MATEO

Tomo II

La revelación de la realeza de Cristo

Evis L. Carballosa

Mateo 15—28

MATEO

Tomo II

Mateo 15—28

La revelación de la realeza de Cristo

El Evangelio según Mateo siempre ha ocupado un lugar de especial interés en la vida de la Iglesia. Su estructura, contenido, sencillez didáctica y sus enseñanzas compactas han hecho de Mateo un libro preferido por muchos cristianos.

> ¿Por qué necesitamos otro comentario del Evangelio de Mateo? Si tan solo examina algunas páginas de este comentario, encontrará que el autor —con claridad meridiana y con asombrosa sabiduría—, le sumerge en el texto bíblico y su significado. Las discretas referencias a los idiomas originales, en lugar de convertirse en algo aburrido, se tornan en una confirmación evidente a los que confiamos en Jesús el Mesías.
>
> (Tomado del prólogo del primer tomo)

Después de la excelente acogida del primer tomo dentro de la comunidad evangélica del mundo de habla hispana, sale a la luz este segundo tomo que trata los capítulos 15 al 28 de Mateo.

EVIS L. CARBALLOSA (Doctor en Filosofía y Letras) ha cursado estudios en el Detroit Bible College, Southern Methodist University, Dallas Theological Seminary y Texas Christian University. Después de un ministerio pastoral y de profesorado universitario en los Estados Unidos, el doctor Carballosa fue director del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España, rector del Seminario Teológico Centroamericano de Guatemala, y actualmente es profesor de exégesis bíblica en el Seminario de Predicación Expositiva en Siguatepeque, Honduras y maestro bíblico en la Asamblea de Hermanos en Lavadores, (Galicia). Es autor de numerosas obras, entre otras: *Daniel y el reino mesiánico, Romanos: Una orientación expositiva y práctica*, y *Apocalipsis: La consumación del plan eterno de Dios.*

Comentario

PORTAVOZ
La editorial de su confianza

ISBN 978-0-8254-1129-8

9 780825 411298

MATEO

La revelación de la realeza de Cristo

Tomo II

Evis L Carballosa

Mateo 15—28

PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Dedicatoria

Con sincero aprecio a las Asambleas de Hermanos del gran Buenos Aires con motivo de la celebración del centenario de las conferencias misioneras.

Mateo: La revelación de la realeza de Cristo, Tomo II © 2010 por Evis L. Carballosa y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de ninguna forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en:www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1129-8

1 2 3 4 5 edición /año 14 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Palabras del autor..... 15

Capítulo 22
Cuatro situaciones en el ministerio de Jesús (15:1-39).....17
Jesús el Mesías condena la hipocresía de los dirigentes religiosos (15:1-20) .. 17
La pregunta de los dirigentes religiosos (15:1(2¯.....18
La pregunta tocante a la tradición (15:1-2)..... 22
La réplica del Señor Jesucristo (15:3-6).....25
El Mesías apela a las Escrituras (15:7-9)..... 26
Jesús el Mesías amonesta a los escribas y fariseos (15:10-11)..... 28
La ofensa de los fariseos por las palabras de Jesús el Mesías (15:12-14) .. 29
El significado de la enseñanza (15:15-20).....31
Conclusión.....33
La fe tenaz de una gentil frente al silencio del Mesías (15:21-28)..... 33
Conclusión.....41
Jesús el Mesías sana a más enfermos (15:29-31).....42
Jesús el Mesías vuelve a alimentar a una multitud (15:32-39)..... 44
Resumen y conclusión..... 48

Capítulo 23
Las señales de los tiempos y la levadura de los fariseos (16:1-12)..... 50
Jesús el Mesías rehúsa mostrar señal a los líderes religiosos (16:1-4)..... 50
Advertencia contra la doctrina de los fariseos (16:5-12).....55
Resumen y conclusión..... 59
Bibliografía selecta..... 60

Capítulo 24
Jesús el Mesías revela su Persona y anuncia su muerte (16:13-28).....62
Jesús el Mesías revela su persona y la fundación de la Iglesia (16:13-20).....62
La ocasión de las preguntas (16:13-16)..... 63

La revelación tocante a la Iglesia (16:17-18)..... 68
Resumen..... 74
Las llaves del Reino de los cielos (16:19-20)..... 75
Las principales interpretaciones de Mateo 16:19..... 75
Significado de los términos clave: “llaves”, “Reino de los cielos”, “atar” y “desatar”..... 77
Resumen, conclusión y aplicación..... 81
Jesús el Mesías anuncia su muerte y resurrección (16:21-23)..... 83
La revelación de la pasión del Mesías (16:21)..... 84
La reprensión de Pedro (16:22)..... 87
La respuesta del Señor (16:23)..... 89
Jesús el Mesías establece las condiciones del discipulado (16:24-28)..... 91
La explicación de Jesús tocante al valor del verdadero discipulado (16:25-27)..... 94
La prueba de su venida en juicio (16:28)..... 96
Resumen y conclusión..... 96
Bibliografía selecta..... 97

Capítulo 25

La transfiguración e instrucciones para los discípulos (17:1-27)..... 99
La transfiguración de Jesús el Mesías (17:1-8)..... 99
El suceso de la transfiguración (17:1-2)..... 100
El lugar de la transfiguración (17:1)..... 101
La descripción de la transfiguración (17:2)..... 102
La presencia de Moisés y Elías (17:3)..... 103
La reacción de Pedro (17:4)..... 104
La nube de luz y la voz celestial (17:5)..... 105
La reacción de los discípulos (17:6-8)..... 106
Algunas conclusiones extraídas de la transfiguración..... 107
El Mesías y la Segunda Venida de Elías y otras instrucciones para los discípulos (17:9-27)..... 110
La petición de guardar silencio (17:9)..... 110
La pregunta de los discípulos (17:10)..... 111
La respuesta de Jesús (17:11-12)..... 111
La reacción de los discípulos (17:13)..... 114
La impotencia de los discípulos y la omnipotencia del Mesías (17:14-18)..... 114
La pregunta de los discípulos y la respuesta de Jesús (17:19-21)..... 117
El Mesías anuncia de nuevo su muerte (17:22-23)..... 118
El milagro del pago del tributo (17:24-27)..... 119
Resumen y conclusión..... 122
Bibliografía selecta..... 123

Capítulo 26

Jesús el Mesías enseña principios básicos para la vida en el Reino (18:1-19:2). . 125
La ley de la prioridad en el Reino (18:1-14)..... 126

La respuesta del Señor (18:2-5)..... 128
Amonestación tocante a los tropiezos (18:6-7)..... 130
Instrucciones para vencer en la vida personal (18:8-9)..... 132
Jesús advierte contra hacer daño a los “pequeños” (18:10-14)..... 134
Jesús el Mesías enseña el principio de la disciplina (18:15-20)..... 139
Jesús el Mesías enseña el principio del perdón (18:21—19:2)..... 143
La pregunta de Pedro (18:21)..... 144
La respuesta del Señor (18:22)..... 145
La lección del perdón mediante el uso de una parábola (18:23-35)..... 145
Resumen y conclusión..... 152
Bibliografía selecta..... 153

Capítulo 27

Enseñanzas acerca del matrimonio, la fe y el regalo de la salvación (19:3-30) . . 155
Jesús el Mesías enseña la permanencia del matrimonio (19:3-12)..... 155
La respuesta de Jesús a los fariseos (19:4-6)..... 157
La objeción de los fariseos (19:7-8)..... 159
El precepto mesiánico (19:9)..... 161
Resumen y conclusión..... 162
Jesús el Mesías responde a la inquietud de los discípulos (19:10-12) 162
Resumen y conclusión..... 165
La fe de los niños y la entrada en el Reino del Mesías (19:13-15)..... 165
La pregunta del joven rico y el regalo de la salvación (19:16-30)..... 167
La primera pregunta del joven rico (19:16)..... 168
La primera respuesta de Jesús el Mesías(19:17)..... 169
La segunda pregunta del joven rico (19:18)..... 170
La segunda respuesta de Jesús el Mesías (19:18b-19)..... 170
La tercera pregunta del joven rico (19:20)..... 171
La tercera respuesta del Señor (19:21)..... 172
La reacción final del joven rico (19:22)..... 173
Aplicación del encuentro de Jesús con el joven rico (19:23-24)..... 174
Jesús responde la pregunta de los discípulos (I) (19:25-26)..... 175
Resumen..... 176
Jesús responde la pregunta de los discípulos (II) (19:27-30)..... 176
Resumen y conclusión..... 180
Bibliografía selecta..... 181

Capítulo 28

La gracia soberana de Dios y la doctrina de las recompensas (20:1-16)..... 182
La ilustración parabólica (20:1-16)..... 183
La aplicación de la parábola (20:12-16)..... 187
Resumen y conclusión..... 188

Capítulo 29

Tercer anuncio de su muerte, la verdadera grandeza y la curación de dos ciegos (20:17-34)..... 189
El anuncio de su muerte y su resurrección (20:17-19)..... 190

Cómo se consigue preeminencia en el Reino (20:20-24)..... 192
La exposición del Señor respecto de la grandeza en el Reino (20:25-28).... 195
Jesús el Mesías sana a dos ciegos en Jericó (20:29-34).....201
La crítica destructiva y el milagro en Jericó..... 202
El clamor de los ciegos de Jericó (20:29-31)..... 204
La reacción del Señor a la petición de los ciegos (20:32-34)..... 206
La curación de los dos ciegos (20:34).....208
El resultado de la curación (20:34b).....209
Resumen y conclusión.....209
Bibliografía selecta.....210

Capítulo 30

Jesús el Mesías se ofrece formalmente como el Rey davídico prometido en el Antiguo Testamento (21:1-22)..... 212
La preparación para la entrada triunfal (21:1-5).....214
La entrada triunfal (21:6-9)..... 216
La consternación de la ciudad a causa de la entrada del Mesías (21:10-11) .. 219
Resumen y conclusión..... 220
Jesús el Mesías expulsa del templo a los mercaderes (21:12-13).....221
Jesús el Mesías sana a ciegos y cojos en el templo (21:14).....226
La indignación de las autoridades religiosas (21:15-17)..... 227
Resumen y conclusión..... 229
Jesús el Mesías pronuncia juicio sobre la higuera estéril (21:18-22)..... 230
La enseñanza parabólica del pasaje (21:18).....232
La imprecación contra la higuera (21:19).....232
La aplicación de la maldición de la higuera (21:20-22).....234
La interpretación de la figura de la higuera..... 235
Resumen y conclusión 238

Capítulo 31

Jesús el Mesías confronta a los principales sacerdotes y a los ancianos de Israel (21:23—22:14)..... 239
La pregunta tocante a la autoridad (21:23)..... 240
La respuesta de Jesús el Mesías a los dirigentes judíos (21:24-25b).....241
La respuesta de los dirigentes religiosos a la pregunta de Jesús (21:25c-27) . 243
Resumen y conclusión..... 244
Jesús el Mesías vuelve a enseñar mediante parábolas (21:28—22:14)..... 245
La parábola de los dos hijos (21:28-32) 245
Resumen y conclusión..... 248
La parábola de los arrendatarios malvados (21:33-46).....248
El arrendamiento de la viña (21:33b).....250
El envío de los siervos (21:34-36)..... 250
El dueño de la viña envía a su hijo (21:37)..... 251
Los arrendatarios matan al hijo(21:38-39)..... 252
La pregunta de Jesús a los dirigentes religiosos (21:40)..... 253
La respuesta de los dirigentes religiosos (21:41).....254
La interpretación de la Escritura parabólica (21:42)..... 254

La aplicación de la enseñanza parabólica (21:43).....255
La aplicación de la enseñanza parabólica y la reacción de los dirigentes judíos (21:44).....256
La reacción de los sacerdotes y de los fariseos (21:45-46).....256
Resumen y conclusión.....257
La lección del banquete real (22:1-14).....257
La declaración de la parábola.....258
La interpretación de la parábola.....261
Resumen y conclusión.....265

Capítulo 32

Jesús el Mesías se enfrenta con sus adversarios (22:15-46).....267
Jesús el Mesías refuta a los fariseos, a los herodianos y a los saduceos (22:15-40).....267
Jesús el Mesías refuta a los fariseos y a los herodianos (22:15-22).....268
La respuesta de Jesús (22:18-21).....271
La reacción de los fariseos y los herodianos (22:22).....272
Jesús el Mesías confronta a los saduceos (22:23-33).....273
Jesús el Mesías se enfrenta con los fariseos (22:34-40).....276
Resumen y conclusión.....278
Jesús el Mesías confronta a sus adversarios (22:41-46).....279
Un examen sintetizado del Salmo 110.....280
La confrontación de Jesús con los fariseos (22:41-46).....282
Resumen y conclusión.....284

Capítulo 33

Jesús el Mesías denuncia a los fariseos y a los escribas (23:1-12).....286
Introducción del discurso de Jesús el Mesías (23:1).....288
La advertencia de Jesús a la multitud y a los discípulos (23:2-7).....288
Jesús el Mesías advierte a sus discípulos solamente (23:8-12).....295
Resumen y conclusión.....298

Capítulo 34

Jesús el Mesías acusa directamente a los escribas y a los fariseos de hipocresía (23:13-36).....299
El trasfondo de los ayes contra los escribas y los fariseos.....301
La condenación de los escribas y fariseos expresada en los ayes (23:13-33).. 302
El primer ay: Obstrucción de la entrada del Reino (23:13).....303
El segundo ay: La práctica farisaica del proselitismo (23:15).....304
El tercer ay: Las sutilezas y sofismas de los fariseos (23:16-17).....305
El cuarto ay: Los preceptos y las prácticas de los fariseos (23:23-24) ... 306
El quinto ay: La preocupación de los fariseos respecto de lo externo (23:25-26).....308
El sexto ay: Impugnación del externalismo hipócrita de los escribas y fariseos (23:27-28).....309
El séptimo ay: Impugnación de la actitud hipócrita de los escribas y fariseos hacia los profetas (23:29-33).....310

El clímax de la condenación de los escribas y fariseos (23:34-36)..... 313
Resumen y conclusión.....317
Bibliografía selecta.....317

Capítulo 35
Jesús el Mesías lamenta la incredulidad de Jerusalén (23:37-39)..... 319
El triste lamento de Jesús el Mesías sobre Jerusalén (23:37-38)..... 319
La compasión de Jesús el Mesías hacia su pueblo (23:37b).....320
La condenación de la nación de Israel (23:38)..... 323
La separación del Mesías de la nación (23:39).....324
Resumen y conclusión.....324

Capítulo 36
Jesús el Mesías predice los acontecimientos relacionados con su Segunda Venida (su quinto discurso) (24:1—25:46)..... 326
Introducción: La discusión del tema escatológico en el progreso del dogma.....326
Introducción al Sermón del monte de los Olivos.....328
Características del Sermón del monte de los Olivos.....329
Bosquejo del Sermón del monte de los Olivos (24:1-51).....330
El marco histórico del Sermón del monte de los Olivos (24:1).....330
La reacción de Jesús frente al asombro de los discípulos (24:2)..... 331
La pregunta específica de los discípulos (24:3-6)..... 333
El principio de dolores (24:7-14)..... 337
Resumen..... 345
Bibliografía selecta.....346

Capítulo 37
Jesús el Mesías predice la Gran Tribulación escatológica (24:15-28).....347
La Gran Tribulación en la revelación bíblica.....348
La Gran Tribulación en el contexto de Mateo 24.....349
La instrucción del Señor a los discípulos (24:15-22)..... 349
El contenido de la instrucción del Señor (24:15-20)..... 351
El motivo de las instrucciones dadas por el Señor (24:21-22)..... 353
La amonestación de Jesús el Mesías a sus seguidores (24:23-28).....359
Resumen y conclusión.....361
Bibliografía selecta.....362

Capítulo 38
La Segunda Venida en gloria de Jesús el Mesías (24:29-31).....363
La Segunda Venida de Cristo estará acompañada de conmociones cósmicas (24:29-30).....364
La recogida final de los elegidos del Señor en la tierra prometida (24:31)... 367
Resumen y conclusión.....368
Bibliografía selecta.....368

Capítulo 39

El conocimiento de Jesús acerca de su Segunda Venida (24:32-36).....369
La ilustración de la higuera (24:32-33)..... 370
La interpretación de la ilustración (24:33-35)..... 372
Respecto de la proximidad de su venida (24:33)..... 372
Respecto de la certeza y la rapidez de la Segunda Venida (24:34).....372
Acerca de la garantía de su venida (24:35)..... 374
La aclaración tocante al tiempo de la Segunda Venida (24:36).....375
Resumen y conclusión..... 376
Bibliografía selecta..... 376

Capítulo 40

Jesús el Mesías exhorta a sus seguidores a estar vigilantes (24:37-51)..... 377
La descripción de los días de su venida (24:37-42).....378
La ilustración del padre de familia (24:43).....380
La exhortación del Señor (24:44)..... 380
La apelación ilustrada a la fidelidad (24:45-47)..... 381
La actitud del siervo malo (24:48-51)..... 383
Resumen y conclusión.....385
Bibliografía selecta.....385

Capítulo 41

La parábola de las diez vírgenes (25:1-13)..... 386
El contexto de la parábola de las diez vírgenes (25:1) 387
El escenario de la parábola.....387
Los protagonistas de la parábola.....389
La descripción de la parábola de las diez vírgenes (25:1-12).....389
La salida de las vírgenes (25:1-4)..... 389
El periodo de espera (25:5)..... 391
El anuncio de la llegada del esposo (25:6)..... 391
La reacción de las vírgenes (25:7-9)..... 392
La recepción (25:10)..... 393
El rechazo (25:11-12).....394
La aplicación de la parábola de las diez vírgenes (25:13)..... 395
Resumen y conclusión..... 396
Bibliografía selecta..... 396

Capítulo 42

La parábola de los talentos y el juicio de los gentiles sobrevivientes (25:14-46) . 397
La parábola de los talentos (25:14-30)..... 397
La distribución de los bienes del dueño de la casa (25:14)..... 398
La distribución de los talentos (25:15).....399
La descripción del trabajo de los siervos (25:16-18).....401
La distribución de las recompensas a los siervos (25:19-23).....402
El argumento del siervo que recibió un talento (25:24-25)..... 403
El juicio del Señor sobre el siervo malo y negligente (25:26-27).....404
El veredicto del amo sobre el siervo negligente (25:28-30)..... 405

Resumen y conclusión....406
El juicio de los gentiles sobrevivientes (25:31-46)....406
Juicio de los gentiles ejecutado por Jesús el Mesías (25:31-40)....408
La condenación de los cabritos (25:41-46)....412
Resumen y conclusión....417
Bibliografía selecta....417

Capítulo 43
La última pascua y la institución de la Cena del Señor (26:1-35)....419
Los arreglos relacionados con la muerte de Jesús el Mesías (26:1-2)....420
La consulta de los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos (26:3-5). .421
Jesús el Mesías es ungido por María de Betania (26:6-13)....421
La reacción de Judas y los otros discípulos (26:8-9)....423
La reprensión de Jesús hacia los discípulos (26:10-13)....424
Judas Iscariote se compromete a entregar a Jesús el Mesías (26:14-16)....426
Conclusión....426
La última pascua y la primera Cena del Señor (26:17-25)....427
Consideraciones respecto de las ordenanzas del Señor para la Iglesia... 428
La preparación de la pascua (26:17; ver Mr. 14:12)....429
El encargo del Señor a los discípulos (26:18-19; ver Mr. 14:13-15)....430
La celebración de la pascua (26:20-25)....432
La reacción de los discípulos ante las palabras de Jesús (26:22; ver Mr. 14:19)....435
La respuesta del Señor (26:23-25)....435
Resumen y conclusión....437
La institución de la Cena del Señor (26:26-29)....437
La ceremonia del pan (26:26)....439
La ceremonia de la copa (26:27-28)....442
La Cena del Señor y la Gran Cena del Reino (26:29)....445
Resumen y conclusión....445
La profecía de la negación de Pedro (26:30-35)....446

Capítulo 44
Jesús el Mesías es entregado para ser crucificado (26:36-75)....452
La agonía de Jesús el Mesías en Getsemaní (26:36-46)....452
La primera petición en Getsemaní (26:36-39)....453
La segunda petición en Getsemaní (26:40-42)....454
La tercera petición en Getsemaní (26:43-46)....455
Resumen y conclusión....456
Jesús el Mesías es arrestado en Getsemaní (26:47-56)....458
La llegada de Judas al huerto de Getsemaní (26:47)....459
El beso de Judas, símbolo de su traición (26:48-49)....459
El arresto de Jesús el Mesías y la reacción de Pedro (26:50-51)....460
La reacción del Señor (26:52-54)....461
Las palabras de Jesús a la multitud (26:55-56)....462
Resumen y conclusión....463
Jesús el Mesías comparece ante Caifás (26:57-68)....464

Las circunstancias del juicio (26:57(58¯ 464
El contenido del juicio contra Jesús el Mesías (26:59-66) 465
Las consecuencias del juicio de Jesús el Mesías (26:67-68) 468
Resumen y conclusión 469
Pedro niega a Jesús el Mesías (26:69-75) 469
Resumen y conclusión 472
Bibliografía selecta 473

Capítulo 45
Jesús el Mesías es entregado a Pondo Pilato (27:1-31) 475
Jesús el Mesías es entregado a Poncio Pilato (27:1-2) 476
El remordimiento y el triste final de Judas (27:3-10) 477
El fracaso de Judas (27:3-4) 477
El triste final de Judas Iscariote (27:5) 480
La compra del campo del alfarero (27:6-8) 480
La concordancia de las Escrituras (27:9-10) 481
Conclusión 482
Jesús el Mesías delante de Pilato (27:11-14) 483
La condenación de Jesús el Mesías y la liberación de Barrabás (27:15-31) ... 486
Trasfondo histórico de la liberación de Barrabás (27:15) 486
Síntesis biográfica de Barrabás (27:16) 487
El problema de la nación de Israel (27:17-18) 489
El sueño de la mujer de Pilato (27:19) 489
La decisión de los dirigentes religiosos y de la nación (27:20-21) 490
Conclusión 490
Jesús el Mesías es repudiado públicamente por la nación de Israel (27:22-31) 491
Conclusión 498

Capítulo 46
La muerte y sepultura de Jesús el Mesías (27:32-61) 500
La crucifixión de Jesús el Mesías (27:32-44) 500
Simón cirenaico lleva la cruz (27:32) 501
El vinagre y la hiel (27:33-34) 502
La crucifixión y el repartimiento de sus vestidos (27:35-36) 502
La inscripción colocada sobre la cruz (27:36-38) 504
La burla de los que pasaban (27:39-40) 505
La burla de los dirigentes religiosos contra Jesús el Mesías (27:41-43) .. 506
La burla de los ladrones (27:44) 508
Conclusión 508
Jesús el Mesías muere en la cruz (27:45-50) 509
Las circunstancias de la cuarta declaración de Jesús desde la cruz 510
La pregunta formulada por Jesús en la cuarta declaración desde la cruz (27:46) 510
La explicación de “abandonado” [RVR-60 “desamparado”] (27:46) 513
La necesidad de la sustitución 514
Conclusión 515

La muerte de Jesús, el Mesías, produjo ciertos acontecimientos sobrenaturales (27:50-56)..... 515
La muerte física de Jesús el Mesías (27:50)..... 517
Las señales sobrenaturales producidas por la muerte de Jesús el Mesías (27:51-53)..... 518
El testimonio del centurión (27:54)..... 521
Las fieles mujeres que siguieron a Jesús (27:55-56)..... 522
Resumen y conclusión..... 523
Jesús el Mesías es sepultado en una tumba prestada por José de Arimatea (27:57-61)..... 524
Los hombres que sepultaron a Jesús (27:57, ver Jn. 19:39)..... 525
El método de la sepultura (27:58-61)..... 527
El relato de la sepultura de Jesús (27:59-61)..... 528
El significado de la sepultura de Jesús..... 528
Bibliografía selecta..... 531

Capítulo 47
La resurrección de Jesús el Mesías (27:62—28:15)..... 533
El sepulcro es sellado por orden de Pilato (27:62-67)..... 535
El acontecimiento de la resurrección (28:1-10)..... 536
La ocasión (28:1)..... 536
El terremoto y el ángel (28:2-7)..... 537
La aparición del Señor (28:8-10)..... 539
El soborno de los soldados romanos (28:11-15)..... 540
Resumen y conclusión..... 541
Bibliografía selecta..... 541

Capítulo 48
Jesús el Mesías resucitado aparece a los apóstoles (28:16-20)..... 543
La situación histórica (28:16)..... 544
La posición dispensacional..... 544
La adoración y la duda de los discípulos (28:17)..... 545
La comisión universal dada por Jesús el Mesías (28:18-20)..... 546
Las prerrogativas de Jesús el Mesías (28:18)..... 546
El precepto de Jesús el Mesías (28:19-20a)..... 547
La promesa de Jesús el Mesías (28:20b)..... 550
Resumen y conclusión..... 551
Bibliografía selecta..... 551

Conclusión
El Evangelio de Mateo y la predicación expositiva hoy..... 553

Bibliografía general..... 561

índice temático y de autores..... 573

Palabras del autor

Hace cerca de tres años que se publicó el tomo 1 de Mateo: La revelación de la realeza de Cristo (Capítulos 1 al 14). La comunidad evangélica del mundo de habla hispana dio al primer tomo una excelente acogida. Agradezco sinceramente la recepción dada a esta obra y los comentarios recibidos.

Muchos me han preguntado cuándo saldría el tomo 2. Es con sumo gusto y profunda gratitud a Dios que presento a la consideración de mis hermanos y hermanas en Cristo la segunda parte de esta obra (capítulos 15 al 28). Han sido más de 10 años de intenso trabajo de investigación, pero las bendiciones han sido cuantiosas. Debido a los muchos viajes cumpliendo compromisos ministeriales, la escritura de este tomo se ha llevado a cabo en Argentina, Perú, Honduras, Colombia y República Dominicana.

Los hermanos de los países mencionados han orado y animado al autor, que agradece profundamente el estímulo y la fortaleza espiritual recibida. También muchos hermanos hispanohablantes residentes en los Estados Unidos de América han orado y animado al autor de esta obra. A ellos estoy profundamente agradecido.

Expreso mi gratitud de manera especial a la congregación a la que pertenezco: Iglesia Cristiana Evangélica de Granollers y Cardedeu. Los ancianos y la congregación en general han mostrado al autor su sincero amor fraternal y han intercedido constantemente por él.

Como se expresó en el tomo 1 (“Palabras del autor”), debido a la escasez de material escrito en el idioma castellano, el autor ha tenido que apelar a la bibliografía en el idioma inglés. También se ha apelado al texto griego del Nuevo Testamento, puesto que no es posible hacer una hermenéutica seria y una verdadera exégesis sin apelar al idioma en que el texto fue escrito originalmente.

En la escritura de este comentario, se ha investigado una variedad de obras, algunas de ellas escritas por autores liberales, otras por autores conservadores. También se han examinado obras escritas por exégetas amilenaristas, al igual que los trabajos de escritores premilenaristas, tanto los del pacto como los dispensacionalistas. Todos los autores mencionados tienen algo que contribuir al argumento del Evangelio de Mateo.

El autor de esta obra ha procurado tratar a todos los comentaristas con objetividad y con el respeto que merecen, incluyendo a los de persuasión católica.

El autor de esta obra agradece profundamente a los hombres que, a lo largo de los años, le han enseñado la práctica de la sana exégesis y el amor y el respeto hacia las Sagradas Escrituras. Muchos de esos hombres han sido promovidos a la gloria. Entre ellos están: H. Chester Woodring, Roy L. Aldrich, John F. Walvoord, Charles L. Feinberg, Merrill F. Unger, W. A. Criswell y otros. De inmensa ayuda ha sido la obra de Samuel Lewis Johnson, uno de los grandes exégetas y expositores conservadores de siglo XX. Samuel L. Johnson fue un gran erudito de los idiomas originales, un teólogo claro y preciso. Por encima de todo, siempre mostró respeto a la autoridad, la inspiración y la inerrancia de las Sagradas Escrituras.

Otros que han influido mucho en la vida del autor de este comentario y que continúan sirviendo al Señor son: J. Dwight Pentecost, Stanley D. Toussaint, Charles C. Ryrie, Harold W. Hoehner y Norman L. Geisler. A todos ellos este autor expresa su más sincera gratitud por la inversión de su tiempo y por sus sabios consejos.

El autor expresa su gratitud a la Editorial Portavoz y a su director, Tito Mantilla, por el apoyo y el ánimo recibido tanto del Sr. Mantilla como de todo su equipo. Ha sido un verdadero placer haber trabajado con la Editorial Portavoz durante treinta años. Agradezco la ayuda y la cortesía recibidas.

También agradezco a mis excelentes secretarios, D. Samuel Filgueira Ponce y Germán Collazo Fernández, la incalculable ayuda que han aportado para la culminación de esta obra. Sin la ayuda de ambos hubiese sido difícil completar este trabajo en el tiempo previsto.

Finalmente, es el deseo profundo del autor que esta obra sea de bendición y ayuda a todo aquel que esté interesado en el estudio de las Sagradas Escrituras: pastores, ancianos, maestros, evangelistas y todos los que desean proclamar el mensaje que el apóstol Mateo expuso en su Evangelio. Quiera Dios que la lectura de este comentario ayude a muchos a exponer con claridad la REALEZA DE CRISTO.

E. L. Carballosa
Can Miret, Sant Antoni Vilamajor (Barcelona)
26 de agosto, 2009

22

Cuatro situaciones en el ministerio de Jesús (15:1-39)

Jesús el Mesías condena la hipocresía DE LOS DIRIGENTES RELIGIOSOS (15:1-20)

A partir del capítulo 13 de Mateo, Jesús el Mesías invierte la mayor parte de su tiempo y de sus actividades en instruir a los hombres que había escogido y designado como apóstoles. La tarea encargada a aquellos hombres requería un entrenamiento cuidadoso. Sus opositores eran astutos y poderosos. Habían demostrado su oposición a la persona y al mensaje de Jesús. Habían rechazado sus credenciales y lo habían acusado de ser un agente de Satanás. Los seguidores del Mesías tendrían que enfrentarse a una oposición similar a la de su Señor.

El extenso ministerio de sanidad llevado a cabo por el Mesías había llamado poderosamente la atención de los dirigentes religiosos que residían en Jerusalén. El Sanedrín, por lo tanto, consideró necesario hacer algo drástico para detener la creciente atracción de la gente hacia el "profeta de Nazaret". El ataque contra Jesús el Mesías, por lo tanto, se volvió más organizado, virulento y vehemente. Fariseos y escribas vinieron de Jerusalén para intentar encontrar falta en El y en sus enseñanzas. Los dirigentes judíos lo intentaban por todos los medios a su alcance, con el fin de destruir la influencia de Jesús.

Los religiosos hipócritas pronto encontraron el tema para la discusión que buscaban. Sacaron a colación la cuestión del lavado ceremonial de las manos antes de comer, porque al parecer los discípulos no honraban semejante tradición de los ancianos. De ahí que se esgrimiera el tema de las tradiciones de los hombres frente a los mandamientos de Dios, y la batalla estaba servida. El conflicto persistió en medio de una enemistad cada vez más profunda que culminó con la crucifixión en Jerusalén.

La aplicación a la situación presente de dicho conflicto es múltiple, porque nuestra era se caracteriza por externalismo religioso repleto de actividad religiosa,

ceremonialismos, discursos teológicos, conciertos, vigilias y otras actividades religiosas. Samuel Lewis Johnson comenta lo siguiente:

> Uno de los rabinos antiguos, Rabí Natán, llegó a expresar: "Si a los hipócritas los dividiesen en diez partes, nueve de ellas se encontrarían en Jerusalén, y la otra en el mundo adyacente''.[1]

Por sorprendentes que parezcan las palabras de Rabí Natán, es cierto también que en el mundo religioso entre los gentiles también existe una enorme cantidad de tradición e hipocresía religiosa. Las tradiciones de los hombres se han colocado en muchos círculos religiosos por encima de la Palabra de Dios. Hoy día se sirve a Dios de labios y no de corazón.

La pregunta de los dirigentes religiosos (15:1-2)

"Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén,
diciendo:
¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?
Porque no se lavan las manos cuando comen pan" (15:1-2)

Mateo comienza esta sección con el adverbio "entonces" *(tote),* que aparece unas 90 veces en su Evangelio. Dicho vocablo señala el hecho de que el escritor sigue un orden en su relato.

"Se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén". El verbo "se acercaron" (*prosérchontai*) es la tercera persona del plural, voz media, modo indicativo de *prosérchomai.* Dicho verbo sugiere que los "escribas y fariseos" se acercaron a Jesús por su propia iniciativa. Acudieron a Él espontáneamente como grupo (ver Mt. 9:14). El profesor Stanley D. Toussaint ha escrito lo siguiente:

> Hay varios factores significativos implicados en este conflicto. Debe notarse que los dirigentes religiosos son de Jerusalén y no de una sinagoga local.
> Eso sugiere el gran impacto del ministerio de Jesús y también hasta qué punto ha llegado la oposición de los fariseos. Evidentemente, la noticia de los acontecimientos de Mateo 12:1-45 ya ha llegado a Jerusalén y ha tenido sus repercusiones allí. Es extraño que la capital de Israel sea la fuente del mayor antagonismo. Pero esa es la manifestación de aquello que Mateo ha sugerido en el capítulo dos.[2]

Mateo destaca que quienes se acercaron a Jesús eran "escribas" y "fariseos".[3] Los "escribas" (*grammateis*) eran personas diestras en el arte de escribir y poseían una larga trayectoria en la historia de la nación de Israel. El primer libro de Crónicas menciona a "las familias de los escribas que moraban en Jabes" (1 Cr. 2:55). En la antigüedad, la función principal de un escriba era la de redactar documentos privados

1. Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas sobre la exposición de Mateo", 9 de enero de 1977.
2. Stanley D. Toussaint, ***Behold the King*** (Portland: Multnomah Press, 1980), p. 192.
3. El orden en el texto griego es: "Fariseos" y "escribas", diferente de la Reina-Valera 1960.

legales. Esa idea parece estar presente en tiempos del profeta Jeremías (Jer. 32:10-12).[4] Un caso notorio de un escriba es el de Esdras. De él se dice lo siguiente:

> "Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos. Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel" (Esd. 7:10-11).

Durante el período intertestamentario tuvo lugar la reestructuración del judaismo, trabajo que fue realizado principalmente por los sacerdotes y los escribas. Tanto los sacerdotes como los escribas eran intérpretes de la ley y prominentes dirigentes del pueblo judío. Como dice J. Julius Scott Jr.:

> Los escribas gradualmente ocuparon su lugar junto a los sacerdotes como un grupo autoritativo independiente. No obstante muchos de los escribas, por no decir la mayoría, especialmente en los inicios del período intertestamentario, eran sacerdotes.[5]

Muchos eruditos consideran a los escribas como la creación más sobresaliente del período post-exílico. Fueron los hombres que llevaron a cabo la obra de adaptación dentro del período de la restauración, después del regreso del cautiverio en Babilonia. Fueron, además, el factor esencial en la estructuración del llamado legalismo judío.[6] Con el decurso del tiempo el papel y la influencia de los escribas se hizo mayor. Los rabinos exigían absoluta reverencia de parte de sus discípulos. De hecho, el respeto a un rabino excedía al respeto hacia el padre. El escriba era un *nómikos,* es decir, un "sabio en temas de la ley" o un "jurista". También era reconocido como un *nomodidáskalos,* o sea, un maestro de la ley.

Como jurista, su responsabilidad era triple:[7] (1) Se ocupaba del *desarrollo teórico de la ley.* El escriba estaba encargado de resolver los casos de conciencia. En aquellos casos en que la ley escrita no hacía provisión directa, los escribas creaban una compensación, ya fuese mediante la creación de un precedente o mediante una inferencia extraída de otra decisión legal válida. (2) Trabajaban en *la sistematización de la ley.* Ese proceso se realizaba mediante discusiones que, a la postre, dieron lugar a la formulación de leyes consideradas válidas. Tan pronto como las escuelas rabínicas reconocían las enseñanzas de los escribas, estas se convertían en *leyes válidas.* (3) En tercer lugar, los escribas eran *legisladores,* es decir, actuaban como jueces. Su conocimiento de temas legales les capacitaba para ocupar el oficio de juez. Los escribas eran eruditos profesionales de la Torá. El conocimiento que tenían de la Torá los elevó a un alto

4. Ver Anson F. Rainey, "Scribe, Scribes", ***The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible,*** Vol. 5 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975), pp. 198-302.
5. *i.* Julius Scott Jr., ***Jewish Backgrounds of the New Testament*** (Grand Rapids: Baker Books, 1995), pp. 165-166).
6. Charles Guignebert, ***The Jewish World in the time of Jesus*** (Nueva York: University Books, 1959), pp. 62-81.
7. Ver Merrill F. Unger, ***Unger's Bible Dictionary*** (Chicago: Moody Press, 1966), pp. 980-982.

nivel de influencia en la sociedad judía.[8] Una de sus ocupaciones importantes era hacer discípulos y aconsejar al Sanedrín en temas legales relacionados con la interpretación de la Torá. Los escribas llegaron a disfrutar de una alta estima en el pueblo. Entre los dirigentes religiosos en tiempo de Cristo, ninguno era más respetado que el escriba.

Es universalmente reconocido que el pueblo de Israel concedía una suprema importancia a la Torá (la ley de Moisés). Para todo judío piadoso era sumamente importante aplicar la ley a todos los detalles concretos de la vida diaria y poner normas precisas para el culto del templo. La ley fue dada por Dios para guiar la vida de los seres humanos. Pero en aquellos casos para los que la ley no expresaba regulaciones concretas, los dirigentes religiosos consideraron necesario complementar la ley con reglas concretas. En el período pre-exílico, eran reguladas por la tradición de los sacerdotes. Entonces todas las regulaciones individuales tenían que derivarse del código legal establecido. De ahí surgió la profesión de "escriba" (*sopher*), cuya tarea era el estudio de las Sagradas Escrituras y la interpretación de las mismas.

Los libros apócrifos, escritos durante el período intertestamentario, contienen referencias acerca de la influencia de los escribas. Uno de esos libros es *Eclesiástico*, escrito hacia el año 131 a.C. Los capítulos 38-39 registran la actividad de los escribas como consejeros y maestros del pueblo. En el siglo II a.C., la influencia de los sacerdotes comenzó a menguar, mientras que la de los escribas iba en aumento. En tiempos del Señor Jesús, los escribas se habían convertido en celosos guardianes de la ley y en los reconocidos maestros y guías espirituales del pueblo judío. Su interés principal tenía que ver con las secciones legales de la Torá. Fue ahí cuando comenzaron a desarrollar las tradiciones: (1) El período talmúdico (200-500 d.C.). (2) El período de la *Mishná* se completó cerca del año 200 d.C. La Mishná es un resumen de todas las leyes orales desde los tiempos de Moisés. La Mishná era considerada como la "segunda ley", solo superada por la ley de Moisés. (3) La *Midrash* estaba escrita en hebreo y en arameo, y se completó como obra formal entre los años 100 a.C. y el 300 d.C. Consistía en dos partes: (a) la Halakah (procedimiento), es decir, una explicación adicional de la Torá; y (b) la Haggada (declaración o explicación). La Haggada son comentarios de todo el Antiguo Testamento. J. Julius Scott Jr., profesor emérito de estudios bíblicos e históricos en el Wheaton College, ha escrito lo siguiente:

> El trabajo de los escribas y el desarrollo y la transmisión de la tradición están inseparablemente unidos. No es infrecuente asumir que todos los escribas formaban parte del mismo grupo y que compartían la misma ideología. Todavía más común es la suposición de la existencia de una sola tradición. De modo que los escribas están ligados con los fariseos, cuya tradición se considera codificada y ampliada por el judaismo rabínico. Esas suposiciones necesitan ser reevaluadas.[9]

El profesor Scott señala que los escribas estaban asociados con diferentes grupos y, además, en algunos casos funcionaban en una capacidad oficial. Los Evangelios

8. Ver John E. Stambaugh y David L. Balch, ***The New Testament in Its Social Environment***, Wayne A. Meeks, editor (Philadelphia: The Westminster Press, 1986), p. 99.
9. J. Julius Scott Jr., ***Jewish Backgrounds of the New Testament,*** p. 168.

sinópticos destacan la presencia de "escribas y fariseos" actuando juntos (Mt. 5:20; 12:38; 15:1; 23:2; Mr. 7:5; Le. 5:21; 6:7; 11:53; 15:2).[10] Por lo tanto, es importante señalar el papel de los fariseos en tiempos de Jesús.

Los fariseos fueron, sin duda, una de las sectas judías más importantes del período intertestamentario. El sustantivo "fariseo" proviene de *parushim,* que significa "los separados" *(hoi aphorisménoi).* Dicho nombre, probablemente, proviene del hecho de que los fariseos se separaban de todo lo común, particularmente de *amhaarets,* es decir, del pueblo de la tierra. Se denominaban a sí mismos *haberim* ("hermanos") y también *hasidim,* es decir "los piadosos".* [11] El epíteto de "fariseos" les fue dado por sus enemigos de manera peyorativa o a modo de insulto. Con el uso, el vocablo "fariseo" llegó a significar "alguien apegado a los preceptos de la ley de Moisés". Se ha dicho que "los fariseos eran sectarios preocupados por el legalismo estricto, especialmente en relación con las leyes dietéticas y con las regulaciones de pureza".[12]

Josefo, el historiador, consideraba a los fariseos como una secta de enorme influencia entre los judíos. Tenían gran influencia y poder sobre la multitud, hasta el punto de que cuando decían algo en contra del rey o del sumo sacerdote, el pueblo les creía de inmediato.[13] Los fariseos pertenecían generalmente a la clase media. Eran comerciantes, pero su principal preocupación era la de guardar la ley de Moisés y las tradiciones de los ancianos. Estaban divididos en diferentes comunidades. Al parecer, varias de ellas estaban localizadas en los alrededores de Jerusalén.[14] Dichas comunidades estaban organizadas bajo la dirección de un escriba, quien servía como autoridad profesional en la interpretación de la ley. Se reunían los sábados para estudiar la Torá y para participar de una comida en común.[15] Donald A. Hagner, profesor de Biblia en el Wheaton College, ha escrito lo siguiente:

> La admisión en esas comunidades estaba estrictamente regulada. El candidato tenía que comprometerse primero a obedecer toda la detallada legislación de la tradición de los fariseos, incluyendo los diezmos y, en especial, la pureza ceremonial y dietética. Entonces entraba en un período de prueba (la duración del cual variaba). Durante ese período el candidato era cuidadosamente vigilado con relación a su voto de obediencia. La completación exitosa de esa prueba permitía al candidato recibir plena entrada como miembro de la comunidad.[16]

Se cree que en el primer siglo de la era cristiana, los fariseos sumaban algo más de 6.000 miembros en sus filas. Demostraron su radicalismo al rehusar jurar lealtad a Herodes. Sin duda, su popularidad e influencia en la población eran incuestionables. Su apego a la Torá era reconocido. En contraste con los saduceos, los fariseos creían en los

10. ***Ibíd.***
11. Donald A. Hagner, "Pharisees", ***The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible,*** Vol. 4 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975), pp. 745-752.
12. John E. Stambaugh y David L. Balch, ***The New Testament in Its Social Environment,*** p. 99.
13. Ver Flavio Josefo, ***Antigüedades de los judíos,*** XIII, 10.5.
14. Ver Donald A. Hagner, "Pharisees", p. 747.
15. ***Ibid.***
16. ***Ibid.***

ángeles y en la existencia de los demonios. También creían en la resurrección y en el establecimiento del Reino de Dios en la tierra. El problema central de los fariseos, al parecer, era su apego fanático a la tradición. El llamado "Tratado Aboth" dice lo siguiente: (1) Además de la Palabra escrita, existe una tradición oral; (2) Dios originó esa tradición y la dio a Moisés; (3) por lo tanto, esa tradición posee autoridad divina; (4) la tarea de cada generación es aplicar la ley juiciosamente, enseñarla y protegerla, añadiéndole normas (cercas protectoras) a su derredor; (5) la tradición ha sido transmitida correctamente, y hay un mandato de continuar pasándola a generaciones futuras".[17]

Los fariseos y los escribas habían optado por prestar mayor atención a numerosas regulaciones heredadas de generaciones anteriores que no apoyaba la ley de Moisés y que, en muchos casos, la contradecían. En tiempos de Jesús, las figuras de Hillel y Shammai (30 a.C.-10 d.C.) eran altamente reconocidas. En tiempos de los apóstoles, el personaje sobresaliente era Gamaliel (ver Hch. 5:24-40; 22:3). El impacto de Jesús sobre la población judía radicaba en la autoridad de las enseñanzas del Señor. Los escribas y fariseos enseñaban las tradiciones de sus predecesores de manera repetitiva. Cristo profundizaba, ampliaba y llenaba las enseñanzas de la ley (ver Mt. 7:28-29; Mr. 1:22; Le. 4:32).

Resumiendo: en Mateo 15:1-20, el autor del Evangelio presenta, más bien, una confrontación de los fariseos con las Sagradas Escrituras. El Señor lleva a sus adversarios cara a cara con los mandamientos. Tanto a los escribas como a los fariseos. El Señor Jesús da prioridad a las Sagradas Escrituras, mientras que los dirigentes religiosos daban prioridad a las palabras de los hombres. De ahí que en repetidas ocasiones el Señor preguntase tanto a escribas como a fariseos: "¿No habéis leído?" (Mt. 12:3, 5). Los dirigentes religiosos conocían las Escrituras superficialmente porque su interés estaba en la tradición.

La pregunta tocante a la tradición (15:1-2)

"Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén,
diciendo:
¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?
Porque no se lavan las manos cuando comen pan" (15:1-2)

El párrafo comienza con la venida de los fariseos y los escribas de Jerusalén. Habiendo encontrado una ocasión para criticar al Señor, dicen: ¿por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? ¿Por qué no se lavan las manos cuando comen? (15:2).

Es cierto que el Antiguo Testamento contiene una gran cantidad de enseñanza respecto a lavarse y bañarse ciertas partes del cuerpo. Por ejemplo, el pueblo debía lavar sus vestidos antes de que el Señor descendiese "a ojos de todo el pueblo sobre el Monte Sinaí" (Ex. 19:10-11). Los sacerdotes debían lavarse antes de realizar cualquier función sacerdotal (Lv. 15:5-27; 16:26-28; 14:4, 24; 22:6), y Aarón y sus hijos debían lavarse las manos antes de realizar sus tareas en el Tabernáculo (Éx. 30:17-21). Y, finalmente, bajo ciertas circunstancias la ley prescribía el lavamiento de manos para el pueblo en general, es decir, cuando tenían contacto con cuerpos muertos y con ciertas enfermedades (ver Lv. 15:11; Dt. 21:6). Sin embargo, no hay ningún pasaje donde se

17. Ver J. Julius Scott, ***Jewish Backgrounds of the New Testament***, p. 172.

mande el lavamiento de manos para todos en conexión con cada comida. Los fariseos, sin embargo, hicieron de ese precepto humano una cuestión de énfasis estricto (ver Mr. 7:3-4). De modo que habían añadido a la ley de Dios leyes humanas.

Como se ha indicado al principio de este capítulo, había una gran cantidad de enseñanzas que gradualmente se había sumado a las instrucciones de la ley de Moisés. Eran cosas que tenían que ver con la aplicación de la ley a situaciones particulares, y que contenían la exposición de pasajes importantes de la ley. Como ya se ha señalado, ese material era llamado *Mishná* (de un vocablo que significa "repetir", ese material se enseñaba mediante repetición). Ya que la Mishná misma tenía que ser explicada, se escribieron comentarios de esta llamados *Gemara* (del vocablo "completar"). Finalmente, las escuelas rabínicas de Jerusalén y Babilonia combinaron la Mishná y la Gemara. El resultado fue la producción del Talmud, tanto el de Babilonia como el de Jerusalén.[18] El Talmud babilónico es más extenso y es considerado más autoritativo que el Talmud de Jerusalén. El resultado de ese trabajo contribuyó a la transformación del judaismo bíblico, que pasó de ser un sistema de gracia, dado por Dios en preparación para la venida del Rey Mesiánico, a ser un sistema de legalismo, por el que los hombres ganaban méritos delante de Dios mediante actos de piedad que no estaban prescritos por la Palabra de Dios. Se puso la conformidad externa a las tradiciones de los hombres en lugar de la obediencia voluntaria del corazón a su Palabra.

Uno se pregunta: ¿cómo es posible que la tradición ocupe semejante lugar en el pueblo de Dios? Pero así ocurrió y continúa ocurriendo hoy día, como se verá a continuación. Algunos rabinos solían decir que "las palabras de los ancianos pesaban más que las palabras de los profetas". El Tratado Aboth dice en su primer párrafo:

> Moisés recibió la Torá (la ley) en el Sinaí y la encomendó a Josué y a los andanos, y los ancianos a los profetas; y los profetas la encomendaron a los hombres de la Gran Sinagoga. Ellos dijeron tres cosas: sé paciente en el juicio, procura tener muchos discípulos, coloca un vallado alrededor de la Torá.[19]

El vallado alrededor de la ley consistía en un sinnúmero de preceptos y prohibíciones para complementar y proteger la ley escrita. Como ya se ha señalado, algunos rabinos judíos se atrevieron a afirmar que la tradición oral tenía mayor autoridad que la ley escrita.[20] La tradición de los hombres ha sido mezclada con los mandamientos de Dios en cada generación. Es penoso que con frecuencia se le dé el mismo nivel de autoridad que a la Palabra de Dios. El Concilio de Trento, convocado en el siglo XVI para intentar detener el movimiento de la Reforma Protestante, colocó la tradición de la Iglesia a la par con las Sagradas Escrituras. Samuel Lewis Johnson, quien fuera profesor de exégesis y griego en el Seminario de Dallas, ha escrito de manera elocuente: "Añadir tradiciones provenientes de los hombres a la santa Palabra de Dios es como cubrir de pintura un diamante".[21]

18. El vocablo "Talmud" significa "aprender" y "enseñar".
19. C. K. Barrett, editor, ***The New Testament Background*** (Nueva York: Harper Collins Publisher, 1989), p. 177.
20. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel of Matthew", ***Thornapple Commentaries*** (Grand Rapids: Baker Book House, 1982), p. 211.
21. Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo", (1977).

El apóstol Pablo había sido un fariseo, estricto seguidor de la ley y de las tradiciones, como él mismo lo expresa:

> "Y en el judaismo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres" (Gá. 1:14).

El apóstol Pablo conocía personalmente el valor de las tradiciones de su nación, pero la Palabra de Dios ocupaba el lugar central en su vida. El gran apóstol a los gentiles nunca sustituyó las Sagradas Escrituras por tradiciones humanas. Eso debería de servir de ejemplo a los predicadores de hoy día.

En contraste con la actitud de Pablo, los escribas y los fariseos estaban preocupados con "la tradición" (*tein parádosin*) "de los ancianos" *{ton presbytérori).* Sin duda, la referencia aquí es a las enseñanzas que luego fueron recopiladas en el Talmud y en la Midrash. El vocablo "tradición" *(parádosis*) significa "reglamentación adicional", es decir, "una enseñanza que se va transmitiendo y que se recibe de generación en generación de forma autoritativa, con la obligación de observarla".[22]

La acusación de los escribas y de los fariseos contra los discípulos es categórica: "¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?". El verbo "quebrantan" *{parabaínousiri)* es el presente indicativo de *parabaíno,* que significa "irse por un lado", "transgredir", "traspasar", "violar". El tiempo presente sugiere la idea de hacer algo habitualmente. De modo que la pregunta podría expresarse así: "¿Por qué tus discípulos tienen el hábito de dar de lado a la tradición de los ancianos?". El punto central de la acusación era: "Porque no se lavan las manos cuando comen pan". Como ya se ha señalado, el lavarse las manos para comer no era un mandato de la ley. Archibald T. Robertson hace la siguiente observación:

> Lavarse las manos antes de comer no era un requisito del Antiguo Testamento. Es, como sabemos, una cosa buena por razones sanitarias, pero los rabinos lo habían hecho un indicativo de justicia para otros en cualquier caso. Ese punto engrandecía sobremanera la enseñanza oral.[23]

La expresión verbal "no se lavan" está en la voz media, es decir, el sujeto realiza y a la vez recibe la acción. "No se lavan" sus propias manos o "no toman la iniciativa para lavarse sus propias manos". El presente subjuntivo "cuando comen pan" (*bátan ártos esthídsiri)* sugiere la idea de repetición, es decir, "todas las veces que comen" o "cuando sea que comen pan". Aunque la ley levítica no exigía esa acción, la tradición rabínica la había instituido y no hacerlo equivalía a cometer una falta seria. El evangelista Marcos lo expresa así:

> "Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen" (Mr. 7:3).

22. Wiard Popkes, "Parádosis", ***Diccionario Teológico del Nuevo Testamento***, tomo 2, Horst Balz y Gerhard Schneider (eds.) (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), pp. 730-732.
23. A. T. Robertson, ***Word Pictures in the New Testament***, vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930), p. 121.

El empecinamiento de los dirigentes religiosos respecto del lavamiento de las manos no estaba tan relacionado con cuestiones sanitarias sino, más bien, con razones religiosas. Existía entre ellos el temor de que "las manos hubiesen rozado a un gentil o algo perteneciente a un gentil".[24]

La réplica del Señor Jesucristo (15:3-6)

"Respondiendo él, les dijo:
¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?
Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre;
y: El que maldiga al padre o ala madre, muera irremisiblemente.
Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre:
Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte,
ya no ha de honrar a su padre o a su madre.
Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición"
(15:3-6)

La respuesta del Señor está diseñada para dar la vuelta al argumento de sus interlocutores. De hecho, el Señor dice: "Mis discípulos ciertamente están transgrediendo, pero no transgreden la Palabra de Dios, sino sólo las tradiciones de los hombres. Vosotros también estáis transgrediendo, y vuestra transgresión es en contra de algo infinitamente más importante, a saber, la Palabra de Dios". La expresión "también vosotros" (*kai hymeis*) es enfática y podría traducirse "aún" o "incluso vosotros mismos". El tiempo presente indicativo "quebrantáis" (*parabaínete*) sugiere una acción habitual. Escribas y fariseos "habitualmente transgredían" las Escrituras Sagradas a favor de sus tradiciones. La respuesta del Señor fue dura: "Por causa de vuestra tradición, vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios". O sea, que los dirigentes judíos daban mayor importancia a las palabras de los hombres que a la Palabra de Dios.

Para ilustrar su acusación, el Señor se refiere al mandamiento del Decálogo respecto a honrar al padre y a la madre (ver Éx. 20:12), es decir, el cuarto mandamiento. Queda claro que honrar a los padres implica más que solo respeto. Requiere apoyo cuando están en necesidad. Pero los escribas y fariseos habían diseñado una manera indigna por la que los hijos podían evitar prestar ayuda a los padres. Si los padres expresaban necesidad por algo que los hijos poseían, todo lo que los hijos tenían que decir era: "Es ofrenda", es decir, algo que había sido dedicado a Dios. De ese modo, el hijo era libre del requisito de honrar a sus padres mediante la provisión de ayuda. Por supuesto, las cosas materiales no eran realmente dadas a Dios. Solo eran prometidas a El. Mientras tanto, el hijo retenía y disfrutaba de dichas cosas.

Obsérvese el contraste entre los versículos 4 y 5: "Porque Dios mandó" (el texto griego dice: "Porque Dios dijo"). Ese fue el mandamiento específico de Dios a través de Moisés. No sólo dijo Dios: "Honra a tu padre y a tu madre..." (Ex. 20:12), sino también: "Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá" (Ex. 21:17). Los escribas y los fariseos pasaban por alto de manera total e indiferente el mandamiento específico

24. Richard C. H. Lenski, ***The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*** (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 582.

de la Palabra de Dios. La tradición les permitía decir que su posesión era "una ofrenda a Dios", y de esa manera violaban la ley. "Pero vosotros decís" (*hymeis dé légeté)* es una frase enfática que podría traducirse: "Vosotros mismos decís". En contraste con el mandamiento concreto de Dios, la tradición anteponía sus propias ordenanzas.

El versículo 6 también es enfático: "Ya no ha de honrar a su padre y a su madre" (*ou méi timeisei ton patéra autou).* Obsérvese la doble negativa *ou méi* seguida del verbo en el tiempo futuro *(timeisei).* La idea de la frase es: "No tiene obligación alguna de honrar a su padre". Seguidamente, el Señor de manera tajante reprende a los escribas y fariseos, diciéndoles: "Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición" *(kai eikyrósate ton logon tou theou did tein parádosin hymón).* El verbo "habéis invalidado" (*eikyrósate*) es el aoristo indicativo de *akyróo,* que significa "invalidar", "vaciar de autoridad", "anular". Dicho vocablo se usaba en los papiros con el sentido legal de cancelar o invalidar un testamento. El texto crítico dice "habéis invalidado la Palabra de Dios". La frase "por vuestra tradición" literalmente significa "a causa de vuestra tradición". El hecho de que el Señor se haya enfrentado a los dirigentes religiosos tan abiertamente da a entender la certeza de lo que ha dicho. Ni los escribas ni los fariseos son capaces de refutar las palabras del Mesías.

Cuando se minimiza la autoridad de la Palabra de Dios se comete la más grave de todas las faltas. Si se debilita el mensaje de las Escrituras y se sustituye por las tradiciones de los hombres, los resultados serán desastrosos. Muchos predicadores hoy día han abandonado la exposición de la Palabra de Dios y se dedican a entretener a sus oyentes. Cristo y los apóstoles honraron las Escrituras. ¡Todo predicador debe seguir ese ejemplo!

El Mesías apela a las Escrituras (15:7-9)

"Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:
Este pueblo de labios me honra;
Mas su corazón está lejos de mí.
Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (15:7-9)

Cuando las personas, bajo la apariencia de la piedad y de la religión, enseñan a otros a evadir la Palabra de Dios, son merecedores de la condenación más enfática y directa por su hipocresía, y eso fue precisamente lo que hizo Jesús el Mesías. El Señor citó el texto de Isaías 29:13 tal como se encuentra en la Septuaginta, encontrando en el juicio que el profeta pronuncia contra la nación de Israel en su día la misma inclinación a alejarse de la Palabra de Dios. En los días de Isaías, Israel adoraba al Señor según le convenía, no de la manera como Dios lo había establecido en su ley. La nación consideraba que la forma externa de su espiritualidad era suficiente para agradar a Dios, aunque en lo profundo de su corazón no había amor hacia el Señor.

El Mesías llama a los dirigentes religiosos "hipócritas" *(hypokritaí).* En este contexto, dicho vocablo significa "un legalista que manipula la ley casuísticamente y la interpreta con sutileza para su propio beneficio".[25] El versículo 8 ofrece la primera

25. Fritz Rienecker, ***A Linguistic Key to the Greek New Testament,*** vol. I (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980), p. 45.

prueba de la hipocresía tanto en los días de Isaías como en los tiempos de Cristo: "Este pueblo de labios me honra" *(ho lads hoütos tots cheílesín me timat).* La frase es enfática. Podría traducirse así: "El pueblo este con los labios a mí me honra". El énfasis radica en la superficialidad del pueblo. Honraba al Señor con los labios, pero "el corazón" *(hei kardía),* es decir, el centro de la vida y de las emociones, estaba "sumámente lejos" del Señor. El adverbio "lejos" *(porro*) califica al verbo *apéchei,* que significa "estar lejos". Si a eso se le añade la frase preposicional "de mí" *(apo emoü),* no es difícil que el lector comprenda el énfasis del versículo: cuando el pueblo honra a Dios solo con sus labios eso se debe a que su corazón está sumamente lejos de Dios. La expresión de los labios debe brotar de un corazón lleno de gratitud que reconoce la santidad y la grandeza de Dios.

La segunda prueba de la hipocresía de los dirigentes religiosos de Israel se encuentra en el versículo 9: "Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres". El adverbio "en vano" (*mátein*), significa "inútilmente", "sin propósito", "sin finalidad". El verbo "honran" (*sébomai)* es la tercera persona, plural, presente indicativo, voz media de *sebo.*[26] La idea de este verbo es honrar a Dios a través de actos de obediencia a su voluntad. La adoración de los escribas y fariseos era "sin propósito" hasta el punto de que ni honraba a Dios ni les beneficiaba a ellos.

El punto central de la discusión radica en el hecho de que los maestros de Israel estaban "enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres". Obsérvese el énfasis que el versículo da a la enseñanza o a la doctrina. Ambos vocablos proceden de la misma raíz. "Enseñando" *(dikáskountes)* es el participio presente de *didásko,* que significa "enseñar". El vocablo "doctrinas" (*didaskalías*) significa "enseñanza", "doctrina". Dicho vocablo se usa en el Nuevo Testamento en el sentido activo, es decir, con referencia a la acción de enseñar (Ro. 12:7; 1 Ti. 4:13, 5:17; Tit. 2:7). También se usa con una función pasiva para designar la doctrina de los apóstoles y la que la Iglesia enseña (1 Ti. 1:10; 4:6, 16; Tit. 1:9). Tanto Cristo como los apóstoles enfatizaron la necesidad imperiosa de dedicar tiempo a la enseñanza de la doctrina. La doctrina constituye la base de la unidad cristiana. Los religiosos de Israel enseñaban "mandamientos de hombres" *(entálmata anthrópón),* es decir, preceptos producto de la mente del hombre.

Resumiendo: es común en los tiempos presentes ver que muchos intentan separar la doctrina de la práctica. En algunos casos, se enfatiza la "sana doctrina" pero se descuida la práctica. En otros casos, toda la atención se vuelca sobre la práctica, pero se descuida lamentablemente la doctrina. En las Escrituras, doctrina y práctica están íntimamente ligadas (Jos. 1:8; Dt. 6:10-25; Sal. 1:1-6; Mt. 7:21, 24-29). El error de los escribas y fariseos radicaba en el hecho de que descuidaban el estudio sistemático de las Sagradas Escrituras. Dedicaban su tiempo al estudio de la tradición que procede de la sabiduría humana. Uno de los principales esfuerzos del Señor fue guiar al pueblo a una verdadera comprensión de las Escrituras inspiradas. Después de todo, una de las tareas del Mesías cuando reine será enseñar a los súbditos de su Reino (Is. 2:3; 54:13; Jn. 6:45).

26. Recuérdese que la voz media sugiere que el sujeto no sólo realiza la acción, sino que participa de ella. La adoración que los judíos ofrecían a Dios era puramente superficial y llena de vanidad. Deseaban ser vistos y aplaudidos por otros. En definitiva, que era el resultado de una falsa piedad.

Jesús el Mesías amonesta a los escribas y fariseos (15:10-11)

Los escribas y fariseos se habían acercado a Jesús, pensando que tenían un argumentó irrefutable que demostraba la falsedad de sus enseñanzas. El Señor, sin embargo, les señaló que era todo lo contrario. El error estaba tanto en la doctrina como en la práctica de los dirigentes religiosos de Israel.

"Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:
No lo que entra en la boca contamina al hombre;
mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre" (15:10-11).

Después de reprender a los escribas y a los fariseos, el Mesías centra su atención en las multitudes. El Señor se vuelve de la crítica, que estaba cerca de Él, a las multitudes y les pide que se acerquen. Sabía que tenía algo importante que decirles: "Oíd y entended" (*akoúete kai syníete).* Ambos verbos son presentes de imperativo. Expresan un mandato y sugieren una acción continua. El Señor convoca a la multitud a prestar atención a algo que estaba relacionado con la esencia misma de la verdad espiritual. El llamado no es sólo a "oír" *(akoúete),* sino además a "reflexionar" *(syníete),* es decir, a pensar profundamente en lo que está a punto de decirles.

Al inicio de la discusión (15:2), los fariseos y los escribas han sugerido que si no se realiza el rito del lavamiento de las manos, entonces el que come ingiere alimentos contaminados. Según la tradición de los ancianos, el no lavarse las manos equivalía a comer con manos inmundas. Para ellos, eso era repudiable. Marcos dice que: "Los fariseos y todos... si muchas veces no se lavan las manos, no comen" (Mr. 7:3). Los dirigentes religiosos, de hecho, enseñaban que lo que procede de afuera es lo que contamina a la persona. El Señor argumenta a favor de lo contrario. No es lo que entra en el hombre lo que contamina, sino lo que sale de su boca. La contaminación, por lo tanto, procede del corazón del hombre (ver Mt. 15:18-19).

"No lo que entra en la boca contamina al hombre;
mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre" (15:10-11).

Las palabras de Cristo debieron causar una profunda sorpresa en la mente y en el corazón de los oyentes. Fue por eso que el Señor los preparó cuando les dijo: "Oíd y entended". León Morris, el reconocido exegeta australiano, dice:

> Aquella declaración [de Cristo] debió haber sido una afirmación revolucionaria para los judíos piadosos de la época; para ellos el cuidadoso ritual de lavarse antes de comer era parte de sus vidas. ¿De qué otra manera podría alguien evitar comer algo que había sido contaminado por el contacto con manos contaminadas? Decir que nada que va a la boca contamina al hombre traspasa todas las reglas de la contaminación a las que habían estado acostumbrados durante toda su vida; desafiaba la aceptada costumbre religiosa de tener en cuenta amplia gama de prácticas.[27]

27. León Morris, ***The Gospel According to Matthew*** (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992), p. 395.

Está claro que el Señor coloca el énfasis donde pertenece. La contaminación moral, no la ceremonial, es lo más importante (ver Mt. 5:3, 4, 6, 17; 9:13; 12:7, 50). Y, en lo que respecta al Antiguo Testamento y su sistema ritual, aun lo que cuenta en realidad era la obediencia del corazón. El rito externo de la obediencia era vano si no tenía su raíz en un corazón consagrado a Dios. El Israel de los días de Isaías, como el de los días de Cristo, honraba a Dios con sus labios, pero su corazón estaba lejos de Dios. El reconocido teólogo y exégeta William Hendriksen, con su penetrante estilo, dice: "En nuestra propia generación, en la que comprensible y correctamente existen muchas advertencias en contra de la contaminación del aire y del agua, la advertencia implícita de Cristo en contra del incalculable y siniestro mal de la contaminación tanto de la boca como del corazón es ciertamente necesaria".[28]

La ofensa de los fariseos por las palabras de Jesús el Mesías (15:12-14)

Los escribas y fariseos no estaban acostumbrados a ser refutados, mucho menos reprendidos, por nadie. No se habían percatado, sin embargo, que delante de ellos tenían al Soberano Señor del universo. La poderosa Palabra del Mesías había hecho enmudecer, al menos temporalmente, a los maestros del pueblo y a los doctores de la ley.

"Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron:
¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?" (15:12).

Los discípulos, evidentemente, se referían no solo al contenido del versículo 11, sino a toda la sección (15:3-11). La inmadurez de los discípulos se puso de manifiesto. Al parecer, estaban ofreciendo su consejo al Señor, sugiriéndole que no era sabio ofender a los dirigentes judíos. El Mesías, sin embargo, conocía su misión. No tenía ningún temor de enfrentarse valientemente a quienes torcían la Palabra de Dios y transgredían los mandamientos de la ley. La obediencia a las Sagradas Escrituras era de suprema importancia para Jesús el Mesías.

Según los discípulos, "los fariseos se ofendieron". El verbo "se ofendieron" *(eskandalístheisari)* es el aoristo indicativo, voz pasiva de *skandalídso,* que significa "hacer tropezar", "ofenderse", "escandalizarse". El aoristo indicativo sugiere una realidad que tiene lugar en un momento concreto. La voz pasiva señala que el sujeto recibe la acción. Los fariseos "tomaron ofensa" o "se escandalizaron" a causa de las palabras de Jesús. La idea de la expresión apunta a una profunda ofensa religiosa por la predicación del Señor que causa e incluye la negación y el rechazo de Jesús. Los fariseos se sintieron más que dolidos por las palabras de Cristo. En realidad, se escandalizaron y las tomaron como una imperdonable ofensa religiosa.[29]

Los discípulos estaban más preocupados por los sentimientos de los dirigentes religiosos que por la pureza de la Palabra de Dios. Más tarde, después de la resurrección de Cristo y la venida del Espíritu Santo, ellos, también, fueron llenos de valor para defender la veracidad de las Escrituras. La inmadurez fue sustituida por la madurez.

28. William Hendriksen, ***The Gospel of Matthew*** (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), p. 615.
29. Gustav Stahlin, "Skándalon, Skandalídso", ***Theological Dictionary of the New Testament,*** vol. Ill, Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich (editores) (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1971) pp. 350-351.

"Pero respondiendo él, dijo:
Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.
Dejadlos; son ciegos guías de ciegos;
y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (15:13-14).

La declaración del Señor en el versículo 13 es una de esas claras afirmaciones que pone de manifiesto su creencia en la doctrina de la elección incondicional. Hay una "plantación" (*physteía)* que es labranza de Dios y hay otra que es la obra del maligno (ver Mt. 13:24-30). El Padre Celestial a quien el Mesías llama "mi Padre celestial" (*ho patéir mou ho ouránous*), es decir, "mi Padre el celestial", se refiere al Padre Trinitario con quien Jesucristo mantiene una relación eterna como miembro de la Santísima Trinidad. La "plantación" (*physteía*) que el Padre "plantó" *(ephyteuseri)* tiene que ver con los elegidos a quienes El ha salvado por su gracia.

Evidentemente, los escribas y fariseos a quienes Cristo reprendió no formaban parte de la "plantación" del Padre celestial. Más bien formaban parte de la cizaña sembrada por el maligno. Su apariencia religiosa les hacía parecerse al trigo, pero eran cizaña introducida en el campo por el enemigo de Dios. Alan Hugh McNeile, quien fuera profesor en Cambridge y en la Universidad de Dublin, ha escrito:

> Esto [toda planta] parece referirse a los mismos fariseos, no a su tradición; como en la parábola del trigo y la cizaña, las plantas son personas; y el tiempo de arrancarlas será el mismo que cuando la cizaña es recogida y quemada.[30]

El versículo 13 describe al Padre como el sembrador de una plantación. Esa es una figura que se refiere a los que le pertenecen, los que son salvos por su gracia y que son guardados y protegidos por Él. Los otros, es decir, los que no son plantados por el Padre, serán destruidos, es decir, experimentarán la condenación eterna. La figura claramente afirma que hay dos clases de personas: los que pertenecen al Padre celestial y los que pertenecen al enemigo de Dios. Los que pertenecen a Dios son salvos por su gracia, sobre la base de la obra perfecta del Mesías. Los que se pierden han rechazado la gracia de Dios y siguen a Satanás.

En el versículo 14, el Señor advierte a los discípulos respecto de aquellos que el Padre no ha plantado, es decir, los fariseos incrédulos. La advertencia se expresa sin rodéos: "Dejadlos" (*áphete autoús).* El verbo *áphete* es el aoristo imperativo de *aphíeimi*, que significa "dejar", "hacer ir", "dejar solo". Esa expresión es un recordatorio de las palabras de Oseas cuando dijo:

> "Efraín es dado a ídolos; déjalo. Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza. El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados" (Os. 4:17-19).

El texto expresa un llamado a la separación del mal y de la doctrina falsa. La lealtad a Dios no debe ser comprometida. La tolerancia podría significar una alta traición

30. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", ***Thornapple Commentaries*** (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), p. 237.

al Todopoderoso. De manera que no puede permitirse ninguna complicidad con lo que desagrada a Dios. Quizá eso era lo que Pablo tenía en mente cuando exhortó a los corintios a no unirse "en yugo desigual con los infieles" (2 Co. 6:14). O cuando Santiago dice: "... ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4:4).

La frase: "Son ciegos guías de ciegos" constituye una terrible acusación contra los dirigentes religiosos de Israel. La frase es enfática en el texto griego: "Ciegos son, guías de ciegos". Las palabras del Señor constituyen una contundente sentencia de juicio: "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos". Lenski, el destacado exegeta luterano, dice:

> Puesto que les aguarda su juicio, los discípulos deben dejarlos seguir su rumbo. Nada es tan terrible como cuando Jesús abandona a un hombre... Su ceguera sale a colación porque toda la conexión trata con la Palabra de Dios y lo que se opone a ella, o sea, "los preceptos de hombres" (v. 9). Esta ceguera no es una simple desgracia ni la ceguera natural de hombres como resultado de su condición pecaminosa heredada. La de ellos era una ceguera obstinada e insensible que consistía en una oposición fija y final a la luz. Deliberadamente habían escogido las tinieblas en lugar de la luz (Jn. 3:19) y orgullosamente llamaban su ceguera luz (Jn. 10:40-41), deseando ser designados como *hoi blépontes* ("los que ven").[31]

Cuando un ciego guíe a otro ciego, el resultado será catastrófico: "Ambos caerán en el hoyo". Esa realidad en el ámbito de lo físico también lo es en el ámbito de lo espiritual. Los fariseos eran dirigentes religiosos ciegos espiritualmente que intentaban guiar al pueblo de Israel. Solo los ciegos los seguían, y ambos caerían en el hoyo. ¡Si sólo hubiesen prestado atención a las palabras del Mesías cuando dijo: "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn. 8:12)!

El significado de la enseñanza (15:15-20)

"Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola.
Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?
¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?
Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.
Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios,
las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias" ***(15:15-19).***

Estos versículos expresan la reacción de los apóstoles a través de los labios de Pedro. El portavoz de los apóstoles pide al Señor una explicación de la parábola de Jesús tocante a la contaminación. La respuesta del Señor contiene, en primer lugar,

31. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, pp. 590-591.

una reprensión por no comprender el significado de la enseñanza de Cristo tocante a la preeminencia de la contaminación moral sobre la contaminación ritual. Es comprensible que los fariseos sean ciegos, pero que los discípulos sean sin entendimiento sí que es una gran sorpresa (ver Jn. 14:9).

Luego, en segundo lugar, el Señor Jesús señala que todo aquello que entra en la boca es, a la postre, eliminado por el cuerpo. La ciencia moderna no puede encontrar ninguna falta con la declaración del Señor. Los alimentos no afectan al corazón, y la persona, por lo tanto, no puede ser contaminado por ellos. Por otro lado, las palabras que salen de los labios del hombre tienen su origen en el corazón, el centro mismo de nuestro ser. Si las palabras son malvadas, contaminan al hombre.

El versículo 19 es sumamente enfático. Jesús dice: "Porque del corazón salen los malos pensamientos (ver vv. 4-6), los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias". El corazón depravado, por lo tanto, es la fuente del mal, no las prácticas humanas que solo tocan el cuerpo.

El "porque" *(gar)* es explicativo. "El corazón" *(ek teis kardías)* es el centro de la vida del hombre (Pr. 4:23). El corazón es el origen de los "pensamientos inicuos" *(dialogismoí poneiroí).* Ambos vocablos tienen connotaciones negativas. Un corazón inicuo es el lugar donde se incuban los pensamientos pecaminosos. Sólo el nuevo nacimiento puede realizar un cambio radical en la vida del hombre. Obsérvese que todos los pecados mencionados están en plural: "homicidios" (*phónoi*) es una violación del sexto mandamiento. "Adulterios" (*moicheiai*) es una transgresión del séptimo mandamiento. "Fornicaciones" *(porneíai*) es otro pecado sexual. El vocablo *porneia* aparece 26 veces en el Nuevo Testamento y se usa respecto de toda clase de relaciones sexuales ilícitas.[32] "Hurtos" (*klopaí*) es un pecado contra el prójimo (Lv. 19:13; Pr. 22:22; 24:2). "Falsos testimonios" *(pseudomarturía)* tiene que ver con lo que se declara delante de un tribunal. El vocablo se usa en Mateo 26:59-90 donde dice:

> "Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos [*pseudomartyron*] se presentaban" (Mt. 26:59-60).

O sea que el mismo Señor Jesucristo fue víctima de hombres malvados que se prestaron a dar falso testimonio en su contra. "Blasfemias" (*blaspheimíai*) tiene que ver con "afrentar", "ultrajar", o "blasfemar". La lista de pecados mencionados es producto de la naturaleza depravada del ser humano: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso" (Jer. 17:9). Jesús pone al descubierto el problema real del hombre. La solución no está en actos externos, como el lavamiento ritual de las manos, sino en la purificación del corazón mediante el acto de la regeneración. Por supuesto que el acto higiénico de lavarse las manos antes de comer debe practicarse. Aquí, sin embargo, la cuestión era una exigencia ritual de parte de los dirigentes religiosos de Israel.

El último versículo de esta sección concluye con una implícita exhortación a poner atención en las cosas que son verdaderamente importantes en vez de ponerla en las trivialidades rituales de la tradición de los hombres:

32. Ver Gottfried Fitzer, "*Porneia*", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo 2, Horst Balz y Gerhard Schneider (editores) (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), pp. 1084-1094.

"Estas cosas son las que contaminan al hombre;
pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre" (15:20).

Los dirigentes religiosos enseñaban que la contaminación era algo externo que se resolvía mediante un acto externo ("lavarse las manos"). Pero en realidad la contaminación afecta al centro de la vida del hombre, es decir, su corazón. Sólo mediante el sacrificio de Cristo, recibido por la fe, puede él hombre ser verdaderamente purificado.

Conclusión

Hay varias verdades en esta sección que hay que resumir y recordar:

1. En primer lugar, el Señor Jesucristo enfatiza la pecaminosidad de las tradiciones inventadas por los hombres que no están ancladas en la Palabra de Dios. Dichas tradiciones y sus promotores trasladan la autoridad de Dios al hombre y, además, exaltan el ego humano, apartando la atención de Dios.
2. En segundo término, eso conduce naturalmente a lo opuesto de lo anterior, es decir, a la supremacía de la Palabra de Dios sobre las tradiciones (ver versículos 3 y 6).
3. En tercer lugar, este pasaje tiene una enorme importancia para la Iglesia cristiana de hoy, puesto que llama a todos los que profesan lealtad a Jesús a someter a prueba su doctrina y sus prácticas en el crisol de la Palabra de Dios. Muchas de las enseñanzas de la Iglesia tradicional serían descartadas si solo se sometiesen al escrutinio de las Sagradas Escrituras.

Es la enfermedad del corazón depravado lo que conduce a enfatizar lo externo en vez de lo interno, que presta más atención a las palabras y tabús de los hombres que a la Palabra de Dios. Es la ceguera espiritual lo que impide discernir que la fuente del mal y la contaminación pecaminosa no radican en lo que entra en nuestra boca, ni en las prácticas externas, sino en el corazón.

La fe tenaz de una gentil frente AL SILENCIO DEL MESÍAS (15:21-28)

El evangelista Mateo registra dos ocasiones en las que el Señor Jesucristo se aparta de las multitudes debido a algún tipo de oposición. La primera vez (Mt. 14:13) fue cuando recibió la noticia de la muerte de Juan el Bautista. La segunda vez está relacionada con su polémica con los escribas y fariseos a causa del énfasis que estos daban a la tradición de los ancianos. Mateo dice:

"Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón" (15:21).

La región de Tiro y Sidón se encuentra en Fenicia (hoy Líbano) en la costa mediterránea, muy probablemente en la región conocida como Sirofenicia. Las dos ciudades se encontraban entre 48-80 km al noroeste de Genesaret. Ambos nombres se usaban para designar al área pagana al noroeste de la Palestina. Mateo menciona la región también en 11:21.

"Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole:
¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí!
Mi hija es gravemente atormentada por un demonio" (15:22).

El evangelista Mateo considera el caso como algo sorprendente y lo introduce mediante la expresión: "Y he aquí" (*kai idoü).* El pasaje paralelo en Marcos registra la siguiente narración. "Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio" (Mr. 7:2526¯). Es probable que aquella mujer pagana hubiese oído del poder de Jesús y de sus milagros, puesto que la fama del Señor se había difundido por toda Siria (ver Mt. 4:24).

La mujer cananea es una de las figuras marginales del Nuevo Testamento. No sobresale entre los principales personajes, tales como Pedro, Santiago, Juan, la virgen María o María de Betania. La luz solo la ilumina por un momento. Es una mujer totalmente desconocida. No ha sobresalido en nada, ni es de los asiduos seguidores de Cristo. Esta mujer ni avanza la historia ni tiene conocimiento esencial de la obra de Cristo. No puede hacer una profestón de fe. No se siente interesada en la cuestión de si Jesús ha de conquistar el mundo o si tiene que sufrir. Es una mujer pobre, desconocida, a quien solo parece preocuparle la penosa situación de su hija. El amor maternal es evidente en aquella mujer cananea.

Todo lo dicho es verdad. Así y todo, aquella mujer es uno de los personajes inolvidables del Nuevo Testamento. Es a ella a quien el Señor dijo: "Oh mujer, grande es tu fe..." (15:28). Ese es, sin duda, un sorprendente testimonio de su confianza en Jesús, solo comparable al que el Mesías expresó a otro personaje secundario, el centurión, de quien dijo: "... De cierto os digo, que ni aún en Israel he hallado tanta fe" (Mt. 8:10). Es como si esos dos personajes casi desconocidos fueran ejemplos divinos del triunfo de la fe. Uno era un hombre, el otro una mujer. Uno de los incidentes tuvo lugar en Israel, el otro en un país gentil, pero ambos individuos eran gentiles.

La mujer cananea, por lo tanto, se convierte en una hermosa ilustración del correcto acercamiento al Salvador y de la actitud correcta que debe tenerse ante su presencia. Cuando el profeta Habacuc escribió: "El justo por la fe vivirá" (2:4), expresó de mañera enfática la experiencia de aquella mujer. Y cuando Pedro proclamó en la casa de Cornelio: "De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" (Hch. 10:43), sólo estaba resumiendo la teología del encuentro de la cananea sirofenicia con el Señor Jesús.

Aunque el incidente proporciona un hermoso cuadro del galardón de una fe perseverante, hay mucho más que eso en el relato. El hecho de que el milagro y sus detalles tuvieran lugar fuera del territorio de Israel no oculta su profundo significado. Y la manera peculiar como el Señor responde a las peticiones de aquella mujer pone de manifiesto que hay algo más en el relato que una simple lección sobre el poder de la fe. Como veremos más adelante, sus palabras a los discípulos, cuando dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt. 15:24), proporciona una idea de su silencio frente a los tristes lamentos de la cananea. Y, además, cuando por fin le responde, aprendemos algunas cosas importantes tocantes al propósito del ministerio del Señor Jesús, que tienen que ver con su llamado mesiánico y la relación de este con los gentiles. Como se ha señalado con anterioridad, las palabras de Pablo en Roma-

nos 15:8-9 captan con eficacia el sentido del ministerio del Señor: "Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre". Ese patrón se mantiene aquí y proporciona una evidencia tocante a su trato con la mujer: "Al judío primeramente" todavía es la pasión dominante. Pero aun así, queda algo "para el griego" (gentil) (Ro. 1:16).

El encuentro del Señor Jesucristo con la mujer cananea tiene un trasfondo interesante. El Señor pasó del distrito de Galilea a territorio gentil. Ese traslado geográfico se debió, sin duda, a la hostilidad mostrada contra el Mesías por quienes debieron haberlo recibido con los brazos abiertos como aquel que había venido a traer liberación a su pueblo. Tanto Mateo como Marcos colocan el incidente inmediatamente después de la disensión con los dirigentes judíos respecto de lo limpio y lo inmundo según la tradición de los ancianos. El encuentro con la mujer gentil proporciona una ilustración concreta de su despreocupación por los conceptos de contaminación sostenidos por los escribas y los fariseos, que no son registrados en el Antiguo Testamento (Hch. 10:1-48). La fe de la mujer cananea también proporciona un dramático contraste con la incredulidad y la rebelión de los dirigentes religiosos del judaismo. El relato de Marcos sugiere que el Señor fue a la tierra de Tiro y Sidón para alejarse del agobio que experimentaba (Mr. 7:24). ¡Pero ni aun en aquella casa pudo pasar desapercibido!

El evangelista Marcos dice que la mujer era griega (Mr. 7:26), pero sirofenicia de raza. El texto no dice que la mujer fuera de nacionalidad griega. Lo que quiere decir es que era de habla griega, es decir, de cultura helénica. El profesor William L. Lane, de la Universidad de Western Kentucky, dice simplemente que aquella mujer era gentil.[33] O sea que era de Tiro, que a su vez pertenecía a Fenicia. De modo que era una mujer gentil tanto por nacimiento como por cultura. Fenicia pertenecía políticamente a la provincia de Siria, y es por eso que la mujer es llamada sirofenicia.

Mateo dice que era una "mujer cananea", indicando de ese modo que era deseendiente de la antigua raza de los enemigos de Israel. A pesar de todas esas circunstancias, de alguna manera, aquella mujer había aprendido algunas cosas importantes tocante a Jesús. En primer lugar, pidió misericordia. Mateo dice que "clamaba diciendo" (*ékradsen légouse).* El verbo "clamaba" sugiere una acción continua. No cesaba de clamar diciendo: "Ten misericordia de mí" *(eleeisón me).* El verbo "ten misericordia" es el aoristo imperativo de *eleéo.* Esa forma verbal sugiere urgencia. La mujer suplicaba que el Señor tuviese misericordia de ella en aquel preciso momento, es decir, sin demora. De algún modo, la mujer cananea había aprendido que necesitaba "piedad" y "misericordia" para su situación, y que aquel que estaba frente a ella podía contestar su súplica.

En segundo lugar, aquella atribulada madre se dirige a Jesús diciéndole: "Señor, Hijo de David". El exegeta luterano, Richard C. H. Lenski, aunque de tendencia amilenarista, destaca el punto central de las palabras de la mujer cananea:

> Cuando la mujer combina "Señor" con "Hijo de David", entiende "Señor" en el sentido más elevado de que aquel es un título mesiánico. Revela claramente

33. Ver William L. Lane, "Commentary on the Gospel of Mark", *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1975), p. 258, nota 52.

> que tenía conocimiento de la esperanza mesiánica de Israel y había oído que esta estaba conectada con Jesús como el gran descendiente prometido del rey David. No es necesario considerarla como prosélito del judaismo, y basta con creer que el conocimiento le ha llegado de los informes que han llegado hasta su territorio pagano.[34]

Aunque es una extranjera cananea, aquella mujer ha aprendido algunas cosas importantes referentes a Jesús, porque al salir de aquella región, clamó a El, pidiéndole ayuda y llamándolo: "Señor, Hijo de David". A pesar de su trasfondo cultural y religioso, ha aprendido que Él es "el Hijo de David". Ella reconoce su Mesianidad y su Realeza, aunque los judíos lo han rechazado. Es una realidad que las joyas más brillantes se encuentran en los lugares más oscuros.

"Pero Jesús no le respondió palabra..." (15:23a).

El silencio del Señor es, sin duda, sorprendente. No era su costumbre ignorar a alguien que pedía ayuda. Como observa León Morris:

> Jesús no le dijo nada, algo muy insólito. Generalmente el Señor respondía al que pedía ayuda y, a veces, Él tomaba la iniciativa y ayudaba antes de que se le pidiese ayuda.[35]

El silencio de Dios es, con frecuencia, la más grande prueba de nuestra fe. Hay pocos creyentes piadosos que no han agonizado o han quedado perplejos frente a ese silencio. Fue la experiencia de Juan el Bautista en la prisión, mientras reflexionaba sobre su situación y sobre el desarrollo del ministerio de Jesús (ver Mt. 11:2-6).

Como se verá a continuación, esa era la manera como el Señor sometió a prueba la fe de aquella mujer quien se había acercado a Él de manera incorrecta. El Mesías había sido "enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel", y Él tenía que obedecer su misión. La promesa a la nación tenía que ser confirmada, y después, y sólo después, podía Él volverse a los gentiles. Por supuesto que el Señor tenía interés en los gentiles y salvaría a muchos de ellos. Pero Él vino como el Mesías de Israel, prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento, y era necesario cumplir ese propósito del plan de Dios. El teólogo y exegeta Alan Hugh McNeile captó bien la idea cuando escribió:

> Mateo parece haber quedado muy impresionado por la limitación del ministerio del Señor a los judíos; y dibuja, con destreza artística, una escena que lo enfatiza, destacando, mediante la serie de dilaciones de su parte, el éxito final de la mujer. Jesús permanecía callado, probando su fe.[36]

Los discípulos del Señor no comprendieron el motivo del silencio del Señor. No eran capaces de discernir que aquel no era un silencio de repudio, sino de gracia:

34. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 594.
35. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew*, p. 402.
36. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to Matthew", p. 230.

"...Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo:
Despídela, pues da voces tras nosotros" (15:23b).

Al parecer la mujer cananea había estado siguiendo al grupo, quizá desde antes que entrasen en la casa. No es difícil imaginar el cuadro aquel: el Señor, acompañado de los doce, era seguido por una mujer que frenéticamente daba voces, pidiendo a Jesús ayuda para su hija endemoniada.

La mujer, a quien la tradición da el nombre de Justa, parece ignorar totalmente la actitud de los discípulos y se dirige al Señor. Obviamente, por lo tanto, el silencio de Dios debe medirse en términos diferentes de los humanos. Y la cruz, donde el Padre Celestial guardó silencio ante el clamor del Hijo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46), ese fue el más grande de todos los silencios. Allí el sol y la tierra hablaron, pero el Dios Soberano guardó silencio. Hay ocasiones cuando el silencio no es una señal de falta de compasión. Es el silencio de los pensamientos más elevados. Es posible que la mujer cananea entendiera esto, porque no se dejó intimidar por la petición de los discípulos: "Despídela, pues da voces tras nosotros". La mujer persistió. El "nosotros" (*heimón)* es una triste evidencia de la actitud egocéntrica de los apóstoles. Aún no comprendían que Dios no sólo ama a Israel, sino también a los gentiles. La respuesta del Señor explica su silencio frente a la petición de la mujer.

"Él respondiendo, dijo:
No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (15:24).

Recuérdese que cuando envió a los doce, les dijo: "Id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt. 10:6). Obsérvese el énfasis de las palabras del Señor: "No soy enviado" (*ouk apestáleri).* El verbo es el aoristo pasivo, modo indicativo, de *apostólo,* que significa "enviar", "comisionar". Este versículo podría traducirse: "No he sido comisionado excepto a las ovejas, es decir, las perdidas de la casa de Israel". El texto expresa la sumisión del Hijo a la voluntad del Padre. Varias veces durante su ministerio terrenal el Señor enfatiza que fue enviado por el Padre para cumplir su propósito eterno: "Porque he descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Jn. 6:38). "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn. 20:21). Debe destacarse que el sometimiento del Hijo a la voluntad del Padre en ningún modo rebaja la Deidad de Jesucristo. La coigualdad y consubstancialidad del Hijo con el Padre no sufren ningún daño con la encarnación. El Hijo jamás ha dejado de ser Dios.

El Señor deja claro el hecho de que fue específicamente enviado a "las ovejas perdídas de la casa de Israel" *(ta próbata ta apolólota oíkou Israelí).* Esta frase es enfática. Literalmente dice: "Las ovejas, es decir, las perdidas de casa de Israel".[37] John A. Broadus, destacado maestro y exegeta bautista, dice lo siguiente:

37. El participio perfecto *apolólota* realiza la función de un adjetivo. Además, lleva el artículo determinado, de manera que realiza una función predicativa, es decir, dice algo del sujeto. Concretamente dice que "las ovejas" a las que el Mesías vino "están perdidas" o "son las perdidas" *(ta apolólota).* Ver J. Gresham Machen, *Griego del Nuevo Testamento para principantes* (Miami: Editorial Vida, 2003), pp. 42-43.

> Sin duda [Jesús] sanó a gentiles enfermos cuando le fueron traídos en Israel (4:24ss; 15:30ss; seguramente en 8:51); pero ahora había ido a un país gentil, y tenía que evitar emprender un ministerio general allí. Su ministerio en Israel preparó el camino para una bendición sobre los gentiles (Ro. 15:8-10).
> Ya acabada su obra, los apóstoles serían sus "testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8). Habría estado en conflicto con la naturaleza y el propósito de la misión de Cristo, que Él hubiese anticipado esta obra de los apóstoles... La mente judaica necesitaba una preparación paulatina (como lo demuestra claramente la historia en los Hechos) para recibir la idea de que los gentiles habían de participar de los beneficios del reinado mesiánico; y los judíos se habrían irritado y disgustado mucho si su Mesías hubiera empezado una grande obra entre los gentiles.[38]

Sin duda, la respuesta del Señor explica el porqué de su silencio. Aunque algunos han atribuido la necesidad de ir sólo a Israel a la exigencia de concentrar el esfuerzo en un lugar más limitado para aspirar al éxito, está claro que el punto central de sus palabras tiene que ver con el plan de Dios para las edades, o sea, su trato con la nación de Israel y con las naciones gentiles. Las promesas del Antiguo Testamento tocante al Reino mesiánico tienen un orden de desarrollo, y Dios las dio originalmente a Abraham y a su simiente. Es necesario que sean confirmadas a ellos primero. Incluso Richard C. H. Lenski, expositor luterano aunque de tendencia amilenarista, lo expresa así: "El plan divino, según el cual Jesús 'fue comisionado', debía de obrar la redención en la nación judía y no en otro lugar; tan pronto como se realizase, sería llevada a todo el mundo".[39]

El inmenso amor del Mesías que le hizo venir al mundo guardó silencio delante de una calamidad tan grande. Sólo se debió al hecho de que aquel que es ese amor infinito estaba sometido a una autoridad mayor, es decir, la voluntad del Padre Celestial. Aun el sufrimiento humano tiene que doblegarse ante esa realidad. La gracia y la misericordia divina tienen su cauce a través del cual realizan su función.

Probablemente las palabras del versículo 24 fueron dirigidas a los discípulos y no fueron escuchadas por la mujer. Los discípulos conocían algo del orden establecido por Dios en el Antiguo Testamento. La cananea desconocía el plan de Dios tocante al desarrollo de las promesas del Mesías. Aun así, aquella mujer expresó una segunda petición al Señor.

> *"Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo:*
> *¡Señor, socórreme!" (15:25).*

El evangelista Mateo explica con brevedad que "la mujer" *(he,* artículo femenino singular) "vino" (*elthóusa,* aoristo participio femenino), o mejor "habiendo venido". La acción del participio es simultánea con la del verbo principal. "Se postró ante él" *(prosekynei auto¡).* El verbo usado es el imperfecto de *proskynéo,* que sugiere una acción continua, es decir, aquella mujer persistía en adorar al Señor. Probablemente

38. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México s.f.), pp. 436437¯.
39. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 596.

repetía la acción de inclinar su cabeza hasta el suelo para rendir homenaje al Señor. Debe notarse que con anterioridad (v. 22) había llamado a Jesús "Hijo de David", pero ahora se dirige a Él llamándolo "Señor". Su petición es: "¡Señor, socórreme!" (*kyrie, boéisthei moi).* El verbo "socórreme" (*boéithei*) es el presente imperativo de *boeithéo,* que significa "ayudar", "acudir en ayuda" (sólo aparece ocho veces en el Nuevo Testamento). La acción del verbo sugiere una súplica o ruego a que se dé comienzo a una acción de manera urgente. No cabe duda que la petición manifiesta desesperación. Obsérvese que la oración de la mujer cananea fue muy breve, sólo tres palabras. ¡Las oraciones que brotan del corazón generalmente son breves y específicas!

La respuesta del Señor se encuentra en el versículo 26. Quizás alguien podría pensar que dicha respuesta estaba vacía de compasión. Pero esa valoración está lejos de la verdad. La piedad del Mesías hacia la cananea se verá de inmediato.

> *'Respondiendo él, dijo:*
> *No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos" (15:26).*

Las palabras del Señor no tienen que ver con la falta de amor hacia personas necesitadas como aquella mujer. Su negativa inicial se basa en la obediencia a la voluntad y al propósito del plan de Dios. Él estaba obligado a rehusar la petición de la mujer por la manera en que ella la formuló.

"El pan" *(ton ártori)* significa las bendiciones de las promesas mesiánicas que el Mesías trae. "Los hijos" (*ton téknori)* representan "las ovejas perdidas de la casa de Israel". El sustantivo "perros" (*kynaríois*) representa a los gentiles. Es decir, había una restricción necesaria en su ministerio a causa de la naturaleza de su misión. Debe notarse que el vocablo "perros" *(kynaríois)* significa "perritos", como los que se usan en las casas como mascotas. No se refiere a perros carroñeros. Richard C. H. Lenski explica lo siguiente:

> Jesús ofrece un pensamiento totalmente diferente cuando habla de "perritos mascota" con referencia a los gentiles. Estos tienen dueños que los tienen en casa y los alimentan, echándoles las sobras de la mesa. A ningún perro callejero se le permitía jamás entrar en casa, mucho menos en el comedor.[40]

De manera implícita, por lo tanto, las palabras de Cristo enseñan que aunque los gentiles no deben comer primero, sí existe una oportunidad para ellos si reciben su "pan" de los judíos. Eso es exactamente lo que enseñan las promesas mesiánicas. Israel debía ser el medio a través del cual se llevase a cabo la evangelización de los gentiles, quienes también estaban incluidos en el plan de Dios (Is. 42:6; 49:6; Sal. 72:811¯). Debe observarse también que, en el relato de Marcos, Jesús dijo: "Deja primero que se sacien los hijos..." (Mr. 7:27). El vocablo "primero" *(proton)* implica que habría una alimentación posterior de otras personas (ver Ro. 1:16). Como Mateo 15:24 señala, el Mesías vino, en primer lugar, a cumplir la misión para "las ovejas perdidas de la casa de Israel". Los gentiles tendrían su oportunidad a través del ministerio de los apóstoles y sus seguidores (Mt. 28:19-20).

40. *Ibid.,* p. 598.

La mujer cananea no contradice las palabras del Mesías, sino que, más bien, acepta plenamente lo que ha oído, pero hace una tercera petición al Señor:

> *"Y ella dijo: Sí, Señor;*
> *pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa*
> *de sus amos" (15:27).*

Con cierta frecuencia, la crítica ha tildado las palabras de Jesús de menosprecio nacional. La mujer, sin embargo, encontró en ellas algo diferente. En primer lugar, admite que El está en lo correcto al llevar a cabo la clase de ministerio que va dirigido primero a la esperanza nacional. Sus palabras fueron: "Sí, Señor" (*nai kyrie),* que literaímente significa: "Ciertamente, Señor". Es decir, la mujer reconoce la justicia de la respuesta de Cristo. Es como si hubiese dicho: "Sí, Señor, yo soy uno de esos perritos". Pero seguidamente forja una petición que conquista al Señor. Aunque reconocía que la gracia podía pasarla por alto justamente, ella adopta sus palabras y argumenta que es, entonces, no una extranjera, sino un miembro de la familia.[41]

La mujer no refuta la analogía del Señor, sino que la acepta plenamente. Lo único que le pide es que lleve a cabo su metáfora. En las palabras de Davies y Allison:

> Las palabras de la mujer incorporan la parábola de Jesús y la extienden. La mujer obedientemente reconoce tanto la prioridad de Israel como la obligación de Jesús al respecto. No desea disminuir los privilegios de Israel, pero sólo desea una migaja superflua. Ella acepta su posición secundaria entre los perros domésticos. Al mismo tiempo, sugiere la posibilidad de ser alimentada en aquel momento, al mismo tiempo que los hijos eran alimentados.[42]

La mujer cananea humildemente expresa que una migaja es suficiente para ella. Por lo tanto, ella confiesa su misión y su propósito, y sólo ruega que recuerde que el alcance de dicha misión la incluye a ella.

De modo que en su respuesta hay humildad, perseverancia, comprensión divina, habilidad, coraje y sumisión; dicho con una palabra, fe. Reconociéndose como un perrillo doméstico, pero aun así dentro de la familia, aquella mujer triunfó por la tenacidad de su fe. La expresión "de sus amos" (*ton kyríón autóri)* señala que aceptó humildemente el lugar de los gentiles. Se acercó a Jesús como una mujer gentil, fuera del círculo de las bendiciones judías, y el Señor la ayudó. "Ella ve que no tiene derecho a sus bendiciones [las de los judíos], pero se vuelve a Él sólo por la fe. Sobre la base de su gran fe, no debido a su relación con el pueblo del pacto, le fue concedida su petición".[43]

41. Los "perrillos domésticos" o mascotas eran considerados parte de la casa por las familias orientales. La mujer cananea acepta el lugar de un perrillo doméstico. "Pero tales animales *son* miembros de la familia, y reciben lo que los hijos no quieren" (ver Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 217).
42. W. D. Davies y Dale C. Allison, "The Gospel According to Saint Matthew", vol. II, *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T&T Clark, 1991), p. 554.
43. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 196.

"Entonces respondiendo Jesús, dijo:
Oh, mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.
Y su hija fue sanada desde aquella hora" (15:28).

Tal como el apóstol Pablo señala en Romanos 10:9-10, una fe genuina siempre se pone de manifiesto mediante una confesión de la boca. El evangelista Marcos dice que Jesús expresó lo siguiente:

> "Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija" (Mr. 7:29).

La mujer cananea hizo lo que los judíos habían rehusado hacer. Ella confesó con su boca su fe en el Señor de manera resuelta. La respuesta del Señor es un reconocimiento de la realidad de la confesión de la cananea. Jesús le dijo: "Grande es tu fe" *(megálei sou hei pístis).* John A. Broadus hace el siguiente comentario:

> El mundo está siempre admirando y alabando la grandeza, pero la de la inteligencia o imaginación, la de la ambición o fuerza de carácter, hermosura o amabilidad, la de la erudición o los descubrimientos, posiciones o conquistas; aquí tenemos la más noble alabanza de la verdadera grandeza. La fe del centurión suscitó también la admiración de Jesús (véase Mt. 8:10), y él también era pagano.[44]

La expresión: "Hágase contigo como quieres" *(geneithéitó soi hós theléis)* es verdaderamente asombrosa. El verbo "hágase" (*geneithéitó*) es un aoristo imperativo y sugiere urgencia. Al principio del encuentro con aquella mujer, parecía que el Señor sólo le daría su silencio. El relato termina con el hecho de que le dio no sólo las migajas, sino todo lo que le había pedido.

"Y su hija fue sanada desde aquella hora" (15:28d).

La fe perseverante de la mujer cananea produjo su fruto. El Señor actuó en misericordia a favor de aquella gentil, y su compasión se hizo evidente. ¡A través de Israel los perrillos obtienen su pan! Ese es el propósito divino, porque "la salvación viene de los judíos" (Jn. 4:22). Fue a través del Hijo mayor de David que la hija de la mujer cananea fue sanada. El Señor elogió la grandeza de la fe de la mujer, y ahora le concede el deseo de su corazón, es decir, la curación de su hija.

Conclusión

Este incidente, sin duda, destaca la importancia de la comprensión del plan de Dios para las edades si el mensaje de su Palabra es sensato (ver Gn. 9:24-27; Sal. 67:1-2; Ro. 11:21-23). También es evidente que el relato del encuentro de Jesús con la mujer cananea ilustra el poder incalculable de la fe en Dios y en su Palabra. La fe genera un argumento poderoso y victorioso cuando confía en Dios y en su Santa Palabra. La fe en Dios y en el Salvador Jesucristo es el requisito indispensable para recibir el perdón de los pecados (Jn. 5:24).

44. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 438.

El relato de la conversación entre Jesús y la mujer cananea es registrado tanto por Mateo como por Marcos. Un estudio comparativo de Mateo 15:21-28 y Marcos 7:24-30 pone de manifiesto que ambos evangelistas escribieron independientemente uno del otro. Mateo no copió de Marcos. Como expresa el exegeta católico José M. Bover:

> No existe dependencia literaria entre Mateo y Marcos: son dos tipos irreductibles... No se descubre el menor rastro de armonización o contaminación entre las dos narraciones, a pesar de ser tan tentadores algunos rasgos de cada una de ellas y tan fáciles de infiltrarse en la otra... Es evidente que no existe ni una sola armonización deliberada, ni en lo principal ni en lo secundario.[45]

La crítica racionalista ha hecho un constante esfuerzo por negar la historicidad de los Evangelios. Ha insistido en que los autores de los sinópticos dependieron uno del otro. También insisten en la existencia de un supuesto documento Q que nadie jamás ha visto. Lo más sensato es aceptar que los autores de los Evangelios sinópticos escribieron sus composiciones independientemente el uno del otro. Como ya se ha señalado en el tomo 1 de esta obra, Mateo fue un apóstol y, por lo tanto, un testigo de primer orden de las cosas que escribió. Marcos, como discípulo y acompañante de Pedro, recibió la información registrada en su Evangelio por el apóstol de la circuncisión. Lucas, por su parte, recibió su información de Pablo y de su investigación personal. El relato de Mateo y Marcos registraron el encuentro de Cristo con la mujer cananea sin copiarlo el uno del otro. Aunque se trata del mismo acontecimiento, las diferencias en los detalles ponen de manifiesto que ambos escribieron independientemente uno del otro.

Jesús el Mesías sana a más enfermos (15:29-31)

El evangelista Mateo no aporta mucha información tocante a la salida de Jesús del territorio sirofenicio. Marcos, sin embargo, aporta detalles que ayudan a comprender lo que hizo el Señor: "Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis" (Mr. 7:31). Sidón, considerada por algunos como la primera ciudad fenicia fundada, estaba situada en la costa mediterránea, a unos 32 km al norte de Tiro.

Según Marcos, el Señor viajó primero hacia el norte, a la región de Sidón. Luego se dirigió hacia el sur, rumbo al territorio de Felipe, y llegó a la margen oriental del mar de Galilea, dentro de la región llamada Decápolis.[46] Dicha región se menciona varias veces en los sinópticos en conexión con el ministerio de Cristo: "Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán" (Mt. 4:25). El endemoniado gadareno que fue curado por el Señor, "se fue y comenzó a predicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él, y todos se maravillaban" (Mr. 5:20). Y, como ya se ha señalado, después de su encuentro con la mujer cananea, Jesús se fue a Decápolis.

La historia registra la existencia de confederaciones de ciudades griegas tanto bajo la República como bajo el Imperio. Esas confederaciones se constituían por razones de comercio y para cultivar el espíritu helénico aunque, sin duda, también funcionaban

45. José M. Bover, *El Evangelio de San Mateo* (Barcelona: Editorial Balmes, 1946), p. 323.
46. William L. Lane, "Commentary on the Gospel of Mark", pp. 265-266.

como una barrera defensiva.[47] Las "diez ciudades" originales que formaron parte de esta confederación fueron: Escitópolis (Bet-san), Gadara, Hipo, Pella, Abilá, Gerasa, Filadelfia, Dión, Cañará y Rafaná. Damasco, al parecer, era miembro honorario de la confederación.[48] Todas las ciudades que componían la Decápolis estaban al este del Jordán, con la sola excepción de Escitópolis, que estaba al oeste del Jordán, justo a la entrada de la llanura de Esdraelón.

"Jesús salió de allí y vino junto al mar de Galilea" (*kai metabós ekeithen ho Ieisoüs eilthen para teln thálassan teis Galilaías).* Una traducción más apegada al texto sería la siguiente: "Y Jesús, habiéndose marchado de allí, fue bordeando el mar de Galilea". Después de salir de Tiro y Sidón, el Señor hizo un largo rodeo y llegó de nuevo al mar de Galilea, a la margen oriental del lago, es decir, al territorio de la Decápolis. Evidentemente quería alargar la duración del viaje, quizá con el propósito de tener más tiempo para instruir a los discípulos. Finalmente, Jesús llegó a la Decápolis, donde habían ocurrido los incidentes narrados en Mateo 15:1-20 (ver Mr. 7:31). Allí, en uno de los montes de la margen oriental del mar de Galilea, en un caluroso verano, el Señor se sentó y realizó muchas señales.

Hay un gran contraste entre las muchas sanidades hechas junto al mar de Galilea y la curación de la hija de la mujer cananea. La mujer sirofenicia, mediante su persistente fe, obtuvo algunas "migajas" del Señor, para usar su propio lenguaje (aunque, a la postre, se demostró que recibió más que migajas), mientras que las multitudes en la región de la Decápolis fueron satisfechas sin pedirlo, según lo expresa el relato bíblico. Puede asumirse que la mayoría de los actos de sanidad fue hecha entre los gentiles.[49] Aquella región estaba poblada mayormente por gentiles y, además, el texto concluye diciendo: "...y glorificaban al Dios de Israel" (Mt. 15:31). También debe asumirse que las curaciones, si implicaban a gentiles, eran del mismo tipo del que experimentó la hija de la mujer cananea, es decir, implicaban el reconocimiento del hecho de que la curación de gentiles tuvo lugar a través del Mesías de Israel. El texto dice:

"Y se le acercó mucha gente
que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos;
y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó" (15:30-31).

Esos versículos ponen de manifiesto la gran preocupación que la gente tiene por el bienestar del cuerpo y eso, por supuesto, es legítimo. Lo triste es que no se preocupen con el mismo fervor por las necesidades del alma. Mateo destaca el hecho de que "mucha gente" (*óchloi pollo¡)* se "acercó" (*proseilthon*), es decir, "llegó a su presencia" en busca de sanidad para los enfermos. Mateo hace una lista general: "cojos" (*chóloús*) o paralíticos, "ciegos" (*typhloús*), "mudos" (*kóphós*). El vocablo *kóphós* puede significar tanto "mudo" como "sordo" (ver Mt. 9:32-33; 12:22; Le. 11:14). "Mancos" (*kylloús*) significa "torcido, contraído; a veces se aplica a casos de mutilación, la pérdida de

47. Ver George Adam Smith, *The Historical Geography of the Holy Land* (Nueva York: A. C. Armstrong and Son, 1900), pp. 593-608.
48. *Ibid.*, p. 599.
49. D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary*, Frank E. Gaebelein ed. gen., vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984), p. 357.

alguna parte del cuerpo (18:8), pero no se emplea así con frecuencia".[50] Mateo resume diciendo: "Y otros muchos enfermos" *(kai hetérous polloús).* El vocablo "otros" (*hetérous)* sugiere otras enfermedades diferentes.

"Y los pusieron a los pies de Jesús" *(kai érripsan autoús para toús podas autoü).* El verbo "pusieron" (*érripsan*) es el aoristo indicativo de *hríptó,* que literalmente significa "arrojar". Broadus lo explica así: "Esto no indica descuido, sino prisa y bullicio en medio de la multitud de los que querían ser sanados".[51] M. R. Vincent, destacado exegeta de pasadas generaciones, dice:

> La expresión es muy descriptiva. Literalmente, "los arrojaban", no descuidadamente, sino a causa de la premura, porque tantos venían por la misma causa.[52]

"Y los sanó" (*etherápeusen autoús).* El aoristo indicativo señala al hecho histórico. Es un aoristo de culminación. En este uso el aoristo es considerado desde el punto de vista de los resultados existentes. El verbo usado aquí denota el logro del fin de un esfuerzo o un proceso.[53]

El versículo 31 resume todo lo ocurrido. La expresión "de manera" (*hóste*) apunta al resultado de lo que el Señor había hecho. Obsérvese el uso del infinitivo (*thaumásai*) que significa "maravillarse", "asombrarse", "sorprenderse". El infinitivo se usa para resumir el cuadro total de lo que había acontecido. También deben observarse los participios: "viendo" (*blépontes*), "hablando" (*laloüntas*), "andando" (*peripatoüntes)* y "viendo" (*blépontes*). Esos participios presentes sugieren que las personas enfermas fueron sanadas al instante, y que quienes allí estaban los vieron realizar las funciones físicas de las que antes no eran capaces.

El pasaje termina con la frase: "y glorificaban al Dios de Israel" (15:31). El verbo "glorificaban" (*edóxasan*) es el aoristo ingresivo del indicativo,[54] en el que la acción es contemplada en su comienzo, es decir, "y comenzaron a glorificar al Dios de Israel". La frase "el Dios de Israel" aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento (ver Éx. 5:1, 1 R. 1:48; 1 Cr. 16:36; Sal. 41:13; 59:5; Is. 29:23). El Dios de Israel es Jehová, es decir, el Dios guardador del pacto y comprometido con su pueblo. El genitivo "de Israel" expresa una relación especial. Se trata del Dios relacionado especialmente con la nación de Israel. Los paganos son politeístas. La nación de Israel ha recibido la revelación del único Dios vivo y verdadero (Is. 43:1-15).

Jesús el Mesías vuelve a alimentar a una multitud (15:32-39)

"Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo:
Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo,
y no tienen qué comer;
y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino" (15:32).

50. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 440.
51. *Void.,* p. 441.
52. M. R. Vincent, *Word Studies in the New Testament,* vol. 1 (McLean, VI. MacDonald Publishing Company, s.f.), p. 56.
53. Ver Dana y Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento,* p. 189.
54. Véase Juan Mateos, *El aspecto verbal en el Nuevo Testamento* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977), p. 66.

Este milagro de multiplicación de panes y peces no debe confundirse con el narrado en Mateo 14:13-21, aunque algunos expositores de la escuela crítica creen que se trata de dos versiones del mismo incidente.[55] En primer lugar, una simple lectura del relato pone de manifiesto que los detalles de los dos relatos son diferentes. En segundo lugar, el relato de ambos sucesos se encuentra en los mismos Evangelios, es decir, los Evangelios de Mateo y Marcos contienen los dos relatos. Si se acepta que el Evangelio de Mateo fue escrito por un testigo ocular, entonces el Evangelio, puesto que contiene ambos milagros, es una autoridad segura. Mateo estaba presente en ambos milagros y destaca las diferencias tanto en el tiempo, el lugar, el número de personas alimentadas, el número de los panes y los peces, como en el número de las cestas sobrantes.[56]

Las primeras palabras pronunciadas por el Señor revelan que es El quien toma la iniciativa cuando llama a los discípulos y les dice: "Tengo compasión de la gente" *(splagchnídsomai epi ton óchlori).* El verbo usado aquí aparece sólo en los Evangelios sinópticos (un total de 12 veces).[57] Dicho verbo describe una de las características mesiánicas de Jesús. Él es el Mesías compasivo que satisface las necesidades de los que le siguen.[58]

Cuando se compara el relato de Marcos de la alimentación de los 5.000 con el de Mateo, la impresión, a primera vista, es que el Mesías está más preocupado por el bienestar del alma, mientras que aquí el énfasis recae en las necesidades del cuerpo. Obsérvese la frase: "Ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer". El hecho de que Él toma la iniciativa apunta de nuevo a la actitud divina respecto de toda la obra de Dios hacia nosotros. Cuán ciertas son las palabras del profeta: "Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído" (Is. 65:24). Obsérvese la expresión de la autoridad de Cristo, cuando dice: "Y enviarlos en ayunas no quiero". La expresión "no quiero" (*ou thélo)* destaca el acto soberano de la voluntad del Señor. Sus entrañas se habían conmovido (*splagchnídsomai)* en misericordia hacia aquellos que habían venido de muy lejos. El Mesías declara enfáticamente "no quiero" despedirlos en ayunas, "no sea que desmayen en el camino", literalmente: "Para que no desfallezcan en el camino". La reacción de los discípulos demuestra perplejidad y falta de confianza.

> *"Entonces sus discípulos le dijeron:*
> *¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto,*
> *para saciar a una multitud tan grande?" (15:33).*

El énfasis en el texto griego está en el pronombre "nosotros" (*heimin*). La frase podría parafrasearse así: "¿De dónde en el desierto tendríamos nosotros tantos panes para satisfacer a tanta gente?". Aquella era una declaración de impotencia. Dar de comer a toda aquella gente estaba totalmente fuera de la capacidad de los discípulos. Sólo el poder milagroso de Cristo podría hacer aquella obra. Richard C. H. Lenski hace el siguiente comentario:

55. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p, 602. También Pierre Bonnard, *Evangelio según San Mateo,* p. 353.
56. *Ibid.* Richard C. H. Lenski, p. 602.
57. Ver *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2, pp. 1469-1470.
58. *Ibid.*

> Nótese, también, que los discípulos no hablan de un mínimo: "Para que cada uno de ellos tomase un poco", como hicieron en conexión con el otro milagro (Jn. 6:7); sino de un máximo: "Para saciar a una multitud tan grande" (Mt. 15:33). El aoristo infinitivo *chortásai* ("saciar") indica el propósito de una llenura total. Ese es el mismo verbo usado en 14:20 para declarar que los 5.000 realmente se saciaron.[59]

Los discípulos, por lo tanto, reconocen su incapacidad. Quizá lo que pretendieron decir fue: "¿Qué podemos hacer nosotros? No tenemos poder para hacer nada. Tú, sin embargo, lo puedes hacer todo". Sobre esa base, el Señor preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?". La respuesta fue: "Siete, y unos pocos pececillos" (v. 34). Humanamente hablando, eso era insignificante. Pero en las manos del Mesías era más que suficiente. El milagro de la alimentación se explica así:

"Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis?
Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.
Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.
Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias,
los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.
Y comieron todos, y se saciaron;
y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.
Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños" (15:34-38).

Después de haber mandado a la multitud que se recostase en tierra, el Señor Jesús tomó los panes y los peces, dio gracias por ellos, los partió y los dio a los discípulos, quienes a su vez lo dieron a la multitud.[60]

Este milagro de la alimentación de los 4.000 hombres, además de las mujeres y los niños, ilustra el hecho de que el Señor Jesús con frecuencia hizo sus obras *a través* de otros que eran "administradores" (*oikonómois*) de la gracia de Dios (1 Co. 4:2). En realidad, este milagro presenta una maravillosa ilustración de la manera como hombres dotados funcionan bajo la autoridad del Señor al hacer su obra, es decir, cómo Efesios 4:7-16 obra en la práctica. El hecho de que el Señor usara frecuentemente este método en su ministerio puede constatarse mediante su uso de agentes humanos que realizaban ciertas funciones. En Lucas 8:55, el Señor mandó que se "le diese de comer" a la hija de Jairo después de haberla resucitado. En Juan 11:39 ordenó que la piedra que cubría la entrada del sepulcro de Lázaro fuese removida. Y en Juan 11:44, ordenó que Lázaro fuese desatado.

El relato de "haber saciado" a la multitud destaca por el uso de ciertos vocablos. En primer lugar, el verbo traducido "se saciaron" (*echostástheisan*) sugiere la idea de

59. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, pp. 602-604.
60. Debe observarse el uso de la figura de dicción llamada "polisíndeton" (muchas conjunciones). La conjunción "y" *(kaí)* aparece 9 veces en los versículos 34 al 38. Esa figura se usa cuando se desea que el lector observe cuidadosamente cada paso de la narración.

"llenar", "satisfacer con alimentos", y señala una completa satisfacción.[61] Es el vocablo usado en Apocalipsis 19:21, donde dice: "Y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos", refiriéndose a la destrucción completa de los enemigos del Señor en su Segunda Venida y cómo las aves "se hartarán" de la carne de los muertos.

Debe observarse que no faltó nada después de que el Señor alimentó a la multitud. Aquel suceso ilustra su habilidad para alimentar a su pueblo con el alimento espiritual que satisface plenamente, tal como lo expresa el salmista:

> "Porque sacia al alma menesterosa,
> Y llena de bien al alma hambrienta" (Sal. 107:9).

En segundo lugar, la afirmación de que, después de haber saciado a la multitud, "se recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas" (v. 37). Llama la atención debido a la diferencia entre el relato de la alimentación de los 4.000 hombres, mujeres y niños (ver Mt. 15:34-38) y la alimentación de los 5.000 (ver Mt. 14:15-21). En el caso de la alimentación de los 5.000 el vocablo griego traducido "cestas" es *kophínous*, que significa "un canasto de mimbre portátil, semejante al que los judíos usaban para llevar la comida".[62] El término usado en la alimentación de los 4.000 y traducido "canastas" es *spyrídas*, que significa una cesta acolchada entretejida, usada por los gentiles. Es el mismo vocablo que se traduce "canasta" con referencia a la cesta en la que los discípulos descolgaron a Pablo por la muralla de Damasco (ver Hch. 9:25). En otras palabras, pudo haber habido una cantidad mayor de alimento sobrante después de la alimentación de los 4.000 que la que sobró después de la alimentación de los 5.000, lo cual señala nuevamente a la suficiencia del Rey, el Señor Jesucristo, cuya compasión y providencia nunca fallan (Fil. 4:19).

¿Qué lecciones prácticas pueden aprenderse de lo acontecido en este milagro? ¿Son lecciones diferentes de las relacionadas con la alimentación de los 5.000 hombres relatada en Mateo 14:13-21? El destacado exegeta reformado, William Hendriksen, ha escrito con gran claridad:

> ¿Es el relato de la alimentación de los cuatro mil una repetición del milagro hecho anteriormente, de modo que si se omitiese totalmente de la Sagrada Escritura no seríamos más pobres por esa omisión? ¡Absolutamente no! Quedan en claro dos verdades adicionales: (a) Jesús no sólo es capaz de *realizar*, sino de *repetir* sus poderosas obras. Él siempre está dispuesto a ayudar; y (b) Su compasión no sólo es demostrada hacia el pueblo del pacto, sino también hacia los que están fuera de dicho pacto.[63]

El profesor Hendriksen está en lo cierto. El evangelista Mateo no registra dos veces el mismo acontecimiento. Se trata de dos milagros que, si bien es cierto, presentan

61. Ver G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark Ltd., 1994), p. 482.
62. *Ibid.*, p. 255.
63. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), pp. 630-631. Véase también Samuel Pérez Millos, *Mateo*, tomo 1 (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005), pp. 860-861.

alguna similitud, no es menos cierto que presentan diferencias indiscutibles. La crítica racionalista moderna, en su afán por desacreditar la veracidad de los Evangelios, afirma que se trata de una simple repetición del mismo suceso.[64] Los dos acontecimientos están registrados para demostrar que el Mesías no sólo es capaz de ministrar a Israel, sino al mundo entero. Se trata de dos sucesos distintos con propósitos y objetivos diferentes.

> *"Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala" (15:39).*

De esta manera sencilla, Mateo concluye lo sucedido en el capítulo 15. El Señor había permanecido en aquella región aproximadamente tres días. La expresión "despedida la gente" (*apolysas tous óchlous)* debe traducirse: "Después de despedida la gente". El participio aoristo (*apolysas*) toma el tiempo del verbo principal "entró" (*enébein*) "en la barca". Es decir, las dos cosas ocurren simultáneamente: el "despedir la multitud" y el "entrar en la barca" de parte del Señor. No hay ninguna referencia posterior al milagro. No hay ninguna manifestación de sorpresa ni ningún comentario adicional. Sólo dice que el Señor "vino a la región de Magdala".[65]

Resumen y conclusión

El capítulo 15 de Mateo registra cuatro situaciones en el ministerio de Jesús el Mesías. La primera de ellas (Mt. 15:1-20) tiene que ver con la polémica entre Jesús y los dirigentes de Israel. Los escribas y los fariseos estaban apegados a la tradición de los ancianos. Dichas tradiciones se habían convertido en enseñanzas más importantes que la ley de Moisés. El Señor refuta decisivamente la actitud de los dirigentes del pueblo. Israel, encabezada por el estamento religioso, había puesto a un lado la autoridad de las Sagradas Escrituras.

La segunda situación (Mt. 15:21-28) narra el encuentro de Jesús con la mujer cananea. Ella se acercó al Señor, llamándolo "Hijo de David". Ese título tiene que ver con la relación entre el Mesías y la nación de Israel. El Señor ignoró a la mujer cananea que le pedía que sanase a su hija. Cuando aquella mujer se postró delante de Jesús, diciéndole: "¡Señor, socórreme!", su ruego fue oído. El incidente con la cananea tipifica que el Mesías también traerá bendición a los gentiles. El Mesías muestra su suficiencia no sólo hacia Israel, sino también hacia el mundo.

En tercer lugar, Mateo registra el ministerio de sanidades de Jesús entre los gentiles (Mt. 15:29-31). En uno de los montes junto a la margen oriental del mar de Galilea, el Mesías sanó a personas que sufrían una variedad grande de enfermedades. La sanidad fue instantánea, milagrosa y total, de manera que los que estaban presentes "glorificaban al Dios de Israel".

Finalmente, Mateo narra el milagro de la alimentación de una multitud, que incluía 4.000 hombres, además, de las mujeres y los niños. El Señor multiplicó siete panes

64. Ver Douglas R. A. Hare, "Matthew", *Interpretación: A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (Louisville: John Knox Press, 1993), p. 181.

65. Algunos manuscritos dicen "Magadán" y Marcos 8:10, "la región de Dalmanuta". Era un área en el lado occidental del lago de Genesaret. Probablemente Magadán, Dalmanuta y Magdala eran tres nombres para el mismo sitio.

y unos pececillos. Todos los presentes comieron “y se saciaron”. Lo que sobró de los panes llenó siete canastas o cestas grandes como la que los gentiles acostumbraban a usar. El cuadro describe el poder del Mesías para satisfacer plenamente las necesidades de quienes se acercan a Él. A su lado no habrá menesteroso ni hambriento. Él dijo: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35).

23

Las señales de los tiempos y la levadura de los fariseos (16:1-12)

> Así que los judíos por su hostilidad hacia Jesús confiesan que han "cambiado la verdad de Dios por la mentira". Por esa misma razón en los Evangelios sinópticos Jesús llama a los buscadores de señales "la generación mala y adúltera"... Un Israel que hubiese permanecido leal a sus compromisos pactados no habría requerido pruebas del origen divino del mensaje de Jesús.
>
> G. B. Caird *(New Testament Theology,* p. 93)

Los adversarios de Jesús el Mesías no cesaban de asediarle. Buscaban cualquier ocasión para acusarlo y para oponerse tanto a su persona como a su mensaje. Formaban alianzas extrañas para oponerse a Cristo: (1) Fariseos y herodianos se unieron "para destruirle" (Mr. 3:1); (2) Escribas y fariseos le acechaban "para hallar de qué acusarle" (Le. 6:7); (3) Los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidiesen "que Jesús fuese muerto" (Mt. 27:20); y (4) Los fariseos y saduceos se acercaron a Jesús para tentarle (Mt. 16:1).

Jesús el Mesías rehúsa mostrar señal
A LOS LÍDERES RELIGIOSOS (16:1-4)

"Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle,
y le pidieron que les mostrase señal del cielo" (16:1).

Después de llegar otra vez al lado occidental del mar de Galilea, el Señor se encuentra de nuevo con sus antiguos adversarios, puesto que se halla otra vez en territorio dominado por judíos. Apelando a sus viejos métodos, demandan que Jesús les muestre una "señal del cielo". Quizá los dirigentes religiosos han tenido noticias de los milagros que ha realizado en territorio gentil (Mt. 15:29-31).

El texto dice que "los fariseos y los saduceos" vinieron a Jesús. El texto griego

muestra sólo un artículo determinado para los dos sustantivos *(hoi pharisaíou kai saddoukatoi).* Esa construcción gramatical sugiere que ambos grupos se unieron en la petición. Los tradicionalistas (fariseos) y los racionalistas (saduceos) estaban de acuerdo en muy pocas cosas, pero había algo en lo que sí estaban en pleno acuerdo: Jesucristo tenía que ser destruido. Había realizado una y otra vez las *señales mesiánicas* profetizadas en el Antiguo Testamento (Mt. 11:4-6; ver Sal. 146:5-10) y aun así permanecían ciegos. Es más, los fariseos y saduceos odiaban a Jesús por lo que había hecho en presencia de ellos.

En el capítulo anterior se consideró el origen y el lugar de los fariseos en la vida de Israel. Pero, ¿quiénes eran los saduceos? Aunque tanto el nombre como el origen de la secta de los saduceos es tema de discusión entre los eruditos, Raymond E. Brown, reconocido estudioso del Nuevo Testamento, ha escrito:

> Las raíces de los saduceos probablemente yacen en el sacerdocio zadoquista del templo y sus admiradores. Parece que surgieron como un grupo diferente en tiempos de los Macabeos, al permanecer identificado con el sacerdocio del templo en Jerusalén cuando otros se apartaron... Los saduceos se identificaron cada vez más con la aristocracia helenística gobernante que, al parecer, tenía poco en común con el pueblo. Aun así, nuestro conocimiento de los saduceos es particularmente defectuoso; Josefo dice poco y los escritos rabínicos posteriores los presentan de manera polémica.[1]

El profesor John Bright, del Union Theological Seminary en Richmond, Virginia, afirma que "los saduceos tomaban su fuerza principalmente de la aristocracia sacerdotal y de la nobleza secular asociada a ellos, aquella misma clase que en los días de los seléucidas había estado bastante contagiada de helenismo".[2]

Al parecer, los saduceos no eran muy numerosos, pero pertenecían a la clase más influyente entre los judíos. Tenían la confianza de la clase alta, pero no la de la gente común. El libro de los Hechos dice: "Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu" (Hch. 23:8). Es decir, había importantes diferencias teológicas entre los fariseos y los saduceos. Con todo, fariseos y saduceos se unieron con el afán de destruir a Jesús.

Es posible que incluso discutiesen que los milagros de Cristo eran satánicos, obrados por el poder de Belcebú (Mt. 9:34; 10:25; 12:24). En esta ocasión fariseos y saduceos se han unido para pedir al Señor que les muestre "señal del cielo". La expresión "del cielo" *(ek toü ouranoü)* podía sugerir que decían que sus obras poderosas eran extraordinarias, sin duda, pero que eran simplemente terrenales. Decían a cara descubierta: "Que nos dé una señal *del cielo*" *(ek toü ouranoü).* "Que reproduzca un milagro como el del maná, que cayó desde el cielo; o como el de las codornices, que los israelitas comieron en el desierto. ¿No fue capaz Josué de detener el sol y la luna mediante la oración (ver Jos. 10:12-14)? ¿No produjo Samuel un enorme trueno que atemorizó a los filisteos en tiempos antiguos (ver 1 S. 7:10)? ¿No hizo Elías descender fuego del cielo cuando contendía con los profetas de Baal en el monte Carmelo (ver 1 R.

1. Raymond E. Brown, *An Introduction to the New Testament* (Nueva York: Doubleday, 1997), p. 76.
2. John Bright, *La historia de Israel* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1970), p. 494.

18:30-40)?". Pero la exigencia de los fariseos y saduceos de que el Señor les mostrase una "señal del cielo" pone de manifiesto la enorme ceguera espiritual de los dirigentes religiosos de Israel.

El Mesías había realizado muchas señales en presencia del pueblo. Un fariseo destacado, Nicodemo, había confesado: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él" (Jn. 3:2). Seguramente, al igual que Nicodemo, otros fariseos tenían el mismo sentir. Sin embargo, la dureza de sus corazones y la terquedad de sus mentes les impedía ver que delante de ellos tenían a Aquel que era LA MAYOR de todas las señales del cielo, es decir, al Dios encarnado: "...Mi Padre os da el verdadero pan del cielo" (Jn. 6:32). "Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo" (Jn. 6:33). Como señala Alfred Plummer:

> Profesaban querer convencerse de su mesianidad. [Pero] esperaban que fuese incapaz de proporcionarles la señal que le pedían, y de ese modo desacreditarle delante del pueblo.[3]

El texto bíblico dice concretamente que "los fariseos y saduceos vinieron para tentarle". La expresión "para tentarle" (*peirádsontes*) es el participio presente de *peirádso,* que significa "tentar", "poner a prueba". La función del participio en este contexto es la de señalar un propósito.[4] En común alianza y propósito concertado, los fariseos y saduceos se acercaron a Jesús "para tentarle". Aunque cotidianamente eran enemigos, sus sentimientos contra el Mesías los hace aliados. En este caso, representaban el judaísmo oficial en su totalidad.[5] En aquella ocasión, hicieron gala de su mejor aspecto, se acercaron a Jesús y le dijeron que estaban dispuestos a aceptarle si les mostraba una "señal del cielo".

El Señor Jesús rechazó enfáticamente la petición de los dirigentes religiosos. El corazón de ellos estaba lleno de incredulidad y de celos hacia Cristo. La respuesta aparece expresada en la Reina-Valera 1960 de la siguiente manera:

"Mas él respondiendo, les dijo:
Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.
Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado.
¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo,
¡mas las señales de los tiempos no podéis!" (16:2-3).

Algunos eruditos y estudiosos de la crítica textual opinan que Mateo 16:2-3 no es genuino, es decir, que no pertenece al texto original del Evangelio de Mateo. Alan Hugh McNeile es un ejemplo de los que rechazan la autenticidad de esos versículos cuando afirma:

3. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 221.
4. Ver Ernest De Witt Burton, *Syntax of the Moods and Tenses in the New Testament Greek* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1966), p. 55. Ver también Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 197.
5. Ver David Hill, "The Gospel of Matthew", *The Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982), p. 257.

> La autoridad de los manuscritos es decisiva en contra de la autenticidad del pasaje. Al parecer, es una imitación de Lucas (12:54-56), pero se refiere al color de las nubes, no a la dirección en la que el viento las lleva.[6]

Otros eruditos, como D. A. Carson, son más cautelosos a la hora de juzgar la autenticidad del texto citado. Carson dice:

> Las palabras de Jesús en los versículos 2-3 son omitidas por un pequeño pero importante grupo de testigos (manuscritos). Jerónimo dice que la mayoría de los manuscritos conocidos por él omite las palabras; y muchos eruditos las consideran una asimilación de Lucas 12:54-56. Pero si así fuese, uno se pregunta por qué el texto no es más parecido. Lagrange, Metzger *(Textual Commentary,* p. 41) y otros han postulado que las palabras son originales, pero que fueron descartadas de algunos manuscritos por escribas que vivían en un clima como el de Egipto, donde un cielo rojo por la mañana (v. 3) no presagia lluvia. La evidencia está correctamente equilibrada, y probablemente sea mejor incluir las palabras. De ser así, el argumento de Jesús es suficientemente claro: Los fariseos y saduceos podían leer las "señales" que predecían el clima, pero permanecían negligentes frente a las "señales de los tiempos" que estaban ocurriendo.[7]

En realidad, es difícil imaginar a cualquier otra persona formulando una ilustración tan hermosa tocante a la habilidad de los hombres para interpretar los cambios climatológicos, y no ser capaces de interpretar "las señales de los tiempos". La misma señal, arreboles en el cielo, predice buen tiempo si los arreboles aparecen al atardecer, pero mal tiempo si los arreboles aparecen temprano en la mañana. Dicho con otras palabras, los fariseos y saduceos tenían un conocimiento detallado del mundo físico para poder hacer esas precisas diferencias al observar los elementos naturales, pero eran totalmente incapaces de hacer algo semejante en el ámbito espiritual.

Además, el uso del vocablo "cielo" (*ouranós*) dos veces en los mismos versículos armoniza bien con el deseo de los hombres de ver una señal "del cielo" *(ek toü ouranoü).* El ejemplo está pensado muy meticulosamente para un escriba insensato. Mateo 16:2-3 son versículos genuinos, y no producto de un escriba quien, pensando en Mateo 12:38-39 o en Lucas 12:54-56, pasajes que se encuentran en un contexto similar, simplemente saltó del versículo uno al cuatro, dejando de observar que aunque ambos contextos mencionan la búsqueda de una señal y la condena del Señor en ambos casos, el texto proporciona material adicional que hace que los mencionados pasajes se refieran a situaciones diferentes. En Mateo 12:38-39, quienes piden la señal son escribas y fariseos. En Mateo 16:1-4, la petición procede de fariseos y saduceos. De modo que, aunque hay una gran similitud entre ambos incidentes, se trata de dos casos distintos.

Para resumir esta breve discusión tocante a la autenticidad de Mateo 16:2-3, sería provechoso decir que aunque la evidencia favorece la ausencia de los versículos mencionados, también es probable que un escriba hubiese excluido los mencionados versículos debido a que hay lugares como Egipto donde los arreboles matutinos no

6. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 235.
7. D. A. Carson, "Matthew", p. 361.

presagian lluvia. Y, como señala Metzger, en vista del equilibrio de esas consideraciones es preferible retener el pasaje en el texto aunque sea colocado entre corchetes.[8] El pasaje destaca la ceguera espiritual y la frialdad del corazón de los dirigentes religiosos de Israel en tiempos de Jesús. David Hill lo expresa así:

> Los judíos saben cómo interpretar las señales que indican el cambio del clima, pero no pueden discernir las *señales de los tiempos,* es decir, la persona y la actividad de Jesús en medio de ellos, lo que significa que esos días son decisivos para el arrepentimiento y el juicio. Esas [señales] son para sus oyentes lo que los días de Jonás fueron para los ninivitas.[9]

Debe observarse cuidadosamente, en la aplicación de la ilustración, el uso de la expresión "las señales de los tiempos" (*tá seimeia ton kairóri)* en el versículo 3. El vocabio griego es *kairón*, cuyo significado primario es "tiempo con sus circunstancias", "ocasión". El vocablo griego que destaca "duración" o "cronología" es *chronos.* ¿Qué quiso decir Jesús con la expresión: "¡Mas las señales de los tiempos no podéis!"? Es evidente que tenía en mente la nueva era venidera con la venida, la muerte y la resurrección del Hijo, es decir, el Rey mesiánico. ¿Acaso los dirigentes religiosos aún no se habían percatado que con el Hijo viene "la gracia y la verdad" (ver Jn. 1:17)? Con Él viene la cruz, que pone fin a la Era de la ley, y llega la Edad de la Iglesia, compuesta de judíos y gentiles salvados por el sacrificio del Mesías. Con Él y con su muerte nos acercamos a la edad de la presencia permanente del Espíritu. Con su muerte tiene lugar la inauguración del Nuevo Pacto y el perdón de los pecados mediante la sangre derramada por muchos (Mr. 10:45). Todos esos grandes acontecimientos significaban muy poco para los dirigentes judíos. ¡Ellos preferían ser buenos pronosticadores del tiempo! Su especialidad era las cosas insignificantes.

> *"La generación mala y adúltera demanda señal;*
> *pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.*
> *Y dejándolos, se fue" (16:4).*

En el versículo final de esta sección, el Señor Jesús sólo promete la "señal de Jonás", es decir, su muerte y resurrección (Mt. 12:38-40). Esa señal sería la evidencia de su triunfo sobre todos sus enemigos, la muerte, Satanás y personas como las que tenía delante. La señal de Jonás anticipa su regreso triunfante en gloria sobre las nubes del cielo (ver Mr. 14:62; Mt. 26:64; Fil. 2:9-11). La señal de Jonás sería el magnífico acontecimiento para los fariseos conspiradores, que pensaban que podían derrotarlo y asesinarlo, y para los saduceos, que no creían para nada en la resurrección.

En el texto griego los tres sustantivos ("generación", "mala" y "adúltera") aparecen sin el artículo determinado. Eso significa que el énfasis recae en la esencia y no en la identidad de dichos sustantivos. El vocablo "mala" (*poneirá*) significa "mala", "desgraciada", "maligna". La maldad de aquella generación se evidencia en el sentido ético

8. Ver Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975), p. 41. Ver también William Hendriksen, *The Gospel of Matthew*, p. 636, nota 593.
9. David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 257.

y moral. Particularmente se pone de manifiesto en su endurecimiento hacia Jesús y el rechazo de su persona y su mensaje.[10]

El vocablo "adúltera" *(moichalís)* se deriva del verbo *moicheúo,* que significa "adulterar". En el Antiguo Testamento, la idolatría de Israel es descrita como adulterio y fornicación (ver Jer. 3:8; 13:26-27; Ez. 16:23-26; Os. 4:12-19). La generación de los tiempos de Jesús experimentaría un juicio similar a la generación de los días de Moisés. Dios no les permitió entrar en la tierra prometida (ver Dt. 1:35; 32:5). La generación del desierto era "torcida" y "perversa", y pereció sin poder entrar en la tierra. La generación de los tiempos de Cristo, en su gran mayoría, pereció por la espada del Imperio Romano. La generación que pereció en el desierto había visto las señales que Dios obró por medio de Moisés, pero endureció su corazón en incredulidad. La generación de los tiempos de Cristo vio las señales obradas por el Mesías, pero rehusó creer en El y tomó la decisión de destruirlo (Mt. 12:14; Mr. 3:6). Debe observarse también el verbo "demanda" (*epidseitei*). Dicho verbo es el presente indicativo de *epidseitéo.* El presente indicativo sugiere que era un hábito de los dirigentes judíos "buscar con afán" una señal. Recuérdese que Pablo dice: "Los judíos piden señales" (1 Co. 1:22). El prefijo del verbo *epidseiteí* refuerza el significado del mismo. De modo que en realidad significa "demanda", "exige". Aquí puede verse una vez más la hostilidad de los dirigentes judíos hacia Jesús.[* 11]

Las palabras finales del versículo 4 son tan dramáticas como tristes: "Y dejándolos, se fue" *(kai katalipón autoús apeiltheri).* Esas palabras apuntan al abandono de ellos por el Señor. Ellos habían rechazado tanto la persona como el mensaje del Rey Mesías. El Señor los abandona a su corazón endurecido e impenitente y al juicio que ineludiblemente ha de venir. Richard C. H. Lenski lo expresa de manera resumida pero elocuente:

> *Y habiéndolos dejado, se apartó de ellos.* Eso también era una señal; porque cuando Jesús deja a un hombre, eso significa que la gracia lo deja para juicio.[12]

Quizás aquí se podría recordar las palabras de Cristo cuando dijo: "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen" (Mt. 7:6). Es probable que los fariseos y saduceos no continuasen interesados en dialogar con el Señor después de escuchar sus palabras. Tampoco el Señor intenta persuadirlos. Ya habían escuchado las enseñanzas del Mesías y ya habían visto sus obras. Los dirigentes religiosos permanecían incorregible y obstinadamente impenitentes. La única señal que les sería dada es la de Jonás, es decir, la resurrección de Cristo. Pero, desafortunadamente, también rechazaron esa gloriosa señal (Mt. 28:11-15).

Advertencia contra la doctrina de los fariseos (16:5-12)

La actitud negativa y hostil de los dirigentes judíos hacia Jesús hizo que El volviese sus espaldas hacia ellos. Los fariseos, saduceos, escribas y sacerdotes habían rechazado a Jesús. El Señor los rechaza a ellos.

10. Ver Armin Kretzer, "Poneirós", *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), pp. 1075-1080.
11. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "The Gospel According to St. Matthew", *The International Critical Commentary,* vol. 2 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994), p. 335.
12. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p. 614.

"Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.
Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos" (16:5-6).

Cuando los discípulos llegaron al otro lado del lago, evidentemente se dieron cuenta de que habían olvidado llevar pan. ¿Acaso se imaginaron que el Señor se había enojado con ellos por no haber llevado el pan que había sobrado de la alimentación de los 4.000? ¿Consideraron ellos que aquel pan se había contaminado por haber sido tocado por manos de gentiles? Lo más probable es que no fuera eso, porque el Señor no los reprende por ser legalistas o meticulosos sino, más bien, por su falta de fe (v. 8).

El texto griego dice: "Y los discípulos, habiendo llegado al otro lado, olvidaron llevar pan". El verbo "olvidaron" (*epeláthonto*) es el aoristo indicativo, voz media de *epilanthánomai*, que significa "olvidarse", "descuidarse". La voz media sugiere que fue un descuido personal: "Ellos mismos se olvidaron". Quizá por el apuro de marcharse del sitio donde estaban. También pudo haber sido por el hecho de que cada uno esperaba que el otro se ocupase de llevar el pan y, al final, ninguno de ellos lo llevó. Richard C. H. Lenski señala lo siguiente:

> Los dos aoristos *(elthóntes* y *epeláthonto)* expresan acción simultánea: *elthóntes* y *epeláthonto* registran los hechos como tales. Cuando los discípulos llegaron al otro lado, descubrieron que habían olvidado el pan (*ártous*) y se percataron de que sólo llevaban un pan en el bote (Mr. 8:14).[13]

Los versículos 6 al 11 contienen una amonestación del Señor a los discípulos, no por haber olvidado el pan, sino para advertirles respecto de los fariseos y los saduceos.

"Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.
Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan" (16:6-7).

El Señor Jesús utiliza la metáfora de la "levadura" para referirse a la influencia de los fariseos y los saduceos. El verbo "mirad" *(orate)* es el presente imperativo de *horáo*, que significa "ver", "estar alerta". El tiempo presente señala una acción continua y el imperativo es un mandato o una exhortación. El Señor tiene en mente, sin duda, la oposición que concertadamente los fariseos y saduceos habían manifestado hacia El. El verbo "guardaos" (*proséchete)* también es el presente imperativo de *prosécho*, que significa "poner atención", "andar con cuidado", "preocuparse por". Los discípulos debían de estar siempre alerta respecto de la actitud sutil y contradictoria de los fariseos y saduceos. Otro dato significativo aportado por el texto griego es el hecho de la presencia de un solo artículo determinado, usado para acompañar a los dos sustantivos "fariseos" y "saduceos". Esa construcción gramatical señala el hecho de que el Señor piensa en sus oponentes como un solo grupo. Fariseos y saduceos, a pesar de ser sectas contrarias y antagónicas, se han unido y han formado un grupo

13. *Ibíd.*

de oponentes al ministerio que Jesús ha recibido del Padre. Stanley D. Toussaint lo explica así:

> Aunque las doctrinas de los fariseos y los saduceos eran extremadamente diferentes, Mateo los une mediante el uso de un solo artículo. Evidentemente, el evangelista hace referencia al hecho de que ambas sectas tenían falsas doctrinas y estaban opuestas al Cristo. Los fariseos, mediante su formalismo, enseñaban la doctrina de la hipocresía, y los saduceos establecían la doctrina del racionalismo. Ambos se asemejan, en sus errores y en su oposición al Mesías.[14]

El Señor dice a los discípulos: . .Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos" (v. 6). El sustantivo "levadura" (*dsymeis*) representa las enseñanzas de aquellos religiosos. La doctrina de los fariseos y los saduceos era una enseñanza maligna que penetraba y permeaba la vida de todos los que caían bajo su influencia. William Barclay, el conocido erudito escocés, dice lo siguiente respecto de la levadura:

> Era la manera corriente de los judíos para referirse a *una mala influencia.*
> Para la mentalidad judía, la levadura era el símbolo de lo malo. Era masa fermentada. Los judíos identificaban la fermentación con la putrefacción; por tanto, la levadura representaba todo lo malo y corrompido. La levadura tiene la propiedad de extenderse por una masa en la que se introduce; por tanto, la levadura representaba cualquier mala influencia capaz de invadir la vida y corromperla.[15]

Los discípulos no captaron el significado de las palabras del Señor. Además manifestaron falta de confianza en Él cuando pensaron que el Señor estaba disgustado con ellos por no haber llevado pan. Evidentemente, pensaron que tendrían que pasarse sin alimento por haber olvidado el pan.

Las palabras de los discípulos ponen de manifiesto cuán equivocados estaban. El verbo "pensaban" *(dialogídsonto)* es el imperfecto indicativo, voz media de *dialogídsomai,* que significa "razonar", "discutir". El tiempo imperfecto sugiere una acción continua en el pasado: "Estaban pensando". La voz media señala que el sujeto participa de la acción del verbo. La frase es, por lo tanto, enfática: "Los discípulos por sí mismos estaban razonando o discutiendo entre ellos mismos". En su razonamiento, los discípulos decían: "Porque no trajimos pan". La conjunción "porque" *(hóti)* es causal. Los discípulos entienden que la causa de las palabras de Cristo era el hecho de que no habían tomado pan. A. T. Robertson califica de pueril la actitud de los discípulos, al no entender la advertencia parabólica de Jesús respecto de la doctrina de los fariseos y saduceos.[16] Los seres humanos están interesados en el pan físico. El Mesías está interesado en hacer la voluntad del Padre.

14. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 199.
15. William Barclay, *Mateo,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1995), p. 157. Ver también León Morris, *The Gospel According to Matthew,* pp. 415-416.
16. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930), p. 129.

"Y entendiéndolo Jesús, les dijo:
¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?
¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?
¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?"
(16:8-10).

Así, pues, en su respuesta el Señor elabora una reflexión sobre la ansiedad de los discípulos tocante a la falta de pan físico. Jesús entendió (*gnoús*) el pensamiento de los discípulos. El podía no sólo discernir la mente de ellos, sino además conocer lo que había en lo profundo de sus corazones. La frase: "¿Por qué pensáis dentro de vosotros mismos, hombres de poca fe..."?, significa algo así: "¿Qué estáis razonando dentro de vosotros mismos, hombres de poca fe, que no tenéis pan?" (v. 8).

La expresión "hombres de poca fe" *(oligopístoi)* es un vocablo compuesto (*olígos* = "poco", "escaso", y *pístis* = "fe"). En el Nuevo Testamento sólo aparece en Mateo (ver 6:30; 8:26; 14:31 y 16:8) y en Lucas 12:28. Dicha expresión refleja el hecho de que preocuparse por las cosas materiales de la vida diaria es falta de fe. Pablo escribió: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Fil. 4:6). Como lo explica James Bartley, expositor bautista, en su comentario:

> La poca fe en Dios lleva a dos faltas importantes en la vida espiritual: (1) Falta de capacidad para entender, o discernir, verdades espirituales; y (2) falta de confianza en la provisión de Dios para nuestras necesidades. Esta falta de confianza en Dios produce ansiedad innecesaria en los discípulos. Jesús les recuerda su provisión para las necesidades físicas de sus seguidores cuando multiplicó los panes y los peces en dos ocasiones.[17]

Obsérvese que en los versículos 9 y 10 el Señor hace referencia a dos situaciones distintas, aunque con algún parecido. En la primera, Jesús se refiere a la alimentación de los 5.000 hombres. Nótese que el Señor usa el término "cestas" *(kophínous)* en el v. 9, mientras que en el versículo 10 habla de "canastas" (*spyrídas*).[18]

"¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan
que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?" (16:11).

Básicamente, los discípulos eran culpables de *no aplicar la doctrina a la vida.* Ellos habían visto en innumerables ocasiones cómo el Señor había hecho lo que para los

17. James Bartley, "Mateo", *Comentario bíblico Mundo Hispano*, tomo 14 (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1993), p. 219.
18. El sustantivo *kóphinos* ("cesta") se refiere a un recipiente tejido con mimbre como el que usaban los judíos para llevar los alimentos. El sustantivo *sphyrís* ("canasta") era también un recipiente hecho de mimbre, pero de mayor tamaño. Los gentiles lo usaban para transportar el pan. Su tamaño era tal que en uno de ellos Pablo fue descolgado para que se escapase de los judíos en Damasco (Hch. 9:25).

hombres era imposible realizar. Sólo unos días antes lo habían visto en dos ocasiones realizar el milagro de multiplicar panes y peces para saciar a dos grandes multitudes. Aun así, aquellos hombres no eran capaces de aplicar aquellas verdades a sus propias vidas. Es evidente que el Señor esperaba que sus discípulos, a esas alturas, fuesen capaces de discernir sus enseñanzas. Aquellos hombres, sin embargo, aún no habían madurado lo suficiente para confiar plenamente en el Hijo de Dios.

El versículo 12 expresa la respuesta de los discípulos a la amonestación del Señor:

> *"Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan,*
> *sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos" (16:12).*

Finalmente, los discípulos fueron capaces de "atar los cabos". El texto dice "entonces entendieron" *(tote syneíkari).* El verbo *syneikan* es el aoristo indicativo de *syníeimi*, que literalmente significa "reunir", "juntar", "reconciliar". De ahí la idea de "entender", "comprender". O sea, que a la postre, después de la cuidadosa reprensión de parte del Señor, los discípulos se dieron cuenta o "comprendieron" el significado de las palabras del Señor. Finalmente penetró en sus mentes que Jesús se refería a la doctrina corrupta de los fariseos y saduceos.

¿Cuál era la doctrina maligna de aquellas dos sectas judías? El exegeta inglés de la pasada generación, R. V. G. Tasker, dice:

> Jesús advirtió a los discípulos de la levadura de los fariseos y los saduceos...
> Él les explicó que con la levadura de los fariseos y saduceos quiso decir sus enseñanzas, el legalismo rígido y el sofismo casuístico de los fariseos y el oportunismo político y el materialismo mundano de los saduceos.[19]

Para los fariseos la vida consistía en religión, en un ritualismo externo y legalista. Para los saduceos, la vida era la religión racionalista, adornada de un materialismo filosófico. Ninguna de las dos sectas jamás vio el pecado del hombre, la condenación, ni la muerte espiritual y, por lo tanto, la necesidad de una nueva vida mediante el nuevo nacimiento.

No es de extrañar, por lo tanto, que, más adelante en el Evangelio de Mateo, Cristo recordase a los saduceos negadores de la resurrección las palabras de Éxodo 3:6: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos" (Mt. 22:32). Tampoco debe causar sorpresa que le dijese a un fariseo tradicionalista y amante de lo ritual: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Jn. 3:3).

Resumen y conclusión

En este capítulo se ha considerado la actitud de los fariseos y los saduceos. Esas dos sectas judías, aunque de pensamiento contrario, se unieron con el propósito de tentar al Señor y le pidieron específicamente (*epeiróteisan*) que les mostrase una señal del

19. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1981), pp. 155-156.

cielo. La misma petición había sido hecha por los escribas y fariseos (Mt. 12:38). El Señor les responde enfáticamente y les dice que la única señal que les será dada es la de Jonás, es decir, la señal de su resurrección.

En realidad, los escribas, fariseos y saduceos habían visto muchas de las señales mesiánicas que el Señor había realizado (Jn. 3:1-2; Mr. 2:1-7). El problema fundamental de los discípulos religiosos era que sus mentes y corazones estaban entenebrecidos y rehusaban creer en el Mesías. Habían rechazado tanto su persona como su mensaje.

En la segunda parte de este capítulo (Mt. 16:5-12), el Señor se enfrenta a la falta de confianza y de discernimiento de los discípulos. Carecían de la capacidad espiritual para entender que "la levadura de los fariseos y de los saduceos" se refería a la doctrina malvada de aquellas dos sectas. El Señor les había demostrado que era capaz de suplir abundantemente el pan físico. No tenían necesidad de preocuparse por el pan físico de cada día. Sí debían preocuparse y protegerse de las falsas doctrinas enseñadas por los fariseos y los saduceos. A la postre, los discípulos "entendieron" (Mt. 16:12), que la vida espiritual es más importante que la vida física. Que es sumamente importante saber aplicar la doctrina a la vida.

Bibliografía selecta

Abbott-Smith, G., *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Aland, Barbara, et. al., *The Greek New Testament* (Stuttgart: United Bible Society, 2000).

Balz, Horst y Schneider, Gerhard, (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* dos volúmenes (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002).

Barclay, William, "Mateo", *Comentario al Nuevo Testamento* (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Bonnard, Pierre, *Evangelio según san Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983).

Bover, José Mª, *El Evangelio de san Mateo* (Barcelona: Editorial Balmes, 1946).

Bright, John, *La historia de Israel* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1970).

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s. f.).

Brown, Raymond E., *An Introduction to the New Testament* (Nueva York: Doubleday, 1997).

Burton, Ernest de Witt, *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek* (Edimburgo: T.&T. Clark, 1966).

Caird, G. B., *New Testament Theology* (Oxford: Oxford University Press, 1995).

Carson, David A., "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* Frank E. Gaebelein ed. gen., Vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984).

Davies, W. D. y Allison, Dale C. Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary,* Vols. 1 y 2 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Hare, Douglas R. A., "Matthew" *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (Louisville: John Knox Press, 1993).

Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979).

Hill, David, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982).
Jeremías, Joachim, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985).
Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).
McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).
Metzger, Bruce M., *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1983).
Morris, Leon, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).
Pérez Millos, Samuel, *Mateo: Análisis textual griego-castellano,* tomo I (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005).
Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).
Rienecker Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* traducido y revisado por Cleon Rogers Jr., vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976).
Robertson, Archibald T, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).
Toussaint, Stanley D*″ Behold the King: A Study of Matthew* (Portland: Multnomah Press, 1980).

24

Jesús el Mesías revela su Persona y anuncia su muerte (16:13-28)

Jesús el Mesías revela su persona y la fundación de la Iglesia (16:13-20)

> Nuestro conocimiento de Jesús no debe ser de segunda mano. Puede que uno sepa todo lo que se ha dicho acerca de Jesús, que conozca todas las cristologías que se han enseñado y que sea capaz de hacer un resumen de lo que han dicho los grandes teólogos acerca de Jesús... y, sin embargo, no ser cristiano. El cristianismo no consiste en *saber acerca de Jesús,* sino en *conocer* a Jesús. Jesucristo demanda un veredicto personal. No sólo a Pedro, sino igualmente a cada uno de nosotros: "Tú, ¿qué piensas *tú* de Mí?
>
> William Barclay, *{Mateo,* vol. 2, p. 164)

La mayoría de los comentaristas está de acuerdo en que Mateo 16:13-20 es uno de los pasajes más importantes de todo el Nuevo Testamento. Sin duda que las preguntas formuladas por el Señor y las respuestas recibidas de los discípulos y de Pedro constituyen un tema de vital importancia para la teología del Evangelio de Mateo. El pasaje es importante porque contiene la primera mención a la Iglesia cristiana en el Nuevo Testamento y, además, presenta el reconocimiento apostólico de la deidad de la persona del Mesías.

La ocasión era ideal. El Señor había guiado a sus discípulos a un sector tranquilo y apacible de la tierra llana de Cesárea de Filipo (para diferenciarla de Cesárea marítima). Allí el Señor se dedica a enseñarles en profundidad lo que yacía delante de ellos. Les había enseñado mediante el ejemplo y la palabra que su ministerio, aunque dirigido a la nación de Israel, también incluía a los gentiles. También les advirtió respecto de la falsa doctrina de los dirigentes religiosos, los fariseos y los saduceos. A partir de ahí, el Señor guía a los apóstoles a una comprensión más profunda de su identidad,

mostrándoles que no sólo es el Mesías, sino también el Hijo del Dios viviente. Además, su ministerio en la tierra llegaría a su fin en la pasión en Jerusalén y en la cruz. La tranquila Cesárea de Filipos, donde estaban libres de la interferencia de los partidarios de Heredes, les proporcionaba una oportunidad ideal para considerar esas cuestiones importantes.

El Señor dirige dos preguntas a los apóstoles, destinadas a motivarlos a reflexionar sobre su persona y su obra. La primera pregunta concernía a los puntos de vista que la gente tenía respecto del Señor. La segunda era más personal y, por medio de ella, extrae de ellos una confesión de sus convicciones tocante a Jesús: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mt. 16:15). Esa era la gran pregunta.

La respuesta de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt. 16:15) es, indiscutiblemente, extraordinaria. Esa, sin embargo, no era la primera vez que uno de ellos confesaba su mesianidad. Cuando Andrés halló primero a su hermano Simón, expresaron una fe semejante (ver Jn. 1:41-51). Es, por lo tanto, probable que la parte importante de la confesión sea el reconocimiento de Cristo como "el Hijo del Dios viviente". R. V. G. Tasker, quien fuera profesor de exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad de Londres, ha escrito lo siguiente:

> Parece claro... que es la confesión hecha por Pedro de Jesús como *el Hijo de Dios viviente*, repitiendo el testimonio de la voz celestial en el momento del bautismo y también las palabras de los discípulos después de que [el Señor] caminó sobre las aguas (ver Mt. 3:17 y 14:33), la que ahora es aceptada por nuestro Señor como una revelación, procedente de los labios de Pedro pero inspirada por el Padre, que la hora ha llegado para que El los instruya respecto del misterio de su próxima pasión y resurrección. Esa confesión de Pedro había sido hecha quieta y deliberadamente en respuesta a una pregunta específica, y en ese respecto era diferente de las palabras expresadas quizá algo impulsivamente por los discípulos en una situación tensa después de que Jesús se acercó a ellos, caminando sobre las aguas.[1]

La afirmación del versículo 21: "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día", apoya la corrección de esa exégesis. Él es el Hijo, no Juan el Bautista, ni Elías ni Jeremías, sino el único Hijo del Dios viviente. Como ya se ha señalado, este pasaje ha sido objeto de muchas discusiones y sobre él hay diversidad de opiniones. Barclay dice que "es uno de los centros neurálgicos de la interpretación del Nuevo Testamento".[2]

La ocasión de las preguntas (16:13-16)

La revelación dada a Pedro tuvo lugar en "la región de Cesárea de Filipo", es decir, a poco más de 38 km. al norte de Betsaida Julia. Dicho pueblo fue nombrado en honor a Augusto César y llamado Cesárea de Filipo para honrar a Felipe el tetrarca, quien

1. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1981), p. 159.
2. William Barclay, *Mateo*, vol. 2, p. 164.

la había ampliado y embellecido y para diferenciarla de Cesárea marítima, situada en la costa mediterránea. Hoy día el territorio de Cesárea de Filipo está ocupado por Israel y es conocido por el nombre de Panias o Banias. Está situado cerca de una de las fuentes del río Jordán y justo debajo del majestuoso monte Hermán, cubierto de nieve durante todo el año y que se alza unos 3.000 metros sobre el nivel del mar. Es, incluso hoy día, un lugar hermoso, idealmente situado para el recogimiento, la instrucción y la reflexión en aquel momento crítico del ministerio del Mesías, así como también para entregarse a la oración.

"Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo:
¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (16:13).

Los traductores de la Reina-Valera 1960, como ocurre tantas veces, omiten la conjunción *dé,* que significa "y", "entonces", "mas". Dicha conjunción sirve de conexión lógica con lo dicho anteriormente y, por lo tanto, no debería omitirse: "Y cuando Jesús vino al territorio de Cesárea de Filipo". El verbo "preguntó" *(eiróta)* es el imperfecto incoativo, modo indicativo de *erdtáó.* Dicha forma verbal destaca el comienzo de una acción: "Jesús comenzó a preguntar a sus discípulos". "El Señor comenzó a someterlos a una prueba o un examen".[3]

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?". Se trata de una pregunta de *realidad* señalada por el uso del verbo "dicen" (*legousin*) en el modo indicativo. H. E. Dana y Julius R. Mantey dicen:

> El punto de vista de realidad está implicado en un hecho del cual se pregunta, cuando se usa el indicativo para hacer una simple pregunta... El indicativo interrogativo presupone que hay un hecho real, el cual puede ser declarado en respuesta a una pregunta. Aun cuando esta fuerza esencial de la construcción puede variar en fuerza y claridad, subyace indudablemente en la base del uso.[4]

Otro autor destaca el hecho de que: "El [modo] indicativo puede usarse en una simple pregunta que puede contestarse mediante la provisión de información real".[5] Ciertamente el Señor formuló la pregunta para beneficio de sus discípulos, no para el suyo propio. "El Hijo del Hombre" es el título preferido por Jesús cuando se refiere a sí mismo. Dicha expresión señala tanto a la humanidad como a la deidad de nuestro Señor (nótese la discusión sobre ese tema en Mt. 8:20). Debe observarse, además, que Mateo utiliza el sustantivo "discípulos" (*matheitás*). El contexto sugiere que dicho vocablo se limita a los apóstoles, es decir, sólo a los doce hombres que Jesús había llamado y separado para instruirles con miras al futuro ministerio que tendrían al ser establecida la Iglesia.

3. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. I, p. 130.
4. H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Manual de gramática del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979), p. 162. Ver también Ernest De Witt Burton, *The Syntax of the Moods and Tenses in the New Testament Greek,* p. 77.
5. James A. Brooks y Carlton L. Winbery, *Syntax of New Testament Greek* (Lanham: University of America Press, 1988), p. 115.

La primera pregunta formulada por el Señor concierne a lo que los hombres en general pensaban de Él. La respuesta de los apóstoles a esa primera pregunta se expresa en función de tres muestras de opinión: (1) Juan el Bautista, resucitado de los muertos; (2) Elías, el gran profeta que confrontó la apostasía de Israel; y (3) Jeremías, que profetizó la duración del cautiverio en Babilonia. Esas tres eran las respuestas típicas ofrecidas por quienes, a diferencia de los dirigentes religiosos, intentaban poner a Jesús en el contexto de la revelación bíblica de manera seria.

> *"Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas" (16:14).*

El primer punto de vista de algunos es que el Mesías era Juan el Bautista, resucitado de los muertos. Esa fue la postura expresada por Herodes (ver Mt. 14:1-2). Había importantes semejanzas entre Juan y Jesús. Ambos tenían posiciones oficiales en el programa mesiánico. Pero a partir de ahí las semejanzas se desvanecen y la superioridad del Hijo del Hombre se pone de manifiesto. El mismo Juan reconoció esa superioridad (ver Mt. 3:11-12, 14; Jn. 1:15-17, 26-27). Juan era el embajador, pero Jesús era el Rey. Juan podía preparar a los hombres, pero sólo el Señor puede realmente prepararlos para que se arrepientan y crean para salvación.

La segunda sugerencia también apunta a alguna similitud entre el gran profeta Elías y Jesús. Elías fue el gran profeta. Había sido realmente el más grande de una línea de grandes mensajeros de Dios. Ambos eran hombres de oración, hombres de milagros y combatientes por la verdad en conflicto con los falsos profetas. Elías, sin embargo, flaqueó en su fe, algo que Jesús nunca hizo. Elías obtuvo muchas de sus victorias derramando la sangre de otros. Jesús obtuvo la gran victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás mediante el derramamiento de su propia sangre.

La tercera sugerencia no debe causar sorpresa. Era la opinión de muchos que, de todos los profetas del Antiguo Testamento, Jeremías era el más parecido al Señor Jesucristo.[6] Jeremías fue un ejemplo viviente de santa paciencia y de sufrimientos por la verdad que proclamaba. Fue conocido como "el profeta llorón". El cuadro que presentaba traía a la mente la persona del "Siervo sufriente de Jehová", es decir, el Señor Jesucristo de quien Isaías dice: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (Is. 53:3). Como señala Craig L. Blomberg, profesor del Nuevo Testamento del Seminario de Denver:

> Sería normal pensar de Jesús también como una clase de Jeremías, un predicador de juicio y arrepentimiento que fuera ampliamente rechazado por los dirigentes de su nación. Algunos incluso han especulado que Jesús era un Jeremías literalmente resucitado, a la luz de ciertas expectativas judías al respecto (ver 2 Esdras 2:16-18 y 2 Macabeos 15:12-16).[7]

6. Sólo el Evangelio de Mateo menciona a Jeremías entre las sugerencias ofrecidas por la gente respecto de la identidad de Jesús.
7. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), p. 250.

Existía una verdadera semejanza entre Jesús y Jeremías, pero era sólo una semejanza. Porque aunque Jeremías había profetizado el establecimiento futuro de un Nuevo Pacto (Jer. 31:27-40), ese Nuevo Pacto sería inaugurado por el *Varón de Dolores* sobre la base de su sangre derramada, proveyendo perdón de pecados y santificación para su pueblo.

La segunda pregunta de Jesús a los apóstoles se encuentra en el versículo 15: "El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". El pronombre "vosotros" *(hymeis)* es enfático debido a su uso pleonástico, es decir, a pesar de estar tácito en el verbo "decís" *(légete),* es usado por razón de énfasis. Además, el pronombre "vosotros" contrasta con el sustantivo "los hombres" del versículo anterior. Los apóstoles habían dado al Señor la opinión de "los hombres" (*hoi ánthrópoi).* A continuación, el Señor les pregunta de manera enfática: "Y *vosotros mismos,* ¿quién decís que soy yo?".

Pedro da la única respuesta adecuada a la pregunta del Señor: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt. 16:16). Pedro sabía que El no era simplemente otro de los profetas, por importantes que fuesen aquellos portavoces de Dios de la antigüedad. Pedro comprendió que Jesús era diferente. Él era el Mesías. Entendió, además, que esa mesianidad estaba basada sobre una relación más profunda con Jehová. El Señor Jesús era el Hijo del Dios viviente, que conoce los pensamientos más profundos y los propósitos del Padre y posee su naturaleza esencial.

Pedro no obtuvo ese conocimiento, al parecer, como un relámpago venido del cielo. R. V. G. Tasker sintetiza de manera elocuente lo ocurrido:

> Jesús era plenamente consciente de que esa gran confesión no fue hecha por Pedro intempestivamente, como si hubiese sido "alcanzado por el esplendor de un pensamiento súbito". Tampoco estaba expresando una opinión de segunda mano procedente de otra criatura de carne y hueso. Por el contrario, ya desde el día cuando se paró delante de Jesús y se sintió movido a decir: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador", y aun así la vacilación le ha hecho que se sienta irresistiblemente guiado a responder al llamado de Jesús y a dejar sus redes y seguirle; durante todo el tiempo que había contemplado las poderosas obras del Maestro y había escuchado las palabras de vida eterna que salían de sus labios diariamente, *el Dios viviente,* el Dios que actúa e interviene en los asuntos de los hombres, le ha estado guiando para que viese que Jesús era en verdad su Hijo.[8]

La confesión hecha por Pedro es, sin duda, singular, sorprendente y de una gran importancia teológica. La declaración: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" *(sú ei ho Christos ho hyiós toü theü toü dsóntos)* es decididamente enfática. La frase equivale a decir: "Tú, y no otro, eres el Mesías, el Hijo de Dios, es decir, el viviente". La presencia del artículo determinado delante de los dos sustantivos ("Cristo" e "Hijo") hace que la declaración se convierta en un título de Aquel que había sido prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento. Durante los primeros siglos de la historia de la Iglesia, se formuló la pregunta: ¿quién es, en realidad, Jesucristo? Hubo numerosas posturas heréticas al respecto. Una de las primeras herejías fue la de los ebionitas o

8. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 158.

judaizantes, que negaban la deidad de Cristo.[9] Luego los gnósticos, que eran un sistema ecléctico. Estos negaban las principales doctrinas de la fe cristiana, incluyendo la de la encarnación de Dios en la persona de Cristo.[10] Una de las herejías más dañinas ha sido el arrianismo, que persiste hasta el día de hoy.[*] [11]

Otra herejía sutil fue la enseñada por Orígenes (185-254 d.C.), el erudito padre apostólico que vivió en Alejandría durante algunos años. La herejía de Orígenes respecto de la persona de Cristo se conoce por el nombre de *subordinismo.* Esta teoría mantiene que el Hijo es eterno (no creado) y divino, pero así y todo no es igual al Padre en ser o atributos, es decir, el Hijo es inferior o subordinado en ser a Dios el Padre. "Orígenes de Alejandría defendía una forma de subordinismo al mantener que el Hijo era inferior al Padre, y que el Hijo deriva eternamente su ser del Padre... El resto de la Iglesia no le siguió, sino que claramente rechazó su enseñanza en el Concilio de Nicea".[12] No es teológico ni exegéticamente correcto decir que el Hijo fue engendrado por el Padre en la eternidad. Tampoco es correcto decir que el Hijo procede del Padre. Como lo expresa claramente Robert P. Lightner, profesor de Teología Sistemática en el Dallas Theological Seminary:

> La doctrina de la Trinidad proporciona una defensa a la existencia eterna de Cristo... Los nombres y los títulos de Cristo usados en el Antiguo Testamento ofrecen un sólido apoyo de su eterna preexistencia. Él, por necesidad, es tan eterno como el Dios cuyos nombres les fueron asignados en su estado preencarnado. Cristo es llamado "Jehová justicia nuestra" (Jer. 23:5-6, 1 Co. 1:30)... Por lo tanto, el Hijo es tan eterno como Dios mismo.[13]

Las Sagradas Escrituras enseñan que Dios es una Trinidad de personas, es decir, Él es un solo Dios en esencia o sustancia que existe eternamente en tres personas y las tres personas participan de la misma esencia. El teólogo y reconocido apologeta evangélico, Norman L. Geisler, y actual presidente del Southeastern Evangelical Seminary en Charlotte, Carolina del Norte (USA), ha escrito lo siguiente:

> En primer lugar, es importante señalar qué *no* quiere decirse por el concepto cristiano de la Trinidad. No significa que hay tres dioses (triteísmo), y no significa que Dios tiene tres modos de [expresar] uno y el mismo ser (modalismo). El triteísmo niega la absoluta simplicidad de Dios, y el modalismo niega la pluralidad de personas en Dios. El primero afirma que hay tres seres en la Deidad y el segundo afirma que no hay tres personas en Dios. ¿Qué, pues, significa el vocablo "Trinidad"? Significa que Dios es una *triunidaá.* Él es una pluralidad dentro de una unidad. Dios posee una pluralidad de personas y una unidad de esencia. Dios es tres personas en una naturaleza. Hay sólo un "Qué" (esencia)

9. Ver Justo L. González. *Historia dei pensamiento cristiano* (Buenos Aires: Methopress, 1965), pp. 144-148.
10. *Ibtd*., pp. 148-165.
11. *Ibtd.*, pp. 276-285.
12. Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1994), p. 245.
13. Robert P. Lightner, *Evangelical Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1987), p. 77.

> en Dios, pero hay tres "Quiénes" (personas) en ese único "Qué". Dios tiene tres "yo" en una esencia, es decir, hay tres sujetos en un solo objeto.[14]

Quizá el foco principal de la confusión de la relación entre las personas del Padre y el Hijo yace en el uso y la comprensión del vocablo "unigénito" (*monogenéis*). Dicho vocablo aparece nueve veces en el Nuevo Testamento. En Lucas 7:12 y 9:38 se refiere a un hijo varón al que se llama "hijo único" y en Lucas 8:42 habla de una hija también *única.* En el Evangelio de Juan se usa para caracterizar la relación de Jesús con Dios (Jn. 1:14, 18; 3:16, 18). También se usa en 1 Juan 4:9 y en Hebreos 11:17 para destacar la singularidad de Isaac como el hijo de la promesa hecha por Dios a Abraham y Sara.[15] Joseph A. Fitzmyer, de la Universidad de Washington D.C. (USA), dice lo siguiente:

> *Monogenéis* significa único, uno solo de su clase, singularísimo (se deriva de *monos* y *génos).* Este significado se encuentra en Platón.[16]

Por lo tanto, es de vital importancia entender que el adjetivo "unigénito" (*monogenéis)* no tiene nada que ver con "engendrar", puesto que no procede del verbo *gennáo.* Desafortunadamente, los padres de la Iglesia confundieron el significado de *monogenéis* ("único en su clase") y lo relacionaron con *gennáo,* que significa "engendrar". *Monogenéis* significa "en una clase aparte o única", "el único en su género".[17] Por supuesto que hay una filiación eterna entre las personas de la Santísima Trinidad. La Biblia enseña que Padre, Hijo y Espíritu Santo son coiguales, consustanciales y coeternos. Poseen la misma eternidad, la misma gloria y los mismos atributos. La enseñanza de la generación eterna del Hijo no es bíblica. Lo que sí es bíblico es la doctrina de la filiación o relación eterna con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Biblia "no presenta al Hijo como engendrado, ni como subordinado, ni como inferior en ningún sentido".[18]

Como puede verse, la confesión de Pedro de que "Jesús es el Cristo [Mesías], el Hijo del Dios viviente" posee una importancia singular. Ser "el Hijo del Dios viviente" equivale a decir que el Señor Jesucristo es igual a Dios (Jn. 5:18; 10:33; 19:7). El Hijo de Dios posee todos los atributos de la Deidad, incluyendo el de eternidad. Jesús no fue engendrado en la eternidad, sino que guarda una relación filial eterna con el Padre Celestial.[19] Pedro, por supuesto, aún tenía mucho que aprender respecto de la misión del Mesías. Le faltaba comprender la necesidad de sus sufrimientos y su muerte para la salvación de pecadores. No obstante, su confesión constituye "la Roca" sobre la cual la Iglesia de Cristo sería establecida.

La revelación tocante a la Iglesia (16:17-18)

En esta coyuntura debe prestarse atención a la parte importante de la declaración del Señor. En dicha declaración Cristo revela una nueva verdad tocante a la Iglesia, después

14. Norman L. Geisler, *Systematic Theology,* vol. II (Minneapolis: Bethany House, 2003), pp. 278-279.
15. Ver Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2, p. 321.
16. J. A. Fitzmyer, "Monogenéis", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2, pp. 321-322.
17. Ver J. Oliver Buswell, Jr., *Teología sistemática: Dios y su revelación,* tomo 1, (Miami: Logoi, 1979), p. 93.
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*

de su elogio de Pedro y de afirmar que las palabras del apóstol eran una revelación recibida del Padre Celestial.

> *‘‘Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (16:17-18).*

Es de sobras conocido que este pasaje es básico para la postura de la Iglesia Católica Romana. Dicha Iglesia ha afirmado tres cosas: (1) Cristo fundó una Iglesia. Eso es verdad (1 Co. 3:11; Ef. 2:19-22); (2) Esa Iglesia ha recibido poder para gobernar y enseñar a toda la humanidad. Esa es una media verdad (ver Ro. 13:1-7); y (3) La Iglesia Católica Romana es esa Iglesia. Como se verá más adelante, esa afirmación es falsa. La importancia de esta cuestión para la Iglesia Romana la ilustra el hecho de que el versículo 18 se encuentra escrito en el friso interior de la cúpula de la Basílica de San Pedro, en Roma.

El problema del pasaje se centra alrededor de la pregunta: ¿quién o qué es “esta roca”? Ha habido muchas respuestas a dicha pregunta. Aquí se considerarán las más importantes.

1. En primer lugar, un número importante de romanistas considera esta cuestión un caso cerrado. Dicen que Pedro es la roca. Es difícil, sin embargo, imaginar que la Iglesia de Jesucristo esté fundada sobre un *hombre,* particularmente a la luz de la declaración de Cristo respecto del hombre (ver Jn. 2:24-25).

Además de eso hay, sin embargo, otras objeciones en contra de esa postura. Si las palabras: “Y sobre esta roca edificaré mi iglesia” se refieren a Pedro, hubiese sido más natural que el Señor hubiese dicho: “Tú eres Pedro, y *sobre ti* edificaré mi iglesia”. Debe observarse también que hay un interesante cambio en las palabras del texto griego, que no pueden reconciliarse fácilmente con esta interpretación. En el texto griego el sustantivo “Pedro” es el vocablo *petrós,* mientras el término “roca” es *petra.* Ambos vocablos están relacionados pero no son idénticos. ¿Por qué hacer ese cambio si Pedro es la roca? Finalmente, el vocablo *petra,* de origen veterotestamentario, nunca se usa en el Antiguo Testamento para referirse a hombres.

Podría pensarse que, ya que este texto es tan importante para la Iglesia Católica Romana, sus intérpretes estarían de pleno acuerdo en su interpretación. Sin embargo, ese no es el caso. Aunque la Iglesia Romana tradicionalmente ha proclamado que la Biblia debe interpretarse según la tradición unánime de los padres de la Iglesia, la historia revela algo diferente. Una de las cosas que se aprende del estudio patrístico es que los llamados “padres” casi nunca mostraron unanimidad en ningún tema. Hace algunos años, un erudito católico romano hizo un recuento de las interpretaciones de este versículo realizadas por los padres apostólicos. El resultado de la investigación fue el siguiente: 17 creían que Pedro era la roca, 8 creían que eran los apóstoles, 44 que era la declaración de Pedro y 16 creían que la roca era Cristo.[20]

Es significativo observar que San Agustín de Hipona dice lo siguiente respecto de la expresión: “Tú eres Pedro...”:

20. Samuel Lewis Johnson, “Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo” (1977).

> Entonces Él [Cristo] añadió "y yo te digo". Como si hubiese dicho "porque me has dicho, tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", yo también te digo "tú eres Pedro". Porque antes había sido llamado Simón. Ahora este nombre de Pedro le fue dado por el Señor, y eso en figura, que significase la Iglesia. Porque ya que Cristo es la roca *(petra)*, Pedro es el pueblo cristiano. Porque la roca *(petra)* es el nombre original. Por lo tanto, Pedro es así llamado de la roca, no la roca de Pedro; así como Cristo no es llamado Cristo de los cristianos, sino los cristianos de Cristo. "Por lo tanto", él dice, "tú eres Pedro; y sobre esta roca" que has confesado, sobre esta Roca que has reconocido diciendo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente, edificaré mi Iglesia"; es decir, sobre mí mismo, el Hijo del Dios viviente, "edificaré mi Iglesia". "Te edificaré sobre mí mismo, no a mí mismo sobre ti".[21]

Aparte del hecho de que San Agustín alegoriza la Escritura al decir que Pedro es una figura de la Iglesia, puede observarse fácilmente que el afamado padre de la Iglesia, San Agustín, consideraba que la Roca sobre la cual Cristo edificaría la Iglesia era Él mismo y no Pedro, como mantiene la tradición católica romana.

Juan Crisóstomo, el más famoso de los oradores cristianos de la segunda mitad del siglo IV, en su *Homilía LIV*, dice lo siguiente respecto de las palabras dichas por Cristo a Pedro: "Y yo también te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; es decir, sobre la fe de su confesión".[22] Crisóstomo, al igual que un número importante de los padres de la Iglesia, entendió que la Roca sobre la cual la Iglesia está fundada era Cristo o la confesión salida de los labios de Pedro. Samuel Lewis Johnson, uno de los grandes exégetas y expositores del siglo XX, ha dicho:

> Aun si la postura romana fuese correcta, los romanistas tienen que demostrar que la autoridad de Pedro era transmisible. Esa controversia es un castillo dogmático en el aire. Además, tendría que demostrarse que la autoridad de Pedro fue transmitida a los obispos de la Iglesia Romana, otra imposibilidad. Por supuesto, si la Iglesia realmente fue edificada sobre Pedro, eso lo explicaría todo, es decir, sus errores y sus fracasos a través de los siglos.[23]

2. En segundo lugar, hay un número de destacados protestantes que apoyan la postura de la Iglesia Católica Romana respecto de la enseñanza de que "esta roca" se refiere a Pedro. Afirman que Pedro fue el primer creyente. Así lo expresa William Barclay:

> Pedro es la primera piedra de toda la Iglesia. Pedro fue la primera persona que descubrió quién era Jesús; la primera persona que dio el salto de la fe y

21. San Agustín de Hipona, *Sermons on Selected Lessons of the New Testament*, trad, por R. G. MacMullen, ed. Philip Schaff (Peabody: Hendrickson Publishers, 1999), p. 340.
22. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo LIV*', editado por Philip Schaff (Peabody: Hendrickson Publishers, 1999), p. 333.
23. Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1977). Ver el excelente análisis sobre esta cuestión en John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, pp. 454-457.

> vio en Jesús al Hijo del Dios viviente. En otras palabras: Pedro fue el primer miembro de la Iglesia y, en ese sentido, toda la Iglesia se construye sobre él.[24]

Como puede observarse, el profesor Barclay ha pasado por alto el hecho de que la confesión de Pedro le fue revelada por el Padre Celestial. No fue algo que Pedro descubrió por sí mismo, sino que le fue revelado del cielo. A pesar de todo lo que Pedro vio hacer a Jesús, su singular confesión fue una obra sobrenatural de Dios.

3. En tercer lugar, hay otros que argumentan que la referencia es a los apóstoles. Pedro sólo actúa como representante del grupo en su confesión y en el galardón de parte del Señor. De ser así, ¿por qué no dijo el Señor claramente "vosotros sois Pedro, y sobre vosotros edificaré mi iglesia"? El Señor usó el plural en el versículo 15, y el uso del plural aquí se hubiera comprendido fácilmente.

4. En cuarto lugar, la mejor opción es la de tomar la expresión "esta roca" como una referencia *al mismo Cristo como revelado en la confesión de Pedro.* Esta opción tiene la ventaja de que preserva la diferencia en los vocablos griegos usados en el texto: *Petros* se refiere a una *piedra* o una *roca suelta,* mientras que *petra* significa una *roca madura,* un *terreno rocoso firme,* una *roca grande y extendida que sirve de fundamento.*[25] El significado de *petra* sería una manera clara de diferenciar entre una pequeña *piedra individual* (Pedro) y una *masa de roca* (el Señor) quien es el mismo Jehová-Jesús (Dt. 32:4). Además, eso es lo que evidentemente tenían en mente Pedro (1 P. 2:4-8) y los apóstoles (Ro. 9:33; Ef. 2:19-22). También hay que añadir que ese era el punto de vista de los grandes intérpretes de las Escrituras del pasado, como Crisóstomo, Agustín, Ambrosio y Jerónimo.

Algunos han objetado que el Señor habló en arameo, y que en ese idioma no existe ninguna diferencia entre *petros* y *petra.* Como respuesta a esa objeción hay que decir que aquí se trata con el texto inspirado, no con una conjetura. No hay pruebas de que el Señor hablase en arameo solamente. En realidad, los eruditos modernos opinan lo contrario. Además, no debe dudarse que Jesús muchas veces usó el idioma griego para comunicarse con los discípulos. El exégeta luterano Richard C. H. Lenski ha escrito:

> También desafiamos la referencia al arameo para intentar borrar la diferencia entre *pétros* y *petra.* Sabemos muy poco del idioma arameo para afirmar que cuando Jesús habló esas palabras usó el mismo vocablo arameo en ambas declaraciones. Nos gustaría saber más acerca del arameo tal como fue hablado en tiempos de Jesús. Por lo tanto, esa apelación al arameo sustituye algo desconocido e hipotético por lo que es plenamente conocido y que constituye una base segura, como lo es el texto inspirado en el idioma griego de las Sagradas Escrituras.[26]

24. William Barclay, *Mateo,* vol. 2. p. 166.
25. Ver G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament,* p. 359.
26. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p. 627.

Los teólogos católico-romanos, en su afán por demostrar que la Iglesia está fundada sobre Pedro, hacen un gran esfuerzo por demostrar que Jesús habló en arameo y que las palabras "Pedro" y "roca" en dicho idioma no muestran diferencias. Los escritores católicos, sin embargo, hacen afirmaciones dogmáticas carentes de exégesis bíblica y aseguran que: "Por su autoridad, pues, Pedro es el fundamento de la Iglesia".[27]

A modo de resumen: podría preguntarse ¿por qué el Señor menciona a Pedro en Mateo 16:18? Mediante el uso de los vocablos *pétros* y *petra* se indicaría la manera cómo aquel hombre verdaderamente podría convertirse en lo que su nombre proclama, es decir, en una roca. Todos los estudiosos serios de las Sagradas Escrituras entienden que Pedro tuvo sus momentos fuertes y sus momentos débiles (Le. 5:1-11; 22:54-62). Debe recordarse que fue él quien, el día de Pentecostés, proclamó uno de los más estupendos sermones en la historia de la Iglesia. Todo eso se reconoce sin ninguna vacilación. Pero la Iglesia no está fundada sobre Pedro, sino sobre la Persona gloriosa de Jesucristo, el Mesías, el Hijo del Dios viviente (ver 1 Co. 3:11; 1 P. 2:4-8).

En el versículo 18, el Señor enseña dos cosas: (1) la identificación de la Iglesia; y (2) la exaltación de la Iglesia. El texto dice: "Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt. 16:18). Obsérvese que el Señor se refiere a un acontecimiento futuro, como lo indica el verbo "edificaré" (*oikodoméiso*). Dicho verbo es el futuro indicativo de *oikodoméo*, que significa "edificar", "construir". El futuro expresa una función volitiva. El Señor hace una promesa basada en su soberana voluntad y con carácter incondicional. El Señor promete edificar "su iglesia", llamándola "mi iglesia" (*mou téin ekkleisíari).* El sustantivo *ekkleisía* es usado por la versión griega del Antiguo Testamento, llamada la Septuaginta, para referirse a la congregación de Israel en el desierto (ver Hch. 7:38). El mismo vocablo era usado en el lenguaje secular respecto de una asamblea de ciudadanos griegos (Hch. 19:39-41). Cristo llama a este nuevo proyecto "mi iglesia", para diferenciarlo de cualquier otro grupo o cuerpo, incluyendo la sinagoga, es decir, la comunidad judía (ver Hch. 5:11; 8:1; 12:1).[28] El profesor Stanley D. Toussaint ha hecho la siguiente observación:

> Lo que el Señor designó mediante este vocablo [*ekkleisía*] es algo totalmente nuevo, un organismo que nunca antes había existido ni había sido concebido. El hecho de que Cristo lo llame "mí" iglesia lo distingue de todo lo demás. El Señor, ciertamente, no podía llamar a Israel "mi iglesia". Una prueba adicional de que *ekkleisía* no alude a nada que existiera es el tiempo futuro del verbo "edificar" (*oikodoméo*). El aún no había edificado la Iglesia. El vocablo es una explicación de lo que ocurriría en la tierra desde el Pentecostés hasta la semana setenta de Daniel, antes del establecimiento del Reino.[29]

El texto (16:18) habla también de la exaltación de la Iglesia: "Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". El verbo "prevalecerán" (*katischysousin*) es el

27. Jose M. Bover, *El Evangelio de San Mateo,* p. 331.
28. Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* (McLean, Virginia: MacDonald Publishing Company, s. f.), p. 57.
29. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 203

futuro indicativo de *katischyo*, que significa "imponerse", "ser fuerte", "prevalecer", "predominar". Las palabras del Señor, por lo tanto, constituyen una promesa soberana de protección total sobre su aún futura Iglesia.

El sustantivo "Hades" es el equivalente al hebreo "Seol". Como lo expresa Bruce Waltke, ex profesor de Antiguo Testamento del Seminario Teológico de Dallas:

> El sustantivo *Seól* aparece sesenta y seis veces en el Antiguo Testamento, cincuenta y ocho en la poesía. Las frecuentes preposiciones [usadas] con éste muestran que se refiere al sepulcro. Los poetas bíblicos usan ricas y variadas figuras para describirlo. El Seol tiene una "boca" (Sal. 141:7) que se "ensancha" (Is. 5:14) y nunca se sacia (Pr. 27:20; 30:16). Es tan poderoso que nadie se libra de su "poder" (Sal. 89:49; Cnt. 8:6). Es como una prisión con "ligaduras" (2 S. 22:6) y como una tierra que tiene "puertas" (Is. 38:10) con "profundidad" (Job 17:16). Allí la corrupción es "el padre", y el gusano "la madre y la hermana" (Job 17:13-14). Es "una tierra" de donde no se regresa a esta vida (Job 7:9), una habitación donde cesa toda distinción social y religiosa. El rico y el pobre (Job 3:18-19), el justo y el malvado (Job 3:17; Sal. 49:10) yacen juntos. Es una tierra de silencio (Sal. 94:17), de tinieblas (Sal. 13:3), de debilidad y de olvido (Sal. 88:11-18). La naturaleza destructiva de ese ámbito es intensificada por "Abadón" (Job 28:22; Pr. 15:11; 27:20; gr. *Apollyón*, de *apóleia*, "destrucción" [Ap. 9:11]) ¡Pobre Job, que encuentra la perspectiva del sepulcro mejor que el ámbito de la vida (Job 10:18-22).[30]

En la literatura griega clásica, Hades aparece en los escritos de Homero como el nombre propio del dios del bajo mundo espiritual. En otras obras griegas, el vocablo "hades" denota el otro mundo, como el lugar donde habitan los muertos, quienes participan de una existencia tenebrosa. La expresión "las puertas del Hades" es algo intrigante. Quizá haya aquí una referencia sutil a la misma resurrección de Cristo. En su sermón el día de Pentecostés, Pedro citó las palabras del Salmo 16:10: "Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción" (ver Hch. 2:27). Es decir, que después de su muerte, el Señor Jesucristo descendió al Hades pero, siendo absoluta su santidad *(ton hosión*) no permaneció allí, sino que resucitó triunfante de los muertos. Su victoriosa resurrección constituye la derrota de la muerte, el pecado y Satanás. El apóstol Juan registra las palabras del Cristo glorificado, diciendo:

> "No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Ap. l:17c-18).

La victoria de Cristo sobre la muerte y el Hades fue rotunda. "Las puertas del Hades" no pudieron impedir que El se levantase de la tumba. Es decir, el poder organizado de las tinieblas y de los propósitos satánicos no prevalecerán contra la Iglesia fundada por Cristo sobre la base de su persona divina y de su obra perfecta.

30. Bruce K. Waltke, *An Old Testament Theology*, (Grand Rapids: Zondervan, 2007) p. 965.

La trascendental afirmación del versículo 18 concluye con una profecía y una seguridad de la victoria final de la Iglesia. Hay diferentes maneras de interpretar esa última cláusula, pero lo más probable es que el Señor exprese la promesa de que los poderes del mal y de la muerte nunca prevalecerán sobre la Iglesia de Jesucristo. Tal como lo expresó el Señor en otra ocasión: "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte" (Jn. 8:51). El gobierno del Hades carece de poder frente a Aquel que ha vencido a la muerte mediante su gloriosa resurrección, y transmite esa misma vida vencedora a aquellos que confían en El como su representante divinamente designado. Los hijos del Reino no sufrirán la prisión espiritual del Hades, porque han sido liberados de una vez por todas por el Todopoderoso Mesías, quien "tiene las llaves de la muerte y del Hades", es decir, posee autoridad soberana sobre ese dominio (ver He. 2:14-15).

Resumen

Mateo 16:13-20 es uno de los pasajes centrales del Nuevo Testamento. Aquí se narra el hecho de que Jesús llevó a sus discípulos a la región de Cesárea de Filipo. Allí les formuló dos preguntas de gran importancia. La primera pregunta tenía que ver con la opinión que la gente tenía acerca de Jesús. La segunda fue una pregunta concreta para los apóstoles: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (16:15). Después de cerca de tres años de haber visto y oído al Mesías, los apóstoles debían haber llegado a una conclusión respecto de la identidad de su Persona. Fue Simón Pedro quien respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (16:16). Esa singular confesión fue revelada a Pedro por el Padre Celestial. Era el reconocimiento de que Jesús era el Mesías, es decir, el Ungido. Y, además, era "el Hijo del Dios viviente", que es un reconocimiento de su absoluta deidad. Como el Mesías, Jesús es Aquel en quien todas las esperanzas veterotestamentarias yacen y se cumplen. Como "el Hijo del Dios viviente", el Señor es reconocido como el Hijo del único Dios genuino. El hecho de que Cristo es el Hijo de Dios era prueba de que era el Mesías de Israel y el Rey del Reino que un día será establecido en la tierra.

Debe señalarse que la declaración "Hijo de Dios" no significa en modo alguno que Jesús el Cristo hubiese sido engendrado en la eternidad, ni que procediese del Padre. El Hijo es la Segunda persona de la Trinidad y, como tal, ha existido con el Padre eternamente. Padre, Hijo y Espíritu Santo son una sola esencia eterna, pero tres personas o personalidades diferentes. Ese es el misterio insondable de la Santísima Trinidad.

El Señor reconoció la veracidad de la confesión de Pedro y, al mismo tiempo, dio a conocer la verdad tocante al establecimiento de la Iglesia como una nueva comunidad en el mundo. La Iglesia estaría fundada sobre la verdad de la Persona de Cristo que Pedro enfáticamente había reconocido como Mesías y Dios manifestado en carne.

Finalmente, es importante observar que Cristo dice que la nueva comunidad que Él edificaría sería "su Iglesia". La Iglesia, Cuerpo de Cristo, nunca había existido sobre la tierra. Algunos creen que la comunidad de Israel en el desierto era la Iglesia. Sin embargo, para que pudiese existir una Iglesia cristiana en la tierra era necesario:

1. Cristo tenía que morir en la cruz del Calvario.
2. Cristo tenía que resucitar de los muertos.
3. Cristo tenía que ser exaltado a la gloria.
4. El Espíritu Santo tenía que venir para realizar su ministerio bautizador.

Hasta que esos cuatro hechos no tuvieron lugar históricamente, no podía existir en la tierra la Iglesia cristiana. Jesús no sólo profetizó el comienzo de la Iglesia cristiana en el mundo, sino que al mismo tiempo anunció su permanencia a pesar de los intentos de las fuerzas del mal para destruirla. El victorioso Señor Jesucristo sostiene firmemente en su mano la llave de la muerte y del Hades. Satanás ha tenido poder sobre la muerte (He. 2:15), pero ha sido vencido mediante la muerte y la resurrección del Cordero (Ap. 5:5-14). Las palabras de Cristo en Mateo 16:18 constituyen una gran esperanza, fortaleza y motivación para todo cristiano. No hay ninguna fuerza en el Universo capaz de destruir la Iglesia que Cristo estableció sobre la base de su Persona y su obra.

Las llaves del Reino de los cielos (16:19-20)

"Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos;
y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos;
y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (16:19).
"Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesús el Cristo" (16:20).

Mateo 16:19 ha suscitado amplias y extensas discusiones entre los estudiosos del Evangelio de Mateo. No cabe duda que Cristo dirige las palabras de este versículo al apóstol Pedro. Más adelante, sin embargo, hay una ampliación del contenido al resto de los apóstoles:

> "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo" (Mt. 18:18).

El versículo 19 da lugar a varias preguntas: (1) ¿Qué significa "las llaves"?; (2) ¿qué significa la frase "el reino de los cielos"?; y (3) ¿qué significa la expresión "atar" y "desatar"? Las respuestas a estas preguntas son de vital importancia para la comprensión del programa del Mesías durante la era presente.

Las principales interpretaciones de Mateo 16:19

La interpretación Católico Romana. El punto de vista de la Iglesia Católica es que la autoridad fue dada a Pedro, el primer obispo de Roma, y a sus sucesores. La Iglesia de Roma mantiene el dogma llamado "sucesión apostólica". Es decir, la autoridad que Cristo dio a Pedro es traspasada a todos los que ocupen la *cátedra* que Pedro ocupó por mandato de Cristo: "Las llaves; símbolo de poder... Pedro es el administrador, Jesús es el dueño".[31] Según el dogma de la Iglesia Católica, Pedro y sus sucesores tenían autoridad para admitir y excluir de la Iglesia a determinadas personas. Durante la Edad Media, repetidas veces reyes y príncipes fueron amenazados y reprendidos por el Obispo de Roma. Un caso notorio fue el de Gregorio VII, cuyo nombre era Hildebrando, Obispo de Roma entre los años 1073 y 1085. Gregorio se enfrentó a Enrique IV de Alemania en una abierta disputa sobre la autoridad. El historiador Justo L. González ha escrito:

31. Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González, *Sagrada Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979), p. 1101.

> Llevado por su celo reformador y por la convicción de que Dios estaba con él, Gregorio VII reclamó para el papado poderes inauditos. Según él, el Estado sólo ha sido instituido por razón del pecado humano, para ponerle freno. Puesto que la Iglesia es eterna y tiene por propósito la salvación final de los hombres, su autoridad es superior a la del Estado. En consecuencia, el Papa, cabeza de la Iglesia, tiene el derecho y la autoridad, no sólo para nombrar obispos, sino hasta para deponer príncipes y emperadores.[32]

Otro Obispo de Roma que reclamó para sí extensos poderes fue Inocencio III (1198-1216). Este Papa, "dejando a un lado el título común de 'Vicario de Pedro', se llamaba [a sí mismo] 'Vicario de Cristo'. Como representante del Salvador, él es el pastor de toda la Iglesia. Los obispos no representan directamente a Cristo, sino que es el Papa quien tiene esa representación y de él deriva toda la jerarquía. Por tanto, el Papa tiene autoridad no sólo para nombrar, sino para deponer obispos".[33] En el año 1202, Inocencio III promulgó una famosa decretal, llamada *Venerabilem fratrem,* en la que abogaba que el Papa tiene el derecho de confirmar elecciones al trono imperial sobre la base de que el papado había transferido el imperio de Constantinopla (Bizancio) a Alemania en tiempos de Carlomagno.[34]

¿Qué podría decirse como respuesta a esas pretensiones de la jerarquía católico-romana? En primer lugar, hay que apelar a las Sagradas Escrituras. Debe recordarse la afirmación hecha por el mismo Señor: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados..." (Mt. 9:6). Debe observarse, además, que en Mateo 16:19, la expresión "todo lo que" *(hó eari)* no se refiere a individuos, sino a cosas. La acción de "atar" tiene que ver con *cosas,* es decir, más probablemente con ciertas enseñanzas. En tercer lugar, Mateo 18:1 sería inexplicable si la postura católico-romana fuese correcta. Entonces, también, en Apocalipsis 1:18, claramente se expresa que en el sentido final y absoluto el Señor tiene "las llaves de la muerte y del Hades". En cuarto lugar, en Mateo 18:18, la misma autoridad dada a Pedro también es dada al conjunto de los apóstoles: "De cierto os digo que todo lo que atéis [plural] en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis [plural] en la tierra, será desatado en el cielo". Es importante observar que ambos verbos están en plural. Eso significa que el Señor tiene en mente a la Iglesia en su totalidad y, por lo tanto, la autoridad otorgada por el Señor no era monopolio de Pedro.

Resumiendo: al leer el Nuevo Testamento no es difícil descubrir que no existe ningún caso en el que Pedro o cualquier otro individuo hayan poseído el poder sagrado de perdonar pecados. Nadie jamás confesó sus pecados a un apóstol o recibió su perdón o absolución de un apóstol. La realidad es todo lo contrario. Cuando Simón el mago, de Hechos 8, pidió el poder del Espíritu Santo, pecando manifiestamente contra el Señor, ¿lo perdonó Pedro? Estas fueron las palabras del apóstol: "Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

32. Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano,* Tomo II (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1972), p. 197.
33. *Ibíd.,* p. 240.
34. John B. Morrall, *Political Thought in Medieval Times* (Nueva York: Harper Torchbooks, 1958), pp. 53-54.

No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón" (Hch. 8:20-22). El texto no tiene ni el menor indicio de que Pedro ofreciese perdonar a Simón. Sólo Dios podía hacerlo.

Los teólogos luteranos entienden que el Señor dio a los pastores o ministros del evangelio la autoridad de pronunciar el perdón de pecados según las estipulaciones del evangelio de Cristo. El expositor luterano Richard C. H. Lenski dice:

> Vemos de principio a fin que la *iglesia* administra las llaves y que los apostoles y los ancianos (pastores), como los ministradores adecuados de la iglesia, encabezan esa labor.[35]

Como puede verse, la postura luterana entiende que la autoridad dada a Pedro y al resto de los apóstoles ha sido transmitida a todos los pastores y ancianos de la Iglesia. Quizás esa interpretación saca al texto (Mt. 16:19) de su contexto. La postura pasa por alto la conexión del pasaje con Mateo 18:18, al igual que el concepto de la disciplina eclesial. También pierde de vista el énfasis de "atar" y "desatar" enseñados en el versículo.

Algunos intérpretes evangélicos ofrecen otras interpretaciones. Una de las más generalizadas destaca el tiempo futuro del verbo "daré" (*dósó*): "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos...". Estos intérpretes entienden que las llaves que Pedro recibió fueron usadas por el apóstol para abrir las puertas del Reino el día de Pentecostés a judíos (Hch. 2), a samaritanos (Hch. 8) y a gentiles (Hch. 10). Quienes adoptan esa postura entienden que Pedro recibió autoridad como figura prominente entre los apóstoles, pero no transmitió esa autoridad a otros.

Significado de los términos clave: "llaves", "Reino de los cielos", "atar"y "desatar"

"Las llaves" *(tas kleidas)* es un sustantivo que se usa para simbolizar *autoridad.* En el Nuevo Testamento aparece seis veces, siempre en sentido figurado:

(1) "Dar las llaves del reino de los cielos" (Mt. 16:19).
(2) "Quitar las llaves del conocimiento" (Le. 11:52).
(3) "Tener las llaves de la muerte y el Hades" (Ap. 1:18).
(4) "Tener la llave de David" (Ap. 3:7).
(5) "Ser dada la llave del pozo del abismo" (Ap. 9:1).
(6) "Tener la llave del abismo" (Ap. 20:1).

El profesor alemán Franz Georg Untergassmair señala que:

> En el lenguaje bíblico y en el del judaismo primitivo, hacer entrega de las liaves significa "conceder autorización", y poseer las llaves "tener autoridad"...

35. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 632.

> El Cristo exaltado tiene autoridad sobre los poderes de la muerte y del abismo, vencidos por El en su descenso al abismo. El, y no ellos, tiene "las llaves de la muerte y del abismo" (Ap. 1:18, genitivo de posesión). La autoridad para resucitar a los muertos, que según la tradición judía está reservada sólo para Dios, ha sido entregada a El, que es el "Resucitado" y el "Viviente". El es "el Veraz, que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir" (3:7). El Exaltado tiene poder para disponer sobre el mundo futuro.[36]

Lucas 11:52 proporciona una idea importante tocante a la interpretación del vocablo "llaves". Dicho versículo dice: "¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! Porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedísteis". Como sugiere Alfred Plummer, "se trata de 'la llave que abre la puerta del conocimiento', no 'la llave que es el conocimiento'... El conocimiento es el del camino de salvación, que puede obtenerse de la Escritura. Pero los escribas habían cortado todos los accesos a ese conocimiento. Primero, mediante sus falsas interpretaciones; y en segundo lugar, mediante su desprecio del pueblo, a quien consideraba indigno de instrucción o incapaz de ser iluminado. Sus falsas interpretaciones eran dañinas para ellos mismos ["vosotros mismos no entrasteis *(autol ouk eisélthate)* al igual que los otros".[37]

Puesto que la comisión de Pedro se amplía para incluir a toda la Iglesia en el capítulo 18, puede concluirse que a Pedro se le contempla aquí como el representante de la Iglesia de Jesucristo, es decir, de aquellos que han confesado su mesianidad y su carácter de Hijo del Dios viviente. A él y a ellos es dada la autoridad de instruir, o establecer las normas y la disciplina en el Reino de los cielos. Debe recordarse que, en Mateo 13:52, Jesús señala que sus discípulos serían los nuevos *escribas o* maestros del pueblo. Los escribas de la antigua dispensación habían fracasado como maestros y pastores del pueblo. Los apóstoles de Cristo, con la autoridad que El les había conferido, serían los nuevos maestros del pueblo del Mesías.

¿Qué significa la expresión "reino de los cielos"? Algunos expositores creen que se refiere a la Iglesia. Así opina Alan Hugh McNeile.[38] Alfred Plummer, por su parte, de manera escueta dice: "La relación precisa de la Iglesia con el Reino no es fácil de determinar; pero no son la misma cosa".[39] Según Plummer, en el Evangelio de Mateo, el Reino parece que siempre significa lo que el Hijo del Hombre inaugura en su Segunda Venida, algo siempre considerado cercano.[40] También Willoughby C. Alien, exegeta de la escuela amilenarista, ha escrito lo siguiente:

> Debemos, sin embargo, ser cuidadosos y no identificar la *ekklesía* con el Reino. NO hay nada aquí (Mt. 16:19) que sugiera tal identificación. La Iglesia

36. Franz Georg Untergassmair, "Kleís, dós, hei", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), pp. 2340-2341.
37. Alfred Plummer, "The Gospel According to St. Luke", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T&T Clark, 1969), pp. 314-315.
38. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 243.
39. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 230.
40. *Ibid.*

> sería fundada sobre la roca de la verdad revelada de que Jesús era el Mesías, el Hijo Divino. A san Pedro le serían dadas las llaves del reino. El reino es aquí, como en otras partes de este Evangelio, el reino que será inaugurado cuando el Hijo del Hombre venga sobre las nubes del cielo. Si san Pedro iba a tener suprema autoridad dentro de este, los otros apóstoles también tendrían lugares de rango: "vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mt. 19:28). La *ekklesía*, por otro lado, era la sociedad de los discípulos de Cristo, quienes debían anunciar la venida del reino, debían esperarlo y entrarían en este cuando viniera. La Iglesia fue edificada sobre la verdad de la divinidad del Hijo. Debía proclamar la venida del reino. En ese reino Pedro debe sostener las llaves que otorgan autoridad.[41]

Lo exegéticamente sensato, como señala el profesor Alien, es entender que la expresión "reino de los cielos" no se refiere a la Iglesia. La Iglesia tiene la responsabilidad de proclamar la venida del Reino y el requisito único para entrar en el mismo, es decir, el nuevo nacimiento mediante la fe en el Mesías. El "reino de los cielos" no es la Iglesia. Los exegetas de la escuela crítica Davies y Allison puntualizan que "en los sinópticos 'el reino de los cielos' no es equivalente al mundo celestial. Esa es la razón de por qué [Joachim] Jeremías interpreta el *basileía ton ouranón*, cuya llave Pedro sostiene, como el dominio real de Dios en el tiempo postrero y, en nuestro juicio, correctamente, propone que 'si una imagen concreta yace detrás de la frase *tás kleidas teis basileías ouranón* [ias llaves del reino de los cielos'], debemos pensar en las puertas de la futura ciudad de Dios'".[42]

Resumiendo: el Señor prometió dar a Pedro (futuro) "las llaves del reino de los cielos". El "reino de los cielos" no es la Iglesia. Las "llaves" constituyen una figura de autoridad. El Señor prometió a Pedro y a los demás apóstoles una posición de gran autoridad en el reino terrenal venidero:

> "Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mt. 19:28).

La era presente es el *interregno*, es decir, el período de tiempo que se extiende entre la primera y la Segunda Venida de Cristo. El interregno comenzó antes que la Iglesia. Su comienzo coincide con el rechazo del Mesías por parte de la nación de Israel. Ese tiempo terminará cuando el Mesías regrese y ocupe el trono de David: "Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros" (Ez. 20:33; Is. 33:17, 22; Le. 1:30-32). La responsabilidad de la Iglesia, como ya se ha señalado, es anunciar que el Mesías volverá con poder y gloria

41. Willoughby C. Allen, "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel of Matthew", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1957), p. 177.
42. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary*,vol. II (Edimburgo: T&T Clark, 1991), p. 634.

para reinar como Rey davídico. Pedro había confesado su fe en Jesús como Mesías y Dios, diciendo: "Tú eres el Cristo [Mesías], el Hijo del Dios viviente" (Mt. 16:16). Es, por lo tanto, "completamente natural que Cristo fuese del tema de establecer su Iglesia a la cuestión de prometer a Pedro una posición de preeminencia en el reino".[43]

Queda aún por considerar el significado de los verbos "atares" (!*diéseis*) y "desatares" (*lelyménon*). ¿Qué significan esos términos? Entre los rabinos dichos términos tenían una función técnica con relación a las decisiones basadas en la ley. "Atar" era prohibir, mientras que "desatar" era permitir (ver Mt. 23:4). Por ejemplo, una de sus decisiones dice: "A quienes toman un baño caliente en el día de reposo, ellos atan (es decir, ellos prohíben) lavarse, y ellos desatan (es decir, ellos permiten) sudar".[44] Es evidente, pues, que los apóstoles recibieron autoridad legislativa sobre cuestiones divinas (verMt. 18:18).

Es importante destacar el tiempo de los verbos usados en Mateo 16:19. Los tiempos de los verbos "atar" y "desatar" en el texto griego son futuros perfectos perifrásticos. Desafortunadamente, la Reina-Valera 1960 no ha tomado en cuenta esa forma verbal, cuya función es muy importante para la traducción de este versículo. La gramática de Dana y Mantey dice:

> Esta forma se forma con el futuro de *eimí* ("ser") y el participio perfecto. Es la construcción regular para el futuro perfecto en el Nuevo Testamento.[45]

El futuro perfecto perifrástico se usa para expresar un estado futuro, y es importante que no se confunda con el futuro común. Ese ha sido precisamente el error de muchas de las traducciones de Mateo 16:19. El profesor Stanley D. Toussaint ha hecho una importante aclaración respecto del uso del futuro perfecto perifrástico en Mateo 16:19:

> Existe un problema respecto del significado del futuro perfecto perifrástico en Mateo 16:19 ("habrá sido atado" y "habrá sido desatado"). La Iglesia Católica Romana basa su autoridad sacerdotal sobre este versículo, junto con Mateo 18:18 y Juan 20:23. Sin embargo, esa falsa doctrina es fundamentalmente el resultado de una traducción inadecuada. Debido al uso de la versión Vulgata Latina de Jerónimo, que se completó por el año 400 d.C., muchos de los traductores desde entonces han traducido los verbos en Mateo 16:19 como simples futuros. No es necesario decir que los futuros perfectos perifrásticos han sido ignorados en esas traducciones. El testimonio unánime de los eruditos de la gramática griega sostiene que el tiempo perfecto denota una acción pasada cuyos resultados perduran hasta el presente. La forma perifrástica del tiempo perfecto normalmente enfatiza un estado existente. Eso cambia completamente la naturaleza de Mateo 16:19... Una buena traducción es la que ofrece Williams, quien pone gran cuidado en la traducción de los tiempos griegos: "Y cualquier cosa que prohibáis en la tierra tiene que ser lo que ya

43. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, ρ. 204.
44. Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1977).
45. H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979), p. 225.

> ha sido prohibido en el cielo, y cualquier cosa que permitáis en la tierra tiene que ser lo que ya ha sido permitido en el cielo".[46]

Si la traducción de Charles B. Williams es correcta, y no existe razón para pensar lo contrario, entonces el significado de los verbos "atar" y "desatar" evidentemente es que ni Pedro ni la Iglesia son quienes *determinan* la verdad y su aplicación, sino que sólo la ratifican. La verdad tiene su origen sólo en el cielo, es decir, en Dios.

Resumen, conclusión y aplicación

En lo que se ha expresado anteriormente podemos ver que el Señor Jesucristo, después de haber hablado de la fundación de la Iglesia sobre la base de su mesianidad y de su relación eterna como Hijo del Dios viviente, prosigue a otorgar a Pedro y a los demás apóstoles la autoridad de establecer la doctrina sobre la base de la Palabra de Dios, es decir, la declaración de la base de la salvación y la definición correcta de la conducta del Reino de los cielos tal como el Mesías les ha enseñado.

Hay dos pasajes que podrían recordarse al respecto y que arrojan luz sobre este asunto. El primero de ellos es Mateo 21:43. En dicho pasaje el Señor culmina la parábola de los labradores malvados. El Mesías ha sido rechazado por Israel. Ese rechazo condujo a una nueva iniciativa por parte del Dios soberano:

"Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mt. 21:43; ver también Ro. 11:1-12, 15, 30). La mayordomía del Reino será dada a los gentiles, es decir, a la Iglesia. En Mateo 16:19 el Señor expresa un adelanto de ese hecho. Israel, en la persona de sus dirigentes, rehusó creer en Aquel que demostró ser el Enviado del Padre.

El otro pasaje se encuentra en los escritos de Pablo. En 1 Timoteo 3:15 dice: "Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad". La Iglesia debe ser la defensa de la fe que ha sido confiada al pueblo de Dios, el baluarte de la protección disciplinada de la verdad.

Hay una progresión definida en el desarrollo histórico de la delegación de esa autoridad. El día de Pentecostés es Pedro quien declara los términos de la salvación a los judíos reunidos en Jerusalén (ver Hch. 2:14-36). En Hechos 3:1-10 es quien "desata" al paralítico y de nuevo declara la condición para la salvación a los judíos (ver Hch. 3:11-26). En el capítulo 5 de Hechos se relata el "atar" de Ananias y Safira (5:1-11). En la casa de Cornelio es Pedro quien, de nuevo, declara la base de la salvación a los gentiles (ver Hch. 10:34-43).

Podría pensarse que realmente a Pedro le fue otorgado el poder supremo entre los apóstoles hasta que uno lee el resto del libro de los Hechos de los Apóstoles. En la segunda mitad de dicho libro, Pablo emerge como el personaje sobresaliente entre los apóstoles a medida que el evangelio se extiende al occidente. En Antioquía, Pablo anunció en la sinagoga el mensaje del evangelio a los judíos (ver Hch. 13:16-41). Lo hizo también durante sus viajes misioneros tanto en Asia como en Europa (ver Ro. 15:18-19). Después, en el llamado concilio de Jerusalén, los apóstoles y los ancianos, junto con Santiago, establecieron las normas que la Iglesia debía seguir. Santiago surge como

46. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 206.

líder en Jerusalén, mientras que Pablo continúa como la persona prominente entre los gentiles. Queda claro, por lo tanto, que Pedro no tiene posesión única de "las llaves".

Cabe ahora hacer una aplicación final: de lo expresado anteriormente se desprende que las pretensiones de la Iglesia Católica Romana carecen del apoyo de las Sagradas Escrituras. Esto conduce a pensar que lo que se ha dicho tocante a "las llaves" podría decirse también acerca de otras enseñanzas como la de las oraciones por los muertos, hacer la señal de la cruz, la adoración a María, los santos, la cruz, las imágenes y las reliquias. La cuaresma, el agua bendita, el rosario, la venta de indulgencias, el sacrificó de la misa, la confesión auricular de los pecados a un sacerdote, el purgatorio y la infalibilidad del Papa, todo ello son meras invenciones. La fe cristiana está sólidamente fundada sobre la Palabra de Dios. ¡Sola Scriptural ¡Solo Cristo! ¡Sola gratia! ¡Sola fide!

Por otro lado, es necesario tener en mente que a la Iglesia de Jesucristo, el verdadero Cuerpo de Cristo, no alguna denominación o grupo local, se le ha encomendado las Sagradas Escrituras y la responsabilidad de la instrucción y supervisión de la grey de Dios (ver 1 P. 5:1-4), bajo su inspiración y autoridad.

La Iglesia tiene la responsabilidad de proclamar el camino de salvación, y de recordarle al mundo de manera clara y terminante que Cristo es el único camino al cielo:

> "Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:10-12).

Es, pues, la responsabilidad de la Iglesia instruir y ejecutar la disciplina en el "Cuerpo" o "rebaño" que se constituye mediante la predicación de la Palabra y la obra del Espíritu Santo en regeneración y fe. Esa es la misión de la Iglesia que Cristo prometió edificar y guardar hasta el fin.

Esta sección termina con el mandato de Jesús a los discípulos de que no propagasen que El era "Jesús el Mesías". Tal orden parece extraña, pero tiene su explicación. Podría ser que en aquel momento los apóstoles no estuvieran preparados espiritualmente para realizar esta tarea. Lo harían a partir del día de Pentecostés, cuando fuesen llenos del poder del Espíritu Santo. La prohibición del Señor, como señala A. T. Robertson, pudo deberse al hecho de que Jesús sabía que la gente le daría un significado político a su figura.[47] Todavía el Señor tenía que recorrer el camino de la cruz. Ese camino era inevitable. Todavía tenía que beber la copa de la ira de Dios. Después de su muerte y resurrección, el día de Pentecostés, Pedro proclamó abiertamente:

> "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hch. 2:36).

En Mateo 16:20 hay una prohibición enfática. El verbo "mandó" (*diesteílato*) es

47. Archibald T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. I, p. 135.

el aoristo indicativo, voz media, de *diastéllomai,* que significa "ordenar", "mandar", "instruir". El aoristo sugiere una acción puntual. La frase "que a nadie dijesen" sugiere el propósito de la orden. El adverbio "nadie" (*meidení*) señala el carácter estricto de la prohibición. El verbo "dijesen" *(eípósiri)* es el aoristo subjuntivo de *légo,* que significa "decir". Una prohibición con el aoristo subjuntivo sugiere que la acción del verbo no debe iniciarse: "No comencéis a decir a nadie..Tampoco debe olvidarse que el conocimiento de la Persona del Mesías se produce por un acto sobrenatural de Dios. Es el Padre quien revela el Hijo a los hombres (Mt. 11:27; Jn. 6:44). Aquel era un tiempo para guardar silencio. El tiempo de proclamar la verdad del evangelio comenzaría en un futuro cercano. La "gran comisión" les fue dada y los apóstoles la obedecieron sin reservas (Mt. 28:18-20).

Jesús el Mesías anuncia su muerte y resurrección (16:21-23)

> Pero, aunque Jesús no morirá como un profeta, tiene discernimiento profético de todo lo que viene sobre Él. Sabe que, aunque todos los caminos *de salida* de Jerusalén permanecen abiertos delante de Él, es el camino hacia Jerusalén por el que debe andar, y que en esa "santa" ciudad tiene que sufrir humillaciones e injusticias a manos de las autoridades religiosas, ser muerto y resucitar al tercer día.
>
> R. V. G. Tasker *(The Gospel According to St. Matthew,* p. 160)

Fue en aquel retirado lugar de Cesárea de Filipo, al pie del monte Hermán, por donde corren los riachuelos que al unirse se convierten en el río Jordán. En aquel lugar tranquilo donde el Señor había preguntado a sus discípulos qué opinaban los hombres de Él y, también, qué opinaban sus apóstoles. En ese sitio Pedro expresó su gran confestón: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

También allí el Señor anunció el establecimiento de su Iglesia y el hecho de que las fuerzas del mal no podrían destruirla jamás. La Iglesia está fundada sobre la Piedra Angular de la persona y la obra de Cristo, y su existencia está garantizada por el Todopoderoso.

El Señor prometió que daría a Pedro y a los demás apóstoles "las llaves" del Reino de los cielos. Esas llaves simbolizan la autoridad, y aquellos hombres las utilizaron al formular la doctrina, al predicar el evangelio y al establecer la disciplina de la Iglesia (ver Mt. 16:19; 18:18). Después de esos acontecimientos, Jesús revela a sus apóstoles lo relacionado con su pasión, muerte y resurrección. No cabe duda que el Mesías era plenamente consciente de su misión. Él había venido al mundo para redimir a pecadores. Esa obra exigía su muerte y su resurrección.

En Mateo 16:21 comienza un nuevo hito en la carrera terrenal del Rey Mesías. La oposición al ministerio mesiánico, presente al principio, ha continuado aumentando, y se ha hecho evidente que el Rey tiene que enfrentarse a la más feroz oposición de parte de los dirigentes judíos. El Señor reconoce que su muerte se acerca, aun cuando dicho suceso es considerado sólo desde la óptica de su naturaleza humana. Del lado divino de su ser, por supuesto, esa realidad se ha hecho evidente desde el principio.

En el Evangelio de Mateo aparecen algunos indicios de su muerte inminente. He aquí algunos ejemplos:

> .. ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán los días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán" (Mt. 9:15).
>
> "Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sin la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mt. 12:39-40).
>
> "La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás..." (Mt. 16:4).

Ahora cesan esos indicios velados, tras los cuales vemos un lenguaje claro y sin adornos. En medio del desarrollo intenso de la oposición, el Mesías intensifica y desarrolla la instrucción de los doce con miras a su muerte cercana y a su ausencia de en medio de ellos. Necesitaban estar preparados para aquello a lo que tendrían que hacer frente en la nueva edad, es decir, el tiempo de sembrar la Palabra del Reino (ver Mt. 13:1-23). De modo que su ministerio claramente toma un nuevo enfoque, o sea, el anuncio del acontecimiento de la cruz.

También está claro que la confesión de Pedro señala un momento decisivo. Los apóstoles han llegado ya a la firme convicción de que Jesús es realmente el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Ese conocimiento les fue dado por revelación del Padre Celestial. De modo que "desde entonces" (Mt. 16:21), el ministerio del Rey se dirige a enfatizar los sufrimientos del Mesías. Después de todo, Él es un Mesías sufriente, tal como lo enseñan con toda claridad las Escrituras del Antiguo Testamento. La frase adverbial traducida "desde entonces" *(apo tote)* señala un cambio en el desarrollo de la enseñanza. Debe contrastarse con el uso de la misma frase en Mateo 4:17: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado". Los dos adverbios traducidos como "entonces" *(tote)* señalizan dos épocas diferentes en su ministerio. El primero (4:17) introduce la predicación del arrepentimiento en preparación de la venida del Reino. El segundo (16:21) indica un giro hacia la predicación de su muerte expiatoria por el perdón de pecados.

En esta sección hay otra característica importante. Obsérvese que el párrafo comienza con un énfasis en la cercanía de la muerte de Jesús . Así como Satanás había estado presente en el comienzo del ministerio del Mesías tocante al Reino, así también está presente en el inicio de su ministerio en la cruz (cp. Mt. 4:1 y 16:21). Evidentemente, Satanás quiso impedir tanto el comienzo como la terminación del ministerio del Mesías. Ambos intentos terminaron con un rotundo fracaso. El diseño del plan eterno de Dios no sufre variación. Ese plan incluye primero los sufrimientos del Mesías. Luego, la entrada en su gloria (ver Mt. 16:21, 28; 1 P. 1:10-11).

La revelación de la pasión del Mesías (16:21)

En diferentes ocasiones aparecen en los Evangelios algunos anticipos del desenlace de la pasión del Mesías. De eso se ha hablado anteriormente (ver Jn. 2:19-22; 3:14), pero ahora viene la total y abierta manifestación de lo que le espera al dirigir sus pasos a Jerusalén.

"Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos
que le era necesario ir a Jerusalén
y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas;
y ser muerto, y resucitar al tercer día" (16:21).

El verbo traducido "declarar" *(deiknúeiri)* significa "mostrar", "hacer ver". Dicho vocabio se usa en el Apocalipsis con referencia al despliegue de visiones dadas al apóstol Juan. Ese verbo sugiere, por lo tanto, no sólo una simple comunicación o información, sino también una medida de explicación de lo que se comunica. Esa es, evidentemente, la función en Mateo 16:21: "Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que (*deiknúein hóti)* él tenía que padecer".[48] Puede decirse razonablemente que el Señor Jesús dio a los doce apóstoles una explicación de la necesidad de su muerte inminente, aunque los relatos posteriores sugieren que ellos entendieron muy poco o casi nada de lo que Él les dijo.

Quienes han estudiado los detalles de la pasión del Mesías han hecho una descripción minuciosa de la llamada *Vía Dolorosa* y han trazado los pasos que el Señor tomó cuando iba camino a la muerte. Han dibujado las diferentes estaciones de la cruz. Han señalado catorce diferentes acontecimientos ocurridos en el trayecto desde el tribunal al monte Calvario. Lo presentan con la corona de espinas. Lo ven cuando la cruz es colocada sobre sus espaldas y cuando habla a las mujeres que lloraban camino del Gólgota. También han marcado el sitio donde Verónica, según una tierna leyenda, sale de su casa para prestarle al Señor su pañuelo. Hay, sin embargo, más de catorce estaciones de la cruz, y estas comienzan en la etapa temprana de su vida. Quizás en su naturaleza humana el Señor no comprendiese la naturaleza plena de la muerte que experimentaría. No obstante, es cierto que Él sabía desde su niñez que le era necesario ocuparse de "los negocios de su Padre". La sombra de la cruz siempre fue una realidad en su vida. El camino de la obediencia a la voluntad de Dios pasaba por la insólita experiencia de la cruz.

¿Cómo aprendió el Señor lo relacionado con su muerte? La respuesta no parece ser recóndita. Lo aprendió por medio de una profunda y constante meditación, en oración y mediante la Palabra del Padre, es decir, las Sagradas Escrituras, bajo la iluminación del Espíritu Santo (ver Le. 24:25-27; He. 5:7-10). Como parte de su encarnación, el Hijo se sometió totalmente a la voluntad del Padre. Dependió para todo de la presencia del Espíritu Santo en su vida. El Señor aprendió que el precio de la obediencia era su muerte.

Es importante dar consideración al significado del nuevo énfasis adoptado por el Señor. Lo primero que llama la atención es el uso del vocablo de necesidad lógica: "Le era necesario" *(dei autbrí).* Se ha dicho, y con razón, que todas las teorías de la expiación del Señor Jesucristo intentan explicar el pequeño vocablo *dei,* traducido "necesario". ¿En qué consiste la necesidad de su muerte? Sólo puede haber una respuesta a dicha pregunta (esto se tratará más adelante). Por ahora, basta decir que le era *necesario* morir si iba a realizar una muerte sustitutoria penal, es decir, una satisfacción por los pecados del pueblo de Dios (ver Mt. 26:28; 1:21).

48. Gerhard Schneider, *"Deiknymi", Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 1, p. 844.

El pequeño vocablo *dei* (“necesario”) es la clave para entender la vida de Jesús el Mesías. Si lo que pensamos de su ministerio no abarca una comprensión de la muerte sustitutoria penal que El padeció, entonces no podemos comprender a Cristo, ni tampoco podemos realmente comprendernos a nosotros mismos ni nuestra necesidad básica de redención. El exegeta Richard C. H. Lenski lo expresa así:

> Todo lo que le espera a Jesús es una necesidad; y aunque *det* se usa para expresar todo tipo de necesidad, aquí evidentemente expresa la misericordiosa voluntad y el consejo de Dios en la misión de Jesús. Esas cosas “tenían” que ocurrir, y Jesús mismo quería que sucedieran, porque sin ellas Él no podía redimir al mundo.[49]

Aunque, sin duda, nuestro Señor admiró las artes humanas, la literatura, la habilidad de gobernar y otras cosas similares, y aunque era un experto estudioso de la naturaleza, la hermosa obra de la Creación, su propósito central era su muerte expiatoria en la cruz. Sin duda, Él era consciente de ese acontecimiento y centró su propósito en realizarlo. Y aquello que le era “necesario” hacer, también lo quería hacer (ver Jn. 10:11; 2 Co. 8:9). Era “necesario” que Él muriera para cumplir lo que estaba escrito y, por la misma razón, era necesario que resucitase de los muertos (ver Is. 53; Hch. 2:22-36).

La naturaleza de su obra es descrita de esta manera: “...ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (16:21). Sólo Mateo, entre los sinópticos, menciona el hecho de la subida a Jerusalén. La frase en el Evangelio de Mateo es enfática. El texto griego dice literalmente: “.. .Que necesario le era hacia Jerusalén subir”. Él voluntariamente subió a Jerusalén, sabiendo lo que le acontecería allí. Aquella era la ciudad capital, de la cual el salmista dice:

> “Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey” (Sal. 48:2).

El hecho de que sus padecimientos tendrían lugar en Jerusalén señala al rechazo oficial del Mesías: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Jn. 1:11). Pero no debe pasarse por alto que vendrá el día cuando Jesús el Mesías hará su verdadera “entrada triunfal” en Jerusalén, cuando regrese con poder y gran gloria. Cuando eso suceda se cumplirán las palabras del profeta, cuando dijo:

> “Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel” (Is. 60:14).

Hay dos cuestiones importantes que también deben considerarse. La primera de ellas es la expresión “al tercer día” *(tei trítei heiméraí*), literalmente “en el tercer día”. Dicha frase no señala que el Señor permaneció en la tumba 72 horas. La manera judía de contar el tiempo era que cualquier parte de un día equivalía a un día completo

49. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew’s Gospel*, p. 634.

(ver Mt. 12:40). El texto dice estrictamente que el Señor resucitó "al tercer día" y no que permaneció en la tumba "tres días". En segundo lugar, es de suma importancia observar que en el anuncio de su muerte hay también un anuncio de su resurrección. Enfáticamente dice: "Y resucitar al tercer día". Como señala Lenski:

> "Al tercer día" es muy importante porque predice el tiempo exacto. Jesús sería resucitado, no en un futuro indefinido e incierto, sino específicamente al tercer día. Jesús ve el futuro con visión directa porque ninguno de los profetas había predicho ese tercer día; todo lo que el Antiguo Testamento contiene es la analogia del tiempo que permaneció Jonás en el vientre del gran pez (Mt. 12:39-40; 16:4). Jesús usa una sola palabra, *egertheinai*, "será resucitado", y no da ninguna indicación tocante a la glorificación relacionada con su resurrección.[50]

El acontecimiento de la resurrección es imprescindible para la fe cristiana. El sermón de Pedro el día de Pentecostés (Hch. 2) se basó sobre el hecho de la resurrección de Cristo. Los apóstoles, a través de su ministerio, proclamaron ser testigos de su resurrección. Las palabras de Pedro a los judíos fueron claras y terminantes;

> "Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos" (Hch. 3:14-15).

La nación de Israel, oficialmente representada por sus dirigentes, rechazó al Mesías. El rechazo fue *oficial*, ya que se llevó a cabo en Jerusalén, la capital de la nación y su centro religioso. Fue oficial, además, porque allí estaban "los ancianos" (*ton presbytéron)*, "los principales sacerdotes" *(archieréori) y* "los escribas" (*grammatéon*). Esos tres estamentos formaban el Sanedrín (Mt. 26:59), es decir, "el concilio". Pero no sólo ellos, allí también estuvieron "Herodes, Pondo Pilato con los gentiles" (Hch. 4:27). Toda la humanidad estuvo representada en Jerusalén para condenar a muerte al Salvador. Los hombres lo mataron, pero Dios lo resucitó de los muertos (Hch. 13:30).

La reprensión de Pedro (16:22)

En Mateo 16:16, Pedro aparece en su "mejor momento" y, a no ser por lo escrito en Mateo 26:69-74, probablemente se diría que en Mateo 16:22-23 se le ve en su "peor momento", es decir, convertido en un instrumento de Satanás.

> *"Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle,*
> *diciendo: Señor, ten compasión de ti;*
> *en ninguna manera esto te acontezca" (16:22).*

Las palabras de Pedro han sido interpretadas de diferentes maneras. Hay quienes creen que Pedro se sentía algo superior a sus colegas apóstoles. Después de todo, fue él quien pronunció la gran confesión (Mt. 16:16).[51] Otros creen que Pedro refleja un

50. *Ib id.,* p. 636.
51. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 464.

entendimiento pobre de la clase de mesianidad que Cristo tenía en mente.[52] Ulrich Luz dice:

> ¿Por qué quiere Pedro preservar a Jesús del sufrimiento? ¿Le mueve una imagen judía del Mesías según la cual este es un personaje político y un guerrero? ¿O se expresa aquí Mateo "a lo humano", mostrándose comprensivo con el dolor de Pedro porque quiere a Jesús y no le gusta que muera?[53]

Cualquiera que haya sido la motivación personal de Pedro, lo cierto es que se convirtió en un medio a través del cual Satanás intentó impedir que Jesús cumpliese con su misión redentora. El vocablo traducido "tomándolo" (*proslabómenos*) es el aoristo participio, voz media de *proslambáno,* que significa "tomar para uno mismo", "tomar aparte". El profesor Alan Hugh McNeile sugiere que la acción de Pedro implicaba protección o, quizá, superioridad.[54] El mencionado vocablo se usa cuando Priscila y Aquila "tomaron aparte" a Apolos para instruirlo privadamente en la Palabra (Hch. 18:26), después de que su predicación indicara que le faltaba una profunda comprensión de la verdad. El texto dice que Pedro comenzó a "reconvenir" al Señor. El verbo "reconvenir" (*epitimán*) es el presente infinitivo de *epitimád,* que significa "reprender", "advertir seriamente". Es el mismo que aparece en Mateo 16:20, donde Jesús ordena a los discípulos que no propaguen su identidad como "Jesús el Cristo".[55] Si se toma literalmente el verbo "volviéndose" del versículo 23, evidentemente Pedro estaba detrás del Señor, intentando llevárselo a un lado para darle sus propias instrucciones. Las instrucciones de Pedro, sin embargo, estaban vacías de discernimiento espiritual. Si Pedro fue el primero en ascender al pináculo de una completa comprensión de la mesianidad de Jesús y de su carácter divino como el Hijo del Dios viviente, aquí es el primero en tropezar sobre "la roca que hace caer" (1 P. 2:8). La gran paradoja es que el principal de los apóstoles, líder del grupo, sea capaz de reproducir la experiencia de la tentación del Señor (Mt. 4:4-8).

La frase "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca" es verdaderamente interesante. Algunos lo traducen: "Dios no lo quiera, Señor".[56] "Dios tenga misericordia de ti".[57] "Quiera Dios, en su misericordia, librarte".[58] Además, Pedro añade una petición o deseo enfático: "En ninguna manera esto te acontezca" (*ou mei éstai soi toüto).* La expresión "en ninguna manera" es una doble negación que en el griego significa "nunca", "jamás". Literalmente Pedro dice: "Eso jamás te pasará a ti". Esas palabras señalan que Pedro contemplaba al Señor como un *Mesías político* y no

52. Ver Donald A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* Vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984), p. 377.
53. Ulrich Luz, *El Evangelio de Maleo,* vol. II (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001), p. 639.
54. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 245.
55. Aunque el texto crítico prefiere *diastéllomai,* que significa "instruir", "ordenar", hay otros manuscritos que prefieren *epitimáo,* que significa "reprender", "advertir seriamente". Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976), p. 49.
56. *Sagrada Biblia,* por Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González, p. 1102.
57. Archibald T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 136.
58. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, p. 49.

como un *Mesías perdonador*. Pedro aún no había comprendido el significado de Isaías 53, "por sus llagas somos curados". Dentro de pocas semanas, Pedro lo comprendería y, en uno de los más grandes sermones jamás predicados, el gran apóstol proclamaría el mensaje de la muerte que en Mateo 16:22 intentó evitar que el Señor padeciera (ver Hch. 2:22-24).

Como ya se ha señalado, la expresión "en ninguna manera esto te acontezca" es muy enfática y podría traducirse: "Eso no te sucederá bajo ninguna circunstancia". Pedro de manera vigorosa objetó a la proclamación de un Mesías sufriente. La ironía de esa actitud se encuentra en el hecho de que, al hacerlo, Pedro se exponía a su propia perdición eterna. ¡Si el Hijo del Hombre no muere, no hay esperanza para Pedro ni para ningún ser humano!

La respuesta del Señor (16:23)

La respuesta del Señor al intento de persuasión de Pedro fue inmediata. El Señor no le permitió a Pedro llegar muy lejos. Jesús no pierde su tiempo con la tentación procedente de Pedro.

> *"Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:*
> *¡Quítate de delante de mí, Satanás!;*
> *me eres tropiezo, porque no pones tu mira en las cosas de Dios,*
> *sino en las de los hombres" (16:23).*

El duro epíteto "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" alzó una pared de ira y de justicia divina entre el Rey y su súbdito. La designación de "Satanás" al apóstol se debe, por supuesto, al hecho de que el Maligno, en aquel momento, lo estaba usando como su instrumento. El panorama de la tentación en el desierto aparece de nuevo delante de Él, y el Señor percibe en las palabras de Pedro el soplo del mismo infierno. Jesús había derrotado al "príncipe de este mundo" en el desierto, pero el enemigo regresa, usando como instrumento al colaborador más cercano a Cristo. El evangelista Lucas destaca el hecho de que, después de la tentación, el diablo "se aparto de Él por un tiempo" (Le. 4:13). Fue Satanás, por lo tanto, quien dijo: "Ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca" (16:22). Lo que hizo que esa prueba fuese algo tan grande es que procedía de alguien que sería un miembro importante de la Esposa, es decir, la Iglesia, alguien por quien Jesús sufriría los embates de la ira de Dios.

La caracterización de Pedro como "Satanás" es chocante, pero, pensándolo bien, no es sorprendente. Es chocante que aquel a quien poco antes se le llama "bienaventurado" (v. 17) ahora es llamado "Satanás". Eso es cierto. Pero, por otro lado, no es sorprendente cuando se considera la fuerza final de la exigencia de Pedro. En un estallido de pasión infernal, el apóstol sugería que no era necesario que ocurriese lo que Dios había planeado desde la eternidad pasada y había declarado que era inevitable. En la opinión de Pedro, aquello era un pecado de enorme proporción. Aquello produjo gran dolor en Jesús el Mesías. Eso explica la brusca, enfática e insólita reprensión pronunciada por el Señor.

"Satanás" no fue el único vocablo que el Señor usó en contra de Pedro. También le llamó "tropiezo", es decir, "ofensa", "trampa". El vocablo traducido "tropiezo" (*skándalori)* significa el palo de una red o trampa que, cuando un animal lo pisa, se queda

atrapado en ella. Las palabras de Pedro eran un "obstáculo" para impedir que el Señor cumpliese la misión para la que había sido enviado (Gá. 4:4-5). Es cierto que alguien que ame al Señor, aun así, a causa de su ignorancia de la voluntad de Dios y del desconocimiento de su Palabra, puede llegar a ser tropiezo para su Salvador. Pedro es una roca (Mt. 16:18), pero aquí se ha convertido en una roca de tropiezo. ¿Acaso podría la Iglesia estar edificada sobre él? Difícilmente. ¡A veces el llamado "primado de Pedro" ha sido un primado del mal!

Hay una causa específica de por qué el Señor caracterizó a Pedro de la manera expresada en el versículo 23: "Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". ¿Qué significa "las cosas de Dios" *(ta toü theoü*)? Esa expresión seguramente tiene que ver con el hecho de contemplar las cosas desde la óptica de Dios. En cierta ocasión, el Señor dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Jn. 4:34). Pedro estaba pensando en sus propios intereses; el Mesías tenía como interés único en la tierra hacer la voluntad del Padre. Su ida a Jerusalén tenía que ver con el objetivo de poner su vida como sustitución penal, como el Dios-hombre, para redimir a pecadores. Completar su obra: muerte, resurrección, exaltación a la diestra del Padre. Todo eso pertenece a "las cosas de Dios".

¿Y qué significa "las [cosas] de los hombres"? Son las cosas de la conveniencia, alejarse de la voluntad de Dios y procurar la satisfacción personal que conduce al rechazo del propósito soberano de Dios. Debido a su incapacidad de ver la necesidad final de la redención (2 P. 1:9), Pedro no se había percatado que estaba pidiendo su propia condenación.[59]

Resumiendo: el Señor no reprendió a Pedro por sus palabras intempestivas, sino por "no poner la mira en las cosas de Dios". El verbo traducido "poner la mira" *(phroneis)* es el presente indicativo de *phronéo,* que significa "fijar la mente en algo". Es el mismo verbo que se usa en Filipenses 2:5, donde dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir *[phroneíte]* que hubo también en Cristo Jesús". El tiempo presente en Mateo 16:23 sugiere una acción continua. La mente de Pedro, evidentemente, estaba todavía centrada en las cosas terrenales. Eso fue precisamente lo que el Señor reprendió.

Otra observación importante es la expresión: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" *(hypage opísó mou Sataná).* Es una frase enfática y enérgica. Es muy parecida a la que el Señor usó en el monte de la tentación (ver Mt. 4:10). El verbo está en el presente imperativo y equivale a decir: "Quítate, vete, o fuera de mi presencia". Pedro había pronunciado la gran confesión de reconocimiento de la persona divina del Mesías. Pero seguidamente puso de manifiesto que era un simple hombre sujeto a la influencia satánica. Una obra, por grande y heroica que sea, no puede conseguir la salvación. Sólo la confianza en el Redentor puede hacerlo. Un aspecto de la maravilla de la redención divina es que la vida otorgada por la fe sobre el principio de la gracia no puede perderse, ni siquiera por un pecado de la magnitud del de Pedro. La vida divina es eterna, y la santificación divina es continua. Pedro lo demostró mediante su vida de servicio abnegado a Cristo hasta el día de su muerte. Pedro pecó terriblemente, pero poco después el Señor Jesús declaró que estaba limpio por la Palabra que le había hablado (Jn. 15:3).

59. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), p. 656.

Jesús el Mesías establece las condiciones del discipulado (16:24-28)

> Los cristianos deben aceptar el hecho de que "vendrán tribulaciones por causa de la palabra" (Mr. 4:17). Los cristianos serán entregados a los concilios y azotados en las sinagogas (Mr. 13:9). Los cristianos serán aborrecidos por causa de su nombre (Mr. 13:13). Esa es una condición del servicio cristiano, y no está sujeta a modificación. Esa es la clase de vida a la que Cristo llama a su pueblo. Nótese que no se dice nada en estos Evangelios tocante a la rebelión en contra de eso. Los sufrimientos no son considerados como algo que deba rehuirse. Ni son considerados como obstáculos para el servicio cristiano. Es parte de la suerte del cristiano. Simplemente hay que acostumbrarse.
>
> (León Morris *The Cross in the New Testament*, pp. 25-26)

En Mateo 16:24-28, Jesús enseña claramente que el discipulado tiene un precio. Debe aclararse que el Señor no está hablando de la salvación. La salvación es un regalo de la gracia de Dios que se recibe únicamente por la fe. Es un acto divino en el que no interviene obra humana de clase alguna. El tema de los versículos mencionados tiene que ver con seguir al Mesías. En cierta ocasión un escriba dijo a Jesús: "Te seguiré adondequiera que vayas". Jesús le respondió: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza" (Mt. 8:19-20). Ser un seguidor de Jesús, es decir, un discípulo verdadero, requiere ser consciente del hecho de que habrá limitaciones físicas y persecuciones. El verdadero discípulo debe estar preparado para sufrir por el Maestro y por su causa.

Muy poco antes el Señor había anunciado su subida a Jerusalén. El evangelista Lucas dice: "Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Le. 9:51). Este texto es enfático y dramático al mismo tiempo. Todo estaba dentro del plan perfecto de Dios. Para que se cumpliesen plenamente los días cuando el Señor regresaría a la presencia del Padre era necesario que primero experimentase los terribles padecimientos de su muerte sustitutoria. Con eso en mente "afirmó su rostro", es decir, firmemente y con decisión se dirigió a Jerusalén, conociendo lo que le aguardaba allí.

Pedro había reaccionado con horror, diciendo: "en ninguna manera esto te acontezca" (v. 22). El Señor Jesús percibió la naturaleza diabólica de la reacción de Pedro y lo reprendió por su falta de comprensión de la necesidad de su muerte. Aunque Pedro ha confesado a Jesús como el Mesías, es evidente que no ha comprendido el hecho de que el Mesías de Israel tenía que sufrir como el Siervo de Jehová (Is. 53). Es a raíz de lo ocurrido que el Señor ve la necesidad de explicar a sus apóstoles las implicaciones del discipulado.

El requisito del discipulado se expresa así: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mt. 16:24). El vocablo "entonces" *(tote)* es característico de Mateo. Sugiere que las palabras de Jesús fueron pronunciadas inmediatamente después de lo dicho por Pedro. El Señor ya no habla a los discípulos en presencia de la multitud, sino a ellos en privado. El Señor está concentrado en instruir a los apóstoles y prepararlos para el ministerio que realizarían a partir de Pentecostés.

La frase "si alguno quiere venir en pos de mí" *(eí tis thélei opísó mou elthein*), ha sido ampliamente discutida por los comentaristas. Hay quienes entienden que esta

frase significa que todo depende de nuestra voluntad. Dicen que Cristo no arrastra a las ovejas, y que en su ejército sólo hay voluntarios.[60] Pero, ¿cuál es la realidad? Quizá sería de ayuda mirarlo desde esta óptica: en el ejército del Señor Jesucristo no hay soldados reacios, sino que todos los que están dispuestos a servir lo hacen por la gracia soberana del Espíritu Santo. La obra del Espíritu en la vida de los hombres para hacerlos dispuestos no es a la fuerza, ni por coacción, sino mediante la persuasión amorosa de Dios. Es el Espíritu Santo quien llama mediante su gracia soberana, y hace a los renuentes dispuestos, pero los dispuestos son aquellos que libremente se ofrecen a sí mismos a El como producto de su gracia. La verdad se encuentra expresada en las palabras de Pablo en Filipenses 2:12-13. La condición, pues, es la gracia soberana de Dios desde la perspectiva divina. Desde la perspectiva humana es la respuesta espontánea y la disposición del corazón rendido a los pies del Soberano Señor.

La expresión "venir en pos de mí" significa "estar junto al Señor", es decir, ser su seguidor de manera personal e íntima. El texto menciona que hay tres exigencias que cumplir.

En *primer lugar,* el discípulo tiene que "negarse a sí mismo" (*aparneisásthó eautdn).* Dicho verbo es el aoristo imperativo de *aparnéomai,* que significa "renunciar a uno mismo".[61] Tocante al verbo *aparnéomai* se ha observado que "el mismo vocablo se usa respecto de la negación de Jesús por Pedro en Mateo 26:31-35, 74, y un término similar se usa en 10:33, 26:70. De esos pasajes se desprende que el vocablo significa "repudiar' o "renegar de alguien", "negar alguna conexión con alguien". La condición del discipulado es, por lo tanto, la ruptura de cualquier nexo que ate al hombre consigo mismo".[62]

Es importante observar que la negación no se refiere a cosas que uno tenga. La negación es al "ego", es decir, al "yo" mismo. Es una *negación a la obstinación.* Y la obstinación es un enemigo firme y mortal de Dios. Es la negación del interés propio. Es la actitud que caracterizó al Señor cuando dijo: "Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga" (Jn. 8:50).

Se trata de la negación del *carácter dominante,* como se refleja en las palabras de nuestro Señor en Mateo 11:29: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Es la *negación* de la *autocompasión,* algo que está claramente ilustrado en la reacción del Señor cuando dijo a las mujeres que lo seguían hacia el Gólgota: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Le. 23:28).

La Escritura dice respecto del Señor: "Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Fil. 2:7). Esa fue la negación de la exaltación de Sí mismo. El creyente debe imitar al Señor en esa virtud. Él renunció al uso legítimo de lo que era suyo. Puso su gloria debajo de un velo para humillarse hasta lo sumo. El *ego* es una parte muy engañosa de nuestro ser y debe ser negado, incluso en los momentos que parecen ser más exaltados y sublimes. Negarse a uno mismo es, por

60. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 643.
61. El aoristo imperativo sugiere la orden a emprender una acción urgente. El aoristo imperativo se refiere a la acción sin indicar su duración o repetición. Ver Gresham Machen, *Griego del Nuevo Testamento para principiantes* (Miami: Editorial Vida, 2003), p. 171.
62. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "The Gospel According to St. Matthew", vol. II, p. 670.

lo tanto, decir no al *ego*. Esa, por supuesto, no es una tarea fácil y no puede realizarse en ninguna medida sin la capacitación de Dios Espíritu Santo.

En *segundo lugar*, el creyente debe "tomar su cruz". Por supuesto, el vocablo "su" usado aquí no se refiere al creyente. Se refiere al Señor. No se refiere para nada a nuestro temperamento negativo, nuestras enfermedades u otros problemas personales. Nuestros malos temperamentos pueden controlarse y nuestras disposiciones agresivas no son cruces, sino más bien crímenes. El significado de tomar la cruz puede verse mediante la comparación de dos versículos. El primero es Juan 19:17: "Y él, *cargando su cruz*, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota". El segundo es Hebreos 13:13: "Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, *llevando su vituperio*". Es evidente, al meditar en estos dos pasajes, que llevar su cruz se refiere a los sufrimientos producidos por una identificación con Él, es decir, el Señor Jesucristo. William Hendriksen dice:

> La expresión "tomar su cruz" se refiere a la cruz que se sufre a causa de la unión con Cristo. Uno "sigue" a Cristo al confiar en Él, seguir sus pasos (1 P. 2:21), obedecer sus mandamientos como muestra de gratitud por la salvación a través de Él, y estar dispuesto a sufrir por su causa.[63]

Quizá la exposición más elocuente del significado de tomar la cruz la expresó Pablo con estas palabras:

> "Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.
> Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos" (1 Co. 4:9-13).

En el relato de Lucas, las palabras de Cristo fueron: "... tome su cruz cada día". La negación del "yo" implica una actitud constante de seguimiento e identificación con Cristo. No es cuestión del acto de un día, sino una actitud de toda la vida. Los dos verbos usados por el Señor hasta aquí, "niéguese a sí mismo" *(aparneisástho eautóri)* y "tome" (*arátó*) son aoristos del indicativo. La función de esas formas verbales es enfatizar el aspecto decisivo y definitivo de la acción. Al parecer estos verbos representan actitudes fijas que son asumidas por el creyente como posiciones definidas y estables de una vez por todas. Ese es, por lo menos, el ideal cristiano.

En *tercer lugar*, el Señor añade: "y sígame" (*akalousóstho*). En este caso, el verbo está en el presente indicativo. El tiempo presente sugiere una acción continua (ver 1 P. 2:21). Los tiempos verbales de Mateo 16:24 parecen indicar que los dos primeros

63. William Hendriksen. *The Gospel of Matthew*, p. 656.

actos son preparatorios para el tercero. Lo primero es la negación del "yo". Luego viene "tomar la cruz" y, en tercer lugar, seguir a Cristo de manera constante y continua.

La explicación de Jesús tocante al valor del verdadero discipulado (16:25-27)

Las condiciones para el servicio han sido expresadas en el versículo 24. El discipulado verdadero significa imitación, y esa imitación implica autonegación. La base del discipulado se expresa en los versículos siguientes.

> *"Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá;*
> *y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (16:25).*

El vocablo "porque" (*gar*) introduce la base del discipulado. El deseo de "salvar" la vida es lo que hace perderla en el sentido más elevado. El Señor afirma que el sacrificio de la vida natural conduce a encontrar la verdadera vida espiritual. Jesús se refiere a la riqueza del mundo, que tiene su propio concepto de poder, su propia escala de valores, sus placeres y su idea de la gloria. El sacrificio de esas cosas como meta de la vida conduce a encontrar la verdadera existencia espiritual en la dedicación de la mente, el corazón y la vida a la gloria de Dios. La pérdida es pequeña y temporal, pero la ganancia es incalculable y eterna. A la luz de la declaración del versículo 27, el contenido parece girar alrededor de los galardones cristianos.

Resumiendo: vivir la vida genuina es decir "no" a los intereses personales como prueba de lealtad a los intereses de Cristo. Mediante ese sacrificio de nuestras metas, placeres y aspiraciones, y dando la acogida a los intereses del cielo, uno viene en pos de Cristo y encuentra la verdadera e indestructible vida (ver Mt. 10:38-39; Mr. 8:34-38; Le. 17:32-33; Jn. 12:25-26). Lo opuesto también es verdad. Quien se afana por salvar su propia vida, perderá la mejor parte de lo que ha intentado conservar. Pablo lo perdió todo en el ámbito humano para ganar a Cristo (Fil. 3:7-8). Los primeros cristianos cumplieron literalmente el mandato del Señor (ver Hch. 20:25; 21:13; Ro. 16:3-4).

> *"Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*
> *¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (16:26).*

"Porque" es la partícula *gar* usada para explicar algo. En este caso introduce otra razón para cumplir los requisitos del discipulado. ¿Cómo puede alguien comparar "ganar todo el mundo" con la "pérdida de su propia vida?".[64] La sabiduría de la aparente

64. El vocablo traducido "alma" es *psyché,* que significa "el soplo de la vida". En la Septuaginta (LXX) se usa para traducir el hebreo *nefés.* El sustantivo *psyché* se usa para destacar el vigor vital, la vida en sí, es decir, el mismo ser humano. Como principio vital, se contrapone a la muerte física. Muchas veces *psyché* se usa para designar la totalidad de la persona humana (ver Mr. 3:4; 1 Co. 15:45; Fil. 2:30). También, a veces, se usa como sinónimo de "espíritu" (ver Fil. 1:27). Los traductores de la Reina-Valera 1960 correctamente traducen el vocablo *psyché* como "vida" en Mateo 16:25. Pero, desafortunadamente, no hacen lo mismo en el versículo 26, donde aparece el mismo vocablo. Una buena traducción de Mateo 16:26 es la que ofrece la *Sagrada Biblia,* traducida por Francisco Can-

locura de perder la propia vida por la causa de Cristo se ve en el hecho de que la vida de uno es de más valor para el individuo que cualquier cosa, incluso más que el mundo mismo. El mundo no servirá para nada a un hombre muerto, y la vida, una vez que se pierde, no puede restaurarse. Evidentemente, a los ojos del Señor, el deseo de salvar la vida no es egoísmo, sino un verdadero honor del propósito divino en la vida.

La expresión "ganar todo el mundo" *(ton kósmon hólon kerdéisei)* implica poseer una riqueza material incalculable. "Significa poseer toda la abundancia y la riqueza de lo creado".[65] Pierre Bonnard commenta:

> La palabra "mundo" tiene aquí su significado corriente en el judaismo: el conjunto de las cosas creadas, sin acento peyorativo. Ganar, poseer todas estas riquezas no sería de suyo un mal; pero se convierte en el mal por excelencia cuando impide al discípulo seguir a Cristo. Por otra parte, en el mundo no hay más posibilidad de salvar o ganar la vida que seguir a Cristo.[66]

Mateo 16:27 comienza con otro "porque" que introduce un apoyo adicional para cumplir los requisitos del discipulado. El Señor anuncia su venida en juicio y será inevitable rendirle cuentas.

> *"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (16:27).*

Aquel que apareció manso y humilde en su primera venida, aparecerá de manera muy diferente cuando venga la segunda vez. Su primera venida fue para salvar. Su Segunda Venida será para juzgar. Y quienes rehúsen su mesianidad y su sacrificio sustitutorio deben prepararse para enfrentarse a su soberana majestad de manera final y judicial. La referencia a la que alude el Señor en Mateo 16:27 parece ser la que se describe en el libro de Daniel (7:13-14; 12:1-3). El Mesías vendrá por segunda vez, rodeado de la gloria del Padre y acompañado por el ejército angelical (Ap. 19:1-16).

"Y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" *(tote apodósei hekástoi katá téin práxin autoü).* El adverbio *tote* ("entonces") sugiere una secuencia de acontecímientos. Obsérvese que Mateo lo usa tres veces en estos versículos. En el versículo 17 dice "y entonces" (*kai tote),* señalando una culminación de la narración. El verbo "pagará" (*apodósei*) es compuesto *(apo + dídomí) y* enfático. Significa "pagar", "retribuir", "dar lo que se debe", "pagar una deuda", "devolver". El futuro indicativo apunta al hecho de que se trata de un juicio que está por venir. Obsérvese, también, que será un juicio individual o personal: "a cada uno" *(hekástoi).* Cada ser humano individualmente tendrá que rendir cuentas para recibir la paga "según" *(katá),* es decir, "en conformidad con", "sus obras" *(teín práxim autoü).* O sea, las obras, la conducta o la suma total de lo que cada uno haya hecho, incluyendo la negación de sí mismo o del Mesías.

tera Burgos y Manuel Iglesias González: "Pues, ¿qué provecho puede sacar uno si gana el mundo entero, pero estropea su vida? ¿O qué precio puede pagar uno por su vida?".

65. David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 265.
66. Pierre Bonnard, *Evangelio según Mateo,* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983), p. 375.

La prueba de su venida en juicio (16:28)

"De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte,
hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino" (16:28).

Este último versículo del capítulo 16 es una simple confirmación de su regreso a la tierra como juez. Como se verá, es una anticipación de su transfiguración. No es una referencia a su Segunda Venida excepto en el sentido típico y anticipatorio de dicho acontecimiento. Es importante separar exegéticamente los versículos 27 y 28. En el versículo 27, el Señor anuncia el establecimiento de su Reino a raíz de su Segunda Venida en gloria. El versículo 28, por otro lado, contiene la promesa del Señor de que "algunos de sus discípulos" no morirían "hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino".

Se han ofrecido numerosas interpretaciones de Mateo 16:28. Hay quienes creen que se refiere a la resurrección del Señor. Otros afirman que se refiere a lo ocurrido en el día de Pentecostés. Pero en ninguno de esos casos Cristo vino en su gloria. También hay los que sostienen que el versículo se refiere a un hecho que ocurriría al final de la era presente, durante la vida de algunos de los discípulos de Jesús.[67] El Señor no quiso decir en modo alguno que algunos de sus discípulos no morirían sin ver el establecímiento de su Reino Milenario. De lo que se trata, según el testimonio de los Evangelios sinópticos (Mt. 17:1-8; Mr. 9:1-8; y Le. 9:27-36), es que los tres discípulos seleccionados por el Señor (Pedro, Jacobo y Juan) tendrían el privilegio de contemplar un anticipo de la gloria del Señor cuando venga a establecer su Reino. El apóstol Pedro dio testimonio de ese acontecimiento cuando escribió:

> "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo" (2 P. 1:16-18).

Mateo 16:28 es, por lo tanto, la promesa de que aquellos tres apóstoles escogidos por el Señor tendrían el privilegio de ver anticipadamente un cuadro del Mesías viniendo en su gloria. Eso es exactamente lo que ocurrió en Mateo 17:1-8. El versículo 28, pues, no es un anuncio del establecimiento del Reino del Mesías, sino una referencia a la experiencia de la transfiguración dada a tres de los apóstoles de Jesús. Ellos experimentaron anticipadamente lo que sucederá cuando el Mesías venga en su gloria.

Resumen y conclusión

En este capítulo se ha dado consideración al gran tema de la revelación de la persona del Señor. Los hombres lo confundieron con personajes importantes pero humanos.

67. Ver León Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992), pp. 434-435. Ver también C. Allen Willoughby, "The Gospel According to S. Matthew", p. 183.

Pedro, por revelación divina, lo confesó como "el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Pedro confesó la mesianidad y la deidad de nuestro Señor.

En segundo lugar, el Señor declaró la fundación de la Iglesia. No está fundada sobre Pedro, sino sobre la persona gloriosa del Señor Jesucristo y, por lo tanto, es indestructibie. Las fuerzas infernales no prevalecerán contra ella. El sepulcro no pudo retener al Señor. El resucitó triunfante y glorioso de los muertos. La Iglesia está fundada sobre Aquel que murió y resucitó para dar vida a pecadores.

Poco después de haber pronunciado aquella sublime confesión y de haber recibido el elogio del Señor, Pedro fue reprendido duramente por haberse convertido en un instrumento de Satanás. El apóstol Pedro, evidentemente, no era consciente de la magnitud de sus palabras. Había intentado persuadir al Señor para que no muriese en la cruz. Si Cristo hubiese aceptado la recomendación de Pedro, el mundo, incluyendo al mismo Pedro, se hubiese quedado sin el único sacrificio aceptable y eficaz para librar al pecador de la condenación eterna.

Seguidamente el Señor instruye a sus apóstoles respecto del precio del discipulado. Si bien es cierto que la salvación es un regalo de Dios, no es menos cierto que ser un seguidor genuino de Cristo tiene un precio. Hay una cruz que llevar. Esa cruz tiene que ver con las demandas de Cristo. Es perdiendo la vida por causa de Cristo como se gana para la eternidad. Alguien podría ganar toda la fama y la fortuna del mundo, pero podría perder su vida. Quien invierte su vida en la causa de Cristo, será recompensado por el Padre Celestial.

Finalmente, el Señor anuncia una vez más su Segunda Venida a la tierra. Él vendrá en la gloria de su Padre, acompañado de los santos ángeles. Esa Segunda Venida pondrá fin a la historia como el hombre la conoce hoy día. El Señor vendrá a establecer el Reino prometido en las Sagradas Escrituras. Esa venida del Señor será judicial. Él pagará a cada uno según sus obras.

Seguidamente, Jesús promete que algunos de sus apóstoles tendrían el privilegio de tener un anticipo del acontecimiento de su venida en gloria. Eso ocurrió en el monte de la transfiguración. Pedro, Jacobo y Juan vieron al Señor de una manera como no lo habían visto jamás, y fueron deslumbrados por aquella visión. Aquella conmovedora escena, sin duda, quedó indeleblemente grabada en la mente de los tres apóstoles. Sólo ellos lo vieron. El resto de la humanidad tendrá que esperar hasta los tiempos de la consumación (Ap. 19:11-16).

Bibliografía selecta

Abbott-Smith, G., *A Manual Greek Lexicon of the New Testamen t* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Allen, Willoughby C., "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel to S. Matthew", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1957).

Baltz, Horst y Schneider, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* dos volúmenes (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005).

Barclay, William, "Mateo", *Comentario al Nuevo Testamento* (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Blomberg, Craig L., "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992).

Bonnard, Pierre, *Evangelio según San Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983).

Bover, José Mª, *El Evangelio de San Mateo* (Barcelona: Editorial Balmes, 1946).

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s. f.).

Brooks, James A., y Winbery, Carlton L., *Syntax of New Testament Greek* (Lanhan, MD: University of America Press. 1979).

Bultmann, Rudolf, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980).

Burton, Ernest de Witt, *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1966).

Buswell, J. Oliver Jr., "Dios y su revelación", *Teología sistemática* (Miami: Logoi, 1979).

Carson, D. A., "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* Frank E. Gaebelein (ed. gen.), vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984).

Crisóstomo, Juan, *Homilías sobre el Evangelio de Mateo* (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1999).

Dana, H. E. y Mantey, Julius R*" Manual de gramática del Nuevo Testamento,* version castellana de Adolfo Robleto D., et. al. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979).

Geisler, Norman, *Systematic Theology,* vol. II (Minneapolis. Bethany House, 2003).

González, Justo L., *Historia del pensamiento cristiano,* 2 Tomos (Buenos Aires: Methopress, 1965).

Grudem, Wayne, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1994).

Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979).

Hipona, San Agustín de, *Sermons and Selected Lessons of New Testament* (Peabody: Hendrickson Publishers, 1999).

Johnson, Samuel Lewis, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1975-1979).

Lightner, Robert R, *Evangelical Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1987).

Luz, Ulrich, *El Evangelio según San Mateo,* vol. 2 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001**).**

Morris, Leon, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).

Toussaint, Stanley D., *Behold the King: A Study of Matthew* (Portland: Multnomah Press, 1980).

25

La transfiguración e instrucciones para los discípulos (17:1-27)

La transfiguración de Jesús el Mesías (17:1-8)

> La transfiguración de Jesús es una de sus experiencias terrenales más desconcertantes y asombrosas. Fue la ocasión singular en que los brillantes rayos de su gloria divina resplandecieron a través del sayal que cubría su humanidad.
> Es sumamente extraño, por lo tanto, que comentaristas y predicadores, que por lo general expresan tonterías, se hayan vuelto como Pedro, quien "no sabía lo que hablaba" (Mr. 9:6).
>
> Samuel Lewis Johnson, *(Exposición de Mateo,* 1975)

Es verdaderamente sorprendente descubrir que las obras de teología sistemática más reconocidas omiten una consideración de la importancia teológica de la transfiguración. Los sistemas teológicos tenidos en alta estima, como el de Hodge, Shedd, Strong, Erickson e incluso el de Lewis S. Chafer, prácticamente pasan por alto el pasaje o lo mencionan fuera de su énfasis teológico. Es desconcertante que una cuestión tan importante padezca el descuido de grandes teólogos como los que han sido mencionados.

Es natural que uno se pregunte: ¿por qué se le ha prestado tan poca atención al suceso de la transfiguración? Quizá porque lo ocurrido allí fue algo que estira nuestra fe y desconcierta nuestra imaginación. El hecho de que "su rostro resplandeciese como el sol" (Mt. 17:2) y que "sus vestidos apareciesen blancos como la nieve" (Mr. 9:3) no es difícil de aceptar. Pero la aparición de Moisés y Elías, la voz que hablaba desde la nube y la escena en sí desconcierta a muchos lectores y estudiosos del pasaje. Muchos se preguntan: ¿fue una visión o un acontecimiento real?

Es probable que la naturaleza misteriosa de la transfiguración explique de alguna manera la indiferencia con la que muchos teólogos y expositores han tratado este pasaje. Los escritores del Nuevo Testamento, sin embargo, lo consideran importante. Los

tres Evangelios sinópticos lo registran. El apóstol Pedro menciona el hecho en sus dos epístolas (1 P. 5:1; 2 P. 1:15-21). Pedro usó su experiencia como testigo de la transfiguración para exhortar a los creyentes a confiar en la Palabra de Dios.

El capítulo 16 de Mateo termina con la siguiente declaración del Mesías: "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino" (Mt. 16:28). Como se señaló en el capítulo anterior, este versículo no enseña que el Reino sería establecido cuando aún los apóstoles vivieran en la tierra, sino que ellos tendrían el privilegio de ver de manera anticipada la gloria del Señor cuando haga su "entrada triunfal" en su regreso a la tierra. Mateo 16:28 no es, por tanto, un anuncio del inmediato establecimiento del Reino, sino una referencia a la transfiguración del Señor que ocurriría en breve.

El suceso de la transfiguración (17:1-2)

"Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto" (17:1).

Desafortunadamente, la Reina-Valera 1960 omite la conjunción "y" (*kai*) en el versículo 1. Esa conjunción es importante, puesto que une las palabras finales del capítulo 16 con el relato de la transfiguración en el capítulo 17.

La expresión "y seis días después" (*kaímeth' heiméras héx)* podría significar "en el sexto día".[1] El comentarista luterano Richard C. H. Lenski dice lo siguiente:

> El intervalo exacto de tiempo se expresa diciendo "después de seis días", para conectar los nuevos sucesos con lo que aparece en [Mateo] 16:13-28. Jesús está preparando a sus apóstoles para la conclusión de su vida y obra terrenal. Así que después de la gran confesión de su divinidad en 16:16, el anuncio de su pasión, etc. en 16:21, y las palabras respecto del juicio venidero en 16:27-28, Jesús revela su gloria divina. Lucas solo proporciona un intervalo aproximado, "como ocho días después", es decir, "como una semana".[2]

Pero, ¿cuál era el propósito de la transfiguración? La mayoría de los comentaristas no se ocupa de dar respuesta a esa pregunta. Algunos sacan el relato de su entorno, y lo interpretan como una referencia a la resurrección del Señor.[3] El escocés William Barclay dice: "Jesús subió al monte Hermán a preguntarle a Dios: ¿Estoy haciendo tu voluntad al afirmar mi rostro para ir a Jerusalén? Jesús subió al monte Hermán para escuchar la voz de Dios".[4]

El destacado teólogo reformado William Hendriksen ha escrito lo siguiente:

1. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), p. 248.
2. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 650.
3. Esa era la postura de Rudolf Bultmann. Ver Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), p. 437.
4. William Barclay, *Mateo*, vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1995), p. 185.

> La exaltación de Jesús, desde la resurrección a la Segunda Venida, se presagia en la transfiguración, registrada en 17:1-13; especialmente en los versículos 1-8. Esta transfiguración realiza el doble propósito de: (a) Preparar al Mediador para enfrentarse con valor a su amarga prueba, al recordarle el constante amor del Padre (17:5) y de la gloria que seguiría a sus sufrimientos (He. 12:2); y (b) confirmar la fe de Pedro, Jacobo y Juan —e indirectamente la de toda la iglesia posterior— en la verdad que ha sido revelada y confesada por Simón Pedro, como portavoz de los doce (Mt: 16:16).[5]

Como puede observarse, los autores antes mencionados se apartan del argumento central del Evangelio de Mateo, que es poner de manifiesto *la realeza de Cristo.* El relato de la transfiguración contribuye mucho al desarrollo del argumento del Evangelio de Mateo. El profesor Stanley D. Toussaint, en su excelente comentario *Behold the King,* ha expresado:

> El propósito de la transfiguración era básicamente de confirmación. Confirmaba varias cuestiones vitales. Una de ellas era la realidad de un reino futuro. El hecho en sí de la transfiguración atestigua eso. La presencia de santos del Antiguo Testamento en la tierra con Cristo en un estado glorificado es la mayor verificación posible de las promesas del Reino en el Antiguo Testamento.[6]

El profesor Toussaint señala, además, que la transfiguración no solo confirma la realidad de un reino futuro, sino que también confirma a la Persona de Jesús como Mesías, al igual que la necesidad de los sufrimientos del Mesías.[7] Los sufrimientos del Mesías precederán su gloria.

El lugar de la transfiguración (17:1)

En la quietud de Cesárea de Filipo y bajo la sombra de las cumbres nevadas del Monte Hermán, la confesión de Pedro de la mesianidad y de la deidad de Cristo había marcado el final del ministerio de Jesús para las multitudes. La suerte estaba echada. La nación no había respondido ni al mensaje ni al ministerio de su Mesías-Redentor. Fue así que Jesús llevó a los tres discípulos de su círculo íntimo, Pedro, Jacobo y Juan, a un lugar apartado del Monte Hermán, a unos 22 kilómetros al norte de Cesárea.[8]

El evangelista Lucas dice que Jesús "subió al monte a orar" (Le. 9:28). No es difícil imaginarse el contenido de la oración. El Señor acababa de anunciar y de enseñar a los discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y morir allí. La oración, sin duda, fue hecha a la luz de su inminente pasión (ver Mt. 16:21). La transfiguración parecería, pues, ser la respuesta del Padre a la oración del Hijo. Esa oración encontraría, a la postre, su expresión más profunda en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46). La respuesta del Padre no fue la eliminación de la cruz.

5. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1973), p. 663.
6. Stanley D. Toussaint, *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980), pp. 210-211.
7. *Ibid.*, p. 212.
8. Hermán es el monte más alto de Siria, con unos 2.814 metros sobre el nivel del mar. Era el límite septentrional de Israel. Su altitud cumple las demandas del adjetivo "alto" (*hypseilós*) usado en Mateo 17:1.

La cruz era inevitable. Fue, más bien, una revelación de la gloria del Reino venidero, diseñada para fortalecer al Hijo en el camino a su sufrimiento expiatorio.

Es en este contexto que el Señor "tomó" (*paralambánei*) a los tres discípulos que formaban su círculo íntimo. Obsérvese que el verbo traducido "tomó" es en realidad el presente de *paralambáno,* que realiza la función de un presente histórico.[9] La selección de Pedro, Jacobo y Juan no se explica en ningún sitio del Nuevo Testamento. Los comentaristas solo especulan al respecto. Unos dicen que esos tres "habían demostrado una mejor comprensión de Jesús".[10] Otros solo señalan que Jesús los escogió para que formasen una especie de "círculo íntimo" entre los doce, y que fueron seleccionados por el mismo Jesús como testigos especiales (ver Mr. 5:37; Mt. 17:1; 26:37).[11] Cualquiera que haya sido la razón, lo cierto es que el Señor separó a esos tres hombres como instrumentos especiales en su plan. Si bien es cierto que Jacobo murió muy temprano asesinado por orden de Heredes Antipas (Hch. 12:2), no es menos cierto que Pedro y Juan tuvieron un ministerio prominente después de la ascensión del Señor y durante la era apostólica.[12]

La descripción de la transfiguración (17:2)

"y se transfiguró delante de ellos,
y resplandeció su rostro como el sol,
y sus vestidos se hicieron blancos como la luz" (17:2).

El vocablo utilizado por Mateo para describir la transfiguración es *metamorphóthei.* Dicho verbo es el aoristo, voz pasiva de *metamórphó.* La raíz de ese término es *morphé,* que significa "forma", "figura" o "apariencia". La idea en este contexto es un cambio espiritual interior. En el lenguaje filosófico, *morphé* con frecuencia se refiere al carácter específico o a la forma esencial de una cosa, y ese el énfasis aquí. Dicho de otra manera, el cambio ocurrido en nuestro Señor no tuvo un carácter meramente externo. El evangelista Lucas dice que "la apariencia de su rostro se hizo otra" *(tó eidos toü prosópon autoü héteron).* Mateo va más lejos y contempla la transfiguración como algo que toca al hombre interior, a la forma y a la naturaleza. Algo así como un anticipo de la gloria del cuerpo resucitado. En realidad pasa a destacar que no solo el cambio afecta al hombre interior, sino también a su apariencia y aun a sus vestidos, como si quisiera señalar que la comunión con el Padre en oración ennoblece al hombre totalmente, en lo interior y lo exterior, y a todos los ámbitos de la vida. El exegeta Lenski lo expresa de manera elocuente:

> El aoristo pasivo *metamorphóthei* simplemente registra el hecho e implica al Padre como agente. Además, el sustantivo *morphéi,* del que se deriva el

9. El presente histórico se usa cuando un suceso pasado es visto con la vividez de una acción presente. Véase H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979), p. 178.
10. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930), p. 139.
11. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* pp. 650-651. En el texto del Nuevo Testamento, los tres sustantivos (Pedro, Jacobo y Juan) están unidos por un solo artículo determinado, sugiriendo que los tres formaban una unidad.
12. Ver Ed Glasscock, *Matthew* (Chicago: Moody Press, 1997), pp. 354-355.

> verbo, siempre denota la forma esencial, no una máscara ni una apariencia transitoria, sino la forma que expresa la propia naturaleza. De modo que aquí cambió la verdadera *morphé* de Jesús. El experimentó una metamorfosis.[13]

La expresión "delante de ellos" (*émprosthen autóri)* es importante. Los tres apóstoles fueron testigos de aquel acontecimiento milagroso. El apóstol Pedro escribió posteriormente:

> "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con núestros propios ojos su majestad" (2 P. 1:16).

"Y resplandeció su rostro como el sol" (*kai élampsen to prósópon autoü hós ho héilios*). Mateo es el único de los tres sinópticos que usa ese símil. El rostro del Señor brilló con un resplandor inusual, jamás visto por aquellos testigos. "Y sus vestidos se hicieron blancos como la luz". Esta es una expresión insólita. Nunca se habla del color blanco de la luz. Pero, al parecer, el significado es que "incluso los vestidos de Jesús adquirieron una espléndida apariencia".[14] En aquel momento el Señor Jesús experimentó una transformación de una forma terrenal a la de un ser celestial.[15] Craig L. Blomberg, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario de Denver, lo describe así:

> Su piel y sus vestidos brillaron con un deslumbrante fulgor y blancura, sugiriendo gloria, soberanía y pureza.[16]

Sin duda, aquella experiencia dejó a los tres apóstoles totalmente conmovidos y sorprendidos. Ninguno de ellos esperaba ser testigo de algo tan maravilloso. El evangelista Marcos, seguramente recogiendo el testimonio de Pedro, dice que "estaban espantados" (*ékphoboi gar egénontó).* Esa fue la reacción de aquellos frágiles hombres. Y no era para menos. El texto dice literalmente: "porque aterrorizados se volvieron" seguramente a causa de la insólita escena que tenían delante.

La presencia de Moisés y Elías (17:3)

"Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él" (17:3).

Dos reconocidos testigos se cruzan con el Mesías en su camino a Jerusalén. Ambos son personajes de suma importancia en el desarrollo del drama de las edades. Uno de ellos, Moisés, es la personificación de la ley de Dios. El otro, Elías, es considerado como el más grande de los profetas. ¡La ley y los profetas dan testimonio de El! (Ro. 3:21).

El evangelista Lucas dice que el tema de la conversación entre Moisés, Elías y el Señor era "su partida" *(téin éxodon autoü),* es decir "el éxodo" que "Jesús iba a cumplir

13. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* pp. 651-652.
14. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew,* p. 438.
15. *Ibid.,* p. 439.
16. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), p. 263.

en Jerusalén" (Le. 9:31). El "éxodo" del Señor sería mucho más importante que el de Egipto, y tendría unas consecuencias espirituales mayores. Lo que ocurriría poco después en Jerusalén sería el cumplimiento de aquello a lo que apuntaba la liberación de Egipto.

La conversación entre Jesús y aquellos venerables personajes abre la puerta a ciertos temas que se han discutido a lo largo de los siglos. El primero de ellos es el que responde a la pregunta de Job: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job. 14:14). La presencia de Moisés y Elías pone de manifiesto el hecho de que la Biblia enseña de manera rotunda que hay vida más allá del sepulcro. La filosofía humana y la experiencia de los hombres no aportan nada a la trascendencia de la vida. Solo cuando la luz de la revelación divina brilla sobre la incertidumbre terrenal se produce la seguridad y la confianza respecto del destino eterno. La presencia de Moisés y Elías, con cuerpos rodeados de gloria, apunta al hecho de que el destino final del hombre no es el cementerio.

Pero el pasaje no solo habla de la existencia de la vida más allá del sepulcro, sino también de algo sumamente importante. El relato enfatiza el hecho de que la vida más allá del sepulcro es algo consciente. También podría señalar el hecho de que los muertos son conscientes de los vivos.

En conclusión, la transfiguración del Señor relatada en Mateo 17 confirma la realidad futura del Reino, la persona del Mesías y el hecho insoslayable de sus sufrimientos en la cruz. Pero, además, enseña la existencia de la vida más allá del sepulcro. También enseña que esa vida será consciente y que los muertos son conscientes de los que aún viven en la tierra. Obsérvese en el texto que Moisés y Elías aparecieron "hablando con él" (*syllaloüntes met' autoü).* El participio presente "hablando" *(syllaloüntes)* es plural. Eso indica que la conversación se efectuó entre los tres, es decir: Moisés, Elías y Jesús.

Moisés y Elías están allí totalmente conscientes y hablan con el Mesías tocante a su *éxodo.* Ellos representaban *la ley* y *los profetas,* lo cual conduce a concluir "que en Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, la ley y los profetas son superados o cumplidos o confirmados".[17] El Mesías no vino para abrogar la ley ni los profetas. Vino para ampliar y profundizar todo lo que Dios había revelado. En contraste con la superficialidad de los dirigentes de Israel, Jesús vino para darle el verdadero sentido a la Palabra de Dios (Mt. 5:17-18). Moisés y Elías (la ley y los profetas) son testigos incuestionables de la fidelidad de la Palabra de Dios. Ellos confirman la persona y el mensaje del Mesías.

La reacción de Pedro (17:4)

"Entonces Pedro dijo a Jesús:
Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí;
si quieres, hagamos aquí tres enramadas:
una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías" (17:4).

La experiencia de la transfiguración de Jesús dejó aturdidos a los tres apóstoles. A pesar de que Jesús no ha formulado ninguna pregunta a sus discípulos, el texto dice

17. W. D. Davies y Dale C. Allison, "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary*, vol. II (Edimburgo: T. & T. Clark, 1989), pp. 697-698. Ver también John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s.f.), pp. 472-474.

que "Pedro respondió a Jesús" (*apokritheis dé ho Pétros eipen toi leisoü).* Eso sugiere la magnitud de la turbación tanto de Pedro como de sus compañeros. El evangelista Lucas dice:

> "Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía" (Le. 9:32-33).

Las palabras de Pedro demuestran la insensatez del gran apóstol en aquel momento. Es más, Marcos 9:6 dice que Pedro "no sabía lo que hablaba". Seguramente ese testimonio fue tomado por Marcos del mismo Pedro. "La sugerencia procedente de Pedro en aquel momento no solamente no era infalible, sino que carecía de sentido y era pecaminosa (ver 17:4)".[18] Es cierto que Pedro concedió, al parecer, un valor tan grande en la situación en la que se encontraba que deseaba que se prolongase. Sin embargo Pedro no era consciente de la magnitud de sus palabras y de su sugerencia al Señor. La oferta de Pedro, de ser aceptada, hubiese apartado al Señor del objetivo de la cruz. Esa era la segunda vez que Pedro era usado con esa finalidad (véase Mt. 16:21-23). Como señala Alan Hugh McNeile:

> El Monte de la Transfiguración siempre es más agradable que el ministerio diario o que el camino de la cruz.[19]

La insensatez de Pedro es evidente. Su sugerencia era un intento, consciente o inconsciente, de desviar al Señor de su objetivo terrenal, es decir, de su sacrificio en la cruz. El Señor ignoró totalmente las palabras de Pedro. El Padre celestial, sin embargo, dio la respuesta: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt. 17:5).

La sugerencia de Pedro tenía que ver con la construcción de "enramadas" o "refugios" como los que los hijos de Israel hicieron en el desierto en tiempos de Moisés (ver Dt. 16:13-16). La idea de Pedro era que Moisés, Elías, Jesús y los tres apóstoles permanecieran en aquel monte por un tiempo largo. Pedro no era consciente de que la transfiguración era un acto pasajero y no una cuestión permanente. Jesús todavía tenía que enfrentarse a la experiencia de la cruz.[20] La puerta de entrada en el Reino tenía que ser abierta por el "consumado es" de la cruz. Los sufrimientos del Mesías preceden a "las glorias que vendrían tras ellos" (1 P. 1:11).

La nube de luz y la voz celestial (17:5)

"Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió;
y he aquí una voz desde la nube, que decía:
Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (17:5).

18. Samuel Lewis Johnson, "Exposición de Mateo", (1975).
19. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 250.
20. Ver W. D. Davis y Dale C. Allison, Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", vol. II, p. 700.

La frase "mientras él aún hablaba" *(éti autoü laloüntes)* es un genitivo absoluto.[21] La función del genitivo absoluto en este contexto es expresar una acción simultánea o contemporánea con la del verbo principal. Es decir: "Al mismo tiempo que él [Pedro] hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd".

Es el Padre quien interrumpe las palabras insensatas de Pedro. La voz desde la nube une los Salmos (2:7), los Profetas (Is. 42:1) y la ley (Dt. 18:15) en un testimonio autorizado de su carácter de Hijo y de su mesianidad. La voz era similar a la que atravesó los cielos cuando el Mesías fue bautizado. La voz en el bautismo, sin embargo, fue dirigida primordialmente al Mesías, confirmándolo en la comprensión de su oficio. La voz en el Monte de la Transfiguración fue dirigida primordialmente a los discípulos, confirmando el testimonio que Pedro había dado poco antes por revelación divina (ver Mt. 16:16-17). La nube es el símbolo de la presencia divina, y el contenido de la voz la confirmación de que Cristo era el profeta anunciado por Moisés.[22]

El bautismo es la confirmación de la mesianidad a nuestro Señor, mientras que la transfiguración es la confirmación de esa mesianidad a los discípulos. Él es el Rey (Sal. 2:7) que hará la obra del Siervo Sufriente de Jehová (Is. 42:1-53:12). Él es Aquel a quien debemos oír, no a un Pedro "infalible", sino a Aquel que es el Profeta mayor que Moisés (Dt. 18:15-18) y la manifestación visible del Dios invisible (Jn. 1:1-2; Col. 1:15-17; 1 Ti. 3:16; He. 1:1-3).

La reacción de los discípulos (17:6-8)

"Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros,
y tuvieron gran temor" (17:6).

Hay tres razones que explican la reacción de los discípulos: (1) El hecho de la transfiguración; (2) la presencia de Moisés y Elías, hablando con el Señor; y (3) la voz que habló desde la nube. El aoristo indicativo es el tiempo de los verbos "se postraron" *(épesan*) y "tuvieron temor" *(ephobéitheisari).* Ambos verbos enfatizan una acción puntual e histórica. El texto dice concretamente que "cayeron sobre sus rostros" y "fueron llenos de temor". Blomberg señala que "a la luz de la respuesta de Jesús en el versículo 7, el temor de los discípulos en el versículo 6 (gr. *Ephobéitheisari)* significa más terror que reverencia, aunque dicho vocablo, al igual que la postura de ellos, podría sugerir también un elemento de adoración".[23] El hecho de que Mateo añade al final de la frase el adverbio "gran" (*sphódsa*), que significa "en gran manera grande", sugiere que los apóstoles quedaron algo espantados por lo que habían visto. Aquello era algo singular, único y sorprendente en gran manera. Aquella experiencia conmovedora, sin duda, marcó para siempre las vidas de los tres apóstoles.

21. El genitivo absoluto se forma "cuando un nombre y un participio en el caso genitivo no están conectados con el resto de la oración" (ver Dana y Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamentó,* pp. 77-78). "A veces un sustantivo o pronombre con un participio queda en una frase aparte que se llama el genitivo absoluto" (ver J. Gresham Machen, *Griego del Nuevo Testamento para principiantes,* pp. 121-122).
22. Ver Willoughby C. Allen, "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew" (Edimburgo: T. & T. Clark, 1957), pp. 184-185.
23. Craig L. Blomberg, "Matthew", p. 264.

"Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo:
Levantaos, y no temáis" (17:7).

Obsérvese la repetición de la conjunción "y" (polisíndeton). Esa figura de dicción se usa cuando el escritor desea que el lector note pausadamente cada detalle: "Y Jesús se acercó" *(kai proseilthen ho Ieisoüs*), "y habiéndolos tocado, dijo" *(kai hapsámenos autón etperí).* El participio aoristo, voz media, "habiéndolos tocado", expresa una acción simultánea con el verbo "dijo". El Señor les mostró su ternura cuando ellos estaban llenos de temor.[24] "Levantaos, y no temáis". El verbo "levantaos" *(egértheité)* es el aoristo imperativo, voz pasiva de *egeírd.* El aoristo imperativo sugiere urgencia. Es como si el Señor les dijese: "Levantaos ya". "Y no temáis" *(kai méi phobeíste)* es el presente imperativo precedido de la partícula negativa *(méi).* La función de esa construcción es ordenar que se detenga una acción en progreso. La idea es: "Dejad de temer" o "cesad vuestro temor".

"Y alzando ellos los ojos,
a nadie vieron sino a Jesús solo" (17:8).

"Y habiendo alzado sus ojos" o "después de haber alzado sus ojos". Recuérdese que, al oír la voz del Padre Celestial, los discípulos "se habían postrado sobre sus rostros". Después de haber sido "tocados" por la mano cariñosa del Señor y de haber recibido la orden de "levantarse" y "dejar de temer", los tres apóstoles "alzaron sus ojos". Para sorpresa de ellos, ni Moisés ni Elías estaban presentes. El texto dice: "A nadie vieron excepto al mismo Jesús solo". El vocablo "solo" o "solamente" (*mónon*) se encuentra al final de la frase por razón de énfasis. "Los discípulos tienen que enfocar su atención en Jesús solamente. El demostrará su suficiencia para sus necesidades".[25]

Algunas conclusiones extraídas de la transfiguración

Este capítulo comenzó con la sugerencia de que la transfiguración es una de las experiencias más sorprendentes e inexplicables del ministerio terrenal de Jesús el Mesías. Se señaló que la importancia teológica de ese acontecimiento se ha pasado sorprendentemente por alto en la mayoría de los sistemas de teología. Por lo tanto, es necesario formular la pregunta: ¿Cuál es el significado y la importancia de dicho suceso? Las siguientes sugerencias son de gran importancia:

1. La transfiguración es la *autenticación* del Hijo como Mesías mediante la voz procedente de la magnífica gloria. Aunque rechazado por los hombres, el Señor es aceptado por el Padre y confirmado en su oficio de Mesías. El camino hacia su gloria final tenía que pasar por la terrible experiencia del Calvario.

2. La transfiguración es la *anticipación* del Reino glorioso que será establecido en la tierra. De hecho, la transfiguración es una especie de preludio y de "paga y señal" del Reino. Hay quienes niegan que el acontecimiento de la transfiguración tenga algo que

24. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 141.
25. Craig L. Blomberg, "Matthew", p. 264.

ver con al anuncio del establecimiento del Reino del Mesías. Quienes toman esa actitud pasan por alto el hecho de que todos los relatos de la transfiguración son precedidos de las siguientes palabras:

> "De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino" (Mt. 16:28; Mr, 9:1; Le. 9:27).

El mencionado versículo ha sido objeto de una gran variedad de interpretaciones. Hay quienes opinan que se refiere al hecho de que Jesús comenzó el Reino cuando vino la primera vez. El ministerio terrenal de Jesús es todo lo que habrá del Reino. Los discípulos se despertarían a la realidad de que el Reino había venido antes de la muerte de ellos. Otros han sugerido que Jesús se refería a la resurrección. Ese punto de vista no explica la fuerza del vocablo griego *tines* ("algunos"). El expositor McNeile cree que Mateo 16:28 se refiere al día de Pentecostés.[26] Aunque McNeile lo ve como el comienzo de Pentecostés y no como el cumplimiento pleno.[27] La postura de McNeile tampoco explica el significado y la fuerza del término *tines.* Todavía hay otros que lo aplican a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. o, quizá, a la vida de Dios en la Iglesia. Hay otras explicaciones fantásticas del pasaje. Ninguna de ellas es satisfactoria porque no toma el pasaje en su ambiente histórico y teológico.

Mateo 16:28 se refiere a la transfiguración por las siguientes razones. En primer lugar, la referencia cuidadosa al tiempo en Mateo 17:1 señala que al autor considera el relato que sigue como el cumplimiento de las palabras de Jesús. En segundo lugar, el verbo *idósin* ("hayan visto") está en total armonía con el hecho de la transfiguración, ya que aquí se refiere a la vista física, como demuestran las palabras "delante de ellos" (v. 2), "aparecieron" (v. 3) y "vieron" (v. 8).

En tercer lugar, esta conclusión maneja correctamente la palabra *tines* ("algunos"), lo cual es una característica del relato común a todos los sinópticos. Tal como señala Alfred Plummer en su excelente comentario del *Evangelio según San Lucas*:

> Ninguna interpretación puede ser correcta si no explica *eisín tines* ["hay algunos"], lo cual implica *el privilegio excepcional de algunos,* a diferencia de la experiencia común de todos.[28]

En cuarto lugar, armoniza perfectamente con el comentario apostólico en 2 Pedro 1:16-18. En ese pasaje Pedro claramente relaciona el Reino con la transfiguración como "la palabra profética más segura". Afirma que ha dado a conocer "el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo" a sus lectores, y que su mensaje no está basado "en fábulas artificiosas", sino en su experiencia personal en el monte de la transfiguración. Por lo tanto, debido a que las promesas del Antiguo Testamento tocantes al Reino son consideradas como cumplidas en aquella visión, la palabra profética es "hecha más segura"

26. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 248.
27. *Ibid.*
28. Alfred Plummer, "The Gospel According to S. Luke", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1969), pp. 249-250.

(ver 1 P. 1:16-18). Pedro también se refiere a ese acontecimiento en 1 Pedro 5:1, donde afirma ser "participante de la gloria que será revelada cuando se manifieste el Príncipe de los pastores" (1 P. 5:4).

Por último, los teólogos de los primeros siglos concuerdan con la interpretación de que la transfiguración es un anticipo y un presagio del Reino Mesiánico que ha de venir y, por lo tanto, una garantía convincente de su consumación en conformidad con las características descritas en el Antiguo Testamento. Pedro, Jacobo y Juan tuvieron la buena fortuna de tener ese incalculable privilegio de compartir la gloria mesiánica antes de su llegada. Aquellos tres apóstoles fueron los "algunos" a los que el Señor se refirió en Mateo 16:28.

3. La transfiguración es una *ilustración de los habitantes del Reino venidero.* En aquel monte estaban Jesús el Mesías y Pedro, Jacobo y Juan como representantes de la nación teocrática. Con Él estaba Moisés, un santo que había muerto, y Elías, un santo que fue arrebatado sin pasar por la muerte. Ambos representan las dos clases de creyentes en la iglesia de Jesucristo (ver 1 Ts. 4:13-18). Al pie de la montaña había una multitud. Es difícil, sin embargo, identificar a dicha multitud. Si su característica fuera gentil, la ilustración estaría completa. Lo opuesto podría ser más correcto y quizá mejor. Las ilustraciones, por lo general, son inadecuadas a la hora de establecer una verdad, y esta no debe llevarse demasiado lejos. Las características sobresalientes aportan credibilidad. El Reino es el del Mesías, quien gobierna con su Iglesia y su nación sobre las naciones de la tierra.

4. La transfiguración es también una *ilustración* de la resurrección personal. El maravilloso cambio que experimentó el Señor es una indicación del cambio que tendrá lugar en aquellos que son de Él. Pablo lo expresó así: "El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Fil. 3:21). Su aparición "en gloria" (Le. 9:31) anticipa nuestra manifestación con Él "en gloria" (Col. 3:4).

5. La transfiguración, como lo expresa Pedro en 2 Pedro 1:16-21, es la *confirmación* de la profecía del Antiguo Testamento. Aquello que anteriormente era conocido por fe, las promesas de las Escrituras tocantes al Reino Mesiánico, es ahora conocido y confirmado visualmente también a través de la transfiguración. Por lo tanto, el apóstol Pedro escribió: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2 P. 1:19).

6. La transfiguración es una *proclamación del elevado precio de su sacrificio por el pecado.* Aunque Jesucristo fue el único hombre que jamás por su propio mérito obtuvo y poseyó el derecho de entrar en la presencia de Dios, Él, sin embargo, renunció a cualquier derecho que hubiese poseído para cumplir las Escrituras y morir por los hombres. Utilizando los ejemplos de Moisés y de Elías (que fue enterrado por Dios mismo y entró en el cielo de forma gloriosa por medio de caballos y carros de fuego en un torbellino) Jesús, cuando la noche estaba cerca, dejó su gloria por segunda vez en beneficio de nosotros los hombres y de nuestra salvación. Él no quería su corona sin sus joyas, y dentro de pocos días ese mismo divino Señor fue visto gritando en

su agonía de desolación: "Dios mío. Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27:46). ¡Cuán elevado fue el precio de la ofrenda ofrecida por el pecado!

7. Como una expresión de esta gran verdad, la transfiguración es, además, *la evaluación de la fuerza de su pasión por las almas.* La perplejidad de la transfiguración ha sido resuelta mediante una comprensión más profunda de su relación con el Reino del Mesías, pero la perplejidad del amor del Hijo de Dios por los pecadores solo ha aumentado. La magnitud de sus sufrimientos es incomprensible e insondable. La copa de la ira de Dios fue derramada en su plenitud sobre El. No es de extrañar que, en el Getsemaní, el Señor oró: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (Mt. 26:42). Nadie en la tierra es capaz de entender la profundidad de su amor.

El Mesías y la Segunda Venida de Elías y otras INSTRUCCIONES PARA LOS DISCÍPULOS (17:9-27)

La segunda parte del capítulo 17 de Mateo contiene varias enseñanzas importantes en el desarrollo de las instrucciones de Jesús a sus apóstoles. Hay tres lecciones importantes en este trozo del Evangelio según Mateo.

La *primera lección* tiene que ver con el profeta Elías. El tema tratado aquí pone de manifiesto la terrible incredulidad de la nación de Israel. Elías vino para beneficio de la nación. La nación rechazó al embajador, el tipo de Elías en su futura venida, y también rechazarían al Rey prometido (Mt. 17:9-13).

La *segunda lección* se encuentra en Mateo 17:14-21. Ese pasaje revela la impotencia de los débiles discípulos y, al mismo tiempo, pone de manifiesto la omnipotencia de Cristo. Todas las necesidades de los hombres —sus derrotas, sus enfermedades y su muerte— hallan su solución final en Jesús el Mesías.

La *tercera lección* de esta sección es la que tiene que ver con el pago de los impuestos. Enseña que hay ocasiones cuando es mejor no insistir o reclamar nuestros derechos. La suprema lección de esta sección es la de la omnipotencia soberana del Rey y la tragedia de rechazar su derecho sobre nuestras vidas.

La petición de guardar silencio (17:9)

"Cuando descendieron del monte,
Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión,
hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos" (17:9).

"Cuando descendieron del monte" *(kai katabainónton autdn ek toü hórous).* Mejor expresado sería: "Y mientras descendían del monte". La frase es un genitivo absoluto que expresa una acción simultánea con la del verbo principal. Jesús "mandó" o "instruyó" (*eneteílato*) mientras descendían del monte. El verbo "mandó" está en el tiempo aoristo, voz media. El aoristo indicativo señala una acción puntual, y la voz media sugiere que el sujeto actúa en su propio beneficio. La idea del versículo es que en el trayecto del descenso del Monte de la Transfiguración el Señor Jesús, como había hecho con frecuencia, instruyó a los discípulos a mantener en secreto lo sucedido en la transfiguración hasta después de su resurrección. Como se ha señalado en capítulos anteriores, eso pretendía evitar que las multitudes, en su excitación y vana curiosidad.

recibiesen una impresión falsa de la tarea mesiánica del Señor Jesucristo. Él no había venido al mundo con pretensiones políticas. Él había venido primordialmente a redimir, y la obra de redención tenía que realizarse antes de que pudiese haber cualquier idea de un reino terrenal en el sentido político.

"No digáis a nadie la visión" (*meideni eípeite to hóramá).* El verbo "digáis" (*eípeite*) es el aoristo subjuntivo de *légo.* La prohibición con el subjuntivo indica que la acción no ha comenzado, y el mandato es que los discípulos no comiencen a divulgar lo ocurrido en el Monte de la Transfiguración.[29]

"Hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos" (*héos oü ho huios toü anthrópou ek nekrdn egerthei).* Una vez más, el Señor profetiza su muerte y resurrección (ver Mt. 16:21; 17:22-23; 20:17-19). La conjunción "hasta" *(héos)* "es común con el [modo] subjuntivo para expresar un acontecimiento futuro como el de la resurrección".[30] El Señor Jesucristo era totalmente consciente de lo que le aguardaba. Nada le tomó de sorpresa. Sabía perfectamente a qué y para qué había venido al mundo (Le. 19:10) y el precio que tenía que pagar para realizar el plan y la obra de redención (Jn. 10:17-18). La muerte y la resurrección del Mesías formaban parte del plan eterno de Dios para la redención del pecador. La cruz era inevitable. Esa realidad no fue comprendida por los dirigentes religiosos de la nación de Israel. Muchos querían un Mesías reinante, pero no un Mesías sufriente. La profecía bíblica, sin embargo, enseñaba que primero serían los sufrimientos y "las glorias vendrían tras ellos" (Is. 53; 1 P. 1:11).

La pregunta de los discípulos (17:10)

"Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo:
¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario
que Elías venga primero?" (17:10).

La pregunta de los discípulos tenía su base. Los maestros de Israel les habían enseñado que Elías vendría antes que el Mesías. El vocablo "pues" que aparece en la pregunta aporta la clave del pensamiento de los discípulos. Les habían enseñado que Elías vendría otra vez, y que su venida por segunda vez tenía que ocurrir antes de la venida del Mesías. A ellos les parecía extraño, por lo tanto, que tuviesen que mantener en secreto lo que habían visto en el Monte de la Transfiguración. ¿No dice la Escritura que Elías vendría antes del día del Señor? ¿No había él venido en el Monte de la Transfiguración? "Entonces" (*oün*), ¿por qué no anunciar lo ocurrido en la transfiguración, porque Elías ha venido? Si, sin embargo, Jesús insiste en que deben guardar silencio, ¿qué ha sucedido con la profecía acerca de Elías? O, quizá, la idea es esta: la resurrección (ver 17:9) significaría que el Mesías está en la tierra. "Entonces", ¿qué sucede con el requisito de que la venida de Elías precede a la del Mesías?

La respuesta de Jesús (17:11-12)

"Respondiendo Jesús, les dijo:

29. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 141.
30. En el idioma griego, una prohibición en el modo imperativo sugiere detener algo que ya está en proceso, mientras que una prohibición con el modo subjuntivo sugiere que la acción que se prohíbe no ha comenzado ni debe comenzar.

A la verdad, Elías viene primero;
y restaurará todas las cosas" (17:11).

La respuesta del Señor da pie a la inquietante pregunta de la profecía bíblica: ¿predice la Biblia que Elías vendrá otra vez, o era Juan el Bautista Elías en el sentido de la profecía del Antiguo Testamento en Malaquías 3:1—4:6? El tema es escabroso y requiere un estudio profundo de varios pasajes de las Escrituras.

Stanley D. Toussaint, profesor de exposición bíblica y exégesis del Nuevo Testamentó en el Seminario Teológico de Dallas, ha escrito lo siguiente:

> Una evidencia final de que la transfiguración es una confirmación del programa de Dios respecto del Reino puede verse en el comentario del Rey acerca de Elías y Juan el Bautista (Mt. 17:10-12). Los discípulos estaban perplejos al saber que no debían decirlo a nadie. Los escribas habían enseñado que Elías precedería al Mesías en su venida. Si este era Elías, ¿por qué no debían ellos proclamar su venida? Ellos, por lo tanto, preguntaron al Señor por qué los escribas enseñaban eso. El Señor, en primer lugar, confirma la proposición teológica que los escribas habían enseñado. Elías vendrá primero, y restaurará la condición espiritual de Israel. Pero Juan era Elías en su venida. Sin embargo, debido a la ceguera espiritual de Israel y a su falta de respuesta, Juan no pudo restaurar todas las cosas. Por el contrario, Juan fue condenado a muerte. Es interesante observar que Mateo registra este hecho como si Israel hubiese tenido una parte en el encarcelamiento y la posterior muerte de Juan, que precedió al apresamiento y la muerte del Mesías.[31]

Las consideraciones siguientes apuntan al hecho de que las Escrituras evidentemente enseñan que Elías vendrá antes de la Segunda Venida del Mesías.

1. Lucas 1:17 no declara que Juan es Elías, sino que es uno con Elías en disposición y poder: "E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías" (ver Mt. 3:4; Mr. 1:6).
2. En Juan 1:21, Juan enfáticamente niega que él es el Elías esperado antes de la venida del Mesías.
3. En Mateo 11:10 el Señor Jesús concretamente identifica a Juan el Bautista con la profecía de Malaquías 3:1 (la cual está basada en Is. 40:3). Elías no es el mensajero que prepara el camino del Señor.
4. En Mateo 17:12, Jesús dice: "Más os digo que Elías ya vino, y no le conocieron..." y, por consiguiente, para El, Juan era Elías. No debemos esperar otra venida de Elías. Sin embargo, ¿es cierto que Juan el Bautista realizó lo que implican las palabras "restaurar todas las cosas" (Mt. 17:11)? A pesar de lo que sugieren algunos comentaristas, parece claro que Malaquías habla de un ministerio más extenso que el que tuvo Juan el Bautista (ver Mal. 4:5-6).
5. Es posible, a la luz de Mateo 11:13-14, asumir otro punto de vista respecto de este tema. ¿No sería posible que a Juan se le identifique con Elías solo de manera

31. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 211.

casual, o provisional, o posiblemente tipológica? De esa manera pudo haber una oferta real y genuina del Reino a la nación de Israel en aquel tiempo. Pero aun así, esa no era una oferta que anulaba la cruz, sino que la incluía. Como ya se ha señalado, la cruz era inevitable por ser parte del plan eterno de Dios. Si, hipotéticamente, la oferta hubiese sido aceptada, entonces los acontecimientos del futuro hubiesen tenido una rápida consumación. La crucifixión todavía hubiese ocurrido. Quizá hubiese sido efectuada por los gentiles con la complicidad de *algunos* judíos. De esa manera Juan hubiese cumplido los requisitos de la venida de Elías, al ser el gran profeta en prácticamente todos los sentidos excepto en la identidad personal.

¿Hay alguna evidencia que apoye la corrección de lo antes expresado? En primer lugar, es importante recordar que la interpretación rabínica de Malaquías 3:1—4:6 es que Elías tendría que venir (Mt. 17:10). Por ejemplo, David Kiruchi, uno de los rabinos más famosos, mantenía esa postura. También la sostenía Aben Ezra, y muchos otros rabinos.[32] El mismo punto de vista era mantenido por los Padres Apostólicos.

Debe observarse, además, el tiempo futuro usado por el Señor en Mateo 17:11. El texto debe leerse: ".. .ciertamente, Elías vendrá primero". La única manera satisfactoria de interpretar esas palabras es entendiendo que Elías vendrá otra vez.[33] El pasaje de Malaquías 4:5-6 exige una interpretación futura de la venida de Elías. El pasaje dice que Elías será enviado "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (Mal. 4:5).

La experiencia de la transfiguración, como ya se ha señalado, fue un anticipo de la Segunda Venida del Mesías en gloria y majestad. Elías, según Malaquías 4:5-6, es el precursor de la Segunda Venida del Señor. Un dato adicional es el hecho de que muchos comentaristas identifican los dos testigos del Apocalipsis 11 con Moisés y Elías. Si esa interpretación es correcta, entonces Elías vendrá por segunda vez de manera personal.

Resumiendo: La naturaleza provisional del ministerio de Juan parece quedar establecida en Mateo 11:13-14, donde, al parecer, el Señor enseña que la actitud de Israel hacia el Precursor y hacia el Rey determinaron *el tiempo* de la manifestación del Reino en plena gloria. Lo imprevisible es expresado con las palabras: "Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y SI QUERÉIS RECIBIRLO, él es aquel Elías que había de venir" (Mt. 11:13-14). De esa manera el Señor hace provisión para una oferta genuina del Reino, pero al mismo tiempo deja abierta la posibilidad del rechazo. Es importante destacar, sin embargo, que la idea de lo imprevisible está en el *ámbito humano.* La actitud de Israel no sorprende a Dios. En realidad, formaba parte del plan de Dios con el fin de que ciertos objetivos más amplios se cumpliesen (ver Ro. 11:1-36). Aquí tenemos, evidentemente, un aspecto del tema más amplio que concierne la soberanía divina y la responsabilidad humana. Ambas verdades son claramente enseñadas en las Escrituras, y todo maestro de la Palabra debe exponerlas con convicción y vigor.

El profesor Stanley D. Toussaint hace un excelente resumen del tema de Elías y Juan con estas palabras:

32. Samuel Lewis Johnson, "Exposition of the Gospel of Matthew", (1975), citando a J. B. Lightfoot.
33. El verbo traducido "viene" en la Reina-Valera 1960 es *erchetai.* Aunque dicho verbo está en el tiempo presente, su función es la de un presente futurístico, algo muy común en la gramática griega.

> Hay una clara inferencia que se deriva de la declaración del Señor tocante a Elías y a Juan el Bautista. Está claramente profetizado de Elías que vendrá y restaurará la condición espiritual de Israel (Mal. 4:5-6). Puesto que Juan no realizó eso, la venida de Elías aún yace en el futuro. Uno puede concluir lógicamente, por lo tanto, que la venida del Reino también ha sido pospuesta y aún es futura.[34]

La explicación dada por el Señor a la pregunta de los discípulos respecto de Elías (v. 10) deja claro que Juan el Bautista vino a realizar el ministerio de Elías: "Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos" (Mt. 17:12). Obsérvese el verbo "vino" (*éilthen*). Dicho verbo señala una realidad histórica. Elías "vino" en el sentido de que Juan el Bautista fue enviado a ejecutar el ministerio del profeta Elías. Como lo explica A. T. Robertson:

> De modo que Jesús identifica a Juan el Bautista con la promesa de Malaquías, aunque no [era] el verdadero Elías en persona, lo cual Juan negó (Jn. 1:26).[35]

También debe observarse la actitud hostil del pueblo de Israel hacia Juan el Bautista. La Reina-Valera 1960 dice "y no le conocieron" *(kai ouk epégndsan autori).* Dicha frase es enfática. Literalmente significa "y no le reconocieron en el sentido de darle la aceptación que debieron darle". Por el contrario, "hicieron con él todo lo que quisieron". Aunque Juan el Bautista fue decapitado por orden de Herodes Antipas (Mt. 14:1-2), las palabras del Señor sugieren que la responsabilidad mayor pesaba sobre la nación de Israel. El Señor dice que "de la misma manera" (*hóutós*) el Hijo del Hombre, es decir, el Mesías, "sufriría en breve" (*méllei páschein*) a manos de los mismos que hicieron padecer a Juan. Tanto el Precursor como el Mesías sufrieron la muerte por la incredulidad de la nación a la que habían sido enviados.

La reacción de los discípulos (17:13)

"Entonces los discípulos comprendieron
que les había hablado de Juan el Bautista" (17:13).

Los discípulos, después de las palabras de Jesús, llegaron a comprender que Juan el Bautista cumplió plenamente la antigua profecía de Malaquías. Lo que probablemente no entendieron fue que, debido a la incredulidad de la nación, tanto Elías como el Mesías vendrían a la tierra por segunda vez en los tiempos escatológicos.

La impotencia de los discípulos y la omnipotencia del Mesías (17:14-18)

El Señor Jesús descendió del Monte de la Transfiguración con Pedro, Jacobo y Juan. Al llegar al valle encontró a los otros nueve discípulos en una situación difícil. Habían sido incapaces de sanar a un muchacho endemoniado. El escritor y maestro, R. V. G. Tasker, ha comentado lo siguiente:

34. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 211.
35. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 141.

> Mientras la fe de Pedro, Juan y Jacobo fue fortalecida en el monte de la transfiguración, los otros nueve apóstoles abajo en el valle son totalmente incapaces, a causa de una ausencia temporal de fe, de curar al muchacho epiléptico[36].

El evangelista Marcos añade detalles que no aparecen en los otros dos sinópticos. Por ejemplo, solo Marcos menciona la presencia de un grupo de escribas que disputaban con los discípulos y se burlaban por el hecho de que no habían podido sanar al muchacho afligido por el demonio (ver Mr. 9:14-16). El texto dice que el muchacho era "lunático" (*seleiniádsetai*). Ese vocablo proviene del verbo *seleniádsomai*, que significa "ser puesto bajo la influencia de la luna". El muchacho padecía ataques epilépticos causados por influencia demoníaca. En tiempos del Señor, se creía que los epilépticos sufrían de la influencia de la luna.[37] De ahí el nombre de "lunático".

El relato de los sinópticos cuenta que un padre vino a Jesús, y de rodillas le suplicó que tuviese misericordia de su hijo. El muchacho, como ya se ha señalado, era un epiléptico, poseído por demonios pero, además, tenía tendencias suicidas. Los nueve discípulos habían fracasado en sus intentos de sanarlo.

> *"Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:*
> *Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo;*
> *porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.*
> *Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar" (17:14-16).*

Mateo presenta un hermoso, aunque triste, relato de la situación. Por un lado están los incapaces discípulos, quienes ilustran el hecho de que la ayuda no proviene del hombre. Por otro lado está el padre creyente, aunque desesperado, quien a pesar de no tener una gran fe, tenía suficiente confianza para llevar a su amado hijo al Señor Jesús. El evangelista Lucas dice que aquel era el "único hijo" del padre angustiado (Le. 9:38). Mateo, por su parte, dice que el muchacho "padece muchísimo" *(kakds páschei).* Esta expresión idiomática significa "estar muy enfermo" o "estar pasándolo mal". Pero también está allí el Señor a quien el padre pide que tenga "misericordia" *(eléeison)* de su hijo. El verbo "ten misericordia" (*eléeison*) es un aoristo imperativo que sugiere urgencia. El padre deseaba la inmediata sanidad de su hijo. Aquel padre atribulado había acudido a la persona más misericordiosa del universo. "Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres" (Dt. 4:31). A pesar de haber sido rechazado, su misericordia continúa activa: "Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo" (Jn. 9:5). ¡Nadie que vino a Él, jamás fue rechazado!

El padre del muchacho dice: "Y lo he traído a tus discípulos". El verbo traducido "he traído" en la Reina-Valera 1960 es *proséineka.* Dicho verbo está en el tiempo

36. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1981), p. 166.
37. G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994), p. 404.

aoristo del indicativo y sugiere una acción puntual. La frase literalmente dice: "Y lo traje a tus discípulos". El padre trajo al muchacho a los discípulos, pero ellos "no le pudieron sanar". Lo que los discípulos eran incapaces de hacer, el Señor lo hizo. Después de haber escuchado al padre, el Señor reprendió tanto a la multitud como a los discípulos.

"¡Oh generación incrédula y perversa!
¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?
¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá" (17:17).

Inmediatamente después, el muchacho fue llevado delante del Señor quien vio la terrible condición de aquel joven y supo que desde su niñez sufría aquella terrible afección. Un espíritu maligno lo tenía controlado. Unas veces lo echaba en el agua y otras en el fuego con el fin de matarlo. El padre pidió ayuda urgente y el Señor le contestó: "Si puedes creer, al que cree todo le es posible" (Mr. 9:23). El padre respondió con gran voz y dijo: "Creo; ayuda mi incredulidad" (Mr. 9:24). Allí estaba aquel amado hijo único de su padre, un muchacho afligido en gran manera, enfermo desde la niñez, quien necesitaba sanidad divina. Pero también estaba allí el Unigénito Hijo de Dios, quien tiene poder para controlar todos los elementos de la vida mediante su autoridad y poder divinos, y quien ama a los suyos, y ese amor le mueve a actuar con misericordia en beneficio de ellos.

"Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho,
y éste quedó sano desde aquella hora" (17:18).

Mateo es escueto en la descripción del milagro. Solo aporta los detalles pertinentes, usando dos versículos en su descripción (vv. 17-18). El evangelista Marcos da una descripción más amplia de lo sucedido (ver Mr. 9:19-27). En el proceso de la curación del muchacho, Jesús reprendió a la multitud, a los discípulos y al espíritu maligno que afligía al muchacho.

Es importante observar que los tres verbos usados en el versículo 18 están en el aoristo indicativo. El tiempo aoristo señala una acción puntual y el modo indicativo señala una verdad objetiva e histórica. Jesús "resprendió al demonio" (*kai epetímeisen... to daimóniori),* demostrando su autoridad. "El cual salió del muchacho" (*kai exéilthen ap' autoü),* es decir, "y salió de él", demostrando su poder. "Y éste quedó sano desde aquella hora" (*kai etherapénthei ho país apó teis horas ekeineis).* Literalmente dice: "Y el muchacho fue curado en aquella misma hora". Es decir, fue curado instantáneamente. El Señor demuestra así que Él es el Rey Mesías que ha venido a cumplir las promesas profetizadas en el Antiguo Testamento.

> "Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas" (Is. 42:7).

Aquel muchacho, por así decirlo, estaba en "casa de prisión", tanto en lo físico como en lo espiritual. El Señor Jesucristo le dio libertad instantánea y total, de tal manera que el muchacho volvió a la vida normal.

La pregunta de los discípulos y la respuesta de Jesús (17:19-21)

"Viniendo entonces los discípulos a Jesús,
aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos
echarlo fuera? (17:19).

Indudablemente, los discípulos quedaron profundamente impresionados por el poder sanador de Jesús el Mesías. De ahí que preguntaron "privadamente" (*kat ' idíarí):* ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? La pregunta en el texto griego es enfática: "¿Por qué causa *(dia ti)* nosotros mismos (*heimeis*)[38] no fuimos capaces de echarlo fuera"? El verbo "pudimos" (*eidynéitheimen*) es el mismo que aparece en el versículo 16. La pregunta de los discípulos confirma lo dicho por el padre del muchacho. Reconocieron que no habían sido capaces de "echar fuera" (*ekbalein*) al demonio. Era una confesión y una aceptación de su debilidad. La evidencia los había dejado perplejos.

La respuesta del Señor fue clara, terminante y, al mismo tiempo, didáctica:

"Jesús les dijo: Por vuestra poca fe[39]
porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis
a este monte:
Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.
Pero este género no sale sino con oración y ayuno." (17:20-21).

El poder sanador del Señor, sin duda, causó una gran impresión en los discípulos. De ahí la pregunta: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? La respuesta del Señor fue: "Por vuestra incredulidad". Seguidamente, el Señor añadió: "Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible" (17:20). El grano de mostaza era popularmente considerado como la más pequeña de todas las semillas.[40] Es como si el Señor les hubiese dicho: "Si tuvieseis fe como un grano de mostaza", lo imposible puede realizarse.

La referencia al grano de mostaza es asombrosa. No es "fe como un grano de arena", sino algo todavía más pequeño, es decir, "fe como un grano de mostaza". El énfasis radica en el pequeñísimo tamaño de la semilla y, quizá, en su poder para convertirse en una planta de gran altura. La fe, aun la más pequeña, como un interruptor de electricidad, es lo que hace contacto con la gran fuente de poder. No es la fe en sí lo que obra, sino que Dios obra *a través de* la fe. La fe es, por tanto, descansar en el Dios que obra.

38. El pronombre "nosotros" (*heiméis*) es pleonástico, es decir, no es gramaticalmente necesario. Se usa en la oración por razón de énfasis. Los nueve discípulos desean saber "por qué ellos mismos" no fueron capaces de hacer lo que el Señor hizo cuando vino. Después de todo, El les había dado autoridad para "echar fuera demonios" (Mt. 10:8).
39. Hay una variante textual en el versículo 20. Un número importante de manuscritos (X, B, Θ entre los unciales y 33, 579, 700, 892 entre los cursivos, así como algunas versiones) contienen la lectura *oligopistían* que significa "poca fe" o "poca confianza". La otra lectura es *asistían*, y aparece en los unciales C, D, L, W, D y un grupo mayoritario de manuscritos cursivos. Si se acepta la primera lectura, el Señor dijo a los discípulos: "...*a* causa de vuestra poca fe". Si se toma la segunda lectura, el Señor les dijo: "Por causa de vuestra incredulidad". Es posible que la segunda lectura sea la correcta.
40. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980), p. 52.

Es el poder para ver más allá de nuestra vida visible al Dios invisible y omnipotente en Cristo, el poder de recibir de El y, a la postre, el poder para vencer y obtener la victoria (ver He. 11:1,27; l Jn. 5:4).

Aquí tenemos, sin duda, un cuadro maravilloso de la debilidad de los discípulos y de la Iglesia aparte de Cristo. Cuando los discípulos y la Iglesia descansan sobre sus propias capacidades personales, fracasan al no recordar que la verdadera fuente de poder espiritual radica totalmente en el Señor. Los discípulos acudieron al Señor para preguntarle: "¿Por qué NOSOTROS no pudimos echarlo fuera?". Los discípulos pusieron el énfasis en la primera persona ("nosotros"). En el relato de Marcos (9:14-29), la escena inicial presenta a los discípulos disputando con los escribas y con los componentes de la multitud. En realidad los discípulos no necesitaban *polémica,* sino *poder.* Ese *poder* se halla solo en Cristo.

La autoridad del Señor se pone de manifiesto mediante su mandado: "Traédmelo acá" (v. 17). Ahí radica siempre el gran secreto. Lo imposible para los hombres, es posible para el Señor Jesucristo: "Si puedes creer, al que cree todo le es posible" (ver Mr. 9:23-34).

El Mesías anuncia de nuevo su muerte (17:22-23)

"Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo:
El Elijo del Hombre será entregado en manos de hombres,
y le matarán; mas al tercer día resucitará.
Y ellos se entristecieron en gran manera" (17:22-23).

Esta era la segunda vez que el Mesías anunciaba a sus discípulos los acontecimientos de su muerte y su resurrección. El anuncio es claro: "El Hijo del Hombre será entregado...". La expresión "el Hijo del Hombre" la usa el Señor para hablar de sí mismo. Es una referencia al Dios encarnado que había venido a morir por el pecado del mundo (Le. 19:10). Aunque los verbos *mélle i* y *paradídosthai* están en el tiempo presente, su función es la de una acción futura. La idea es que "el Hijo del Hombre sería entregado dentro de un tiempo breve". La frase "en manos de hombres" *(eis cheiras anthropón*) apunta a la responsabilidad humana respecto de la muerte del Señor. El plan era de Dios, pero los hombres fueron responsables de la ejecución de ese plan (ver Hch. 2:23-24; 4:27-28).

El versículo 23 habla de la muerte y de la resurrección del Señor. Los discípulos manifestaron su falta de entendimiento de las palabras de Cristo. La reacción de ellos es expresada mediante la frase: "Y ellos se entristecieron en gran manera". La tristeza era el resultado de saber que el Señor iba a morir. Es evidente que no entendieron la verdad tocante a su resurrección. La resurrección del Señor es la verdad central de la fe cristiana. Pero, además, es una verdad fundamental respecto del Reino del Mesías. El profeta Isaías destaca esa verdad así: "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada" (Is. 53:10).

Tanto la muerte como la resurrección de Cristo son esenciales para la realidad del Reino. El Mesías vino a "salvar a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). Dios se encarnó en la Persona del Hijo "para destruir por medio de la muerte" al mismo Satanás (He. 2:14) y para librar a quienes ponen su fe en El (He. 2:15). Los discípulos se

entristecieron "en gran manera" (*sphódra*) porque solo entendieron lo concerniente a la muerte del Señor. Después de su resurrección hubo un cambio: . .Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor" (Jn. 20:20).

El milagro del pago del tributo (17:24-27)

Solo Mateo menciona el milagro del pago del tributo. Debe recordarse que el Evangelio de Mateo tiene como centro de su argumento la persona del Rey y el Reino que Él proclamó, y que establecerá en la tierra cuando regrese con poder y gloria.

Como se señaló al principio de este capítulo, este milagro enseña la importante lección de que muchas veces es mejor no reclamar los derechos que uno pueda tener. El Señor Jesucristo tenía todos los derechos habidos y por haber, y sin embargo renunció a todos ellos para hacer la voluntad del Padre Celestial.

El tributo aludido en el pasaje bajo consideración era el que pagaban los varones de la nación de Israel de más de veinte años de edad (Éx. 30:14). Así estaba estipulado: "Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas" (Éx. 30:16). Es decir, el tributo era una contribución que los varones israelitas de edad superior a veinte años hacían para el sostén del templo (ver Éx. 30:11-16). En realidad, la cantidad de la contribución era pequeña. Su equivalente hoy sería aproximadamente un euro. La pregunta fue hecha a Pedro en Capernaum, junto al mar de Galilea, un sitio preferido por todos los cobradores de impuestos por ser un lugar muy frecuentado por mercaderes y viajeros. A. T. Robertson explica lo siguiente:

> Este tributo del templo equivalía a una dracma ática o medio shekel judío [hoy sería un dólar y medio o un euro]. Todo varón judío de más de veinte años de edad debía de pagarlo para el mantenimiento del templo. Pero no era un tributo obligatorio como el que cobraban los publícanos para el gobierno... Este tributo para el templo en Jerusalén debía pagarse en el mes de adar (nuestro marzo) y para entonces hacía casi seis meses que había vencido. Pero Jesús y los doce habían estado fuera de Galilea la mayor parte de aquel tiempo. De ahí la pregunta del que cobraba aquel impuesto. El pago debía realizarse en moneda judía, medio shekel. Los cambistas tenían un próspero negocio al cobrar un pequeño recargo por la moneda judía, equivalente a 45.000 dólares anuales [hoy día sería más de medio millón de dólares].[41]

El Evangelista Mateo explica lo ocurrido de la siguiente manera:

"Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas,
y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?" (17:24).

Mateo comienza con su característico genitivo absoluto: "Cuando llegaron a Capernaum" *(elthónton de autón eis Kapharnauni).* Debe recordarse que después de la

41. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 142.

experiencia de la transfiguración, el Señor descendió con sus tres discípulos a algún sitio de Galilea. Allí se encontró con los otros discípulos, con una multitud de personas y con un padre atribulado que pidió al Señor que sanara a su hijo. También allí en Galilea, por segunda vez el Señor anunció a sus discípulos su próxima muerte y resurrección (Mt. 17:22-23). Seguidamente llegaron a Capernaum, la ciudad que el Señor había escogido como su lugar de residencia.

Debe recordarse, además, que el pago del impuesto del templo en cuestión era un acto voluntario. Puede deducirse, por lo tanto, que la pregunta surgiese, más bien de la curiosidad de quienes recibían aquel tributo y no del deseo de cobrar un impuesto. El hecho de que la pregunta fuese hecha a Pedro pudo deberse a que Pedro era bien conocido entre los seguidores del Señor. También pudo deberse a que Pedro era reconocido como el más sobresaliente de los doce discípulos. La pregunta: "¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?" es significativa. El tiempo presente del verbo "paga" (*telei*) sugiere que la indagación tiene que ver con el deseo de saber si era la "práctica" o el "hábito" del Señor pagar aquel tributo. Los enemigos del Señor no escatimaban ninguna oportunidad para encontrar de qué acusarle.

"El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo:
¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra,
¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos?
¿De sus hijos, o de los extraños?" (17:25).

La respuesta de Pedro fue un rotundo "Sí" (*naí*). Simón Pedro estaba seguro de que el Señor era un fiel cumplidor de todas sus responsabilidades. Siempre se sometió a todos los preceptos y leyes de los hombres. Tan pronto como los discípulos entraron en la casa, "Jesús le habló primero" (*proéphthesan autdn ho Ieisous).* El verbo "habló primero" *(proéphthasen*) es el aoristo indicativo de *prophtháno,* que significa "anticiparse", "tomar la delantera", "ponerse delante de alguien para hacer una cosa".[42] Para llamar la atención de Pedro de una forma clara, el Señor usa un vocabulario parabólico. Pedro había respondido de manera apresurada a la pregunta de los cobradores del impuesto. Ahora Jesús le pregunta: "¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?" (v. 25b). El hecho de que el Señor "se anticipó" a hablarle a Pedro sugiere un cierto disgusto con la respuesta que el apóstol había dado a sus interlocutores.

La respuesta de Pedro a la pregunta del Señor fue clara, escueta y correcta: "De los extraños" *(apó ton allotríóri).* Literalmente significa "de los extranjeros" o "de otros hombres", no de los hijos.

"*... Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos" (17:26b).*

El punto principal que el Señor desea destacar se presenta como una deducción hecha por Él de la respuesta de Pedro. La frase "luego los hijos están exentos" significa "libre de toda carga impositiva". La respuesta del Señor es tan diáfana que casi no necesita explicación. El profesor Stanley D. Toussaint dice:

42. *lbíd.,* p. 143.

> Algunas verdades sobresalen en esta sección: Primero, el Rey le señala a Pedro que Él, como Hijo de Dios, está exento de cualquier impuesto para el mantenimiento del templo. De hecho, el templo le pertenece (Mal. 3:1). En segundo lugar, Jesús aparece en su ministerio de cumplir toda justicia (Mt. 3:15; 8:4; 22:21). En vez de ofender a otros, Él paga el impuesto. En tercer lugar, el Mesías manifiesta su persona Divina. Lo hace al "anticiparse" (***proéphthasen***) [a Pedro] en la casa... al declarar su carácter de Hijo con relación al tributo del templo, y finalmente al realizar el milagro del estatero en la boca del pez.[43]

Lo que el Señor dijo a Pedro podría resumirse de la siguiente manera: El Mesías y sus discípulos son "hijos del gran Rey" (Mt. 5:35). El templo pertenece al Padre. Tanto Jesús como sus discípulos, el Hijo por su relación con el Padre y los discípulos al haber sido adoptados por la fe en la familia del "Gran Rey", están todos exentos de pagar el tributo. El uso del sustantivo "hijos" ***(hoi huiof)*** en plural indica que hay un principio general.

En lugar de resistirse a pagar el tributo y para no ofender a quienes lo cobraban, el Señor pagó el impuesto de la manera más inesperada, demostrando que no solo es Señor de los mares, sino también de la vida que hay en ellos.

"Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo,
y el primer pez que saques, tómalo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero;
tómalo, y dáselo por mí y por ti" (17:27).

Alguien podría preguntar: si Él y los hijos son libres, entonces, ¿por qué pagó el Señor aquel tributo? El Señor mismo da la respuesta a esa pregunta: "Para no ofenderles" ***(hiña dé méi skandalísómen autoús).*** Esta es una cláusula de propósito, como lo expresa el modo subjuntivo del verbo ***skandalísómen,*** que significa "ofender", "hacer tropezar". El tiempo aoristo sugiere una acción puntual. En primer lugar, el pago del tributo evitaría que los religiosos judíos pensaran que Jesús se oponía a cumplir con el tributo del templo y con los preceptos de la ley de Moisés (ver Mt. 5:17-20).

En segundo lugar, evitaría que tropezasen en lo concerniente a su realeza, algo que eran incapaces de reconocer y recibir. Si el Señor hubiese rehusado pagar el tributo, la gente hubiese pensado que despreciaba el templo y la adoración en el mismo y, debido a eso, hubiesen rehusado aún más oír su mensaje.

El modo del pago del tributo fue realmente asombroso, y constituye una estupenda demostración de su poder soberano. El Señor dijo a Pedro: "Ve al mar" ***(poroentheis eis thálassan).*** El verbo "ve" ***(parentheis)*** gramaticalmente es un aoristo participio. Dicha forma verbal muchas veces adquiere la función de un imperativo, tal como ocurre aquí (ver también Mt. 28:19).[44]

"Y echa el anzuelo" ***(bále ágkistrori).*** La segunda orden dada a Pedro es que eche un anzuelo. Pedro estaba acostumbrado a pescar con redes, pero ahora solo necesitaba un anzuelo. "Y el primer pez que saques" ***(kai ton anabánta proton ichtyn árori).***

43. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* pp. 214-215.
44. Véase Cleon Rogers Jr., "The Great Commission", *Bibliotheca Sacra,* 130 (julio-septiembre, 1973), pp. 258-267.

Literalmente, "el primer pez que surja". En la boca de dicho pez, Pedro encontraría un estatero, equivalente a una moneda de cuatro dracmas. ¡Esa era la cantidad exacta de dinero suficiente para pagar el tributo por Pedro y por el Señor!

Las palabras "por mí y por ti" ***(anti emoü kai soü***) no significa que el Señor realmente necesitara pagar un "rescate" o "expiación" (ver Ex. 30:11-16). El vocablo "por" ***{anti)*** es el "por" de identificación, un recordatorio de su identificación con la nación en su circuncisión y su bautismo (ver Le. 22:21; 3:21). El milagro, sin duda, fue consumado, aunque Mateo, el único evangelista que registra la historia, no aporta detalles al respecto. El Soberano Señor demostró su absoluto control de todo lo que existe.

Como ocurre con todos los milagros registrados en las Escrituras, los liberales y racionalistas rehúsan reconocer el carácter sobrenatural del relato de Mateo. Los teólogos modernistas se burlan del incidente y lo tildan de una fantástica historia de pescadores. No le conceden la más mínima credibilidad. Se ha llegado a sugerir que lo que el Señor ordenó a Pedro fue vender el pez y con el dinero obtenido pagar el tributo del Templo. Debe recordarse que la escuela liberal califica de mitología todos los milagros registrados en la Biblia. Los mismos teólogos liberales que niegan la autenticidad de los milagros, niegan también la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras y la resurrección literal del Señor Jesucristo.

El milagro relacionado con el pago del tributo del templo pone de manifiesto algunos asuntos importantes. En primer lugar, como ya se ha señalado, revela la absoluta soberanía del Señor Jesucristo. El acontecimiento deja entrever un destello de su gloria. Llama la atención la humildad del Señor a pesar de que es el Dueño de todas las cosas. El Mesías no estaba obligado a pagar aquel tributo. El haberlo hecho era parte de su humillación voluntaria (ver 2 Co. 8:9). Todo el universo es suyo, pero El voluntariamente se sometió a todos los preceptos de los hombres.

Hay una segunda verdad que se deja ver en el milagro del pago del tributo del Templo. El pasaje presenta al Señor como el verdadero Pastor de su rebaño. El cuida y tiene compasión de los suyos a pesar de fallos, equivocaciones, debilidades y pecados. Además, el relato dibuja un cuadro maravilloso de la humillación del Señor. Rehusó reclamar sus derechos aunque eran suyos, no hizo uso de lo que le pertenecía. Él es el verdadero e ideal Siervo de Jehová (Is. 42:1-9).

Resumen y conclusión

El capítulo 17 de Mateo contiene tres escenas importantes. La primera concierne a la transfiguración del Señor. La transfiguración confirma la persona del Mesías. La ley y los profetas representados por Moisés y Elías realizan esa confirmación. En segundo lugar, la transfiguración confirma que habrá un Reino terrenal futuro que será inaugurado por el Mesías cuando venga con poder y gloria. El pasaje de la transfiguración también confirma que habrá una segunda venida de Elías que precederá a la venida en gloria del Mesías.

La segunda escena se relaciona con la curación del muchacho poseído por un demonio. Los nueve discípulos que habían quedado en el valle habían sido incapaces de curar al muchacho. Jesús afirma que la incapacidad de los apóstoles de echar fuera al espíritu maligno del joven atribulado se debía a la "incredulidad" o a la poca fe de ellos. Jesús reprendió a los apóstoles, a la multitud presente y al espíritu satánico. El Señor demostró su compasión sanando al muchacho instantáneamente.

Después de anunciar su muerte y su resurrección por segunda vez, Jesús realiza el milagro que hace posible el pago del impuesto del Templo. De manera compasiva el Señor reprende a Pedro por no haber sabido responder correctamente a los cobradores de aquel tributo. Además, el Señor muestra su soberanía cuando instruye a Pedro respecto de dónde encontrar lo necesario para pagar el tributo. En segundo lugar, Jesús pone de manifiesto su humildad. Él no reclamó sus derechos, sino que se sometió voluntariamente a los preceptos de los hombres. Mediante el pago del tributo del Templo, el Señor se identifica con su pueblo, tal como lo hizo cuando fue circuncidado y cuando fue bautizado. A pesar de haber sido rechazado por su pueblo, su amor y su compasión hacia los suyos jamás disminuyó.

Para resumir: Mateo 17 es una clara manifestación de la realeza de Jesús el Mesías. Manifestó su gloria en la transfiguración. Fue reconocido por la ley y los Profetas. Fue confirmado desde el cielo por el Padre. Confirmó su realeza como el Mesías Soberano sobre el mismo Satanás cuando sanó al muchacho afligido por el diablo. También manifestó su realeza cuando renunció a su derecho de Hijo y pagó el tributo del Templo. ¡Él y solo Él es el Mesías Rey Soberano!

Bibliografía selecta

Abbott-Smith, G., ***A Manual Greek Lexicon of the New Testament*** (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Aland, Barbara, et. al., ***The Greek New Testament*** (Stuttgart: United Bible Society, 2000).

Allen, Willoughby C., "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel to S. Matthew", ***The International Critical Commentary*** (Edimburgo: T. & T. Clark, 1957).

Arndt, William F. y Gingrich, F. Wilbur, ***A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*** (Chicago: The University Press, 1963).

Barclay, William, "Mateo", ***Comentario al Nuevo Testamento*** (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Blomberg, Craig L., "Matthew", ***The New American Commentary*** (Nashville: Broadman Press, 1992).

Bover, José Mª, ***El Evangelio de San Mateo*** (Barcelona: Editorial Balmes, 1946).

Broadus, John A., ***Comentario sobre el Evangelio según Mateo,*** traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s. f.).

Carson, D. A., "Matthew", ***The Expositor's Bible Commentary,*** Frank E. Gaebelein, ed. gen., vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984).

Dana, H. E. y Mantey, Julius R., ***Manual de gramática del Nuevo Testamento,*** versión castellana de Adolfo Robleto D., et. al (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979).

Davies, W. D. y Allison, Dale C. Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", ***The International Critical Commentary,*** vols. 1 y 2 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1989).

Glasscock, Ed, ***Matthew*** (Chicago: Moody Press, 1997).

Hendriksen, William, ***The Gospel of Matthew*** (Grand Rapids: Baker Book House, 1973).

Johnson, Samuel Lewis, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1975).

Lenski, Richard C. H., ***The Interpretation of St. Matthew's Gospel*** (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).
Machen, J. Gresham, ***Griego del Nuevo Testamento para principiantes*** (Miami: Editorial Vida, 2003).
McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", ***Thornapple Commentaries*** (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).
Morris, Leon, ***The Gospel According to Matthew*** (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).
Plummer, Alfred, "The Gospel According to Luke", ***The International Critical Commentary*** (Edimburgo: T. & T. Clark, 1969).
Rienecker Fritz, ***A Linguistic Key to the Greek New Testament***, vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980).
Robertson, Archibald T, ***Word Pictures in the New Testament,*** vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).
Rogers, Cleon, "The Great Commission", ***Bibliotheca Sacra,*** 130 (julio-septiembre, 1973).
Toussaint, Stanley D., ***Behold the King: A Study of Matthew*** (Portland: Multnomah Press, 1980).

26

Jesús el Mesías enseña principios básicos para la vida en el Reino (18:1-19:2)

El evangelista Mateo recoge cinco grandes discursos pronunciados por Jesús, el Mesías. El primero (Mt. 5:1—7:27) contiene el llamado "Sermón del Monte", en el que el Mesías establece las pautas del comportamiento de quienes anticipan entrar en su Reino. El segundo discurso (Mt. 10:1—11:1) tiene que ver con las instrucciones que Jesús el Mesías da a sus discípulos cuando los envía a proclamar el mensaje del Reino. Mateo 13:1-53 contiene el discurso de las parábolas de "los misterios del reino de los cielos" (Mt. 13:11). Después de haber sido rechazado por su pueblo, Jesús les enseña mediante el uso de parábolas para no añadir más condenación a la que ya pesaba sobre ellos.

El cuarto discurso pronunciado por el Señor está registrado en Mateo 18:1—19:1, y tiene que ver primordialmente con el tema de la humildad que deben ejercitar los seguidores del Mesías.[1] Por supuesto que Jesús mismo es el mayor ejemplo de humildad en toda la Escritura. Él dijo: "llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11:29). El Señor Jesús demostró su humildad sometiéndose al bautismo de Juan (Mt. 3:13-17). En dos ocasiones anunció su muerte a manos de hombres inicuos (Mt. 16:21; 17:22-23) y su gloriosa resurrección. La humildad de Jesús y el anuncio de sus padecimientos debieron haber movido el corazón de los apóstoles a la práctica de una humildad similar.[2] El profesor Stanley D. Toussaint resume de esta manera el argumento del capítulo 18:

1. El quinto y último discurso registrado por Mateo es el sermón profético (Mt. 24:1—25:46).
2. Ver Craig L. Blomberg "Matthew" *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), pp. 271-272.

> El tema de todo el discurso es la necesidad de humildad, y va dirigido a los discípulos del Rey. La humildad es esencial por cinco razones: (1) Para entrar en el reino (18:2-3); (2) para la grandeza en el reino (18:4); (3) para prevenir ofensas (18:5-10); (4) para llevar a cabo la disciplina correcta en la Iglesia (18:12-20); y (5) para perdonar a los hermanos (18:21-35). Es saludable entender la verdadera naturaleza de la humildad. No ha de subestimarse. Por el contrario, la humildad es el discernimiento objetivo de la posición que uno tiene delante de Dios. Eso, con frecuencia, podría conducir al desprecio de uno mismo, pero no necesariamente. Lo que el Señor tiene en mente en Mateo 18 es una toma de consciencia de lo que uno es delante de Dios y dentro de su programa.[3]

El capítulo 18 de Mateo es, por lo tanto, un importante discurso del Mesías con la finalidad de instruir a los discípulos respecto de la práctica de la humildad. Más adelante (Mt. 23:11-12); el Señor les dirá: "El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido". El capítulo contiene varias ilustraciones tomadas de la vida cotidiana que ponen de manifiesto cuán terrible es un corazón lleno de orgullo y un alma vacía de compasión. La lección es clara. Los hijos del Reino deben ser humildes y compasivos.

En esta sección del Evangelio según Mateo hay tres grandes énfasis. El primero tiene que ver con el método de la entrada en el reino de los cielos, es decir, el Reino Mesiánico tanto en su forma visible como en su forma anticipada. El segundo énfasis habla de la manera en la que los creyentes, llamados "niños" ***(paidía***) deben ser tratados por el mundo (Mt. 18:6). El Señor usa un lenguaje fuerte para ilustrar el altísimo valor de los salvos delante del Dios Soberano. Por último, el Señor pronuncia una seria advertencia contra los no creyentes, advirtiéndoles del juicio que vendrá sobre quienes maltraten a los hijos de Dios (Mt. 18:6-7; ver también Mt. 23:13-46).

La ley de la prioridad en el Reino (18:1-14)

"En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" (18:1).

La frase "en aquel tiempo" ***(en ekeínei téi hórai)*** literalmente significa: "en aquella hora". Esta frase es enfática por su posición al comienzo mismo de la oración. Significa que casi de inmediato Jesús se ocupó de la disputa entre sus discípulos tocante a ser el mayor en el reino.[4] El Señor terminaba de darles instrucciones ante la perspectiva de su rechazo por la nación y para prepararlos para el tiempo cuando ya no estaría con ellos. En medio de sus instrucciones, el Señor ha hecho dos anuncios respecto de su ida a Jerusalén: (1) su sufrimiento y muerte, (2) su resurrección. Evidentemente, los apóstoles no comprendieron plenamente las implicaciones de la muerte y la resurrección del Señor en relación con el establecimiento del Reino. Pensaban que todo ocurriría en un tiempo breve, seguido lo uno de lo otro, sin ninguna interrupción y, por lo tanto, era necesario definir la posición de cada uno en el Reino. O sea que, mientras el Señor

3. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, (Portland: Multnomah Press, 1980), p. 215.
4. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 678.

hablaba de sus sufrimientos y de su muerte, los discípulos discutían entre sí quién de ellos sería el mayor en el Reino del Mesías.[5]

El relato registrado por el evangelista Marcos dice que mientras los discípulos viajaban con el Señor comenzaron a disputar entre sí sobre el tema de la preeminencia en el Reino (Mr. 9:33-37). El incidente, descrito en Mateo 18:1-14, se originó cuando Jesús pregunto a los discípulos cuál era el tema de la discusión de ellos. Marcos dice: "mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor" (Mr. 9:34). Los discípulos pensaban en grandeza, protagonismo y superioridad. El Señor pensaba, enseñaba y vivía la humildad. R. V. G. Tasker describe la situación de manera elocuente:

> El reino de los cielos tiene valores esenciales diferentes de los que caracterizan las instituciones terrenales y las organizaciones del mundo. En ese reino el humilde, no los que imponen su voluntad, son los verdaderamente grandes (1-4). En ese reino el más humilde y más desapercibido súbdito que es fiel y leal a su Rey tiene un valor infinito.[6]

La pregunta de los discípulos (18:1b) fue: "¿Quién, pues, es el mayor en el reino de los cielos?".[7] Quizá la pregunta tiene que ver con el hecho de que Pedro fue el instrumento usado por el Señor para realizar el milagro de la moneda con la que se pagó el tributo del Templo. El resto de los apóstoles pudo haber pensado que aquella acción significaba la primacía de Pedro en el reino político venidero. Por consiguiente, la pregunta que flotaba en sus mentes era: "Puesto que Pedro ha recibido ese privilegio, ¿será él el mayor en el Reino?". Los discípulos tenían un concepto político del Reino. Pensaban en una estructura con una variedad de rangos y responsabilidades dependientes de la voluntad del Señor. Así que, en la respuesta que sigue, el Señor no solo contesta la pregunta de los apóstoles, sino que también profundiza hasta la raíz de la disposición que le dio origen. El teólogo alemán, Walter Grundmann, hace la siguiente observación:

> La base de la pregunta es la lucha de los apóstoles por alcanzar rango... Si en Lucas (y en Marcos) el punto de la disputa es quién debe tener la mayor prominencia y dignidad, en Mateo es una cuestión de la relación entre ellos en el reino de Dios. Esto presenta un punto de vista del reino celestial, que lo interpreta como un estado y una realidad dentro del cual hay distinciones como en las formas terrenales de la sociedad.[8]

En resumen, los discípulos tenían una idea totalmente errónea respecto del Reino del Mesías. Pensaban en una situación política temporal "en que habría, por supuesto,

5. Ver D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary*, Vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984), p. 396.
6. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries*, (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982), p. 172.
7. Desafortunadamente la Reina-Valera 1960 omite la partícula ilativa *ara* que significa "pues", "entonces". Dicha partícula está en el texto griego y es importante para el argumento del pasaje.
8. Walter Grundmann "Mégas in the New Testament", *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 4 (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1967), pp. 531-532.

oficiales mayores y menores".[9] La preocupación de aquellos hombres era, pues, ¿cuál de ellos sería el mayor?

La respuesta del Señor (18:2-5).

> ***"Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (18:2-3).***

La respuesta del Señor fue una ilustración clara y objetiva. "Llamando" ***(proskalesámenos),*** o mejor, "habiendo llamado". El vocablo es un aoristo participio, voz media. Jesús "atrajo a sí" o "llamó para sí" a "un niño", que es de suponerse que pertenecía a una familia conocida por el Señor. De todos modos, habiendo tomado al niño, el Señor lo "puso" (***ésteisen***) "en medio de ellos" ***(en mésoi autóri),*** es decir, en un círculo de hombres adultos. En un sitio donde todos podían ver claramente al niño. Hubo en aquel acto una revelación de la ternura del Señor en presencia de los niños y cómo confiaban en El. Es evidente que el niño no sintió ningún temor en medio de la situación a la que había sido expuesto. Hay que decir, sin embargo, que la lección primordial de aquel incidente no era exponer la gentileza y la ternura del Señor. La enseñanza del pasaje va más lejos.

En el versículo 3 tenemos la expresión de la condición para la entrada y la preeminencia en el Reino del Mesías, y es una advertencia para los apóstoles y para otros de la posibilidad fatal de alterar la naturaleza de la condición divina de la salvación. Mateo 18:3, por lo tanto, expresa una ***enseñanza tocante a la regeneración***: "De cierto os digo, que si no os volvéis y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". El vocabio "volvéis" ***(strapheité)*** es el aoristo subjuntivo, voz pasiva de ***strépho*** que significa "volverse", "dar la vuelta". La frase completa va precedida de las partículas ***eán méi*** ("si no"). Una posible traducción sería: "A menos que deis la vuelta como para ir en la dirección opuesta". "Y os hagáis como niños" ***(kai géneisthe hos tá paidía***), literalmente, "y os volváis como niños". Ambos verbos ***(straphéite*** y ***géneisthe***) están en el aoristo subjuntivo. El aoristo subjuntivo adquiere la función de un tiempo futuro con una acción condicional, tal como lo explica A. T. Robertson en su reconocida gramática:

> El aoristo subjuntivo y el futuro indicativo están estrechamente relacionados en forma y sentido. Es muy probable que el futuro de indicativo sea una variación del aoristo subjuntivo... El subjuntivo es siempre futuro en frases subordinadas relativamente futuras. De modo que las dos formas continúan paralelamente en el idioma.[10]

Una mirada cercana a Mateo 18:3 pone de manifiesto que la frase "si no os volvéis" equivale a "y os hacéis como niños". La posición de ambas frases junto con la cláusula final del versículo revela que la idea es la siguiente: "De cierto os digo, que si no dais la vuelta (os convertís), es decir, os volvéis como niños, jamás entraréis en el reino de los cielos".

9. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* (Monterrey, México, s.f.) p. 486.
10. A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research,* (Nashville: Broadman Press, 1934), pp. 924-925. Ver también H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Manual de gramática del Nuevo Testamento,* pi 164.

Los vocablos "volvéis" (***straphéite***) Y "hacéis" (***géneiste***) se refieren, por lo tanto, al mismo acto. Ambas expresiones están en aposición. "Volverse" es "hacerse" como niños (el tiempo de los verbos sugiere un ***acontecimiento*** e implica el acto de salvación). Eso es algo que el hombre es incapaz de hacer por sí mismo.[11] Como lo expresa el profeta Jeremías: . .Conviérteme y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios" (Jer. 31:18). La acción de "volver" debe ser producida por Dios, porque solo Él puede realizar el nuevo nacimiento. Las palabras de Cristo en Mateo 18:3 recuerdan las que el Señor dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Jn. 3:3, también 3:5). La frase con la que termina el versículo es claramente enfática: "No entraréis en el reino de los cielos" ***(ou méi eiséltheite esi téin basileian ton ouranori).*** Obsérvese el uso de la doble negativa ***ou méi*** que la Reina-Valera 1960 traduce con un simple "no", pero que en el texto griego es una negación enfática y debe traducirse: "jamás", "nunca", "de ninguna manera". A. T. Robertson dice:

> La enfática doble negación, ***ou méi eiséltheite,*** significa que no entrarán de otra manera ni de ningún modo en el reino de los cielos, mucho menos ocuparían un lugar prominente en el mismo".[12]

Resumiendo, la entrada en el Reino del Mesías no se realiza mediante el esfuerzo humano, sino que es un acto de la gracia de Dios. Es el regalo de Dios a quienes se acercan a Él por la fe. El pecador sin esperanza, desprovisto de méritos, totalmente vacío, pero que acude a Cristo y confía en Él como su único Salvador, ese entrará en el Reino del Mesías. La salvación en todo caso es nada menos que un verdadero milagro de la gracia de Dios, basado en la muerte y resurrección de Cristo y obrado por la intervención sobrenatural del Espíritu Santo.

"Así que, cualquiera que se humille como este niño,
ése es el mayor en el reino de los cielos (18:4).

Este versículo es una afirmación tocante a la importancia de la humildad. Debe observarse que el requisito para ser eminente en el Reino es el mismo que se exige para entrar en dicho Reino. El vocablo "entrar" (***eisérchomai***) es sustituido por "es" ***(eimi).*** Como dice Alan McNeile: "Será el mayor [en el reino] quien se considere menos importante".[13] El Señor expresará más adelante: "Porque el que se enaltece será humiliado, y el que se humilla será enaltecido" (Mt. 23:12). ¡La única manera de ascender es descendiendo! Una observación adicional está en el hecho de que algunos de los discípulos podían haberse considerado dignos en sí mismos. Los tres a quienes Cristo hizo testigos de la transfiguración, Pedro por haber sido usado en el milagro del pago del tributo o, quizá, algún otro. El Señor, sin embargo, dice "cualquiera" (***hóstis***) sin distinción de persona. El que "se humilla" ***(tapeinóseí)*** reconoce que no posee nada

11. Como ya se ha señalado, el verbo *straphéite* ("volvéis") está en la voz pasiva, sugiriendo que el sujeto recibe la acción.
12. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 146.
13. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 260.

y, por lo tanto, tiene que depender de Dios. "Esta ***tapeínosis*** [humillación] no hace ninguna reclamación, no insiste en ningún derecho, no viene con ninguna demanda, sino que se postra sola y humildemente bajo la voluntad y la Palabra del Señor, se rinde completamente a Él y está contenta y feliz con esa acción".[14]

"Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe" (18:5).

El párrafo termina con una declaración tocante a la ***identificación.*** En los versículos anteriores el tema ha ***sido la entrada en el Reino*** y ***el ser mayor en dicho Reino.*** El Señor ha enseñado que para "alzarse" primero hay que "hundirse". Cuanto más conscientes estamos de nuestra indignidad y nuestra debilidad, mayor será la probabilidad de que recibamos los regalos de la gracia de Dios. Como un proceso natural de una actitud de profunda humildad, en el acto de recibir a uno de los niños en el nombre de Cristo, uno recibe al mismo Señor.

Debe observarse que el verbo "recibe" (***déxeitai***) es el aoristo subjuntivo de ***déchomai.*** Dicha forma verbal, precedida de la partícula ***ean,*** realiza la función de un futuro de indicativo. Esa es una peculiaridad del idioma griego.[15] El verbo ***déchomai*** ("recibir") significa "dar la bienvenida", "recibir como huésped". Los "niños" son los seguidores del Mesías, los que han nacido de nuevo y, por lo tanto, han recibido el derecho de entrar en su Reino. Recibir en comunión íntima a "un niño como éste" (***hen paidían toioüte***), es decir, a un hijo del Reino, es algo muy importante. El Señor añade: "en mi nombre" ***(epí toi onómatí mou),*** es decir, "sobre la base de mi persona". Como dice Broadus: "Siendo el nombre de Cristo el motivo de la recepción, recibiendo no por distinción, riquezas, amabilidad personal, etc., sino por el nombre de Cristo".[16] La expresión "en mi nombre" equivale a decir "por causa de mi carácter revelado" y se refiere tanto al que recibe como al que es recibido.[17]

La lección tiene que ver, en primer lugar, con la humildad que un creyente manifiesta al recibir a otro creyente. Hacerlo de corazón equivale a "recibir al mismo Señor". En segundo lugar, el versículo se relaciona con la doctrina de la perseverancia de los santos. Un creyente genuino siempre recibirá a un hijo de Dios en el nombre de Aquel que ha sido tan misericordioso con él.

Amonestación tocante a los tropiezos (18:6-7)

> Jesús no solo estimula el cuidado de los humildes discípulos, sino que también advierte a cualquiera que se aproveche de ellos. El Mesías enseña "que los discípulos tengan la fuerza, la protección, y la invencibilidad del reino para protegerlos mientras sirven a su Señor".[18]

14. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 683.
15. Ver Ernest De Witt Burton, *Syntax of the Moods and Tenses in the New Testament Greek* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1966), pp. 122-123.
16. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 488.
17. Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1977).
18. Michael J. Wilkins, "Matthew", *The NIVApplication Commentary* (Grand Rapids: Zondervan Book House, 2004), p. 614.

Al parecer, el progreso del discurso se detiene aquí momentáneamente cuando el Señor echa una mirada de tristeza a un mundo lleno de tropiezos. Jesús, además, advierte solemnemente de los peligros de hacer tropezar a "estos pequeños que creen en mí". ¡La advertencia es seria y las palabras solemnes!

> ***"Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (18:6).***

Hay un claro contraste entre los versículos 5 y 6. Obsérvese las frases "cualquiera que reciba" y "cualquiera que haga tropezar". Como ya se ha señalado, el que da "la bienvenida a un hijo de Dios" para tener comunión con él, recibe al mismo Señor y tiene comunión con El. Por el contrario, quien haga tropezar a "alguno de estos pequeños" ***(héna ton mikrón***) recibe condenación. McNeile sugiere que "los pequeños" se refiere "a los ereyentes oscuros [desconocidos] y simples" en contraste con los ***megáloi*** ["los grandes"].[19]

El Señor puntualiza que "estos pequeños" ***(ton mikrón toútori),*** considerados insignificantes por el mundo, se caracterizan por creer en Él. "Que creen en mí" ***(ton pisteónton esi eme).*** La grandeza de "estos pequeños" estriba en el hecho de que se caracterizan por creer en Jesús el Mesías. El participio presente ***pisteuónton*** sugiere una acción continua que caracteriza a los que verdaderamente han puesto su fe en el Mesías. "Estos pequeños" están tan cerca del corazón del Señor que quien los "haga tropezar" ***(skandalísei)*** sufrirá la condenación del gran Juez. El verbo ***skandalísei*** es el aoristo subjuntivo de ***skandalíso,*** que significa "hacer caer", "ofender", "causar tropiezo". La idea parece relacionarse con el acto de "herir la conciencia de una persona".[20]

El versículo 6 contiene, por lo tanto, una declaración de condenación para los inconversos. Dicha condenación es expresada así: "mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mt. 18:6b). La idea es la siguiente: "Que una piedra de molino de asno colgada en su cuello sería más ventajoso para él". La "piedra de molino de asno" ***(mylos onikos)*** se refiere a la piedra grande de molino que requería la fuerza de un asno para poder moverla, en contraste con la piedra pequeña usada en el hogar que una mujer podía mover.[21] Quienes intenten causar tropiezo, malestar y dolor a cristianos indefensos deben entender que su actitud no quedará impune. Las figuras "piedra de molino de asno" y "hundirse en lo profundo del mar" ilustran con suma claridad la magnitud del juicio de Dios sobre quienes atribulen a sus hijos (ver 2 Ts. L5-10).[22]

19. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to Matthew", p. 261.
20. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 176.
21. Ver Adolf Deismann, *Light from the Ancient East* (Nueva York: George H. Doran Company, 1927), p. 81; David Hill "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982) p. 274. "*Mylos* significa "molar" y "molino". *Onikos* significa "perteneciente a un asno". Tomadas juntas, las dos palabras designan una piedra de molino grande y pesada movida por la fuerza de un asno en contraste con una piedra manual. El cuadro de una piedra de molino gigantesca echada en el mar, que connota un sepulcro oscuro y pleno fuera de todo alcance, podía haber sido algo común, porque también aparece en Apocalipsis 18:21" (ver W. D. Davies y Dale C. Allen Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", vol. II, p. 763.
22. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 489.

"¡Ay del mundo por los tropiezos!
Porque es necesario que vengan tropiezos,
pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!" (18:7).

El versículo 7 contiene un profundo lamento de parte del Señor. El versículo contiene dos "ayes" (***onaí***). Dicha expresión sugiere "dolor', "lamentación' y, principalmente amenaza en 41 pasajes del Nuevo Testamento".[23] El lamento del Señor producido por las ofensas del mundo pone de manifiesto algo de su gran amor por sus criaturas. Ese es el amor que brota en todas las bendiciones de la gracia común.

Hay en el versículo un reconocimiento claro de la causa de los tropiezos. Esa es la función de la preposición ***apd,*** traducida "por" en la Reina-Valera 1960. Quizá sería mejor traducirla "por causa de". El sustantivo "mundo" (***kósmos***) señala al sistema u orden mundial altamente influido por Satanás.[24] William Hendriksen dice:

> Quienes tientan a otros a pecar y no se arrepienten de ese terrible mal muéstran que pertenecen al "mundo", a la humanidad alienada de la vida de Dios.[25]

"Porque es necesario que vengan tropiezos". El vocablo "necesario" (***anágkei)*** significa "compulsión", "necesidad forzosa". "Dicho sustantivo en el mundo grecoparlante tenía el sentido especial de ***necesidad*** fatal impuesta por el destino y ordenado por la divinidad, pero que en el Nuevo Testamento se combinaba con la convicción de que existía la providencia y de que todo se hallaba encaminado por Dios hacia la salvación".[26] El sistema mundial está en enemistad abierta contra Dios y contra la persona del Mesías. Todo aquel que ame a Dios y siga al Mesías será blanco de los ataques enconados del mundo.

Pero, al mismo tiempo, en la parte final del versículo 7 hay una ***palabra de denuncia*** para quienes causan las ofensas: "Pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!". La conjunción "pero" (***pléin***) es adversativa y "expresa la idea de que la necesidad aquí indicada no es una excusa para el mundo".[27] La declaración del Señor es un recordatorio del terrible "ay" pronunciado contra Judas (Mt. 26:24) y contra los fariseos (Mt. 23:13, 33). La ***necesidad*** de que vengan tropiezos no anula la responsabilidad del hombre. Los hombres inicuos desafían a Dios, pero no podrán escapar de su justicia.

Instrucciones para vencer en la vida personal (18:8-9)

"Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti;
mejor te es entrar en la vida cojo o manco,
que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.
Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti;

23. Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo 2 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), p. 622.
24. Ver Ed Glasscock, *Matthew* (Chicago: Moody Press, 1997), p. 369.
25. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979) p. 691.
26. Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, p. 230.
27. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel*, p. 689.

mejor te es entrar con un solo ojo en la vida,
que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego" (18:8-9).

El contenido de estos versículos es prácticamente idéntico al pasaje de Mateo 5:29-30. Lo más probable es que el Señor usara la misma figura en dos contextos o sitúaciones diferentes. Mediante el uso del lenguaje hiperbólico, el Señor amonesta a sus seguidores a no convertirse en piedras de tropiezo para sus propias vidas. Por supuesto que la pérdida de órganos tales como "mano", "pie" u "ojo" sería drástica y triste a la vez. Ser manco, cojo o ciego constituyen serias limitaciones para cualquier ser humano. Pero por dolorosas que sean esas condiciones, el Señor dice que peor sería "ser echado en el fuego eterno" (18:8).

Debe observarse la cantidad de imperativos que aparece en el texto: "córtalo" (***ekkopson***), "échalo" (***bále***), "sácalo" ***(éxele).*** Todos esos verbos sugieren ***urgencia.*** "Los imperativos en los versículos 8-9 demandan que uno se despoje a sí mismo de todo lo que haya en uno que conduzca al pecado: la respuesta a la tentación de uno de nuestros miembros debe ser rápida, segura y severa".[28] Cosas legales pueden convertirse en ocasiones para pecar. Los gustos, las ocupaciones, la cultura de alguna aptitud corporal o mental, el estudio, el arte, la sociedad, todos ellos perfectamente inocentes en sí, y perfectamente permisibles por otros que no son lastimados por ellos, pueden dañar nuestro carácter religioso. Podemos ser incapaces de mantenerlas en sus límites, y pueden apartar nuestro interés y trabajo del servicio de Cristo.

Una observación adicional es el uso de las frases "en el fuego eterno" (tó ***pyr td aiónion***) y "el infierno de fuego" ***(téin géennan tóu pyrós).*** Obsérvese que en la primera frase hay repetición del artículo. Eso hace que dicha frase sea enfática. Es como si dijese: "El fuego, es decir, el eterno". La segunda frase también es enfática. Habla del ***gehena*** ("infierno") de fuego.[29] El profesor Ed Glasscock comenta lo siguiente:

> El lugar de tormento es descrito como "el fuego eterno" (tó ***pyr tó aiónion*** v. 8) y "el infierno de fuego" ***(téin géennan toü pyrós,*** v. 9)... El horror del castigo eterno es una motivación para no tropezar y para no hacer que otros tropiecen.[30]

El pasaje no enseña, como no lo hace ningún pasaje de la Biblia, la pérdida de la salvación. Sí enseña, sin embargo, la existencia de un castigo eterno para quienes rechazan el regalo de la gracia de Dios y se oponen a su plan soberano. Además, el pasaje

28. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "The Gospel According to St. Matthew", p. 765,
29. "El N.T. llama *géenna* al lugar de tormento de fuego... conocido como el valle del hijo de Hinnón... allí se ofrecían sacrificios de niños en tiempos de Acaz y Manasés (2 Rey. 16:3; 21:6), motivo por el cual Josías declaró el Valle de Hinnon lugar inmundo (2 Rey. 23:10)... Finalmente, los escritos judíos denominan al infierno mismo de fuego *gehinon/gehinnann* o *geenna* en forma griega, sin referencia alguna a la topografía de Jerusalén.... En este mismo sentido, el N.T., en doce pasajes, designa también como *geénna* al lugar de castigo eterno de fuego; once de esos ejemplos se encuentran en los Evangelios sinópticos (Mt. 5:22; 29ss, 10:28; 18:9, 23; 15:33; Mr. 9:43, 45, 47; Le. 12:5), y un ejemplo se halla en Santiago 3:6" (ver Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, tomo 1, pp. 619-620.
30. Ed Glasscock, *Matthew*, p. 370.

enseña de manera clara y terminante que el Señor Jesucristo también creía y enseñaba la doctrina del castigo eterno.

Jesús advierte contra hacer daño a los "pequeños18:10-14) ″)

El cuidado especial del Señor hacia quienes llama "estos pequeños" (***ton mikrón toútori)*** se evidencia en el versículo 10. Probablemente dicha expresión se usa para calificar a creyentes sin ninguna influencia en el mundo y, por lo tanto, vulnerables delante de los poderosos del mundo. El Señor advierte seriamente a los que podrían despreciar y humillar a sus seguidores.

> ***"Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños;***
> ***porque os digo que sus ángeles en los cielos***
> ***ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos" (18:10).***

El verbo "mirad" (***horáte***) es el presente imperativo de ***horáo.*** Dicho vocablo expresa un mandato explícito. Es una llamada de atención seria y enfática equivalente a "cuidado", "ojo", "poned atención". "Que no menospreciéis a uno de estos pequeños" (***me i kataphronéiseite henos tón mikrón toútori).*** El verbo "menospreciéis" (***katapronéiseite***) es el aoristo subjuntivo de ***kataphronéo,*** que significa "despreciar", "tratar con desprecío", "mirar con desdén". Obsérvese que está precedido de la partícula de negación ***méi*** ("no"). Esa es una forma de negación característica del griego. Es una manera de prohibir que una acción comience.[31] El Señor, por lo tanto, advierte a "cualquiera" (v. 6) y "al mundo" (v. 7) sobre no menospreciar a los Suyos. Pierre Bonnard expresa la advertencia de Cristo así:

> El verbo despreciar (***kataphronéo***), en el N.T., no designa sólo un sentimiento interior de desdén hacia el prójimo; como la mirada del versículo 5:28, es visible e hiriente... semejante desprecio era perfectamente acusado por sus víctimas. Este versículo, a cuya exposición didáctica se consagra por entero la parábola subsiguiente, no es un consejo de purificación interior, sino una orden explícita.[32]

La exhortación en contra de despreciar a "los indefensos" ("pequeños") seguidores del Mesías tiene un doble fundamento. El primero de ellos es el hecho de que pertenecen a Aquel que es el Señor del Universo. Son miembros de su familia en virtud del nuevo nacimiento. En segundo lugar, los ángeles, quienes están muy cerca del trono de Dios, disfrutando de la comunión más cercana con el Dios trino y su obra, vigilan y protegen a "esos pequeños". En otras palabras, el Señor abre una puerta en el Santuario de Jehová y nos muestra que los ángeles que guardan a sus santos son seres que ven siempre el rostro del Padre que está en los cielos (18:10b). ¡Cuán preciosos tienen que ser los elegidos, si son el objeto del cuidado de esos gloriosos seres espirituales! El hecho de que esos ángeles "ven siempre el rostro del Padre" indica que tienen acceso a su presencia. Además, no existe razón alguna para dudar que una de las principales

31. Ver H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento*, p. 205.
32. Pierre Bonnard, *Evangelio según San Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983), p. 404.

actividades de los ángeles es proteger a los hijos de Dios (ver Sal. 34:7; 91:11-12; He. 1:14). El que desprecia a los santos de Dios se arriesga a sufrir la ira de los santos ángeles. Los ángeles son ejecutores de la voluntad de Dios. Los ángeles llevaron a Lázaro al seno de Abraham (Le. 16:22). Un ángel del Señor liberó a Pedro de la cárcel (Hch. 12:7). También un ángel comunicó a Juan el mensaje del Apocalipsis. Y, por supuesto, quién podría olvidar que un ángel dio el anuncio a los pastores del nacimiento del Mesías (Le. 2:9-11). Fueron, además, testigos de su resurrección (Le. 24:4), su ascensión (Hch. 1:10-11), y le acompañarán en su Segunda Venida (Mt. 25:31).

"Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido" (18:11).

La mayoría de exegetas conservadores cuestiona la autenticidad de este versículo. Los liberales, por supuesto, lo rechazan sin contemplaciones. Eruditos conservadores como John A. Broadus se han expresado así:

> No puede haber duda de que el versículo 11 sea espurio aquí, pues lo omiten los manuscritos griegos más primitivos y varias versiones y Padres Primitivos, y manifiestamente fue tomado por los copistas [escribas] de Lucas 19:10, donde todos los documentos lo contienen.[33]

León Morris, el reconocido erudito australiano, omite totalmente el versículo en su excelente comentario sobre Mateo.[34] Craig L. Blomberg,[35] profesor de Nuevo Testamentó en el Seminario de Denver, dice la misma opinión compartida por exegetas tales como Richard Lenski,[36] R. V. G. Tasker[37] o Ed Glasscock.[38] Otro erudito reconocido, Bruce M. Metzger, de las Sociedades Bíblicas Unidas, dice:

> Debe existir muy poca duda de que las palabras ***eithen gar ho huios tou anthropou [dseitéisai kai] sosai to apololós*** son espurias aquí, ya que son omitidas por los testigos más tempranos que representan varios tipos textuales (Alejandría, pre-Cesarea, Egipcia, Antioquía), y evidentemente fueron tomadas por escribas de Lucas 19:10. Al parecer, la razón de la interpolación fue para proporcionar una conexión entre el versículo 10 y los versículos 12-14.[39]

A pesar del reconocido hecho de que Mateo 18:11 tiene muy poco apoyo textual y que, probablemente, fue interpolado por algún escriba, no puede negarse que la decíaración es tanto correcta como bíblica. Así lo atestigua Lucas 19:10, versículo que, dicho

33. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 492.
34. Ver León Morris, *The Gospel According to Matthew*, pp. 464-465.
35. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary"*, p. 276
36. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew*, p. 694.
37. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 176.
38. Ed Glasscock, *Matthew*, p. 372.
39. Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975) pp. 44-45. Ver también Samuel Pérez Millos, *Mateo,* tomo 2 (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005) p. 74.

sea de paso, nadie cuestiona. La verdad teológica de que "el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" tiene amplio apoyo en las Escrituras (ver Jn. 3:16; 1 Ti. 1:15; Ro. 3:24-26; He. 2:14-16).

Mateo 18:12-13 expresa la segunda razón de por qué no se debe despreciar ni hacer daño a "los pequeños":

> ***"¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?***
> ***Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron" (18:12-13).***

Estos dos versículos describen el amor del Dios Trino por los suyos. Esta simple y breve parábola habla tanto del profundo amor de Dios Padre como también del Hijo que como Pastor y Salvador busca a la oveja descarriada. Materialmente hablando, noventa y nueve ovejas valen más que una. Para el Pastor amante el valor de uno de los "pequeños" es de tal magnitud que va en su búsqueda hasta que lo encuentra y, habiéndolo encontrado, se regocija en gran manera.

El versículo 12 comienza con la pregunta: "¿Qué os parece?" ***(tí hymin dokei),*** es decir, "¿qué pensáis?" (ver Mt. 17:25; 21:28; 22:17, 42; 26:66). Esta es la primera de dos preguntas que se encuentran en esta parábola. La segunda pregunta está basada sobre la siguiente proposición: "Si cierto hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas". El texto griego de este versículo es algo complicado. El Señor hace un planteamiento a sus discípulos. Les habla de cierto hombre que es dueño de un rebaño de cien ovejas. El verbo usado es ***génetai,*** seguido de un sustantivo en el caso dativo. Dicha construcción gramatical indica posesión. El problema radica en que el verbo ***génetai*** es el aoristo subjuntivo de ***gínomai,*** que significa en este contexto "llegar a ser". En otros contextos ***gínomai*** se usa para indicar la continuación de un relato. Otras veces adquiere el significado de "surgir" o de "acontecer" cuando se usa para describir sucesos o fenómenos naturales (ver Mt. 8:24, 28; 27:45).[40] Aún en otras ocasiones se usa como un sustituto del verbo "ser" (<***eínai***).[41]

Lenski señala que "el aoristo ***[géneitai]*** declara el hecho de esta manera: 'Si cien ovejas, en realidad, llegan a ser del hombre, es decir, son suyas'[42] y sucediese que "una de ellas se descarría" (***kai planeithe hén ex autóri).*** El verbo ***planeithei*** ("descarría") es el aoristo subjuntivo, voz pasiva. Como se ha señalado varias veces, el aoristo subjuntivo realiza la función de un futuro indicativo. La traducción sería: "y ciertamente se hubiese descarriado". Como afirma Lenski: "Eso es precisamente lo que le puede ocurrir a un 'niño' inexperto o a cualquier otro creyente: el engaño les hace descarriarse".[43] Lo que ocurre con un pastor fiel si ***una*** de sus cien ovejas se descarría es el objeto de la segunda pregunta del versículo: .. ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?" (18:12b). El vocablo "no" (***ouchí***) se usa aquí como

40. Ver Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 1, pp. 744-745.
41. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 694.
42. *Ibid.*
43. *Ibid.*

una partícula interrogativa en la que se espera una respuesta afirmativa;[44] equivale a decir: "¿verdad que dejará las noventa y nueve sobre los montes y habiendo ido [a las montañas] busca la descarriada?".

Muchos comentaristas impugnan la pregunta formulada por Jesús, diciendo: "¿Se arriesgaría normalmente un pastor a dejar su rebaño para rescatar a un solo animal? De no ser así, la lección sería el gran valor de la que se ha descarriado. Es de tanto valor que la seguridad de las otras se pone en peligro"[45]

Pero ese es esencialmente el corazón de la parábola. El pastor deja las noventa y nueve en un lugar seguro, y sale a buscar a la descarriada hasta encontrarla. Ese es el hermoso cuadro de lo que "el Príncipe de los pastores" (1 P. 5:4), es decir, el Señor Jesucristo, ha hecho por sus escogidos. Obsérvese en la parábola que es el pastor quien "busca" (***dseitei***) a la oveja perdida. ¡La oveja nunca busca al pastor! La parábola, por tanto, ilustra el tierno y profundo amor de Dios, quien ha descendido a este mundo en la persona de su Hijo a "buscar y salvar lo que se había perdido" (Le. 19:10).

Alguien podría pensar que la frase: "y si acontece que la encuentra" ***(kai eán géneitai eurein auto)*** es una expresión de duda. La gramática griega, sin embargo, expresa todo lo contrario:

> ***Eán geneitai*** ("si acontece"), cuando es seguido de un verbo en el modo infinitivo, se usa para enfatizar que algo realmente va a ocurrir. ***Eán geneitai eurein autó*** [significa]: "si ocurre que la encuentra", es decir, "si en realidad la encuentra".[46]

Eso concuerda con las palabras del Señor: "Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero" (Jn. 6:39; ver también Jn. 10:27-29). Quienes pertenecen a la familia de Dios, mediante la fe en Cristo, están seguros en la mano del Dios Todopoderoso (1 P. 1:3-5).

"De cierto os digo que se regocija más por aquélla,
que por las noventa y nueve que no se descarriaron" (18:13b).

Obsérvese el tiempo presente indicativo del verbo "regocija". Dicho verbo habla de una realidad continua. El pastor que ha salido en busca de la oveja descarriada se regocija en gran manera al encontrarla. La expresión "más por aquella" ***(ep' autói mállori)*** es una frase comparativa. ***Mállon*** es la forma de ***mála.*** Dicho comparativo aparece 81 veces en el Nuevo Testamento y solo el contexto proporciona el significado correcto. Aquí en Mateo 18:13 significa "más que". El pastor se regocija por la descarriada que ha sido encontrada "más que" por las noventa y nueve que están seguras en el redil del Buen Pastor.

"Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos,
que se pierda uno de estos pequeños" (18:14).

44. Ver Horst Balz, *ibíd.*
45. W. D. Davis, y Dale C. Allison, Jr.; "The Gospel According to St. Matthew" vol. 2, p. 776.
46. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: The University of Chicago Press, 1963), p. 158.

Con este versículo el Señor resume de manera sobria, sencilla y suave por qué no se debe despreciar, ni perseguir a sus "pequeños".

Mateo utiliza una cláusula sustantiva que, en este caso particular, funciona como el sujeto del verbo.[47] La frase podría expresarse así: "Que uno de estos pequeños se pierda no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos". El versículo expresa de manera enfática que "no es la voluntad de vuestro Padre" (***ouk éstin théleima émprosthen tou pairos hymóri)*** "que se pierda uno de estos pequeños". La mayoría de las versiones en castellano, incluyendo la Reina-Valera 1960, no capta plenamente el contenido del texto griego. Casi todas omiten el adverbio/preposición ***émprosthen*** que significa "delante de". Balz y Schneider lo definen así:

> ***émprosthen*** se compone de las preposiciones ***en*** y ***pros*** reforzadas por la partícula de dirección ***-then.*** Así que, por su origen, contiene un elemento local y un elemento temporal, completados por la indicación de una relación de precedencia (no en el N.T.). Su significado depende del contexto en que aparezca el vocablo (por ejemplo, puede tener un sentido estático-local o un sentido dinámico-temporal) y depende también de la función gramatical (por ejemplo como preposición impropia que rige al genitivo, como adjetivo o como adverbio).[48]

Una posible traducción que hace justicia al texto griego sería: "Así que, no hay deseo alguno en la presencia de nuestro Padre que está en los cielos que uno de estos pequeños se pierda". Otra posibilidad sería: "De modo que no es una cosa deseada delante de vuestro Padre en los cielos que uno de estos pequeños perezca".[49] Davies y Allison, de la escuela crítica, dicen:

> La voluntad de Dios tocante a los pequeños, de que no perezcan, se convierte en un imperativo para los creyentes. El discípulo tiene que ser como Dios (ver 5:48), es decir, debe actuar como Dios, el buen Pastor (Sal. 23, etc.), actúa; y así compartir su actividad de salvar a los perdidos.[50]

En conclusión, es la voluntad revelada de Dios que ni uno solo de sus hijos, sus ovejas, sus elegidos, se pierda (ver Jn. 6:39; 10:27-29; 17:9). De manera que menospreciar, perseguir o humillar a un creyente es contrario al ministerio de los ángeles (18:10), a la obra redentora del Hijo (18:12-13) y a la expresa voluntad revelada del Padre (18:14). Ofender a uno de los "pequeños" pertenecientes al Padre resulta en un terrible juicio (18:6-7).

47. "Una oración sustantiva (a menudo llamada oración nominal) es la que está tan relacionada con el verbo principal en la oración, que funciona en la capacidad de un nombre. Tales oraciones son abundantes en el Nuevo Testamento, y ellas exhiben las características de un nombre como sujeto, como complemento, y como aposición" (Dana y Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento*, p. 286).
48. Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, p. 1364.
49. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 776.
50. W. D. Davies y Dale C. Alllison, "The Gospel According to Saint Matthew", p. 776.

Jesús el Mesías enseña el principio de la disciplina (18:15-20)

El principio de la disciplina es universalmente reconocido. Su práctica es importante para la supervivencia de toda sociedad humana y para las diferentes instituciones que existen dentro de cualquier sociedad. La disciplina es importante en lo político, lo social, lo familiar, lo religioso, lo laboral, lo educacional. Donde no hay disciplina cunde la anarquía. La Biblia más que ningún otro libro enseña la necesidad y la importancia de una disciplina congruente. Donde falta la humildad también, por lo general, falta la disciplina. Hace más de medio siglo, J. L. Strombeck, un industrial americano, escribió lo siguiente:

> La dependencia de Dios produce humildad en el hombre. El orgullo y la soberbia son características del hombre natural, y proceden de la autodependencia y de la autosuficiencia. Cualquier éxito que tenga, la inclinación humana tiende a usarlo para alimentar el orgullo. Esas características, aunque no siempre son obvias, son muy persistentes y también son evidentes en las vidas de personas salvas. Existe un deseo muy arraigado de ser algo. Si no abiertamente, aun en el corazón persiste un sentimiento de autoimportancia.[51]

Es importante no perder de vista el contexto de Mateo 18:15-20 para poder comprender su enseñanza. En Mateo 18:6-14, el Señor ha enseñado tocante a los tropiezos, tanto del hacer tropezar a otros como de tropezar uno mismo. También ha enseñado tocante al cuidado que el Padre celestial tiene de sus "pequeños", es decir, de quienes han nacido de nuevo por la fe en el Mesías. Es con ese trasfondo que el Señor aborda la cuestión de cómo hacer frente a los problemas entre creyentes.

"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos;
si te oyere, has ganado a tu hermano" (18:15).

Una pregunta surge de inmediato: ¿Es posible que el que ofende a uno de los "pequeños" del Señor sea un creyente? Por supuesto que sí. En ese caso, entonces, hay que tener sumo cuidado de no tratarlo como un réprobo. Los creyentes tienen responsabilidades de disciplina hacia los hermanos extraviados. Esa parece ser la conexión entre la sección anterior y la presente. He aquí la manera cómo debe responderse cuando uno es ofendido por un hermano en la fe.

En primer lugar, el paso inicial en respuesta al pecado cometido en contra de un creyente es realizar una conferencia privada entre las dos personas implicadas. Es importante observar que "por tanto" en el texto griego es la simple conectiva ***dé,*** es decir "y". El énfasis de la oración está en la falta. El verbo "peca" (***hamartéisei***) aparece primero. Dicho verbo es el aoristo subjuntivo de ***hamartáno,*** que significa "errar el blanco".[52] El aoristo subjuntivo precedido de la partícula ***eán*** ("si") expresa una verdad proléptica, es decir, un acontecimiento que en realidad no ha sucedido pero que es tan

51. J. F. Strombeck, *Discipline by Grace* (Moline, 111.; Strombeck Agency, Inc., 1946), p. 61.
52. Hay por lo menos diez vocablos griegos que se usan con referencia al pecado. De ellos *hamartía* es el más común.

cierto que va a suceder que se describe como si ya hubiese tenido lugar.[53] Lenski dice que "con ***eán*** ("si") y el subjuntivo Jesús trata un caso esperado; y lo que esperaba se ha cumplido en realidad".[54]

El Señor dice que el ofendido debe tomar la iniciativa: "Ve y repréndele estando tú y él solos" (***ypage élegxon autón metaxy soü kai autoü mónou).*** El imperativo "ve" ***(ypage)*** en este contexto tiene la fuerza de una petición urgente. El presente sugiere que la acción puede o debe repetirse si es necesaria. "Repréndelo" (***élegxon***) es el aoristo imperativo de ***elégcho,*** que significa "censurar", "reprender", "refutar", "descubrir", "poner a la luz". La condición "estando tú y él solos" (***metaxy sou kai autoü mónou***) es una expresión excelente. La idea es mostrar al ofensor su error cuando estás con él solo. Es decir, la reprensión debe hacerse absolutamente en privado. El tema único que debe tratarse es la falta cometida por el hermano, no nuestros sufrimientos en virtud de ella. Pablo escribió:

> "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gá. 6:1).

Davies y Allison comentan lo siguiente sobre el imperativo ***élegxon′.***

> El significado fundamental de ***elégcho...*** es "poner al descubierto, exponer, descubrir, revelar, demostrar el error o la culpa de otro"; y aplicado a la persona culpable, significa "convencerlo de su falta objetiva al proporcionar evidencia de su culpabilidad..." Por lo tanto, el discípulo recibe el mandamiento de acudir a su hermano e intentar exponer su culpa de tal modo que le convenza de su pecado.[55]

Debe destacarse una vez más que la reprensión inicial debe hacerse en privado, entre el ofendido y el ofensor, porque es más probable que en esa etapa el hermano sea convencido y ganado. Si ese paso inicial se practicase con más frecuencia, seguramente habría más armonía en las comunidades de creyentes (Stg. 5:20).

"Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos,
para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (18:16).

Este versículo expresa el procedimiento a seguir si el paso inicial fracasa. "Mas si no te oyere" ***(eán dé méi akoúsei).*** La persona ofendida debe realizar todos los esfuerzos posibles por resolver la dificultad de manera privada. Pero puede ser que la reprensión en privado no produzca arrepentimiento en el corazón del ofensor. De ahí la condicional "y si no te oyere". El verbo "oyere" (***akoúsei***) es el aoristo subjuntivo de ***akóuo,*** que significa "oír", "escuchar". La idea implicada en ese verbo va más allá del

53. Ver James A. Brooks y Carlton L. Winbery, *Syntax of New Testament Greek* (Londres: M.D.: University Press of America, 1988), p. 103.
54. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p. 698.
55. W. D. Davies y Dale C. Allison "The Gospel According To St. Matthew", vol. II, p. 783.

hecho de oír algo. ***Akoúo*** tiene que ver con prestar atención al contenido de lo que se oye con miras a obedecerlo.

Si la reacción del ofensor es negativa y el ofendido no ha podido "ganarlo" ***(ekérdeisas),*** es decir, hacerle ver su error (Stg. 5:20), entonces debe apelar a la segunda opción: "Toma aún contigo a uno o dos". La razón de tomar "a uno o dos" es para cumplir lo establecido por la ley: "No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación" (Dt. 19:15). Es probable que exista una actitud recalcitrante en la persona del ofensor. Puede ser que rehúse reconocer su falta. De ser así la dificultad se hace mayor. No obstante, el ofendido debe persistir en solucionar el conflicto. El profesor Stanley Toussaint dice:

> La posesión de humildad se demuestra no mediante la espera pasiva de que uno pida perdón y, entonces, otorgárselo. Más bien se manifiesta mediante la búsqueda activa del hermano que ha errado e intentar que se arrepienta.[56]

Obsérvese la frase: "Toma aún contigo a uno o dos". El verbo "toma" (***parálabe)*** es el aoristo imperativo ***paralambáno,*** que significa "tomar consigo". El aoristo imperativo sugiere urgencia. Llevar "uno o dos" tendría la finalidad de amonestar, insistir en el arrepentimiento del ofensor y dar testimonio de que se ha hecho un esfuerzo a favor de la reconciliación.

Finalmente, si los dos primeros pasos fracasan, aún queda apelar a la asamblea. El texto dice: "Y si no prestase atención a ellos, dilo a la asamblea" (Mt. 18:17a). El texto griego tiene la conjunción "y" ***(de),*** que la Reina-Valera 1960 omite. Dicha conjunción es importante porque señala de manera ordenada el desarrollo del proceso. La expresión "no los oyere" es la traducción de ***parakoúsei autón.*** El verbo ***parakoúsei*** es el aoristo subjuntivo de ***parakóuo.*** Dicho verbo es un vocablo compuesto de ***para*** ("al lado de") y ***akoúo*** ("oír"). El prefijo ***para*** modifica sensiblemente el significado del verbo ***akoúo.*** En primer lugar, podría significar "oír lo que no va dirigido al oído de uno", "oír por casualidad". Otro posible significado de ***parakoúo*** es "no poner atención", "ignorar algo". También dicho verbo puede significar "rehusar escuchar", "desobedecer", en cuyo caso va seguido del genitivo de la persona o cosa implicada. Ese es precisamente el uso que tiene en Mateo 18:17.[57] Es decir, que el caso del ofensor refleja una actitud de orgullo. Esa actitud lo lleva a rehusar oír y a desobedecer.[58] Cuando la persona ofensora en un acto de rebeldía o de orgullo, no escucha al grupo de dos o tres la cuestión se lleva ante los dirigentes de la comunidad.[59]

El uso del sustantivo "iglesia" (***ekklesía)*** es de mucha importancia. Es la segunda vez que dicho vocablo aparece en el Evangelio de Mateo (ver Mt. 16:18). Mateo es el único de los sinópticos que usa ese sustantivo.

56. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 217.
57. Véase William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek Lexicon of the New Testament*, p. 624.
58. W. Mundle "akouo", *The New International Dictionary of New Testament Theology*, vol. 2 (Colin Brown, Editor), (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1971) p. 175.
59. Ver Donald H. Hagner, "Matthew 14-28", *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word Books Publishers, 1995) pp. 532-533.

El vocablo ***ekklesía*** existía cuando el Nuevo Testamento fue escrito. Los apóstoles no lo inventaron. En la cultura griega significaba ***una asamblea*** de ciudadanos que se reunía regularmente (ver Hch. 19:32, 39, 41). En la Septuaginta (LXX), la versión griega del Antiguo Testamento, se usa con el significado de la ***asamblea, congregación*** o comunidad de la nación de Israel (ver Dt. 4:10; 23:2). ***Ekklesía*** se usa en Hechos 7:38, donde se traduce "congregación", igual que en Hebreos 2:12.

Jesús fue el primero en usar dicho vocablo en el Nuevo Testamento, cuando dijo: "y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mt. 16:18). El futuro indicativo del verbo "edificar" (***oikodoméiso***) sugiere una realidad que estaba por venir. O sea, que en aquel momento (Mt. 16:18) la Iglesia como comunidad no existía.

Para que pudiese haber una Iglesia cristiana en la tierra, era necesario que ciertos acontecimientos tuvieran lugar: (1) era necesaria la muerte expiatoria de Cristo (Mt. 16:21); (2) era necesario que el Señor resucitase de los muertos (Mt. 17:22-23; 1 Co. 15:1-4); (3) era necesario que Cristo ascendiese al cielo y fuese glorificado (Jn. 8:21-30); y (4) el Espíritu Santo vendría para realizar su ministerio bautizador (Hch. 1:8; 11:15; 1 Co. 12:13). Por supuesto que ninguna de esas cosas había ocurrido cuando el Señor hablo en Mateo 18:15-20. Es necesario, por lo tanto, desentrañar el significado del sustantivo "iglesia" (***ekkleisía***) en Mateo 18:17 y situarlo dentro de su contexto histórico y teológico. Lo cierto es que cuando Cristo pronunció las palabras de Mateo 18:17 aún no existía una Iglesia cristiana en el sentido en que existió a partir del día de Pentecostés o como existe hoy día.

Lo más sensato es entender que el Señor habló prolépticamente. Mediante la figura llamada ***prolepsis***[60] un orador o un escritor se refiere a un acontecimiento futuro que considera tan cierto que lo expresa como si ya hubiese ocurrido. Los Salmos, por ejemplo, hablan del reino futuro como si fuese una realidad presente (ver Sal. 93, 97, y 99). En Apocalipsis 11:15, Juan dice: "...los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos". Juan usa un verbo en el aoristo indicativo (***egéneto***), "han venido a ser", para hablar de algo que aún no ha ocurrido pero que tendrá lugar indefectiblemente cuando el Mesías venga (Ap. 19:11-16). El profesor Ed Glasscock lo expresa claramente, cuando dice:

> El vocablo "iglesia" ***{ekklesía)*** solo se refiere a una asamblea de personas y no debe entenderse aquí [Mt. 18:17] en el sentido posterior de la iglesia local. Por supuesto, el principio es el mismo, porque el patrón establecido es aplicable a todo el pueblo de su Reino.[61]

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra,
será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra,
será desatado en el cielo (18:18).

60. El vocablo *prolepsis* proviene del griego *prolambánein,* que significa "tomar de antemano", "anticipar". En retórica se refiere a la anticipación de una objeción o un argumento antes de que el oponente lo exponga. En el ámbito literario tiene que ver con el uso de una palabra descriptiva en anticipación del acto o circunstancias que lo harían aplicable. Ver E. W. Bullinger, *Figures of Speech used in the Bible* (Grand Rapids: Baker Book House, 1975), pp. 914-915; 979-982.
61. Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary,* p. 374.

Debe observarse el contraste entre Mateo 16:19 y 18:18. Este último versículo demuestra que la acción de "atar" (***téo***) y "desatar" (***lyo***) no fue dada exclusivamente a Pedro sino también al resto de los apóstoles y, probablemente, a la comunidad cristiana en una congregación local. El contexto apunta a la autoridad de la congregación de aplicar una medida disciplinaria contra un creyente impenitente. La iglesia, representada por sus administradores y pastores, tiene la responsabilidad de disciplinar a aquellos miembros que causen conflicto o división en la congregación (ver Ro. 16:17-18; 2 Ts. 3:11-15).

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra
acerca de cualquiera cosa que pidieren,
les será hecho por mi Padre que está en los cielos.
Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre,
allí estoy yo en medio de ellos (18:19-20)

Es importante notar que los versículos 19 y 20 se encuentran en un contexto que concierne a la disciplina en la iglesia. El pasaje sugiere que Dios está presente en la congregación cualquiera que sea el número de sus miembros. El hecho singular es que Cristo actúa personalmente en la iglesia en cuestiones relacionadas con la disciplina.

Obsérvese la frase "que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren". Nótese que "dos de vosotros" (<***dyo... ex hymon)*** es el número más pequeño posible en una reunión. El verbo "se pusieren de acuerdo" ***(symphonéisosin***) es el aoristo subjuntivo de ***symphonéo*** que literalmente significa "producir el mismo sonido a la vez", es decir, "ser acorde" , "ponerse de acuerdo". El aoristo subjuntivo realiza una función de futuro. La idea del pasaje es que "si dos o más creyentes se ponen de acuerdo" tocante al contenido de una petición, es decir, "cualquiera cosa que pidieren" ***(perípantos prágmatos hoü eán aiténsontaí).*** Es importante notar que la frase se refiere a un hecho concreto. El sustantivo ***prágma*** sugiere un acontecimiento específico tal como lo señala el contexto de Mateo 18:15-20. El pasaje destaca, además, que la disciplina en la iglesia no debe considerarse como un mero acto administrativo, sino como una situación espiritual que requiere la presencia misma del Señor.

El versículo 20 proporciona una explicación del pasaje: (1) La conjunción "porque" ***(gár)*** es explicativa. (2) "Dos o tres" sugiere un numero pequeño. (3) "Están reunídos" ***(eisin synigmenéoí)*** sugiere la permanencia de estar reunidos en una comunión fraternal. Debe destacarse que el hecho de ser "dos o tres" los que se reúnan no debe considerarse como algo especial. Lo importante es la presencia de Dios en la reunión y la armonía espiritual de los que se han reunido en el nombre del Señor.

Jesús el Mesías enseña el principio del perdón (18:21—19:2)

Mientras se recuerden las faltas,
no han sido perdonadas.
Quien no olvida,
No perdona.
—John Trapp

"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo" (Ef. 4:32).

El tema del perdón es importante en el Evangelio según Mateo. Un versículo central sobre este asunto se encuentra en el pasaje conocido como el "Padre Nuestro''; "y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (6:12). El reconocido exégeta reformado William Hendriksen ha escrito lo siguiente:

> La oración por el perdón implica que el que ora reconoce que no hay ningún otro método por el cual su deuda puede ser cancelada. Es, por lo tanto, una súplica pidiendo gracia... Para ser genuino, el perdón que derramamos sobre nuestros semejantes debe otorgarse con alegría, generosamente y con carácter final. No con el espíritu de: "Te perdono, pero te digo que nunca lo olvidaré".[62]

La práctica del perdón es esencial para el crecimiento espiritual de todo creyente. Un cristiano nunca será más semejante a Dios que cuando practica el perdón. "Es imposible que alguien tenga comunión con Dios mientras alberga mala voluntad en su corazón. Los discípulos deben estar siempre espiritualmente preparados para la venida del reino".[63]

Sin duda, la cuestión de las relaciones personales entre los creyentes es un área difícil de confrontar. ¿Cuál es la naturaleza y la extensión de la respuesta de la fe cristiana ante las acciones personales dañinas? Por ejemplo, cuando un creyente ha sufrido daño de parte de otro creyente, ¿es el perdón del cristiano una opción o una necesidad? ¿Es, acaso, una necesidad de perdonar, digamos, hasta siete veces? ¿Tiene límites la misericordia de un cristiano? ¿Debe un cristiano decir alguna vez "Puedo perdonar, PERO NO PUEDO OLVIDAR"? La respuesta a esas preguntas se encuentra en la parábola de los "dos deudores", quizá mejor llamada la parábola del "siervo inmisericorde".

La pregunta de Pedro (18:21)

"Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?" (18:21).

El vocablo "entonces" ***(tote)*** aparece unas 90 veces en el evangelio de Mateo. Dicho vocablo es característico del estilo de Mateo. La función de esta partícula es llevar al lector de un acontecimiento a otro en el desarrollo de la narrativa. Es probable que Mateo usase esa conectiva debido a que pensaba en el idioma arameo.[64] La conectiva "entonces" ***(tote)*** relaciona la pregunta de Pedro con el contenido de Mateo 18:15: "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano". Obsérvese que el vocablo "peque" en los versículos 15 y 21 es el mismo verbo griego ***harmartáno.*** Dicho verbo significa "errar" o "fallar el blanco". En ambos versículos se contempla una acción futura concreta.

Pedro, por lo tanto, ha anticipado la necesidad de perdón en el mandato de nuestro Señor de que el discípulo ofendido vaya al ofensor y arregle el problema entre las dos

62. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), pp. 334-335.
63. Stanley D. Toussaint, *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980), p. 111.
64. Véase Henry Clarence Thiessen, *Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1943), p. 139.

personas implicadas. De modo que, naturalmente formula la pregunta: "¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano? ¿Existe algún límite? ¿Continuaré siendo ofendido sin que reaccione de alguna manera?".

La tradición judía limitaba el perdón a tres veces (ver Am. 1:3, 6, 9; Job 33:29) y, al parecer, Mateo había sido influido por la enseñanza rabínica. Es posible que Pedro pensara que estaba siendo enormemente generoso al sugerir "siete veces" como el límite del perdón. Quizá esperaba alguna alabanza o que el Señor redujese su sugerencia magnánima de perdonar "siete veces".

Lo que Pedro, evidentemente, había olvidado es que las OFENSAS RECORDADAS SON OFENSAS NO PERDONADAS. Decir que uno puede perdonar pero no olvidar no evidencia sinceridad. Por supuesto, no se trata de un simple recuerdo sino, más bien, de albergar algo en la mente con resentimiento.

La respuesta del Señor (18:22)

"Jesús le dijo: No te digo hasta siete,
sino aun hasta setenta veces siete" (18:22).

Puesto que en la cultura judía perdonar tres veces era considerado normal, Pedro pensó que su oferta de perdonar siete veces era verdaderamente amplia y generosa. La respuesta del Señor, sin embargo, va mucho más lejos. Aunque hay alguna duda sobre la fuerza precisa de la expresión traducida "hasta setenta veces siete" ***(hós hebdomikontákis heptá),*** no cabe duda, sin embargo, que cualquiera que sea la traducción exacta de la frase, el Señor quiso señalar la necesidad de no poner límite a las veces que uno debe perdonar al hermano que le ofende. En otras palabras, el perdón ilimitado es la ley del Reino, como lo sugiere el "por lo tanto" ***(dia toütó)*** del versículo siguiente. Lo que el Señor señala, sin duda, significa que no hay necesidad alguna de contar las veces que se debe perdonar al hermano ofensor.

El Antiguo Testamento registra la historia del malvado Lamec, quien, después de haber matado a un hombre que lo había herido, se vanaglorió delante de sus esposas, diciendo: "Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será" (Gn. 4:24). Así comenzó Lamec "la ley de la selva" en la sociedad primitiva. Su arrogancia y su desdén hacia sus semejantes son verdaderamente sorprendentes. Quizá el Señor Jesucristo tuviese en mente el caso de Lamec. Si aquel malvado deseaba vengarse "setenta veces siete" ciertamente, el deseo de un creyente debe ser perdonar a quien peque contra él "setenta veces siete". Como dice McNeile: "La venganza ilimitada del hombre primitivo ha sido sustituida por el perdón ilimitado del creyente".[65]

La lección del perdón mediante el uso de una parábola (18:23-35)

El Señor usa una parábola para relatar la historia de un rey y sus siervos. La historia tiene la finalidad de explicar cómo opera la autoridad real de Dios.[66] La parábola explica la absoluta soberanía de Dios sobre quienes forman parte de su reino.

65. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According To Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), p. 268.
66. Ver R. T. France, *The Gospel of Matthew* (William Eerdmans Publishing Company, 2007), p. 703.

"Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey
que quiso hacer cuentas con sus siervos.
Y comenzando a hacer cuentas,
le fue presentado uno que le debía diez mil talentos" (18:23-24).

La expresión "por lo cual" ***(did toüto***) es usada por Mateo en 6:25 y 12:31 con el fin de introducir un nuevo párrafo. En este caso concreto, realiza la conexión con la parábola que el Señor relata a continuación para reforzar la importancia y la necesidad del perdón sin límite. Esa es una exigencia de la naturaleza del Reino y de quienes forman parte de este. La parábola contiene tres etapas:

En primer lugar, hay una descripción de la ***deuda*** (Mt. 18:23-24): Cierto rey deseaba arreglar cuentas con uno de sus siervos quien, evidentemente, a juzgar por el tamaño de la deuda, era un importante oficial en el reino. Bien pudo haber sido el encargado de cobrar los impuestos del reino y, por lo tanto, estaba encargado de la transmisión de elevadas sumas de dinero al tesoro del rey.

A la hora de arreglar cuentas se descubrió que aquel siervo le debía al rey una elevadísima suma de dinero. El texto dice que la deuda ascendía a "diez mil talentos", es decir, el equivalente a diez millones de dólares en la actualidad. El siervo reconoció que le era totalmente imposible pagar esa cantidad de dinero. La situación de aquel hombre era desesperada. Esa es la condición de todo ser humano delante de Dios (ver Ro. 5:6, 8; Flm. 18).

En segundo lugar, Mateo 18:25-26 describe al ***deudor*** y su desesperada condición:

"A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos,
y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.
Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo:
Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo" (18:25-26).

Aquel deudor se encontraba realmente desvalido y "débil", como dice Pablo en Romanos 5:6. En numerosas ocasiones, la Biblia presenta al pecado como una deuda (ver Mt. 6:12). El pecado representa el fracaso humano para cumplir su obligación con Dios. También representa la manera egoísta en que el hombre malgasta los privilegios que ha recibido para ser usados para la gloria de Dios. En realidad, no hay pecado pequeño delante de Dios. La deuda de todo hombre delante de Dios es grande. La deuda de aquel siervo no era mayor que la nuestra. Nuestra deuda era enorme, pero Cristo la pagó con su muerte en la cruz.

En tercer lugar, la parábola presenta el ***perdón*** de la deuda:

"El señor de aquel siervo, movido a misericordia,
le soltó y le perdonó la deuda" (18:27).

En respuesta a la petición del siervo, quien cayó postrado delante del rey, implorándole misericordia y diciéndole: "ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo" (18:26), el señor reaccionó con una maravillosa expresión de gracia: fue "movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda" (v. 27). Hay varias cosas dignas de notarse aquí. En primer lugar, no debe pensarse que la súplica del siervo pidiendo ayuda, con su promesa de pagar la deuda si se le daba tiempo, sea una verdadera descripción de

arrepentimiento y fe. Lo único que puede deducirse es que el rey oye la súplica del que pide misericordia. Debe observarse la expresión "movido a misericordia" ***(splagchnistheís).*** Dicha expresión es el aoristo participio, voz pasiva de ***splagchnídsomai,*** que significa "ser movido con la compasión". Es el mismo verbo usado en Mateo 9:36, donde dice que Jesús "al ver las multitudes, tuvo compasión ***[explagchnísthei]*** de ellas".[67]

La parte enfática de la respuesta del rey es el perdón real. Este va mucho más allá de la súplica del siervo, expresando la profundidad de la misericordia que yacía en el corazón de aquel rey. Como lo expresa el profesor R. T. France, de la Universidad de Gales:

> La parábola, por lo tanto, habla de la inmerecida gracia absoluta de Dios que perdona a su pueblo más de lo que pueden imaginarse, porque son totalmente incapaces de ayudarse a sí mismos[68].

"Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios;
y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.
Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo:
Ten misericordia conmigo, y yo te lo pagaré todo.
Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda" (18:28-30).

Mientras todavía se calentaba bajo el calor de la misericordia real de la gracia soberana, el siervo desagradecido procede a tratar inmisericordemente a su consiervo. El cambio se produce de manera casi instantánea.

El texto dice "pero saliendo aquel siervo" ***(exelthón dé ho doülos ekeinos).*** El aoristo participio ***exelthón*** sugiere una función temporal: "cuando hubo salido", es decir "tan pronto salió". La frase "aquel siervo" es enfática en el texto griego. Literalmente dice: "El siervo aquel". El sustantivo "siervo" lleva el artículo determinado ***(ho doülos***) con el fin de identificarlo. Además, el pronombre demostrativo "aquel" ***(ekeinos***) señala específicamente a la persona de "aquel" que antes había sido perdonado.

"Halló a uno de sus consiervos" ***(heüren héna ton syndoúlos autoü).*** El aoristo "halló" ***(heüren)*** sugiere una acción puntual. En realidad es un aoristo dramático: "Tan pronto hubo salido [de la presencia del rey] aquel siervo halló a uno de sus consiervos". Como lo expresa R. V. G. Tasker, quien por muchos años fue profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Londres:

> Tan pronto salió de la presencia del rey encontró [a su consiervo]. Aquel cruel y malvado hombre aún disfrutaba de la esplendorosa misericordia real cuando se enfrentó con su consiervo y lo trató de una manera tan despiadada.[69]

67. El sustantivo *splágchnon* significa "lo más íntimo del ser", es decir, el corazón, las entrañas. En Lucas 1:18 dice: "por la entrañable *[splagchma]* misericordia de nuestro Dios". De modo que la súplica del siervo movió "las entrañas" mismas del rey.
68. R. T. France, "The Gospel of Matthew", *The New International Commentary on the New Testament,* p. 706.
69. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1981), p. 178.

"Le debía cien denarios" ***(Hós ópheilen autoi hekatón deinária).*** La deuda del consiervo (***ho syndoulos)*** era pequeñísima en comparación con la que el señor le había perdonado al siervo. Tasker dice:

> El sentido sería comunicado adecuadamente al pensar en la primera deuda como de "dos o tres millones de libras" y la segunda como de "doscientas o trescientas libras".[70]

El siervo que había sido perdonado demostró una asombrosa dureza de corazón, como lo demuestra lo que dijo a su consiervo que le debía tan poco: "y asiendo de él, lo ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes". El aoristo participio "asiendo" (***karteisas***) debe traducirse "habiendo asido". Su función es temporal y simultánea con el verbo "ahogaba", que significa "ahogar", "estrangular". El tiempo imperfecto aquí es ingresivo, es decir, indica la iniciación de un proceso.[71] O sea que el siervo perdonado, mientras estrangulaba a su consiervo, le decía "págame lo que me debes" (***apodos eí ti opheíleis),*** literalmente: "paga si me debes algo, y en verdad me debes". Lo terrible de aquella acción de parte del deudor perdonado es que la cantidad que su consiervo le debía era insignificante comparada con la gran suma de dinero que él debía y que su señor le perdonó.

El vocablo "todo" que aparece al final del versículo 29, al parecer, fue añadido posteriormente al texto por algún escriba, quizá con el fin de armonizarlo con el versículo 26.[72] "La cantidad es tan pequeña en comparación con la enorme deuda del siervo malvado que hubiese parecido absurdo que el segundo siervo dijese: 'te lo pagaré todo"'.[73]

El versículo 30 describe la insólita crueldad del siervo malvado cuando rechaza la súplica de su consiervo: "mas él no quiso" ***(ho dé ouk éitheleri).*** Hay un contraste entre el "le rogaba" ***(parekálei autóri)*** y el "no quiso" ***(ouk éithelen).*** La primera frase (v. 29) expresa la súplica del consiervo. La segunda (v. 30) muestra la actitud despiadada del siervo malo. Ambos verbos están en el tiempo imperfecto y expresan una acción continua. La súplica persistente del consiervo es respondida por la negativa persistente del siervo malvado.[74]

"Sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda". La expresión "sino que" ***(allá)*** sugiere un contraste enfático. La frase "fue y le echó" ***(epelthón ébalen autori)*** sugiere una acción subsecuente o, quizá, antecedente, es decir, "habiendo salido, le echó en la cárcel" o "después de haber salido, le echó en la cárcel". Dos expositores de la escuela crítica, Davies y Allison, dicen:

> La súplica de paciencia es ignorada. El deudor es echado en la prisión. La acción es tan sorprendente como la del perdón del Señor al siervo malvado, no porque sea ilegal o injusta, sino porque proclama hipocresía. El siervo malvado pidió y se benefició de la misericordia, pero rehusó otorgarla. Había

70. *Ibíd.*
71. Ver H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979), p. 183.
72. R. V. G. Tasker, "The Gospel According To St. Matthew", p. 178.
73. Samuel L. Johnson, "Notas inéditas de la exposición de Mateo" (1977).
74. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* (Nashville: Broadman Press, 1930) p. 151.

quebrantado la "regla de oro" de Mateo 7:12 y trató a otro como no deseaba ser tratado.[75]

El siervo malvado no solo demostró su falta de misericordia y la dureza de su corazón, sino también su insensatez. Al echar en la cárcel al que le debía una pequeña suma de dinero demostró su total falta de sentido común. ¿Cómo podría aquel hombre pagarle si estaba en la cárcel? De modo que su insensata iniquidad lo llevó a realizar una acción en perjuicio de sí mismo.

"Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado" (18:31).

En la última parte de la parábola, Mateo narra cómo el deudor que no quiso perdonar se convierte en un deudor no perdonado, aunque ya había sido perdonado. La historia es relativamente sencilla. Los consiervos del deudor contemplan la manera cómo ha tratado al hombre que le debía una insignificante suma de dinero, acuden al rey y le cuentan lo sucedido. El rey reconoció la tremenda hipocresía de un hombre que ha recibido actos de bondad pero que no es bondadoso con otros.[76]

La Reina-Valera I960, desafortunadamente, omite la conjunción ***oün*** que aparece al principio del versículo 31. Dicha conjunción realiza una función continuativa y debe traducirse "entonces".[77] El texto dice: "Entonces sus consiervos, habiendo visto las cosas que habían ocurrido, comenzaron a entristecerse[78] grandemente, y habiendo ido informaron a su señor todas las cosas que habían sucedido".

"Entonces, llamándole su señor, le dijo:
Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.
¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo,
como yo tuve misericordia de ti?" (18:32-33).

Hay varias expresiones que sobresalen en estos dos versículos. En primer lugar, el rey "convocó" (***proskalesámenos***) al siervo malvado a presentarse delante de él. En segundo lugar, el rey se refirió al siervo inmisericorde, llamándolo "siervo malvado" ***(doüle poneiré).*** La ausencia del artículo determinado enfatiza el carácter maligno de la naturaleza de aquel hombre. Aquel siervo era "esencialmente maligno".

Debe notarse, en tercer lugar, la expresión "toda aquella deuda" ***(posan téin opheillein ekeínein).*** Esa es una expresión muy reveladora de la enorme deuda del siervo malvado. Es maravilloso saber y recordar que el Señor Jesucristo ha pagado la totalidad de la deuda de su pueblo, aquellos que el Padre le ha dado (ver Jn. 17:2; 6-12). El apóstol Pablo lo expresa así: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la

75. H. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary*, vol. II (Edinburgh: T. & T. Clark, 1991), p. 801.
76. *Ibid.*
77. Ver H. E. Dana y Julius R. Mantey, *Gramática griega del Nuevo Testamento*, pp. 245-246.
78. El aoristo pasivo *elypéitheisan* tiene una función ingresiva, es decir, contempla la acción desde su inicio (ver Dana y Mantey, p. 189).

redención que es en Cristo Jesús" (Ro. 3:24). Jesucristo pagó ***toda la deuda*** de quienes han creído en Él y les ha liberado de la esclavitud del pecado.

Debe notarse, además, que el siervo había sido un simple ***deudor,*** pero ahora es clasificado como "malvado" (***poneiré***), es decir, un delincuente. Su corazón es manifestado como el de alguien que no ha sido tocado por la gracia de Dios hacia los pecadores. Puesto que la manifestación del amor de Dios no produce reacción alguna en él, es evidente que aquel siervo ha rechazado dicho amor. Las palabras del Señor al siervo malvado son sumamente elocuentes.

Es importante observar aquí la frase final de este versículo: "como yo tuve misericordia de ti" (***Hos kagó se eiléisa).*** Eso fue precisamente lo que el siervo malvado había olvidado. La expresión "como yo" establece los límites del perdón humano hacia otras personas. Nada aparte del ilimitado perdón procedente de la divina gracia y la misericordia determina nuestras obligaciones hacia nuestros hermanos. Aquí está la respuesta a la pregunta de Pedro: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?" (Mt. 18:21). Tan frecuentemente como Dios nos ha perdonado en Cristo. Perdonamos porque hemos sido perdonados. Y lo opuesto es verdad. Si no perdonamos, eso evidencia que no tenemos la compasión divina en nuestro corazón, algo que, por supuesto, solo puede ser implantado allí por el Espíritu Santo. Aquí tenemos una evidencia de la doctrina de la perseverancia de los santos. Los cristianos genuinos manifiestan que poseen la vida de Dios cuando muestran amor perdonador y compasión hacia sus hermanos.

El apóstol Juan lo expresa así: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte" (1 Jn. 3:14). En el capítulo siguiente, Juan añade: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Jn. 4:19-21).

"Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos,
hasta que pagase todo lo que le debía" (18:34).

El veredicto del rey sobre el siervo malvado es expresado en este versículo. La expresión "enojado" ***(orgistheis)*** es el aoristo participio de ***orgídsomai,*** que significa "enojarse", "airarse" y en el tiempo aoristo "llenarse de ira". Dicho vocablo está en antítesis con la expresión "movido a misericordia" ***(splagchnistheís)*** usada en el versículo 27. Como ha escrito R. T. France:

> El Señor está dispuesto a perdonar una deuda que el siervo nunca podría pagar, pero no perdonaría su rechazo de hacer un acto de generosidad que estaba dentro de sus posibilidades. Si estaba empecinado en seguir en su propio derrotero, pagaría las consecuencias. El perdón que le fue dado gratuitamente ahora le es retirado, no porque el siervo esté más capacitado para pagar la deuda, sino porque ha demostrado ser indigno de la misericordia de su Señor. Y esta vez es peor: en vez de ser vendido, ha de ser torturado.[79]

79. R. T. France, "The Gospel of Matthew", p. 708.

Hay aquí una gran lección: Quienes han oído de la misericordia de Dios hacia los pecadores y la desprecian tienen que temer su ira. La segunda vez que el siervo malvado comparece delante de su señor no pide misericordia. Sabe bien que está condenado.[80] El siervo inmisericorde descubre que es tratado "del mismo modo" (***hóutos***) como trató a su hermano, solo que más severamente. Así que, el mismo perdón que le fue predicado, al ser rechazado, conduce al castigo por los mismos pecados por los que se le anunció el perdón (ver Hch. 13:38-39; 46-48). El profesor Stanley D. Toussaint, quien por muchos años dirigió el Departamento de Exposición Bíblica en el Seminario Teológico de Dallas, hace el siguiente comentario:

> Para que alguien pueda entrar en el reino tiene que recibir una cantidad infinita de perdón de parte de Dios. Por lo tanto, todos los que anticipan entrar están bajo la obligación de mostrar toda consideración posible a otros en lo referente a perdón. La enorme cantidad que el siervo debía al señor en la parábola (v. 24) expresa un perdón ilimitado. Por consiguiente, es necesario (ver v. 33 donde se usa "debía" ***[dei]*** en relación con esto) para que el siervo perdonado expresase humildad en perdonar a otros. Tanto en la era de la Iglesia como en la del reino, la humildad es una necesidad absoluta.[81]

El versículo 35 contiene la gran aplicación de la parábola. Las palabras del Señor son claras y terminantes. Sería riesgoso soslayarlas. Quienes no perdonan, no deben esperar ser perdonados. Jesús dijo:

"Así también mi Padre celestial hará con vosotros
si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (18:35).

El Señor introduce la aplicación mediante la expresión "así también" (***hoútos kai).*** Es cierto que la salvación es solo por la fe en la persona y obra de Cristo. También hay que enfatizar que la recepción de ese perdón mediante la gracia de Dios debe preceder a, y ser una condición del ejercicio del perdón cristiano hacia los hermanos en Cristo.

Pero es evidente partiendo de las enseñanzas del Señor (y de los apóstoles) que el perdonar a los hermanos en Cristo es la demostración indispensable de que hemos recibido la vida eterna y el perdón. El siervo malvado rehusó perdonar a su consiervo y, de ese modo, demostró que no poseía en sí mismo ni la vida de Dios ni el perdón divino. Su vida terminó con el rechazo de su señor y el ser entregado a "los verdugos" ***(tois basanistais),*** es decir, a "los torturadores". Obsérvese en el versículo 34 la frase: "hasta que pagase todo lo que debía". No solo fue encarcelado, sino también torturado. "El siervo inmisericorde puso a uno de sus consiervos en la prisión por una deuda impagada (v. 30). Ese es ahora su propio castigo. El también es echado en la prisión, y por la misma causa".[82] Debe notarse, además, en el versículo 35 que el perdón debe ser "de todo corazón" (***apó ton kardión hymdn).*** El corazón es el centro mismo de la vida y de las emociones. El perdón que brota del corazón es verdadero y genuino.

80. Ver W. D. Davies y Dale C. Alllison, Jr. "The Gospel According to Saint Matthew", vol. II, p. 802.
81. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* ρ. 220.
82. W. D. Davis y Dale C. Allison, Jr. "The Gospel According to Saint Matthew", vol. II, p. 803.

Resumen y conclusión

La pregunta de Pedro ha sido contestada clara y categóricamente por el Señor. No hay límite para el perdón dentro de la familia de Dios. El hijo de Dios demuestra su posición dentro de la familia de su Padre celestial, actuando en semejanza al Padre y al Hijo al perdonar sin límite a sus hermanos en Cristo.

El tema central de este capítulo ha sido LA PRÁCTICA DEL PERDÓN. El Mesías ha enseñado que quienes anticipan entrar en su Reino deben estar dispuestos a perdonar a sus semejantes de manera ilimitada (18:21-22). La parábola del Señor y los deudores (18:23-34) contiene una clara enseñanza respecto de la práctica del perdón. Quien no perdona no ha entendido los fundamentos del evangelio ni la enseñanza específica de Cristo en Mateo 6:14-15. Como expresará el teólogo puritano John Owen:

> Nuestro perdonar a otros no conseguirá el perdón para nosotros. Pero nuestro perdonar a otros demuestra que nosotros mismos estamos perdonados.[83]

Jesús el Mesías no solo enseñó respecto del perdón y su importancia, sino que también perdonó los pecados de los hombres (Mt. 9:2). La capacidad para perdonar a otros hace al que perdona más semejante a Dios que ninguna otra cosa.

El cuarto discurso de Jesús el Mesías termina con los dos primeros versículos del capítulo 19, donde dice:

"Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea,
y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán.
Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí" (19:1-2).

Mateo utiliza la misma fórmula que usó en 7:28, para describir la conclusión de un discurso y el comienzo de una nueva sección de su narrativa.[84] El cuarto discurso del Mesías, registrado en Mateo 18, tuvo lugar en Capernaum. Esa fue la última visita de Jesús a la ciudad que había escogido para residir.[85] De Capernaum, el Señor se trasladó "a las regiones de Judea al otro lado del Jordán". Mateo añade: "y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí" (19:2). Obsérvese el plural "grandes multitudes" (***óchloi polloí).*** A pesar de la oposición de los dirigentes judíos, todavía "grandes multitudes" siguieron al Señor y, a pesar de la incredulidad de muchos de ellos, Jesús mostró su gran compasión "y los sanó" (***kai etherápeusen autoús eket).*** Tal como lo había hecho al comienzo de su ministerio (ver Mt. 4:23-25), ahora, en las postrimerías de su tiempo en la tierra, el Mesías demuestra su piedad hacia los afligidos tanto de cuerpo como de alma (Mt. 21:14). Él los había invitado, diciendo: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cansados y yo os haré descansar" (Mt, 11:28). Ni la incredulidad, ni la dureza del corazón del pueblo impiden que el Mesías haga su obra. Aunque las tinieblas son densas, la realeza de Jesús el Mesías se pone de manifiesto a través de su amor y compasión hacia los necesitados.

83. Citado por Samuel L. Johnson, "Notas inéditas de la exposición de Mateo" (10 de abril de 1977).
84. R. T. France "The Gospel of Matthew", p. 709.
85. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 726.

Bibliografía selecta

Arndt, William F. y Wilburg, Gingrich F., ***A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*** (Chicago: The University of Chicago Press, 1963).

Balz Horst y Schneider, Gerhard, ***Diccionario Exegético del Nuevo Testamento,*** tomo 2 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002).

Blomberg, Craig L., "Matthew" ***The New American Commentary*** (Nahsville: Broadman Press, 1992).

Bonnard, Pierre, ***Evangelio según San Mateo*** (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983), p. 404.

Broadus, John A., ***Comentario sobre el Evangelio según Mateo,*** traducido por Sarah H. Hale (Monterrey México, s.f.).

Brooks, James A. y Winbery, Carlton L., ***Syntax of New Testament Greek*** (Londres: M.D.: University Press of America, 1988) p. 103.

Bullinger, W. E., ***Figures of Speech used in the Bible*** (Grand Rapids: Baker Book House, 1975).

Burton, Ernest de Witt, ***Syntax of the Moods and Tenses in the New Testament Greek*** (Edimburgo: T. & T. Clark, 1966).

Carson, D. A., "Matthew", ***The Expositor's Bible Commentary,*** vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984).

Dana H. E. y Mantey, Julius R., ***Manual de gramática del Nuevo Testamento,*** versión castellana por Adolfo Robleto D., et. al. (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979).

Davies W. D. y Allen Jr., Dale C., "The Gospel According to Saint Matthew", ***The International Critical Commentary,*** vol. II (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Deismann, Adolf, ***Light from the Ancient East*** (New York: George H. Doran Company, 1927).

Grundmann, Walter, ***Theological Dictionary of the New Testament,*** vol. 4 (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1967).

Hagner, Donald H., "Matthew 14-28", ***World Biblical Commentary*** (Dallas: Word Books Publishers, 1995) pp. 532-533.

Hendriksen, William, ***The Gospel of Matthew*** Grand Rapids: Baker Book House, 1979.

Hill, David "The Gospel of Matthew", ***The New Century Bible Commentary.*** Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982)

Johnson, Samuel Lewis, "Notas inéditas de la Exposición del Evangelio de Mateo" (1977).

Lenski, Richard C. H., ***The Interpretation of St. Matthew's Gospel*** (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According To Matthew", ***Thornapple Commentaries.*** Grand Rapids: Baker Book House, 1980.

Metzger, Bruce M., ***A Textual Commentary on the Greek New Testament*** (Londres: United Bible Societies, 1975).

Morris, Leon, ***The Gospel According to Matthew*** (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).

Pérez Millos, Samuel, ***Mateo,*** tomo 2 (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005).

Robertson, A. T., ***A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*** (Nashville: Broadman Press, 1934).

Strombeck, J. F., ***Discipline by Grace*** (Moline, 111.; Strombeck Agency, Inc., 1946).
Tasker, R. V. G.; "The Gospel According to St. Matthew", ***Tyndale New Testament Commentaries*** (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982).
Thiessen, Henry Clarence, ***Introduction to the New Testament*** (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1943), p. 139.
Toussaint, Stanley D., ***Behold the King*** (Portland: Multnomah Press, 1980).
Wilkins, Michael J., "Matthew", ***The NIV Application Commentary*** (Grand Rapids: Zondervan Book House, 2004).

27

Enseñanzas acerca del matrimonio, la fe y el regalo de la salvación (19:3-30)

Jesús el Mesías enseña la permanencia DEL MATRIMONIO (19:3-12)

> Para ese tiempo, los fariseos eran enemigos declarados de Cristo, inclinados a su destrucción; y vienen a El una vez más para intentar hacerle comprometerse de alguna manera fatal. Era sabido que El condenaba el divorcio (5:31-32), y en eso parecía ponerse a sí mismo en oposición a la ley de Moisés, que lo permitía (Dt. 24:1); aquí, por lo tanto, existía un campo en el cual era probable que ellos pudieran obtener material para acusarle con éxito.
>
> Alfred Plummer ***(An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew,*** p. 259)

Los fariseos[1] eran celosos guardadores de la ley de Moisés. Eran, además, reconocidos como maestros del pueblo. Sin dar la talla intelectual de los escribas, eran respetados y seguidos por el pueblo. La influencia de los fariseos sobre el pueblo de Israel en tiempos de Jesús era, sin duda, importante.

"Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?" (19:3).

1. La secta de los fariseos se formó después del regreso del cautiverio en Babilonia. Aparece en el siglo II a.C. Los fariseos aparecen casi al mismo tiempo que los esenios. En 1 Macabeos 2:42, los fariseos son reconocidos como hombres "piadosos" y "valerosos" y, principalmente, "consagrados a la ley" (ver Joachim Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús,* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985), pp. 261-281.

Una traducción más ajustada al texto griego sería: "Y vinieron a él [unos] fariseos, tentándole y diciendo: ¿Le es permitido a un hombre divorciarse de su esposa por cualquier causa?". La pregunta de los fariseos era decididamente maliciosa. Mateo usa el participio presente del verbo ***peirádso*** que significa "examinar", "probar", "someter a prueba", "tentar". Dicho vocablo es usado varias veces por Mateo para referirse a la manera malvada en que los fariseos y los escribas intentaron acorralar al Mesías (ver Mt. 16:1; 22:18, 35). Por supuesto que los dirigentes religiosos de Israel ya sabían la postura de Jesús respecto del matrimonio (Mt. 5:31-32). El propósito de ellos, sin embargo, era atrapar a Jesús, sorprendiéndole en algún fallo. Nada mejor, pensaban, que confrontándolo con la ley de Moisés.

Como ya se ha señalado, los fariseos tenían una malvada intención cuando formularon la pregunta, como lo indica la expresión "tentándole" (***peirádsontes***). La pregunta tenía el propósito de forzar al Señor a tomar una postura. Pensaban que cualquier respuesta haría que Jesús perdiese una parte de sus seguidores. La pregunta de los fariseos estaba bien elaborada: "¿Es lícito que un hombre repudie [se divorcie] a su mujer por cualquier causa?". La respuesta del Señor no fue refutada ni inmediata ni directamente. El reconocido exegeta británico R. V. G. Tasker está correcto cuando dice:

> ... Pero la subsiguiente narrativa implica que en efecto la respuesta de Jesús es: "Si queréis decir por ***alguna*** causa, mi respuesta es sí. Si queréis decir por ***cualquier causa,*** mi respuesta es no". Primero, les recuerda la verdad conocida por todo lector de las Escrituras, que el propósito de la creación de dos sexos fue que la solidaridad, la continuidad y la felicidad de la raza humana pudiesen tener su fundamento en la unión física de un hombre y una mujer. Tal unión es una parte esencial del plan del Creador, y cualquier intento de frustrar dicho plan, ya sea dando paso a la relación sexual promiscua, o mediante el ascetismo y el celibato forzoso, o mediante el vicio antinatural, o mediante el intento de romper matrimonios donde la unidad que Dios tiene en mente se está llevando a cabo, todo ello es contrario a la divina voluntad.[2]

La pregunta de los fariseos a Jesús está basada en el pasaje de Deuteronomio 24:1-4. Concretamente, aquellos religiosos estaban interesados en el significado de la expresión "alguna cosa indecente". Sin duda, deseaban saber qué pensaba Jesús acerca de dicha frase. Lo cierto es que en aquellos tiempos había una extensa diversidad de opiniones tocantes al tema del divorcio. Había quienes consideraban que el divorcio era ilícito bajo cualquier circunstancia. Ese era el pensamiento de los componentes de la comunidad de Qumrán.[3] Por otro lado Josefo, un judío que sirvió en el ejército romano, escribió lo siguiente:

> El que desea divorciarse de su esposa por cualquier causa (y muchas causas

2. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1981), pp. 179-180.
3. Ver D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 8 (Grand Rapids: The Zondervan Corporation, 1984), p. 411.

ocurren entre los hombres) que dé seguridad por escrito que nunca más la usará como su esposa.[4]

La práctica del divorcio se había extendido ampliamente en tiempos de Cristo. Era generalmente aceptado que un hombre podía repudiar a su mujer. La mujer, sin embargo, no podía hacer lo mismo. En casos excepcionales un tribunal judío escuchaba a la mujer, y si lo consideraba apropiado, podía hacer que el hombre se divorciase de ella. El comentarista D. A. Carson explica lo siguiente:

> La opinión general del judaismo palestino estaba dividida aproximadamente en dos campos opuestos: tanto la escuela de Hillel como la de Shammai permitían el divorcio (de la mujer por el hombre; lo opuesto no era considerado) sobre la base de ***"erwat dábár"*** ("algo indecente", Dt. 24:1), pero no estaban de acuerdo en el significado de lo que "indecente" podía incluir. Shammai y sus seguidores interpretaban la expresión como una referencia a una gran indecencia, aunque no necesariamente adulterio. Hillel extendía el significado más allá del pecado a toda clase de ofensa reales o imaginarias, incluyendo la de una comida mal preparada. El rabino Akiba, seguidor de Hillel, permitía el divorcio en el caso de que a un hombre se le fueran los ojos detrás de una mujer más hermosa (Gittin 9:10).[5]

Seguramente los fariseos que hicieron la pregunta a Jesús tocante a la legalidad o no de que un hombre se divorciase de su mujer conocían las dos escuelas de pensamiento prevalentes en aquellos días. Es evidente, por lo tanto, que no buscaban información sino que, más bien, procuraban atrapar al Señor en una discusión teológica para desacreditarlo. De modo que la respuesta de Cristo es sumamente importante.

La respuesta de Jesús a los fariseos (19:4-6)

"Él, respondiendo, les dijo:
¿No habéis leído que el que los hizo al principio,
varón y hembra los hizo...?" (19:4).

Hay varias cosas que debemos destacar en su respuesta. En primer lugar, está claro que el Señor tiene total confianza en la historicidad y la relevancia del contenido del libro de Génesis. Para el Señor, el Génesis es la Palabra de Dios infalible e inerrante. En realidad, como lo han señalado muchos estudiantes de la Biblia, el uso que el Señor hace de Génesis 2:23-24 aquí indica que para Él la totalidad del Antiguo Testamento es la Palabra de Dios. Eso se demuestra en el hecho de que varias veces el Señor usa la expresión: "¿No habéis leído?" (Mt. 12:3, 5; 19:4; 21:42). Es incuestionable que Jesús reconoció la autoridad absoluta de las Escrituras.

La cita de Génesis 2:24 en el versículo 4 afirma que dichas palabras fueron pronunciadas por AQUEL que "los hizo al principio", es decir, por Dios mismo. Obsérvese cuidadosamente el contenido de Mateo 19:4-5: "... ¿No habéis leído que el que los

4. Flavio Josefo, *Antiquities of the Jews* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1960), p. 99
5. D. A. Carson, "Matthew", p. 411.

hizo al principio, varón y hembra los hizo, Y DIJO: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?". AQUEL "que los hizo al principio" es el MISMO que DIJO las siguientes palabras. Ahora bien, cuando se escudriña el Antiguo Testamento y se lee Génesis 2:24, queda claro que el que habló las palabras no fue Dios directamente, sino Moisés. ¿Cuál es, por lo tanto, el razonamiento del Señor? Cualquier cosa escrita por Moisés se origina en el mandado expreso de Dios. No es de sorprenderse que El aceptara el Antiguo Testamento como la inerrante e infalible Palabra de Dios. Dicho sea de paso, la actitud de Jesús hacia el Antiguo Testamento es apoyada por el hecho de que hay muchos otros ejemplos en el uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo (ver Hch. 1:5 con Sal. 2:7; 2 S. 7:14; He. 1:6 con Dt. 32:43 [LXX], He. 1:7 con Sal. 104:4; He. 1:8-9 con Sal. 45:6-7; etc.).

En segundo lugar, el Señor confirma el contenido del Génesis y, en las palabras de explicación que siguen, confirma la enseñanza de dicho libro tocante al matrimonio y al divorcio.

"¿... y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre,
y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?" (19:5).

La unión entre el hombre y la mujer es intencionada. Tiene como meta la abolición del aislamiento (Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo", Gn. 2:18), y también la propagación de la raza humana ("Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra...", Gn. 1:28). Es evidente, también, que Dios quería que la relación fuese monógama ("una sola carne", Gn. 2:24). Y, finalmente, el Génesis señala la permanencia de la relación. La expresión "se unirá" (***kolleithéisetai***) es el futuro indicativo, voz pasiva de ***kolláo,*** que significa "juntarse", "estar adherido", "estar encolado". Los verbos "dejará" (***kataleípsei***), "se unirá" (***kolleithéisetai***) y "serán" (***ésontai***) señalan una "acción enfática y decisiva".[6]

El escritor australiano León Morris expresa lo siguiente:

> Cuando un hombre se casa, entra en una nueva y muy íntima relación que adquiere precedencia sobre todos los nexos previos. En la antigüedad, dejar a los padres era considerado como algo antinatural. Pero la ordenación de la creación coloca la unión matrimonial por encima de todas las otras relaciones, incluyendo la relación familiar. Uno tiene que abandonar su hogar y su familia al establecer un nuevo hogar. El hombre y la mujer van juntos, están unidos más cercanamente que cualquier otra persona.[7]

El pasaje de Génesis 2:24 citado por el Señor en Mateo 19:6, además, señala la permanencia de la relación. Como ya se ha señalado, el verbo "se unirá" literalmente significa "encolar", "cementar". De modo que la Escritura enseña el carácter indisoluble del matrimonio como el ideal establecido por Dios. Esta idea está presente en el verbo "juntó" ***(synédseuxeri).*** Dicho verbo está en el aoristo indicativo, pero realiza la función

6. León Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992), p. 481.
7. *Ibid.*

de un tiempo perfecto: "Lo que Dios ha juntado".[8] La idea del verbo es "enyugar", como se hace con una pareja de bueyes. Obsérvese que el sujeto de ese verbo es Dios. Es Dios quien creó al hombre y a la mujer en principio. También El los unió en matrimonio de manera expresa. De modo que las palabras del Señor Jesucristo confirman y acentúan el relato del Génesis. El matrimonio es una institución divina y permanente.

El punto central de todo lo expuesto es que uno no debe estar tan preocupado por las preguntas sobre el divorcio hasta el punto de olvidar el propósito original del Creador cuando formó al hombre y la mujer. El Señor Jesucristo llevó a sus interlocutores al principio mismo de la creación del hombre y a la declaración divina de la unión matrimonial. En contraste con la enseñanza de los rabinos de su tiempo, el Señor establece la permanencia del matrimonio.

La objeción de los fariseos (19:7-8)

"Le dijeron:
¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?" (19:7).

Está totalmente claro que los fariseos comprendieron que el Señor estaba haciendo una defensa del matrimonio tal como lo estableció Dios, es decir, una unión monógama y permanente con un propósito definido. De manera que formularon una pregunta suplementaria: "¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?". En otras palabras, la insinuación de los fariseos era algo así: si el análisis de Jesús era correcto, entonces Moisés era culpable de transgredir el propósito original de Dios al permitir el divorcio. Y, por supuesto, puesto que eso no podía ser así, está claro que este auto-ungido Mesías está argumentando contrariamente a la Palabra de Dios. Sencilla y claramente dicen: "¡Estás contradiciendo a Moisés!". El error de los fariseos procedía de una mala comprensión del texto bíblico.

El propósito de los fariseos era demostrar que Jesús contradecía a Moisés. Si eso hubiese sido cierto, el Señor hubiera sido condenado y hubiese quedado sin defensa alguna. Pero los fariseos habían interpretado mal el texto de Deuteronomio 24:1-4. Dicho pasaje no otorgaba permiso para el divorcio, sino que prohibía que una mujer que ya se había divorciado y casado por segunda vez se casase nuevamente con su esposo originario.[9] La respuesta de Jesús a la insinuación farisaica de que El contradecía la ley de Moisés fue rotunda y contundente.

"Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así" (19:8).

Davies y Allison han escrito lo siguiente: "Jesús responde a los fariseos no mediante una cita de las Escrituras, sino mediante una explicación de Deuteronomio 24:1, es decir, eludiendo por qué Dios permitió a Moisés que se concediese el divorcio.[10]

8. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 730.
9. Ver Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), p. 291.
10. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary*, vol. Ill (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997), p. 13.

Por el contrario, dice Jesús: "Moisés, por la dureza de vuestros corazones os PERMITIO (***epétrepsen***) repudiar a vuestras mujeres, mas al principio no fue así". La institución divina del matrimonio implicaba una unión indisoluble. Solo la muerte debía terminar esa unión, según el propósito original de Dios. En realidad, las palabras de Moisés estaban diseñadas para hacer prevalecer la intención divina.

Muchos matrimonios en aquellos tiempos no cumplían el objetivo divino, y el precepto mosaico estaba encaminado a llevar el ideal a la realización práctica. La poligamia era común. Los hombres consideraban una salida fácil obtener un divorcio. La opinión generalizada parecía ser que cualquier razón era válida. Ese era el resultado natural de la maldad del corazón humano. De modo que las uniones matrimoniales no eran realizadas en el sentido establecido por Dios y, de hecho, el matrimonio había llegado a ser muy fácil, puesto que el divorcio era de igual manera fácil. Por lo tanto, las palabras de Moisés realmente fortalecían la práctica del matrimonio. En realidad, los fariseos estaban mucho más interesados en la concesión de Deuteronomio 24:1-4 que en la ***institución divina*** de Génesis 1:27 y 2:24. Así que el Señor los llevó al texto bíblico que enseña el propósito divino original del matrimonio.

Debe observarse cuidadosamente el vocablo "permitió" (***epétrepsen***). Dicho verbo es el aoristo indicativo de ***epitrépo,*** que significa "conceder", "permitir" (v. 8). O sea, el divorcio fue ***tolerado*** por la ley de Moisés. Ahora bien, es obvio que el uso de la palabra "permitió" o "toleró" señala que la cosa ***permitida*** o ***tolerada*** no era intrínsecamente correcta. El divorcio, incluso en las palabras de Moisés que lo ***permitió,*** es contemplado como intrínsecamente erróneo. Moisés, el gran legislador y profeta de Dios, no abandonó el sentido de la enseñanza del Génesis que él mismo había escrito. Si el divorcio fuese correcto, uno esperaría que se ordenase su práctica. La realidad es que no fue ***mandado,*** sino ***permitido.***

El texto dice que Moisés permitió el divorcio: "Por la dureza de vuestro corazón" ***(próstéin skleirkardían hymdri).*** La lectura más literal sería: "Con referencia a la dureza de vuestro corazón". Ni siquiera la concesión divina es lo ideal. Es una concesión a la maldad del corazón humano, que con frecuencia ha hecho y hace la vida intolerable para quien ha sido ofendido en el matrimonio. En tales casos se le permitía la libertad al cónyuge ofendido (ver Gn. 3:1-24). Debe observarse, como señala R. T. France, profesor de la Universidad de Wales, Bangor:

> El contraste que Jesús presenta no es con relación a la autoría o la autoridad de los dos textos del Pentateuco (Génesis y Deuteronomio) ni aun con el orden en que fueron dados, sino con relación a sus propósitos. La legislación de Deuteronomio es una respuesta al fracaso humano, un intento de llevar orden a una situación anómala causada por "la dureza del corazón" humano. Esa expresión bíblica familiar no se refiere tanto a la actitud del pueblo unos con otros (crueldad, negligencia y cosas similares) como a su actitud hacia Dios, cuyo propósito e instrucciones han sido soslayadas.[11]

11. R. T. France, "The Gospel of Matthew", *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 2007), pp. 719-720.

Otra importante observación, algo que los fariseos pasaban por alto, es el hecho de que Moisés no obliga al cónyuge ofendido a procurar el divorcio. ¡No es un mandamiento! Es solo algo permitido, concedido o tolerado. Los fariseos, erróneamente, declararon que Moisés había mandado que un hombre podía dar carta de divorcio y repudiar a su mujer. El Mesías los corrige y les dice que Moisés "permitió" (*epétrepsen*) el divorcio "por causa de" ("con referencia a") la dureza del corazón de ellos. Esa fue una provisión dada debido a la condición espiritual primitiva. El ideal original era más elevado.[12] Ese era el que Cristo enseñó a los discípulos en el Sermón del Monte (Mt. 5:31-32), y el mismo que planteó a los fariseos que intentaban acorralarle (Mt. 19:1-9).

El precepto mesiánico (19:9)

"Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer,
salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera;
y el que se casa con la repudiada, adultera" (19:9).

La frase "y yo os digo" (*légo dé hymin)* pone de manifiesto la autoridad del Señor. El Mesías habla con absoluta y soberana autoridad respecto de la permanencia de la relación matrimonial. Mateo 19:9 contiene la llamada cláusula de excepción: "Cualquier que repudie a su mujer salvo por causa de fornicación". Dicha frase, igual que la que aparece en Mateo 5:32 es, sin duda, genuina. El hecho de que sea omitida en Marcos 10:1-12 y en Lucas 16:18 no argumenta en contra del carácter genuino de esa declaración aquí en Mateo 19:9. La verdad total de un asunto no se encuentra necesariamente en cada pasaje en el que se trata dicho tema. La infidelidad conyugal es un ataque en contra de la naturaleza misma del nexo matrimonial, y constituye una causa para el divorcio; en realidad, esa fue la única causa que el Señor mencionó (ver 1 Co. 7:10-16).

El vocablo "fornicación" *(porneía*) ha sido muy discutido por los comentaristas.[13] Es un vocablo amplio, en realidad, más amplio que "adulterio". Este último vocablo se refiere a la práctica de fornicación ilícita que implica a personas casadas. "Fornicación" tiene que ver con el acto sexual, y su importancia está en el contexto en el que se usa. En el caso de Mateo 19:9 se refiere a la infidelidad de una esposa, es decir, al adulterio.

Hay quienes le han dado un enfoque diferente a Mateo 19:9. Para algunos, se refiere a la infidelidad que podría haberse cometido durante el período del desposamiento. De ser así, entonces el Señor no permitiría el divorcio bajo ninguna circunstancia. Pero Mateo 19:9 descansa sobre el pasaje de Deuteronomio 24, y allí el asunto tiene que ver claramente con la relación matrimonial. El mismo hecho choca contra la postura de que el Señor se refiere al matrimonio entre dos familiares cercanos (ver Lv. 18:6-18), o al matrimonio dentro de los grados levíticos prohibidos. ¿Por qué, pues, Moisés haría la advertencia de que, si el divorcio ocurriese, y la mujer se casase posteriormente con otro, el primer marido no podía tomarla nuevamente por esposa? Eso sería totalmente

12. Ver Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 224.
13. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. I, p. 155; Pierre Bonnard, *Evangelio según San Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983), pp. 421-423; Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), pp. 732-735; Samuel Pérez Millos, *Mateo*, tomo 2 (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005), pp. 127-131; William Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Baker Book House, 1979), pp. 716-717.

superfluo si se tratase de un matrimonio realizado dentro de los cánones prohibidos por la ley.

Resumen y conclusión

El problema planteado a Jesús por los fariseos no era una cuestión fácil de resolver. Es más, la relación matrimonial continúa siendo un problema grave hoy día. En tiempos de Jesús, el certificado de divorcio judío contenía la siguiente cláusula: "Usted tiene libertad para casarse otra vez". Obtener el divorcio era obtener permiso para casarse de nuevo. En esa línea, Mateo 5:32 simplemente asume que el divorcio conduce a un segundo matrimonio.[14] La enseñanza de Jesús fue clara y terminante. El ideal es el diseño divino tal como lo estableció Dios al principio (Gn. 2.24). Los fariseos fueron derrotados decisivamente por aquel a quien habían apelado como testigo en contra de Jesús, es decir, el mismo Moisés. Aquellos dirigentes religiosos desaparecen de la escena, incapaces de refutar el argumento de Jesús el Mesías.

Hay otras cuestiones que la Iglesia y sus dirigentes tienen que confrontar hoy. Entre las cosas que se plantean hoy está el tema de la *incompatibilidad.* ¿Qué debe hacerse cuando los cónyuges descubren que sus caracteres y personalidades son incompatibles? Hay que decir que la Biblia no reconoce como base para el divorcio cualquier significado que se atribuya al vocablo *incompatibilidad.* Otro tema de discusión tiene que ver con el "re-casamiento" o las "segundas nupcias". ¿Dijo el Señor algo tocante al "re-casamiento"? Lo cierto es que no. La implicación del texto es, sin embargo, que si el divorcio es legítimo (por causa de fornicación), entonces el re-casamiento está permitido (ver Mt. 19:9). El divorcio, según la Biblia, nunca es deseable. Existe debido a la dureza del corazón humano, particularmente cuando no se busca la voluntad de Dios antes de realizar el matrimonio. No hay duda de que Dios perdona la culpa del divorcio no bíblico, pero hay un trauma y unas consecuencias que deben afrontarse. Si bien es cierto que la culpa del pecado ha sido perdonada por el sacrificio expiatorio de Cristo, no es menos cierto que con frecuencia se sufre físicamente por los pecados del cuerpo.

Jesús el Mesías responde a la inquietud de los discípulos (19:10-12)

La enseñanza de Cristo respecto del matrimonio sorprendió a los discípulos. Las palabras del Maestro sacudieron la mente de aquellos hombres. Ciertamente no esperaban una respuesta tan estricta a la pregunta de los fariseos. Aunque Jesús ya había hablado del tema del matrimonio y el divorcio a los discípulos (Mt. 5:31-32), en esta ocasión les causa sorpresa la manera como el Señor se enfrentó a las enseñanzas de los dirigentes religiosos de Israel.

> *"Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse" (19:10).*

Las palabras de los discípulos equivalen a decir: "Si sólo podemos divorciarnos por causa de adulterio, no es necesario casarse". Esa era, por supuesto, una respuesta totalmente egoísta. Craig L. Blomberg, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario de Denver, dice:

14. W. D. Davies y Dale Allison, Jr, "The Gospel According to Saint Matthew", vol. 2, p. 17.

> Dado que la postura de Jesús demuestra ser más estricta que la de Shammai, incluyendo la cláusula de excepción, los discípulos piensan que el cumplir las obligaciones maritales puede ser más duro que permanecer solteros.[15]

El Señor responde a los discípulos, diciéndoles que el celibato que ellos sugieren es algo "dado" (*dédotai*) por Dios. Jesús no enseñó en manera alguna que el hombre o la mujer deban abstenerse del matrimonio. Al contrario, enseñó que la unión de un hombre y una mujer en matrimono tiene la aprobación divina. Sin embargo el matrimonio, para ser feliz, requiere de la aprobación y la capacitación divina. Muchos matrimonios sufren por el hecho de que la unión no fue realizada con la sanción divina sino, más bien, por conveniencias humanas.

"Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.
Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre,
y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres,
y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos.
El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba" (19:11-12).

Esta sección termina con tres ejemplos de la abstinencia del estado matrimonial.

(1) Hay personas que no deben contraer matrimonio. Ese estado les pertenece por providencia divina o por dirección directa de Dios. Ese es un estado admirable. De hecho, Pablo parece considerarlo "mejor", aunque el matrimonio es bueno y "honroso" y, podría añadirse, el estado normal para los seres humanos (ver 1 Co. 7:1-40). "Hay quienes han sido capacitados por Dios para permanecer célibes aun cuando podrían practicar el sexo si lo quisieran".[16] O sea, que "el celibato es una opción real, pero no es para todos".[17] Algunos tienen el don otorgado por Dios para vivir solteros sin pecar. Esos, evidentemente, constituyen una minoría entre los seres humanos en general y entre los cristianos en particular. Esos son "los eunucos que nacieron así del vientre de su madre" (Mt. 19:12).

(2) "Hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres" (Mt. 19:12b). Esta frase, literalmente, significa: "Hay eunucos que fueron castrados por los hombres" *(kai eisin eunoüchoi hoítines eunouchístheisan hupo ton anthrópón).* Un "eunuco" era un hombre que había sido emasculado. Generalmente su ocupación era "la custodia de la habitación privada en un harén oriental".[18] Abbott-Smith dice lo siguiente respecto del eunuco:

> [Era] un hombre emasculado (Mt. 19:12). Alguien que ocupaba, como era costumbre, un cargo elevado, como el de mayordomo, en una corte (Hch. 8:27,

15. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), p. 294.
16. *Ibíd.*
17. R. T. France, "The Gospel of Matthew", p. 723.
18. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* Vol 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980), p. 57.

> 34, 36, 38, 39). Metafóricamente se refiere a alguien naturalmente incapacitado o que voluntariamente se abstenía del matrimonio (Mt. 19:12).[19]

Es probable, pues, que el "eunuco hecho por los hombres" se refiera a un varón que, literalmente, había sido castrado o que, quizá, después de haber nacido perdió la capacidad para reproducir o engendrar. Esa pérdida podía ser debido a una enfermedad, una lesión física u otra causa similar.[20]

(3) "Y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos" (Mt. 19:12c). Con esta declaración, el Señor describe a un tercer grupo de eunucos. Son aquellos que no tienen que "estar literalmente castrados ni ser impotentes por naturaleza".[21] Son personas solteras, no porque estén incapacitadas para tomar una esposa, sino porque han decidido no hacerlo. Estas personas, evidentemente, sienten una carga especial por la responsabilidad de servir en "el reino de los cielos", y están convencidas de que pueden cumplir con ese servicio más eficazmente fuera del matrimonio.[22] Davies y Allison lo expresan así:

> Para esas personas, lo bueno y lo valioso que el matrimonio proporciona (ver vv. 39¯) debe rechazarse, rendirse o sacrificarse con miras a la demanda puesta sobre ellos por algo mucho mayor.[23]

La frase: "Por causa del reino de los cielos" *(día teln basileían ton ouranón)* explica la razón o por qué algunos renuncian voluntariamente al matrimonio. El comentarista France dice:

> Su elección no debe atribuirse a una falta de inclinación, sino a la percepción de la voluntad de Dios para ellos. El reino de los cielos significa la autoridad soberana de Dios, y es en obediencia a esa autoridad que han sido preparados para apartarse de la expectativa normal del matrimonio y de la paternidad.[24]

La enseñanza expuesta en estos versículos no se relaciona con el celibato impuesto y practicado por la Iglesia Católica Romana. El celibato practicado por la Iglesia de Roma fue impuesto en la Edad Media, principalmente por razones económicas. La Iglesia Romana no veía bien que, cuando un obispo moría, sus propiedades fuesen traspasadas a sus herederos. Si el obispo no estaba casado legalmente, al morir, sus propiedades pasaban a ser de la Iglesia. El error de la Iglesia Romana desembocó muchas veces en la inmoralidad del clero. Fundamentalmente, el error consiste en erigir una regla o dogma para todos sobre la base del don dado a unos pocos. El celibato, evidentemente, no es una exigencia para todos los hombres, sean pastores o misioneros.

19. G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament,* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994), p. 1B8. Ver también: R. T. France, "The Gospel of Matthew", pp. 724-725.
20. Ver W. D. Davies y Dale Allison, Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", vol. Ill, pp. 22-23.
21. Davies y Allison, *Ibid.,* p. 23.
22. *Ibid.*
23. *Ibid.*
24. R. T. France, "The Gospel of Matthew", p. 725.

De haber sido así, el Señor Jesucristo lo hubiese expresado de manera clara y terminante. Lo correcto es que las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, enseñan la santidad de la unión matrimonial. Los sacerdotes del Antiguo Testamento eran hombres casados (ver Éx. 28:1; Lv. 8:6, 13). Los apóstoles y pastores del Nuevo Testamento también eran casados o se les permitía casarse (ver Mt. 8:14; 1 Ti. 3:1-2).

Resumen y conclusión

En Mateo 19:312¯ el Señor Jesucristo refuta la postura de los fariseos respecto del matrimonio. Los israelitas en tiempos de Cristo estaban divididos respecto de la causa por la que un hombre puede divorciarse de su esposa. La escuela liberal de Hillel permitía el divorcio por cualquier causa. La escuela conservadora de Shammai sólo admitía el divorcio sobre la base de "adulterio" (*porneía*). Este vocablo significa "prostitución", "falta de castidad" o "cualquier clase de relación sexual ilegal". Los fariseos pretendían enfrentar a Jesús con la ley de Moisés. El Señor no se dejó atrapar por los dirigentes religiosos de Israel. Cristo apela a la revelación divina respecto del matrimonio en Génesis 1:27 y 2:24. El modelo del matrimonio es, sin duda, aquel que Dios estableció en el principio en el huerto del Edén.

El segundo tema que Mateo presenta en esta sección tiene que ver con la abstinencia del matrimonio. La iglesia tradicional ha establecido el dogma del celibato para los clérigos. La Biblia no enseña la obligatoriedad del celibato. Tal práctica fue implantada en la Edad Media, principalmente por razones económicas. El Señor habla de tres clases de "eunucos": (1) Los que son eunucos porque han "recibido" el don de Dios; (2) Los que son hechos eunucos por los hombres, como ciertos mayordomos y oficiales de las cortes antiguas; y (3) Los que se hacen eunucos a sí mismos para servir más dedicadamente en "el reino de los cielos", es decir, aquellos que voluntariamente renuncian al matrimonio con el fin de someterse a la voluntad soberana de Dios. Esta sección del Evangelio de Mateo contiene una lección de vital importancia para la vida de la Iglesia en estos tiempos, cuando la ética del mundo parece ahogar los principios establecidos por Dios.

La fe de los niños y la entrada en el Reino del Mesías (19:13-15)

Después de tratar el tema del divorcio y de explicar quiénes deben permanecer solteros, el Señor Jesús nuevamente usa a niños para ilustrar su enseñanza respecto de la fe que se necesita para entrar en su Reino. El profesor Stanley D. Toussaint lo explica así:

> La gran contribución de este pasaje es el énfasis dado al carácter de quienes entran en el Reino. Cristo no dice que los niños son los únicos que heredan el Reino, pero sí dice que la confianza y humildad propia de un niño son esenciales para la entrada [en el Reino], Debe notarse aquí que el pronombre es "de los tales" (*toioutón)* y no "estos" (*toúton*)... El énfasis que Mateo da a los niños es interesante. En conexión con el Reino y la alabanza, Mateo se refiere a ellos en 11:25; 18:2-4; 19:13-14; y 21:15-16. El evangelista usa el carácter de los niños para contrastar de manera clara la diferencia entre la fe y la humildad de ellos y la incredulidad y la ceguera de Israel.[25]

25. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* ρρ. 225-226.

Los versículos 13 al 15 de Mateo 19 contrastan visiblemente con el párrafo anterior. En Mateo 19:3-9, el Señor tuvo un duro encuentro con los fariseos tocante al tema del matrimonio y el divorcio. Seguidamente (Mt. 19:10-12), la discusión es con los discípulos tocante a quién debe refrenarse de contraer matrimonio. Es en ese ambiente que unos niños fueron presentados a Jesús.

"Entonces le fueron presentados unos niños,
para que pusiese las manos sobre ellos, y orase;
y los discípulos les reprendieron" (19:13).

El texto no dice quién o quiénes trajeron los niños a Jesús el Mesías. El texto sencillamente dice: "Entonces niños fueron llevados a él para que pusiese las manos sobre ellos y orase". El propósito de quienes trajeron los niños pone de manifiesto una finalidad espiritual. El acto de poner las manos sobre aquellos niños era simbólico de oración y bendición. Probablemente fueron los padres mismos quienes los llevaron a Jesús. También es probable que se tratase de jovencitos y no de niños pequeños. El vocablo griego *paidía* así lo sugiere (ver Mt. 17:18; Le. 2:43; 9:42).[26] "La imposición de manos, acompañada de oración, constituía una 'bendición' judía típica, pidiendo a Dios que su favor reposase sobre alguien (ver Gn. 48:14-15)".[27]

La actitud de los discípulos pone de manifiesto que no habían entendido la lección de humildad que el Señor les había enseñado con anterioridad (ver Mt. 18:2-9). El texto dice que "los discípulos les reprendieron" (*hoi de matheitai epetímeisan autois).* Es decir, los discípulos reprendieron a los niños que eran presentados a Jesús. Los discípulos, mostrando su inmadurez, supusieron que el Señor no tenía tiempo para los niños. Aquellos hombres, por supuesto, no podían estar más lejos de la verdad, como lo demuestran los versículos siguientes.

"Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y *no se lo impidáis;*
porque de los tales es el reino de los cielos" (19:14).

La respuesta del Señor a los discípulos es enfática y contiene enseñanzas importantes. En primer lugar: el Señor enseña que los niños eran importantes en su ministerio. Jesús no dice, sin embargo, que alguien entra en el Reino por el hecho de ser niño. En segundo lugar: el Señor manda no impedir que los niños se acerquen a El. La frase "y no se lo impidáis" (*kai méi kólúete outa elthein prósné)* literalmente significa: "Y no estéis impidiendo que ellos vengan a mí". El verbo "estéis impidiendo" (*kolúete)* es el presente imperativo, precedido de una partícula negativa. La función de esa forma gramatical es ordenar detener una acción que está en proceso. El Señor ordena a los apóstoles que dejen de hacer lo que estaban haciendo. En tercer lugar: debe observarse el uso de la expresión "de los tales" (*toioútón*). Dicho vocablo es un pronombre genitivo plural que significa "de tal clase", "con esas características". Obsérvese que el Señor no dice "de estos", sino que señala que quienes entran en el Reino son personas con características semejantes a las de un niño o que pertenecen a una clase tal que se asemeja

26. Ver Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of. the New Testament,* p. 334.
27. Craig L. Blomberg, "Matthew", p. 295.

a la de los niños. Los niños se caracterizan por su humildad y sencillez. Reconocen su incapacidad e insuficiencia y, por lo tanto, su necesidad de dependencia de aquel que puede sostenerles y suplir sus necesidades. Evidentemente, los apóstoles aún no habían aprendido la lección de humildad que repetidas veces el Señor les había enseñado.

"Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí" (19:15).

El aoristo participio, voz activa, "habiendo puesto" (*epithets*) debe tomarse como una acción posterior a la del verbo principal, es decir: "Después de haber puesto las manos sobre ellos". Como se ha señalado antes, los "niños" (*paidía*) mencionados aquí no eran bebés, sino jovencitos, probablemente llevados por sus padres. Jesús el Mesías demuestra su interés personal hacia aquellos adolescentes y pone sus manos sobre ellos como señal de bendición antes de continuar su viaje, que le conduciría a Jerusalén y, a la postre, a la cruz. Jesús puso sus manos sobre los niños para bendecirlos. Dentro de pocos días la nación de Israel pondría sus manos en Jesús para matarlo. El contraste es, sin duda, sorprendente. La compasión de Jesús el Mesías alcanza a personas tan vulnerables como los niños sobre los que puso sus manos de misericordia. La ceguera espiritual de la nación de Israel la llevó a rechazar al único que puede perdonar sus pecados.

La **pregunta del joven rico y el regalo** DE LA SALVACIÓN (19:16-30)

La entrevista de Jesús el Mesías con el joven rico, que ilustra la incapacidad total del hombre para obtener la salvación mediante su propio esfuerzo, es un pasaje de las Sagradas Escrituras difícil y con frecuencia mal interpretado.

Es mal interpretado por los legalistas pelagianos, quienes han procurado encontrar en este pasaje una base para enseñar la salvación por obras. Se apoyan en la respuesta del Señor a la pregunta del joven rico tocante a la posesión de la vida eterna. Jesús le dijo: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (v. 17). ¿No significa eso que entramos en el cielo por las cosas que hacemos? Esa es esencialmente la postura de todos los que afirman que el sacrificio de Cristo no fue suficiente para salvar las almas de los hombres.

En segundo lugar, el pasaje es mal interpretado por los unitarios. Afirman que Jesucristo no es el Hijo eterno de Dios y, por lo tanto, niegan la doctrina de la Trinidad. Los unitarios señalan a la declaración hecha aquí: "... Ninguno hay bueno sino uno: Dios" (v. 17). O, como lo expresa Marcos: "¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo uno: Dios" (Mr. 10:10). Los unitarios concluyen que Cristo afirma que no es bueno y, por lo tanto, no puede ser Dios.

También la filosofía marxista ha tergiversado el significado de Mateo 19:16-26. Los marxistas intentan encontrar en las palabras de Jesús apoyo para su doctrina de la distribución de la riqueza: "Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme" (Mt. 19:21). La interpretación marxista es totalmente errónea y prejuiciada. El joven rico podía o no decidir la venta de sus propiedades. Nadie se las confiscaba. Si lo hacía tendría "tesoros en el cielo". Curiosamente, los marxistas no creen en la existencia del cielo. Por supuesto, los marxistas siempre desean repartir las riquezas de otros, no las suyas.

Finalmente, Mateo 19:16-26 ha sido mal interpretado por muchos cristianos. No le han prestado una atención seria al pasaje y consideran que esta enseñanza parece contradecir lo que el Nuevo Testamento enseña con rotundidad, es decir, que la salvación es por un acto soberano de la gracia de Dios, aparte de las buenas obras de los hombres.

El relato del encuentro de Jesús con el joven rico no deja de ser sorprendente. ¿Acaso no es sorprendente que el Señor le haya dicho a aquel hombre "una cosa te falta" (Mr. 10:21)? Aquel hombre afirmaba haber cumplido los mandamientos de la ley, pero aun así se sentía insatisfecho e incompleto. No podía ser de otra manera. Le faltaba lo más importante, lo imprescindible, es decir, una relación correcta con Dios a través de Jesús el Mesías.

Debe analizarse, pues, aquel sorprendente encuentro que sigue a las palabras del Señor tocante a los niños (Mt. 18:1-6). Allí se ilustra que la condición única para la entrada en el Reino es ese sentido de impotencia personal y de la absoluta necesidad de Dios, que debe preceder a la obra divina de la salvación.

El relato del encuentro de Jesús con el joven rico abarca los versículos 16 al 22 del capítulo 19. En esos breves versículos se desarrolla una importante conversación acerca de cómo puede una persona llegar a poseer la vida eterna. El pasaje consta de tres preguntas hechas por el joven rico y tres respuestas dadas por el Señor. El versículo 22 contiene la reacción final de parte del joven rico.

La primera pregunta del joven rico (19:16)

"Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno,
¿qué bien haré para tener la vida eterna?" (19:16).

Esta primera pregunta hecha por el joven rico pone de manifiesto el concepto erróneo de muchos que piensan que la entrada en el Reino del Mesías depende de alguna obra humana. El joven rico, además, pensaba que era capaz de hacer cualquier obra necesaria para "tener la vida eterna".[28] El evangelista Lucas se refiere al joven rico, llamándole "un hombre principal" (Le. 18:18). Lucas utiliza el vocablo *archón*, sin especificar si la referencia es a un dirigente religioso o secular. Lo más probable es que fuese alguien de los dirigentes religiosos, quizá un miembro del Sanedrín o Concilio. Mateo lo llama "joven" (*neanískos*), es decir, un "hombre joven" (v. 20). De modo que aquel joven rico, sin duda, procedía de un nivel social totalmente diferente del de los discípulos. El hecho de que aquel joven rico viniese al Señor debió de haber causado una profunda impresión en los discípulos. La riqueza de aquel hombre contrastaba con el trasfondo de pobreza de la mayoría de los discípulos.

En resumen: aquel hombre era joven, rico, influyente y correcto. O sea, era un joven que reunía todos los requisitos para sobresalir en la sociedad. Seguramente reunía el perfil que cualquier padre buscaría para que fuese el esposo de su hija. Su riqueza material y su posición social contrastan con su pobreza espiritual. El texto griego dice: "Y he aquí uno vino a él [y] dijo: Maestro ¿qué cosa buena haré para poder tener vida eterna?". El evangelista Marcos dice: "...vino uno corriendo, e hincando la rodilla

28. Seguramente para aquel joven judío "tener la vida eterna" era equivalente a entrar en el Reino del Mesías.

delante de él...” (Mr. 10:17). Debe observarse antes que nada que aquel hombre sabía que no poseía la vida eterna. Todo lo que tenía era totalmente insuficiente. Lo sabía en lo profundo de su corazón. Tenía un profundo vacío en su ser, aunque materialmente estaba lleno. Debe observarse, además, que el joven rico poseía suficiente discernimiento espiritual para pedir ayuda a la persona correcta, es decir, al Señor Jesús.

Por otro lado, aquel joven rico, igual que los legalistas pelagianos de tiempos posteriores, creía que la vida eterna se obtiene mediante algo que el hombre es capaz de hacer. Su pregunta fue: “¿Qué bien haré para tener la vida eterna?” *(tí agathón poiéisó hiña schó dsóéin aióniori).* El vocablo *agathon* es neutro. De modo que la pregunta es: “¿Qué cosa buena?”. El verbo “haré” (*poiéisó*) es el futuro indicativo de *poiéo,* que significa “hacer”, “producir”, “crear”, “causar”. La idea implícita en dicho verbo es hacer algo con las manos, es decir, realizar algún tipo de obra. El verbo “para tener” *(hiña schó)* es el aoristo ingresivo, modo subjuntivo de *echó.* Aquí significa “para conseguir”, “para adquirir”. El tiempo aoristo del verbo con el adjetivo singular “cosa buena” *(agathóri)* pone de manifiesto que el joven rico esperaba obtener la vida eterna mediante la ejecución de alguna obra sobresaliente o algún acto benevolente heroico que Dios premiaría con la vida eterna. A pesar del celo y la reverencia de aquel joven, su legalismo se pone de manifiesto si se compara el versículo 16 con el 20, donde afirma haber guardado los mandamientos desde su juventud. A pesar de sus cualidades personales y de su riqueza, aquel joven sabía que estaba incompleto. Ni su religión, ni su cultura, ni su fortuna podían proporcionarle la vida eterna, es decir, la entrada en el Reino. Eso solo es posible mediante la fe en Jesús el Mesías.

La primera respuesta de Jesús el Mesías(19:17)

La respuesta del Señor a la primera pregunta del joven rico se encuentra en Mateo 19:17. El texto original de ese versículo ofrece una lectura algo diferente de la que aparece en la Reina-Valera 1960: “Y él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo [que es] bueno? Solo hay Uno [que es] bueno; pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos”. El texto de Marcos dice lo siguiente: “Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (literalmente, “excepto uno, es decir, Dios”).

La respuesta del Señor ocupa un lugar importante en la discusión cristológica. Muchos teólogos ortodoxos entienden que Jesús quiso reprender al joven rico mediante su respuesta por intentar conseguir de El una nueva fórmula para obtener la vida eterna, sin tomar en cuenta que las Escrituras claramente afirman que hay una manera para entrar en el Reino. Para el Señor, eso sería una negación de Dios, quien ha hablado claramente respecto de esa cuestión. El joven rico no debe exaltar la dignidad del Hijo a expensas de la de Dios Padre. La voluntad de Dios revelada es la sola y única fórmula para agradarle.

Los Padres apostólicos, en su mayoría, adoptaron otro punto de vista tocante a la respuesta del Señor. Consideraban, más bien, la respuesta del Señor como una manera de incitar al joven rico a inquirir más sobre el tema. Había llamado a Jesús “Maestro”, añadiendo el calificativo “bueno”. Pero ese calificativo sólo pertenece a Dios, y el sustantivo “Maestro”, en sí mismo, no indica que él pensara que Jesús era Dios. Jesús señala que es un error relacionar un adjetivo que solo pertenece a Dios con un vocablo equivocado, a menos que haya una clara indicación por parte de quien habla de que

considera que el Maestro es Dios. De modo que el Señor esperaba que el joven rico respondiese así: "Pero Maestro, ¡tú eres Dios! ¡El adjetivo se aplica correctamente a tu persona!". Es muy probable que los teólogos de la Iglesia primitiva tuvieran razón en su interpretación. Hubiese sido totalmente incorrecto que el joven rico hubiese añadido a su declaración un adjetivo que solo pertenece a Dios si, al mismo tiempo, ignoraba la deidad del Señor.

La respuesta del Señor al joven rico fue sencilla y directa: ".. .Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Mt. 19:17b). En el texto griego, dicha frase es una condicional de primera clase que asume la realidad de lo que se dice. Una posible traducción sería: "Y ya que quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". El verbo "guarda" (*téireison*) es el aoristo imperativo de *teiréo,* que significa "guardar", "observar", "retener". El tiempo del verbo "guardar" sugiere una acción urgente y completa. Si alguien insiste en buscar la vida a través de hacer cosas, entonces necesita de manera urgente cumplir con todo (sin excepción) lo que Dios ha establecido. Pablo lo explica así: "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas" (Gá. 3:10). La persona que quiera entrar en el Reino del Mesías, es decir, en la vida eterna, por sus méritos personales o por sus buenas obras confronta con la imposible tarea de tener que ser tan bueno como el mismo Dios. La mejor opción, pues, es acogerse a los méritos de Jesucristo. Solo por la fe en El el pecador encuentra el perdón de pecados y el regalo de la vida eterna.

La segunda pregunta del joven rico (19:18)

"Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo:
No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio" (19:18).

El vocablo "cuáles" (*poías*) es un pronombre interrogativo, usado aquí sin sustantivo. Dicho pronombre, en este contexto, equivale a: "¿Qué clase de...?". Las palabras del joven rico podían sugerir que pensaba que algunos de los mandamientos eran menos importantes que otros. Como explica el profesor Toussaint:

> Los escribas y los fariseos habían clasificado los mandamientos, los habían malinterpretado y habían añadido otros de su propio diseño. De modo que aquel joven tomó el mandamiento del Señor como algo ambiguo. Por eso preguntó "qué clase".[29]

Es evidente que aquel hombre hablaba con suma confianza en su propia habilidad. Se consideraba irreprensible respecto de su vida religiosa y moral. Pensaba que sus contemporáneos no tenían nada que reprocharle. En su opinión, había cumplido todos los mandamientos (v. 20).

La segunda respuesta de Jesús el Mesías (19:18b-19)

La respuesta del Señor consta de cuatro mandamientos de la segunda tabla de la ley (Éx. 20:12-16 y Dt. 5:16-20), seguidos de un resumen de la segunda tabla tomado

29. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 226.

de Levítico 19:18. Hay una alusión a la primera tabla de la ley en el versículo 17. La razón de por qué los mandamientos provienen de la segunda tabla, donde se enfatiza la responsabilidad del hombre hacia el hombre, es que los mandamientos de esa tabla evidencian más claramente el comportamiento humano. El joven rico necesitaba que se le mostrase su gran equivocación, y el fracaso de su supuesta obediencia podía contemplarse mediante una comparación de su vida con la segunda tabla de la ley. La ley es el instrumento que produce el conocimiento del pecado (Ro. 3:20). Esa función se cumple claramente en el caso del joven rico.

De especial interés es el resumen de Levítico 19:18: "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová". El resumen de este versículo debió haber revelado al joven rico que había estado viviendo justificándose a sí mismo. La justicia del hombre es abominación delante de Dios (Is. 64:6). La Biblia afirma con rotundidad que nadie es salvo por las obras de la ley (Ro. 3:20). Dios se agrada de aquel que se refugia en Cristo para el perdón de sus pecados (Ro. 3:21-24; ver también Mt. 5:21). El error del joven rico, al igual que el de los dirigentes de Israel, era querer conseguir el favor de Dios mediante su propio esfuerzo.

La tercera pregunta del joven rico (19:20)

"El joven le dijo:
Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?" (19:20).

El texto griego sencillamente dice: "El joven le dijo: Todas esas cosas he guardado. La expresión "desde mi juventud" no aparece en el texto. La pregunta crucial es: "¿Qué más me falta?". Las palabras del joven contemplan las cosas simplemente desde el aspecto externo. Eso se hace evidente por las palabras que siguen. Está claro que no había "amado a su prójimo como a sí mismo". Como afirma William Hendriksen: "Aquí la autocomplacencia superficial está luchando con un profundo descontento".[30] El hecho de que afirmara "haber guardado" (*ephhylaxa*) los mandamientos es una declaración asombrosa y, por supuesto, totalmente injustificada. Obsérvese el verbo "he guardado". Dicho verbo está en el aoristo del modo indicativo y expresa una afirmación categórica, es decir, "guardé". El joven dice con absoluta seguridad: "Todas esas cosas guardé" (*pánta taüta ephylaxa)*, refiriéndose a los mandamientos mencionados por el Señor en los versículos 18 y 19.

La frase traducida en la Reina-Valera 1960: "¿Qué más me falta?" *(tí éti hytero)* literalmente significa: "¿Qué me falta todavía?".[31] El adverbio "todavía" *(éti)* pone de manifiesto que aquel joven tenía un profundo sentido de descontento en su corazón. El gran expositor de la pasada generación, A. T. Robertson, lo expresa así:

> Aquí tenemos una paradoja psicológica. [El joven] afirma haber guardado todos los mandamientos y todavía estaba insatisfecho. Tenía una conciencia intranquila y Jesús lo llamó a algo que no tenía. Pensaba que la bondad era algo cuantitativo (una serie de actos) y no cualitativo (de la naturaleza de

30. William Hendriksen, *The Gospel of Mathew*, p. 726.
31. Ver Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González, *Sagrada Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979), p. 1105.

> Dios). ¿Revelaba su pregunta una orgullosa autocomplacencia o una patética desesperación? Muy probablemente un poco de las dos.[32]

Es propio de la naturaleza humana escoger a su antojo los mandamientos de Dios y, de igual manera, dejar de ver el sentido profundo de los preceptos. Esa es la actitud del legalista. Utiliza y aplica los mandamientos a su propia conveniencia. Las Sagradas Escrituras, sin embargo, enseñan que uno es responsable de todos los mandamientos. El apóstol Santiago escribió: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiera en un punto, se hace culpable de todos" (Stg. 2:10).

La tercera respuesta del Señor (19:21)

Cristo pudo haber acusado al joven rico de haber mentido o de mostrar su orgullo religioso. Como señala Craig L. Blomberg, profesor de Nuevo Testamento del Seminario de Denver:

> Sorprendentemente, Jesús no impugna la declaración de aquel hombre, aunque es de suponerse que pudo haberlo hecho. Jesús no tenía que convencer al joven de su exceso de confianza porque había admitido su incapacidad, evidentemente en alguna área de su vida totalmente diferente y recóndita. Ahora Jesús pone el dedo exactamente en esa área.[33]

Las palabras de Cristo, no hay duda, constituyeron un enorme desafío para el pensamiento del joven rico. Sin duda fue sorprendido por la contestación que recibió de Jesús.

> *"Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes,*
> *y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme'' (19:21).*

Debe observarse que la expresión "si quieres" *(ei théleis)* es una condicional de primera clase en la que se asume que la declaración es cierta. Literalmente significa "ya que quieres" o "puesto que quieres". También debe observarse el adjetivo sustantivado "perfecto" (*télelos*). Dicho adjetivo no significa ser "mejor que otros", sino simplemente que uno ha alcanzado la meta por la que se había esforzado. En este contexto, podía significar "genuino", es decir, "fiel a Dios" o "fiel al pacto".[34] El joven rico es desafiado a demostrar que verdaderamente era fiel a los mandamientos que, según él, había guardado.

El Señor usa dos aoristos imperativos[35] para que el joven rico demuestre la sinceridad de su deseo, es decir, ambos imperativos tienen la finalidad de probar la voluntad de aquel joven. El verbo "vende" (*póleisón*) es una prueba respecto del cumplimiento del mandamiento de Levítico 19:19: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". El mandamiento dado por Jesús es *ad hoc*, es decir, solo tiene que ver con el caso específico del joven rico. No es un mandamiento general para todos los hombres.

32. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 157.
33. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary*, p. 298.
34. Fritz Rienecker, A *Linguistic Key to the Greek New Testament*, vol. 1, p. 58.
35. El aoristo imperativo sugiere urgencia.

El catolicismo romano se ha equivocado aquí en su enseñanza sobre la bondad supererogatoria. Enseña la existencia de méritos especiales derivados de la pobreza voluntaria. Ha considerado la enseñanza de este pasaje como un consejo. El texto, sin embargo, enseña que es un mandato dado por el Señor al joven rico y que no es aplicable a todos los hombres.[36] El pecado del joven rico yacía en su apego a las riquezas. Era víctima de la avaricia y la codicia. El Señor deseaba mostrarle mediante el mandamiento que había quebrantado el punto de la ley que dice: "No codiciarás" (Dt. 20:17). Paradójicamente, si todos vendiesen lo que tienen, obviamente no quedaría nadie para comprar.

La frase final de este versículo: "Y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme" está expresada mediante un polisíndeton, es decir, la repetición de la conjunción "y" (*kai*).[37] "Tener tesoro en el cielo" contrasta con el hecho de que aquel joven tenía "muchas posesiones terrenales" (v. 22). Cuando acudió a Jesús, quería saber qué tenía que hacer para tener "la vida eterna". El Señor le dio la respuesta cuando le dijo: "Ven y sígueme". "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (1 Jn. 5:12). Solo asido de Cristo podía aquel joven tener la vida eterna. Venderlo todo y darlo a los pobres no era la causa, sino el efecto de tener la vida eterna. Cristo dijo: "El que cree en mí, tiene vida eterna" (Jn. 6:47). El que cree en Cristo pasa de muerte a vida (Jn. 5:24). La salvación no es un premio. Es el regalo de la soberana gracia de Dios a todo aquel que cree en Él.

La reacción final del joven rico (19:22)

El joven rico no se comportó como el patriarca Abraham, quien lo dejó todo para seguir al Dios de la gloria que se le había aparecido. Abraham lo dejó todo: su casa, su parentela y su tierra. Posteriormente, en obediencia al mandato de Dios, Abraham estuvo a punto de sacrificar a su propio hijo (Gn. 22:1-18). El evangelista Marcos dice:

> "Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (Mr. 10:22).

El vocablo, "afligido" (*stygnásas*) es el participio aoristo, voz activa de *stygnádso.* Dicho verbo se utiliza para describir un rostro decaído y triste. También se usa para describir una noche tormentosa y sombría. En otros casos se usa para referirse a un hombre descorazonado y deprimido que alberga pensamientos no deseados en su mente. Mateo, por su parte, dice:

> *"Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (19:22).*

"Oyendo" *(akoúsas)* es el aoristo participio de *akoúo,* que significa "oír". El aoristo participio en este caso expresa una acción posterior a la del verbo principal: "El joven, después de haber oído esta palabra, se fue triste". Mateo utiliza el vocablo "triste"

36. Una postura católica moderada es expresada por José M. Bover, *El Evangelio de San Mateo* (Barcelona: Editorial Balmes, 1945), p. 309.
37. La figura llamada "polisíndeton" significa "muchas conjunciones". Se usa para que el lector se detenga en cada punto, para sopesar cada asunto que le es presentado, y que considere cada cosa específica que es añadida y enfatizada (ver E. W. Bullinger, *Figures of Speech used in the Bible,* Grand Rapids: Baker Book House, 1975, p. 208).

(lypoúmenos) que es el participio pasivo, presente de *lypéo,* es decir, "estar triste", "estar afligido". Tomando los dos relatos (Mateo y Marcos) uno puede imaginarse el rostro de aquel joven, ensombrecido, triste, atormentado después de haber oído las desafiantes palabras del Mesías. Podría decirse del joven rico que fue la única persona en el Nuevo Testamento de quien se dice que salió "triste" de la presencia del Señor, aunque muchos se acercaron a El tristes (ver Le. 24:17; Hch. 8:39).

Resumiendo: La historia del joven rico es, sin duda, un caso sorprendente. Era un joven moral y religioso. Tenía serias inquietudes por su propia condición espiritual. Fue a la persona correcta en busca de la solución. Hizo la pregunta correcta, recibió la respuesta correcta, pero tomó la decisión equivocada. Cometió el error de poner las riquezas en el lugar de Dios (Col. 3:5). Su problema no era tener dinero, sino amar el dinero más que a Dios. El evangelista Marcos dice: "Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta..." (Mr. 10:21). La "cosa" que le faltaba, evidentemente, era la más importante de todas. Le faltaba cumplir el primer mandamiento de la ley, es decir, amar a Dios el Señor con todo el corazón, toda el alma y toda la mente (Mt. 22:37). El joven rico, como todos los seres humanos, tenía que decidir entre Dios y las riquezas. Él escogió las riquezas terrenales y perdió los tesoros celestiales.

Aplicación del encuentro de Jesús con el joven rico (19:23-24)

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" (19:23).

Evidentemente, los discípulos habían escuchado con atención el diálogo entre Jesús y el joven rico. Al concluir la conversación y ver el resultado de ella, los discípulos habían quedado sorprendidos. Fue entonces cuando Jesús miró a su alrededor y les dijo a sus discípulos: "De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" (19:23). La actitud del joven rico era una demostración de que el apego a las riquezas es una herramienta ideal para hacer que una persona se resista a acudir a Dios. Sin duda, el problema estriba en el hecho de que la riqueza material muchas veces se convierte en un obstáculo para que una persona escoja lo que tiene valor trascendental, es decir, la riqueza celestial. Como lo expresan Davies y Allison:

> El Reino de Dios es difícil de alcanzar si uno es rico, porque el hombre inevitablemente se inclina a confiar en la seguridad de la riqueza en lugar de hacerlo solo en Dios.[38]

Cristo había expresado que "no se puede servir a Dios y a las riquezas" (Mt. 6:24). El caso del joven rico corrobora la afirmación del Señor. Aquel joven amaba tanto sus posesiones que realmente no tenía lugar para Dios en su vida. El Señor amplía su declaración en el versículo siguiente.

"Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios" (19:24).

38. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., " The Gospel According to Matthew", vol. Ill, p. 50.

Esta ilustración no debe alegorizarse. El Señor usa la figura llamada hipérbole para enseñar la improbabilidad de que una persona pueda entrar en el Reino de Dios sobre la base de sus posesiones o de sus méritos personales. El énfasis está en el hecho de que "los que confían en las riquezas" no pueden entrar en el Reino (Mr. 10:24). La expresión "el ojo de una aguja" no se refiere a una supuesta "pequeña puerta" construida en la muralla de la ciudad de Jerusalén, sino, literalmente, al ojo de una aguja como la que usa un cirujano para suturar una herida. Ese es el vocablo que el evangelista Lucas usa en su relato. Lucas usa el sustantivo *belónei* (Le. 18:25), que significa "aguja de cirugía", usada en operaciones. Así es descrito dicho vocablo por los escritores de medicina.[39]

La selección de la metáfora del camello y del ojo de una aguja es sumamente apropiada para ilustrar el caso del joven rico. El camello es el animal que posee el peor temperamento y, sin duda, uno de los más torpes. De la manera que es *imposible* hacer pasar un camello literal por el ojo de una aguja *literal.* Así también es *imposible* que la persona que confía en sus riquezas pueda entrar en la presencia de Dios. En el cielo no se entra mediante el esfuerzo personal, sino solo mediante la fe en Cristo.

Jesús responde la pregunta de los discípulos (I) (19:25-26)

"Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?" (19:25).

Los discípulos, indudablemente, manifestaron su mentalidad judía. Las riquezas eran una señal del favor de Dios. Si aquel joven rico no podía entrar en el Reino, nadie podía entrar. De modo que las palabras de Cristo causaron una profunda sorpresa en ellos. El verbo "asombraron" (*expléissanto*) es el imperfecto, modo indicativo, voz pasiva de *ekpletssomai,* que significa "quedar asombrado", "quedar atónito". El tiempo imperfecto sugiere una acción continua que culmina en el momento preciso de las palabras del versículo 24, donde Jesús expresa la imposibilidad de que la persona que confía en sus riquezas pueda entrar en el Reino de Dios. Los discípulos conocían la cultura y la creencia de que era más fácil que un rico se salvase. John A. Broadus lo expresa así:

> Los judíos se inclinaban a pensar que era mucho más fácil para un rico que para un pobre [ser salvo]. Aquel tenía en su misma prosperidad una prueba del favor divino; era *prima facie* un buen hombre, y podía tener muchas esperanzas de entrar en el Reino.[40]

El Señor, posando sus ojos en los discípulos, los contempló compasivamente y afirmó que: "Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible" (Mt. 19:26). Es decir, si se piensa que las obras o las posesiones materiales son el camino de la salvación, entonces es totalmente imposible para los hombres conseguirla. La salvación es una obra que descansa totalmente sobre la gracia soberana de Dios. !Lo único que el hombre contribuye es sus pecados!

39. Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, p. 196.
40. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo* (Monterrey, México, s/f), p. 519.

Gracias a Dios que el Señor no solo dijo que es imposible para el hombre obrar su propia salvación, prosiguió añadiendo: "Mas para Dios todo es posible" (*para dé theoi pánta dynatá).* Al parecer, los discípulos pensaban que si un rico no podía ser salvo, entonces nadie podría serlo. De ahí que preguntasen: "¿Quién, pues, podrá ser salvo?" (v. 25). La respuesta de Jesús es absolutamente contundente: "Mas para Dios todo es posible", incluyendo la salvación del pecador. Dios puede hacer lo que está completamente fuera de la capacidad humana. El hombre no puede ganarse la salvación, pero Dios puede otorgarla como un regalo de su gracia (Ef. 2:8-10). La persona redimida no tiene absolutamente nada de qué gloriarse. La salvación es obra de Dios de principio a fin (ver Is. 45:22; Jn. 5:24; Hch. 4:12).

Resumen

La historia del joven rico es una preciosa ilustración del hecho de que el carácter de una persona no produce la salvación. Aquel joven era un hombre moral, religioso y humilde que se arrodilló delante del Señor para mostrarle su respeto. También era sincero y valiente. Acudió a un carpintero desconocido para pedirle ayuda. Deseaba información acerca de la salvación, pero le faltaba una cosa muy necesaria, es decir, el reconocimiento de sí mismo como pecador bajo condenación y el conocimiento del Dios Santo, quien es el único que puede salvar en justicia.

El requisito para la salvación es el reconocimiento de la incapacidad para obtenerla mediante el esfuerzo propio. En realidad, la pregunta del joven rico: "¿Qué bien haré para tener la vida eterna?" (Mt. 19:16) es respondida por el Señor así: "Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible" (19:26). Al joven rico le faltaba *una cosa.* Le faltaba renunciar a su propio ego y poner su confianza en el UNICO que puede salvar al pecador.

El evangelista Marcos dice que Jesús, "mirándole, le amó" (Mr. 10:21). A pesar de la ceguera espiritual del joven rico, Jesús le amó. Esa es la naturaleza del amor de Dios. Pablo dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8). El amor de Dios sobrepasa todos los límites de la comprensión humana.

Jesús responde la pregunta de los discípulos (II) (19:27-30)

"Entonces respondiendo Pedro, le dijo:
He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido;
¿qué, pues, tendremos?" (19:27).

A. T. Robertson describe la pregunta de Pedro como una "patética y desesperada falta de comprensión".[41] Es importante, sin embargo, tomar dicha pregunta dentro del contexto del diálogo entre Jesús y el joven rico. No cabe duda que los discípulos, y en particular Pedro, habían escuchado la conversación entre el Señor y aquel joven.[42] Eso hizo que Pedro se percatase de que, efectivamente, él y sus compañeros lo habían dejado todo para seguir al Mesías y, por consiguiente, esperaban una recompensa.

41. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 158.
42. Ver Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997), p. 393. También Samuel Pérez Millos, *Mateo,* tomo 2, p. 160.

Como se ha señalado anteriormente, los discípulos quedaron sorprendidos al oír a Jesús decir que las riquezas se habían convertido en un impedimento para la vida espiritual del joven. Seguramente pensaban, como ocurre con la mayoría de los humanos, que el dinero abre todas las puertas. Pero Jesús enseñó que las puertas del Reino están cerradas para aquel que confía en sus posesiones.

Las palabras de Pedro son enfáticas: "He aquí nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido". La expresión "he aquí" (*idoú*) es una interjección y sugiere una manera de llamar la atención. El pronombre "nosotros" (*heimets*) es enfático por su posición al principio de la frase y por el hecho de ser pleonástico, es decir, ya está incluido en el verbo. El verbo "dejado" (*aphéikamen)* es el aoristo indicativo, voz activa de *aphieimi*, que significa "dejar", "abandonar". "Y te hemos seguido" *(kai eilolouthéisámén soi).* Pedro afirma categóricamente que él y sus compañeros dejaron todo lo que tenían para seguir al Mesías: "Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron" (Mt. 4:22).

De modo que cuando Pedro vio al joven rico irse triste de la presencia de Jesús, aprovechó la oportunidad para recordar al Señor que él y sus compañeros habían dejado todo lo que tenían para seguirle. Es así que Pedro pregunta: "¿Qué, pues, tendremos?" *(tí ára estai heimirí),* es decir; "¿qué, pues, será nuestro?", "¿qué habrá para nosotros?" o "¿qué tendremos nosotros?". El escritor reformado William Hendriksen acertadamente comenta lo siguiente:

> Pedro todavía pensaba en las palabras que el Maestro había dirigido al joven rico (ver 19:21). Jesús le había dicho que vendiese todo lo que tenía y lo diese a los pobres, prometiéndole que si lo hacía tendría tesoro en el cielo. De modo que Pedro "respondió", es decir, reaccionó ante esa declaración (la exigencia más la promesa) de Jesús, de esta manera (v. 27): "Entonces Pedro contestó y le dijo: *Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué, pues, tendremos?"*. ¿No habían hecho los doce exactamente lo que Jesús había dicho al joven rico que hiciera? ¿No habían ellos "dejado todo" y seguido a Jesús?
> La respuesta, entonces, parecería obvia, o sea, que los doce tendrían tesoro en el cielo.[43]

La respuesta del Señor a Pedro y a los doce no fue una reprensión sino, más bien, una hermosa promesa de que todos ellos tendrían un lugar especial de honor como sus co-asesores en el Reino de gloria que ha de venir. Los apóstoles asistirán al Mesías como jueces sobre las doce tribus de Israel.

"Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración,
cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria,
vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos,
para juzgar a las doce tribus de Israel" (19:28).

Este versículo pone de manifiesto lo que ha de ocurrir cuando el Mesías regrese con poder y gloria, revelando la plenitud de su realeza. Obsérvese el uso del vocablo

43. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 729.

"regeneración" (*palinggenesía*). Ese sustantivo es un vocablo compuesto de *patín* ("de nuevo","otra vez") y *génesis* ("llegar a ser", "originarse"). De modo que dicho vocablo significa "nuevo nacimiento", "renovación", "restauración" y "regeneración".[44] Balz y Schneider dicen:

> [En] Mateo 19:28 [Jesús] promete a los discípulos, como recompensa por la renuncia y el seguimiento, la participación en el juicio que el Hijo del Hombre ha de llevar a cabo *en teí palinggenesíai,* "en la regeneración", por la cual Marcos 10:30 y Lucas 18:30 entienden el "eón venidero". El contexto en Mateo conecta *palinggenesíai* principalmente con la persona del Hijo del hombre y con su definitiva revelación y acción de juzgar, y entraña esperanzas para el futuro, unas esperanzas que van más allá de las meras dimensiones individuales, personales o puramente espirituales.[45]

El uso del vocablo "regeneración" (*palinggenesía)* es, por lo tanto, sumamente importante para el desarrollo del argumento de Mateo. Dicho término sólo aparece dos veces en el Nuevo Testamento. En Tito 3:5, se refiere a la regeneración individual, es decir, al nuevo nacimiento (ver Jn. 3:1-8). En Mateo 19:28, sin embargo, claramente se refiere al Reino Mesiánico, o sea, al reinado terrenal aún futuro del Mesías, cuando Jesús ha de reinar por mil años sobre la tierra (Ap. 5:10; 20:1-6). El vocablo "regeneración", por lo tanto, se refiere primordialmente a la renovación terrenal que ha de acompañar su reinado. Robert H. Gundry, profesor de Estudios Religiosos en el Westmont College de California, dice:

> En vista del siguiente contexto, "regeneración" probablemente se refiere a la renovación de Israel cuando Dios establezca plenamente su Reino en la tierra.[46]

Mateo 19:28, interpretado de manera normal, enseña que el Señor Jesús anticipaba una consumación de la historia relacionada con el establecimiento de su Reino en la tierra. La *palinggenesía* tiene que ver con lo que dice Isaías: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Is. 65:17). El Mesías en su gloriosa venida transformará la tierra presente de tal manera que parecerá que es una nueva tierra. Todo eso ocurrirá cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria. Ese será el trono de David prometido por Dios en el Pacto Davídico (2 S. 7:16). El evangelista Lucas registra las palabras del ángel Gabriel a María: ".. .Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Le. 1:32-33).

En lo que respecta a la nación de Israel, habrá una *palinggenesía,* es decir, una "regeneración" el remanente que será salvo y reinará con el Mesías: "Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se

44. Ver G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament,* p. 335.
45. Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* vol. 2 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), p. 692.
46. Robert H. Gundry, *Matthew: A Commentary on His Literary and Theological Art* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982), p. 392.

prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios" (Zac. 13:9; ver Mi. 7:18-20; Ez. 11:19-20). Pero, además, habrá una "regeneración" de la misma tierra. Este planeta será preparado y embellecido para que el Mesías reine con sus redimidos (Is. 35:1-10; 65:17-25). La tierra, durante el reinado milenario del Señor, será "rejuvenecida", y en ella se manifestará la gloria del Mesías.

"Y cualquiera que haya dejado casas,
o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre,
recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna" (19:29).

Pedro y los demás apóstoles, por lo tanto, recibirán un espléndido galardón por haberlo dejado todo para seguir y servir al Señor Jesucristo. Pero el texto incluye algo más: va del "vosotros" (*hymeis*) del versículo 28 al "cualquiera" (*pás hóstis)* del versículo 29. La promesa del Señor, por lo tanto, se extiende a todo aquel que pone al Rey Mesías en el primer lugar de su vida. Todos los que sacrifican las cosas de la vida terrenal, confiesan y sirven a Cristo, se comprometen a ser sus discípulos e incluso dan sus vidas por Él, serán abundantemente galardonados. La Biblia enseña con claridad y rotundidad que "las buenas obras" no contribuyen a la salvación espiritual de una persona. Las Escrituras, sin embargo, enseñan con la misma rotundidad que "las buenas obras", es decir, las que se hacen con el fin de agradar a Dios, tienen mucho que ver con los galardones que el Señor dará a los suyos delante del Tribunal de Cristo (ver 1 Co. 3:11-15).

Obsérvese que la lista del versículo 29 comienza con "casas" *(oikías) y* termina con "tierras" *(agroús).* Quizá el Señor deseaba enfatizar lo que los israelitas consideraban más importante en sus vidas. Los discípulos habían dejado sus casas. Las "tierras" o heredades no debían ser enajenadas y eran consideradas extremadamente valiosas para su dueño. Dejar "casas" y "tierras" significaba una demostración de verdadera devoción hacia el Mesías.

Linalmente, debe observarse la frase final del versículo 29: "Recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna". Ambos verbos ("recibirá" y "heredará") están en el futuro del indicativo y, por lo tanto, contemplan una realidad futura que tendrá su culminación en el Reino glorioso del Mesías (ver Mt. 6:33).

"Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (19:30).

La conjunción "pero" *(dé)* tiene una función adversativa aquí.[47] Jesús quiso decir que la persona que llega tarde al Reino será considerada igual que la que llegó primero. No está del todo claro si eso guarda alguna relación con el hecho de que los judíos eran los primeros en el Reino, y la era presente es la edad de salvación para los gentiles (ver Ro. 11:1-32). De ser así, entonces Jesús simplemente dice que los gentiles serán tratados con la misma igualdad que los creyentes judíos que preceden a los gentiles en su entrada en el Reino. Quizá haya en Mateo 19:30 una referencia a la actitud del joven rico, quien creía que merecía la entrada en el Reino del Mesías debido a sus riquezas y a su piedad religiosa. También podría ser una reprensión a quienes querían ser los primeros

47. Ver Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament,* p. 99.

o los más importantes del Reino. Muchos judíos no solo querían tener *prioridad* en la entrada en el Reino, sino que pensaban que tenían *exclusividad.* Deben recordarse las palabras de Cristo:

> "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mt. 8:11-12).

Los "hijos del Reino" se refieren a la nación de Israel. Los dirigentes de la nación, espiritualmente ciegos, rechazaron al Mesías y lo entregaron a los gentiles para ser crucificado. Muchos gentiles, por su parte, reconocieron a Jesús como Salvador. Otros han hecho lo mismo en la era presente, y muchos más lo harán durante la Gran Tribulación. Todos esos gentiles participarán del Reino glorioso del Mesías.

En Mateo 19:30 dice que "los primeros serán postreros". El hecho de que el Señor mencione que algunos serán "postreros" (*éschatoi*) no debe tomarse como que los "postreros" se perderán. Tal como hay grados de condenación en el infierno (ver Le. 12:47-48), de la misma manera habrá grados de gloria en el Reino (ver 1 Co. 15:41-42; 2 R 1:11). La declaración del Señor tiene que ver con el servicio y con los galardones, no con la salvación y la vida.

Resumen y conclusión

La primera parte de este capítulo (Mt. 19:1-12) trata del tema del matrimonio. Los dirigentes religiosos de Israel habían torcido el principio bíblico del matrimonio. Los judíos de los tiempos de Jesús no consideraban importante la permanencia de la unión matrimonial porque se habían apartado de las enseñanzas originales del propósito de Dios. El corazón de los fariseos y de los escribas se había endurecido y se había alejado del patrón bíblico del matrimonio. El Señor Jesucristo los llevó a Génesis 1:27 y 2:24 para enseñarles que el matrimonio debe ser una unión permanente. Jesús les enseñó que Moisés no *mandó (enerteílato*) dar carta de divorcio sino que, más bien, lo *permitió (epétrepsen*) debido a la "dureza del corazón de ellos".

Tampoco los discípulos habían entendido hasta entonces la enseñanza respecto del matrimonio. Al oír al Mesías hablar tocante a la permanencia del matrimonio, concluyeron que era mejor no casarse. Jesús les enseñó que hay personas que pueden permanecer solteras, pero que lo normal es contraer matrimonio (Mt. 19:10-12).

Mateo 19:13-15 tiene que ver con el trato de Jesús hacia los niños. Evidentemente, los "niños" *{paidía)* que fueron llevados al Señor eran, más bien, adolescentes. Los apostoles pensaban que era una pérdida de tiempo que Jesús invirtiese tiempo con los niños. El Señor, sin embargo, no lo consideraba así. Reprendió a los discípulos y les mandó que abandonaran el hábito de impedir que los niños se acercasen a El. Aquellos niños representaban la humildad y la obediencia necesarias para entrar en el Reino del Mesías.

La sección final de Mateo 19 relata el encuentro de Jesús con el joven rico. La lección en ese pasaje (19:16-30) es que la salvación es una acto soberano de Dios. El hombre es incapaz de salvarse a sí mismo. Ni su riqueza, ni su religión, ni su capacidad intelectual capacitan a un hombre para merecer el cielo. Solo la gracia de Dios mediante la persona y la obra de Cristo pueden hacer posible la salvación del pecador.

La sección termina enseñando que Dios remunera el *servicio* que es dedicado a Él. El Mesías repartirá galardones a quienes lo hayan sacrificado todo por seguirle y servirle (Mt. 19:29-30). Debe tenerse presente de manera permanente que la *salvación* es un regalo, no un premio. Los galardones, sin embargo, tienen que ver con las buenas obras y el servicio que se haga para honrar y glorificar a Dios (Mt. 5:14-16).

Bibliografía selecta

Abbott-Smith, G., *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Allen, Willoughby C., "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel to St. Matthew", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1957).

Balz, Horst y Schneider, Gerhard, (eds), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* dos volúmenes (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002).

Barclay, William, "Mateo", *Comentario al Nuevo Testamento,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Blomberg, Craig L., "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992).

Bonnard, Pierre, *Evangelio según San Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983).

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s. f.).

Cantera Burgos, Francisco e Iglesias González, Manuel, *Sagrada Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979).

Davies, W. D. y Allison, Dale C. Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary,* vol. 3 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1996).

France, R. T., *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 2007).

Glasscock, Ed, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997).

Gundry, Robert H., *Matthew: A Commentary on his Literature and Theological Art* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982).

Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979).

Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

_____, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975).

Metzger, Bruce M., *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* (Oxford: University Press, 1992).

Morris, Leon, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).

Pérez Millos, Samuel, *Mateo: Análisis textual griego-castellano,* tomo II (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005).

Rienecker Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* traducido y revisado por Cleon Rogers Jr., vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980).

Toussaint, Stanley D., *Behold the King: A Study of Matthew* (Portland: Multnomah Press, 1980).

28

La gracia soberana de Dios y la doctrina de las recompensas (20:1-16)

Este trozo del Evangelio de Mateo (20:1-16) proporciona una respuesta a ciertas preguntas formuladas con frecuencia por algunos creyentes: Quienes trabajan en el servíció del Señor un tiempo largo, ¿recibirán una recompensa mayor que quienes trabajan un tiempo más corto? Si el Señor regresara mañana, ¿recibiría yo un galardón mayor que el de una persona más joven que no ha tenido la oportunidad de servirle tanto tiempo como yo? Otra pregunta sería: aquellos que, al parecer, están haciendo más por la causa de Cristo, ¿recibirán un premio mayor que quienes están haciendo mucho menos? ¿Recibirán los grandes evangelistas una recompensa mayor que la de un simple maestro o maestra de la escuela dominical? El comentarista Alfred Plummer escribió lo siguiente hace casi un siglo:

> Dios cumple sus promesas a quienes le sirven, pero continúa siendo el Soberano de su mundo. Él es el único juez de lo que cada siervo debe recibir. Ninguno recibe menos de lo que se le ha prometido, pero muchos recibirán más, y en esos galardones no pactados hay mucho que, a la vista del hombre, parece injusto. Pero Dios no ve las cosas como el hombre las ve y ".. .el Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gn. 18:25).'

Es importante recordar que la parábola de Mateo 20:1-16 tiene que ver con el "reino de los cielos" y los principios que caracterizan a dicho reino. Teniendo en cuenta que tanto Israel como los gentiles tienen una relación con ese reino podemos asumir, por

1. Alfred Plummer "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew" *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982), pp. 272-273.

lo tanto, que los principios tienen que ver con todos los elegidos de Dios, ya sean de la nación de Israel o de las demás naciones.

La ilustración parabólica (20:1-16)

Es de vital importancia observar que el capítulo 19 termina así: "Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (19:30). Ese pensamiento se repite al final de la parábola bajo consideración: "Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros" (20:16). Nótese, además, que Mateo 20:1 comienza con la conjunción "porque" (*gar*). Dicha conjunción conecta la parábola relatada en Mateo 20:1-15 con lo que precede en Mateo 19:27-30. La parábola ilustra cómo es que el primero puede ser postrero y el postrero primero. Podemos esperar, por lo tanto, que la gracia de Dios sea el factor predominante en la historia, y que los conceptos comerciales de la verdad y la moral sean totalmente irrelevantes.

La parábola de Mateo 20:1-15, conocida como la de "los obreros de la viña", contiene cuatro partes. En primer lugar, está el propietario de una hacienda (*oikodespótei*) que sale temprano por la mañana a "contratar obreros para su viña". La contratación se describe en Mateo 20:1-2. "El dueño de la casa" (el significado literal del vocablo *oikodespótei*, que en la Reina-Valera 1960 es traducido "padre de familia") es el mismo vocablo usado en Marcos 14:14, traducido "el señor de la casa" y en Lucas 22:11, donde se traduce "padre de familia".

En Mateo 20:1, el sustantivo *oikodespóteis* se usa claramente para ilustrar el hecho de que Dios es el total poseedor de todas las cosas y, por lo tanto, posee el derecho de disponer soberanamente del destino de los seres humanos. El profesor Josef Pfammatter, de Suiza, ha escrito lo siguiente:

> En algunas parábolas y metáforas, esta expresión [*oikodespóteis*] se aplica a Dios: Mateo 13:27; 20:1, 11; 21:33; Lucas 14:21. Jesús se la aplica a sí mismo en Mateo 10:25 y Lucas 13:25.[2]

El texto dice que "el dueño de la casa" salió temprano, es decir, al llegar el alba, con el propósito de "contratar" (*misthósasthai*) obreros para su viña.

> *"Yhabiendo convenido con los obreros un denario al día, los envió a su viña" (20:2).*

La expresión "habiendo convenido" *(symphonéisas)* es el participio aoristo de *symphonéo*, que significa "ponerse de acuerdo", "concordar". Dicho vocablo se usa para referirse al acuerdo entre personas (ver Mt. 18:19). Después de haber hecho el acuerdo con los obreros, el dueño de la casa los envía a su viña. Quizá "la viña" metafóricamente represente el reino y sus actividades (ver Mt. 21:33-46). El denario, evidentemente, era el sueldo normal de un jornalero por un día de trabajo.[3]

2. Josef Pfammatter, "oikodespóteis", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), p. 485.
3. Ver J. Julius Scott Jr., *Jewish Backgrounds of the New Testament* (Grand Rapids: Baker Book House, 1995), p. 246. Ver también Benedikt Schwank, "deinárion", *Diccionario exegético del Nuevo*

La contratación de obreros continuó a la "hora tercera" (9 de la mañana), la "hora sexta" (12 del mediodía), la "hora novena" (3 de la tarde) y la "hora undécima", es decir, a las 5 de la tarde, que prácticamente era la hora de terminar la jornada del día. Es evidente que aquel era un hombre sumamente piadoso. ¿A quién se le ocurre contratar a un obrero cuando falta menos de una hora para terminar la jornada de trabajo?

Obsérvese que no hubo negociación de ninguna clase con los últimos obreros. Quizá podría existir aquí una referencia, aunque sutil, a la condición pactada de los obreros judíos en el Reino debido al Pacto Abrahámico (ver v. 2), y a la condición no pactada de los otros, es decir, los gentiles, quienes "contra naturaleza" (Ro. 11:24) fueron injertados en el "tronco del olivo" (Israel), tal como lo explica Pablo en Romanos 11:11-32. De ser así, esta parábola tiene algo que ver con el desarrollo del programa de Dios para la bendición del mundo.

Los versículos 4 y 7 ponen de manifiesto la gracia y el carácter compasivo del "dueño de la casa". Los que acudieron a trabajar "cerca de la tercera hora del día" recibieron la promesa "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo" (20:4). Ese fue el único convenio. Como ha escrito el expositor luterano Richard C. H. Lenski:

> Un punto digno de notarse, sin embargo, es el hecho de que comenzando con el segundo grupo de obreros, no se hace ningún contrato respecto del salario. Eso pertenece al punto principal de la parábola, o sea, que aun el primero será postrero si trabaja en el Reino con el espíritu expresado por Pedro, "¿qué obtendremos por lo que hacemos?". Sin que mencionara nada sobre el salario, el dueño de la casa promete darles lo que es *díkaion*, "justo" cuando es juzgado por el criterio correcto. Aun en conexiones como esta *dikaíos* es siempre forense. Sin decir una palabra más, aquellos hombres se fueron a trabajar".[***4]

El uso del vocablo *dikarios* ("justo") tiene el sentido de *imparcialidad* y de *justicia* de parte del "dueño de la casa", como lo demuestra la repetición de dicho término en los versículos 4 y 7. El énfasis en la equidad del dueño es una buena respuesta a la pregunta de Pedro tocante a la remuneración que él y los demás apóstoles recibirán. El Señor les asegura que todos ellos recibirán una "justa recompensa".

Cuando llegó el final de la jornada de trabajo, el mayordomo recibió la orden de pagar a los obreros, comenzando desde el último hasta el primero. El mayordomo, sorprendentemente, dio a cada obrero un denario, o sea, la recompensa por el trabajo realizado (ver Mt. 19:28-29). La paga fue una doble sorpresa para los que habían sido empleados primero:

> *"Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.*

Testamento, pp. 892-893. Debe recordarse el caso del María de Betania, la hermana de Lázaro, quien ungió al Señor con "una libra de nardo puro". Aquel ungüento era costosísimo. El texto dice que pudo venderse por trescientos denarios, es decir, el equivalente al sueldo de un año de trabajo (ver Jn. 12:1-8).

4. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 769.

Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario" (20:8-9).

Los que fueron empleados primero recibieron la misma paga que los que llegaron a la hora undécima y, además, ¡fueron los últimos en recibir su salario! En realidad, es de suponerse que, cuando vieron que los últimos en llegar recibían un denario, se disgustaron aún más al esperar una recompensa mayor que la que habían pactado. La parábola ofrece una estupenda ilustración del plan soberano de Dios. Tanto la entrada en el Reino como la recompensa que recibirán quienes entran en dicho Reino están en la mano soberana y misericordiosa de Dios. El "dueño de la casa" cumplió fielmente su palabra y actuó con justicia para con todos los que vinieron a trabajar en su viña. Hubo, sin embargo, quienes murmuraron y reprocharon la actitud justa del señor de la viña:

"Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero tarnbién ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado solo una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día" (20:10-12).

Los jornaleros que habían llegado a la viña al comenzar el día, al ver que los que habían llegado último recibieron "cada uno un denario" *(ana deináriori),* pensaron que recibirían más. Pero, sin embargo, grande fue su sorpresa al ver que recibirían exactamente el mismo salario que los que llegaron al final del día. Durante la distribución del salario, el "dueño de la casa" estaba presente. Los disgustados obreros se volvieron a él y dijeron: "estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día" (20:12). El reconocido exégeta Alfred Plummer escribió lo siguiente hace casi un siglo:

> Ninguna parábola puede enseñar todos los detalles de la verdad de la que primordialmente se ocupa. Se ha objetado que los murmuradores no son castigados por sus murmuraciones; reciben una suave reprensión, y reciben su paga tal como los demás. Pero, ¿acaso una reprensión de El no es nada?
> Y, aunque no inflige castigo, aun así está el castigo que ellos se infligen a sí mismos. Obtienen la recompensa que se les prometió; pero han perdido el poder de disfrutarla. Los descontentos nunca son felices, y los celos constituyen el peor tormento. El cielo no es cielo para aquellos a quienes les falta el temperamento celestial; y aquellos murmuradores no tendrán placer en sus recompensas, hasta que puedan aceptarlas con gratitud. Desde ese punto de vista, puede decirse que el primero y el postrero han intercambiado su lugar. Quienes llegaran primero a la viña tuvieron el menor gozo, y quienes llegaron últimos tuvieron el mayor gozo, en la recompensa dada a todos.[5]

La queja principal de los primeros jornaleros llama la atención. "Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la

5. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 274.

carga y el calor del día" (20:12). La protesta de aquellos hombres podía parafrasearse así: ¿Cómo es posible que aquellos que solo han trabajado una hora reciban el mismo sueldo que nosotros, que hemos trabajado todo el día, y hemos llevado el peso de la carga del trabajo en las peores circunstancias? La queja consistía, por lo tanto, en el hecho de que el "dueño de la casa" había dado un trato generoso a los que trabajaron menos tiempo.

El versículo 11 es tanto enfático como descriptivo de la actitud de los primeros jornaleros. En primer lugar dice: "y al recibirlo" (*labóntes dé),* es decir, después de recibir el denario que "habían convenido" (v. 2). En segundo lugar "murmuraban" (*eggógydson*). Este verbo es el imperfecto indicativo voz activa de *egoggydso.* El tiempo imperfecto sugiere una acción continua. Aquí se trata de un imperfecto ingresivo que señala la iniciación de un proceso o el comienzo de una acción. Aquellos jornaleros, tan pronto recibieron el denario, "se pusieron a murmurar". En tercer lugar, la murmuración era "contra el padre de familia", es decir, contra el dueño de la viña (,*kata toü oikodespótoü).* Esencialmente la queja consistía en el hecho de que el "padre de familia" solo había sido "justo" (*dikaios*) con ellos pero "misericordioso" (*eleéimón*) con los demás. Su reclamación les hacía culpables por tres cosas: un espíritu mercantilista, el error de no reconocer los derechos del dueño de la viña y la práctica de celos y envidia. Se podría decir que la exigencia de los primeros jornaleros proporciona un vivo ejemplo de la actitud de los judíos frente a la misericordia de Dios hacia los gentiles. Dios tiene cabida en su Reino para el pueblo gentil.

La respuesta del "dueño de la viña" (*oikodespótes)* está registrada en Mateo 20:13-15. Como observan Davies y Allison, la parábola concluye con las palabras del "dueño de la viña":

> 13a, una observación ("no te hago agravio")
> 13b, una pregunta retórica ("¿no conviniste conmigo...?")
> 14a, un imperativo ("toma lo que es tuyo, y vete")
> 14b, una segunda observación ("quiero dar a este postrero")
> 15a, una segunda pregunta retórica ("¿No me es lícito?")
> 15b, una pregunta reflexiva ("¿o tienes tú envidia?")
> Todo lo dicho se reduce a dos argumentos: Uno basado en los derechos legales y el segundo basado en la bondad.[6]

La respuesta del "dueño de la viña" a quienes se quejaban es clara y terminante: les deja bien claro que no había sido injusto con ellos. Etabían pactado con él por un denario (20:2). Les recordó además, su derecho de hacer "lo que quiero con lo mío" *(ouk éxestín moi hó thélo poiéisai en to'ís emots).* El texto dice:

> *"¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tu envida, porque yo soy bueno?" (20:15).*

Este versículo da apoyo adicional a la actuación del *oikodespótei.* El señor cumplió su palabra a los trabajadores que fueron temprano a la viña. De manera que la ley no

6. W. D. Davies y Dale Allison Jr., "The Gospel According to St. Matthew", vol. Ill, *The International Critical Commentary* (Edinburgo: T. & T. Clark, 1997) pp. 74-75.

fue transgredida y los obreros no tenían razón alguna para protestar. En primer lugar, el dueño hizo lo que "era lícito" *(éxestíri),* es decir, "lo que era permitido" legalmente. En segundo lugar, el Señor condenó la actitud egoísta de los obreros que murmuraban contra él y los reprendió por practicar la "envidia" *(hó ophthalmós sou ponerás estíri).* Esta frase literalmente significa "ser de ojo maligno". Los obreros que murmuraban tenían una actitud de resentimiento en contra del dueño de la viña. En realidad resentían la generosidad del señor hacia los que habían llegado tarde pero recibieron el mismo sueldo que ellos. Ed Glasscock, director del Departamento de Biblia del Southeastern Bible College en Birmingham, Alabama, comenta lo siguiente:

> El vocablo traducido "envidia" es *poneirós,* es decir, "maligno". Literalmente la pregunta es: "¿Es tu ojo maligno?". La maldad radicaba en el hecho de que el dueño de la viña era "generoso", literalmente "bueno" *(ágathos).* El contraste *es bueno contra malo.* Su pago a los obreros que llegaron últimos era "bueno". Para los primeros obreros, ganar un denario por un día de trabajo era apropiado, pero su avaricia después de ver lo que los otros recibieron era "maligna". En lugar de ello, debieron haber alabado al dueño de la viña por su bondad hacia los otros obreros. Pagar el sueldo de un día por solo una hora de trabajo era un acto de gracia, es decir, generosidad. Quien otorga gracia no debe ser criticado. Hacerlo es maligno.[7]

La bondad del dueño de la viña se expresa también mediante su declaración de total soberanía sobre lo que es suyo: "... Pero quiero dar a este postrero, como a ti" *(thélo de toutoi toi eschátoi doünai hos kai soí).* Esa frase expresa palpablemente la bondad del señor dueño de la viña. Su bondad (*agathós)* le hizo extenderse en su misericordia. La parábola es, sin duda, una gran ilustración de la maravillosa gracia de Dios (Ef. 2:4). El señor dueño de la viña no estaba bajo obligación de tratar como lo hizo a los obreros que vinieron tarde. Podía hacer con lo suyo lo que quería. Así también Dios es absolutamente soberano en la dispensación de su gracia (ver Ro. 9:14-29).

Mateo 20:16 trata la aplicación de la parábola. Este versículo contiene el punto central de la enseñanza: "Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos".[8] Este versículo enfatiza el hecho de que, tristemente, podría ocurrir que los primeros se conviertan en postreros. Tal como lo enseña Mateo 19:30, quienes reciben abundante gracia y misericordia por encima de lo merecido, serán primeros en el Reino del Mesías. El énfasis principal recae sobre la maravillosa gracia de Dios: "Él da mayor gracia" (Stg. 4:6).

La aplicación de la parábola (20:12-16)

La declaración final en el versículo 16 es una figura de dicción llamada *inclusión* o "hacer un círculo", es decir, la repetición al final de un párrafo de las palabras con las que dicho párrafo comienza (véase Mt. 7:16, 20; 24:42; 25:13). El vocablo "así" (*hoútos*) realiza la aplicación. La parábola es en sí una ilustración de una realidad en el ámbito

7. Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997), p. 400.
8. Cabe señalar que los manuscritos más confiables omiten la última frase de este versículo, "porque muchos son llamados, mas pocos escogidos".

espiritual. La declaración final (v. 16) no tiene el objeto de enseñar que el primero y el postrero cambian de lugar, sino que hay igualdad entre ellos. No se hace ninguna diferencia en la cantidad de la recompensa o del salario.

¿Qué principios concretos aparecen ilustrados aquí? En primer lugar, queda totalmente claro que las recompensas dependen, a la postre, del soberano beneplácito de Dios (ver Mt. 20:13-15). En segundo lugar, el concepto comercial tanto en lo que respecta a la doctrina de las recompensas como a la doctrina de la salvación es totalmente contrario al obrar divino. La parábola enseña que la cantidad de las obras humanas no es el criterio de la recompensa divina (ver Mt. 20:12, 14). En tercer lugar, el tiempo de la entrada en "la viña" tampoco es el criterio usado para otorgar las recompensas. ¡Ni los apóstoles, ni los Padres apostólicos, ni los grandes hombres de la historia de la Iglesia están necesariamente por encima de nosotros! Finalmente, la bondad de Dios al otorgar recompensas no debe producir un espíritu envidioso. Quienes sucumben a los celos deben entender que todas las bendiciones derramadas por Dios son producto de su gracia. ¡El más fiel de los hombres no es merecedor de nada! Debe recordarse que los galardones están relacionados con la *calidad* de la obra que el siervo hace, no con la *cantidad.*

Resumen y conclusión

En lo que respecta a las recompensas, por lo tanto, el creyente debe confiar en que Dios haga soberanamente lo que es justo (Mt. 20:4; Gn. 18:25). El Señor siempre hace abundantemente mucho más de lo que podamos pensar (ver Mt. 19:29). El promete dar "cien veces más" de lo que podríamos esperar y, además, lo corona todo con el bendito regalo de la "vida eterna".

La parábola de Mateo 20:1-16 es un recordatorio de que Dios da los galardones soberanamente como un acto de su infinita gracia. Dios es el Ser más generoso (*agathós)* del universo. La parábola es, además, una lección para todo cristiano tocante al hecho de que las circunstancias externas no determinan el galardón. El pasaje enseña, también que no solo los judíos (los obreros que fueron a la viña bajo contrato), sino también los gentiles (los que entraron más tarde y solo se les prometió justicia) tienen un lugar en el Reino del Mesías si se acogen a la gracia del Señor. Por supuesto, el que anticipa entrar en el Reino del Mesías, no debe holgazanear diez horas y trabajar solo la undécima, esperando recibir un galardón completo. El apóstol Juan lo expresa así:

> "Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo,
> sino que recibáis galardón completo" (2 Jn. 8).

No debe pasarse por alto jamás que Dios actúa en gracia y no sobre la base de méritos humanos. El siervo de Dios debe aprovechar cada oportunidad de servicio y ser fiel al llamado de Dios. A la postre, será *la calidad* del servicio, no *la cantidad,* la que hallará el galardón, pero siempre por su infinita gracia.

29

Tercer anuncio de su muerte, la verdadera grandeza y la curación de dos ciegos (20:17-34)

> No fue un accidente que Jesús predijera sus sufrimientos, su muerte y su resurrección inmediatamente después de su declaración de que "los primeros serán los postreros, y los postreros, primeros" (ver 19:30—20:16; también 16:21; 17:22-23). Habló de la humillación de la traición, las burlas y los azotes que padecerá, y de su muerte. Aquel que era supremamente primero sobre toda la creación se sometería para ser tratado como el más bajo de los criminales.
>
> (Stuart Weber, "Matthew", *Holman New Testament Commentary*, p. 321)

No deja de asombrar a cualquier lector el hecho de que Jesús el Mesías en repetidas ocasiones profetizara sus padecimientos a manos de hombre inicuos, su muerte y su resurrección (ver Mt. 16:21; 17:12, 22-25; 20:17-19). La muerte de Cristo, a diferencia de la de cualquier otra persona, fue una expiación. Jesús murió para pagar la deuda del pecado del mundo. El apóstol Pablo lo expresó así:

> "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21).

La muerte de Cristo fue, además, una sustitución. Él murió en lugar del pecador: "como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mt. 20:28). El vocablo traducido "rescate" (*lytron*) significa "el precio pagado por la liberación de un esclavo". El hombre es un esclavo del pecado. Jesucristo, mediante su muerte sustitutoria, pagó el precio del rescate del pecador. Pablo lo expresa así en una de sus epístolas:

> "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención *(día teís apolytróseos*) que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Ro. 3:24-25).

De modo que el "rescate" o la "redención" se refiere a la restauración de la relación resquebrajada entre los pecadores y un Dios santo. Es mediante la reconciliación obrada por el pago del rescate que los dos, Dios y el hombre, entran en una nueva relación de unión y en una nueva relación especial. El rescate pagado mediante el sacrificio de Cristo ha hecho posible que el pecador se reconcilie con Dios. Eso es lo que Cristo quiso decir cuando afirmó que vino "para dar su vida en rescate por muchos" (Mt. 20:28). El apóstol Juan de manera enfática dice: "y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él" (1 Jn. 3:5). Cristo anunció su propia muerte al igual que su resurrección. Ambos actos constituyen la esencia misma del evangelio de la gracia de Dios. Unicamente mediante su muerte y su resurrección (Hch. 4:12). Como en todos los casos de la vida del Señor, su muerte se realiza en cumplimiento estricto de las profecías del Antiguo Testamento (ver Sal. 22; Is. 53; Dn. 9:26; Zac. 13:7). El Dios Soberano planeó la obra redentora desde antes de la fundación del mundo, y la ejecutó dentro del tiempo mediante la muerte del Mesías (1 P. 1:18-21).

El anuncio de su muerte y su resurrección (20:17-19)

> *"Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen, mas al tercer día resucitará" (20:17-19).*

Jesús concluyó la parábola del dueño de la viña diciendo: "Así, los primeros serán postreros, y los postreros primeros" (Mt. 20:16). Inmediatamente después, Mateo registra la tercera vez que el Señor predice su muerte y su resurrección.[1] La Reina-Valera 1960 omite la conjunción "y" *(kaí)* que aparece en el texto griego. Dicha conjunción es necesaria, ya que enlaza el relato con lo que ha ocurrido anteriormente. La idea del texto es la siguiente: "Y estando a punto de subir a Jerusalén..Esta sería la jornada definitiva del Señor a la ciudad de Jerusalén. Iba acompañado de los doce que había escogido como sus apóstoles. Evidentemente aquellos hombres aún no habían comprendido las enseñanzas de Cristo tocantes a su muerte y resurrección. Es asombroso que el Señor tuviese que repetirlo una tercera (quizá cuarta) vez. Lo cierto es que no habían comprendido que el Mesías tenía que morir. El evangelista Marcos, seguramente habiéndose informado por medio de Pedro, dice:

> "Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer" (Mr. 10:32).

1. Véase Mateo 16:21; 17:22-23; 20:17-19.

Marcos señala varias cosas de sumo interés: (1) "Jesús iba delante" (*hein proágón autoús ho Ieisoüs).* Eso sugiere la resolución y la seguridad de Jesús para enfrentarse a los acontecimientos de su muerte (2) "Y ellos se asombraron" *(Kai ethomboünto).* Quizá se "quedaron pasmados" al contemplar al Señor subiendo con decisión a la cuidad de Jerusalén (3) "Y le seguían con miedo" *(hoy dé akoluthoüntes ephoboünto).* El verbo "con miedo" (*ephoboünto*) es el imperfecto indicativo, voz media de *phobeómai.* La función de esa forma verbal aquí es señalar que, mientras seguían a Jesús, los apóstoles estaban "temerosos" o "acobardados".

El hecho de que Jesús "tomó a sus discípulos aparte en el camino" sugiere que les acompañaba un grupo de personas. Es de suponerse que un número considerable de judíos, habitantes de la Galilea, también hacía el viaje a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Pascua.

En el versículo 18, Jesús usa la expresión "he aquí" (*idoú*). Dicho vocablo es usado para llamar la atención sobre las palabras que siguen. El versículo contiene la acción de los dirigentes judíos: (1) "El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas". Los sacerdotes y los escribas eran los más destacados componentes del Sanedrín, es decir, del concilio que era la autoridad judía (2) "Y le condenarán a muerte" *(Kaí katakrindusin autón thanátoi).*

Las autoridades judías no podían ejecutar al Señor. Eso solo le era permitido al gobierno romano. Obsérvese el verbo "condenarán" (*katakrinoüsin*). Dicho verbo es el futuro indicativo de *katakríno.* Es un vocablo compuesto de *kata+kríno.* La preposición *katá* sugiere una decisión desfavorable. El verbo *katakríno* sugiere, además, que habría un juicio para establecer las responsabilidades legales. El resultado de ese juicio sería la sentencia de muerte del Mesías. El profesor Stanley D. Toussaint, del Departamento de Exposición Bíblica del Seminario Teológico de Dallas, ha escrito:

> El programa de la muerte de Cristo es bosquejado más ampliamente aquí que en los pasajes anteriores. Sería entregado al Sanedrín, donde sería condenado. Puesto que [el Sanedrín] no tenía autoridad para matar a una persona, el Rey sería entregado a los gentiles para que le escarnecieran, le azotasen y le crucificasen. Esa fue la primera vez que se había predicho una muerte por crucifixión.[2]

El sustantivo "los gentiles" (*tois éthnesin)* se refiere a las autoridades romanas. El Señor profetiza que después de su arresto y condenación por parte de los judíos, sería "entregado" (*paradósousin*) a los gentiles con un triple propósito: (1) ser "escarnecido" (*empaixai*), (2) ser "azotado" (*mastigósai*) y (3) ser "crucificado" *(staurosai).* Los tres infinitivos señalan propósito. "Los judíos le condenaron, los gentiles le azotaron y le crucificaron".[3] Se cree que la práctica de la muerte mediante crucifixión comenzó en Egipto. Los fenicios la copiaron de los egipcios y los romanos la adoptaron de los fenicios. De cualquier manera, la muerte por crucifixión era extremadamente cruel. Primero se castigaba al reo, luego se le obligaba a cargar con la cruz a la que, finalmente,

2. Stanley D.Toussaint, *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980), p. 232.
3. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980), p. 60.

era clavado y alzado entre el cielo y la tierra. Los padecimientos tanto físicos como espirituales de Jesús sobrepasaron la comprensión humana.

"Mas al tercer día resucitará" (kai tei tritei heimérai egerthéisetai). El verbo "resucitará" es el futuro indicativo, voz pasiva de *egeiro,* es decir, "será resucitado". La verdad de la muerte del Mesías es seguida de la realidad de su resurrección. Primero tendrían lugar los terribles sufrimientos de su muerte; después, la victoria de su resurrección. Todos los representantes de la humanidad participaron en la muerte del Mesías, tal como lo expresa Lucas:

> "Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesus, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel" (Hch. 4:27).

No solo los judíos, sino también los gentiles participaron en la muerte del Mesías. Hay un énfasis especial (en el v. 19) en el hecho de que Jesús fue "entregado" (*paradosousin autóri)* a "los gentiles" *(tais éthenesiri).* Seguidamente Mateo utiliza tres verbos en el modo infinitivo para expresar propósito. El Señor fue entregado a los gentiles con el propósito de "ser escarnecido" (*empatxai*), "ser azotado" (*matigósai*) y "ser crucificado" (*staurósai*). La humanidad en su totalidad es culpable de la muerte de Cristo. Pero hay esperanza en el hecho de que el Mesías "fue resucitado" (*egerthéisetai*) al tercer día. La absoluta santidad no podía permanecer en el sepulcro (Hch. 2:27). La resurrección del Mesías es la verdad central de la fe cristiana y la esperanza de todos los redimidos.

Resumiendo, Mateo 20:17-19 registra la tercera vez que Jesús profetiza el acontecimiento de su muerte y su resurrección. Evidentemente, el Mesías consideró que era de vital importancia que los apóstoles comprendieran la magnitud del suceso que en breve tendría lugar en Jerusalén. En esta tercera ocasión el Señor da detalles concretos de la participación de los gentiles en relación con su muerte. Los judíos repudiaron al Mesías y le condenaron. Los gentiles le escarnecieron, le azotaron y le crucificaron. Tanto judíos como gentiles participan en lo que aconteció a Jesús. Para ambos pueblos, la esperanza radica en su resurrección.

CÓMO SE CONSIGUE PREEMINENCIA EN EL REINO (20:20-24)

> *"Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda" (20:20-21).*

Después de la entrevista con el joven rico (19:16-22), el Señor prometió a los apostoles la gloria de sentarse sobre doce tronos y juzgar a las doce tribus de Israel (19:27-30). No cabe duda de que todos oyeron las palabras del Señor. La promesa fue hecha a los apóstoles con estas palabras: "vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos" *(hymets hoy akoloutheisantés moi... kakéisesthe kai hymets epi dddeka thronous).* La promesa del Señor fue enfática. Obsérvese la repetición del pronombre personal "vosotros" (*hymets*). La idea es "vosotros" (y no otros) "ocuparéis doce tronos en el Reino del Mesías, y desde allí juzgaréis a las doce tribus de Israel". Evidentemente los apóstoles realizarán una labor administrativa en el Reino del Mesías, tal como lo

sugiere el participio presente *krinontes.* Hay quienes toman dicho participio con el significado de un juicio único, es decir, como que Israel será juzgado por los doce apóstoles en la consumación de los tiempos. Pero como observan Davies y Allison:

> Es mejor sostener que para Mateo y su tradición, *krinontes* tiene el alcance del hebreo *sapat.* En este caso, el sentarse sobre el trono designa el ejercicio de autoridad durante un período de tiempo. Tal como los doce *phylarohs* una vez presidieron las doce tribus bajo Moisés, y como Israel una vez fue gobernado por jueces, así será al final de los tiempos.[4]

En el versículo 18, el Señor acababa de pronunciar otra promesa, es decir, que subirían a Jerusalén y que El sería crucificado allí. Evidentemente, los discípulos no oyeron o no prestaron atención a lo relacionado con la crucifixión del Mesías. Oyeron la palabra "Jerusalén" y pensaron que el Reino estaba cerca. Y, si el Reino estaba cerca, entonces, ¿quién sería preeminente en dicho Reino? Quizá Jacobo y Juan pensaban que eran buenos candidatos. O tal vez estaban celosos y disgustados ante la posibilidad de que la preeminencia fuese otorgada a Pedro. De cualquier forma, la cuestión de la preeminencia ha inundado sus mentes de manera plena y desean una respuesta inmediata. El evangelista Marcos relata lo ocurrido del modo siguiente:

> "Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiésemos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda" (Mr. 10:35-37).

O sea que, según Marcos, los dos discípulos pidieron al Señor que les concediese los lugares de preeminencia. El relato de Mateo dice que la madre de ellos fue quien hizo la petición. Una conclusión lógica sería que Jacobo y Juan usaron a su madre como un puente para realizar la solicitud al Señor. El Mesías, sin embargo, pudo discernir la verdadera intención de los discípulos y los puso al descubierto. Obsérvese la respuesta del Señor:

> *"Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los doce oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos" (20:22-24).*

Evidentemente, los otros apóstoles se percataron de la astucia de Jacobo y Juan hasta el punto que "se enojaron contra los dos hermanos" (*eiganákteisan peri ton dyo odelphóri).* El verbo *aganaktéo* significa "indignarse". Los diez apóstoles fueron movidos a la indignación después de oír la petición de Jacobo y Juan, y expresaron

4. W. D. Davies y Dale Allison Jr.,"Matthew", *The International Critical Commentary,* vol. Ill (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997), ρρ. 55-56.

audiblemente su disgusto. La indignación de los diez apóstoles tenía su origen, muy probablemente, en el hecho de que también ellos pensaban ocupar un lugar preeminente en el Reino del Mesías. R. T. France, profesor en la Universidad de Gales, dice lo siguiente:

> La ira de los otros diez (y quizá particularmente la de Pedro) es provocada más bien por el hecho de que Jacobo y Juan habían intentado adelantárseles. Todos ellos hubiesen querido anticipar los lugares más honorables, y resintieron el ser desplazados por los ambiciosos hermanos.[5]

El cuadro sugerido por la petición de sentarse a la derecha y a la izquierda del Soberano se deriva de la costumbre de las cortes orientales. El trono central estaba reservado para el rey, pero los mejores lugares estaban reservados para los principales ministros del reino y para los invitados. Con frecuencia había una copa de vino con la que se daba la bienvenida a la corte. Además había una bañera con alabastro para perfumar a los presentes. Jacobo y Juan, con su madre, reflexionando tocante a la promesa de juzgar a las doce tribus de Israel, contemplan el cuadro con claridad y desean ocupar los sitios de honor.

Es importante, sin embargo, no ser exageradamente crítico con los hijos de Zebedeo. Por un lado, creían en el hecho de que Jesucristo era el Rey Mesías. También creían en la realidad del Reino que sería establecido. No debe reprobárseles el hecho de que desearan estar cerca del Rey. Su egoísmo y su ambición son reprochables, pero el deseo de estar cerca del Mesías no es censurable.

La respuesta del Señor está registrada en los versículos 22 y 23. La esencia de la respuesta es doble. En primer lugar, aquellos discípulos debían aprender que la *cruz* precede a la *corona.* Primero son los sufrimientos, luego la gloria (ver 1 P. 1:10-11). El Mesías tendría que sufrir antes de reinar.

En segundo lugar, no era potestad del Hijo del Hombre colocar a aquellos dos discípulos en los lugares de honor en el Reino venidero. Tal acción está reservada solo al Padre Celestial: ".. .Pero sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre" (20:23b). El asignar el lugar de honor está en las manos soberanas del Padre. La limitación de su propio poder hecha por el Señor es un recordatorio de lo que dijo en Marcos 12:23 y en Hechos 1:7. La referencia a "la copa" o "vaso" en el versículo 22 tiene que ver con los terribles sufrimientos de la cruz. Fue allí donde la ira de Dios fue derramada sobre Él (ver Mt. 26:39; Jn. 18:11). El sustantivo "copa" era usado en el Antiguo Testamento como una metáfora para expresar sufrimientos, especialmente causados por la ira de Dios (ver Sal. 75:8; Is. 51:17).[6] El bautismo con el que Él iba a ser bautizado es, por supuesto, una referencia a su muerte inminente. Tal como lo había anunciado repetidas veces, el Mesías sería entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Ellos lo entregarían a los gentiles para que le crucificasen.[7]

5. R. T. France, "The Gospel of Matthew", *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 2007) p. 759.
6. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary*, p. 307.
7. La referencia al bautismo hecha aquí no aparece en los manuscritos más antiguos y, por lo tanto, con toda probabilidad no es genuina, sino que fue añadida por algún escriba que la tomó del pasaje paralelo de Marcos 10:38-39.

Resumiendo, los dos apóstoles, Jacobo y Juan, únicamente contemplaban la gloria y el esplendor del Reino del Mesías. No habían asimilado la enseñanza respecto de los sufrimientos. El Señor aún tendría que experimentar la copa de la ira del Padre Celestial (Is. 51:17; Jer. 49:12) y el bautismo de su muerte sustitutoria (Sal. 42:7; 69:2, 15). Es cierto que aquellos dos discípulos compartieron la copa de los sufrimientos con El (Mt. 20:23). No la copa de los sufrimientos vicarios, por supuesto, sino la copa de la identificación con el Señor en la realización de la voluntad de Dios. Jacobo sufrió martirio a manos de Herodes Agripa I (ver Hch. 12:2). Juan sufrió azotes, encarcelamiento y exilio (ver Hch. 4:3; 5:18,40; Ap. 1:9). En su tiempo, aprendieron que no hay gloria sin sufrimientos (2 Ti. 2:11-12).

La exposición del Señor respecto de LA GRANDEZA EN EL REINO (20:25-28)

En primer lugar, el Señor explica a los discípulos la manera como los gentiles ven la grandeza:

> *"Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciónes se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad" (20:25).*

El grupo de los diez discípulos reaccionó con indignación contra el ambicioso juego de poder de los dos hijos de Zebedeo. Quizá esperaban que el Señor los reprendiese más severamente, pero, no obstante, reaccionaron con gran disgusto hacia ellos.

En respuesta, el Señor primeramente les recordó las características de los gobernantes gentiles (v. 25). Los gobernantes gentiles tiranizan a sus súbditos. Ejemplo claro de ello era lo que ocurría en el mundo grecorromano de aquellos tiempos. En tiempos antiguos, Nabucodonosor construyó una estatua y obligó a todos sus súbditos a adorarla bajo pena de muerte (ver Dn. 3). Alejandro Magno tenía la ambición de gobernar todo el mundo conocido. Napoleón Bonaparte, a principios del siglo XIX, obtuvo la grandeza por la fuerza, la conquista y la usurpación.

En segundo lugar, el Señor enseña a sus apóstoles cómo debe practicarse la grandeza entre los santos:

> *"Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (20:26-27).*

La ilustración anterior presenta un contraste. Seguidamente el Señor bosqueja los principios que han de guiar a sus discípulos en su Reino. Después de negar la esencia de la autoridad gentil, el Mesías presenta los principios de servicio que gobiernan la grandeza en su Reino. El Señor es enfático cuando dice: "Mas entre vosotros no será así" (*touch hoútos éstai en hymm).* La fuerza de dicha frase podría expresarse así: "¡Que no sea así entre vosotros!" o "no es así entre vosotros". Hay dos palabras clave en los versículos 26 y 27. La primera es el sustantivo "servidor" *(diákonos),* de donde procede el vocablo "diácono". Dicho término está compuesto del prefijo *dia* ("a través de"), y *konis,* que significa "polvo". Describe el polvo que levantan los cascos de un caballo

cuando galopa velozmente. También describe el trabajo de un siervo que quita diligentemente el polvo de una mesa. El énfasis de dicho vocablo está en el trabajo. Mateo usa la forma verbal *(diakonéo)* en Mateo 4:11 y en 8:15. En ambos casos la referencia es al trabajo práctico. De modo que el que desee ser grande en el Reino del Mesías tiene que caracterizarse por ser un "servidor" (*diákonos*) de sus hermanos.

El segundo vocablo es "siervo" (*doülos)* que literalmente significa "esclavo". Dicho sustantivo describe a aquel que no tiene derechos ni existencia propia, es decir, existe solo para los demás.[8] El énfasis del sustantivo *doülos* radica en la relación entre el esclavo y su amo. El Señor expresa de manera clara y terminante cuál debe ser la característica principal de todo aquel que desea ser dirigente o líder en la comunidad de creyentes: "Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (Mt. 20:27). El "siervo" *{doülos),* aún más que el diácono *(diákonos),* está por debajo, debe estar por debajo de los demás. El que dirige debe ser, en primer lugar, un "siervo" *(doülos).* Ese no es el criterio ni la práctica del mundo, pero es la enseñanza clara de Jesucristo.

En tercer lugar, el Señor enseña su propia actitud respecto de la grandeza. Ha hablado de la actitud del mundo, de la actitud que sus discípulos deben tomar y, finalmente, habla de su propia actitud:

> *"Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir,* y *para dar su vida en rescate por muchos" (29:28).*

La verdad expresada por este texto es tan grandiosa que jamás podría ser expuesta adecuadamente. El versículo expresa claramente el significado de la vida y la muerte del Mesías. Debe recordarse, sin embargo, que las palabras del Señor tenían la finalidad de hacer ver a sus discípulos la importancia del servicio abnegado hacia los santos en el Reino. En eso consiste la grandeza. El versículo contiene tres énfasis:

(1) En primer lugar, el texto enseña la autoabnegación del Hijo. "No vino para ser servido" *(ouk eilthen diakoneitheinai).* El verbo "ser servido" es un aoristo infinitivo, voz pasiva, cuya función es señalar propósito. El Señor no vino para ser servido. Hubo dos grandes elementos en su vida: (a) su autoridad consciente, y (b) su servicio humilde. La grandeza de su servicio puede verse mejor a la luz de su soberanía divina. Esa soberanía es sugerida por el verbo "vino" *(eilthen).*

Dicho verbo trae a la memoria su preexistencia y el "auto-vaciamiento" *(Ekénóseri)* de su encarnación. El Mesías dejó su gloria celestial y se encarnó para morir en la cruz: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Jn. 17:5).

Hay varias cosas importantes que deben decirse tocante al uso que el Señor hace del verbo "venir" (*érchomai),* relativo a su encarnación cuando no usaba la palabra "enviado" *(apostélló).* El "vino" o "fue enviado". Solo una vez el Señor habló de sí mismo, diciendo: "He nacido". Esa única vez fue durante su comparecencia delante de Poncio Pilato: "Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto HE NACIDO, y para esto he venido al mundo, para dar

8. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "Matthew", vol. III, p. 94.

testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz" (Jn. 18:37). La declaración de Jesús, "he nacido", fue adaptada a la comprensión limitada del procurador romano pero, al parecer, el Señor inmediatamente añadió: "para esto he venido al mundo" (v. 37), como si quisiera destacar que "he nacido" no proporciona el cuadro completo. Las dos expresiones no son sinónimas, porque hubo una venida antes del nacimiento, y el nacimiento tuvo lugar porque el Verbo Eterno quiso venir. Dicho de otra manera, la expresión "he venido" enseña que Él vivió antes de *haber nacido.* Él es preexistente. Él ya era antes de encarnarse y nacer en Belén (ver Is. 9:65; Jn. 1:1-2; 14). De modo que vino porque escogió venir. Podría decirse, además, que escogió venir por amor a sus criaturas.

La frase "no vino para ser servido" (Mt. 20:28) es también un recordatorio de que el Mesías no era como los gobernantes gentiles que estaban cargados de títulos y de halagos humanos. Los reyes de la tierra reclamaban ser tratados como dioses. Eran reverenciados por sus súbditos bajo la amenaza de la pena de muerte. El Rey de la gloria y Dueño absoluto del universo vino a humillarse y a servir, no a ser servido.

(2) En segundo lugar, la frase "sino para servir" *(allá diakoneisai)* nos devuelve la misma raíz que el sustantivo *diákonos.* El verbo *diakonéó* significa "ministrar", "servir", y apunta a la actividad del servicio, particularmente el servicio de las mesas. El Rey Mesías sirvió con una sorprendente espontaneidad, con gran alegría y sin ningún ápice de dudas. El alcance de su servicio abarcó a todos los que se acercaron a Él, llegando a su punto culminante en la cruz con su ministerio de misericordia a un vil ladrón.

Pero si todo hubiese terminado con el servicio de su vida, entonces solo hubiese sido uno más de una larga lista de ineficaces predicadores y profetas que predicaron y proclamaron el camino, pero que no tenían el poder para salvarnos del lodo del pecado y de la culpabilidad. Él tenía que morir, y en eso se ve el fracaso de las teorías de la influencia moral de la expiación.[9] En los siglos XIX y XX, Horace Bushwell y Hastings Rashdall popularizaron la teoría de la influencia moral, promovida por el pensamiento liberal.[10] El liberalismo teológico enseña que la muerte de Cristo salva porque es una revelación del amor de Dios que produce arrepentimiento. Las teorías del ejemplo y de la influencia moral de la expiación no son capaces de manejar la cuestión de nuestra culpa, producto del pecado, contra un Dios santo. Primero y por encima de todo, necesitamos a Cristo como Salvador, y solo entonces como ejemplo. La salvación del pecador tiene como fundamento la obra perfecta de Cristo, su muerte vicaria y su gloriosa resurrección (Ro. 4:25; 1 Co. 15:1-4).

(3) En tercer lugar, las palabras finales del texto enfatizan algunas de las verdades más importantes de la fe cristiana: . .y para dar su vida en rescate por muchos" (Mt. 20:28c).

La primera verdad que resalta es que la muerte de Cristo fue *un acto voluntario.* El verbo "vino" (*eilthen*) señala su entrada en el ámbito humano, mientras que el verbo "dar" *(doünai)* enfoca su salida de entre los hombres. Ambos vocablos destacan su

9. Ver Norman L. Geisler, *Systematic Theology*, Vol. 3 (Minneapolis: Bethany House, 2004), pp. 206-209.
10. *Ibid.*

voluntad en las dos cosas tocante a las cuales los humanos somos poco consultados, es decir, nuestro nacer y nuestro morir. El Mesías tenía control total de su destino. Aun en su muerte, Cristo era el Soberano absoluto. El apóstol Juan escribió:

> "Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu" (Jn. 19:30).

El "consumado es" (*Tetélestai)* sugiere que la deuda por el pecado de la humanidad fue saldada en su totalidad. Los seres humanos "entregan el espíritu" y sus cabezas caen sin vida sobre sus pechos. Jesús "inclinó su cabeza" y luego "entregó su espíritu" *(parédóken td pneüma).* Lo hizo voluntariamente. El Cristo fue soberano en su venida al mundo y lo fue en su partida del mundo. El Soberano mostró su poder en su venida al mundo, en su vida entre los hombres, en su muerte sustitutoria, en su gloriosa resurrección y la demostrará de nuevo en su venida en gloria.

Además, su muerte fue una *propiciación,* es decir, fue una *satisfacción* de la justicia y la santidad divina, un pago de la penalidad de la deuda causada por los pecadores. El vocablo "rescate" (*lytron*) da en el blanco, porque ese era el precio pagado por los criminales bajo juicio. Al pagar nuestra deuda, Cristo alteró nuestra relación con Dios. Hace casi un siglo Adolf Deissmann, quien fuera profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Berlín, escribió lo siguiente:

> Pero cuando alguien oía la palabra griega *lytron,* "rescate", en el siglo primero, era natural que pensara en el precio pagado para la emancipación de esclavos.[11]

El destacado exégeta luterano Richard C. H. Lenski comenta acertadamente el significado de *lytron:*

> El *lytron* (o su plural, *lytra,* LXX) es el precio pagado para efectuar la liberación (*lyein,* "soltar") de aquel al que se mantiene sometido a algún tipo de servidumbre. Ese significado se extiende al pago para la liberación de la culpa y el castigo. El rescate se convierte en un pago por expiación. Jesús usa el singular porque el rescate que pone es su vida. No podía haber usado el plural para designar la clase de *lytron* que hizo. El contexto decide si *lytron* es un precio pagado en dinero o un acto de expiación, un sacrificio expiatorio. Aquí el rescate es la vida, es decir, la vida de Jesús entregada a la muerte; el rescate es efectuado por el sacrificio de la vida, el derramamiento de la sangre de Jesús (26:28; Mr. 14:24; Le. 22:20; 1 Co. 11:24).[12]

El noventa por ciento de los libros escritos en tiempos modernos sobre la expiación enfatiza sus efectos en la mente y en el corazón del hombre, pero el noventa por ciento

11. Adolf Deissmann, *Light from the Ancient East* (Nueva York: George H. Doran Company, 1927), p. 237.
12. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 793.

de las declaraciones de la Biblia enfatiza los efectos en la mente de Dios. Para exponer plenamente esta doctrina se requiere una exégesis de los pasajes del Siervo de Jehová que aparecen en Isaías 52:13—53:12. El profeta vislumbró, gracias al Espíritu Santo, los sufrimientos del Mesías 700 años antes de que ocurriesen.

Hay que añadir también que la muerte de Cristo fue un acto vicario o sustitutorio. La verdad de la sustitución exige una expiación particular o definida. Porque si Jesucristo tomó sobre sí mi obligación penal como pecador, entonces la cruz fue decisiva para mi salvación, no solo como su base meritoria, sino también como lo que garantiza la fe, porque la fe es parte del don de la salvación (ver Fil. 1:29; Jn. 6:44-45). "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Le. 19:10). El pre-existente y soberano Hijo del Hombre voluntariamente se encarnó, renunció *al uso* de sus atributos y murió en sustitución de los pecadores, al tercer día resucitó de los muertos y vive. Él ofrece hoy perdón y el regalo de la vida eterna a quienes creen en Él como único y suficiente Salvador.

Finalmente, el texto dice que Él vino ".. .para dar su vida en 'rescate' (*lytron*) 'por muchos'" *(anti pollón).* Esta última parte de Mateo 20:28 es de difícil interpretación. Algunos exegetas omiten comentarla.[13] Otros prefieren manejar el pasaje teológicamente ala luz de otros versículos del Nuevo Testamento, donde el tema de la expiación de Cristo se trata de manera más amplia.[14]

Lo más sensato es tomar el pasaje dentro de su contexto tanto inmediato como mediato. En Mateo 20:17-19, el Señor ha profetizado su muerte (ver también Mt. 16:21; 17:22-23). Sin duda el Señor tiene en mente el pasaje central sobre la doctrina de la expiación, es decir, Isaías 53. Tanto en Mateo 20:28 como en Isaías 53 el contraste está entre el *UNO*, es decir, el Mesías Sufriente y "los muchos" por quienes el "rescate" (*lytron*) es pagado.

R. T. France, profesor en el Departamente de Teología y Religión en la Universidad de Gales, ha escrito lo siguiente:

> "Muchos" es prominente en Isaías 53:11-12 para designar a los beneficiarios de la obra del siervo *(polloí* aparece tres veces en la LXX en esos versículos), y la frase "por muchos" para explicar el propósito de la muerte de Jesús en 26:28 es, sin duda, ampliamente reconocida como un eco de Isaías 53. "Dar su vida" resume el tema de la muerte vicaria que corre a través de Isaías 53 y culmina en "por cuanto derramó su vida hasta la muerte" en el versículo 12... Que la muerte de Cristo es "en rescate por muchos" no debe tomarse como un contraste deliberado de "en rescate por todos" en 1 Timoteo 2:6 (ver, p. ej., 2 Co. 5:14-15). El uso de "muchos" se deriva del fondo de Isaías 53, y establece un contraste entre aquel que muere y los muchos que se benefician.
> Una teología de "redención limitada" está lejos de la intención del pasaje, y sería anacrónica en este contexto.[15]

13. Ver León Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Willian Eerdmans Publishing Company, 1992) pp. 512-513.
14. Ver Samuel Pérez Millos, *Mateo* tomo 2 (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005), pp. 205-212.
15. R. T. France, *The Gospel of Matthew*, pp. 762-763.

El exegeta de la escuela reformada, William Hendriksen, adopta una postura más estricta, cuando pregunta: "¿Quiénes son los muchos" en cuyo lugar y por cuyo beneficio el Hijo del hombre vino para dar su vida como rescate? La respuesta es:[16]

"mi pueblo" (Is. 53:8)	"la iglesia" (Ef. 5:25)
"su pueblo" (Mt. 1:21)	"la iglesia del Señor" (Hch. 20:28)
"las ovejas" (Jn. 10:11, 15)	"los elegidos de Dios" (Ro. 8:32-35)

Hendriksen, razonablemente, aboga para que todos los pasajes relacionados con el tema de la muerte de Cristo sean tomados dentro de su contexto. De lo contrario, se distorsiona la exégesis y las conclusiones. La muerte de Cristo por "todos" es explicada en las epístolas mediante el hecho de que el cauce de la gracia se ha ampliado. La gracia de Dios "trae salvación a todos los hombres" (Tit. 2:11; 1 Ti. 2:6). En su gracia, Dios bendice a hombres y mujeres, ricos y pobres, ancianos y jóvenes, judíos y gentiles, esclavos y libres. El Señor forma a su Iglesia de todas las clases y pueblos. Él es en verdad "el Salvador del mundo" (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14; 1 Ti. 4:10).[17]

En Mateo 20:28, el Mesías declara una gran revelación de su obra salvífica efectuada en la cruz del Calvario. Su muerte sustitutoria proveerá el medio por el cual los muchos obtendrían entrada en el Reino.

D. A. Carson, profesor de Nuevo Testamento en el Trinity Evangelical Divinity School, resume adecuadamente el texto de Mateo 20:28 dentro de su contexto cuando dice:

> "Los muchos" subraya los efectos inconmensurables de la muerte solitaria de Jesús: Uno muere, los muchos encuentran vida "rescatados", "sanados", "restaurados", "perdonados", una gran multitud que nadie puede contar... Jesús es el pago por la liberación y resulta en el pueblo escatológico de Dios. Esa conclusión armoniza bien con "los muchos" de Isaías 52:13—53:12...
>
> .. .La vida de Jesús, entregada en una muerte sacrificial, tuvo como resultado la liberación de vidas perdidas. Él actuó en lugar de los muchos al tomar el lugar de ellos.[18]

Resumiendo, es de vital importancia tomar la frase "en rescate por muchos" (Mt. 20:28) dentro del contexto del argumento de Mateo. El centro del argumento guarda relación directa con Isaías 52:13—53:12. El vocablo "muchos" aparece en Isaías 52:14 y 53:11-12. El evangelista Mateo dice que el Mesías vino a "salvar a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). Cuando instituyó el Nuevo Pacto, dijo: "porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados" (26:28). La enseñanza en el contexto de Mateo 20:28 es que "muchos" es lo opuesto a "uno". El Mesías no sacrificó su vida para su propio beneficio. Su vida fue entregada como

16. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew*, p. 750.
17. *Ibid.*
18. D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984), p. 433.

un "rescate" por muchas vidas. Ese es el gran contraste en Mateo 20:28 a la luz del contexto mediato e inmediato: *uno muere* para *rescatar* a *muchos.* "Los redimidos que son comprados por el rescate del sacrificio de Cristo en la cruz son llamados los 'muchos' en comparación con la persona solitaria del Hijo del Hombre".[19] O sea, que el Mesías tomó el lugar de "los muchos". Lo que ninguna otra persona podía hacer, Jesús lo hizo por su pueblo. Él pagó el precio que provee libertad al pecador. Es importante destacar que en la literatura rabínica y en los escritos encontrados en Qumrán la expresión "los muchos" es un vocablo técnico que se refiere a la comunidad elegida, es decir, el escatológico pueblo de Dios. Como ha escrito William L. Lane, profesor en la Universidad de Western Kentucky:

> La majestuosa figura del Hijo del Hombre está enlazada aquí con la comunidad que será vindicada y salvada en el juicio escatológico porque Jesús sufrió su muerte inocente y voluntariamente, y en armonía con la voluntad de Dios.
> Eso se corresponde perfectamente con el pensamiento central de Isaías 53.
> El significado cumbre del sufrimiento vicario de Jesús y de su entrega como rescate, sin embargo, solo puede comprenderse desde la realidad de su vida, su muerte y su resurrección tal como se narra en los Evangelios.[20]

Las epístolas del Nuevo Testamento abordan el tema desde la perspectiva de la Iglesia. La Iglesia incluye a personas de todas las naciones de la tierra, de todos los trasfondos sociales, culturales y étnicos. Es por ello que en las epístolas se enfatiza que Jesús pagó el rescate por "todos" (ver 1 Ti. 2:5-6; Tit. 2:11). Los apóstoles, sus discípulos, los misioneros, los evangelistas a través de los siglos han llevado el mensaje del evangelio de la gracia de Dios a todas las naciones de la tierra, para que "todos" oigan y "muchos" vengan al conocimiento del *Único* que les puede dar salvación y vida eterna como regalo de su gracia soberana y sobre la base del hecho de que el *rescate* ha sido pagado. Solo una exégesis clara, basada en la gramática, la historia y el contexto de cada pasaje guiará el estudiante a una conclusión congruente de la pregunta: ¿Por qué y por quiénes murió Cristo?

Jesús el Mesías sana a dos ciegos en Jericó (20:29-34)

Algunos expertos consideran que la ciudad de Jericó es la ciudad más antigua del mundo.[21] Aunque el significado original del nombre sigue sin conocerse, el erudito William Albright, de la Universidad John Hopkins, lo relaciona con el antiguo dios-luna, conocido como *Yarih* entre los semitas occidentales.[22]

La Jericó del Antiguo Testamento es identificada hoy con un montículo que lleva el nombre de Tell Es-sultan, situado en el lado noroeste próximo a la nueva ciudad. El montículo de la antigua ciudad se encuentra a unos 16 km al noroeste de la boca del

19. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew'a Gospel,* p. 795.
20. William L. Lane, "Commentary on the Gospel of Mark," *The New International Commentary on the New Testament,* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975), pp. 384-385.
21. Ver Wilton M. Nelson (ed.), *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Miami: Editorial Caribe, 1998), p. 578.
22. H. Jamieson,"Jericho", *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible,* vol. 3 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975) pp. 451-455.

Mar Muerto y a unos 27 km al este-noreste de Jerusalén.[23] La historia de la ciudad de Jericó antecede a los tiempos de Josué. Se estima que 8.000 años a.C. había una comunidad que habitaba aquella región, favorecida por la existencia de manantiales que proporcionaban agua abundante.

Jericó fue la primera ciudad capturada por el pueblo de Israel después del regreso de Egipto. Dicho acontecimiento es narrado en Josué 6. La ciudad fue declarada "anatema a Jehová con todas las cosas que están en ella" (Jos. 6:17). Todas las cosas encontradas en la ciudad, incluyendo "la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová" (Jos. 6:19). La razón de ello es que Jericó era "ciudad primogénita", es decir, la primera en ser tomada por Israel. Todo primogénito es de Jehová (Éx. 13:2). La reedificación de Jericó fue prohibida. Quien la reedificare sufriría la maldición de perder a su primogénito y a su hijo menor (ver Jos. 6:26; 1 R. 16:34).

En el siglo I a.C. "Herodes el Grande levantó la nueva ciudad y la embelleció con palacios, teatros, hipódromos, parques y acueductos".[24] Jericó era conocida como la ciudad de las palmeras (Dt. 34:3). Su clima era propicio para la producción de aceite, miel y especias aromáticas.[25]

En el Nuevo Testamento, Jericó se menciona como la ciudad donde el Señor sanó a dos ciegos (Mt. 20:29-34; Mr. 10:46; Le. 18:35). También se menciona en conexión con la conversión de Zaqueo (Le. 19:1-10) y en relación con la parábola del Buen Samaritano (Le. 10:30). De modo que tanto en el pasado remoto como en los tiempos de Jesús, Jericó era un punto estratégico. Era la última parada que hacían los peregrinos galileos que iban a Jerusalén. Allí cruzaban el Jordán desde Perea (ver Mt. 19:1-2) para comenzar la escalada que les conduciría a la ciudad capital. Fue allí, en Jericó, donde el Señor sanó a dos ciegos que clamaron a El, pidiendo misericordia.

La crítica destructiva y el milagro en Jericó

La crítica liberal ha impugnado a su gusto el pasaje de Mateo 20:29-34. Muchos eruditos liberales centran su atención en los problemas que encuentran en el pasaje que les lleva a la conclusión de que la Biblia es simplemente un libro humano. Dicen que tanto en los detalles como en los puntos principales los Evangelios están en desacuerdo. Otros le restan importancia, dando por sentado que nadie debe creer que todo lo que la Biblia dice es fiel a los hechos históricos.[26]

Pero, ¿cuáles son las dificultades con los relatos de la curación de Bartimeo que gratifican tanto a los detractores de la Palabra de Dios en su estudio del relato? Específicamente, hay dos dificultades en el relato de los sinópticos. En primer lugar, Mateo habla de la curación de *dos* ciegos, mientras que Marcos y Lucas mencionan *uno* (por supuesto, que no dicen *uno solo).* En segundo lugar, según el relato de Mateo la curación tuvo lugar cuando el Señor salía de Jericó. Marcos está de acuerdo con ese dato, pero Lucas coloca el suceso "cuando el Señor se acercaba a Jericó" (Le. 18:35).

23. *Ibíd.*
24. Wilton M. Nelson, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia,* p. 579.
25. *Ibíd.*
26. Ver Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 282.

Debe reconocerse que los relatos podrían estar en conflicto y, por lo tanto, no deben minimizarse los problemas que resultan para los creyentes respecto de la inerrancia de las Escrituras. Es la responsabilidad del estudiante de la Biblia enfrentarse sin temor a los problemas que nos presentan los relatos de los evangelistas.

Se han sugerido varias soluciones al problema. Por ejemplo, se ha sugerido que el relato de Lucas no es el mismo que el de Mateo y Marcos. Eran diferentes acontecímientos.[27] Archibaltd T. Robertson, reconocido exegeta bautista, afirma que Marcos y Mateo tenían en mente la antigua Jericó, cuyas ruinas han sido descubiertas. Lucas, según Robertson, probablemente se refería a la nueva Jericó romana. "Los dos ciegos estaban, al parecer, entre las dos ciudades''.[28] Si Robertson tiene razón, entonces no hay contradicción entre los dos relatos.

El profesor Zane C. Hodges, quien por muchos años fuera catedrático de Exégesis del Nuevo Testamento en Dallas, ha escrito lo siguiente:

> Claramente los evangelistas no eran copistas el uno del otro, mientras que al mismo tiempo no hay discrepancia entre ellos. De Mateo y Marcos aprendemos que Bartimeo y su compañero estaban sentados cerca de la puerta por la que el Señor saldría de la Jericó herodiana. Pero de Lucas podemos legítimamente concluir que, antes de que Jesús entrara en la ciudad, la gran multitud que le seguía habría alertado a los mendigos ciegos sobre el recorrido del Señor. Estamos obligados, por lo tanto, a admirar la persistencia de aquelíos pobres ciegos cuya fe expectante les hizo alzar la voz y gritar, pidiendo misericordia antes de que Jesús pudiese oírles y, a pesar de las repetidas reprensiones de parte de los muchos que iban delante del Señor, insistieron en sus ruegos hasta que Jesús los oyó.[29]

La crítica liberal ha establecido *a priori* que los autores de los sinópticos se copiaron el uno al otro. Es más, no admiten que los Evangelios fueran escritos por testigos de primera mano, hombres que eran apóstoles del Mesías, que vieron y oyeron las cosas que escribieron bajo la dirección del Espíritu Santo (Jn. 14:26). Una pregunta que la crítica destructiva debe contestar es la siguiente: si Mateo, Marcos y Lucas copiaron el uno del otro, ¿cómo se explica la diferencia en los detalles de un acontecimiento como la curación de los dos ciegos en Jericó? Las diferencias narrativas de los evangelistas no expresan contradicciones entre ellos, sino más bien el hecho de que escribieron sus reíatos independientemente el uno del otro. Las aparentes discrepancias tienen respuesta y solución, como señala el profesor Hodges: "La comparación de los tres evangelistas es, por lo tanto, extremadamente provechosa. La aparente discrepancia no solo desaparece completamente sino que, además, en su lugar emerge una valiosa lección.[30]

Se reconoce que no todas las soluciones propuestas por los teólogos conservadores tienen igual credibilidad, pero no cabe duda de que no es difícil vislumbrar una

27. G. Campbell Morgan, *The Gospel According to Luke* (Eastwood, N. J. Fleming, H. Revell Co. 1931), p. 211.
28. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. I, p. 163.
29. Zane C. Hodges, "The Blind Men at Jerichó", *Bibliotheca Sacra* (octubre-diciembre, 1965), p. 329.
30. *Ibid.*

secuencia de acontecimientos que armonizan los relatos de los tres sinópticos. Si bien es cierto que ni Mateo ni Marcos ni Lucas proporcionan una cantidad grande de detalles, no es menos cierto que la información recibida puede armonizarse sin mucha dificuitad. El meollo de la cuestión radica, sin embargo, en el hecho de que se reconozca o no la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras. Los liberales dan por sentado que la Biblia es un libro plagado de errores y contradicciones. Los conservadores afirman que la Biblia es la Palabra de Dios y, por lo tanto, es veraz en todo lo que afirma.

En lo que respecta al hecho de que Mateo menciona la curación de dos ciegos mientras que Marcos y Lucas mencionan solo uno, eso no parece ser un problema grave. Los relatos no son contradictorios porque ni Marcos ni Lucas dicen que *solo* hubo un ciego sanado. Para que exista contradicción es necesario que tanto Marcos como Lucas hubiesen afirmado que Jesús *sólo* sanó a un ciego en Jericó. Lo más probable es que Bartimeo fuese el primero en clamar pidiendo misericordia, o que él fuese conocido por uno de los evangelistas. Quizá fuese conocido de Pedro quien, según la tradición, fue la fuente de información usada por Marcos para escribir su Evangelio. Es Marcos quien menciona su nombre en 10:46.

Debe mencionarse la importancia del acontecimiento ocurrido en Jericó antes de dedicar tiempo a la exposición de Mateo 20:29-34. En primer lugar, no debe dudarse que el mencionado pasaje registra un estupendo milagro mesiánico (ver Is. 29:17-19) en el que se ponen de manifiesto las credenciales del Rey Mesías. Quizá fue necesario que realizase otro milagro porque pronto realizaría su entrada triunfal en la ciudad de Jerusalén, en medio de los clamores de bienvenida: "¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas!" (Le. 19:38; ver Mt. 21:9). Esa era una manera normal de recordar a todos que el Rey Mesiánico estaba allí.

El pasaje tiene también un significado práctico, ya que expresa el poder que el Señor posee para iluminar y enriquecer a los que están espiritualmente ciegos. El acontecímiento, por lo tanto, se convierte en una poderosa e instructiva ilustración de la ceguera espiritual humana y del poder de Jesús el Mesías para llevar luz y vida a los ciegos (ver 2 Co. 4:3-4). Esa forma de ceguera persiste con nosotros, y aun hoy El es capaz de curar esa ceguera (ver 1 Co. 2:14; Ef. 4:18; Jn. 6:44-45).

El clamor de los ciegos de Jericó (20:29-31)

> *"Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!" (20:29-30).*

La Reina-Valera 1960, como es su costumbre, omite la conjunción "y" *(kai)*. La frase debe leerse: "y cuando salían de Jericó". Con su estilo característico, Mateo usa un genitivo absoluto para introducir la narración. La idea del versículo podría expresarse así: "mientras salía de Jericó, seguido de una gran multitud, dos ciegos estaban sentados junto al camino".

El texto dice que: "...cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!". El evangelista Marcos dice que Bartimeo "comenzó a dar voces". El verbo "dar voces" (*kródsein*), literalmente significa "gritar", "clamar", "chillar" (Mr. 10:47). Mateo dice que: "La gente les reprendió para que callasen" (Mt. 20:31). Las palabras que los ciegos pronunciaron indican que ya

tenían información tocante a ia persona de Jesús, el Mesías. Sabían lo suficiente para referirse a Él como "Señor" (*kyrie*) e "Hijo de David" (*huios David).* Y la fe que ahora profesaban en Él y el clamor que expresaban eran, por lo tanto, el producto del testimonio de otros a la Palabra. Tal como lo expresa Pablo: "la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Ro. 10:17). El Espíritu Santo ha usado la Palabra en el corazón de los hombres para llevarlos a la comprensión del Hijo de Dios.

La fe de los dos ciegos se expresa en el reconocimiento de la deidad del Mesías. Y, además, profesan su mesianidad, porque lo llaman "Hijo de David", un título mesiánico. Además, no solo tenían fe en *su persona.* Tenían fe en *su poder.* Clamaron pidiéndole que tuviese misericordia de ellos y les sanase su ceguera. Cabe la posibilidad que pidiesen ser sanados porque sabían, partiendo de las Escrituras del Antiguo Testamento, que el Mesías, cuando viniese, haría justamente eso (ver Is. 29:18; 35:5).

Pero vale la pena acercarse un poco a aquellos dos *hombres.* Tenían su propio atractivo y son dignos de ser imitados. Eran hombres fervientes que constantemente clamaban al Señor, pidiéndole ayuda. Nosotros, por nuestra parte, con frecuencia somos fervorosos en casi todo: negocios, deportes, entretenimiento, etc., pero más fríos que el Océano Artico con las cosas que de verdad importan.

Los dos ciegos eran hombres persistentes: "clamaron" (*ékraxan*) pidiendo misericordia. El texto dice: "Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más" (Mt. 20:31). Literalmente, "la gente les reprendió enfáticamente con el propósito de que callasen". El aoristo subjuntivo "para que callasen" *(hiña siópéisosin*) sugiere una orden urgente y enfática. Los ciegos, sin embargo, hicieron caso omiso de la orden recibida y "clamaban más" *(dé meidson ékraxan).* El vocablo *meídson* es el superlativo de *mégas,* y significa "con mayor intensidad y fuerza". El fuerte grito de los ciegos era: "¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!" (Mt. 20:31). Los ciegos demuestran que eran hombres de fe al referirse al Señor usando su título mesiánico: "Hijo de David". R. T. France observa lo siguiente:

> El hecho de que aquellos sureños sabían quién era Jesús, que esperaban que Él fuese capaz de sanarlos, y sintiesen que era apropiado dirigirse a Él como "Hijo de David" (Mesías) sugiere un mayor conocimiento de los sucesos recientes en Galilea que el que podría encontrarse entre la multitud en Jerusalén (Mt. 21:10), pero Mateo no explica el origen de su conocimiento. No se da ninguna explicación del intento de la multitud para callarlos, y quizá no se necesita ninguna: ¡las multitudes pueden actuar así! Pero el resultado es que el lector se percate de la persistencia de aquellos hombres y reciba una segunda oportunidad de oír el título "Hijo de David", y quizá reflexione sobre la capacidad de aquellos mendigos de Judea para discernir quién es Jesús cuando los dirigentes religiosos de Jerusalén de manera tan evidente rehusaron hacerlo.[31]

Como ya se ha señalado, los ciegos eran hombres persistentes. Es un hecho evidente que se las arreglaron para seguir a Jesús por algún tiempo. Y uno puede imaginarse que eso sería un problema para ellos, puesto que tenían que dirigir sus

31. R. T. France, "The Gospel of Matthew" , ρ. 766.

oraciones y peticiones conjuntamente con las súplicas de la multitud: "¿Dónde está Él?", "¿Adonde ha ido?", "¿Puede oírnos?". Seguramente los ciegos se planteaban esos interrogantes.

Pero aquellos ciegos eran hombres con propósito. Sabían lo que querían y lo que necesitaban, y sus peticiones glorificaban a Dios. Sus fervientes peticiones eran como el perfume del incienso que asciende hasta el trono de Dios (Ap. 5:8). El clamor de los ciegos era una confesión de su propia indignidad. No mencionan mérito de clase alguna. Por el contrario, asumen el lugar de "mendigos" que buscaban ayuda de lo alto. Esa es la actitud que prevalece delante de Dios. La voluntad humana es contumaz, el entendimiento humano está entenebrecido y los sentimientos del hombre están totalmente depravados. Antes de recibir salvación, el hombre está particularmente ciego a la obra de Cristo en la cruz. Esa cruz, recubierta de las glorias del cielo y resplandeciente con sus atractivos para el hombre espiritual, es "locura para los que se pierden" (1 Co. 1:18) y permanece oculta para el hombre natural (1 Co. 2:14). El hombre natural conoce algunas cosas del mundo en el que vive, pero su comprensión de las maravillas del pacto eterno basado en la obra perfecta del Mesías en la cruz es totalmente inexistente. El hombre sin Cristo permanece sordo y ciego a su realidad espiritual hasta que, por la intervención del Espíritu, sus ojos son abiertos.

El *mensaje* que proclamaban en su súplica era sin duda el resultado de la iluminación del Espíritu Santo. Los ciegos dieron al Señor el título que los dirigentes de Israel habían rehusado darle. Aunque eran físicamente ciegos, veían más y mejor que aquellos cuya vista física no estaba impedida, pero que espiritualmente estaban ciegos (Jn. 9:35-41). Los ciegos pidieron misericordia de parte del Mesías, y eso fue exactamente lo que recibieron.

La reacción del Señor a la petición de los ciegos (20:32-34)

"Y deteniéndose Jesús, los llamó,
y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
Ellos dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos" (20:32-33).

Mateo ofrece una descripción gráfica, cuando dice: "Y Jesús, habiéndose detenido". Ante el clamor insistente de los dos ciegos, Jesús se detuvo para mostrar su compasión (20:32). Los otros sinópticos concuerdan con Mateo, aunque el texto de Lucas es algo diferente. Lucas dice que el ciego que fue sanado preguntó a qué se debía el ruido de la multitud y fue informado que "pasaba Jesús nazareno" por aquel lugar (Le. 18:36-37). Mateo, por su parte, dice que Jesús "los llamó" (*ho Ieisoüs ephóneisen autóús)* "y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?" *(ti thélete poiéiso hymiri).* El exégeta luterano Richard C. H. Lenski observa de manera correcta lo siguiente:

> Mateo solo presenta la sustancia, pero aun así se observa su independencia de los otros evangelistas. Solo él declara que Jesús "se compadeció", y solo él destaca que Jesús tocó sus ojos. El clamor de los mendigos detuvo a Jesús. Sus oídos siempre están atentos a nuestro clamor.[32]

32. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gopsel*, p. 798.

La pregunta de Jesús a los ciegos es absolutamente legítima. La responsabilidad humana no está reñida con la soberanía de Dios. Los dos ciegos necesitados expresan pública y abiertamente su confianza en el Mesías, el Hijo de David, a quien ellos habían pedido misericordia.

"Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos,
y en seguida recibieron la vista; y le siguieron" (20:34).

Como ya se ha señalado, Mateo dice que Jesús "los llamó". El texto griego es más enfático cuando dice: "Jesús los llamó a El" (20:32). El evangelista Marcos dice: "Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús" (Mr. 10:49-50). El acto de arrojar la capa era una expresión de total deseo de aquel hombre de acudir a Cristo. No permitió que su capa le impidiese acercarse al Señor (ver Fil. 3:7-9). El texto de Marcos lo expresa de manera escueta: "Y vino a Jesús". No existe nada más fundamental ni más importante y necesario en la vida que *ir a Jesús.* Su promesa es verdaderamente maravillosa:

> ".. .Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Jn. 6:35).

> "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera" (Jn. 6:37).

Los dos ciegos fueron a Jesús. El Mesías los recibió y derramó su gracia abundante sobre ellos. Ya se ha mencionado la pregunta del Señor. La respuesta de los ciegos fue la siguiente: "Ellos le dijeron: Señor que sean abiertos nuestros ojos" (Mt. 20:33). El aoristo subjuntivo "sean abiertos" (*anoigósin*) realiza una función imperativa y apunta a un suceso único. Samuel Lewis Johnson, quien fuera profesor de Nuevo Testamento en el Dallas Theological Seminary durante más de tres décadas, señala lo siguiente:

> Hay una interesante variante textual en el manuscrito curetoniano en el idioma sirio, con la siguiente lectura: "y que podamos verte" después de las palabras "que sean abiertos nuestros ojos".[33]

De ser correcta la lectura del manuscrito curetoniano, los dos ciegos expresaron el deseo más noble que un ser humano podía tener, es decir, "ver a Jesús". El mismo Señor dijo en cierta ocasión:

> "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Jn. 6:40).

El Señor Jesús había dicho poco antes de su encuentro con los dos ciegos: *"Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir..."* (Mt. 20:28). La

33. Samuel Lewis Johnson, "Exposición del Evangelio de Mateo" (Notas inéditas, mayo, 1977).

oportunidad para cumplir esa promesa no se hizo esperar. Los dos ciegos constituían un desafío para ver al Señor ministrar no solo con palabras, sino también con hechos.

La curación de los dos ciegos (20:34)

"Entonces Jesús, compadecido,
les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista;
y le siguieron" (20:34).

De los tres sinópticos, solo Mateo registra que el Señor hizo una manifestación de su amor y compasión en el acto de curar a los ciegos: "Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos". Eso era una enorme demostración de su simpatía y su identificación con ellos.

El evangelista Marcos dice: "y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino" (Mr. 10:52). Obsérvese el verbo "ha salvado" (*sésóken*). Dicho verbo es el perfecto indicativo de *sódso,* que significa "salvar", "librar", "sanar". En este contexto particular el significado es "sanar" o "curar". El tiempo perfecto enfatiza el estado o condición de ser sanado.[34] El ciego "fue sanado" y "permaneció sanado".

La frase "tu fe te ha salvado" registrada por el evangelista Marcos es significativa. El profesor Samuel Lewis Johnson la explica de manera magistral:

> Era la fe de un ciego, una fe no adulterada por la vista. La fe no viene por la vista, porque si ese fuese el caso nunca hubiese llegado a aquel hombre ciego.
> Hay quienes piensan que la fe se produce por la vista, porque sus cultos están diseñados para apelar a la vista. Sus edificios están adornados con cruces. Tienen altares suntuosamente decorados y sus lujosos vestidos les confieren un aspecto impresionante, y como sucesores de los apóstoles se inclinan y arrodillian, serpentean, mientras entonan palabras solemnes (con frecuencia en latín) del servicio divino. !Esa clase de fe parece proceder de la vista! La fe de los elegidos de Dios, sin embargo, viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.[35]

Detrás del tierno toque del Señor yacía su infinita "compasión". Mateo dice "compadecido" *(splagchnistheís).* Dicho vocablo es el aoristo participo, voz pasiva de *splagchnidsomai,* que significa "compadecerse", "tener misericordia". La raíz del mencionado verbo es el sustantivo *splágchmon,* que significa "los órganos internos", "las entrañas", "el corazón". En el Nuevo Testamento sólo aparece la forma plural *tá splágchna.* El vocablo constituye, por lo tanto, una hermosa figura para expresar la más profunda y tierna compasión: "conmoverse en sus entrañas". Puesto que "entrañas" incluye el corazón, el hígado, los riñones, los pulmones, etc., el vocablo expresa los sentimientos más conmovedores de la bondad, la benevolencia y la piedad que alguien pudiese experimentar.[36] El amor de Jesús es la fuente de nuestra elección y de nuestra salvación.

34. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980) p. 119.
35. Samuel Lewis Johnson, "Exposición del Evangelio de Mateo" (Notas inéditas, 1977).
36. Ver N. Walter, "Splagchnídsomai", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2, Horst Balz y Gerhard Schneider, eds. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), pp. 1468-1473.

Ningún ser humano posee méritos que le permitan la entrada en el cielo. El apóstol Pablo lo expresó así: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)" (Ef. 2:4-5). Es ese amor y esa compasión que produjo el corazón quebrantado de la fe que clamó pidiendo sanidad.

El resultado de la curación (20:34b)

Mateo dice de manera sencilla: ".. .y en seguida recibieron la vista; y le siguieron" (Mt. 20:34b). La curación fue *inmediata* (*euthéos*). Después de tantos años sin ver, ahora aquellos hombres pueden contemplar la luz del sol y las bellezas del mundo material. En aquel día recibieron tanto la vista física como la espiritual. El evangelista Lucas añade:

> "y luego [el ciego] vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios" (Le. 18:43).

El verbo "siguieron" (*eikoloútheisan*) sugiere "el seguir" del discipulado. Las "misericordias de Dios" (Ro. 12:12¯) les habían llevado a presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (ver Jn. 10:27; Sal. 63:8). Es apropiado que la sanidad de aquellos hombres sea seguida de la glorificación a Dios. Los dos ciegos habían sido sacados de sus miserias y sus tinieblas por el poder del Mesías. Por la gracia de Dios, ahora eran nuevas criaturas. También es apropiado que el pueblo, al ver el milagro mesiánico realizado por Jesús, haya dado alabanza a Dios.

En conclusión: en medio de la sombra de la cruz, el Señor Jesús realiza aquello para lo que se encaminaba a Jerusalén, es decir, llevar personas a Dios a través de su ministerio mesiánico. Hoy ha cambiado su posición. Jesús está ahora en el lugar de honor, a la diestra de la Majestad en el cielo. Pero Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos (He. 13:8). También hoy escucha el clamor de los necesitados. Su amor y su compasión permanecen inmutables. En ese sentido, todavía "Jesús pasa" (Mt. 20:30) y atiende al clamor de quienes acuden a Él. Hombres y mujeres pueden decirle: "... Señor, que sean abiertos nuestros ojos" (Mt. 20:33). No cabe duda de que Él lo hará sólo por pura gracia y por su inagotable misericordia.

Resumen y conclusión

El capítulo 20 de Mateo aborda varias cuestiones. En los versículos 1 al 16, el Señor enseña que es absolutamente soberano respecto de la distribución de galardones y recompensas para quienes anticipan entrar en su Reino. La parábola del dueño de la viña y los obreros que entraron a trabajar en diferentes horas, pero recibieron igual recompensa que los que fueron temprano en la mañana, pone de manifiesto la absoluta soberanía del Señor.

En segundo lugar, el capítulo contiene el tercer anuncio tocante a su muerte, sufrimiento y resurrección (Mt. 20:17-19). En este pasaje el Señor amplía lo que había dicho en las dos ocasiones previas. Los principales sacerdotes y los escribas lo entregarían a los gentiles para ser escarnecido, azotado y crucificado. Pero al tercer día resucitaría.

El tercer párrafo (20:20-28) registra la petición de la madre de Jacobo y Juan. Aquella mujer pidió al Señor que, en el Reino, sus hijos ocupasen el lugar de honor,

sentándose uno a la derecha y el otro a la izquierda del trono del Mesías. El Señor les enseña la importancia de la humildad. Además, les declara su propio ejemplo. El no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida *en rescate* por muchos.

El cuarto y último párrafo trata de la curación de los ciegos en Jericó. La crítica se aprovecha del hecho de que la información de cada evangelista difiere la una de la otra en algunos detalles. La crítica destructiva cree que los evangelistas se contradicen el uno al otro. La realidad es otra: las diferencias son una prueba de que Mateo no copió ni de Marcos ni de Lucas. Tampoco Lucas copió ni de Marcos ni de Mateo. Los tres evangelistas escribieron independientemente el uno del otro.

Marcos y Lucas dicen que Jesús sanó a un ciego, pero ninguno de los dos dice que *sólo* sanó a *uno*. Lo cierto es que el Señor sanó a dos ciegos. Eso es lo que Mateo registra. Mateo escribe dentro de un ambiente judío y con un trasfondo veterotestamentario. En el Antiguo Testamento el testimonio de dos o tres testigos era importante (ver Dt. 17:6; 19:15). El apóstol Mateo utiliza el concepto de dos testigos varias veces en su relato (ver Mt. 18:15).

La curación de los dos ciegos pone de manifiesto la enorme compasión del Señor. Aquellos dos ciegos fueron recipientes del amor del Señor Jesucristo. En aquel tumultuoso día no solo recibieron la vista física, sino también la espiritual, y tomaron la gran decisión de seguir a Jesús.

Bibliografía selecta

Abbott-Smith, G., *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Balz, Horst y Schneider, Gerhard, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (dos tomos), (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005).

Blomberg, Craig L., "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992).

Broadus, John, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s.f.).

Bultmann, Rudolf, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997).

Carson, D. A. "Matthew" *The Expositor's Bible Commentary* (Frank E. Gaebelein, ed. gen.), vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984).

Deismann, Adolf, *Light from the Ancient Past* (trad, de Lionel R. M. Strachan) (Nueva York: George H. Doran Co., 1927).

Davies, W. D. y. Allison, Dale C, Jr., "Matthew", vol. 3, *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997).

France, R. T., "The Gospel of Matthew", *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 2007).

Glasscock, Ed, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997).

Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979).

Hill, David, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1982).

Hodge, Zane C, "The Blind Men at Jericho", *Bibliotheca Sacra* (Octubre-Diciembre, 1965), pp. 319-330.
Lane, William L., "Commentary on the Gospel of Mark", *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1974).
Lenski, Richard C. H., *The Intrepretación of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).
Metzger, Bruce M., *A Textual Commentary of the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975).
McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).
Moulton, James Hope y Milligan, George, *Vocabulary of the Greek Testament* (Peabody, Ma:: Hendrickson Publishers, 1997).
Nelson Wilton M. y Rojas Mayo, Juan, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Miami: Editorial Caribe, 1998).
Pérez Millos, Samuel, *Mateo*, tomo II (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005).
Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book house, 1982).
Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (ed. Cleon L. Rogers, Jr.), vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980).
Robertson, Archibald T., *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).
_____, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman Press, 1934).
Tenney, Merril C., (ed. gen.), *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, vol. 3 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975).
Toussaint, Stanley D., *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980).
Valdés, Juan de, *El Evangelio según San Mateo* (Terrasa: Editorial Clie, 1986).

30

Jesús el Mesías se ofrece formalmente como el Rey davídico prometido en el Antiguo Testamento (21:1-22)

> Jesús entró en Jerusalén por última vez de una manera que demostraba que era nada menos que el Mesías, el Hijo de David, que venía a Sion a reclamar posesión de la ciudad.
>
> Venía para hacer de Jerusalén lo que Dios había querido que fuese, pero que nunca lo había sido todavía: "El gozo de toda la tierra", de donde manantiales de misericordia y salvación fluirían para toda la humanidad. Era en realidad una *insólita* venida, pero su verdadera singularidad estaba en el cumplimiento de la profecía antigua. Jesús deliberadamente planeó que su entrada en la ciudad no fuese revestida de la pompa externa de la realeza, ni montado como un rey-guerrero terrenal en carro y caballo, sino como el profeta lo había predicho, *manso,* sentado sobre un asno.
>
> (R. V. G. Tasker, *The Gospel According to St. Matthew*, p. 197)

A través del estudio del Evangelio de Mateo, se ha intentado seguir los pasos de Jesús el Mesías, el Hijo de David. Se ha procurado ver su gloriosa persona y la manifestación de su realeza. Se han seguido sus pasos desde su génesis como Hijo de David e Hijo de Abraham. Se ha dado consideración a los principales acontecimientos relacionados con su persona: su encarnación, su bautismo, su tentación, sus enseñanzas, sus pasos desde Génesis como Hijo de David e Hijo de Abraham, sus señales mesiánicas y su magnífica transfiguración en presencia de tres de sus discípulos. Hubo otros acontecimientos en la vida de nuestro Señor en su recorrido hacia el monte Calvario. Uno

de esos acontecimientos fue su entrada en Jerusalén, generalmente llamada la entrada triunfal, que tuvo lugar después de la curación de los dos ciegos en Jericó.

Jesús había comenzado su jornada hacia Jerusalén en el capítulo 16 de Mateo, cuando por primera vez anunció a sus discípulos el hecho de su muerte y su resurrección:

> "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales y de los escribas; y ser muerto y resucitar al día" (Mt. 16:21).

En aquel día, quizá de mañana, Jesús entró en Jerusalén en medio de los gritos de la multitud que clamaba: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" (Mt. 21:9). Pero muy pocos, si alguno, comprendieron la importancia de aquella hora. Para muchos la "entrada triunfal" fue una "entrada sin triunfo". No obstante, fue un suceso memorable en el ámbito del espíritu. Muchos seguían a Jesús porque deseaban tener un rey político que fuese capaz de destruir a todos los reyes de la tierra. En su ceguera espiritual no entendieron que el Rey-Mesías había venido: ".. .justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna" (Zac. 9:9). Los reyes humanos cabalgaban con lujo y pompa en caballos briosos y carros bien adornados. El Mesías demuestra su humildad como Rey-Siervo, cabalgando sobre un asno.

El profeta Isaías expresó la actitud de Israel con estas tristes palabras: "El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento" (Is. 1:3). Los dirigentes de Israel estaban ciegos y faltos de conocimiento espiritual (Am. 4:6). A pesar de todo lo que vieron y oyeron de Jesús el Mesías, rechazaron su persona y su mensaje. Samuel Lewis Johnson dice lo siguiente:

> Estaban, podría decirse, diabólicamente decididos a ser el instrumento del cumplimiento de algunas de las palabras más tristes pronunciadas por Jesús... "porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Le. 13:33).'

La llamada "entrada triunfal" no era en absoluto un intento de Jesús de conseguir popularidad y la aprobación del pueblo de Israel. La entrada triunfal, sin embargo, era un cuadro mesiánico. Detrás de aquel conmovedor acontecimiento estaba la palabra del profeta Zacarías:

> "Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén, he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna" (Zac. 9:9).

La entrada triunfal era, por lo tanto, su presentación formal como el Rey-Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento. Era la declaración pública hecha por Jesús de su propia persona. El secreto de su misión mesiánica y de su *dignidad real* fueron puestos de manifiesto en aquel día. La antigua profecía se cumplía ante los ojos del pueblo. El trono de David no permanecería vacante para siempre. Todos los

1. Samuel Lewis Johnson, "Exposición del Evangelio de Mateo" (Notas inéditas, mayo de 1977).

detalles convergen para proclamar a voces y sin temor a la "hija de Sion" [Jerusalén]: ¡He aquí tu Rey!

La preparación para la entrada triunfal (21:1-5)

"Cuando se acercaron a Jerusalén,
y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos,
Jesús envió dos discípulos, diciéndoles:
Id a la aldea que está enfrente de vosotros,
y luego hallaréis una asna atada,
y un pollino con ella; desatadla,
y traédmelos.
Y si alguien os dijere algo, decid:
El Señor los necesita; y luego los enviará" (21:1-3).

De Jericó, el Señor se dirigió al monte de los Olivos. El evangelista Mateo dice: "Y cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos". La expresión "y cuando" (*kaí hóté)* señala la transición de la narración.[2] La noche antes de la entrada en Jerusalén, el Señor posó en Betania, seguramente con sus amigos en aquella aldea. Fue desde allí de donde la procesión se encaminó hacia Jerusalén. La distancia era relativamente corta. El Señor reunió a sus seguidores galileos y se encaminó a Betfagé ("casa de higos"), la aldea situada en el lado opuesto de Betania junto al monte de los Olivos. Era propio que el Mesías entrase en la ciudad a través del monte de los Olivos, debido a la connotación mesiánica de dicho monte (ver 2 S. 15:32; Ez. 11:23; Zac. 14:4-11). El profeta Zacarías anuncia que, en su Segunda Venida, el Mesías aparecerá sobre el monte de los Olivos:

> "Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur" (Zac. 14:4).

El Mesías, por lo tanto, hará su aparición gloriosa cuando venga por segunda vez sobre el monte de los Olivos. Desde allí establecerá su Reino de paz, justicia y santidad. Desde allí también libertará al remanente de su pueblo que le habrá reconocido como el Rey-Mesías. Desde el monte de los Olivos, Jesús envía dos discípulos a una aldea cercana en busca de dos animales para la procesión.

Tanto Marcos como Lucas dicen que los discípulos hallarían "un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado" (ver Mr. 11:2; Le. 18:30). El pastor inglés Henry Barclay Swete escribió hace casi un siglo lo siguiente:

> El pollino estaba sin domar, nunca había sido montado, como era propio de un animal apartado para fines sagrados (Nm. 19:2; Dt. 21:3)... Su elección de

2. Desafortunadamente, como en muchos otros casos, la Reina-Valera 1960 omite la conjunción "y" *(kai).* pasando por alto el hecho de que rompe el nexo de la narración pretendida por el autor original.

> un animal que no había sido montado por hombre alguno antes que Él es otro de esos reclamos de singularidad que contrasta enfáticamente con su usual condescendencia a las circunstancias de una vida humana ordinaria.[3]

Otro destacado comentarista dice respecto de la selección de un pollino "al cual ningún hombre ha montado jamás":

> Eso sugiere a los discípulos que no era una jornada ordinaria la que tenía delante de Él, sino un progreso real. Su concepción virginal y su sepultura en una tumba nueva son hechos de la misma naturaleza.[4]

Es evidente que el mismo Señor hizo los preparativos para su entrada en Jerusalén. Está claro que la intención del Mesías era que aquella fuese su entrada real, es decir, su ofrecimiento personal a Israel como el Rey-Mesías prometido en las Escrituras. Aquella entrada era una declaración de su dignidad mesiánica. Si Israel lo hubiese reconocido como su Mesías y se hubiese arrepentido de sus pecados, el Reino hubiese sido establecido tal como lo expresa la profecía. Los dirigentes de Israel, sin embargo, rechazaron tanto a la persona como el mensaje de Jesús el Mesías. En su ceguera espiritual dieron la espalda al Unico que podía darles perdón y salvación. El gran día de la recepción del Mesías yace aún en el futuro. Habrá un remanente de la nación que alzará sus ojos al cielo y exclamará: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mt. 23:39; también Sal. 118:25-26).

En aquella ocasión, sin embargo, la aclamación procedía de los seguidores de Jesús procedentes de Galilea. Los galileos eran considerados gentiles por los judíos que habítaban en Jerusalén. Aunque todos los judíos se sienten atraídos hacia Jerusalén, lo cierto es que desde la división del reino a raíz de la muerte de Salomón, ha habido una división cultural entre los habitantes de Judea y los de Galilea. Evidentemente, fueron los galileos seguidores de Jesús quienes lo aclamaron diciendo: "Hosanna al Hijo de David", "Bendito el que vienen en el nombre del Señor", "Hosanna en las alturas" (Mt. 21:9).[5]

"Todo esto aconteció para que se cumpliese
lo dicho por el profeta, cuando dijo:
Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti,
Manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino,
hijo de animal de carga" (21:4-5).

En este punto de su narrativa, el evangelista Mateo comenta específicamente la importancia espiritual de los arreglos hechos por el Señor. El propósito de la selección de los animales era para cumplir la profecía (ver Jn. 12:14). Y eso, a su vez, era una petición del reconocimiento nacional de su mesianidad. La crítica destructiva sugiere que Jesús buscaba popularidad y por eso organizó la procesión que le condujo a Jerusalén.

3. Henry Barclay Swete, *Commentary on Mark* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1981), p. 247.
4. Alfred Plummer, "The Gospel According to St. Luke", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1969), p. 446.
5. Ver Geza Vermes, *Jesus, the Jew* (Philadelphia: Fortress Press, 1981), pp. 42-57.

Otros dicen que el Señor estaba físicamente cansado y la subida a Jerusalén era agotadora y, por eso, cabalgó en el pollino. Aun otros creen que Jesús estaba usando el "método de los profetas" para despertar la conciencia del pueblo. "Los profetas tenían la costumbre de expresar su mensaje de forma dramática cuando presentían que las palabras no eran suficientes. Y eso fue lo que hizo Jesús cuando entró en Jerusalén".[6] Pero Barclay se equivoca rotundamente. En aquel día, el Señor deliberadamente estaba cumpliendo la profecía. El acto de cabalgar sobre el pollino en su entrada en Jerusalén no solo cumplió la profecía, sino que además era una gigantesca lección objetiva diseñada para grabar aquel acontecimiento en la mente de los presentes, como lo habían hecho en la antigüedad Jeremías (19:1-13) y Ezequiel (4:1-3). Posteriormente, los discípulos se percatarían del verdadero significado de aquel suceso. Mientras tanto tendrían la ayuda inicial sobre la cual podrían meditar (ver Jn. 12:16).

Un hecho que debe observarse es que Mateo une dos profecías del Antiguo Testamentó en la estructuración de su argumento. Toma Isaías 62:11 y Zacacarías 9:9. El profesor Stanley D. Toussaint ofrece una acertada explicación de por qué Mateo usa esos pasajes:

> Lo importante en los primeros siete versículos es el uso que Mateo hace de las profecías de Isaías y Zacarías. Cada frase es importante. En vez de usar la primera cláusula de Zacarías 9:9, Mateo introduce el pasaje de Zacarías con una frase de Isaías 62:11: "Decid a la hija de Sion". El pasaje de Zacarías en realidad dice: "alégrate mucho, hija de Sion, da voces de júbilo, hija de Jerusalén...". Pero eso no armonizaría con el argumento de Mateo, ya que Jerusalén no reconoció a su Rey. Jerusalén tuvo necesidad de que alguien le señalase a su Rey, por lo tanto el evangelista sustituye las palabras de Isaías para darle al pasaje más significado... Puesto que Sion es otra manera de decir Jerusalén o una porción particular de esa ciudad, la frase *hija de Sion* tiene que referirse a los habitantes de Jerusalén. Jerusalén tiene que despertarse de su letargo y percatarse de la venida de su Rey.[7]

Mientras los discípulos salieron para contemplar los arreglos para conseguir el asna y el pollino, el Señor y sus seguidores se encaminaron poco a poco por la bien conocida ruta de las caravanas que conducía de Jericó a la ciudad del Gran Rey. Seguramente los pensamientos del tiempo de la visitación de Jerusalén conmovieron al Señor mientras se acercaba a Jerusalén. El Señor se conmovió hasta el punto de que pronto, con corazón quebrantado, rompería en sollozos al contemplar la ciudad (Le. 18:41), porque sabía cuál sería la reacción de los dirigentes religiosos de Israel frente a su persona.

La entrada triunfal (21:6-9)

"Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;
y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos;
y él se sentó encima.

6. William Barclay, *Mateo,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1995) p. 280.
7. Stanley D. Toussaint, *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980), p. 238.

Y la multitud, que era muy numerosa,
tendía sus mantos en el camino;
y otros cortaban ramas de los árboles ,
y las tendían en el camino" (21:6-8).

En un punto indeterminado del camino, los discípulos se encontraron con el Señor, llevando los animales. Al parecer, iban acompañados de muchos que habían oído las nuevas acerca de las intenciones de Jesús de entrar en la ciudad de manera tranquila, sin pompa ni esplendor. El entusiasmo generado a medida que los dos grupos de seguidores se encontraron parece haberse producido espontáneamente. Los discípulos, sin duda, fueron sorprendidos por aquella reacción. Quizá el contemplar la multitud de Jerusalén con sus ramas de palmeras, el emblema nacional de Palestina, encendió su interés y fervor. De todos modos, pusieron sus mantos sobre el asna y el pollino, según Lucas "subieron a Jesús encima" del pollino (Le. 19:35). A medida que se acercaban a la ciudad, los discípulos, también, cortaban ramas de los árboles a lo largo del camino y las esparcían, formando una alfombra delante del Rey-Mesías. David Hill, profesor en el Departamento de Estudios Bíblicos de la Universidad de Sheffield, comenta lo siguiente:

> El homenaje sugerido por la colocación de los mantos en el camino es ilustrado en 2 Reyes 9:13. El corte de las ramas de los árboles armoniza con la fiesta de los tabernáculos, ver 1 Macabeos 13:51 y 2 Macabeos 10:7 con reíación al relato de la entrada de Simón Macabeo en Jerusalén, y la fiesta de la Dedicación, en la que se mencionan ramas, palmas y alabanzas.[8]

Uno se maravilla al pensar en la ignorancia de los discípulos al no percatarse de lo que estaban haciendo, particularmente si se recuerda que eran los principales partidpantes en aquel gran acontecimiento. Sin embargo, pensándolo bien, uno no debería ser demasiado severo al juzgar a los discípulos. Debe recordarse que han pasado veinte siglos desde que tuvo lugar aquel singular acontecimiento. Los creyentes de hoy tienen una mejor comprensión de la importancia y del significado de la "entrada triunfal". Los apóstoles caminaron junto al Señor en aquella procesión casi como en un sueño. Como dice el erudito judío, Alfred Edersheim:

> Estaban deslumbrados por una luz brillante alrededor, como impulsados por una necesidad, y transportados de suceso en suceso, que venían sobre ellos en una sucesión de sorpresas que solo comprendían parcialmente.[9]

Es importante recordar también que la gran mayoría de los peregrinos que aclamaban al Señor era, sin duda, de Galilea y de otras aldeas fuera de Jerusalén. No eran de la misma multitud formada por el populacho que poco después gritaría: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!". La multitud compuesta primordialmente de galileos consideraba al

8. David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1982), pp. 291-292.
9. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah,* vol. 2 (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1962), p. 367.

Señor su amigo y su héroe, aun cuando sus ideas sobre Él no llegaron a alcanzar la altura de su verdadera naturaleza y misión. En el trayecto a Jerusalén el número de seguidores aumentaba, tal como lo indica el superlativo *ho pleístos óchlos* es decir, "la numerosa multitud". El erudito bautista A. T. Robertson hace la siguiente observación:

> Nótese el cambio de tiempo verbal (el aoristo constativo *éstrósan* y los imperfectos descriptivos *ékopton kai estrónoun,* muestran el entusiasmo de la multitud). Cuando el pollino pasaba sobre los mantos, los tomaban y los tendían nuevamente delante de éste.[10]

La escena debió ser sorprendentemente maravillosa. Aquella ruta, generalmente usada por las caravanas y los mercaderes que comerciaban en Jerusalén, aquel día se vio desbordada por una multitud que seguía y aclamaba al que había venido a traer salvación y perdón de pecados. Él dijo: "yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn. 8:12).

La larga procesión se acercaba poco a poco, escalando primero y prosiguiendo por la ladera del monte de los Olivos y descendiendo luego hacia la ciudad. La multitud, tanto la que precedía como la que seguía, estaba ya a plena vista del lado sur oriental de la ciudad donde se encontraba el lugar conocido como el monte Sion. Fue entonces, según el registro de Lucas, cuando ".. .toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto" (Le. 19:37). Mateo, por su parte, relata que la multitud expresó su gozo mediante un salmo del rey David (Sal. 118:25-26):

"¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!" (21:9).

El Salmo 118 tiene connotaciones mesiánicas. Era cantado durante las fiestas de los tabernáculos y de la Pascua. La fiesta de los tabernáculos vislumbraba tipológicamente el establecimiento del Reino del Mesías, en el que la nación de Israel experimentaría el gozo de las bendiciones provistas por el Mesías y el descanso prometido. De ser así, el uso del Salmo 118 es totalmente apropiado, porque Jesús viene como Rey en el nombre del Señor. Hay otras consideraciones que sugieren que ese es el sentido con el que se usa aquí. En primer lugar, las ramas de las palmeras podrían haber sugerido las *lulabim,* es decir, el conjunto de ramas de palmas, mirtos y ramas de sauces entremezciadas, que eran llevadas para la fiesta de los tabernáculos y que eran mecidas cuando se entonaba el *hosanna* del Salmo 118 durante la liturgia de la fiesta. En segundo lugar, la frase "el que viene" *(ho erchómenos)* era un bien conocido título mesiánico. Como lo expresa el expositor luterano, Richard C. H. Lenski:

> *Ho erchómenos* aquí, también, tiene su significado mesiánico, "el que viene", por la frase "en el nombre del Señor".* [11]

10. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 167.
11. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of Matthew's Gospel,* p. 809.

El relato del evangelista Lucas es incluso más enfático. Lucas dice que la multitud proclamó:

> "¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas!" (Le. 19:38).

En conclusión: el uso del Salmo 118, las ramas de palmeras y el título mesiánico ponen de manifiesto que la "entrada triunfal" era la *presentación oficial* a Israel de su tan esperado Rey. Aquel acontecimiento era, además, una demostración de la fidelidad de Dios, quien fielmente cumplía su promesa hecha en las Escrituras del Antiguo Testamento.

La consternación de la ciudad a causa DE LA ENTRADA DEL MESÍAS (21:10-11)

Es evidente que había dos grupos de personas que componían la multitud. Un grupo lo formaban los que habían seguido al Señor desde Galilea. Esos aclamaron los "hosannas", reconocieron al Señor como el "hijo de David" y como "el que viene en el nombre del Señor". El profesor Stanley D. Toussaint dice lo siguiente al respecto:

> El clamor de alabanza provenía principalmente de la gente que visitaba Jerusalén a causa de la fiesta. La pregunta se originó en los habitantes de la ciudad. Solo una vez anteriormente la ciudad se había visto conmocionada de la misma manera. Eso ocurrió cuando nació el Mesías (Mt. 2:3).[12]

Cuando la multitud entusiasta entró por las puertas de la ciudad, el ruido de sus pisadas y las fuertes aclamaciones llamaron la atención de todos los habitantes de la ciudad, hombres, mujeres y niños. El evangelista Mateo dice:

> *"Cuando entró él en Jerusalén,*
> *toda la ciudad se conmovió, diciendo:*
> *¿Quién es éste?" (21:10).*

El verbo "se conmovió" (*eseísthei*) es el aoristo indicativo, voz pasiva de *seíó*, que significa "temblar". Dicho vocablo procede de la raíz que significa un seísmo o un terremoto. La cláusula completa es enfática (ver Mt. 2:3). La multitud estaba, sin duda, conmovida y temblorosa. La ansiedad embargaba sus mentes. Su estado emocional lleva a la gente a preguntar: "¿Quién es éste?" *(Tis estín hoütos).* La pregunta formulada denota una mezcla de sentimientos. Por un lado demuestra sorpresa y expectación, pero, por otro, también deja ver rasgos de indignación y desprecio hacia la persona del Mesías. Los habitantes de Jerusalén esperaban a un rey que fuese capaz de eliminar a todos los reyes de la tierra, particularmente a los del imperio romano. En su insensatez, sin embargo, entregaron a la muerte al único Rey que tiene poder para sojuzgar a todos los demás reyes. Después de formular la gran pregunta: "¿Quién es éste?", Mateo registra la respuesta dada por la gente:

12. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 241.

"Y la gente decía: Este es Jesús
el profeta, de Nazaret de Galilea" (21:11).

La explicación ofrecida era tan sorprendente como contraria a la realidad. No dijeron: "¡Este es el Gran Rey Mesías de Israel!". Tampoco dijeron: "¡Este es el Señor, adoradle!". La respuesta fue: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea" (ver Jn. 12:16). El Señor permaneció en silencio. Su rostro estaba mojado por las lágrimas. Su tristeza era evidente. Después de visitar el templo regresó a Betania. La suerte estaba echada. La "entrada triunfal" fue, en realidad "una entrada sin triunfo".

Resumen y conclusión

La evidencia es sumamente clara. En aquel día de gran conmoción en Jerusalén, Jesús formal y oficialmente se ofreció a sí mismo a la nación de Israel como el Soberano Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento.

En primer lugar, el cumplimiento del tiempo había llegado (Gá. 4:4). El profeta Daniel, a finales del siglo VI a.C., anunció la entrada del Mesías en Jerusalén diciendo:

> "Sabe, pues y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos" (Dn. 9:25).

La semana sesenta y nueve de Daniel 9:25 se agotó precisamente el día en que el Mesías hizo su entrada en Jerusalén. En aquel día preciso, el Mesías se ofreció a la nación de Israel como el Rey prometido en las Escrituras, el Hijo de David, que había venido a ocupar el trono como el Gran Libertador de la nación de Israel. Es importante destacar que las sesenta y nueve primeras semanas de años (483 años) se agotaron cuando el Mesías se ofreció a Sí mismo a Israel como el Rey prometido. Israel rechazó a su Rey y lo entregó a los gentiles para que fuese crucificado.

En segundo lugar, tal como se ha señalado anteriormente, las acciones del Señor apuntan al hecho de que Él intencionalmente cumplió la profecía de Zacarías 9:9 debido a sus implicaciones mesiánicas. Lo ocurrido aquel día fue el ejemplo más claro de simbolismo profético. Todos los detalles de la profecía de Zacarías se evidenciaron en la llamada "entrada triunfal".

En tercer lugar, el evangelista Mateo da testimonio de que la profecía de Zacarías 9:9 se había cumplido. Debe observarse de manera particular el uso del tiempo perfecto *gégonen* traducido en la Reina-Valera 1960 como "aconteció", literalmente "llegó a ser". El uso de dicha forma verbal señala que Mateo creía que Jesús era el cumplidor de aquella profecía.

En cuarto lugar, la enseñanza parabólica que sigue a este acontecimiento da por sentado que el reino ha sido ofrecido a la nación de Israel y que ha sido rechazado (ver Mt. 21:33-46).

En quinto lugar, la acción de la gente indica que celebraban la epifanía o manifestación de su Rey mesiánico, aun cuando su comprensión del acontecimiento era en gran manera limitada (ver Le. 19:40).

A pesar del abrumador testimonio, el Mesías no fue reconocido como tal por su pueblo. "A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1:11). La nación, representada por sus dirigentes, había decidido rechazarlo. El clamor de los seguidores procedentes de Galilea no fue capaz de producir un cambio en los habitantes de Jerusalén. Los dirigentes judíos habían tropezado en la Piedra de Tropiezo (Mt. 21:44). Esperaban a un rey que condujese un ejército bien armado, rodeado de jinetes y carros de guerra. Pero no fueron capaces de reconocer a Aquel que vino cabalgando sobre un pollino de asno, el símbolo de la paz. No reconocieron al Mesías, ni tampoco reconocieron su gran necesidad de salvación. No entendieron que el Rey Mesías es un rey que conquista mediante la humildad y la condescendencia, no mediante la fuerza del poder aplastante. Israel esperaba a un Mesías que "matase a todos sus enemigos y exaltase a la nación", pero el Mesías vino a humillarse y a morir por su pueblo (Mt. 1:21). La nación de Israel no comprendió que Cristo tenía que hacer la obra del *Siervo de Jehová*, sufriendo y derramando su sangre antes de rodearse de su esplendor real y sentarse en su trono de gloria. Como posteriormente recordó a sus discípulos camino a Emaús: "¿no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?" (Le. 24:26; ver también 1 P. 1:11).

Por lo tanto, debido a que la nación no quiso recibirlo cuando vino la primera vez en paz, la paz se alejaría de ella. Al vislumbrar la disciplina futura y el castigo de la nación, Jesús lloró (Le. 19:41). Marchando directamente a la ruina, el pueblo de Israel tendría que aprender la triste lección de que la llamada "entrada triunfal" no solamente fue la historia del rechazo por parte de la nación de su Rey, sino también el rechazo del Rey de aquel pueblo incrédulo y duro de cerviz.

Pero, afortunadamente para Israel, no todo está perdido. El futuro aguarda una gloriosa esperanza para la simiente de Abraham. Las promesas hechas por Dios en el pacto abrahámico son incondicionales en su cumplimiento final. La fidelidad de Dios hará posible la realización de dichas promesas (Ro. 11:29). Israel pudo negar al Mesías, crucificándole e intentar olvidarlo del todo, pero la Palabra de Dios es inviolable. La desobediencia puede dilatar el disfrute de las promesas, pero no puede cancelar la posesión de ellas ni su pleno cumplimiento. Vendrá el día, como el mismo Señor expresó pocos días después, cuando Israel en plena certidumbre gritará de nuevo aquella aclamación, cuando vean al Mesías venir por segunda vez para liberar a sus escogidos:

> "Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor!" (Mt. 23:39).

Entonces tendrá lugar la verdadera *entrada triunfal* (ver Zac. 14:1-11). Mientras llega ese día, las palabras del Señor: "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (Mt. 23:38), se cumplen hasta el día de hoy, tal como la historia lo demuestra. La nación de Israel padece hoy una ceguera judicial. Así continuará hasta el día cuando el remanente fiel alce sus ojos al Mesías. Entonces: "Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad" (Ro. 11:26). En ese día "todo Israel será salvo" (Ro. 11:26), y los preceptos del Nuevo Pacto se harán vigentes en la simiente de Abraham.

Jesús el Mesías expulsa del templo a los mercaderes (21:12-13)

La entrada de Jesús el Mesías en Jerusalén había causado una especie de terremoto emocional. Mateo (RVR-60) dice que "toda la ciudad se conmovió". Literalmente

"toda la ciudad fue sacudida". O sea que, emocionalmente, los habitantes de Jerusalén experimentaron "temblores de ansiedad". Así y todo, aparte de los seguidores galileos, el resto del pueblo que llenaba la ciudad a causa de la fiesta de la Pascua no mostró ningún interés hacia la persona de Jesús. Sí hubo una pregunta respecto de la identidad del Señor: "¿Quién es éste?". La respuesta, un tanto fría, fue: "Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea" (21:11).

Obviamente, el pueblo y, en particular, los dirigentes de la nación no habían comprendido el significado profético de "la entrada" de Jesús en Jerusalén ni del cumplímiento de Zacarías 9:9. Ya habían tomado la decisión de destruirle (ver Mt. 12:14; Mr. 3:6). A partir de ahí, sólo le aguardaba la cruz. Es importante recordar, sin embargo, que la cruz no fue un accidente, sino que formaba parte insoslayable del plan eterno de Dios. La muerte de Cristo en la cruz era inevitable. Solo así la perfecta justicia de Dios tendría su perfecto cumplimiento.

Según el evangelista Marcos, el Señor se dirigió al templo al día siguiente: "Y entrando Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce" (Mr. 11:11; ver también Mr. 11:12-19). En esta ocasión, pronunció el juicio sobre la higuera estéril. Al llegar al templo, echó fuera a los mercaderes como su primer acto oficial y público como Rey. El acto en sí era un anticipo del juicio sobre la nación de Israel.[13]

El hecho de que el acontecimiento aparezca registrado en los cuatro Evangelios es un acto notable. En el Evangelio según San Juan aparece al principio del ministerio de Jesús (Jn. 2:12-22). En los sinópticos, sin embargo, el relato aparece al final del ministeño del Mesías (Mt. 21:12-17; Mr. 11:15-19; Le. 19:45-48).

Hay quienes sostienen que se trata de un solo acontecimiento, solo que Juan lo coloca al principio y los evangelistas sinópticos al final del ministerio de Jesús. Pero lo más probable es que se trate de dos situaciones diferentes, tal como lo explica D. A. Carson:

> La gran mayoría de eruditos contemporáneos cree que hubo solo una limpieza del templo y debate acerca de si los sinópticos o Juan lo colocan en el tiempo correcto del ministerio de Jesús; la mayoría sigue los sinópticos y lo sitúa al final. Ciertamente hay suficientes evidencias que señalan que los evangelistas arreglaron algún material temáticamente. Pero aun así hay, en este caso, numerosas razones para la posibilidad y, más aún, la probabilidad, de dos actos diferentes de limpieza del templo, algo que la mayoría de los comentaristas nunca considera con seriedad.[14]

Para resumir: el acontecimiento registrado en Mateo 21:12-17 relata la segunda vez que el Señor echaba fuera del templo a los mercaderes. El pasaje de Juan 2:12-22 tiene que ver con un hecho similar ocurrido al principio del ministerio del Señor. Algunos comentaristas afirman que se trata del mismo suceso y que los evangelistas lo han confundido, colocándolo en momentos diferentes del ministerio del Señor. Lo cierto

13. Ver Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1962), vol. 2, p. 378.
14. D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary*, p. 441. Ver también, Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Houys, 1992), p. 525.

es que el entorno histórico de ambos relatos es tan diferente que no debe identificarse el uno con el otro.

Ambos acontecimientos tienen cosas en común: los dos proclaman un aspecto del carácter de nuestro Señor, es decir, el juicio retributivo del Mesías que encontrará su expresión final en la revelación de "la ira del Cordero" cuando venga a la tierra por segunda vez (Ap. 6:16). Hay también una expresión de su santidad en presencia del pecado. De hecho, no entenderíamos el carácter de Jesús si no comprendiésemos este lado oscuro de su ser y de sus atributos. Es justo decir que si el Señor no hubiese rehusado contemporizar con el pecado, pasando por alto su carácter odioso, no hubiese podido salvar las almas de los suyos. En la "entrada triunfal" el Señor cumplió la profecía de Zacarías 9:9. Cuando echó fuera a los mercaderes del templo, la profecía de Malaquías 3:1, al menos en parte, halló su anticipación: "y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos". Como lo explica el profesor Stanley D. Toussaint:

> Es significativo que venga súbitamente al templo para limpiarlo. Aunque este hecho no es un cumplimiento de Malaquías 3:1, ciertamente es un anticipo de su cumplimiento final. Es por eso que Mateo enfatiza el templo a través de este pasaje (21:12; 13, 14, 15). Como resultado de esa limpieza y de la registrada en Juan 2:13-17, fue posible por primera vez en siglos que el templo fuese usado con el propósito para el que fue edificado. Ese es realmente un anticipo del futuro. Es importante observar que aquí el Rey viene en juicio.
> Eso armoniza con Malaquías 3:3-5. El Rey ha de purificar a los hijos de Leví y vendrá en juicio en el día cuando establezca su Reino".[15]

Como ya se ha señalado, el Señor entró en la ciudad de Jerusalén el día conocido como "domingo de ramos", aclamado por la multitud que le seguía, primordialmente los que le habían seguido desde Galilea. En aquel día se agotó la semana sesenta y nueve de las setenta semanas de años profetizada por Daniel (9:24-27). El Señor pasó la noche de ese día en Betania (ver Mr. 11:11) y a la mañana siguiente regresó a la ciudad. Fue entonces cuando realizó el acto sorprendente de echar fuera a los que "vendían y compraban" en el templo".

"Y entró Jesús en el templo de Dios,
y echó fuera a todos los que vendían
y compraban en el templo,
y volcó las mesas de los cambistas,
y las sillas de los que vendían palomas" (21:12).

A diferencia de Marcos, que relata los acontecimientos cronológicamente, Mateo lo hace temáticamente. El "templo" en el que entró el Señor se refiere al "atrio de los gentiles".[16] John A. Broadus, exégeta bautista, explica lo siguiente:

15. Stanley D. Toussaint, *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980), p. 243.
16. El vocablo "templo" es la traducción del griego *hieron*, que se refiere al área general del templo. Los manuscritos griegos más confiables omiten la expresión "de Dios". Para una explicación de esa

> "Templo" es aquí *hiéron*... el área sagrada en general. No se dice en ninguna parte que Jesús entrara en el *náos*, la casa sagrada, a [en] la cual ningunos [ninguno], sino a los sacerdotes tenían permiso para entrar... La casa sagrada estaba situada sobre la cumbre de un cerro, y cercada por un espacio amuraliado, el cual, después de verse aumentado para el templo de Herodes, parece haber tenido unos seiscientos pies por lado [183 m]. La casa sobre la cumbre estaba cerca del lado occidental de este espacio. El gran atrio exterior, con su gran muro y columnatas interiores... estaba a un nivel considerablemente más bajo del cerro. En este, como [lugar] más remoto de la casa sagrada y del altar, había sido costumbre permitir la entrada de gentiles, y por esto fue llamado el Atrio de los Gentiles.[17]

De modo que "el templo" (*hiéron*) en el que el Señor entró era el *atrio de los gentiles.* Lo que el Mesías vio allí no era nada agradable. El templo era profanado por los "mercaderes". Mateo los identifica como "los que vendían y compraban en el templo" *(;toús póloüntas kai agorádsontas en toi hierot).* También estaban allí "los cambistas" *(ton kollybistdri),* quienes quizá realizaban una labor necesaria, como lo explica John A. Broadus:

> En el tiempo de nuestro Señor había mucha necesidad de esto por parte de los judíos de otros países, pues la costumbre prohibía que se echaran otras monedas que no fueran judaicas en el tesoro del templo (Mr. 12:41). Siendo así necesario el cambio para las contribuciones sagradas, el pueblo fácilmente se persuadió de que era correcto permitir el cambio del dinero para este propósito especial en el atrio exterior.[18]

Era el tiempo de la celebración de la Pascua, y el negocio estaba floreciente. Los peregrinos se aglomeraban en las calles y, por supuesto, necesitaban animales para el sacrificio. Había quienes traían sus propios animales, pero corrían el riesgo de que las autoridades religiosas declararan que el animal presentado no reunía los requisitos por hallársele algún defecto. De modo que los mercaderes, en sociedad con los sacerdotes, llevaban a cabo un buen negocio. Parte del dinero gastado por los peregrinos, a la postre, iba a parar al tesoro de Anás y Caifás. Además, el dinero extranjero no era aceptado para la compra de animales. Los cambistas, por lo tanto, eran una parte importante de todo lo que ocurría durante la fiesta de la Pascua. Cobraban un recargo exorbitante por el cambio. Había que pagar el impuesto del templo, que era de medio shekel, y los cambistas cobraban una cantidad fija por cada medio shekel. Si alguien entregaba una pieza por valor de un shekel, el costo del cambio era doble. Los precios exagerados exigidos eran tales que dos palominos, el sacrificio de un pobre, que normalmente era de cinco céntimos, llegaba a costar el equivalente de cuatro euros.

variante textual, véase Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975), pp. 54-55.

17. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah A. Hale (Monterrey, México, s. f.), p. 547.
18. *Ibíd.,* p. 548.

Además, se cobraban cuotas adicionales por la inspección de los animales. No es difícil, por lo tanto, discernir cuán impopulares eran los "bazares de los hijos de Anás", como eran conocidos popularmente.

Eso explica, en parte, por qué Jesús hizo el desalojo de los mercaderes del templo sin sufrir daño alguno. Con todo, el relato no sugiere que "los que vendían y compraban" se doblegaran ante la expulsión porque el Señor estaba apoyado por la multitud. Como expresa el exégeta Alan Hugh McNeile: "Fue el poder de carácter lo que ejecutó aquel acto".[19] Es de suponer que los "negociantes" del templo quedaron perplejos delante del poder y del carácter manifestados por Jesús el Mesías. La actividad cotidiana de aquellos hombres había sido interrumpida en el apogeo de las transacciones. Es importante observar que los vocablos "los que vendían" *(toús poloüntas)* "y [los que] compraban" *(kaí agorádsontas)* son participios presentes. La función de esas formas verbales es señalar una actividad que se realiza sistemáticamente. Ese era el negocio de aquellos hombres. No era algo casual, sino que era la manera acostumbrada de "vender" y "comprar". El Señor contempló que aquellos hombres profanaban el lugar de la adoración a Dios. La condición espiritual de Israel era deplorable. Los dirigentes religiosos tenían el corazón endurecido. La pascua de Jehová se había convertido en "la pascua de los judíos" (Jn. 2:13). Sin duda, el Señor hizo uso de su autoridad mesiánica. El carácter majestuoso de su persona se puso de manifiesto. Su "ira santa" actuó en aquel momento para expulsar a los mercaderes del lugar cuyo propósito único debía ser la adoración a Dios.

"Y les dijo: Escrito está:
Mi casa, casa de oración será llamada;
más vosotros la habéis hecho cuevas de ladrones" (21:13).

Mateo 21:13 contiene la justificación dada por el Mesías de por qué echó fuera a los mercaderes del templo. La drástica acción del Señor es seguida de una palabra de juicio. Jesús cita una parte de Isaías 56:7:[20] ".. .porque mi casa será llamada casa de oración...". También cita las palabras del profeta Jeremías: "¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?" (Jer. 7:11).

Los dos pasajes son totalmente apropiados para la ocasión. En Isaías 56, el profeta enfatiza el hecho de que en el reino que ha de venir y que traerá salvación y justicia (ver Is. 56:1), el templo de Dios estará abierto para que todos adoren reverentemente. Esto incluye a los extranjeros, los eunucos y a los prosélitos (Is. 56:1-8). Es totalmente apropiado, por lo tanto, que el Rey se refiera a ese pasaje en aquel preciso momento. Además, en la expresión tomada de Jeremías 7:11, "cueva de ladrones", hay otro ejemplo del uso correcto de las Escrituras. En ese capítulo Jeremías denuncia la supersticiosa idolatría de pensar que hay algún valor mágico en las observaciones religiosas mientras se practica la maldad.

19. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), p. 299.
20. Stanley D. Toussaint observa que la omisión hecha por el Señor de la cita de Isaías 56:7 ("para todos los pueblos") se debe al hecho de que el Rey contempla su ministerio como algo todavía limitado a Israel (ver *Behold the King*, ρ. 243).

Durante el tiempo del rey Josías, el templo había sido reparado, fue hallado el libro de la ley y la reforma religiosa había comenzado (ver 2 R. 22:32 ;23:21-23 ;7¯ Cr. 34:8-13; 35:1-19; Jer. 7:1—8:3). Uno puede imaginarse, pues, la fiesta de la pascua, con la multitud de adoradores en el templo reparado solo "cubriendo el expediente" de la adoración restaurada. Las palabras de Jeremías expresan la realidad de lo que ocurría: "no fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste" (Jer. 7:4). Seguramente el profeta señalaba con su índice a los edificios. Pero su veredicto es claro: "palabras de mentira" era lo que hablaban. Externamente todo parecía maravilloso (2 Cr. 25:18), pero en lo interior todo era corrupción. Muchos consideraban el templo como un lugar de refugio. Después de todo, era el lugar donde Dios moraba. Pero lo más horrible de todo era que, a pesar de encontrarse en medio de una gran reforma, había una increíble proliferación del pecado: homicidio, adulterio, idolatría, opresión y robo (ver Mt. 21:13). Jeremías, por lo tanto, no ahorró palabras, sino que abiertamente denunció la maldad del pueblo (Jer. 7:1-8:3). Es evidente que los dirigentes judíos no prestaron atención a las palabras de Jeremías. En Mateo 21:13, Jesús trae a la atención del pueblo las palabras del gran profeta como una advertencia y una sentencia de juicio divino. Los evangelistas Marcos y Lucas dicen que Jesús entró en el templo y "comenzó a echar fuera" *(éirxato ekbálleim)* a los que vendían y compraban. Mateo, en cambio utiliza el verbo *exébalen.* Dicho verbo es el aoristo indicativo de *ekbállo* y sugiere "echar fuera" con fuerza, como lo expresa Ed Glasscock, profesor de Biblia en el Southeastern Bible College de Birmingham, Alabama:

> El comportamiento agresivo y apasionado de Jesús al echar fuera del templo a los especuladores ciertamente destruye la imagen débil y pasiva que muchos han creado de Él. La expresión "echar fuera" (*exébalen*) implica fuerza y no solo persuasión, y la frase "volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían" refleja su pasión... aquella no era la ira de un fanático religioso, sino la ira divina en contra de los blasfemos que estaban en el templo.[21]

Resumiendo, los israelitas de los tiempos de Jesús habían tomado una actitud similar a la que tomaron los que vivieron en tiempos de Jeremías. Pensaban que el "templo" les serviría de protección. Decían "librados somos" (Jer. 7:10), pero continuaban desafiando a Dios. Habían hecho de la casa de Dios una "cueva de ladrones" (Mt. 21:13). Es importante observar, por lo tanto, que el primer acto de Jesús, después de ofrecerse oficialmente a la nación de Israel como el Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento, fue "echar fuera" del templo a los que estaban profanándolo. Cuando el Mesías regrese con poder y gloria, "Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos" (Zac. 6:13).

Jesús el Mesías sana a ciegos y cojos en el templo (21:14)

El Señor expulsó del templo a los mercaderes. Allí mismo, sin embargo, recibió a "ciegos y cojos" y derramó sobre ellos su gracia y su compasión. Mateo lo expresa con palabras sencillas:

21. Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997), p. 414.

"Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos,
y los sanó" (21:14).

Los "ciegos" (*typhoi*) y los "cojos" *(chóloi)* por lo general acudían al templo con la esperanza de que algún religioso tuviese compasión de ellos y les diese alguna limosna (ver Hch. 3:1-10). Mateo no dice cuántos "ciegos" y "cojos" acudieron a Jesús en aquella ocasión. Pero sí dice de manera enfática: "y los sanó" *(Kai etherápeusen autoús).* El verbo "sanó" es el aoristo indicativo, voz activa de *therapeúo,* que significa "sanar". El aoristo indicativo sugiere que fueron sanados totalmente y al instante. A los pobres y desvalidos el Señor mostró su compasión. A los profanadores del templo, su reprensión. Como Señala William Hendriksen, reconocido escritor y teólogo reformado:

> ¡Qué escena! Mientras que algunas personas son echadas fuera, otras son recibidas. Jesús no ha cambiado en absoluto. Todavía es el Buen Pastor. De modo que cuando ciegos y cojos vienen a El al mismo sitio, o sea, al templo, sus ojos, que momentos antes mostraban indignación santa, ahora muestran tierna compasión.[22]

Solo el evangelista Mateo registra la curación de los ciegos y los cojos y, por lo tanto, solo él señala el hecho de que el servicio hecho a los afligidos es un acto de adoración más aceptable delante de Dios que la multitud de sacrificios y otros servicios religiosos realizados con un espíritu de hipocresía. Durante unos breves momentos el templo fue de verdad una casa de oración y no una cueva de ladrones.

La indignación de las autoridades religiosas (21:15-17)

"Pero los principales sacerdotes y los escribas,
viendo las maravillas que hacía,
y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo:
¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron" (21:15).

Quizá una mejor traducción de este versículo sería: "y cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las cosas maravillosas que hizo, y a los muchachos clamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se disgustaron grandemente". El vocablo viendo *(idóntes)* es el aoristo participio de *homo.* El participio no expresa tiempo propio, sino que lo toma del verbo principal. En este caso, es el verbo principal "hizo" *(epoíeiseri),* traducido en la Reina-Valera 1960 como un imperfecto en vez de un aoristo. Evidentemente, "las cosas maravillosas" *(ta thaumásia*) a las que Mateo se refiere tienen que ver con la curación de los "ciegos y los cojos" (Mt. 21:14). Los dirigentes religiosos literalmente vieron "las cosas maravillosas" que Jesús hizo cuando sanó a aquellos incapacitados, pero no reconocieron que aquellas eran "señales mesiánicas" (Is. 43:6-9; 35:5-6).

La actitud negativa de los dirigentes religiosos contrasta con la de "los muchachos" *(toús paidas*) que aclamaban al Señor. Alfred Plummer observa con mucha corrección:

22. William Hendriksen. *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), p. 771.

> Esos *paidos* eran, sin duda, muchachos que habían oído los gritos durante la entrada triunfal, y al ver a Jesús en el templo comenzaron a repetir lo que habían oído. Todo era completamente natural.[23]

El evangelista Mateo describe la reacción de las autoridades religiosas, diciendo: "se indignaron" (*eiganakteisan*). Dicho verbo es el aoristo indicativo de *aganaktéo* que significa "enfadarse", "enojarse", "indignarse". El mencionado verbo es un vocablo compuesto de *agan* - mucho y *áchomai* = "sufrir", "afligirse", "disgustarse", "irritarse". De modo que los dirigentes religiosos sintieron un profundo disgusto al oír la aclamación de los muchachos que repetían las palabras de alabanza que habían oído el día anterior. El evangelista Marcos dice lo siguiente:

> "Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina" (Mr. 11:18).

La reacción de los dirigentes religiosos era fruto de la envidia que sentían hacia Jesus (Mt. 27:18) y del miedo a perder su poder delante del pueblo (Mr. 11:18). Deseaban que Jesús ordenase a los muchachos que cesaran sus reconocimientos de la persona del Señor. Evidentemente, era el contenido del clamor de los muchachos quienes reconocían a Jesús como el heredero del trono de David. Algo que los escribas y fariseos rehusaron hacer a pesar de todas las señales mesiánicas que habían visto.

Tanto lo que los dirigentes religiosos vieron hacer a Jesús el Mesías como el contenido de la proclamación de "los muchachos" (*toús paidos)* causaron su indignación. De hecho, deseaban que Jesús ordenase el cese del clamor de los muchachos, pero la respuesta del Señor fue totalmente diferente:

> *"Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen?*
> *Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leisteis:*
> *De la boca de los niños y de los que maman*
> *perfeccionaste la alabanza?*
> *Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí" (21:16-17).*

Las palabras del Señor contienen una cita del Salmo 8:2 (tomada del texto de la Septuaginta). El Salmo 8 es mesiánico (ver 1 Co. 15:27; He. 2:6-9). El profesor Stanley D. Toussaint observa lo siguiente:

> El uso que Jesús hace del Salmo 8 (v. 16) es significativo. Este salmo es una profecía de la alabanza que los hombres ofrecerán a Dios por las condiciones que existirán durante el milenio. Por lo tanto, la alabanza de los muchachos en aquel momento era un anticipo de la adoración que pertenecerá a Cristo en el futuro.[24]

23. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1952), p. 289.
24. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 244.

El contenido del salmo contrasta con las palabras de alabanza a causa de la grandeza de Dios tanto en los cielos como en la tierra (ver Sal. 19:1). Se ve en la tierra en la fortaleza establecida sobre las palabras de niños que desconciertan a los enemigos, incluyendo a la "serpiente antigua" (ver 1 Co. 1:27). El resto del salmo expresa admiración y alabanza por la medida de su gracia, al hacer que un ser débil como el hombre fuese señor de la creación y administrador del Reino de Dios sobre la tierra.

La situación en aquel momento descrito por Mateo (21:15-17) era verdaderamente sorprendente: un grupo de adolescentes proclama "Hosanna al Hijo de David". Si Jesús aceptó esa alabanza, y de hecho lo hizo, entonces "las cosas maravillosas" que hizo tenían importancia mesiánica. Los dirigentes religiosos, sorprendidos por lo que ocurría, querían que Jesús silenciase a los muchachos. La respuesta del Señor fue, sin embargo, citar el Salmo 8:2, introduciéndolo con la frase: "¿nunca leisteis?". En repetidas ocasiones el Señor puso de manifiesto la ignorancia de los dirigentes religiosos judíos mediante el uso de dicha expresión (ver Mt. 12:3, 5; 19:4; 21:16, 42; 22:31).[25]

La conveniencia del uso del Salmo 8 por el Señor no necesita demostrarse. La alabanza de los muchachos en el templo produce la indignación de los enemigos del Señor (ver Mt. 21:15, Mr. 11:18). A la postre, la debilidad del Señor en la cruz causó la derrota del "hombre fuerte", o sea, Satanás (ver Mr. 3:27). Esa es la realidad a la que el texto se refiere en un principio. La debilidad de los muchachos, con su alabanza dirigida al Mesías, el Hijo de David, quien a su vez es Dios el Hijo, y su exposición de la debilidad de los dirigentes religiosos como contraste, es una leve imagen de la manera en que el Señor Jesús, mediante la debilidad en la cruz, derrotará toda la perversidad del maligno (ver Col. 2:15). El Señor, por lo tanto, *aplica* el texto antiguo a aquella situación concreta.

Debe observase, por último, la expresión "perfeccionaste la alabanza" *(kateirtísó ainon).* El verbo "perfeccionaste" es el aoristo indicativo, voz media de *katartídso,* que significa "preparar", "poner en orden", "completar", "perfeccionar", "equipar". El tiempo aoristo aquí expresa una acción *atemporal.* La voz media sugiere que el sujeto realiza una acción en su propio beneficio. La idea de la oración es que "Dios ha provisto, preparado, ordenado o perfeccionado" alabanza para Sí mismo. Eso lo ha hecho valiéndose de "la boca de los niños y de los que maman" (Mt. 21:16). No ha usado ni a sabios ni a religiosos de este mundo, sino a muchachos. Sin duda, el pasaje sugiere que los niños son capaces de entender verdades espirituales.

Esta sección concluye con palabras tristes: "Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí" (21:17). El vocablo "dejándolos" (*katalipón*) es el aoristo participio de *katalípo,* que es un verbo compuesto (*kataleípo*). La idea de dicho verbo es "dejar", "abandonar", "dejar atrás". La impresión que dicho vocablo ofrece es que el Señor "dejó" o "abandonó" judicialmente a aquellos religiosos a la insensatez y ceguera de sus corazones. Habían rechazado la luz y solo les quedaban tinieblas. Como había hecho en otras ocasiones, Jesús regresó a Betania para tomar algún descanso, quizá en el hogar de Lázaro y sus hermanas.

Resumen y conclusión

Mateo 21:1-17 registra dos acontecimientos importantes de los últimos días del ministerio terrenal de Jesús el Mesías. El primero de ellos (Mt. 21:1-11) es el relato

25. Ver D. A. Carson, "Matthew", p. 443.

de la llamada "entrada triunfal" del Señor en Jerusalén. En aquella ocasión, Jesús se ofreció oficialmente a la nación de Israel como el Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Aquel día se agotó la semana sesenta y nueve de las setenta profetizadas por Daniel (9:24-27). Una gran multitud, probablemente compuesta por gente de la Galilea, aclamaba al Señor diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!". Los judíos de Jerusalén, particularmente los dirigentes religiosos, preguntaron: "¿Quién es éste?". La respuesta fue: "Este es Jesus el profeta, de Nazaret de Galilea" (Mt. 21:11). Esas palabras constituían un rechazo tajante. "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Jn. 1:11). De hecho, "los suyos" lo entregaron a los gentiles para que lo crucificaran.

El segundo párrafo de este capítulo (21:12-17) es conocido como "la purificación del templo". Al día siguiente de la "entrada triunfal", el Señor regreso a Jerusalén y "echó fuera" del atrio de los gentiles a los mercaderes. Aquello fue, sin duda, un acto mesiánico. El Señor justificó su acción citando pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento (ver Is. 56:7; Jer. 7:1-11).

Hay varias lecciones prácticas en este pasaje: la primera lección se relaciona con la vida cristiana según la Palabra de Dios. Esta lección tiene que ver con la prioridad de lo espiritual en la vida del creyente. Eso se manifiesta claramente en la expulsión de los mercaderes del templo. Esa acción del Mesías proclama elocuentemente que, si hay maldad en el lugar central de la vida espiritual, no puede haber, entonces, abundancia de fruto en la vida. El hombre interior tiene que estar limpio y en comunión con Dios para que pueda ser usado.

La segunda lección tiene que ver con la necesidad de juicio (Mt. 21:12) Es consolador saber que el creyente sirve a un Rey que puede destruir los baluartes del mal y "echarlos fuera del templo". El cristiano no podría vivir tranquilo si no mirase adelante con gran anticipación, al día cuando el pecado y la muerte serán "sorbidos con victoria" cuando el Rey de Justicia venga por segunda vez (1 Co. 15:55-57; Jer. 23:5-6).

La tercera lección tiene que ver con el peligro que corre lo sagrado frente a lo secular (ver Mt. 21:12-13). Eso puede ocurrir dentro de la misma asamblea de creyentes (Ef. 2:21-22) o en la vida personal del creyente (ver 1 Co. 6:19-20). Es importante recordar que todo creyente es vulnerable a los ataques del maligno. Dios debe tener absoluta preeminencia tanto en la persona del creyente como en la congregación. La ira santa de Jesús se despertó al ver que la casa de oración había sido convertida en una cueva de ladrones. Esa debe ser la reacción del creyente que ama y adora a Dios. Debe observarse, pues, que Mateo 21:1-17 no solo tiene una incuestionable importancia profética, sino también una lección práctica aplicable a la vida de la Iglesia hoy.

Jesús el Mesías pronuncia juicio sobre
LA HIGUERA ESTÉRIL (21:18-22)

El relato del juicio de la higuera también aparece en el Evangelio de Marcos (ver Mr. 11:12-14; 11:20-26). Mateo, como es su costumbre, resume el relato, mientras que Marcos proporciona más detalles. Debe señalarse, sin embargo, que no existe la más mínima contradicción entre ambos evangelistas. John A. Broadus lo explica así:

> Pero Mateo no contradice la narración más extensa de Marcos, esto es, que después de la entrada triunfal, que se verificó probablemente el primer día de la semana, Jesús volvió a Betania; a la mañana siguiente (lunes), de camino hacia la ciudad, pronunció una maldición contra la higuera, y después purificó el templo; y a la mañana siguiente (martes) los discípulos expresaron sorpresa al ver que el árbol se había secado. Mateo no ha hecho más que relatar de una vez toda la cuestión [asunto] de la higuera, justamente como al narrar el ministerio en Galilea con frecuencia arregla su material según los temas y no cronológicamente.[26]

Antes de analizar el pasaje, sin embargo, es importante considerar lo que la crítica liberal ha dicho al respecto. En primer lugar, algunos han dicho que fue un acto de injusticia. ¿Por qué maldecir una planta por el mero hecho de no tener fruto? En realidad esa impugnación es difícil de explicar. Es importante tener en cuenta que aquello ocurrió en el mes de abril. Las hojas de la higuera no brotan ni producen su primera cosecha hasta un tiempo después. Cuando la higuera tiene hojas, por lo general, lleva fruto. Aquella no tenía fruto. Es probable que aquella higuera estuviera enferma. ¿Cómo pudo haber injusticia en la acción del Señor?

Se ha dicho también que maldecir aquella planta refleja un carácter malhumorado o una ira egoísta al no encontrar fruto en la higuera. Puesto que existen otras explicaciones razonables de lo ocurrido, ciertamente sería insensato sugerir una interpretación que acuse al Señor de algo de lo que jamás fue culpable.[27]

Por último, algunos han afirmado que la maldición de la higuera no armoniza con el modo de actuar del Señor. Eso también es difícil de creer y, especialmente, cuando en este mismo contexto se registra el caso de la expulsión de los mercaderes del templo. El texto dice que, al entrar en el templo, Jesús "comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas" (Mr. 11:15). En realidad, los dos incidentes van juntos de manera armoniosa y, de hecho, poseen enseñanzas muy similares.

La realidad es que lo ocurrido con la higuera fue otra de las dramáticas o simbólicas acciones del Señor diseñada para enseñar una importante lección a los discípulos. Ya se ha señalado que la purificación del templo fue una denuncia simbólica hecha por el Rey Mesías en contra de la falsa y malvada adoración practicada por la nación de Israel. Al presentarse para reclamar su derecho como Mesías, el Señor consideró necesario condenar la prevalente profanación de la casa de Dios. Del mismo modo, la maldición de la higuera fue un símbolo de la denuncia hecha a aquella generación de israelitas por su fracaso en el cumplimiento de su llamado nacional (ver Mt. 21:43). La purificación del templo tenía que ver con la adoración. La maldición de la higuera tenía que ver con el *testimonio* que Israel debía dar a las naciones.

Resumiendo, el relato de Marcos y el de Mateo muestran algunas diferencias sin contradecirse el uno al otro. Es importante señalar brevemente en qué consisten estas diferencias. El acercamiento de Mateo a los acontecimientos de la vida del Mesías es más de carácter temático, mientras que Marcos lo hace más cronológicamente. Mateo

26. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 552.
27. Véase la explicación ofrecida por William Barclay en *Mateo,* vol. 2, (Terrassa: Clie, 1997), pp. 291-296.

describe el caso de la higuera como si todo hubiese ocurrido en una sola mañana. Sin embrago, Marcos relata que la maldición de la higuera tuvo lugar el lunes por la mañana (ver Mr. 11:12-14), es decir, al día siguiente de la "entrada triunfal" y antes de entrar en el templo. Luego, la segunda parte de la historia, o sea, el reconocimiento de los discípulos del efecto de la maldición pronunciada por el Señor, es registrada por Marcos como algo ocurrido el martes por la mañana (ver Mr. 11:20-25). Puesto que las referencias hechas por Mateo al tiempo son más bien indefinidas, no hay contradicción alguna entre ambos relatos. De modo que, en lo que concerniente al relato de Mateo, lo ocurrido con la higuera (21:18-19) tuvo lugar el lunes, mientras que el resto de la historia tuvo lugar el martes (ver Mt. 21:20-22).

La enseñanza parabólica del pasaje (21:18)

"Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre" (21:18).

Ninguno de los relatos explica por qué el Señor tuvo hambre. Quizá el hecho de que era "muy temprano en la mañana" ***(proí).*** Dicho vocablo es un adverbio que significa "de madrugada", "al rayar el alba", es decir, "cuando aún estaba oscuro" y el desayuno se tomaba a media mañana.[28] A. T. Robertson sugiere que el Señor pudo haber pasado la noche a la intemperie y, por lo tanto, no había desayunado.[29] En realidad, no se sabe a ciencia cierta la razón de por qué tuvo hambre.

El verbo "tuvo hambre" (***epeínasen***) es el aoristo indicativo de ***peináo,*** que significa "tener hambre", "sentir hambre". Aquí es un aoristo ingresivo cuya función es contemplar la acción en su comienzo. El texto quiere expresar que en aquel momento el Señor "comenzó a sentir hambre". Ed Glasscock, del Southeastern Bible College de Birmingham, Alabama, dice:

> Es un recordatorio de la humanidad de Jesús. El sintió las mismas necesidades físicas que sienten todos los seres humanos.[30]

El vocablo usado ("comenzó a tener hambre") y la idea en sí del verbo, expresando el hecho de que el Señor "sintió hambre", proporciona sentido y profundidad a las palabras del apóstol Pablo en Filipenses 2:7: "sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres". Sin duda, en aquella fresca mañana palestina, el Señor literalmente "sintió hambre", y por eso se acercó a la higuera en busca del fruto que esperaba encontrar.

La imprecación contra la higuera (21:19)

"Y viendo una higuera cerca del camino,
vino a ella, y no halló nada en ella,
sino hojas solamente; y le dijo:
Nunca jamás nazca de ti fruto.
Y luego se secó la higuera" (21:19).

28. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo,* p. 553.
29. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 168.
30. Ed Glasscock, *Matthew*, p. 416.

El evangelista Marcos dice que el Señor se acercó a la higuera "a ver si tal vez haliaba en ella algo" (Mr. 11:13). No encontró sino solo hojas, puesto que "no era tiempo de higos" (Mr. 11:13).

Es necesario, sin embargo, comprender algo del comportamiento de la higuera. Dicho árbol era el favorito de toda la tierra de Israel, y además tiene una interesante historia en la tradición del pueblo judío (ver Dt. 8:8; Nm. 13:23; 1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10; Os. 2:12). Aunque existe algún desacuerdo acerca de la producción del fruto de la higuera en la tierra de Israel, algunos opinan que hay dos cosechas. Otros opinan que hay tres. Por lo general, se acepta que hay por lo menos dos cosechas, y que la primera tiene lugar en el mes de junio. Puesto que la maldición tuvo lugar en el mes de abril, queda claro que la primera cosecha aún no era esperada. ¿Por qué, pues, esperaba Jesús encontrar higos en aquel árbol? La respuesta radica en el hecho del hábito peculiar de la higuera. Temprano en el año, en las ramas viejas aparecían unas protuberancias pequeñas de color verde, de donde proceden los higos tempranos. Dichas protuberancias aparecen por el mes de abril, pero en ese tiempo no están listos para comer. Es importante recordar que los higos aparecen antes que las hojas. Luego la higuera produce todas sus hojas, flores y frutos (para la segunda cosecha) al mismo tiempo. De modo que en el caso de este árbol el hecho de que las hojas fueran visibles, daría a entender, quizá, que había fruto en la higuera. Así que por su apariencia uno esperaría que aquel árbol tuviese lo que profesaba tener por la abundancia de hojas, es decir, higos. Pero eso era precisamente lo que no tenía.

Es evidente, pues, que había algo raro en aquel árbol. Aunque el texto no lo dice, es posible que aquella higuera estuviese enferma. Como señala William Barclay:

> Jesús se acercó a la higuera sabiendo muy bien que no podía tener fruto, y sabiendo muy bien que algo raro le pasaba para tener ese aspecto. Podía ser una de dos cosas. La higuera podría haber vuelto a su estado silvestre, como le sucede a los rosales que se vuelven a veces escaramujos. O podría ser un árbol enfermo de algo.[31]

No puede afirmarse categóricamente, pero el énfasis total de lo ocurrido conduce al lector a creer que el árbol, con las acciones del Señor, estaba preparado como una lección viviente tanto para los discípulos como para nosotros. La higuera, por ser simplemente un objeto inanimado, no se espera que posea responsabilidad moral, pero las palabras del Señor: "nunca más nazca fruto" (v. 19) sugiere precisamente eso. Puede concluirse, pues, que la higuera estaba diseñada para referirse a alguien, o algún pueblo, quien tenía responsabilidad. Eso se verá a continuación.

Debe señalarse que la higuera no fue condenada por ser estéril, sino por ser falsa. No fue condenada por no tener fruto. No era el tiempo para ella. Fue maldita simplemente porque, al tener hojas, daba a entender que tenía fruto, porque al perder las hojas, el árbol llevaba fruto. Aquella higuera, pues, aparentaba algo pero la realidad era otra. ¡Solo tenía hojas! (Mr. 11:13).

Hay algo más que debe notarse y que tiene que ver con la imprecación o maldición de la higuera por parte del Señor. En la Reina-Valera 1960 dice: "Nunca jamás

31. William Barclay, *Mateo,* vol. 2, p. 295.

nazca en ti fruto" (Mt. 21:19). En el pasaje paralelo de Marcos, aparece una lectura diferente: "...Nunca jamás coma nadie fruto de ti" (Mr. 11:14). El pasaje de Marcos podría expresarse un poco más claramente: . .Que nadie jamás coma fruto de ti otra vez". El verbo "coma" (*phágoi*) es el aoristo optativo de *esthío,* que significa "comer". El modo optativo en este contexto expresa una prohibición. A. T. Robertson dice: "Es un deseo con miras al futuro, que en su forma negativa constituye una maldición sobre el árbol".[32]

Mateo 21:19 tiene una variante textual que es captada acertadamente por Cantera Burgos e Iglesias González. Ellos lo traducen así: . .Que nunca jamás brote fruto de ti".[33] Las palabras del Señor fueron una prohibición enfática y no una predicción. El Señor pronunció una imprecación o una maldición sobre la higuera, tal como lo confirma Marcos 11:21. Las palabras del Señor tuvieron un cumplimiento inmediato. Mateo dice: "y luego se secó la higuera" *(kai exeiránthe parachreina hei sykéi).* La frase dice literalmente: "y se volvió seca de inmediato la higuera". ¡El Soberano Señor expresó su voluntad y lo que había expresado se cumplió instantáneamente!

La aplicación de la maldición de la higuera (21:20-22)

"Viendo esto los discípulos, decían maravillados:
¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?
Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo
que si tuvieseis fe y no dudareis,
no sólo haréis esto de la higuera,
sino que si a este monte dijereis:
Quítate y échate en el mar, será hecho" (21:20-21).

En el versículo 20, los apóstoles expresaron su profundo asombro y sorpresa al ver que la higuera se había secado inmediatamente (*parachrima*). El Señor responde al desconcierto de aquellos hombres. Lo primero que Jesús hace es desafiar a los apostoles a practicar la fe: "... si tuvieseis fe" *(eán écheite pístiri).* La partícula *eán* seguida del subjuntivo presente *écheite* forma una frase condicional con una función de futuro: "cuando tengáis fe", es decir, "cuando no dudéis" (v. 21).

El verbo "dudéis" (*diakritheite*) es el aoristo subjuntivo, voz pasiva de *diakríno,* que tiene un amplio significado en el Nuevo Testamento. Solo el contexto establece el significado exacto de dicho vocablo. A veces significa "separar", "distinguir", "discriminar", "discernir" (ver Hch. 15:9). Otras veces significa "decidir", "juzgar", "arbitrar" (ver Hch. 11:2). También significa "dudar" (Hch. 11:12), "disputar" (Hch. 11:2). En el presente contexto, *diakríno* significa "estar reñido con uno mismo", "dudar", "vacilar" (ver también Mr. 11:23; Ro. 4:20; 14:23; Jud. 22). O, como señala, A. T. Robertson, "tener la mente dividida... lo opuesto a la fe" (*pístin*).[34]

Los discípulos, evidentemente, no habían aprendido la lección de la *fe* que el Señor les había enseñado con anterioridad: "Jesús les dijo: Por vuestra poca fe, porque de

32. A. T. Robertson, *Word Pictures,* vol. 2, p. 359.
33. Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González, *Santa Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979), p. 1108.
34. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 169.

cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible" (Mt. 17:20). En cierto sentido los discípulos reflejaban la incredulidad de la nación de Israel.

El "monte" *(órei)* al que el Señor se refiere debió ser el monte de los Olivos, y el mar probablemente era el mar Muerto, el punto geográfico más bajo de la tierra (unos 400 m por debajo del nivel del mar). El monte de los Olivos está a unos 1000 m sobre el nivel del mar. ;Sería un dramático acto de fe hacer que el monte de los Olivos se trasladase al mar Muerto!

Pero, ¿qué relación hay entre las palabras concerniente a la oración de fe y lo dicho anteriormente? Al parecer la intención del Señor era explicar cómo la higuera fue maldita con el fin de que no produjese fruto jamás. Fue hecho mediante la oración, la oración de fe. El Hijo de Dios e Hijo del Hombre entró en la mente de su Padre mediante la oración. El Señor prosigue a hacer una aplicación práctica para estimular a los discípulos a ocuparse en una vida de oración, prometiéndoles que recibirían todas las cosas que pidiesen.

La interpretación de la figura de la higuera

Tanto el relato de la "entrada triunfal" como el de la maldición de la higuera son importantes para el argumento de Mateo. La higuera como tal no posee responsabilidad moral. De modo que la lección que Mateo pretende transmitir debe entenderse a la luz del simbolismo de la higuera. De la misma manera, la "entrada triunfal" fue la dramatización de una verdad profética. La entrada en Jerusalén cabalgando sobre el pollino de asna y la aclamación recibida durante todo el trayecto fue la dramatización de una parábola profética. Los profetas del Antiguo Testamento dramatizaron sus sermones en repetidas ocasiones. Un ejemplo de ello fue Jeremías (ver Jer. 13:1-27). También Jeremías dramatizó el juicio de Dios sobre Israel y, particularmente, el cautiverio en Babilonia (ver Jer. 18:1—20:18; 27:1—28:7). No es de sorprender, pues, que el Gran Profeta hiciese lo mismo. La "entrada triunfal" fue una dramatización parabólica del día cuando el Mesías entre como el victorioso Rey de reyes y Señor de señores en Jerusalén. De igual manera, la maldición de la higuera aporta una gran lección parabólica al argumento del Evangelio de Mateo.

En primer lugar debe considerarse "la higuera". Generalmente se han ofrecido dos interpretaciones sobre el referido árbol. Varios comentaristas han entendido que "la higuera" representa a la nación de Israel o a la raza judía. Se ha apelado a Oseas 9:10, donde dice: "Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron". En este pasaje la nación es comparada con una *higuera.* Hay otros pasajes donde Israel es representada por una higuera (ver Le. 13:6-9). El comentarista Alan Hugh McNeile dice:

> Pero si fue una lección dramatizada, ¿cuál fue la lección? En los dos dichos siguientes es solo el poder de la fe. Pero es difícil evitar la duda de si el Señor hubiese empleado un acto de destrucción para enseñar eso, solo como una advertencia del castigo podría tener su fuerza completa. Y de todos modos los dichos, al parecer, proceden de otros contextos... ya sea una representación o

> una parábola, es muy probable, como concuerdan muchos comentaristas, que sea una denuncia simbólica de Jerusalén o de la nación judía (ver Le. 13:6-9).[35]

Esa postura es difícil de aceptar a la luz de lo que dice el versículo 19. El Señor dijo: "...Nunca jamás nazca de ti fruto". La expresión "jamás" (*meikéti*) con el subjuntivo de prohibición choca con el hecho de que el Nuevo Testamento enseña que hay un futuro para la nación de Israel. El apóstol Pablo dice: "y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad" (Ro. 11:26). Si eso es cierto, y no cabe duda de que lo es, entonces la declaración de Mateo 21:19 no puede interpretarse como que la nación de Israel nunca jamás llevará fruto para el Señor en el mundo. Muchos pasajes del Antiguo Testamento señalan que hay un futuro hermoso y glorioso para la nación de Israel (ver Jer. 23:330:8:9 ;8¯: Ez. 36:22-26; Am. 9:11-15).

Debe buscarse, pues, otra respuesta. Es posible tomar la figura de la higuera como una referencia a Israel. Debe señalarse, sin embargo, que por el contexto tiene que ver con la generación que vivió en los días de Jesús. Aquella generación demostró por sus hechos, es decir, por su repudio tanto a la persona como al mensaje de Jesús el Mesías, que no pertenecía a los elegidos del Señor (ver Ro. 9:6-13). Los dirigentes religiosos de la nación de Israel rechazaron al Señor y, a la postre, lo entregaron a los gentiles para que fuese crucificado. En realidad, comparativamente hablando, solo una exigua minoría de judíos reconoció y creyó en Jesús (ver Jn. 1:11).

Varias veces en el Evangelio de Mateo el Señor señaló concretamente a la generación de su tiempo y de manera especial la reprendió por su incredulidad:

> "El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás" (Mt. 12:39).

Más adelante, en Mateo 16:4, el Señor pronunció palabras similares: "la generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue" (ver también Mt. 24:34). Puede concluirse, por lo tanto, que la imprecación fue dirigida contra la generación que vivió en los tiempos de la vida terrenal del Mesías. Esa fue la generación que maltrató, blasfemó, ofendió y rechazó a Jesús el Mesías y, a la postre, lo entregó para que fuese crucificado. La maldición sobre aquella generación por el rechazo de su Mesías se cumplió de manera literal. Ellos rechazaron a Aquel que había venido a salvarles. Rechazaron a su persona y su mensaje. Es importante observar que de todos los milagros de Cristo registrados en los Evangelios, el único que tiene que ver con juicio es el de la maldición de la higuera. La higuera representa a la generación maligna y perversa de los días de Jesús. Cristo no condenó a Israel para siempre. Hay un futuro para la nación, la simiente de Abraham, Isaac y Jacob. El Señor condenó a la generación que vio sus milagros y escuchó sus enseñanzas. Esa generación no verá ni entrará en el Reino del Mesías.

La segunda cosa que debe considerarse es "las hojas" de la higuera. La historia de las hojas de la higuera comienza en Génesis 3:7. Allí se habla del infructuoso intento de Adán y Eva de cubrir su vergüenza. El texto dice que "cosieron hojas de higuera y

35. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 303.

se hicieron delantales". Las hojas de la higuera, en aquel caso, representaban el inútil intento del hombre de cubrirse a sí mismo con algo que escondiese su rebeldía pecaminosa. De modo que las hojas de la higuera a través de los siglos han sugerido el intento del hombre de proporcionar un vestido de justicia que sea agradable a Dios.

Las hojas de la higuera representan, pues, la ostentación y la pretensión del hombre. En este caso representan la bulliciosa actividad religiosa desprovista de realidad. La nación de Israel, en sentido general, profesaba una religiosidad que no se correspondía con su vivir diario. Su inclinación espiritual cotidiana era una mera apariencia. Era una higuera mentirosa. De lejos aparentaba llevar frutos (ver Mr. 11:13), pero vista de cerca mostraba otra realidad. La pretensión superficial de Israel es, por lo tanto, representada por las hojas de la higuera. La nación de Israel, representada por los dirigentes religiosos, era como las hojas de la higuera. De lejos aparentaban una cosa, pero un escrutinio cercano ponía de manifiesto su falsedad.

La tercera observación tiene que ver con la maldición (ver Mt. 21:19). Las palabras del Señor son sumamente enfáticas: "Nunca jamás nazca en ti fruto" o mejor traducido "¡Que nunca jamás brote fruto de ti!". John A. Broadus comenta lo siguiente:

> El árbol daba con sus hojas una señal falsa de poseer fruto, y así representaba de una manera notable las profesiones falsas de piedad sin los efectos de ella, como se veía tan claramente en los judíos contemporáneos y, ¡triste decirlo!, no solo en ellos. Por la maldición pronunciada vino a ser un símbolo y una amonestación a todos los que habían de oír el evangelio.[36]

La generación de los días de Jesús practicó un legalismo árido y un ceremonialismo superficial. Se aferró a los ritos y a la tradición, pero abandonó la realidad de lo que Dios estableció en su Palabra. Aquella generación incrédula pagó el precio de su incredulidad.

Una última observación concierne a la expresión: "si tuvieseis fe y no dudareis". Es probable que el Señor haya querido señalar la importancia de la fe. Después de todo, fue precisamente en el área de la fe en la que la generación de los tiempos de Cristo fracasó. El apóstol Pablo lo expresó así: "...Por su incredulidad fueron desgajados..." (Ro. 11:20). Debe señalarse, además, que es respecto de la fe que la generación futura, es decir, el remanente escogido en los postreros tiempos tendrá éxito. El profeta Zacarias lo escribió así:

> "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito" (Zac. 12:10).

Por su gracia soberana, Dios ha escogido un remanente en el cual cumplirá las promesas hechas a los patriarcas: "Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará otra vez

36. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 554.

su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiría, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los derramados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra" (Is. 11:10-12). Pablo afirma que Dios no ha desechado a su pueblo (Ro. 11:1), sino que hay un remanente "escogido por gracia" (Ro. 11:5). La generación incrédula de los tiempos de Cristo no entró en el Reino. Pero habrá una generación futura que alzará sus ojos al Mesías y pondrá su fe en El. Esos sí entrarán y disfrutarán de las bendiciones del Reino del Mesías.

Resumen y conclusión

A modo de resumen debe señalarse la causa de la maldición de la higuera. Aquel hecho muestra de manera clara que una pretensión religiosa no es suficiente. El malogrado árbol proporciona una ilustración elocuente del peligro de profesar la verdad sin la experiencia de la esencia de esa profesión. Tal como Pablo escribió a Tito: "Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra" (Tit. 1:16; ver 2 P. 2:20; He. 6:7-8).

El único remedio eficaz para curar la maldición es la fe en el Mesías. La generación de los tiempos de Jesús tuvo delante al mismo Mesías, haciendo señales mesiánicas e impartiendo enseñanzas que provenían del mismo Padre Celestial. Aquella generación, sin embargo, endureció el corazón y sucumbió debido a su incredulidad. Los dirigentes de la nación querían un reino político que fuese implantado por la fuerza. Jesús les enseñó que la entrada en el Reino del Mesías tenía que pasar por la cruz y ellos rechazaron esta oferta.

En conclusión: La higuera seca, por lo tanto, es un acontecimiento dramático y simbólico que describe la denuncia del Señor de la generación maligna e incrédula que lo rechazó. También presenta de manera maravillosa los peligros de profesar una verdad que dista mucho de la realidad.

Además, el suceso de la higuera presenta un cuadro conmovedor de la actitud del Señor. El evangelista Marcos dice: "y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo..." (Mr. 11:13). Dicha frase es una revelación de cómo el Señor anhelaba que su pueblo se volviese de su pecado y acudiese a El en arrepentimiento y fe. Pero "la higuera", que representaba a la generación de aquellos tiempos, dio una falsa apariencia. Tenía hojas pero no tenía fruto. Profesaban ser religiosos, pero tenían una fe muerta.

31

Jesús el Mesías confronta a los principales sacerdotes y a los ancianos de Israel (21:23–22:14)

Mateo 21:1-22 contiene tres relatos importantes tocantes a la última semana del ministerio terrenal de Jesús el Mesías. El primero es el de la "entrada triunfal" de Jesús en Jerusalén, cuando fue aclamado por sus seguidores provenientes de Galilea (21:1-11). En aquella ocasión, el Señor escenificó la profecía de su Segunda Venida (Zac. 9:9-10). El segundo párrafo registra la purificación del templo. El Mesías entró en el templo y puso de manifiesto su autoridad soberana. El Señor puso de manifiesto el hecho de que es el Rey, el Mesías prometido y, como tal tiene la prerrogativa de instruir a la nación sobre la cual ha de reinar con poder y gran gloria. En aquel día el Señor puso de manifiesto su autoridad y su realeza.

La nación, sin embargo, estaba (y sigue estando) en rebeldía en contra de su Rey y solo podía esperarse que llegase a la convicción final de que ya era hora de dar los pasos necesarios para destruir a aquel "galileo impostor". Era importante, por lo tanto, que los dirigentes religiosos lanzasen un desafío y preguntasen al Cristo cuál era el origen de su autoridad.

El tercer párrafo que ha sido estudiado concierne a la maldición de la higuera. Aquel árbol simbolizaba la generación incrédula de los días del Señor. Las hojas de la higuera hablan de la falsedad religiosa de la nación, particularmente de sus dirigentes. La higüera solo tenía hojas, es decir, dio una falsa apariencia. De ese modo se comportaba la nación. Vivía una vida estéril delante de Dios y de los hombres.

Al reflexionar acerca de la condición espiritual del pueblo escogido de Dios en el tiempo del ministerio del Mesías en el templo, es fácil discernir que, por lo general, su condición era de absoluta aridez de la verdad. Tal situación, por supuesto, era trágica si se contempla a la luz de las grandes promesas mesiánicas y del glorioso futuro preparado para la nación de Israel. Lo que hace esa tragedia aún más lamentable

es el hecho de que su aridez va acompañada de un reclamo y pretensión de orgullo religioso. ¿No observaban la Pascua? ¿No había una gran multitud en la santa ciudad deseosa de comer el cordero pascual? ¿No había una gran actividad religiosa en el área del templo (Mt. 21:12-13)? Todo eso era verdad. Pero era la actividad de la religión vacía de realidad, como lo confirma la purificación del templo. Y para patentizar la situación aún más, el Señor pronunció la maldición sobre la higuera, indicando así que aquella generación actuaba hipócritamente. Aparentaba ser algo pero no era nada (Mt. 21:18-22).

¿Cuál fue la verdadera causa del fracaso del pueblo y de sus dirigentes? En esta sección encontramos una clara respuesta. Obsérvese que el Señor, al hablar del ministerio de Juan el Bautista, formuló la pregunta clave que pone de manifiesto la causa del tropiezo de Israel: "...¿Por qué, pues, no le creisteis?" (Mt. 21:25). Fue la incredulidad del pueblo la causa de su descalabro. La incredulidad de los dirigentes y de sus seguidores produjo la frenética sustitución de la realidad espiritual para poner en su lugar una rancia y vana actividad religiosa. No es de sorprenderse, pues, que el Señor responda con tres parábolas que enseñan la lección de que la falsa profesión produce el juicio divino (ver Mt. 21:28—22:14, esp. los vv. 31, 43; 22:10).

Seguidamente se dará atención al desafío de las autoridades judías de la autoridad del Señor. Nadie debe extrañarse de que los dirigentes religiosos de Israel desafiasen a Jesús. El Señor había aceptado la aclamación de los hosannas de la multitud, acompañándole en la "entrada triunfal" y los gritos de alabanza de los muchachos sin ninguna protesta por su parte. Además, había derribado las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas ante la gran indignación de los principales sacerdotes y de los escribas. Las preguntas tocantes a la autoridad, por lo tanto, eran de esperar: ¿qué derecho tenía El de hacer aquellas cosas?

La pregunta tocante a la autoridad (21:23)

"Cuando vino al templo,
los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo
se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron:
¿Con qué autoridad haces estas cosas?
¿Yquién te dio esta autoridad?" (21:23).

La Reina-Valera 1960, como es habitual, omite la conjunción "y" (*kai*) que aparece en el texto. La lectura debe ser: "y cuando vino al templo". El Señor había venido al templo otra vez y enseñaba allí. Quizá lo hacía en uno de los pórticos. Lucas dice que "les anunciaba el evangelio" (*kai evaggelidsoménou),* refiriéndose, tal vez, al "evangelio del reino" (ver Mt. 3:2; 4:17; 10:7). El Señor estaba en el acto de enseñar (*didáskonti*) cuando se acercaron a El los miembros del Sanedrín, es decir, "los principales sacerdotes"· (*hoy archiereis*) y "los ancianos del pueblo" *(hoy presbyteroi toü laoü).* Aquellos eran hombres con *autoridad* tanto religiosa como moral en medio de la nación de Israel. Se acercaron a Jesús con la pregunta: "¿Con qué [mediante qué] autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?". Es una pregunta dividida en dos partes.

La primera parte tiene que ver con la naturaleza y el origen de su autoridad: "¿Era autoridad política? ¿Era autoridad social? La segunda parte de la pregunta mira detrás

de la primera: ¿quién te dio esa autoridad? O sea, lo que demandaban era que Jesús les mostrase sus credenciales. Aquella era una asombrosa exigencia si se toman en cuenta las numerosas señales mesiánicas que el Señor había manifestado en presencia de ellos.

El sustantivo "autoridad" (*exousía)* significa "poder", "derecho", "autoridad". Tiene que ver con el derecho y el poder inherente a ese derecho. Los interlocutores de Jesús deseaban saber tanto de la naturaleza como del origen de la autoridad de Jesús el Mesías.

La expresión "estas cosas" (*taüta*) sin duda incluye el desalojo de los cambistas y los mercaderes del templo y, además, el contenido de sus enseñanzas (v. 23). Es de esperarse que sus enseñanzas tuvieran como tema el mensaje del Reino. Los dirigentes religiosos de Israel mostraron una profunda consternación tanto por lo que Jesús hacía como por lo que decía, y por eso hicieron la pregunta sobre la naturaleza y el origen de la autoridad manifestada por el Señor. Stanley D. Toussaint sugiere que la pregunta era en realidad un juicio sobre Jesús:

> Es importante notar que en aquel breve encuentro los dirigentes religiosos fueron a Jesús con el propósito de juzgarle. El pasaje no lo dice pero claramente lo sugiere. Si no asumieron el lugar de jueces, ¿por qué formularon a Jesús la pregunta tocante al origen de su autoridad?[1]

La autoridad de Jesús procedía de la misma presencia del Padre. El había afirmado: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre..." (Mt. 11:27). "Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace..." (Jn. 5:20). Las cosas que Jesús hizo delante del pueblo eran, pues, señales mesiánicas, encaminadas a demostrar que El era el Mesías anunciado por los escritos proféticos.

La respuesta de Jesús el Mesías a los dirigentes judíos (21:24-25b)

"Respondiendo Jesús, les dijo:
Yo también os haré una pregunta,
y si me la contestáis,
también yo os diré cotí qué autoridad hago estas cosas.
El bautismo de Juan, ¿de dónde era?
¿Del cielo o de los hombres?" (21:24-25b).

El Señor no intenta evadir las preguntas de los dirigentes religiosos. Su respuesta se centra en el testimonio de Juan el Bautista. Juan había dado testimonio público tocante a Jesús el Mesías, diciendo: "Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mt. 3:11). También dijo: "...Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mi; porque era primero que yo" (Jn. 1:15). El testimonio de Juan el Bautista, por lo tanto, era de sobras conocido. Juan había testificado que la autoridad de Jesús procedía del cielo.

1. Stanley D. Toussaint, *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1990), p. 247.

Es importante recordar, además, que Juan el Bautista era "un hombre enviado de Dios" (Jn. 1:6). La autoridad de Juan procedía del cielo. Juan era un profeta y, según Jesús, el más grande de todos los profetas (Mt. 11:7-15). Como profeta, Juan hablaba la Palabra de Dios con la autoridad dada por el mismo Dios. "La autoridad de Juan y la de Jesús eran idénticas... La respuesta correcta a la pregunta acerca de Juan era la respuesta correcta a la pregunta acerca de Jesús. Aquí hay una ironía sutil: aquellos hombres preguntan de Jesús lo que ya debían saber mediante la actividad de Juan.[2]

La cláusula condicional "y si me la contestáis" (*hón eán eípeité moi*) en el versículo 24, es una especie de indicador moral de la actitud del Señor hacia la pregunta de los religiosos. Las palabras del Señor no eran una negativa a contestar, ni tampoco el resultado de un resentimiento, sino que simplemente significan: "Es infructuoso contestar un desafío tan arrogante y rebelde si ellos no tienen ni la más leve inclinación para recibir la verdad que les daría como respuesta".

La magnífica respuesta del Señor fue una contestación a la segunda parte de la pregunta de los religiosos: "¿Quién te dio esa autoridad?". El Señor lleva sus mentes al comienzo mismo del ministerio mesiánico con la predicación de Juan el Bautista. Su desobediencia e incredulidad de manera oficial había comenzado allí. Jesús les preguntó: "El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?" (21:25a). La pregunta de Jesús puso a sus interlocutores en un gran dilema, y es correcto preguntar por qué esto fue así.

La expresión "el bautismo de Juan "*(tó báptisma tó Ióánnooü)* es enfática. Aparece al principio de la oración y, además, hay una repetición del artículo determinado. Literalmente dice: "El bautismo, es decir, el de Juan". Debe recordarse que "el bautismo de Juan" era un llamado a la nación de Israel al arrepentimiento en vista de que "el reino de los cielos" se había acercado, debido a la presencia del Mesías en medio del pueblo.

La frase "el bautismo de Juan", por lo tanto, lleva a la mente del lector al pasaje de Mateo 3:1-12 y a la descripción del ministerio del precursor del Mesías. Puesto que Juan, según la profecía del Antiguo Testamento (ver Mt. 3:2; Is. 40:3) era el precursor del Rey divinamente ordenado, rechazarlo equivalía a rechazar al Rey Mesías que Juan había anunciado (ver Mt. 3:11-12). Si Juan tenía razón acerca de Jesús, y, sin duda la tenía, entonces tenía la autoridad para hacer las cosas que había estado haciendo. O sea que los dos, Juan y Jesús, poseían autoridad proveniente del mismo Dios. Rechazar a cualquiera de ellos era rechazar al Dios que dio dicha autoridad a ambos.

La expresión "¿de dónde era?" (*pólthen eín)* trae a la mente la declaración del apóstol Juan: "Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan" (Jn. 1:6). La Escritura deja bien claro el hecho de que Juan era un verdadero profeta. La frase "enviado de Dios" (*apestalménos para theoü)* sugiere el hecho de que Juan había sido comisionado por Dios mismo. Su autoridad procedía del mismo "lado de Dios" (*para theoü).* El testimonio de los Evangelios es unánime en ese sentido (Mt. 2:1-12; Mr. 1:1-8; Le. 3:1-9, 15-17; Jn. 1:19-28).

2. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 827.

La respuesta de los dirigentes religiosos A LA PREGUNTA DE JESÚS (21:25c -27)

"Ellos entonces discutían entre sí,
diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá:
¿Por qué, pues, no le creisteis?" (21:25c).

Los dirigentes religiosos judíos se habían acercado a Jesús con el propósito de acorralarlo. Deseaban saber qué derecho tenía el Señor de hacer las cosas que hacía, particularmente qué derecho tuvo para desbaratar el "negocio" de la venta de animales en el templo y volcar las mesas de los cambistas. Deseaban saber, además el origen de la autoridad de Jesús el Mesías. Pero, sin darse cuenta, los principales sacerdotes y los ancianos de Israel se vieron atrapados por su propia necedad. Las palabras de Pablo a los corintios son totalmente apropiadas para esta situación:

> "Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos" (1 Co. 3:19).

Los dirigentes religiosos judíos se habían confabulado contra Jesús con el propósito de acorralarlo, colocándolo en una situación embarazosa, cuando le preguntaron tocante a la naturaleza y el origen de su autoridad. Las palabras del Mesías, sin embargo, dejaron a la comitiva de sacerdotes y ancianos presos y aturdidos en sus propios razonamientos, producto de la incredulidad y de la ceguera espiritual.

La respuesta deshonesta e hipócrita de los dirigentes religiosos fue: "...no sabemos..." (*ouk oídameri).* Los principales sacerdotes y los ancianos fingieron ignorancia. Pensaron, equivocadamente, que de esa manera podían salirse del dilema. Aquella era, sin embargo, una actitud hipócrita. Como explican los comentaristas Davies y Allison:

> Confesar que no reconocían a Juan no solo revelaba ceguera ante lo obvio, sino que también era una negación de su autoridad profética. Como consecuencia, los dirigentes religiosos se autocondenaban, y su propia falta de autoridad se ponía de manifiesto.[3]

El dilema producido por la rebeldía de rechazar las afirmaciones del Mesías condujo a los religiosos a la inmoralidad y a la hipocresía que caracterizaban su defensa. Ellos tenían suficientes evidencias para creer, pero habían rehusado hacerlo. Habían tomado la decisión de rechazar taño el mensaje como la persona de Jesús el Mesías. Obsérvese que en Mateo 21:23 habían preguntado: "... ¿Con qué autoridad haces estas cosas?". El verbo "haces" *(poiéis*) es el presente indicativo de *poiéo,* que significa "hacer", "ejecutar". El presente sugiere una acción continua. El indicativo señala una realidad. Los dirigentes religiosos habían contemplado las obras de Cristo y habían escuchado sus enseñanzas (ver Jn. 3:2). Cuando respondieron "no sabemos" (Mt. 21:27), pusieron de manifiesto su ceguera espiritual y la derrota de sus propios argumentos.

3. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "Matthew", *The International Critical Commentary,* vol. Ill (Edimburgo; T. & T. Clark, 1997), p. 162.

Como ocurre con tanta frecuencia, cuando el hombre tiene que enfrentarse cara a cara con la persona y obra de Cristo, no se preocupa por la *verdad*, sino por las consecuencias de evadirla solamente. Tal como lo expresa Mateo: "...Ellos entonces discutían entre sí diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creisteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta" (21:25-26). Los sacerdotes y los ancianos reconocen su actitud de incredulidad frente al ministerio de Juan el Bautista. Reconocen, además, que la mayoría de la nación reconocía que Juan era un profeta enviado de Dios. De modo que prefieren plantarse en una mentira, diciendo: "no sabemos" (v. 27).

La respuesta de Jesús fue escueta y tajante: "Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas" (21:27b). Las palabras de Jesús revelan su rechazo de los dirigentes religiosos que lo habían rechazado. El Mesías no se sometió a los caprichos de sus adversarios. Como diríamos en nuestro castizo: "los puso en su sitio". El vocablo "tampoco" *(pude)* tiene una función adverbial: "ni tampoco", expresando una negación absoluta. Quizá haya aquí un recordatorio de las palabras de Cristo en el Sermón del Monte:

> "No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen" (Mt. 7:6).

El Señor había hecho suficientes señales mesiánicas delante de los dirigentes religiosos. Ellos, evidentemente, las habían rechazado todas, pero seguían demandando "señales" (ver Jn. 2:18; 6:2, 14, 26, 30; 7:31; Mt. 11:20-24; 12:38-42; 16:1-4). A pesar de todo lo que habían visto y oído, los dirigentes religiosos no habían asimilado ninguna de las enseñanzas del Mesías. Su progreso había sido totalmente cero. Su sentido y percepción eran cautivos de la tradición. Habían rechazado la verdad y habían caído presos del error. Espiritualmente no habían progresado, sino que habían retrocedido.

Resumen y conclusión

De la discusión entre Jesús y los dirigentes religiosos respecto de la autoridad del Señor pueden extraerse algunas verdades importantes. En primer lugar, puede observarse que la obediencia es necesaria para la revelación de una verdad adicional. El hombre que rechaza la luz se expone al terror de las tinieblas. Los principales sacerdotes y los ancianos de Israel rehusaron responder positivamente al mensaje de precursor, Juan el Bautista, y eso les impidió recibir más luz. Se habían quedado en el capítulo 3 de Mateo. Habían acudido a Juan para ser bautizados, pero se habían quedado estancados en ese paso inicial. No habían "hecho frutos dignos de arrepentimiento" (Mt. 3:8). Aquellos religiosos habían rechazado a la persona y el mensaje de Juan. El precursor les llamó a un arrepentimiento genuino. Ellos rehusaron hacer tal cosa y prefirieron andar en sus antiguos caminos (ver Jn. 7:17; 13:17).

Otra lección importante del pasaje es que hay un tiempo cuando el silencio es la mejor respuesta que se puede dar al adversario. Hay preguntas que se originan en la incredulidad. Es preferible, en la mayoría de los casos, ignorar dichas preguntas. Hay, además, otras preguntas que proceden de una malicia ignorante. Hay quienes, de antemano, han decidido rechazar la verdad. Insistir en una discusión con ellos es semejante a "echar perlas delante de los cerdos" (Mt. 7:6). Quizá la negativa del Señor a enfrascarse en una discusión con los dirigentes religiosos de Israel fue una aplicación

de la enseñanza expresada en el versículo citado. La autoridad del Mesías era celestial. Él era el Dios encarnado. Como tal, era Soberano y, por consiguiente, no tenía que someterse al interrogatorio de hombres cuya autoridad era totalmente terrenal y humana.

Jesús el Mesías vuelve a enseñar mediante parábolas (21:28—22:14)

El Señor usó repetidas veces el método de enseñar mediante parábolas. Eso puede verse especialmente en el capítulo 13 de Mateo. Debe recordarse que la parábola tiene la función tanto de manifestar una verdad como de esconderla. Jesús usó parábolas para hablar a los dirigentes religiosos de Israel como un acto de misericordia. Ellos habían rechazado tanto al Mesías como al precursor. No comprendieron el carácter mesiánico de los milagros de Jesús. También rechazaron sus enseñanzas y sus afirmaciones. El Señor les habla en parábolas para evitar que cayese mayor condenación sobre ellos. La relación entre la cuestión de la autoridad de Jesús y las tres parábolas registradas por Mateo en los párrafos siguientes es indiscutible. El profesor Stanley D. Toussaint cuenta lo siguiente:

> Es interesante observar cómo Mateo usa este acontecimiento [la pregunta sobre la autoridad de Jesús] como introducción a las tres parábolas siguientes. Esto, por supuesto, está en armonía con el estilo de Mateo de usar acontecimientos para introducir doctrina. La comprensión de estas parábolas es imposible a menos que se lean a la luz del contexto de Mateo 21:23-27. La primera parábola, la de los hijos, representa la conducta de los dirigentes religiosos (Mt. 21:28-32). La segunda ilustra el resultado de sus actos (Mt. 21:33-46). La tercera revela su juicio (Mt. 22.1-14).[4]

La parábola de los dos hijos (21:28-32)

Esta parábola, la primera en una serie de tres, ilustra la conducta de los dirigentes religiosos de Israel y el juicio del Señor sobre la perversa conducta de ellos.

> *"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos,*
> *y acercándose al primero, le dijo:*
> *Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.*
> *Respondiendo él, dijo: No quiero;*
> *pero después, arrepentido, fue.*
> *Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera;*
> *y respondiendo él, dijo: Sí, Señor, voy, y no fue" (21:28-30).*

Con esta parábola, el Señor relata la simple historia del dueño de una viña que tenía dos hijos. El padre se acercó a uno de ellos y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña" (v. 28). En un principio el hijo se negó a ir. Pero luego, "arrepentido" *(metamelitheis),* "fue" *(apeilthen).* El vocablo "arrepentido" *(metameleitheis)* es el aoristo participio, voz pasiva de *metamélomai,* que significa "entristecerse", "sentir remordímiento". Aquel "hijo" a quien el padre cariñosamente llama *téknon,* es decir, "niño",

4. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 247.

sintió tristeza por haber rehusado la petición del padre y, al reflexionar, fue a la viña a trabajar. El padre fue al segundo hijo y le repitió lo mismo que había dicho al primero. El segundo hizo una profesión de que iría a trabajar diciendo: "...sí, señor, voy" (v. 30). La frase en el texto griego es muy escueta. Solo dice, "yo, Señor" *(egó, kyrié).* Los traductores tienen que suplir el verbo "iré", ya que no está en el original. La respuesta del segundo hijo fue una falsa profesión, puesto que no fue a la viña a trabajar.

La parábola relatada por el Señor Jesús tiene una relación directa con el suceso anterior tocante a la autoridad de Jesús. Su relación con el desafío al ministerio de Juan el Bautista tal como lo señala claramente el versículo final de esta sección, es incuestionable: "Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creisteis; pero los publícanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle" (Mt. 21:32).

El versículo 31 contiene la interpretación de la parábola. El Señor formuló una pregunta y los dirigentes religiosos respondieron acertadamente:

"¿Cuál de los dos hijos hizo la voluntad de su padre?
Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo:
De cierto os digo, que los publícanos
y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios" (21:31).

El versículo comienza con la pregunta del Señor a los dirigentes religiosos (sacerdotes, escribas, ancianos). El Señor les pide un comentario interpretativo: "¿Cuál de los dos hijos hizo la voluntad del padre?". Ellos respondieron correctamente: "el primero", porque la ejecución de la voluntad del padre (es decir, Dios) es la cosa necesaria.

La pregunta del Señor y la respuesta recibida preparan el escenario para la revelación de la enseñanza pretendida mediante la parábola. Jesús les respondió, diciendo: "De cierto os digo, que los publícanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios". Esas palabras del Señor debieron golpear duramente la conciencia de los religiosos de Israel. Los publícanos y las rameras constituían dos grupos despreciados en la comunidad judía. El Señor señala el hecho de que "publícanos" (*hoi telónai)* y "rameras" (*hoi pórnai)* "van delante" *(proágausin*) de los dirigentes religiosos *(hymas)* "hacia el reino de Dios" *(eis téin basileían toü theoü).* Aquella declaración del Señor constituía una tremenda acusación contra aquellos religiosos. El Señor puso a los publicanos y a las rameras por delante de los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos de la nación y, como comentan Davies y Allison:

> Poner [a publícanos y rameras] por delante de los dirigentes judíos dramáticamente prueba que aquellos hombres no podían estar más lejos de la posición de la que se vanagloriaban: estaban por debajo tanto de los injustos como de los impuros.[5]

Para comprender lo que el Señor quiso decir a los dirigentes religiosos de Israel, es necesario hacer algunas identificaciones entre la parábola y las realidades que el Señor tenía en mente.

5. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "Matthew", vol. III, p. 169.

En primer lugar, es evidente que al referirse a la "viña" el Señor tenía en mente el Reino de Dios, es decir, la esfera de la soberanía de Dios. El Reino es el gran tema de la profecía del Antiguo Testamento y, a la postre, será hecho visible en la tierra cuando Israel y las naciones entren en las bendiciones de la salvación mesiánica prometida. Esta identificación parece ser correcta porque en el versículo 25 el padre pide al hijo que vaya a trabajar a la viña, y en el versículo 31, la interpretación del Señor Jesús hace referencia a los publícanos y a las rameras que entran en el Reino de Dios. Esta interpretación es confirmada, además, por la parábola siguiente, la de los labradores malvados, que también tiene que ver con una viña que es identificada con el Reino de Dios (ver Mt. 21:43).

El primer hijo al principio rehusó ir a la viña. Luego se arrepintió y obedeció al padre. Ese hijo representa a los publícanos y a las rameras, como lo demuestra la comparación entre los versículos 29 y 31. Los cobradores de impuestos, o publícanos, y las rameras eran considerados los peores pecadores por el pueblo judío. Los primeros por su avaricia y extorsión, y las rameras por su terrible inmoralidad. En esa valoración, el pueblo estaba en lo correcto, pero debido a la predicación del evangelio por el Señor Jesús y por Juan, muchos de ellos habían puesto su fe salvadora en el Mesías y habían recibido la salvación prometida. Mediante el nuevo nacimiento y la fe habían entrado en la esfera del Reino de Dios (ver Jn. 3:1-8; Mt. 19:16-26). Puede deducirse, pues, del comentario del Señor y de lo dicho por Juan que muchas rameras se habían convertido y seguían al Señor.

El segundo hijo, el que al principio dijo que iría a trabajar en la viña pero luego no fue, representa a los autosuficientes dirigentes religiosos que se justificaban a sí mismos. Ellos hacían profesión de trabajar en el Reino, pero cuando apareció Juan el Bautista, predicando el arrepentimiento para el perdón de los pecados, la jerarquía religiosa de Israel "no creyó en él" (ver Mt. 21:30 y 32). La descripción de la falta de ellos en el versículo 32 incluye tanto la incredulidad como la impenitencia. Esta última actitud se manifiesta a pesar del sorprendente número de pecadores que se convierten en seguidores de Juan y de Jesús. No solo el Señor Jesús dice de ellos que "no creyeron", sino que también dice que "cuando lo vieron [los resultados del ministerio de Juan] no se arrepintieron después para creerle" (Mt. 21:32). La actitud de los religiosos era la del fariseo en la parábola del fariseo y el publicano (Le. 18:11). El fariseo se consideraba autosuficiente. Creía que sus méritos personales bastaban para darle la entrada en el Reino de Dios.

La descripción de la actitud correcta hacia el ministerio del precursor del Mesías es presentada mediante el uso del vocablo griego *metamélomai*. Dicho vocablo significa "sentir remordimiento" o "sentir tristeza". Con frecuencia se le compara con *metanoéó*, que es el verbo generalmente usado en el Nuevo Testamento para expresar "arrepentirse". Este verbo sugiere el acto de "recapacitar", "cambiar de manera de pensar", e implica una actitud tanto de la mente como del corazón.[6]

6. *Metanéo* es el verbo usado por Juan el Bautista cuando bautizaba a los que venían a él (Mt. 3:2). También lo usó Jesús cuando comenzó su ministerio (Mt. 4:17). Ver también Mateo 11:20; 12:41; Marcos 1:15; 6:12; Le. 11:32; 13:3, 5; 15:7, 10; 16:20; 17:3, 4; Hechos 2:38; 3:19. *Metamélomai* se usa respecto del arrepentimiento de Judas (Mt. 27:3). También en el pasaje comentado aquí (Mt. 21:30, 32). Dicho verbo es usado por Pablo en 2 Corintios 7:8, donde se traduce "pesa" (en la frase "no me pesa") y "lamenté" (ver otro uso en He. 7:21).

Por otro lado, el verbo *metamélomai* implica elementos emocionales. Aunque "sentir tristeza" podría implicar una fe salvífica, esta podría no conducir a la salvación. Un ejemplo de ello es el caso de Judas (ver Mt. 27:3). El hombre que entregó a Jesús "devolvió arrepentido las treinta piezas de plata". El arrepentimiento de Judas fue *metamélomai,* es decir, sentimientos de remordimiento, pero no un arrepentimiento para salvación. En Mateo 21:32, *metamélomai,* igual que en 21:29, sugiere, más bien, un sentimiento de tristeza pero tristeza producto de la incredulidad. Los dirigentes religiosos de Israel, al ver que los publícanos y las rameras creían el mensaje de Juan y de Jesús y eran salvos, debieron sentir la clase de remordimiento que les llevase a creer y ser salvos también. Pero no fue así, sino que continuaron en su incredulidad, como lo demuestra la frase final del versículo 32: ".. .No os arrepentisteis después para creer".

Resumen y conclusión

El versículo 32 es en sí un resumen de la parábola. Este versículo es un perfecto reflejo de la incredulidad de los dirigentes religiosos de Israel. Hay, sin embargo, varias lecciones que surgen de esta sección.

En primer lugar, debe notarse que el hijo que obedeció no ofreció ninguna excusa por haber rehusado obedecer el mandato de su padre al principio. El texto simplemente dice: ".. .Pero después, arrepentido, fue" (21:29). Sintió tristeza y remordimiento por su actitud anterior y obedeció. Es fácil presentar excusas por el pecado. El primero de los hijos no hizo tal cosa. Por lo general los creyentes no sienten gran vergüenza al pecar, pero si sienten gran vergüenza al confesar el pecado.

En segundo lugar, una importante lección que reaparece de nuevo aquí es la necesidad de una fe que resulte en un buen comportamiento (ver Mt. 7:21-23; 15:8). Una fe genuina es aquella que produce buenas obras. Es bueno y saludable memorizar las Escrituras, pero mejor todavía es guardarlas en el corazón y seguir sus instrucciones (ver Stg. 1:22).

Finalmente, hay una sugerencia en la parábola de la naturaleza ilimitada de la invitación divina a creer. Las palabras del Señor a los dirigentes judíos fueron: ".. .De cierto os digo que los publícanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios" (Mt. 21:31). Eso parece sugerir que, aunque los dirigentes religiosos han perdido la precedencia, no han perdido la promesa de una puerta abierta si se arrepienten. Dios no ha cambiado su promesa a la simiente de Abraham a través de Isaac y de Jacob. El día cuando el remanente fiel se arrepienta y busque al Mesías, Dios cumplirá en ellos la promesa irrevocable de su pacto (ver Ro. 11:25-35).

La parábola de los arrendatarios malvados (21:33-46)

Esta es la segunda de la serie de tres parábolas utilizadas por el Señor para refutar la actitud de los dirigentes religiosos de Israel, quienes habían cuestionado la autoridad de Jesús el Mesías. En la primera parábola (21:28-32), el Señor expone la conducta de aquellos religiosos. En la segunda parábola (21:33-46), Jesús pone de manifiesto la actitud de aquellos que habían cuestionado su autoridad. El centro de la historia gira alrededor de la profesión de fe vacía de los dirigentes religiosos de la nación judía. Esa falsedad religiosa conduce al juicio. La historia, sin embargo, se amplía hasta abarcar a toda la nación de Israel. La nación de Israel es la gran profesante de fe en Jehová, al que dio la espalda cuando vino mediante la persona de Jesús de Nazaret.

"Oíd otra parábola: Hubo un hombre,
padre de familia, el cual plantó una viña,
la cercó de vallado, cavó en ella un lagar,
edificó una torre, y la arrendó a unos labradores,
y se fue lejos" (21:33).

La frase "oíd otra parábola" *(állein parabaléin akaúsaté)* sugiere que el Señor continúa con el mismo tema. El vocablo "otra" (*állein*) se refiere a "otra de la misma clase". El verbo "oíd" (*akaúsaté)* es el aoristo indicativo de *akaúó,* que significa "oír con miras a obedecer". El aoristo indicativo sugiere urgencia. El trasfondo de la historia se encuentra en el canto de Isaías acerca de la viña (Is. 5:1-7). La lectura del canto de Isaías es importante tanto para la comprensión del vocabulario usado por el Señor en su parábola como para el entendimiento del significado de la historia.

La parábola está expresada en forma de una alegoría y, por lo tanto, hay varios paralelismos entre la historia y la situación en la que el Señor se encontraba en aquel momento. Por lo general, en una parábola hay un punto central. La parábola de los arrendatarios malvados es una excepción. Davies y Allison hacen la siguiente observación:

> [Mateo] 21:33-40 es una alegoría acerca de la infidelidad y el juicio. Su carácter como una alegoría no significa que no se ajusta a la realidad de la vida, algo que en realidad ocurre, ni que cada elemento tiene un significado simbólico, solo que pueden ofrecerse ecuaciones para los elementos principales... La parábola y su interpretación combinan el tema tradicional del rechazo y aun la muerte de los profetas con la metáfora tradicional de Israel como la viña de Dios. Lo que es nuevo es la unión de los dos temas en el servicio de la cristología: el rechazo de Jesús es el clímax en la historia de la rebelión en contra del Dios de Israel.[7]

Los paralelismos entre Isaías 5:1-7 y Mateo 21:3346¯ son los siguientes:

1. El dueño de la viña representa a Dios (ver Is. 5:1, 7.)
2. La viña representa a Israel (ver Is. 5:7), pero Israel es considerada como una nación teocrática, es decir, la nación administrativa de Dios.
3. Los arrendatarios, es decir, los labradores, son los dirigentes de la nación de Israel (ver Mt. 1:42,45). En este y en otros aspectos Mateo construye la historia, dando detalles adicionales de la nación teocrática y de su misión, como se verá a continuación.

La plantación de la viña se describe de manera sencilla: "Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña". El vocablo traducido "padre de familia" es *oikodespóteis.* Dicho vocablo está compuesto de *oikos* = casa y *despóteis* = señor,

7. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "Matthew", vol. Ill, pp. 175-176. Es importante recordar que es necesario diferenciar entre "alegoría" como figura de dicción y "alegoría" como sistema de interpretación. Como figura de dicción, el uso de "alegoría" es perfectamente válido. Como sistema de interpretación no lo es. La interpretación alegórica debe ser rechazada porque no hace justicia al significado del texto bíblico. La interpretación gramático-histórica, es decir, normal o natural, es la única que hace justicia al significado del texto bíblico (ver Mt. 2:43; Is. 43:12, 21).

dueño. El término *oikodespóteis,* por lo tanto, significa "el dueño de una casa" o "el señor de una casa" (ver Mt. 10:25; 13:17; 20:11; 21:33; 24:43). El uso del sustantivo "viña" (*ampelóna*) relaciona esta parábola con la anterior, y el uso de alusiones tocantes a Isaías 5:1-2, tal como lo evidencia una comparación de esta parábola con el pasaje de Isaías 5, efectúa una clara conexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Una vez más se pone de manifiesto el hecho de que el Señor conocía perfectamente las Escrituras, algo que está ausente de la vida de muchas iglesias locales hoy día.

El arrendamiento de la viña (21:33b)

"...la cercó de vallado,
cavó en ella un lagar,
edificó una torre,
y la arrendó a unos labradores,
y se fue lejos" (21:33b).

En el texto griego aparece la figura literaria llamada polisíndeton, es decir, el uso de muchas conjunciones. Dicha figura se usa con el fin de que el lector haga una pausa y medite en cada uno de los componentes de la oración. Una lectura más ajustada al texto sería: . .y puso vallado alrededor de ella, y cavó en ella un lagar, y edificó [una] torre, y la arrendó a viñadores y se fue de viaje" (21:33b). El versículo ofrece una hermosa descripción que sugiere la acción de un Dios rico e invisible, que permite que los hombres tengan una parte en el plan que El ha diseñado para su reinado sobre la creación.

El envío de los siervos (21:34-36)

"Y cuando se acercó el tiempo de los frutos,
envió sus siervos a los labradores,
para que recibiesen sus frutos.
Mas los labradores, tomando a los siervos,
a uno golpearon, a otro mataron,
y a otro apedrearon.
Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros;
e hicieron con ellos de la misma manera" (21:34-36).

El texto dice "y cuando el tiempo de los frutos se acercó". El verbo "acercó" *(éiggisari)* apunta al "tiempo" *(ho kairós*) específico caracterizado por la llegada de la cosecha. De modo que cuando se acercó ese tiempo, el dueño de la viña "envió" (*apésteileri).* Dicho verbo es el aoristo indicativo de *apostélló,* que significa enviar con una misión específica. "Los siervos" *(toús doúlous)* fueron enviados a los arrendatarios con la misión especial y concreta de "recibir" (*labein*) "sus frutos" (*toús karpús autoü),* es decir, la porción de la cosecha que por derecho pertenecía al dueño de la viña.

Los siervos eran representantes del "dueño de la viña" (*oikodespóteis*). Tratar mal a los representantes del dueño equivalía a maltratar al mismo dueño de la viña. Los arrendatarios trataron rudamente a los representantes del señor de la viña. Algunos siervos fueron golpeados, otros fueron matados y otros fueron apedreados. Los verbos usados señalan el carácter violento y la falta de piedad de los arrendatarios:

"golpearon" (*édeiran*) es el aoristo indicativo de *déró,* que significa "flagelar", "descarnar", "golpear". "Mataron" (*apékteinan)* es el aoristo indicativo de *apokteíno.* Este es ün verbo enfático. El prefijo *apo* intensifica la acción de dicho verbo. Su función sería expresada así: "los mataron sin contemplaciones". "Apedrearon" *(elithoboleisari)* es el aoristo indicativo de *lithoboléo,* que significa "apedrear hasta causar la muerte".

Uno esperaría una respuesta vigorosa y conmensurable por parte del dueño de la viña en vista de los hechos cometidos por los arrendatarios, pero en su lugar aquel señor exhibió la mayor paciencia. El texto dice:

> *"Envió de nuevo a otros siervos,*
> *más que los primeros;*
> *e hicieron con ellos de la misma manera" (21:36).*

La paciencia del "dueño de la viña" ilustra la enorme paciencia de Dios hacia la nación de Israel. La lectura de esta parábola trae a la mente la historia de la redención en el Antiguo Testamento. El profeta Jeremías fue víctima de un severo castigo infligido por el sacerdote Pasur (Jer. 20:1-2). El profeta Isaías, según la tradición, murió aserrado (ver He. 11:37). El profeta Zacarías fue apedreado por mandato del rey Joás (2 Cr. 24:20-21). Todo eso concuerda con el profundo lamento del Señor sobre la ciudad de Jerusalén (ver Mt. 23:37-38).

El dueño de la viña envía a su hijo (21:37)

> *"Finalmente les envió a su hijo,*
> *diciendo: Tendrán respeto a mi hijo" (21:37).*

La dramática culminación de la historia se alcanza con las palabras de este versículo. La Reina-Valera 1960, como ocurre muchas veces, omite la conjunción "y" *(dé).* El texto debe leerse "y finalmente" o "y por último", enfatizando el final de una serie de oraciones. El expositor reformado William Hendriksen observa que "la historia traspasa los límites de la razón".[8] En la vida cotidiana ningún propietario cuyos derechos hayan sido pisoteados tan rudamente sería lo suficientemente generoso como para otorgarle a los criminales otra oportunidad, y de cierto no les hubiese entregado a su hijo amado para ser víctima de los caprichos y la violencia de quienes habían destruido a sus siervos.[9] Por supuesto, el relato es una parábola que pone de manifiesto el pecado más irracional y el amor más incomprensible.[10]

El evangelista Marcos lo expresa así:

> "Por último, teniendo aún un* [11] hijo suyo, amado, lo envió también a ellos diciendo: Tendrán respeto a mi hijo" (Mr. 12:6).

8. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 783.
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*
11. El vocablo "un" (*héna*) es un número cardinal. La función de dicho adjetivo enfatiza el hecho de que el padre tenía "un solo hijo" en contraste con "muchos".

Hay dos aspectos importantes que deben observarse. En primer lugar, hay un lado triste y trágico de la parábola. La desobediencia de Israel es la rebelión contra Dios Padre y Dios Hijo. Está claro, por supuesto, tomando la lección de la muerte del hijo, que la historia es solo una parábola. ¿Cómo pudo eso haber ocurrido si no hubiese sido la voluntad de Aquel que obra todas las cosas en conformidad con su propósito?

La segunda cosa que debe tenerse en cuenta es esta: Si puede decirse con certeza que los "siervos" representan a los profetas del Antiguo Testamento, o que por lo menos los incluyen, es obvio que la intención de la historia es que el "hijo" represente a una persona cuya dignidad es superior a la de los "siervos". El Hijo es, por supuesto, más que un profeta. Es, sin duda, el Mesías prometido, enviado a la nación y rechazado por los suyos, quienes lo entregaron a los gentiles para que fuese crucificado.

Los arrendatarios matan al hijo (21:38-39)

"Mas los labradores, cuando vieron al hijo,
dijeron entre sí: Este es el heredero;
venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.
Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron" (21:38-39).

Como se ha señalado, en el versículo 37, el padre "finalmente" *(hysterori)* "envió a su hijo". El vocablo *hysteron* realiza una función adverbial. Aquí expresa una intensa y profunda emoción que se magnifica por el hecho de la revelación del acto brutal efectuado por los arrendatarios. Aquellos malvados, con malicia premeditada, asesinaron al hijo. El expositor luterano Richard C. H. Lenski, dice:

> A partir de aquí la parábola se vuelve profética: Jesús se refiere a sí mismo. ¿Dónde está el padre terrenal que enviaría a su hijo como Dios literalmente envió al suyo? Pero la parábola tenía que decir eso también acerca del hijo.
> El hijo también es "enviado". En ese aspecto el Hijo de Dios se asemeja a los profetas, y aun así ellos eran solo *doüloi* [siervos], él es y sigue siendo *ho huios mou* [mi hijo]. Los profetas eran siervos de Dios como resultado de ser enviados; Jesús es enviado como resultado de ser el Hijo. En el primer caso la misión hace al hombre. En el segundo caso el Hombre hace la misión.[12]

Obsérvese que el padre de la parábola "envió" al hijo. El verbo "envió" (*apéteilen*) es el aoristo indicativo de *apostélló,* es decir, el hijo que fue comisionado por el padre, pensando que los arrendatarios "respetarían" al hijo. El verbo traducido "tendrían respeto" (*entrapéisontai*) es el futuro indicativo, voz pasiva de *entrépó,* que en este contexto significa "considerar", "respetar", "reverenciar".[13]

El padre, es decir, el "dueño de la viña" esperaba que los "arrendatarios" (*hoy georgoi*) tuviesen consideración y respeto hacia el hijo, pero la realidad fue otra.

La frase "mas los labradores, cuando vieron al hijo..." es significativa. El aoristo participio "cuando vieron" (*idóntes*) se refiere a la primera mirada del hijo y sugiere

12. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of Matthew's Gospel,* p. 839.
13. Ver G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994), p. 157.

la idea de "ver con entendimiento", "discernir", "reconocer". En cierto sentido los arrendatarios entendieron que el "hijo" era el gran rival de ellos. Era quien contendía con ellos por el control de la viña y sus frutos. En el ámbito de la interpretación, el hijo contendía con ellos por el Reino de Dios. La reacción de aquellos hombres malvados fue: "...venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad" (21:38b).

Los malvados arrendatarios identificaron correctamente al hijo como "el heredero" *(ho kleirónomos)*. Lo reconocieron y enfáticamente dijeron: "El heredero es este" *(houtos estín ho kleirónomos)*. Es decir "este y no otro" es el heredero. Seguidamente tomaron un acuerdo: "Venid, matémosle y apoderémonos de su heredad" (21:38c). La expresión "venid" (*deüte*) es un adverbio de lugar. En este contexto tiene la fuerza de un imperativo (ver Mt. 4:19; 11:28; Ap. 19:17). La confabulación se expresa mediante la expresión "matémosle" *apokteínómeri)*. Dicho verbo es el aoristo subjuntivo de *apokteínó*, que significa "matar". La forma verbal usada sugiere que "tomaron consenso" para matar al heredero. La maldad de aquel acto tenía como objetivo apoderarse de la heredad. "La heredad" *(teín kleironomíari)* es una figura del reino. Obsérvese que los arrendatarios la llaman "su" *(autoii)* heredad. El reino pertenece al Mesías (ver Dn. 7:13-14; He. 1:2; Mt. 19:28; Ap. 11:15). Los arrendatarios, ciega y vilmente, cumplieron sus deseos.

Y tomándole, le echaron fuera de la viña,
y le mataron (21:39).

La rudeza de los arrendatarios se expresa de manera enfática: "le echaron fuera de la viña". El verbo "echaron fuera" *(exébalori)* es el aoristo indicativo de *ekbállo*, que significa "echar fuera mediante la fuerza". De modo que, olvidando que el dueño de la viña aún vivía y debía ejecutar su venganza contra ellos, los arrendatarios reafizan el insensato y pecaminoso acto de matar al hijo, echándole fuera de la viña de manera violenta. La conclusión de la parábola es una ilustración de lo ocurrido al Señor Jesucristo. El hecho de que el hijo fue muerto "fuera de la viña" es un recordatorio de que la muerte del Mesías tuvo lugar "fuera de la puerta" de la ciudad de Jerusalén. El Mesías cargó la cruz fuera de la ciudad después de haber sido entregado a las autoridades romanas. Fue despreciado por los suyos y condenado a morir en la cruz (Jn. 19:17-18).

La pregunta de Jesús a los dirigentes religiosos (21:40)

"Cuando venga, pues, el Señor de la viña,
¿qué hará a aquellos labradores?" (21:40).

Este versículo señala la certeza de la venida del Señor de la viña. El verbo "venga" *(elthei*) es el aoristo subjuntivo de *erchomai*, que significa venir. El aoristo subjuntivo realiza la función de un verbo en el tiempo futuro. Dicho verbo sugiere, a la postre, la Segunda Venida de Cristo. Será en ese tiempo cuando se llevará a cabo el juicio definítivo de quienes se han rebelado en contra del Hijo. La referencia al juicio futuro queda confirmada, en primer lugar, por el uso de la expresión "señor de la viña" *(ho kyrios tou ampelónos)*. El sustantivo *kyrios* con el artículo determinado "el" *(ho)* apunta a la autoridad y soberanía del Señor. En segundo lugar, el verbo "hará" *(poiései)* es el

futuro indicativo de *poiéo,* que significa “hacer” o “ejecutar una acción”, algo que se hace con las propias manos. Con toda certeza, el Señor (*Kyrios*) juzgará a los malvados.

La respuesta de los dirigentes religiosos (21:41)

Los principales sacerdotes y los escribas pronunciaron su propia condenación de los arrendatarios malvados:

“Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia,
y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo"
(21:41).

Este versículo es mucho más enfático en el texto griego: “Le dijeron: Completamente destruirá a los miserables hasta llevarlos a la miseria y la viña arrendará a otros labradores que le devuelvan el fruto en el tiempo adecuado”. La respuesta de los dirigentes religiosos era un veredicto espontáneo que condenaba su propia actuación. Su ceguera espiritual era tan densa que no se percataban del tema central de la lección.

La interpretación de la Escritura parabólica (21:42)

El Señor Jesús pasa a interpretar el relato de la parábola. Comienza con una cita del Salmo 118, reconocido como un salmo mesiánico. Este salmo relata la misma historia de rechazo del Mesías que tuvo lugar delante de los líderes de la nación en tiempos de Jesús. Aunque es difícil establecer el contexto del salmo en su marco histórico original, en la opinión de muchos expertos este salmo pertenece al tiempo del regreso del cautiverio babilónico. La construcción del segundo templo se ha estado realizando (ver Esd. 3:12). La piedra rechazada, la que formaba el arco superior, es decir, la piedra angular más alta, la cual, después de ser examinada, fue rechazada por los edificadores por no ser idónea para el edificio, ilustra el rechazo que los dirigentes religosos de Israel (los edificadores) hicieron con la persona del Mesías. Pusieron a un lado “la piedra angular”, quizá porque su apariencia era demasiado insignificante para el edificio, y habían proseguido a completar la edificación del templo.

Evidentemente, llegado el momento en que había que concluir el arco superior, hacía falta una piedra para completar el ángulo superior. El tamaño del espacio solo admitía una piedra del tamaño exacto de la que había sido desechada. Ninguna otra piedra encajaría en este sitio. No había otra alternativa. Aquella piedra que había sido rechazada fue colocada como “cabeza del ángulo”. La piedra angular del edificio era la más importante de todas porque llevaba el peso mayor del edificio. Las palabras del Señor debieron ser instructivas para los religiosos judíos.

“Jesús les dijo: ¿nunca leisteis en las Escrituras:
La piedra que desecharon los edificadores,
ha venido a ser cabeza del ángulo,
El Señor ha hecho esto,
y es cosa maravillosa a nuestros ojos?” (21:42).

Los dirigentes religiosos de Israel estaban más interesados en la lectura de sus tradiciones que en las Escrituras. Ellos debieron haber reconocido al Mesías. Debieron

haber creído a Juan el Bautista. Él era "el Elías" enviado delante del Mesías. Los religiosos de Israel rechazaron a Juan y a Jesús. Todo eso, sin embargo, era parte del plan eterno y perfecto de Dios. Tanto en el Salmo 118:22-23 como en Mateo 21:42, la piedra desechada es una figura de Cristo. Su significado profético es confirmado por el apóstol Pedro (ver 1 P. 2:6-8). En Mateo 21:42, el Señor desafía a los dirigentes de Israel a meditar en las Escrituras que profesaban conocer. Si lo hubiesen hecho habrían encontrado al Mesías.

La aplicación de la enseñanza parabólica (21:43)

Después de haber desafiado a los dirigentes religiosos a reflexionar sobre la enseñanza de la Palabra de Dios, el Señor pasa a aplicar la parábola que acaba de relatarles:

> *"Por tanto, os digo, que el Reino de Dios*
> *será quitado de vosotros, y será dado a gente*
> *que produzca frutos de él" (21:43).*

La identidad de los protagonistas de la parábola no es difícil de reconocer: la viña representa el Reino de Dios, es decir, el Reino mesiánico. Aquellos a quienes la viña es quitada son los dirigentes, quienes a su vez, representan a la nación de Israel. La mayordomía del Reino será quitada de la nación, parece ser la enseñanza. Pero ¿a qué se refiere el Señor cuando dice: ".. .y será dado a gente que produzca los frutos de él" (21:43b)? Tanto en Marcos como en Lucas, el Señor sencillamente dice que la viña será dada "a otros" (ver Mr. 12:9; Le. 20:16). Hay diferentes interpretaciones al respecto:

1. Hay quienes han tomado el sustantivo "nación" *(éthnei)* como una referencia a una futura generación de la nación de Israel, concretamente, la generación que estará en la tierra cuando venga la consumación de la era presente con la tribulación y la Segunda Venida del Señor Jesucristo. Si bien es cierto que el vocablo *éthnos* podría referirse a la nación de Israel (ver Le. 7:5; 23:2), también es cierto que dicho vocablo nunca se usa en el Evangelio de Mateo respecto de Israel. El vocablo que el Señor usa con frecuencia tocante a una generación particular de la nación de Israel, y específicamente con la que Él mismo tuvo que enfrentarse, es *geneá.* Al parecer, esa sería la palabra correcta en este caso si el Señor se estuviese refiriendo a la generación futura de la nación que estará en la tierra durante el período de la gran tribulación, ese período de prueba y aflicción que tendrá lugar justo antes de la Segunda Venida del Señor a la tierra (ver Dn. 9:24-27; Mt. 24:21-30).
2. La interpretación que parece más probable es la que toma el sustantivo "nación" en este contexto como una referencia a la Iglesia. Mateo menciona la Iglesia en 16:18 y 18:18. La aplicación del vocablo "nación" a la Iglesia en este contexto armoniza con la enseñanza de Pablo en Romanos 11:11-24, con la ilustración del olivo silvestre (Ro. 11:17), y la enseñanza de Pedro en 1 Pedro 2:9, donde Pedro también se refiere al Salmo 118 para apoyar su declaración.

Las palabras del Señor, por lo tanto, son una profecía y una advertencia que, debido a su rechazo de la Piedra de Israel, la custodia de la sagrada mayordomía del Reino de Dios le será quitada a la nación de Israel (ver Ro. 10:19-21), si bien no definitivamente.

Debe observarse con cuidado que el Señor *no dijo* que esa transferencia de la mayordomía sería con carácter permanente. Hay pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que enseñan claramente que ese estado de cosas existirá solamente a través de la era presente, es decir, la de la "plenitud de los gentiles" (Ro. 11:25). Cuando la plenitud de los gentiles haya entrado en el ámbito de las bendiciones del Reino, entonces el programa de Dios será dirigido nuevamente a la salvación de la nación, con la meta última de consumar la bendición universal prometida por el Dios Soberano tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El profeta Isaías, en los capítulos 40—66 de su libro, es el principal exponente del plan de Dios respecto a Israel en el Antiguo Testamento. El apóstol Pablo es el principal expositor de la misma verdad en el Nuevo Testamento en Romanos capítulo 11.

La aplicación de la enseñanza parabólica y la reacción de los dirigentes judíos (21:44)

"Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado;
y sobre quien ella cayere, le desmenuzará" (21:44).

Este versículo contempla las dos venidas de Cristo. La primera parte del texto, "y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado..contempla la primera venida de Cristo. La piedra (*ton líthon*) es una figura del Señor. La expresión "El que cayere" (*ho pesóri)* es un aoristo participio que señala a un acto concreto. El pronombre "esta" *(toütóri)* sugiere el carácter único de esa *piedra.* El verbo "será quebrantado" (*synthlasthéisetai*) es el futuro indicativo, voz pasiva de *synthláo,* que significa "aplastar", "quebrantar". Los que se opusieron al Cristo, como en el caso de los dirigentes religiosos de Israel, "fueron aplastados" o "quebrantados" por el poder de la palabra del Mesías. Cuando el Señor regrese a la tierra por segunda vez, "desmenuzará" (*likméisei*), es decir, "romperá en pequeños pedazos" o "esparcirá como el polvo" a todos sus enemigos. Así será, porque el Mesías regresará con poder y gloria para juzgar a quienes le han cerrado sus vidas y le han rechazado. El Señor "pulverizará" a todos los rebeldes: "Separará el grano de la paja", el trigo quedará y la paja será quemada (Mt. 3:12).

La reacción de los sacerdotes y de los fariseos (21:45-46)

" Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos,
entendieron que hablaba de ellos" (21:45).

A pesar de su ceguera espiritual, los principales sacerdotes y los fariseos "entendieron" (*égnósan*) que las parábolas iban dirigidas a ellos. El verbo "entendieron" es el aoristo indicativo, voz activa de *ginósko,* que significa "saber", "entender". Dicho verbo sugiere un conocimiento experiencial. Los líderes religiosos comprendieron perfectamente la intención del Señor. Intelectualmente percibieron que hablaba de ellos (ver Mr. 12:12; Le. 20:19). La reacción de los principales sacerdotes y los fariseos, sin embargo, fue totalmente negativa. Desde hacía mucho tiempo, habían decidido destruir al Señor (Mt. 12:14). Solo les faltaba la ocasión (Le. 6:11; Mt. 27:20).

"Pero al buscar cómo echarle mano,
temían al pueblo,
porque éste le tenía por profeta" (21:46).

Davies y Allison hacen la siguiente observación:

> En Mateo, las cláusulas aparecen en orden lógico: Primero el motivo ("percibieron que hablaba acerca de ellos", v. 45), luego la acción consiguiente ("buscaban cómo echarle mano"), luego el obstáculo ("temían al pueblo").[14]

Como se ha señalado antes, los dirigentes religiosos de Israel habían determinado ya "destruir" al Señor *(autón apolesósin).* En esta ocasión se hallaban paralizados por miedo al pueblo. La hora no había llegado todavía. Eso ocurriría unos días después.

Resumen y conclusión

En primer lugar, es difícil leer esta parábola sin observar lo que tantos intérpretes han pasado por alto, es decir, que al relatar la historia, Jesús dejó claro que estaba afirmando que era, en verdad, el Hijo de Dios. Los fundadores de otras religiones jamás hicieron algo semejante. En esa afirmación el Señor destaca su singularidad. Si el Señor se hubiese equivocado en su declaración, Su error hubiese sido inconmensurable y hubiese sido indigno de nuestra confianza. Pero El no estaba equivocado. Todas sus afirmaciones eran fieles y verdaderas. Él es el Mesías prometido.

En segundo lugar, en esta parábola el Señor enfatiza la vanidad de una profesión de espiritualidad en el ejercicio religioso y ritual sin la realidad de una relación íntima con Él. Esa actitud solo conduce al juicio, tanto en lo individual (ver Mt. 21:31, 43; 22:14) como en lo nacional.

En tercer lugar, es importante recordar que Dios no ha desechado a su pueblo. La caída de Israel no es ni final ni total. Los historiadores han cometido el grave error de omitir la historia de Israel de sus consideraciones. La historia de Israel en su elección, su defección y la bendición a los gentiles, la restauración futura por la gracia soberana, todo eso es el hilo de oro que une toda la historia de la humanidad en un programa divino unificado. El Dios trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— está dirigiendo ese programa a su gloriosa consumación en la tierra en el Reino mesiánico de Dios. Entonces "se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro" (Is. 35:1-2). El remanente del Señor será salvo mediante la fe en el Mesías, y la tierra será llena de su gloria y los gentiles salvos también disfrutarán de su bendiciones (Sal. 72:17-19).

La lección del banquete real (22:1-14)

Este pasaje narra la tercera parábola usada por el Señor para refutar a los principales sacerdotes y los fariseos que habían cuestionado su autoridad. La primera parábola (21:28-32) describe la conducta de los dirigentes judíos. La segunda ilustra

14. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "Matthew", vol. III, p. 188.

sus acciones (21:33-46). La tercera parábola (22:1-14) tiene que ver con el juicio del Señor sobre aquellos dirigentes religiosos. Las tres parábolas enseñan dos lecciones principales:

En primer lugar, enseñan que una falsa profesión de fe conduce inexorablemente al juicio. No basta con hacer grandes profesiones de fe y de amor a Dios. Es importante recordar que Dios exige realidad (ver Stg. 2:14-26). Esa es la lección práctica de la parábola de los dos hijos (ver 21:28-32), así como de la parábola de los arrendatarios malvados (21:33-46).

En segundo lugar, las tres parábolas enseñan que el programa de Dios, en su trato con Israel y con las naciones gentiles, experimenta una dramática transformación. Debido a la incredulidad de la nación de Israel, la custodia del Reino de Dios será quitada de ella y será dada a personas de entre los gentiles, los publícanos y las rameras, que creen en el Mesías (21:31-32, 43). Esa misma lección se enseña en la parábola de la fiesta de bodas (ver 22:9-10).

Se podría hacer una diferenciación entre las parábolas y, quizá, esa distinción deba hacerse: cada una de las parábolas tiene que ver con el Reino de Dios, es decir, el Reino mesiánico. El énfasis de cada una, sin embargo es diferente hasta cierto punto. La primera, la de los dos hijos, se centra en la obra de Dios en el Reino. La segunda, la de los arrendatarios malvados, contempla el Reino como una mayordomía de Dios. La tercera, la de la fiesta de bodas, describe el Reino como una realidad que implica un gran privilegio y un gran gozo que se origina en Dios.

La declaración de la parábola

1. Las invitaciones a la fiesta de la boda real (22:1-4)

> *"Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas" (22:1-4).*

Esta parábola evita toda mención de las ideas de obra, responsabilidad o servicio en su presentación del Reino. El énfasis radica en el gozo, el gozo festivo de la participación en el Reino, y el cuadro de la fiesta de boda comunica de manera hermosa el simple placer de formar parte del Reino. Este cuadro derivado de la vida en el Antiguo Testamento no debe perderse de vista jamás. ¡Será un absoluto gozo y felicidad entrar en el Reino del Mesías! Hay un sentido en el que somos obreros en la viña del Rey. Pero hay otro sentido en el que somos huéspedes en la mesa de la fiesta de boda del Rey. El resto del Nuevo Testamento deja claro que en realidad somos más que huéspedes, ¡formamos la esposa del Mesías!

Existe, sin embargo, un lado amargo y triste de esta parábola cuando se mira a la luz del contexto. Obsérvese que la parábola fue expuesta por el Señor justo antes de su pasión. Cuando uno se percata de que Jesús hablo de la fiesta y del gozo que esta produce justo antes de pasar por la agonía del Getsemaní y de la cruz, entonces puede apreciarse el profundo significado de la designación del Reino como una fiesta de boda.

La historia es relativamente sencilla. Habla de cierto rey que hizo una fiesta de boda para su hijo. Los siervos fueron enviados para confirmar las invitaciones a la fiesta. Todo eso se ajustaba a la costumbre antigua, ya que era la práctica de entonces recordar a los invitados el momento exacto de la fiesta (ver Est. 5:8; 6:14). El profesor Stanley D. Toussaint explica lo siguiente:

> Debe notarse que las invitaciones habían sido enviadas con mucha anticipación. Muy cerca del tiempo real de la fiesta, los siervos son enviados para llamar a los que previamente han sido invitados (v. 3). Eso está de acuerdo con la costumbre oriental. Cuando se envía la tercera invitación (v. 4), la cercanía del banquete es enfatizada mediante la declaración: "...He preparado mi comida" *(tó áristón mou heitoímaka).* Esta comida no era el banquete, sino una comida previa. La comida previa ya había sido preparada; por lo que el banquete de boda estaba muy cerca.[15]

La primera reacción de parte de los invitados fue negativa. El texto dice: "... mas estos no quisieron venir" (*kai ouk éithelon eltheiri).* El verbo "quisieron" (*éithelon*) es el imperfecto indicativo de *thélo,* que significa "querer", "desear", "estar dispuesto". El tiempo imperfecto sugiere que la invitación fue rechazada repetidas veces de manera deliberada y quizá desafiante. Los invitados "no estaban dispuestos a asistir a la fiesta". La parábola maravillosamente describe el hecho de que el Padre Celestial había invitado a la nación de Israel a participar de la gran fiesta del Reino. Esa invitación había sido hecha a través de los profetas repetidas veces. La nación, sin embargo, rechazó la invitación.

La parábola dice que otros siervos fueron enviados de parte del rey con un mensaje más urgente: "Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida, mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas" (22:4). La frase "y todo está dispuesto" (*kai pánta hétoima)* sugiere que "absolutamente todos" *(pánta*) los detalles habían sido arreglados. Solo faltaba la presencia de los invitados. El urgente llamado es expresado mediante la frase: "Venid a las bodas" (*deüte eis toús gámous).* Dicha frase es una manifestación de la gracia del rey que ha persistido en su invitación. Los invitados, sin embargo, demuestran su indiferencia y desprecian la invitación del rey.

2. El rechazo de la segunda invitación (22:5-6)

"Más ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron" (22:5-6).

La respuesta a la segunda invitación fue más definida. Algunos no le dieron ninguna importancia. La frase "sin hacer caso" (*hoy ameléisantes)* es el aoristo participio de *ameléo,* que significa "ser descuidado", "ser negligente", "ser indiferente". El versículo 6 habla de un segundo grupo llamado "los otros" (*hoy loipoi).* De modo que quienes rechazaron la invitación del rey fueron: (1) los "descuidados" o "indiferentes" y (2) "los otros". El expositor luterano Richard C. H. Lenski, dice:

15. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 253.

> La primera clase trató la invitación con desdén. Tenían atracciones más importantes que esa boda del príncipe heredero. ¿Qué atracciones? Se mencionan dos como ejemplos. Un hombre se fue a su propia labranza en vez de ir al palacio real; el otro fue a sus negocios. Ambos serían considerados como señores; uno era un terrateniente, el otro era un gran mercader. Cada uno de ellos encontró más satisfacción en esas posesiones que en aceptar la gracia y el favor del rey ofrecidos en la boda del hijo.[16]

El segundo grupo, llamado en el texto griego *hoi loipoi,* es decir, "el resto" (RVR-60, "otros") era gente más violenta. Tomaron a los siervos, "los afrentaron y los mataron". El verbo traducido "afrentaron" (*hybrisan*) es el aoristo indicativo de *hybrídso,* que significa "tratar de manera arrogante y vengativa", "maltratar", "tratar insolentemente". Este segundo grupo de invitados, evidentemente, estaba formado por personas violentas que no respetaban ni al rey que los había invitado ni las vidas de los siervos enviados por el rey (ver Mt. 22:35-36).

3. El rey altera sus planes respecto de los invitados (22:7-14)

"Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas y quemó su ciudad" (22:7).

Las acciones de los invitados provocaron la ira del rey, quien envió sus ejércitos, destruyó a los asesinos y quemó su ciudad. La gracia y la paciencia del rey habían llegado a su límite. El rey reaccionó justamente al castigar a los malvados que habían asesinado a sus siervos y habían desdeñado su invitación. El verbo "se enojó" (*orgisthei)* es el aoristo indicativo, voz pasiva, de *orídso,* y realiza una función ingresiva: "El rey comenzó a enojarse" al saber de la actitud violenta de los invitados a la fiesta de boda.

"Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas, mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados" (22:8-10).

El rey no quedó satisfecho con la destrucción de los malvados, sino que determinó celebrar la fiesta. Por lo tanto, ordenó a sus siervos salir a los caminos e invitar a la fiesta a tantos como pudiesen encontrar, "porque los que fueron convidados no eran dignos" (22:8). Los siervos hicieron lo que el rey les mandó, "y las bodas fueron llenas de convidados" (22:10).

Cuando el rey llegó a la fiesta, observó que había un hombre que no estaba vestido con ropa de boda. Normalmente esa ropa era provista por el rey para una ocasión como aquella. El rey se dirigió al hombre y le dijo: "Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?" (22:12). La pregunta del rey dejó a aquel hombre sin palabras y lleno de temor. El rey seguidamente llamó a sus siervos y les dijo: "atadle de pies y manos,

16. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* pp. 850-851.

y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (22:13). La historia concluye con una especie de resumen: "porque muchos son llamados, y pocos escogidos" (22:14).

La interpretación de la parábola

1. La celebración de la fiesta

La interpretación de la parábola debe comenzarse con algunas observaciones respecto de la fiesta en sí. Sería difícil pasar por alto el hecho de que la fiesta está diseñada para representar las bendiciones del Reino mesiánico prometido a Abraham y a su simiente (ver Jer. 3:12-19; Os. 2:1-23; Is. 54:5). Salta a la vista la doble idea de unión sugerida por la figura del matrimonio y los privilegios.

Debe recordarse, además, las palabras del Señor, cuando dijo: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mt. 8:11-12). En esos versículos, el Señor hace referencia al hecho de que las bendiciones del Reino serán compartidas con los gentiles procedentes de los lugares más lejanos, mientras que la nación invitada será echada a las tinieblas de afuera. De manera que la fiesta de la boda representa el gozo y la felicidad asociada con la participación en el Reino de Dios.

2. Las invitaciones a la fiesta de la boda (22:1-4)

Las invitaciones a la fiesta son una parte importante de la parábola, y necesariamente tiene una interpretación. No debe dogmatizarse tocante al significado de dichas invitaciones, pero es posible ofrecer algunas sugerencias:

Debe observarse que la parábola comienza con el hecho de que se han entregado invitaciones porque los siervos del rey son enviados "a llamar a los convidados a las bodas" (v. 3). En el contexto, por lo tanto, es probable que la primera invitación represente la enseñanza de los profetas del Antiguo Testamento, quienes con frecuencia, sobre la base de las promesas hechas a los patriarcas, llamaron a la nación a la comunión con Dios (ver Os. 11:7; 2 Cr. 36:15-16; Mt. 11:3). La primera invitación, por lo tanto, debió haber ocurrido cuando el rey hizo el anuncio de la fiesta de bodas (v. 2).

La segunda invitación, a la que se refiere el versículo 3, bien podría representar el ministerio de Juan y Jesús, quienes anunciaron a la nación que "el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 3:2; 4:17). La respuesta: "mas éstos no quisieron venir" es muy similar en contenido a la descripción del Señor de la respuesta a su ministerio (ver Jn. 5:39-40). En Mateo 23:37, el Señor dijo con tristeza:

> "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!".

La tercera invitación, aludida en el versículo 4, bien podría representar el ministerio de los apóstoles, particularmente en el llamado a la nación registrado en el libro de los Hechos (ver Hch. 3:12-26; 28:25-28). Debe observarse que, en Mateo 22:4, la forma verbal "han sido muertos" (*tethyména*) es el participio perfecto, voz pasiva del verbo *thyo*, que significa "ofrecer", "sacrificar una víctima", "ofrecer un sacrificio". El tiempo

perfecto sugiere una acción completada con resultados perdurables. Dicha forma verbal señalaría de manera figurada al acontecimiento de la cruz, es decir, el suceso pasado mediante el cual los apóstoles apelarían a la nación. Esto, por supuesto, es una sugerencia sobre la que no se debe dogmatizar.

3. El repudio de las invitaciones (22:5-6)

La invitación fue rechazada por los convidados. La reacción de los convidados podría clasificarse de la manera siguiente:

En primer lugar, "no quisieron venir" (v. 3). El verbo *thélo*, usado en dicha frase, sugiere la renuencia de los invitados a asistir a la fiesta. Dicha actitud es una indicación de la incapacidad natural del hombre de responder al llamado de Dios aparte del poder capacitador del Espíritu Santo (ver Mt. 23:37; Ro. 8:7-8).

En segundo lugar, el segundo grupo de los que rechazan la invitación es descrito de manera más sombría: "Mas ellos, sin hacer caso, se fueron..(22:5). El Señor enfatiza la completa indiferencia y la frialdad de los componentes de este grupo. No prestan atención a la invitación porque sus cabezas están llenas de sus propios intereses. Para uno, su labranza; para otros, sus negocios. Las cosas materiales y terrenales eran más importantes para ellos que la comunión con el Rey.

En tercer lugar, la respuesta final fue una total antipatía y desprecio hacia la persona del rey y de sus siervos. El resultado fue la afrenta y el asesinato de los siervos del rey (ver Hch. 5:40; 7:58; 12:2; 14:19; 16:23). El apóstol Pablo lo expresó, diciendo: "Por cuanto la mente de la carne [es] enemistad hacia Dios, porque a la ley de Dios no se somete, porque tampoco puede" (Ro. 8:7, texto griego).

4. La condena del rey (22:7)

"Al oírlo el rey, se enojó, y enviando sus ejércitos,
destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad" (22:7).

Es probable que este versículo apunte a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. (ver Le. 21:20-24). Es muy llamativo el uso enfático de los pronombres "sus ejércitos" *(ta strateúmeta autoü)* y "su ciudad" *(téin polín autori).* Puede verse en ese uso la ruptura entre el rey y sus invitados. Cuando se considera el cumplimiento del juicio de Dios, puede observarse que aun los romanos son considerados "sus" siervos en la ejecución de su juicio disciplinario. Por otro lado, la ciudad no es "su ciudad", sino la de "ellos". El texto señala, sin duda, la absoluta soberanía de Dios. Todo está bajo su control. Los injustos serán juzgados por sus injusticias por el Rey de las naciones cuyos caminos son "verdaderos y justos" (Ap. 15:3).

5. La renovación de la invitación (22:8-9)

El punto central de la historia resulta en algo muy similar a la parábola anterior. El resultado es presentado, como en la parábola anterior, en dos partes: (1) La destrucción de los rebeldes y (2) el traspaso del reino a otros. Es decir, en la renovación de la invitación a otros, los que estaban en "las salidas de los caminos", tenemos lo que se corresponde con las palabras del Señor en el clímax interpretativo de la historia anterior: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mt. 21:43).

"Entonces dijo a sus siervos:
Las bodas a la verdad están preparadas;
mas los que fueron convidados no eran dignos.
Id, pues, a las salidas de los caminos,
y llamad a las bodas a cuantos halléis" (22:8-9).

De modo que, en la renovación de la invitación, es probable visualizar una referencia a la misión de la Iglesia a los gentiles y a los judíos en la era presente (ver Mt. 21:31-32, 43; Hch. 13:46-52; Mt. 28:19). Hay cierta base para interpretar que la renovación de la invitación es dada a la nación de Israel en el futuro. Pero los argumentos no son convincentes a la luz del contexto del pasaje.

Debe observarse la expresión "malos y buenos" (v. 10). Dicha expresión sugiere el alcance universal del llamado de Dios (Mt. 21:31-32). Hay, además, un énfasis destacado en la gracia del Rey al ofrecer las bendiciones de la fiesta de bodas, es decir, del Reino. "El Reino, en toda su realidad, estaba tan preparado y cercano como lo estaba la fiesta de la parábola".[17] La incredulidad y la ceguera espiritual de Israel hicieron que el establecimiento del Reino fuese pospuesto hasta la Segunda Venida del Mesías. El versículo 8 presenta un triste contraste: "Por un lado, la fiesta de boda preparada está, y por el otro lado los que han sido llamados no son dignos"; esa era la condición de la nación de Israel. Evidentemente, el mensaje de Juan de "hacer frutos dignos de arrepentimiento" había sido desoído por la nación.[18]

6. La descalificación de los no preparados (22:10-13).

"Y saliendo los siervos por los caminos,
juntaron a todos los que hallaron,
juntamente malos y buenos;
y las bodas fueron llenas de convidados" (22:10).

En obediencia a la orden del rey, aquellos siervos (*hoy doülos ekeinoí)* salieron por los caminos y "juntaron a todos los que hallaron". La invitación tuvo como resultado que la fiesta de bodas se llenó de invitados. La sala se llenó de "buenos y malos" *(poneiroús te kai agathoús).* Dicha expresión es una hermosa descripción de quienes han reconocido su pecado, se han arrepentido y han sido recubiertos con la justicia de Dios. El requisito para entrar en el Reino es el nuevo nacimiento. No es la bondad humana ni la religión. Todo ser humano es pecador, y solo por la fe en el Mesías puede obtener el regalo de la vida eterna y la entrada en su Reino.

"Y entró el rey para ver los convidados,
y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda" (22:11).

El rey entró "para ver los convidados". El vocablo "para ver" (*theásasthai*) es el aoristo infinitivo, voz media de *theáomai,* cuya función en el contexto expresa propósito.

17. Stantley D. Toussaint. *Behold the King,* p. 254.
18. Ver W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "Matthew", vol. 3, *International Critical Commentary,* p. 202.

Este verbo sugiere la idea de una mirada escrutadora. El rey observó que había un hombre en la fiesta que "no estaba vestido de boda" *(ántropon ouk endegyménon éndyma gámou).* Stanley Toussaint observa lo siguiente:

> Dios proporciona los medios para la entrada en el reino a quienes lo desean. El participio "vestido" (*endyménon*) en el versículo 11 está en la voz pasiva. Puede deducirse, por lo tanto, que el rey proveyó a los invitados de la vestídura correcta.[19]

La parábola enseña aquí la verdad que aparece en las tres parábolas de esta sección, es decir, que profesar una verdad sin realidad no es suficiente. La penetrante mirada del rey sugiere la contundente naturaleza de su juicio respecto de nuestra verdadera condición, porque seleccionó a *uno* de entre los muchos invitados.

Debe observarse, además, que el problema de aquel hombre no yacía en su *vida*, sino en su *vestidura.* Hay una tradición que afirma que era la costumbre que el rey proporcionase los vestidos para los invitados en ocasiones como aquella.[20] Si dicha tradición es correcta, entonces el cuadro ilustra de manera maravillosa el hecho de que es Dios quien provee nuestra justicia. Aunque la mencionada tradición no ha sido corroborada, dicha verdad se encuentra indudablemente en el texto. El profeta Isaías dice:

> "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Is. 61:10).

Esa vestidura de justicia es provista por la obra justificadora del Hijo de Dios (ver Ro. 3:21-26; 2 Co. 5:21). Esa vestidura es absolutamente necesaria para participar en la fiesta de la boda (Fil. 3:9). Es cierto que la parábola no dice cómo se obtiene el vestido para entrar en la fiesta. Si dicho vestido tiene que ver con la justicia que se requiere para entrar en la presencia de Dios, entonces no hay duda de que solo Cristo puede proporcionar dicha vestidura.

"Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí,
sin estar vestido de boda?
Mas el enmudeció" (22:12).

El rey se dirigió al hombre que no estaba correctamente vestido y lo llamó "amigo" *(hetatre).* Es el mismo vocablo que el Señor usó para referirse a Judas (ver Mt. 26:50). La pregunta del rey dejó a aquel hombre sin palabras, La Reina-Valera 1960 dice "mas él enmudeció" (*ho dé ephimóthei).* El verbo enmudeció (*ephimóthei*) es el aoristo pasivo de *phimóo.* La voz pasiva debe traducirse "fue hecho callarse" o "fue compelido a guardar silencio". Dicha frase describe la tremenda sorpresa del intruso. La frase, además, destaca el hecho de que aquel que no ha conseguido mediante la fe la vestidura de justicia carece de toda excusa. Pablo lo expresa así: "Porque sabemos que todo lo

19. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 256.
20. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p. 857.

que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios" (Ro. 3:19).

7. El resumen (22:13-14)

"Entonces el rey dijo a los que servían:
Atadle de pies y manos, y echadle
en las tinieblas de afuera;
allí será el lloro y el crujir de dientes.
Porque muchos son llamados, y pocos escogidos" (22:13-14).

Es de suponerse que el hombre impropiamente vestido había rechazado la vestidura requerida para la fiesta de boda. Quizá pensó que podía estar allí sobre la base de sus propios méritos. El rey, sin embargo, lo identificó como alguien no apto para participar de aquella fiesta. Podría pensarse, a la luz de los versículos anteriores que enfatizan el hecho de la responsabilidad humana de tener la vestidura correcta, que quienes tienen la vestidura correcta lo deben a sus propias obras o méritos personales. El versículo 14 desmiente rotundamente esta idea.

El vocablo "porque" *(gar)* tiene que ver con la totalidad de la parábola. Quienes aceptan la invitación revelan mediante su respuesta que pertenecen a los elegidos. Muchos son los invitados, ya que hay un llamado general implícito en la enseñanza de la Palabra de Dios en la predicación del evangelio. Solo algunos, sin embargo, son escogidos, y esos revelan su previa decisión mediante su respuesta de fe (ver Hch. 13:48; Jn. 6:38, 44, 65). La salvación, en el análisis final, no es una realización humana. Es el regalo de la gracia soberana de Dios que fluye de su soberana determinación en las edades pasadas (Ef. 1:4-6). El Señor lo resumió en el ámbito del Reino: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Le. 12:32). El Soberano Dios del universo siempre obra en santidad absoluta y en justicia perfecta. ¡Siempre hace todas las cosas para su gloria!

Resumen y conclusión

Mateo 22:1-14 registra la tercera parábola de esta sección. En cada una de ellas, el Señor condena la actitud de los dirigentes religiosos de Israel que habían cuestionado la autoridad de Jesús (ver 21:23-27). En la parábola de la fiesta de bodas (22:1-14), el rey que ha preparado una fiesta para su hijo es, por supuesto, una figura del Padre Celestial que provee su banquete de boda para su Hijo, el Señor Jesucristo. La gran fiesta de bodas enfatiza la gran emoción que produce el tener parte en el Reino de Dios. Es semejante a ser un huésped de honor en el palacio del Rey, un lugar de privilegio y gozo. En Mateo 22:3, 5, 7 y 12 el evangelista registra la banalidad de los diferentes rechazos de la invitación del rey. En estos versículos es fácil observar las actitudes de indiferencia (v. 5), maldad y desprecio (v. 6), y engaño (v. 12). ¡Cuán terrible es permitir que el egoísmo, manifestado con frecuencia en nuestras posesiones y profesiones, nos prive de la gran bendición de participar en el Reino de Dios! Despreciar las invitaciones (ver 22:6) pone de manifiesto un rechazo abierto de las doctrinas cristianas. Esa actitud acarrea el justo juicio de Dios (ver 22:7). El engaño del intruso mencionado en Mateo 22:11-12 no alivia su culpa en lo más mínimo. Su fin es el mismo que el de los que rehusaron la invitación del rey. Finalmente, aunque el llamado general de Dios (22:14)

no garantiza la elección, el que oye y reacciona positivamente al llamado general de Dios (Is. 55:1-3), puede esperar el llamado eficaz que le conduzca a la salvación. No debe olvidarse jamás que la salvación es el regalo de Dios que solo puede recibirse por medio de la fe en Cristo. No depende de méritos humanos ni de obras de la carne, sino de la fe en la persona del Salvador (Ro. 3:19-25).

Una observación final es el hecho que la ceguera espiritual de Israel y su rechazo del Mesías hizo que la nación fuese judicialmente apartada por Dios (21:43). La custodia del Reino ha sido traspasada temporalmente a los redimidos de esta dispensación. La caída de Israel es temporal (ver Ro. 11:1-36). Cuando haya entrado "la plenitud de los gentiles" (Ro. 11:25), el Señor reanudará su trato con Israel. Dios cumplirá indefectiblemente su promesa a Abraham, Isaac y Jacob (Ro. 11:29), y los preceptos del Nuevo Pacto serán aplicados al Israel que ha puesto su fe en el Mesías (Ro. 11:15-27; Mi. 7:18-20).

32

Jesús el Mesías se enfrenta con sus adversarios (22:15-46)

Jesús el Mesías refuta a los fariseos, a los herodianos y a los saduceos (22:15-40)

Mediante el uso de tres parábolas, el Señor ha confrontado a los dirigentes religiosos de Israel que cuestionaban la naturaleza y el origen de su autoridad (21:28—22:14). Evidentemente las enseñanzas de Jesús no surtieron efecto en la vida de sus adversarios. Uno supondría que las lecciones que el Señor enseñó a través de las tres parábolas podrían haber conducido a aquellos hombres al arrepentimiento, pero con sus corazones entenebrecidos y espiritualmente ciegos, los maestros judíos no recibieron las palabras de Cristo. Por el contrario, continuaron con el fin de destruirle: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Jn. 1:11). Richard C. H. Lenski hace la siguiente observación:

> Los sanedrinistas, es decir, los principales sacerdotes y los ancianos, confrontaron a Jesús en 21:23 y en 21:45; vemos que esos ancianos eran fariseos. Los saduceos y fariseos del Sanedrín habían fracasado delante de Jesús (21:23—22:14). De ahí en adelante los dos grupos actúan separadamente (aquí y en los versículos 23, 34,41).[1]

El conflicto entre Jesús y los religiosos judíos continuó posiblemente todo el día martes de aquella mañana.[2] En este capítulo, el Señor se enfrenta con los herodianos (22:15-22), los saduceos (22:23-33) y los fariseos (22:34-46). Los herodianos eran secularistas. Los saduceos eran racionalistas y los fariseos eran legalistas. Debe

1. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthews's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 861.
2. *Ibid.*

observarse, sin embargo, que algunos fariseos tenían serias inquietudes espirituales. Uno de ellos fue Nicodemo (Jn. 3:1-16). Otro fue José de Arimatea (Mr. 11:43; Le. 23:50; Jn. 19:38-42). Sin duda, hubo otros que no se mencionan en el Nuevo Testamento. No obstante, la mayoría de los fariseos junto con los saduceos se opuso tanto al mensaje de Juan el Bautista como a la persona y al mensaje de Jesús (ver Mt. 3:7-12).

Hay varias lecciones importantes que se desprenden de los encuentros entre Jesús y los dirigentes religiosos de Israel: (1) En primer lugar, puede observarse la hermosa veracidad de la Palabra Viviente, es decir, el Señor Jesús. Sus propios enemigos confiesan su rectitud y su veracidad: "Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres" (22:16). El testimonio de los adversarios de Jesús es contundente. Confiesan que el Señor enseñaba la verdad sin temor a las consecuencias. (2) En segundo lugar, en esta sección puede observarse un ejemplo de la importante verdad de la aplicabilidad de las Escrituras a los hombres, incluso cuando estos son ignorantes de sus enseñanzas. En su respuesta a los saduceos, Jesús dice: "Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios...? " (22:31). No es posible apelar a la ignorancia como una excusa para intentar escapar del juicio de Dios. (3) Finalmente, en la tercera y última discusión hay una enorme riqueza de verdad respecto de la cuestión de la vida espiritual genuina. Se hace presente la profundidad de la necesidad humana a la luz de las demandas reales de la ley de Dios, y la expresión correcta de la vida cristiana es el amor, una actitud personal positiva hacia Dios y hacia el hombre, no un mandato legalista, como deja claro un gran énfasis en los versículos 37-40. Y, aunque los detalles de la obra redentora de Dios a través de Cristo no son expuestos en este pasaje de manera enfática, están claramente implicados mediante la referencia hecha al Pacto Abrahámico (22:31-32). El Señor inyecta el tema de la resurrección de los muertos como una gran verdad escatológica, al responder a los saduceos que creían que todo termina en el sepulcro. El Señor refutó a los saduceos y les demostró que su error radicaba en el hecho de su ignorancia de las Sagradas Escrituras. Ese es el problema principal del hombre. Cristo lo expresó así: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (22:29).

Jesús el Mesías refuta a los fariseos y A LOS HERODIANOS (22:15-22)

"Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres, Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?" (22:15-17).

Aunque ya se ha dicho algo acerca de los dirigentes religiosos de Israel en otros capítulos de esta obra, es provechoso recordar algunas de las características más sobresalientes de esos grupos. El sustantivo "fariseo" proviene del arameo *perishayya,* que a su vez se corresponde con el vocablo hebreo *perushim.* Dicho vocablo significa "separados" o "apartados". Los fariseos surgieron después del regreso del

pueblo judío del cautiverio babilónico. No se sabe nada a ciencia cierta el año preciso de su origen.[3]

Los fariseos se organizaron como partido, en un tiempo político y religioso, alrededor de núcleos de escribas laicos. Así aparecen ya, como grupo sólidamente organizado, bajo el reino de Juan Hircano (155-104 a.C.). Bajo este último, conocieron un período de favor. Pero, a causa de su influencia demasiado grande sobre el pueblo, no tardaron en ser descartados por los saduceos, que conservaron su hegemonía hasta la llegada al poder de Salomé Alejandra (76-67 a.C.).[4]

La secta de los fariseos era notoria por: (1) su apego a la ley oral, es decir, a las tradiciones e interpretaciones que sus predecesores habían elaborado; (2) su apego a la Torá; (3) su apertura universalista; (4) su creencia en los ángeles; (5) su creencia en la retribución después de la muerte; (6) su creencia en la resurrección; (7) su creencia en la esperanza mesiánica. Los fariseos esperaban la venida de un Mesías conquistador que derrotase al imperio romano y ocupase el trono de David. Los fariseos, además, luchaban incansablemente por la supervivencia del judaismo y la identidad de la nación de Israel (ver Jn. 11:45-48). Como ya se ha indicado, algunos fariseos tenían sensibilidad espiritual, como fue el caso de Nicodemo, José de Arimatea y Gamaliel (ver Hch. 5:35-39). Sin embargo, la mayoría de ellos estaban ciegos ante la realidad de Jesús. No fueron capaces de reconocerlo como el Mesías prometido en las Sagradas Escrituras.

Respecto a los herodianos, su origen está sujeto a varias hipótesis. Hay quienes afirman que eran partidarios de Herodes Antipas.[5] Otros creen que eran esenios, "porque Josefo dice que los esenios consiguieron el favor de Herodes el Grande.[6] Otros relacionan a los herodianos con los saduceos quienes, en un tiempo fueron, en efecto, partidarios de Herodes.

De cualquier manera, aquella fue una extraña y sorprendente alianza: fariseos y herodianos. Los fariseos eran partidarios de la tradición judía y de la ley de Moisés. Los herodianos posiblemente eran partidarios de Herodes, quien no tenía interés alguno en los mandamientos divinos. La alianza de esos dos grupos tan diferentes se debió a su común antagonismo hacia Cristo (ver Le. 23:12). Cada uno de esos grupos tenía sus razones particulares para desear deshacerse de Jesús. Las enseñanzas del Señor eran una denuncia de la autojusticia legalista de los fariseos y una amenaza mortal para la mundanalidad de los herodianos. Ambos grupos, seguramente, estaban resentidos por "la entrada triunfal" de Cristo en Jerusalén y por la acogida que había recibido.

El texto dice que los fariseos "tomaron consejo" *(symbaúlion élabori).* Es decir, se reunieron aparte para elaborar un plan de acción. El propósito del plan era "cómo sorprender al Señor en alguna palabra". El verbo traducido "sorprenderle" (*pagedeúsósin*) es el aoristo subjuntivo de *pagideúó*, que significa "tender una trampa", "atrapar", "enlazar", "apedrear". Ese verbo sólo aparece en Mateo 22:15 en todo el Nuevo Testamento. (El sustantivo, sin embargo, aparece en Le. 21:35, Ro. 11:9, 1 Ti.

3. Agustín George y Pierre Grelot (editores), *Introducción crítica al Nuevo Testamento*, vol. I, (Barcelona: Editorial Herder, 1992), p. 153.
4. *Ibid.*, p. 154.
5. Ver R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *The Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1981), p. 209.
6. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "Matthew", vol. II, *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997), p. 212.

3:7, 3:9 y 2 Ti. 2:26).[7] La Reina-Valera 1960 dice que el propósito era "sorprenderle en alguna palabra". El texto griego dice "atraparlo por medio de palabra" *(pagideúsósin en lógoi),* es decir, "atraparlo en alguna declaración" que el Señor hiciese. La sutileza de aquellos hombres se pone de manifiesto en la formulación de la pregunta: ".. .Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?" (22:16-17). El argumento de los adversarios de Jesús, al parecer, estaba bien estructurado. Seguramente habían invertido un tiempo considerable en escoger las palabras. Estaban convencidos de que habían atrapado al Señor, colocándolo en un gran dilema. Si Jesús hubiese contestado afirmativamente, habría inflamado a la nación de Israel. Si la respuesta hubiese sido negativa, hubiese contrariado al gobierno romano. Aquella situación era, por lo tanto, algo cuidadosamente preparado. Cualquiera de las respuestas esperadas hubiese dado lugar a un conflicto. Un "sí" hubiese enfurecido a los judíos. Un "no" hubiese contrariado al estado romano. La pregunta fue precedida de halagos. Era toda una trama diseñada para acorralar al Señor.

La frase "sabemos que eres amante de la verdad" (*oídamen hóti alethéis ei)* literalmente significa "sabemos que eres veraz". O sea, admiten el carácter íntegro del Señor. Jesús es veraz en todas sus afirmaciones y sus actos. Sus adversarios lo reconocieron, aunque por razones malsanas.

El segundo halago expresado por los adversarios de Jesús fue: "Y que enseñas con verdad el camino de Dios" (*kai téin hddon tou theoü en aleitheían disdáskeis).* La sintaxis en el texto griego es la siguiente: "Y el camino de Dios en [o con] verdad enseñas". Aquellos hombres no podían impugnar a Jesús ni por su carácter ni por su doctrina. En tercer lugar, dicen: "Y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres". O sea, en todo lo que Jesús enseñaba, hacía y decía, nunca fue persuadido ni controlado por opiniones humanas. Ni Pilato, ni Herodes, ni Anás, ni Caifás lograron que dijese algo contrario a las Sagradas Escrituras.

La pregunta "¿Es lícito dar tributo a César o no?" (v. 17) es de sumo interés. La expresión "es lícito" (*éxestin*) es un verbo impersonal. Su traducción sería "es permitido", "es legal" o "está respaldado por algo en la ley o por la tradición de los escribas".[8]

Obsérvese, además, que el verbo usado es "dar" (doümai). Dicho verbo es el aoristo infinitivo de *dídomi,* y aquí realiza la función de objeto directo del verbo "es lícito"; "es lícito o permitido dar...".

La pregunta gira alrededor de un impuesto llamado *kéisos.* Ese "tributo" era un gravamen personal al que se oponía de manera tajante la mayoría de los judíos. El emperador que exigía dicho gravamen era considerado como un blasfemo a causa de su demanda. Richard C. H. Lenski lo explica así:

> El *Kéisos* es el impuesto que era exigido de cada individuo y era, por lo tanto, considerado como una tarjeta especial de servidumbre al imperio romano

7. Debe recordarse que el aoristo subjuntivo generalmente realiza una función de futuro. Los fariseos tomaron consejo con el fin de tender una trampa al Señor para que fuese atrapado.
8. Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980), p. 66.

> por los judíos. De ahí que existiesen disputas entre los rabinos especialmente tocantes al pago de ese impuesto.[9]

El impuesto equivalía a un denario al año, es decir, todo judío mayor de 14 años estaba obligado a pagar al imperio romano el equivalente al jornal de un día. Como era de esperarse, el pueblo se rebelaba contra el pago de dicho tributo. Lo sorprendente aquí es que quisieran atrapar a Jesús, preguntándole si el pago de dicho tributo era o no una contradicción de la ley de "Moisés".

La respuesta de Jesús (22:18-21)

"Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos,
les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?
Mostradme la moneda del tributo.
Y ellos le presentaron un denario.
Entonces les dijo:
¿De quién es esta imagen y la inscripción?
Le dijeron: De César.
Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César,
y a Dios lo que es de Dios" (22:18-21).

La respuesta del Señor fue magistral, tanto que penetró hasta lo profundo del corazón de sus interlocutores y desveló con brillante percepción el punto central de la cuestión. El Señor percibió con diáfana claridad la hipocresía de sus adversarios y se lo hizo saber: "Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos...". El Señor reconoció la maliciosa intención de los discípulos de los fariseos. La pregunta que le formularon a Jesús tenía la finalidad de hacerle daño. Mateo usa el vocablo "malicia" *(pondrían),* es decir, "perversidad". Richard C. H. Lenski dice:

> *Poneiría,* la maldad activa y violenta [anidada] en el corazón de los discípulos de los fariseos. Ese era el entrenamiento que habían recibido de sus maestros.[10]

El Señor los llama hipócritas" (*hypokritaí*), es decir, "faltos de sinceridad". Se habían acercado a Cristo para formularle una pregunta, pero el propósito intrínseco era "sorprenderle en alguna palabra". Esa actitud hizo que el Señor reaccionara diciéndoles: "¿Por qué me tentáis, hipócritas?". Habiendo percibido las malas intenciones de sus adversarlos, el Señor les dijo: "Mostradme la moneda del tributo". Uno de ellos presentó a Jesús un denario. Aquella moneda representaba el jornal diario de un trabajador.[*] [11] En tiempos de Tiberio César, el denario tenía la figura de la cabeza del emperador en uno de los lados. En el otro tenía la figura del emperador en el trono con una diadema y los vestidos de un sumo sacerdote. Los adversarios del Señor estaban expectantes. ¿Qué hará? ¿Menospreciará la imagen del emperador? Si lo hiciera, los herodianos lo

9. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 863.
10. *Ibid.,* p. 864.
11. Un denario era una moneda de plata de amplia circulación en la tierra de Israel durante la dominación romana.

habrían atrapado. Si no lo hacía, entonces los discípulos de los fariseos podrían decir que Jesús favorecía las imágenes y le acusarían de quebrantar el segundo mandamiento de la ley de Moisés.

La tensión de la situación fue rota por la respuesta que el Señor dio: "... Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (22:21). El Señor les había recordado, en primer lugar, que la imagen grabada en la moneda era la de César y "la inscripción" (*hei epigraphéi*) también era la del emperador. De modo que la respuesta del Señor evadió la disyuntiva de "es lícito o no" planteada por los adversarios. Ellos esperaban un "sí" o un "no" como respuesta. Cristo desarmó la trampa cuando les pidió que le mostrasen la moneda. El comentarista R. V. G. Tasker lo explica así:

> Él [Jesús], entonces, les instruye a no dar tributo a César, sino a devolver a César lo que le pertenece, y al mismo tiempo devolver a Dios lo que pertenece a Dios. El pago de un impuesto, reitera, no es un regalo al que lo demanda, sino una deuda que se le debe por los beneficios recibidos. Tanto César como Dios tienen sus derechos. Por lo tanto, pagar impuestos a uno no equivale robarle al otro lo que le corresponde.[12]

Aquel impuesto no era, en primer lugar, un regalo sino una deuda (ver Mt. 22:17,21). Todo ciudadano tiene obligaciones tanto hacia los hombres como hacia Dios. Es incorrecto decir que no se es responsable hacia el gobierno humano, pero también es erróneo solo asumir responsabilidad hacia las leyes humanas. Se honra a Dios cuando se cumple con las obligaciones requeridas por el gobierno humano. Honrar a Dios no significa que uno tiene que deshonrar al gobernador humano (ver 1 Ti. 2:2; 1 P. 2:17). Pero, por supuesto, uno debe "dar" (*doünai*) al emperador solamente "las cosas que son de César", y eso significa ninguna de las cosas que son de Dios. Eso significa que la exigencia del emperador a ser reconocido como el sumo sacerdote tenía que ser rotundamente rechazada. Dios es el Soberano absoluto sobre todas las cosas, y ya Él ha designado a Jesús como "sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (He. 6:20).

La respuesta del Señor podría resumirse mediante la diferencia entre el "o" del versículo 17 ("o no") y el "y" del versículo 21 ("y a Dios"). Jesús se escapó maravillosamente de la trampa de los fariseos y herodianos mediante su comprensión de los principios divinos. Y al hacerlo, el Señor puso de manifiesto lo que sus adversarios habían admitido desde el principio, es decir, que Jesús era "amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres" (22:16) ¡Jesús el Mesías era diáfanamente imparcial! Aun sus adversarios reconocieron esa verdad.

La reacción de los fariseos y los herodianos (22:22)

"Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron'' (22:22).

La respuesta del Señor dejó a sus adversarios sin palabras, sorprendidos y, como dice el texto, "se maravillaron" (*ethaúmason*). Quizá dicho verbo sugiera también la

12. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1981), p. 210.

idea de consternación. Como ocurre tantas veces en la Reina-Valera 1960, los traductores omiten la conjunción copulativa "y" *(kai).* El texto dice literalmente: "y habiendo oído, se maravillaron". Los adversarios de Jesús fueron sorprendidos por la respuesta que escucharon de sus labios. Fueron a El para atraparlo, pero fueron atrapados por la irrefutable sabiduría de Jesús el Mesías. La respuesta de Jesús fue una fuente de total asombro para ellos. No se les había ocurrido pensar que el hombre tiene una responsabilidad hacia el gobierno humano y otra hacia Dios. El desconcierto de los adversarios de Jesús no pudo por menos que producir un sentido de asombro frente a su sabiduría: "...¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Jn. 7:46). Pero hay un aspecto triste de la historia. El pasaje termina diciendo: ".. .y dejándole, se fueron" *(kai aphéntes autón apéílthari).* Es decir, después de haber oído la enseñanza de Jesús de ''dar a César las cosas de César y a Dios las cosas de Dios", los adversarios de Jesús "se maravillaron", "quedaron consternados", "se sintieron derrotados", "y dejándole, se fueron". ¡Qué tremenda lección! ¡Es el hombre quien abandona a Dios! Oyeron lo que no querían oír. Efectivamente, el Señor no miró la apariencia de los hombres, sino que habló la verdad tal como agrada al Padre Celestial.

Jesús el Mesías confronta a los saduceos (22:23-33)

El sustantivo saduceo proviene del hebreo *adduquiim.* Muchos opinan que dicha secta se originó con Sadoc, quien fuera sacerdote en tiempos de Salomón (1 R. 2:35).[13] "Pertenecían principalmente a la clase sacerdotal y formaban un partido aristocrático".[14]

Según el Nuevo Testamento, los saduceos negaban la inmortalidad del alma, la resurrección, la existencia de los ángeles y de los espíritus y el juicio venidero (ver Hch. 23:8). Profesaban un apego personal a las Sagradas Escrituras, pero al mismo tiempo tenían sus propias tradiciones, que defendían tenazmente.[15] Aunque también profesaban creer en una esperanza mesiánica, se opusieron rotundamente a las enseñanzas de Jesús.

> *"Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.*
>
> *Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?" (22:23-28).*

Si los herodianos se caracterizaban por su secularismo y los fariseos por su ritualismo, podría decirse que los saduceos se distinguían por su racionalismo, aunque hay quienes les acusan de ser escépticos y materialistas.

13. Ver Agustín George y Pierre Grelot, *Introducción Crítica al Nuevo Testamento,* tomo 1 (Barcelona: Editorial Herder, 1992), p. 158.
14. *Ibíd.*
15. *Ibíd.,* p. 159.

La pregunta de los saduceos concierne a la historia de un hombre que murió sin dejar hijos. El Antiguo Testamento (Dt. 25:5) establece como una obligación de hermanos que, si uno de ellos está casado y muere, la viuda debe casarse con el cuñado soltero para preservar el nombre de la familia. El hombre en la hipotética historia era uno de siete hermanos. Cada uno de ellos murió después de haberse casado con la misma mujer, sin haber dejado simiente. Finalmente la mujer murió, y eso dio lugar a la pregunta: "En la resurrección, pues, ¿de cuál será ella mujer, ya que todos la tuvieron? (Mt. 22:28). Lo que hacía que la pregunta fuese doblemente difícil era que tenía una base bíblica en la enseñanza de Deuteronomio 25:5-10.

"Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (22:29).

Los saduceos presumían de ser conocedores de las Escrituras. De manera que Jesús tocó un punto sensible para ellos. De hecho, les dice que estaban errados y que su error era doble: en primer lugar, "ignoraban las Escrituras" y en segundo lugar, "ignoraban el poder de Dios". Debe observarse el verbo "erráis" *(planósthe*). Dicho verbo es el presente indicativo, voz media de *planáó*, que significa "desviarse", "ser guiado mal". En la voz media, sin embargo, el significado sería: "Os estáis autoengañando" u "os estáis desviando a vosotros mismos". Ese era el resultado de no tener un conocimiento correcto de las Escrituras. La ignorancia de los saduceos radicaba en el hecho de que extraían inferencias de esta vida con sus relaciones corporales y las aplicaban a la vida en el más allá. Específicamente, asumían que la relación matrimonial también es para la vida venidera, y tal creencia no tiene ninguna justificación bíblica. Los saduceos también ignoraban el poder de Dios, puesto que asumían que Dios no puede hacer la vida futura diferente de la que se vive ahora en la tierra. Davies y Allison explican la mentalidad de los saduceos así:

> Los saduceos en cualquier caso negaban la resurrección porque imaginaban el futuro escatológico que otros profesaban como algo mundano y terrenal. Pero su postura materialista de la resurrección no es la postura refinada de Jesús, según el cual el Dios de Israel es el omnipotente que puede transformar a los santos.[16]

Los saduceos, a pesar de que afirmaban conocer las Escrituras, eran en realidad ignorantes de ellas. El Antiguo Testamento enseña la realidad de la resurrección (ver Job 19:25; Sal. 16:9-11; 17:13-15), algo que ellos rotundamente negaban. También negaban la existencia de los ángeles. Toda la Biblia enseña La existencia de seres espirituales, llamados ángeles. De modo que ciertamente erraban ignorando las Escrituras. Pero, además, ignoraban el poder de Dios. Eran ignorantes, de hecho, de que Dios tiene el poder para hacer que seres humanos glorificados vivan en un ámbito diferente con relaciones diferentes de las que disfrutan ahora en la tierra. Por supuesto que habrá amor en el cielo. Recuérdese que "el amor nunca deja de ser" (1 Co. 13:8). Solo que el

16. W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "Matthew" vol. III; *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997), p. 226.

amor que se practicará en la esfera celestial será puro y sublime. Será un amor libre de todo egoísmo y sin carnalidad.

"Porque en la resurrección ni se casarán
ni se darán en casamiento,
sino serán como los ángeles de Dios en el cielo" (22:30).

En el versículo 30, el Señor corrige el conocimiento bíblico de los saduceos. No habrá matrimonios en el cielo. El matrimonio tal como Dios lo instituyó en el principio es un medio para la preservación de la raza humana. Eso no será necesario en el cielo.

Los saduceos comenzaron la discusión, asumiendo el *hecho* de la resurrección (v. 28). Seguidamente preguntan acerca de la *manera* de ella. Eso es lo que el Señor contesta primero, pero en los versículos siguientes (22:31-32), trata positivamente el hecho de la resurrección, demostrando su realidad por medio de las Escrituras:

"Pero respecto a la resurrección de los muertos,
¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios,
cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham,
el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?
Dios no es Dios de muertos, sino de vivos" (22:31-32).

El pasaje citado es Éxodo 3:6: "Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob". Después de citar este texto, el Señor añadió una frase de interpretación: "Dios no es Dios de muertos, sino de vivos".

El pasaje citado por el Señor se encuentra en la sección del libro de Éxodo donde Moisés narra su llamado y su comisión (Éx. 3:1—4:31). En dicho pasaje, el Angel de Jehová le apareció "en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía" (Éx. 3:2). El fuego representaba la presencia de Dios que consume el mal y purifica, y dejó la zarza intacta. El Angel de Jehová es el mismo Jehová, es decir, Dios (ver Éx. 3:4). La zarza representa la nación de Israel en medio de las aflicciones de Egipto, pero no olvidada a la luz del pacto hecho con los patriarcas. Después de la amonestación del versículo 5, el Señor dice en el versículo 6: "Yo soy el Dios de Abraham". Pero ¿cuál es el significado de esas palabras?

En primer lugar, debe observarse qué fue lo que Dios *no* dijo. Dios *no dijo:* "Yo soy el Dios de vuestro padre, el Dios de Adán, el Dios de Abel, y el Dios de Enoc". Es decir, el asunto no tiene que ver con la relación entre Dios y la raza humana.

En segundo lugar, aunque hay quienes han querido dar un énfasis a la forma presente del verbo "yo soy", afirmando que Dios está diciendo que Él todavía es el Dios de Abraham mucho después de que Abraham haya muerto y que, por lo tanto, Abraham tiene que vivir todavía. Esa postura, sin embargo, va acompañada de algunos problemas. Dicha interpretación concede un énfasis al tiempo presente que el pasaje no permite. En el texto hebreo de Éxodo no hay un equivalente del griego "yo soy". Además, es dudoso que la existencia continua de Abraham demuestre la resurrección del cuerpo. Eso podría ser, pero el texto no apoya claramente esa deducción.

En tercer lugar, puede observarse más bien un énfasis mayor en el uso del caso genitivo: "de Abraham", "de Isaac" y "de Jacob". La referencia es claramente al *pacto*

abrahámico y a las bendiciones prometidas en dicho pacto. Dios le recuerda a Moisés quiénes son sus ancestros y, al mismo tiempo, le recuerda que quien le habla es el Eterno Ser que hizo el cielo y la tierra, y creó al hombre a su imagen y semejanza. Pero, de mañera muy especial, Él es también el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que entró en una relación especial con los patriarcas de Israel cuando estableció un PACTO ESPECIAL DE SALVACIÓN con dichos patriarcas, por medio del cual el pacto original con el hombre puede permanecer en pie, y los gentiles pueden alcanzar salvación (ver Éx. 3:7-10; Gn. 15:1-21). En otras palabras, la declaración no significa que Dios era simplemente el Dios de ellos mientras vivían. Se refiere, más bien, a la relación establecida en el pasado que implicaba el futuro para siempre. Además esa relación implicaba las promesas tocantes a la tierra, a la simiente y a la esperanza mesiánica. Y también implicaba a las naciones. Abraham vivió su vida en esa esperanza, andando en la tierra como "un peregrino", "buscando una patria", esto es, una "patria celestial" (He. 11:8-16). Y si Abraham no continuó existiendo después de la muerte, y si no tiene ahora la esperanza de la resurrección y del cumplimiento de las promesas en la tierra, entonces las promesas son totalmente inexplicables, y sus comienzos no tienen un verdadero final. Dios, por lo tanto, es un Dios comprometido y, si hay una era mesiánica venidera, es necesario que haya una vida futura en la resurrección. Él es *Dios de vivos* y no Dios de muertos.

Los saduceos eran culpables, pues, de un gran error: habían entendido mal su propio llamado como simiente física de Abraham, con la invitación de convertirse en simiente espiritual de Abraham por la fe. Al negar la resurrección, los ángeles y los espíritus, ¡estaban negando su propia condición peculiar entre los hombres! Ese era un enorme error.

Resumiendo: el argumento del Señor no descansa sobre el tiempo presente del verbo "ser" (yo soy"), sino en el caso genitivo del sustantivo, "de Abraham", que implicaba una relación que demanda una resurrección para su cumplimiento. Descansa sobre algo más profundo que un tiempo verbal. Descansa sobre una relación de gracia derramada por Dios sobre sus elegidos, quienes viven eternamente por medio de Él. Ellos son los recipientes de las promesas mesiánicas que contienen en sí mismas la experiencia de la resurrección.

El Señor, de manera magistral, regresó al Antiguo Testamento y apeló a un pasaje que establece la relación pactada básica. Jesús interpretó y aplicó la enseñanza de dicho pasaje y refutó la ignorancia de los saduceos.

"Oyendo esto la gente,
se admiraba de su doctrina" (22:33).

Una vez más, las palabras de Jesús llenaron de asombro a sus oyentes. Incluso los fariseos se sorprendieron con las palabras del Señor (ver 22:34). También algunos de los escribas dijeron: "Maestro, bien has dicho" (Le. 20:34). Lo patético de todo lo ocurrido es, sin duda, que a pesar de reconocer la veracidad de las palabras de Jesús y lo irrefutable de sus argumentos, los dirigentes religiosos de Israel se aferraron a sus tradiciones y rechazaron a su Mesías.

Jesús el Mesías se enfrenta con los fariseos (22:34-40)

"Entonces los fariseos,
oyendo que había hecho callar a los saduceos,

se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley,
preguntó por tentarle, diciendo:
Maestro ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?" (22:34-36).

Los fariseos eran conocidos como los ritualistas. Estaban apegados a la ley y comprometidos con la preservación de Israel. Eran los que continuamente asediaban a Jesús. Al oír que el Señor había silenciado a los saduceos, tomaron la iniciativa, esperando hacer lo que ni los herodianos ni los saduceos habían sido capaces de hacer, es decir, acorralar a Jesús mediante preguntas. Debe recordarse que tiempo atrás, cuando el Señor sanó al hombre que tenía "seca una mano", los fariseos confrontaron a Jesús por haber realizado aquel milagro un día de reposo. Mateo dice: "Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle" (Mt. 12:14).

En esta ocasión un número indeterminado de fariseos se juntó formando un grupo concertado. Mateo dice "se juntaron a una" (*synéichtheisan epi' to' auto).* El verbo *synéichtheisan* es el aoristo indicativo, voz pasiva de *synágo,* que significa "juntarse". Mateo añade la frase preposicional *''epi to' auto"* para explicar más plenamente el prefijo *syn* del verbo *syneichtheisan* (ver Hch. 2:47).[17] R. T. France observa que el uso de las expresiones "se juntaron" (*synéichtheisan*) y "a una" *(epi'tó auto)* es una redundancia deliberada: "al describir la actuación en conjunto de los fariseos como un grupo coherente en oposición de Jesús, Mateo deliberadamente usa una expresión estilísticamente redundante".[18] El uso de dicha frase tiene la finalidad de enfatizar la actitud de los fariseos.

El fariseo que hizo la pregunta a Jesús era, evidentemente, un escriba. Mateo lo llama *nomikós,* es decir, un hombre bien versado en la ley de Moisés. La pregunta formulada concernía el más grande o supremo de los mandamientos. Los escribas, más que ningún otro religioso en Israel, eran conocedores de las Escrituras por ser "copistas autorizados de la ley y... por estar familiarizados minuciosamente con el texto, habían llegado a ser reconocidos como expositores autorizados de su significación".[19].

La pregunta del escriba-fariseo llevaba malas intenciones. Mateo dice que "el intérprete de la ley preguntó por tentarle". El texto griego dice que "uno de ellos, doctor de la ley, preguntó, tentándole", "sometiéndole a prueba", es decir, para examinar a Jesús respecto de su conocimiento de la ley.

''Maestro: ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?" (22:36).

El exégeta M. R. Vincent, quien escribiera su obra *Word Studies in the New Testament* (Estudio del vocabulario del Nuevo Testamento) en el año 1886, hace el siguiente comentario:

> ... El punto central de esta pregunta es: ¿Qué clase de mandamiento es grande en la ley? O sea, ¿qué clase de mandamiento debe ser el que se considere

17. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 177.
18. R. T. France, "The Gospel of Matthew", *The International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 2007), p. 844.
19. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah A. Hale (Monterrey, México, s.f.), p. 583.

> grande? No qué mandamiento es el más grande en comparación con los otros. Los escribas declaraban que había 248 preceptos afirmativos, tantos como los miembros del cuerpo humano; y 365 preceptos negativos, tantos como los días del año. El total era 613, el número de las *letras* en el Decálogo. De esos llamaban a algunos livianos y a otros pesados. Algunos pensaban que la ley tocante a los bordes de las vestiduras era la más grande; otros [creían] que la omisión de los lavamientos era tan mala como el homicidio; otros que el tercer mandamiento era el mayor. Fue a la luz de esa clase de distinciones que el escriba hizo la pregunta. No en busca de una variación respecto de cuál mandamiento era el más grande, sino como deseando saber el principio sobre el cual un mandamiento era considerado grande.[20]

La respuesta de Jesús fue clara y precisa:

> *"Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas'' (22:37-40).*

El Señor responde al doctor de la ley mediante estas dos citas de las Escrituras. La primera es el texto de Deuteronomio 6:5, y la segunda está tomada de Levítico 19:10. La relación correcta *con Dios* y luego con el hombre es el centro de la respuesta. Primero es la *piedad* (relación vertical) y luego *la bondad* (relación horizontal). Debe observarse tanto el orden como el hecho de que lo uno no puede existir sin lo otro. Esos puntos han sido frecuentemente olvidados. En la filosofía moderna de la ética de situación existe un claro ejemplo de dar énfasis a lo segundo, al precio de excluir casi completamente lo primero, es decir, el amar a Dios por encima de cualquier otra consideración.

Resumen y conclusión

La pregunta de los fariseos a Jesús respecto de *cuál es el supremo mandamiento de la ley* pone de manifiesto algunas cuestiones prácticas para la vida de todo creyente. En primer lugar, debe destacarse el hecho de que el hombre natural es totalmente incapaz de amar a Dios "con todo su corazón y con toda su alma, y con toda su mente". Tal acción está por encima de la condición y de los deseos de todo ser humano (Ro. 3:20; 7:7-12). Solo mediante la capacitación del Espíritu Santo, el hombre puede amar a Dios.

En segundo lugar, el pasaje (22:34-40) también deja claro que el corazón mismo de la vida espiritual es el amor, es decir, una actitud positiva personal hacia Dios y hacia el hombre. La vida espiritual genuina no depende de intentar acumular méritos mediante la observación de mandamientos legalistas. Incluso el doctor de la ley que hizo la pregunta comprendía que ese amor está por encima de la vida ritual (ver Mr. 12:32-34). La plenitud de esa actitud se observa en las palabras del versículo 40: "De

20. M. R. Vincent, *Word Studies in the New Testament,* vol. 1 (McLean, VA: MacDonald Publishing Company, s.f.), pp. 71-72.

estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". Donde hay ausencia de amor, el legalismo y el ritualismo se hacen fuertes en su capacidad destructora.

En tercer lugar, puesto que nadie puede decir que ama a Dios y al hombre con amor perfecto, eso significa que todo ser humano tiene que confesar que es totalmente culpable (ver Ro. 3:10, 20). La obra perfecta de Cristo en la cruz y su gloriosa resurrección han hecho posible que el pecador reciba el perdón de sus pecados, y habiendo nacido de nuevo, reciba el don del Espíritu Santo, quien derrama el amor de Dios en el corazón del creyente (Ro. 5:5). Solo así el hombre redimido puede comenzar a amar a Dios y al prójimo. El gran error de los fariseos fue pensar que podían agradar a Dios mediante un ritualismo frío y mediante sus méritos personales. Pablo, quien había sido fariseo, reconoció que solo mediante el don de la gracia de Dios y por la fe en el Mesías es posible agradar a Dios.

Jesús el Mesías formula la pregunta más importante a los fariseos (22:41-46). Después de haber tapado la boca de los adversarios que cuestionaban la autoridad de Jesús, el Señor formuló a los fariseos una pregunta sumamente importante respecto del origen del Mesías, es decir, el Ungido prometido en las Sagradas Escrituras. Debe recordarse que los fariseos presumían de ser profundos conocedores del Antiguo Testamento. El Señor les demostró, sin embargo, que el conocimiento que poseían era superficial y ritual. Ellos habían interrogado a Jesús. Ahora el Señor les interroga a ellos.

Jesús el Mesías confronta a sus adversarios (22:41-46)

La confrontación directa del Señor puso de manifiesto la duplicidad de sus adversarios. Ellos habían interrogado a Jesús con el fin de sorprenderlo en alguna falta y así poder acusarlo, pero la ignorancia estaba en ellos, no en el Señor. En su situación de probar al Señor, revelaron su propio pecado.

Quisieron condenar a Cristo, pero fueron ellos los condenados por la palabra irrefutable del Ungido de Dios. "Se maravillaron" de su respuesta a la pregunta acerca del tributo, pero sus adversarios, los discípulos de los fariseos y los herodianos, no se arrepintieron ni creyeron en Él, más bien "dejándole, se fueron" (22:22). Los saduceos fueron silenciados por la enseñanza de Jesús tocante a la resurrección, a tal punto que "la gente se admiraba de su doctrina" (22:33). Mediante su conocimiento de la Palabra y del poder de Dios, Jesús destruyó el argumento que habían elaborado. Finalmente, los fariseos intentaron probar su conocimiento de la teología moral, preguntándole acerca del "gran mandamiento de la ley" (22:36). Su respuesta a la pregunta interpretaba de manera tan correcta la enseñanza esencial del Antiguo Testamento en esa área que se puso de manifiesto que era imposible atrapar al Señor como se habían propuesto sus adversarios. Por lo tanto, como lo expresa el evangelista Marcos: "... y ya ninguno osaba preguntarle" (Mr. 12:34c).

Así que, como el cordero pascual, que era cuidadosamente seleccionado y luego encerrado durante varios días para ser examinado (Éx. 12:5-6), así el Cordero de Dios sufrió el examen de las sectas del judaismo y de la multitud y, demostró ser, mediante aquellas terribles y exhaustivas pruebas, el Cordero de Dios sin mancha ni contaminación (1 P. 1:19) digno de ser el sacrificio eficaz para el pueblo de Dios. Pasó el escrutinio de los herodianos, de los saduceos y de los fariseos y, al igual que Pilato, no pudieron encontrar falta alguna en Él. Sus perfecciones lo señalaban como el Cordero y Redentor prometido.

Finalmente, en el silencio de su triunfo, el heredero del trono de David se dirige a sus acusadores y los confronta con una pregunta que les causa una sorpresa tal que les deja sin palabras:

> *"Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: de David" (22:41-42).*

El diálogo producido por las preguntas de Jesús deja perplejos a los fariseos. Ellos habían preguntado al Señor con qué autoridad había echado fuera a los que negociaban en el templo (ver 21:23) y quién le dio el derecho de enseñar lo que enseñaba. Habían exigido al Señor que silenciara a quienes lo llamaban el *Hijo de David* (21:15-16). Esa petición implicaba que, en la opinión de los dirigentes religiosos, Jesús no era merecedor de tener ese título. Pero, por el contrario, El demostró mediante sus preguntas que el título "Hijo de David", no le otorgaba demasiado, sino DEMASIADO POCO. ¡Jesús es eso y mucho más!

La pregunta que el Señor formuló encuentra su respuesta definitiva en el Salmo 110. Ese salmo es citado en el Nuevo Testamento más que cualquier otro. Es de ayuda, por lo tanto, dar un vistazo a dicho salmo antes de dar consideración a las preguntas del Señor y a las respuestas subsiguientes.[21]

Un examen sintetizado del Salmo 110

1. El oráculo divino de la soberanía (Sal. 110:13¯)

El Salmo 110 ha sido correctamente llamado por muchos el Salmo del "Rey-Sacerdote mesiánico", porque su contenido tiene que ver con el Rey mesiánico en su doble función de Rey y Sacerdote. Quienes han leído la Epístola a los Hebreos habrán notado que el mensaje central de dicho documento es el sumo sacerdocio de Jesucristo.

El Salmo 110 se divide de manera natural en tres partes. La primera trata de la soberanía del Rey y las implicaciones de su soberanía:

> *"Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra,*
> *hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.*
> *Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;*
> *domina en medio de tus enemigos.*
> *Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente*
> *en el día de tu poder,*
> *en la hermosura de tu santidad.*
> *Desde el seno de la aurora*
> *tienes tu el rocío de tu juventud" (Sal. 110:1-3). ,*

En primer lugar, el salmista escribe tocante a la sesión del Rey (v. 1): "Jehová [obsérvese el título] dijo a mi Señor *(Adonaí):* Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies". Debe señalarse, para comenzar, que este Rey es un ser divino, puesto que David lo llama "mi Señor". Además, el vocablo "siéntate" excluye a seres humanos, ya que la expresión oriental de "sentarse a la diestra" del rey

21. Ver Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 260.

se refiere a la recepción del individuo que era sentado en la dignidad y el dominio de aquel que ocupaba el trono. Y, cuando se toma en cuenta que esa misma persona es llamada en el versículo 4 "...sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec", no cabe otra conclusión que el "Señor" (*Adonaí*) de David posee plena deidad.

Las palabras de este primer versículo generan algunos puntos importantes. Si el "Señor" de David, según Jehová, tiene enemigos, ¿significaría esto que ha tenido contacto personal con ellos? ¿No implicaría eso, puesto que es el "Señor" de David que tuvo que haber visitado la tierra donde los "enemigos" viven? Y quizá, puesto que el oráculo va dirigido a ese "Señor" antes de que haya ocupado su sitio a la diestra de Jehová, ¿no sugeriría eso que el "Señor" estaba en el territorio de los "enemigos" en el tiempo del oráculo? ¿Implicaría todo eso la venida de ese "Señor" a la tierra y su regreso a Jehová o la encarnación? Estas preguntas son realmente intrigantes.

En segundo lugar, el salmista escribe tocante al regreso del Rey a reinar en la tierra: "Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos" (v. 2). Evidentemente, el Ungido de Jehová ejecutará dominio universal desde su base en Jerusalén (Sal. 2:6). Como dice el profeta Isaías: "y vendrá el Redentor a Sion.. (Is. 59:20).

En tercer lugar, el salmista escribe tocante a los súbditos del Rey en el versículo 3: "Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad; desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud" (ver Ap. 7:1-8). Sus súbditos voluntarios, es decir, sus "súbditos", son el remanente judío y sus convertidos, quienes reinarán y gobernarán con el Rey Mesiánico. Evidentemente, puesto que los hombres por naturaleza no desean buscar y servir al Rey, habrá una obra de gracia maravillosa que les motivará y les conducirá a buscar el perdón y la salvación que el Mesías les ofrece (Zac. 12:10-14). En ese día los discípulos del Rey demostrarán que pertenecen a El mediante el deseo ferviente de buscar su presencia, que Dios ha puesto en sus corazones.

2. El juramento divino del sacerdocio (Sal. 110:4)

Mientras contemplaba la visión profética del Rey-Guerrero (Sal. 110:1-3), el salmista David escuchó unas palabras de profecía, confirmadas por un juramento divino: "Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedee" (Sal. 110:4). Esta es la primera indicación clara del Antiguo Testamento de que el Señor de David es poseedor de este segundo oficio, aunque hay muchas sugerencias de ello en la revelación anterior.

El escritor de la Epístola a los Hebreos corrobora las palabras del Salmo 110:4, cuando dice: "Porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes, pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto... porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre" (He. 7:21-22; 28).

3. La victoria divinamente ejecutada (Sal. 110:5-7)

Después de la primera declaración del Señor, David meditó acerca de su significado (ver Sal. 110:2-3) y ahora, después del segundo oráculo, hay una segunda meditación

(Sal. 110:5-7). David recibe información de la victoria que el Rey obtendrá cuando regrese a la tierra.

Primeramente, escribe tocante a la derrota de los enemigos del Mesías (Sal. 110:5). Con palabras breves pero poderosas, David describe la derrota del poderío gentil. El conquistador es el "Señor" que está sentado a la diestra de Jehová (Sal. 110:1-5), y los enemigos son llamados "reyes" (v. 5). La lucha es el resultado de la "ira" (v. 5) del Rey, evidentemente producida por la rebelión de dichos reyes (ver Sal. 2:1-12; Ap. 17:1-18). El Nuevo Testamento añade más detalles, y queda claro por la completa revelación, que se refiere a la lucha final que tendrá lugar justamente antes del establecimiento del Reino Milenario. La lucha será entre la bestia con los diez cuernos (Ap. 17:12-14) y el Cordero: "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes" (Ap. 17:14). ¡Contrario al razonamiento humano, el Cordero será el rotundo vencedor sobre todos sus enemigos!

Además, el salmista escribe acerca del desastre total de los enemigos del Rey, diciendo: "Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras" (Sal. 110:6). El Señor se dará a conocer como un Dios aterrador que se ríe y se burla de la insensatez de sus enemigos, les habla en su furor y los turba en su ira (Sal. 2:4-5).

En tercer lugar, David escribe acerca del jefe demoníaco de los enemigos del Rey, diciendo: . .Quebrantará la CABEZA [ese sustantivo está en singular en el texto original] en muchas tierras" (Sal. 110:6). La victoria del Rey Mesías sobre sus enemigos sobrepasará el triunfo obtenido por cualquier rey davídico en la historia pasada.

Finalmente, el salmista, de manera extraña, habla de la diligencia del Rey, cuando dice: "Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza" (Sal. 110:7). El cuadro, al parecer, describe al Mesías persiguiendo a sus enemigos y tomando un breve respiro para beber de un arroyo y continuar su persecución.

La confrontación de Jesús con los fariseos (22:41-46)

1. La primera pregunta de Jesús (22:41)

Regresando al pasaje de Mateo 22:41-46, debe observarse, en primer lugar, la pregunta formulada por Jesús a los fariseos:

> *"Y estando juntos los fariseos,*
> *Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo?*
> *¿De quién es hijo? Le dijeron: De David" (22:41-42).*

Es suficientemente claro, basado en el argumento del pasaje, que el Señor sostenía dos presupuestos básicos. Primero: Jesús consideraba el Salmo 110 como proveniente de David, quien era tipo del Rey mesiánico. Y en segundo lugar, el Señor consideraba este salmo como mesiánico. Y, sin duda, los judíos pensaban lo mismo, porque de otro modo su argumento hubiera estado carente de cohesión y ellos hubiesen retado al Señor sobre esa base.

La pregunta que Jesús les formuló era directa y al punto: ¿Qué pensáis del Cristo, es decir, el Mesías? ¿De quién es hijo? La respuesta de los fariseos fue rápida y, por supuesto, correcta: "Le dijeron: De David". Como observa David Hill:

> "Cristo" aquí [significa]"Mesías" (el Ungido), y no un nombre para Jesús. La creencia de que el Mesías sería un hijo de David era ampliamente aceptada (ver Is. 16:1, 10; Jer. 23:5). El contenido de las esperanzas farisaicas del Mesías davídico está claramente establecido en Salmos de Salomón.[22]

Los fariseos sabían que el Mesías tenía que proceder de la estirpe de David. Hasta ese punto estaban en lo correcto. Pero rehusaban reconocer a Jesús como el enviado de Dios para que ocupase "el trono de David, su padre" (Jer. 23:5; Le. 1:32). Quizá el problema era que los fariseos esperaban a un Mesías que conquistase por medio de la fuerza de las armas. Jesús vino para conquistar por medio de la fuerza del amor.

2. La segunda pregunta del Señor a los fariseos (22:43-45)

"Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu
le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies?" (22:43-44).

Después de la respuesta de los fariseos, y como seguimiento, Jesús les pregunta cómo es que David podía llamar a su hijo su "Señor". La expresión "en el Espíritu" o "por medio del Espíritu" *(en pneúmati)* debía entenderse mejor "por el Espíritu" o "por medio del Espíritu". El texto sobre el que Jesús basa su investigación es el Salmo 110:1. El Señor reconoce que David escribió dicho salmo bajo la inspiración del Espíritu Santo y, por lo tanto, escribió Palabra de Dios. La pregunta del Señor era, en efecto, la siguiente: ¿Qué, pues, es el Mesías? ¿Es el Hijo de David o es el Señor de David? El Señor colocó a los fariseos en un gran dilema que no fueron capaces de responder.

Se pone de manifiesto el propósito del Señor al responder a aquella situación de la manera como lo hizo. Los fariseos habían cuestionado tanto su autoridad (*exousía*) como sus enseñanzas (*didaskalía*). De modo que Jesús quiso demostrarles que el título "Hijo de David", aunque verdadero, no era lo suficientemente elevado. Es verdadero, pero es inadecuado. Eso lo demuestran *las mismas palabras de David* (Sal. 110:1). El "Hijo de David" es también "Señor de David" y, por consiguiente, "Hijo de Dios" también. Jesús hizo, sin duda, un uso magistral de las Sagradas Escrituras para instruir a quienes se consideraban a sí mismos expertos maestros del Texto Sagrado.

Muchos entre la crítica contemporánea han procurado ver en el pasaje un anuncio de Jesús de que no reclamaba ser descendiente de David, y que tampoco atribuía importancia a dicha ascendencia. De hecho, muchos afirman que Jesús específicamente niega en este pasaje su parentesco con David.[23] Barclay no ve correcto llamar a Jesús el Mesías "Hijo de David". Dice que el Señor no es "Hijo de David" sino "Señor de David".[24] Pero, afirmar su carácter divino como Hijo no significa necesariamente negar que sea Hijo de David. El Señor no niega la relación con David. Pregunta sencillamente si esa es una explicación suficiente de su persona. La respuesta es totalmente

22. David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: William Eerdmans Publishing Co., 1972), p. 308.
23. Ver William Barclay, "Mateo", tomo 2, p. 309.
24. *Ibid.*

clara: no es suficiente pensar de Él simplemente como Hijo de David. ¡Él es mucho más que eso!

La postura de que Jesús negaba que era el Hijo de David es contraria a la creencia de la Iglesia primitiva, no sólo como está expresada en los Evangelios, sino también como está registrada en las Epístolas del Nuevo Testamento (ver Mt. 1:1-25; Le. 3:23-38; Ro. 1:1-3; 2 Ti. 2:8; Ap. 5:5, 22:16).

Cabe añadir que el Antiguo Testamento establece claramente la enseñanza de que el Mesías procede de la raíz de David (ver Is. 9:2-7; 11:1-9; Jer. 23:5-8; Ez. 34:23-24).

Por último, tal postura hubiese proporcionado a sus adversarios una leve salida para atacar a Jesús con mayor fuerza. Ellos sabían que el Mesías era un personaje davídico y, si hubiesen podido probar que el Señor no era Hijo de David, entonces hubiesen podido negar fácilmente la legitimidad de su reclamo de mesianidad. No existe ninguna evidencia en la literatura del Nuevo Testamento de que alguien impugnara la afirmación de Jesús de ser Hijo de David. El hecho de que el Nuevo Testamento no registre que el Señor hubiese sido acusado de no ser Hijo de David, confirma la postura de que en Mateo 22:41-46 Jesús no niega su origen davídico. Como ha escrito David Hill, profesor de Biblia de la Universidad de Sheffield:

> La hipótesis más probable es que el pasaje [Mateo 22:41-46] intenta argumentar que [la expresión] "Hijo de David" no es un título ni adecuado ni completo para Jesús, puesto que David mismo llama a este hijo suyo "Señor". El Mesías tiene un papel más exaltado que el de un sucesor de David.[25]

El argumento central del pasaje es demostrar con evidencias bíblicas que el Mesías, aunque es descendiente de David según la carne, es infinitamente superior a él. El Mesías es el "Señor" de David. Él es el Eterno Hijo de Dios, quien se encarnó y nació en la familia de David para traer salvación a su pueblo.

Resumen y conclusión

El encuentro entre Jesús y los fariseos puede resumirse de la siguiente manera: (1) Jesús es el Hijo de David, es decir, el Mesías; (2) Jesús es el Señor de David, es decir, el Mesías. Es necesario, por lo tanto, reconocer su completa deidad y rechazar todo tipo de herejías unitarias. El Nuevo Testamento da testimonio de la necesidad de esta postura tocante a la persona de Jesús para la explicación de su contenido.

En Jesucristo se encuentra el perfecto equilibrio. Él es Dios y Señor en el sentido más absoluto de la palabra. Pero, además, es perfecta humanidad. Él es el Dios encarnado, único en su carácter. Nadie jamás le sorprendió en una contradicción. Sus palabras dejaron maravillados incluso a sus adversarios: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Jn. 7:46). Él es tierno sin ser débil, fuerte sin ser áspero, humilde sin ser servil. La profundidad de sus enseñanzas y la sencillez de sus palabras hicieron reflexionar a los fanáticos religiosos de su tiempo. Su convicción y su compasión causaron asombro en muchos. Él demostró ser todo lo que dijo que era.

Esta sección concluye con la frase: "y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más" (22:46). Todos los grupos religiosos (fariseos,

25. David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 308

herodianos, saduceos, escribas, sacerdotes) que se han enfrentado a Jesús han salido derrotados. Desde aquel día "ninguno" (*oudeís)* "se atrevió" (*etólmeisen*) a "preguntarle más" *(eperotéisai auton oukéti).* La oposición de los adversarios se efectúa a partir de ahí soterradamente. No desaparece del todo. Reaparecerá más adelante y culminará cuando le entreguen a los gentiles para ser crucificado.

No es de sorprenderse, por lo tanto, que en el capítulo siguiente se encuentre una serie de "ayes" pronunciados por Jesús en contra de los dirigentes religiosos de Israel. Ellos habían cuestionado la autoridad y las enseñanzas del Señor. En sus encuentros con Jesús, no manifestaban el propósito de aprender, sino el de atraparlo para destruirlo. Pero, después de haberlos silenciado, era totalmente correcto que el manso y humilde Jesús expresase su repudio de las enseñanzas, las obras y las intenciones de sus adversarios (ver Mt. 23:1-36).

En la pregunta que el Señor Jesús formuló a los fariseos, "¿Qué pensáis del Cristo?", subyace la pregunta fundamental de la vida. Entre las muchas preguntas que se hicieron en aquel día, esta es la única que el Señor hizo. Es como si estuviese diciendo que en realidad esa era la pregunta que tenía sentido. Y, en verdad, es así. Existen muchas preguntas hoy día que preocupan a muchos: la relación entre la Iglesia y el estado, cuestiones proféticas tocantes a Israel y al mundo, el tema del aborto, el divorcio, la pena de muerte, la economía, la pobreza mundial y otros temas sobre teología. Pero la pregunta más fundamental de todas es la que Jesús hizo a los fariseos: "¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?" (22:42). Esa pregunta tiene que ver con su misión, porque El es el Ungido con una tarea que realizar. Tiene que ver con su persona porque El es Hijo. Y tiene que ver con seres humanos porque El preguntó: "¿Qué pensáis *vosotros* del Cristo?". Esa pregunta exige una respuesta personal. El destino eterno de todo ser humano depende de la respuesta que se dé a esa pregunta.

33

Jesús el Mesías denuncia a los fariseos y a los escribas (23:1-12)

Los escribas y los fariseos habían hostigado al Señor desde el comienzo mismo de su ministerio. Habían intentado acorralarlo en numerosas ocasiones, pero no habían podido vencer la contundencia y la sabiduría desplegada por Jesús. Los escribas habían intentado sorprender al Señor en algún fallo relacionado con la ley de Moisés. Debe recordarse que los escribas eran expertos en el contenido de la ley. Se les conocía como los doctores de la ley. Su ocupación primordial era copiar los manuscritos de las Sagradas Escrituras. Desde el día cuando Esdras el escriba tomó el libro de la ley y lo leyó a la nación, después del regreso del cautiverio babilónico a la tierra de Israel (ver Neh. 8:1-8), el estudio y la enseñanza de la ley se convirtió en la ocupación más importante en toda la tierra. El estudio de la ley era la responsabilidad de los hombres en la Gran Sinagoga, y los escribas eran la colectividad cuya responsabilidad era el estudio de la ley de Moisés. Cuando terminaron su trabajo, habían acumulado unos cincuenta tomos que contenían una gran cantidad de regulaciones y estipulaciones acerca de la ley.

Por otro lado, los fariseos surgieron como una secta en los tiempos de Antíoco Epífanes, rey de Siria, quien intentó imponer costumbres griegas en la religión de Israel hacia el año 175 a.C. El nombre "fariseo" probablemente significa "los puros", "los separados", porque los miembros de dicha secta se dedicaban a la observación cuidadosa y meticulosa de cada regla y precepto, que sus amigos, los escribas, habían producido en sus escritos. De modo que los fariseos eran legalistas dedicados. Eran, además, totalmente abnegados en la práctica de su religión. A eso hay que añadir el hecho de que estaban totalmente comprometidos con la preservación de la integridad de la nación de Israel: sus costumbres, su identidad nacional y su religión.

Pero, como suele ocurrir, el legalismo en el corazón no regenerado da lugar al intento humano de querer obtener salvación a través de su propio esfuerzo. Algo así como lo que enseñó Pelagio en el siglo V. La enseñanza clara de la Biblia es que el hombre no puede salvarse a sí mismo. Querer construir una escalera para llegar al cielo

se convierte en una torre de Babel cuyo resultado es confusión. Por las obras de la ley ningún ser humano puede conseguir acceso a la presencia de Dios (ver Ro. 3:20-25).

Los escribas y los fariseos representan el epítome del legalismo. El legalismo de ambas colectividades era perverso, lleno de orgullo, arrogancia e hipocresía. Hubo, por supuesto, algunos escribas y fariseos que manifestaron una sincera sensibilidad espiritual, entre los que se encontraban Nicodemo, José de Arimatea y, quizá, algún otro (ver también Mr. 12:28-34). La gran mayoría de ellos, sin embargo, mostró un empecinado antagonismo hacia la persona y el mensaje de Jesús el Mesías. Fue en contra del comportamiento hipócrita de los dirigentes de Israel que Jesús habló tan osada y sorprendentemente en Mateo 23.

No se duda del hecho de que tanto los escribas como los fariseos eran profundamente religiosos. Ambos grupos estaban dedicados a los principios de la religión que profesaban. Escribas y fariseos constituyen un claro ejemplo de la doctrina de la *depravación total* del hombre. El énfasis de esa doctrina no es que el hombre sea tan malvado como puede serlo, ni que el hombre sea necesariamente malo delante de los hombres. *La depravación total* del hombre significa que *todo su ser*, incluso cuando se trata de alguien correcto, religioso y admirable a la vista de los demás hombres, ha sido deformado por el pecado. Las "cosas buenas" que cualquier hombre pueda hacer no son el producto de buscar la gloria de Dios, ni el fruto de una fe viva y genuina en el Señor, sino que provienen del deseo de una autogratificación o de conseguir méritos delante de Dios y de los hombres. A la luz de esa definición de la doctrina de *la depravación total*, queda completamente claro que los escribas y los fariseos a los que el Señor condenó eran personas totalmente depravadas (ver Mt. 23:3-7).

Por otro lado, es importante destacar que entre los seguidores de Jesús el Mesías, algunos habían sido escribas y otros fariseos. Eran pecadores en lo que respecta a su condición, pero, por la gracia de Dios, habían llegado a reconocer la imposibilidad de salvarse por sus propios méritos. Habían reconocido que la salvación es "regalo de Dios" (Ef. 2:8-9), es decir, que "la salvación es la obra del Señor". Habían puesto su fe en Jesús y ahora tenían una nueva relación con el Dios Soberano. Eran pecadores que habían sido *declarados justos* por la fe (ver Ro. 3:21-26). Ahora sus endebles esfuerzos iban encaminados a agradar a Dios, que había hecho tanto por ellos. Tenían una nueva vida, una nueva motivación y unas nuevas metas que culminaban en la gloria del Dios que los había redimido. Eso explica el cambio que había tenido lugar en el pequeño grupo de seguidores de Jesús el Mesías, con la excepción de Judas Iscariote (ver Ro. 8:1-4). Por supuesto que aquellos hombres distaban mucho de ser perfectos, pero ahora se hallaban en el camino correcto. Eran seguidores de Aquel que es la luz del mundo (Jn. 8:12). De modo que en Mateo 23 se registra una notable diferencia entre el hombre religioso y el cristiano genuino. El religioso permanece en su depravación y en su pecado. El cristiano, aunque continúa siendo pecador, sin embargo, ha sido redimido por la fe en Jesús y declarado justo sobre la base de la obra perfecta de la cruz y, por lo tanto, puede crecer en santidad (ver Sal. 32:1-2; Ro. 4:1-8).

El contexto de Mateo 23 está ubicado en medio de los días finales de Jesús el Mesías en la tierra. La decisión que los dirigentes religiosos habían tomado mucho tiempo atrás (ver Mt. 11:1-19, 12:9-14) había continuado por un largo tiempo. La culminación de la oposición contra Jesús estaba muy cerca. La hora crucial de su muerte no tardaría mucho. El Señor había sido tierno, gentil, suave y piadoso con sus adversarios. Pero ahora

pronuncia palabras duras en contra de quienes habían rechazado tanto su persona como su mensaje. Los dirigentes religiosos habían determinado "destruir" a Jesús (ver Mt. 12:14; Mr. 3:6; 11:18; Le. 6:11). En este capítulo, Jesús públicamente denuncia tanto a los escribas como a los fariseos de forma enfática y contundente. El manso y humilde Jesús no ahorra palabras para poner al descubierto la iniquidad y la hipocresía de los "guías espirituales" de Israel.

Introducción del discurso de Jesús el Mesías (23:1)

"Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:"(23:l).

Mateo comienza con el adverbio *toté* (entonces). Dicho vocablo aparece 90 veces en el Evangelio según Mateo. Probablemente su uso revela que Mateo pensaba en arameo. La función de *toté* es señalar el comienzo de un nuevo relato en el desarrollo del argumento del Evangelio.[1] El Señor se dirige "a la gente" *{tots óchlois),* es decir, "al gentío" o a "la multitud" y a sus discípulos. En el discurso siguiente (Mt. 24), el Señor se dirige exclusivamente a sus discípulos.

Mateo 23 registra el último discurso público del Señor. El hecho de que comience con el adverbio "entonces" *(toté)* sugiere que este discurso tuvo lugar poco después de las preguntas hechas por los herodianos, los saduceos y los fariseos en el capítulo 22. Ninguno de los grupos mencionados fue capaz de refutar las enseñanzas del Señor. Todos quedaron sin palabras y se vieron incapaces de formular más preguntas a Jesús (22:46). El Señor los silenció a todos de manera decisiva y asombrosa.

El discurso de Jesús a la multitud y a los discípulos tuvo lugar, evidentemente, en el templo. Esa es la conclusión lógica de una comparación entre Mateo 21:23 y 24:1.[2] Ese era el sitio más frecuentado por los dirigentes religiosos de Israel. En el lugar considerado el centro de la vida religiosa de todo judío piadoso fue donde Jesús hizo su enérgica denuncia de la hipocresía de los escribas y de los fariseos.

La advertencia de Jesús a la multitud y a los discípulos (23:2-7)

"En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.
Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo;
mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen" (23:2-3).

Estos versículos describen la actitud de los fariseos y su hostilidad hacia Jesús. Un repaso de pasajes tales como Mateo 9:3, 11; 34; 12:2, 14, 24; 15:1; 16:1; 19:3; 21:45-46 y 22:15 dejan bien claro que la oposición de los escribas y los fariseos contra Jesús había aumentado progresivamente. No es de sorprender, por lo tanto, que el Señor pronunciase esta severa condenación de la actitud de los dirigentes religiosos de Israel. El punto principal del argumento de Jesús es que la aplicación que los fariseos y los escribas hacían de la ley de Moisés era, más bien, una carga pesada para el pueblo de Israel. Además, su práctica de la ley era contraria a las cosas que demandaban del

1. Ver Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* pp. 53, 71.
2. Ver R. T. France, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 2007), p. 858.

pueblo. Este último aspecto se pone de manifiesto en las palabras finales del versículo 3: .. Mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen". Esas palabras constituyen una acusación directa contra la hipocresía de los religiosos de Israel. El Señor comienza su discurso con las siguientes palabras:

"En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos" (23:2).

Estas palabras del versículo 2 no eran condenatorias. Debe evitarse interpretar mal lo que el Señor dice ahí. Como expresa Craig L. Blomberg, profesor de Nuevo Testamentó en el Seminario Teológico de Denver:

> Jesús comienza reconociendo que esos dirigentes [judíos] están oficialmente autorizados dentro del judaismo (v. 2). La cátedra de Moisés se refería a una butaca literal que estaba en las sinagogas y que representaba la autoridad didáctica de los sucesores de Moisés como intérpretes de la Torá (ver Dt. 17:10).[3]

Es necesario reiterar que no todos los fariseos en tiempos del Señor se comportaban como aquellos a quienes el Señor condenó. Algunos de ellos eran amigables, como Simón, aquel que invitó a Jesús a comer a su casa (ver Le. 7:36). Otros se preocupaban por El y le advirtieron del peligro de Heredes (ver Le. 13:31). Incluso había otros que admiraban su comprensión espiritual (ver Mt. 22:35, Mr. 12:32-34). Hubo, además, aquellos que pusieron su fe y confianza en Él (Jn. 3:1-13; 19:38-39).

La mayoría de aquellos que perseguían a Jesús, sin embargo, estaban espiritualmente ciegos. Rechazaron tanto a la persona como el mensaje de Jesús, hasta el punto de que lo entregaron en manos de los gentiles para que fuese crucificado. El Talmud menciona siete diferentes clases de fariseos, según observa William Barclay:

1. El *fariseo del hombro:* Meticuloso en la observancia de la ley; pero llevaba sus buenas obras siempre al hombro... Es verdad que obedecía la ley, pero con la finalidad de que le miraran y admiraran los demás.
2. El *fariseo espera-un-poco:* El que podía presentar siempre una disculpa legalmente válida para aplazar una buena obra. Profesaba el credo de los fariseos más rigurosos, pero siempre tenía una disculpa para quedarse atrás en la práctica. Hablaba mucho, pero obraba poco.
3. El *fariseo con cardenales y sangrante:* Dicho nombre proviene de lo siguiente: las mujeres ocupaban el estado más bajo en la escala social en Palestina. Este tipo de fariseo era tan estricto en su temor de tener contacto con una mujer que prefería cerrar sus ojos mientras caminaba por la calle con el fin de no mirar a una mujer. De modo que chocaba con las paredes y edificios, golpeándose e hiriéndose.
4. El *fariseo del mortero con su mano, fariseo de la joroba o fariseo tambaleante:* Este fariseo caminaba con tal apariencia de humildad que se torcía como la mano del mortero.

3. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), p. 340. Ver también John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo*, p. 593.

5. El *fariseo siempre contabilizante o contador.* Este fariseo siempre estaba contando sus buenas obras y poniendo a Dios en deuda.
6. El *fariseo tímido o timorato:* Este siempre temía el castigo divino. Por lo tanto, siempre estaba limpiando lo de fuera del vaso y el plato, para parecer siempre bueno. Veía la religión en términos de juicio, y la vida en términos de una evasión aterradora de este juicio.
7. El *fariseo temeroso de Dios.* Este era el que verdaderamente amaba a Dios y se deleitaba en obedecer la ley de Dios, por muy difícil que fuera.[4]

Resumiendo, había seis tipos de fariseos malos y uno bueno. Eso señalaba el hecho de que incluso los judíos pensaban que la gran mayoría de los fariseos eran religiosos, pero no necesariamente espirituales.

El Señor comienza su discurso, comentando que "los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés" (v. 2). El verbo "se sientan" (*ekáthisan*) es el aoristo indicativo de *kathídso,* que significa sentarse. El tiempo aoristo en este caso tiene una función gnómica, es decir, actúa como un presente atemporal y, por lo tanto, hay que traducirlo como un simple tiempo presente.[5] La práctica del estudio y la adoración en la sinagoga comenzó probablemente en tiempos de Esdras (ver Esd. 7:6; 25-26). A. T. Robertson observa lo siguiente:

> "La cátedra de Moisés" es una expresión breve que significa la silla del profesor cuya función es interpretar a Moisés. Los herederos de la autoridad de Moisés a través de una tradición continuada pueden pronunciarse *ex cathedra* en sus enseñanzas.[6]

El Señor, por lo tanto, reconoce que los escribas y fariseos poseían una autoridad tradicionalmente reconocida por la comunidad israelita.[7] Ellos eran identificados como "los maestros de Israel" (ver Jn. 3:10). De manera que, como ya se ha señalado, el Señor comienza con un reconocimiento de la posición de los escribas y fariseos. Lo que Jesús condena es la hipocresía y la conducta de ellos.

"Así que, todo lo que os digan que guardéis,
guardadlo y hacedlo, mas no hagáis conforme a sus obras,
porque dicen, y no hacen" (23:3).

Una traducción más ajustada al texto sería: "Todas las cosas, por lo tanto, cualquiera que sean que ellos os digan, haced y guardad, pero según las obras de ellos dejad de hacer, porque dicen y no hacen".

La expresión "por lo tanto" o "así que" (*oün*) no tiene la intención de justificar las acciones de los escribas y los fariseos. El Señor no dice que los maestros religiosos

4. William Barclay, *Mateo,* vol. 2, (Terrasa: Editorial Clie, 1995), pp. 328-329.
5. Ver Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan 1996), p. 562. Ver también A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 178.
6. *Ibid.*
7. Ver Robert Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1998), p. 57.

deben ser obedecidos sin importar lo que digan o enseñen. Lo que el texto quiere decir es que la obligación a la obediencia estaba sujeta a que la enseñanza de los escribas y fariseos armonizase con las palabras de Moisés. Era imperativo verificar que interpretaban fielmente lo que Moisés escribió en la ley. Como dice Richard C. H. Lenski:

> "Todo lo que digan" no se refiere a todas sus malas interpretaciones, todas las falsas tradiciones que podían pasar a otros... Sentados en la cátedra de Moisés, esos maestros leían las palabras de Moisés y de los profetas, y esas eran las palabras, cualesquiera que fuesen, que Jesús exhortó a la gente hacer y continuar guardando. El primer verbo es un aoristo imperativo eficaz: *poiéisate,* "haz", "realiza", como para terminar la cosa. El segundo verbo es un presente imperativo durativo: *tereite,* "siempre continúa guardando", para que nadie pueda guiaros mal y podáis guardar esas palabras divinas.[8]

Un número importante de escribas pertenecía a los fariseos.[9] También había escribas que eran sacerdotes. Hay que destacar que los escribas creían en el decreto divino, en la providencia, en la responsabilidad humana, en la resurrección del cuerpo, en la existencia de los ángeles y en otras doctrinas de las Sagradas Escrituras. De modo que ocupaban "la cátedra" de Moisés para leer las Escrituras en las sinagogas; el texto inspirado que leían debía ser guardado y puesto en práctica por los oyentes. Lo que debía ser rechazado eran las interpretaciones erróneas que hacían del texto inspirado.

Con un comentario breve y directo, el Señor dice a sus oyentes por qué no deben hacer como hacen los escribas y los fariseos. Simplemente expresa: ".. .Porque dicen, y no hacen" (23:3). Los "maestros de Israel" eran incongruentes. Sus enseñanzas no armonizaban con sus prácticas. Obsérvese el uso de los dos presentes de indicativo: "dicen" *(légousin*) y "hacen" (*poioüsin*). Ambos verbos sugieren una acción continua o durativa. Es decir, los escribas y fariseos, como un hábito o una práctica, "constantemente decían pero constantemente no hacían". Sus enseñanzas eran teóricas. Predicaban una cosa y practicaban otra. El problema principal de los escribas y los fariseos yacía en el hecho de que habían pasado por alto que el objeto principal de la ley era producir fe en el corazón. Una fe semejante a la de Abraham, quien "creyó en Jehová y le fue contado por justicia" (Gn. 15:6).

> *"Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar,*
> *y las ponen sobre los hombros de los hombres;*
> *pero ellos ni con un dedo quieren moverlas" (23:4).*

8. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 894. El aoristo de los verbos de acción que van dirigidos a alguna finalidad podrían expresar la consecución real de ese fin. A eso se le llama un aoristo imperativo eficaz.
9. Debe observarse que en Mateo 23:3 dice: "...los escribas y los fariseos" *(hoi grammateis kai hoi pharisaioi).* Es posible que la conjunción sea epexegética. O sea, que lo que el texto señala sería algo así: "los escribas, es decir, los fariseos", indicando que quienes se sentaban en la cátedra de Moisés eran escribas que al mismo tiempo eran fariseos. Esa postura, sin embargo, no explica la condena que el Señor hace tanto de los escribas como de los fariseos en Mateo 23, donde Jesús se refiere a ellos como a dos grupos distintos (ver D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984), pp. 471-472.

El versículo 4 da inicio a una serie de acusaciones dirigidas por el Señor contra los maestros de Israel.[10] La primera de las acusaciones era el hecho de que los escribas y fariseos "atan cargas pesadas y difíciles de llevar". En lugar de guiar al pueblo a Dios y enseñarles a acogerse a la gracia soberana del Señor, los dirigentes religiosos colocaban sobre ellos la carga pesada de la ley y, peor aún, de la tradición. León Morris, quien fuera presidente del Ridley College en Melbourne, Australia, dice lo siguiente:

> "Atar cargas" señala la preparación de las cargas que los animales y los esclavos eran designados a llevar; la carga tenía que ser atada en fardos seguros antes de ser transportada. Pero eso podía hacerse descuidadamente, en cuyo caso las cargas podían ser tan pesadas como incómodas, es decir, molestas de llevar al mismo tiempo que pesadas. Jesús habla de las cargas que los fariseos y sus ayudantes preparaban para el pueblo como "pesadas" y "difíciles de llevar".* [11]

Un grave error de los escribas y los fariseos era su incapacidad para comprender que, sin el poder de Dios en el corazón, ningún ser humano es capaz de cumplir los preceptos de la ley. Aquellos maestros obligaban a los hombres a guardar la ley pero no eran capaces de guiarlos mediante la ley a poner su fe en Dios.[12] Es muy probable que la expresión "cargas pesadas" se refiera a las enseñanzas legítimas de la ley de Moisés. En ese caso, puede decirse que el Señor simplemente enfatiza el difícil esfuerzo de querer guardar la ley mediante el esfuerzo humano. En Mateo 11:28-30, el Señor hizo un dramático llamado a aquellos que se sentían abrumados por el peso puesto sobre ellos por los dirigentes religiosos:

> "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Los maestros religiosos de Israel estaban vacíos de compasión pero llenos de legalismos. En lugar de aliviar la carga espiritual del pueblo, se dedicaban a sobrecargarlo. Lo peor de todo era, sin embargo, que "ni con un dedo querían moverlas". Después de sobrecargar al pueblo con "cargas pesadas", los maestros que ocupaban "la cátedra de Moisés" no hacían ni el menor esfuerzo por ayudarles a llevar la carga.[13] Aquí puede verse el enorme contraste entre la obra de Cristo y la de los dirigentes religiosos de Israel. Cristo vino a levantar la carga de los hombros de las personas, particularmente la pesada carga del pecado. Los escribas y los fariseos añadían cargas innecesarias sobre las personas que oían sus enseñanzas (ver Gá. 5:1, Col. 2:16).

10. Ver Ed. Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997), p. 445.
11. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1992), pp. 573-574.
12. Ver Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 261.
13. John A. Broadus hace la siguiente observación: *"ni aun con su dedo las quieren mover* no significa que las cargas sean fáciles de mover, sino que no quieren hacer el menor esfuerzo para moverlas; mucho menos tomarlas sobre sus espaldas" (Ver *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 593).

"Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres.
Pues ensanchan sus filacterias,
'y extienden los flecos de sus mantos" (23:5).

Este versículo denuncia el objetivo de los fariseos y expresa la segunda acusación de Jesús en contra de ellos. El vocablo traducido "antes" en la Reina-Valera 1960 es la conjunción *dé* en el texto griego. Dicha conjunción aparece en el versículo 4, traducida "porque", y en el versículo 6 traducida "y". Quizá en el versículo 5 la idea se podría expresar mejor así: "Además, hacen todas sus obras..." O sea, que "además" de no hacer el menor esfuerzo por ayudar a las personas a llevar sus cargas, los escribas y los fariseos hacían todas sus obras con el propósito ("para*"=prds to)*[14] de ser vistos por los hombres. "Esos religiosos no solo estaban carentes de sinceridad y de piedad, sino que también estaban faltos de humildad. Eran egocéntricos *showmen* y, como dijo el Señor posteriormente, 'amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios' (Jn. 12.43)... Todas sus buenas obras eran hechas teatralmente".[15]

La frase "para ser vistos" (*pros tó theatheinai*) es significativa. La idea del verbo *theatheinai* sugiere una acción cuidadosa y deliberada de visualizar un objeto. Los escribas y los fariseos deseaban ser contemplados atentamente por el pueblo "para", es decir, con el propósito de ser reconocidos y admirados por ellos.[16] Hacían sus obras para ganarse el aplauso y la aprobación de los hombres y no para agradar a Dios (ver Mt. 6:1, 2, 5, 16). Amaban el protagonismo y buscaban ser reverenciados por los hombres.

"Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos". Esa frase ofrece la primera explicación de cómo los dirigentes religiosos procuraban llamar la atención para ser contemplados y admirados por los hombres. Las "filacterias" (tó *philakteíria)* eran "cajitas cuadradas, hechas de piel de animales limpios dentro de las que se guardaban cuatro pasajes de la ley (Ex. 13:1-6; Dt. 6:4-9; 11:13-21) escritos en pergaminos. Los judíos religiosos se las ataban al brazo y a la cabeza con tiras de cuero. Se las ponían en la sinagoga o en la casa, antes de la oración matinal, excepto los sábados y ciertos días de fiesta especiales".[17]

La cajita que se ataba al brazo izquierdo era un recordatorio al judío piadoso que debía amar a Dios con todo su corazón. La que se ataba a la cabeza simbolizaba que debía amar al Señor con toda su mente. El corazón y la mente eran considerados el centro de la vida y de las emociones. Los miembros de la comunidad judía ortodoxa todavía hoy observan esa práctica. León Morris observa lo siguiente:

> "Ensanchar sus filacterias" se refería, por lo tanto, a usar una filacteria que se extendiese más allá de la frente y por consiguiente, fuera más prominente que las que se usaban normalmente, en lugar de ser una con una caja más grande.[18]

14. La conjunción *pros to* seguida de un verbo en el modo infinitivo sugiere propósito: "para ser vistos" (Ver Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego,* p. 58).
15. Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición de Mateo", julio de 1977.
16. Ver Gerhard Kittel y Gerard Friedrich (editores), *Theological Dictionary of the New Testament,* vol. VI (Grand Rapids: William B. Eerdmans Co., 1968), p. 724.
17. Wilton M. Nelson y Juan Rojas Mayo (editores), *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Miami: Editorial Caribe, 1998), p. 410.
18. León Morris, *The Gospel According to Matthew,* pp. 574-575.

"Extienden los flecos de sus mantos" se refiere a la orla o flecos de los vestidos de los fariseos. El uso de esos flecos fue ordenado por Moisés (ver Nm. 15:37-41; Dt. 22:12). Dichos flecos constituían un recordatorio de los mandamientos de Dios. La ordenanza divina dice:

> "Y Jehová hablo a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul" (Nm. 15:37-38).

El mandato de Dios tenía una función espiritual. Era un recordatorio de los mandamientos dados por Dios a través de Moisés. Los fariseos, sin embargo, "alargaban" o "extendían" los flecos para llamar la atención sobre su piedad.[19]

"Y aman los primeros asientos en las cenas,
y las primeras sillas en las sinagogas,
y las salutaciones en las plazas,
y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí" (23:6-7).

La tercera acusación de Jesús el Mesías va dirigida contra el protagonismo de los escribas y los fariseos: "Y aman los primeros asientos en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas" (v. 6). El verbo "aman" (*philoüsin*) es el presente indicativo de *philéo*, que significa "amar". Aquí su función es la de un presente iterativo, es decir, describe un acontecimiento que ocurre repetidas veces o podría ser un presente habitual, o sea, describe una acción que sucede regularmente.[20]

Los dirigentes religiosos de Israel habitualmente procuraban el reconocimiento público. Les gustaba ocupar los primeros sitios de las cenas. La expresión "primeros asientos" *(prótoklisíd)* significa "puesto de honor" o "el primer puesto en la mesa".[21] Los escribas y fariseos eran dados a ocupar un sitio al lado del dueño de la casa o anfitrión. La costumbre era reclinarse a la mesa sin sentarse. El sustantivo "cenas" *(deípnois*) se refiere a la comida principal. También amaban "las primeras sillas en las sinagogas" (*tas protokathedrías en teis synagógats).* El vocablo traducido "primeras sillas" aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento, relacionado con la crítica de Jesús contra los escribas y fariseos, quienes siempre estaban sedientos de protagonismo.

> Los doctos no se sentaban ordinariamente en las sinagogas junto a los demás asistentes (en la parte central del local), sino en un lugar elevado, delante del cofre de la Torá y de cara al pueblo, a menudo también en los bancos que estaban situados a lo largo de las paredes laterales.[22]

19. David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary*, p. 310.
20. Ver Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996), pp. 520-521.
21. Ver Horst Balz y Gerhard Schneider (eds.) *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo II, (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), p. 1240.
22. *Ibid.*, p. 1240.

Los asientos más honorables en las sinagogas estaban en el frente. Esos eran los asientos de los ancianos y miraban hacia la congregación. Desde allí "todos podían verlos y ellos podían disimular tanto como desearan, sabiendo que todos observarían sus acciones piadosas".

Los dirigentes religiosos, además, amaban "las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí". O sea, que amaban ser reconocidos públicamente, incluso en lugares tan comunes como las plazas. También les agradaba ser llamados "rabí". Ese título significa más que simplemente "maestro". Un "rabí" era considerado como una persona sabia y superior a otros. "Sus discípulos le servían y se sentaban a sus pies con gran reverencia y gratitud".[23] El sustantivo "rabí" sólo aparece en los Evangelios (excepto en el Evangelio según Lucas). Evidentemente es sinónimo de *didáskalos,* es decir, "maestro". En tiempos de Jesús, las personas doctas eran llamados "rabí", que literalmente significa "mi señor". Los escribas y los fariseos perseguían el reconocimiento público y el prestigio. Debido a eso, encontraban gran satisfacción en ser llamados "rabí".

Dicho título era muy codiciado por los judíos en tiempos de Cristo.[24] Los dirigentes religiosos de Israel, sin duda, perseguían y encontraban más satisfacción en el reconocimiento y el aplauso de los hombres que en honrar a Dios.

Jesús el Mesías advierte a sus discípulos solamente (23:8-12)

Como ya se ha señalado, los fariseos amaban ser llamados "rabí". Dicho sustantivo significa, literalmente, "grande" o "superior". Algo similar a "su Excelencia" o "Alteza".[25] También recibían con agrado cuando se les llamaba *padre*, tal como Elíseo llamó a Elías (ver 2 R. 2:12), afirmando que eran responsables por la vida espiritual de sus discípulos así como sus padres naturales lo eran por su vida física. Son esas pretensiones las que el Señor reprende en los versículos siguientes.

> *"Pero vosotros no queráis que se os llame Rabí;*
> *porque uno es vuestro Maestro, el Cristo,*
> *y todos vosotros sois hermanos" (23:8).*

Está claro que Jesús quiso decir que ningún mero hombre debe recibir jamás el título que sugiera que es nuestro guía en la enseñanza tocante a la conducta espiritual. Ese oficio pertenece exclusivamente al Espíritu Santo.

El pronombre "vosotros" (*hymeis*) ocupa una posición enfática en la oración. El Señor se dirige directamente a sus discípulos a pesar de estar ante una multitud. El verbo "se os llame" (*kleitheite*) es el aoristo subjuntivo voz pasiva de *kaléo,* que significa llamar. Obsérvese que está precedido de una partícula negativa, lo cual expresa la prohibición de una acción que no debe comenzar: "No procuréis ser llamados Rabí". Los discípulos no serían culpables si otros los llamaban así, pero ellos no debían motivar a nadie que lo hiciese.[26] El resto del versículo 8 es también enfático: "...Porque el

23. Ed Glasscock, "Matthew", p. 446.
24. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 595.
25. *Ibíd.*
26. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 180.

maestro vuestro es uno y todos vosotros hermanos sois". La autoridad, por lo tanto, reside en la persona del Unico digno de ser llamado Maestro. El texto enseña, además, la igualdad entre los hermanos. El Señor no se refiere a ellos ni como "discípulos" ni como "apóstoles", sino como "hermanos" (*adelphoi*), porque no desea destacar la relación de los discípulos con El, sino la relación entre ellos mismos.[27] "Este versículo no solo excluye la autoexaltación en la enseñanza de cosas divinas, sino que también rechaza la autoridad de los maestros religiosos de los días de Jesús. Esa autoridad les ha sido quitada (ver Mt. 21:43)".[28]

"Y no llaméis padre vuestro a nadie
en la tierra; porque uno es vuestro Padre,
el que está en los cielos" (23:9).

El Señor expresa una segunda prohibición en Mateo 23:9. Es importante observar el uso del sustantivo "padre" *(patéra).* Dicho vocablo tiene un uso común en el sentido humano. El Señor no prohíbe el uso relacionado con el vínculo familiar. Dios manda que los hijos amen y respeten a sus padres terrenales (Mt. 15:1-6). En Mateo 23:9, el sustantivo "padre" se usa con un sentido religioso. El Señor prohíbe a los discípulos que llamen a hombre alguno "padre" en "el sentido de reconocerlo como su autoridad espiritual".[29] Jesús se refiere aquí a un "padre" con autoridad final y definitiva en el ámbito espiritual, no a un padre terrenal físico. Hay un solo y único genuino Dador de la vida, es decir, el Soberano Padre Celestial.

"Ni seáis llamados maestros;
porque uno es vuestro Maestro,
el Cristo" (23:10).

Este versículo concluye la sección en la que el Señor advierte a los discípulos respecto de sus acciones futuras. Les advierte que no imiten a los escribas y fariseos, quienes amaban ser llamados "maestros" (v. 9). También les advierte que no llamen a nadie "padre" en el sentido espiritual. El vocablo "padre" sugiere *autoridad y dependencia.* Espiritualmente, el hijo de Dios debe "depender" del Padre Celestial y colocarse siempre bajo su autoridad.

El versículo 10 comienza con la conjunción negativa "ni" (*meidé*). En este contexto, una mejor traducción sería "tampoco". El verbo "seáis llamados" (*kleithéite*) es el aoristo subjuntivo de *kaléo,* que significa llamar. El aoristo subjuntivo precedido de una negación prohíbe la ocurrencia de la acción expresada por el verbo.[30] La idea sería: "Tampoco permitáis ser llamados...". Es decir, los discípulos del Señor no debían permitir que alguien les otorgase el rango de "maestro" (*katheigeiteís*). Obsérvese que es un vocablo diferente al usado en el versículo 8, donde se usa *didáskalos.* El sustantivo *katheigeiteís* (plural *katheigeitaf)* solo aparece en Mateo 23:10 en todo el Nuevo

27. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* pp. 900-901.
28. D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* Vol. 8, pp. 474-475.
29. Ver Ed Glasscock, "Matthew", p. 447.
30. Ver Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics,* p. 469.

Testamento. Dicho sustantivo significa "guía", "maestro ejemplar" o, para usar un anglicismo común, "líder". Ningún mero hombre debía ser el "guía" de los discípulos del Mesías en lo que respecta a las enseñanzas para la vida. Solo Jesús el Mesías debe ocupar ese rango. El alemán, J. A. Büthner, profesor en Mossingen, dice lo siguiente:

> El término [*katheigeiteís*] se encuentra varias veces en el ámbito del helenismo para designar la autoridad de los maestros y de los que, por su conducta, sirven de modelos (por ejemplo, Plutarco, Alex Fort II, 237s [cf. Aristóteles] y passim). En este aspecto, Mateo 23:10 es un desarrollo de lo que se dice en el versículo 8.[31]

Resumiendo, en los versículos 8-10, Jesús el Mesías, declara su autoridad exclusiva sobre la vida de sus discípulos. Solo Él es "Señor" (*kyrios*) y "maestro" o "guía" (*katheigeitéis*) "quien asume total responsabilidad por los que son dirigidos y quien, por lo tanto, manda y es obedecido".[32] Dicho de otra manera, el Señor Jesús reclama una entrega total de sus seguidores. El que sigue a Jesús el Mesías debe reconocer su absoluta autoridad y soberanía. Él debe ser *Guía* exclusivo de la vida de quien le sigue.

Los seres humanos procuran reconocimiento mediante títulos humanos. Es muy probable que algunos de esos títulos en los que somos tentados a gloriarnos sean violaciones de las palabas del Señor. Quizá el título "padre" con referencia a un sacerdote humano debiera evitarse por completo. Lo mismo ocurre con el título "Papa" que se le otorga al obispo de Roma. El pasaje que acaba de considerarse enseña que el Señor Jesucristo, de forma enfática y terminante, enseña que ese uso común del vocabulario "padre", "papa" y "maestro" es totalmente erróneo. Como expresa Richard C. H. Lenski:

> En la Iglesia, nadie puede reclamar un liderazgo de esta clase que está en conflicto con nuestro guía único, es decir, el Cristo. Él, en verdad, lleva toda la responsabilidad, y lo hace con resultados absolutos e incuestionables.[33]

Los hombres buscan la gloria terrenal y se autoexaltan. Cristo pone de manifiesto la gloria celestial. Quien le sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn. 8:12).[34] El Señor ha hablado (23:8-10) acerca de las acciones de sus seguidores. En los versículos siguientes habla de sus actitudes.

"El que es el mayor de vosotros,
sea vuestro siervo.
Porque el que se enaltece será humillado,
y el que se humilla será enaltecido" (23:11-12).

31. J. A. Büthner, *Kathergeiteís, Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (Horst Bolz y Gerhard Schneider, eds.) (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), pp. 2107, 2108.
32. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, pp. 900-901.
33. *Ibid.*, p. 901.
34. Debe observarse que en los versículos 9 y 10 el verbo "es" (*estín*) es el presente indicativo de "ser" y expresa una realidad atemporal. Dios "es" y "será" para siempre "Padre". El es Padre Eterno. El Cristo es el "Guía" con carácter permanente de sus redimidos. Los redimidos "siguen al Cordero por dondequiera que va..." (Ap. 14:4).

La actitud del discípulo genuino del Mesías debe ser la de un "siervo" (ver Mt. 20:26-28; Jn. 13:12-17; Fil. 2:5-11). En repetidas ocasiones, el Señor había enseñado a los discípulos la lección del servicio. El que guía tiene que ser siervo al mismo tiempo. El que actúa con altivez y soberbia se arriesga a la destrucción, como dice Salomón: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Pr. 16:18). El Mesías exige que los súbditos de su Reino demuestren humildad y mansedumbre: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mt. 5:5). Hubo reyes en la antigüedad que intentaron exaltarse por encima de Dios y fueron humillados (ver 2 Cr. 32:14, 21; Dn. 4:30-33).[35] La vanidad y el autoritarismo de los dirigentes religiosos debe ser evitado, y la humildad del Mesías debe ser siempre imitada.

El versículo 12 expresa cuál debe ser el objetivo del verdadero discípulo. Hay un cambio de la segunda a la tercera persona, dándole a la declaración el sentido de un proverbio. El Señor dice: "Mas cualquiera que se exalta a sí mismo será humillado, y cualquiera que se humilla a sí mismo será exaltado" (23:12). El más humilde y sin pretensiones será quien ocupe el lugar más elevado. Como dijera un puritano hace un par de siglos:

> Cuando Dios quiere llenar un alma, primero la vacía. Cuando quiere enriquecer un alma, primero la hace pobre. Cuando quiere exaltar un alma, primero la hace consciente de su propia miseria, sus deseos y su bancarrota.[36]

La autoexaltación y el orgullo espiritual han hecho estragos en muchas congregaciones. Como señala Richard C. H. Lenski: "Ha producido al gran papa, un gran número de pequeños papas, y hombres y mujeres 'capataces' en las congregaciones. Pero todos los que se autoexaltan 'serán humillados'. No hay duda de ello".[37]

Resumen y conclusión

Mateo capítulo 23 registra la denuncia del Mesías de las prácticas y las actitudes de los dirigentes religiosos de Israel. Pero antes de adentrarse en esa denuncia, Jesús el Mesías habla a la multitud y a los discípulos en particular. En primer lugar les advierte que respeten lo que los fariseos y escribas enseñan, pero que no imiten sus prácticas (23:1-3). El Señor señala el hecho de que los guías religiosos del pueblo se afanaban por el protagonismo (23:4-7). Buscaban el reconocimiento y el aplauso de los hombres.

Los discípulos, por el contrario, debían imitar al Maestro, Salvador y Guía de sus vidas (23:8-10). Debían reconocer, además, que todos ellos tenían un mismo rango delante del Señor, es decir, el rango de "hermanos". Finalmente, Jesús les exhorta a ser humildes y sin pretensiones (23:11-12). El verdadero discípulo se afana por reconocer la autoridad de su Señor. Reconoce que él es un simple "esclavo" (*doülos*), o sea, alguien que no ejerce su propia voluntad, sino la voluntad de su Señor, Guía Supremo.

35. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew*, p. 825.
36. Citado por Samuel Lewis Johnson, *Notas inéditas de la exposición del Evangelio según Mateo* (julio de 1977).
37. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of Matthew's Gospel*, p. 902.

34

Jesús el Mesías acusa directamente a los escribas y los fariseos de hipocresía (23:13-36)

Algunos proponen que Jesús no pronunció las palabras del capítulo 23 de Mateo, sino que fueron añadidas por algún escriba posteriormente. Otros ven en esta sección una recopilación hecha por Mateo de declaraciones de Jesús en diferentes momentos de su ministerio. Hay los que ven estas afirmaciones como incongruentes con la naturaleza amorosa de Cristo, y no pueden creer que Él haya pronunciado palabras tan cortantes. Por varias razones, sin embargo, esta sección debe aceptarse como las palabras de Jesús, como un resumen de sus polémicas con los escribas y fariseos. *Primero,* estas afirmaciones son pertinentes como respuesta a las preguntas hipócritas que tenían como objetivo atrapar al Señor en lugar de escucharle. *Segundo,* estas son expresiones de juicio sobre la incredulidad del papel de Jesús como Mesías, evidenciado en sus juicios sobre Tiro y Sidón, Betsaida y Capernaum. Esta confrontación les hacía responsables, puesto que habían sido visitados por el mesiánico Hijo de Dios. *Tercero,* estas declaraciones nos ayudan ver a Jesús como una auténtica persona, capaz de confrontar la incredulidad, capaz de albergar ira sin causar violencia a las personas, capaz de ser honesto con sus sentimientos, en vez de representar el amor como algo pobre de espíritu. Y *cuarto,* este pasaje es necesario para poner de manifiesto un cuadro completo de la integridad del ministerio de Jesús. Él responsabilizaba a aquellos dirigentes religiosos por su reclamo como guías, obligados a rendir cuentas a Dios por la integridad al ejecutar su reclamo de haber sido llamados.

(Myron S. Augsburger, “Matthew”,
The Communicator’s Commentary, p. 262)

Es importante destacar que Mateo 23:13-36 no es solo una exposición de ira y condenación. El pasaje también pone de manifiesto la gran compasión del corazón del Mesías. Jesús hubiese deseado un cambio en la manera de pensar de los "maestros de Israel", un genuino arrepentimiento en sus corazones que hubiese resultado en el perdón divino y en la gran bendición del Reino. Pero aquellos hombres se consideraban justos. Creían que por ser "hijos de Abraham" tenían derecho a entrar en el Reino del Mesías.

Al principio mismo de su ministerio, Jesús había dicho a sus discípulos: "Porque os digo que si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt. 5:20). La justicia de los escribas y fariseos era producto de sus propios esfuerzos. Mediante esta justicia "jamás" *(ou mei)* entrarían en el Reino del Mesías. Con estos "ayes" el Señor informa a sus oyentes de sus justicias y les detalla las maneras en las que se han quedado cortos. La justicia que es insuficiente es, evidentemente, la que hace grandes pretensiones pero es tristemente hipócrita y vacía de toda realidad espiritual.

El pensamiento clave de esta sección se centra en el concepto de la hipocresía, cuya raíz aparece siete veces en este pasaje. Originalmente el vocablo "hipócrita" se refería a alguien que contesta, es decir, un intérprete o un actor. Posteriormente llegó a significar "un pretendiente", "alguien que disfraza sus motivos".[1] El sustantivo *hypokritéis* se encuentra en los Evangelios exclusivamente en labios de Jesús. De las 18 veces que dicho término aparece en los Evangelios sinópticos, 14 de ellas se encuentran en el Evangelio según Mateo. El Señor llama "hipócritas" a los escribas y a los fariseos principalmente por su incredulidad y por su impiedad. No sabían discernir el tiempo de Dios respecto de la llegada del Mesías (ver Le. 12:54-56). El Señor cita las palabras del profeta Isaías, recordándoles que las Escrituras del Antiguo Testamento anticipan la incredulidad y la dureza de corazón de los maestros de la ley:[2]

> "Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado" (Is. 29:13).

Los fariseos y los escribas eran ejemplos principales de la incredulidad del pueblo de Israel en tiempos de Jesús. A pesar de tener las Sagradas Escrituras, no eran capaces de ver más allá de su propio tradicionalismo. No eran capaces de interpretar "las señales de los tiempos". Tenían su confianza puesta en su propia justicia. Eran "ciegos guías de ciegos", como el Señor les dice más adelante (ver Mt. 23:16).

El sustantivo "hipócrita", como ya se ha señalado, se usaba para describir a un "actor". Puesto que los actores usaban máscaras, el vocablo llegó a sugerir alguien que usaba una máscara para esconder sus verdaderos sentimientos y pensamientos al tiempo que actuaba en el escenario. Por lo tanto, hacer el hipócrita es enmascarar los verdaderos pensamientos de uno y hacer el papel de otra persona.

1. Ver G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994), p. 461.
2. Ver W. Giinther, *"hypokrino", New International Dictionary of New Testament Theology,* vol. 2 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976), pp. 468-470.

En el caso de los fariseos, estos hacían el papel de personas que guardaban meticulosamente la ley de Moisés con todas sus reglas y preceptos, pero internamente sus corazones estaban llenos de orgullo, envidia, arrogancia, e incluso, homicidio.[3]

Al leer las punzantes acusaciones del Señor contra los escribas y los fariseos, es fácil recordar la parábola del hijo pródigo (Le. 15:11-32). El cuadro de los hipócritas entre los dirigentes religiosos sugiere al hermano mayor del hijo pródigo. Es bueno que el pródigo se encontrase primero con su padre. Si el encuentro inicial hubiese sido con su hermano mayor, quizá se hubiese sentido movido a regresar al corral de cerdos de donde había salido. La hipocresía de los escribas y fariseos se manifestaba en su insensibilidad espiritual, en la dureza de sus corazones y en su incapacidad para comprender e interpretar correctamente las Sagradas Escrituras. Su apego fanático a la tradición había cegado su discernimiento espiritual. Los fariseos y los escribas eran víctimas de su propia vanidad religiosa y sucumbían a "la trampa de su propia jactancia piadosa".[4] El gran maestro y expositor bíblico Samuel Lewis Johnson ha expresado:

> ¡Cuán necesario es denunciar el orgullo, la falta de caridad y los pecados piadosos! El Señor y las Escrituras dejan claro que esos pecados son transgresiones que profundamente dan lugar a la ira del Dios Soberano y Santo. La evaluación que el mundo hace del pecado con suma frecuencia es diferente a la del Señor. Los pecados de la carne son considerados como muy terribles, mientras que los pecados de la mente y del espíritu son disculpados como simples debilidades. Esa, sin embargo, no es la postura de la Biblia.[5]

Aunque con tristeza, es necesario reconocer que la hipocresía continúa siendo un pecado vigente entre los seguidores de Cristo. El orgullo, el egoísmo y la soberbia siguen causando estragos en muchas congregaciones hoy día. Jesús el Mesías advierte a sus seguidores que el que se enaltece será humillado mientras que quien se humilla será enaltecido.

El trasfondo de los ayes contra los escribas y los fariseos

Jesús el Mesías se encuentra en medio de su discurso de condena contra los escribas y los fariseos (23:1-12). Los temas abordados han sido sus acciones, sus actitudes y el objetivo de sus acciones. Aquellos hombres respetables que se sentaban en la cátedra de Moisés pronunciaban grandes discursos pero no vivían a la luz de lo que enseñaban: "Decían pero no hacían" (23:3). Actuaban con el fin de tener protagonismo, no para la gloria de Dios. Hacían muchas cosas solo para ser contemplados y aplaudidos por los hombres.

En los versículos 8-12, el Señor advierte a sus discípulos que no deben imitar a los dirigentes religiosos. Jesús les habla acerca de la práctica de la humildad. Les recuerda

3. Ver la excelente descripción de William Barclay, *Mateo*, vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1995), pp. 333-335. Barclay cita a Plummer al decir: "Estos ayes son como un trueno por su incontestable severidad, y como un relámpago por su exposición indiscriminada... iluminan al mismo tiempo que hieren".
4. Pierre Bonnard, *Evangelio según San Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983), p. 504.
5. Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio según Mateo" (julio de 1977).

que el camino de la exaltación pasa primero por el camino de la humillación. Primero es la cruz, luego es la corona. Para ser llenado hay que vaciarse primero.

El versículo 13 comienza con un "pero" *(dé,* RVR-60 "más"). Dicha conjunción introduce un contraste entre el carácter bosquejado en los versículos 8 al 12 y el carácter de los escribas y fariseos que el Señor describe en los siete "ayes" que aparecen en el Evangelio según Mateo. Esas son sus palabras finales a la nación. Son palabras sumamente severas. Quienes las oyeron representaban a la nación. Ellos habían rechazado tanto a la persona como al mensaje de Jesús. Ahora el Señor los rechaza a ellos. Pierre Bonnard, profesor de teología de la Universidad de Lausana, ha hecho una importante observación:

> Los versículos 13-31 presentan siete "maldiciones" contra los escribas y fariseos; el texto paralelo de Marcos 12:38-40 no contiene ninguna, mientras que en Lucas 11:38-52 aparecen primero tres contra los fariseos y luego tres contra los escribas en un orden completamente distinto; solo cuatro maldiciones de Mateo se encuentran en Lucas, y además, dos maldiciones de Lucas aparecen en Mateo en forma diferente. Un estado de cosas tan complejo no podría explicarse con la simple hipótesis de que Mateo y Lucas dependen de dos fuentes escritas comunes a ambos (Marcos y la logia). Hay que dar más importancia a la tradición oral y a los medios respectivos de Mateo y Lucas.[6]

Bonnard ve el problema planteado en el tomo 1 (introducción) de esta obra. Es decir, que los evangelistas escribieron independientemente el uno del otro. Ni Mateo ni Lucas dependieron de Marcos o del hipotético documento Q. Mateo, como apóstol, fue un testigo de primera mano de las cosas que escribió. Además, el Espíritu Santo lo asistió y ayudó a recordar muchas cosas que escribió (ver Jn. 14:26).

La condenación de los escribas y fariseos expresada EN LOS AYES (23:13-33)

Llama la atención que el Señor comenzase su ministerio con una serie de "bienaventuranzas". El llamado "El Sermón del Monte" fue dirigido a sus discípulos, aunque hubo otros que lo escucharon. Mateo 23:13-33 registra el último discurso público de Jesús que contiene siete "ayes" de reproche y condena contra los dirigentes religiosos de Israel. Ellos habían repudiado al Cristo. Ahora el Cristo les repudia a ellos. En las bienaventuranzas, el Señor expresa la enorme bendición que pertenece a aquel que ha confiado en el Mesías y, por lo tanto, ha recibido el inestimable regalo de la salvación y el perdón de todos sus pecados. Los "ayes" son totalmente diferentes. Hace exactamente un siglo que Alfred Plummer, reconocido exégeta del Nuevo Testamento, escribió lo siguiente:

> Con los siete ayes podríamos comparar "los siete truenos" en Apocalipsis 10:3, 4, que quedan sin explicación, y quizá también "las siete voces del Señor" en el Salmo 29... Pero el paralelo más cercano es el séxtuple ay en Isaías 5. Estos siete ayes son como truenos en su incontestable severidad, y

6. Pierre Bonnard, *Evangelio según Mateo*, p. 504.

> como relámpagos en su severa manifestación. Van directamente al objetivo e iluminan al mismo tiempo que hieren.[7]

Los siete "ayes" expresados por el Señor contienen tanto una severa denuncia como un sentimiento deplorable de pena y dolor. Cada "ay" manifiesta una expresión de tristeza y dolor. Son expresiones de ira justa y santa. El Señor hubiese deseado ver arrepentimiento de parte de los dirigentes religiosos. Los "ayes" provienen de un corazón lleno de misericordia y piedad, e iban dirigidos a quienes anidaban odio y envidia hacia Jesús el Mesías. ¡Cuán trágico es que el mundo desprecie a quien más le ha amado!

El primer ay: Obstrucción de la entrada del Reino (23:13)

> *"Más ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!*
> *porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres;*
> *pues ni entráis vosotros,*
> *ni dejáis entrar a los que están entrando" (23:13).*

Este es el "ay" del obstruccionismo. La renuncia de los dirigentes religiosos a entrar en el Reino del Mesías se ha establecido con anterioridad en la parábola de los dos hijos (ver Mt. 21:30), pero aquí el Señor les acusa de impedir la entrada de los que están en el proceso de entrar. La expresión "los que están entrando" *(tous eiserchoménos)* es el presente participio, voz media de *eisérchomai.* Aquí se refiere a una acción que sucede antes que la del verbo principal: a los que estaban entrando, es decir "a los que están tratando de entrar".[8] El apóstol Juan registra la actitud de los fariseos cuando "expulsaron de la sinagoga" a los padres del ciego que Jesús sanó (Jn. 9:22, 34). A. T. Robertson, reconocido exégeta bautista, escribió hace varias décadas:

> Esos custodios del reino, mediante sus enseñanzas, oscurecían el camino a la vida. Es una tragedia pensar cómo predicadores y maestros del reino de Dios pueden bloquear la puerta para quienes tratan de entrar en éste.[9]

La incredulidad de los escribas y fariseos, unida al repudio que habían manifestado hacia Jesús el Mesías, había hecho que cerrasen la puerta del reino a quienes deseaban entrar. La empecinada oposición al Mesías no solo les mantenía fuera del reino, sino que, además, ponían tropiezo en el camino de los interesados en entrar.

Mateo 23:14, tal como aparece en la Reina-Valera 1960, adolece de un problema textual. Dicho versículo no se encuentra en los mejores y más tempranos manuscritos del Evangelio de Mateo.[10] También Richard C. H. Lenski reconoce que el mencionado versículo no forma parte del manuscrito original. Lenski dice:

7. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982), p. 316.
8. Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego,* p. 58. La función de participio en este contexto es indicar tendencia, es decir, "los que están intentando entrar" o "los que están tratando de entrar".
9. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 182.
10. Ver John A. Broadus; *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 599. Este comentarista dice: "Falta en los primeros y mejores manuscritos griegos, y en otras versiones primitivas, es

> La tenue evidencia textual de este versículo lo deja fuera [del texto]; su substancia se encuentra en Marcos 12:40, y en Lucas 20:47 en la misma conexión general, pero allí no es uno de los ayes, sino una parte de la advertencia contra los fariseos enseñada al pueblo. Tanto Marcos como Lucas abrevian. La suposición de que Mateo mismo compiló los siete ayes de varios discursos de Jesús, tiene en su contra la situación histórica.* [11]

La gran mayoría de los exegetas conservadores reconocen que Mateo 23:14 no forma parte del texto original escrito por Mateo.[12] Dicho versículo fue añadido posteriormente por algún escriba. Se reconoce, sin embargo, que Jesús enseñó el contenido de dicho versículo, pero Mateo no lo incluyó en su composición. "Hay importante evidencia externa que sugiere que el versículo 14 no formaba parte de la autógrafa de Mateo. Está ausente, por ejemplo de X, B, D, L, O, y de las versiones Itálica antigua, Siria y cóptica. Fue probablemente añadido por un copista posterior para armonizar el texto de Mateo con el de Marcos y Lucas".[13]

El segundo ay: La práctica farisaica del proselitismo (23:15)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito,
y una vez hecho, le hacéis dos veces más
hijos del infierno que vosotros" (23:15).

Los escribas y fariseos no solo ponían obstáculos delante de los que buscaban la verdad, sino que también procuraban ganar seguidores para sí. Está claro que su pecado era el hecho de que, en vez de tratar de ganar personas para Jehová, en realidad deseaban ganarlos para sí mismos y para el farisaísmo.

El celo de los fariseos les motivaba a recorrer "mar y tierra". Es decir, no escatimaban esfuerzo alguno para conseguir que un gentil se hiciese judío.[14] La frase "le hacéis dos veces más hijos del infierno que vosotros" es enfática y señala la práctica de los fariseos. La expresión "dos veces más" *(diplóterori)* sugiere que ellos, en lugar de hacer realmente algo a favor de los paganos, solo se dedicaban a injertar vicios judíos en ellos, que ya estaban repletos de vicios. Añadían a la ignorancia y al pecado de los pa-

evidentemente desconocido por Orígenes, Eusebio y Jerónimo y obviamente fue introducido por Marcos y Lucas. Habiendo sido escrito en el margen de Mateo por algún estudiante, y conocido por los copistas subsecuentes como dicho verdadero de Jesús, fácilmente se metió en el texto, siendo introducido en muchas copias después del versículo 12".

11. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 904.
12. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* p. 182; Ed. Glasscock, "Matthew", p. 449; David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 311. Bruce M. Metzger dice: "Está claro que el versículo 14 es una interpolación derivada del paralelo en Marcos 12:40 o Lucas 20:47 (a) a partir de su ausencia en las más tempranas y mejores autoridades de los textos Alejandrinos, Occidental y de Cesárea, y (b) del hecho de que los testigos que incluyen el pasaje lo citan en diferentes lugares, ya sea después del v. 12 (Textus Receptus) o antes del v. 13". Ver Bruce M. Metzger *A Textual Commentary of the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975), p. 607.
13. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary* (Nahsville: Broadman Press, 1992), p. 344.
14. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo,* p. 600.

ganos las posturas divisionistas, sectarias y estrechas de los escribas y fariseos. Como dijera Erasmo hace cerca de cinco siglos: "De malos paganos, hacían peores judíos".

La expresión "hijo del infierno" (*huión geénneis*) se refiere a la naturaleza de los individuos implicados. Están destinados a la Gehena, o al infierno, y sus acciones demuestran que su naturaleza está determinada por los principios rebeldes de quienes encontrarán su destino allí y de aquel que espera verlos allí, es decir, el mismo Satanás. Son hijos del infierno, del mundo de abajo. No son los que han "nacido de arriba", como lo son los verdaderos hijos de Dios (ver Jn. 3:3).

El celo de los fariseos proporciona un claro ejemplo de que la sinceridad no es suficiente. Alguien puede ser muy sincero en su propagación del mal, y esa clase de sinceridad no le aprovechará para nada. Una persona puede tener celo por aquello que es malo y llevar su celo hasta el extremo. Esa es una observación importante para quienes admiran el celo de los Testigos de Jehová o de los mormones. No es una cosa admirable ser celoso por aquello que es contrario a la verdad de Dios. Pablo se refirió a los judíos cuando escribió:

> "Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia" (Ro. 10:2).

Los fariseos eran celosos de su propia tradición. Su celo era egoísta y sectario. No procuraban promover la gloria de Dios entre los gentiles, sino que los gentiles aceptasen la forma de religión que ellos practicaban. Su pecado era que "no trataban realmente de conducir a las personas a Dios, sino al fariseísmo".[15]

El tercer ay: Las sutilezas y sofismas de los fariseos (23:16-17)

"¡Ay de vosotros, guías ciegos!
que decís: si alguno jura por el templo,
no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.
¡Insensatos y ciegos!
porque ¿cuál es mayor, el oro
o el templo que santifica al oro?" (23:16-17).

En este "ay" el Señor confronta la práctica farisaica de la "evasión".[16] Los escribas y los fariseos habían desarrollado esa ciencia hasta la perfección (ver Mt. 5:33-37).[17] El calificativo de "guías ciegos" era totalmente apropiado para aquellos dirigentes religiosos. Como maestros religiosos, su responsabilidad era guiar a sus discípulos a la luz y a la verdad, pero estaban vacíos de ambas realidades. William Barclay, acertadamente, comenta:

> Para los judíos un juramento era completamente vinculante según las palabras que se usaran. Generalmente, un juramento vinculante era aquel en que se empleaba el nombre de Dios expresa y voluntariamente. Tal juramento había

15. William Barclay, *Mateo*, vol. 2, p. 336.
16. *Ibíd.*, p. 337
17. *Ibíd.*

> de guardarse cualquiera que fuera su costo. Cualquier otro juramento se podía quebrantar legítimamente. Si se usaba expresamente el nombre de Dios, entonces Dios era parte en la transacción, y el no cumplirlo era no solo faltar a la palabra de los hombres, sino también insultar a Dios.[18]

Debe observarse que el sustantivo "templo" usado aquí es *naos* y se refiere al "santuario" o al sitio donde la presencia de Dios se hacía manifiesta, es decir, "la casa sagrada".[19] John A. Broadus, además, comenta:

> El juramento por el templo se usaba naturalmente con frecuencia, y también con frecuencia era violado, hasta el punto de que los hombres no se sentían muy solemnemente obligados por él a decir la verdad o guardar una promesa.[20]

Las distinciones hechas por los fariseos respecto del juramento eran, por supuesto, totalmente erróneas. No hay dos clases de verdad, una que es importante y que debe seguirse, y otra que es menos importante que *puede* o *no* seguirse. No solo las distinciones eran erróneas en sí mismas, también lo eran en principio. El templo, debido a la presencia de Dios allí, era santo y santificaba todo lo que contenía. Por lo tanto, era erróneo pensar que se podía romper un juramento por el templo, pero no se podía romper otro por los utensilios y los tesoros de oro dentro del templo. Todos los juramentos eran vinculantes, aunque el mejor camino era no tener que jurar en ningún caso.

El cuarto ay: Los preceptos y las prácticas de los fariseos (23:23-24)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino,
y dejáis lo más importante de la ley; la justicia,
la misericordia y la fe.
Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.
¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!" (23:23-24).

Este ay es algo transicional respecto de los que tratan con prácticas farisaicas. Este trata con la tendencia escrupulosa de los escribas en la aplicación de la ley de Moisés. La actitud puntillosa de los fariseos no era necesariamente errónea en sí pero, cuando se combinaba con un gran relajamiento tocante a los principios amplios de lo correcto y lo incorrecto, esto se convertía en algo monstruoso (ver Dt. 14:22; Mi. 6:6-8).

La "menta", el "eneldo", y el "comino" eran plantas usadas primordialmente para cocinar. Un huerto doméstico podía tener algunas de esas plantas. Diezmar la producción de un huerto pequeño ilustra la atención dada por los escribas a los detalles más insignificantes del cumplimiento de la ley tocante al diezmo. Eso en sí no sería malo, pero iba acompañado de un gran abandono de la práctica de la justicia, la misericordia y la fidelidad. Eso fue lo que causó la protesta del Señor: "¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y tragáis el camello!" (23:24).

18. *Ibíd.* pp. 337338¯.
19. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 601.
20. *Ibíd.*, pp. 601-602.

Obsérvese el tiempo presente del verbo "diezmáis" (*apodektoüte*). Es decir, era algo que los fariseos y los escribas hacían habitualmente. Nótese también el aoristo indicativo del verbo "dejáis" (*aphéikate*). Los dirigentes religiosos "dejaban" de lado lo "más importante de la ley" *(tá basylera toü nómou),* literalmente "las cosas pesadas de la ley". Los dos verbos se usan para contrastar. Los dirigentes religiosos "habitualmente" y de manera rigurosa exigían "el diezmo" de cosas insignificantes. Pero "las cosas pesadas de la ley" ocupaban un lugar secundario en su vida cotidiana. ¿Cuáles son esas "cosas pesadas de la ley"? El Señor mencionó tres: "la justicia" *(téin krísin*), es decir, "la acción de juzgar correctamente" (ver Mi. 6:6-8, Pr. 31:8-9). "Justicia" "aquí es el respeto jurídico que debe otorgarse a todo hombre".[21] La segunda cosa que Jesús menciona es "la misericordia" *(tó éleos).* Mostrar "misericordia" es manifestar un atributo esencial de Dios. La quinta bienaventuranza dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt. 5:7). En tercer lugar, el Señor menciona "la fe" (*téin pístiri).* El sustantivo "fe" se usa aquí con el sentido de fidelidad a la voluntad de Dios o confiabilidad.[22] Según Lenski, "*téin pístin* (la fe) debe entenderse aquí no en la forma activa de confiar en una persona, sino en el sentido positivo de ser uno mismo confiable".[23] El mismo escritor añade que esas tres —justicia, misericordia y fe— son virtudes del corazón y actos que brotan de esas virtudes. Las tres se obtienen mediante nuestra relación pactada con Jehová el Señor (Mt. 22:37) que, mediante su gracia, escribe su ley en el corazón del creyente.[24]

Resumiendo: el Señor no dice que es erróneo diezmar "la menta, el eneldo y el comino". Lo que Jesús considera erróneo es soslayar "las cosas más importantes de la ley", literalmente, "las cosas pesadas de la ley". Eran "cosas pesadas" no porque eran difíciles de cumplir. Eran pesadas porque "eran las cosas más importantes delante de Dios".[25] Los fariseos y los escribas daban más importancia a lo insignificante que a las cosas verdaderamente importantes.

También hoy día existen formas de legalismo farisaico en las congregaciones cristianas. Hay hombres de negocios que asisten fielmente a las reuniones, pero en sus negocios realizan prácticas cuestionables y poco éticas. Hay aquellos que están más interesados en el diezmo de los miembros de la congregación que en enterarse de si están proclamando correctamente el Evangelio de la gracia de Dios. La lección es clara. Los escribas y fariseos habían trastornado las prioridades. Las cosas insignificantes eran prioritarias para ellos.[26]

21. Pierre Bonnard, *El Evangelio según San Mateo,* p. 508.
22. David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 313.
23. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 908.
24. *Ibid.*
25. Pierre Bonnard, *El Evangelio según San Mateo,* p. 507.
26. El Señor usa la figura del "mosquito" *(kónopa)* y el "camello" (*kaemilo)* a modo de contraste. Ambos eran inmundos según la ley (Lv. 11:14). Los dirigentes religiosos ponían cuidado en colar las criaturas más pequeñas y tragar las más grandes. El cuadro que el Señor presenta es el de un bien con una migaja o algo parecido para evitar tragárselo, ya que era inmundo. Sin embargo, felizmente, se tragaba el camello que también es un animal inmundo. Eso era una demostración de total hipocresía. Eso fue lo que el Señor condenó. La frase: "Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" significa que el Señor aprobaba que los maestros religiosos diesen el diezmo porque la ley lo manda. Pero lo más importante que la ley enseña es la práctica de la justicia, la misericordia y la

El quinto ay: La preocupación de los fariseos respecto de lo externo (23:25-26)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque limpiáis lo defuera del vaso y del plato,
pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.
¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato,
para que también lo defuera sea limpio" (23:25-26).

El ceremonialismo de los fariseos respecto a lavar los utensilios no era un requisito de la ley de Moisés. De manera que la práctica meticulosa de observar aquellas regulaciones no bíblicas y dejar de lado las claras obligaciones morales era aún de mayor culpa que el acto de diezmar la menta, el eneldo y el comino en detrimento de la práctica de la justicia y la misericordia.

El tiempo presente "limpiáis" *(kathrídsete)* señala la costumbre de los fariseos de llevar a cabo el ritual de purificar los utensilios, es decir, el vaso y el plato que se usaban. Sin embargo solo se preocupaban por "lo de fuera" (*éxóthen*). Pero como dice McNeile:

> Las cosas externas carecen de valor si las cuestiones internas importantes son desatendidas. Desde que en el versículo 27 una represión similar es expresada no en metáfora, sino mediante una simple comparación, el vaso y el plato tienen probablemente el propósito de ser tan literales como los sepulcros blanqueados. Los utensilios son limpiados externamente, es decir, ceremonialmente (no por fuera, para diferenciarlo de adentro), pero todavía están corrompidos porque son el resultado del *(ex)* robo y de la avaricia.[27]

"Lo de fuera del vaso y del plato" señala al meticuloso ceremonialismo practicado por los escribas y los fariseos. La frase "pero por dentro estáis lleno de robo e injusticia" se refiere al contenido de los utensilios. Los vocablos "robo" (*hapageis*) e "injusticia" *(akrasías)* significan que la comida y la bebida habían sido obtenidas con dinero producto de actos fraudulentos. Era vergonzoso que los "maestros de Israel" cometieran actos tan repudiables. El vocablo traducido "injusticia" en la Reina-Valera 1960 es *akrasía,* que literalmente significa "intemperancia", "falta de dominio propio", "incontinencia". Es decir, el vaso y el plato se limpiaban solo por fuera. Lo de dentro, o sea su contenido, era "rapiña" e "incontinencia". Las ilustraciones podrían parecer grotescas, pero claramente señalan la necesidad de tener un sentido correcto de valores relativos.

El verbo "limpia" *(kathárisori)* es un aoristo imperativo que sugiere urgencia. El hecho de que esté en singular señala una severa acusación en contra del estamento religioso. Obsérvese también el contraste entre "lo de adentro" *(tó entós) y* "lo de fuera" *(to ektós).* El *resultado* de limpiar lo de dentro es que lo de fuera será limpio *(hiña géneitai kai to ektós autóu katharóri).* Es decir, lo más importante es lo que está

fe. Ambas cosas se pueden practicar: la entrega de los diezmos a Dios y amar al prójimo (ver Mt. 22:34-40).

27. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), p. 336.

dentro. La limpieza externa es el resultado de la pureza interior. William Barclay lo explica con palabras elocuentes:

> La idea de suciedad surge continuamente en la ley judía. Pero hay que tener presente que aquí no se trata de suciedad material. Una vasija sucia no quería decir que no estuviera limpia en el sentido que le daríamos nosotros. El que una persona estuviera ceremonialmente sucia o inmunda quería decir que no podía entrar en el templo ni en la sinagoga. Quedaba excluida del culto a Dios. Uno estaba sucio, inmundo, si tocaba un cuerpo muerto, o entraba en contacto con un gentil. Una mujer estaba sucia o inmunda si tenía una hemorragia, aunque esta hemorragia fuera perfectamente normal y saludable. Si una persona que estuviera en estado de inmundicia tocaba cualquier vasija, ésta quedaba inmunda, y así sucesivamente: cualquier otra persona que tocara y usara aquella vasija contraía su impureza. Era, por tanto, de importancia suprema el tener los cacharros limpios; y las leyes de la limpieza eran tremendamente complicadas.[28]

Por supuesto que el Señor no condena que una persona exhiba su justicia. Lo que sí reprocha es la actitud incongruente de los escribas y fariseos, quienes se preocupaban de manera meticulosa de que las vasijas del culto estuviesen limpias por fuera, aunque por dentro estuviesen "llenas de rapacidad y de maldad" (Le. 11:39).

El sexto ay: Impugnación del externalismo hipócrita de los escribas y fariseos (23:27-28)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque sois semejantes a sepulcros blanqueados,
que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos,
mas por dentro están llenos de huesos muertos
y de toda inmundicia.
Así también vosotros por fuera, a la verdad,
os mostráis justos a los hombres,
pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad" (23:27-28).

El "ay" expresado en estos versículos se relaciona con el mismo problema que el anterior, es decir, la práctica farisaica de darle más importancia a la apariencia externa que a los valores espirituales internos de las cosas. Los versículos 27-28 tienen que ver con la acción de tocar un cadáver. Cualquiera que tocase un cadáver se volvía inmundo (ver Nm. 19:16). Los caminos de Palestina, en aquel preciso momento, estaban atestados de gente que se dirigía a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. Hubiese sido algo terrible que alguien tocase un sepulcro en aquel momento, ya que se volvería inmundo. Así que, para evitar el desastre de ser excluido de la fiesta, era la práctica judía el blanquear todas las tumbas situadas junto al camino, de modo que ningún peregrino pudiese accidentalmente tropezar con una de ellas.[29]

28. William Barclay, *Mateo,* vol. 2, p. 341.
29. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* pp. 834-835.

El propósito de adornar las tumbas con pintura blanca era, por lo tanto, hacerlas visibles para que los peregrinos pudieran eludirlas. De modo que si esa era la idea, el Señor estaría diciendo que la aparente santidad de los escribas y fariseos era realmente una señal de corrupción y una advertencia para mantenerse alejado de ellas. Eso era un duro golpe contra la autocomplacencia de los dirigentes religiosos. Eran personas corrompidas y corrompían también a otros. La comparación que el Señor hace de los escribas y fariseos es enfática. "Sois semejantes a sepulcros blanqueados". Esa comparación debió herir el orgullo de los dirigentes religiosos. La idea es que, aunque por fuera apareciesen limpios, por dentro solo había inmundicia y putrefacción. Por fuera se mostraban justos, pero por dentro estaban llenos de hipocresía e iniquidad (v. 28).

El séptimo ay: Impugnación de la actitud hipócrita de los escribas y fariseos hacia los profetas (23:29-33)

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
porque edificáis los sepulcros de los profetas,
y adornáis los monumentos de los justos,
y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres,
no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.
Así que dais testimonio contra vosotros mismos,
de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.
¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!
¡Serpientes, generación de víboras!
¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?" (23:29-33).

En este pasaje, el Señor acusa a los escribas y fariseos de honrar a los profetas muertos y, al mismo tiempo, organizar un complot para crucificar al Gran Profeta, es decir, al Mesías, Dios manifestado en carne (Jn. 8:37, 40). Aquí el Señor, al igual que en el "ay" sobre diezmar la menta, el eneldo y el comino, no impugna a los escribas y fariseos por venerar a los profetas. Lo que rechaza es la hipocresía que acompañaba a aquel acto. Los fariseos que aparentaban tanta turbación por la manera como sus padres trataron a los profetas y a los justos en tiempos del Antiguo Testamento, rechazaron y permitieron la muerte de Juan el Bautista y estaban preparados para entregar a Jesús en manos de los gentiles para que fuese crucificado. Los escribas y fariseos, acusados de hipocresía por el Señor, eran los descendientes físicos y morales de los malvados que en la antigüedad rechazaron, persiguieron y condenaron a muerte a numerosos profetas. Aunque no se registran todos los casos, R. T. France dice:

> Los únicos profetas del Antiguo Testamento que. se menciona concretamente que fueron asesinados por su propio pueblo son Urías (Jer. 26:20-23) y Zacarías, hijo de Jehoiada (2 Cr. 24:20-22); la masacre en 1 Reyes 18:4 fue hecha por la reina extranjera Jezabel. Jeremías estuvo a punto de ser muerto (Jer. 26:10-19, 24; 38:4-13), y una leyenda posterior menciona el martirio de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amos y Miqueas *(Vida de los profetas)*·, cf. Nehemías 9:26. Un ejemplo más reciente sería el de Juan el Bautista.[30]

30. R. T. France, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 2007), p. 813, nota 24.

Los dirigentes religiosos de Israel admitieron abiertamente que eran los descendientes físicos de aquellos inicuos del pasado, y reconocieron que la sangre de los profetas fue derramada por causa de sus padres: "Y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas" (23:30).

La hipocresía de los escribas y fariseos les conduce a decir que "hubiesen sido mejores que sus padres". Obsérvese la frase: "Si hubiésemos vivido... no hubiéramos sido" *(ei éimetha ....ouk an eimetha).* Nótese el uso del tiempo imperfecto tanto en la protasis como en la apódosis de la oración. Esta forma gramatical expresa una condicional pasada contraria a los hechos.[31] O sea, que los escribas y fariseos decían algo así: "Y si hubiésemos vivido en aquellos tiempos, nunca hubiésemos hecho algo semejante". Admitían ser los descendientes físicos de los que habían matado a los profetas. El Señor, sin embargo, los acusa de ser también los descendientes morales:

> *"Así que dais testimonio contra vosotros mismos,*
> *de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas" (23:31).*

La expresión "así que" (*hóste*) es una partícula de inferencia en este contexto, es decir, "por tanto". De lo dicho anteriormente, se infiere que los escribas y fariseos daban testimonio contra sí mismos *(martyreite eautois).* El complemento *eautoís* es un dativo de desventaja que significa: "contra vosotros mismos".[32] O sea que, de manera insensata, los escribas y fariseos testimoniaban en su propia contra. La frase "sois hijos de aquellos que mataron a los profetas" es muy significativa. Como escribió Alfred Plummer hace más de un siglo:

> Aquellos hombres, quienes profesaban angustia por el asesinato de los profetas, estaban rondando la muerte de Aquel que era más grande que cualquier profeta... Aquellos hipócritas asesinos admitieron que eran los hijos de los que mataron a los profetas. Eran sus hijos tanto moralmente como por descendencia física; con el mismo odio de la verdadera piedad, y la misma sed por la sangre de aquellos que reprendieron sus vicios.[33]

El razonamiento de los escribas y fariseos era, sin duda, absurdo. Reconocían la culpabilidad de sus padres y, al mismo tiempo, intentaban evadir la suya. Pero lo que no es absurdo es que "los hijos heredan el carácter de sus padres".[34]

El versículo 32 es muy llamativo. Comienza de manera enfática: "vosotros también", o mejor aún, "y vosotros mismos". El pronombre "vosotros" se usa por razón de

31. La regla gramatical es que en una *condicional presente* contraria a los hechos se use el imperfecto tanto en la prótasis como en la apódosis de la oración. En este caso (Mt. 23:30) aparece una excepción de dicha regla, ya que aunque el tiempo imperfecto de *eími (eimetha*) aparece tanto en la prótasis como en la apódosis, la condicional contraria a los hechos no es presente sino pasada (véase A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek Testament in the Light of Historical Research*, p. 922; Daniel B. Wallace, *Greek Grammmar Beyond the Basics*, p. 695; Maximilian Zerwick, *Biblical Greek*, p. 108; ver también Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel*, p. 913.
32. Ver Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego*, p. 59.
33. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 320.
34. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 338.

énfasis. El verbo "llenad" (*pleirósate*) es el aoristo de *pleiróo,* que significa" llenar", "cumplir". El aoristo indicativo sugiere urgencia en la ejecución de la acción. En este versículo, el Señor usa la figura de la ironía al hablar a los dirigentes religiosos.[35] León Morris, el teólogo australiano, hace este atinado comentario:

> Su constante oposición (la de escribas y fariseos) a lo que Dios ha hablado a través de los profetas años atrás y lo que ahora dice a través de su Hijo les ha endurecido, de modo que ahora no hay indicio de su arrepentimiento y alejamiento de los caminos que Jesús ha estado denunciando. Así que (Jesús) dice: "llenad la medida de vuestros padres" ("venga pues, ¡seguid adelante, y completad lo que vuestros ancestros comenzaron!"). Aquí hay ironía: continuad tal como vais y asumid las inevitables consecuencias. Esa es la idea.[36]

Mateo 23:31-33 registra la enfática condena de Jesús a la descarada hipocresía de los escribas y fariseos. Las palabras del Señor expresan su justa ira y santa indignación a la actitud engañosa de los escribas y fariseos. El versículo 33 expresa el punto culminante de la acusación de Jesús:

"¡Serpientes, generación de víboras!
¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?" (23:33).

El Señor reprende a los escribas y fariseos con palabras semejantes a las que usó Juan el Bautista en contra de los fariseos y saduceos cuando acudieron para ser bautizados:

> "Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?" (3:7).

Tanto Juan como Jesús usan la expresión "generación de víboras" *(gennéimata echidnóri),* es decir, "prole, descendientes o hijos de víboras".[37]

Hay quienes consideran que ese calificativo es demasiado duro y, por lo tanto, no pudo haber salido de los labios de Cristo. Pero, si se reconoce la doctrina bíblica de la retribución divina, entonces no sería difícil entender esta manifestación de ira de parte del Soberano Señor del universo. ¡La ira del Cordero es también una realidad (ver Ap. 6:16-17)! La pregunta del Señor a los escribas y fariseos debió haberlos dejado perplejos: "¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?" *(pos phygeite apó teis kríseós teis geéneis*). El verbo "escaparéis" *(phygeite*) es el aoristo subjuntivo de *pheúgó,* que significa "huir", "escapar", "evitar", "eludir". Como en muchos otros casos, el aoristo

35. León Morris, *The Gospel According to Matthew,* p. 587.
36. *Ibid.*
37. La crítica negativa considera que la frase "generación de víboras" es una interpolación hecha por un redactor (ver W. D. Davies y Dale C. Allison, "Matthew", *International Critical Commentary,* pp. 306-307). La afirmación de la crítica es totalmente subjetiva y carece de fundamento. Tanto Juan como Jesús conocían el comportamiento y el carácter de los dirigentes religiosos de Israel. ¿Por qué razón no pudieron ambos usar el mismo vocabulario para describir a esos hipócritas?

subjuntivo realiza aquí una función de futuro. La pregunta es de carácter retórico deliberado en la que "no se espera una respuesta verbal, pero, de hecho es una decíaración ligeramente disfrazada, aunque amortiguada de esa manera con el fin de atraer al lector al texto".[38] Debe observarse también la repetición del artículo determinado *teis:* "¿Cómo escaparéis del juicio que resulta en el Gehena?".[39] Es decir, el juicio específico tiene que ver con el Gehena, que es el mismo infierno. La implicación de la frase es que no hay escapatoria de las consecuencias de rechazar la verdad de Dios.[40] Los dirigentes religiosos de Israel conocían la historia de lo que sus antecesores habían hecho a los profetas de la antigüedad. Pero en lugar de mostrar arrepentimiento y dolor por ello, estaban haciéndolo peor. Tenían delante suyo al Mesías, Dios manifestado en carne, cuyas señales confirmaban su persona. En lugar de aceptarlo, sin embargo, lo rechazaron y lo condenaron a muerte.

No es de sorprenderse, por lo tanto, que no puedan escapar de la condenación del infierno. A quien rechaza la luz, solo le queda enfrentarse a las tinieblas.

El clímax de la condenación de los escribas y fariseos (23:34-36)

"Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas;
y de ellos a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas,
y perseguiréis de cuidad en cuidad;
para que venga sobre vosotros toda la sangre
justa que se ha derramado sobre la tierra,
desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías,
hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar" (23:34-35).

"Por tanto" (*dia toüto)* es la frase preposicional usada para introducir la oración que sigue. Literalmente significa "por esta razón". O sea, que para que los escribas y fariseos completen o llenen hasta el borde la maldad cometida por sus antepasados, el Señor dice: "he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas". Esta frase es enfática. "He aquí" (*idou*) se usa para llamar la atención. Es equivalente a la expresión "ojo", "cuidado", "prestad atención", "mirad". Es la segunda persona singular del aoristo imperativo, voz media de *horáo.* La función de esa forma verbal es alertar al oyente o al lector respecto de lo que se va a decir. El pronombre personal "yo" *(ego)* es enfático. Equivale a decir, en este contexto, "yo mismo y no otro". "Os envío" (*apostélló prds hymás)* es el presente indicativo de *apostéllo,* que significa "comisionar".[41] El Señor Jesús personalmente comisiona a "profetas, sabios y escribas" y los envía a ministrar el mensaje del evangelio de la gracia, sabiendo que sus "embajadores" sufrirían la misma suerte que los profetas de la antigüedad. De esa manera los dirigentes judíos "llenarían la medida de sus padres".

38. David B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics,* p. 467-468.
39. La frase *apó teis kríseds teis geéneis* es un genitivo de objeto y significa "del veredicto que confina al Gehena".
40. Ver Ed Glasscock, "Matthew", Moody Gospel Commentary, p. 455.
41. El presente aquí puede tener función de futuro y, por lo tanto, contempla la misión futura de los apóstoles como testigos de la resurrección de Cristo.

Como explica Richard C. H. Lenski:

> "Enviaré o comisionaré", dice el mismo gran Rey Mesiánico. Él, en primer lugar, llama a sus apóstoles y ministros "profetas", hombres que son exactamente como los mencionados en el Antiguo Testamento, a quienes los sanguinarios padres de esos hijos del Gehena (v. 15) apresaron. Luego les llama "sabios" que estaban llenos de "la sabiduría de Dios" (Le. 11:49) y proclaman esa sabiduría en los lugares más lejanos. Finalmente, los llama *grammateís,* "escribas", pero son la antítesis misma de los farisaicos escribas, son los escritores y expositores del evangelio del nuevo pacto. Cada título está lleno de un significado singular. La nación judía una vez más sonará con los llamados de gracia más allá de cualquier cosa que haya ocurrido en los días del Antiguo Testamento. El volitivo "enviaré" es seguido ahora por una serie de similares tiempos futuros volitivos. En contraste con la voluntad final de la gracia se encuentra la voluntad igualmente final de la malvada incredulidad.[42]

Los "profetas" (*prophéitas*) del Nuevo Testamento eran proclamadores del mensaje cristiano. Esos hombres recibían revelación directa de Dios y la proclamaban en el poder del Espíritu Santo. Los "sabios" *(sophoús)* quizá se refiera a hombres como Felipe y Esteban, quienes estaban "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hch. 6:3). Los religiosos de Israel "no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que Esteban hablaba" (Hch. 6:10). Los "escribas" (*grammateís*) eran los encargados de copiar las Sagradas Escrituras. Es probable que aquí se refiera al hecho de que Dios soberanamente despojaría a los escribas del Antiguo Testamento de su cargo como los custodios de las Sagradas Escrituras y pondría en su lugar a los "apóstoles y profetas" del Nuevo Testamento. El versículo 34 revela, además, la autoridad del Hijo. Él tiene el poder *(exousía)* y la autoridad para enviar "profetas" y "sabios" y "escribas" como sus representantes en la tierra.

Los "embajadores" del Señor sufrieron diferentes maltratos de parte de los dirigentes religiosos. El texto dice "y de ellos" *(ex autóri).* Esta frase prepositiva se usa como complemento directo. Dice simplemente "de ellos", es decir, que "algunos de ellos" sufrirían "muerte" (*apokteneite*). Este verbo es el futuro indicativo de *apokteino,* es decir, sus vidas serían quitadas de manera violenta como en el caso de Esteban (ver Hch. 7), y otros "serían crucificados" (*kai staurdseté).* La muerte de cruz estaba reservada para criminales incorregibles. Era una muerte lenta y cruel, generalmente precedida por un castigo físico al reo. "Y a otros azotaréis en vuestras sinagogas" (*Kai ex autdn mastigósete en toís synagogaís hymóri).*

Si la muerte por crucifixión solo era llevada a cabo por las autoridades romanas, otras formas de castigo eran ejecutadas por las autoridades judías (ver Hch. 5:40). Pablo dice haber sido "azotado de los judíos cinco veces" (2 Co. 11:24). Otros de los seguidores de Cristo no sufrieron la muerte, pero fueron perseguidos "de ciudad en ciudad". El Señor señala en este versículo dos grupos: (1) los que padecen la muerte por su causa y (2) los que sufren persecuciones. En ambos casos el motivo es la oposición de los dirigentes religiosos a la persona de Cristo y a sus enseñanzas.

42. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 917.

El versículo 35 contiene una cláusula de propósito o, como dice Richard C. H. Lenski, "una cláusula de propósito divino".[43] El versículo dice: "Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra..." *(hopos élthei eph'hymás pdu amia díkaion ekchynnómnon epi teis gets).* El juicio de Dios sobre todos los que se han rebelado contra su plan vendrá con toda seguridad. Los hombres inicuos tratan de subvertir y destruir los propósitos de Dios, pero el Soberano tiene el control absoluto de todo, y su justicia se manifestará a su tiempo. "La justicia divina no es superficial como la nuestra. Esa justicia demanda más que el rendir cuentas por crímenes individuales por separado. Cada crimen, cuando se repite, implica una culpa que retrocede hasta el principio".[44]

El Señor menciona el comienzo de la injusticia humana con el asesinato de Abel, a quien llama "el justo" (*toü dikaíou).* Caín asesinó a su hermano Abel por envidia y celos. Del mismo modo, Caín se convirtió en un emblema de la injusticia y el odio. Los asesinos de los profetas y de los siervos del Mesías pertenecen a "la casta de Caín". El apóstol Juan lo expresa así:

> "No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas" (1 Jn. 3:12).

Los antepasados de los escribas y fariseos habían perseguido y asesinado a los profetas de Dios por la misma razón que Caín mató a Abel. Ellos, es decir, sus deseendientes, hacían lo mismo. Primero condenando a muerte al Mesías y, luego, matando, crucificando, azotando y persiguiendo a los embajadores del Mesías. Obsérvese que el Señor llama a Abel "el justo" (*toü dikaíou).* El caso genitivo describe a Abel como justo quizá en el sentido forense. Abel, sin duda, puso su fe en Jehová Dios (ver. He. 11:4) y Dios lo declaró "justo".

"Hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías". Zacarías fue, probablemente, el último de los mártires del Antiguo Testamento. De manera que el propósito del Señor fue mencionar al primero (Abel) y al último (Zacarías) como ejemplos de hombres que sufrieron por ser fieles a Dios.

La identificación del Zacarías mencionado por el Señor ofrece sus dificultades. El Señor dice que este Zacarías fue asesinado "entre el templo y el altar". Su nombre aparece en el segundo libro de Crónicas:

> "Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará. Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová. Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande" (2 Cr. 24:20-22).

43. *Ibíd*, p. 918.
44. *Ibíd.*

El problema de la identificación del Zacarías de Mateo 23:35 radica en el hecho de que en 2 Crónicas 24:20 se le designa como "hijo de Joiada" y en Zacarías 1:1, al igual que en Mateo 23:35, se le identifica como "hijo de Berequías". Richard C. H. Lenski observa lo siguiente:

> Algunos lo consideran como un lapso de memoria de parte de Mateo. Otros dicen que Mateo se confundió con dos hombres del mismo nombre, es decir, el hijo de Joiada (2 Cr. 24:20) y "el hijo de Berequías" (Zac. 1:1). Difícilmente se podría culpar a Mateo del lapso de memoria, puesto que añade este detalle con el propósito expreso de identificar a Zacarías.[45]

Hay exegetas que creen que algún escriba introdujo por error en el texto de Mateo la identificación "hijo de Berequías".[46]

Hay quienes sugieren que el problema es patronímico y ofrecen la siguiente solución: "Tal como Zacarías el profeta recibe alternadamente el patronímico de su padre (Zac. 1:1) o el de su abuelo (Esd. 6:14), del mismo modo es posible que Joiada fuese el abuelo (no el padre) del Zacarías de 2 Crónicas 24, lo que sugiere que Joiada vivió hasta los 130 años (2 Cr. 24:15) y lo hace más plausible, ya que el ministerio de Zacarías siguió justo después de la muerte de Jehoiada".[47]

D. A. Carson, profesor de Nuevo Testamento en el Trinity Divinity School, ofrece la siguiente sugerencia:

> Un desconocido llamado Berequías, por lo tanto, tuvo tiempo para engendrar a Zacarías, gozar de larga vida, y morir antes de que la muerte de su propio padre le diera oportunidad de servir como sumo sacerdote.[48]

Después de examinar las sugerencias ofrecidas por varios expositores, hay que decir que no existe nada que obligue a negar que el Señor, en Mateo 23:35, se refiere al profeta Zacarías, el autor del libro que lleva su nombre. "El hecho de que no se sepa lo concerniente a su muerte no debe dar pie para asumir que el Señor desconocía qué produjo dicha muerte. El hecho de que algo similar le ocurriese a otra persona que presumiblemente era su abuelo (2 Cr. 24:20-21) no es razón suficiente para imponerle ese nombre a ese personaje.[49]

"De cierto os digo que todo
esto vendrá sobre esta generación" (23:36).

La expresión "de cierto os digo" señala la contundencia de la veracidad de las palabas del Señor. Es importante recordar sus palabras: "Porque de cierto os digo que hasta

45. *Ibíd.,* pp. 919-920.
46. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 838.
47. D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* vol. 8, pp. 485-486.
48. *Ibid.,* p. 486.
49. Ed Glasscock, "Matthew", p. 456. Para otras posibles explicaciones de la identidad de Zacarías, veáse Samuel Pérez Millos, *Mateo,* tomo 2 (Vigo, *Biblioteca de Estudios Teológicos),* p. 405; León Morris, *The Gospel According to Matthew,* pp. 586-587.

que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido" (Mt. 5:18). Las palabras del Señor en Mateo 23:36 son solemnes y enfáticas. El verbo "vendrá (*éixei)* es el futuro indicativo de *éiko,* que significa "venir". El Señor dice: "Estas cosas todas" (tañía *pánta).* La justicia de Dios en su carácter retributivo caería sobre aquella malvada generación. El texto griego es enfático: "sobre la generación, es decir, esta" *(téin genean taúteiri).* La generación que fue responsable de la muerte de Juan el Bautista y de la entrega de Jesús el Mesías a los romanos para que fuese crucificado, experimentó la destrucción de la nación cuando los ejércitos de Roma destruyeron la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.C., causando la muerte de miles de judíos. Esa generación que rechazó a la persona de Jesús el Mesías también rechazó y persiguió a los mensajeros del Señor. Aun hoy día la nación de Israel vive una etapa de ceguera judicial. Su rebeldía persiste tal como ocurrió en los días de Jesús.

Resumen y conclusión

El capítulo 23 de Mateo contiene la más dura y enfática condenación de los escribas y fariseos pronunciada por Jesús en los Evangelios. En particular, el Señor condena la hipocresía de los dirigentes religiosos de Israel.

El Señor enfáticamente condena las acciones, las actitudes y los propósitos de las acciones de los escribas y fariseos. Jesús condena el afán de protagonismo de los "maestros de Israel". Lo que hacían tenía el propósito de ganarse la aprobación de los hombres.

Mediante la proclamación de "siete ayes" el Señor pone a la luz las cosas concretas que hacían los escribas y los fariseos. Esos "ayes" eran como truenos y relámpagos que denunciaban la hipocresía de aquellos hombres que: (1) obstruían la entrada en el Reino de quienes procuraban entrar; (2) hacían de los prosélitos "hijos del infierno" al esclavizarlos a los preceptos farisaicos; (3) tenían sus prioridades torcidas, dando importancia a lo insignificante y colocando en lugar secundario lo más importante; (4) se ocupaban más de lo externo que de lo interno; (5) eran ciegos guías de ciegos; (6) eran semejantes a sepulcros blanqueados, bellos por fuera, pero llenos de corrupción por dentro; (7) eran responsables de perseguir a los embajadores del Mesías.

En el versículo 32, el Señor les insta con ironía a llenar la medida de sus padres, es decir, a que completen la obra maligna que sus antepasados habían comenzado. Seguídamente, con palabras fuertes y enfáticas, si bien tristes, Jesús les dice: "¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?" (23:33).

La respuesta a esa pregunta retórica es que de ninguna manera podrían escaparse del juicio de Dios. Al rechazar al Mesías, aquellos dirigentes religiosos habían sellado su destino eterno. El Señor concluye esta sección con la solemne afirmación: "De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación" (23:36). Aquella "generación" *(téin genean taúteiri)* había sido reprendida repetidas veces por el Señor (ver Mt. 11:16; 12:39,41-42, 45; 16:7; 17:17) pero había ignorado y desechado las palabras del Mesías de Israel. Ahora solo les quedaba enfrentarse al juicio divino.

Bibliografía selecta

Abbott-Smith, G., *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Barclay, William, *Mateo,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Blomberg, Craig L., "Matthew", *The New American Commentary* (Nahsville: Broadman Press, 1992).

Bonnard, Pierre, *Evangelio según San Mateo* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983).

Davies, W. D. y Allison, Dale C. Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary*, vol. 1 y 2 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

France, R. T., *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 2007).

Glasscock, Ed, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997).

Günther, W., *New International Dictionary of New Testament Theology*, vol. 2 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976).

Hanna, Roberto, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano), 1998.

Johnson, Samuel Lewis, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio según Mateo" (julio de 1977).

Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on Gospel according to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).

Metzger Bruce M., *A Textual Commentary of the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975).

Morris, Leon, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).

Robertson, A. T, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).

_____ , *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman Press, 1934).

Wallace, Daniel B., *Greek Grammmar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996).

Zerwick, Maximilian, *Biblical Greek* (Roma: Editrice Pontificio Instituto Bíblico, 1990).

35

Jesús el Mesías lamenta la incredulidad de Jerusalén (23:37-39)

> Después de haber declarado su rechazo de Israel, el Rey tristemente se lamentó sobre la ciudad capital de la nación judía. En estos versículos Jerusalén es contemplada como representante de la nación de Israel en su actitud y sus acciones hacia Dios.
>
> (Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 265)

Mateo 23:37-39 registra el lamento de Jesús el Mesías sobre la ciudad de Jerusalén, la ciudad amada, la ciudad del "Gran Rey" (Mt. 5:35). El evangelista Lucas, en su narración de la entrada triunfal dice: "Y cuando [Jesús] llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos "(Le. 19:41-42). Jesús lloró sobre la ciudad de Jerusalén movido por su gran amor hacia su pueblo, a pesar de haber sido públicamente rechazado por ellos. Igual que el profeta Jeremías, el Señor demuestra su profunda tristeza y derrama lágrimas de dolor por la ciudad de Jerusalén y deplora la incredulidad de sus habitantes.

El triste lamento de Jesús el Mesías sobre Jerusalén (23:37-38)

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas,
y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos,
como la gallina junta sus polluelos
debajo de las alas, y no quisiste!" (23:37).

Después de las advertencias hechas a los escribas y fariseos (21:28—23:42) y de pronunciar los siete "ayes" contra los dirigentes religiosos de Israel (23:13-36), el Señor expresa su lamento sobre la ciudad de Jerusalén con profunda intensidad y manifiesta tristeza. Jerusalén era la ciudad capital del pueblo escogido de Dios. Allí estaba el templo, centro de la vida religiosa de la nación. Allí estaban también los dirigentes religiosos: escribas, fariseos, saduceos y sacerdotes que oficialmente han rechazado a la persona y el mensaje de Jesús el Mesías. El Mesías, por su parte, los rechaza y les condena por su dureza de corazón y su ceguera espiritual. La repetición del sustantivo "¡Jerusalén, Jerusalén...!" expresa énfasis. El vocativo es el caso de llamado directo como el que Dios dirigió a Moisés (Éx. 3:4) y a Saulo (Hch. 9:4). La expresión "¡Jerusalén, Jerusalén...!" pone de manifiesto la ternura de un corazón quebrantado. A pesar de la rebeldía y de la pecaminosidad de Israel y, en particular, de la ciudad de Jerusalén, el amor y la misericordia de Dios no se apagan. La repetición del sustantivo "Jerusalén" expresa una intensa emoción de parte del Señor (ver Le. 10:41; 22:31; Jer. 22:29).

"Que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados" *(hei apokteinausa taus propheitas kai lithobalousa tous apestalmenous pros autein).* Los vocablos "matas" *(apokteinousa*) son participios presentes, voz activa, femeninos y singular. La presencia del artículo *hei* les hace adquirir una función de sustantivos. La traducción sería: "La matadora de los profetas y la apedreadora de los que te son enviados".[1] A pesar del tono duro de las palabras del Señor, puede discernirse un clamor de compasión sobre la nación de Israel. Es como si Jesús todavía esperase que aquel pueblo infiel volviese su rostro a Jehová en arrepentimiento. Con un sentido de profunda tristeza, en vez de mostrar una actitud acusatoria, Jesús el Mesías describe la historia pecadora de su nación. Era sin duda una historia de violencia, homicidio, incredulidad y desafío de los preceptos de Dios. El Señor, sin embargo, nunca deja de acordarse de su pacto (Mi. 7:18-20).

La descripción de la ciudad de Jerusalén como "la matadora de los profetas y la apedreadora de los que te son enviados" apunta a su constante y persistente actitud hacia la revelación divina. La construcción gramatical en el texto griego sugiere que los participíos se refieren a la persistencia en el carácter malvado de la ciudad. Ambos participios son presentes. Los habitantes de la capital de la nación se caracterizaban por "matar" y "apedrear" a los profetas, es decir, a los hombres que representaban a Dios en la tierra. Debe recordarse que "Jerusalén" probablemente significa "ciudad de la paz." O sea que "la ciudad de la paz", el lugar escogido por Dios para hacer su habitación en la tierra, es llamada por el mismo Señor "matadora de los profetas y apedreadora de los que te son enviados". La causa de esa descripción era que Jerusalén había demostrado ser indigna de ser la habitación de Jehová debido al constante derramamiento de la sangre de los profetas. Las palabras de acusación del Señor revelan que no debía causar sorpresa que Jerusalén pronto seguiría la muerte de los profetas con el asesinato de su Redentor. Eso demostraba la profundidad del pecado al que aquel pueblo había descendido.

La compasión de Jesús el Mesías hacia su pueblo (23:37b)

Las palabras de la segunda parte del versículo 37 ponen de manifiesto la compasión de Jesús el Mesías hacia su pueblo. A pesar de la terrible iniquidad de los hijos de Israel, el Salvador no deja de tener compasión de ellos.

1. Ver Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 341.

"... ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos,
como la gallina junta sus polluelos
debajo de las alas, y no quisiste!" (23:37b).

Hay algunas cosas sorprendentes en las palabras relacionadas con el lamento sobre Jerusalén. En primer lugar, la frase "cuántas veces quise juntar a tus hijos" no son las palabras de un simple hombre. Sería algo totalmente ridículo que un simple hombre sugiriese que es capaz de juntar a todos los habitantes de una ciudad con una población como la de Jerusalén. Solo alguien que tuviese el poder de Dios podía hacer semejante declaración.

En segundo lugar, es sumamente llamativo que el Señor mencione su deseo ("cuántas veces quise" *[posakis eitheleisa*]) de juntar a los habitantes de Jerusalén en el mismo ámbito en el que menciona a los profetas enviados a la ciudad. Es, en realidad, una manera directa y concreta de decir que fue El quien envió a los profetas. La presencia de los profetas en medio de la nación era la presencia Señor, deseoso de juntar a su pueblo debajo de la cobija de sus alas. Es dudoso, por lo tanto, que la expresión "cuántas veces" *(posakis)* se limite a las veces que el Señor visitó Jerusalén para enseñar en el templo y amontonar al pueblo (ver Jn. 2:14; 5:14; 7:14, 28) Lo más probable es que el adverbio *posakis* se refiera a todas las veces que ministró a la nación de Israel, incluyendo sus apariciones como el Ángel de Jehová antes de su encarnación (ver 1 Co. 10:9).[2] Alfred Plummer también comenta:

> El peligro del que Cristo habría protegido a Jerusalén, como la gallina protege a sus polluelos "del peligro del amenazante halcón", es el juicio que estaba a punto de caer sobre la ciudad.[3]

En tercer lugar, ¿quién es capaz de describir la desbordante ternura y la condescendencia de la imagen de la gallina que busca reunir sus polluelos debajo de sus alas? Las palabras del Señor traen a la mente las palabras del cántico de Moisés:

> "como el águila que excita su nidada, revolotea sobre los pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas" (Dt. 32:11).

Pero la ilustración usada por el Señor es mucho más tierna y condescendiente. El Señor acude al granero, al nido mismo de la gallina, para proteger los polluelos del ataque del halcón. De esa manera el Mesías vino para librar a su pueblo. Desafortunadamente, el pueblo, mediante sus dirigentes, rechazó a la persona y el mensaje del Mesías.

El Mesías vino a librar a su pueblo. Eso es ilustrado mediante la figura del águila que cuidadosamente junta los polluelos debajo de sus alas. La nota de la protección es verdaderamente apropiada, puesto que el símbolo del imperio romano era la voraz y peligrosa águila, y era precisamente esa águila la que sobrevolaba en la cercanía. La ironía de la historia es que fue esa águila la que, a la postre, capturó desprevenidos a "los polluelos" y los destruyó en el año 70 d.C.

2. Ver Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel, According to St. Matthew," p. 324.
3. *Ibid.*

La parte final del versículo 37 también aporta una enseñanza respecto de la resistencia de Israel a la persona del Mesías. Esta enseñanza aparece en los verbos "quise" *(eitheleisa*) y "no quisiste" *(ouk eitheleisate).* Ambos verbos son aoristos indicativos que sugieren una realidad histórica. El verbo *thélo* significa "desear", "querer". El Señor "deseó" realizar un acto de misericordia hacia los habitantes de Jerusalén, es decir, protegerlos de enemigos, como la gallina junta sus polluelos para guardarlos del depredador, pero Israel rechazó la oferta del Mesías. Ese rechazo es expresado mediante la frase "y no quisiste" (*kai ouk eitheleisate).* Esa frase expresa de manera elocuente la determinación de la nación de rechazar la oferta de la gracia de Dios a través del Mesías. En una ocasión anterior, el Señor había dicho a los dirigentes religiosos de Israel:

> "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Jn. 5:39-40).

Hay una declaración similar en el profeta Isaías, quien exhortó a Judá a evitar una alianza con los asirios. Estas fueron las palabras de Isaías:

> "Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza, y no quisisteis, sino que dijisteis: No..." (Is. 30:15-16a).

Las palabras finales del versículo 37 dan lugar a otras preguntas que deben considerarse. En primer lugar, la frase "y no quisiste" (*kai ouk eitheleisate)* claramente pone de manifiesto la incapacidad del hombre para responder al mensaje de Dios. Produce tristeza reflexionar sobre el hecho de que Jesús repetidas veces procuró reunir a Israel debajo de sus alas, y aquel pueblo rehusó la oferta de la gracia de Dios. El mismo principio es aplicable a la predicación del evangelio hoy día. Todas las veces que la Palabra de Dios es proclamada, de hecho, se pone de manifiesto el amor eterno y la bondad de Dios hacia el hombre, invitándolo a responder a su mensaje. ¿No respondería un polluelo de inmediato al llamado de Dios? ¿Por qué no responde el hombre al llamado de Dios? Si el hombre no se deja "juntar" por el llamado de Dios es porque pone de manifiesto el carácter pecaminoso de su naturaleza. El comentario hecho por el Señor, cuando dijo "y no quisisteis," junto con la respuesta de la nación de Israel, ilustra la teología del apóstol Pablo respecto de la naturaleza depravada del ser humano:

> "Por cuanto los designios [la mente] de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios" (Ro. 8:7-8).

La ruina del hombre es absolutamente el resultado de su propio pecado. El hombre, por su propia voluntad, se aleja de Dios. Su naturaleza pecaminosa le lleva a rechazar la oferta de salvación que Dios hace por medio del evangelio. El pecado trae condenación (Ro. 6:23). La gracia de Dios trae salvación (Tit. 2:11). El apóstol Juan lo expresa con suma claridad: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre,

les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Jn. 1:1213).

Pero, en segundo lugar, ¿acaso las palabras de Cristo: "quise..." "y no quisiste" significan que la voluntad de Dios puede ser frustrada por el hombre? ¿Tienen razón quienes piensan que el hombre tiene la capacidad para frustrar la ejecución de la voluntad de Dios? Hay quienes afirman que el hombre está capacitado para frustrarla.

San Agustín, sin embargo, advierte del peligro de creer que Dios puede ser obstacufizado en la conservación de sus propósitos, cuando escribió: "Téngase cuidado de no ser obligado a creer que el Dios Todopoderoso permitiría que cualquier cosa que El ha planeado no se cumpla".[4] Pero aún más que San Agustín, la Biblia expresa claramente esa verdad:

> "Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho" (Sal. 115:3).
>
> "Que anuncio lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no está hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Is. 46:10).
>
> "Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado" (Is. 14:24).

Entonces, ¿cuál es el significado del verbo "quise" (*eitheleisa*)? Visto desde la óptica del amor de Dios, dicho verbo expresa la benevolente compasión de Dios hacia sus criaturas. Algo así como lo que el evangelista Marcos registra en su relato del encuentro de Jesús con el joven rico: "Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta..." (Mr. 10:21). Hay que añadir, finalmente, que el verbo "quiero" en Mateo 23:37 no expresa la voluntad decretada de Dios en su propósito electivo de gracia. De otra manera este no podía ser resistido a la postre. Aunque es cierto que el Señor siempre constriñe, también es cierto que Él no obliga. También hay que decir que la gracia que lleva a una persona a la fe en Cristo es, finalmente, infalible y eficaz (ver Jn. 6:44). La gracia común puede ser resistida, pero la gracia eficaz es irresistible (Jn. 6:37-40).

La condenación de la nación de Israel (23:38)

"He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (*idon aflectai hymin ho años hymon ereimos).* Esta frase es sumamente enfática en el texto griego. "He aquí" *(idon)* es una expresión llamativa. Se usa para señalar el peligro de una situación. El lamento inicial expresado por el Señor ahora se convierte en un solemne "adiós" final. De esa manera Jesús cierra su ministerio público a la nación y se aleja del templo.

La expresión "vuestra casa" *(ho aikos hymon)* probablemente se refiere al templo, el símbolo de la teocracia judía. Tal como en la parábola de la fiesta de bodas, donde la ciudad es designada "su ciudad" (Mt. 22:7), del mismo modo es "vuestra casa" porque la verdadera "presencia personal", es decir, "la *shekinah*" ha sido retirada de ellos. El templo había sido la casa de Dios, pero ahora Él lo abandona para que ellos hagan lo que deseen. El amor ha cesado de rogar. La teocracia ya no es de ellos.

4. San Agustín, *Enchiridion,* p. 103.

La expresión "os es dejada" (*aphietai hymirí)* no se refiere a la destrucción de Jerusalén, puesto que el templo fue completamente destruido en el año 70 d.C. La referencia es a la partida de la Deidad, es decir, la santidad de Jehová como el padre de la teocracia de Israel. El judaismo es desde entonces mero judaismo. "La gloria ha partido" *(echabod)* podía ser el epitafio escrito sobre los portales de la estructura. No cabe duda que hubo una profunda tristeza en el rostro del Señor al pronunciar esas palabras. Es como si el Señor les dijese:

> "La presencia de Dios, que os hubiese salvado en el juicio venidero a través de mí, su representante y profeta, se aleja ahora definitivamente de vosotros".[5]

La separación del Mesías de la nación (23:39)

El versículo final de Mateo 23 contiene una solemne declaración de parte de Jesús. Son las últimas palabras del Mesías a la nación de Israel.

> *"Porque os digo que desde ahora no me veréis,*
> *hasta que digáis: Bendito el que viene*
> *en el nombre del Señor" (23:39).*

Las palabras de este versículo no están carentes de consuelo. A pesar de la enfática afirmación "porque os digo que desde ahora no me veréis", el Señor deja entender que la esperanza de Israel no es destruida. La nación no vería más al Mesías ofreciendo el Reino a su pueblo como lo había hecho hasta entonces. El camino de la cruz yacía delante; su resurrección gloriosa, su ascensión a la diestra del Padre y el tiempo del interregno tenían que hallar su cumplimiento. "Es importante observar que el rechazo de Cristo de la nación de Israel no es eterno. El vocablo 'hasta' *(eos)* en el versículo 39, junto con la declaración siguiente, afirma el hecho de que Cristo vendrá otra vez a una nación arrepentida para establecer el prometido reino milenial".[6] Hay un rayo de esperanza, pues, en el adverbio "hasta". Vendrá el día cuando el remanente creyente de la nación de Israel alzará los ojos al Mesías en una verdadera y profunda adoración, con cánticos de hosannas tal como la multitud gritó el día de "la entrada triunfal" (Mt. 21:8-9). Será entonces cuando un pueblo creyente verá a su Rey y proclamará: "Bendito el que viene en el nombre del Señor". De modo que, después de todo, el Señor no se aleja definitivamente de la nación. El tiempo que transcurre hasta el día de hoy es un periodo de disciplina divina, pero el futuro alberga la esperanza de que "los polluelos" serán reunidos debajo de sus alas y confiarán en Él para siempre.

Resumen y conclusión

Este trozo del Evangelio según Mateo (23:37-39) pone de manifiesto un cuadro maravilloso de la maravillosa gracia de Jesús el Mesías. Él desea reunir a los hombres bajo el cobijo de su amor y de su misericordia. Estos versículos constituyen un hermoso cuadro de la ilimitada invitación que el evangelio dirige a los hombres. El hombre debe responder a la invitación del Salvador. Si no lo hace permanecerá en la condenación

5. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew," p. 342.
6. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* pp. 265-266.

para siempre. En segundo lugar, la invitación del Señor es genuina, y ofrece seguridad a aquel que reconoce su situación pecaminosa y se acoge a la gracia salvadora de Dios. Además, quien responde al llamado de Jesús recibe los beneficios de su amor leal y llega a formar parte de la familia de Dios.

Estos versículos constituyen también una hermosa y viva descripción de la esperanza de Israel. La nación rechazó tanto el mensaje como a la persona del Mesías. Esa actitud ha resultado en desgracia y juicio para la simiente de Abraham a través de Isaac y Jacob, pero viene el día cuando Israel regresará a su sensatez espiritual. La nación que hoy vive en un estado de ceguera espiritual alzará sus ojos al Mesías que una vez rechazaron. Eso será en tiempos de angustia, tal como dice el profeta Jeremías:

> ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré (Jer. 30:7-9)

Lo que impidió que la nación de Israel le diese la bienvenida al Mesías en su primera venida fue una genuina decisión de parte de ellos de no acudir a El. Al final de la Gran Tribulación, cuando las setentas semanas de Daniel 9 sean plenamente cumplidas, la nación de Israel dará la bienvenida al Mesías y dirá de todo corazón: “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. En aquel día, Dios derramará su Espíritu de gracia sobre ellos: “y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartara de Jacob la impiedad” (Ro. 11:26). El lo hará porque lo ha prometido y sus promesas son irreversibles (Ro. 11:29).

Jesús el Mesías predice los acontecimientos relacionados con su Segunda Venida (su quinto discurso) (24:1–25:46)

Introducción: La discusión del tema escatológico
EN EL PROGRESO DEL DOGMA

La escatología fue el último de los grandes temas teológicos estudiados en profundidad. Los siglos XIX y XX fueron testigos del auge de la escatología tanto en la literatura como en la predicación. No hay que pasar por alto, sin embargo, que ya en el siglo XVI hubo algunos grupos extremistas que anunciaron el fin del mundo y la venida de Cristo a la tierra.

No obstante, hoy día hay cristianos nominales que con frecuencia cuestionan la validez del estudio de las profecías bíblicas. Los que dudan de la validez del estudio de la escatología afirman que con demasiada frecuencia conduce a exageraciones. A menudo se exponen ideas carentes de base bíblica y exegética, que inevitablemente producen confusión y desánimo. Un ejemplo de esa exageración se relaciona con la identificación de la persona del anticristo.

Muchos cristianos de generaciones pasadas seguramente recuerdan que por el año 1930 hubo quienes identificaron al caudillo italiano Benito Mussolini con el anticristo. La lógica de esa conclusión era más o menos así: 1) Mussolini era un político romano. El anticristo será el cabeza del imperio romano reavivado. 2) Mussolini era seguido y aplaudido por las masas populares. El anticristo tendrá un amplio apoyo popular durante su carrera. 3) Mussolini pronunciaba enardecidos discursos y hacía grandes promesas. El anticristo tendrá una "boca que hablará grandes cosas y blasfemias". Pero Mussolini no fue el único candidato a ser el anticristo. Hubo quienes postularon

a Adolfo Hitler, el Fürher alemán, como candidato a ser el anticristo. Hitler persiguió a los judíos y a muchos condenó a muerte. Además, quiso establecer un imperio de alcánce mundial, controló a las masas populares y, en cierto sentido, fue adorado por sus seguidores. Tan convencidos estaban algunos de que Adolfo Hitlér sería el gran caudillo universal que hubo varios intentos de hacer que su nombre coincidiera con el número 666 mencionado en Apocalipsis 13:18.

Hoy, un sector del cristianismo, sin embargo, considera que el estudio de la escatología bíblica carece de provecho por diversas razones. Se piensa que el hecho de que haya una variedad de posturas respecto de los acontecimientos futuros es un motivo poderoso para desanimar a quienes quisieran investigar y profundizar en la enseñanza profética. Algunos se preguntan: ¿cómo es que hay cristianos maduros y serios estudiantes de las Escrituras que siguen las enseñanzas amilenaristas? ¿Por qué el postmilenarismo que estaba en descrédito está siendo reavivado? ¿Podría esperarse una firme convicción en el área de la escatología cuando existen esas disparidades? ¿No sería mejor pasar por alto el tema profético y dedicarse a algo donde haya mayor unanimidad entre los cristianos?

Los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo que serán analizados a continuación proporcionan una respuesta positiva a la pregunta: ¿Debe el cristiano creer que la escatología es de suma importancia en la revelación del plan de Dios? El punto de partida de la enseñanza de este trozo del Evangelio de Mateo es el ultimo versículo de Mateo 23: "Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor" (v. 39). Las palabras registradas en este versículo despertaron un visible interés en los discípulos por el gran tema escatológico concerniente a la Segunda Venida del Señor. Los discípulos dijeron:

> *'...Dinos, ¿cuándo serán estas cosas,*
> *y que señal habrá de tu venida,*
> *y del fin del siglo?" (24:3).*

La pregunta formulada por los discípulos era amplia en su alcance: abarca el tiempo de la Gran Tribulación, el final de la historia tal como la conocemos ahora y el singular acontecimiento de la venida en gloria de Jesús el Mesías. Es evidente que los apóstoles ya conocían ciertos acontecimientos que tendrían lugar en el futuro, y no cabe duda que tenían un gran interés por ampliar y profundizar su conocimiento tocante a aquellos sucesos futuros. Deseaban adentrarse en el futuro, y lo importante era que Jesús consideró que la pregunta formulada por los discípulos era perfectamente legítima. El Señor no reprendió ni desanimó a sus discípulos cuando le hicieron la pregunta tocante a las cosas futuras. De hecho, lo que sigue a la pregunta, el discurso del monte de los Olivos, es la respuesta más larga que el Señor dio a pregunta alguna a lo largo de su ministerio. El discurso o sermón del Monte de los Olivos esta registrado en los tres Evangelios sinópticos. Los exegetas conservadores, casi unánimemente, dan amplia consideración a dicho discurso. Por otro lado, exegetas no conservadores cuestionan cuánto del discurso es una genuina profecía pronunciada por Jesús antes de su resurrección y cuánto de esta fue creada o interpolada por escritores cristianos posteriormente. Algunos teólogos del siglo XIX sostienen que el Señor relacionó la destrucción de Jerusalén ocurrida en el año 70 d.C. con "el final de todas las cosas" y

con su Segunda Venida. Dichos teólogos concluyen que ninguna de las predicciones mencionadas por Jesús en conexión con la destrucción de Jerusalén tuvo lugar y, por lo tanto, el Señor estaba equivocado en sus declaraciones.' Para intentar evitar llegar a la conclusión de que Jesús se equivocó, otros eruditos desarrollaron una teoría conocida como "el pequeño Apocalipsis". Según la mencionada teoría, un panfleto judío o judeocristiano dio origen al elemento apocalíptico del discurso. Según algunos, el panfleto del "pequeño Apocalipsis" circuló en Jerusalén en tiempo de Poncio Pilato (año 40 d.C.) y del emperador Caligula.[2] Esas y otras teorías han sido inventadas con el fin de desacreditar la veracidad de Jesús y la integridad de los Evangelios canónicos. Todos esos esfuerzos han terminado en fracasos.[3]

Mateo 24 es, incuestionablemente, un pasaje con características únicas y sorprendentes. Su estudio cuidadoso es de incomparable provecho. El Señor habla de los acontecimientos que precederán su venida en gloria a la tierra. Se centra, además, en los hechos que serán simultáneos con su manifestación visible. También enseña las cosas que sucederán en la tierra a raíz de su venida. Es cierto que hubo una destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Jesús, sin embargo, se refiere a una destrucción final como la que se describe en Zacarías 14:2-4. Esa destrucción aún no ha sucedido. Sucederá en los postreros tiempos y coincidirá con la venida en gloria del Mesías.

Mateo 23 termina con una declaración de la caída de la teocracia judía: "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (v. 38). Esa declaración de juicio, sin embargo, va seguida de un glorioso rayo de esperanza: "Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor" (v. 39). Ese es precisamente el punto culminante de Mateo 24. La Escritura enseña con diáfana claridad que habrá un periodo de disciplina en la historia de Israel. Ese periodo tendrá una duración indeterminada. Luego la nación experimentará un tiempo de "angustia" (Jer. 30:7) equivalente a la semana setenta de Daniel 9:27. Al final de ese periodo, el remanente salvo de la nación clamará al Mesías, quien vendrá y salvará a su pueblo (Is. 33:22; Mi. 7:18-20; Zac. 14:3-4d). Los capítulos 24 y 25 de Mateo ponen de manifiesto el *cómo* y el *cuándo* de la recepción del Mesías por Israel (ver Ro. 11:23-35).

Introducción al Sermón del monte de los Olivos

Es de sumo interés teológico comparar el Sermón del monte de los Olivos con el Sermón del Monte (Mt. 5:7) y con las parábolas del Reino en Mateo 13.

Sermón del Monte (Mt. 5—7)	Características de los que entran en el Reino. Justicia, práctica y testimonio de los herederos del Reino	El Reino ofrecido
Sermón junto al monte (Mt. 13:1-52)	Los misterios del Reino de los cielos: Enseñanza mediante parábolas	El Reino en suspenso El tiempo del interregno

1. Ver David Hill, "The Gospel of Mathew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company. 1972), p. 316.
2. *Ibid,* pp. 316-317.
3. *Ibid,* p. 317.

Sermón del monte de los Olivos (Mt. 24:1—25:45)	Sermón profético: Exposición de los acontecimientos futuros relacionados con la semana setenta de Daniel 9:27	El Reino anticipado; los juicios de la gran Tribulación, seguidos de la venida en gloria del Mesías

Características del Sermón del monte de los Olivos

Considerado desde el punto de vista del cumplimiento, hay tres acercamientos básicos sugeridos por los intérpretes del Sermón del monte de los Olivos:

(1) Hay quienes afirman que el Sermón del monte de los Olivos ya se ha cumplido. Quienes así enseñan relacionan el sermón con la historia pasada de Israel. Dicen que el pasaje tiene que ver con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Es sumamente improbable, sin embargo, que el contenido de Mateo 24 sea una descripción de algún acontecimiento ocurrido en el pasado. Quienes creen que Mateo 24 se cumplió en el pasado tienen que espiritualizar o alegorizar el pasaje, como observa el profesor Stanley D. Toussaint:

> "La dificultad de este acercamiento [espiritualizar] es muy evidente cuando requiere el uso de semejante método de interpretación para demostrarlo. Todos los acontecimientos predichos en esta sección sencillamente no han tenido lugar. Gran parte de Mateo 24:1-34 no se ha cumplido en ningún sentido de la palabra".[4]

La pregunta de los discípulos, indagando tocante a la consumación, es decir, "del fin del siglo", argumenta en contra de un cumplimiento de Mateo 24:1-24 en el pasado. Además, después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., los discípulos fueron esparcidos, *no juntados,* como dice el versículo 31. Finalmente, en Mateo 24:29-31 se registra lo que evidentemente es una clara referencia a la Segunda Venida del Mesías, y la destrucción de Jerusalén no puede ser ese acontecimiento.

(2) Otros sostienen que el Sermón del monte de los Olivos tiene que ver con la era presente y, de hecho, se está cumpliendo en la *era presente.* Un detalle importante que debe notarse es que el sustantivo *iglesia* (*ekklesía*) no aparece en ningún sitio del sermón. Además, sí se mencionan de manera específica acontecimientos relacionados con la nación de Israel. El sermón contiene lo relacionado con los hechos de la semana setenta tal como aparece en la profecía de Daniel 9:24-27. Ese periodo de tiempo y los sucesos que le acompañan incluyen el tiempo de la Gran Tribulación. Mateo 24:15-22 se refiere a ese periodo futuro, y no debe forzársele sacándolo de su ámbito para hacerlo referirse a la era presente. Hacerlo sería incurrir en la violación de las normas fundamentales de la hermenéutica.

(3) Es mucho mejor tomar el pasaje del Sermón del monte de los Olivos como una profecía relacionada con los acontecimientos de los últimos tiempos. El pasaje de

4. Stanley D. Toussaint, *Behold The King,* p. 267.

Mateo 24—25 concierne a los acontecimientos del tiempo de la Gran Tribulación. Ese periodo será seguido de la venida en gloria del Mesías, los juicios que tendrán lugar en la tierra a raíz de su venida y el establecimiento del Reino milenial. Los versículos 4-15 se refieren al futuro y, por consiguiente, puede verse con facilidad que el resto del pasaje también tiene que ver con los tiempos finales. Muchos comentaristas han notado que Mateo 24 tiene notables rasgos judíos. El contenido del pasaje refleja una relación íntima con la cultura y las actividades propias del pueblo judío. David Hill, profesor de la Universidad de Sheffield, observa que Mateo 24:1122¯ son versículos con un claro sabor judío.[5] El profesor Hill tiene razón. Basta con observar la referencia a la profecía de Daniel (Mt. 24:15, Dn. 9:27, 11:31; 12:11). También la relación del sermón con el templo (24:1, 15) y con el monte de los Olivos (ver Mt. 24:3, Zac. 14:14). Es posible, además, que la referencia a los discípulos (Mt. 24:1, 3) de una manera sutil señale al remanente judío de los postreros tiempos.

Bosquejo del Sermón del monte de los Olivos (24:1-51)

1. Escenario del sermón (24:1-2)
2. La pregunta de los discípulos (24:3)
3. Advertencia tocante a los falsos Mesías y a las guerras (24:4-6)
4. Advertencia tocante al principio de dolores (24:7-8)
5. Advertencia tocante a las persecuciones, los falsos profetas, la apostasía y a la evangelización mundial (24:9-14)
6. Advertencia tocante a la Gran Tribulación (24:15-21)
7. Amonestaciones del Señor respecto de la Gran Tribulación (24:22-28)
8. La Segunda Venida del Mesías (24:29-31)
9. Ilustraciones de la Segunda Venida del Mesías (24:32-51)
   (1) La higuera (24:32-36)
   (2) El diluvio (24:37-42)
   (3) El ladrón (24:43-44)
   (4) El Siervo vigilante (24:45-51)

Resumiendo: No cabe duda de que los discípulos de Jesús tenían en sus mentes una cronología de los acontecimientos relacionados con la Segunda Venida del Señor. Es posible que Jesús usase el terrible suceso de la destrucción de Jerusalén (hecho que ocurrió en el año 70 d.C.) como tipo de la gran catástrofe relacionada con su Segunda Venida a la tierra justo después de la Gran Tribulación escatológica (24:29-30). Es menester, por lo tanto, que haya una destrucción de Jerusalén en los postreros tiempos. Esa destrucción ha de coincidir con el fin de la historia tal como la conocemos ahora y con la venida personal del Mesías para inaugurar su. Reino en la tierra.

El marco histórico del Sermón del monte de los Olivos (24:1)

"Cuando Jesús salió del templo y se iba,
se acercaron sus discípulos para mostrarle
los edificios del templo" (24:1).

5. David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 321.

La Reina-Valera 1960 omite la conjunción "y" (kai) que aparece en el texto griego. Dicha conjunción es importante, ya que une el sermón con el capítulo 23.[6] Debe recordarse que, después de condenar la hipocresía de los escribas y de los fariseos, el Señor se lamentó sobre Jerusalén por la incredulidad de sus habitantes, anunció su destrucción y profetizó la venida del día cuando Israel recibiría a su Mesías: .. Bendito el que viene en el nombre del Señor" (ver 23:37-39). Con una nota de dolor y esperanza, el Señor terminó su último discurso público. Desde Mateo 21:23, todos los discursos del Señor habían sido pronunciados en el templo.[7] La hora había llegado y Jesús se aleja del templo. El texto dice: "Y Jesús, habiendo salido del templo, se iba". El participio aoristo "habiendo salido" (*exelthón*) expresa una acción simultánea con el verbo principal "se iba" (*eporeúeto*). La escena podría describirse así: mientras el Señor caminaba con los discípulos por el área del templo, dirigiéndose a través del valle del Cedrón hacia el monte de los Olivos, los discípulos, evidentemente, meditaban acerca de las últimas palabras pronunciadas por el Señor cuando aún estaba en el templo (23:37-39). Jesús les había profetizado la desolación del templo, y a ellos les resultaba difícil imaginarse que eso fuese posible a la luz de la belleza de los edificios del templo. Mientras salían, los discípulos señalaban al Señor la belleza de los edificios. La belleza de aquellas estructuras era indiscutible. Tanto judíos como gentiles se admiraban de la hermosura del templo. Es evidente que la intención de los discípulos era dirigir la atención del Señor a las palabras finales de Mateo 23 tocantes al futuro del templo y a su venida en gloria. ¿Era cierto que "la casa" hermosa que tenían delante sería "dejada desolada"?

Es probable, además, que los discípulos recordasen la destrucción del templo de Salomón por Nabucodonosor en el año 586 a.C. y el subsiguiente cautiverio de la nación de Israel. De modo que sus mentes fueron invadidas por la pregunta respecto de qué ocurriría con el Reino venidero si Jerusalén y el templo fuesen destruidos. Sin duda, todo lo que Jesús había dicho respecto de Jerusalén había dejado perplejos a los discípulos, pero era totalmente natural que los pensamientos de Jesús se alejasen de la predicción general de la destrucción en lo que respecta al templo y a los acontecimientos asociados con su Segunda Venida en gloria, algo a lo que ya había hecho referencia en Mateo 23:39.[8]

La reacción de Jesús frente al asombro de LOS DISCÍPULOS (24:2)

"Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto?
De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra,
que no sea derribada" (24:2).

Este versículo comienza con la conjunción *de* ("pero"). Esta conjunción realiza una función adversativa. El Señor Jesús contrasta su predicción respecto de la desolación

6. Ver Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24".
7. Ver Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 342.
8. Ver Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24". El evangelista Marcos, por su parte, dice que "uno de sus discípulos" mostró al Señor los edificios del templo. Mateo, por su parte, dice que fueron "sus discípulos" quienes lo hicieron. Aunque la crítica liberal se apresura a encontrar contradicción entre ambos relatos, no existe discrepancia alguna. Lo más probable es que uno de los discípulos hablase en nombre del grupo. Marcos hace referencia al que habló (Mr. 13:1) y Mateo se refiere al conjunto de los discípulos que estaban de acuerdo con lo que el portavoz decía.

del templo con la contundente reacción que sus palabras han causado en los discípulos. Ellos acababan de asombrarse al contemplar la hermosura de los edificios del templo. Esperaban que, sin duda, Jesús también mostrase el mismo asombro. Después de todo, el templo remodelado y embellecido por Herodes durante más de 40 años era verdaderamente impresionante.[9] La obra de Herodes tenía la finalidad de agradar a los judíos, no de glorificar a Dios. La obra de la construcción del templo fue terminada en el año 64 d.C., es decir, unos pocos años antes de que los romanos capturasen y destruyesen la ciudad de Jerusalén. La expresión "respondiendo él" (*ho de apokritheis)* significa literalmente "pero contestando él". Jesús no está reaccionando al asombro de ellos frente a la hermosura de los edificios del templo.

La frase siguiente . .les dijo: ¿Veis todo esto?" (*eípen autois ou blépete taüta pánta)* ha sido de difícil interpretación debido a que en el texto griego aparece la partícula negativa *ou,* que significa "no". Hay quienes traducen el verbo como si fuese un imperativo: "No miréis mucho estas cosas". Sin embargo, el modo imperativo exigiría la partícula negativa *mei* en lugar de *ou.* Otros optan por la traducción: "No os maravilléis ante toda la belleza que contempláis". Pero eso era algo que ya estaba ocurriendo. Quizá la mejor interpretación es la que da a la pregunta un carácter retórico. Cristo dice a los discípulos: "¿En realidad estáis contemplando estas cosas? Muy pronto no la veréis más. Todas estas cosas serán totalmente destruidas".[10]

Debe observarse que el Señor repite la frase "todas estas cosas" *(toüta pánta)* en los versículos 23:36 y 24:2. En Mateo 23:36, la referencia parece ser a "todas las cosas" relacionadas con el terrible juicio que vendría sobre la nación, incluyendo el juicio sobre el templo. En Mateo 24:2 la referencia es, más bien, a la destrucción de la ciudad, es decir, la frase "todas estas cosas" *(toüta pánta)* se refiere a los edificios del área del templo. Tanto la ciudad de Jerusalén como el templo tenían un significado especial para los discípulos. El Señor les advierte que todo lo que sus ojos contemplaban sería totalmente destruido.

"De cierto os digo" (*améin légo hymm).* El vocablo *améin,* traducido "de cierto" es una afirmación enfática procedente del Antiguo Testamento. "En el judaismo dicho vocablo se usaba para reforzar o confirmar una respuesta o un acuerdo con la decíaración hecha por otra persona".[* 11] El uso que Jesús hace de esa expresión es realmente singular. El vocablo *améin,* tal como el Señor lo usa, sugiere que Jesús añade a sus palabras su propia autoridad mesiánica, algo que ni los escribas ni los rabinos jamás habrían hecho.[12] Es por eso que uno de los nombres del Señor es "el Amén" (Ap. 3:14). "Que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada". Esta frase es enfática. El Señor la dirige a los discípulos: "os digo" (*légo hymm).* Los apóstoles debían saber qué ocurriría a la ciudad y al templo. La partícula negativa "no" *(ou mei)* es enfática. En realidad es una doble negación que precede al verbo "quedará" *(aphethei).* Dicho verbo es el aoristo subjuntivo, voz pasiva de *aphieimi,* que significa "dejar". El aoristo

9. John F. Walvoord, "Christ's Olivet Discourse on the End of the Age", *Bibliotheca Sacra* 128:510, p. 109.
10. Debe observarse que en el texto griego dice "todas estas cosas" *(pánta taüta),* no "todo esto" como lo traduce la Reina-Valera 1960. Los edificios del templo eran varios. Pero, además, toda la ciudad sería destruida.
11. Fritz Rienecker, *A Linguistic key to the Greek New Testament,* vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980), p. 13.
12. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", pp. 153-154.

subjetivo realiza una función de futuro. Además, el uso de la doble negación seguida del aoristo subjuntivo es la manera más enfática de negar algo en el idioma griego.[13] El profesor Stanley D. Toussaint lo explica así:

> ... El Señor declara que "ni una sola piedra quedará sobre otra piedra, que no sea derribada". Esa declaración es hecha con mucho énfasis debido al aoristo subjuntivo, voz pasiva del verbo "dejar", precedido de la doble negación *ou mei* (traducido "no").[14]

Según Josefo, aunque el general romano Tito deseaba conservar el templo, sus propíos soldados, junto con los judíos que eran leales al templo, terminaron quemándolo, demostrando así la absoluta veracidad de las palabras del Señor. A la postre, un oficial del ejército de Tito, Terentino Rufo, usando un arado común, destruyó los cimientos del templo. Así se cumplió la profecía: "Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque" (Mi. 3:12; ver también Jer. 26:6 y Hag. 2:15). Robert L. Thomas, profesor de Nuevo Testamento en el Master's Theological Seminary, dice lo siguiente:

> La destrucción es profetizada en lenguaje popular o general. La destrucción en sí fue por fuego. El hecho de que varias piedras de la muralla externa de tiempos de Herodes todavía permanezcan en su sito, por ejemplo, el muro de las lamentaciones judío, no es objeción a la corrección de la profecía. Casi nunca en la historia una gran ciudad ha sido destruida tan completamente. Josefo dice que Tito finalmente ordenó que toda la ciudad y el santuario fuesen arrasados hasta sus cimientos, excepto las torres y parte de la muralla occidental. Fue tan arrasada que no existe indicio alguno para los visitantes de que el lugar haya sido jamás habitado".[15]

La destrucción del templo y de la ciudad será de una magnitud tal que el Señor dice: "En modo alguno no será dejada *aquí* piedra sobre piedra que no se derribada". El adverbio "aquí" (*hode*) apunta al sitio concreto donde el Señor y los discípulos se encontraban en aquel momento. El verbo "sea derribada" (*katalythéisetai*) es el futuro indicativo, voz pasiva de *katalyo*, que significa "derribar," "destruir", "demoler". Los romanos destruyeron completamente el templo y la ciudad, pero lo que ocurrió en el año 70 d.C. fue solo una ilustración y un anticipo de lo que sucederá a Jerusalén en los postreros tiempos, coincidiendo con la venida en gloria del Mesías (Zac. 14:1-4).

La pregunta específica de los discípulos (24:3-6)

"Y estando él sentado en el monte de los Olivos,
los discípulos se le acercaron aparte, diciendo:
Dinos, ¿cuándo serán estas cosas,
y qué señal habrá de tu venida, y delfín del siglo?" (24:3).

13. Ver Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, pp. 468-469.
14. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 268.
15. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", p. 154.

Del área del templo, el Señor y sus discípulos cruzaron a pie el valle del Cedrón rumbo al monte de los Olivos. Esa era la distancia que se le permitía a un judío andar en el día de reposo. Los discípulos estaban ansiosos por que el Señor les aclarase lo que había dicho tocante a la destrucción de Jerusalén y del templo.[16] El texto dice: "Y mientras se sentaba en el monte de los Olivos." El participio *katheiménou* es presente y realiza una función adverbial, es decir, se relaciona con el verbo principal de la oración. O sea, que "mientras se sentaba, los discípulos [cuatro de ellos] se acercaron a "él". El verbo principal "se acercaron" (*proseilthon*) es un aoristo indicativo con función culminativa, es decir, "en el momento cuando se acercaran a Jesús formularon la pregunta".[17] El participio presente *{légontes)* sugiere una acción simultánea.[18] El versículo podría expresarse así: "Mientras el Señor se sentaba en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron privadamente". Fueron Pedro, Jacobo, Juan y Andrés. La expresión "aparte" o "privadamente" (*kat'idían*) podría significar sencillamente "separados de la multitud." Los cuatro discípulos mencionados actuaron en representación de los doce. Es posible que en un momento dado uno de los discípulos hablase en representación de los cuatro que se acercaron al Señor (Mr. 13:3), y en otro momento los cuatro hablaran en representación de los doce. El cuadro constituye una prueba más de que los tres evangelistas sinópticos escribieron independientemente el uno del otro; sin duda, los doce escucharon las palabras de Jesús. Todos oyeron el sermón profético y fueron instruidos tocante a los acontecimientos relacionados con la Segunda Venida del Mesías y el final de la era presente.

John F. Walvoord, quien fuera rector del Seminario Teológico de Dallas por más de 40 años, ha escrito lo siguiente:

> Evidentemente los discípulos fueron acallados por profundos sentimientos mientras abandonaban el área del templo, cruzando el arroyo del Cedrón y comenzando a ascender al monte de los Olivos. Cuando hicieron una pausa y pudieron mirar al occidente con la visita de Jerusalén y el magnífico templo, los discípulos comenzaron a formular preguntas. Según Marcos 13:3, mientras se sentaban en el monte de los Olivos y descansaban de su viaje, Pedro, Santiago, Juan y Andrés, el cuarteto que formaba el círculo íntimo de los discípulos, preguntaron a Cristo privadamente qué quiso decir con aquellas sorprendentes declaraciones. "Mateo 24:3 registra la triple pregunta:
> (1) ¿Cuándo serán estas cosas?, refiriéndose a la predicción de la destrucción del templo (2) ¿Qué señal habrá de tu venida? (3) ¿Cuál será la señal del fin del siglo?".[19]

La historia completa de las preguntas se encuentra en los tres Evangelios sinópticos. Aunque hay opiniones diversas al respecto, al parecer hay tres preguntas:[20]

16. El evangelista Marcos identifica a los apóstoles que hicieron la pregunta al Señor como Pedro, Jacobo, Juan y Andrés (Mr. 13:3).
17. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", p. 155.
18. *Ibíd.*
19. John F. Walvoord, "Christ's Olivet Discourse and the time of the End; (Part II) Prophesies Fulfilled in the Present Age" *Bibliotheca Sacra* 128:511 (julio de 1972), p. 206.
20. *Ibid.*

1. ¿Cuándo serán estas cosas? (Mt. 24:3; Mr. 13:4; Le. 21:7). Si la expresión "estas cosas" (*táuta*) se toma en su sentido amplio, entonces el Evangelio de Mateo registra la respuesta a esa pregunta en Mateo 24:4-28. Solo Lucas aporta la conexión con la destrucción del templo (ver Le. 21:20-24).
2. ¿Cuál es la señal cuando estas cosas estén a punto de ocurrir? (ver Mr. 13:4; Le. 21:7). La pregunta relacionada con la destrucción del templo no es registrada en Mateo y no se le da ninguna respuesta en este Evangelio (ver Le. 21:20).
3. ¿Cuál es la señal de tu venida y de la consumación del siglo? (Mt. 24:3). Solo Mateo contiene esa parte de la pregunta. Dicha pregunta es contestada en Mateo 24:29-31. Debe notarse que en Mateo el texto griego deja bien claro que no se trata de dos preguntas, sino solo de una. En el texto griego, "las palabra "venida" (*parousías*) y "fin" *(synteleías)* están enlazadas por un artículo y la conjunción "y" (*kai*). Por lo tanto, esas dos palabras en realidad son las dos partes "de una pregunta".[21]

Resumiendo: de la consideración anterior se desprende que la pregunta de los discípulos se centra en la Segunda Venida del Señor y en los acontecimientos relacionados con ella, particularmente los hechos que tendrán lugar justo antes de la venida, es decir, durante el periodo de la Gran Tribulación. Si las palabras de Mateo 24:3 incluyen una referencia a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., entonces ese acontecimiento es típico de la catástrofe final que precederá la Segunda Venida (Zac. 14:1-4). Habrá una destrucción postrera de la ciudad de Jerusalén justo antes de la venida del Mesías. Lo que ocurrió en el año 70 d.C. fue un cuadro, triste por cierto, de lo que sobrevendrá a la capital judía en los postreros tiempos.[22] Jesús advierte de la aparición de falsos Mesías y de guerras antes de su venida en gloria (Mt. 24:4-6).

El Señor comienza su respuesta a la pregunta de los discípulos con un enfático "mirad" (*blépete*). Esa era una advertencia a que tenían que aprender a discernir lo verdadero de lo falso. No todo lo que parece ser una señal de la venida del Señor es genuino. El Señor dice que vendrán falsos Mesías que vendrán en el nombre del Señor Jesús, diciendo: "Soy el Mesías", y engañarán a muchos por medio de sus descaradas mentiras (Mt. 24:5). El reconocido exegeta del pasado siglo, Alfred Plummer, señala lo siguiente: '"En mi nombre' o 'sobre la base de mi nombre' *(epí tai anomati mou*, 18:5) significa que harán una reclamación al título de Mesías como base de sus pretensiones: no quiere decir que se llamarán a sí mismos 'Jesús'. Pero 'el Cristo' es algo que Mateo añade. En Marcos simplemente dice: Ύ0 Soy' *[ego eimi*] en el texto griego, usando *ego eimi* en el sentido mesiánico... pero el punto principal no es tanto su método de engaño sino su gran éxito: 'y a muchos engañarán' *(polloús planéisousin)".[23]*

A lo largo de la historia, ha habido muchos que han profesado ser el Cristo y, por supuesto, han logrado engañar a muchos incautos. Los falsos cristos no poseen eredenciales celestiales como las que presentó el verdadero Cristo. Los falsos cristos son arrogantes; el verdadero Cristo demostró una absoluta humildad. Los falsos cristos

21. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* pp. 268-269.
22. John F. Walvoord, "Christ's Olivet Discourse on the Time of the End", Part II *Bibliotheca Sacra* 128:511 (julio de 1972), pp. 206-207.
23. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew," p. 338.

buscan la gloria y el honor de los hombres. El Cristo auténtico procura la gloria y el honor del Dios vivo y verdadero.[24] La frase "y a muchos engañarán" (*kal polloús planeisouseu)* es el futuro indicativo de *plauáo,* que significa "engañar", "extraviar", "descarriar". Serán "engañados" o "descarriados" aquellos que rehúsen poner su fe en el verdadero Mesías. Esos irán en pos de la bestia y, por lo tanto, del mismo Satanás (ver Ap. 13:3-4). "Porque es necesario que todo esto acontezca" *(dei gar genésthai).* La expresión "es necesario" *{dei)* es un verbo impersonal y se refiere a una necesidad lógica. También señala una necesidad enraizada en la voluntad de Dios, es decir, en lo que ha sido decretado por el Señor e ineludiblemente tiene que suceder. Por ejemplo: era *necesario (dei)* que el Mesías padeciese mucho de las autoridades judías, que fuese entregado a los gentiles, que muriese y resucitase de los muertos (Mt. 16:21). Cristo padeció en cumplimiento estricto de lo que estaba escrito en el Antiguo Testamento (Mt. 26:54). Stanley D. Toussaint, destacado expositor de las Escrituras, hace el siguíente comentario:

> El uso de las palabras "porque es necesario que todo esto acontezca" *{dei gar genésthai)* revela la naturaleza profética del discurso (v. 6). Esta cláusula es característicamente apocalíptica (Daniel 2:28, 29, 45; Ap. 1:1; 4:1; 22:6). En el Nuevo Testamento, el verbo "ser necesario" *{dei)* no solo se usa tocante a una necesidad lógica, sino también de ".. .una necesidad más allá de la comprensión humana, arraigada en la voluntad de Dios... Es necesario que estas cosas acontezcan en el futuro, pero [El Señor] dice a los discípulos que esos sucesos no señalan el fin del siglo".[25]

"Pero aún no es el fin" *{all' oúpoi estín to télos).* Es una cláusula que advierte al lector a mirar más allá de esas señales generales y mirar a las señales insoslayables de la Segunda Venida del Mesías. La advertencia del Señor tiene el claro propósito de evitar que sus seguidores sean engañados. Era relativamente fácil que los discípulos creyesen que los acontecimientos relacionados con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. indicaban el regreso en gloria del Mesías. Pero lo ocurrido en el año 70 d.C. no cumplió lo profetizado respecto del final de la edad y de los acontecimientos que tendrán lugar cuando Cristo regrese a la tierra con poder y gloria para reinar como absoluto soberano desde el trono de David. El mismo Señor lo aclara cuando dice: "pero aún no es el fin" *{all' oúpo estín tó télos).* El uso de la conjunción "pero" *{all')* con el adverbio "aún" o "todavía" *{oúpo)* expresa una idea adversativa. O sea, que *a pesar* de que los discípulos oirán "de guerras y rumores de guerra", eso no constituía el fin absoluto. Obsérvese que el Señor dice "el fin" (tó *télos).* El sustantivo precedido del artículo determinado se utiliza para identificar el tiempo concreto a que se refiere. También debe observarse que en Mateo 24:3 los discípulos preguntaron al

24. El sustantivo "Cristo" (Christos) significa "ungido" (heb. *mashiyah).* Los reyes de Israel eran ungidos (1 S. 16:3) y también los sacerdotes (Le. 8:12). El Antiguo Testamento profetiza la venida del verdadero Mesías, el Hijo de David, que reinará con absoluta majestad y gloria (Is. 9:5-7). El ángel Gabriel anunció a María que el hijo que iba a tener era ese Mesías anunciado en el Antiguo Testamentó (Le. 1:30-35). Jesús enseñó que Él era el Mesías (Jn. 4:35-38; 4:25-26). El Nuevo Testamento enseña que Jesús es el verdadero Mesías prometido en las Escrituras (ver Mt. 1:1, 16, 18; 16:21)
25. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 270.

Señor: "¿...Qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?". El vocablo traducido "fin" en este versículo es *synteleías* que significa "fin", "consumación". Es evidente que el Señor hace una diferencia entre "el fin" como consumación de la edad (*synteleías)* y "el fin" (*telos*) como el final de un proceso de la manera más absoluta.

Los discípulos de Jesús estaban interesados en saber cuándo tendría lugar "el fin del siglo", es decir, "la consumación de la edad" (*synteleías toü aiónos).*[26] Se referían al "siglo" o "edad" *(toü aiónos)* de la cual tanto Jesús como ellos formaban parte. Deseaban saber, sin duda, cuándo comenzaría "el siglo venidero", es decir "el mundo venidero" (ver He. 2:5). El siglo presente es calificado como "malo" o "malvado" (Gá. 1:4). Los discípulos deseaban saber cuándo se establecería el Reino de gloria del Mesías que traería paz, justicia, y santidad.

El principio de dolores (24:7-14)

Quienes intentan interpretar la Biblia a la luz de los acontecimientos mundiales han sufrido la decepción de sus fracasos. Algunos consideraron que la Primera Guerra Mundial (1914-1918) era el final de la era presente. Otros creyeron que la Segunda Guerra Mundial (1938-1945) era la hora del fin de la historia. Ambas conclusiones terminaron en el fracaso, porque ni la Primera ni la Segunda Guerra Mundial fueron el conflicto mundial final.[27] Es importante interpretar los acontecimientos a la luz de la Biblia, y no viceversa.

"Porque se levantará nación contra nación,
y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres,
y terremotos en diferentes lugares.
Y todo esto será principio de dolores" (24:7-8).

El Señor describe el conflicto, diciendo: "Porque se levantara nación contra nación" *(egerthéisetai gar éthnos epi éthnos).* La conjunción "porque" *(gar)* es explicativa. La escena se amplía en el versículo 7, ya que la guerra se convierte en un conflicto internacional o, quizá, universal, eso es lo que el versículo da a entender. El verbo "se levantará" (*egerthéisetai)* es el futuro indicativo, voz pasiva de *egéiro,* que significa "levantarse en contra". Desde la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (1946) hasta el día de hoy, los dirigentes políticos de las naciones no cesan de hablar de paz. El mundo, sin embargo, sigue vacío de paz, tanto en lo político como en lo social, en lo económico como en lo religioso no hay paz en el mundo. Como resultado de la guerra que abarca todos los continentes, hay hambre y pestilencias en el mundo. A eso hay que añadir el hecho de que diferentes países han sido afectados por devastadores terremotos. Una estadística habla de 700 terremotos ocurridos en el siglo XIX solamente. Esa cifra ha sido sobrepasada por los sismos ocurridos en el siglo XX. Es evidente, partiendo del vocabulario usado en este pasaje, que hay una

26. Véase el uso y el contexto de la expresión *synteleías tou aionos* en Mateo 13:39, 40, 49. Según McNeile se refiere a "la completación del curso transitorio del mundo" (ver *The Gospel According to St. Matthew,* p. 201).
27. Ver John F. Walvoord, "Christ's Olivet Discourse and the End of the Age" *Bibliotheca Sacra* 128:511 (julio de 1972), p. 209.

clara conexión entre la situación moral y las calamidades físicas. Las señales reflejan el hecho preocupante de la rebelión desafiante del hombre contra su Creador. Las catástrofes humanas podrían considerarse como intentos de parte de Dios para llamar la atención al hombre. Desafortunadamente, sin embargo, el ser humano ignora a Dios con fría indiferencia.

El hecho de que se "levantará" nación contra nación y "reino contra reino" habla claramente de violencia. Esta violencia puede referirse al aspecto racial, social, político e incluso religioso. El sustantivo "reino" (*basileia*) se refiere en este contexto a "un reino de hombres y al territorio gobernado".[28] El Señor profetiza que "habrá pestes y hambres y terremotos en diferentes lugares" (v. 7). Debe observarse la expresión ".. .en diferentes lugares" (*kata tópous).* Esta frase preposicional debe tratarse en su contexto. La referencia no puede ser a lo que ocurrió en el año 70 d.C. cuando Jerusalén fue destruida. "En diferentes lugares" (*kata tópous)* tiene una función distributiva.[29] De manera que la profecía tiene que señalar a sucesos relacionados con el tiempo del fin que abarcarán al mundo entero. Como señaló el expositor Alan Hugh McNeile hace casi un siglo:

> Los horrores descritos [en Mt. 24:6-7] no son disturbios locales, sino que estarán esparcidos por todo el mundo conocido.[30]

El Señor advierte que habrá "hambres" (*limoi*). El sustantivo *limos* ("hambre") está asociado con el verbo *peináo* que significa "tener hambre". "Denota, en primer lugar, una falta crítica de alimentos que resulta de la ausencia de cualquier medio de nutrición debido a la falta de cosechas o a la sequía, o como resultado de la guerra. También es el resultado subjetivo de la larga, tomentosa y desconsoladora falta de una alimentación adecuada".[31] Los medios de comunicación han desvelado la terrible hambruna que padecen algunos países del África y de Asia. La terrible realidad de lo que sufren muchos habitantes de esos países es sobrecogedora. Sin embargo, lo que el Señor profetiza en Mateo 24:7 tendrá un carácter universal. El hambre que azotará al mundo entero será el resultado del juicio de Dios sobre la humanidad incrédula y rebelde que desafía la autoridad del Dios Todopoderoso (ver Ap. 8:6-13; 16:1-9). El texto Bizantino usado por la Reina-Valera 1960 dice que "habrá pestes".[32] A pesar de los adelantos de la medicina y los descubrimientos de nuevos fármacos, la humanidad de los postreros tiempos será azotada por plagas y pestes que causarán terribles estragos. Como se ha indicado con anterioridad, los efectos de sus "pestes" tendrán un carácter universal, es decir, afectarán al mundo entero.

"Terremotos" (*seismoi*) o, como dice el evangelista Lucas, "grandes terremotos" *{seismoi te megáloi),* ocurrirán en diferentes lugares de la Tierra. El libro de Apocalipsis menciona varias veces que habrá terremotos devastadores en la Tierra (ver Ap. 6:12; 8:5; 11:13).

28. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", p. 167.
29. Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* p. 70.
30. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 346.
31. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", pp. 167-168.
32. El Texto Crítico omite el vocablo "pestes" (*loimoi*). Ver el aparato crítico en *Greek New Testament,* cuarta edición revisada (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1998), p. 92.

"Y todo esto será principio de dolores" (24:8).

La frase "y todo esto" *(pánta de taüta*) literalmente significa "y todas estas cosas", y se refiere a lo dicho en el versículo 7. La metáfora "principio de dolores" *(archéi ódínon)* describe los dolores que experimenta una mujer embarazada cuando se aproxima el momento de dar a luz. "De modo que esas grandes señales anticipan el final de la edad [presente] y el comienzo de una nueva".[33] O sea, que la nueva edad, es decir, el reinado glorioso del Mesías, será precedida de terribles juicios. Muchos de esos juicios acompañarán al Rey en su venida (ver Ap. 16:1-21; 19:1-21). La nueva edad o el nuevo orden de cosas que ha de venir es descrito por el Señor como "la regeneración" *(téi paliggenesía)* en Mateo 19:28. La figura de la mujer que sufre dolores de parto se usa tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (ver Is. 13:8; 26:17-19; Mi. 4:10; 1 Ts. 5:3).

"Entonces os entregarán a tribulación,
y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes
por causa de mi nombre.
Muchos tropezarán entonces,
y se entregarán unos a otros,
y unos a otros se aborrecerán" (24:9-10).

Obsérvese el uso del adverbio "entonces" *(tote)*. Dicho adverbio apunta a una transición de la discusión de dos graves convulsiones mundiales a los problemas que sobrevendrán a sus seguidores. Como señala Stanley Toussaint:

> La persecución de los seguidores de Cristo, el escandalizarse de muchos, el entregarse y odiarse unos a otros, los falsos profetas que engañan a muchos, la anarquía y el enfriamiento del amor caracterizarán a ese periodo de tiempo.[34]

Debe observarse que los versículos 9 al 14 constituyen un relato continuo. Dichos versículos están enlazados por la conjunción "y" (*kai*), que aparece diez veces en el pasaje.[35] El periodo de tiempo descrito en Mateo 24:9-14 advierte de persecuciones, desconfianza, la aparición de falsos profetas y la proclamación del evangelio del reino en todo el mundo habitado.

El versículo 9 señala que habrá un antisemitismo generalizado en el mundo. La expresión "seréis aborrecidos" *(ésesthe missoúmenoi)* es un futuro perifrástico. Se usa para enfatizar el proceso continuo del odio a los judíos. La idea es: "estaréis siendo odiados". ¿Quiénes y por qué odiarán a los judíos? El texto dice: "seréis aborrecidos de todas las gentes" *"(kai ésesthe misoúmenoi hypo panton ton ethenóri)*, es decir, "y estaréis siendo odiados por todas las naciones". Esa es una declaración de alcance universal.[36] Los seguidores de Cristo serán odiados por todas las naciones y no solo

33. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 271.
34. *Ibid* p. 272.
35. La repetición de la conjunción "y" constituye una figura llamada "polisíndeton", es decir, muchas conjunciones. Se usa para llamar la atención del lector y hacer que se detenga en cada una de las cosas mencionadas.
36. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", p. 170.

por los judíos. El versículo no se refiere solo a los apóstoles sino a los seguidores de Cristo, particularmente durante el tiempo del fin. El odio hacia los judíos irá en aumentó a medida que el mundo se acerque a la consumación de la historia. El versículo 10 dice: "Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán". Ciertamente eso es contrario a todo lo que ocurrió entre los apóstoles. Los doce estuvieron unidos en sus testimonios tocantes al Mesías. ¿Por qué causa serán perseguidos? El texto es diáfanamente claro: "Por causa de mi nombre" (*día to ónomá mou*),[37] es decir, por causa de la persona de Cristo. El anuncio de su muerte, su resurrección, su exaltación a la gloria y su venida otra vez a la tierra con poder y majestad para establecer un Reino de paz, justicia y santidad "ofenderá" a muchos. La frase "muchos tropezaran entonces" *(kal tote skandalisthéisontai polloi*): la idea de esta frase es que muchos rehusarán creer el mensaje de la persona y la obra de Cristo y, por lo tanto, Jesús será para ellos piedra de tropiezo o de escándalo.

"Y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán". En el periodo de confusión que proliferará en los postreros tiempos, se practicarán actos recíprocos (*alleilous*) de traición y de aborrecimiento. La causa de esa repudiable actitud podría ser la autopreservación. Habrá quienes, para preservar sus propias vidas, entregarán a sus prójimos a los perseguidores de los que siguen al Mesías. En medio de las persecuciones la pecaminosidad humana pondrá de manifiesto su peor lado.

> *"Y muchos falsos profetas se levantarán,*
> *y engañaran a muchos; y por haberse multiplicado la maldad,*
> *el amor de muchos se enfriará" (24:11-12).*

Los "muchos falsos profetas" *(polloi pseudoprophetai*) no se refiere a los "falsos Mesías" mencionados en el versículo 5; se refiere, más bien, a falsos maestros que en los postreros tiempos se dedicarán a la enseñanza de falsas doctrinas. Serán "hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe" (2 Ti. 3:8b). Los días próximos a la venida del Mesías no solo se caracterizaran por guerras, pestes, hambres, persecuciones y confusión, sino también por la presencia de falsos maestros que propagarán doctrinas satánicas.

"Y por haberse multiplicado la maldad". Esta frase literalmente significa: "y porque la anarquía aumentará, el amor de la mayoría se enfriará" *(kai dia to pleithéntheinai téin anomían psygéisetai hei agápei ton pollón).* La preposición *dia* se usa con el infinitivo para expresar causa.[38] Daniel Wallace, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas, dice:

> El infinitivo causal indica la razón de la acción del verbo principal. En ese respecto contesta a la pregunta ¿por qué?... El infinitivo causal proporciona una respuesta retrospectiva, es decir, mira atrás hacia la base o la razón.[39]

37. La preposición *dia* con el acusativo sugiere *causa.* Ver Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996). p. 369.
38. Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* p. 70. Ver también Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics,* pp. 596-597.
39. *Ibid.*

Llama la atención el hecho de que en los postreros tiempos habrá un incremento notable de la anarquía. El vocablo "anarquía" (*anomia*) significa "sin ley". Es decir, la falta de respeto hacia las leyes establecidas por Dios y, por consiguiente, habrá también un desafío hacia las leyes que producen paz y tranquilidad en la sociedad (ver 1 Jn. 3:5). El aumento de la anarquía resultará en el enfriamiento del amor. El verbo "se enfriará" *(psygéisetai*) es el futuro indicativo, voz pasiva de *psycho,* que significa "soplar", "enfriar". Dicho verbo se usa metafóricamente en este contexto para describir la disminución del amor. El profesor Robert L. Thomas, del Seminario Master, dice lo siguiente:

> Aquí el Señor usa una palabra que llegó a expresar la más elevada y duradera de las gracias cristianas. Usado en ese sentido, dicho sustantivo aparece solo en los Evangelios sinópticos, pero en el Evangelio de Juan este (o su equivalente arameo) se halla de manera frecuente en los labios del Señor. En las epístolas, el vocablo aparece con mayor frecuencia. Su ausencia del griego clásico facilitó su entrada en el pensamiento y en la literatura cristiana de manera limpia. La Septuaginta (LXX) implica que era una palabra vernácula antes de ser usada con propósitos literarios. El cristianismo alzó el vocablo αγαρε más allá del alcance del pensamiento pagano. Se refería al amor de la hermandad cristiana unos hacia otros y hacia Dios, y los símbolos extremos de ese amor en cosas tales como las fiestas de amor practicadas por los cristianos. Se refiere más a una actitud interna, y es un amor que hace distinciones, que escoge y se guarda para su objeto. Es un acto libre y decisivo determinado por su objeto.[40]

"Mas el que perseverare hasta el fin,
este será salvo" (24:13).

Este versículo tiene que ser interpretado y explicado dentro de su contexto. De lo contrario su comprensión resultará difícil. El Señor ha profetizado la terrible situación que tendrá lugar en los postreros tiempos: las persecuciones de los seguidores del Mesías, el antisemitismo mundial, el tropiezo de muchos, la aparición de falsos profetas, el odio y la traición de muchos, la anarquía y el enfriamiento del amor. Esa será la situación que imperará entre las naciones de la Tierra. Es con ese trasfondo que el Señor pronuncia las palabras del versículo 13. El vocablo "mas" *(dé)* debe tomarse como una conjunción adversativa que contrasta la maldad y la anarquía de los versículos anteriores con la afirmación del versículo 13. Debe recordarse que la salvación es siempre un regalo de la gracia de Dios que se recibe solo por la fe. Dios siempre ha tenido y tendrá una condición para salvar al pecador: la fe en la obra del Mesías. De modo que Mateo 24:13 no puede referirse a la salvación espiritual, ya que nadie se salva por perseverar.

El vocablo "perseverar" *(hyponeínas)* es el participio aoristo, voz activa de *hypoméno,* que significa "aguantar", "resistir", "perseverar". El contexto (24:9-12) habla de terribles persecuciones, caos, anarquía, la presencia de falsos profetas. Muchos de los seguidores del Mesías serán mártires por causa de su fe en el Señor. Habrá un grupo de ellos, quizá una minoría, que escapará a esas persecuciones y estará vivo en la tierra para cuando llegue el Mesías. El que resista "hasta el fin" (*eis télos),* según el texto,

40. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", pp. 172-176.

"este será salvo" (*hoütos sothéisetai).* Algunos expositores opinan que la referencia es a lo que ocurre durante la historia de la Iglesia. David Hill, profesor de Biblia en la Universidad de Sheffield, dice:

> La expresión *eis télos* ("hasta el fin") en el versículo 13 significa "finalmente", "sin doblegarse" y no "hasta el fin". Este pasaje enfatiza la tarea continua y la responsabilidad de la Iglesia en vista de una consumación final que no está especialmente cerca ni especialmente remota.[41]

El profesor Hill, sin embargo, pasa por alto el contexto del pasaje. Es importante recordar la pregunta de los discípulos en Mateo 24:3: "... ¿Qué señal habrá de tu venida y del fin [la consumación] del siglo?". El pasaje, en su contexto, describe acontecímientos relacionados, más bien, con el pueblo judío que con la Iglesia como tal. Debe observarse que en Mateo 24:8, el Señor usa la figura de la mujer que está a punto de dar a luz (ver Is. 66:7-9; Os. 13:13). La expresión "principio de dolores" es, sin duda una referencia al periodo de tiempo que precede de inmediato la Segunda Venida de Cristo a la Tierra (ver 1 Ts. 5:2-3). Se han ofrecido varias posturas respecto del significado de la frase "hasta el fin" *(eis télos).**[2]

1. Se refiere a la destrucción de Jerusalén ocurrida en el año 70 d.C.
2. Se refiere al fin del mundo.
3. Se refiere al final de la vida de una persona.
4. Se refiere al final de la persecución y del sufrimiento que pueden ocurrir en cualquier momento.
5. Se refiere al final de la Gran Tribulación y son los juicios que ocurrirán simultáneamente con la Segunda Venida del Mesías.

La primera postura debe ser rechazada por exigencias del contexto. Además la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. fue un acontecimiento local. Mateo 24 describe hechos que tendrán un alcance mundial.

La segunda sugerencia confunde el "fin de la era" con "el fin del mundo". La pregunta de los discípulos tenía que ver con "la consumación de la edad" *(synteleías tóu aionós)*\ en realidad, el Nuevo Testamento no habla del fin del mundo, sino del "fin de la edad" o del "fin del siglo", es decir, del fin de la historia tal como la conocemos ahora. Debe observarse que la frase "el que perseverare hasta el fin" (*ho de hypomeinas eis telos)* en Mateo 24:13, en realidad no se refiere al final de un periodo de tiempo sino, mas bien, a ser capaz de "resistir hasta lo máximo." Como sugiere McNeile: "*eis telos* es, por lo tanto, 'continuamente' es decir, hasta el último extremo o intensidad de las persecuciones".[43]

Los discípulos deseaban saber qué señales advertirán al pueblo de Dios de la venida del Mesías y de la consumación de la edad. El discurso de Mateo 24 tiene que ver primordialmente con la nación de Israel, es decir, el pueblo que debía prepararse para recibir a su Rey.

41. David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 321.
42. Vease Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", pp. 172-176.
43. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew," p. 141.

La cuarta postura dice que el versículo se refiere al final de la persecución y de los sufrimientos que pueden venir en cualquier momento. Quienes así piensan dicen que Mateo 24:4-14 anticipa el futuro total de la historia, y ese ciclo puede suceder en cualquier momento. Aunque hay algo de cierto en esta cuarta sugerencia, es importante observar que adolece de un serio problema: saca el versículo (24:13) fuera de su contexto. El vocablo "fin" (*télos*) debe mantenerse en consonancia con la pregunta de los discípulos en Mateo 24:3, si bien es cierto que en 24:3 el vocablo *synteleías* significa "consumación". La clave, sin embargo, está en el hecho de que los discípulos asocian "la consumación" con la venida personal del Mesías. Como observa Toussaint:

> Las palabras "venida" *(parousías*) y "fin" (*synteleías*) están unidas por un solo artículo y la conjunción "y" (*kai*). Por lo tanto, esos dos vocablos son en realidad dos partes de una pregunta.[44]

La quinta postura dice que Mateo 24:13 se refiere al final de la tribulación y que es simultáneo con la Segunda Venida de Cristo. En primer lugar, debe observarse que las palabras de Mateo 24:13 no están registradas en el Evangelio según Lucas. Eso, probablemente, se debe a que el relato de Lucas se limita a la destrucción de Jerusalén y no de manera concreta a los acontecimientos de la Gran Tribulación. Debe tenerse en cuenta, además, que "el principio de dolores" mencionado en Mateo 24:8 se refiere, sin duda, al tiempo justo antes del regreso del Mesías para establecer su Reino de paz y de justicia. John F. Walvoord, quien fuera por muchos años rector del Seminario Teológico de Dallas, ha escrito lo siguiente respecto de Mateo 24:13:

> Esta declaración de Cristo tiene que interpretarse en su contexto como una referencia a la liberación de los creyentes en Cristo en el tiempo de su Segunda Venida. La expresión "el que perseverare" (*hypomeínas)* lleva en sí la idea de "permanecer debajo" o "continuar" en el tiempo de angustia hasta la hora de la liberación con la Segunda Venida de Cristo. Es obvio que los que han sufrido martirio no permanecen vivos hasta el final, pero aun así son salvos espiritualmente. La idea no es que la liberación viene como un premio por la fidelidad, sino más bien que los que son creyentes fieles que sufren la terrible tribulación tienen la esperanza cierta de la liberación al final de la edad.[45]

Resumiendo, Mateo 24:13 enseña la perseverancia del verdadero creyente que permanece leal a Cristo en medio de los terribles tiempos finales y recibe liberación para entrar en la presencia del Señor. La salvación es siempre un regalo de Dios. La idea del versículo podría expresarse así: "Cualquiera que permanece después de estas cosas que os he dicho, será salvo, y verá mi salvación, y el final de mi mundo.[46]

44. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* pp. 268-269.
45. John F. Walvoord "Christ's Olivet Discourse on the End of the Age", *Biblioteca. Sacra,* 128:511 (Julio de 1971), p. 212.
46. Ver Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 331.

"Y será predicado este evangelio del reino
en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones;
y entonces vendrá elfin" (24:14).

El Señor habla de la predicación del evangelio del Reino, es decir, el mensaje que proclama que el Reino se ha acercado (ver Mt. 3:2; 4:17; 10:7). El texto dice: "Y será predicado" (*kai keirychthéisetai).* Este verbo es el futuro indicativo, voz pasiva de *keirysso,* que significa "proclamar". Es decir, habrá una "proclamación" o un anuncio como el que realiza un heraldo. La proclamación tendrá como contenido "este evangelio del reino" (*toüto tó evanggélion teis basileías)·,* será el anuncio que advierte que el Reino del Mesías está a punto de ser establecido. Obsérvese que el mensaje es concreto y enfático. El pronombre demostrativo "este" *(toüto)* está en aposición con el sustantivo "evangelio" (tó *evanggélion).* Esa estructura gramatical apunta de manera específica al contenido de la proclamación. "Evangelio" significa "buenas nuevas", "buena proclamación", "buen anuncio". McNeile dice que en Mateo 24:14 significa: "Las buenas noticias en este discurso de que el Reino está cercano".[47] El Reino que será proclamado, en este contexto, se refiere al futuro Reino del Mesías sobre la tierra. Será un Reino político, pero al mismo tiempo profundamente espiritual. El Mesías, en toda su gloria, tanto la gloria de su humanidad como la de su deidad, se manifestará en toda la tierra.

El mensaje o proclamación de la cercanía del Reino del Mesías será anunciado en todo el mundo *(en hólei tei oikouménei),* es decir, "en toda la tierra habitada". El profesor Stanley D. Toussaint dice:

> La última gran señal que precede al final de la edad es la proclamación universal del evangelio del Reino... El mensaje será muy similar al que fue proclamado por Juan el Bautista, Jesucristo y los discípulos. Ese testimonio universal realizará tres cosas: Proporcionará una oportunidad para todo el mundo de oír de la persona y de la obra del Rey y de la esencia del Reino. En segundo lugar, hará que muchos se vuelvan en fe a Dios. Finalmente, proporcionará una base de juicio; a quienes acepten el mensaje, les espera la entrada en el Reino. Pero para los que rehúsan el evangelio del Reino su porción será la condenación eterna.[48]

El texto dice que "este evangelio del reino será proclamado en todo el mundo hahitado" con el propósito concreto de que sea "para testimonio a todas las naciones" *(eis martyrion pásin tóis éthnesin).* Debe observarse el uso del vocablo "testimonio" *(martyriori)* Este vocablo, aunque de la misma raíz, es diferente de *martyría,* que también significa "testimonio"; *martyría* es "el proceso de dar testimonio" o "la acción de dar testimonio" (ver Jn. 1:17; Ap. 11:7).[49] Pero el adjetivo sustantivo *martyrion* es un vocablo más concreto y significa "testigo" desde el punto de vista más objetivo, como la prueba de algo. Esta palabra aparece 19 veces en el Nuevo Testamento.[50] "El

47. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 147.
48. Stanley D. Toussaint. *Behold the King,* p. 272.
49. Johannes Beutler, *"Martyria", Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* vol. II, Horst Bolz y Gerhard Schneider (eds.), (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998), pp. 175-181.
50. *Ibid,* p. 178.

significado es casi generalmente el de 'testimonio', 'prueba'. De esta manera el vocablo puede convertirse en un término técnico del lenguaje de la proclamación".[51] De manera qué en Mateo 24:14 el evangelio del Reino es de manera objetiva el testigo de cargos o la prueba final que acusará a la humanidad de su actitud hacia el Mesías. "El testigo" (,*martyrion*) estará presente en todo el mundo habitado mediante la proclamación del evangelio del Reino. "Todas las naciones" (*posin tois ethnesin),* señala el hecho de que "el testigo", el evangelio del Reino, estará presente en todas las naciones de la Tierra antes de que el Señor regrese. El hombre no tendrá excusa de clase alguna.

Las palabras concernientes a la proclamación universal del evangelio del Reino con frecuencia han sido interpretadas fuera del contexto de la Segunda Venida de Cristo. Algunos las han interpretado como una referencia al arrebatamiento de la Iglesia. Quienes hacen esa interpretación concluyen que la Iglesia no puede ser arrebatada hasta que el evangelio no haya sido predicado en todo el mundo. Esa postura descansa sobre la creencia de que no habrá un arrebatamiento pretribulacional de la Iglesia. Dicen que la Iglesia evangelizará a todas las naciones durante la Gran Tribulación y que el arrebatamiento tendrá lugar después de que las naciones hayan sido evangelizadas.[52]

Mateo 24:14 termina con una breve pero solemne declaración: "... y entonces vendrá el fin" *(kai tote éixei td télos).* La expresión "y entonces" (*kai tote)* sugiere lo que sucederá posteriormente a la predicación universal del "evangelio del Reino". Solo Dios puede afirmar categóricamente: ".. .Vendrá el fin". El futuro indicativo del verbo *(éixei)* sugiere la realidad del acontecimiento. Dios no proporciona una fecha de cuándo tendrá lugar "el fin" *(td télos),* pero sí señala la certeza del suceso. "El fin" en Mateo 24:14 debe referirse al mismo hecho mencionado en Mateo 24:13. Sin duda tiene que ver con el fin de la edad o de la historia tal como el hombre la ha conocido. Mateo 24:3-14 registra, por lo tanto, una descripción general de los acontecimientos que precederán el final de la edad.

Resumen

Mateo 24 registra el comienzo de una importante sección en este Evangelio. Después de haber condenado a los dirigentes religiosos de Israel (23:1-36), el Señor pronuncia un triste lamento sobre los habitantes de Jerusalén (24:37). Les advierte

51. *Ibíd.,* p. 179.

52. Hay cuatro posturas clásicas respecto del arrebatamiento de la Iglesia: 1) hay quienes *niegan* rotundamente que tal suceso tenga lugar; por lo general los que niegan el reinado terrenal de Cristo (amilenaristas) también niegan que habrá un arrebatamiento de la Iglesia. 2) Otros creen que el arrebatamiento ocurrirá en medio de los siete años. Creen que la primera mitad de la semana de años será un período de paz falsa en el mundo. Dicen que la tribulación en sí será durante la segunda mitad de los siete años; que ese será el periodo de la ira que vendrá sobre el mundo. 3) Una tercera postura es la que afirma que la Iglesia pasará por la Gran Tribulación y que el arrebatamiento tendrá lugar después. Esos son denominados post-tribulacionistas. Los teólogos conocidos como premilenaristas del pacto sostienen ese punto de vista. La misma postura es mantenida por los postmilenaristas, es decir, los que creen que Cristo volverá a la tierra después del milenio. 4) Hay una cuarta postura que enseña que la Iglesia será arrebatada antes de que comience la Gran Tribulación. La Gran Tribulación es equivalente a la semana setenta de Daniel 9:27. Es ese periodo al que se refiere Mateo 24. Después de la tribulación, el Mesías regresará a la Tierra para inaugurar en ella su Reino de paz y justicia. Ese reino durará 1000 años. Esta postura es la que se presenta en este comentario.

del juicio inminente que vendría sobre ellos (24:38) y, seguidamente, les profetiza su Segunda Venida (23:39). Ese fue el último discurso público de Jesús y tuvo lugar en el templo, el lugar central en la vida de la nación. Ese es el contexto inmediato del capítulo 24. Al marcharse Jesús del templo, los discípulos comenzaron a mostrarle los hermosos edificios del templo. El Señor les advirtió de que todo aquello sería totalmente destruido. Las palabras de Jesús turbaron profundamente a los discípulos. Desde el templo, el Señor y sus apóstoles recorrieron el trayecto hasta el monte de los Olivos Al llegar, cuatro de los discípulos formularon al Señor la pregunta registrada en Mateo 24:3. Deseaban saber (1) cuándo sucederían aquellas cosas y (2) qué señal habría de la venida del Señor y del fin del siglo.

En Mateo 24:4-14, Jesús proporciona a los discípulos, en primer lugar, una descripción general de los acontecimientos relacionados con su Segunda Venida (24:4-8). En segundo lugar, el Señor declara a sus apóstoles una serie de cuestiones concretas que culminarán con el final de la edad y, por consiguiente, con el gran acontecimiento de su Segunda Venida (24:9-14). El estudio cuidadoso de este capítulo dentro de su contexto es de vital importancia. Este es un capítulo profético y, más que profético, es escatológico, es decir, trata de los acontecimientos finales relacionados con la venida en gloria del Mesías, quien vendrá de manera visible, corporal y literal para establecer su Reino de paz y de justicia en la tierra.

Bibliografía selecta

Barclay, William, *Mateo,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie), 1997.

Hanna, Roberto, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1998).

Hill, David "The Gospel of Matthew," *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: William Eerdmans Publishing Co., 1981).

Johnson, Samuel Lewis, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo", 1977.

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).

Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids; Baker Book House, 1972).

Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980).

Toussaint, Stanley D., *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980).

Wallace, Daniel B., *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996).

Walvoord, John E, "Christ's Olivet Discourse on the End of the Age", *Bibliotheca Sacra* (abril de 1971, enero de 1972, julio de 1972, octubre de 1972).

37

Jesús el Mesías predice la Gran Tribulación escatológica (24:15-28)

El Señor Jesucristo dejó bien claro que el estudio de la profecía y, en particular, de la escatología es de vital importancia. El discurso más extenso pronunciado por el Señor y registrado en Mateo 24:3—25:46 versa sobre los acontecimientos que tendrán lugar al final de los tiempos.

Es importante, sin embargo, recordar ciertas directrices al emprender el estudio de la escatología. Si eso se hace, se evitarán los falsos extremos que caracterizan mucho del estudio contemporáneo de los temas relacionados con el futuro. Es de esos extremos de donde surgen muchas extrañas y descabelladas ideas tocantes al futuro. Es importante recordar, en primer lugar, que es absolutamente imposible que exista la *profecía humana.* Existen la *especulación* y la *curiosidad* humana, pero la profecía humana está más allá de la capacidad mental del hombre (ver Is. 41:21-24).

Debe recordarse, en segundo lugar, que existe una debilidad humana en el ámbito de la interpretación de la profecía. No fue fácil para los cristianos de los primeros siglos interpretar las profecías del Antiguo Testamento respecto de la primera venida del Mesías con precisión, particularmente en lo referente a los detalles de esa venida. Así también, a pesar de que el Espíritu Santo ha venido de una manera especial y mora en la vida de los creyentes de manera permanente, es de esperarse que los intérpretes cristianos confronten hoy día ciertas dificultades en la interpretación de todos los detalles relacionados con la Segunda Venida de Cristo.

En tercer y último lugar, aunque lo dicho anteriormente es una realidad, debe recordarse que es necesario y eficaz que la tarea de la interpretación bíblica se realice bajo la dirección del Espíritu Santo y sobre la base de principios hermenéuticos congruentes. Solo una interpretación basada en los principios gramático-histórico y

contextual puede aportar un resultado correcto en la interpretación de la profecía de las Sagradas Escrituras.

Es cierto que la interpretación de la profecía no es fácil. Sería más peligroso, sin embargo, que fuésemos negligentes en la búsqueda de la mente de Dios tocante a las cosas futuras. El apóstol Juan enseña que el estudio de la profecía es importante porque tiene que ver con lo que Dios ha planeado hacer con nosotros: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Jn. 3:2).

La Gran Tribulación en la revelación bíblica

El Señor Jesucristo plantea el tema de la Gran Tribulación en Mateo 24:15-28. El tema es insoslayable: "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (24:21) y es, además, uno de los más sobresalientes temas en el estudio de la profecía bíblica. Grandes secciones de las Sagradas Escrituras tratan de este asunto. Por ejemplo, el libro de Daniel, los profetas del Antiguo Testamento y numerosos capítulos del Apocalipsis. La Gran Tribulación es, sin duda, uno de los grandes temas de la revelación bíblica. Quizá sería provechoso hacer un repaso panorámico del plan profético que aparece en las Sagradas Escrituras:

1. El curso de la era presente se caracteriza por el crecimiento de la verdadera Iglesia (Mt. 16:13-20), el crecimiento de la "cristiandad profesante" (Mt. 13:1-52), y el crecimiento de la apostasía dentro de la "cristiandad profesante" (2 Ti. 3:13).
2. En segundo lugar, tendrá lugar el traslado de la Iglesia. Ese acontecimiento incluye la resurrección de los que han creído en Cristo a partir del día de Pentecostés y la transformación de los que estén vivos cuando ese suceso tenga lugar (1 Ts. 4:13-18; 1 Co. 15:51-58). Eso será seguido del tribunal de Cristo (2 Co. 5:10-11).
3. En tercer lugar, la semana setenta profetizada en Daniel 9:27. Durante esa semana de años, una serie de acontecimientos proféticos tendrán lugar: la aparición del anticristo, quien "forzará" a hacer un pacto a la nación de Israel, constituirá un gobierno mundial y perseguirá a la descendencia de Israel (Dn. 9:27; Ap. 11:7, 12:13-17).
4. En cuarto lugar, la venida en gloria del Mesías (Ap. 15:11-16) con juicio para la nación de Israel (ver Ez. 20:24-38; Mt. 25:1-13) y juicio para los gentiles (ver Mt. 25:31-46).
5. En quinto lugar, el Reino Mesiánico será establecido en la tierra (Ap. 20:4-6).
6. En sexto lugar, el juicio del gran trono blanco, delante del cual comparecerán todos los inconversos (Ap. 20:11-15).
7. En séptimo lugar, la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra (Ap. 21:1-8).

Estos son, a grandes pinceladas, los acontecimientos proféticos enseñados en las Sagradas Escrituras. Hay detalles dentro de cada uno de esos siete puntos señalados. El estudiante interesado debe consultar las obras de teología sistemática donde estos temas se exponen más ampliamente.

La Gran Tribulación en el contexto de Mateo 24

El discurso del monte de los Olivos fue dado por el Señor a sus discípulos, quienes querían saber cuándo tendría lugar la destrucción de Jerusalén y qué señal habría de la venida del Señor y del fin del siglo. Debe recordarse que al final del capítulo 23, Jesús había expresado un triste lamento por los habitantes de Jerusalén y les había dicho: "Porque os digo que desde ahora no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor" (23:39). La conjunción adverbial "hasta" sugiere un rayo de esperanza para la nación de Israel. El discurso del monte de los Olivos explica cómo Israel, después de ser disciplinada, será recibida por el Señor y "entrará en los vínculos del pacto" (Ez. 20:37), y cuándo ocurrirá eso en el programa de Dios.

Los discípulos habían quedado desconcertados por la profecía acerca de la destrucción del templo. Ellos estaban maravillados por la hermosura de los edificios. La reacción del Señor les había dejado perplejos: "... ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada" (24:2).

Puesto que a ellos les parecía que eso sería el fin de todo, le formularon la pregunta: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (24:3). La primera parte de la pregunta es contestada en los versículos 4 al 28, y la segunda parte es contestada en los versículos 29-31.

La expresión "por tanto" *ipüri)* en 24:15 introduce los pensamientos de instrucción y amonestación a la luz de la venida del fin (24:14). Los versículos anteriores (24:4-14) son un resumen general de los acontecimientos de la semana setenta profetizada por Daniel (Dn. 9:27). En realidad, el pasaje de Mateo 24:4-14 describe las condiciones que existirán desde el tiempo de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. hasta el final de la era presente con la Segunda Venida del Mesías, pero el énfasis recae sobre la semana setenta, cuyo cumplimiento es aún futuro. Es el tiempo al que se refiere el profeta Jeremías cuando escribió: "¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él, tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado" (Jer. 30:7). Hay otras referencias en el Antiguo Testamento que profetizan una tribulación escatológica para la nación de Israel (ver Dn. 12:1; Jl. 1:11; Am. 8:4-14; Sof. 1:14-18; Zac. 13:8-9; 14:1-3).

La instrucción del Señor a los discípulos (24:15-22)

"Por tanto, cuando veáis en el lugar santo
la abominación desoladora de que habla el profeta Daniel
(el que lee, entienda)" (24:15).

"Por tanto" (*oün*) es una partícula que une esta sección con la anterior. La tensión de esta sección está sobre el carácter desastroso y súbito de los acontecimientos de los postreros tiempos.

"Cuando veáis" (!*hotan... ideite).* El verbo "veáis" es el aoristo subjuntivo de *horúo.* El aoristo subjuntivo funciona como un tiempo futuro. La frase "la abominación desoladora" *(tó bdélygma teis ereimoséos*) (Dn. 9:27) ha dado lugar a diferentes interpretaciones. El profesor David Hill, de la Universidad de Sheffield, hace el siguiente resumen de su interpretación de Mateo 24:15-22:

> Estos versículos están entre la sección más judía. La frase "abominación desoladora" procede de Daniel (9:27; 11:31; 12:11) donde se refiere al altar

> pagano levantado en el templo en el año 168 a.C. por Antíoco Epífanes (ver 1 Mac. l:54ss); Marcos 13:14 podría tener en mente la amenaza de Caligula de una profanación similar (40 d.C.) mientras que Lucas 21:20 se refiere al sitio de Jerusalén. Mateo se refiere explícitamente al templo ("el lugar santo"), pero no aporta una referencia más explícita que la de Marcos a la guerra judía o a la retirada de los cristianos de Jerusalén en el año 68 d.C. ... Es probable que la "abominación desoladora" sea una referencia al anticristo (2 Ts. 2:31), cuyo advenimiento al final es proclamado por una revuelta contra Dios.[1]

Otro comentarista, Robert V. G. Tasker, no se explica con claridad. Parece tomar la expresión "abominación desoladora" como una referencia a las insignias que llevaban los soldados romanos en las que estaba esculpida la imagen del emperador. Los judíos aborrecían tal cosa por sugerir idolatría.[2]

William Hendriksen, destacado teólogo y exégeta reformado, afirma que "la abominación desoladora" se cumplió en el pasado cuando Antíoco Epífanes (175-164 a.C.) construyó un altar pagano sobre el altar del holocausto, profanando de esa manera el templo. Hendriksen, además, ve en la profecía una referencia al año 70 d.C., cuando los ejércitos romanos profanaron el lugar santísimo (Le. 21:20).[3]

Es evidente, sin embargo, que el Señor estaba pensando tocante al futuro. Sus palabras fueron:

> *"Por tanto, cuando veáis en el lugar santo*
> *la abominación desoladora..." (24:15).*

En el contexto de Daniel 9:27, la referencia es al tiempo futuro posterior al ministerio terrenal del Señor y justo antes de la consumación de la edad. Además, los pasajes paralelos (2 Ts. 2:3-4 y Ap. 13:11-15) dejan bien claro que el pasaje se refiere a la colocación de la imagen de la bestia en el lugar de adoración en Jerusalén durante la semana setenta profetizada por Daniel. Ese es el tiempo al que se refieren tanto el profeta Daniel como Mateo 24. El apóstol Pablo, de manera clara, sitúa el acontecímiento en el tiempo del "día del Señor" ("día de Jehová" en el A.T.), y relaciona la "abominación desoladora" con la imagen de la bestia que será puesta en el templo. El apóstol escribió:

> "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá [el día del Señor] sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Ts. 2:3-4).

1. David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1981), p. 321.
2. R. V. G. Tasker, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1961), pp. 229-230.
3. William Hendriksen, *El Evangelio según Mateo* (versión castellana) (Grand Rapids: Libros Desafio, 2003), pp. 899-900.

La frase "se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" es, sin duda, una referencia a la "abominación desoladora" de Daniel 9:27, 11:31; 12:11. También, como reconocen algunos, es una referencia al anticristo.[4] El sustantivo "abominación" (*bdélygma*) se deriva del verbo *bdellysomai,* que significa "sentir disgusto por algo", "detestar". Dicho vocablo tiene una connotación religiosa. Se usaba con referencia a los dioses paganos y los ídolos que eran objetos de adoración. Describe lo que particularmente era detestable a Dios. Mateo usa la expresión "abominación desoladora" para el cumplimiento de la profecía de Daniel (9:27, 11:31, 12:11). "El vocablo 'abominación' (*bdélygma*) se usa en la Biblia y es rechazable por El".[5] El profesor Toussaint añade lo siguiente:

> Puede concluirse que la declaración del Señor tocante a la abominación desoladora se basa en la profecía de Daniel [de las setenta semanas] y es un ídolo colocado en el templo por el hombre de pecado, quien se opone a Jesucristo.[6]

El contenido de la instrucción del Señor (24:15-20)

Después de advertir acerca de la presencia de la "abominación desoladora", el Señor pasa a dar instrucciones tocantes a lo que debe hacerse cuando "el hombre de pecado", a través del falso profeta, coloque su imagen en el templo de los judíos. El llamado a la adoración de la imagen de una deidad pagana, hecha por manos humanas, es señal de la anulación del pacto hecho entre la bestia y la nación de Israel al comienzo de la semana setenta. Debe tenerse en cuenta que el mencionado pacto será obligado o impuesto a la nación judía por el anticristo.[7] Al parecer, el acto de profanar el templo es una clara evidencia de que el anticristo no es alguien en quien se deba confiar. Ese personaje resulta ser, después de todo, un falso mesías. El Señor advierte a los discípulos que deben prestar atención cuidadosa a lo que está diciendo al añadir la frase: "El que lee, entienda". Algunos expositores atribuyen esas palabras a un redactor que las incluyó por decisión propia.[8] Lo más sensato, sin embargo, es que sean palabras del mismo Jesús para recordar a sus discípulos que debían prestar atención a la profecía de Daniel. Como observa Alfred Plummer:

> ¿Son esas palabras parte del discurso del Señor? ¿Y llaman la atención sobre los lugares en Daniel donde se menciona la "abominación desoladora"? En Mateo ese parece ser el caso, debido a la mención anterior de Daniel.[9]

El Señor Jesús asume que los apóstoles eran lectores de la profecía de Daniel y, por lo tanto, les exhorta a prestar atención a esa lectura y a comprenderla. La frase "el que lee, entienda" significa literalmente: "El que está leyendo, que entienda [lo que lee]". El verbo "entiende" (*noeító*) es un presente imperativo, es decir "que continúe

4. David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 321.
5. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 273.
6. *Ibid.*
7. Ver E. L. Carballosa, *Daniel y el Reino mesiánico* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1979), pp. 236-265.
8. Ver Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 348.
9. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 333.

entendiendo". Los discípulos, por lo tanto, son exhortados a prestar atención cuidadosa a lo que Jesús les está diciendo.

> *"Entonces lo que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa" (24:16-18).*

La huida de los fieles debe ser "a los montes". Muchos han entendido que se refiere a los montes de Perea (concretamente a Pella de Perea).[10] Pella era una de las ciudades pertenecientes a la región de Decápolis, situada a unos 160 km, al otro lado de los montes de Judea y Moab. La fuente de esa información proviene del historiador Eusebio de Cesárea, quien lo menciona en su *Historia eclesiástica*, al igual que Epifanio. Si los discípulos, en el momento de la destrucción de Jerusalén, huyeron a Pella o no, es algo que no se puede demostrar. La tradición data del siglo IV y muchos creen que es altamente improbable que alguien hubiese podido escaparse de los ejércitos romanos en aquel tiempo. Si se interpreta Mateo 24:15-28 desde el punto de vista futurista, entonces la referencia podría ser a la huida del remanente judío de los postreros tiempos tal como aparece en Apocalipsis 12:1-18. El comentarista D. A. Carson cree que la referencia es a lo ocurrido durante la guerra judía:

> Las instrucciones que Jesús da a sus discípulos acerca de qué hacer respecto al punto de vista del versículo 15 son tan específicas que deben relacionarse con la guerra judía. La devastación se extendería mucho más allá de la ciudad; la gente de toda Judea debía huir a las montañas, donde los macabeos se habían escondido en cuevas.* [11]

El profesor Carson, desafortunamente, saca el pasaje fuera de su contexto. En Mateo 24, el Señor contesta la pregunta de los discípulos "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (24:3). Ese es el versículo clave y controlador de todo el pasaje. Si eso no se tiene en cuenta, es fácil poder llegar a conclusiones como las que ofrecen D. A. Carson y otros expositores. El tema de Mateo 24 es escatológico, es decir, tiene que ver con los acontecimientos de los últimos tiempos, y Mateo 24:15-28 son instrucciones dirigidas a los creyentes que vivirán durante la Gran Tribulación.[12]

La necesidad de una huida precipitada es enfatizada mediante los mandatos de los versículos 17 y 18. La necesidad de escapar es mayor que la de las posesiones materiales, incluyendo la de tomar su capa. Las instrucciones dadas en Mateo 24:17-18 enfatizan urgencia. La huida debe ser inmediata y rápida. El versículo 18 resume la urgencia de la huida: "y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa". El

10. Esa idea es rechazada por expositores como William Hendriksen. Ver su comentario, pp. 900-901.
11. D. A. Carson, "Mateo", *Comentario bíblico del expositor(* Miami: Editorial Vida, 2004), p. 567.
12. Evidentemente, después del arrebatamiento de la Iglesia y por el testimonio de los 144.000 judíos (Ap. 7:1-8), muchos gentiles se convertirán. Recuérdese que "el evangelio del Reino" será proclamado universalmente. También habrá dos testigos en Jerusalén que darán testimonio al pueblo judío durante 42 meses, es decir, tres años y medio. Muchos judíos se convertirán al Mesías por el testimonio de los dos testigos (ver Ap. 11:1-14).

agricultor que se ha despojado de su ropa exterior para realizar su tarea, no debe regresar a buscarla. La expresión "no se vuelva atrás" *(mei epistrepsátó opísó)* es enfática. El verbo *epistrepsátó* es el aoristo imperativo de *epistrepho,* que significa "volverse". El aoristo imperativo sugiere urgencia. Es decir, hay una prohibición enfática expresada en la frase "no se vuelva atrás".

> *"Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo" (24:19-20).*

El "ay" del versículo 19 es una expresión de compasión. Ese vocablo se usa varias veces en el capítulo 23 para expresar condenación contra los dirigentes religiosos de Israel. La compasión del Señor se manifiesta en la expresión de simpatía hacia las mujeres que estén encintas o que estén criando niños. Esos sentimientos de simpatía del Señor se señalan varias veces en este Evangelio (ver Mt. 8:17; 9:13, 36; 11:25-30; 12:7, 30; 15:32; 19:13-15; 23:23, 37).[13] Especialmente significativo es el afecto del Señor hacia las mujeres, puesto que no era una práctica acostumbrada en tiempos antiguos. La expresión "en aquellos días" *(en ekeínais tais heinérais)* contempla, sin duda, los días cuando haga acto de presencia la "abominación desoladora", es decir, cuando el anticristo se presente en la ciudad de Jerusalén.

El verbo *"orad" (proséuchesthe*) es imperativo presente, voz media de *proseúchomai,* que significa "orar" con énfasis en la adoración; y es una de las instrucciones dadas por el Señor. El hecho de que la huida no debe ser ni en invierno ni en sábado refleja el hecho de que la advertencia va dirigida a judíos. La referencia es muy probablemente con miras al futuro, cuando la nación de Israel estará de nuevo en la tierra, observando las leyes antiguas respecto del sábado. Será una situación similar a la que existe hoy día. Es obvio que una exhortación como esa no sería apropiada para la Iglesia. La comunidad cristiana centra su adoración en el domingo como recordatorio de la resurrección del Señor Jesucristo. El "sábado" *(sabbátoi)* tiene claramente una connotación judía. Los religiosos judíos habían torcido el significado del sábado. El Mesías, a lo largo de su ministerio, había enseñado la verdadera intención divina respecto del día de reposo (ver Mt. 5:17; 12:9-14).

Resumiendo: la referencia al sábado apunta al hecho de que, cuando estos acontecimientos tengan lugar, los seguidores del Señor serán judíos que habrán mantenido su celo por los preceptos de la ley, y sentirían gran temor por exceder la distancia permitida por la Escritura para viajar en ese día. De modo que la huida en "invierno" (*cheimónos*) sería un problema físico a causa del clima. La huida en el día de reposo sería un problema espiritual a causa de la probabilidad de violar la ley (ver Ex. 16:29).

El motivo de las instrucciones dadas por el Señor (24:21-22)

> *"Porque habrá entonces gran tribulación,*
> *cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora,*
> *ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados,*
> *nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos,*
> *aquellos días serán acortados" (24:21-22).*

13. Ver William Hendriksen, *El Evangelio según Mateo,* p. 901.

El vocablo "porque" *(gar)* es una conjunción explicativa. Los versículos 21-22 explican el porqué de las instrucciones dadas en Mateo 24:15-20. El adverbio "entonces" *(tote)* introduce la descripción de lo que ha de ocurrir. "Habrá gran tribulación" *(éstai... thipsis megálei).* El verbo "habrá" *(éstai)* es el futuro indicativo de *éimi,* que significa "ser". El texto dice literalmente: "Será tribulación grande". El "entonces" *(tote)* usado en el versículo 21 se refiere a los mismos acontecimientos de los versículos 15 y 16. Es el tiempo de la aparición en el "lugar santo" de "la abominación desoladora". El Señor Jesús se refiere a ese período como "gran tribulación". Algunos comentaristas rehúsan aceptar que Mateo 24:21 se refiere a la tribulación escatológica.[14] Carson prefiere hacerlo referir a lo ocurrido en el año 70 d.C. cuando Jerusalén fue destruida. O, quizá, a las calamidades que han sucedido a lo largo de la historia. Otras sugerencias de Carson son el Holocausto judío en tiempos de Hitler o los millones que padecieron bajo el régimen de Stalin. Carson, un excelente exégeta, obvia totalmente el contexto del pasaje. Cristo está hablando de acontecimientos que precederán inmediatamente a su Segunda Venida. Ninguna de las cosas que Carson menciona, aunque ciertas, guardan relación alguna con los sucesos que precederán a la venida en gloria del Mesías.

Es sorprendente que algunos comentaristas del Evangelio de Mateo hayan intentado explicar la expresión "gran tribulación" como una referencia a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.[15] Tal conclusión es absolutamente imposible. En primer lugar, la historia misma atestigua que Israel ha sufrido tribulaciones mayores que las del año 70 d.C., como lo demuestran las recientes memorias de Auschwitz y Buchenwald y otros campos de tortura y muerte en las cámaras de gas. Comparar a los criminales nazis con los romanos equivale a comparar a profesionales con aficionados. En segundo lugar, la frase "cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (24:21) es una copia de las palabras del profeta Daniel cuando describe los tiempos del fin (ver Dn. 11:36-45). "Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, *cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces*; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro" (Dn. 12:1). En otras palabras, el contexto de las palabras de Daniel, de donde el Señor extrae sus palabras, señala que la expresión se refiere al tiempo del final de la edad. Eso queda confirmado por el hecho de que Daniel añade que en ese tiempo la nación será librada. Eso no ocurrió en forma alguna cuando Jerusalén fue destruida en el año 70 d.C.

El reconocido exégeta reformado William Hendriksen hace un esfuerzo inútil por separar la expresión "gran tribulación" en Mateo 24:21 de la misma expresión ("gran tribulación") que aparece en Apocalipsis 7:14. Hendriksen dice:

> En cuanto a la "gran tribulación" a la que Jesús se refiere aquí, hay que tener cuidado. Apocalipsis 7:14 también habla de una "gran tribulación". ¿Son estas dos la misma? La respuesta es no. Como indica el contexto en Apocalipsis 7, la palabra que aquí se usa tiene un sentido mucho más general. Debido a su

14. Ver D. A. Carson, "Mateo", p. 568.
15. Véase William Barclay, *Mateo,* vol. 2, pp. 354-355; R. V. G. Tasker, *The Gospel According to St. Matthew,* p. 224.

> fe, todo genuino hijo de Dios experimenta tribulaciones durante su vida en la tierra.[16]

Con todo el respecto que el gran teólogo y exégeta, William Hendriksen, merece, hay que decir que, de manera desconcertante, manipula tanto el pasaje de Mateo como el de Apocalipsis. La expresión "gran tribulación" (*thlipsis megálei)* en Mateo 24:21 y la expresión "gran tribulación" (*teis thlipsis teis megáleis)* en Apocalipsis 7:14 se refieren al mismo período de tiempo. El profesor Hendriksen pasa por alto que en Apocalipsis 7:14 el artículo determinado "la" *(teis)* se repite por razón de énfasis. La traducción literal de la expresión sería: "la tribulación, es decir, la grande". El sustantivo "tribulación" va seguido del adjetivo con función atributiva "la grande".[17] De modo que, lamentablemente, Hendriksen está errado al decir que la expresión "gran tribulación" en Mateo 24:21 y "la gran tribulación" en Apocalipsis 7:14 se refieren a dos situaciones diferentes. Una sana exégesis de ambos pasajes pone de manifiesto que las dos expresiones se refieren al mismo tiempo. En realidad, el uso atributivo del artículo ("*la* tribulación, es decir, *la* grande") que aparece en Apocalipsis 7:14 es, probablemente, usado como una referencia a las palabras del Señor en Mateo 24:21.

La severidad de los juicios relacionados con la Gran Tribulación es una característica importante a tener en mente en relación con el debate acerca del arrebatamiento de la Iglesia. Hay pasajes del Nuevo Testamento que enseñan que los cristianos experimentarán "tribulaciones" en sus vidas terrenales. Uno de los pasajes frecuentemente mencionados dice que Bernabé y Pablo, antes de regresar a Antioquía, visitaron de nuevo a los hermanos:

> "Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22).

Debe observarse cuidadosamente que en Hechos 14:22 se habla de "tribulaciones" *(thlipsedri).* En realidad se habla de "muchas tribulaciones" (*pollón thlipseóri).* Esas "muchas tribulaciones" surgen como resultado de la conversión, tal como lo profetizó el Señor en Juan 16:33 (ver también Fil. 1:29). Las "muchas tribulaciones" tienen que ver con los padecimientos del creyente por dar testimonio de Cristo. Debe recordarse que se entra en el Reino sólo por el nuevo nacimiento cuando uno pone su fe en el Mesías. La Gran Tribulación será un tiempo de ira divina (Ap. 6:17), y ese es un hecho al que hay que darle una seria consideración en el debate presente acerca del arrebatamiento.

Otro detalle que hay que tener presente es que los juicios de la Gran Tribulación serán sobrenaturales, es decir, tendrán que ver con la intervención directa de Dios en

16. William Hendriksen, *El Evangelio según San Mateo*, p. 902.
17. Ver J. Gresham Machen, *Griego del Nuevo Testamento para principiantes* (Miami: Editorial Vida, 2003), pp. 42-43. En su excelente gramática, Daniel B. Wallace observa lo siguiente: "la segunda posición atributiva es: Artículo sustantivo - artículo adjetivo (p. ej., *ho basileus ho agathos* = el buen rey). Esta diferencia en la colocación del adjetivo no es de separación, sino de posición y énfasis. En el segundo atributivo [la repetición del artículo] tanto el sustantivo como el adjetivo reciben énfasis y el adjetivo es añadido como una clase de clímax en aposición con un artículo aparte" (ver Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, p. 306).

los asuntos de la humanidad. Apocalipsis 6:17 lo describe diciendo: "El gran día de su ira ha llegado" *(hóti éithen hei heiméra hei megálei teís orgeis autdrí)* que, traducido literalmente dice: "Porque llegó el día el de su gran ira". La referencia es, claramente, al comienzo del tiempo de juicio y angustia para la humanidad incrédula, que desembocará en la venida en gloria del Mesías.

> *"Y si aquellos días no fuesen acortados,*
> *nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos,*
> *aquellos días serán acortados" (24:22).*

Este versículo comienza en el texto griego con la expresión "y si no" o "excepto" *(kai ei méí).* Esa es la manera de introducir una condicional de segunda clase, llamada también "condicional contraria a los hechos". Daniel B. Wallace dice:

> La condición de segunda clase indica asumir algo que no es verdad (por causa de un argumento)... Hay dos tipos de condicionales de segunda clase: de presente contraria a los hechos y de pasado contraria a los hechos... La de pasado usa el aoristo tanto en la protasis como en la apódosis. Se refiere a algo que no fue verdad en el tiempo pasado (desde el punto de vista del que habla).[18]

Este versículo cumple los requisitos de una condicional de segunda clase. El verbo "fuesen acortados" (*ekolobóthesan*) es el aoristo pasivo de *kolobód,* que significa "acortar", "mutilar", "amputar" (protasis) y el verbo "sería salvo" *(esóthei)* es el aoristo voz pasiva de *sódso,* que significa "salvar", "librar" (apódosis precedido de la partícula *ári)}*[9] La idea del versículo podría expresarse así: "si aquellos días no fuesen acortados [y lo serán], nadie hubiese sido salvado". Pero ¿qué significa esta parte del versículo? Robert L. Thomas lo explica así:

> El verbo *esóthei* ("hubiese sido salvo") enfoca el salvar la vida. En diferentes contextos se aplica a los peligros físicos (Mt. 8:25), a la muerte (Mt. 24:22; 27:40, 42), a enfermedades (Mt. 9:21-22; Stg. 5:15), y al pecado y sus consecuencias. En el contexto presente difícilmente podría significar que todo el mundo, a la postre, ha sucumbido a la prolongada persecución y habría apostatado si los días no hubiesen sido acortados. Por consiguiente, en este versículo está correctamente limitado a la liberación física.[20]

El carácter severo de los juicios de la Gran Tribulación es evidente. Ya el Señor ha advertido que será un tiempo sin precedentes en la historia de la humanidad. Ni lo ocurrido en tiempos de Noé, ni el juicio sobre Sodoma y Gomorra son comparables a lo que sucederá durante la Gran Tribulación. El Señor dijo en Mateo 24:21 que una tribulación semejante "no la ha habido desde el principio del mundo" (*hoía ou gégonen ap' archeis kósmou héos toü nün).* El adjetivo relativo femenino singular *hoía* significa

18. Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics,* pp. 694-695.
19. *Ibid.,* p. 694.
20. Robert L. Thomas, "Notas inéditas sobre Mateo 24", p. 187.

"tal como". O sea, que la tribulación anunciada por el Señor en Mateo 24:21 será de "tal naturaleza" que como esa jamás ha sucedido otra. El verbo *gégonen* es el perfecto indicativo, voz activa de *gínomai*, que en este contexto significa "ha sucedido" o "ha tenido lugar" "desde el principio del mundo hasta ahora", es decir, desde el comienzo de la vida en la Tierra hasta el momento mismo en que el Señor habló. Jesús añade una frase importante: "ni la habrá" *(oud' ou méi géneitai).* Obsérvese la doble negativa *ou méi* usada con el aoristo subjuntivo. La doble negativa es enfática y significa "nunca", "jamás". El aoristo subjuntivo realiza una función de futuro. Es decir, la tribulación escatológica será un suceso único. Nunca antes en la historia de la humanidad ha ocurrido algo semejante y, después de que ocurra, bajo ninguna circunstancia *(ou méi*) se repetirá algo semejante.

El carácter severo y único de la Gran Tribulación se narra en detalles en el libro de Apocalipsis capítulos 6 al 19. El hecho de que el Espíritu Santo haya considerado necesario usar tantas figuras de dicción para comunicar el mensaje del período de la tribulación descrito en el Apocalipsis pone de manifiesto que la mente humana no hubiese podido captar el mensaje sin la utilización de esas figuras. La misericordia de Dios se deja ver en el hecho de que Dios limita ese período de juicios solo a los siete años de la semana setenta de Daniel. El profesor Stanley D. Toussaint sugiere lo siguiente:

> Tan grande será la tribulación que si Dios, en su misericordia, no la acortase nadie sería salvo (Mt. 24:22).[21]

"Mas por causa de los escogidos" *(dia dé toús eklektoús).* La traducción de la Reina-Valera 1960 es del todo correcta. La preposición *did,* usada con el caso acusativo, indica causa. De manera que, como ya se ha señalado, Dios en su gran misericordia reducirá el tiempo de la tribulación a un período de siete años "por causa de los escogidos". Pero, ¿quiénes son "los escogidos"? El comentarista D. A. Carson dice:

> El término "elegidos" (en Mateo solo 22:14; 24:22, 24, 31; más la variante en el 20:16) de manera más natural se refiere a todos los creyentes verdaderos, escogidos por Dios; por ende es razonable que aquí también se refiera a lo mismo.[22]

Una vez más el profesor Carson transgrede la regla hermenéutica del contexto. Mateo 22:14 y 20:16 usan el vocablo "elegidos" de manera general: "Muchos son llamados y pocos escogidos". Ese texto no guarda relación directa con el pasaje de Mateo 24:22. Lo mismo puede decirse de Mateo 20:16. D. A. Carson también pasa por alto otra regla importante de la interpretación, es decir, la gramática. Tanto en Mateo 22:14

21. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 275.
22. D. A. Carson, "Mateo", p. 569. Si bien es cierto que la designación "los escogidos" o "los elegidos" se refiere muchas veces a la iglesia del Nuevo Testamento o es una referencia a los cristianos, también es cierto que "esa expresión designa al pueblo de Israel como el pueblo escogido de Dios (ver Dt. 7:6-7; 14:2; 1 R. 3:8; 1 Cr. 16:13; Sal. 105:6). De este modo se apunta al pueblo de Dios del futuro (Is. 14:1; 43:20). Se habla de aquellos a quienes el Señor salvará de la ruina de la perdición que vendrá sobre el Israel pecaminoso" (ver Herman Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo,* pp. 435-436).

como en 20:16, el vocablo "escogidos" (*eklektoi*) no lleva artículo. De manera que el énfasis recae sobre la esencia de dicho vocablo. En Mateo 24:22, sin embargo, se trata de "los escogidos" (*toús eklektoüs),* es decir, se trata de un grupo concreto al que el Señor desea identificar. El expositor británico David Hill se acerca a la realidad del significado de la frase "por causa de los elegidos" cuando dice:

> .. .la frase *día toús eklektoüs* puede significar: "A causa de que hay un pueblo elegido, fiel en el mundo" (Bonnard, p. 351), o "para que el elegido" (i.e. el remanente, aquellos a quienes Dios ha escogido para su Reino, los cristianos) pueda ser salvo.[23]

Mateo 24:22, visto dentro de su contexto, sugiere que "los elegidos" incluye, más bien, a los 144.000 de las doce tribus de Israel (ver Ap. 7:4-8; 14:1-5) y es, por lo tanto, una referencia a los elegidos de entre las naciones. Según Richard C. H. Lenski, la frase "por causa de los escogidos" *{día dé toús eklektoüs)* significa "en el interés de los escogidos", "para beneficio de los escogidos", o "por causa de los escogidos".[24] El sentido de que era "para beneficio de los escogidos" probablemente quiere decir que era para liberación física y la misericordia a favor de ellos. El acortar de los días ("si aquellos días no fuesen acortados... aquellos días serán acortados") probablemente signifique que Dios ha fijado una duración concreta para el tiempo de la Gran Tribulación. Ese período de juicios durará exactamente siete años, es decir, la semana setenta de Daniel 9:27 (ver Dn. 9:24-27; 12:7, 11, 12). Los días continuarán siendo de veinticuatro horas pero, en su misericordia, Dios no permitirá que el tiempo de juicio se extienda más allá de los siete años. John F. Walvoord observa lo siguiente:

> Si ese tiempo de angustia se prolongase indefinidamente, las catástrofes de ese período de Gran Tribulación serán tan severas que Cristo dice que resultaría en el total exterminio de todos los que vivan en el mundo. Es para detener ese proceso que Cristo regresa a la Tierra.[25]

"Aquellos días serán acortados" (*kolobothéisontai hai heimérai eketnai).* Con esa frase enfática el Señor reafirma el hecho de que su mano soberana controla todo lo que sucederá durante el tiempo de la tribulación. El verbo "serán acortados" (*kolobóthéisontai*) es el futuro indicativo, voz pasiva de *kolobóo.* El modo indicativo expresa realidad. La voz pasiva es de majestad, es decir, será un acto divino. Dios tendrá abso-

23. David Hill, "The Gospel of Matthew" pp. 321-322. Hill observa correctamente que "estos versículos y los siguientes tienen el efecto de negar la inminencia del fin; ciertas cosas tienen que ocurrir primero". Ese es un importante reconocimiento de parte de David Hill. La Segunda Venida en gloria del Mesías que marcará el fin de la edad estará precedida por los juicios de la tribulación. Esos juicios serán las señales que precederán y acompañarán al Mesías en su venida. Lo que sí será inminente es el arrebatamiento o traslado de la Iglesia. No habrá señal alguna que tenga que ocurrir antes del arrebatamiento (1 Co. 15:51-58).
24. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 941.
25. John F. Walvoord, "Christ's Olivet Discourse an the End of the Age". *Bibliotheca Sacra* 129:512 (oct. 1972), p. 322.

luto control de los acontecimientos relacionados con los juicios del fin de la edad. Es más, Marcos 13:20 dice: "y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo". Es probable que la expresión "aquellos días" (*hai heméroi ekeinai)* de manera más concreta tenga que ver con los 42 meses que durará el reinado del anticristo.[26]

La amonestación de Jesús el Mesías a sus seguidores (24:2328¯)

El tiempo de la tribulación no solo será un período de *desastre,* sino que también será un tiempo de *engaño,* tal como lo ponen de manifiesto los últimos versículos de esta sección del Evangelio de Mateo.

> *"Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo,*
> *o mirad, allí está, no lo creáis.*
> *Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas,*
> *y harán grandes señales y prodigios,*
> *de tal manera que engañarán,*
> *si fuese posible, aun a los escogidos" (24:23-24).*

Este pasaje trae a la memoria lo dicho por el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2:8-10, y lo escrito por Juan en Apocalipsis 13:13-15. La primera advertencia del Señor, "Entonces, si alguno os dijere" *(tote ean tis hymin eipeí),* tiene que ver con la aparición de falsos Mesías y falsos profetas. La conectiva "entonces" *(tdte)* enlaza lo dicho en los versículos anteriores con las advertencias de los versículos 23-24. "Si alguno os dijere" *(eán tis hymin eípei),* es decir, "si alguien (cualquiera que sea) os dijere". El verbo "dijere" *(eípei)* es el aoristo subjuntivo de *lego* y funciona como un tiempo futuro. Algún falso profeta aparecerá en los postreros tiempos, anunciando la presencia del Cristo: "Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está" *(idou hóde ho Christós, hei hóde).* Esos individuos aparecerán "y harán grandes señales y prodigios" (*Kai dósosin seimeia megála kaí térasa).* Es fácil ver cómo esas "grandes señales y prodigios" podrán engañar a muchos. Recuérdese que el profeta Elías realizó milagros poderosos que diferenciaron al verdadero profeta de los falsos profetas de Baal (ver 1 R. 18:24). Las grandes señales y prodigios que los falsos profetas realizarán serán extremadamente engañosos. Apocalipsis 13:13-15 dice que "la segunda bestia", es decir, el lugarteniente del anticristo, "hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia...". Es posible imaginarse la gran propaganda que la bestia desplegará en la tierra, es decir, que él es "el dios que responde por medio del fuego", y que, por lo tanto, la gente debe reconocerlo como que es Dios. Hoy día muchos son engañados por "falsos profetas" y "falsos predicadores". Si eso ocurre hoy, ¡qué no sucederá en los postreros tiempos cuando personas llenas de poder satánico aparezcan haciendo señales y prodigios mentirosos!

> *"Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren:*
> *Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad,*
> *está en los aposentos, no lo creáis.*

26. Ver Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 350.

Porque como el relámpago que sale del oriente
y se muestra hasta el occidente,
así será también la venida del Hijo del Hombre.
Porque dondequiera que estuviese el cuerpo muerto,
allí se juntarán las águilas" (24:25-28).

El versículo 25 aporta una cuota de énfasis a las palabras de Jesús. La expresión "lo he dicho antes" es la traducción del verbo *proeíreika.* Este verbo es el perfecto indicativo, voz activa de *prolégo,* que significa "decir de antemano". El tiempo perfecto sugiere una acción contemplada con resultados perdurables. En este contexto, sin embargo, el tiempo perfecto equivale a un aoristo, es decir, "os lo dije antes". El anuncio previo de Jesús de que esas cosas iban a ocurrir, y su especial llamada de atención al anuncio anterior, debía ser suficiente para alertar a sus discípulos. Los seguidores de Cristo deben estar prevenidos porque las grandes señales y milagros están diseñados para engañarles (ver Mr. 13:23).

El versículo 26 comienza con la conjunción inferencial "así que" (own), que expresa una deducción lógica a la luz de la advertencia de los versículos 23-25. Los seguidores de Cristo no deben confiar en anuncios de que un Mesías que permanece oculto por un tiempo se ha de manifestar gradualmente. El Nuevo Testamento enseña que el Mesías vendrá del cielo (1 Ts. 1:10), que vendrá de la comunidad *(politeüma*) celestial (Fil. 3:20) y que se manifestará en gloria y majestad (Ap. 19:11-16). No estará escondido en el desierto ni en ningún "armario" *(aposento).* Un anuncio de que el Mesías está oculto en un sitio particular es suficiente para demostrar que dicho anuncio es falso. Como señala Alan Hugh McNeile:

> Alguien podría esperar un Mesías que, como otros dirigentes revolucionarios, se proclama a sí mismo abiertamente; otros, un Mesías que estaba preparando su revolución en secreto, y que es conocido por unos pocos... pero nadie que pudiese ser señalado en un lugar concreto sería el verdadero Mesías.[27]

La venida en gloria del Mesías será totalmente diferente a como los hombres la esperan, tal como lo fue su primera venida. Nadie esperaba que el Mesías viniese la primera vez como lo hizo: manso, humilde, como el Cordero de Dios (Jn. 1:29). El verdadero Mesías no será hallado ni en "el desierto" *(tei eréimoi)* ni en "los aposentos" *(tais tameríois).* Hay dos mandatos enfáticos dados por el Señor a sus seguidores: "No salgáis" (*méi exéltheite) y* "no lo creáis" *(méi pisteúseité).* Ambos verbos expresan prohibición con el aoristo subjuntivo. Esa es una manera enfática de prohibir el comienzo de una acción. La repetición del mandamiento del versículo 23, junto con la prohibición añadida "no salgáis" *(Méi exeltheite),* concede un énfasis adicional a la precaución que deben ejercer los seguidores del Señor.

"Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre". Esas palabras enfatizan la automanifestación universal del Mesías en su Segunda Venida. No habrá que ir al desierto como

27. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 351.

ocurrió con la aparición de Juan el Bautista. Alfred Plummer escribió hace un siglo lo siguiente:

> El suceso final será repentino y visible en todas partes. No habrá el envío de anuncios de que está en camino, o que ha comenzado en un lugar cualquiera. El Mesías no estará escondido por un tiempo ni se dará a conocer progresivamente. Su aparición de inmediato llevará la convicción respecto de quien es Él, y no habrá necesidad de saberlo mediante un tercero. El anuncio de que Él está en un lugar determinado será suficiente para demostrar que esa información es falsa.[28]

Como ya se ha señalado, la venida del Mesías será un acontecimiento universal. El Apocalipsis dice que "todo ojo le verá" (Ap. 1:7). Nadie lo predecirá, y todos le verán al mismo tiempo. El verdadero Mesías vendrá de arriba. No habrá que buscarlo en el desierto. Es más, Él se manifestará de manera visible y gloriosa. ¡No habrá que buscarlo!

El versículo 28 con el que termina esta sección es un proverbio tocante a los cuerpos muertos y los buitres (literalmente "águilas" gr. *actos).* El proverbio es muy general en su énfasis y, por lo tanto, se presta a varias interpretaciones o aplicaciones. A la luz del contexto, al parecer, se refiere a los falsos Mesías y profetas. Por lo general, los impostores se aprovechan de los tiempos de crisis para engañar a los incautos.

Las "águilas" *(actos)* son buitres, y los buitres realizaban una labor de limpieza en la tierra de Israel. Se ocupaban de remover la corrupción de los cuerpos de animales muertos. Una aplicación obvia es esta: el estado corrupto de una sociedad que, al repudiar la Palabra de Dios, corre tras los dioses falsos, inevitablemente será devorada por el juicio de Dios. Ese juicio acompañará a la Segunda Venida del Mesías.

Resumen y conclusión

Mateo 24:15-28 registra el tema de los acontecimientos de la Gran Tribulación. El pasaje tiene que ver con la respuesta del Señor a la pregunta planteada por los discípulos en Mateo 24:3. Algunos expositores enseñan que las cosas descritas en este pasaje se cumplieron en el año 70 d.C., cuando Jerusalén fue destruida juntamente con el templo por los ejércitos romanos.

Un estudio cuidadoso del pasaje, tomando como punto de partida la pregunta de los discípulos en Mateo 24:3 y la respuesta del Señor, da base para pensar que el cumplimiento de este trozo de Mateo 24 es aún futuro. El pasaje tiene que ver con las señales que inmediatamente precederán la venida en gloria del Mesías. Esas señales son los juicios de la Gran Tribulación escatológica. En primer lugar está la señal de "la abominación desoladora", es decir, la presencia del mismo anticristo en la ciudad de Jerusalén. El anticristo ordenará la persecución masiva de los judíos, quienes tendrán que huir y buscar refugio en ciertos lugares (24:16-20).

El Señor advierte que habrá una tribulación sin precedentes en la historia pasada ni habrá otra igual después. Esa será "la gran tribulación" (24:21, ver Ap. 7:14). Durante esa tribulación se levantarán falsos profetas y falsos Cristos y engañarán a muchos, con la excepción de "los elegidos de Dios". Los falsos profetas anunciarán la presencia del

28. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 334.

Mesías en ciertos lugares: "el desierto" o "los aposentos". Esos anuncios serán falsos porque la Segunda Venida de Cristo no será progresiva, sino súbita y visible universalmente (Mt. 24:27, Ap. 1:7). El Hijo del Hombre, el verdadero Mesías, vendrá de manera inconfundible. No lo hará a escondidas, sino de manera manifiesta y gloriosa.

Bibliografía selecta

Barclay, William, *Mateo,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Carballosa, E. L., *Daniel y el Reino Mesiánico* (Grand Rapids: Portavoz Evangélico, 1979).

Carson, D. A., "Mateo", *Comentario bíblico del expositor* (Miami: Editorial Vida, 2004).

Hendriksen, William, *El Evangelio según Mateo* (versión castellana) (Grand Rapids: Libros Desafío, 2003).

Hill, David, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982).

Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

Machen, J. Gresham, *Griego del Nuevo Testamento para principiantes* (Miami: Editorial Vida, 2003).

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).

Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).

Ridderbos, Herman, *El pensamiento del apóstol Pablo* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1979).

Tasker, R. V. G., "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1981).

Thomas, Robert L., "Notas inéditas sobre Mateo 24".

Toussaint, Stanley D., *Behold the King: A Study of Matthew* (Portland: Multnomah Press, 1980).

Wallace, Daniel B., *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids; Zondervan, 1996).

Walvoord, John F., "Christ's Olivet Discourse on the End of the Age". *Bibliotheca Sacra,* 129:512 (octubre de 1972).

38

La Segunda Venida en gloria de Jesús el Mesías (24:29-31)

El acontecimiento más espectacular de la historia aún está por suceder. Todas las profecías bíblicas señalan hacia la Segunda Venida en gloria de Jesús el Mesías. Así como las profecías acerca de su primera venida se cumplieron literalmente, las relacionadas con la Segunda Venida también se cumplirán al pie de la letra.

> "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hch. 1:11b).

La Segunda Venida de Cristo a la tierra será (1) *literal*, es decir, será una realidad o un hecho histórico. No será una ilusión ni una idea mística. (2) Cristo vendrá de manera *visible*. "Todo ojo le verá" (Ap. 1:7). (3) La Segunda Venida de Cristo será *corporal* o física. No será su espíritu, sino que será El de manera visible, tangible o corporal. (4) La venida del Mesías será, también, *judicial*. No vendrá para salvar, sino para juzgar. La primera vez vino para salvar a los pecadores. La segunda vez vendrá para juzgar a la humanidad rebelde. (5) Finalmente, el Mesías vendrá para *reinar* como el Rey heredero del trono de David (Le. 1:3032¯).

La humanidad sigue un derrotero desafiante y lleno de orgullo. En primer lugar desafía al mismo Dios y, en segundo lugar, cree que es capaz de resolver por sí sola los problemas que la agobian. Las naciones de la tierra continúan almacenando grandes arsenales de armas destructivas. Por un lado, proclaman la paz y, por el otro lado, se preparan para la guerra.

Existe, además, el problema demográfico. Las estadísticas dicen que la población mundial se duplica cada 35 años. Ese fenómeno viene acompañado de la necesidad de alimentar, educar, proporcionar cuidados médicos a un número cada vez mayor de personas. Las ciudades están contaminadas, los bosques son destruidos, la delincuencia aumenta y la indiferencia del corazón humano cada día es mayor.

Pero el verdadero problema es el hombre mismo. El hombre fue creado a imagen de Dios, pero el pecado lo ha alejado del creador. El ser humano no puede vivir de espaldas a Dios. El hombre necesita nacer de nuevo, necesita ser liberado del pecado y del juicio eterno. Eso es algo que solo Dios puede hacer. La esperanza del hombre está en la gracia salvadora de Dios. Esa esperanza es una realidad presente. Dios ofrece perdón y vida eterna a todo aquel que pone su fe y su confianza en la persona y en la obra perfecta de Jesús el Mesías.

En lo que respecta al futuro, la única esperanza está en la venida gloriosa de Cristo. El vendrá para inaugurar su Reino de paz, justicia y santidad. La solución final y definitiva de los problemas de la humanidad no está en los políticos, ni en los economistas, ni en los filósofos, ni en los ejércitos de las naciones. La Segunda Venida de Cristo será la solución final de los problemas del mundo y del futuro. El regirá las naciones con vara de hierro, es decir, con absoluta equidad. Él pondrá fin a las injusticias y al reinado de la iniquidad en la tierra. "El desierto florecerá como la rosa" (Is. 25:1). Cuando el Mesías reine, "la voluntad de Dios será hecha en la tierra como en el cielo" (Mt. 6:10).

La Segunda Venida de Cristo estará acompañada DE CONMOCIONES CÓSMICAS (24:29-30)

"E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días,
el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,
y las estrellas caerán del cielo,
y las potencias de los cielos serán conmovidas" (24:29).

A medida que los acontecimientos avanzan hacia el clímax en la Segunda Venida del Mesías, la descripción de ese periodo de tiempo se convierte en conmociones cósmicas. "El sol se oscurecerá, y la luna no dará resplandor" como consecuencia del oscurecimiento del sol. Las estrellas caen del cielo como si fuesen higos que se desprenden de la higuera. Todo eso ocurre como anticipo de la obra del Hijo del Hombre. El Señor ha de someter bajo su autoridad soberana tanto a la tierra como al cielo en preparación de la venida de su Reino a la tierra.

El Señor dice que esas conmociones cósmicas tendrán lugar "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días" *(en ekeínais toís heiméras).* El uso de la preposición "en" *(en),* al parecer, sitúa tanto la tribulación como la venida del Señor dentro del mismo periodo de tiempo, pero como acontecimientos sucesivos. El tiempo entre los advenimientos es especialmente contemplado pero, obviamente, el tiempo de la Segunda Venida es incluido en ese periodo de tiempo.

El hecho de que el Señor hable de su Segunda Venida y de las conmociones cósmicas como algo que sucede "inmediatamente después de la tribulación" es de suma importancia. Las profecías del Señor, así como las de los santos profetas de las Escrituras, son claras y concretas. La exactitud de las profecías bíblicas es un argumento fuerte para afirmar que proceden de Dios. Los vaticinios humanos son, por lo general, vagos e indefinidos. La "bola de cristal" a la que los hombres acuden es pura especulación. Las profecías de la Biblia son precisas. Siempre se cumplen literalmente.

La descripción de las conmociones cósmicas procede del Antiguo Testamento (ver Is. 13:9-10; Ez. 32:6-8; Jl. 2:10, 31; 3:15; Is. 34:4; Hag. 2:6, 21). Esos pasajes no son

citados de manera formal, pero están mezclados, formando un hermoso mosaico de las enseñanzas del Antiguo Testamento respecto de la Segunda Venida del Mesías y el establecimiento del Reino. Toda la creación gime con dolores de parto en este momento presente (Ro. 8:22). Esos son los intensos dolores que resultarán en el nuevo nacimiento del Reino del Mesías sobre la tierra.

Mateo 24:29 describe el "gran apagón" que tendrá lugar en la tierra: "El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas". Hay un sorprendente parecido entre el discurso del monte de los Olivos y la descripción de los acontecimientos relacionados con la ruptura del sexto sello (ver Ap. 6:12-14). Muchos han intentado alegorizar tanto Mateo 24:29 como Apocalipsis 6:12-14. Pero no hay nada en esos versículos que demande la alegorización.[1] Por el contrario, el contexto de esos versículos exige que sean interpretados literalmente. Solo una negación de lo sobrenatural hace que algunos rechacen el cumplimiento literal de esos pasajes.

"Entonces aparecerá la señal
del Hijo del Hombre en el cielo" (24:30).

Mateo usa el vocablo "entonces" *(tote)* 90 veces a través de su Evangelio para introducir un nuevo tema. Lo usa aquí para señalar que es en el tiempo de las conmociones cósmicas cuando tiene lugar la venida en gloria del Mesías.

La expresión "la señal" (tó *seimeion*) ha sido objeto de varias interpretaciones. Los padres apostólicos creían que se trataba de una señal especial que aparecerá en el cielo. De hecho, pensaban que aparecería una enorme cruz dibujada en el firmamento.[2] No hay nada en el texto, sin embargo, que sugiera tal cosa. Otros piensan que se refiere a la aparición de la *Shekinah* o la gloria personal del Señor.

Quizá la mejor opción es tomar el genitivo "del Hijo del Hombre" *(toü hiuóu toü anthrópou)* como un genitivo de aposición. O sea, que el sentido de la frase sería: "La señal, es decir, el Hijo del Hombre". En ese caso, la señal sería el mismo "Hijo del Hombre" y sería una referencia directa a la profecía de Daniel 7:13. Será la aparición personal del glorioso Mesías que viene en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Eso es lo que constituye "la señal" y el final de la edad (ver Mt. 24:3). El texto deja bien claro que "la señal" es algo específico. El texto griego dice *tó seimeion.* La presencia del artículo determinado tó enfatiza la identidad del sustantivo *seimeion.* Posiblemente debemos de pensar de algo similar a la *Shekinah* del Antiguo Testamento, la columna de nube y de fuego que guió a Israel a través del desierto hasta la tierra prometida, y que, a la postre habitó sobre el tabernáculo y el templo. El hecho de que Marcos y Lucas omiten la expresión "señal" y sencillamente dicen "entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria" (Mr. 13:26; Le. 21:27), parece confirmar la postura de que "la señal" es la manifestación personal del mismo Mesías.

1. Ver William Barclay, *Mateo*, tomo II, p. 357.
2. Ver Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to Matthew", pp. 335-336. Plummer menciona a Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo y a Orígenes como quienes creían que "la señal" sería una cruz.

> *"y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (24:30b).*

La venida del Hijo del Hombre produce una lamentación universal de parte de aquellos que lo ven venir. El vocablo "lamentarán" (*kópsontai*) es el futuro indicativo, voz media de *kóptó.* Este verbo significa "golpear", "golpearse el pecho" en señal de duelo.[3] Este versículo está basado en dos versículos del profeta Zacarías 12:

> "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en la llanura de Meguido" (Zac. 12:10-11).

Hay varias cosas que deben notarse aquí. En primer lugar, el vocablo traducido "tierra" (24:30) podría referirse a la tierra de Palestina. De ser así, la referencia a los que "lamentan" tiene que ver con los de la nación de Israel que verán a su Rey, Mesías y Salvador. El pasaje presenta un cuadro estupendo del último gran triunfo del Hijo de Dios sobre la incredulidad de los judíos. Ese gran acontecimiento es ilustrado en el Antiguo Testamento mediante la historia de José, quien, después de haber sido rechazado por sus hermanos y vendido a los gentiles, fue recibido de nuevo y reconocido como salvador de ellos (Gn. 45:1-15).

En segundo lugar, el uso que el Señor hace del pasaje de Daniel 7:13 ("Miraba yo en la visión de noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él"), es una clara evidencia de que Jesús creía que el pasaje de Daniel tenía que ver con El, y no con Israel, como sostienen muchos de los comentaristas modernos. ¡El es el Hijo del Hombre que viene con las nubes del cielo!

En tercer lugar, lo mismo puede decirse del pasaje de Zacarías 12:10. Ese pasaje ha sido interpretado por los teólogos judíos en este sentido: "Porque ellos (las naciones) han traspasado al judío, es decir, a los que cayeron en defensa de su ciudad como mártires de su fe". Otros comentaristas modernos aplican el pasaje a un mártir desconocido que sufrió la muerte en manos del pueblo, y ahora sufren remordimientos por ese hecho. Pero el Señor se ve a sí mismo como el Hijo del Hombre que viene, y también como Aquel sobre quien todas las tribus de la tierra lamentarán. Se ve a Sí mismo como el cumplimiento de esos pasajes mesiánicos, porque El es el verdadero Mesías.

En cuarto lugar, debe notarse que en el pasaje de Mateo 24:30 hay una estrecha asociación de los pasajes de Daniel y Zacarías, tal como en el caso del Apocalipsis de Juan (1:7). No cabe duda de que aquí hay una ilustración de cómo los apóstoles aprendieron a interpretar las Escrituras proféticas. ¡Aprendieron a interpretar siguiendo el ejemplo del mismo Señor! Jesús sabía diferenciar los pasajes que se referían a su primera venida de los que se referían a su Segunda Venida. Será un acontecimiento que será visto y oído por el mundo (ver Mt. 24:31). Será un tiempo de gran bendición

3. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, p. 71.

para los verdaderos creyentes quienes, pletóricos de gozo, le proclamarán como "Rey de reyes y Señor de señores".

La recogida final de los elegidos del Señor EN LA TIERRA PROMETIDA (24:31)

Cuando el Señor venga por segunda vez, otros grandes acontecimientos tendrán lugar. Uno de ellos es el que se menciona en el último versículo de esta sección:

> *"Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta,*
> *y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos,*
> *desde un extremo del cielo hasta el otro" (24:31).*

"Y enviará" *(kai apostelei*) significa literalmente "enviará con una misión especial". "Sus ángeles" *(tous aggélous).* Los ángeles son seres espirituales que ejecutan la voluntad de Dios. Con anterioridad, el Señor había anunciado su venida así:

> "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles,
> y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mt. 16:27).

Según McNeile, la tarea de los ángeles es: "Reunir y destruir todo lo que es malo (Mt. 16:27). Pero aquí en Mateo 24:31 su tarea será reunir todo lo que es bueno. En Mateo 3:12, sin embargo, ambas funciones son atribuidas al Mesías".[4]

La frase "con gran voz de trompeta" *(meta sálpiggos mégaleis)* es la evidencia de que la venida del Mesías será vista y oída. El profeta Isaías anuncia que la recogida del remanente tendrá lugar mediante el toque de la trompeta:

> "Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén" (Is. 27:13).

La figura de la trompeta es extraída de un heraldo que toca con sonido potente para anunciar la venida de un monarca o su representante, con el fin de reunir al pueblo para escuchar sus mandatos. En el caso de Mateo 24:31 se trata del anuncio de la venida del Rey-Mesías y de la reunión de sus elegidos.

"Los elegidos" serán juntados por los ángeles. El verbo "juntarán" es enfático. Es un vocablo compuesto de *epi y synágo,* que significa "reunir", "juntar deliberadamente". La identificación de los "elegidos" ha dado pie a algún debate. Algunos piensan que solo se refiere a los elegidos de Israel. Otros creen que se refiere tanto a la nación de Israel como a los gentiles (ver Mt. 24:22, 24). La frase "de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" parece indicar que se trata de una recogida universal, es decir, incluirá a todos los que han sido elegidos a través de las edades, ya sea que estén en el cielo o en la Tierra. Todos esos que serán reunidos estarán presentes en el Reino glorioso del Mesías en la Tierra.

4. Alan Hugh McNeile, "The Gospel Accordin to St. Matthew", p. 353.

En lo que respecta a Israel, está recogida será la restauración del remanente creyente que Pablo escribió en Romanos 11:25-36 (ver también Am. 9:11-15). Esta reunión de Israel será hecha en fe. La nación reconocerá a Jesús como su Mesías. Esto contrasta con la condición presente de la nación de Israel. El pueblo que habita en la Tierra hoy casi en su totalidad vive en incredulidad (ver Is. 27:12-13; Hch. 15:14-15; Jer. 23:5-8). La gran escena presentada aquí es la meta de las promesas hechas a Abraham (ver Mi. 7:19-20). Será el tiempo cuando la nación de Israel entre de nuevo en posesión de su tierra bajo la autoridad y el tierno cuidado del Rey, Jesús el Mesías. Será también el tiempo cuando el significado pleno de la promesa hecha por Jehová a Abraham, "... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gn. 12:3b), se cumplirá de manera literal.

Resumen y conclusión

Para un mundo que vive sin esperanza y lleno de temor la única respuesta es la Segunda Venida en gloria de Jesucristo. La solución de los problemas de la humanidad no está en la pluma de los filósofos y literatos, ni en los laboratorios de los científicos, ni en los despachos de los políticos. La solución definitiva está en la persona del Rey de reyes. Hay dos razones de por qué la respuesta a los problemas de la humanidad está en el regreso de Cristo:

1. En primer lugar, el regreso de Cristo subraya y destaca la victoria final de Cristo sobre las fuerzas del mal. El Salvador que fue crucificado regresará a la tierra como el Soberano absoluto de la creación para asumir el gobierno sobre el universo. Por lo tanto, no estamos desprovistos de esperanza y no tenemos que vivir en temor. Jesucristo es el primero y el postrero (Ap. 1:8; 22:13). Quien tiene su confianza puesta en Él, no tiene que temer ni al pasado ni al futuro. Él "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (He. 1:3; Col. 1:17).
2. En segundo lugar, la Segunda Venida de Cristo destaca el hecho de que la historia tiene una meta. La historia no es un ciclo interminable, como creían los filósofos de la antigüedad. Cristo viene a recoger a todos sus elegidos y establecer su Reino de paz, justicia y santidad en la tierra. Entonces la voluntad de Dios será hecha en la tierra como en el cielo (Mt. 6:10).

Bibliografía selecta

Barclay, William, "Mateo", *Comentario al Nuevo Testamento* (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).

Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).

Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament*, traducido y revisado por Cleon Rogers Jr., vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976).

39

El conocimiento de Jesús acerca de su Segunda Venida (24:32-36)

El Señor ha contestado la pregunta que los discípulos le plantearon en Mateo 24:3. Jesús advierte a los apóstoles que su venida será precedida de "guerras y rumores de guerras", pestes, hambres y terremotos que afectarán a todo el planeta tierra. Surgirán falsos profetas y falsos Mesías. También, antes del final, el evangelio del Reino será proclamado a través de todo el mundo habitado. El Mesías advierte que antes de su venida en gloria "habrá gran tribulación" "cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (Mt. 24:21).

Las palabras del Señor son ciertamente aterradoras para el mundo que vive de espaldas a Dios. La comparación con "los días de Noé" es, sin duda, muy apropiada. La gente de los días de Noé se caracterizó por su indiferencia hacia Dios y su rechazo del mensaje proclamado por Noé. Para los creyentes, sin embargo, las palabras del Mesías son verdaderamente reconfortantes. La advertencia de las persecuciones es amortiguada por la seguridad de la preservación de los elegidos y por la esperanza de la solución final de los problemas del mundo, con la magnifícente Segunda Venida del Señor Jesucristo con poder y gran gloria, y la reunión de todos los escogidos para congregarlos en su presencia.

El discurso del monte de los Olivos, como se ha visto hasta aquí, contiene un bosquejo de acontecimientos relacionados con la semana setenta de Daniel (ver Dn. 9:24-27), es decir, el tiempo de la Gran Tribulación que tendrá lugar justamente antes de la venida del Señor a la tierra, y una descripción de los cataclismos y conmociones con que terminará la era presente, antes de la inauguración del Reino del Mesías. A partir de ahí, el énfasis del discurso se desplaza a la consideración de *cómo* uno debe vivir a la luz de esa realidad. O sea, que hay un énfasis moral en la enseñanza a medida que la doctrina halla su aplicación apropiada.

Pero, antes de que este énfasis ético y práctico adquiera su prominencia, el Señor usa la ilustración de la higuera y "todos los árboles" (Le. 21:29) para proporcionar

ayuda adicional para la identificación de las circunstancias y la certeza de su venida. La segunda mitad de Mateo 24 contiene un énfasis sobresaliente respecto de la seguridad de la Segunda Venida de Cristo a la Tierra.

La ilustración de la higuera (24:32-33)

"De la higuera aprended la parábola:
Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas,
sabéis que el verano está cerca.
Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas,
conoced que está cerca, a las puertas" (24:32-33).

En esta sección, el Señor amonesta a sus seguidores respecto de la necesidad de reconocer cuándo el tiempo de su venida está cerca.[1] El Mesías ha completado la descripción de su venida. Seguidamente refuerza la verdad de su enseñanza mediante una lección tomada de la naturaleza. Hay varias cosas que deben notarse al estudiar esta enseñanza del Señor:

(1) En primer lugar, ¿cuál es el significado del sustantivo "la higuera" *(teis sykeis*)? Debe observarse, antes que nada, que el uso de dicha expresión pudo haber sido tomado por el Señor de Isaías 34:4. Jesús se ha referido a ese pasaje al describir la conmoción universal que acompaña su Segunda Venida a la Tierra. El profeta Isaías dice:

> ".. .Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera" (Is. 34:4).

Como puede verse, la ilustración es muy apropiada y cercana en el pensamiento del Señor en aquel momento. Pero, ¿tiene el uso del sustantivo "la higuera" un significado especial? Hay dos puntos de vista al respecto. Algunos piensan que el Señor tiene en mente al pueblo judío. Dicen que "la higuera" es una figura de Israel. Podría citarse Oseas 9:10 y Joel 1:6-7 para respaldar esa postura. Existe alguna justificación para interpretar el uso de la "higuera" como una figura de la nación de Israel.[2] Eso no significa, sin embargo, que ese sea el uso que el Señor le da aquí. El pasaje básico usado por el Señor (Is. 34:4) no parece referirse a Israel. Otros expositores piensan que el Señor sencillamente usa la "higuera" como una ilustración tomada de la naturaleza para reforzar su enseñanza. En apoyo de esa idea está el pasaje paralelo en Lucas 21:29, donde dice:

> "También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles".

Estas palabras dejan claro que el Señor sólo estaba ilustrando un punto tomado de la agricultura en el que no hay referencia especial a la higuera. Quienes sostienen que

1. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 950.
2. Ver R. V. G. Tasker, "The Gospel According To St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Eerdmans), p. 227.

"la higuera" se refiere a Israel razonan de la siguiente manera: "Cuando uno vea que la nación de Israel regresa a la tierra prometida, entonces hay evidencia de que el regreso del Señor está cerca, ya que el retoñar de la higuera, es decir, de la nación, es su regreso a la tierra". Esa es una interpretación interesante, pero no es convincente a la luz de Lucas 21:29, puesto que eso presupone el aviviamento de todas las otras naciones.

Un enfoque más armonioso con el pasaje sería que el Señor simplemente señala que, así como la apariencia de las hojas de la higuera señala la pronta llegada del verano puesto que los higos preceden a las hojas, la aparición de los acontecimientos descritos en los versículos 4 al 28 apuntan a la consumación del programa divino. Cualquier oriental, conocedor de la característica de la higuera de que primero aparecen los higos y después las hojas, sabría entonces que "cuando las hojas aparecen, el verano está próximo".

(2) En segundo lugar, es importante entender que el vocablo "parábola" *(paraboléin*) en este contexto tiene el significado de "analogía", "ilustración" o lección. Como señala John A. Broadus:

> Todo en la naturaleza tiene sus analogías morales; Jesús nos ha puesto el ejemplo de fijarnos en ellas y usarlas para la instrucción religiosa. La palabra "parábola" se usa aquí en su sentido general de una comparación ilustrativa, como en 15:15, no habiendo aquí ninguna narración como las que continuamente llamamos parábolas.[3]

Los discípulos, por lo tanto, debían "aprender" cierta lección de la higuera, es decir, la enseñanza que ilustra la pronta aparición del fin de la edad tan pronto las señales mencionadas en Mateo 24:4-28 comenzasen a aparecer.

(3) En tercer lugar, la frase "cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas" se refiere al regreso de la savia a las ramas. El resultado es que las ramas se ponen tiernas por la circulación de la savia. Eso causa que las ramas retoñen.[4] La ilustración es que la aparición de las hojas en la higuera anuncia y confirma la cercanía del verano. "El verano" *(to théros)* abarca el período desde la pascua hasta el tiempo de la cosecha. No debe confundirse, sin embargo, "el verano" *(td théros*) con la "cosecha" (*therismós*), aunque la cosecha es un símbolo frecuentemente usado para referirse al final de los tiempos.[5] En resumen, el Señor usa "la higuera" en este contexto no como un símbolo de la nación de Israel sino, más bien, como una ilustración o una lección del ámbito de la naturaleza para reforzar su respuesta a la pregunta de los discípulos respecto de su venida en gloria y del final de la edad.

Así como la higuera da a conocer la cercanía del verano, así también la generación que contempla los acontecimientos descritos en Mateo 24:4-28 debe entender que la venida en gloria del Mesías está cerca. Esa es la aplicación que el mismo Señor da en Mateo 24:33.

3. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, pp. 627-628.
4. Ver Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 354.
5. *Ibid.*

La interpretación de la ilustración (24:33-35)

Respecto de la proximidad de su venida (24:33)

La interpretación de la ilustración es introducida mediante la frase "así también vosotros" (*hoütos kai hymeis).* Esa frase señala la aplicación de la ilustración, y llama la atención sobre varias cosas más.

(1) "Cuando veáis todas estas cosas" (*hótan ídeite pánta tanta).* ¿Qué significa la expresión "todas estas cosas"? La postura más simple y convincente es tomar dicha expresión como una referencia a las cosas presentadas en la primera parte del discurso, particularmente las cosas relacionadas con la semana setenta de Daniel 9:27 (ver Mt. 24:9-14, 15-28).

(2) "Conoced que está cerca, a las puertas" (*ginóskete hóti eggys éstin epi thyrais)* es una frase importante. "Conoced" (*ginóskete)* es el presente imperativo de *ginósko,* que significa "conocer". El texto griego es algo ambiguo respecto del sujeto del verbo "está" *(éstin).* Algunos toman el sujeto como un neutro. De ser así la referencia sería al *Reino de Dios* (ver Le. 21:31). Si el sujeto se toma como masculino, entonces la referencia es al Rey, y la cláusula habría que traducirla: "sabed que El está cerca, a las puertas". Está última probablemente sea la interpretación correcta, puesto que la expresión "a las puertas" *(dpi thyrais)* sugiere una persona en vez de una cosa (ver Stg. 5:9). Además, el contexto que habla tan enfáticamente de la venida de una persona, es decir, la persona del Señor Jesús como el Rey mesiánico, también apoya esta interpretación (ver Mt. 24:36ss). En resumen, el Señor dice que cuando los acontecimientos descritos en el contexto anterior comiencen a manifestarse, eso indicará que su Segunda Venida está próxima a ocurrir.

Respecto de la certeza y la rapidez de la Segunda Venida (24:34)

"De cierto os digo,
que no pasará esta generación
hasta que todo esto acontezca" (24:34).

Este versículo ha sido tema de una gran discusión. Algunos incluso han osado decir que Jesús estaba equivocado respecto de su propia venida.[6] Si lo que Jesús quiso decir es que esperaba el fin en el tiempo de vida de sus contemporáneos, entonces podría decirse que el Señor no era inerrante en su naturaleza humana. Eso, por supuesto, está lejos de la realidad. Es importante dar consideración a las diferentes interpretaciones que se han dado al texto de Mateo 24:34:[7]

(1) Algunos han sugerido que la expresión "todo esto" *(pánta taüta,* literalmente: "todas estas cosas") en el versículo 34 se refiere al Reino, y que Jesús sencillamente dijo

6. Ver David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Wra. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), p. 323.
7. Ver W. E. Davies y Dale C. Allison Jr., "Matthew", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997), pp. 366-368.

que la generación presente (en aquel tiempo) no pasaría antes de que el Reino viniese. El Reino, según este punto de vista, no sería el Reino mesiánico, es decir, el Reino visible futuro del Mesías, sino el esparcimiento de la influencia de Cristo en el mundo en la era presente. Eso, según esta postura, comenzó en el tiempo de aquella generación. Ese punto de vista, sin embargo, exige una interpretación diferente de la expresión "todas estas cosas" de la que sugiere el contexto, puesto que el Reino en el contexto y en el Evangelio de Mateo es un Reino mesiánico futuro y visible, en el que reinará literalmente el Señor Jesucristo cuando regrese a la tierra con poder y gran gloria.

(2) Otros han tomado la expresión "esta generación" (*hei geneá aútei)* como una referencia a la raza judía. La frase, dicen, sencillamente significa que *el pueblo judío* no pasará hasta que estas cosas se hayan cumplido. Esta teoría se basa en la afirmación de que la expresión "esta generación" equivale a decir "esta nación". Esta interpretación protege al Señor del error, preserva la naturaleza escatológica de la promesa; sin embargo, yace en el significado del vocablo *genéa* (RVR-60 "generación"). Dicho vocablo se usa diez veces en el Evangelio de Mateo, y nunca significa "raza" o "nación". Su significado común a través del Nuevo Testamento es *generación.* En las treinta y ocho veces que se usa en el Nuevo Testamento nunca se le da el significado de *raza o nación.* Cuando Mateo desea hablar de "nación" usa el vocablo *génos.* Por lo tanto, aunque es cierto que Israel como nación ha permanecido hasta hoy y permanecerá según la promesa de Dios (ver Jer. 31:36-37), no parece haber ninguna razón convincente para pensar que en Mateo 24:34 *geneá* signifique "raza" o "nación".

(3) Hay otros que piensan que el Señor quiso decir que la generación de sus contemporáneos no moriría hasta que la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. hubiese ocurrido. Este punto de vista preserva el sentido correcto del vocablo "generación", pero tropieza sobre el hecho de que en el contexto previo la predicción que el Señor hace del futuro se extiende a través de los siglos desde su tiempo hasta la Gran Tribulación.[8] Además, los discípulos habían formulado una pregunta (ver Mt. 24:3) que tenía que ver con la Segunda Venida del Mesías y el final de la edad. Es razonable, pues, pensar que la respuesta del Señor abarcase esos puntos. Finalmente, en Mateo 24:36, el contexto siguiente, el enfoque está en la Segunda Venida. Así que las palabras de Jesús deben entenderse como una referencia a sucesos que van más allá de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.

(4) La postura que se sugiere en este comentario es la que entiende que Jesús se refiere a *la generación* de judíos que verán las cosas mencionadas en Mateo 24:4-28. Esa es la *generación* que no pasará hasta que todo el programa de Dios tenga su

8. Reconocidos expositores tales como R. T. France, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 2007), p. 927; y W. D. Davies y Dale Allison Jr., "Matthew", pp. 367-368, pasan por alto el contexto del pasaje, particularmente el hecho de que Jesús está contestando la pregunta de los discípulos en Mateo 24:3. Dicha pregunta tiene que ver con la Segunda Venida de Cristo y con el fin de la historia tal como la conocemos ahora. Ninguna de esas dos cosas ocurrieron en el año 70 d.C. Si se toma todo el pasaje dentro de su contexto, el Señor se refiere a los acontecimientos relacionados con la semana setenta de Daniel 9:27 y a su gloriosa venida después de la Gran Tribulación (Mt. 24:29-34).

consumación. Es decir, una vez que el plan de Dios respecto de las últimas cosas, o la semana setenta de Daniel 9:27, entre en acción por mandato divino, le seguirá una consumación rápida y segura. Según esta interpretación, el sentido de *genéa* como "generación" es preservado y, además, se mantiene el énfasis correcto de la frase "todas estas cosas" con relación al contexto previo y a la Segunda Venida en gloria del Mesías.

Algunos han objetado a lo antes expresado por el hecho de que en Mateo 24:33 aparece el pronombre "vosotros" (*hymeis*). La pregunta es: ¿no limita el Señor la aplicación a la generación que tenía delante? Esa es una conclusión lógica pero no necesariamente correcta. No es extraño que el Señor usase el pronombre personal al dirigirse a la gente que tenía delante y que, al hacerlo, incluyese también a otros que a lo largo de los años son miembros del mismo grupo o comunidad. Por ejemplo, en Mateo 23:39 la expresión "no me veréis" ciertamente incluye a los israelitas que tenía delante en aquel momento y a los que en los postreros días le dirán: "Bendito el que viene en el nombre del Señor". También en Mateo 24:9 el pronombre "os" *(hymás)* incluye una comunidad amplia de creyentes en el Mesías, como lo sugiere la frase: "Seréis aborrecidos de todos los gentiles por causa de mi nombre" (ver Mt. 24:15, 23, 25). Para resumir, puede decirse que en estos versículos el Señor profetiza que el fin, cuando comience, será una consumación súbita y segura.

Acerca de la garantía de su venida (24:35)

El plan profético delineado en Mateo 24:4-34 tendrá un cumplimiento seguro y garantizado. El Señor expresa esa seguridad al decir:

> *"El cielo y la tierra pasarán,*
> *pero mis palabras no pasarán" (24:35).*

Es importante comparar la declaración que el Señor hizo en Mateo 5:18 con esta de Mateo 24:35. En 5:18, el Señor dijo:

> "Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido".

La disolución de los cielos y la tierra constituye la consumación de la edad presente, pero la ley ha de permanecer a lo largo del tiempo. La ley aquí no solo incluye el sistema mosaico, sino también todas las promesas mesiánicas. Obsérvese que en Mateo 24:35 el Señor afirma que, a la postre, el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán. Debe notarse que el Señor usa una negación enfática que significa "nunca", "jamás" (gr. *ou méi).*[9] La validez de la palabra de Cristo es eterna.[10] Isaías el profeta estaba en lo cierto cuando escribió: "Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (Is. 40:8; ver también 1 P. 1:23-25). Hay

9. La doble negación *ou méi,* usada con el aoristo subjuntivo *parélthoosin,* denota una acción enfática. El Señor, de manera enfática, declara que el mundo físico pasará, pero su predicción de dicho acontecimiento es inmutable.
10. Ver David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 323.

un potente y magnífico testimonio del poder de su palabra y de la certeza de su pleno cumplimiento. Ese testimonio sólo puede ser verdadero de Aquel que posee plena deidad. Esas palabras serían ridiculas en labios de cualquier otra persona.

La aclaración tocante al tiempo de la Segunda Venida (24:36)

"Pero del día y la hora nadie sabe,
ni aun los ángeles del cielo,
sino sólo mi Padre" (24:36).

De todas las declaraciones hechas por el Señor Jesús, esta es, sin duda, una de las más intrigantes. El pasaje paralelo, Marcos 10:32, contiene la expresión "ni el Hijo". El testimonio de los más importantes manuscritos y de destacados padres apostólicos favorece la inclusión de la expresión "ni el Hijo", omitida en la Reina-Valera I960.[11] Está claro que el Señor está hablando de su Segunda Venida, como lo respaldan los versículos anteriores. Jesús ha bosquejado las circunstancias de dicho acontecimiento, pero no ha dado ninguna sugerencia respecto de cuándo tendrá lugar. En Mateo 24:36 el Señor revela que no conoce el tiempo de su Segunda Venida. Esa es una revelación sorprendente a la luz del cuadro que el Evangelio de Mateo presenta del Señor, de su autoridad divina y de su poder. A la luz de la evidencia en Mateo y Marcos, es importante señalar algunas cosas:

(1) En primer lugar, hay que destacar la franqueza del testimonio de los escritores de los Evangelios. Todos ellos registraron fielmente las palabras del Cristo, aun cuando estas daban lugar en sus mentes a importantes preguntas teológicas. Incluso su confesión de ignorancia es fielmente registrada en las Escrituras. Debe advertirse que al decir que el Señor confesó ignorancia tocante al futuro, no se está diciendo que estaba equivocado tocante a las cosas venideras. La mencionada *ignorancia* tiene que ver con su autolimitación, no con falibilidad o error de su parte.

(2) En segundo lugar, ¿qué puede decirse acerca de su confesión? El problema planteado, a primera vista, parece generar serías preguntas respecto de la deidad de Cristo. ¿Podría el Hijo de Dios ser ignorante del futuro? Para plantear la pregunta en un marco teológico: ¿Cómo puede reconciliarse la omnisciencia de la segunda persona de la Trinidad con la ignorancia de Jesús? La respuesta, por supuesto, yace en la autohumillación del Señor (ver Fil. 2:7).[12]

La expresión "ni el Hijo" omitida en Mateo (RVR-60) pero presente en Marcos 13:32, ha preocupado a algunos ¿Cómo reconciliar dicha frase con la omnisciencia de Cristo? La explicación yace en el hecho de las dos naturalezas de Cristo. Aunque era plenamente Dios, en su humanidad, todavía estaba limitado en su conocimiento. Eso tiene que ver con el insondable misterio de la encarnación. La mente humana no es capaz por sí sola de desentrañar ese misterio.

11. Los códices Vaticano, Sinaítico y Beza, al igual que la Diatésaron, Ireneo, Orígenes, Crisóstomo, Cirilo, Hilario y Ambrosio contienen dicha expresión. Los antiguos manuscritos latinos omiten la frase posiblemente por causas teológicas. Rehusaban admitir que Cristo confesase ignorancia.
12. Ver R. T. France, *The Gospel of Matthew*, pp. 939-940.

El Señor Jesús no era un simple hombre. Eso queda claro mediante sus palabras. Cuando se considera cuidadosamente la afirmación que hizo, pueden distinguirse cuatro niveles de conocimiento: los hombres, los ángeles, el Hijo y el Padre. Él está por encima de los hombres y de los ángeles, como lo demuestra el orden de las palabras, y aun así, la implicación de que Él es un ser intermedio debajo del Padre es corregido mediante la fórmula bautismal de Mateo 28:19. La única solución satisfactoria es que Él, la Segunda Persona, se sometió a Sí mismo a una autolimitación durante un tiempo, para cumplir la soberana voluntad de Dios en nuestra salvación. El *no saber* ni el día ni la hora de su Segunda Venida fue una autolimitación del área de su humanidad, es decir, en el área de su mente humana, tal como el tener sed fue una limitación en el área de su cuerpo físico.

Resumen y conclusión

El Señor Jesús en su naturaleza humana se sometió a Sí mismo a la limitación de su conocimiento respecto del tiempo de su Segunda Venida. Ese conocimiento permanece en la potestad del Padre. Por esta razón es absurdo y ofensivo que alguien trate de establecer una fecha para la consumación de ese magno acontecimiento.

Otra cuestión importante que se ha tratado en esta sección es el hecho de la esperanza que el discurso del monte de los Olivos contiene para el creyente. Para quienes han puesto su fe en el Mesías, Mateo 24 expresa palabras de esperanza y consuelo. Los elegidos del Señor serán recogidos de todos los rincones de la tierra para ser reunidos con el Señor en su gloriosa venida.

Para los inconversos, sin embargo, el discurso contiene palabras de terrible peligro, porque, si permanecen en su estado de incredulidad, se perderán para siempre. De ese estado no hay escapatoria posible a menos que reconozcan al Rey Mesías como único Salvador antes de que sea demasiado tarde. La única esperanza para todo pecador está en Cristo: "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Jn. 3:18).

Bibliografía selecta

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s. f.).

Davies, W. D. y Allison, Dale C. Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary,* vol. 1 y 2 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

France, R. T., "The Gospel of Matthew", *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2007).

Hill, David, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982).

Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).

Tasker, R. V. G., "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1981).

40

Jesús el Mesías exhorta a sus seguidores a estar vigilantes (24:37-51)

El tema de la escatología no está sistematizado en las Escrituras. Es tarea del estudiante ordenar los acontecimientos finales a medida que estudia la Palabra de Dios. Es importante, pues, que todo aquel que desea saber cómo Dios se propone consumar su plan eterno dedique tiempo y esfuerzo al estudio de los segmentos de la Biblia que tienen que ver con los hechos que precederán, los que son simultáneos y los que seguirán a la venida en gloria del Mesías. Mateo 24:4—25:46 es uno de los trozos importantes de las Escrituras que trata el tema profético, abarcando desde las señales preliminares hasta el establecimiento del Reino del Mesías.

La Segunda Venida de Cristo a la tierra constituye la gran esperanza y la más estupenda motivación para el pueblo de Dios que vive como peregrino y advenedizo en este mundo de tinieblas. Por supuesto que hay muchos que rehúsan enseñar y predicar sobre temas escatológicos. Esos tienen sus mentes centradas en cosas terrenales. Creen, además, que hablar de la Segunda Venida de Cristo y del Reino del Mesías carece de valor práctico. Tal actitud constituye un gran error. En Mateo 24:4-31, el Señor establece el panorama doctrinal de los acontecimientos futuros. En Mateo 24:32—25:46, Jesús desarrolla el lado práctico de la doctrina de su Segunda Venida.

En el discurso del monte de los Olivos, el Señor Jesucristo comienza destacando los acontecimientos relacionados con la semana setenta de Daniel 9:27 y con su Segunda Venida (24:4-31). Luego habla de “la higuera” como una ilustración para alertar a la generación que esté viva en la tierra cuando los acontecimientos del contexto anterior tengan lugar. Su intención, sin duda, era enfatizar que la generación que presenciase el comienzo de los hechos registrados al principio del discurso sería testigo, y podía contar con una rápida consumación del programa divino de la era presente. Además, el Señor asegura a sus oyentes que podían confiar plenamente en su palabra porque ésta

era más permanente que el cielo y la tierra. Jesús concluye advirtiendo a sus discípulos que el tiempo de su Segunda Venida era conocido exclusivamente por el Padre. Aun el Hijo, en su naturaleza humana, no sabía el día ni la hora de su propia venida (Hch. 1:7). ¡Hay aquí una seria advertencia para los osados que se atreven a poner fechas para el regreso del Señor a la tierra!

La descripción de los días de su venida (24:37-42)

"Mas como en los días de Noé,
así será la venida del Hijo del Hombre" (24:37).

El Señor describe el tiempo de su venida como algo similar a los días de Noé. El vocablo "como" (*hósper*) se usa para comparar la generación que vivió en "los días de Noé" con la que vivirá en la tierra en los días próximos a la Segunda Venida de Cristo. El propósito de la comparación no es señalar que la generación que fue barrida por el diluvio era excepcionalmente malvada ni que su ocupación era pecaminosa, sino que, como señala el profesor Toussaint:

> La similitud consiste en la rapidez de la venida del juicio y en la falta de preparación del mundo para dicho juicio.[1]

El Señor dice: "porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca" (24:38). La idea de este versículo es que había una indiferencia total de parte de la gente que vivió en los días de Noé. No tenían ni la más ligera preocupación por lo que iba a suceder. El vocablo traducido "diluvio" en Mateo 24:38 es *kataklismós*, es decir, una catástrofe de grandes proporciones. El texto sugiere que el esfuerzo de Noé para advertir a la gente de la gran catástrofe que estaba a punto de venir fue totalmente en vano.

La analogía usada por el Señor da pie a algunas conclusiones. En primer lugar, la civilización de los días de Noé vivía totalmente despreocupada. Vivían en su "rutina diaria" e indiferentes a las cosas espirituales. Comer y beber, casarse y darse en casamiento no son cosas malas en sí (ver 1 Co. 10:31). Pero la gente de los días de Noé estaba tan absorta en aquellas actividades que el diluvio los encontró totalmente desprevenidos. Sus intereses eran totalmente materiales. Nada espiritual les atraía.

En segundo lugar, la venida del diluvio fue un desastre súbito y total para los que no prestaron atención a Noé: "Y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (24:39). El verbo "entendieron" *(égnosari)* es el aoristo indicativo de *ginósko*, que significa "conocer por experiencia", es decir, que los hombres y mujeres de los días de Noé tenían sus mentes cerradas: "no conocieron", "no entendieron", "no fueron capaces de discernir". El resultado fue el cataclismo "y se los llevó a todos" (*kai éiren hápantes).* La frase dice literalmente que el diluvio fue al encuentro de ellos "y los levantó a todos". Quizá sea una manera de describir cómo sus cuerpos flotaron en el agua durante el tiempo del cataclismo. Todos perecieron con la excepción de Noé y su familia, que entraron en el arca (ver 1 P. 3:20).

1. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 280.

En tercer lugar, era, por lo tanto, un tiempo de juicio divino. El apóstol Pedro lo explica así: "y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos" (2 P. 2:5).

Cuando se dirige la atención de la analogía del pasado a la profecía del futuro, es decir, a la venida del Hijo del Hombre, las siguientes verdades se hacen evidentes:

1. En primer lugar, la hora de la Segunda Venida de Cristo es conocida solo por el Padre. El tiempo intermedio es un periodo de paciencia divina. Dios es paciente con la humanidad inicua, y el acontecimiento final, o sea, la venida en gloria del Mesías, tendrá lugar de manera súbita y aplastante.
2. En segundo lugar, es de esperar que el mundo esté tan inmerso en sus placeres y en el materialismo como en los días de Noé. La sociedad cercana a los días de la Segunda Venida del Mesías vivirá en un absoluto desenfreno y desatino. Los valores eternos serán ignorados y los placeres pasajeros serán exaltados.
3. En tercer lugar, la venida del Señor será un tiempo de separación y juicio. Los salvos serán dejados para que entren en el Reino del Mesías en la tierra. Los perdidos serán tomados para juicio eterno.

"Entonces estarán dos en el campo,
el uno será tomado, y el otro será dejado.
Dos mujeres estarán moliendo en un molino;
la una será tomada, y la otra será dejada" (24:40-41).

Estos dos versículos han sido frecuentemente mal interpretados. Debido al uso de las palabras "tomado" y "dejado" se ha pensado que la referencia es al arrebatamiento de la iglesia (ver 1 Ts. 4:13-18). Pero si esos versículos se interpretan dentro de su contexto, ese no puede ser su significado.

> "Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes" (13:41-42).

Esa recogida fuera del reino de todas las cosas que causan ofensa es equivalente a lo que se describe en Mateo 24:40-41. Los que son "tomados" *(paralambámetaí)* serán tomados para juicio. Los que son "dejados" (*aphíetai*) serán dejados para ser bendecidos. De modo que, tal como el juicio vino y se llevó a los pecadores de los tiempos de Noé para una destrucción cataclísmica, de esa misma manera los incrédulos de los tiempos finales serán llevados para que comparezcan ante el tribunal divino final. El remanente que será dejado experimentará las bendiciones y la salvación de Dios tal como las experimentaron Noé y su familia.

Así que, tal como los días de Noé se caracterizaron por la mundanalidad y el desinterés malvado de la gente (ver Gn. 6:3, 5-7, 12-13) así también sucederá en los días próximos a la venida del Hijo del Hombre. Podemos no saber el día ni la hora de su venida, pero el Señor ha revelado una clara descripción de la naturaleza de los tiempos cercanos a su regreso a la tierra. Aunque el Señor no da señales cronológicas, sí da

señales morales de manera clara. No hay duda de que la pregunta de los discípulos en Mateo 24:3 ha sido claramente contestada. El Señor sigue la exhortación de los versículos 37 al 41 con una solemne instrucción:

"Velad, pues, porque no sabéis
a qué hora ha de venir vuestro Señor" (24:42).

El verbo "velad" (*greigoreite*) es el presente imperativo de *greigoréo,* que significa "velar", "vigilar". El presente imperativo sugiere una actitud constante: "Estad siempre alerta", "estad siempre vigilantes". Los seguidores del Mesías deben estar siempre espiritual y moralmente alerta. Aunque el verbo *greigoréo* es usado por Mateo por primera vez en 24:42, lo repite en 24:43, 25:13 y en 26:38, 40, 41.[2] La implicación es un mandato a vivir una vida santa a la luz de la realidad del juicio venidero. El apóstol Pablo también exhortó a los creyentes con estas palabras: "Por tanto no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios" (1 Ts. 5:6).

La ilustración del padre de familia (24:43)

"Pero sabed esto, que si el padre de familia
supiese a qué hora el ladrón habría de venir,
velaría, y no dejaría minar su casa" (24:43).

El verbo "sabed" (*ginóskete)* debe tomarse como un indicativo presente. No es un mandato sino, más bien, una declaración. Es como si el Señor dijese: "Vosotros sabéis". El Señor usa una figura que era conocida por sus discípulos.

La frase "que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habrá de venir, velaría" es un claro ejemplo de una condicional de segunda clase, es decir, de una condicional contraria a la realidad. La idea es la siguiente: "Si el dueño de la casa hubiese sabido a qué hora... hubiese velado y no hubiese permitido...". Pero la realidad es que no sabía la hora escogida por el ladrón.

La ilustración tiene que ver con el dueño de una casa (o*ikodespóteis)* que podía ser literalmente "minada" (*diorychtheínai*) por ladrones.[3] El fallo del dueño de la casa consistía en no darse cuenta de que los ladrones no anuncian con antelación la hora de su venida.

La exhortación del Señor (24:44)

"Por tanto, también vosotros estad preparados;
porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (24:44).

La expresión "por tanto" *(diá toüto)* significa "por esta razón", "debido a esto". La advertencia es que los seguidores de Cristo no deben ser tan insensatos como el dueño de la casa. La lección es: "También vosotros estad preparados". El pronombre "voso-

2. Ver W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "Matthew", *International Critical Commentary,* vol. **III,** pp. 383-384.
3. El verbo *dyorysso* significa "escarbar", "atravesar". Se refiere al hecho de que el ladrón podía escarbar por debajo de la pared o romper el frágil techo de la casa para robar.

tros" (*hymeis*) es enfático, siendo pleonástico. La frase "estad preparados" equivale a "estad alertas" o "velad" del versículo 42. La idea es la siguiente: hay incertidumbre tocante al tiempo de su venida. Los discípulos, por lo tanto, deben estar preparados o vigilantes (ver 1 Ts. 5:4; Ap. 3:3; 16:15).

La lección que puede extraerse del texto es clara. Si el día y la hora de la venida del Señor solamente lo sabe el Padre, entonces toda la vida debe ser una preparación constante para esa venida. El no estar preparado deja la puerta abierta para la entrada de errores y sorpresas. A. T. Robertson, el destacado exégeta y gramático bautista, escribió hace cerca de un siglo:

> "Es vano e inútil establecer el día y la hora de la venida de Cristo... pero es una locura ignorarla.[4]

Otro enorme error es el que cometen quienes piensan que la venida del Señor está muy lejana y, por lo tanto, tienen tiempo suficiente para vivir sus vidas, disfrutando de los placeres de este mundo. La exhortación a estar preparados se basa en lo siguiente: "Porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". La conjunción "porque" *(hótí)* introduce la razón de por qué es necesario velar. Como ha escrito el expositor luterano Richard C. H. Lenski:

> Ese es el único camino sensato y seguro, porque en la misma hora cuando uno está seguro que [el ladrón] no vendrá, en esa precisa hora aparecerá.[5]

Los judíos acostumbraban a dividir la noche en tres vigilias. Si el dueño de la casa supiese en cuál vigilia de la noche vendrá el ladrón, seguramente velaría para no ser sorprendido. Los seguidores del Mesías que vivan en los postreros tiempos serán alertados de la venida del Señor mediante los acontecimientos de la semana setenta de Daniel. Esos sucesos serán las señales de la cercanía de la venida en gloria del Mesías. "Las señales del fin les prepararán para saber de manera general o 'en cuál vigilia' el Hijo del Hombre ha de venir".[6]

La apelación ilustrada a la fidelidad (24:45-47)

"¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente,
al cual puso su señor sobre su casa
para que les dé el alimento a tiempo?" (24:45).

La pregunta formulada en este versículo debe ser contestada por cada discípulo del Mesías. La conjunción inferencial "pues" *(ara)* concreta la pregunta con el versículo 44. La preparación implica fidelidad, y el Señor coloca esa virtud al principio mediante el uso de otra ilustración. Esta tiene que ver con un señor que posee numerosos esclavos. A algunos de esos esclavos se les da la encomienda de supervisar a los otros empleados de la casa porque el dueño se prepara para salir de viaje.

4. A. T. Roberson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 195.
5. Richard C. H. Lenski, "The Interpretation of St. Matthew's Gospel", p. 957.
6. Stanley D. Toussaint. *Behold the King*, p. 282.

La primera parte de la ilustración tiene que ver con los siervos fieles, quienes obedecen las instrucciones de su señor. Cuando el señor regresa los pone a cargo de sus posesiones. La lección parece referirse a los galardones que el Señor dará a los discípulos fieles cuando regrese en su Segunda Venida (ver Mt. 25:21, 23, 34-40; Le. 19:17, 19).[7] Debe recordarse que en Mateo 19:28 el Señor promete a los apóstoles un lugar de autoridad en el futuro Reino del Mesías. Algunos expositores opinan que "el Señor delegará ciertas tareas específicas en la vida venidera; cada una de esas tareas será una cuestión de puro deleite y satisfacción, y cada una estará en armonía con la individualidad de la persona a quien será asignada".[8]

En el versículo 45 el "siervo" (*doülos*), es decir, el "esclavo" es calificado como "fiel" *(pistos)* y "prudente" (*phrónimos*).[9] "Fiel" significa "digno de confianza", y "prudente" significa en este contexto "discreto", "juicioso" en los medios y métodos de servir fielmente a su señor, colocando sus propios intereses por debajo de los de su señor. La confianza del señor en este siervo se demuestra en el hecho de que lo puso "sobre su casa" *(epi teis oiketeías),* es decir, lo puso a supervisar y administrar el resto de los esclavos. El propósito es expresado en la frase: "Para que les dé el alimento a su tiempo" (*toü doünai autois téin trophéin en kairoí).* El cuadro es el de una gran hacienda con un número grande de empleados o esclavos. Hacía falta, por lo tanto, un esclavo honesto, fiel e inteligente que hiciese el trabajo de mayordomo. Una parte importante de su responsabilidad era repartir la provisión diaria a cada esclavo. La tarea del mayordomo era, por supuesto, estratégica. Repartir la ración de cada empleado o esclavo "a su tiempo" mantenía la paz en la hacienda del amo.

> *"Bienaventurado aquel siervo al cual,*
> *cuando su señor venga, le halle haciendo así.*
> *De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá" (24:46-47).*

Mateo 24:46 califica al mayordomo como "bienaventurado" *(makários).* La bienaventuranza proviene del hecho de que tiene la aprobación de su señor. El siervo bienaventurado es el objeto del favor especial de su amo.[10]

La frase "cuando su señor venga" *(hón elthón ho kyrios)* destaca el hecho de que el siervo "bienaventurado" cumple con su responsabilidad de manera fiel y realiza su trabajo adecuadamente hasta que el señor dueño de la casa regresa.[* 11] Richard C. H. Lenski destaca lo siguiente:

> [El siervo fiel] no se sienta ocioso fuera de la casa, esperando a su señor y especulando acerca de su regreso, está dentro constantemente cumpliendo la voluntad de su señor.[12]

7. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 872.
8. *Ibid.*
9. En el texto griego dice: "el fiel esclavo y prudente" *(ho pistos kai phrónimos).* Según la regla de Granville Sharp, el articulo con el primer sustantivo unido por la conjunción *kai* ("y") es aplicable a ambos sustantivos. La lectura sería: "el fiel y el prudente siervo".
10. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 872.
11. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 959.
12. *Ibid.*

La fidelidad del siervo "fiel y prudente" es remunerada por su amo: "De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá". La lealtad y la diligencia tienen su recompensa. "Nuestro Señor aquí confiere honra a los que le sirven, comparándolos no a un esclavo ordinario, sino al mayordomo inteligente y fiel como lo fue José en casa de Potifar".[13]

La expresión "todos sus bienes" *(pasin tois hypárchousin*) se refiere a las propiedades del dueño de la casa. De manera que la fidelidad de aquel siervo tuvo como resultado que fue elevado en cuanto a su responsabilidad. De encargarse de dar el alimento a los demás esclavos, ahora es el administrador de "todos los bienes" de su señor".[14]

La actitud del siervo malo (24:48-51)

"Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón:
Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos,
y aun a comer y a beber con los borrachos" (24:48-49).

En estos versículos el Señor presenta el otro lado de la moneda en la triste representación de un "esclavo" *(doülos)* "malvado" (*kakós*). En realidad, el texto es enfático: "Pero si dijere el siervo malvado ese (el que tengo en mente)". Obsérvese la expresión "en su corazón" *(en teí kardías autoü).* El corazón es el centro de las emociones. La Escritura dice: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él..." (Pr. 23:7). "Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mt. 12:34). El siervo malvado maquinó en su corazón la idea de que su amo tardaría en su viaje y, por lo tanto, podía actuar con rudeza hacia sus consiervos. Comenzó a actuar de manera inmisericorde. Golpeó sin piedad a sus consiervos y se dedicó a comer y a beber con los borrachos. Como dice John A. Broadus:

> Celebrando orgías a expensas de su amo, en lugar de guardar el orden de la casa y ejercer una prudente economía.[15]

El señor de aquel esclavo regresará un día cuando no es esperado y a una hora que no ha sido anticipado o conocido. El resultado es que ese esclavo será castigado por su amo. El texto dice:

".. .vendrá el Señor de aquel siervo
en día que éste no espera, y a la hora que no sabe" (24:50).

El esclavo insensato será "atrapado en su propia locura".[16] Obsérvese que el verbo "vendrá" está al principio de la oración por razón de énfasis. La venida del señor y dueño de la casa será totalmente inesperada. No hay una hora específica dentro de un día señalado, sino un período de tiempo general cuando el señor regresa. El énfasis, por lo tanto, yace en la necesidad de estar preparado para el día del regreso del dueño de la

13. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 685.
14. *Ver Diccionario exégetico del Nuevo Testamento,* pp. 1868-1870.
15. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo,* p. 635.
16. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 960.

casa. “Quienes se deleitan en la iniquidad se imaginan que pueden hacer un alto en el tiempo y escapar. Pero cada entrega al deleite ciega el sentido moral y solo contribuye a engrandecer la insensatez”.[17]

“...y lo castigará duramente,
y pondrá su parte con los hipócritas;
allí será el lloro y el crujir de dientes” (24:51).

“Y lo castigará” *(kai dichotoméisei).* Este verbo es el futuro indicativo de *dichotomeo,* que significa “cortar en dos”. En Exodo 29:17 se usa dicho verbo para expresar la división de una víctima sacrificial en pedazos.[18] El verbo *dichotoméo* es la raíz del vocablo castellano “dicotomía”. En este contexto se usa para describir el castigo severo que el señor dueño de la casa inflige al siervo malvado.[19] En la antigüedad, los esclavos rebeldes y desobedientes eran literalmente cortados en pedazos.

“Y pondrá su parte con los hipócritas” *(kai tó méros autoü meta toü hypokritón).* El esclavo malvado es confinado entre los hipócritas no solo porque ha pensado presentarse con un disfraz de fidelidad y, desde el principio, demostró su falsedad; sino también se debió a que en su trato cruel hacia los otros esclavos quiere aparentar un celo extremado. El esclavo malvado fue castigado de esa manera severa por tres razones manifestadas en su carácter: (1) era *descuidado* en su manera de pensar (Pr. 23:7; Mt. 9:3, 21); (2) era *cruel* en su actuar puesto que comenzó a golpear a sus consiervos; y (3) usó el dinero de su amo para irse de fiesta, comiendo y bebiendo con borrachos. John A. Broadus observa lo siguiente:

> Esto hace una transición repentina de la ilustración a la cosa ilustrada. Le “cortará en dos” es la figura, un castigo temporal; “su parte con los hipócritas” está en la eternidad.[20]

La venida del señor de la casa súbitamente pone fin a todo el disfrute material del esclavo malvado, y luego sigue el juicio. Dicho juicio consiste en un llanto amargo y doloroso, acompañado de un frenético crujir de dientes.[21] La frase “allí será el lloro y el crujir de dientes” es enfática. Se trata de un llanto inconsolable que nunca termina y de una desesperanza total. El “crujir de dientes” (*ho brygmbs ton odóndón)* es una figura que describe la magnitud del sufrimiento.

La lección de la historia es simple: mientras el Señor Jesucristo está ausente, sus siervos deben caracterizarse por servir fielmente al rebaño. Eso es lo que El ordenó antes de ausentarse, y la expectación del regreso del Señor con sus galardones en sus manos es el consuelo legítimo de sus siervos. El tiempo del regreso del Señor, sin embargo, no ha sido revelado. ¡Todo seguidor de Jesucristo debe estar preparado para cuando llegue ese día!

17. *Ibíd.*
18. Ver Alan Hugh McNeile, “The Gospel According to St. Matthew”, p. 359.
19. Ver *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 1, p. 1021, ver también William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* pp. 635-646.
20. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo,* pp. 635-636.
21. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* ρ. 874.

Resumen y conclusión

Los redimidos por el Señor ahora viven entre el tiempo de la cruz y el del regreso del Señor. La vida de todo creyente consiste en una esperanza centrada en su regreso por nosotros y a la ocupación en el servicio que El ha diseñado para los suyos.

1. En primer lugar, entonces, es apropiado que tengamos una esperanza de su *regreso inminente.* Incluso aquellos que difieren en su interpretación de la profecía frecuentemente están de acuerdo con esa esperanza.
2. En segundo lugar, tal como la enseñanza doctrinal de las Escrituras siempre va dirigida a la edificación moral de los creyentes, así también la esperanza del regreso del Señor debe resultar en un servicio fiel y vigilante al Señor. La debilidad de la Iglesia hoy día probablemente yace en una variedad de cosas, pero uno de los problemas más grandes tiene que ver con la cuestión de la mundanalidad. Tal como en los días de Noé, la ocupación en las actividades del mundo, que no eran malas en sí mismas, acaparó tanto la atención de la generación de Noé que el diluvio vino súbitamente sobre ellos con una destrucción fatal. De la misma manera, es posible que una ocupación similar en la mundanalidad y el materialismo pueda estar dominando al pueblo de Dios hoy, y que resulte en la negligencia del servicio cristiano.

Bibliografía selecta

Balz, Horst y Schneider, Gerhard (eds.) *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomos I y II (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002).

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s. f.).

Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979).

Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).

Robertson, Archibald T., *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).

Toussaint, Stanley D., *Behold the King: A Study of Matthew* (Portland: Multnomah Press, 1980).

41

La parábola de las diez vírgenes (25:1-13)

La primera parte del discurso del monte de los Olivos (24:3-51) aporta un énfasis doctrinal. La segunda parte (25:1-46) tiene un carácter exhortativo y de amonestación. La sorprendente revelación de los detalles de la Segunda Venida del Señor ha producido, como era de esperar, llamados a velar en espera de su venida, puesto que ninguno excepto el Padre sabe el día y la hora cuando "Él vendrá". La exhortación a velar no se relaciona con la curiosidad. Es, más bien, una espera de anticipación que, a su vez, se manifiesta mediante una disposición a la fidelidad y al servicio fiel mientras dura la espera. Hay un llamado a evitar la vida rutinaria que caracterizó a los días de Noé.

La necesidad de permanecer fiel en el servicio mientras los discípulos esperan al Señor se enfatiza mediante la ilustración del siervo bueno y fiel que trabajó con diligencia durante la ausencia de su señor y, como resultado, recibió una recompensa cuando el señor regresó. En contraste, el siervo malo y negligente, quien cometió el gran error de pensar que el señor tardaría en regresar y comenzó a maltratar a sus consiervos y a malgastar lo que pertenecía a su señor, recibió la condenación merecida. En Mateo 25, el Señor apela al uso de la parábola, algo que había hecho antes en repetidas ocasiones, para reforzar sus enseñanzas. En Mateo 24:45 había hablado del siervo fiel y bienaventurado. Ahora, en Mateo 25:1-13, habla de diez vírgenes, cinco de las cuales eran "prudentes" ("sabias") y cinco eran "insensatas" (*moraî*). Esta parábola, por lo tanto, aporta información adicional tocante al significado de ser fiel y prudente.[1]

La idea central de la parábola se expresa en Mateo 25:13, donde dice: "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir". Obsérvese

1. La Reina-Valera 1960 dice en Mateo 25.2: "cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas". En el texto griego dice: "pero cinco de ellas eran insensatas ('tontas') y cinco prudentes ('precavidas', 'sabias')".

la semejanza de la advertencia en Mateo 24:42, donde dice: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". O sea, que el pensamiento central de la parábola gira alrededor de la idea de la preparación para la venida del Señor.

Pero el pasaje enseña mucho más que la simple idea de *velar* y *estar preparado.* ¿Qué significa preparación? Y ¿por qué el discípulo debe estar preparado? ¿Qué aguarda al que está preparado? La respuesta a esas preguntas se encuentra en dos lecciones adicionales.

En primer lugar, estar alerta, es decir, "tener la lámpara encendida", califica al discípulo para entrar en la fiesta de bodas junto con el Novio, es decir, el Rey (ver 25:10). O sea que, hablando objetivamente, estar preparado significa estar listo para compartir las bendiciones del Reino mesiánico.

En segundo lugar, la preparación, que consiste en la posesión de una lámpara con suficiente aceite, señala más concretamente también a la actitud que yace en el corazón de esa preparación. Es cierto que el aceite, como sucede tantas veces en las Escrituras (ver Zac. 4:6), sugiere el Espíritu Santo.

Puede decirse, entonces, que la posesión del aceite se refiere a una relación vital con el Dador de la vida. Sugiere, además, una realidad en la experiencia cristiana, y nos advierte en contra de una actitud que prevalecerá en la vida de muchos en los últimos tiempos: "tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita" (ver 2 Ti. 3:5). Las cinco vírgenes fatuas representan a quienes tienen esa apariencia de piedad pero no conocen a Dios de manera personal. La parábola enfoca concretamente a ese sector del pueblo judío que, en los postreros tiempos, es decir, cuando la venida del Rey Mesías esté cerca, vivirá totalmente despreocupado de su situación espiritual. Esta parábola, por lo tanto, enfatiza la lección de la necesidad de estar consciente de la vida espiritual personal.

El contexto de la parábola de las diez vírgenes (25:1)

El escenario de la parábola

"Entonces el reino de los cielos
será semejante a diez vírgenes
que tomando sus lámparas,
salieron a recibir al esposo" (25:1).

El adverbio "entonces" *(tote)* establece la conexión con la sección anterior del discurso. El adverbio "entonces" tiene aquí una función temporal, ya que esta parábola se relaciona de manera estrecha con la ilustración anterior acerca de los siervos (ver Mt. 24:45 y 25:2). La referencia tiene que ver con *el día* mencionado en la sección anterior, es decir, el día de la venida del Señor (ver Mt. 24:29-31). El comentarista R. V. G. Tasker señala lo siguiente:

> Aunque la primera palabra del versículo 1, "entonces" *(tote),* es usada con frecuencia en este Evangelio simplemente como una partícula transicional sin ningún significado cronológico, parece más prudente tomarla aquí en un sentido temporal, como una referencia al *día* que ha jugado un papel tan importante en la sección anterior... En el capítulo 24, la certeza y la rapidez

> de la *parousía,* y la imperiosa necesidad de los discípulos de estar preparados para ella, ha sido solemnemente enfatizada (véase Mt. 24:29-31).[2]

En ese día el siervo debe ser tanto *fiel* como *sabio.* En la parábola de las diez vírgenes se destaca la necesidad de ser "prudentes" o "sabios", mientras que en la parábola de los talentos se enfatiza la necesidad de ser fiel (ver Mt. 25:14-30).[3] William Barclay, reconocido pastor escocés, dice:

> Si miramos esta parábola con ojos occidentales nos parecerá muy poco natural y muy peregrina. Pero, de hecho, cuenta una historia que podría haber sucedido en cualquier tiempo en un pueblo de Palestina, y que podría suceder ahora.[4]

Barclay tiene razón. Esta parábola no es una historia inventada. Relata algo muy real en la cultura oriental, aunque es posible que las personas de cultura occidental no entiendan los detalles.

Algunos han formulado la siguiente pregunta: ¿Venía el novio a buscar a la novia, o regresaba con la esposa a su casa después de la boda? Podría decirse mucho tocante a las opciones. Lo más probable es que la parábola hable del regreso del esposo con la esposa para la celebración de la fiesta de bodas en su casa.

Había tres etapas en el proceso de un matrimonio judío. La *primera* era el *compromiso,* que consistía en un acuerdo formal y un arreglo entre los padres de los respectivos futuros cónyuges. La *segunda* era el *desposamiento.* Esta era una ceremonia que se celebraba en la casa de los padres de la novia, cuando se hacían las promesas mutuas por los cónyuges en presencia de testigos; en esa ocasión el novio daba regalos a la novia. El desposamiento era algo vinculante hasta el grado de que si el novio moría antes del matrimonio, la novia era considerada viuda. Finalmente, aproximadamente un año después, el *matrimonio* tenía lugar. El novio, acompañado de sus amigos, iba a la casa del padre de la novia para tomarla. La llevaba de regreso en una procesión a su propia casa, donde se celebraba la fiesta de bodas que, generalmente, duraba una semana. Probablemente esa era la procesión en la que las damas de honor, o vírgenes, de la parábola se encontraban cuando escucharon el anuncio de la llegada del esposo. La parábola, por lo tanto, vislumbra el regreso del Mesías a la tierra. Él vendrá con el propósito de establecer su Reino de gloria. El tiempo de su venida será al final de la Gran Tribulación, es decir, el tiempo de los juicios descritos en Mateo 24:4-51. El tema central de la parábola es la venida personal del Señor, y concierne a la actitud del pueblo de Israel y su actitud hacia la venida del Mesías, particularmente durante el tiempo de la Gran Tribulación. El tema de discusión de la parábola es, sin duda, el tiempo del fin, es decir, los años finales de la edad presente justo antes de la venida de Jesucristo.[5]

2. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1981), p. 231.
3. Ver Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982), p, 343.
4. William Barclay, *Mateo,* vol. 2, (Terrassa: Clie, 1997), p. 368.
5. Algunos manuscritos antiguos añaden la expresión "y la esposa" al final del versículo 1, ofreciendo la lectura: ".. .a recibir al esposo y a la esposa". Dicha lectura aparece en las versiones latinas anti-

Los protagonistas de la parábola

¿Quiénes son los protagonistas de la parábola de las diez vírgenes? El carácter meticuloso de los detalles de la parábola sugiere la necesidad de identificar sus protagonistas. ¿Quiénes son, pues, las vírgenes? A la luz del contexto, tanto el contexto general (Mt. 24:3) como del inmediato (Mt. 24:3; ver también Mt. 8:12; 13:42, 50; 22:13 y Le. 13:28) parece ser que las vírgenes representan a la nación de Israel en la tierra en el tiempo de la Segunda Venida del Señor (ver Mt. 25:1, "entonces" gr. *tote).* Todas esas cosas señalan a los días del cumplimiento de la semana setenta de Daniel, justo antes de la Segunda Venida.[*****6] Si se acepta la lectura crítica "y a la esposa" en Mateo 25:1, esa lectura podría referirse a la Iglesia que regresa con "el esposo", es decir, el Señor Jesucristo.

Hay dos niveles de significado a los que hay que prestar atención en la parábola. Desde la óptica escatológica, y desde la perspectiva del significado gramatical histórico de la parábola, el pasaje está diseñado para establecer las cualificaciones para la entrada en la fiesta de boda, es decir, en el Reino mesiánico. A partir del segundo nivel de significado puede percibirse que la razón del fracaso de los israelitas para obtener como individuos acceso a la fiesta de boda es la falsedad de sus vidas espirituales. En otras palabras, hay un nivel escatológico de significado y también un nivel personal de significado, es decir, hay una interpretación histórica y una aplicación personal del principio implicado en el relato.

Para resumir: la parábola de las diez vírgenes establece la importancia de que la nación de Israel esté vigilante mientras aguarda la venida del Rey y su Reino durante el tiempo de la semana setenta profetizada por Daniel (ver Dn. 9:24-27).

La descripción de la parábola de las diez vírgenes (25:1-12)

La salida de las vírgenes (25:1-4)

El versículo 1 establece la escena de manera general, mientras que los versículos siguientes aportan los detalles. El versículo dice que las vírgenes "salieron a recibir al esposo" (*exeillhón eis hypánteisin tóu nymphíou).* La conexión con 25:6 es indiscutible: "... ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!". Los versículos 2-5 explican por qué las vírgenes insensatas no fueron capaces de recibir al esposo, aunque habían comenzado con las cinco prudentes. El texto dice:

> *"Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron" (25:2-5).*

La escena es un cuadro en que el esposo, es decir, el Señor Jesucristo, regresa a su casa después de haber buscado a su Esposa, es decir, la Iglesia, para entrar en la fiesta

guas, en la Vulgata, en el Códice Beza bilingüe y en las versiones sirias. La mayoría de las versiones en castellano rechaza esa lectura por no considerarla original. (Véase R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 233). También, Bruce M. Metzger, A *Textual Commentary on the New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975), pp. 62-63.

6. Ver Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 283.

de la boda, o sea, en el Reino mesiánico. Las vírgenes o damas de honor representan a la nación de Israel (ver Jn. 3:27-30). La parábola, en realidad, describe la tercera etapa de la boda. R. V. G. Tasker dice lo siguiente:

> Finalmente, después de un lapso como de un año, tenía lugar *el matrimonio*, cuando el novio, acompañado por sus amigos, iba a buscar a la novia a la casa de su padre y la traía en una procesión a su propia casa, donde se celebraba la fiesta de boda... Debido a que la parábola concierne a la *parousía* del Hijo del Hombre, el novio es la figura central.[7]

La preparación de las vírgenes aparece en los versículos 2-4. Debe notarse, en primer lugar, el vocablo "vírgenes". Dicho vocablo probablemente se refiere a la pureza moral (ver Ap. 14:4-5). Pero en el caso de cinco de ellas, sin embargo, era solo una profesión.

El texto dice que eran "diez" (*déka*). Algunos consideran que ese número no tiene ningún significado especial.[8] Otros, sin embargo, consideran que dicho número era importante en la cultura judía. En una sinagoga debía haber por lo menos diez personas presentes, y para participar del cordero pascual era necesario que se reuniesen por lo menos diez hombres.[9] El "diez" era considerado el número de prueba (ver Dn. 1:1-21). Si se aplica ese principio en este caso, entonces, la idea es la de una prueba tocante a la entrada en el Reino. Por supuesto, es necesario ser cauteloso y no forzar los detalles del relato. Es importante no intentar ver en la parábola más de lo que el Señor quiso decir.

En segundo lugar, debe observarse el sustantivo "lámparas". Según Robertson, eran como antorchas sujetadas con una vara y un plato encima en el que se colocaba una mecha o un paño mojado en aceite o brea.[10] Las lámparas demostraban el porqué las vírgenes estaban allí. El propósito era esperar al esposo.[* 11] Las "lámparas" sugieren, por lo tanto, un testimonio de verdad o, en este caso, las vidas de quienes las portaban. Las diez vírgenes profesaban esperar al esposo. Solo cinco de ellas demostraron ser genuinas en su profesión.

En tercer lugar, el "aceite" (*élaion*) sugiere el ministerio del Espíritu Santo, quien es la fuente de toda iluminación (ver Zac. 4:6; Hch. 10:38; He. 1:9). El Espíritu Santo es, además, la persona que obra interiormente como la fuente vital de todo testimonio. La Reina-Valera 1960 omite, desafortunadamente, la conjunción explicativa "porque" (*gar*) en el versículo 3. Dicha conjunción es importante, porque aporta la explicación o la razón de la insensatez de las cinco vírgenes llamadas "fatuas" o "tontas". El texto dice literalmente: "Porque las insensatas (*morai*) al tomar sus lámparas no tomaron consigo aceite". Esa falta de aceite probablemente no se debió a su simple olvido (difícilmente podían haber olvidado la necesidad del aceite), sino que, más bien, fue el resultado de una negligencia deliberada.[12]

7. R. V. G. Tasker, "The Gospel according to St. Matthew", p. 233.
8. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 196.
9. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 637.
10. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 196.
11. Ver Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to Matthew", *Thorn-apple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982), p. 344.
12. Ver Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, tomo II (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publisling Co., 1971), p. 456.

Finalmente, los calificativos "prudentes" (*phrónimoi)* e "insensatas" *(moral)* tienen que ver con la posesión de aceite, es decir, con la realidad de su profesión. Las "cinco prudentes" tenían santidad interior, mientras que las "cinco insensatas" solo tenían una profesión externa de santidad, o sea, que tenían una forma de piedad sin el poder de dicha piedad (ver 2 Ti. 3:5). ¡Tenían la profesión de una llama que no producía calor! Las "prudentes" representaban a los verdaderos discípulos del Mesías. Las "insensatas" sugieren a los que solo aparentan ser discípulos. Las vírgenes insensatas cometieron el acto absurdo de intentar encender una lámpara desprovista de aceite. Ese es el error de quienes piensan que una mera profesión externa es suficiente para entrar en el Reino del Mesías. Creen de nuevo (Jn. 3:3, 5).

El periodo de espera (25:5)

"Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron" (25:5).

La declaración de la demora aparece de nuevo en esta parábola, indicando así que Jesús no esperaba que su regreso a la tierra fuese inmediato (ver Mt. 24:34), como afirman muchos críticos liberales. Davies y Allison, aunque son exégetas liberales, reconocen lo siguiente:

> La verdadera preparación para [la venida] del Señor no significa aferrarse a la expectación de que El tiene que regresar 'en breve', sino que significa tomar prudentemente en consideración la posibilidad de que se demore.[13]

La frase "cabecearon todas y se durmieron" (*enystaxan pasai kai ekáthendon)* podría traducirse: "se desplomaron de sueño y seguidamente se durmieron". Los tiempos verbales usados son muy descriptivos. *Enystaxan* es un aoristo ingresivo y significa "comenzaron a cabecear" o "comenzaron a caer en un sopor". El segundo verbo, *ekáthendon,* es un tiempo imperfecto y sugiere una acción continua. La idea sería: "se desplomaron de sueño y seguidamente comenzaron a dormirse".[14] El profesor Ed Glasscock hace el siguiente comentario:

> Las [vírgenes] insensatas tenían lámparas, pero eran muy poco precavidas para prepararse para una posible larga demora y, por lo tanto, no llevaron aceite adicional. En contraste, las prudentes llevaron aceite juntamente con sus lámparas (v. 4). El contraste es simple: las doncellas insensatas no se prepararon para la posibilidad de la demora, mientras que las prudentes pensaron con anticipación y se prepararon.[15]

El anuncio de la llegada del esposo (25:6)

"Y a la medianoche se oyó un clamor:
¡Aquí viene el esposo; salid a recibidle!" (25:6).

13. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "Matthew", *The International Critical Commentary,* vol. Ill (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997), p. 397.
14. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the Nex Testament,* vol. 1, p. 196.
15. Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997), p. 482.

El clamor está diseñado para expresar la inesperada venida del esposo y de la esposa (ver Mt. 24:36, 42). La expresión "se oyó un clamor" (*kraugéi gégonen*) es enfática. Aunque el verbo "se oyó" (*gégonen*) es un tiempo perfecto de *gínomai,* que literalmente significa "suceder", "ocurrir",[16] su función aquí es la de un presente histórico, y la traducción sería: "un clamor se escucha de pronto". John A. Broadus dice:

> Fue oído un clamor, o más literalmente "un clamor se ha levantado", expresión viva que nos coloca en medio de la escena.[17]

La frase "¡aquí viene el esposo!" (*idou ho nymphios exerchesthe)* también es enfática. Literalmente dice: "He aquí el esposo". Es una frase breve y emblemática. El esposo, sin duda, representa al Señor Jesucristo, quien regresa para establecer su Reino.

"Salid a recibirle" (*exérchertte eis apassteisin [autou]*. El verbo "salid" (*exérchesthe)* es el aoristo imperativo de *exérchomai.* El aoristo imperativo sugiere la urgencia de la acción. El clamor va dirigido a las vírgenes que se habían dormido mientras esperaban al esposo.

La reacción de las vírgenes (25:7-9)

Al escuchar el clamor "he aquí el esposo; salid a recibirle", se produjo una gran conmoción entre las vírgenes. La expresión "a recibirle" (*eis apánteisin*) se usaba para describir el recibimiento que se le daba a un oficial del gobierno romano cuando llegaba a una ciudad en misión especial. La frase es una hermosa descripción correspondiente con la *parousía,* es decir, la venida en gloria del Rey Mesías.

"Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron,
y arreglaron sus lámparas.
Y las insensatas dijeron a las prudentes:
Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.
Mas las prudentes reprendieron diciendo:
Para que no nos falte a nosotras y a vosotras,
id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas" (25:7-9).

Hasta ese momento todo ha ido idéntico en lo que respecta a las vírgenes, pero ahora la verdadera diferencia entre las prudentes y las insensatas aparece con la triste declaración: "...Nuestras lámparas se apagan" (literalmente, "nuestras lámparas se están apagando"). Dichas palabras expresan una profunda sorpresa y terror. Aquel era el momento crucial del relato. La llegada del esposo daba comienzo a la gran celebración de la fiesta de boda. Las vírgenes fatuas se perderían dicha fiesta debido a su negligencia. Muchos israelitas se perderán la entrada en el reino del Mesías debido a su insensibilidad espiritual, a su formalismo y a su religiosidad vacía de contenido.

16. El verbo *gínomai* es de difícil traducción al castellano. Su significado depende en gran parte del contexto.
17. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 639.

La respuesta de las vírgenes prudentes a la petición de las fatuas es verdaderamente elocuente: "Para que no nos falte a nosotras y a vosotras" (*méipote ou méi arkései eimin kai ymiri).* A. T. Robertson sugiere una posible traducción de la frase:

> "Tememos que no existe la posibilidad de que haya suficiente aceite para ambas".[18]

Hay quienes interpretan que hubo crueldad de parte de las vírgenes prudentes hacía las fatuas. Pero la respuesta de las vírgenes prudentes fue realista. Si el aceite se hubiese dividido ninguna de ellas hubiera entrado en la fiesta de boda. Como sugiere Richard C. H. Lenski, el teólogo luterano:

> "Ningún creyente tiene más de la gracia y del poder espiritual que el que necesita para sí mismo. Es imposible dividir esa gracia".[19]

La realidad era que las vírgenes insensatas no podían resolver el resultado de su negligencia a última hora. La respuesta de las vírgenes prudentes no fue cruel, sino cortés, aunque no fuera del agrado de las vírgenes insensatas. La exhortación de las vírgenes prudentes a las insensatas fue la correcta: . .Id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas". El verbo "id" *(poreúesthe)* es un presente imperativo. Esta forma verbal expresa que la acción debe realizarse sin demora. El verbo "comprad" *(agorásaté)* es el aoristo imperativo de *agorádso.* Esta forma verbal sugiere urgencia. Las vírgenes insensatas, debido a su imprudencia, debían salir a toda prisa para comprar urgentemente el aceite que necesitaban. El consejo de las vírgenes prudentes era bueno y sabio, pero lo cierto es que era demasiado tarde.[20] La oportunidad ya había pasado. Es una gran tragedia ser creyente y vivir indiferente a la verdad. Pero es una mayor tragedia hacer una profesión y así y todo estar vacío de realidad. Ese era, sin duda, el caso de las vírgenes insensatas.

La recepción (25:10)

Este es el momento más dramático de la parábola. Las vírgenes insensatas salieron a ver si podían comprar aceite, pero su esfuerzo fue totalmente inútil.

> *''Pero mientras ellas iban a comprar,*
> *vino el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él*
> *a las bodas; y se cerró la puerta" (25:10).*

Obsérvese el contraste: "pero mientras ellas [las insensatas] iban a comprar". El participio presente traducido "mientras ellas iban" (*aperchoménon*) es un genitivo absoluto que realiza una función adverbial al comienzo de la oración y no está conectado con el resto de la oración. El verbo "a comprar" (*agorásai*) es un aoristo infinitivo y expresa

18. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* p. 197.
19. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964), p. 968.
20. *Ibid.*

propósito. O sea, "mientras las vírgenes insensatas salían con el propósito de comprar aceite para sus lámparas". El contraste está en el hecho de que mientras "ellas salían" *(aperchoménon*), el esposo "llegó" (*éilthen*). Mientras ellas se alejaban, el esposo hizo acto de presencia.

Las vírgenes prudentes, que estaban preparadas, entraron en la fiesta de bodas y "la puerta fue cerrada" (*ka ekleisthei he thyra).* El texto dice que los que estaban preparados entraron "con él" *{méta autou),* es decir, acompañados del esposo. El Esposo, el Mesías, regresa a la tierra con su esposa, la Iglesia, para la celebración de la fiesta de bodas, es decir, el Reino prometido en las Escrituras. Las vírgenes prudentes o damas de honor representan al remanente de Israel que entrará en el Reino del Mesías. "La puerta fue cerrada" porque solo los que han puesto su fe en el Mesías pueden entrar en su Reino. Habrá un bendito silencio en la inefable felicidad de la fiesta, porque solo los participantes pueden comprender su significado.

El rechazo (25:11-12)

"Después vinieron también las otras vírgenes,
diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!" (25:11).

Las vírgenes fatuas regresan y piden ser admitidas en la fiesta de bodas, pero la puerta ha sido cerrada. Aquellas doncellas han llevado su locura hasta el mayor extremo. "Pretenden entrar en la gloria sin gracia".[21] Su lamento de "¡Señor, señor, ábrenos!" trae a la mente las palabras del Sermón del Monte: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 7:21). La entrada en el Reino requiere más que una profesión. ¡Se necesita una *posesión* del Cristo resucitado!

"Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo,
que no os conozco" (25:12).

La respuesta del esposo a las vírgenes insensatas es clara y enfática. A. T. Robertson dice lo siguiente:

> De modo que no hay razón para otorgarles favores especiales o fuera de lo común. Tenían que asumir las consecuencias de su propia negligencia.[22]

La frase "no os conozco" llama la atención. El tiempo perfecto *oída* ("conozco") se usa con función de presente. Pero, ¿qué significa "no os conozco"? Por supuesto que el Señor sabía quiénes eran aquellas doncellas. Pero no las conocía en el sentido de que no pertenecían a su Pueblo. El Señor conoce a sus ovejas con intimidad (Jn. 10:27) y conoce a los que son suyos (2 Ti. 2:19). El conoce el camino de los justos (Sal. 1:6). A los que solo profesan seguirle, el Señor les dirá: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mt. 7:23). Hay ovejas y cabritos, trigo y cizaña, peces buenos y peces malos. Todas estas figuras apuntan al mismo contraste. Las ovejas, el trigo y los

21. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 970.
22. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 198.

peces buenos entrarán en el Reino del Mesías, igual que las vírgenes prudentes. Pero los cabritos, la cizaña y los peces malos, igual que las vírgenes insensatas, quedarán fuera de la felicidad del glorioso Reino que el Mesías establecerá cuando regrese a la tierra.

La aplicación de la parábola de las diez vírgenes (25:13)

"Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir" (25:13).

El versículo 13 establece la aplicación de la parábola. La conjunción inferencial "pues" (*oun*) indica que se ha llegado a una conclusión de la lección. La aplicación tiene que ver con la exhortación a ser vigilante. El presente imperativo "velad" (*gigareite)* sugiere un mandato a estar siempre vigilante. Davies y Allison aportan un interesante comentario respecto de la aplicación de la parábola:

> La parábola y su aplicación enseñan tres simples lecciones, la primera indicada por el comportamiento del esposo, la segunda por el comportamiento de las vírgenes prudentes, la tercera por el comportamiento de las vírgenes insensatas. El esposo se demora y viene a una hora no prevista, cuya circunstancia requiere también que nadie sepa el día ni la hora de la *parousía* del Hijo del Hombre. Las vírgenes prudentes, que representan a los discípulos fieles, revelan que la prudencia religiosa es beneficiosa para los discípulos fieles y redundará en galardones escatológicos. Las vírgenes insensatas, que representan a los discípulos infieles, revelan que el fracaso religioso resultará en castigo escatológico.[23]

Aunque de teología liberal, Davies y Allison resumen de manera bastante acertada la lección central de la parábola de las diez vírgenes. Sin duda su postura teológica les conduce a pasar por alto el hecho de que la parábola se centra en el comportamiento de la nación de Israel hacia Jesús el Mesías. También pasan por alto el hecho de que el contexto claramente relaciona el pasaje con los acontecimientos relacionados con la Segunda Venida de Cristo en gloria. Como señala Stanley D. Toussaint:

> La lección de la parábola es presentada en el versículo 13 y está vinculada a la parábola por el vocablo griego traducido "pues" *(oun).* El verbo "Velad" *(greigoreité)* no solo tiene la idea de "velar", sino también de estar preparados. Los israelitas deben estar preparados para la venida del Rey incluso mientras le esperan en el periodo de la Tribulación.[24]

La parábola enseña, además, una gran lección espiritual. Evidentemente las vírgenes insensatas no fueron capaces de obtener aceite, porque estaba muy avanzada la noche. La lección de la parábola es clara. La vida verdadera se obtiene mediante la intervención del Espíritu Santo. Solo Dios puede darla. Y además, esa vida puede obte-

23. W. D. Davies y Dale Allison Jr., "Matthew", *International Critical Commentary,* vol. Ill, p. 392.
24. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* p. 285.

nerse ahora, no después. Cuando Él venga será demasiado tarde. La puerta se cerrará. "Velad, pues, porque no sabes el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir".

Resumen y conclusión

La parábola de las diez vírgenes constituye la primera parte del aspecto práctico de la respuesta del Señor a la pregunta de los discípulos en Mateo 24:3. Varias cosas pueden destacarse para resumir la enseñanza de esta parábola.

En primer lugar, el requisito para la entrada en el Reino es el nuevo nacimiento (Jn. 3:3-5). Para entrar en la fiesta de bodas del Mesías, es decir, en el Reino, es necesario poseer el Espíritu Santo (ver Ro. 8:9).

En segundo lugar, desde el punto de vista de la aplicación individual, la parábola enfatiza la necesidad de la realidad en la vida del discípulo. Solo la profesión de fe no basta. La religiosidad con sus adornos no resiste la prueba de la Segunda Venida del Rey-Mesías.

Finalmente, hay varias advertencias a las que es necesario prestar atención. Hay cosas que no pueden conseguirse en el último momento. La cuestión de la salvación personal es una de ellas.

También hay cosas que no pueden tomarse prestadas como, por ejemplo, la vida de Dios. Los recursos espirituales son siempre individuales y personales. Y, por último, mientras que la puerta cerrada significaba seguridad, bendición perpetua y gozo para las vírgenes prudentes, para las insensatas significaba exclusión y separación eterna. La procesión de las bodas se convirtió en una procesión fúnebre para las vírgenes insensatas y negligentes que no llevaron aceite consigo.

Bibliografía selecta

Barclay, William, "Mateo", *Comentario al Nuevo Testamento* (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s.f.).

Edersheim, Alfred, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, tomo II (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1971).

42

La parábola de los talentos y el juicio de los gentiles sobrevivientes (25:14-46)

La parábola de los talentos (25:14-30)

> Que el siervo de Cristo debe ser sabio *(phrónimos*) se enseña en [la parábola] de las diez vírgenes; la presente parábola enseña que también debe ser "fiel" *(pistos*); debe ser diligente, activo y eficiente en promover los intereses de su Señor.
>
> (Alfred Plummer, *An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew,* p. 346)

El discurso del monte de 10s Olivos se asemeja estructuralmente a las epístolas paulinas. El apóstol Pablo solía comenzar sus cartas con una sección doctrinal y seguía con una sección práctica. Ese mismo orden se encuentra en el discurso del Señor en Mateo 24—25. La parte que se considera ahora tiene que ver con la aplicación de la doctrina enseñada en el capítulo 24.

El Señor acaba de referirse al "siervo fiel y prudente" (24:45) en una de sus ilustraciones acerca de la necesidad de estar preparado para su venida. Las dos parábolas siguientes, la de las diez vírgenes y la de los talentos, enfatizan la sabiduría y la fidelidad del siervo ideal del Señor. La parábola de las diez vírgenes ha enfatizado la *sabiduría* del siervo al proveer el aceite para su lámpara. La parábola de los talentos, por su parte, destaca la necesidad de la *fidelidad* en el servicio, al usar los talentos que han sido otorgados para incrementar la riqueza del señor.

Las dos parábolas se complementan entre sí. La primera señala la necesidad de la preparación para su venida, mientras que la segunda enfatiza que el periodo de espera es un tiempo para trabajar. Ambas parábolas, por supuesto, indican que la venida del

Señor no sería inmediata (ver Mt. 25:5, 14). Hay cierto paralelismo entre la parábola de los talentos (Mt. 25:14-30) y la parábola de las minas registradas en Lucas 19:11-27. No debe pensarse, sin embargo, que ambas parábolas enseñan la misma lección. Como señala R. T. France, profesor de investigación teológica en la Universidad de Gales, Bangor:

> Esta parábola tiene un paralelismo rudimentario (con la situación básica de la historia, pero no con los detalles) en Marcos 13:34, y más plenamente en Lucas 19:11-27. La parábola en Lucas tiene un trasfondo diferente, una introducción explícita y detallada (Le. 19:11), y el propósito adicional del viaje "para recibir un reino" y los vasallos rebeldes y su castigo (Le. 19:14, 27). Además, los detalles de la historia en Lucas difieren significativamente: Diez esclavos, cada uno recibe la misma cantidad; una cantidad de dinero mucho menor (una mina = cien denarios); autoridad sobre ciudades como recompensa por negociar bien.[1]

A la luz del contexto -—los sucesos relacionados con la Segunda Venida— es evidente que la parábola de los talentos contiene uno de los galardones. Hay un paralelismo claro con el juicio de la Iglesia, sin embargo, porque ambos (Israel y la Iglesia) serán juzgados sobre la base del principio de la fidelidad (Ver 1 Co. 3:9-17 y 2 Co. 5:9-10). La calidad, no la cantidad, será la prueba decisiva, como lo expresa Pablo: "La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará" (1 Co. 3:13). Tanto la Iglesia, que espera el arrebatamiento inminente, debe estar ocupada en el servicio al Señor, como la nación de Israel, en el tiempo de la Gran Tribulación, debe estar preparada, vigilante y ocupada en el servicio fiel a Dios. El siervo fiel y prudente no sabe el día ni la hora de la venida de su señor, pero cumple con su responsabilidad mientras espera ese día.

La distribución de los bienes del dueño de la casa (25:14)

"Porque el reino de los cielos
es como un hombre que yéndose lejos,
llamó a sus siervos y les entregó sus bienes" (25:14).

La expresión "reino de los cielos" no aparece en el texto griego, aunque el sentido de la frase la requiere. Una lectura ajustada al texto podría ser la siguiente: "Porque así como un hombre que está para viajar lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes, así es el reino de los cielos". La oración tiene una función elíptica.

La conjunción "porque" (*gar*) parece sugerir que la entrega de los bienes del dueño a los siervos se deriva del hecho de que el día del regreso es desconocido. O sea, que la incertidumbre del día de la venida resulta en la necesidad de trabajar durante ese intervalo. Hay varios vocablos en el texto que deben observarse. En primer lugar, la expresión "yéndose lejos" (*apodeimon*). Dicho vocablo es el participio presente de

1. R. T. France, "The Gospel of Matthew", *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. 2007), pp. 952953¯.

apodeimeo, que significa "salir de viaje". El participio sugiere la idea de "estar a punto de ir al extranjero".[2] Se refiere, sin duda, a la partida del Señor de este mundo porque la enseñanza de que partiría fluye a través de toda esta sección (ver Mt. 21:33). Tal como lo hizo en el Aposento Alto más plenamente, el Señor deseaba preparar a los suyos para el tiempo cuando ellos deberían trabajar sin El a su lado.

En segundo lugar, el sustantivo "siervos" *(doúlous)* establece el tono y el tema del pasaje (ver Mt. 24:14, 19, 21, 23, 26, 30). Dicho vocablo significa literalmente "esclavos", es decir, alguien cuya voluntad está sometida a la de su señor. Esta parábola tiene que ver con el servicio, y claramente se refiere al servicio de los bienes del dueño, es decir, del Señor Jesús. Dicho de manera directa, la parábola se refiere al servicio dado al Señor por los que profesan ser sus siervos en Israel. La pregunta es: ¿recibirán ellos una recompensa o no?

En tercer lugar, el texto dice que el Señor "entregó sus bienes" (*parédoken autois ta hypárachonta autou*) a sus esclavos. Esto parecería raro al hombre moderno, pero era parte de una costumbre antigua, como dice John A. Broadus (citando a Trench):

> En la antigüedad los esclavos eran con frecuencia artesanos, o se les permitía ocuparse libremente en negocios de otra clase, pagando, según se arreglaba frecuentemente, una suma fija anual a su amo; o se les confiaba dinero para hacer negocios por cuenta suya, o con que aumentasen sus negocios, pagando a su amo una parte de sus ganancias.[3]

O sea que entregar los bienes a los siervos, aunque pueda parecer extraño al hombre moderno, era una costumbre de los tiempos de Jesús. Los bienes fueron dados y confiados a los esclavos para que los usaran en una actividad provechosa, es decir, para que obtuviesen ganancia.

La distribución de los talentos (25:15)

"A unos dio cinco talentos, y a otros dos,
y a otro uno, a cada uno conforme su capacidad;
y luego se fue lejos" (25:15).

Alan Hugh McNeile observó en su gran comentario: "Los empleados de un hombre tan rico no se limitan solo a tres siervos. El número tres es una selección".[4] Es decir, el hombre rico, dueño de la casa, seleccionó a tres de sus esclavos a quienes confió sus bienes. Debe observarse que "los esclavos" (*tous doúlous)* recibieron diferentes cantidades. El arreglo fue hecho por el señor o dueño de la casa. Obsérvese que el señor repartió "a cada uno conforme a su capacidad" (*ékastoi katá téin idian dynamiri).*[5] El texto habla de "talentos" (*tálanta*). Pero, ¿qué significa dicho vocablo?

2. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 198.
3. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 643. Ver también W. D. Davies y Dale C. Allison Jr. "Matthew", vol. III, p. 405.
4. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew, *"Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), p. 364.
5. Esa frase es una gran ilustración de la obra del Padre Celestial, quien da sus dones a los hombres según su soberana voluntad.

El vocablo castellano "talentos" se deriva del griego *tálanton.* El uso común de dicho sustantivo se refiere a dotes naturales, tales como una habilidad innata relacionada con el arte, o con la literatura. Pero ese no es el sentido con el que se usa en este pasaje. El vocablo "talento" en este contexto debe diferenciarse del término "habilidad". "Talento" apunta a una capacidad que Dios otorga a un individuo.

La parábola bajo consideración, sin embargo, no se ocupa de personas talentosas en el sentido expuesto anteriormente. Por el contrario, los talentos mencionados aquí pertenecen a otra persona y son confiados por su dueño a otros, para usarlos tanto para el interés de quien lo recibe como también de quien lo da.[6] R. V. G. Tasker, quien fuera profesor de la Universidad de Londres, ha escrito lo siguiente:

> El talento del que habla la parábola no era una moneda, sino una medida o peso de dinero, que era a veces pagada en monedas acuñadas y otras veces en lingotes de oro. No es en absoluto necesario para el entendimiento de la historia tratar de determinar el valor exacto del talento en dinero moderno. La idea central es simplemente que diferentes cantidades de dinero fueron confiadas a los tres siervos, y que los dos que recibieron las cantidades mayores las usaron provechosamente y duplicaron su valor, mientras que el que recibió la cantidad más pequeña estaba tan temeroso de perderla que la enterró, donde sabía que por lo menos estaría fuera del alcance de los ladrones y no sujeta a las fluctuaciones del mercado de valores.[7]

Aunque hay diferencias de opinión tocantes al valor del talento, muchos creen que un talento pesaba algo más de 26 kg. De modo que la suma de dinero otorgada a los esclavos era considerable, y esas grandes sumas sugieren la grandeza de los privilegios que fueron confiados a los judíos.[8] Alan Hugh McNeile, quien fuera profesor en Cambridge y en la Universidad de Dublin, comenta lo siguiente:

> La Parábola no trata de la posibilidad de que aquellos que recibieron más podían haber traicionado esa confianza, sino que exhorta a los que habían recibido poco a ser diligentes con lo poco.[9]

Hay dos importantes lecciones en la parábola de los talentos. En primer lugar, los talentos son distribuidos "según la capacidad de cada uno". La capacidad de recibir es la medida de la capacidad de administrar. En otras palabras la "habilidad" (*dynamin*) es el criterio de "la entrega de los bienes" *(parédoken autois ta hyperchonta),* la oportunidad de aumentar la suma, y de la responsabilidad de los siervos.

En segundo lugar, los talentos fueron dados a los siervos para que negociasen con ellos. O sea, que los talentos no son dados solo para beneficio del esclavo, sino también para el beneficio del señor o dueño. El Señor también entregó sus dones a sus discípulos no para que los siervos los usaran para ellos mismos, sino para "negociar" para El. Este

6. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 234.
7. *Ibid.,* p. 235.
8. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 364.
9. *Ibid.*

es un punto importante. Podría añadirse el hecho de que el uso correcto del dinero, o de los dones, resulta en un aumento de ellos a nuestro favor. El uso correcto de lo que el Señor ha puesto en nuestras manos es la manera más segura de obtener beneficios.

La descripción del trabajo de los siervos (25:16-18)

Y el que había recibido cinco talentos fue
y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos (25:16).

La lectura correcta de Mateo 25:16 es diferente de la que aparece en la Reina-Valera 1960. El texto, en realidad, dice: "Inmediatamente el que había recibido cinco talentos negoció con ellos y ganó otros cinco". Obsérvese el adverbio "inmediatamente" *(euthéos).* Dicho adverbio, desafortunadamente, es omitido en la Reina-Valera 1960 pero está en el texto griego. El uso de ese adverbio sugiere la obediencia instantánea del primer siervo, quien, debido a su diligencia, ganó otros cinco talentos para su señor. A. T. Robertson comenta:

> "[El que había recibido cinco talentos] "trabajó" *(eirgásato),* "negoció", "comerció con ellos". Las vírgenes esperaron, los siervos trabajaron.[10]

Obsérvese el énfasis en los verbos: tanto "negoció" (*eirgásato,* lit., "estar activo") como "ganó" (*ekérdeisen*) son aoristos del modo indicativo. Probablemente ambos tiempos verbales son aoristos ingresivos.* [11] Aquel esclavo "comenzó a trabajar" inmediatamente y del mismo modo "comenzó a ganar" dinero para su señor.

"Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos" (25:17).

La misma clase de trabajo obediente y diligente caracterizó al esclavo que había recibido dos talentos. El adverbio "asimismo" (*hosaútos*) señala al hecho de que el segundo esclavo "comenzó a negociar" de inmediato y fue capaz de doblar el dinero que había recibido de su amo. Ambos siervos lograron el cien por cien de ganancia para su señor como resultado de su diligencia y trabajo.[12]

"Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el talento de su señor" (25:18)

La conjunción "pero" *(dé)* señala el contraste entre la actitud del esclavo que recibió un talento y los que recibieron cinco y dos respectivamente. El siervo que recibió solo *un talento* actuó de manera totalmente diferente. Tomando el talento, el esclavo cavó en lá tierra y enterró el dinero. El hecho de esconder el dinero sugiere un antagonismo rebelde hacia la posibilidad de usar el talento para obtener alguna ganancia. Esa actitud podía derivarse de la pereza o de la enemistad.

10. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 199.
11. Para el uso del aoristo ingresivo, véase Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996), pp. 558-559.
12. Ver Ed. Glasscock "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997), p. 485.

La distribución de las recompensas a los siervos (25:19-23)

Esta sección de la parábola relata lo ocurrido después del regreso del señor, eje de la historia.

> *"Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos,*
> *y arregló cuentas con ellos.*
> *Y llegando el que había recibido cinco talentos,*
> *trajo otros cinco talentos, diciendo:*
> *Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes,*
> *he ganado otros cinco talentos sobre ellos.*
> *Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel;*
> *sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré;*
> *entra en el gozo de tu señor" (25:19-21).*

Observe la expresión "después de mucho tiempo" (*meta de polyn chrónon)*, literalmente, "y después de mucho tiempo". Esta frase apunta a la tardanza de la venida del señor (ver Mt. 25:5). El mismo Señor Jesucristo enseña que su Segunda Venida tardaría. Se equivocan quienes afirman que el Señor esperaba una pronta consumación del programa de Dios. El Señor no se equivocó tocante al tiempo de su venida.

En segundo lugar, el versículo 19 claramente destaca la venida del Señor cuando dice: ".. .vino el señor de aquellos siervos" *(érchetai ho kyrios ton doúlon ekeínori).* El verbo "vino" (*érchetai*) es un presente histórico cuya función es describir el acontecimiento de la llegada de manera viva y dramática.[13] El texto dice que el Señor vino "y arregló cuentas con ellos" *(kal synaírei lógon mei autóri).* Esta frase es una expresión comercial usada en aquellos tiempos con el sentido de "ajustar cuentas", "rendir cuentas" o "comparar cuentas", es decir, una especie de auditoría. El exégeta Richard C. H. Lenski dice:

> El rendir cuentas tiene lugar al final. Viene a la postre. Es el juicio que acompaña la *parousía*.[14]

La aplicación, en realidad, tiene que ver con el juicio de Israel. Será entonces cuando el Señor repartirá los galardones, porque será entonces cuando el Mesías arreglará cuentas con su pueblo.

En tercer lugar, en la aprobación del siervo hay varias cosas importantes. Las palabras "bien, buen siervo y fiel" subrayan el secreto del éxito del siervo (ver 25:21). El adjetivo "bueno" (*agathé*) no se usa aquí en sentido general, sino en relación con el siervo. Sugiere, por lo tanto, la excelencia especial de un siervo que se caracteriza por ser "fiel" *(pisté).* El adjetivo "fiel" parece describir el calificativo "bueno". La fidelidad es lo que produce la alabanza del señor. El siervo no es alabado por su inteligencia ni por su éxito, sino por su fidelidad. Del mismo modo, el Señor Jesucristo pronunciará palabras de alabanza a sus siervos que le sirvan con fidelidad.

Está claro que esa fidelidad conduce a la designación del siervo a un puesto más elevado: "...sobre poco has sido fuel, sobre mucho te pondré" (Mt. 25:21). El siervo

13. Ver Daniel B. Wallace, *Greek Gammar Beyond the Basics*, pp. 526-527.
14. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Mathew's Gospel*, p. 977.

fiel recibe una responsabilidad mayor en el Reino. Es decir, el galardón no significa descanso, sino más trabajo y mayor responsabilidad (ver Mt. 24:47). Cuanto más alto se escala, más amplia es la esfera del trabajo. Ahora bien, cinco talentos (ver 25:18, 27) es una suma de dinero grande y, de ser así, ¡cuán grande debió ser lo "mucho" (*pollón)* que recibió de su señor! A través de la duración del Reino, y quizá extendiéndose hasta el estado eterno, habrá crecientes tareas, capacidades y disfrutes para los siervos fieles.

Finalmente, debe notarse la frase: ".. .entra en el gozo de tu señor" *(eíselthe eis téin charán tou kyríon sou).* Sobre esta frase, John A. Broadus comenta lo siguiente:

> "El gozo de tu señor" es en la historia el regocijo y la felicidad consecuentes a la vuelta del amo a su hogar (cp. Le. 15:22ss.). Pero aquí la aplicación sobrepuja con mucho los límites de la ilustración. El más noble y puro deleite terrenal no podría representar sino obscuramente el gozo que a la venida final del Salvador tendrán todos los que han sido siervos buenos y fieles, gozo indeciblemente aumentado por el hecho de que participarán de él en su compañía.[15]

El comentario de Broadus es elocuente. El siervo bueno y fiel será recompensado con la comunión íntima con su señor. En su gloriosa venida, el Señor Jesucristo premiará a sus siervos, que disfrutarán de la gloria y la felicidad del Reino. El siervo "bueno y fiel" entrará nada más y nada menos que "en el gozo de su señor". Ese será el estado más sublime y bendecido del que solo disfrutarán quienes conozcan al Mesías como Salvador personal.

> *"Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (25:22-23).*

Debe observarse que la recompensa dada a este siervo es exactamente igual a la que recibió el primer siervo. La lección es absolutamente clara: la misma fidelidad, incluso con diferente cantidad de capital, recibe la misma recompensa. Dicho de otra manera, el Señor no se preocupa por la cantidad, sino por la calidad y su motivación. La base de la recompensa no es la capacidad que uno tenga, sino la manera como uno usa su capacidad. ¡Aunque la "vasija" del segundo siervo no admitía tanto como la del primer siervo, sin embargo, estaba igual de llena!

El segundo siervo escucha exactamente las mismas palabras de reconocimiento del parte del señor y recibe la misma recompensa de gracia. "De modo que no es la medida de los dones que tenemos en esta vida lo que decide nuestra posición arriba, sino la medida de la fidelidad en usar cualquier don que uno posea".[16]

El argumento del siervo que recibió un talento (25:24-25)

> *"Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no*

15. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 644.
16. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 980.

esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo" (25:24-25).

Respecto al esclavo que recibió un solo talento, el comentarista escocés, William Barclay, ha escrito:

> No cabe la menor duda de que la atención original se centraba en el siervo inútil. No hay duda de que representaba a los escribas y fariseos, por su actitud ante la ley y la verdad de Dios. El siervo inútil enterró su talento en la tierra para podérselo devolver a su amo intacto. Todo el propósito de los escribas y fariseos era guardar la ley exactamente como era. Según la frase que ellos mismos usaban, debían "construir una cerca alrededor de la ley". Cualquier cambio, cualquier desarrollo, cualquier cosa nueva, era para ellos anatema. Su método implicaba la parálisis de la verdad religiosa.[17]

Aunque lo que Barclay dice es correcto, tal vez sería mejor ampliar la identificación. El siervo inútil representa al sector incrédulo de la nación de Israel. Esos que profesaban creer, pero en sus corazones no creían (ver Jn. 2:23-25). La nación de Israel recibió el privilegio de ser una luz para el mundo gentil, pero hizo como el esclavo inútil, es decir, "enterró el talento", no hizo nada para multiplicarlo y fue desaprobado por su señor.

Los versículos 24 y 25 registran el informe del siervo que recibió un talento. Al igual que sus otros dos compañeros, tenía que "rendir cuentas". Su declaración expresa desconfianza, resentimiento y calumnia hacia su amo. Lo acusa de ser "hombre duro" *(skleiros ei anthropos),* es decir, "inflexible", "rígido", "severo" (ver Le. 19:21). Lo acusa, además, de ser "exigente", aun cuando tenía el talento de su señor en las manos. El esclavo inútil pensaba de su amo de la misma manera que un legalista piensa de Dios, es decir, que es rígido, exigente e intolerante. El legalista pasa por alto la gracia y la misericordia de Dios. Se olvida de la Escritura que dice: "Misericordioso y elemente es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia" (Sal. 103:8). Lo absurdo de las palabras de aquel esclavo se hace evidente cuando uno piensa que, si ese era realmente el concepto que tenía de su señor, debió de haber sido mucho más diligente en negociar con su talento.[18]

Las palabras finales del esclavo malo y negligente fueron: ".. .Aquí tienes lo que es tuyo" *(íde écheis tó sou),* que sugieren que, de manera despreciativa, tiró el talento a los pies del amo mientras pronunciaba su queja. Aquel esclavo se equivocó de manera total en su juicio acerca de su amo, como sólo pudo hacerlo alguien que estaba totalmente fuera de sintonía con la realidad. El cuadro representa a un incrédulo que en su definición final es un "enemigo de Dios en su mente" (Col. 1:21).

El juicio del Señor sobre el siervo malo y negligente (25:26-27)

"Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente,
sabías que siego donde no sembré,

17. William Barclay, *Mateo,* vol. 2, (Terrassa: Clie, 1995), p. 372.
18. Ver R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 237.

y que recojo donde no esparcí.
Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros,
y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses" (25:26-27).

Estos versículos expresan el justo razonamiento del señor de aquel siervo. Hay tres partes en la reacción del señor que contrastan con las palabras dichas a los dos primeros esclavos. En primer lugar, hay una severa caracterización de aquel hombre. El señor lo llama: "siervo malo y negligente" (*porné doule kaí okneiré).* El adjetivo "malo" es enfático, puesto que aparece al principio de la frase. Dicho vocablo sugiere la idea de "inmoral". Esa actitud malvada lo movió a actuar de tal manera que su señor no obtuviese ganancia.[19] El vocablo "negligente" (*okneiré*) significa "perezoso", "haragán", "lento en acción", "descuidado". Esos calificativos contrastan con lo dicho a los dos primeros esclavos: "Bien, buen siervo y fiel." Está claro que la simple indolencia es suficiente para descargar la condenación de Dios. John A. Broadus comenta lo siguiente:

> Con malignidad juzgó mal y calumnió a su amo, y procuró hacer de ello una excusa de su negligencia en el cumplimiento de lo se le había mandado.
> El amo replica que su propia excusa establece su culpabilidad. Aunque el carácter del amo fuera como lo representaba, esto mismo habría sugerido lo conveniente que era al menos prestar el dinero para recibir rédito.[20]

Es importante observar los verbos "sabías" *(éideis),* en el versículo 26, y "debías" *(édei)* en el versículo 27. El primer verbo es el pluscuamperfecto de *oída,* que significa "saber".[21] El siervo inútil, quizá por ser uno de los esclavos de aquel señor, "conocía" su carácter y, por lo tanto, actuó hipócritamente al aceptar negociar con el talento que recibió. El segundo verbo "debías" *(édei)* es el imperfecto indicativo de *dei,* que significa "es necesario". La idea de la frase sería: "Sabías que..., por lo tanto, era necesario". La conjunción inferencial *oun* ("por lo tanto") sugiere que el señor sacó la conclusión correcta de la actitud del siervo inútil. Lo mínimo que pudo haber hecho era haber dado el dinero a algún banquero y haber conseguido ganancia para su amo. El esclavo negligente era tan perezoso e indiferente que ni siquiera hizo eso.

El veredicto del amo sobre el siervo negligente (25:28-30)

"Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (25:28-30).

El verbo "quitadle" *(árate)* es el aoristo imperativo de *aíro,* que significa "alzar", "levantar", "quitar". El aoristo imperativo sugiere urgencia, es decir, "¡quitadle ya!"

19. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p. 983.
20. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 645.
21. Según Robert Hanna, "El tiempo pluscuamperfecto expresa lo mismo que el perfecto, pero en tiempo pasado". *Sintaxis exegética del Nuevo Testamento Griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispaño, 2000), p. 189.

o "¡quitadle inmediatamente!". Quizá sorprenda la orden: "y dadlo al que tiene diez talentos" (*kai dote toi échonte tá éka tálanta).* El siervo que tenía diez talentos era aquel que había sido diligente y fiel. Había recibido cinco talentos originalmente y se había esforzado para ganar cinco más. Su fidelidad fue premiada por el señor. El siervo malo y negligente, sin embargo, sufrió una pérdida total. Su situación final fue un doble horror: pérdida y sufrimiento. La pérdida del talento señala al hecho de que los dones no usados para el Señor son quitados de los hombres en el futuro. Quien ha sido ricamente favorecido en esta vida y deja de usar sus dones para Dios y para su Mesías se hallará desprovisto de dichos dones cuando llegue el día final.

Por último, hay una terrible sentencia de exclusión a "las tinieblas de afuera" (*ekbálete eis to skotos to exóterori).* El aoristo imperativo "echadle" (*ekbálete*) sugiere una acción inmediata. "Las tinieblas de afuera" sugiere exclusión total de las bendiciones del Reino del Mesías. "Allí será el lloro y el crujir de dientes" (ver Mt. 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30). Es una frase enfática que se relaciona con el castigo futuro.[22] En lugar de disfrutar de la gran fiesta de bodas en el Reino del Mesías, ese gozo le es negado. Los siervos negligentes no podrán disfrutar de la luz de la presencia de Dios. Su parte será "las tinieblas de afuera". Esa será la triste situación y el destino de los israelitas incrédulos y espiritualmente ciegos que rechazan a la persona del Mesías, particularmente durante ese periodo crítico de la Gran Tribulación. Está claro que el tercero de los esclavos representa a quienes meramente profesan creer pero que nunca han nacido de nuevo y, por consiguiente, quedan excluidos del Reino glorioso del Mesías.

Resumen y conclusión

La parábola de los talentos (25:14-30) enseña, en primer lugar, que Israel será juzgada, respecto de los galardones, cuando el Mesías regrese a la tierra por segunda vez. En lo que respecta al criterio objetivo, será la calidad y no la cantidad de las obras el factor determinante.

En segundo lugar, debe tenerse en mente que la Iglesia será juzgada de la misma manera delante del tribunal de Cristo, que tendrá lugar inmediatamente después del arrebatamiento (ver 1 Co. 3:9-17; 4:1-5). El criterio objetivo será el mismo. Dios juzgará y repartirá sus galardones sobre la base de la motivación y la fidelidad del creyente. La fidelidad del siervo se destaca en Mateo 25:21, 23 en lo que respecta a Israel. Pero lo mismo es cierto en lo que respecta a la Iglesia (ver 1 Co. 4:2). Los hombres no son iguales ni en talentos ni en dones, tal como Dios los ha determinado en su infinita sabiduría. Pero es la enseñanza clara de las Escrituras tocante al juicio del creyente que los hombres sean iguales en el servicio y en los galardones. Esos galardones que recibirán los siervos fieles consistirán en responsabilidades adicionales y privilegios en el Reino del Mesías.

El juicio de los gentiles sobrevivientes (25:31-46)

Mateo 25:31-46 ha generado una diferencia de opinión entre exégetas e intérpretes destacados. El pasaje tiene que ver con la venida en gloria del Hijo del Hombre, es decir, el Señor Jesucristo, tal como lo profetizó en Mateo 16:27: "porque el Hijo del

22. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 234.

Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras". Dudar de que el Señor viene en su gloria y que viene a juzgar sería dudar de la enseñanza clara de las Escrituras. La cuestión es, sin embargo, descubrir ¿a qué juicio se refiere el Señor tanto en Mateo 16:27 como en Mateo 25:31-46?

Muchos excelente expositores[23] afirman que Mateo 25:31-46 se refiere al juicio general de los postreros tiempos, y lo confunden con el juicio del gran trono blanco descrito en Apocalipsis 20:15. Como señala Stanley D. Toussaint:

> Hay un problema en la identificación de este juicio (Mt. 25:31-46). Algunos teólogos y comentaristas mantienen que hay un solo juicio general, y éste se describe en Mateo 25:31-46. Esa postura se debe a una confusión del juicio del gran trono blanco mencionado en Apocalipsis 20 con el juicio de las naciones.[24]

Mateo 25:31-46 es uno de los pasajes más comúnmente mal interpretados de este Evangelio. La razón de la confusión se debe a que muchos consideran el mencionado pasaje como un *texto* de prueba de que habrá un juicio general. El pasaje no es una parábola, aunque en el versículo 32 "las ovejas y los cabritos" es una característica parabólica. También el versículo 33 expresa la metáfora de las ovejas y los cabritos, colocados a la derecha y a la izquierda delante del juez. No cabe duda que Mateo 25:31-46 habla de un juicio, pero ese no es el juicio final, sino el juicio de los gentiles que tendrá lugar cuando Cristo regrese a la tierra.

La Biblia, en realidad, registra siete juicios importantes, uno de los cuales es pasado, otro es presente y cinco son todavía futuros. No es posible exponer ahora la doctrina de los juicios. Solo se hará mención de ellos:

1. El juicio de Cristo que tuvo lugar en el Calvario, donde el Señor fue juzgado por nuestro pecado (ver Jn. 12:31-33).
2. El auto-juicio de los creyentes. Es el juicio mediante el cual el creyente se examina a sí mismo, reconoce y confiesa sus pecados (1 Co. 11:30-32).
3. El juicio del tribunal de Cristo, donde las obras de los creyentes serán juzgadas (1 Co. 3:11-15; 2 Co. 5:9-10).
4. El juicio de la nación de Israel cuando el Mesías regrese a la tierra (Ez. 20:33-44).
5. El juicio de los gentiles cuando Cristo regrese a la tierra (Mt. 25:31-46).

23. Entre los expositores reconocidos que entienden que habrá un solo juicio general, y que Mateo 25:31-46 describe dicho juicio, se encuentran: Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, pp. 986-988; R. T. France, *The Gospel of Matthew*, pp. 957-967; A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 200; David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary*, pp. 330-331; Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", pp. 348-352. No es nada fácil diferir con la opinión de tantos respetados exégetas. Esos reconocidos expositores reconocen, sin embargo, que habrá un juicio para todos los hombres. Las circunstancias de esos juicios, no obstante, son diferentes. Pero la realidad es que todos serán juzgados. No hay duda que la Biblia enseña que habrá un juicio final (Ap. 20:11-15). Mateo 25:31-46, sin embargo, se refiere a lo que hará el Señor cuando regrese a la tierra con las naciones gentiles. Las diferencias entre el juicio final del Apocalipsis 20:1-15 y el juicio de Mateo 25:31-46 son evidentes.

24. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 288.

6. El juicio de los ángeles caídos (1 Co. 6:3; 2 P. 2:4; Jud. 6-7).
7. El juicio del gran trono blanco, cuando los inicuos de todas las edades serán juzgados (Ap. 20:1115¯).

Cada uno de los juicios antes mencionados tiene su tiempo y su propósito. Es importante, por lo tanto, que el estudiante de las Escrituras no los confunda. El juicio de Mateo 25:31-46 será efectuado cuando Cristo regrese a la tierra por segunda vez. Dicho juicio no debe confundirse con el que se describe en Apocalipsis 20:11-15, que tendrá lugar después del milenio e incluirá a los inicuos de todas las edades.

Juicio de los gentiles ejecutado por Jesús el Mesías (25:31-40)

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria,
y todos los santos ángeles con él,
entonces se sentará en su trono de gloria,
y serán reunidas delante de él todas las naciones;
y apartará los unos de los otros,
como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.
Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda " (25:31-33).

En estos versículos el mismo Señor anuncia que "el Hijo del Hombre vendrá por segunda vez a la tierra, acompañado de sus santos ángeles, y se sentará en su trono de gloria". Todos los gentiles que estén vivos cuando ocurra ese acontecimiento serán reunidos delante de su presencia. Entonces el Señor los separará en dos grupos, de la manera como un pastor separa las ovejas de los cabritos. Las ovejas estarán a su derecha y los cabritos a su izquierda.

Se nos dicen tres cosas importantes acerca de este juicio en las palabras iniciales del pasaje.

(1) En primer lugar, los implicados en este juicio son los gentiles vivientes. La Reina-Valera 1960 dice que "serán reunidas delante de él todas las naciones". El vocablo usado en el texto griego es *tá éthnei* que, literalmente significa "los gentiles". En el Evangelio de Mateo el sustantivo *éthnos* siempre se refiere a los gentiles (ver Mt. 24:7, 9, 14). El juicio aquí, por lo tanto, no es el de la Iglesia ni el de Israel, sino el de los gentiles vivientes. Es importante destacar que se trata de los gentiles vivientes, porque el pasaje no menciona nada tocante a resurrección en el contexto. El pasaje trata, pues, del juicio de los gentiles que estarán vivos en la tierra en el momento de la Segunda Venida de Cristo. El juicio tiene que ver con la entrada en el Reino mesiánico (25:34). El escritor y exégeta R. V. G. Tasker dice de manera sucinta:

> El Hijo del Hombre es descrito aquí entronizado en su gloria como Rey (v. 34) y ejerciendo su prerrogativa divina como Juez de todas las naciones (v. 32).[25]

(2) En segundo lugar, se señala el tiempo preciso del juicio. Tiene lugar en el momento de la Segunda Venida de Cristo. Mateo 25:31-32 dice: "Cuando el Hijo del

25. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 238.

Hombre venga en su gloria... entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunídas delante de él todas las naciones". El Hijo del Hombre, es decir, el Mesías, tiene toda autoridad para ejecutar juicio (Jn. 5:27). El rollo que contiene todos los juicios que han de ser ejecutados sobre la humanidad en los días finales es traspasado de la diestra del Padre (Ap. 5:1) a las manos del Cordero, el Señor Jesucristo (Ap. 5:7).

(3) En tercer lugar, también se señala el lugar del juicio. En vista de que el juicio sigue inmediatamente a la Segunda Venida de Cristo a la tierra, parece lógico situar dicho juicio en la tierra (ver Zac. 14:4; Jl. 3:2). El sustantivo "gentiles" (*éthnei*) es un vocablo que pertenece al ámbito terrenal y, por lo tanto, parece normal afirmar que el juicio de los gentiles tendrá lugar en la tierra. Todo lo dicho apoya el argumento de que Mateo 25:31-46 no trata del juicio final descrito en Apocalipsis 20:11-15, como creen muchos expositores. El juicio final tendrá lugar en algún sitio del cual "huyen la tierra y el cielo" (Ap. 20:11), mientras que el juicio de los creyentes de la Iglesia tiene lugar en el cielo después del arrebatamiento (ver 2 Co. 5:9-10; 1 Ts. 4:16-17). La descripción del trono en cada caso es diferente, y eso es evidencia de que son casos diferentes.

Hay algo más que añadir acerca de este juicio que está plenamente claro en este pasaje (Mt. 25:31-46). Queda claro que el Juez es el Señor Jesucristo (ver Jn. 5:25-27). Esa es una sorprendente revelación y un maravilloso reclamo de parte del Señor, y no debe de pasarse por alto la fuerza de lo que dijo. La escena es sorprendente. El Señor estaba sentado en el monte de los Olivos, justo por encima del valle de Josafat. Ese es el sitio que los judíos consideran como el escenario del juicio final. Los judíos, por supuesto, no diferencian entre el juicio de los gentiles (Mt. 25:31-46) y el juicio final (Ap. 20:11-15).[26] En este pasaje de Mateo, Jesús se declara a sí mismo como el Juez de las naciones de la tierra. ¡Sólo Dios puede hacer una afirmación semejante! El cuadro es, sin duda, singular. Las naciones de la tierra que han negado la persona del Mesías tendrán que someterse a su justo juicio.

Es sorprendente comprender que Aquel que vino como "varón de dolores" un día regresará en gloria deslumbrante. El cielo será, por así decir, vaciado de los ángeles, quienes se congregarán alrededor del gran Juez, que vendrá del cielo, cabalgando sobre el caballo blanco en señal de victoria, y como el León de la tribu de Judá para sentarse en su trono de gloria, como muestra de soberanía, autoridad, majestad y juicio. Con todos los gentiles vivientes congregados a sus pies, su penetrante mirada separará las grandes multitudes, discerniendo el carácter espiritual de cada individuo con la facilidad y la seguridad con la que el ojo del pastor separa los cabritos de las ovejas. No se pronuncia ni una sola palabra. Como dice el profeta Isaías: "Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos" (Is. 11:3).

Poco después de predecir el juicio de los gentiles que serán hallados vivos en la tierra cuando el Mesías regrese, el Señor fue apresado y sometido al juicio más injusto realizado por los hombres. El Señor Jesús realizará un juicio justo sobre los gentiles para determinar quién de ellos heredará el Reino y quién será condenado por toda la

26. Véase Wilton M. Nelson y Juan Rojas Mayo, *Diccionario ilustrado de la Biblia* (Miami: Editorial Caribe, 1998), p. 613.

eternidad. El pasaje enseña que habrá gentiles que confiarán en el Mesías y, por lo tanto, entrarán en su Reino de gloria.

> *"Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (25:34).*

El Juez se dirige a las ovejas y pronuncia su veredicto: "Venid, benditos de mi Padre" *(deute hoy eulogeiménoi tou patrós mou).* El verbo "venid" (*deute*) significa, literalmente, "venid aquí". El Rey se dirige a "los de su derecha" (*tois ek dexiori),* es decir, quienes ocupan el lugar de bendición. La frase "benditos de mi Padre" es enfática. La presencia del artículo determinado identifica a las personas aludidas. Son "los benditos de mi Padre". El vocablo "benditos" (*eulogeiménoi*) es el participio perfecto, voz pasiva de *eulogéo,* es decir, "los que han sido benditos" o "los que han recibido algún beneficio producto de la gracia". La frase significa "personas a quienes Dios ha bendecido" o que "están en un estado bendito".[27] La declaración del Rey contiene un número de puntos interesantes:

1. En primer lugar, afirma que la bendición de las ovejas entre los gentiles proviene del Padre. Su entrada en el Reino mesiánico no es producto de sus propias obras o de su libre albedrío. Es el resultado de la obra del Padre en la salvación de las ovejas. Conocen el principio de la gracia gratuita, aunque probablemente no han reconocido cómo esta gracia se aplica a ellos específicamente (ver Mt. 25:37-39).
2. En segundo lugar, la expresión "heredad" (*kleironoméisate*) es el aoristo imperativo de *kleironomeo,* que significa "heredar" o "recibir una herencia". Dicha forma verbal apunta al hecho de que la entrada en el Reino no es algo ganado.
3. En tercer lugar, la bendición en la que las ovejas entran ha sido planeada para ellos "desde la fundación del mundo". Como dice A. T. Robertson: "El propósito eterno del Padre para sus elegidos en todas las naciones".[28] En la raíz misma de sus bendiciones, como ocurre con todas las bendiciones de Dios, está su soberanía, su elección soberana, que constituye la fuente de toda la obra divina en su bendición hacia los hombres.
4. Debe notarse, en cuarto lugar, que en Mateo 25:34 Jesús se refiere a Sí mismo como "Rey". Este es el único sitio en los Evangelios donde lo hace. El Reino al que se refiere es, por supuesto, el Reino mesiánico que Él mismo inaugurará en la tierra cuando regrese "con poder y gran gloria" (Mt. 24:30).

Para resumir: En esta hermosa invitación hecha a las ovejas para entrar a poseer el Reino hay un maravilloso testimonio del hecho de que las buenas obras de las ovejas son el fruto, no la raíz de la gracia. Esa gracia proviene del Padre, otorgada a las ovejas en el Hijo Jesucristo antes de los tiempos de los siglos (2 Ti. 1:9).

27. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 650.
28. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 201.

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desn udo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (25:35-36).

Estos dos versículos contienen la explicación de la bendición del Señor. El "porque" *(gar)* es explicativo de *por qué* el Rey pronuncia la bendición sobre los que son identificados como las ovejas. John A. Broadus lo explica así:

> "*Porque*" introduce la prueba de que son benditos del Padre, y tienen derecho a heredar el reino, esto es, que han servido a los hermanos del Rey, y así virtualmente a El.[29]

Es muy llamativo el hecho de que las necesidades son simplemente aquellas que tienen que ver con la vida ordinaria y cotidiana. Lo conseguido no son cosas grandes a los ojos del mundo, pero son vistas por el Señor y son producto de su gracia. Jesús cita seis cosas concretas a las que los llamados "ovejas" respondieron con compasión y actos de misericordia: estar hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, encarcelado. Todas esas acciones fueron realizadas sin saber que recibirían ninguna recompensa.[30]

"Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (25:37-40).

No es de sorprender que "las ovejas" muestren sorpresa ante el razonamiento del Señor. Es de dudarse que haya algún siervo del Señor en el cielo que no experimente alguna medida de sorpresa de que Dios le haya mostrado misericordia. La sorpresa en sí es una señal de algo genuino. Obsérvese que son "los justos" *(hoi dikaioi)*, es decir, los que han puesto su fe en el Mesías, quienes formulan la pregunta de sorpresa. En su excelente comentario sobre Mateo, John A. Broadus dice lo siguiente:

> La esencia del pasaje es que las acciones referidas serán aceptadas como indicando *relación personal con Cristo*; y es realmente la relación personal con Cristo, según se expresa en la vida, la que fijará nuestro destino eterno. Todo esto se aplica directamente solo a los que hayan tenido algún conocimiento de los hermanos en Cristo y de El; los paganos que no han tenido semejantes conocimientos serán condenados por descuidar la luz de la naturaleza y la ley de la conciencia (Ro. l:18ss; 2:12-16). Obsérvese, pues, que nuestro Señor no está hablando expresamente de benevolencia para con los pobres y los afligí-

29. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 651.
30. Véase Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary*, p. 491.

dos en general, sino de bondad para con sus "hermanos" pobres y afligidos por amor de él.[31]

Como respuesta a la pregunta de "los justos" tocante al tiempo de sus buenas obras, el Rey les responde:

"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis
a uno de estos mis hermanos más pequeños,
a mí lo hicisteis" (25:40).

La respuesta del Rey da lugar a la pregunta: ¿Quiénes son sus hermanos? Dicha pregunta ha recibido diferentes respuestas. Puesto que no se menciona a las ovejas y a los cabritos, que son gentiles e incluyen a todos los de esa clase, parecería necesario que estos sean otra clase. Esa clase diferente sería, entonces, los judíos. Estos, en verdad, podían ser llamados los "hermanos" del Rey, porque El es judío. Además, el contexto del discurso del monte de los Olivos tiene siempre a los judíos delante del lector. Puede concluirse, por lo tanto, que "los hermanos más pequeños" mencionados en Mateo 25:40 son judíos creyentes que son atendidos y protegidos por creyentes gentiles durante el tiempo de la Gran Tribulación. Ese tiempo de antisemitismo sin parangón, cuando la mayoría de judíos en la tierra será asesinada, será una situación tal que la bondad demostrada a los judíos llega a ser una revelación del carácter del gentil compasivo. Por supuesto, las obras de compasión no constituyen la base de la salvación de "las ovejas". Esas obras son la evidencia de la salvación, pero no su base (ver Stg. 2:14-26). Las "ovejas" gentiles son simplemente una numerosa compañía de pecadores perdonados por la gracia de Dios sobre la base de la fe en el Mesías.

Como ya se ha señalado, "los justos" (Mt. 25:37) son así designados porque han sido declarados justos por la gracia de Dios. Está claro, sin embargo, que la posición de "justo" tiene que guiar inevitablemente a actos de justicia hacia otros. La justificación conduce ineludiblemente a la santificación.

La condenación de los cabritos (25:41-46)

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos,
al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (25:41).

Hay un terrible contraste entre las palabras dirigidas a las "ovejas" —"venid, benditos de mi Padre" (v. 34)— y las palabras dirigidas a los "cabritos": "Apartaos de mí, malditos". Es el contraste entre lo totalmente opuesto. Es un contraste tan grande como el que existe entre el cielo y el infierno. Obsérvese, además, que apartarse de Cristo equivale a apartarse al "fuego eterno" (*eis to pyr tó aioniori).* Nótese la función atributiva del artículo determinado. La expresión es enfática: "al fuego, es decir, al eterno". El Señor usa esa misma expresión varias veces en sus discursos (véase Mt. 18:8; Mr. 9:48; 5:22; 13:42, 50). La experiencia del infierno es tanto la del tormento de fuego como también la experiencia de la separación de Cristo. Esos dos males son tan profundos y desconcertantes que desafían toda capacidad de exposición. También es

31. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 651.

sorprendente que "el fuego eterno" ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. El "fuego eterno" *(tó pyr tó aioniori)* sin duda se refiere a la condenación eterna.

Obsérvese, además, que el Rey llama a los cabritos "malditos" *(fhoi) kateiramenoi).* Este vocablo es el participio perfecto de *kataráomai y* significa: "Habiendo sido hechos objetos de una maldición". El artículo determinado está ausente en los códices Vaticano y Sinaítico, al igual que en unos pocos manuscritos y, probablemente, no forma parte del texto original. La expresión "malditos" sugiere que quienes han sido así declarados son culpables y, por tanto, son sentenciados al tormento eterno. Debe notarse el contraste del veredicto de ambos grupos: las "ovejas", es decir, los salvados de entre los gentiles, son llamados "benditos de mi Padre". Los "cabritos", es decir, los inicuos de entre los gentiles, son declarados "malditos", el fin de los cuales será la "condenación eterna", llamada "el fuego eterno". "Allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mt. 24:51). Con frecuencia "el fuego" se usa metafóricamente como referencia al castigo final de los inicuos (ver Mt. 3:10, 12; 13:40, 42, 50; 18:8-9). El exegeta bautista John A. Broadus dice acertadamente:

> Nótese que aunque es el reino preparado *para vosotros* [las ovejas] (v. 34), no se dice el fuego eterno preparado *para vosotros* [los cabritos], sino para el diablo y sus ángeles. Los malos van a participar del espantoso castigo de los ángeles caídos, se meten por su propio impulso en lo que fue preparado para otros. Tampoco se dice que "hereden" el fuego eterno, sino que incurren en el castigo por pecado consciente y por desechar al Salvador.[32]

Finalmente, debe observarse en Mateo 25:41 el participio "preparado" *(tó heitoimasménori).* La presencia del artículo determinado requiere que dicha frase exprese una idea enfática: el fuego, es decir, el eterno; "el que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles". Así como los justos tienen un reino preparado para ellos (v. 34), los inicuos tienen un fuego eterno preparado para ellos. El reino de los justos fue preparado "desde la fundación del mundo" (v. 34). El versículo 41, sin embargo, no dice que el fuego eterno haya sido preparado "desde la fundación del mundo". La implicación es, por lo tanto, que el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles fue hecho posteriormente.[33] Los justos heredan el reino preparado para ellos, pero los inicuos entran en lo que no fue preparado para ellos, sino para el diablo y sus demonios.[34]

> *"Porque tuve hambre, y no me disteis de comer;*
> *tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero,*
> *y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis;*
> *enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis" (25:42-43).*

Estos versículos expresan la justificación por el castigo de los gentiles inconversos. Durante el tiempo de la Gran Tribulación esos gentiles demostrarán su rechazo al Mesías a través del trato que concedan a los judíos que estarán sufriendo la severa persecución del anticristo.

32. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 653.
33. Ver Alan McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 371.
34. Ver Ed Glasscock, "Matthew", p. 492.

La conjunción "porque" *(gár)* explica las acciones de los gentiles inicuos hacia los "hermanos más pequeños" del Mesías, es decir, hacia los judíos que sufrirán el acoso del anticristo durante la Gran Tribulación. Nótese que hay cinco usos del adverbio "no" (*ou*) que señalan el hecho de que gentiles inicuos rehúsan dar o hacer cinco cosas por los judíos: rehúsan darles *alimento, agua, albergue, abrigo* y *consuelo.* Los llamados "cabritos" demuestran la dureza de su corazón y su insensibilidad a través de su actitud hacia los judíos perseguidos.

> *"Entonces también ellos le responderán diciendo:*
> *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento,*
> *forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?*
> *Entonces les responderá diciendo:*
> *De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno*
> *de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis" (25:44-45).*

Los "cabritos" muestran sorpresa en su respuesta, al igual que las ovejas. Pero su respuesta tiene que ver con su descuido de la obra de fe. La respuesta del Rey a los "cabritos" es justamente lo opuesto de lo que dijo a las ovejas: "De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis" (v. 45). Nótese la perfecta identificación entre el remanente de judíos creyentes durante el período de la tribulación y el Rey. Ministrar al remanente equivale a ministrar al Rey. Dejar de ministrar al remanente judío es dejar de ministrar al Rey, porque hay una perfecta identificación entre el Rey y sus seguidores.

La frase "y no te servimos" *(ou dieikoneísaméu soi)* con que termina el versículo 44 es llamativa. El verbo "servimos" es el aoristo indicativo, voz activa de *diakonéo,* que significa "servir", "ministrar". Dicho verbo resume el contenido de los seis actos de misericordia mencionados en los versículos 43,44. Los seis actos constituyen modelos de servicio a Cristo.[35] Los llamados "cabritos" manifiestan su desprecio de Cristo al rehusar "servir" o "ministrar" a las necesidades de los seguidores del Señor. Al hacerlo, demuestran su rechazo del mismo. La expresión "no lo hicisteis" *(ouk epoiésate)* trae a la mente la enseñanza bíblica de la diferencia entre los pecados de *omisión* y los de *comisión.* La indiferencia, la inercia, es decir, no hacer nada en situaciones concretas, es suficiente para merecer la condenación. El apóstol Santiago dice: "y al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado" (Stg. 4:17). Con su característico estilo, el exégeta ingles R. V. G. Tasker dice lo siguiente:

> Como en las parábolas anteriores de las diez vírgenes y la de los talentos, así también en este cuadro de la gran reunión, no es tanto el hacer mal lo que produce la severa censura, como el terrible fallo de no hacer el bien. Los pecados de omisión son considerados más dañinos que los de comisión. La puerta fue cerrada para las vírgenes insensatas por su negligencia; el siervo falto de iniciativa es echado fuera como un inútil por no hacer nada; y aquellos *de*

35. Ver W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "Matthew", *The International Critical Commentary,* vol. 3, p. 431.

la izquierda son severamente castigados por dejar de aprovechar las muchas oportunidades que habían tenido para mostrar bondad.[36]

Hay una cantidad importante de pecados que podrían clasificarse como "pecados de omisión", es decir, cosas dejadas sin hacer, y estas también son fatales para el espíritu. Debe recordarse que tres de las más grandes imputaciones hechas a personas en la Biblia concerniente al pecado tienen que ver con cosas *no hechas:* (1) La primera es cuando el Señor Jesús, en el Aposento Alto, dijo que el Espíritu Santo redargüiría al mundo "de pecado, porque no creen en mí" (Jn. 16:9). (2) La segunda es cuando el apóstol Pablo escribió: "El que no ama al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene" (1 Co. 16:22). (3) La tercera es, precisamente, la que aparece en el pasaje bajo consideración: "De cierto os digo que en cuanto no hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicisteis" (25:45). No cabe duda que Mateo 25:45 contiene un ejemplo notable de pecado de omisión.[37]

"E irán éstos al castigo eterno
y los justos a la vida eterna" (25:46).

De esta manera dramática concluye el juicio de los gentiles vivientes que el Señor encontrará en la tierra cuando regrese con gloria y majestad para establecer su Reino. El veredicto es claro, terminante y definitivo: "E irán éstos [los cabritos] al castigo eterno" (*kai apeleúsontai oütoi eis kólasin aiónion).* El verbo "irán" (*apeleúsontai)* es el futuro indicativo de *apérchomai* que significa "ir", "salir" "dirigirse a". El pronombre demostrativo "éstos" *(oütoi)* es como si se señalase con el índice a los injustos, indicándoles su destino final, es decir, "el castigo eterno" (*kólasin aiónion).*[38]*

Debe recordarse una vez más que el "castigo" (*kólasin*) es "eterno" *(aiónion).* Los "cabritos", es decir, los gentiles vivientes inconversos "irán" *(apeleúsontai)* "hacia" *(eis)* la condenación eterna, lejos del Reino del Mesías. La base de ese veredicto es, sin duda, el hecho de que rechazaron el mensaje de salvación que les fue predicado durante la tribulación (Mt. 24:14). En todas las épocas de la historia humana, la salvación del pecador siempre se ha basado en la gracia de Dios y se ha recibido mediante la fe. Jamás nadie ha sido salvo por las obras. El mal trato que "los cabritos" dan a los judíos durante la tribulación es el resultado de su condición de rebeldes e incrédulos.

Respecto del sustantivo "castigo", es importante observar que hay cinco vocablos en el Nuevo Testamento que se traducen de igual manera, aunque cada una de ellas tiene una connotación distinta:

1. *Díkei* - "Castigo", "condenación", "justicia divina" (Jud. 7).
2. *Ekdíkeisis* - "Acción de hacer justicia", "venganza", "castigo", "retribución (1 P. 2:14).

36. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries,* p. 239.
37. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo,* p. 653.
38. Esta es la única vez que la frase aparece en el Nuevo Testamento. Al parecer es sinónima de "el fuego eterno" (v. 41; 18:8) y de la frase "infierno de fuego" (Mt. 5:22; 18:9). Ver R. T. France, *The Gospel of Matthew,* p. 966.

3. *Epitimía* - "Pena", "castigo", "reprensión" (2 Co. 2:6).
4. *Timdréa* - "Castigo", "pena". Este vocablo denota la idea de venganza (He. 10:29).
5. *Kólasis* - "Castigo" (Mt. 25:46; 1 Jn. 4:18).

El vocablo *kólasis* aparece en la literatura clásica con el significado de "castigo". Es usado así por Hipócrates, Platón, Diodoro, Plutarco y Filón.[39] El mismo vocablo se usa en la Septuaginta, especialmente en el libro de Ezequiel (7:9) y en Jeremías (11:15, 23). También aparece en el libro apócrifo de 2 Macabeos 4:38 con referencia al castigo divino. En el libro del Martirio de Policarpo 2:4 se usa para describir "los castigos y los tormentos que los mártires tenían que sufrir".[40]

El reconocido exégeta bautista John A. Broadus escribió hace más de un siglo:

> El termino *kólasis*, traducido "castigo", denota en primer lugar podar (un árbol, una vid) y, por lo tanto, refrenamiento, castigo, pena. Aristóteles dice que esta palabra es distinta a *timoría*, vindicación, venganza, "porque el castigo se da para el bien del que sufre, pero la venganza satisface a la persona que la inflige", y Platón junta *kólasis* con amonestación, como opuesta a la venganza irracional. De modo que *kolias* es el término más suave y da a entender la ausencia de venganza. Por eso se emplea naturalmente aquí para denotar el castigo infligido por Dios, y es lo mismo también en 1 Juan 4:18; y es la idea del verbo usado en 2 Pedro 2:9.[41]

Mateo 25:46, pues, expresa la separación final de "las ovejas" de "los cabritos". Los cabritos irán al castigo eterno, mientras que las ovejas ("los justos") entrarán en el Reino glorioso del Mesías, es decir, "en la vida eterna" (ver Mt. 19:16, 29). La incredulidad y negligencia de "los cabritos" les lleva al castigo eterno. Ese es un juicio imposible de intentar aliviar o remediar. El veredicto pronunciado es irreversible. El contraste es evidente y la separación permanente. "Los injustos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (25:46). Nótese que el mismo adjetivo usado para describir la duración y el carácter de la vida eterna se usa para describir la duración y el carácter de la condenación eterna. Como lo explica A. T. Robertson:

> Pero el mismo adjetivo *aiónios* es usado con *kólasin y dsóéin.* Si por étimologia limitamos el alcance de *kólasin,* tendríamos de la misma manera solo una vida limitada. No existe la más leve indicación en las palabras de Jesús que el castigo no sea coetáneo con la vida.[42]

Resumiendo: Mateo 25:46 no permite ni la más leve posibilidad para la enseñanza de una restauración universal, como enseñan los universalistas. El universalismo no

39. Ver J. Schneider, "*Kólasis*", *Theological Dictionary of the New Testament,* vol. Ill, Gerhard Kittel (ed.), (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1963), pp. 816-817.
40. *Ibid.*
41. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio de Mateo,* p. 654.
42. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 202.

encuentra ningún espacio en las Sagradas Escrituras. El castigo eterno tiene exactamente la misma duración que la vida eterna, es decir, para siempre. "El castigo eterno es la ausencia de la vida [vida eterna], la remoción del disfrute de Dios y de los santos y de los ángeles en el nuevo mundo celestial".[43]

Resumen y conclusión

El capítulo 25 de Mateo registra el aspecto práctico del discurso del monte de los Olivos. El capítulo comienza con la parábola de las diez vírgenes (25:13). La lección central de esta parábola es la necesidad de estar alertas mientras se espera el regreso glorioso del Rey Mesías. La parábola enfoca la condición del pueblo de Israel durante el tiempo de la Gran Tribulación. Habrá un sector de la nación que estará preparado y aguardará la venida del Señor. Ese sector es representado por las cinco vírgenes prudentes o sensatas. Pero habrá otro sector que será insensible a la realidad de la venida del Señor. Ese grupo está representado por las cinco vírgenes insensatas o fatuas que no se prepararon para recibir al Señor. La exhortación es expresada así: "Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir". Debe añadirse que el pasaje no contempla a la Iglesia, que ya habrá sido arrebatada, sino a la nación de Israel.

La segunda lección está expresada en la parábola de los talentos (25:14-30). La enseñanza principal de la parábola es la *diligencia* y *á *fidelidad* de los siervos a quienes el Señor les "entregó sus bienes". Dos de los siervos mostraron *diligencia y fidelidad.* Esos fueron recompensados por su Señor al regresar. El tercer siervo fue perezoso y negligente, y tuvo que escuchar las palabras de repudio de su señor.

El capítulo 25 concluye con el relato del juicio de los gentiles vivientes cuando el Señor regrese a la tierra. El evangelio del Reino será proclamado a los gentiles mediante el ministerio de los 144.000 israelitas mencionados en Apocalipsis 7 y 14. Muchos gentiles serán salvos. Esos son denominados "ovejas" por el Rey. Otros rechazarán el mensaje y son denominados "cabritos". Las ovejas son los justos. Los cabritos son los injustos. Los justos darán un trato compasivo a los judíos que sufrirán persecución durante la Gran Tribulación. Los injustos serán indiferentes y crueles hacia los judíos perseguidos durante la Gran Tribulación. El Señor se identifica con los que ponen su fe en Él durante la Gran Tribulación: a los gentiles creyentes llama "ovejas" y a los judíos "mis hermanos mas pequeños". Hacerles daño a ellos equivale hacer daño al Mesías. Despreciarlos es despreciar a Jesús. La actitud de los justos es el resultado de su fe en el Mesías, mientras que la actitud de los injustos es la prueba de que no aceptaron la salvación que resulta de poner la fe en Jesucristo. El veredicto final e irreversible se expresa en Mateo 25:46: "E irán éstos [los cabritos] al castigo eterno, y los justos [las ovejas] a la vida eterna".

Bibliografía selecta

Barclay, William, *Mateo,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1997).

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s. f.).

43. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 1000.

Davies, W. D. y Allison, Dale C., "Matthew", *International Critical Commentary,* Vol. Ill (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997).

France, R. T., *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2007).

Glasscock, Ed, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997).

Hanna, Roberto, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1998).

_____ , *Sintaxis exegética del Nuevo Testamento Griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2000).

Hill, David, "The Gospel of Matthew", *The New Century Commentary* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982).

Johnson, Samuel L., "The Judgment of the Living Gentiles" (Notas inéditas sobre el Evangelio de Mateo, 1977).

Kittel, Gerhard (ed.), *Theological Dictionary of the New Testament,* vol. Ill (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1963).

Lenski, Richard C. H., *The interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).

Metzger, Bruce, M″ *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1975).

Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).

Robertson, A. T, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville: Broadman Press, 1930).

Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980).

Tasker, R. V. G., "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1981).

Thomas, Robert L. "Comments on Matthew 25:31-46" (Notas inéditas, s.f.).

Toussaint, Stanley D., *Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980).

Wallace, Daniel B., *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996).

43

La última pascua y la institución de la Cena del Señor (26:1-35)

> En el desarrollo narrativo de Mateo, esta perícopa es un ejemplo magistral de ironía. El Juez del Universo, el Rey Mesías, el glorioso Hijo del Hombre, está a punto de ser juzgado.
>
> (D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 8, p. 523)

A través del Evangelio según Mateo, Cristo ha demostrado que El es el Rey Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento. Cada milagro y cada discurso de Jesús registrados por Mateo bajo la dirección del Espíritu Santo pone de manifiesto la realeza de Jesús el Mesías. En los capítulos 24—25 de este Evangelio el Señor pronuncio su último discurso. Fue un discurso que solo fue escuchado por sus discípulos. El lugar fue el monte de los Olivos. Allí Jesús contestó la pregunta formulada por los discípulos: ".. .Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?"(Mt. 24:3).

En Mateo 24—25, el Señor explica detalladamente a los discípulos los acontecímientos relacionados con su Segunda Venida a la tierra. El capítulo 24 es una exposición doctrinal de los sucesos de la Gran Tribulación. Esos hechos constituyen el cumplimiento de la semana setenta de Daniel 9:27 y se relacionan directamente con la nación de Israel. La humanidad incrédula y rebelde también será afectada por los juicios de la Gran Tribulación, pero en Mateo 24:3—25:30 Jesús se centra en lo que ha de ocurrir a la nación de Israel. El capítulo 25 de Mateo es una exposición práctica de la Gran Tribulación. Tanto la parábola de las diez vírgenes (25:1-13) como la de los talentos tratan de la actitud de Israel mientras aguarda la venida del Mesías. Algunos estarán preparados, pero otros no. Algunos serán fieles y diligentes, mientras que otros serán infieles y negligentes (25:14-30). El discurso concluye con una descripción del juicio de los gentiles (25:31-46). La base del juicio será el trato que los gentiles hayan

dado al remanente judío durante la tribulación. Una vez terminado el discurso, el Señor por cuarta vez declara a sus discípulos lo relacionado con su pasión.

LOS ARREGLOS RELACIONADOS CON LA MUERTE de Jesús el Mesías (26:1-2)

"Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras,
dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días
se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre
será entregado para ser crucificado" (26:1-2).

En tres ocasiones anteriores, Jesús el Mesías había profetizado su pasión en la cruz (ver Mt. 16:21; 17:22-23; 20:18-19). En Mateo 26:1-2 lo hace por cuarta y última vez, exactamente dos días antes de la celebración de la pascua judía. La escena descrita en estos versículos tuvo lugar el martes por la noche o el miércoles, según la manera judía de computar el tiempo. De manera tranquila y solemne, Jesús dijo a sus discípulos: "Sabéis que después de dos días será la fiesta de la pascua, y el Hijo del Hombre es entregado para ser crucificado" (Mt. 26:2, traducido del texto griego).

El verbo "es entregado" *(paradídotai*) es el tiempo presente de *paradídómi,* que significa "entregar", "ser arrestado", "ser traicionado". El tiempo presente describe gráficamente el desarrollo del proceso, que alcanza su punto culminante con el acuerdo entre Judas Iscariote y los dirigentes judíos. En realidad, Mateo 26:2 tiene una doble referencia. Por un lado, la entrega de Jesús a los inicuos fue la obra de Judas Iscariote (Mt. 26:14-16). Por otro lado, sin embargo, fue la obra de Dios Padre: "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada" (Is. 53:10). El apóstol Pablo también declara lo siguiente: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó (*parédóken*) por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Ro. 8:32).

El tema central de esta sección es espléndidamente presentado en las palabras pronunciadas por Pedro el día de Pentecostés: "A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" (Hch. 2:23). De modo que los primeros versículo del capítulo 26, en los que Jesús predice su entrega en manos de inicuos, bien podría llamarse: "el determinado consejo y anticipado consejo de Dios", mientras que el relato que sigue acerca del complot de los principales sacerdotes y los escribas puede culminarse mediante la frase: "prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole". Hombres inicuos ejecutaron aquello que la soberana voluntad de Dios había predeterminado que se hiciera.

En la muerte de Cristo, por lo tanto, estaba implicada la voluntad de hombres inicuos y la voluntad de Dios Padre. Pero, además, también estaba implicada la voluntad del mismo Señor Jesús. Él se ofreció a Sí mismo voluntariamente. Ese aspecto de la cuestión se ve en la profecía que hace tocante a su propia muerte y su absoluta sumisión a la voluntad del Padre: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre" (Jn. 10:17-18). El Señor Jesucristo no murió como una víctima ni como un mártir. Él era el dueño absoluto de las circunstancias de su propia vida. De hecho, la reunión "de

los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo" (26:3) se considera en el texto de Mateo 26:1-3 algo causado por las palabras de Jesús.[1] El plan perfecto de Dios es soberanamente ejecutado. Ese plan incluía las acciones de hombres inicuos y la voluntad santa del Hijo del Hombre, quien se entregó a Sí mismo por el pecado del mundo.

La consulta de los principales sacerdotes, LOS ESCRIBAS Y LOS ANCIANOS (26:3-5)

"Entonces los principales sacerdotes, los escribas
y los ancianos del pueblo se reunieron
en el patio del sumo sacerdote llamado Caifas,
y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús,
y matarle. Pero decían: No durante la fiesta,
para que no se haga alboroto en el pueblo" (26:3-5).

El texto señala que inmediatamente después de que Jesús hubo profetizado su muerte tuvo lugar una reunión de todos los dirigentes judíos: los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos en el patio de la casa de Caifás, el sumo sacerdote. Se pusieron de acuerdo en aquella reunión en la necesidad de la muerte de Jesús. Su único desacuerdo era lo concerniente a la hora. Después de todo, se calculaba que quizá habría cerca de tres millones de personas en la ciudad para celebrar la fiesta de la Pascua. Muchos de los asistentes consideraban a Jesús como profeta, y el pueblo no debía ser ofendido. Era fácil discernir que los religiosos de Israel temían más ofender al pueblo que a Dios.

El patio de la casa de Caifás, el sumo sacerdote, se convirtió en un lugar de deliberación. Allí los dirigentes judíos "tuvieron consejo". Es el aoristo indicativo voz media de *symbauleúo,* que significa "acordar en consejo", "planear", "tramar". El complot de los dirigentes religiosos fue hecho "con engaño" (*dóloi*), es decir, mediante el uso de la mentira y la falsedad. El propósito de sus corazones era "prender y matar" a Jesús. Obsérvense los dos verbos, "prender" (*kratéisósin*) y "matar" *(apokteíndsiri).* Ambos verbos están precedidos de la partícula *hiña,* que indica propósito.[2] La ceguera espiritual de los religiosos de Israel les había conducido al repudiable acto de sentenciar a Jesús antes de juzgarle. De antemano habían decido "prenderle" y "matarlo". Lo que evidentemente no sabían es que "la ira del hombre alaba a Dios" (Sal. 76:10). El mayor crimen de la historia produjo la mayor gloria para Dios. La gracia de Dios y el pecado humano se mueven hacia la misma conclusión, es decir, demostrar que el Dios Soberano tiene control de todo. Nada sucede fuera de su control.

Jesús el Mesías es ungido por María de Betania (26:6-13)

Hay un importante principio espiritual que sobresale en el comienzo de la sección que narra la pasión de nuestro Señor. Una mujer llamada María de Betania aparece en

1. Obsérvese el "entonces" *(tote)* del versículo 3. Mateo usa este adverbio para conectar un relato. Jesús profetiza su muerte en 26:2 y seguidamente, "entonces" *(tote),* tiene lugar la reunión de los dirigentes judíos. Veáse David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 332.
2. Ambos verbos son aoristos subjuntivos y realizan la función de una acción futura.

escena con el propósito de ungir al Señor en la casa de Simón el leproso. Portaba un vaso de alabastro de perfume muy costoso para derramarlo sobre Jesús. Aquella acción de María llenó de ira e indignación a los discípulos del Señor.

María de Betania es un personaje muy interesante del Nuevo Testamento. Esta singular mujer aparece en tres escenas prominentes. La primera vez es descrita por Lucas de la manera siguiente:

> "Esta [Marta] tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra" (Le. 10:39).

La segunda vez, María aparece a los pies de Jesús llorando por la muerte de su hermano Lázaro. El evangelista Juan describe la escena así:

> "María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano" (Jn. 11:32).

En la primera escena, María está a los pies de Jesús para escuchar y aprender. En la segunda, está a los pies del Señor para llorar y ser consolada. La tercera escena es la que aparece en Mateo 26:6-13. Aquí María, una vez más, está a los pies de Jesús para mostrarle su amor y para ser recompensada. El hecho de que en las tres ocasiones aparece a los pies del Señor destaca la cercanía y la devoción de María hacia el Salvador. La actitud ejemplar de María es una lección que todo cristiano debe tomar en cuenta. ¡No hay mejor lugar que estar a los pies del Maestro!

La acción de María contiene una importante lección para la iglesia a través de los tiempos, es decir, que el amor al Señor Jesucristo es la verdadera fuente y la medida del servicio divino que se convierte en el instrumento de una creciente comprensión de sus planes y propósitos.

> *"Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,*
> *vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio,*
> *y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa" (26:6-7).*

La acción de María descrita en estos versículos ocurrió, evidentemente, el sábado anterior al martes o miércoles de los acontecimientos anteriores. Este acto es incluido por Mateo en su narración para mostrar por qué el Señor Jesús estaba en lo correcto respecto del tiempo de su muerte. Este precioso suceso es sumamente instructivo tocante a la importancia del amor al Señor como la fuerza motivadora en el servicio cristiano.

El ungimiento del Señor por María tuvo lugar durante una reunión en la casa de Simón el leproso en Betania, un sábado por la noche. Betania era la aldea donde estaba el hogar de María, Marta y Lázaro. La ocasión de la reunión era la celebración de la resucitación de Lázaro (ver Jn. 12:1-2). Durante aquella celebración, "María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume" (Jn. 12:3).

Para poder apreciar la importancia de aquel acontecimiento, uno debe comprender cuán costoso era aquel perfume. El nardo era una hierba aromática traída de los pastos de los Himalayas. Era normalmente transportada al oeste en botellas herméticamente

cerradas. Puesto que Judas protestó diciendo: "¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?" (Jn. 12:5) puede asumirse que el valor de aquel perfume era trescientos denarios. Un denario era el jornal diario de un obrero. Por lo tanto, el valor del perfume representaba aproximadamente el salario de todo un año de un hombre. La acción de María al derramar aquel ungüento, por consiguiente, era algo sobresaliente tanto en su *cantidad* como en su *calidad.* La expresión de la devoción de María hacia el Señor Jesucristo fue extraordinaria. Aquella escena trae a la mente las palabras del rey David a Arauna el jebuseo, quien quería regalarle a David todo lo necesario para sacrificar ofrenda a Dios. La respuesta de David fue:

> "No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada" (2 S. 24:24).

El Señor sabía anticipadamente (Is. 53:9) que su "muerte sería con los ricos" (ver Jn. 19:38-42; Mt. 27:62-66). Fue del todo apropiado, por lo tanto, que aceptase aquel estupendo despliegue de lujo hecho por María en preparación para su Muerte. Después de todo, Él es Rey, y lo que María hizo fue algo apropiado para Aquel que posee absoluta majestad.

Hubo algunos aspectos inesperados en aquel acontecimiento que lo hace ser más sorprendente. María era la clase de persona tranquila y contemplativa. Parecería algo opuesto a su carácter mostrar su devoción hacia el Señor de manera tan ostentosa. Además, el relato hecho por el apóstol Juan dice que, después de ungir a Jesús, María enjugó los pies del Señor con sus cabellos (Jn. 12:3). Según la cultura judía, se consideraba vergonzoso que una mujer se soltara el cabello en público, de la manera en que lo hizo María. Pero también la Palabra de Dios dice que el cabello de una mujer es su gloria (ver 1 Co. 11:7, 15). De modo que María enjugó los pies del Señor con "su gloria", adornando así el acto de derramar el perfume y proclamar a todos los presentes el mensaje de que ningún sacrificio es demasiado grande cuando es hecho para el Señor Jesucristo.

El texto dice que María tomó el ungüento y "lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa" (Mt. 26:7). El verbo "derramó" (*katécheen*) es el aoristo indicativo, voz activa de *katachéó,* que significa "derramar sobre". Mientras lo hacía, Jesús "estaba sentado" *(anakeiménou).* Las mesas de aquellos tiempos eran bajas y, por lo tanto, los pies del Señor sobresalían. De manera que María pudo inclinarse y ungir los pies del Señor y enjugarlos con sus cabellos, tal como se registra en Juan 12:3.

La reacción de Judas y los otros discípulos (26:8-9)

> *"Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo:*
> *¿Para qué este desperdicio?*
> *Porque esto podía haberse vendido a gran precio,*
> *y haberse dado a los pobres" (26:8-9).*

Obsérvese que el registro de Mateo dice: "Pero cuando los discípulos lo vieron se indignaron, diciendo: ¿Para qué [o con qué fin] este despilfarro?" (26:8). El relato de Juan, sin embargo, deja bien claro que fue Judas quien tomó la iniciativa: "Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?" (Jn. 12:4-5). Juan

añade que el verdadero motivo de Judas no era su cuidado de los pobres sino que "era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella" (Jn. 12:6). El evangelista Marcos añade que los discípulos "murmuraban contra ella [María]" (Mr. 14:5).

Hay un sorprendente contraste entre María y Judas Iscariote: Ella rindió *honor* al Señor. Judas *vendió* al Señor. María puso a Jesús en el centro de atención. Judas quitó la atención del Señor. María demostró un afecto maduro hacia el Señor. Judas manifestó un rechazó hacia el Maestro. ¡Cuán claramente se ilustra aquí el hecho de que uno pude estar muy cerca del Señor (y a los testimonios cristianos) externamente, pero así y todo, estar lejos del Señor internamente! Judas (y los demás discípulos) pensaron que el acto de devoción de María era una gran pérdida, un despilfarro insensato. El Señor, sin embargo, lo consideró una acción digna de un recordatorio perfecto (ver 26:13). El testimonio de María de Betania perdura como un ejemplo de profunda devoción hacia Aquel que merece toda honra y adoración.

Lo acontecido en la casa de Simón el leproso deja bien claro, además, que Judas era un personaje persuasivo. No debe pensarse que era un hombre tosco y vulgar. El tesorero del grupo de los apóstoles se había ganado la confianza de sus compañeros hasta el punto de que lo habían hecho el custodio de la bolsa del dinero del grupo (Jn. 12:6). Los apóstoles, a pesar de haber sido duros hombres de negocios, fueron engañados por la astucia de aquel falso discípulo. El engaño de Judas continúa repitiéndose en muchos círculos cristianos hoy día.

Debe observarse la actitud de los discípulos. Mateo 26:8 dice que "se enojaron" (*eiganákteisari).* Ese verbo es el aoristo indicativo, voz activa de *aganaktéd*, que significa "indignarse". Dicho vocablo expresa una actitud emocional puntual. Al contemplar la acción de María y su demostración de devoción hacia Jesús, los discípulos se indignaron y reaccionaron con una actitud de falsa piedad. Su preocupación por los pobres no procedía de un corazón sincero, sino de la envidia al ver la acción de María. El Señor condenó la actitud de los discípulos y mostró profundo aprecio hacia el acto de María.

La reprensión de Jesús hacia los discípulos (26:10-13)

"Y entendiéndolo Jesús, les dijo:
¿Por qué molestáis a esta mujer?
pues ha hecho conmigo una buena obra.
Porque siempre tendréis pobres con vosotros,
pero a mí no siempre me tendréis" (26:10-11).

El Señor se dio cuenta de la actitud de los discípulos y los reprendió mediante la frase: "¿Por qué molestáis a esta mujer?" *(ti kópous paréchate tei gynaiki).* El vocablo *kópous* significa "pesado", "molesto". El verbo *paréchó* significa "causar", "producir". Jesús reprendió el comportamiento desconsiderado de los discípulos y expone la equivocación de ellos. Hay dos cosas importantes que deben observarse en estos versículos:

1. En primer lugar, las palabras de Jesús demuestran que lo espiritual está por encima de lo social. El Señor Jesucristo consideró más importante ministrarle a Él que a los pobres. Y no debe olvidarse jamás que quien dijo eso era en Sí mismo una persona muy pobre (ver Mt. 8:20). En realidad, sus palabras: "porque siempre tendréis pobres con vosotros" constituyen una constante refutación de los

sueños socialistas que proclaman los visionarios y los campeones del bienestar social. Es casi como si el Señor pronunciase esas palabras usando el vocabulario de los políticos de los tiempos modernos, que ofrecen y prometen resolver los problemas sociales mediante una propaganda saturada de una demagogia vacía. Los políticos, en su intento de ganar votos, usan frases hipócritas y hacen promesas que no pueden cumplir. Solo Jesús, el Mesías, es capaz de satisfacer las necesidades de los pobres. Él satisface tanto las necesidades espirituales como las físicas de todo aquel que confía en su persona y en su obra. Es necesario, por tanto, que Él "tenga la preeminencia en todo" (Col. 1:18).

2. En segundo lugar, sus palabras proclaman enfáticamente la prioridad que debe recibir. El pronombre "mí" *(eme)* es enfático en el texto griego, ya que aparece al principio de la frase. Es una declaración real decir: "porque siempre tendréis a los pobres con vosotros, pero *a mí* no siempre me tendréis". Esa declaración del Mesías enfatiza el derecho de un rey. Es la prerrogativa de un monarca decir: "soy primero". Jesucristo es el Rey y, por lo tanto, la monarquía con todos sus prerrequisitos y prerrogativas le pertenecen solo a Él. Jesús lo compró todo al morir en la cruz, obteniendo para Sí y para todos los que se han acogido a su gracia una posición real en su Reino Mesiánico. Él es el preeminente por encima de todos los demás.

Es sorprendente considerar que cuando Jesús pronunció aquellas palabras estaba a punto de ser entregado en manos de inicuos para ser crucificado ¡Cuán admirable es pensar que el Rey de reyes se hizo "varón de dolores" para llevar sobre Sí la culpa de los pecadores!

La declaración de Jesús constituye, además, una ilustración de la necesidad de diferenciar en la vida personal entre las cosas que son importantes y las que son imperativas. Sus intereses siempre sobrepasan todo lo demás, no importa cuán legítimos sean.

"Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo,
lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.
De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio,
en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho,
para memoria de ella" (26:12-13).

Las palabras del versículo 12 son una extraordinaria afirmación de la comprensión de María respecto de lo que había aprendido del Señor: "Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura". En el Evangelio de Juan, el texto dice: "por lo tanto, Jesús dijo: Dejadla para que lo guarde para el día de la preparación de mi sepultura". Se acostumbraba a ungir el cadáver con perfumes, puesto que los judíos no embalsamaban a sus muertos. Evidentemente María había comprendido de manera íntima y profunda lo relacionado con la muerte del Señor, y había comprado aquel ungüento de nardo de gran precio en espera del momento preciso para usarlo.

Finalmente, el versículo 13 contiene una estupenda promesa para María. Sería recordada a lo largo de los siglos, "en todo el mundo" *(en hóloi toi kósmoi*), por aquella estupenda manifestación de devoción al Señor. En el acto de embalsamar al Señor, María se identificaba plenamente mediante la fe con la obra de Jesús el Mesías. Las

palabras del Señor implicaban que su muerte no era el fin. Él había anunciado su gloriosa resurrección (Mt. 16:21). Después de todo, Él es *absoluta santidad,* y como tal no podía permanecer en el sepulcro.

Judas Iscariote se compromete a entregar a Jesús el Mesías (26:14-16)

"Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote,
fue a los principales sacerdotes, y les dijo:
¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?
Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.
Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle" (26:14-16).

El adverbio "entonces" *(tote),* uno de los vocablos favoritos de Mateo, parece sugerir que la decisión de Judas de entregar a Jesús fue precipitada por la reprensión que había recibido del Señor (ver Pr. 9:7-10). María gastó todos sus ahorros para demostrar su devoción y gratitud al Señor. Judas, sin embargo, vendió al Señor por una bagatela. Las treinta piezas de plata eran el precio de un esclavo. Judas estableció el precio de su traición. Entregó al Maestro por una insignificante suma de dinero. Treinta piezas de plata era la multa impuesta al dueño de un buey que acorneaba a un siervo o a una sierva (ver Éx. 21:32). Pero respecto del Señor, la profecía se cumplió, tal como lo había escrito Zacarías:

> "Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro, ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro" (Zac. 11:12-13).

¿Por qué cometió Judas aquella traición? El apóstol Juan sugiere que Judas era un avaro (Jn. 12:6). También dice que era ladrón. Además, parece ser que Judas estaba desilusionado por el hecho de que Jesús no establecería su reino en aquel momento como había dicho que haría. Judas esperaba ocupar un lugar de honor en el Reino del Mesías junto con los demás apóstoles. Las palabras registradas por Mateo son elocuentes: "Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle" (26:16).

Es decir, a partir del momento en que Judas vio que las cosas no iban como él esperaba, tomó la decisión de entregar al Señor a los dirigentes religiosos de Israel.

Conclusión

Pueden señalarse algunas cosas a modo de conclusión de este pasaje. En primer lugar, de lo sucedido en casa de Simón el leproso puede aprenderse el principio correcto para la evaluación del servicio cristiano (ver Mt. 26:10-11). Hay acciones que pueden juzgarse por principios que emanan de *la ley* o de la *responsabilidad.* También hay acciones que son juzgadas por el principio de la *utilidad.* Las acciones de María no fueron juzgadas por los principios de la ley o de la utilidad, sino por el principio del amor a Cristo. Ese es el criterio que el Señor usa. Ese criterio, sin embargo, no es comprendido nunca por el mundo. Pero Dios sí lo comprende. En realidad, Dios no actúa sobre la base del principio de la utilidad en la Creación, porque hay más cosas hermosas en su mundo que las personas que viven para apreciarlas. Y ciertamente Dios nunca actúa en

la redención de manera tan derrochadora que nunca haya suficientes seres humanos para apreciar toda la gracia mostrada en el sacrificio expiatorio hecho por los pecadores. Lo que Judas y los discípulos llamaron "desperdicio" *(hei apoleiahaútei),* Jesús lo llamó "buena obra" (*érgon kaldri).* Judas y los discípulos no eran capaces de comprender la gran bendición de aquella acción de amor. La acción de María de Betania debe servir de ejemplo a todo creyente y motivarlo a dar siempre lo mejor al Maestro.

En segundo lugar, no solo el amor por Él es la verdadera fuente y origen del servicio divino. También es el medio para un conocimiento de su plan y su propósito. ¿Qué había en el acto de aquella mujer que produjo la alabanza del Señor? Es obvio que fue una acción valiente. El texto dice, además, que "el perfume era de gran precio". Pero sin duda, fue el *conocimiento intuitivo* de María lo que movió al Señor a expresar la maravillosa alabanza por aquel acto de devoción. ¿Cuál era ese conocimiento? Hay dos cosas que deben observarse: (1) María quebró el vaso y (2) ungió al Señor. Si no olvidamos esos dos aspectos nos acercaremos al secreto de María. El acto de ungir a un muerto requería que se quebrase primero el vaso antes de ponerlo en el ataúd y, además, el mismo nombre "Mesías" significa "el Ungido". Dicho con otras palabras, María de Betania había penetrado en el secreto del Mesías sufriente y a punto de morir. Su acción era más elocuente que las palabras. Mediante aquel acto dijo a Jesús: "Sé que eres el Mesías, y sé también que te aguarda la cruz".

Hay quienes creen que María simplemente poseía intuición femenina. En realidad María tenía algo más profundo. Aquella mujer había invertido tiempo a los pies de Jesús, escuchando y aprendiendo del Maestro (ver Le. 10:38-42). El estar sentada a los pies de Cristo y escuchar su palabra produjo en María un conocimiento íntimo de los planes y de los propósitos del Señor. Esa fue la verdadera causa de por qué María había ahorrado suficiente dinero para comprar aquel vaso de ungüento de alto precio. Era su regalo y su muestra de devoción a Aquel que es merecedor de lo mejor de cada redimido.

La última pascua y la primera Cena del Señor (26:17-25)

El relato de todo lo transcurrido desde "la entrada triunfal" (21:1-11) hasta el acontecimiento de la crucifixión (26:1—27:66) ha sido titulado por algunos comentaristas como "el viaje de Jesús al lugar santísimo". El título es muy apropiado. Todo ese trozo del Evangelio según Mateo tiene que ver con el sacrificio del Cordero de Dios, ofreciéndose a Sí mismo delante del Padre Celestial como la ofrenda perfecta por el pecado del mundo. El apóstol Pablo lo expresó así: "...Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Co. 5:7b). Mateo 26:17-25 es, por lo tanto, la última pascua observada por el Señor con sus discípulos, pero al mismo tiempo dicho pasaje relata la *primera cena del Señor,* instituida por Jesús antes de su muerte en la cruz.

Algunos escritores opinan que la cronología de los sinópticos es diferente de la que ofrece el Evangelio según Juan. R. V. G. Tasker señala lo siguiente:

> Está claro que los tres sinópticos consideran la última cena como la cena pascual; y no es nada seguro que el Evangelio de Juan esté en contradicción con los otros Evangelios en este punto, aunque la mayoría de los exégetas asume que sí lo está.[3]

3. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", p. 244.

Sí existe alguna evidencia de que había una controversia acerca de la fecha precisa de la celebración de la pascua en tiempos de Jesús.[4] Hay quienes entienden que los fariseos celebraron correctamente la pascua el jueves por la noche, antes de la crucifixión, mientras que los saduceos la celebraron el viernes, es decir, el día de la crucifixión. Si, como se cree, la celebración del viernes era la postura oficial, la crucifixión del Señor fue un extraordinario cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. El Señor fue crucificado en el mismo momento en que el cordero pascual fue sacrificado y comido por el pueblo judío. Jesús el Mesías, incuestionablemente, era el Cordero Pascual y los dirigentes judíos lo sacrificaron, cumpliendo así de manera estricta la profecía de las Escrituras.

Debe observarse, además, que hay protagonistas importantes en el comienzo del relato, es decir, Jesús y Judas. El Señor pronunció unas solemnes palabras cuando dijo: "A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido" (Mt. 26:24). Este versículo está saturado de enseñanza teológica: afirma la soberanía de Dios, la responsabilidad humana y el castigo eterno para quien rehúsa arrepentirse. La palabra de Dios habla con absoluta claridad respecto de estos tres temas. Dios es soberano, pero el hombre es responsable de arrepentirse y creer. La Biblia también enseña la realidad del castigo eterno para los impenitentes que rehúsan acogerse a su gracia.

Consideraciones respecto de las ordenanzas del Señor para la Iglesia

El Señor dejó dos ordenanzas que deben ser observadas por la Iglesia hasta su Segunda Venida. La primera ordenanza es la del *bautismo de agua.* La segunda ordenanza es la *mesa del Señor* o la *Santa Cena.*

Una ordenanza es un rito externo dispuesto por el Señor y que debe ser administrado por la Iglesia como una señal visible de una verdad enseñada por el evangelio de salvación. El bautismo en agua es un testimonio público de la unión del creyente con Cristo. El acto del bautismo simboliza que el creyente se ha identificado con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección.[5]

El Nuevo Testamento usa varias expresiones para referirse a la Cena del Señor: (1) La comunión (1 Co. 10:16); (2) "la mesa del Señor" (1 Co. 10:21); (3) "el partimiento del pan" (Hch. 2:42); (4) "la eucaristía" o "acción de gracias" (1 Co. 11:24). De todas las designaciones usadas, quizá la "cena del Señor" es la más apropiada, puesto que enfatiza el hecho de que El es el *anfitrión* y nosotros los *invitados.*

1. La importancia de la Cena del Señor

En la Iglesia primitiva la Cena del Señor era el momento sobresaliente de la adoración corporativa de la Iglesia (ver Hch. 20:7). Los discípulos se reunieron el primer día de la semana "para partir el pan" *(klósai artori)* no meramente para escuchar un sermón. Ese fue el único acto de adoración para el cual el Señor dio una directiva

4. Ver J. Dwight Pentecost, *The Words and Works of Jesus Christ* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981), pp. 416-421.
5. Ver Robert P. Lightner, *Evangelical Theology: A Survey and Review* (Grand Rapids: Baker Book House, 1986), p. 234.

especial (1 Co. 11:23-26). Incluso, el mismo vocablo usado para la ordenanza y traducido "cena" (*deipnon*) significa la comida principal del día.[6] O sea, que se refiere más bien a una *comida*, no a una *cena*, y eso subraya la importancia de la ordenanza. La comida del mediodía era la más importante para los antiguos, quienes con frecuencia desayunaban poco y, posteriormente, participaban de la comida principal al mediodía en cualquier lugar donde se encontrasen.

2. El origen de la Cena del Señor

La Cena del Señor tiene raíces en la revelación del Antiguo Testamento, ya que se extiende a su observación paralela, es decir, la pascua, como puede verse en conjunción histórica de ambas celebraciones en el pasaje de Mateo 26:17-29. Hay un claro paralelismo entre las dos celebraciones. La pascua era un *memorial* de la liberación física del pueblo de Israel de la tierra de Egipto mediante el sacrificio judicial y sustitutorio del cordero pascual (ver Éx. 12:1-36). La Cena del Señor es un memorial de la liberación espiritual de la esclavitud del pecado y del mundo mediante el sacrificio sustitutorio y penal del Señor Jesucristo, el verdadero Cordero Pascual (Jn. 1:29; 1 Co. 5:7). La pascua era una anticipación de un futuro cumplimiento en la primera venida del Mesías. Debe observarse "hasta que venga" (1 Co. 11:26). La Cena del Señor es también una anticipación de un cumplimiento futuro en la Segunda Venida del Mesías. La Cena del Señor también debe observarse "hasta que él venga" en su Reino (ver Mt. 26:29).

La preparación de la pascua (26:17; ver Mr. 14:12)

"El primer día de la fiesta de los panes sin levadura,
vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole:
¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?" (26:17).

Hay tres pasos o movimientos en esta sección. El primero es la *preparación* de la pascua (Mt. 26:17-19; Mr. 14:12-16). El segundo era la *celebración* de la pascua (Mt. 26:20-25; Mr. 14:17-21). El tercero y último, la *institución* de la Cena del Señor (Mt. 26:26-29; Mr. 14:22-25). El relato de Marcos ofrece una información algo más completa y, por lo tanto, debe prestarse atención a la importancia ofrecida por el segundo Evangelio.

Llama la atención la frase: "El primer día de la fiesta de los panes sin levadura", o mejor: "Ahora bien, en el primer día de la fiesta de los panes sin levadura". Craig L. Blomberg, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario de Denver, dice:

> Aquí comienza el primer día de la pascua, también conocido como la fiesta de los panes sin levadura porque nada con levadura podía ser comido ni aun dejado en las casas de los judíos fieles (v. 17a). Todavía no había comenzado la pascua en sí (la que comenzaba el jueves a la puesta de sol). Técnicamente la pascua duraba un solo día, mientras que la fiesta de los panes sin levadura había evolucionado de siete a ocho días de duración, comenzando el día antes de la pascua; pero en el lenguaje popular y en la manera de pensar de la gente las dos celebraciones se habían fundido en una sola. De modo que a

6. Ver G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament,* p. 100.

aquel período de preparación en la tarde de la cena nocturna se le llamaba de manera casual "el primer día de la fiesta".[7]

Como se ha observado al comienzo de esta sección, hay quienes piensan que existe una disparidad entre el relato de los sinópticos y el del Evangelio según Juan respecto del significado preciso de la frase "el primer día de la fiesta de los panes sin levadura".[8] Se señaló anteriormente que, en tiempos de Jesús, había diferentes calendarios en uso. Juan registra la historia en consonancia con el calendario oficial que se usaba en el templo. Los sinópticos usan el calendario utilizado por Jesús y los discípulos.[9]

En realidad, no existe ninguna dificultad en las palabras iniciales del versículo 17, donde los discípulos preguntan al Señor "en el primer día de la fiesta de los panes sin levadura", "¿dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?". La fiesta de los panes sin levadura comenzaba inmediatamente después de la fiesta de la pascua, pero hay evidencia de que al 14 de Nisán, el día cuando se sacrificaban los corderos, se le llamaba popularmente "el primer día de los panes sin levadura". Es probable, pues, que la frase "el primer día de los panes sin levadura" se refiera al 14 de Nisán. Dicho día fue añadido a los siete días de la fiesta de los panes sin levadura, haciendo un total de ocho días. Cristo se reunió con sus discípulos en el Aposento Alto el jueves 14 de Nisán. Su muerte tuvo lugar el viernes 15 de Nisán.[10] Aquel singular acontecimiento probablemente ocurrió simultáneamente con el acto judío de comer el cordero pascual.

El encargo del Señor a los discípulos (26:18-19; ver Mr. 14:13-15)

Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre,
y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca;
en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos (26:18).

La "ciudad" mencionada es, sin duda, Jerusalén, situada cerca de Betania, donde Jesús y los discípulos estaban. El nombre del dueño de la casa no es revelado ni por Mateo ni por los otros sinópticos, quizá por temor de que Judas lo revelase a las autoridades judías." El relato de Marcos dice: "Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí" (Mr. 14:13-15).

Mateo dice que "los discípulos" acudieron a Jesús para preguntarle *dónde* celebrarían la pascua. Marcos añade que Jesús "envió dos de sus discípulos" (Mr. 14:13). Lucas añade el hecho de que "Jesús envió a Pedro y a Juan" (Le. 22:8). Estos dos discípulos

7. Craig L. Blomberg, "Matthew", *The New American Commentary* (Nashville: Broadman Press, 1992), p. 387.
8. Ver León Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1992), pp. 653-654.
9. *Ibid.*, p. 654.
10. Ver Harold W. Hoechner, *Chronological Aspect of the Life of Christ* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977), pp. 65-76.
11. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* pp. 1014-1015.

debían entrar en la ciudad repleta de multitudes y de tiendas de peregrinos durante la celebración de la fiesta que recordaba la liberación de Israel de la esclavitud. Allí debían encontrarse con "cierto hombre" *(pros tón deina).* Debe observarse el hecho de que aquel hombre no identificado portaba "un cántaro de agua". Normalmente la tarea de transportar el agua era encomendada a las mujeres. Contrario a lo que algunos piensan, no hay evidencia de que aquello no era sino un ejemplo de conocimiento sobrenatural del Señor. Fue un acto de la providencia de Dios que *aquel hombre,* no una mujer, estuviese en el lugar correcto y en el momento preciso. Sin duda, Dios guió aquel hombre para que saliese de la casa, llevando el cántaro de agua en el preciso momentó de la llegada de los discípulos. Dios sobrenaturalmente ha preparado y dirigido todos los detalles relacionados con la vida del Mesías: su nacimiento, su ministerio terrenal, su muerte y su gloriosa resurrección.

El incidente de Mateo 26:18 puede contrastarse con el caso narrado en Mateo 21:2-3, en el que los discípulos fueron enviados por el Señor a buscar el asna y el pollino para que el Señor hiciese su entrada en Jerusalén. En Mateo 21:2-3 el Señor actúa como Rey, pero en Mateo 26:18 se presenta como Mediador. En el primer caso manifiesta su riqueza, en el segundo revela su pobreza. En la entrada triunfal reclama su derecho sobre la ciudad real. En la preparación de la pascua reconoce que no tiene donde reclinar su cabeza. En Mateo 21, se presenta como el Hijo de David. En Mateo 26 aparece como el Hijo del Hombre. Entre esos dos extremos de gloria y humillación, el Mesías tiene que vivir su vida. Cuando hizo su entrada en la esfera humana, sus padres le buscaron un lugar para que naciera porque "el tabernáculo de David" yacía en ruinas. Ahora, al llegar el momento de su muerte, todavía pide favores a sus amigos. Quizá mejor, habría que decir que fue una demanda, puesto que el mandato dado a los discípulos fue: "Decidle al hombre: El Maestro dice". El dueño de la casa, sin duda, reconocería que era "el Maestro" *(ho didáskalos)* y se sometería a su autoridad.

Un dato adicional aportado por el evangelista Marcos tiene que ver con la pregunta que los dos discípulos hicieron al "señor de la casa": "El Maestro dice: ¿dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?" (Mr. 14:14). Obsérvese el vocablo "aposento" *(tó katálymá).* Dicho sustantivo significa "hospedaje", "alojamiento", "albergue". También se usaba para referirse a "un refugio para el albergue de forasteros". Lucas usa dicho vocablo para expresar el hecho de que no hubo lugar para el Señor en "el mesón" *(en toi katalymati).* El reconocido expositor Alfred Plummer comenta lo siguiente:

> Es posible que Jesús sólo pidiese una habitación amplia en la planta baja (cp. Le. 2:7), pero el hombre le dio el mejor aposento, reservado para el uso privado, encima del *katályma.* Era cosa común para los habitantes de Jerusalén prestar un aposento a los peregrinos de la pascua; el pago acostumbrado era la piel del cordero pascual y los utensilios utilizados para la cena.[12]

Otro reconocido escritor, Alfred Edersheim, convertido del judaismo a la fe cristiana, ha escrito lo siguiente:

12. Alfred A. Plummer, "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Luke", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1969), p. 493.

> Los discípulos no fueron instruidos a pedir el aposento principal o "aposento alto", sino el sitio que llamaríamos "albergue" o "vestíbulo" (*katályma*), es decir, el lugar de la casa donde había espacio para descargar a los animales de carga, guardar los zapatos, los cayados y las varas o las ropas sucias. De ser un apartamento, era una pieza común, ciertamente no la mejor... Aquel que nació en un "establo" (*katályma*) en Belén, donde la virgen-madre dio a luz a su hijo primogénito y lo puso en el pesebre, estaba satisfecho de pedir para comer su última pascua en un *katályma*... Pero el discípulo anónimo le asignaría no un albergue, sino el sitio mejor y más importante, "el aposento alto" o *aliyah,* al mismo tiempo el lugar más honorable y retirado... El "aposentó alto" era amplio, estaba amueblado y listo.[13]

El Señor solicitó un "aposento" *(katályma).* El dueño de la casa mostro a los discípulos "un aposento alto amplio" (*anágaion méga).* Además, dicho aposento estaba "amueblado" (*estrómenon*). El vocablo "amueblado" (RVR-60 "ya dispuesto") sugiere que estaba alfombrado o quizá, provisto de divanes cómodos para la ocasión.[14] El lugar preparado no era un simple aposento sino, más bien, un salón propio de un rey.[15]

"Mi tiempo está cerca" (*ho kairós mou eggys estiri).* El vocablo *kairos* ("tiempo") significa "tiempo con sus circunstancias". Evidentemente la referencia es al tiempo de su muerte expiatoria. El apóstol Juan utiliza la expresión "hora" *(hora)* para referirse al tiempo de su muerte (ver Jn. 12:23; 12:27; 13:1; 16:32; 17:1). Probablemente esa es la misma idea sugerida en Mateo 26:18, 45 y en Marcos 14:41. El Señor contempla el momento de la consumación de su misión mesiánica.[16] El Señor da por seguro que celebraría la pascua con sus discípulos aquella noche. Todo estaba preparado. ¡Sólo faltaba que llegase el momento!

"Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó,
y prepararon la pascua" (26:19).

En ese breve versículo, en un espacio breve, está incluida la visita a la casa (algunos creen que era la casa del padre de Marcos), la visita al templo para el sacrificio del cordero, y el regreso a la casa para asar el cordero según lo estipula la ley (ver Ex. 12:1-11).

La celebración de la pascua (26:20-25)

"Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.
Y mientras comían, dijo: De cierto os digo,
que uno de vosotros me va a entregar" (26:20-21).

13. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah,* vol. 2 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1962), pp. 483-484.
14. Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980), p. 127.
15. La Reina-Valera 1960 traduce los sutantativos *katályma* (v. 14) y *estrómenon* (v. 15) mediante el vocablo "aposento". Pero, como se ha señalado, *katályma* significa "hospedaje", "albergue", mientras que *anagaio* significa un "aposento" amplio en un lugar alto.
16. Ver León Morris, *Commentary on the Gospel of John* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. 1971), pp. 181-182.

"Cuando llegó la noche" *(opsías de genoménes*), es decir, "habiendo llegado el atardecer". Era el jueves 14 de Nisán al atardecer cuando el Señor "estaba reclinándose" con los doce. El verbo "estaba reclinándose" (*anekeito*) es el imperfecto indicativo de *anákeimai.* Dicho verbo describe una característica cultural de los judíos y otras culturas del oriente medio. La costumbre era reclinarse en la mesa. Las mesas tenían la forma de U y eran bajas. Los invitados no se sentaban, sino que se reclinaban en la mesa. Se apoyaban en el codo izquierdo con la cabeza hacia la mesa y los pies alejados de ella. La mano derecha se usaba para tomar la comida. Se usaban unos divanes para tres personas. El anfitrión ocupaba el sitio central. Aquella noche el Señor ocupó el lugar del anfitrión, es decir, el triclinio colocado en el centro mismo de la cabeza de la mesa en forma de U. El acto era verdaderamente solemne. Jesús, nuestra Pascua (1 Co. 5:7), se preparaba para comer su pascua por última vez con sus discípulos.

En Mateo 3:15, Jesús había dicho a Juan el Bautista: ".. .Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia". Esas palabras de Jesús el Mesías se demuestran claramente en este párrafo. El, como aquel que cumple la ley de Moisés, debe ejecutar todas sus demandas, incluyendo los más pequeños detalles. La observación de la fiesta de la pascua, por lo tanto, debe ser genuina en todos sus detalles. Todo lo que Moisés escribió debe ser ejecutado de manera tan precisa que no debe haber ninguna falta en su observación. El aposento alto fue cuidadosamente preparado. Nada estaba fuera de lugar. La pascua fue preparada en conformidad con todas las normas prescritas en la ley.

Mateo describe la escena diciendo: "...se sentó a la mesa con los doce" (26:20). Como ya se ha observado, el texto dice, literalmente, que el Señor "estaba reclinándose" (*anékeito*) en la mesa con los doce. La costumbre era reclinarse alrededor de una mesa bajita y comer en esa posición. Estaba el apóstol Juan, quien estaría reclinado en el pecho de la persona que ocupaba la próxima posición, es decir, el anfitrión. En ese lugar estaba, entonces, el Señor, porque Juan se reclinó en su pecho (ver Jn. 13:23-26). Seguidamente estaba Judas. De modo que el Señor estaba reclinado sobre su pecho. Evidentemente, Pedro estaba en el lado derecho de la mesa, frente al apóstol Juan.

Esas posiciones explicarían cómo fue que solo Juan escuchó la referencia a la señal de la entrega de Jesús. Si Pedro la hubiese oído, probablemente Judas no hubiese salido vivo del Aposento Alto. Eso explica por qué el Señor dio el bocado a Judas primero, ya que Él ocupaba la posición de huésped principal en la mesa. También se explica cómo Judas puede preguntar si es él quien había de entregarle, y nadie más es capaz de oír la respuesta afirmativa del Señor. Además, eso explicaría por qué Pedro, después de la discusión sobre quién era el mayor, habría tomado el lugar menos prominente en la mesa, quizá esperando que esa demostración de humildad le permitiese después tener la posición de ser el mayor (ver Le. 22:14-30). También explicaría cómo pudo pedir a Juan desde el otro lado de la mesa que le preguntase al Señor quién sería el traidor (Jn. 13:24).

El ritual de la pascua estaba dividido en cuatro partes: Primero, había una parte preliminar que comenzaba con una palabra de bendición pronunciada por el *padre de familia* sobre una primera copa de vino. Luego, en segundo lugar, se leía la liturgia. El padre de familia daba una explicación en respuesta a una pregunta hecha por el hijo más joven sobre el significado del servicio. ¡Hubiese sido emocionante haber escuchado al Señor hacer la exposición! En ese momento del ritual se bebía una segunda copa de vino. El "plato principal" seguía como la tercera parte del servicio, con palabras

de gracia pronunciadas en ese momento sobre el pan sin levadura. Es probable que en ese momento en el servicio hayan sido pronunciadas las palabras de la institución de la cena. La cena en sí comenzaba con la comida del bocado, y después de esto Judas salió y desapareció en las tinieblas de la noche. Una tercera copa, con una nueva oración, se bebía en este punto del ritual; esa era la copa de bendición, como la llamaban los judíos, y la copa de la cena del Señor (ver 1 Co. 10:10). Finalmente, la pascua concluía con el canto de la segunda parte de los salmos de alabanza. La primera parte se cantaba al comienzo del servicio. Una alabanza final se expresaba con ocasión de la cuarta copa.[17]

El ambiente festivo de la reunión fue roto por las palabras del Señor cuando dijo mientras comían: "De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar" (Mt. 26:21). El evangelista Marcos añade: "De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar" (Mt. 14:48; ver Sal. 41:9). La frase añadida por Marcos ("que come conmigo") une el acto de Judas con la profecía del Antiguo Testamento. El anuncio respecto de la identificación del traidor, uno de los más grandes enigmas de las Escrituras, señala que el Señor no fue sorprendido por el acto de Judas (ver Hch. 2:23-24). Como ha escrito A. T. Robertson:

> Aquello era como un acontecimiento imprevisto para todos excepto Judas, quien se asombró al saber que Jesús sabía de su plan traidor".[18]

Sin duda, Judas sí se sorprendió cuando supo que el Señor no era ajeno al acto de su traición. Jesús había expresado su gran deseo de comer aquella pascua con los discípulos (Le. 22:15). Aquella sería la última vez en su vida terrenal que Jesús tendría una celebración semejante con sus discípulos. La próxima vez tendrá lugar cuando inaugure su Reino terrenal (Le. 22:16). Obsérvese que el Señor usa un partitivo: "Uno de vosotros" *{ets ex hymdn).* No identifica a Judas públicamente, pero el traidor debió saber que se trataba de él. El texto no dice a qué altura de la reunión Jesús pronunció aquellas palabras. Es de suponerse que lo hizo hacia el final. El evangelista Lucas sugiere que Judas estaba presente cuando el Señor explicó el significado del pan y de la copa, símbolos de su sacrificio por el pecado (Le. 22:19-21).

Otra importante observación aparece también en el Evangelio de Lucas:

> "A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!" (Le. 22:22).

Este versículo enseña claramente que la muerte del Señor era el cumplimiento del plan eterno de Dios. La frase "el Hijo del Hombre va" *(ho huios méu toü anthrópou... poneúetai)* sugiere la acción voluntaria del Señor. El entregó su vida voluntariamente (Jn. 10:18). Debe prestarse atención a la frase "según lo que está determinado" *(kata tó hourisménori).* Esta frase señala a la decisión de la Soberana Trinidad en la eternidad. Alfred Plummer ha escrito lo siguiente:

17. Véase la explicación ofrecida por Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* pp. 1017-1018.
18. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 208.

> *Kata tó hourisménon* es parte del decreto divino de que la muerte de Cristo sería realizada mediante una traición... Mateo y Marcos dicen: *kathos ge-graptai peri autoü* [tal como está escrito de él] (ver Hch. 2:23).[19]

Nada de lo ocurrido con relación a la venida del Mesías a la tierra fue fortuito. Todo fue perfecta y santamente planeado en la eternidad: su nacimiento, su vida terrenal, su muerte, su gloriosa resurrección, su exaltación a la diestra del Padre y su Segunda Venida para reinar en la Tierra. Ciertamente es un insondable misterio el hecho de que el Padre "entregó" a su propio Hijo (Ro. 8:32). El Hijo se entregó a Sí mismo (Jn. 10:17-18). Pero Judas Iscariote fue el instrumento humano de la entrega (Mt. 21:24).

La reacción de los discípulos ante las palabras de Jesús (26:22; ver Mr. 14:19)

Los discípulos se llenaron de tristeza y, uno a uno, respondieron: *"¿Soy yo, Señor?"* Cuando llegó el turno de Judas, exclamó: *"¿Soy yo, maestro?"* (Mt. 26:25). La pregunta de Judas es llamativa. El Iscariote no usó el sustantivo "Señor" (*kyrios)* sino "Maestro" (;*hrabbî*). Su hipocresía es evidente. A pesar de haber estado con el Cristo tres años y medio, no lo reconocía como Señor. Ed Glasscock lo expresa así:

> El endurecido corazón de Judas se manifiesta ciertamente en esta hipócrita respuesta. Después de haber negociado la entrega del Señor, tenía el dinero en su posesión. Solo alguien privado de todo sentido de conciencia podía mirar al Señor a los ojos y formular la pregunta: "Seguramente no seré yo, ¿verdad que no?". Es llamativo que Mateo registre que Judas le llamó "Maestro" *(hrabbí)* mientras que los otros discípulos lo llamaron "Señor" (*kyrios*, v. 22).
> La respuesta de Jesús fue directa y escalofriante: *"Tú mismo lo has dicho"*.
> No podía existir duda en la mente de Judas de que su traición era conocida.[20]

Las últimas dos veces que Judas habló con el Señor lo llamó "Maestro" (*hrabbí*, vv. 25, 49). Davies y Allison destacan que esa era una "designación inadecuada".[21] Pero, después de todo, Judas evidenció no haber nacido de nuevo.

El caso de Judas trae a la mente la declaración del apóstol Pablo: "...Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Co. 12:3). Esa fue una de varias señales que apuntaban al hecho de que Judas, aunque uno de los doce apóstoles del Mesías, no era un creyente genuino. Otra cosa sorprendente es que ninguno de los apóstoles se percató de que Judas era el traidor. Aquel falso apóstol los engañó a todos.

La respuesta del Señor (26:23-25)

"Entonces él respondiendo, dijo:
El que mete la mano conmigo en el plato,
ése me va a entregar. A la verdad el Hijo del Hombre va,

19. Alfred Plummer, "The Gospel According to St. Luke", p. 500.
20. Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary*, pp. 502-503.
21. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "The Gospel According to St. Matthew", *The International Critical Commentary*, vol. Ill, p. 464.

según está escrito de él, más ¡ay de aquel hombre
por quien el Hijo del Hombre es entregado!
Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.
Entonces respondiendo Judas,
el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro?
Le dijo: Tú lo has dicho" (26:23-25).

En el versículo 23, el Señor Jesús da una pista para la identificación del traidor: "El que mete la mano conmigo en el plato''. Se acostumbraba que el anfitrión tomase un trozo de pan y lo metiese en el plato común, usándolo para sacar del plato un trozo selecto de la carne. Ese trozo era entregado al huésped de honor como un acto de cortesía. El Señor expresó que aquel acto identificaría al traidor. Poco después eso fue lo que hizo Judas (ver Jn. 13:26). Pero, evidentemente, aun así Judas no fue identificado. Aquel fue un acto de gracia de parte del Señor. El Señor Jesús le ofreció a Judas una última oportunidad para cambiar su actitud, pero no tuvo éxito. En lugar de dar entrada en su vida al Cristo, Judas dio entrada a Satanás. El apóstol Juan dice: "y después del bocado, Satanás entró en él..." (Jn. 13:27). Ningún ser humano es capaz de responder las preguntas: ¿Por qué traicionó Judas a Jesús? O ¿cómo pudo Adán rebelarse contra Dios? (Ro. 3:10-12). La respuesta a esas preguntas yace en el círculo perfecto de la soberanía de Dios. La razón humana tiene que permanecer en silencio frente a tan profundo misterio.

Una observación adicional de interés se encuentra en la frase: "A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él...". Jesús siempre se refirió a su presencia en este mundo como "el que ha venido" (*ho erchómenos).* Solo una vez dijo "he nacido" (Jn. 18:27), pero inmediatamente añadió: "para esto he venido" (Jn. 18:37). Aquel que vino, ahora "va" (*hypágei*). Primeramente iría a la cruz en cumplimiento estricto de lo escrito acerca de El (*kathós gégraptai peri autoü),* es decir, "exactamente como ha sido escrito acerca de él". El tiempo perfecto indicativo *gégraptai* sugiere una acción completada con resultados perdurables, o sea, "está escrito" y permanece así inalterablemente. Pablo expresa que "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1 Co. 15:3).

Las palabras registradas en Mateo 26:34 están llenas de enseñanza teológica. El texto enseña: (1) la soberanía de Dios, (2) la responsabilidad humana y (3) la realidad del castigo eterno. La soberanía de Dios es enseñada mediante las palabras iniciales del versículo: "El Hijo del Hombre va, según está escrito de él". El plan soberano de Dios incluía la entrega y la muerte del Mesías, y nada podía prevenir su consumación (ver Hch. 2:23; 4:27-28; Ro. 4:25).

Las palabras siguientes: "mas ¡ay del hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!". La expresión "aquel por quien" *(ekeínoi di' hoü)* es enfática: "aquel a través de quien". Judas fue el instrumento, no el autor, de la entrega del Señor. Este versículo enseña que la obra soberana de Dios no deniega ni cancela la responsabilidad humana por su pecado. Judas era responsable por su instrumentalidad en la actividad soberana y en el propósito de Dios. David Hill, profesor de la Universidad de Sheffield, lo explica así:

> El papel de Judas es necesario en el cumplimiento del plan profético, pero la enormidad de su crimen no queda por eso atenuada. Lo que tenía que pasar

pasó, pero eso no produce una excusa, ni es Judas considerado una víctima indefensa de un destino irremediable.[22]

Las palabras finales del versículo, "bueno le fuera a ese hombre no haber nacido", constituyen una de las más patéticas declaraciones del Nuevo Testamento. Dichas palabras enseñan claramente que el Señor jamás enseñó la doctrina moderna del universalismo. Jesús enseñó de manera terminante que el incrédulo que muere en su incredulidad y en su impenitencia pasará a la eternidad en la condenación eterna. Si de alguna manera todos los hombres, a la postre, encuentran su sitio en la presencia de Dios (como enseñan los universalistas) nunca podría decirse que: "Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido" (26:24).[23] Esta enigmática frase lleva el sentido de "si [Judas] no hubiese vivido en vez de haber tenido una vida que estaba marcada por un acto como el que cometió". No importa sí se traduce el verbo *ou egennéithei* como "no haber sido concebido" o "no haber nacido" después de haber sido concebido. El sentido sigue siendo: la no existencia es preferible a aquella traición.[24]

Resumen y conclusión

En este trozo del Evangelio según Mateo (26:17-25), el Señor Jesús participa de la fiesta de la pascua con sus discípulos. Aquella fiesta recordaba la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto (Éx. 12:1-11). La pascua debía celebrarse cada año en el mes de Nisán hasta que el Mesías viniese a ofrecerse a Sí mismo por el pecado del mundo (1 Co. 5:7). Aquella fue la última pascua de la que el Señor participó. Durante la celebración de la pascua, el Señor hizo dos sorprendentes revelaciones: la primera fue que uno de sus discípulos le iba a traicionar y, en segundo lugar, Jesús reveló su relación con el nuevo pacto profetizado en el Antiguo Testamento.

Jesús puso de manifiesto también el hecho de que Judas Iscariote le entregaría a las autoridades judías. Todo aquello, por supuesto, era en conformidad estricta con la voluntad de Dios. El acto de la entrega de Cristo revela la *soberanía de Dios*, la *responsabilidad humana* y la *doctrina del castigo.*

La institución de la Cena del Señor (26:26-29)

Ah, ¡cuán grande es la ceguera del traidor!
Aun cuando participaba de los misterios
seguía siendo el mismo;
y admitido a la mesa más santa, no cambió.
(Juan Crisóstomo, Homilía LXXXII del Evangelio de Mateo)

El vocablo *expiación* bien podría ser el más importante de toda la teología cristiana.

22. David Hill, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1981), p. 338.
23. A. T. Robertson dice de esta frase: "Es una conclusión de una condicional de segunda clase, aun cuando *an* no está expresada. No es necesaria con los verbos de obligación y necesidad. Hoy día hay quienes procuran paliar el crimen de Judas. Pero aquí Jesús pronuncia un juicio terrible. Y Judas lo oyó y continuó con su infernal trato con el Sanedrín. Al parecer Judas se fue [del aposento alto] en aquel momento (Jn. 13:31)". *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 208.
24. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel*, pp. 1020-1021.

Se refiere a la obra realizada por Cristo en la cruz. A través de su expiación Jesucristo restauró la relación que había sido rota entre los pecadores y el Dios Santo. El precio de su muerte fue el medio por el cual esa obra fue realizada. La muerte del Mesías Salvador, por lo tanto, es la esencia del cristianismo. Su muerte fue el sacrificio perfecto por el pecado. Su obra redentora fue una sustitución y el pago de la deuda que los pecadores tenían con Dios.

Los teólogos liberales, aunque mantienen los vocablos *cristianos* y *redención,* eliminan la convicción histórica de la fe cristiana de que Jesucristo, el Hijo de Dios, en su muerte expiatoria en la cruz obró la reconciliación del hombre con Dios. La teología liberal pone a un lado el mensaje de la fe en el Redentor, quien dio su vida en rescate por los pecadores. En su lugar, da énfasis a una religión de sentimientos, a pertenecer a la "comunidad religiosa" y a cumplir los preceptos del Sermón del Monte. El énfasis del Nuevo Testamento es que la muerte y la resurrección de Cristo son los elementos esenciales del evangelio de la gracia de Dios.

La obra de Cristo en la cruz fue tanto una *expiación* como una *sustitución.* Quien recibe por la fe el regalo de la gracia de Dios es totalmente perdonado y reconciliado con el Padre celestial.

Hay numerosos pasajes en el Nuevo Testamento que expresan con suma claridad la enseñanza de Cristo sobre su propia muerte, tales como Mateo 20:28, Marcos 10:45, Juan 10:11. Pero ningún pasaje lo expresa más claramente que Mateo 26:17-29. En la primera parte de este pasaje se dio consideración al hecho de que la muerte de Cristo fue un acto voluntario. El Señor se ofreció para satisfacer la deuda del pecador, es decir, Él pagó el precio del rescate en sustitución de los culpables pecadores que están bajo condenación (ver Ro. 3:21-25).

La muerte de Cristo no fue "un martirio", ni un pago a Satanás, ni un acto de "influencia moral", como enseñan ciertas teorías erróneas de la expiación. El pasaje bajo estudio revela que la muerte de Jesús fue un acto voluntario en conformidad con el plan eterno de Dios. Fue un sacrificio penal que estableció un pacto que provee *remisión,* es decir, el perdón de los pecados de todo aquel que pone su fe en Él.

La institución de la Cena del Señor tuvo lugar al tiempo de la celebración de la última pascua por el Señor y sus apóstoles. El ritual de la pascua implicaba un plato preliminar con una palabra de bendición pronunciada por el padre de familia en el momento de beber la primera copa de vino. El plato preliminar consistía en hierbas verdes, hierbas amargas y una salsa hecha de puré de frutas, servida en una vasija; también un cuenco de agua salada para recordar las lágrimas derramadas cuando eran esclavos en Egipto. Luego se servía la cena propiamente dicha, pero todavía no se comía. Una segunda copa de vino era colocada sobre la mesa, mientras tenía lugar la segunda parte del ritual, es decir, la explicación del significado de la pascua por el padre de familia. La primera parte del Hallel, Salmos 113—114, se cantaba entonces. En el momento de la tercera parte del ritual tenía lugar la participación de la comida propiamente dicha. La bendición era pronunciada por el padre de familia sobre el pan sin levadura. Es probable que en ese momento Jesús instituyese la Cena del Señor. La comida en sí consistía en el cordero pascual, el pan, las hierbas amargas mojadas en salsa, llamada *charoseth,* y el cordero, enrollados todos juntos. Después de la oración se bebía una tercera copa de vino. Es a esa tercera copa a la que probablemente Jesús se refirió en la Cena del Señor. Dicha copa era llamada por los judíos, tal como Pablo la llama la copa cristiana, "la

copa de bendición" (1 Co. 10:10). Finalmente, el servició concluía con una cuarta copa, en medio de alabanzas y el canto del resto del Hallel, Salmos 115—118. Es con ese trasfondo histórico que Mateo proporciona el relato de la última pascua de la que Jesús participó con sus discípulos y de la institución de la primera Cena del Señor.

La ceremonia del pan (26:26)

" Y mientras comían, tomo Jesús el pan,
y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos,
y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo" (26:26).

Mateo utiliza un genitivo absoluto "y mientras comían" *(esthróntón de autóri)* para introducir el comienzo de la institución de la Cena del Señor. Eso debió de haber ocurrido al final de la celebración de la pascua. Los altares del ritual del antiguo pacto son reemplazados por la mesa del Nuevo Pacto. La sangre de los sacrificios de los animales no será ofrecida más porque la sangre del Cordero de Dios sería ofrecida en breve una vez y por todas. Hasta ese momento la mirada de todo creyente estaría fija y expectante en la venida del Cordero de Dios. Pero de ahí en adelante el creyente mira atrás, a la obra de la cruz donde Jesús fue ofrecido en expiación por el pecado del mundo.

La frase inicial del versículo 26, "tomó Jesús el pan" *(labon ho Ieisous árton*), es importante. El participio aoristo expresa una acción simultánea o posterior con el verbo principal de la oración: "después de tomar o habiendo tomado el pan..." El pan es tomado primero, ya que representaba el cuerpo de Cristo, y el cuerpo era el medio necesario para la encarnación y la obra que iba a realizar (ver He. 10:5). El pan generaímente se parte antes de comerse. Ese acto señala a su muerte.[25]

El texto dice: *"y bendijo, y lo partió y dio a sus discípulos"*. El texto griego dice: *"y habiendo dado gracias, y lo partió, y dio a los discípulos"*. Robertson señala que "Jesús partió uno de los panes de la pascua para que cada uno comiese un pedazo, no como un símbolo de romper su cuerpo, como dice el Textus Receptus en 1 Corintios 11:24. El texto correcto dice *hyper hymón* [por vosotros] sin *klómenon* [es partido]. En realidad el cuerpo de Jesús no fue "partido", como lo expresa Juan claramente (Jn. 19:33).[26]

El acto de "dar [el pan] a los discípulos" destaca la soberana iniciativa del Hijo en toda la ceremonia o servicio, y tiene la finalidad de enfatizar la iniciativa divina en toda la obra soberana. En todas las declaraciones del Señor la iniciativa de Dios en la obra espiritual es enfatizada. La discusión de todos los temas espirituales debe comenzar con Dios. Todo otro intento terminaría en fracaso. El pecado ha producido desorden y caos en el mundo. Para encontrar el lugar correcto en lo relacionado con la salvación, es necesario comenzar con Dios. En la Biblia, la teología comienza con Dios, y la salvación comienza con la iniciativa divina en su provisión de la expiación y su aplicación en la elección de pecadores. *Jesús* tomó pan y *Jesús lo dio* a sus discípulos. No somos salvos porque queremos a Dios, sino porque El nos quiere a nosotros y viene a nosotros mediante el Hijo y el Espíritu: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido" (Le. 19:10).

25. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 209.
26. *Ibid.*

La expresión "esto es mi cuerpo" *(touto estin to sómá mou*) ha sido un campo de batalla teológico a lo largo de los siglos. Hay cuatro posturas respecto al significado de dicha frase: (1) la postura o dogma católico-romana, llamada *transubstanciación;* (2) la postura *luterana,* conocida como *consubstanciación*3) ,′) la postura de Calvino, mantenida por los reformados (presbiterianos, episcopales, metodistas): "La participación del pan acompaña por disposición divina una especial bendición espiritual que se recibe por todos los que tomen el pan con fe, y que no puede alcanzarse sin tomarlo";[27] (4) la postura de Zwinglio, sostenida por un gran sector del mundo cristiano (hermanos libres, bautistas y otros). Este punto de vista entiende que el pan es solo un símbolo del cuerpo de Cristo y un recordatorio de los padecimientos del Señor.[28] La postura de que la Cena del Señor es un memorial parece ser la que mejor armoniza con las enseñanzas tanto del Antiguo Testamento como con lo expuesto por Pablo en el Nuevo Testamento.

El Señor Jesucristo no enseñó que el pan era literalmente su cuerpo. Esa enseñanza conocida como el dogma de la transubstanciación fue una declaración hecha por el Cuarto Concilio de Letrán en el año 1215. Según dicho concilio, todos los miembros de la Iglesia romana deben aceptar como auténtica la enseñanza de que la sustancia del pan y del vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo tan pronto como el sacerdote pronuncia las palabras de consagración. La forma externa de los elementos aparecen como pan y vino a los sentidos, pero ha ocurrido un cambio metafísico en las sustancias de modo que el pan y el vino se convierten respectivamente en el cuerpo y la sangre de Cristo. El Concilio de Trento (1545-1563) expresó enfáticamente lo siguiente:

> Si alguien dice que en los Santísimos Sacramentos de la Eucaristía permanece la sustancia del pan y vino junto con el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y niega la maravilla y singular conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo y toda la sustancia del vino en su sangre, mientras las especias del pan y del vino solo permanecen, una conversión que la Iglesia católica de manera muy adecuada designa transubstanciación, sea anatema.[29]

Debe observarse que el verbo "es" (*estin*) no tiene la función de *identificar,* sino de proporcionar una *relación simbólica.* Ese es su uso tanto en el idioma griego como en el castellano. Un ejemplo de ese uso aparece en Mateo 13:38, donde dice: "El campo es *[estin]* el mundo". Es decir, "es" se usa con el sentido de "representa" o "simboliza" (ver Jn. 8:12; 10:9; 1 Co. 10:4; Ap. 1:20). El hecho de que Cristo estaba allí, físicamente presente, refuta totalmente el dogma de la transubstanciación.

El pronombre demostrativo "esto" (*taüto*) que aparece en la frase "esto es mi cuerpo" incluye la idea de "partir" el pan. O sea que el significado pleno de "esto" es "esto [el pan partido] es mi cuerpo". Dicho pronombre, por lo tanto contiene una referencia a la muerte y a los sufrimientos de Jesús. La idea, en realidad, es completada con las palabras escritas por Pablo en 1 Corintios 11:24, "esto es mi cuerpo que por vosotros es partido". Como expresa Robertson:

27. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 675.
28. *Ibid.,* p. 676.
29. Para una consideración más completa del Concilio de Trento, ver Javier Gonzaga, *Concilios,* tomo II (Grand Rapids: International Publications, 1966), pp. 551-681.

> Jesús, por supuesto, no quiso decir que el pan realmente se convierte en su cuerpo y que debe ser adorado. El propósito del memorial es recordarnos su muerte por nuestros pecados.[30]

En el relato de Lucas, el Señor añade las palabras: *"...haced esto en memoria de mí"* (Le. 22:19). De cierta manera la frase *"tomad, comed; esto es mi cuerpo"* (Mt. 26:26) expresa un significado más profundo que el que puede verse a simple vista. Lo más extraordinario tocante a las palabras del Señor es el hecho de decir a aquel grupo de judíos que ya no tenían necesidad de celebrar la fiesta de la pascua, y que en su lugar debían celebrar la Cena *"en memoria de mf* \ Debió de haber sido algo asombroso para ellos, si se les ocurrió pensar en la transformación de la ceremonia. Y el hecho de que Jesús exigió de ellos algo tan significativo, y el hecho de que ellos aceptaron ese sorprendente cambio de ceremonia, habla elocuentemente de la autoridad y la dignidad del Rey. Era una simple declaración respecto de la realidad de que Jesús era el verdadero Cordero Pascual. Su muerte es el verdadero sacrificio expiatorio, y su sangre es el precio del rescate pagado por la liberación del pecador. Solo en la muerte y la resurrección del Cordero de Dios el creyente encuentra el perdón de sus pecados y la completa reconciliación con Dios.

Martín Lutero, en su afán por no alejarse demasiado de la postura tradicional, inventó la idea de la *consubstanciación.* John A. Broadus explica así la postura de Lutero:

> La consubstanciación, término inventado por Lutero y usado por algunos de sus discípulos, quiere decir que a la sustancia no cambiada del pan se une la sustancia del cuerpo glorificado de Cristo. Lutero: "¿Qué es, pues, el sacramento del altar?". Respuesta: Es el verdadero cuerpo y sangre del Señor Cristo, en y bajo el pan y vino, que se nos manda a nosotros los cristianos, por la palabra de Cristo que comamos y bebamos... pero cómo está el cuerpo en el pan no lo sabemos". Sus discípulos lo han comparado al hierro al que se añade calor o, más recientemente, al hierro magnetizado. Pero toda la idea es obviamente una mera excusa de personas que no quieren renunciar el sentido literal de "es" y la noción mística de la presencia de Cristo. ¿Y cómo podía el cuerpo glorificado estar de forma invisible en el pan mientras la sangre de aquel mismo cuerpo glorificado estaba por separado en el vino? Podían ser simbolizados por separado, pero ¿cómo podían existir de forma separada?[31]

Resumiendo, el dogma católico de la *transubstanciación* no es el resultado de una exégesis correcta de ninguno de los pasajes que registran las palabras del Señor respecto de la Santa Cena. Ni los Evangelios sinópticos ni el apóstol Pablo enseñan semejante doctrina. La enseñanza de Lutero llamada *consubstanciación* tampoco tiene apoyo ni exegético ni hermenéutico. La postura más sensata es la que entiende la frase "esto es mi cuerpo" como "esto representa mi cuerpo". El acto de partir el pan señala a los sufrimientos y la muerte del Señor. Eso ocurrió una sola vez. El sacrificio

30. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* p. 209.
31. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 675.

de Cristo en la cruz fue final y total. Ese hecho no se repite, como pretende enseñar la Iglesia romana. Pablo lo expresa así: "Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive" (Ro. 6:9-10).

La ceremonia de la copa (26:27-28)

"Y tomando la copa, y habiendo dado gracias,
les dio, diciendo: Bebed de ella todos" (26:27).

El trasfondo de esta sección de la ceremonia es Éxodo 24 y la ratificación del Antiguo Pacto. Aquel era un pacto condicional que tenía que ver con la responsabilidad de la nación de obedecer la ley de Moisés. La ratificación del pacto era hecha mediante un sacrificio de sangre. Cuando Moisés tomó la sangre del sacrificio y la roció sobre el pueblo, dijo lo siguiente: "...He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas" (Éx. 24:8). Esa es la declaración a la que el Señor se refiere en su ratificación del Nuevo Pacto en el Aposento Alto.

La frase "*bebed de ella todos" (píete exautoï pántes)* señala el hecho de que todos los apóstoles debían participar del contenido de la copa. Obsérvese la secuencia: (1) "Y habiendo tomado [la] copa"; (2) "y habiendo dado gracias"; (3) "les dio a ellos, diciendo"; (4) "bebed de ella todos". La copa contenía, como era la costumbre, vino mezclado con agua. El verbo "bebed" *(píete*) es el aoristo imperativo de *pino,* que significa beber. El aoristo imperativo, por lo general, sugiere urgencia en la ejecución de la acción. La copa con el vino "representa aquí la sangre derramada y fue pasada entre los discípulos, y se les dijo que la bebieran para demostrar la participación en aquel gran sacrificio, el símbolo del Nuevo Pacto (Le. 22:20)".[32]

"Porque esto es mi sangre del nuevo pacto,
que por muchos es derramada
para remisión de los pecados" (26:28).

Este versículo es sumamente importante para explicar la doctrina de la expiación.[33] La frase "porque esto es mi sangre del nuevo pacto" contiene la declaración más importante en esta sección. El sustantivo "sangre" (*hatma*) es importante y enfatiza el hecho de que la muerte de Jesús sería un *acto violento* mediante un sacrificio (ver Nm. 35:33). El vocablo "sangre" significa más que una simple muerte. Significa una muerte violenta. Esa era la clase de muerte que el Mesías experimentaría (ver Is. 53).

La expresión "nuevo pacto" *(kaineis diathékeis)* es, sin duda, una referencia a Jeremías 31:31-34. En su contexto, se refiere a la promesa del Señor de proveer a la casa de Israel y a la de Judá de la bendición del perdón de los pecados. El Nuevo Pacto es incondicional, es decir, las promesas de éste han de cumplirse unilateralmente por Dios. El pueblo no tiene que hacer ninguna obra para heredar los beneficios de dicho pacto. Es obra total de la gracia de Dios. Este pacto incluye no solo a los verdaderos

32. Ed Glasscock, "Matthew", p. 504.
33. La doctrina de la *expiación* tiene que ver con la obra completa realizada por Cristo mediante su muerte en la cruz.

creyentes de Abraham a través de Isaac y Jacob, es decir, al remanente según la elección de gracia, sino también a todos los creyentes gentiles que son simiente espiritual de Abraham que fueron incluidos en el plan divino (ver Gn. 12:1-3; Ro. 4:9-25; 11:1-36; Gá. 3:1-29). Los pactos se sellaban mediante sacrificios. De modo que la declaración del Señor debe entenderse como una referencia a un nuevo pacto basado sobre un sacrificio nuevo y final. El profesor Stanley D. Toussaint ha hecho una aportación resumida de la importancia del Nuevo Pacto:

> La importancia del pacto mencionado aquí ha sido debatida por muchos.
> Para poder comprender adecuadamente estos versículos, primero hay que entender ciertas cuestiones: En primer lugar, hay que entender el significado de la palabra "pacto" (*diathéikei*). Aunque puede significar "testamento" en el sentido legal, es mejor tomarla en el sentido de *pacto*... Además, *diatheikei* es el equivalente griego del vocablo hebreo que comúnmente significaba pacto...
>
> Pero esto da lugar a la pregunta: ¿A qué pacto se refiere Cristo mediante esas famosas palabras? Al parecer el Rey está mirando atrás al nuevo pacto profetizado, también conocido como el pacto eterno, el pacto de paz (Jer. 31:31-34; 32:37-40; Ez. 34:25-31; 37:26-28). Eso es lo que primero resaltaría en la mente de cualquier judío. En realidad no se podía referir a ningún otro pacto, puesto que no había otro pacto que estuviese por confirmarse. La remisión de pecados señalado aquí es uno de los preceptos del Nuevo Pacto, lo que indica que el pacto profetizado por Jeremías era el que estaba bajo consideración en Mateo 26.[34]

El nuevo pacto profetizado en Jeremías 31 contiene varias provisiones: (1) regeneración (Jer. 31:33); (2) perdón de pecados (Jer. 31:34); (3) bendiciones espirituales (Jer. 31:34; 32:38-40); (4) el recogimiento de Israel (Jer. 32:37); (5) la presencia permanente de Dios en medio de Israel en su santuario (Ez. 37:26-28); (6) un pacto eterno (Jer. 32:40; Ez. 37:26); (7) seguridad y prosperidad en la tierra prometida (Jer. 32:37; Ez. 34:25-31).[35]

Debe mencionarse que hay cuatro puntos de vista acerca del Nuevo Pacto:

1. Los teólogos amilenaristas enseñan que la Iglesia del Nuevo Testamento ha reemplazado a la nación de Israel. El Nuevo Pacto, por lo tanto, se cumple totalmente en la Iglesia cristiana.
2. Algunos premilenaristas, como John N. Darby, han enseñado que el Nuevo Pacto es solo para Israel y la Iglesia no tiene relación alguna con dicho pacto.
3. Otros premilenaristas, como L. S. Chafer, John Walvoord y Charles C. Ryrie, creen que hay dos nuevos pactos: un Nuevo Pacto que será concertado con Israel en la era del Reino y otro que se hace con la Iglesia.
4. Hay una cuarta postura mantenida por otros premilenaristas. Esa postura afirma que el Nuevo Pacto fue concertado con Israel y, a la postre, tendrá su

34. Stanley D. Toussaint, *Behold the King*, p. 299.
35. *Ibid.* p. 300.

> cumplimiento con esa nación. Pero mientras llega el día de su cumplimiento, la Iglesia disfruta de algunas de las bendiciones del nuevo pacto.[36]

El profesor Toussaint apoya la cuarta postura de la siguiente manera:

> En primer lugar, hay un nuevo pacto vigente ahora (2 Co. 3:6; Gá. 4:21-31; He. 8:6; 9:15). Este [pacto], por lo tanto, debe guardar algún tipo de relación con la Iglesia. En segundo lugar, la Iglesia no es el cumplimiento de todas las promesas del pacto. No está siendo recogida en Palestina para habitar allí en paz, prosperidad y seguridad. Es necesario concluir, por lo tanto, que la Iglesia se beneficia de ciertas bendiciones espirituales del nuevo pacto, tales como la regeneración y el perdón de pecados, pero todas las bendiciones serán para Israel cuando se manifieste el futuro reino terrenal.[37]

Los creyentes de la Iglesia son simiente espiritual de Abraham y, como tales, disfrutan ahora de algunas de las bendiciones que se derivan del Nuevo Pacto. El remanente de Israel disfrutará de todas esas bendiciones en el Reino del Mesías.

La expresión "es derramada" (*ekechynnómeon*) es importante. Obsérvese que es un participio presente, voz pasiva. Sugiere la inminencia del sacrificio del Señor y señala al carácter violento de su muerte. Es imposible enfatizar demasiado el hecho de que no puede haber ninguna relación especial entre Dios y sus escogidos aparte del derramamiento expiatorio de la sangre del Cordero (He. 9:22). Y en este caso el precio de nuestra redención es el pago más elevado que se haya hecho en el universo.

La expresión "por muchos" *(perí polldu)* también es importante. Como señala John A. Broadus:

> "Muchos" es sencillamente una expresión general (derivada probablemente de Is. 53:12, "habiendo él llevado el pecado de muchos", cp. 52:15), pero sin indicar necesariamente que algunos sean omitidos. En un sentido Jesús "se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Ti. 2:6), y en un sentido "gustó la muerte por todos" (He. 2:9, cp. 1 Jn. 2:2), haciendo la salvación objetivamente posible para todos; en otro sentido su muerte propiciatoria tenía por objeto definidamente la salvación de los escogidos.[38]

La frase final del versículo 28, "para remisión de los pecados" *(eis áphesin hamartidri)*, se refiere a la meta del sacrificio del Señor Jesucristo. La sangre del pacto es derramada para la destrucción del pecado de su pueblo y para que el pecado sea olvidado para siempre (ver Mi. 7:18). El fin de la muerte es el perdón basado sobre la remisión de los pecados. El vocablo "remisión" *(áphesin)* es un término legal. Señala el traspaso de una deuda a la cuenta de otro. La deuda del pecado del mundo fue transferida a la cuenta de Cristo, quien la pagó en su totalidad. La muerte de Cristo fue un sacrificio

36. *Ibíd.* pp. 301-302.
37. *Ibíd.* p. 302.
38. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 677.

penal. Fue el pago por la penalidad del pecado. Los "muchos" son culpables, pero su deuda es "remitida" al que murió en la cruz (2 P. 2:24).

Mateo 26:28 enseña con toda claridad la doctrina de la muerte expiatoria de Cristo. Su muerte fue una *expiación* porque Él pagó la deuda de los pecadores, y fue una *sustitución* porque Él murió en el lugar de los pecadores (Is. 53:4-6).

La Cena del Señor y la Gran Cena del Reino (26:29)

> *"Yos digo que desde ahora no beberé más*
> *de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba*
> *nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (26:29).*

La Cena del Señor concluye con una profecía concerniente al futuro Reino del Mesías. El Nuevo Pacto resultará en un nuevo día para los redimidos del Señor. La primera implicación de las palabras del Señor es que, después de su muerte, resucitará triunfalmente para ser el Rey mesiánico prometido en las Escrituras (ver Le. 22:16, 18, 19 y Mr. 14:9).

El evangelista Lucas usa la expresión "hasta que se cumpla en el reino de Dios" *(heos hótou pleirothei en tei basileíai toü theoü).* Esta frase enfatiza que el programa de redención culmina con la gran fiesta, es decir, el Reino glorioso del Mesías. Les había dicho que no olvidaran su muerte: "Haced esto en memoria de mí", implicando así que el poder de su muerte tenía un significado eterno. La Cena del Señor sería, por lo tanto, una expresión de la realidad de que todo lo que el Señor dijo de Sí era cierto. La Cena del Señor no solo era un recordatorio de su muerte y su resurrección sino, además, una profecía de victoria escatológica.

El Señor promete que no volverá a beber del fruto de la viña "hasta aquel día que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre". La frase "con vosotros" apunta a la participación de los redimidos en el cumplimiento del propósito de su obra. La cruz y la comunión conducen a su venida y al Reino. Mientras llega ese día, la Iglesia tiene la bendición y el privilegio de recordar su muerte y su resurrección hasta que Él venga.

Resumen y conclusión

Mateo 26:26-29 registra la conmovedora e instructiva escena de la institución de la Cena del Señor. Hay dos lecciones importantes que deben aprenderse de este pasaje. En primer lugar, la Cena del Señor revela la enseñanza de Cristo acerca de su muerte. Jesús no solo desea que la Cena sea observada como un recordatorio de gratitud, en lugar de su vida, sus milagros y su ética, sino que desea que un aspecto de ésta sea tenido más alto que todo lo demás, es decir: Él es el verdadero Cordero Pascual, cuya sangre expiatoria y sacrificio judicial establece un Nuevo Pacto con el perdón de los pecados para su pueblo (Mt. 1:21).

El Señor puso a un lado el antiguo festival que se celebraba en conformidad con el antiguo pacto y lo sustituyó por el suyo propio. Aquel era un acto de extrema arrogancia y rebeldía, o una acción de calma consciente de que Él era Aquel a quien la pascua señalaba. El creyente genuino no tiene duda alguna de cuál es la respuesta a esta pregunta.

En segundo lugar, la enseñanza de Cristo fue dirigida a creyentes. Aquellos hombres habían encontrado poder eficaz en su sangre que sería derramada, en la total expiación

que sería realizada para el perdón de pecados y la completa reconciliación con el Padre celestial. Los discípulos, igual que los creyentes hoy, habían llegado a admirar su justicia en el pago total de la penalidad por el pecado. También habían llegado a amarle por su incomprensible amor y por su gracia inefable.

La profecía de la negación de Pedro (26:30-35)

Lo relatado en Mateo 26:30-35 ocurrió, con toda seguridad, el jueves. Jesús y sus discípulos habían comido la pascua en el Aposento Alto. Aquella noche el Señor celebró la última pascua y la primera Cena del Señor con sus discípulos.

Al concluir aquella memorable ocasión en el Aposento Alto, Jesús hizo el sorprendente anuncio de que sería abandonado por todos sus discípulos. Es posible imaginarse la perplejidad que reflejaría el rostro de aquellos hombres. Particularmente Pedro, quien había hecho la gran confesión reconociendo la deidad del Mesías (Mt. 16:16-17) y había tenido la experiencia de verlo transfigurado en el monte (Mt. 17:1-13), le negaría de manera flagrante. Pero la actitud de los discípulos y de Pedro fue una clara demostración de lo que es capaz de hacer la naturaleza pecaminosa del ser humano (ver Ro. 7:13-25). Solo la gracia de Dios puede levantar al pecador y, por la intervención del Espíritu Santo, darle la victoria.

"Y cuando hubieron cantado el himno,
salieron al monte de los Olivos" (26:30).

La última celebración de la pascua y la institución de la primera Cena del Señor habían concluido. El Señor y los discípulos cantaron la segunda parte del Hallel (Sal. 115—118) y, se dirigieron al monte de los Olivos. En aquella noche, Jesús el Mesías cantó los Salmos que profetizan sus sufrimientos: "...Estando afligido en gran manera" (Sal. 116:10); su muerte: "me rodearon ligaduras de muerte, me encontraron las angustías del Seol; angustia y dolor había yo hallado" (Sal. 116:3); "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Sal. 116:15); su resurrección: "Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes" (Sal. 116:9); "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo" (Sal. 118:22). Al concluir el Hallel, el Señor cantó: "Jehová es Dios, y nos ha dado luz; atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar. Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío te exaltaré. Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia" (Sal. 118:27-29).

La gran diferencia es que mientras "las víctimas" ofrecidas en el Antiguo Testamentó tenían que ser atadas a los cuernos del altar para que no se escapasen, el Cordero de Dios, es decir, Jesús, el Mesías, se ofreció a Sí mismo voluntariamente sobre el altar de la cruz (ver Jn. 10:17-18). Después de haber cantado la segunda parte del Hallel (Sal. 116, 117 y 118), salieron rumbo al monte de los Olivos y de allí al huerto de Getsemaní a orar. Fue en Getsemaní donde el Señor sostuvo su gran conflicto espiritual antes de ser arrestado, condenado y crucificado.

"Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis
de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor,
y las ovejas del rebaño serán dispersadas" (26:31).

Camino al huerto de Getsemaní, el Señor hace la triste declaración: "Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche" *(pántas hymeis skandalisthéisesthe en emoi entei nykti tantei).* Esta frase es enfática en el texto griego. Obsérvese la expresión "todos vosotros". El pronombre "vosotros" (*hymeis*) es pleonástico. Se usa aquí por razón de énfasis. Acompañado del vocablo "todos" (*pántes*), le proporciona un mayor énfasis. La expresión, por lo tanto, incluye a los once apóstoles del Señor.

W. D. Davies y Dale C. Allison hacen la siguiente observación:

> Tal como Judas sucumbió al atractivo de la riqueza como la semilla ahogada por las espinas (Mt. 13:22), los otros discípulos, como la semilla que cae en pedregales, se marchitan cuando ven venir la persecución.[39]

El texto griego dice: "Todos vosotros seréis escandalizados en mí". El verbo "escandalizados" (*skandaliskthéisesthe)* es futuro indicativo, voz pasiva de *skandalídso,* que significa "causar tropezar", "hacer tropezar". Richard C. H. Lenski, el expositor luterano dice:

> La idea del verbo [*skandalisthéisesthe*] es la de una vara torcida a la que se le ata una carnada y por la que salta la trampa. Así que aquella noche la trampa atraparía a todos los discípulos. Serían atrapados por lo que le pasaría a Jesús. Aquello les afectaría completamente. Los discípulos no fueron ofendidos a causa de Jesús, ni en Jesús ni por nada que él hizo aquella noche. Ellos fueron simplemente atrapados y abrumados por lo que le pasó a Jesús, es decir, su súbito arresto y juicio. Y eso que los atrapó fue *en emoi,* en "conexión con Jesús" y no "en (dentro de) mí'" o "a causa de mí".[40]

El acontecimiento del arresto, juicio y condena de Jesús sorprendió a los discípulos de tal manera que su fe en El se tambaleó y falló como un edificio cuando es sacudido por un terremoto.

"Porque escrito está: Heriré al pastor,
y las ovejas del rebaño serán dispersadas" (26:31c).

El Mesías apoya su predicción, apelando de nuevo a la revelación del Antiguo Testamento. El pasaje citado es Zacarías 13:7, donde dice:

> "Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos".

Esta profecía de Zacarías aparece justo después de la que predice la limpieza nacional de Israel (Zac. 13:1-16), después del arrepentimiento de dicha nación (Zac. 12:10-14). El pueblo y la tierra serán santificados: "Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra

39. W. D. Davies y Dale C. Allison Jr., "The Gospel According to St. Matthew", Vol II, p. 484.
40. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* pp. 1033-1034.

santa, y escogerá aún a Jerusalén" (Zac. 2:12). Pero esa limpieza y santificación deben tener una base legal de justicia. Y, por lo tanto, el Pastor tenía que morir. Esa es la lección principal de la cita de Zacarías hecha por el Señor. El es el pastor designado como "el hombre compañero mío". El vocablo "compañero" se refiere al Pastor, quien es el compañero de Jehová de los ejércitos. El término "compañero" sugiere deidad, porque generalmente implica igualdad. Merrill F. Unger, quien por muchos años fuera profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas, ha escrito lo siguiente:

> [El hombre compañero mío] es una indiscutible referencia a la deidad "del que había de venir", el Pastor del Señor, y las expresiones usadas son extremadamente significativas. El Mesías es designado como *mi pastor,* es decir, "el Pastor del Señor", para establecer la relación que sostiene con Dios (el Padre) en el plan de redención. Aún más sorprendente es la designación "el hombre compañero mío", *gener 'amithi,* es decir, "un ser humano estrechamente unido a mí".[41]

Debe observarse una vez más que la muerte del Mesías no fue un accidente ni una acción fortuita. Es el mismo Dios quien invoca la presencia de la espada para herir al pastor (ver Is. 53:10). Nótese el verbo "escrito está" (*gégraptai*). Dicho verbo es perfecto indicativo, voz pasiva de *grápho,* y sugiere el carácter inamovible de la Palabra de Dios. Como se ha señalado repetidas veces, Dios el Padre "entregó" (Ro. 8:32) a su propio Hijo para que muriese en la cruz: "Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento" (Is. 53:10). El sujeto del verbo "heriré" *(patáxo*) es Jehová. El texto dice realmente: "yo [Jehová] heriré al pastor", es decir, Dios asume la responsabilidad directa por la muerte del Mesías.

"Y las ovejas del rebaño serán dispersadas". La captura y muerte del Señor produjeron una verdadera conmoción entre los discípulos. La desaparición momentánea del Señor los dejó aturdidos. No sabían qué hacer ni dónde refugiarse. El rebaño fue esparcido a causa de la ausencia del Pastor.

La frase final del versículo 31 podría tomarse como una metáfora en sentido negativo, es decir, dicha frase podría referirse al hecho de someter las ovejas al sufrimiento y al martirio debido a su asociación con el Pastor. O dicha frase podría tomarse en el sentido positivo como una profecía de la reunión de los discípulos con el Señor en Galilea, tal como se menciona en Mateo 26:32. Resumiendo: Zacarías 13:7 profetiza la muerte del Mesías, la deidad del Pastor y la dispersión de las ovejas por la muerte del Pastor.

Hay otras cuestiones que sobresalen del pasaje de Zacarías: (1) El Señor se convierte en otro caso del uso de dicho término como referencia al Mesías. (2) El uso del futuro de indicativo en Mateo en vez del imperativo de Zacarías podría enfatizar más claramente la iniciativa divina en la muerte del Mesías. En Zacarías la espada es la que hiere al Pastor, pero es Jehová de los ejércitos quien ordena la espada. Por lo tanto, el Señor aplica a Dios lo que el profeta en figura aplica a la espada. Lo que se pretende es una alusión personal, porque Zacarías concluye con las palabras: . .y haré volver mi mano contra los pequeñitos" (Zac. 13:7). (3) Queda bien claro, entonces, que el Señor se considera a Sí mismo el Siervo Sufriente de Jehová, "El Rey humilde" (ver Zac. 9:9),

41. Merrill F. Unger, *Commentary on Zechariah* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1963), p. 231.

un Pastor del rebaño de Israel que será herido y por sus padecimientos será la causa del arrepentimiento y de la salvación de su pueblo cuando regrese a la tierra otra vez (ver Zac. 3:8; 6:12-13; Is. 53:11-12). El Pastor es un Hombre (ver Zac. 13:7) pero también es Dios (ver Zac. 13:17; obsérvese la frase "el hombre compañero mío"), es decir, es más que un mero hombre. Él es "el compañero" de Jehová.

"Pero después que haya resucitado,
iré delante de vosotros, a Galilea" (26:32).

Debe observarse el uso del infinitivo en este versículo y su función como indicador de una acción antecedente. La estructura gramatical es la siguiente:

Méta tó	+ infinitivo	+	*proáxd*
Méta tó	*+ egerthéinai me*	+	*proáxd*

Daniel B. Wallace explica esta estructura gramatical así:

> La acción del infinitivo de tiempo antecedente ocurre antes de la acción del verbo controlador. Su estructura es *meta tó* + el infinitivo y debe traducirse "después" más un verbo finito apropiado.... [el infinitivo de tiempo antecedente] explícitamente dice cuándo tiene lugar la acción del verbo controlador.[42]

La idea de la oración sería la siguiente: "iré delante de vosotros a Galilea, después que haya resucitado". El versículo expresa la seguridad absoluta de la resurrección del Señor. El verbo "iré delante" (*proáxo*) es el futuro indicativo de *proágo*, que significa "ir delante". El modo indicativo expresa la realidad de la acción (ver Mt. 28:7, 10, 16). El versículo expresa, además, una profecía indirecta de que los discípulos se recuperarían de la angustia por la muerte del Señor. También contiene una promesa de la reunión del Pastor con el rebaño disperso. Era un rayo de luz sobre las tinieblas que rápidamente se cernerían sobre ellos. La fe cristiana se centra en la resurrección de Cristo. "Si él no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana también vuestra fe" (1 Co. 15:14).

"Respondiendo Pedro, le dijo:
Aunque todos se escandalicen de ti,
yo nunca me escandalizaré" (26:33).

Obsérvese el contraste entre la predicción de Jesús y la reacción de Pedro:

PREDICCIÓN DE JESÜS	REACCIÓN DE PEDRO
"Todos vosotros os escandalizaréis de mí"	"Yo nunca me escandalizaré"

Era un gran pesar para Pedro escuchar que se escandalizaría del Señor, y precisamente aquella noche su reacción fue: "aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré". Obsérvese que Pedro se dirige directamente al Señor, y lo hace de

42. Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, (Grand Rapids: Zondervan, 1996), p. 594.

manera enfática. Nótese los dos futuros indicativos, voz pasiva: "En el caso de que todos sean escandalizados de ti, yo jamás seré escandalizado". Pedro usa un futuro volitivo para expresar de manera enfática su determinación de ser fiel al Señor. El pronombre personal "yo" es enfático. Evidentemente Pedro deseaba demostrar que era diferente a los demás apóstoles. No era un acto de arrogancia, sino de sincera lealtad al Señor.

Alfred Plummer, el gran expositor, escribió hace más de un siglo:

> Pedro no se percató de la promesa de la resurrección, la que ninguno de ellos hasta entonces había entendido, ni la promesa de la reunión. Consciente de su propio afecto por el Señor, impetuosamente repudia por sí mismo la predicción de que tropezaría respecto de El. Dada su característica actitud irreflexiva es culpable de tres errores: contradice al Señor; afirma ser más fuerte que los otros discípulos; y confía en su propia fuerza.[43]

Pedro, cuyo nombre significa piedra (*petros*), poseía características singulares: era osado, impetuoso, fuerte, valiente, emocional y, a veces, voluble. El Señor tuvo que pulir las asperezas de su vida para que llegase a ser el gran apóstol de la circuncisión.

"Jesús le dijo: De cierto te digo
que esta noche, antes que el gallo cante,
me negarás tres veces" (26:34).

En el versículo 33, Pedro había afirmado categóricamente que bajo ninguna circunstanda negaría al Señor (obsérvese el adverbio "nunca", *oudépote*). Es más, había dicho que aunque fuese el único en no hacerlo no sería escandalizado, es decir, no dejaría de ser fiel al Señor.

Evidentemente, Jesús no se dejó impresionar por las palabras emotivas de Pedro. Por el contrario, el Señor llama la atención de Pedro mediante la expresión "de cierto de cierto te digo" (*améin logo soi).* Es como si le dijese "escucha cuidadosamente", "presta atención". A pesar de lo que has dicho, "esta noche" *(en toútei tei nykti),* literalmente, "en esta misma noche" (ver v. 31). León Morris, el teólogo australiano ha escrito:

> *En esta noche* sitúa el suceso de la ofensa con exactitud. Jesús no habla de algo que podría (o no) ocurrir en el futuro lejano. Es un hecho un poco más definido con [la frase] *antes de que el gallo cante* (los cuatro Evangelios registran la profecía acerca del gallo). Marcos lo expresa de esta manera: "antes que el gallo cante dos veces". El día se iniciaba, por supuesto, con el comienzo de la puesta de sol, de modo que el canto del gallo ocurriría durante el día en que Jesús hablaba.[44]

La costumbre romana prestaba atención al "canto del gallo" tanto alrededor de la media noche como a las tres de la madrugada. Le llamaban "el canto del gallo" a la

43. Alfred Plummer, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", p. 367.
44. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1992), p. 665.

vigilia entre esas dos horas. El evangelista Marcos (14:30) se refiere a las dos ocasiones del canto del gallo, mientras que Mateo solo menciona la segunda ocasión por ser la más importante.[45] Las tres negaciones de Pedro pudieron haber durado más de una hora, precisamente el tiempo que transcurría entre los dos cantos del gallo. Fue un tiempo breve, durante el cual Pedro pudo experimentar la magnitud de su debilidad y la infinita compasión de Jesús el Mesías.

> *"Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo" (26:35).*

Con actitud resuelta, Pedro respondió: "Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré". En el versículo 32, Pedro había dicho: "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré". La frase "no te negaré" es enfática. El "no" es la traducción de la doble negativa *ou méi*, que significa "jamás", "nunca". Pedro dijo, literalmente, "jamás te negaré", "nunca te negaré". El verbo "negaré" *(aparnéisomai*) es el futuro indicativo volitivo de *aparnéomai*. Este es un verbo compuesto (*apo+arnéomai). Arnéomai* significa "rechazar". El prefijo *apo* intensifica o amplia el significado de dicho verbo. De modo que *aparneóami* transmite la idea de "negar completamente", "rehusar reconocer", "ignorar". Pedro dice que estaba decidido a no hacer cosa semejante en contra de Jesús. Mateo añade que "todos los discípulos dijeron lo mismo". No solo Pedro, sino también todos sus compañeros apóstoles afirmaron su fidelidad a Jesús el Mesías.

La autoconfianza de Pedro es sorprendente y, sin duda, es la fuente de su posterior caída ignominiosa. Había dicho: "Aunque todos se escandalicen de ti, *yo nunca me escandalizaré*" (26:33). Aquí el pronombre personal "yo" es enfático. Luego dijo: "Aunque me sea necesario morir contigo no te negaré" (26:35). Aquí hay una forma enfática *(ou méi)* que podría traducirse: "Nunca, jamás, de ninguna manera te negaré" (26:35). El evangelista Lucas escribió lo siguiente: "Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte" (Le. 22:33). Marcos dice que Pedro "con mayor insistencia decía: Si me fuese necesario morir contigo, no te negaré" (Mr. 14:31). Por último, el apóstol Juan registró las siguientes palabras de Pedro: "... Mi vida pondré por ti" (Jn. 13:37). Una gran lección que puede extraerse de estos pasajes es la total debilidad humana. Sin duda, Pedro tenía buenas intenciones, pero su naturaleza pecaminosa era débil y en el momento crucial puso de manifiesto el fracaso humano. Por otro lado, puede verse la grandeza de la gracia y la compasión de Dios. Pedro cayó, pero el Señor lo levantó y lo reafirmó para que abriese la puerta del reino a judíos, samaritanos y gentiles. Las palabras de Pablo son plenamente adecuadas: "...así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Co. 10:12).

45. Ver David Hill, "The Gospel of Matthew", p. 341.

44

Jesús el Mesías es entregado para ser crucificado (26:36-75)

La agonía de Jesús el Mesías en Getsemaní (26:36-46)

A lo largo de su ministerio terrenal, Jesús habló de su "hora" para referirse a su muerte. Particularmente en el Evangelio según Juan la expresión "mi hora", "su hora" apuntan al día de la pasión del Mesías (ver Jn. 2:4; 7:30; 8:20). En Juan 13:1, sin embargo, se observa un cambio:

> "Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin".

También en Juan 17:1, Jesús ora al Padre diciendo: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti". La referencia a "la hora" tiene que ver con el acontecimiento de la cruz, pero la cruz implicaba su agonía en el Getsemaní. A través de su ministerio, Jesús había contemplado la sombra de la cruz. Pero ahora esa sombra se ha hecho realidad.

Hay varios montes que resaltan en la vida de Jesús: (1) el monte de la tentación (Mt. 4); (2) el monte donde predicó el sermón más maravilloso que seres humanos jamás han escuchado (Mt. 5-7); (3) el monte de la transfiguración (Mt. 17); (4) el monte de los Olivos (Mt. 24) y (5) el monte Calvario o el Gólgota (Mt. 27). Allí en el Gólgota tuvo lugar la culminación de "su hora", es decir, el momento de su *passio maxima.* Pero antes pasaría por la *passio magna* en el Getsemaní. La "hora" para la cual había venido al mundo había llegado. La hora del sacrificio del Cordero de Dios. El Señor era consciente de sus sufrimientos y de su muerte. Así lo expresa el Evangelio de Lucas: "Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca" (Le. 22:15).

La primera petición en Getsemaní (26:36-39)

Jesús se dirigió con sus discípulos a un lugar tranquilo conocido como el huerto de Getsemaní. El sustantivo Getsemaní significa "lagar de aceite". Estaba situado "al pie del monte de los Olivos, frente a Jerusalén y al este del torrente de Cedrón".[1] Tanto el Señor como sus discípulos conocían bien aquel lugar, puesto que lo habían visitado con frecuencia (ver Jn. 18:2). Ciertamente era un lugar apropiado para la meditación.

> *"Entonces llegó Jesús con ellos, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera" (26:36-37).*

Mateo narra una secuencia de hechos que sigue un orden. Obsérvese el uso del adverbio "entonces" *(tote)* en los versículos 31, 36, 38 y 45. Después de exhortar a los discípulos a orar, Jesús tomó a Pedro, Jacobo y Juan y fue aún más adentro del huerto para orar. El tema general de la oración tenía que ver con la pasión, y surgió de los pensamientos sugeridos por la cena que acababan de celebrar. El Nuevo Pacto pronto sería inaugurado mediante la sangre, y ahora el frío torrente de los sufrimientos comienza a calar sus pies. Con cada paso hacia adelante, la angustia aumenta, y la emoción era visible antes de que Él hablara: "y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera" (26:37). Los vocablos griegos usados para describir sus emociones son muy enfáticos: el verbo "entristecerse" *(lypeisthaí)* es el presente infinitivo, voz pasiva de *lypéo.* En la voz pasiva dicho verbo significa "sentir dolor", "estar afligido". "Jesús mismo, a la vista de su muerte inminente, se sintió poseído de un intenso dolor".[2] El verbo "angustiarse" (*adoimoneín*) es el presente infinitivo, voz activa de *adeimonéo,* que significa "estar afligido", "estar preocupado". Implica una inquietud producida por un dolor o prueba de la que es imposible escapar.[3] Obsérvese cómo es expresado por los diferentes evangelistas: "angustiarse en gran manera" (*adeimonein*) (Mt. 26:37). "Comenzó a entristecerse y a angustiarse" (Mr. 14:33). "Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte". Marcos usa el vocablo *perílypos* ("muy triste"). La idea de la frase es: "mi alma está profundamente afligida con tristeza mortal".[4] La misma frase aparece también en Mateo 26:38. Todas esas expresiones manifiestan algo de la profunda batalla espiritual y emocional que el Señor atravesaba en aquel momento.

Por último, Lucas dice que Jesús encontró el lugar que buscaba: "Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró" (Le. 22:41).

La oración que el Señor elevó al Padre estaba cargada de profundo significado teológico. Mateo dice: "Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mt. 26:39). Mateo describe lo que Jesús hizo así: (1) se separó de los discípulos: "Yendo un poco adelante"; (2) "se postró sobre su rostro"; literalmente

1. Wilton N. Nelson y Juan Rojas Mayo, *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* (Miami: Editorial Caribe, 1998), p. 446.
2. Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2 (Salamanca, Ediciones Sígueme, 2002), p. 90.
3. Ver Alan Hugh McNeile "The Gospel According to Matthew", p. 389.
4. Ver Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2, p. 892.

"cayó sobre su rostro"; (3) usó una expresión de íntima relación, "padre mío" (*Páter mou*); (4) "si es posible" (*kei dynatón estíri).* Jesús deja la decisión en manos del Padre; (5) "pase de mí esta copa". El verbo "pase" (*parelthátó*) es el aoristo imperativo tercera persona singular de *parerchomai,* que significa "pasar de largo". El aoristo imperativo indica un sentimiento de dependencia que lo deja todo en manos del Padre.[5] La expresión "esta copa" *(to potéirion toütó)* ha motivado extensas discusiones entre los teólogos. Un escritor dice lo siguiente:

> El vocablo "copa" se usa aquí figuradamente y no solo se refiere a su contenido, sino a lo amargo, ardiente y mortífero de su contenido.[6]

Otro escritor señala:

> La copa (*poteréion*) se refiere no solo a los sufrimientos y a la muerte, sino como ocurre con frecuencia en el Antiguo Testamento (Sal. 11:6, 75:7-8; Is. 51:19, 22; Jer. 25:15-16; 27—29; 49:12; 51:57; Lm. 4:21; Ez. 23:31-34; Hab. 2:16; Zac. 12:2), también se refiere a la ira de Dios.[7]

La "copa" a la que el Señor se refiere y que pide al Padre que, si es su voluntad, pase de Él, no puede referirse al acto de morir en la cruz. La muerte del Mesías fue planeada en la eternidad por las personas de la Santísima Trinidad. La "copa", por lo tanto, se refiere a la ira de Dios que sería derramada en su totalidad sobre la persona del Mesías. Jesús no pide escapar de la muerte de cruz, sino que, si estaba dentro de la voluntad del Padre, evitase que la terrible copa de la ira de Dios fuese derramada sobre Él. La oración del Señor manifiesta un total sometimiento a la voluntad del Padre. El camino de la cruz era inevitable, pero la magnitud y el horror de los sufrimientos espirituales que el Mesías experimentaría a causa del pecado del hombre solo podían ser atenuados por la soberana voluntad del Padre en cuyas manos descansaba.

La segunda petición en Getsemaní (26:40-42)

"Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo,
y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar
conmigo una hora? Velad y orad,
para que no entréis en tentación;
el espíritu a la verdad está dispuesto,
pero la carne es débil.
Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo:
Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa
sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (26:40-42).

Tanto como el Señor deseaba la compañía y el apoyo de sus amigos, no pudo contar

5. Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol 1, p. 78.
6. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p. 1040.
7. D. A. Carson, "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* vol. 8 (Grand Rapids: Zondervan Corporation, 1984), p. 543.

con ellos. Aunque estaban físicamente cerca, estaban distantes. Mientras Jesús estaba postrado orando ellos dormían plácidamente.

El osado Pedro, el que había prometido morir con El, no podía mantenerse despierto y velar con el Señor una hora. Obsérvese que la pregunta fue dirigida directamente a Pedro. La razón, probablemente, fue para recordarle al apóstol su impetuosa promesa de que no abandonaría al Señor bajo ninguna circunstancia. Después de la suave reprensión, Jesús se retiró para ofrecer su segunda petición, con alguna diferencia de la petición anterior. La primera petición fue que la copa pasase de El, si fuese posible. El énfasis de la segunda petición fue que la voluntad del Padre fuese hecha.

Aunque Jesús se dirigió a Pedro, en realidad hablaba también a los demás discípulos. Todos fueron reprendidos por no ser capaces de velar y orar. Los dos verbos, "velad" (*greigoreitei*) y "orad" *(proseúchesthe*), son presente de imperativo. Ambos sugieren una acción continua: "manteneos velando", "perseverad orando". El propósito de *velar y orar* es: "para que no entréis en tentación" *(hiño méi eiséltheite eis peirasmorí).* "Velar es estar preparado por adelantado, y orar es recibir de Dios la ayuda necesaria en la hora crítica... el *peirasmos* es una prueba o un examen y una tentación en ese sentido".[8]

La condición humana es incapaz de hacer lo que el espíritu desea (ver Ro. 7:14-25). Las buenas intenciones no son suficientes. En el poder de la carne, todo hombre es un fracaso total. Solo el poder de Dios puede vencer el poder de la carne.

La tercera petición en Getsemaní (26:43-46)

"Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos
estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo,
y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras" (26:43-44).

Los discípulos, evidentemente, no obedecieron la amonestación del Señor de "velar" y "orar", puesto que al regresar de la segunda oración "los halló durmiendo". Mateo lo explica así: "porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño" (!*sisan gár autón hoy ophthalmoi babareménoi).* Esta frase es un pasado perfecto perifrástico, voz pasiva, modo indicativo. Literalmente significa que "sus ojos estaban sobrecargados o abrumados" por el sueño o, como ocurrió en el monte de la transfiguración, "estaban rendidos de sueño" (Le. 9:32). El evangelista Marcos dice que los ojos de los discípulos "estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle" (Mr. 14:40).

De modo que el Señor se retiro de los discípulos y "oró por tercera vez". Esta tercera oración fue idéntica a la segunda. Al terminar la tercera oración, Jesús regresó a sus discípulos y les dijo:

"Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora,
y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega" (26:45-46).

El escritor Alfred Edersheim, judío convertido a la fe cristiana, comenta lo siguíente:

8. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 1041.

> Y una vez más, al regresar a ellos, encontró que el sueño los había vencido, y apenas sabían cómo responderle. Aun así les dejo una tercera vez para orar como lo había hecho antes. Y ahora regresa victorioso; después de un triple conflicto en el huerto de Getsemaní [el tentador] fue vencido. Cristo salió triunfante. Ya no volvió a pedir a sus discípulos que velaran.[9]

Todos se preguntaban si fue una verdadera victoria: ¿no estaría poco después clavado en una cruz, pronunciando frases de profundo dolor? El evangelista Lucas, sin embargo, deja bien claro que la agonía en el huerto de Getsemaní fue una rotunda victoria:

> "Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle" (Le. 22:43).

Un ser angelical descendió del cielo para asistir al Siervo Sufriente de Jehová, dándole ayuda celestial. En un momento, de manera tranquila, el Mesías comprendería la consecución de su tarea, llamando a los tres apóstoles a que fuesen a encontrarse con sus ocho compañeros y con el grupo de soldados romanos que venían, bajo la dirección de Judas, para apresar al Señor (Mt. 26:46).

A partir de este momento Jesús nunca vaciló en su propósito de ir a la cruz. Su sentido de gozo triunfante, confirmado por la venida de un ángel para fortalecerle, se refleja claramente en el mandato tranquilo dado a Pedro, después de que este hiriese a Maleo: "... Mete tu espada en la vaina, la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?" (Jn. 18:11). El sacrificio de Cristo no fue algo fortuito. Era el cumplimiento del plan perfecto diseñado en la eternidad.

Resumen y conclusión

La agonía en el huerto de Getsemaní duró solo una hora, pero una hora llena de significado. Todavía hoy surgen preguntas respecto de lo ocurrido en el Getsemaní aquella noche. Una pregunta que se formulan todos los que leen este relato es: ¿Por qué ocurrió aquella agonía? O, ¿por qué la gloria del Señor se encogió frente al futuro, que Él sostiene en su mano? ¿Por qué Aquel que prometió paz parece estar tan emocionalmente turbado en aquella hora oscura? Esas y otras preguntas aparecen una y otra vez cuando se estudia lo ocurrido aquella noche en el huerto de Getsemaní.

¿Fue la ruptura de los lazos familiares la causa de aquella agonía? Jesús honró a sus padres terrenales más que ningún otro ser humano (ver Jn. 19:25-27). Pero no parecen ser la causa de su agonía. Algunos creen que fue su profunda soledad. Hay quienes creen que fue la vergüenza del patíbulo romano. El hecho de que fuera contado con los transgresores (Mr. 15:28) y que sufriera "la muerte de cruz", reservada para los peores criminales (Fil. 2:8). Pero eso no explica la terrible agonía sufrida por el Señor. Hay otros que piensan que la agonía estaba relacionada con el ataque diabólico y la oposición demoniaca que experimentó (ver Mt. 26:41). Lucas señala lo ocurrido en el Getsemaní, en el momento de ser apresado, así:

> "Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas" (Le. 22:53).

9. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, vol. 2, pp. 540-546.

Hubo, sin duda, una fiera oposición satánica. Satanás había intentado repetidas veces impedir la muerte de Jesús en la cruz. Ciertamente el diablo, sus demonios y sus seguidores harían todo lo posible para impedir el sacrificio del Cordero de Dios. Eso pudo haber causado su agonía en Getsemaní.

Como se ha señalado anteriormente, el Señor expresó que su alma estaba "muy triste, hasta la muerte''. Mateo usa un lenguaje sumamente enfático cuando dice que Jesús "comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera" (Mt. 26:37). ¿Acaso sería esto un indicio de su agonía? Quizá fuese el hecho de que el Señor estaba a punto de enfrentarse en el campo de batalla con el terrible enemigo, el pecado y con la horrenda consecuencia de este, es decir, la muerte. Eso pudo haber producido la agonía que el Señor experimentó.

No hay, sin embargo, una explicación de la agonía que sea satisfactoria a menos que se incluya la agonía de la anticipación de la condenación divina por el pecado. La agonía se desprende de la penalidad judicial por el pecado, es decir, la maldición de la transgresión de la ley. Solo la doctrina de la *sustitución penal*, es decir, el hecho de que Cristo murió en lugar del pecador. Su muerte fue *una expiación, o* sea, El pago la deuda del pecado, y su muerte hace posible que todo aquel que cree reciba el perdón de los pecados y el regalo de la vida eterna.

La maldición causada por el pecado incluía la separación del Padre y la insoportable agonía experimentada por el Hijo de su amor. El vocablo usado por Mateo en 26:37 ilustra extraordinariamente ese aspecto de la agonía. El verbo *adeimonein* ("angustiarse en gran manera") está relacionado con el vocablo *apodeimos,* que significa "estar fuera de casa", "estar lejos de su pueblo o de su casa".[10] De ahí se desarrolló el concepto de "estar angustiado en gran manera", porque un desarreglo físico con frecuencia conduce a una ansiedad mental. Si ese es el énfasis del vocablo usado en Mateo 26:37, el significado armoniza perfectamente con el contexto. Esa *lejanía del hogar* encontrará su culminación en el grito desolador: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Mt. 27:46). No cabe duda alguna que ese grito expresa el horror que procede de la muerte espiritual. La agonía, por tanto, nace preeminentemente de la anticipación de la cuenta que pagaría por nuestros pecados. La muerte de Cristo no fue "un ejemplo" para los hombres, como enseñó Socinio, sino una sustitución y una expiación que solo el Dios-hombre podía realizar.

Una confirmación del aspecto penal de los sufrimientos de Cristo es el uso de la figura de la copa, que en el Antiguo Testamento se usa frecuentemente para describir el castigo y la retribución:

> "Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos" (Is. 51:17; ver 51:22; Lm. 4:21; Sal. 11:6).

Finalmente, ¿qué aplicación tiene lo ocurrido en el huerto de Getsemaní para el creyente de hoy? En primer lugar, Getsemaní señala a la perfección del Sumo Sacerdote. Ese es el uso que hace el autor de la carta a los Hebreos. La agonía era una

10. Henry George Lidell y Robert Scott, *Greek-English Lexicon* (Nueva York: Harper & Brothers Publishers, 1860), p. 174.

característica vital del perfeccionamiento de la humanidad del Señor Jesucristo, a través de la cual El pudiese ejercer un ministerio sacerdotal compasivo (He. 4:14-16) en beneficio de sus redimidos. Debido a su designación divina y a su experiencia humana, El es Aquel a quien podemos acercarnos confiadamente para recibir misericordia y gracia (He. 5:7-10; 4:15-16; 7:22-28).

En segundo lugar, la agonía ilustra el poder de la oración, porque fue en esa esfera que el Señor consiguió la victoria en Getsemaní: "Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mt. 26:41).

En tercer lugar, la agonía ilustra el modelo para el éxito en la vida espiritual. Este yace en la obediencia expresada mediante las palabras: "...pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mt. 26:39). Puede verse una naturaleza humana temblorosa rendida a la indomable voluntad del divino Señor. Esa es la oración que el creyente debe formular.

Por último, el Getsemaní establece para nosotros la pasión del Señor por las almas de los hombres. La voz de Getsemaní se escucha con claridad, diciendo: "Estoy dispuesto", mientras que la voz del Gólgota retumba, diciendo: "Consumado es". Ambas ilustran la grandeza de su amor y la magnitud de su sacrificio.

Jesús el Mesías es arrestado en Getsemaní (26:47-56)

En cuatro ocasiones Jesús había profetizado su arresto, juicio y muerte (ver Mt. 16:21; 17:12; 17:22-23; 20:17-19). La profecía se cumple literalmente en este pasaje. Las palabas del sermón de Pedro el día de Pentecostés tienen una realización plena:

> "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" (Hch. 2:22-23).

En su sermón, Pedro señala claramente que Jesús murió por un acto soberano de Dios, en cumplimento de su decreto eterno, y también a manos de los hombres, quienes lo condenaron a morir. O sea que, en su pasión, Jesús tuvo que contender con la voluntad soberana del Padre y con la actuación de hombres inicuos. Después de preparar a sus discípulos para el futuro a través del ministerio del discurso en el Aposento alto (ver Jn. 13—17), el Señor lucha con la voluntad de Dios en el huerto de Getsemaní. Después de batallar con Dios en el huerto, y después de conseguir la victoria, Cristo tiene que contender con los hombres. De eso trata Mateo 26:47-56.

La parte más sorprendente del relato de la traición y el apresamiento de Jesús no es el papel que Judas jugó en ese hecho, por importante que este haya sido. Lo más extraordinario de esta sección es el cuadro sublime ofrecido por el soberano Salvador quien, aun en la profundidad de su humillación, pone de manifiesto su majestad como el *gran yo soy*, rodando por encima de la banda de soldados romanos, los siervos de los principales sacerdotes y los fariseos, sanando la oreja de Maleo, como si dijese: "La casa de David, aunque yace en ruinas, no está desprovista de su antiguo poder". ¡Aun en su humillación el Siervo sufriente libera a los esclavos! El *Siervo*, a pesar de todo, sigue siendo el *Soberano.* Aquellos que fueron al huerto para arrestarlo iban armados,

pero cuando preguntaron por Él, cayeron de espaldas al escucharle decir "Yo soy" (Jn. 18:6). Él nunca dejo de ser el *Pantokrator*, es decir, el Todopoderoso.

La llegada de Judas al huerto de Getsemaní (26:47)

"Mientras todavía hablaba, vino Judas,
uno de los doce, y con él mucha gente con espadas
y palos, de parte de los principales sacerdotes
y de los ancianos del pueblo" (26:47).

Aparte del Señor, los dos hombres que se destacan en los últimos relatos son Pedro y Judas. El primero es zarandeado por los acontecimientos de la pasión y demuestra que se asemeja al trigo (Le. 22:31-32). Judas también fue zarandeado y demostró que era pura paja. Jesús dijo de él: .. A los que me diste yo los guarde, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese" (Jn. 17:12).

Debe observarse con atención que el texto identifica a Judas como "uno de los doce" *(heis ton dodeká).*[n] Es decir, era uno de los "amigos" del Señor, uno de los íntimos seguidores, amado y entrenado por el Mesías; bendecido por el ministerio y las enseñanzas de Cristo de manera especial. Fue Judas, sin embargo, quien lo entregó con un beso, vendiéndole por treinta piezas de plata. Aquel fue un acto tanto vergonzoso como inexplicable.

El salmista David se refirió a aquella malvada acción cuando escribió:

> "Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar" (Sal. 41:9).

David se refiere, en el contexto, a Ahitofel, y su traición contra el rey David (ver 2 S. 15:31). Las palabras del salmista tiene un cumplimiento en la traición de Judas (ver Jn. 13:18). Ahitofel era uno de los miembros del círculo íntimo de David. Judas era "uno de los doce".

El beso de Judas, símbolo de su traición (26:48-49)

"Y el que lo entregaba les había dado señal, diciendo:
Al que yo besare, ese es; prendedle.
Y en seguida se acercó a Jesús y dijo:
¡Salve, Maestro! Y le besó" (26:48-49).

La historia es bien conocida. Ha sido usada por políticos y literatos como símbolo de bajeza y traición. Camino del huerto de Getsemaní, el lugar donde Jesús estaba reunido con sus discípulos, un lugar bien conocido por Judas (Jn. 18:2); el traidor y los que le acompañaban se habían puesto de acuerdo en la señal mediante la cual Jesús sería identificado, es decir, mediante un beso. Hubiese sido difícil para un grupo de soldados capturar a Jesús en una situación como aquella, particularmente en medio de la confusión de una multitud. Jesús podía escaparse, como había ocurrido en otras situaciones. Esta vez, sin embargo, era diferente, aunque los que lo arrestaban no lo

11. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 214.

sabían. Aquella era "su hora". La hora cuando Él voluntariamente se entregaría sin poner resistencia alguna. Incluso Judas desconocía toda la situación. No sabía que aquella era "la hora" para la que el Mesías había venido al mundo. Judas saludaría al Señor de la manera como un estudiante saludaría a un rabino en el Oriente, es decir, no hizo nada fuera de lo acostumbrado. Lo que Judas no sabía era cuán trascendente era su acción, y el hecho de que el plan soberano de Dios se cumplía a través de aquel acto despreciable. El evangelista Mateo describe el encuentro así:

> *"Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ese es; prendedle. Y en seguida se acercó a Jesús y le dijo: ¡Salve Maestro! Y le besó" (26:48-49).*

El significado exacto del verbo griego "besó" (*katephileisen*) no está del todo claro. Abbott-Smith lo define como "besar fervientemente", "besar afectuosamente".[12] Dicho verbo aparece también en Marcos 14:45; Lucas 7:38, 45; 15:20 y Hechos 20:27. La misma raíz verbal aparece en Mateo 26:48, donde se traduce "besare". En Mateo 26:49, sin embargo, el verbo lleva un prefijo que le proporciona mayor fuerza o intensidad al significado. Probablemente en Mateo 26:49 significa "besar fervientemente". Es el mismo vocablo que se usa en Lucas 15:20 cuando el padre del hijo pródigo lo recibió, *"se echó sobre su cuello y lo besó"*. El beso de Judas constituye el cumplimento final de las palabras de Proverbios: *"Fieles son las heridas del que ama, pero inoportunos los besos del que aborrece"* (Pr. 27:6). Efectivamente, Judas besó al Señor. Pero aquel beso era la señal de "prendedle" (*kreteisate autori).* Este verbo es el aoristo imperativo, voz activa de *krateo,* que significa "capturar", "arrestar", "poner bajo custodia". El aoristo imperativo sugiere urgencia. Judas temía que el Señor pudiese escaparse y, si eso ocurría, perdería su negocio. Pero nada de eso sucedió porque "la hora" había llegado, y la profecía del arresto, condena y muerte del Señor estaba a punto de cumplirse.

El arresto de Jesús el Mesías y la reacción de Pedro (26:50-51)

> *"Y Jesús le dijo:*
> *Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron*
> *y echaron mano a Jesús, y le prendieron" (26:50).*

El evangelista Lucas lo expresa de manera más severa: "Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" (Le. 22:48). El propósito de las palabras del Señor fue, evidentemente, en primer lugar revelar al traidor su malévola acción. En segundo lugar, mostrarle que su acción no engañaba al Señor y, finalmente, aunque tarde en el tiempo, advertirle del verdadero significado y de las consecuencias de lo que estaba haciendo.[13] William Hendriksen comenta lo siguiente:

> Si alguien objetase que a la luz del hecho de que desde la eternidad el acto de Judas también estaba incluido en el decreto divino (Le. 22:22), de modo que una advertencia o una amonestación era entonces imposible, la respuesta sería

12. G. Abott Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament,* p. 240.
13. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 924.

> que ese decreto no excluye todas esas advertencias, sino que las incluye: ¿No fue incluida también la obra de Caín en el decreto? Sin embargo, fue advertido seria y tiernamente (Gn. 4:6, 7). Como pasó con Caín, así ocurre aquí; Judas no tomó en serio la advertencia, sino que permitió que todo sucediese como lo había planeado.[14]

Después de las palabras de Jesús a Judas, los que habían venido "echaron mano a Jesús; y le prendieron" (*epebalon tas cheiras epi ton Iesoun ekrateisan autori).* Judas había cumplido su misión. Había llevado a cabo su compromiso traidor. Algunas versiones traducen este versículo así: "Pero Jesús le dijo: Compañero, j[un beso] para lo que has venido [a hacer]! Entonces, acercándose, agarraron a Jesús y lo prendieron".[15]

"Pero uno de los que estaban con Jesús,
extendiendo la mano, sacó su espada,
e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote,
le quitó la oreja" (26:51).

El apóstol Juan es quien proporciona el nombre del discípulo que cortó la oreja del siervo, y también que el nombre del siervo era Maleo. Lucas dice que Pedro le cortó la oreja derecha al siervo (Le. 22:50). Probablemente, Pedro quería hacerle más daño al pobre siervo, pero solo logró cortarle una oreja.

Los cuatro Evangelios registran este breve pero violento episodio. Quizá Pedro quería demostrar su sinceridad cuando dijo que estaba dispuesto a morir por el Señor (ver Mt. 26:33, 35). Con frecuencia Pedro es ridiculizado por su comportamiento aquella noche. Debe recordarse, sin embargo, que su comprensión espiritual en ese momento era limitada, pero su lealtad, osadía y disposición de morir por el Señor no debe cuestionarse. Cierto que el Señor no necesitaba defensa en aquel momento, sino disposición para seguirle y servirle. Más adelante, cuando el Espíritu Santo lo llenó de poder, Pedro demostró su lealtad al Señor y verdaderamente le siguió hasta la muerte.

La reacción del Señor (26:52-54)

"Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar;
porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.
¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre,
y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?
¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras,
de que es necesario que así se haga" (26:52-54).

El Señor ordena a Pedro poner "la espada" (*tein machairon)* en su lugar. Obsérvese que no le ordena deshacerse de ella. El Señor, además, dio a Pedro algunas razones concretas de por qué no debía hacer violencia en aquel momento: (1) "Porque todos los que tomen espada, a espada perecerán". El adverbio "todos" *(pañíes*) no se refiere a

14. *Ibíd.*
15. Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González, *Sagrada Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979), p. 1117.

quienes participan en guerras como las ordenadas por Dios en el Antiguo Testamento, sino a quienes toman la espada para propagar la fe cristiana. Algo así como lo que ocurrió durante las Cruzadas o las llamadas "guerras de religión" (2) "¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él me daría más de doce legiones de ángeles?". Una legión consistía en aquel tiempo en unos 6000 hombres, y el Señor sugiere que cada apóstol podía contar con una legión. Si eso se hiciera, sin embargo, ¿cómo se cumpliría la profecía de las Escrituras, pasajes tales como Isaías 53; Salmo 22; Zacacarías 12, 13? (3) "Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?" (Jn. 18:11). Era necesario que el Mesías fuese arrestado, juzgado, condenado y crucificado. Era necesario que sufriese la ira de los hombres. Pero de igual manera era necesario que la copa de la ira de Dios fuese vaciada sobre El en su totalidad. Obsérvese que Jesús dice ".. .la copa que el Padre me ha dado" (Jn. 18:11). Lo ocurrido tanto en Getsemaní como en el Gólgota fue, sin duda, el cumplimiento estricto de la voluntad del Padre. Es totalmente claro que Jesús no consideraba su inminente sacrifico como un "desafortunado accidente". Fue algo "dado por el Padre". El *incidente* total, no el *accidente,* es una prueba positiva de que los sufrimientos son con frecuencia la expresión de la voluntad de Dios. En el caso de los discípulos, la meta de Dios no es la prevención del dolor, sino la conformación a su Hijo. Y cualquier cosa que sea necesaria para conseguir ese fin será hecha.

Las palabras de Jesús a la multitud (26:55-56)

"En aquella hora Jesús dijo a la gente: ¿Como contra
un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?
Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo,
y no me prendisteis" (26:55).

Las palabras del Señor a la multitud fueron breves y suaves, pero al mismo tiempo ponían de manifiesto la ceguera espiritual y el endurecimiento del corazón de aquella gente. El sustantivo "ladrón" (*leisteis*) significa "bandido", "salteador de caminos". Es el mismo vocablo usado de los dos hombres que fueron crucificados junto a Jesús en aquel día. Jesús les señala que habían tenido toda clase de oportunidades para prenderle, puesto que con frecuencia se sentaba con ellos en el templo y les enseñaba. El tiempo imperfecto "me sentaba" (*ekahedsomein*) sugiere una acción continua: "solía sentarme". Pero la razón de por qué no le prendieron fue que "su hora no había llegado aún". El escocés William Barclay lo expresa de manera elocuente:

> Aceptó su muerte *voluntariamente.* No tenía por qué ir a Jerusalén a la fiesta de la pascua. Una vez allí, no tenía por qué haber seguido la política de desafio imponente. Aun en el huerto, podía haberse escondido para ponerse a salvo, porque era de noche, y tenía amigos que le habrían ayudado a salir de la ciudad. Aun aquí, Él podía haber invocado en su ayuda el poder de Dios, y haber derrotado a sus enemigos. Todos sus pasos durante los últimos días dejan bien claro que Jesús entregó su vida, y que nadie se la quitó. Jesús no murió porque los hombre le mataron, sino porque Él escogió morir.[16]

16. William Barclay, *Mateo,* vol. 2, p. 405.

Pero a pesar de que Jesús *voluntariamente* se entregó en perfecta armonía con la soberana voluntad de Dios, la culpa y la responsabilidad de quienes le apresaron fue expuesta. Eran culpables y responsables, aunque todo lo que sucedió fue de acuerdo con el decreto eterno de Dios para que se cumpliesen las Escrituras.

"Mas todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras de los profetas" (26:56a).

Todo lo sucedido respecto del Mesías estaba profetizado en las Escrituras: su nacimiento, su vida terrenal, sus sufrimientos, su muerte y su gloriosa resurrección. Lo ocurrido en el Getsemaní no era fortuito. Todo fue predicho por los profetas: la traición de Judas (Sal. 41:9), los abusos que cometieron contra El (Is. 53.3-9), el abandono de sus discípulos (Zac. 13:7) y su grito desde la cruz (Sal. 22:1). El plan soberano de Dios no omitió ni el más mínimo detalle.

"Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron" (26:56b).

Las palabras finales de Mateo 26:56 son sumamente tristes a pesar de que Jesús lo había profetizado (ver Mt. 26:31). Obsérvese que el texto dice "todos los discípulos" *(hoy maheitai pañíes).* Aunque Pedro usó su espada aquella noche, a la postre, "los discípulos todos" "dejándole huyeron". La naturaleza humana venció la intención del espíritu.

Resumen y conclusión

Varias verdades resaltan en este párrafo. En primer lugar, puede verse una vez más la naturaleza terrible del pecado de Judas, cuando es considerado a la luz de la decíaración: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" (Le. 22:48). El pecado de Judas fue de rebelión contra el oficio mesiánico, como lo deja claro el título, y solamente por unas pocas piezas de plata negoció su entrega.

En segundo lugar, puede verse la naturaleza gloriosa del amor y la compasión del soberano Salvador. El evangelista Lucas, en su relato de la acción de Pedro contra Maleo dice: "...Y tocando su oreja, le sanó" (Le. 22:51). Fue el último milagro del Señor en su estado de humillación.

Aunque estaba a las puertas mismas de la muerte, el Señor continúa siendo el libertador de los esclavos. Un esclavo del sumo sacerdote había acudido al huerto de Getsemaní para capturar al Gran Sumo Sacerdote de una orden superior a la de Aarón, el Emancipador de esclavos de una esclavitud mucho mayor que la física. Aquel Gran Sumo Sacerdote no tomó una actitud indiferente. No dijo: "Es solo una oreja, y después de todo se trata solo de un esclavo". El Señor le tocó, tuvo compasión de él y lo sanó. Y Maleo, cuyo nombre se deriva del vocablo hebreo *melek,* que significa "rey", recibió el beneficio de Aquel que es el verdadero Rey de Israel. En aquella oscura noche en el huerto de Getsemaní, dos cosas se pusieron de manifiesto: por un lado, la maldad humana, la terrible negrura del pecado y de la iniquidad. Por el otro lado, la inconmensurable gracia y la compasión de Aquel que, siendo Dios, se encarnó para redimir a pecadores sumidos en las más densas tinieblas.

Jesús el Mesías comparece ante Caifas **(26:57-68)**

Después de ser arrestado, Jesús fue conducido a la casa de Caifás, el sumo sacerdote aquel año, donde estaban reunidos los miembros del Sanedrín. Aquella noche los dirigentes religiosos de Israel llevaron a cabo un juicio totalmente ilegal.[17] Desde el principio se habían propuesto destruir a Jesús, y aquella era su oportunidad. Con sus ojos espiritualmente cegados y sus corazones endurecidos, se dispusieron a ejecutar un juicio religioso que culminaría en una injusta condena y, a la postre, la entrega en manos de las autoridades romanas.

Uno puede imaginarse la ironía de la situación cuando el Señor, arrestado por alguaciles enviados por los principales sacerdotes y los ancianos, es conducido delante de aquel que, según Malaquías, "debe guardar sabiduría" y "buscar la ley" de la boca de Dios, "porque mensajero es de Jehová de los ejércitos" (ver Mal. 2:7). ¡Qué gran contraste! Uno es amante de la religión, el otro es amante de Dios. Uno es fuerte en poder, mientras que el otro es fuerte en su sometimiento a la voluntad de Dios. La ironía también es cortante. El Libertador de los hombres esta encadenado, y el Santo es condenado injustamente. El Dios-Hombre será acusado de blasfemia, y Aquel que es el Sumo Sacerdote para siempre será sentenciado por un sumo sacerdote que solo servía por algunos años. Aquel que es la resurrección y la vida será sentenciado a morir.

Las circunstancias del juicio (26:57-58)

"Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás,
adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.
Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote;
y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver elfin" (26:57-58).

Era de noche y, por lo tanto, el juicio del Sanedrín era ilegal, puesto que solo podían realizar deliberaciones durante*® día. Aquellos que insistían en que otros guardasen la ley eran sus primeros transgresores.

Allí estaba Caifás, el sumo sacerdote aquel año. La reunión se efectuó en su casa situada en la ciudad de Jerusalén. También estaba Anás, suegro de Caifás, sumamente poderoso dentro del Sanedrín.

Caifás era un cínico, un hombre de sangre fría e hipócrita de carácter (ver Mt. 26:65; 27:18). Caifás, cuyo nombre completo era José Caifás, fue designado sumo sacerdote por el procurador romano Valerio Carato en el año 18 d.C. y posteriormente depuesto por el procurador Vitelio en el año 36 d.C. Es decir, Caifás ocupo el cargo de sumo sacerdote durante 18 años. Eso era señal de que Caifás era astuto y conciliador con las autoridades romanas.

Evidentemente, el poder dentro del Sanedrín estaba en la persona de Anás, suegro de Caifás. Había sido designado sumo sacerdote por Qurinio, gobernador de Siria, y fue depuesto por Valerio Grato. En tiempos de Cristo, los romanos caprichosamente ponían y quitaban a los sumos sacerdotes. Aunque Anás había sido quitado de su cargo,

17. Ver J. Dwight Pentecost, *The Words and Works of Jesus Christ* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981), pp. 459-463; Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, vol. II, pp. 556-558.

su poder e influencia eran tan grandes que cinco de sus hijos, su yerno Caifás y su nieto Matías llegaron a ocupar el cargo de sumo sacerdote.

Está claro que las declaraciones del Señor nunca fueron realmente investigadas a la luz de las Sagradas Escrituras, y las acciones de los principales sacerdotes y los ancianos después de la resurrección ampliamente lo demuestran (ver Mt. 28:13-15). Las acciones de los dirigentes judíos demuestran un total empecinamiento en contra de Jesús. Hay que decir, en realidad, que no solo los judíos hacen un juicio carente de argumentos sólidos en contra del Señor, sino que la humanidad en general hace lo mismo (ver Ro. 3:9-20).

El contenido del juicio contra Jesús el Mesías (26:59-66)

Hubo tres cuestiones presentadas ante el concilio: (1) la cuestión de los falsos testigos, (2) la cuestión de la mesianidad de Jesús y (3) la cuestión de la blasfemia.

1. La cuestión de los falsos testigos (26:59-63a)

"Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio,
buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,
y no hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban" (26:59-60a).

El caso contra Jesús estaba claramente prejuiciado. No hubo ni un solo indicio de imparcialidad. Caifás esperaba encontrar dos testigos que pudiesen concordar en un testimonio negativo para poder cumplir con la ley del Antiguo Testamento. Lo único que pudo encontrar fue el testimonio de dos testigos que ofrecieron un testimonio confuso de una declaración del Señor respecto del templo. En cierta ocasión Jesús dijo: "...Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Jn. 2:19). Pero las palabras del Señor fueron torcidas de tal manera que la versión dada por los falsos testigos decía así: "Soy capaz de destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días". Caifás, sin embargo, no estaba interesado en saber si aquel testimonio era verdadero o falso. Solo le interesaba descargar cualquier evidencia en contra de Jesús. El templo, para todo judío, era el sitio más importante en la faz de la tierra. Una de las acusaciones más serias que un judío podía hacer contra otro judío tenía que ver con el templo. Si podía demostrarse que Jesús había ofendido el lugar sagrado de adoración, eso era suficiente para condenarle a muerte. Como señala el profesor R. V. G. Tasker:

> Y que Jesús afirmara que poseía el poder para realizar un milagro arquitectónico como parecía indicar su declaración, era equivalente, en la mente de Caifás, a decir que Él era el Mesías. Por consiguiente, cuando Jesús rehusó tomar la oportunidad para defenderse a sí mismo contra aquella infundada acusación, el sumo sacerdote quiso obligar a Jesús a jurar "por el Dios viviente" y decirle al concilio si en verdad Él era el Cristo, el Hijo de Dios.[18]

Caifás comprendió correctamente que si Jesús poseía el poder para "destruir el templo y levantarlo en tres días" tenía que ser el Mesías. El sumo sacerdote estaba maravillado ante el hecho de que "Jesús callaba" *(ho de Ieisous eisiopa).* El tiempo

18. R. V. G. Tasker, "The Gospel According To St. Matthew", p. 254.

imperfecto "callaba" (*eisiopa*) sugiere una actitud impasible, tranquila, de absoluta quietud. Lo verdaderamente irónico tocante a aquella escena es que los hombres que intentaban condenar al Señor porque había amenazado con destruir el templo estaban haciendo precisamente eso, destruyendo el templo al rechazar al verdadero Mesías. Esa acción fue la que a la postre produjo la destrucción del templo, la existencia nacional de aquel pueblo en la santa ciudad y en la tierra prometida, y la dispersión a todas las naciones de la tierra en un acto de disciplina divina. Es sorprendente, como ya se ha señalado, que Jesús guardase absoluto silencio (26:63). No era por resignación, ni por desánimo, ni como protesta. Ningún acusado tiene la obligación de aclarar el testimonio de sus acusadores. El Sanedrín no había investigado debidamente el caso de Jesús. La decisión de destruirle ya había sido tomada (ver Mt. 12:14).

2. La cuestión de la mesianidad de Jesús (26:63b-64)

"...Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (26:63b-64).

En esta sección Jesús el Mesías se traslada de una obediencia silenciosa a la voluntad de Dios a una obediencia hablada. Aunque no está obligado a responder acusaciones conflictivas, Jesús reconocía su responsabilidad de responder las preguntas procedentes del dirigente principal de la nación.

"Te conjuro por el Dios viviente" (*exorkídso se kata toü Theoü toü dsóntos).* El verbo "te conjuro" *(exorkídso)* significa "hacer que alguien haga un juramento", "acusar a alguien bajo juramento"; "poner a alguien bajo juramento, usando nombres y títulos divinos hace que el juramento sea vinculante".[19] Caifás exigió que Jesús respondiese bajo juramento si El era "el Cristo, el Hijo de Dios". Hacer que Cristo respondiese bajo juramento la pregunta "¿Eres tú el Mesías?" equivalía a someter al Señor a un acto de humillación. Sugerir que Él, el Hijo de Dios, hablase bajo juramento era sugerir que podía mentir en otras circunstancias. Los juramentos eran confesiones de que los hombres no viven en la presencia de Dios. El Mesías, sin embargo, vivió toda su vida terrenal en la presencia de Dios. Su delicia era hacer la voluntad del Padre Celestial. ¡Aquel que afirmó ser "El camino, y la VERDAD y la vida" (Jn. 14:6), no necesitaba ser puesto bajo juramento!

La respuesta que el Señor dio al sumo sacerdote fue afirmativa: "Tú lo has dicho" (Mt. 26:64). El evangelista Marcos registra la respuesta de Jesús así: "Yo soy" (Mr. 14:62). Todas las palabras del Señor tienen el valor de un juramento personal, pero en este caso particular es Dios quien jura por Dios que Cristo es el Mesías. Era el último, el final y perfecto cumplimiento de su oficio profético. Era un testimonio tan importante como el de Jehová cuando juró por Sí mismo frente a la zarza ardiente en el desierto de Sinaí. Era, además, la señal del nuevo Éxodo que pronto ocurriría, basado sobre el sacrificio final y expiatorio, es decir, la ofrenda del Cordero de Dios en el Gólgota.

La afirmación de que Él era el Mesías está saturada de palabras de las Sagradas Escrituras. Hay varias cosas que deben notarse en Mateo 26:64. En primer lugar,

19. Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 401.

el vocablo "además" (*pléin*) sugiere que no había un cumplimiento inmediato en la historia del significado pleno de su oficio. En aquel momento, se presentaba como la víctima indefensa de una circunstancia difícil, eso es cierto, pero el futuro será indiscutiblemente glorioso.

La segunda expresión: "Desde ahora" se refiere "no solo a una secuencia, sino a 'consecuencias'".[20] Es decir, la exaltación futura y la Segunda Venida tienen su base y su justificación en la presente humillación que culmina en el Gólgota. En virtud de su muerte expiatoria, el Mesías obtiene la victoria y el derecho como el postrer Adán de regresar y reclamar su botín. El ministerio terrenal del profeta finaliza con el sacrificio sacerdotal, con el resultado de que regresará triunfante como "Rey de reyes y Señor de señores" (Ap. 19:11-16).

En tercer lugar, la cita de las Escrituras es una combinación de las palabras de dos importantes pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento: Salmos 110:1 y Daniel 7:13. El primero se refiere a la exaltación presente del Mesías. El pasaje de Daniel sugiere la victoria del Reino celestial después del fracaso de los cuatro reinos humanos de "los tiempos de los gentiles" (ver Dn. 7:1-28). Su uso de la Palabra es una hermosa ilustración del uso del principio de la analogía de la fe en la interpretación. Jesús afirma ser "el Hijo del Hombre" (Mt. 26:64), quien ascenderá mediante la resurrección a la diestra de la Majestad en las alturas, y luego regresará en las nubes de gloria en su Segunda Venida para completar su conquista redentora sobre los poderes del mal. ¡Su día vendrá! El aparecerá revestido de poder y gran gloria (Mt. 24:30). Su muerte podía estar cerca, pero El sabía quién era, y entonó un canto de las Escrituras en su alma. La Piedra de Daniel (2:34 y 2:45) pulverizará la imagen y llenará toda la tierra. Su mano todopoderosa pronto estará sobre el trono. El Sanedrín lo verá: "Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mt. 26:64).

3. La cuestión de la blasfemia (26:65-66)

"Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:
¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?
He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.
¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron:
¡Es reo de muerte!" (26:65-66).

Las palabras de Jesús eran demasiado para el sumo sacerdote. Caifás rasgó sus vestiduras, diciendo: "¡Ha blasfemado!". Esa fue la conclusión del sumo sacerdote. Caifás emitió su juicio sin investigar más allá. Como ha escrito A. T. Robertson:

> No había necesidad de testigos a partir de ahí, porque Jesús se había autoincriminado al declarar bajo juramento que era el Mesías, el Hijo de Dios. Ahora bien, no sería blasfemia para el verdadero Mesías hacer esa afirmación, pero era intolerable admitir que Jesús podía ser el Mesías de la esperanza del pueblo judío.[21]

20. Alfred Plummer, "The Gospel According to St. Matthew", p. 379.
21. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, p. 218.

Las palabras de Caifás podrían resumirse así: "Nos despojamos de toda responsabilidad para llegar a la verdad del asunto. Lo hacemos afirmando que Jesús es enemigo de la verdad de Dios". De hecho, Caifás cambia de barco en medio del océano. Al principio había afirmado que el ministerio de Jesús ponía en peligro la relación de la nación judía con Roma, prefiriendo que el Señor fuese condenado a muerte por el bien de la nación (ver Jn. 11:49-52). Ahora era la relación de la nación con Dios lo que exigía que destruyesen a un blasfemo de Jehová. Tal era la mentalidad de Caifás y tal era su ceguera espiritual.

"Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras". El acto de rasgar las vestiduras era algo formal. No debe pensarse que hubo, necesariamente, una convicción personal de horror espiritual por las palabras de Jesús de parte del cínico sumo sacerdote. Era como ponerse una capucha negra en la cabeza para pronunciar sentencia sobre un criminal: "Quienes juzgaban a un blasfemo tenían que permanecer en pie y rasgar sus vestidos una vez escuchada la blasfemia".[22]

Pero, mientras el sumo sacerdote rasga sus vestiduras, el Rey, el Varón de dolores, está rasgando su corazón por él y también por nosotros. Pronto el Padre rasgaría "el velo del templo", indicando el final del período mosaico y la disolución del Sanedrín (ver Mt. 27:51).

Las consecuencias del juicio de Jesús el Mesías (26:67-68)

"Entonces le escupieron en el rostro,
y le dieron de puñetazos,
y otros le abofeteaban, diciendo:
Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó" (26:67-68).

El párrafo concluye con una descripción de los maltratos hechos al Hijo del Hombre. El evangelista Marcos describe la escena así:

> "Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas" (Mr. 14:65).

Los escupitajos, las bofetadas y los puñetazos dados al Señor, estos últimos hechos con el puño cerrado, describen el desprecio, el sadismo y la incredulidad diabólica hacia el Señor. Si el proceso hubiese sido conducido con seriedad, como en la presencia de Dios, entonces la sesión hubiese terminado de forma solemne. En su lugar, lo que hay es un cuadro de disfrute de un despreciable servilismo, al insultar a Aquel a quien no podían vencer ni se hubiesen atrevido a atacar fuera de aquella situación. Era un cuadro de la más baja vulgaridad humana que se goza en pisotear al caído por grande que sea y reclama una victoria que no ha conseguido.

En medio de los maltratos, los alguaciles gritaban: "¡Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó!" (26:68). Aquella era una manera de ridiculizar al Profeta. Querían que se convirtiese en un adivino o un mago. Si con sus ojos vendados hubiera contestado desde la perspectiva divina: "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento" (Is. 53:10), ellos jamás hubiesen comprendido que se refería a la sustitución penal hecha por los pecadores.

22. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament*, vol. 1, p. 80.

Irónicamente, una maravillosa profecía se estaba cumpliendo en medio de ellos, pero estaban tan ciegos espiritualmente que carecían de comprensión. Jesús había dicho a Pedro que antes de que el gallo cantare, él negaría al Señor dos veces. En medio del maltrato sufrido por el Señor se escuchó a través del aire, mientras había una leve pausa en la acción, el inconfundible sonido del canto del gallo. ¡Una profecía mucho más sorprendente que decir el nombre del que le golpeó (ver Mt. 26:68) se hizo realidad a sus propios oídos!" "El que es de Dios, las palabras de Dios oye" (Jn. 8:47), pero aquellos hombres malvados junto con sus secuaces no oían porque no eran de Dios.

Resumen y conclusión

En cierto sentido, Caifás tenía razón. ¡Jesús era culpable de muerte! Él fue hecho pecado por nosotros y, por lo tanto, era digno de condenación. Tanto Dios como Caifás pueden decir "Uno tiene que morir por todos", pero uno y otro quieren decir dos cosas diametralmente opuestas (ver Jn. 11:50). Según Caifás, Jesús blasfemó cuando afirmó ser el Mesías. Según el Padre celestial, Jesús asumió la blasfemia de toda la humanidad. Según Dios, Israel es rescatada por el sacrificio del Mesías, pero según otros, Israel es rescatada mediante el hecho de que Él asume la culpa de ellos en su sacrificio. Por lo tanto, según ambos Él es culpable de muerte, una muerte en juicio, pero, ¡qué diferencia de significado!

Toda persona es confrontada con una gran decisión, tal como le ocurrió al Sanedrín. ¿Quién estaba en lo correcto, Cristo o Caifás? Él es el Mesías o un blasfemo, ya sea intencionadamente o sin intención. No hay término medio en el que habitar. La historia y el corazón afirman que Él es el Mesías. Este hombre tan tranquilo y majestuoso en su hablar y en su silencio, es el Juez entre los jueces, el Profeta entre los profetas, y el verdadero eterno Sumo Sacerdote entre los sumo sacerdotes temporales. ¿Quién es Él? Es imposible evitar el grito: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente". "¡Mi Señor y mi Dios!".

Pedro niega a Jesús el Mesías **(26:69-75)**

"Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices" (26:69-70).

La triste historia de la negación es sobradamente conocida. Pedro, el que había hecho la magnífica confesión en Mateo 16:16 : "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", fracasa miserablemente frente a las palabras de un par de criadas en la casa de Caifás. Después del arresto de Jesús, "Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin" (Mt. 26:58). Alfred Plummer escribió hace muchos años lo siguiente:

> Él [Pedro] quería "ver el fin", el resultado del juicio. Había mostrado valor durante el arresto de su Señor; y, después de su ataque al siervo del sumo sacerdote, fue un acto de valor entrar en el patio de la casa del sumo sacerdote.
> Pero no estaba preparado para la clase de prueba que él esperaba. Si hubiese sido arrestado por la guardia del templo y llevado delante del sumo sacerdote,

> probablemente hubiese respondido con valor y veracidad. Pero la súbita pregunta de la portera que le había dejado entrar le sorprendió y le hizo mentir.[23]

Hay toda una secuencia en la triple negación de Pedro. En primer lugar, el texto dice que "negó delante de todos" (*eirnéistao émprothen pántóri).* El aoristo indicativo señala al acto concreto de Pedro cuando dijo delante de todos "No sé lo que dices". Obsérvese que la primera esclava solo identifica al Señor como "Jesús el galileo". En segundo lugar, Mateo dice que "otra esclava" *(állei)* vio a Pedro y lo identificó claramente cuando dijo: "Este estaba con Jesús el nazareno". El pronombre demostrativo "este" (*hoütos)* podría tener un uso despectivo en este contexto. Sería como decir "este individuo". El tiempo imperfecto "estaba" (*hein*) expresa una acción continua: "Acostumbraba estar con Jesús el nazareno".

La reacción de Pedro fue aún más enfática: "Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre" (26:72). Richard C. H. Lenski observa lo siguiente:

> [Pedro] reconoció que tenía que ofrecer algo más fuerte que lo que ofreció en el momento de la primera negación. Jura que no conoce a Jesús y actúa como si realmente no conociera el nombre de Jesús.[24]

La segunda negación (26:71-72) llevó a Pedro a negar conjuramento que no conocía a Jesús. El verbo "conozco" *(oida)* sugiere que Pedro niega tener algún conocimiento acerca de Jesús. Es como si hubiese dicho: "No sé quién es este hombre". Esas palabras colocaron a Pedro en una difícil situación. Si no sabía quién era aquel hombre, ¿qué hacía en el patio de la casa del sumo sacerdote precisamente a aquella hora? Seguramente, el temor llevó a Pedro a cometer errores y contradicciones lamentables.

"Un poco después, acercándose los que por allí estaban,
dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos,
porque aun tu manera de hablar te descubre.
Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar:
No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo" (26:73-74).

Finalmente, Pedro se enfrenta a algunos hombres que lo identifican con los seguidores de Jesús: "Tú eres de ellos" *(su ex autón ei).* A pesar de sus negaciones anteriores, aquellos hombres afirman con rotundidad que Pedro era uno de los discípulos del Señor. Lo identifican como galileo por la forma de hablar (26:73b). Además, un pariente de Maleo, al que Pedro había cortado la oreja, dijo: "¿No te vi yo en el huerto con él?" (Jn. 18:26). Era, pues, difícil para Pedro esconder su relación con Jesús.

D. Edmond Hiebert, profesor de griego y Nuevo Testamento en el Seminario Menonita en Fresno, California, ha escrito:

> "Él comenzó a maldecir y a jurar". Esos dos verbos describen los esfuerzos frenéticos de Pedro para deshacerse de la identificación. "Comenzó" implica

23. Alfred Plummer, "The Gospel According to St. Matthew", p. 382.
24. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew*, pp. 1072-1073.

> que sus esfuerzos verbales continuaron por algún tiempo. El significado no es que Pedro recayó en el viejo hábito de usar lenguaje pagano. "Maldecir" significa "anatematizar", es decir, ponerse uno mismo o poner a otro bajo maldición. Pedro estaba invocando la maldición de Dios sobre sí mismo si no estaba diciendo la verdad... "Jurar" significa "tomar un voto de compromiso o de confirmación" como se hace en un tribunal.[25]

Por segunda vez, Pedro pronuncia las palabras "no conozco al hombre" *(ouk oída ton ánthropon)*, es decir, "no sé quién es este hombre". "La negación de su relación con Jesús se ha convertido en una negación directa del mismo Jesús".[26]

"Y en seguida cantó el gallo". El evangelista Marcos dice: "y el gallo cantó la segunda vez" (Mr. 14:72). Algunos escritores han sugerido la existencia de una contradicción en el relato de Mateo y el de Marcos. El Señor había dicho a Pedro: "De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces" (Mr. 14:30). Había un canto preliminar del gallo, una especie de canto suave y lento que ocurría a la media noche. Plinio, el escritor romano, lo llama *secundum gallicantum*, es decir, segundo canto. El segundo canto era "el gran canto" del gallo. Mateo hace referencia a ese canto. Marcos, por otro lado, podría referirse al canto anterior o, quizá, a dos cantos realizados en sucesión rápida. El relato de Marcos es más completo, ya que procedía de Pedro mismo quien, evidentemente, lo relató a Marcos. Esa era la señal que el Señor había dado a Pedro respecto de su negación. El evangelista Lucas registra lo que sucedió seguidamente:

> "Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces" (Le. 22:61).

Las palabras del Señor se cumplieron literalmente. Pedro, en su osadía humana, había dicho que estaba dispuesto a dar su vida por el Señor. Jesús, por el contrario, le dijo que en aquella misma noche Pedro le negaría tres veces antes de que el gallo reafizase su segundo canto (Mt. 26:34). Lo dicho por el Señor se cumplió al pie de la letra. Ed Glasscock, profesor de Biblia en el Southeastern Bible College en Birmingham, Alabama, ha escrito lo siguiente:

> Cuán trágico y a la vez cuán maravilloso fue ese profundo momento. En medio de todos los terribles sufrimientos del Señor, encontró el rostro de Pedro y le miró a los ojos *(kai stopheis ho kyrios enéblepsen toi petroí)*, literalmente, "y girándose, miró directamente [*emblépó]* a Pedro". Cualquiera que haya estudiado el corazón y la actitud del Señor hacia Pedro sabe que aquella no era una mirada de ira o resentimiento, sino ciertamente de compasión.[27]

Pedro, aunque era un verdadero creyente, necesitaba crecer en madurez espiritual.

25. Edmond Hiebert, *Mark: A Portrait of the Servant* (Chicago: Moody Press, 1979), p 376.
26. *Ibid.,* p. 377.
27. Ed Glasscock, "Matthew", *Moody Gospel Commentary,* pp. 518-519.

Los pasos que condujeron a su caída son una gran lección para todo creyente: (1) Ignoró la primera advertencia del Señor (ver Jn. 13:36-38) (2) Estaba durmiendo en el huerto de Getsemaní cuando debía estar velando (Mt. 26:40) (3) Entró en combate cuando debía estar tranquilo (Mt. 26:51) (4) Siguió de lejos cuando debió estar cerca (Mr. 14:54) (5) Desechó la segunda advertencia del Señor (Mt. 26:34) (6) Se unió al grupo de enemigos del Señor, "sentándose con los alguaciles, calentándose al fuego'' (Mr. 14:54).

Pero el Señor había orado por Pedro para que su fe no faltase (Le. 22:32), y su fe no faltó. La vida de Pedro fue radicalmente afectada por aquella experiencia:

> *"Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús,*
> *que le había dicho: Antes que cante el gallo,*
> *me negarás tres veces. Y saliendo fuera,*
> *lloró amargamente" (26:75).*

Después de la negación, el derrotado apóstol salió fuera y lloró amargamente. Un maravilloso cuadro de la fe en medio del fracaso. El Señor Jesús lo trató con ternura, apartándolo para una consideración especial cuando, después de su resurrección, el ángel dijo a las mujeres: "Pero id, decid a los discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis; como os dijo" (Mr. 16:7). Después de eso, "Jesús apareció a Simón" (Le. 24:34).

El Señor Jesucristo había dicho: "Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Le. 22:32). Años después, Pedro escribió a sus lectores: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 P. 5:8). También escribió: "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás" (2 P. 1:10). El texto de Mateo 26:75 dice que Pedro, saliendo fuera, "lloró amargamente" (*éklausen pikrós).* El llanto amargo de Pedro subraya el hecho de que supo confrontar su propia cobardía y derrota con honestidad. Al igual que cuando se estaba hundiendo en el mar de Galilea, el Señor extendió su mano de misericordia y lo rescató (ver Mt. 14:28-31).

Resumen y conclusión

Mateo capítulos 1 al 25 registra la presentación de Jesús como el Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento. Esos capítulos contienen la presentación de las credenciales de Jesús como el verdadero y único Mesías de Israel. Por medio de sus palabras y de sus obras, Jesús ha demostrado que es el Heredero del trono de David que ha venido para cumplir todas las promesas hechas por Dios en el Pacto Abrahámico, el Pacto Davídico y el Nuevo Pacto. Israel, sin embargo, rechazó a la persona y el mensaje del Mesías. El resultado de ese rechazo ha sido que el Reino profetizado ha sido dado a una nación que produzca frutos dignos de arrepentimiento. Esa situación, sin embargo, no es permanente. El Mesías vendrá por segunda vez y reinará sobre su pueblo, y cumplirá así las promesas hechas en los pactos.

El capítulo 26 comienza con la cuarta predicción de Jesús de su muerte expiatoria (26:1-2), seguida de la decisión formal de los dirigentes religiosos de Israel de prender al Señor y matarle (26:3-5). El capítulo continúa con la conmovedora escena del ungimiento del Señor por María de Betania (26:6-13) y de la trama de la traición de

Judas Iscariote, quien hizo los arreglos con los principales sacerdotes para entregarles el Señor (16:14-16).

La noche del 14 del Nisán, Jesús se reunió con sus discípulos en el Aposento Alto. Allí comió con ellos la última pascua e instituyó la Cena del Señor (26:17-29). Aquella noche el Señor inauguró el Nuevo Pacto (pacto incondicional) que ponía fin al viejo pacto (pacto condicional). También el Señor predijo el hecho de que aquella noche todos sus discípulos lo abandonarían. Pedro negaría al Señor públicamente aquella noche: "antes de que el gallo cante, me negarás tres veces", dijo el Señor a Pedro. Las palabras del Señor se cumplieron literalmente (26:30-35).

Mateo relata la lucha espiritual del Mesías en el huerto de Getsemaní. Allí Jesús oró tres veces, pidiendo que el Padre hiciese su voluntad respecto del derramamiento de la copa de la ira sobre su vida. La ira de Dios fue derramada íntegramente sobre la persona del Hijo amado. El sufrió la ira merecida por los pecadores y pagó la deuda mediante su muerte sustitutoria (26:26-46).

Mientras hablaba con sus discípulos, apareció Judas guiando a un grupo numeroso de alguaciles del templo, soldados romanos y otros acompañantes, y arrestaron a Jesús como si fuese un bandido. Lo llevaron a la casa de Caifás para juzgarle (26:47-56).

En la casa de Caifás estaba reunido el Sanedrín. Con la ayuda de falsos testigos, Caifás intentó conseguir pruebas para condenar a Jesús, pero ese método fracasó. Entonces Caifás puso al Señor bajo juramento: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres el Cristo, el Hijo del Dios" (26:63). Debe observarse que Caifás, la máxima autoridad religiosa de Israel en aquel tiempo, entiende que "el Mesías" tiene que ser "el Hijo de Dios" y, por lo tanto, tiene que ser Dios. Ese es precisamente el centro del argumento del Evangelio de Mateo. La confesión de Pedro (Mt. 16:16) fue exactamente esa: "TÜ ERES EL CRISTO, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE". Recuérdese que el Señor dijo a Pedro en aquella ocasión que esa confesión se la había revelado "mi Padre que está en los cielos" (Mt. 16:17). Debido a que Jesús admitió ser "el Mesías, el Hijo de Dios", Caifás lo acusó de blasfemia y el Sanedrín lo declaró "reo de muerte" (26:57-68). El capítulo termina con el cumplimiento de la profecía tocante a la negación de Pedro (26:69-75). Pedro negó al Señor tres veces, diciendo que no sabía quién era. Cuando Pedro escuchó el canto del gallo, se acordó de las palabras del Señor y, arrepentido, lloró amargamente. A pesar de aquella terrible acción, Pedro fue restaurado y usado para proclamar el evangelio principalmente al pueblo judío.

Bibliografía selecta

Abbot-Smith, G., *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).

Balz, Horst y Schneider, Gerhard (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, dos volúmenes (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002).

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah Hale (Monterrey, México, s.f.).

Davies W. D. y Allison Dale, Jr., "The Gospel According to St. Matthew", *The International Critical Commentary*, vol. 3 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1996).

France, R. T., *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 2007).

Glasscock, Ed, "Matthew", *Moody Gospel Commentary* (Chicago: Moody Press, 1997).
Hiebert, D. Edmond, *Mark: A Portrait of the Servant* (Chicago: Moody Press, 1979).
Hill, David, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1981).
Johnson, Samuel Lewis, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo", 1977.
Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).
Morris, Leon, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).
McNeile, Alan Hugh; "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentañes* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).
Metzger, Bruce M., *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Londres: United Bible Societies, 1971).
Plummer, Alfred, "The Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).
Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament*, vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980).
Robertson A. T., *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).
Tasker, R. V. G., "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1981).
Toussaint, Stanley D*" Behold the King* (Portland: Multnomah Press, 1980).
Wallace, Daniel, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan, 1996).

45
Jesús el Mesías es entregado a Pondo Pilato (27:1-31)

> Surge, por lo tanto, la pregunta: ¿Cuáles fueron las circunstancias que transformaron a Judas de un *posible* a un *verdadero* traidor? Esa es una pregunta muy difícil de contestar. El crimen es una pregunta muy difícil de contestar.
> El crimen realizado por el Iscariote, por el cual se ha ganado un "renombre terrible", que permanece, a pesar de todas las discusiones de las que ha sido el tema, todavía misterioso y sin explicación. Muchos han intentado asignar probables motivos por el acto infame, algunos tendentes a disculpar al culpable y otros a agravar su culpa; todos más o menos conjeturales, y ningunos perfectamente satisfactorios. En lo que concierne a la narración de los Evangelios, estos no lo explican, sino que solo registran la iniquidad de Judas.
>
> (Alexander Balmain Bruce, *The Training of the Twelve,* p. 372)

Después del juicio realizado por las autoridades religiosas en la casa de Caifás y después de condenar a Jesús ilegalmente, el Sanedrín formado por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo tomaron consejo para entregarle a las autoridades romanas. Los dirigentes religiosos no pudieron encontrar falta alguna en Jesús el Mesías. Pero hacía mucho tiempo que habían tomado la decisión de destruirlo. Por supuesto que todo lo que estaba ocurriendo no era un acto fortuito, sino el cumplímiento del plan soberano de Dios. Las acciones de hombres inicuos son usadas para cumplir lo que Dios había diseñado desde antes de la fundación del mundo.

Mateo capítulo 27 desvela también el insólito caso de Judas Iscariote. Es asombroso pensar que Judas Iscariote es, al mismo tiempo, apóstol de Jesucristo e hijo de perdición. Ese es el supremo enigma del Nuevo Testamento. Era un apóstol y a la vez era "diablo" (Jn. 6:70). Fue escogido por el Señor y usado por Satanás. ¡Qué extraño contraste!

Jesús el Mesías es entregado a Poncio Pilato (27:1-2)

"Venida la mañana, todos los principales sacerdotes
y los ancianos del pueblo entraron en consejo
contra Jesús, para entregarle a muerte" (27:1).

Como se ha señalado con anterioridad, el juicio del Señor fue realizado en dos etapas. En el juicio religioso hubo tres reuniones: (1) La primera fue una reunión informal delante de Anás, el suegro de Caifás, que había sido sumo sacerdote antes que su yerno (2) La reunión nocturna ilegal delante de Caifás, en la que Jesús fue acusado de blasfemia (3) La reunión formal por la mañana para confirmar el veredicto informal. Pero puesto que el Sanedrín no podía condenar a nadie a muerte, ni los romanos aceptaban la acusación de blasfemia como delito de muerte, el Señor fue acusado de traición frente a las autoridades civiles.

El juicio civil también constaba de tres partes: (1) primero, la prueba delante de Poncio Pilato (2) comparecencia delante de Herodes (ver Le. 23:7-12) (3) segunda comparecencia delante de Poncio Pilato, quien finalmente lo sentenció a muerte acusado de sedición o traición.

Mateo no registra las palabras exactas de la acusación. Lo más probable es que la palabra clave de la acusación fuera la de rey, porque la pregunta inicial de Pilato al interrogar a Jesús fue: "¿Eres tú el rey de los judíos?" (Mt. 27:11). Esa afirmación de realeza es enfatizada en el Evangelio de Lucas. Los sacerdotes declararon al procurador romano lo siguiente: "...A este hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a Cesar, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey" (Le. 23:2). En su celo irracional y su profunda ceguera espiritual, los dirigentes religiosos hicieron una acusación terriblemente falsa en contra de Jesús. Era falso que el Señor pervirtiera la nación. De igual manera, era falso que prohibiera que se pagase tributo al emperador romano. Solo cuando fue puesto bajo juramento, cuando Caifás le dijo: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres el Cristo [el Mesías], el Hijo de Dios" (Mt. 26:63), el Señor respondió: "Tú lo has dicho" (Mt. 26:64).

Las consecuencias de la entrega del Señor a Poncio Pilato se expresan de una mañera resumida:

"Y le llevaron atado, y le entregaron
a Poncio Pilato, el gobernador" (27:2).

La lectura literal del texto dice: "Y habiéndolo atado, lo llevaron y lo entregaron al gobernador". Jesús fue conducido como un malhechor a la presencia del gobernador *(eigémoni).* Este vocablo se usa repetidas veces en el Nuevo Testamento para designar al gobernador romano en la provincia de Judea. Se usa con relación a Poncio Pilato (ver Mt. 27:2, 11, 14, 15, 21, 27; 28:14; Le. 20:20). También con relación a Félix (ver Hch. 23:24, 26, 33; 24:1, 2) y a Festo (ver Hch. 26:30). El gobernador era designado por el emperador romano y dicho cargo tenía atribuciones políticas, judiciales y militares.[1]

1. Ver Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo 1 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), p. 1765.

El remordimiento y el triste final de Judas (27:3-10)

El fracaso y la rebelión de Judas fueron algo tan descarado que no es de sorprenderse que haya habido intentos de encontrar excusas para sus acciones. El escritor escocés William Barclay, por ejemplo, dice: "Bien podría ser que Judas nunca pretendiera la muerte de Jesús. Es probable que entregara a Jesús con la intención de controlar sus acciones. Pudo haber procurado poner a Jesús en una posición en la cual, si Jesús iba a salvar su vida, estaba obligado a usar su poder, y para hacerlo estaría forzado a actuar en contra de los romanos".[2]

El fracaso de Judas (27:3-4)

> *"Entonces Judas, el que le había entregado,*
> *viendo que era condenado, devolvió arrepentido*
> *las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes*
> *y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre*
> *inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros?*
> *¡Allá tú!" (27:3-4).*

El vocablo *"entonces" (tote)* podría usarse simplemente como una introducción formal al próximo párrafo, pero, de no ser así, podría indicar que el ver al Señor Jesús conducido atado fue lo que produjo en Judas el sentimiento de "remordimiento" *(metameleitheis).* Eso fue lo que le hizo devolver el dinero a los principales sacerdotes, como un intento de librarse del sentimiento de culpa que le había sobrecogido.

La historia de Judas Iscariote es realmente extraordinaria. Las principales características hacen recordar, primero, su elección por el Señor como uno del grupo apostólico (ver Mr. 3:13-19; Le. 6:12-16 y Mt. 10:1-4). Obsérvese que en cada una de esas listas Pedro aparece al principio y Judas Iscariote es mencionado al final. No hubo ninguna equivocación en la selección de Judas, porque el Señor no solo era el impecable Hijo de Dios, sino que también las Escrituras enfatizan que Jesús oró toda la noche antes de seleccionar a los doce apóstoles.

En segundo lugar, el carácter de Judas es declarado así por el Señor:

> ".. .¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque este era el que le iba a entregar, y era uno de los doce" (Jn. 6:70-71).

El Señor pronunció esas palabras con ocasión de la alimentación de los 5.000. Ese acontecimiento tuvo lugar dos años después de la selección de los doce, y nunca se lee que Judas buscara al Señor en manera alguna en los años siguientes. Evidentemente, cuando vio que Jesús no iba a ser el rey que él esperaba, es decir, un rey político, Judas comenzó a pensar en entregarlo solo por la simple ganancia material. El corazón y la mente de Judas estaban dominados por la decepcionante ambición y el amor al dinero que dominaban su vida. Como ha escrito Alfred Edersheim, el teólogo judío convertido a la fe cristiana:

2. Citado por Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1977).

> Pero de esos doce, Cristo sabía que uno era diablo, es decir, como aquel ángel caído de lo más alto a lo más bajo. La apostasía de Judas ya había comenzado en su corazón. Y, mientras aumentaba la expectación y crecía el desengaño, más crecía la reacción y la enemistad posterior. La hora de la decisión había pasado, y la manecilla del reloj apuntaba a la hora de su muerte.[3]

En tercer lugar, después de haber sido designado tesorero del grupo, Judas comenzó a sustraer el dinero de la bolsa (ver Jn. 12:1-6). Ese hecho no fue descubierto sino hasta tiempo más tarde. Eso sugiere que el hijo de perdición era tenido en alta estima por los otros apóstoles. Está claro que Judas Iscariote no era una persona con aspecto siniestro y satánico que inspirase desconfianza. Era una persona destacada entre los apóstoles. Pero la apariencia, sin embargo, no significa la presencia de espiritualidad en la persona.

Desengañado con la manera cómo iban las cosas, Judas hizo un pacto con los judíos con el fin de entregar a Jesús (ver Mt. 26:14-16). Evidentemente, la reprensión del Señor a raíz de la crítica que Judas hizo de María cuando usó el perfume de gran precio para ungir al Señor hizo que Judas precipitase la decisión de traicionar a Jesús el Mesías, para enriquecerse al costo de la vida del Cristo.

Después de haber recibido una última oportunidad para cambiar sus planes en la ocasión de la última pascua (ver Jn. 13:2, 10-30), Judas abandonó la compañía de los apóstoles, excomulgándose voluntariamente de la comunión de sus compañeros. No existían circunstancias atenuantes, y las palabras finales del relato de Juan subrayan la naturaleza de la partida de Judas:

> "Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer hazlo más pronto... Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche" (Jn. 13:27, 30).

La frase final de Juan es importante: "Y era ya de noche". Dicha frase refleja la condición tanto de la ciudad de Jerusalén como del espíritu de Judas. Tanto la "ciudad del Gran Rey" como el corazón de aquel que entregaba al Mesías estaban cubiertos de densas tinieblas. El desarrollo de la traición incluía el apresamiento del Señor por los alguaciles enviados por los principales sacerdotes y los ancianos (ver Mt. 26:47-56), acompañados de soldados romanos dirigidos por Judas, quien con su "¡Salve, Maestro!" y su beso traidor entregó al Mesías a los inicuos.

El remordimiento de Judas es expresado, en primer lugar, con la frase: "Yo he pecado entregando sangre inocente" *(héimarton paradoús haina athoíori).* El verbo "he pecado" *(héimartori)* es el aoristo indicativo de *hamartáno.* Judas dijo literalmente: "Pequé" en el sentido de haber cometido un acto histórico concreto. El participio "entregando" *(paradoús)* es el aoristo participio, voz activa, usado para expresar *manera* o *causa,* y expresa una acción simultánea con el verbo. "El pecado y la traición son una misma cosa".[4] En

3. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah,* tomo 2, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1962), p. 36.
4. Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1998), p. 69. Ver también Fritz Rienecker, *Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, p. 86.

segundo lugar, el versículo 3 dice que Judas "...devolvió arrepentido las treinta piezas de plata" (Mt. 27:3). ¿Indica eso que Judás fue, después de todo, salvo? Una consideración cuidadosa del verbo usado en este pasaje conduce a una conclusión diferente. El verbo traducido "arrepentido" no es *metanoéo,* que significa "cambiar de actitud", "cambiar de manera de pensar" (ver Mt. 3:2; 4:17). El vocablo que Mateo usa aquí es *metamélomai,* cuyo significado principal es "lamentarse", "tener remordimientos" aunque, si bien es cierto, existe cierta coincidencia de significado entre ambos vocablos en algunos contextos. El argumento de Mateo es que Judas solo experimentó una mera *aflicción mental*, pero no un verdadero *cambio de manera de pensar*. Fue un cambio de propósito, pero no un cambio de corazón en el sentido real y profundo del término. Judas experimentó un remordimiento ineficaz debido a los resultados de su acción, no un arrepentimiento por el acto malvado que hizo contra el Señor y contra el Padre celestial. El arrepentimiento de Pedro le condujo de regreso a Cristo, mientras que el remordimiento de Judas le llevó al suicidio. Pero, ¿acaso no se arrepintió Judas? Es cierto que dijo: "He pecado entregando sangre inocente" (Mt. 27:4). Esa fue, en realidad, una confesión tardía hecha al Sanedrín, no al Dios Padre ni al Señor Jesucristo. Fue algo parecido a lo que el faraón de Egipto dijo a Moisés y a Aarón: "Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos" (Ex. 9:27; ver también Ex. 10:16). Faraón dijo dos veces "he pecado", pero el relato del Exodo demuestra que sus confesiones no eran casos de genuino arrepentimiento.

Finalmente, Judas confesó que había entregado "sangre inocente" *(paradoús haima athoion).* Judas reconoció lo que era totalmente evidente: "Jesús era absolutamente inocente". El Justo ocupó el lugar de los pecadores. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21). Como lo explica R. V. G. Tasker, por muchos años profesor de la Universidad de Londres: "La sangre de una víctima inocente estaba en su conciencia; pero fue debilidad moral, no arrepentimiento, lo que le llevó a intentar suavizar su conciencia al hacer esa 'satisfacción' por su crimen. En realidad, sus manos nunca podían estar limpias".[5]

Judas confiesa que ha entregado "sangre inocente", afirmando así la santidad de Cristo. Alexander Balmain Bruce dice:

> [Judas] era lo suficientemente malo para realizar semejante infamia, y lo suficientemente bueno para ser incapaz de llevar la carga de la culpa.[6]

Hay algo verdaderamente sorprendente en la confesión hecha por Judas delante del Sanedrín: "El poder de Satanás no es suficiente para impedir que sus siervos confiesen la gloria moral del Hijo de Dios".[7]

La reacción de los dirigentes religiosos de Israel hacia Judas no deja de ser triste: "Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!" (Mt. 27:4). Literaímente "¿A nosotros qué? ¡Tú verás!" o quizá, "¿Qué es eso para nosotros? Es tu

5. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1981), p. 258.
6. Alexander Balmain Bruce, *The Training of the Twelve*, p. 377.
7. Citado por Samuel Lewis Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1977).

responsabilidad". Evidentemente, Judas esperaba otra reacción del Sanedrín, pero quedó totalmente decepcionado.

El triste final de Judas Iscariote (27:5)

> *"Y arrojando las piezas de plata en el templo,*
> *salió, y se fue y se ahorcó" (27:5).*

O sea, que "después de haber arrojado las piezas de plata" Judas abandonó el templo, se fue y se ahorcó. El remordimiento le condujo a su último acto de desesperación.[8] La expresión "y arrojando" (*kai hrípsas)* sugiere una acción desafiante de parte de Judas. Su frustración y el reconocimiento de su acto malvado le hicieron actuar con violencia.

"Salió, y se fue y se ahorcó" (Mt. 27:5b). Después del acto de desafío frente al Sanedrín, Judas comete un acto de rebelión contra Dios al decidir ahorcarse. El verbo "se ahorcó" (*apéigxato*) es el aoristo indicativo, voz media de *apágcho.* Dicho vocablo realiza la función de una voz media directa, es decir, Judas "se ahorcó a sí mismo". Esta forma verbal es enfática. Es una manera de expresar el triste final de Judas. Orígenes, el padre apostólico de finales del siglo segundo, dijo que cuando Judas se dio cuenta de lo que había hecho se apresuró a suicidarse para poder encontrarse con Jesús en el Hades, el mundo de los muertos, y allí, con pura alma, suplicar el perdón del Señor. El suicidio, sin embargo, siempre es un acto de desafío y una suprema expresión de desesperanza. La lucubración de Orígenes se aleja de la realidad.

Judas pudo haber pensado que, mediante el suicidio, obtendría el alivio de su crimen. Pero aprendió que, cuando una persona se separa de Jesucristo, se separa a sí mismo de la verdadera comunión con la sociedad humana y, más importante aún, no existe la comunión en el infierno (ver Mr. 8:36).

La compra del campo del alfarero (27:6-8)

> *"Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata,*
> *dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas,*
> *porque es precio de sangre. Y después de consultar,*
> *compraron con ellas el campo del alfarero,*
> *para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo*
> *se llama hasta el día de hoy: campo de sangre" (27:6-8).*

Los principales sacerdotes, que no habían sido conmovidos por la confesión de pecado de Judas (27:4), ahora hipócritamente hablan tocante a la legalidad de poner las treinta piezas de plata en el tesoro de las ofrendas, "porque es precio de sangre" (27:6). Quienes dijeron tal cosa eran los mismos que habían quebrantado todas las leyes de Dios en el sacrificio del Cordero de Dios. El exégeta luterano Richard C. H. Lenski lo expresa de manera clara y contundente:

> Los principales sacerdotes solo actúan en este caso. Las piezas de plata, sin duda, les fueron llevadas con la petición de que determinasen qué hacer con

8. Ver Richard C. H. Lenski, *The Interpretation of Matthew's Gospel,* pp. 1079-1080.

> ellas. Quizá hicieron una deducción de Deuteronomio 23:18 y declararon que era ilegal (*ouk éxesti)* depositar las monedas en el *korbanás* (relacionado con *korbón,* Mr. 7:11, "don", "ofrenda"), el tesoro del templo que se componía de todos los impuestos y las ofrendas dedicadas por el pueblo. La razón expresada fue que esa plata era "precio de sangre". De manera que, en realidad, reconocieron aquella plata por lo que en verdad era, pero no reconocieron que ellos mismos la habían hecho "precio de sangre" al pagarla, quizá tomándola de aquel mismo tesoro, sino como que Judas lo había obtenido como un "precio de sangre" al vender la sangre de Jesús por aquella cantidad. Aquí, en realidad, yace la casuística: Sería un crimen poner ese dinero de nuevo en el tesoro del templo, pero no era un crimen pagarlo a Judas.[9]

La hipocresía de los dirigentes religiosos de Israel queda al descubierto. Usaban un doble criterio en sus acciones. Su objetivo principal era "destruir a Jesús". Por último toman la decisión de comprar el campo del alfarero "para sepultura de los extranjeros" *(eis taphéin toís xénois).* El sustantivo "extranjeros" (*xénois*) tiene varios significados en el idioma griego. En el Nuevo Testamento aparece 14 veces. Once de ellas se traduce como "extranjero". Una vez significa anfitrión y las otras dos veces puede significar "extranjero" o "huésped".[10] William Hendriksen, el reconocido expositor reformado, dice:

> Ellos [los principales sacerdotes] probablemente pensaban en judíos que vivían fuera de la Tierra Santa y que venían a Jerusalén para asistir a una de las grandes fiestas, y eran sorprendidos por la muerte, sin ningún amigo ni familiar que les pudiese proporcionar un sitio para sepultarlos.* [11]

El dinero, finalmente, fue usado para adquirir el llamado "campo del alfarero". Dicho nombre probablemente se derive de un terreno de donde se sacaba arcilla, pero que en aquel tiempo ya estaba agotado. Quizá los dirigentes religiosos pensaran que aquella era una buena obra de caridad para invertir las treinta piezas de plata. Pero, como dice Hendriksen: "Si los sacerdotes pensaron que mediante esa 'buena obra' serían capaces de limpiar sus corazones y sus manos, estaban equivocados. En el futuro el campo sería llamado Campo de Sangre (Aceldama)".[12]

La concordancia de las Escrituras (27:9-10)

"Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías,
cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata,
precio del apreciado, según precio puesto por los hijos
de Israel; y las dieron para el campo del alfarero,
como me ordenó el Señor" (27:9-10).

9. *Ihtd.,* p. 1080.
10. Ver Horst Balz y Gerhard Schneider (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* vol. 1, pp. 457-458.
11. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 945. Ver también Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 1081.
12. William Hendriksen, *ibid.*

El evangelista Mateo ve en los sucesos que rodean la apostasía y el juicio de Judas un asombroso paralelo con ciertos pasajes del Antiguo Testamento, notablemente con dos profecías de Jeremías y Zacarías. Una gran cantidad de discusión se ha llevado a cabo sobre la referencia de Mateo del pasaje del Antiguo Testamento dirigida a Jeremías, cuando a primera vista parece tener mayor afinidad con otro de Zacarías 11:1-17 (ver Jer. 18:1-2; 19:1-15; 32:6-9). Mateo ha sido acusado de cometer un error.[13] Otros dicen que las palabras del Antiguo Testamento fueron originalmente pronunciadas por Jeremías, pero posteriormente escritas por Zacarías en el capítulo 11 de su profecía.

Otros han sugerido que el error de un escribano fue introducido en la trasmisión del texto del Nuevo Testamento, algo que pudo haber ocurrido; es la mejor explicación de la existencia de la dificultad textual. Quizá no sea posible obtener una explicación definitiva en el momento presente: es probable que Mateo atribuya el pasaje a Jeremías porque dicho profeta (Jer. 18:1-2; 19:1-15; 32:6-9) aporta la idea de juicio por el derramamiento de sangre inocente. El profeta Jeremías de manera más clara presenta el paralelismo entre las acciones de Judá y Jerusalén y la acción posterior de Judas. Lo más probable, por lo tanto, es que Mateo combinase los pasajes de Jeremías mencionados anteriormente con Zacarías 11:13 y atribuyese la cita a Jeremías.

La explicación provista por Lightfoot hace varias décadas puede ser la clave para entender el problema de la cita atribuida a Jeremías. Dicho escritor sugiere que la mañera antigua de dividir las Escrituras era: (1) la Ley, (2) los Salmos y (3) Jeremías. De manera que cualquier pasaje tomado de esta tercera sección del Antiguo Testamento sería citado como proveniente de *Jeremías.*[14]

Conclusión

Hay algunas lecciones asombrosas que se derivan de la historia de la muerte de Judas. En primer lugar, al considerar la vida total de ese hombre malvado, pueden comprenderse más fácilmente las terribles palabras de demencia procedentes del salmista tocante al Iscariote. El nombre de Judas, la forma griega del sustantivo Judá, un vocablo que significa *alabanza*, de manera irónica acentúa su culpa. Fue el "Sr. Alabanza" quien traicionó la causa de toda alabanza de los santos de Dios.

En segundo lugar, la vida de Judas es una solemne advertencia de las consecuencias de descuidar las declaraciones de Cristo. El problema de Judas era el amor al dinero (ver 1 Ti. 6:6-10). Es posible que ese no sea nuestro problema. Pero es posible que núestro problema sea el amor al protagonismo, a la influencia, al placer, a la codicia. Podría ser también el amor a la religión o cualquier cosa que se interponga entre el creyente y el Señor Jesucristo. Judas, por lo tanto, se convierte en una serie advertencia de las consecuencias de poner "cosas" por encima del Señor, especialmente cuando recordamos que nuestros privilegios son incluso mayores que los de él. Judas tuvo comunión personal con Cristo durante unos años, pero nosotros tenemos la Biblia, repleta de todo el alimento espiritual que puede hacernos sabidos para la salvación.

Por último, Judas es un mensaje, no primordialmente para los de afuera o para

13. Ver William Barclay, *Mateo,* vol. 2 (Terrassa: Editorial Clie, 1997), p. 389.

14. Para un resumen de las posibles explicaciones del aparente conflicto de la cita de Mateo 27:9, véase Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* pp. 1082-1084; William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* pp. 946-948, y R. T. France, *The Gospel of Matthew,* pp. 1042-1045.

quienes no han escuchado realmente el nombre de Cristo ni el mensaje de redención a través de su obra expiatoria. La historia de Judas se corresponde con la de alguien bien informado, es decir, un apóstol de Jesucristo. Este es, por lo tanto, un mensaje para los que pertenecen al "círculo íntimo", o sea, para los discípulos y amigos de Cristo. Ese amigo de Jesucristo, ese apóstol, aquel que fue enviado por el mismo Señor, finalmente se esfumó en las tinieblas de "su propio lugar" hacia la separación eterna de Dios y del Cristo Salvador.

Jesús el Mesías delante de Pilato (27:11-14)

Después de su comparecencia nocturna delante del Sanedrín (Mt. 27:57-68), a la mañana siguiente Jesús es llevado atado como un malhechor y entregado a Pondo Pilato para el juicio civil. Pilato era el gobernador romano de la provincia de Judea.

No se sabe mucho de la vida de Poncio Pilato. Los cuatro Evangelios contienen algo de este enigmático personaje. Además, Flavio Josefo en sus obras *Antigüedades* y *Guerras de los judíos* también lo menciona. Filón de Alejandría, el filósofo judío, trata algo de la vida de Pilato, pero muy subjetivamente. La historicidad de Pilato ha sido confirmada por la arqueología... En el año 1961, se descubrió en Cesárea una piedra en la que aparece su nombre inscrito.[15] No se sabe con certeza el lugar de su nacimiento. Unos dicen que nació en Italia[16]. Pero la realidad es que no se sabe nada de su vida hasta su nombramiento como el quinto procurador de Judea en el año 26 d.C. por el emperador Tiberio, cargo que ejerció durante diez años,[17] es decir, desde el año 26 d.C. al 36 d.C.[18]

En varias ocasiones, Pilato provocó la ira de los judíos. Una de esas ocasiones fue cuando envió soldados a Jerusalén, portando los estandartes militares con emblemas que los judíos consideraban ofensivos porque tenían la efigie del emperador.[19]

Los Evangelios describen a Pilato como un cínico y un escéptico, carente de las virtudes, la justicia y el honor promovidos por los filósofos romanos. Si bien no hubiese podido impedir la muerte de Cristo, sí hubiese podido impedir la burla y la humillación a la que el Señor fue sometido.

> *"Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador;*
> *y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?*
> *Y Jesús le dijo: Tú lo dices" (27:11).*

Este versículo contiene una asombrosa paradoja. El juez de la humanidad "fue puesto" (*estáthei*) delante de un miserable e indigno gobernador romano. El *impecable* Dios encarnado es examinado y juzgado por el representante de la autoridad romana.[20]

15. Ver J. G. Vos "Pontius Pilate", *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible,* vol. 4 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975), pp. 790-793.
16. *Ibid.*, p. 791.
17. *Ibid.*, ver también Wilton M. Nelson y Juan Rojas Mayo, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia,* pp. 894-895.
18. Ver Harold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1979), pp. 97-98.
19. *Ibid.*, pp. 106-111.
20. Ver A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, pp. 224-225.

La pregunta de Pilato a Jesús es enfática: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" (*sú eí basileús ton loudaídrí).* Esta pregunta equivale a decir: "¿un hombre como tú es el Rey de los judíos?".[21] Seguramente el aspecto físico de Jesús en aquel momento era el que Isaías describe, diciendo "no hay parecer en él, ni hermosura" (Is. 53:2). Cuando Pilato contempló a Jesús de pie delante de él, no vio el menor rasgo de señorío en el Cristo a quien juzgaba. La respuesta de Jesús fue: "Tú lo dices" *(sú légeis).* La pregunta de Poncio Pilato constituye el tema central del Evangelio de Mateo. El interés del gobernador por conocer la respuesta a esa pregunta era verdaderamente importante. Jesús le dio la respuesta de manera breve y terminante. Como lo expresa R. V. G. Tasker:

> La respuesta dada en el versículo 11 por Jesús a la pregunta pertinente de Pilato es expresada en el mismo lenguaje críptico con el que previamente había respondido a Caifás. *Tú lo dices* significa que Pilato está en lo correcto cuando usa el vocablo "rey" tocante a Jesús, pero que Jesús no usaría ese título acerca de sí mismo en presencia de Pilato, porque la concepción de Pilato de la realeza era muy diferente de la del Señor.[22]

Evidentemente, Pilato no se sentía amenazado por la persona de Jesús. El Señor no representaba peligro alguno para el poderío romano en aquel momento. Quizá Poncio Pilato sentía mayor temor de perder su puesto político si la noticia de que no había condenado a un presunto rebelde llegaba a Roma. Pilato, pues, preparó una entrevista privada con Jesús (ver Jn. 18:28-32). De esa entrevista aprendió que el Reino del Mesías es primordialmente un reino espiritual que no depende de ejércitos humanos, sino del soberano poder de Dios (ver Jn. 18:36-37). Jesús había venido al mundo (Jn. 18:37) para cumplir las promesas hechas por Dios a los patriarcas. Él es el heredero del trono de David, no del imperio romano. Su Reino pulverizará a todos los reinos de la tierra (Dn. 2:34, 35, 44, 45).

"Y siendo acusado por los principales sacerdotes
y por los ancianos, nada respondió" (27:12).

Este versículo trae a la mente las palabras del profeta Isaías: "Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" (Is. 53:7). La frase "Y siendo acusado" *(kai en toi kateigoreisthai)* llama la atención. La preposición *en* con el artículo *tai* seguida del verbo en el modo infinitivo sugiere una acción simultánea y continua: "y mientras era acusado" o "y mientras estaba siendo acusado". El verbo "acusar" *(kateigoréó)* aparece 23 veces en el Nuevo Testamento. En los Evangelios sinópticos se usa siempre con relación a las acusaciones hechas contra Jesús. En Mateo 27:12, aunque no se menciona cuáles eran los cargos presentados contra el Señor, es de suponerse que tenían que ver con la respuesta que Jesús dio a Caifás en Mateo 26:63-65. El Sanedrín acusaba al Señor de blasfemia. Pero, puesto que la blasfemia no constituía un delito de muerte, los dirigentes religiosos acusaron al Señor de sedición y rebelión contra el imperio romano.

21. Ver Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego,* p. 70.
22. R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", pp. 259-260.

Mateo dice que la acusación en contra del Mesías provenía de los "principales sacerdotes" (seguramente Anás y Caifás) y "los ancianos" (*presbytérón*). Ellos eran los más destacados miembros del Sanedrín. Pero Jesús ya les había respondido durante el juicio religioso. Les había dicho, en efecto, que Él era el Mesías prometido en el Antiguo Testamento, que Él era el Ser celestial profetizado en Daniel 7:13 (ver Mt. 26:64). Eso equivalía a una rotunda afirmación de que Jesús, y ningún otro, era el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Su muerte era tan necesaria como su Segunda Venida para reinar en majestad y gloria. Pilato tenía algo diferente en mente cuando le preguntó al Señor: "¿Eres tú el Rey de los judíos?". El gobernador romano pensaba solo en el aspecto político del asunto, pero Jesús pensaba en el aspecto espiritual y en la realidad del cumplimiento de la promesa hecha por Dios al rey David (ver 2 S. 7:12-16; Le. 1:30-32). "Nada respondió" *(oudén apekrínató)* expresa una negación enfática. El exégeta Richard C. H. Lenski lo resume así:

> Después de que Jesús fue sacado al pretorio de nuevo para comparecer delante de sus acusadores, "nada respondió". Cuando se aplacaron los gritos de las amenazantes acusaciones, cuando todos los ojos se volvieron hacia Jesús, Él simplemente miró al gobernador que estaba sentado en la silla judicial en la plataforma delante del pretorio, y puesto que todos los oídos estaban aguzados para oír, el silencio solo se hizo más intenso. Ni una sola palabra salió de los labios de Jesús.[23]

La sorpresa de Poncio Pilato, sin duda, fue grande. Quedó maravillado por el hecho de que Jesús no decía *ni una sola palabra.* Seguramente todos los juicios presididos por Pilato habían sido diferentes. Los acusados procuraban defenderse. Buscaban argumentos para salir absueltos, pero Jesús no respondía absolutamente nada: "Delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca" (Is. 53:7). Aquel juicio era diferente de todos los que Pilato había presenciado.

"Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas
testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra;
de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho" (27:13-14).

Poncio Pilato era tan malvado como inteligente. Fue capaz de discernir que las acusaciones vertidas contra Jesús no eran correctas. El adjetivo "cuántas cosas" *(katamartyroüsin*) es el presente indicativo, voz activa de *katamaryréó,* y sugiere una acción continua. Este verbo es compuesto de *kata* "en contra de" y *martyréo* "atestiguar", "testimoniar". Los dirigentes religiosos de Israel acusaban a Jesús de "muchas cosas" *(posa).* Eso sugiere que no estaban seguros de nada. Una regla eficaz es que cuando se tiene *una* cosa válida de qué acusar a alguien, no hacen falta *muchas.* ¡Solo una es suficiente!

Pilato presenció la hostilidad del Sanedrín contra Jesús y se sorprendió de la actitud tranquila y pacífica del Señor. Mateo dice: "Pero Jesús no respondió ni una palabra" *(kai ouk apekríthe autoi pros oudé hén hreima).* Esa frase es enfática. Literalmente

23. Richard C. H. Lenski. *The Interpretation of St. Matthew's Gospel,* p. 108.

dice: "y no le respondió ni siquiera una sola palabra". Es decir, el Mesías permaneció en el más absoluto silencio. Como dice A. T. Robertson: "Esa dignidad silenciosa maravilló a Pilato y aun así estaba extrañamente impresionado".[24] El resultado del silencio de Jesús se demuestra en la reacción de Pilato: "De tal manera que el gobernador se maravillaba mucho" (*hóste thaumádsin ton heigemóna lían).* El verbo *thaumádsein* (modo infinitivo) precedido de la partícula *hóste* indica, en este contexto, resultado. El absoluto silencio del Mesías hizo que el gobernador se maravillase "mucho". El adverbio *lían* significa "mucho"; "extremadamente". Debe destacarse que el silencio de Cristo no era producto de la impotencia, sino del absoluto sometimiento a la voluntad de Dios. Recuérdese que, en su encarnación, Jesús se humilló hasta lo sumo (Fil. 2:5-8) y después de su muerte Dios Padre lo exaltó hasta lo más alto (Fil. 2:9; He. 1:3).

La condenación de Jesús el Mesías y LA LIBERACIÓN DE BARRABAS (27:15-31)

Hay una sorprendente pléyade de personas interesantes que han encontrado un lugar en la Palabra de Dios. Algunas de esas personas cuentan con bastante material descriptivo en las páginas de las Sagradas Escrituras. Otros, sin embargo, solo se mencionan o, quizá, se bosqueja su participación en algún acontecimiento. Hay personajes de la Biblia que todo lector desearía conocer más amplia y profundamente.

¿A quién no le gustaría conocer más de Melquisedec, el misterioso Rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, que tuvo aquel dramático encuentro con Abraham y de quien se habla en el Salmo 110 y en la Epístola a los Hebreos?

Seguramente muchos quisieran saber más del joven rico que preguntó a Jesús acerca de la vida eterna. Otros querrían saber más de la vida de José de Arimatea, el fariseo rico que fue discípulo secreto del Señor y quien proveyó la tumba donde Jesús fue sepultado.

Sin duda, Barrabás es uno de los personajes cuya historia muchos desearían conocer. Algunos han intentado escribir novelas acerca de Barrabás. Aunque lo que se ha escrito de él tiene poca base histórica, el interés por el personaje ha hecho que dichas novelas tengan una amplia circulación. Barrabás no hizo ninguna obra sobresaliente, no pronunció ningún discurso famoso. Solo es conocido por el breve tiempo que se cruzó en el camino del Señor Jesucristo. La nación de Israel lo escogió para que viviese en lugar de Jesús, llamado el Cristo. Barrabás aparece como un recordatorio del hecho de que los hombres son importantes en la medida en que están relacionados con el Salvador. Barrabás es el único hombre que pudo afirmar en el sentido físico: "Cristo murió por mí".

Barrabás fue, sin duda, una persona importante. Hay 38 versículos en los Evangelíos que giran alrededor de su persona, mientras que solo 32 giran alrededor de Judas. También es cierto que ningún otro personaje ilustra la historia de la cruz tan clara y elocuentemente como Barrabás. Barrabás fue el hombre por quien Jesús murió. Barrabás fue puesto en libertad a pesar de quien era, y el Mesías ocupó su lugar.

Trasfondo histórico de la liberación de Barrabás (27:15)

"Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen" (27:15).

24. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 225.

Poncio Pilato había intentado desentenderse del caso del juicio de Jesús. Al enterarse de que el Señor era de Galilea, lo remitió a Heredes, quien estaba de visita en Jerusalén (Le. 23:6-12). Al ver que no conseguía nada de Jesús, Heredes y los que con él estaban menospreciaron y escarnecieron al Señor y lo devolvieron a Pilato. El gobernador romano entonces convocó a los dirigentes religiosos de Israel, y les dijo:

> "Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Heredes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle. Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta" (Le. 23:14-17).

El registro de los Evangelios deja bien claro que Pilato sabía muy bien que Jesús no era culpable de las acusaciones presentadas contra él. Pero en vez de decidir declarar su inocencia y ponerlo en libertad, Pilato optó por el camino de la conveniencia política de tratar el caso en función de la *amnistía pascual*.

Según la ley romana había dos formas de amnistía: (1) *la abolición* o *la absolución* de un prisionero que aún no había sido condenado, y (2) la *indulgencia* o el perdón de un reo ya condenado. Pilato, por supuesto, se inclinaba por la primera de las dos opciones. Puesto que era la costumbre del gobernador soltar un prisionero a petición popular en el tiempo de la pascua, Pilato, evidentemente, creía que el pueblo pediría que soltase a Jesús. El gobernador, por supuesto, estaba equivocado.[25] Aunque la evidencia de la amnistía sistemática de un preso en ocasión de la pascua no es del todo clara, Pilato tenía autoridad imperial para tomar esa acción, y puede asumirse que eso ocurrió en el caso de Barrabás.[26]

Síntesis biográfica de Barrabás (27:16)

"Y tenían entonces un preso famoso
llamado Barrabás" (27:16).

El cuadro que los Evangelios presentan de Barrabás es fascinante en verdad. En primer lugar, el nombre Barrabás es significativo. Significa "hijo de Abba" o "hijo del padre". Se sabe que el nombre Barrabás no era raro entre los rabinos. El escocés William Barclay ha escrito lo siguiente:

> Se han hecho especulaciones interesantes acerca de él [Barrabás]. Su nombre Bar-Abbás quiere decir Hijo del Padre. Padre era el título que se asignaba a los más respetados rabinos. Bien puede ser que Barrabás fuera hijo de una antigua familia distinguida, que se había salido del cauce tradicional y embarcado en una carrera de crímenes por todo lo alto. Un hombre así haría del crimen algo romántico, y tendría de su parte a una buena parte del pueblo. Aún más

25. Ver William L. Lane, *Commentary on the Gospel of Mark* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975), pp. 552-553.
26. *Ibid*, p. 553.

> interesante es la casi total seguridad de que Barrabás también se llamaba Jesús. Algunas de las más antiguas traducciones del Nuevo Testamento, por ejemplo, las antiguas versiones siríaca y armenia, le llaman *Jesús Barrabás*, y tanto Orígenes como Jerónimo tenían noticia de esta variante y creían que podía ser correcta. Es curioso que por dos veces Pilato especifica que Jesús era al que llamaban el Cristo (vv. 17 y 22), como para distinguirle de algún otro Jesús. Jesús era un nombre corriente. Es el mismo que Josué en hebreo, y el grito frenético de la multitud es probable que fuera: "¡No Jesús el Cristo, sino Jesús Barrabás!".[27]

De modo que es probable que Barrabás procediese de una familia rica, que se había vuelto un rebelde y que había pecado contra el sistema vigente. Aquel hombre era un amante de la gloria de Israel, tal como la veía. Sin duda, veía la gloria de la nación de Israel primordialmente desde la óptica política de la liberación del yugo romano.

Como ha señalado William Barclay, varios manuscritos antiguos tienen una variante del texto aquí. Muchos de ellos tiene la lectura "Jesús Barrabás" como el nombre del prisionero. Hay mucho de valor en esa lectura, porque los escribas cristianos se inclinaban a omitir el sustantivo *Jesús,* con toda probabilidad. Además, las palabras siguientes que Mateo ofrece como el nombre de Jesús, literalmente, "Jesús, llamado el Cristo", podría sugerir que otro Jesús acababa de ser mencionado en el contexto.[28] El testimonio de los manuscritos para la adición de Jesús al nombre de Barrabás no es lo suficientemente fuerte. Por lo tanto, la duda permanece respecto de la precisión de su nombre y, en consecuencia, no debe dogmatizarse.

En segundo lugar, la Reina-Valera 1960 califica a Barrabás como "un preso famoso" (*epíseimon*). Este vocablo puede tener un sentido positivo ("excelente", "distinguido") o un sentido negativo, como ocurre aquí en Mateo 27:16, donde el significado es "tristemente célebre".[29] Barrabás bien pudo haber sido un patriota altamente reconocido, miembro de algún movimiento liberacionista judío. Al parecer, sus compatriotas sentían gran admiración hacia él.[30]

En tercer lugar, el evangelista Marcos señala que, con otros, Barrabás había dirigido una insurrección en contra de los romanos y había cometido homicidio (ver Mr. 15:7, Hch. 3:14; Le. 23:19). Jerusalén estaba rabiosa y descontenta en aquel momento, y todo lo señalado antes era probable. Algunos creen que Barrabás era un miembro destacado de la secta de los Zelotes, como Simón el Zelote.[31]

En cuarto lugar, el apóstol Juan se refiere a Barrabás, llamándole "ladrón" (Jn. 18:40). Es posible que Barrabás robase para financiar su movimiento insurrecionista. De modo que cuando fue capturado sobre él pesaban los cargos de insurrección, homicidio y robo. La gran paradoja es que todos reconocían que Jesús el Mesías era inocente. Eso lo reconoció Pilato, Herodes, la esposa de Pilato y el centurión que dirigió la crucifixión. Barrabás era culpable de varios delitos. Jesús fue condenado, pero Barrabás fue puesto en libertad.

27. William Barclay, *Mateo,* vol. 2, p. 417.
28. Ver Alan Hugh McNeile, "The Gospel According to St. Matthew", p. 411.
29. Ver Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* p. 1520.
30. Ver Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* vol. 1, p. 82.
31. Ver William L. Lane. *Commentary on the Gospel of Mark,* p. 554.

Por ser un homicida, el único futuro de Barrabás era la muerte. Pero la multitud lo prefirió en lugar de Jesús. No es difícil entender el porqué. Barrabás era audaz, gallardo, cautivador y un ferviente y devoto patriota. Por el otro lado estaba el silencioso, humilde y gentil carpintero de Galilea, quien había hablado tan enfáticamente en contra del pecado personal y de la transgresión de la ley de Dios. El Predicador de los principios del Reino mesiánico tenía muy poca esperanza de ganar un certamen de popularidad con el extravagante héroe místico que abogaba por un reino político y un ejército que venciese al poderío romano.

El problema de la nación de Israel (27:17-18)

> *"Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a [Jesús] Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado" (27:17-18).*

Los miembros del Sanedrín comparecieron de nuevo frente a Pilato. La forma verbal "reunidos" (*syneigménón*) es el participio perfecto, voz pasiva de *synágo*, que significa "juntarse", "congregarse". La voz pasiva sugiere que fueron convocados probablemente por orden de Pilato. El gobernador los reunió para hacerles la pregunta: "¿A quién queréis que os suelte: a [Jesús] Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?". No cabe duda que Pilato deseaba escaparse de aquella situación. Es posible que el gobernador esperara que los judíos optasen por soltar a Jesús. Poncio Pilato estaba rotundamente equivocado. Los dirigentes judíos habían determinado irrevocablemente deshacerse de Jesús el Mesías.

De manera escueta Mateo registra el hecho de que Pilato "sabía" *(éidei)* que el Sanedrín entregaba a Jesús "por envidia". El verbo "sabía" *(éidei)* es pluscuamperfecto de *oída*, que significa "saber". Evidentemente, al examinar el caso y escuchar las alegaciones de los religiosos judíos, el gobernador se percató del hecho que la causa principal de la entrega de Jesús el Mesías era la envida que llenaba el corazón tanto de los principales sacerdotes como de los ancianos de Israel. El vocablo "envidia" *(phélthonon)* significa "mala voluntad", "celos", "envidia". Los dirigentes religiosos envidiaban la fama de Jesús, su poder milagroso, su percepción espiritual y el seguimiento que había conseguido en solo tres años de ministerio. Cuando el Señor concluyó el Sermón del Monte, "... la gente se admiraba de su doctrina [enseñanza]; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mt. 7:28-29). De modo que "la causa" *(dia* con el caso acusativo) de por qué le entregaron *(parédokari)* yacía en el corazón malvado de aquellos religiosos judíos.

El sueño de la mujer de Pilato (27:19)

Al parecer, la escena entre Pilato y los miembros del Sanedrín fue interrumpida mientras el gobernador "se sentaba en el tribunal" *(kathiménou dé autoü epi tou béimatos).* El *béimatos* era el "estrado judicial" (ver 2 Co. 5:1-10) o, quizá, el trono oficial de Poncio Pilato. A dicho trono se accedía mediante unas gradas situadas frente al pretorio. En ese momento apareció un mensajero de la mujer de Pilato, cuyo nombre era Procla, para comunicarle que había tenido un sueño, tal vez una pesadilla, acerca de Jesús. El mensaje de Procla decía: "No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él" (27:19). Obsérvese que la mujer

de Pilato llama a Jesús "ese justo" (*tot dikaíoi ekeínoi).* Habiendo oído de Jesús y habiendo recibido una sobreabundante impresión de su inocencia en el sueño, aquella mujer estaba horrorizada al comprender que su marido estaba a punto de convertirse en el responsable de condenarlo a muerte. El terror y la agonía fueron suficientes para llevarla a actuar de aquella manera.[32]

La decisión de los dirigentes religiosos y de la nación (27:20-21)

> *"Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: a Barrabás" (27:20-21).*

Mientras Pilato atendía el mensaje de su esposa, los principales sacerdotes y los ancíanos del pueblo persuadieron a la multitud para que pidiesen la libertad de Barrabás y la destrucción de Jesús el Mesías. Quizá convencieron a la multitud de que si escogían a Jesús, estarían rindiéndose a la voluntad de Pilato. Por el otro lado, si la multitud estaba formada principalmente de los seguidores de Barrabás, entonces, la decisión de la multitud era fácil de alcanzar.

Poncio Pilato repitió la pregunta que había hecho anteriormente: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?" (27:21). La respuesta de la multitud fue: "A Barrabás". El gobernador, tal como el texto dice con toda claridad, se sometió a la voluntad del populacho. Con la preocupación de la ley romana en su mente y con la advertencia de su esposa resonando en sus oídos, Poncio Pilato procedió en su inicuo camino, aun cuando admitió que aquel era un acto de puro y simple asesinato. ¡Soltaron a Barrabás y mataron al Autor de la vida!

Conclusión

En primer lugar, hay una sorprendente ilustración teológica en la historia de Barrabás. Hay lecciones importantes que resultan muchas veces de accidentes y de sitúaciones no deseadas. La historia de Barrabás es un simple pero elocuente testimonio, mediante una ilustración, de una gran verdad: "Cristo murió por nuestros pecados".

La condición de Barrabás es un cuadro de nuestra condición espiritual. Aquel hombre era rebelde, culpable y condenado a morir físicamente. Nosotros somos rebeldes, condenados y culpables espiritualmente delante de Dios (ver Ro. 6:23). Tal como nosotros, en el sentido espiritual, no esperamos juicio sino solo ejecución, así también Barrabás no esperaba juicio, sino solo ejecución física. Barrabás "ya estaba condenado" (Jn. 3:18). Se dice que los prisioneros condenados a muerte con frecuencia anticipan sus sufrimientos. Los condenados a la horca tienen dificultad para mantener sus manos alejadas del cuello donde la soga muy pronto los estrangulará. Los que han de sufrir la cámara de gas respiran profundo y, a veces, aguantan la respiración hasta que los ojos parecen salírseles de sus órbitas. Podemos imaginar las manos de Barrabás, tocando sus pies y sus manos en anticipación de la muerte por crucifixión. No había esperanza, hasta donde él sabía, para su vida hasta que el misterioso galileo se cruzó en su camino.

32. Ver William Hendriksen, *The Gospel of Matthew,* p. 953.

Además, el mensajero que fue a la celda de Barrabás y le dio la noticia: "Barrabás, eres libre; Jesús llamado el Cristo morirá en tu lugar", es como el evangelista que lleva el mensaje de salvación a personas que están condenadas y muertas en delitos y pecados, confinadas en la celda de la culpa y la condenación. La liberación de Barrabás se corresponde con la nuestra. El recibió la liberación física. Nosotros recibimos la liberación de la redención espiritual.

Hay que añadir que las cadenas de Barrabás, su maldición y su desgracia fueron asumidas por Cristo. Pablo lo expresó así:

> "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)" (Gá. 3:13).

También la cruz de Barrabás se convirtió en la cruz de Cristo y, si aquel criminal hubiese llegado a alguna comprensión de lo que estaba pasando, solo hubiese podido repetir en un tono menor el sentido de gratitud que sobrecoge a todo creyente sincero cuando comprende lo que Cristo ha hecho por él. Es sorprendente que Barrabás pudiera estar de pie frente a las autoridades romanas como un hombre justificado, declarado justo en virtud de la muerte de Cristo (2 Co. 5:21).

Finalmente, la respuesta de Barrabás fue simplemente creer el mensaje, tal como ocurre con la predicación del evangelio. Por absurdo que le pareciera, Barrabás sencillámente creyó el hecho de que era libre. El gobierno romano, después de la acción de Pilato, ya no podía acusarlo de culpa. Barrabás era libre.

Hay una importante implicación ética y moral que brota de esta historia: la perenne locura de la elección de la multitud respecto a cuestiones espirituales. Es difícil comprender la locura de la respuesta de la multitud a la pregunta de Pilato: "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!" (Mt. 27:22). Solo unos momentos después dijeron: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mt. 27:25). La elección que la nación enfrentó es típica de todas las grandes decisiones de la vida. Hay que elegir entre Jesús llamado el Cristo o Jesús Barrabás. No basta con estar cerca de Jesús el Mesías. Barrabás estaba cerca de El. Jesús el Mesías era la respuesta a todo lo que él equivocadamente buscó en su andar político. El gobierno final es el Reino glorioso del Mesías. Ese gobierno descansa sobre los hombros del Hijo mayor de David, quien es Rey de reyes y Señor de señores, el Todopoderoso.

Jesús el Mesías es repudiado públicamente POR LA NACIÓN DE ISRAEL (27:22-31)

La hora crucial había llegado. Los principales sacerdotes y los ancianos astutamente habían convocado a una multitud de simpatizantes de Barrabás para presionar al gobernador. La nación de Israel, representada por sus dirigentes, tenía que confirmar delante de Poncio Pilato la decisión que con anterioridad había tomado. Por última vez Pilato hizo la pregunta. Mateo lo expresa así:

> *Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! (27:22).*

Pilato demostró su total incapacidad en aquel momento decisivo. Sabía bien que Jesús era inocente. Las acusaciones hechas en su contra no tenían fundamento. La misma esposa del gobernador había reconocido que el Señor era justo (27:19), algo que el mismo Pilato también reconoció momentos después (27:24).

Después de mencionar la costumbre de soltar a un preso para la fiesta de la pascua, los evangelistas dejan bien claro que la multitud instó a Pilato a llevar a cabo la costumbre otra vez en el tiempo del apresamiento del Señor. Al parecer Pilato esperaba que le pedirían que soltase a Jesús, porque el gobernador sabía que el Sanedrín le había entregado al Señor por envidia; además, como ya se ha señalado, el mismo Pilato consideraba a Jesús inocente de los cargos que había contra El. Sin embargo, aun después de que la multitud pidiese la liberación de Barrabás, el vacilante Pilato hizo la quejumbrosa pregunta: "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?" (27:22). La respuesta de la multitud fue unánime: "... Todos dijeron: ¡Sea crucificado!".

La conciencia de Poncio Pilato le dio otro toque de amonestación y les respondió: ".. .Pues ¿qué mal ha hecho?" (27:23). La multitud, sin embargo, no prestó atención a la pregunta de Pilato y rápidamente contestó: "¡Sea crucificado!". El texto dice: "Pero ellos gritaban aún mas" *(hoy de perissos ékradsori).* El verbo "gritaban" (*ékradson)* es el imperfecto indicativo de *krádso,* que significa "gritar", "chillar". El imperfecto sugiere una acción continua. A. T. Robertson dice:

> De modo que "continuaron gritando sobremanera" (*perissos ékradsori),* tiempo imperfecto (de acción reiterada y vehemente) su exigencia de la crucifixión de Jesús. Era como los gladiadores en el circo, todos con el pulgar hacia abajo.[33]

La multitud estaba intoxicada emocional e intelectualmente por la influencia de los dirigentes religiosos. No escuchaba ningún razonamiento. Tanto Heredes como Pilato consideraban que Jesús era inocente (ver Le. 23:13-15). El gobernador incluso estaba dispuesto a soltarlo después de castigarle (Le. 23:16). Lá multitud enardecida, sin embargo, solo aceptaba el veredicto de la crucifixión. Su consigna era: ¡Crucifícale, crucifícale! El evangelista Lucas lo expresa así:

> "Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos" (Le. 23:24-25).

El patético intento de Pilato de autoeximirse de culpa solo aparece en el Evangelio de Mateo. El evangelista explica el intento sobre la base de que estaba a punto de producirse un disturbio, y Poncio Pilato tenía que actuar. La Reina-Valera 1960 dice: "Viendo Pilato que nada adelantaba". El texto griego dice: "Pero cuando Pilato vio que no conseguía nada" (*idón de ho Pilotos hoti oud'pen óphelei).* El gobernador pensaba que la cuestión estaba a punto de escapar de su control. Era mejor matar a un hombre inocente que tener que enfrentarse a un disturbio violento.

33. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 227.

Es evidente, por su manera de actuar, que Pilato era un hombre débil, vacilante y oportunista. Al parecer, se llenó de pánico frente a la situación en la que se encontraba. "Tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros" (27:24). La práctica de lavarse las manos como símbolo para quitar la culpa era una costumbre judía, no romana (ver Dt. 21:6; Sal. 73:13). Richard C. H. Lenski señala lo siguiente:

> Cuando Pilato llegó a ser juez supremo de los judíos, también se familiarizó con este acto simbólico judío; y este acto propio de ellos lo usa con gran solemnidad delante de aquellos judíos. La voz media *apenípsato* significa: "él mismo se lavó las manos"... y *apénanti* significa "justo en la presencia de" la multitud, de modo que todos lo vieran y lo comprendiesen.[34]

El acto de lavarse las manos era una manera de declararse a sí mismo inocente de la muerte de Cristo. Las Escrituras, sin embargo, incluyen a Pondo Pilato entre los responsables humanos de la muerte de Jesús: "Porque verdaderamente se unieron contra tu Santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel" (Hch. 4:27). Toda la humanidad estaba representada ese día en la ciudad de Jerusalén. "No hay justo, ni aún uno" (Ro. 3:10). La ironía del rechazo humano del Embajador divino de la gracia de Dios logra su punto culminante con la pasión del Mesías.

En realidad, poco se sabe de Poncio Pilato aparte de lo que está registrado en las Escrituras. Pero una biografía de muchos tomos no podría dar un testimonio más convincente de qué clase de persona era el gobernador romano. Pilato era un hombre vacilante falto del coraje de sus convicciones ¡Era un enclenque moral!

La tradición dice que en su juventud fue un soldado de fronteras. Después tomó por esposa a Claudia Procla, la hija de Julia, la depravada hija de Augusto. Su suegro Tiberio, lo nombró prefecto de Judea quizá en reconocimiento de sus capacidades administrativas o como un regalo de boda o, tal vez, ambas cosas. Pronto se metió en dificultades con los judíos cuando introdujo en Jerusalén los estandartes romanos que llevaban la imagen del emperador. Esa confrontación le hizo perder prestigio. En Lucas 13:1 dice que Pilato mezcló la sangre de ciertos galileos con los sacrificios de ellos. Filón de Alejandría lo acusa de corrupción, violencia, robo, maltrato de personas, injurias, continuas ejecuciones sin la menor sombra de juicio y múltiples crueldades. A la luz de todo eso es sorprendente que los evangelistas se refrenen de atacar verbalmente su carácter. Fue con Pilato con quien Jesús tuvo un diálogo privado. La mente perversa pero refinada del gobernador romano fue capaz de expresar frases sumamente importantes: "¿Qué es la verdad?" (Jn. 18:38). "¿De dónde eres tú?" (Jn. 19:9). ¿Qué haré de Jesús, llamado el Cristo?" (Mt. 27:22). "He aquí el hombre" (Jn. 19:5). "Jesús nazareno, rey de los judíos" (Jn. 19:19).

Ante toda esa evidencia, la triste historia de Pilato es aún más patética. Con su gran conocimiento de la justicia romana y con la advertencia de su esposa de no tener nada que ver con "el justo" que tenía delante, Pilato debió haber reflexionado antes de entregar a Jesús a la muerte. La breve frase con la que termina el versículo 24 es enfática: "Allá vosotros" *(hymets ópsesthé)*. La expresión es pleonástica: "Vosotros

34. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 1095.

mismos veréis lo que hacéis". El verbo "veréis" (*ópsesthe*) es un futuro volitivo. Es como si Pilato les dijese: "Vuestra es la decisión". Y lo decidieron de la manera más vil: !Crucifícale!

> *"Y respondiendo todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (27:25).*

Tener la sangre de alguien sobre uno equivale a ser culpable del derramamiento de esa sangre (ver Gn. 4:10; Dt. 19:10, 2 S. 1:16). Conscientes y, quizá, orgullosos de su culpa, la nación invoca la culpa de la sangre de su Mesías sobre ellos mismos, donde descansa hasta el día de hoy. De modo que Israel, culpable de blasfemia y de apostasía al negar y repudiar al Señor, se niega a sí misma, a sus pactos y a su destino. Al renunciar a su Rey, la nación escogida repudia su propia posición teocrática y se expone a ser esparcida por los cuatro rincones de la tierra como un acto de disciplina divina. La exclamación de los principales sacerdotes "No tenemos más rey que César" (Jn. 19:15) es la blasfemia que sella su propia condenación. Sin un rey ni un príncipe, y sin sacrificios, los hijos de Israel habitan por el mundo. Su glorioso futuro está aún por realizarse. Hasta ese día cuando digan: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mt. 23:39).

> *"Entonces les soltó a Barrabás, y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado" (27:26).*

Pilato, al parecer, perdió interés en descubrir que el Señor no tenía amigos en aquella multitud. El texto menciona las tres acciones del gobernador romano:

(1) Pilato "soltó" (*apélysen*) a Barrabás. El tiempo aoristo de *apolyó* apunta al hecho histórico, es decir, Pilato "liberó" o "despidió" a Barrabás.

(2) Pilato [ordenó] que Jesús fuese azotado. Lo más probable es que Pilato no haya azotado a Jesús personalmente, pero ordenó que fuese hecho en su presencia. Richard C. H. Lenski dice:

> El azotar a Jesús debió haber ocurrido fuera del pretorio a la vista de Pilato y de los judíos congregados allí; porque tanto Mateo como Marcos reportan que para el propósito de la burla, que, según Juan, ocurrió inmediatamente después de los azotes y realmente formaba su culminación, los soldados llevarón a Jesús al pretorio, dentro del *auléi* o el patio donde toda la comitiva encontró su sitio.[35]

El profeta Isaías vislumbró lo ocurrido en aquel día y lo expresó así:

> "Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos" (Is. 50:5-6).

35. *Ibid,* pp. 1098-1099.

Es posible que Pilato esperase que los azotes, un doloroso castigo, evitarían la muerte de Jesús, pero no pudo conseguir que fuese así. No debía ser una sorpresa. Poncio Pilato había exonerado a Jesús de culpa, reconociendo que era un hombre justo (27:24), y la ley romana exigía que le soltase, pero el débil Pilato no respondió a lo que era moralmente correcto. La presión política había sido demasiado fuerte para el gobernador romano.

(3) El tercer acto de Pilato fue entregar a Jesús "para ser crucificado" (*par'dóken hiña staurothei).* El verbo "entregó" *(parédóken*) es el aoristo indicativo de *paradídomi,* que significa "dar o entregar para la prisión o para juicio". Es el mismo verbo que Pablo usa para hablar de la entrega soberana del Padre (Ro. 8:32). El Padre soberanamente "entregó" *(paredoken)* a su propio Hijo. Pilato cumplió la responsabilidad humana al entregar a Jesús con el propósito de que fuese crucificado (Mt. 27:26). La gran diferencia es que Pilato sabía que Jesús había sido entregado en sus manos por envidia (Mt. 27:18). Su juicio y condena de Jesús fueron actos de total injusticia.

Cuando el Señor compareció delante de los principales sacerdotes, los miembros del Sanedrín se burlaron de su oficio profético diciendo: "Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó" (Mt. 26:68). En Mateo 27:27-31 el oficio real de Jesús es ridiculizado por los soldados romanos. Para ellos la afirmación de Cristo de que era el Rey de los judíos era simplemente una broma, algo absurdo.

> *"Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y le llevaron para crucificarle" (27:27-31).*

El escarnio y la burla a que Jesús fue sometido sobrepasan la capacidad de descripción de cualquier ser humano. Solo la doctrina de la depravación total del hombre puede explicar la humillación y la burla a la que Jesús el Mesías fue sometido. Un número indeterminado de soldados fue convocado al pretorio. Allí se reunió "toda la compañía" *(hólei téin spéirori).* Gerhard Schneider, profesor alemán en Bochum, lo describe así:

> En la historia de la pasión de Jesús, *spéira* aparece en Marcos 1:16; Mateo 27:27 y Juan 18:3, 12. Según Marcos y Mateo, los soldados de Pilato convocarón a "toda la cohorte" antes de burlarse de Jesús y maltratarlo. Juan 18:3 refiere que Judas "recibió (*labón*) la *speira* y a los criados de los principales sacerdotes y de los fariseos". La tropa que va a prender a Jesús está provista de antorchas, linternas y armas; no se trata de una "cohorte" romana... Juan 18:12 menciona la misma *speira* junto al *chiliarchus* (comandante) y los "criados judíos" con ocasión del prendimiento de Jesús. El cuarto evangelista, que

> creyó que esa *speira* era un contingente de tropa romana, cometió un error histórico (Blingler).[36]

La "cohorte" era la décima parte de una legión y contaba, por lo tanto, de aproximadamente 500 soldados. Seguramente en el momento del apresamiento de Jesús en Getsemaní no estaba la totalidad de la *speira.* Quien sí estaba era el jefe de la "cohorte" (*chilíarchos*). En Mateo 27:27 se registra el hecho de que "los soldados del gobernador", es decir, los que habían participado antes, "llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él toda la compañía". Quienes fueron reunidos allí eran los que formaban parte de la *speira* y que no habían participado en los acontecimientos anteriores.

Mateo dice: "Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio". "Entonces" *{tote)* es un adverbio correlativo de tiempo usado 90 veces por Mateo para indicar una secuencia de los acontecimientos narrados. "Los soldados del gobernador" eran los miembros de la legión romana. El comandante era el *chilíarchos.* Éste, a su vez, estaba bajo las órdenes directas de Poncio Pilato.

El "pretorio" *(praitórion*) es un sustantivo tomado prestado del latín (*praetorium*) "y designa en el Nuevo Testamento la residencia del gobernador de una provincia romana... Originalmente el pretorio fue la tienda en la que vivía el pretor, luego designó la guardia personal del pretor o el cuartel donde éste se alojaba y también la residencia de los funcionarios políticos. En el Nuevo Testamento *praitórion* aparece en dos contextos: En la historia de la pasión de Jesús (Mr. 15:16; Mt. 27:27; Jn. 18:18, 33; 19:2) y en relación con las prisiones de Pablo (Fil. 1:13; Hch. 23:35)... Después que Pilato hubiera entregado a Jesús para ser crucificado, los soldados (según Mr. 15:16) condujeron a Jesús *éso teís aulis hypo estin praitórion*, al interior del palacio, es decir, al pretorio. Allí escarnecieron a Jesús, saludándole entre burlas como a rey de los judíos".[37]

La frase "llevaron a Jesús al pretorio" ofrece alguna dificultad de interpretación. Como ya se ha indicado, el pretorio se refiere a la residencia oficial del gobernador. Pero no se sabe dónde residía Pilato cuando visitaba Jerusalén. El gobernador residía en Cesárea, donde estaba el *pretorio oficial,* sin embargo, el nombre *pretorio* se le daba a cualquier residencia que Pilato usaba mientras estaba en Jerusalén.[38] Como lo expresa Alfred Edersheim:

> El "pretorio" al que los dirigentes judíos, o por lo menos los que representaban a los dirigentes, porque ni Anás ni Caifás al parecer estaban presentes, llevaron a Jesús atado, era (como siempre en la provincias) la residencia ocupada por el gobernador romano... Pero en Jerusalén había dos residencias. El

36. Gerhard Schneider, *"Speira", Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2, pp. 1461-1462. Asumir que Juan cometió un error histórico no está justificado por la narración que hace el evangelista. Juan describe lo que ocurrió la noche cuando Jesús fue arrestado. Entre los presente en el huerto de Getsemaní había un número indeterminado de componentes de la "cohorte" encabezada por el "tribuno" (*chilíarchos*) de la tropa. No era necesaria la presencia de 500 soldados para arrestar a Jesús en el huerto de Getsemaní.
37. Gerhard Schneider, *"Spetra", Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomo 2, pp. 1107.
38. Ver León Morris, *The Gospel According to Matthew,* pp. 710711¯.

> fuerte de Antonia y el lujoso Palacio de Heredes en la esquina noroccidental de la parte alta de la ciudad.[39]

"Y desnudándole, le echaron encima un manto escarlata" (Mt. 27:28). "Desnudándole" *(ekdysantes)* es el participio aoristo de *ekdyo,* que significa "desvestir", es decir, "habiéndole desnudado" o "después de desnudarle", los soldados "le echaron encima un manto escarlata". León Morris, el expositor australiano, comenta lo siguiente:

> "[Los soldados] decidieron que su vestido no era apropiado de la realeza, de modo que se lo quitaron y lo reemplazaron con un *manto escarlata* (solo Mateo aporta ese detalle; Marcos habla de que vistieron a Jesús de púrpura, el color de la realeza, pero no menciona el manto). Puesto que esa clase de manto era usado por oficiales del ejército, no resultaría difícil conseguir uno, quizá uno viejo, descartado por algún oficial. La idea de todo era evidentemente que el color era algo cercano a la púrpura, el color de la realeza. Al conseguir un manto de un color que no era exactamente el de la realeza, los soldados se burlaban de la afirmación de Jesús de que era un rey.[40]

Los soldados romanos continuaron con tanda de actos de humillación de Jesús el Mesías: "y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas". Literalmente, "y habiendo puesto una corona entretejida con largas espinas en su cabeza". Se ha sugerido que la corona de espinas cumplía la función de una corona real, con las espinas hacia el exterior, simbolizando los rayos del sol a la manera los rayos de luz que supuestamente emanaban de la cabeza de las divinidades.[41] El propósito principal de la corona de espinas, aunque seguramente causaba dolor, era burlarse del Señor[42]

"Y una caña en su mano derecha", simbolizando un cetro como el que llevaba el emperador, solo que el del emperador era de oro y el que pusieron en la mano derecha del Señor era una caña común tomada de alguna planta. Un día el cetro real estará en la diestra del Mesías (Gn. 49:10) y Él regirá las naciones con "vara de hierro" (Sal. 2:9). "Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán" (Sal. 72:11).

"Hincando la rodilla delante de él, le escarnecían diciendo: ¡Salve, Rey de los judios!". Solo el evangelista Mateo registra este aspecto de la humillación a la que fue sometido el Mesías. El inclinar la rodilla delante de él era una parodia del respeto que rutinariamente se le ofrece a un rey. Es posible que cada soldado, uno a uno, hiciese aquella burlona venia, terminando con la expresión: ¡Salve, rey de los judíos! Lo que ignoraban es que vendrá el día cuando tendrán que humillarse delante del Rey de reyes y Señor de señores:

> "Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. Y se dirá de

39. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah,* vol. 2, p. 566.
40. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew,* p. 711.
41. Ver W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr.,"Matthew", vol. Ill, *International Critical Commentary,* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1997), pp. 602603¯.
42. *Ibid.* p. 603.

> mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados" (Is. 45:2324¯).

Los hombres se pueden burlar de Él y ridiculizarlo por algún tiempo, pero viene el día cuando habrá un cambio radical. En virtud de su muerte y su gloriosa resurrección el Señor ha conquistado a todos sus enemigos, y "delante de Él se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor" (Fil. 2:9-11).

El evangelista Mateo culmina esta etapa de la humillación del Señor con las siguientes palabras:

> *"Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle" (27:30-31).*

Mateo usa la figura literaria llamada *polisíndeton*[43] para describir la escena. "Y escupiéndole" (*kai emptysanles)* es el aoristo participio de *emptyo.* El participio aoristo señala una acción anterior a la del verbo principal. Es decir, "después de haberle escupido", tomaron la caña y "le golpearon en la cabeza". El verbo "golpeaban" *(étyplori)* es el imperfecto de *typto,* que significa "golpear". El tiempo imperfecto sugiere que los soldados "repetidas veces le golpeaban en la cabeza". Toda la escena apunta a la terrible humillación a la que el Señor fue sometido. Los soldados hicieron lo que los miembros del Sanedrín ya habían hecho (ver Mt. 26:67). El acto de escupir al Señor fue el más repudiable insulto al que fue sometido. Escupir el rostro de cualquier ser humano es demostrarle desprecio y odio. Escupir el rostro de Jesús demostraba lo que aquellos soldados paganos verdaderamente pensaban de Él. Lo consideraban un rey solo apto para ser escupido.

"Después de haberle escarnecido" *(kai hóte enépaixan autoi),* mejor "y cuando terminaron de escarnecerlo". El verbo "escarnecer" (*enépaixan*) es el aoristo indicativo de *empaídso,* que significa "burlarse de", "poner en ridículo". El aoristo tiene función culminativa, es decir, "cuando hubieron completado el tiempo de burla", le quitaron "el manto" *(teín chlamyda),* "le pusieron sus vestidos" y "le guiaron" (*kai apéigagon autóri),* es decir, le sacaron fuera del pretorio "para crucificarle" *(eis tó staurósai).* Esta última frase expresa propósito. Después de toda la burla, el sarcasmo y la humillación, como cordero que es llevado al matadero, el Señor es conducido para ser crucificado.

Conclusión

En primer lugar, en el repudio hecho del Hijo de Dios por hombres inicuos difícilmente podría encontrarse un rechazo más severo y punzante que el de Pilato. La actitud del gobernador romano ha permanecido a través de los siglos como un ejemplo de debilidad y renuncia a los más elementales principios de un gobernante. El curso de caída proporciona una lección para todos los tiempos. Los pasos de su caída son claros: (1) Pilato había oído de Jesús y de su ministerio, porque su mujer había tenido sueños, lo que indicaba que Cristo era un tema de conversación en su hogar. (2) El go-

43. *Polisíndeton* significa "muchas conjunciones". En el texto griego hay cinco *kai* ("y"). El uso de esta figura es para que el lector se detenga en cada acción.

bernador había oído una pregunta importante de parte del Señor (Jn. 18:34). (3) Pilato no solo desatendió la pregunta, sino que también ignoró la voz de la justicia romana (Jn. 18:38). (4) Pilato rechazó la advertencia de su propia conciencia (Jn. 19:8). (5) Su comportamiento durante el juicio revela que escogió el racionalismo por encima de la verdad y de la revelación divina (ver Jn. 19:1, 18; 38-40). Por último, Pilato intentó autoexonerarse de la culpa de la condenación de Jesús, pero su intento fue una prueba adicional de su debilidad moral.

De la boca de Pilato salieron dos frases importantes que los lectores de las Sagradas Escrituras jamás olvidarán. La primera fue en forma de pregunta: “¿Qué es la verdad?” (Jn. 18:38). No mucho tiempo después, Pilato dijo: "He aquí el hombre” (Jn. 19:5). La segunda frase fue la respuesta a la pregunta inicial, pero nunca comprendió esa realidad. ¿Qué clase de persona era Poncio Pilato? Debido a que era un escéptico, débil y superficial vendió su alma para ganar al mundo, pero perdió lo uno y lo otro. Para expresarlo con las palabras del Señor: Pilato “no era de Dios” (Jn. 8:47) ni era de la verdad (Jn. 18:37).

Finalmente, el repudio del Señor por la nación de Israel y por los soldados romanos solo acentúa la pasión de la tragedia del rechazo humano del remedio divino para el pecado. El juicio de Jesús aún tiene su mensaje contemporáneo, porque muchos hoy no encuentran falta en El, pero incluso así lo rechazan porque siguen comprometidos con el pecado. De modo que, igual que Pilato, tropiezan en su propia cobardía espiritual.

46

La muerte y sepultura de Jesús el Mesías (27:32-61)

La crucifixión de Jesús el Mesías (27:32-44)

Cuando nos acercamos al monte Calvario, venimos al punto de convergencia de toda la historia antigua y al origen de la historia moderna. La meta de los escritos de Moisés y de los profetas era el patíbulo romano en el que fue clavado el Mesías de Israel. Los pensamientos de los oyentes y los lectores fueron dirigidos tanto a la cruz como a Aquel que fue clavado en ella. Y desde ese día crítico, la Iglesia ha mirado atrás al mismo acontecimiento para todas sus esperanzas. La cruz redentora es el centro de la historia y la esperanza de la humanidad.

Una de las cosas sorprendentes de la civilización occidental es su incapacidad de librarse de la influencia de Jesús el Mesías aun cuando ha habido un casi total rechazo de su mensaje y su ministerio. Han transcurrido veinte siglos y su memoria permanece imborrable. Todas las veces que escribimos una fecha, recordamos su presencia en el mundo. Muchos han intentado decir que Jesús es una mera ficción. Pero como dijo el francés Jean Jacques Rousseau: "Se requiere un Jesús para falsificar a Jesús".

El Señor Jesucristo fue crucificado en una colina al norte de la ciudad de Jerusalén, llamada en arameo Gólgota. Dicho nombre está relacionado con el hebreo *golgoleth,* que significa "cráneo" (ver Jue. 9:53). El vocablo que da nombre al lugar más familiar a nosotros es *Calvario,* que es el vocablo latino para "cráneo". Debido a su uso en la Vulgata Latina se ha convertido en la designación más común del lugar donde el Mesías fue crucificado. Podría haber algún significado típico en el hecho de que el Gólgota esté situado al norte de la ciudad. En el Antiguo Testamento, en el significado tipológico del sacrificio de la ofrenda quemada, un sacrificio que anticipaba al Mesías, se dice que el sacerdote debía matar el animal del rebaño: "Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová" (ver Lv. 1:11).

La topografía del Gólgota podría tener también alguna relevancia, ya que había caminos que conducían de éste al monte Sion (la comunión) y al Gehena (el abandono). Hoy, ciertamente, hay dos caminos que surgen del Gólgota. El primero conduce a la vida. El segundo conduce a la muerte. La inmensa mayoría de los estudios sobre los sufrimientos del Señor en la cruz enfatizan el lado humano del dolor y la vergüenza, los azotes, la sangre derramada, los escupitajos, y otras cosas repudiables. Es cierto que los seres humanos participaron activamente en producir sus sufrimientos, pero no debe olvidarse que es Dios quien está preeminentemente activo: "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento" (Is. 53:10; ver también Sal. 22:15).

Simón cirenaico lleva la cruz (27:32)

"Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz" (27:32). Simón de Cirene era, probablemente un judío procedente del norte de África (ver Mr. 15:21-23), quien había viajado a Jerusalén para celebrar la fiesta de la pascua. El viernes temprano en la mañana, venía del campo, donde se había hospedado. Simón se encontró con la conmoción y la multitud que procedía de la ciudad con dirección al Gólgota. Era una procesión desordenada compuesta de judíos ruidosos, duros soldados romanos y mujeres llorosas, con unos pocos aterrorizados discípulos de Jesús. El lastimosamente débil Señor tropezó bajo el peso de la cruz justo al pasar cerca de donde estaba un hombre de Cirene llamado Simón, quien esperaba impacientemente, deseando apurarse para llegar a reunirse con sus amigos en la ciudad. Muy asustado, el cirenaico sintió la pesada mano de un soldado romano sobre su hombro y escuchó la orden de que debía tomar la cruz del hombre que había sido condenado. Ni las protestas ni las explicaciones le sirvieron de nada. Marcha con dificultad hacia la colina, enfadado consigo mismo, con los romanos y con el mundo. Los soldados romanos tenían el derecho legal de obligar a cualquiera, si era necesario, a realizar una labor como aquella.

Muy poco o nada sabía Simón en aquel momento que aquel accidente resultaría en una gran bendición de la providencia para él. Aquella extraña situación probablemente culminó en la conversión de aquel hombre en el momento que menos lo esperaba. No solo él, sino también sus hijos Alejandro y Rufo llegaron a abrazar la fe cristiana (Mr. 15:21).'

El relato de Mateo es escueto, pero si se añade el registro de Marcos 14:21, Lucas 23:26-32 y Romanos 16:13, puede llegarse a la conclusión de que el acontecimiento providencial del encuentro con Jesús llevó la salvación a Simón y a su familia. Quizá al contemplar el rostro de Aquel que era condenado como un criminal, cuya cruz era obligado a llevar, el cirenaico contempló el rostro más noble que jamás había visto y escuchó las palabras más extraordinarias que jamás había escuchado. Había ternura mezclada con majestad, y Simón quedó fascinado con la casi sobrenatural dignidad y humildad de Jesús de Galilea. Si fue atraído a Jesús por la contemplación de la cruz y por escuchar las últimas palabras del Señor o si su conversión se debió al mensaje de Pedro el día de Pentecostés (ver Hch. 2:1-10, "en las regiones de África más allá de Cirene"), nunca se sabrá a ciencia cierta. Pero la tradición y una meditación cuidadosa de los pasajes antes mencionados indican que Simón, así como su familia, conoció al

1. Ver Douglas R. A. Hare, "Matthew", *Interpretation* (Nashville: John Knox Press, 1993), p. 319.

Señor. Evidentemente su esposa tuvo el gran privilegio de ministrar al apóstol Pablo posteriormente, y sus hijos llegaron a ser destacados miembros de la Iglesia en Roma. De la frustración surgió la revelación y la salvación; y el nombre de Simón continúa resonando junto con el nombre del Crucificado hasta la consumación de los tiempos.

El hecho de que Simón fue "obligado" a llevar la cruz destaca la humillación del Rey. Cuando hizo la llamada "entrada triunfal" en Jerusalén, fue Él quien pidió un animal para hacer su entrada. Ahora es la autoridad romana quien requería a Simón para que cargue su cruz. Aquello era un acto de humillación para el Rey. El cirenaico "fue obligado" (*eiggáreusan) o* "forzado" a llevar la cruz. En la "entrada triunfal" Jesús tomó prestado el pollino de asna. Roma actuó mediante la fuerza de la ley. El Mesías actuó mediante la suavidad de la gracia. Esa diferencia sigue vigente hoy día.

El vinagre y la hiel (27:33-34)

> *"Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo" (27:33-34).*

Los judíos acostumbraban a dar de beber un estupefaciente a los que sufrían (ver Pr. 31:6). El Señor rehusó la oferta. El mundo acostumbra a vendar los ojos de las víctimas que han de ser ejecutadas. Jesús el Mesías no aceptó morir con sus sentidos adormecídos. Quizá el salmista David vislumbró aquel cuadro cuando escribió:

> "El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre"
> (Sal. 69:20-21).

El evangelista Marcos dice que "le dieron a beber vino mezclado con mirra" (Mr. 15:23). Mateo dice que fue "vinagre mezclado con hiel" (27:34). De cualquier manera, aquella bebida tenía un sabor amargo. La mezcla, tenía, al parecer, una función narcotica para frenar la resistencia del prisionero. Jesús rehusó beber aquella poción y prefirió sufrir el profundo dolor al que fue sometido. Después de todo, había dicho: ".. .la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber" (Jn. 18:11). Recuérdense las palabras de Pablo: "Se despojó a sí mismo... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:7, 8). Los sufrimientos del Señor fueron principalmente internos, aunque los hombres solo vieron los externos.

La crucifixión y el repartimiento de sus vestidos (27:35-36)

> *"Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí" (27:35-36).*

Con una simple frase, el apóstol Mateo describe lo ocurrido: "Cuando le hubieron crucificado" *(staurósantes dé autóri),* mejor, "y habiéndole crucificado". La forma verbal es el aoristo participio, voz activa de *stauróó,* que significa crucificar. La manera

escueta usada por Mateo demuestra su control del hecho y su falta de sensacionalismo en los detalles de la brutalidad de la ejecución del Mesías a manos de los romanos.

El escritor William L. Lane, profesor de la Universidad de Western Kentucky, dice lo siguiente:

> La muerte por crucifixión era la forma de castigo más cruel jamás concebida por la perversidad humana, aun a los ojos del mundo pagano. Josefo lo describe como "la más miserable de todas las maneras de morir" (*Guerras*, VII, v. 4), y el temblor causado por la cruz como un instrumento de ejecución todavía hoy se refleja en el vocablo inglés "excruciating" [insoportable].[2]

Cicerón llama la muerte por crucifixión el castigo más cruel y repulsivo de todos. Esa era la manera de ejecutar a los esclavos rebeldes y renegados (ver Fil. 2:5-8). Había tres formas de construir una cruz: +, X y T. La última era la forma romana; muy probablemente fue la forma usada en la crucifixión del Señor Jesucristo.

El reparto de los vestidos y la desnudez resultante del Señor están repletas de un profundo significado espiritual (ver Gn. 2:25; 3:21; Is. 61:10), y señalan al hecho de que Jesús el Mesías no solo asumió la culpa del pecado, sino que también llevó sobre Sí la vergüenza y el reproche del pecador. Prestamos más atención a *su nacimiento* (Navidad) que a *su muerte,* a los pañales del pesebre que a la desnudez de la cruz, pero ambos son obras providenciales de Dios; y señales con significado teológico para nosotros.

El "desnudar" (*ekdysantes)* al Señor fue un acto que apunta a una señal redentiva. Se les permitía a los ejecutores, por las normas existentes, repartirse los vestidos de la persona ejecutada. Esta será la señal para nosotros: El Hijo del Hombre fue despojado de sus vestiduras, expuesto a la "deshonra" (He. 12:2), y clavado en un madero. La referencia más profunda es, por lo tanto, el hecho de que El llevo *la vergüenza* del pecado (ver Gn. 2:25), y la dádiva de la vestidura de la justicia dada a los hombres (Gn. 3:21; Is. 61:10) como resultado de su muerte y resurrección. La *vergüenza* es parte integral de la experiencia del infierno (ver Dn. 12:2; Jud. 13: "Que espuman su propia vergüenza") y, a diferencia de Adán, ¡Jesús no corrió y se escondió cuando enfrentaba el juicio! El teólogo australiano León Morris dice:

> Habiendo realizado su tarea, los soldados procedieron a repartirse sus vestidos. Los crucificados eran desnudados, y sus ropas eran un beneficio para los soldados que realizaban la ejecución. Mateo sólo dice que se repartían los vestidos "echando suertes". Aporta esa información mediante tres palabras del Salmo 22:18, sin indicar que está citando las Escrituras, pero ya que es tan dado a observar el cumplimiento de las Escrituras, es improbable que esto sea accidental. Juan destaca que dividieron los vestidos en cuatro partes, una para cada soldado implicado en la ejecución, y que el sorteo fue hecho sobre la túnica, que era sin costura y, por lo tanto, de mayor valor.[3]

2. William L. Lane, *Commentary on the Gospel of Mark,* p. 561.
3. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew,* pp. 715-716.

Mateo, por lo tanto, contempla el acontecimiento como un cumplimiento del Salmo 22:18 (ver también Jn. 19:23-24). Es probable, sin embargo, que la cita del Salmo 22:18 hubiese sido añadida en el texto de Mateo por algún escriba posteriormente. No obstante, sobre la frase de Juan 19:2334¯, puede afirmarse que el hecho tuvo lugar históricamente Se admite que la cita del Salmo 22:18 en Mateo fue interpolada por algún copista, pero el hecho tal como aparece en Juan 19:23-24 es genuino y registrado bajo la dirección del Espíritu Santo. Si bien es cierto que la cita del Salmo 22:18 no posee un fuerte apoyo textual, sí posee tanto el apoyo del Textus Receptus como el de Juan 19:23-24.[4]

La inscripción colocada sobre la cruz (27:36-38)

> *"Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS; EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda" (27:36-38).*

Era costumbre colocar una inscripción o título a la cruz con la "acusación". Los judíos sabían que Pilato no creía que Jesús era el rey de los judíos. De manera que entendieron que el gobernador romano se burlaba más de ellos que de Jesús. Así y todo, el Portador de la justicia de Dios es convertido en el engaño de los caprichos de Pilato (ver Jn. 19:22). Alfred Plummer ha hecho la siguiente observación:

> El nombre y el crimen de la persona ejecutada, a veces eran colgados en el cuello mientras se le llevaba al lugar de la crucifixión y luego se le clavaba a la cruz. La conjunción *kai* ["y"] sugiere que esa inscripción era una burla adicional.[5]

A pesar de la intención de Pilato de escribir la acusación, el resultado fue que la inscripción fue la declaración de un hecho más que el alegato de una ficción (ver Sal. 76:10). La mano de Dios estaba moviendo al títere romano en todas sus acusaciones. Lo que Pilato y otros pretendían que fuese una burla era la expresión fiel de una gran realidad. Jesús es en realidad el heredero del trono de David y el único que puede demostrar que es el Rey de los judíos.

Juan añade que la inscripción estaba escrita "en hebreo, en griego y en latín" (Jn. 19:20): el idioma de Sion, de la Acrópolis y del foro, es decir, la lengua de la religión, la cultura y el poder político. Es una verdad universal: Jesús es el Rey de los judíos.

Los dos malhechores mencionados en el versículo 38 no están allá por casualidad. Cuando Jesús vino al mundo como un niño en Belén estuvo en medio de los sabios de Oriente, los pastores de Belén y los ángeles del cielo. Al partir del mundo, fue alzado en medio de dos ladrones. El profeta Isaías escribió: . .Y fue contado con los transgresores" (Is. 53:12; ver Le. 22:37). Es como si Dios deliberadamente se inclinase hasta los niveles más bajos de la sociedad, aquello que el pecado había concebido, para humillarnos en nuestro orgullo. ¡Eso no fue en manera alguna un accidente!

4. Ver W. D. Davies y Dale C. Allison, Jr., "Matthew", vol. III, p. 614. Ver también R. V. G. Tasker, "The Gospel According to St. Matthew", pp. 264-265.
5. Alfred Plummer, "The Gospel According to Luke", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1969), p. 533.

La burla de los que pasaban (27:39-40)

> *"Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz" (27:39-40).*

La expresión "los que pasaban" (*hoy paraporenómenoi*) es el participio presente de *paraporeúomai,* que significa "pasar por". El participio presente sugiere una acción continua. La idea es "los que en aquel momento pasaban por" el lugar donde Jesús fue crucificado. "Le injuriaban" *(eblasphéimouri)* es el imperfecto indicativo de *blaspheiméo,* que significa "ultrajar", "calumniar", "difamar". El tiempo imperfecto sugiere una acción simultánea con el participio anterior: "Mientras pasaban frente a Jesús constantemente "le ultrajaban" y "le difamaban". El salmista David escribió:

> "Todos los que me ven me escarnecen, estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía" (Sal. 22:7-8).

La injuria y la blasfemia recibida por el Señor de parte de los que pasaban por el Gólgota era el cumplimiento de la profecía del Salmo 22:7-8. La expresión "meneando la cabeza" sugiere un gesto de desprecio o una expresión de total negación o desacuerdo con la pascua y el mensaje de Jesús.

Las burlas proferidas en contra del Señor tenían que ver, en primer lugar, con una corrupción de lo dicho por el Señor en Juan 2:19, donde dijo: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré", refiriéndose al templo de su cuerpo (Jn. 2:21). Debe notarse que el Señor jamás dijo que El iba a destruir el templo. El verbo "destruid" es un imperativo de permiso, no de mandato. En segundo lugar, el Señor no se refiere al edificio del templo *(hierori),* sino al lugar santísimo *(naos).* Como señala el lingüista W. E. Bullinger:

> Destruid este templo: Este no es un mandamiento a que los judíos le destruyesen, sino una profecía de que lo harían. Cuando pervirtieron sus palabras, no lo hicieron porque tomaron la figura literalmente, sino mediante la decíaración de que El dijo: "Destruiré este templo".[6]

Los judíos, deliberadamente, a sabiendas o por ignorancia, interpretaron mal las palabras de Cristo y las usaron para acusarle de blasfemia. La frase "Sálvate a ti mismo" es enfática. El verbo "sálvate" (s*ósori)* es el aoristo imperativo de *sodso,* que significa "salvar", "librar", "rescatar". En este contexto, los judíos desafían a Jesús a que se rescate de la situación en la que se encontraba. El versículo podría traducirse así: "Vamos ahora, tú destructor del templo y edificador en tres días, a ver si puedes librarte a ti mismo".[7]

"Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz" *(ei huios ei touü theoü, [kai] katábeithi apd toü stauroü).* Esta frase es semejante a la que Satanás usó para tentar al Señor en

6. W. E. Bullinger, *Figures of Speech used in the Bible* (Grand Rapids: Baker Book House, 1975), p. 514.
7. Willoughby C. Allen, "The Gospel According to St. Matthew", *International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1957), p. 294.

Mateo 4:3. La expresión "Hijo de Dios" con referencia al Mesías es de suma importancia. Recuérdese que en Mateo 26:63 el sumo sacerdote dijo a Jesús: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios". Los religiosos judíos entendían correctamente que "el Mesías", es decir, "el ungido" o "el Cristo", tenía que ser al mismo tiempo el "Hijo de Dios".

Además, entendían que la relación de Jesús como *Hijo de Dios* era una relación única. Cuando Jesús sanó al paralítico en el estanque de Betesda dijo al ser cuestionado: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Jn. 5:17). El apóstol Juan hace el siguiente comentario:

> "Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios" (Jn. 5:18).

El Mesías, para poder salvar al pecador, tenía que ser Dios. Solo Dios puede salvar y solo el hombre puede morir. De manera que Dios se encarnó para poder morir en la cruz y mediante su muerte pagar el precio del rescate de los pecadores. El desafío hecho al Señor de "...Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz" fue una manifestación producto de la ignorancia y la depravación del hombre. Si El se hubiese "salvado a sí mismo", todos los seres humanos hubiésemos perecido en el infierno eterno. Los dirigentes judíos entendieron que el Mesías tenía que ser el Hijo de Dios (Jn. 10:32-33). Pero, en su ceguera espiritual, los religiosos judíos rechazaron a Jesús, el genuino Mesías, y lo entregaron para que fuese crucificado "porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios" (Jn. 19:7). Pedían al Señor que descendiera de la cruz, pero no sabían que Él había descendido del cielo (Jn. 6.51) y que, para salvar a pecadores, había de descender a las partes más bajas de la tierra (Ef. 4:9).

La burla de los dirigentes religiosos contra Jesús el Mesías (27:41-43)

> *"De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios" (27:41-43).*

"De esta manera" *(homaíós)* es un adverbio que significa "de igual manera". Es decir, "de igual manera" que los que pasaban por el Gólgota se burlaban y blasfemaban del Señor, así también los "principales sacerdotes", "los escribas", "los fariseos" y "los ancíanos" hacían lo mismo. Recuérdese que en varias ocasiones el Señor les había tapado la boca (ver Mt. 22:22,46). También en Mateo 23, el Señor había pronunciado siete "ayes" en contra del estamento religioso de Israel. Pero en aquella mañana de la crucificxión todos ellos estaban allí "escarneciendo" (*empaídsontes*) a Jesús. El vocablo usado es el participio presente de *empdaídso.* El participio presente sugiere una acción continua. A. T. Robertson, el distinguido exégeta bautista de la pasada generación, ha escrito lo siguiente:

> El vocablo traducido "escarneciéndole" (*empaídsontes, en* y *paidso,* de *país* = niño) significa actuar como niños tontos, a los que les gusta hacer

el payaso unos con otros. Aquellos dignos y venerables ancianos ya habían expresado su alegría cuando ellos mismos habían condenado a Jesús (ver Mt. 26:67-68).[8]

La burla y la ridiculización de los dirigentes religiosos, "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar", contienen un importante doble significado. El evangelista Marcos aporta algunos detalles adicionales (ver Mr. 15:31-32). El contenido religioso pretendía decir que Jesús no tenía poder para salvarse a Sí mismo. Esa era una conclusión totalmente falsa. Aquel que había resucitado a muertos podía, sin duda, salvarse a Sí mismo.

Por el otro lado, si ha de realizar su misión de proveer salvación espiritual a través de su sacrificio expiatorio, entonces no podía "salvarse a Sí mismo". Tenía que entregarse voluntariamente a la muerte, "y muerte de cruz". "Los judíos hubiesen creído en El si hubiera descendido de la cruz. Nosotros creemos en Él porque se quedó en la cruz".[9]

Es un testimonio sorprendente expresado por los dirigentes religiosos: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar". La gran paradoja es que la declaración de aquellos hombres expresa una enorme verdad: "A sí mismo no se salvó para poder salvar a otros". Con un cruel sarcasmo se decían unos a otros: "Si es el Rey de Israel, descienda de la cruz, y creeremos en él" (27:42). Está totalmente claro que no se cuestionaba el hecho de que había realizado muchos poderosos milagros, y la frase "a otros salvó" es una de las muchas veces en el Nuevo Testamento en que los enemigos de Jesús predicarón, sin darse cuenta, el evangelio (ver Jn. 11:49-51).

La burla de los dirigentes religiosos, finalmente, toma la forma de citas bíblicas inadvertidamente, según Mateo 27:43. La mofa de los religiosos procede del Salmo 22:8, un salmo mesiánico: "Se encomendó a Jehová; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía".

Un resumen de los reproches vertidos contra Jesús se encuentra en el Salmo 42:10: "¿Dónde está tu Dios?". Los religiosos no solo se mofan de Cristo, sino que, incluso, cuestionan la capacidad de Dios para librarle. Los religiosos judíos profirieron tres acusaciones blasfemas contra el Señor:

1. "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar".
2. "Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz".
3. "Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios".

Esas tres acusaciones ponen de manifiesto la obstinación y la ceguera espiritual del estamento religioso de Israel. La nación, representada por sus dirigentes, rechazó tanto a la persona como el mensaje del Mesías y, por lo tanto, rechazaron la oferta del Reino. Querían un Reino que satisficiese sus deseos y caprichos. Buscaban un reino político donde ellos tuviesen todo el protagonismo. El Mesías les ofreció un Reino espiritual. Para entrar en ese Reino el arrepentimiento y el nuevo nacimiento eran requisitos indispensables.

8. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 232.
9. Samuel L. Johnson, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1978).

La burla de los ladrones (27:44)

"Lo mismo le injuriaban también los ladrones
que estaban crucificados con él" (27:44).

El evangelista Mateo no relata la conversión de uno de los dos ladrones. Es el evangelista Lucas quien registra el conmovedor episodio del ladrón que se arrepintió mientras contemplaba los sufrimientos de Cristo y afirmó su fe salvadora en Jesús el Mesías. Es Lucas quien da la secuencia del relato (ver Le. 23:39-43).

> "Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendía, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo" (Le. 23:39-41).

De este relato aprendemos que uno de los malhechores llegó a ser un hombre que supo más que Pedro y vio más que Juan hasta aquel momento, porque llegó a reconocer en el Señor su función del Rey Mesías que viene. Donde la fe de Pedro se resquebrajó, comenzó la del ladrón arrepentido.

El ladrón que también estaba en agonía, con sus ojos puestos en el apacible Jesús, le escucha decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Le. 23:34), viendo en su rostro la inefable hermosura de la santidad en medio de los insultos de las personas que rodeaban la cruz, llega a poner su fe en la persona clavada en la cruz que estaba en el medio. Aquel hombre viaja mentalmente del "temor de Dios" implantado por el Espíritu Santo (Le. 23:40), a través de una conciencia vivificada (Le. 23:41), a la percepción de la santidad del Señor (Le. 23:41), a la expresión de fe: "Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino" (Le. 23:42). Aquel ladrón arrepentido reconoce al Señor Jesús como Dios Todopoderoso, porque solo Dios podía "acordarse" de él. Vio la certeza de la vida después de la muerte, que la verdadera bendición no era ser quitado de la cruz, sino estar en compañía de Jesús en la vida venidera, y le pidió al Señor un sitio en el Reino del Mesías. Aquel hombre vio que el Reino sigue a la cruz, algo que los discípulos no vieron con claridad sino hasta después de la muerte y la resurrección de Jesús.

El Señor Jesús dio al ladrón arrepentido una respuesta que excedió cada parte de su petición. En lugar de acordarse de él, el Señor le prometió que estaría con El. En vez de responder su petición en algún día futuro, le dijo "hoy estarás conmigo en el paraíso", es decir, el lugar de bendición... y, finalmente, no es solo recordarle cuando venga el Reino Mesiánico, sino la presencia *con Él* ese mismo día en el Paraíso.

La fe de aquel malhechor arrepentido y renacido es, entonces, un verdadero cuadro asombroso de una confianza genuina en el Mesías. Algunos vieron a Jesús resucitar muertos y no creyeron. Aquel hombre vio a Jesús llevado a la muerte y creyó. El resultado fue el más extraño peregrinaje emprendido por persona alguna. De una celda romana por la mañana al seno del Señor en el Paraíso por la noche.

Conclusión

A modo de conclusión, hay varias cosas que podrían resumirse concerniente a lo ocurrido durante la crucifixión del Señor Jesús. En primer lugar, ahora es fácil ver por

qué el Calvario, o Gólgota, es el punto de convergencia de la historia humana. Es allí donde las riquezas de la gracia de Dios en salvación para hombres inicuos se revelan más claramente. Allí es donde yace la esperanza para el hombre pecador.

En segundo lugar, la realidad de la esperanza para los seres humanos tiene su paradigma en el malhechor arrepentido. Aquel hombre ilustra maravillosamente el hecho de que hay esperanza de salvación para el hombre pecador. El hombre más improbable fue salvado en la circunstancia más inverosímil.

Finalmente, en sus últimas palabras, "Señor, acuérdate de mí", yace la esencia de la petición que tiene que brotar de cada corazón que anhela una relación correcta con el Dios viviente. Esa relación se consigue mediante la fe en el Cristo, que murió y resucitó y ofrece perdón de pecados y el regalo de la vida eterna al que cree en El.

Jesús el Mesías muere en la cruz (27:45-50)

> Un cielo silencioso es el misterio más grande de nuestra existencia... ¡UN CIELO SILENCIOSO! Sí, pero no es el silencio de una encallecida indiferencia o de una debilidad impotente. El silencio es la promesa y la prueba de que el camino está abierto para que el hombre más culpable se acerque a Dios. Cuando el silencio se rompa un día significará la retirada de la amnistía, el final del reinado de la gracia y el amanecer del día de la ira profetizado en las Escrituras.
>
> (Sir Robert Anderson, *The Silence of God)*

La muerte de Jesús el Mesías no fue un accidente. Tampoco fue la muerte de un mártir. Si hay una cosa acerca de la muerte de Cristo que conmueve a todo estudiante de las Escrituras es la manera extraña y sorprendente de su éxodo. La muerte de Jesús fue diferente de la de cualquier ser humano. Su muerte fue voluntaria, histórica, expiatoria y sustitutoria. A la luz de todo eso, ¿cómo puede explicarse la muerte de Jesús el Mesías? ¿Por qué los cristianos tienen en tan alta estima el hecho de su muerte y también a Aquel que murió en la cruz? En su primera carta a los Corintios Pablo escribió:

> "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado" (1 Co. 2:2).

Pablo consideraba la muerte de Jesucristo como algo de suprema importancia. En su carta a los Gálatas dice:

> "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gá. 6:14).

Una solución satisfactoria al enigma de aquel extraño acontecimiento se encuentra en aquel grito indefenso y desesperado del Salvador en el Gólgota. Y parece probable que la Iglesia primitiva también consideró ese grito de abandono como una de sus expresiones más incisivas. La evidencia de ello se encuentra en las siete declaraciones. La primera, la segunda y la séptima solo se encuentran en el capítulo 23 del Evangelio de Lucas. Otro grupo de tres (la tercera, la quinta y la sexta) solo se encuentran en el Evangelio de Juan. La declaración central, es decir, la cuarta, el grito de abandono:

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" aparece tanto en Mateo como en Marcos (ver Mt. 27:46; Mr. 15:34). Sin pretender entrar en una discusión sobre la supuesta prioridad de Marcos, un tema que los eruditos de la alta crítica, en la opinión de este autor, sostienen erróneamente y consideran cerrada, es evidente que el grito de desolación fue solo la expresión de muerte de Jesucristo que la Iglesia primitiva guardó en forma escrita por algún tiempo. Es como si la Iglesia creyese que aquel grito establecía la revelación preeminente, la doctrina suprema, la lección más elevada de la muerte del Señor. Seguidamente se considerará lo que el Evangelio de Mateo dice tocante al grito desolador del Mesías desde la cruz y su importancia para la obra expiatoria de Jesús.

Las circunstancias de la cuarta declaración de Jesús desde la cruz

1. El lugar de la declaración (27:33)

Mateo registra que Jesús fue llevado "a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera" (27:33). Muchos estudiosos hoy día creen que el llamado "Calvario de Gordon", situado al norte de la ciudad y en las afueras de la antigua muralla, es probablemente el lugar de la crucifixión. Otros creen que la Iglesia del Santo Sepulcro, situada en la ciudad, es el lugar de su muerte y su enterramiento. La tipología, que sitúa la ofrenda del becerro por el pecado "fuera del campamento" (ver Lv. 4:12), parece ser más compatible con el Huerto de la Tumba, como el Calvario de Gordon se conoce hoy.

2. El tiempo de la declaración (27:45)

"Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena" (27:45)

Puesto que el Señor fue crucificado a las nueve de la mañana (ver Mr. 15:25) y permaneció en la cruz hasta las tres de la tarde, estuvo en agonía durante seis horas.

3. El ambiente de la declaración (27:45)

Como ocurre con frecuencia en los acontecimientos críticos de la vida de Jesús, las circunstancias naturales o físicas parecen referirse intencionalmente a la importancia espiritual del suceso. Una estrella, símbolo de una luz del cielo, aparece en el nacímiento de Aquel que viene de arriba. Un ángel inmortal es prominente en el relato de la resurrección. Y, del mismo modo, aquí las tinieblas, también, muestran la importancia espiritual de la crucifixión. En realidad, el grito del Señor da el significado de las tinieblas, y las tinieblas hablan de la importancia del clamor. Está claro que las tinieblas, con frecuencia una figura de pecado y juicio en la Biblia, se usan para señalar que la muerte de Jesús tiene una conexión intima con la maldición del pecado.

La pregunta formulada por Jesús en la cuarta declaración desde la cruz (27:46)

"Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (27:46)

En un acercamiento al estudio de los textos relacionados con la expiación, hay dos extremos que deben evitarse. Por un lado hay quienes insisten que poco puede conocerse o, quizá, nada tocante a la expiación. Es un misterio, dicen. A veces se cita

un texto para demostrar esa postura, como lo expresado por Pablo: "Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido" (1 Co. 13:12).

Por otro lado, hay quienes confiadamente afirman ser capaces de explicar completamente a todos los oyentes interesados las dificultades de la teología de la expiación. Dicen saberlo todo. Para ellos, no existe ningún misterio. Todo está relacionado con la teoría de la sustitución penal de la expiación enseñada en textos como: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargo en él el pecado de todos nosotros" (Is. 53:6).

Hay que admitir sin ninguna duda que cualquier postura aceptable de la expiación tiene que incluir las características genuinas de la teoría de la sustitución penal. Eso debe comprenderse con toda claridad. Con todo, es importante preguntarse, ¿agota esta teoría la importancia de la sublime obra redentora de Cristo? La respuesta es NO. En realidad, después de haber reflexionado con profundidad y cuidado respecto de la cruz, es inevitable concluir con las palabras de Pablo: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Ro. 11:33). Hay cosas que podemos saber y cosas que no podemos saber acerca de la muerte del Hijo de Dios.

Pero consideremos la invocación en la cuarta declaración del Señor mientras colgaba de la cruz: "Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactaní? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Mt. 27:46).

Su clamor fue: "Dios mío, Dios mío". Debe verse con claridad, al considerar las siete últimas declaraciones de Jesús, que el vocablo usado para El, *Dios,* es importante. Eso se ve más claramente cuando se observan dos cosas: (1) los vocablos usados en las otras declaraciones, y (2) el uso general de los términos en las oraciones del Señor en otros sitios.

En primer lugar, debe notarse que en la primera declaración, Jesús dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Le. 23:34). En la séptima y última decíaración Jesús dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Le. 23:46). O sea que en las palabras iniciales y en las finales el Señor usó el sustantivo *Padre,* pero en la declaración central, es decir, en la cuarta dijo: "Mi Dios, mi Dios". La relación a la que apela no es la *paternal,* sino la *judicial.*

En segundo lugar, serviría de ayuda considerar qué vocablos usa el Señor en otros sitios cuando habla de Dios. En los Evangelios, Jesús usa 170 veces el sustantivo *Padre* para referirse a la primera persona de la Trinidad. En tiempos de Jesús el judaismo palestino era renuente a hablar de Dios como Padre.

Además, Jesús habló de Dios como "mi Padre". Jesús usó dichas palabras casi unánimente en sus oraciones exactamente 21 veces. Hay solo una ocasión en la que el Señor ora sin usar el término "mi Padre". Dicha ocasión, por supuesto, es la cuarta declaración hecha desde la cruz. ¿Por qué? Hay una sola explicación: Jesús consideraba su relación con Dios en aquel momento como *judicial,* no como *paternal.* Es decir, se consideró a Sí mismo en aquel momento primordialmente como un hombre delante de Dios, no como el Hijo eterno delante del Padre.[10] Es importante tener presente que

10. Para un estudio teológico del uso de los sustantivos "Padre" y "Dios" por el Señor Jesús, véase la obra de Joachim Jeremías, *The Central Message of the New Testament* (Londres: SCM Canterbury Press, 1965).

el clamor del Señor desde la cruz no fue un grito de *desconfianza,* sino de *dolor* y profunda aflicción.

Por lo general, en medio de los dolores y las aflicciones los seres humanos se refugian en sus semejantes, no en Dios. En medio de las pruebas muchos se preguntan: ¿Puede haber un Dios? Otros, en su necedad dicen: Si hay un Dios, ¿por qué permite que esto suceda? El Señor Jesús se dirige a su Dios y, con las palabras de las Sagradas Escrituras dadas a Él por Dios, ofrece su petición a Aquel que parece haberle abandonado o haberle olvidado. El Señor implica a su Dios en su abandono y, al hacerlo, anhela su liberación. Pronto se le escuchará decir: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Le. 23:46).

La respuesta a la pregunta del Señor implica una de las prolongadas discusiones acerca de la doctrina de la expiación. Solo hay espacio aquí para reseñar los principales puntos de vista acerca de esta importante doctrina. Hay tres posturas conocidas que serán reseñadas a continuación.

La primera fue expuesta por Pedro Abelardo (1079-1142 d.C.) y es conocida como la *teoría de la influencia moral.* Según Abelardo, la obra de Cristo está diseñada para producir tristeza y extraer influencia moral del alma humana, cosa que Dios entonces recibe como suficiente para la remisión de los pecados. La expiación, por lo tanto, termina con el hombre. La debilidad de esta teoría yace en lo siguiente: (1) La base de la muerte de Cristo es su amor en vez de su santidad. (2) Esta postura también enseña que de alguna manera el mover las emociones de las personas las lleva al arrepentimiento. Es importante recordar que la Biblia enseña que la muerte de Cristo fue una sustitución (Mt. 20:28), y por medio de ella el pecador es justificado delante de un Dios santo, no solo influido por una demostración de amor.[11]

La segunda teoría significativa de la expiación ha sido llamada *la teoría clásica* y también la *teoría de la victoria* o la *teoría del drama de la expiación.'*[1] El creador de esta postura fue Gustaf Aulen (1879-1978). Aulen considera la expiación como un conflicto entre Dios y Satanás, con el hombre en el medio. Cristo derrotó a Satanás en la cruz al morir por el pecado, y de ese modo libró al hombre de la esclavitud de Satanás, quien tenía al hombre cautivo como resultado del pecado. Esta teoría, igual que la de Abelardo, tiene algún apoyo bíblico (ver 1 P. 2:21; 1 Jn. 3:8; He. 2:14-15; Gn. 3:15), pero ninguna de las dos dice todo lo que hay que decir tocante a la expiación.

La tercera postura importante es la de Anselmo de Canterbury (1033-1109). Esta postura también ha sido llamada la teoría de la *satisfacción necesaria.* Anselmo escribió un libro titulado *Cur Deus Homo* ["Por qué Dios se hizo hombre"], en el que argumenta que Cristo hizo la satisfacción por el pecado del hombre mediante el ofrecimiento de Sí mismo como un sacrificio sustitutorio por el hombre. Aunque Anselmo realmente no explica el carácter penal del sacrificio de Cristo, no obstante es justo decir que, si se intenta construir una teoría bíblica de la expiación, es necesario enfatizar el aspecto de la satisfacción como lo hizo Anselmo (ver Ro. 3:24-25). La teoría de la expiación expuesta por Anselmo, aunque tiene sus méritos, adolece de ciertas debilidades. En primer lugar, enfatiza la misericordia de Dios al costo de otros atributos de Dios,

11. Ver Paul Enns, *The Moody Handbook of Theology* (Chicago: Moody Press, 1989), p. 320.
12. Ver Norman Geisler, *Systematic Theology,* vol. Ill (Mineapolis: Bethany House. 2004), pp. 204-205.

tales como la justicia y la santidad. También pasa por alto la obediencia de la vida de Cristo. Además, descuida los sufrimientos vicarios de Cristo. La teoría de Anselmo necesita la inclusión de los aspectos de la sustitución penal, exigidos por muchos pasajes en las Escrituras. Si se le corrige esa deficiencia podría considerársele una explicación aceptable de la obra de Cristo.

La pregunta: "¿por qué?", como ya se ha señalado, no fue producto de la incredulidad, sino de la angustia que el Señor sufría en la cruz. El "¿por qué? expresado por el Señor es comprendido mejor como una petición, al nivel de su genuina humanidad, de más información tocante a la experiencia de la separación judicial de Dios el Padre que el Señor experimenta por nuestros pecados. El "¿por qué?" representaba una de las muchas características de la "perfección" del Cristo incomparable (ver Le. 2:40, 52; Hch. 2:10; 5:7-10; Mr. 13:32). A propósito, el "¿por qué?" implica una inocencia consciente de no haber dado razón alguna, en lo que concierne a su vida moral, para el abandono del Padre. Durante toda su vida terrenal, el Hijo se sometió estrictamente a la voluntad del Padre. Era lógico que en aquella hora crucial preguntase al Padre Celestial: "¿por qué me has desamparado?".

La explicación de "abandonado" [RVR-60 "desamparado"] (27:46)

La frase completa es: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me abandonaste?". El verbo "has abandonado" (*egkatéleipes*) es el aoristo indicativo de *egkataleipo,* que significa "dejar", "abandonar", "dejar detrás de sí". La acción del verbo usado aquí señala concretamente al momento crucial de lo ocurrido en la cruz durante aquellas tres terribles horas.

El vocablo "abandonaste" (*egkatéleipes*) es la clave del significado de la cruz. Expresa la manera más directa y rotunda de la separación entre Dios el Padre y Jesús de Nazaret. La separación es *muerte espiritual,* y representa el castigo por el pecado que Jesús pagó por los seres humanos. Que esa separación tenía que ser sustitutoria, es decir, en lugar de nosotros, es señalado por las siguientes preguntas:

1. ¿Abandonaría un Dios amante al único hombre bueno que jamás ha vivido (ver Mt. 3:17; Sal. 37:25)? La respuesta a esa pregunta es un rotundo "no". Entonces Jesús, el único hombre bueno que jamás ha vivido, tuvo que haber sido abandonado por otros.
2. ¿Dañaría un Dios amante al único hombre inocente que jamás ha vivido? La respuesta a esta pregunta tiene que ser la misma, con la misma conclusión. Es incuestionable que esto implica una ofensa a la autojusticia humana. Pero fue en el abandono total de Jesús que el precio total de nuestro rescate fue totalmente pagado. Como ha escrito el exégeta Richard C. H. Lenski:

   Ser abandonado de Dios indiscutiblemente significa probar su ira. Jesús padeció el castigo total por nuestros pecados cuando Dios lo abandonó por tres horas mientras el Señor colgaba de la cruz. Durante esas horas de penalidad fue pagado hasta el último cuadrante; y después de haberlo hecho, Dios de nuevo se volvió a Jesús. El abandono tuvo lugar antes que la muerte.[13]

13. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 1120.

El cuarto clamor de Jesús debe entenderse a la luz de Mateo 24:36, 2 Corintios 5:21 y Colosenses 3:13. El peso del pecado del mundo, su completa justificación con los pecadores, implicaba no solo un sentimiento de abandono, sino un abandono real por el Padre. Es en el clamor de los padecimientos que el total horror del pecado del hombre patentiza su revelación. Pero el clamor también pone de manifiesto el grado más profundo de la ocultación del Hijo de Dios y, como consecuencia, el triunfante *tetélestai* ("consumado es") de Juan 19:30 es, paradójicamente, su verdadera interpretación. Cuando esa profundidad se ha alcanzado, se ha conseguido la victoria.[14]

La clara enseñanza de las Escrituras respecto de la doctrina de la expiación es que Jesús el Cristo se puso a Sí mismo en el lugar de los pecadores (Mt. 20:28; Ro. 3:25; 2 Co. 5:21).

La necesidad de la sustitución

La muerte de Cristo en la cruz fue una *expiación* porque el Señor pagó la deuda de los pecadores. Pero, al mismo tiempo, fue una sustitución porque Jesús murió en lugar del pecador. La necesidad de la *sustitución* en la expiación está íntimamente relacionada con las demandas de un Dios santo cuya justicia debe ser satisfecha para poder estar legalmente libre para extender su amor a los perdidos. O sea, que el beneplácito de Dios para salvar a los pecadores, fundado sobre su amor y su justicia, se ha expresado a sí mismo en la obra expiatoria de Cristo. Tal como escribió el apóstol Pablo: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21). También: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)" (Gá. 3:13). De modo que la ley exige un absoluto cumplimiento de sus mandamientos. Eso es imposible para el pecador. El hombre, por lo tanto, tiene que pagar la penalidad de la muerte, pero es incapaz de hacerlo y vivir. Así que lo que el ser humano no ha hecho y no puede hacer, el Señor Jesucristo lo ha hecho por el hombre pecador.

El grito del "abandono": "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", por lo tanto, fue ocasionado por la expiación. Los misteriosos sufrimientos vicarios del Cordero son expresados vigorosamente delante de los hombres cuando llevó la culpa y el castigo del pecado de los culpables en manos de un Dios amante pero justo y santo.

La verdad de la expiación se expresa en el Antiguo Testamento de diferentes maneras: la ofrenda del pecado en el libro de Levítico, la ordenanza que gobernaba el limpiamiento de un leproso, la experiencia de la serpiente de bronce, y muchas más. Se encuentra implícitamente en el mismo salmo citado por Jesús. Obsérvese que después de haber expresado su pregunta en los versículos 1-2, el salmista dice: "Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel" (Sal. 22:3). La cláusula enfática: "Pero tú eres santo" claramente denota la necesidad de la expiación. Y puesto que esta era la única salida para conseguir la redención para el pecador, Dios tomó la iniciativa y la ejecutó, de manera que las palabras del profeta se cumplen cabalmente: "Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento..." (Is. 53:10).

14. Ver C. E. B. Cranfield, *The Gospel According to St. Mark* (Londres: Cambridge Greek Testament, 1959), pp. 458-459.

Por lo tanto, la cruz es determinante para nuestra salvación porque es su base y su garantía, comprando la salvación y la fe que es el don de los elegidos de Dios. Cristo pagó la deuda del pecador. El sufrió la muerte de los inicuos. Jesús sufrió el castigo por el pecado para que los hombres y mujeres pecadores que ponen su fe en Él puedan ser librados del castigo eterno.

> *"Mas Jesús, habiendo otra véz clamado a gran voz,*
> *entregó el espíritu'' (27:50).*

Si el Señor mostró perplejidad por un momento, fue solo por un momento, porque pronto se le oyó exclamar: "Consumado es" *(tetélestai,* Jn. 19:30). Seguidamente encomendó su espíritu al Padre (Mt. 27:50; Le. 23:46). El autor de la carta a los Hebreos asegura confiadamente que el Señor ha confirmado la promesa del Antiguo Testamento: "...No te desampararé, ni te dejaré" (He. 13:5; Dt. 31:6, 8).

La cuarta declaración hecha por el Señor desde la cruz, por consiguiente, nos proporciona una satisfacción racional para la comprensión de la cruz y la obra de la expiación. Nos capacita para entender la irresistible apelación que tenía para los primeros cristianos, porque también ejerce sobre nosotros su antiguo poder.

Conclusión

Del estudio acerca de la agonía de Cristo en la cruz pueden extraerse algunas cosas a modo de conclusión. En primer lugar, el cuadro presentado en este pasaje contiene implícita una solemne advertencia. La muerte que Jesús sufrió abre una ventana para mostrar las terribles consecuencias de la muerte eterna. Si produjo en Él, el único hombre impecable que ha existido, ese grito agónico en medio de aquella absoluta desolación, ¿qué no augurará para aquellos que han de sufrir por sus propios pecados la justa condenación que merecen? (ver 2 Ts. 1:9). En segundo lugar, un estudio de Mateo 37:4550¯ conduce a una mejor comprensión de las palabras de Pablo cuando escribió:

> "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (1 Ti. 3:16).

¿Quién es capaz de comprender plenamente la cruz? Pero, también, ¿quién que haya sido tocado por el Espíritu de Dios puede dejar de apreciarla? Dios, judicialmente, "abandonó" o "desamparó" al Hijo amado para hacer posible un sacrificio eficaz en beneficio del hombre pecador. Cristo fue "desamparado" para que el camino de salvación estuviese abierto para todo aquel que pone su fe en Él.

La muerte de Jesús, el Mesías, produjo ciertos ACONTECIMIENTOS SOBRENATURALES (27:50-56)

Desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, el Gólgota había estado repleto de actividades. Los que pasaban gritaban sus blasfemias. Los soldados expresaban sus calumnias mientras realizaban su trabajo. Los principales sacerdotes y los escribas se burlaban y ridiculizaban a Jesús, y los ladrones añadían sus insultos, aunque posteriormente uno de ellos cambió de actitud y genuinamente se arrepintió.

Entonces hubo tinieblas. Probablemente unas tinieblas que cubrieron toda la tierra de Israel y, quizá, todo el planeta Tierra. ¿Cómo ocurrió ese fenómeno? ¿Una tormenta de polvo? ¿Un siroco? O, tal vez, ¿un eclipse solar (ver Le. 23:44-45)? Las respuestas, en el análisis final, son todas insatisfactorias. Dios causó las tinieblas. Todo lo ocurrido fue obra de su mano, y no hay nada más que pueda decirse. Fue una señal sobrenatural, enfatizando lo que ocurría aquel día, es decir, la muerte espiritual y la muerte física del Señor Jesús por los pecados de la humanidad. Era una señal del juicio de Dios, o sea, la maldición de Dios sobre el pecado. Eso ayuda a interpretar el significado del clamor del Señor desde la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". El abandono del Hijo por el Padre se debió al hecho de que el Hijo, en aquel momento, cargaba con la culpa y el castigo del pecado.

¿Es cierto, por lo tanto, que Dios "abandonó" a Dios en el momento de la crucifixión? Esta pregunta se ha formulado repetidas veces, generalmente de esta manera: "¿Cómo puede Dios abandonar a Dios?". Ahora bien, por supuesto que es imposible que Dios abandone a Dios. La naturaleza de la Trinidad imposibilita tal cosa. Pero, sin embargo, no es imposible que el Padre "abandone" la naturaleza humana del Hijo. Eso fue, precisamente, lo que sucedió aquel día en el Gólgota. Como lo explica el expositor reformado William Hendriksen:

> Se ha formulado la pregunta: Pero, ¿cómo puede Dios abandonar a Dios? La respuesta tiene que ser que Dios el Padre abandonó la naturaleza humana del Hijo, y eso aun en un sentido limitado aunque muy real y agonizante. El significado no puede ser que hubo un solo momento cuando Dios el Padre cesó de amar a su Hijo.[15]

El pasaje que sigue al relato del clamor desolador del Señor está repleto de significado e importancia. En ese pasaje se registra el relato de su muerte y los sucesos simbólicos que describen el significado de esta. Esos hechos: el rasgarse el velo del templo, el fuerte temblor de tierra y la resurrección de los santos que habían muerto, hablan de importantes enseñanzas doctrinales tocante al fin de la ley de Moisés y la justificación del Hijo de Dios mediante la amenaza del juicio venidero presagiada por el temblor de tierra. El terremoto es una noticia alarmante enviada del cielo de que el juicio es el destino del mundo debido a lo que ocurrió en el Gólgota.

La resurrección de los santos pone de manifiesto claramente que la vida procede de la muerte de Cristo. Ese sentir es expresado con frecuencia en el Nuevo Testamento. Pablo escribió: "y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co. 5:15).

El pasaje bajo consideración contiene una sección que ha sido objeto de mucho comentario. Mateo menciona el misterioso hecho de un puñado de santos que habían muerto y resucitaron después de la resurrección de Jesús: esos santos resucitados fueron a la "santa ciudad" y aparecieron a muchos (Mt. 27:52-53). La pregunta es: ¿quiénes eran?, y ¿cuál es el significado de su resurrección? ¿Fue una genuina resurrección corporal en el mismo sentido de la resurrección del Señor? Esas preguntas serán consideradas más adelante.

15. William Hendriksen, *The Gospel of John*, p. 971.

La muerte física de Jesús el Mesías (27:50)

"Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz,
entregó el espíritu" (27:50)

Con esas breves y sencillas palabras, Mateo describe la muerte física de Jesús el Mesías. Hay dos aspectos de la muerte de Cristo que pueden y deben ser separados. Por un lado está *la ira de Dios,* que pertenece a la segunda muerte, es decir, la muerte espiritual. Esa muerte es necesaria debido al carácter infinito del pecado. Ese aspecto ha sido llevado por el Señor Jesús en ese momento. El murió espiritualmente en el momentó cuando exclamó el grito de dolor y de abandono. El segundo aspecto de su muerte tiene que ver con la penalidad de la muerte física. Ese aspecto es necesario debido a las consecuencias naturales del pecado. Ese aspecto es el que pronto sería llevado por Él y, de hecho, es llevado por el Señor cuando entrega su espíritu al Padre. El pecador muere dos muertes, para usar el lenguaje bíblico, que son realmente dos aspectos de la penalidad del pecado. El Señor murió dos muertes: una espiritual y otra física, las cuales son simplemente dos aspectos de una muerte, o sea, la penalidad del pecado. Los ereyentes en Cristo ya han muerto su muerte espiritual en el Señor, su Representante; y por lo tanto, solo se enfrentan a la posibilidad de una muerte. Y es posible que ni siquiera tengan que morir esa muerte si Él viniese antes de que mueran físicamente.

La expresión "habiendo otra vez clamado a gran voz" *(pálin kráxas phónet megálei*) probablemente se refiere a la sexta exclamación hecha por el Señor desde la cruz, es decir, "consumado es" (*teteléstai,* Jn. 19:30). Esa expresión precede a la última (Le. 23:46). No fue el clamor de una vida agotada y desintegrada, sino una expresión triunfante producida por el supremo gozo espiritual de la completación de la obra divinamente planeada. Jesús no dijo: "Estoy acabado" sino "está consumada", "está terminada" (ver Jn. 17:4).

La expresión "entregó el espíritu" *(apheiken tó pneüma*) destaca el aspecto voluntario de la muerte de Cristo. Como ha escrito William Hendriksen:

> Queda claro a partir de sus dos últimas frases: la sexta, "consumado es" (Jn. 19:30), es decir, que la obra que el Padre le había encomendado había sido realizada; que Él ahora había dado su vida en rescate por muchos (Mt. 20:28); y la séptima, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Le. 23:46), demostrando que ha restaurado plenamente la consciencia de la presencia amante del Padre y encomendaba el espíritu al cuidado amoroso del Padre.[16]

Es importante observar que ninguno de los Evangelios dice que Cristo *murió.* Es evidente que tanto los sinópticos como Juan deseaban expresar el hecho del sacrificio voluntario del Señor. Jesús tenía absoluto control de todo, hasta el punto de "entregar el espíritu" cuando quiso hacerlo (ver Jn. 19:30). Su ministerio como Jesús de Nazaret llega a su fin, pero su ministerio como Mesías y como el Hijo de Dios continúa. De modo que, aun en su muerte, la primera declaración "En los negocios de mi Padre me es necesario estar" (Le. 2:49), tiene importancia primordial.

16. *Ibíd.,* pp. 973-974.

Las señales sobrenaturales producidas por la muerte de Jesús el Mesías (27:51-53)

1. La señal dispensacional (27:51)

"Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos
de arriba abajo; y la tierra tembló,
y las rocas se partieron" (27:51).

Evidentemente, las tinieblas desaparecieron mientras el Señor exhalaba su último aliento (Mt. 27:45), pero eso no era el final de las señales sobrenaturales. Con la luz brota una luz más clara sobre el plan y el programa divino, y la primera señal adicional arroja luz sobre un cambio importante en la historia divina de la salvación.

Los tres sinópticos registran el hecho de que "el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo". El velo estaba entre el lugar santo y el lugar santísimo en el templo (ver Éx. 26:31-35; He. 6:19; 9:3; 10:20). Era el velo lo que aislaba a los sacerdotes que ministraban en el lugar santo del arca del pacto y del propiciatorio que se encontraban en el lugar santísimo. Solo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo, y eso ocurría una vez al año en el Día de la Expiación, cuando el antiguo pacto era renovado mediante los sacrificios requeridos un año más (ver Lv. 16:2).

El tema central de ese acontecimiento sobrenatural, es decir, el rasgarse el velo, es simplemente el hecho de que las antiguas prohibiciones de la entrada al lugar santísimo, porque el pecado aún no había sido pagado, ahora han sido abolidas. El camino a la inmediata presencia de Dios ha sido abierto, porque la ley mosaica y sus rituales han sido revocados (ver He. 10:19-22). Y ese camino a la presencia de Dios ahora está abierto para todo creyente, como lo expresa el autor de la carta a los Hebreos:

> "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (He. 4:16)

También el mismo autor escribió:

> "Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura" (He. 10:22).

El hecho de que el velo fue roto en dos "de arriba abajo" apunta al origen divino de aquel suceso. Fue Dios quien suprimió la ley de Moisés y todos los sacrificios cúlticos. Aquí tenemos, por lo tanto, la verdad expuesta tan claramente por el apóstol Pablo en sus epístolas a los Romanos y a los Gálatas. También el escritor anónimo de la carta a los Hebreos expone la misma verdad de manera magistral.

2. Las señales físicas (27:51)

"Y la tierra tembló, y las rocas se partieron" (27:51b).

El temblor de tierra que ocurrió, evidentemente, fue grande porque "las rocas se partieron", es decir, se formaron profundas hendiduras en las rocas y, como resultado, algunas tumbas se abrieron.

Con frecuencia los terremotos denotan la presencia y la intervención de Dios. Esa es una enseñanza frecuente en el Antiguo Testamento. En este caso se relaciona con la muerte de Cristo y la demostración de que quien moría en la cruz era el Hijo de Dios. Aquel terremoto era un anuncio del cielo de que la cruz no solo era el lugar de salvación para los santos, sino también un suceso que garantiza el juicio postrero para aquellos que con manos inicuas apresaron a Jesús el Mesías y lo clavaron en la cruz.

3. Las señales espirituales (27:52-53)

> *"Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos*
> *que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros,*
> *después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad,*
> *y aparecieron a muchos" (27:52-53).*

Mateo es el único que registra los hechos narrados en los versículos 52-53. Debe recordarse que los sepulcros de aquellos tiempos eran excavados en peñas y tapados con rocas.[17] El otro suceso sorprendente tiene que ver con la resurrección de un grupo de santos. Hay varias preguntas que surgen del relato de Mateo:

(1) En primer lugar, ¿quiénes fueron los que resucitaron? Es la opinión de algunos que fueron los patriarcas del Antiguo Testamento y otros creyentes de la antigüedad, para quienes Jerusalén era, en verdad, la "ciudad santa". Como respuesta a esa sugerencia, cabe preguntar: ¿Cómo fueron reconocidos? ¿Cómo podrían demostrar su identidad? Además, ¿por qué estaban los sepulcros cerca de Jerusalén en cada caso? Y ¿por qué no fueron resucitados todos los santos del Antiguo Testamento?

Otros han argumentado que el relato se comprende mejor si se toma como una referencia a santos que habían muerto recientemente y, por lo tanto, eran conocidos personalmente por los que estaban vivos. Algunos estudiosos han sugeridos los nombres de Simón, Ana, Zacarías, José el esposo de María o Juan el Bautista. Todas esas sugerencias son especulaciones inútiles, pero esta última sugerencia proporciona una posible explicación al hecho de que los resucitados fueron reconocidos por muchos de los que vivían en la ciudad.

(2) Una segunda pregunta podría expresarse así: ¿Cuándo tuvo lugar la resurrección de aquellos santos? ¿Cuando Jesús murió? ¿Cuando resucitó? Algunos, siguiendo la lectura de la Reina-Valera 1960, han asumido que la resurrección de los santos ocurrió después de la resurrección de Jesús.[18] Esa postura es improbable, porque la conjunción "y" *(kai,* v. 52) sigue justamente después de la referencia respecto del rasgarse el velo y del temblor de la tierra, conectando la resurrección con las señales que preceden. De igual manera, el contexto también se relaciona primordialmente con la muerte de Jesús. Es, por lo tanto, mucho más probable pensar en la resurrección de los santos como algo ocurrido justamente después de su muerte. Richard C. H. Lenski lo expresa claramente:

17. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 736.
18. Ver Samuel Pérez Millos, *Mateo,* tomo 2, pp. 770-771.

> La frase *meta téin égersin autoü* [después de la resurrección de él] aparece antes de *eiseilthon* [vinieron, entraron] debido a su énfasis. Ya la muerte de Jesús trajo resurrección a esos santos, de donde el relato de este suceso se conecta apropiadamente con la muerte de Jesús, y no con su resurrección.[19]

Algunos han intentado defender una interpretación que sostiene que hubo una resurrección gradual de los santos y luego una salida de las tumbas después de su resurrección. Los tiempos verbales en el versículo 52, que se refieren a los hechos ocurridos y no a procesos, refutan totalmente esta postura.[20]

Por lo tanto, como se ha señalado antes, es probable que los santos resucitaran en el momento de la muerte del Señor, pero aparecieron a los santos en Jerusalén después de su resurrección. La conjunción "y" *(kai)* que aparece en el versículo 53 es el resultado de una puntuación defectuosa del versículo en la Reina-Valera 1960. Dicho versículo debe leerse así: "y, habiendo salido de los sepulcros, después de la resurrección de El entraron en la ciudad santa, y aparecieron a muchos". La frase "después de la resurrección de él", como ya se ha señalado, está colocada delante del verbo "vinieron" por razón de énfasis. La muerte de Cristo trajo la resurrección, y es razonable que la resurrección de los santos esté conectada con su muerte. La aparición de los santos ocurrió después de su resurrección, porque eso era un testimonio-señal de la resurrección del Señor Jesucristo.

(3) Una tercera pregunta que ha surgido es la siguiente: ¿Qué tipo de resurrección experimentaron aquellos santos? ¿Era semejante a la de Jesús? ¿O era como la de Lázaro? Se han sugerido varias respuestas a esta pregunta. Algunos han sugerido que no hubo ninguna resurrección, sino solo apariciones, es decir, apariencias de hombres resucitados. El texto, sin embargo, es explícito cuando dice: "Muchos cuerpos de santos se levantaron", y la palabra "cuerpos" (*somata*) deja sin efecto la idea de que eran fantasmas o apariciones.

Otros han dicho que el texto exige que creamos que los hombres que fueron resucitados fueron realmente *resucitados*, es decir, salieron de las tumbas con cuerpos glorificados. Ese es el sentido en el que el vocablo "resurrección" se usa respecto de la resurrección de Cristo. El Señor no fue simplemente restaurado a la vida terrenal, sino que tuvo una resurrección *corporal* y su cuerpo fue glorificado. Esa verdad se evidencia cuando se toma en cuenta los poderes que poseía:

> "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio les dijo: Paz a vosotros" (Jn. 20:19).

Después de su resurrección, el Señor tuvo un cuerpo glorificado, es decir, un cuerpo espiritual capaz de trascender los obstáculos materiales. El apóstol Juan lo reitera así:

19. Richard C. H: Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel*, p. 1131.
20. El verbo "se abrieron" (!*aneóichtheisan*) es un aoristo indicativo, voz pasiva. "Habían dormido" *(kekoimeiménon*) es un participio perfecto voz pasiva y "se levantaron" (*eigértheisan*) es un aoristo pasivo. Ninguna de esas formas verbales sugiere un proceso. Todas se refieren a hechos consumados.

> "Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros" (Jn. 20:26).

La postura que mantiene que "los santos" mencionados en Mateo 27:52-53 se levantaron con cuerpos glorificados es contraria a algunas claras enseñanzas del Nuevo Testamento. Por ejemplo, en 1 Corintios 15:20, Pablo dice que Jesús es "primicia de los que durmieron". Esa afirmación de Pablo no tendría sentido si Jesús no fuese el primer hombre en ser restaurado a la vida, como Lázaro, pero Él fue el primero en regresar a la vida con un *cuerpo glorificado.* Otros han sido restaurados a la vida, como Lázaro. Pero Jesús fue el primero en regresar a la vida con un cuerpo glorificado. Pablo confirma esa verdad, cuando dice: "Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicías; luego los que son de Cristo, en su venida" (1 Co. 15:23). Esa declaración de Pablo parece decir claramente que Jesucristo es, aun ahora mismo, el único Hombre que ha sido resucitado con un cuerpo glorificado. Por lo tanto, hay que rechazar la postura de que Mateo 27:52-53 se refiere a una resurrección de santos con cuerpos glorificados.

Se concluye, por lo tanto, que el evangelista Mateo se refiere aquí a una restauración a la vida con un cuerpo físico semejante al que poseían antes de morir. Esta postura encuentra apoyo en el uso del vocablo "abrieron" (*aneóichtheisan*). Dicho vocablo es particularmente adecuado para una resurrección corporal cuando el cuerpo es físico y, además, la salida de los cuerpos de los sepulcros parece depender de que los sepulcros fuesen abiertos. Eso no sería verdad de la resurrección de un cuerpo espiritual. También el verbo traducido "se levantaron" *(eigértheisari)* se encuentra en Juan 12:1, 9,17 donde es usado respecto de la resurrección de Lázaro, quien fue resucitado de los muertos pero no con un cuerpo glorificado. Lo más sensato es, por lo tanto, entender que los santos mencionados en Mateo 27:52-53 fueron restaurados a sus cuerpos físicos naturales. En el caso del Señor Jesucristo la piedra fue removida y la tumba abierta para reivindicar su resurrección, es decir, para demostrar el hecho. En el caso de los santos, los sepulcros fueron abiertos para permitir la restauración de ellos.

En otras seis ocasiones se menciona la resurrección de alguien en las Escrituras:

1. El hijo de la viuda de Sarepta (I R. 17).
2. El hijo de la sunamita (2 R. 4:8-37).
3. El cadáver sobre el que cayó el cuerpo de Elíseo (2 R. 13:20-21).
4. La hija de Jairo (Mt. 9:18-31).
5. El hijo de la viuda de Naín (Le. 7:11-17).
6. Lázaro de Betania (Jn. 11:17-44).

Una pregunta final que tiene su respuesta obvia en lo dicho antes es la siguiente: ¿murieron esos santos o ascendieron al cielo con Cristo posteriormente? La respuesta más lógica es que los mencionados "santos" vivieron vidas normales y luego murieron, igual que Lázaro y los otros que fueron resucitados.

El testimonio del centurión (27:54)

> *"El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús,*
> *visto el terremoto y las cosas que habían sido hechas,*

temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (27:54).

La reacción del centurión y, según Mateo, "los que estaban con él" fue escueta y enfática: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios" *(aleithós theoü huios ein hoütos).* Las palabras del centurión han sido tomadas por algunos como la expresión de un pagano: "Verdaderamente éste era un hijo de Dios". De ser así, el centurión simplemente dijo que Jesús era en el sentido gentil una clase de "héroe", "titán" o un semidiós. Pero las palabras de aquel romano pueden tener un significado más profundo. Gramaticalmente podrían traducirse: "Verdaderamente, éste era el Hijo de Dios". Aún mejor, dicha frase podría traducirse: "Verdaderamente, éste era una persona tal que posee las características de ser el Hijo de Dios". El texto griego enfatiza el carácter de la persona de Jesús.

No es de extrañarse que un centurión gentil reconociese lo que tanto Herodes como Pilato y su esposa ya habían reconocido, es decir, que en la persona de Cristo había algo manifiestamente sobrenatural.

Las fieles mujeres que siguieron a Jesús (27:55-56)

"Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo" (27:55-56).

Mateo concluye el relato de la crucifixión del Señor haciendo mención de un grupo de tres mujeres, aunque dice que "estaban allí muchas mujeres mirando de lejos". Dichas mujeres eran de Galilea y habían seguido al Señor. Mateo añade, además, que aquellas mujeres "servían" (*diakonoüsai*) a Jesús. El hecho de que "miraban de lejos" sugiere la posibilidad de que tenían temor, aunque mostraban devoción hacia el Señor.

Los hombres habían huido, pero las mujeres se habían quedado. El sexo débil demostraba más valor que los hombres. Aquel era un grupo de mujeres nobles que demostraban su fidelidad y simpatía hacia el Señor Jesús.

Mateo menciona a María Magdalena. También es mencionada por Marcos (15:40) y por Juan (19:25). Esta mujer es prominente en el relato de la resurrección, pero aparte de eso, poco se sabe de ella. Se sabe que el Señor la había sanado y había echado fuera de ella siete demonios (Le. 8:2). Seguramente María Magdalena deseaba mostrar su gratitud a Jesús. Llama la atención que Mateo la mencione primero. John A. Broadus, dice:

> La pesada aflicción de haber estado poseída de "siete demonios" de los cuales fue librada sin duda por Jesús, no prueba que había sido excepcionalmente mala.[21]

La segunda mujer mencionada por Mateo es "María la madre de Jacobo y de José". Esta era la mujer de Cleofas y la hermana de la madre de Jesús.[22] El evangelista Marcos la identifica como "María la madre de Jacobo el menor y de José" (Mr. 15:40). Fue una

21. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 738.
22. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 435.

de las tres mujeres que compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo del Señor (ver Mr. 16:1). También aparece junto a la cruz, acompañando a María la madre de Jesús y a María Magdalena (ver Jn. 19:25).

La tercera mujer mencionada es "la madre de los hijos de Zebedeo". Su nombre era Salomé y era, por supuesto, la madre de Jacobo y de Juan, dos de los tres discípulos que formaban el "círculo íntimo" del Señor. Muchos dentro de la crítica moderna opinan que Salomé era hermana de María la madre de Jesús, mencionada en Juan 19:25. Otros toman la expresión "la hermana de su madre" (Jn. 19:25) como una referencia a "María la mujer de Cleofas", que sigue inmediatamente. Es posible que la opinión de la crítica sea la correcta en este caso. Los únicos sucesos registrados acerca de Salomé son: (1) Aquella ocasión cuando se acercó a Jesús para pedirle que diese a sus hijos el lugar de honor en el Reino mesiánico (ver Mt. 20:20); (2) su presencia junto a la cruz (Mt. 15:40) y (3) su visita al sepulcro, junto con María Magdalena y María la madre de Jacobo (ver Mr. 16:1). Su nombre se menciona solo en los dos últimos casos.[23]

Resumiendo: La importancia de la presencia de aquellas tres mujeres es que fueron testigos de los acontecimientos que constituyen el corazón mismo del evangelio de la gracia de Dios. Fueron testigos de la muerte del Señor (Mt. 27:56) y de su resurrección (Mt. 27:61; Mr. 16:1-8). Sin duda, esas mujeres posteriormente explicaron a otros los detalles de aquellos trascendentales acontecimientos. Es notable el hecho de que Mateo comienza su Evangelio mencionando a cinco mujeres que jugaron un papel importante en la venida del Mesías al mundo, y termina hablando de "muchas mujeres" que "miraban de lejos", para concluir mencionando los nombres de tres de ellas que, evidentemente, jugaron un papel importante en comunicar los detalles de lo ocurrido tanto alrededor de la cruz como la mañana de la resurrección.

Resumen y conclusión

Es importante que el estudioso del tema relacionado con la crucifixión y muerte de Jesús el Mesías no se pierda en los detalles del relato. Lo que sí es importante es dar consideración a los aspectos pertinentes de lo ocurrido aquella mañana del viernes 15 de Nisán (abril). Los hechos más importantes son los siguientes.

En primer lugar, la cruz del Señor Jesucristo es el fin de la era de la ley (ver He. 8:13; Ro. 7:1-6). El sacrificio expiatorio final ha sido ofrecido de una vez y por todas (ver He. 9:23-28). De modo que las ofrendas que tipificaban su sacrificio y la mediación sacerdotal del sistema levítico llegaron a su fin. El acceso al trono de la gracia y a la misma presencia de Dios está abierto a todo creyente (He. 10:19-25).

En segundo lugar, la obra perfecta de Cristo en la cruz es la base del juicio de Dios. Los terremotos en el Antiguo Testamento eran generalmente señales de la presencia y de la intervención de Dios en juicio. Rechazar al Hijo es exponerse uno mismo al juicio y a la ira del Dios Soberano (ver Hag. 2:6; Ap. 6:12; 11:13).

En tercer lugar, la cruz de Cristo es la fuente de la resurrección y la vida. De modo que las señales ocurridas en el Gólgota tienen un profundo simbolismo en relación con su mesianidad y su significado final. Estas forman parte de las importantes palabras finales de Dios a la generación infiel de Israel y, en realidad, a toda la humanidad.

23. Ver Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary* (Chicago: Moody Press, 1966), p. 955.

La muerte de Jesús el Mesías es, por lo tanto, la muerte de la muerte para los ereyentes, tal como dijo:

> "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?" (Jn. 11:25-26).

Jesucristo, en su cruz, es el precursor de una nueva edad, una nueva tierra y una nueva vida. La cruz, símbolo de lo más aborrecible, de la mayor vergüenza y de la más terrible infamia para el mundo natural de los hombres, ahora se ha transformado para nosotros en el más precioso símbolo de honor, bendición y, especialmente, de redención (Ap. 1:18).

Jesús el Mesías es sepultado en una tumba prestada por José de Arimatea (27:57-61)

> Lo que en la narración evangélica figura como término y remate del camino terrenal de Jesús de Nazaret tuvo que parecer a sus contemporáneos un final absoluto. ¿Acaso alguien ha hecho a los hombres mayores promesas que él?
> ¡Y ahora este fracaso total, con una muerte deshonrosa e infame!
>
> (Hans Küng, *El desafío cristiano,* p. 241)

Desde la óptica humana, el Gólgota puso fin al cristianismo. Los enemigos de Jesús —los principales sacerdotes, los escribas, los fariseos, Herodes, Pilato y otros— pensaron que el sepulcro donde Cristo fue sepultado ponía fin a la historia de la fe cristiana. Todos, por supuesto, estaban rotundamente equivocados.

La muerte del Mesías tuvo lugar, tal como lo había profetizado (Mt. 16:21). Pero la humillación no terminó con su muerte. Todavía faltaba su sepultura. Fue realizada de manera rápida. Al comenzar el sábado ya su cuerpo descansaba en la tumba. La rapidez de la sepultura era exigida por la escrupulosidad de las autoridades judías. Según las Escrituras, el cuerpo de una persona que hubiese sido condenada a ser colgada en un madero no podía permanecer toda la noche colgado, para no contaminar la tierra que Dios había dado al pueblo en heredad: "No dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad" (Dt. 21:23). Además, aquel día concreto era el de la preparación para la pascua, es decir, un "sábado cumbre", ya que también señalaba el comienzo de la fiesta de los panes sin levadura. Moisés tenía que ser reivindicado por todos los medios aun cuando en el proceso Aquel de quien Moisés escribió fuese humillado. ¡La ironía es dolorosa! El pueblo sacerdotal de Dios ha preparado el Cordero pascual de Dios, pero en ignorancia. Se redimirán para comer los corderos en el momento preciso en que el Cordero pascual de Dios, sacrificado por ellos, debía ser disfrutado, pero estaban demasiado ciegos para ver la conexión. Fue el mismo Cordero de Dios quien dijo: "De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Jn. 6:53). Lo triste es que *no tienen vida en ellos.*

Los maestros de Israel, acostumbrados a "colar el mosquito y tragar el camello", cuidadosamente procuraban cumplir las Escrituras en todos sus detalles. Y ciertamente

lo hacían, pero para su propia desgracia. Finalmente, la última y culminante etapa de la humillación del Hijo de Dios ha llegado. Pero aun en esa etapa la Palabra de Dios se cumple: "y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca" (Is. 53:9).

Los hombres que sepultaron a Jesús (27:57, ver Jn. 19:39)

1. José de Arimatea

> *"Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús" (27:57).*

José de Arimatea es mencionado en los cuatro Evangelios (Mt. 27:57-59; Mr. 15:43-45; Le. 23:50-53; Jn. 19:38). Estos pasajes proporcionan una mejor comprensión del carácter y la vida de José de Arimatea. Mateo 27:57 dice que era un "hombre rico" *(anthropos ploúrios)*. Evidentemente, José había prosperado en su negocio y era dueño de una casa amplia con un excelente huerto en sus amplios terrenos. En ese huerto había construido un sepulcro que aún no había sido usado. Quizá José había diseñado aquel sepulcro para sí mismo el día de su muerte.

Según el evangelista Marcos, José de Arimatea era un "miembro noble del concilio" (*euschéimon bauleutéis)*, es decir, un "consejero honorable" (Mr. 15:43). Esa expresión significa que era un miembro prominente y respetado del Sanedrín, el concilio supremo de los judíos.

Lucas, por su parte, proporciona una interesante descripción de José de Arimatea:

> "Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, VARÓN BUENO Y JUSTO" (Le. 23:50, énfasis añadido).

Lucas añade que José "esperaba el reino de Dios" y, además "no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos" (Le. 23:51). Es posible que José estuviese ausente cuando el Sanedrín votó condenar a Jesús. El texto sugiere que si hubiese estado presente hubiese votado en contra. De todos modos, aquel hombre intrépido no solo se puso del lado de Jesús a la hora de su muerte, sino que, también se puso de parte del Señor cuando aún vivía. José sabía que el juicio respetado por el Sanedrín era injusto e ilegal y no podía resistir la luz de la verdad. Las palabras de Lucas al decir que José de Arimatea era "un varón bueno y justo" se ajustan perfectamente al carácter de aquel devoto hombre.

La bondad y la justicia de José de Arimatea, sin embargo, no eran virtudes innatas. Eran producto de una experiencia decisiva y se manifestaban en una actitud de espíritu continua. El evangelista Mateo se refiere a la experiencia decisiva (Mt. 27:57) mientras que Lucas destaca su actitud permanente (Le. 23:50-53). Mateo dice que José "había sido discípulo de Jesús". En algún momento pasado, José se había encontrado con Jesús de Nazaret. Había escuchado su mensaje, y el Espíritu Santo había hecho que su corazón rebelde se volviese a Jesús. José dejó de confiar en sí mismo y puso su fe en el Salvador. Abandonó su autojusticia farisaica para refugiarse en la justicia de Jesús el Mesías. José de Arimatea fue salvo por la gracia de Dios.

Pero José no solo se había hecho un discípulo de Jesús. Como cualquier judío piadoso, José sabía que Dios había prometido a Abraham y a su simiente un reino

celestial en la tierra (ver Gn. 17:6-8). Tanto el precursor, Juan el Bautista, como el mismo Jesús habían proclamado el Reino venidero (ver Mt. 3:2; 4:17). José había oído el mensaje y lo había creído. Ahora esperaba con gran expectación la venida del Reino mesiánico.

Hubo, sin embargo, un fallo en la fe de José de Arimatea. Era "un discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos" (Jn. 19:38). La fe de José todavía no era lo suficientemente fuerte para hacerle frente a las tensiones y presiones de la opinión de la gente: el "temor de los judíos" se apoderó de sus sentimientos, y el gozo del Señor fue apagado en su corazón. Es posible simpatizar con José sin estar de acuerdo con su actitud. Reconocer a Jesús como el Rey Mesías significaba aislamiento, persecución y, quizá, peligro de muerte, pérdida de sus propiedades. José de Arimatea tenía por delante un futuro difícil.

2. Nicodemo (Jn. 19:39-40)

Nicodemo, al parecer, era un compañero espiritual de José de Arimatea. Quizá su asociación con José, el discípulo secreto, explica las tres menciones del hecho de que fue a ver a Jesús "de noche" (Jn. 3:2; 7:50; 19:39). Nicodemo, evidentemente, era también un hombre rico y prominente entre los judíos. El apóstol Juan lo llama "un principal entre los judíos" *(archdn tón loudaiórí),* es decir, un dirigente reconocido entre el pueblo judío. Nicodemo bien pudo haber sido un maestro prominente de las Escrituras en Jerusalén.[24] Es probable que hubiese ido con los fariseos, sacerdotes y levitas a escuchar a Juan el Bautista (Jn. 1:19, 24) a investigar acerca de su misión y ministerio. Allí, junto al Jordán, escuchó por primera vez tocante a la venida de Jesús. Oyó decir a Juan: "Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado" (Jn. 1:27).

Con ese gran deseo de conocer a Jesús implantado en su corazón por el mensaje de Juan, Nicodemo fue a Jesús de noche para investigar personalmente acerca de la entrada en el Reino de Dios. Aquel dirigente religioso escuchó de labios del Mesías de manera simple y directa "os es necesario nacer de nuevo" (Jn. 3:7), y ese nuevo nacimiento es mediante el Espíritu Santo sobre la base de la obra de Aquel que sería levantado en la semejanza de la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto (ver Nm. 21:1-9). Aquellas palabras debieron impactar en la mente y el corazón de Nicodemo.

La próxima mención hecha de él es en Juan 7:14-52. Allí Nicodemo se alza en defensa de Jesús cuando los principales sacerdotes y los fariseos procuraban prender a Jesús y matarlo. Nicodemo alzó su voz, y dijo: "¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?" (Jn. 7:51). Nicodemo ha progresado en su andadura de fe, pasando de un deseo de aprender de Jesús a una defensa de Él. En la última etapa de su andadura, al llegar a un aprecio total de la cruz del Hijo del Hombre, Nicodemo anhela relacionarse personalmente con el Señor, y su defensa se convierte en una profunda devoción a Él. Nicodemo llegó a ver a Aquel que es la verdadera Serpiente de bronce, hecho pecado por el hombre y llevando su maldición.

24. El texto griego dice que Nicodemo era "el maestro" *(ho didáskalos).* La Reina-Valera 1960 no toma en cuenta la presencia del artículo determinado y traduce la expresión "maestro", omitiendo el artículo.

El venerable maestro judío acude a ayudar a José de Arimatea en la sepultura del Rey como demostración de la maduración de su fe.

El método de la sepultura (27:58-61)

> *"Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo" (27:58).*

La petición del cadáver de Jesús es sencillamente expresada por Mateo: "Este" *(hoütos)*, es decir, José de Arimatea, pidió el cuerpo de Jesús. A pesar de los preceptos de la ley de Moisés que lo señalaba como inmundo por haber tocado el cuerpo de un hombre maldito según las Escrituras (ver Dt. 21:2223¯; Nm. 19:11; Gá. 3:13), José de Arimatea audazmente se acercó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. A. T. Robertson dice:

> La petición de José de Arimatea del cuerpo de Jesús era un alivio para Pilato y también para los judíos.[25]

El evangelista Marcos añade la expresión "osadamente" (*tolméisas*), es decir, "habiendo tomado valor" o "habiendo entrado valientemente en la presencia de Pilato" le pidió el cuerpo de Jesús. John A. Broadus, gran exégeta bautista, escribió hace más de un siglo:

> Se necesitaba valor para ofrecer tanta honra a aquel a quien sus compañeros del Sanedrín habían sentenciado por blasfemia, y quien había muerto ignominiosamente. No había querido declararse discípulo, pero ahora, cuando todo el mundo había vuelto la espalda a Jesús, se declaró osadamente.[26]

Mateo simplemente dice: "Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo". Mareos, sin embargo, añade que "Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto". El verbo "se sorprendió" (*ethaúmasen*) significa "maravillarse", "quedarse atónito", "asombrarse" (ver Mr. 15:44). La muerte por crucifixión era la manera más cruel conocida entonces para ejecutar a un reo. Generalmente la agonía duraba varios días. En la crucifixión, las piernas de las víctimas eran quebradas, pero esa espantosa tortura no producía la muerte inmediata de la persona condenada, aunque el objeto era hacerla inevitable. El acto de quebrar los huesos era efectuado mediante golpes con un martillo o con un garrote. Como resultado, las piernas se gangrenaban. Pero la muerte ocurría lentamente y solo después de muchas horas de terribles sufrimientos. En el caso de Jesús, la cuestión fue diferente. El Señor murió tan pronto que sus huesos no fueron quebrados, tal como lo exigía la profecía (ver Jn. 19:32-37; Sal. 34:20; Ex. 12:46; Nm. 9:12; Zac. 12:10).

Pilato, por lo tanto, algo dudoso de que en realidad Jesús había muerto, llamó al centurión que había dirigido la crucifixión. Cuando el centurión le confirmó que Jesús había muerto, Pilato concedió permiso a José para que retirase el cuerpo de Jesús de la cruz (ver Mr. 15:44-45).

25. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 1, p. 238.
26. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo*, p. 741.

El relato de la sepultura de Jesús (27:59-61)

> *"Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en un sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaba allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro" (27:59-61).*

Desafiando la marginación y la posible represalia de sus colegas del Sanedrín, José de Arimatea apresuradamente regresó a la colina del Gólgota. Allí, junto con Nicodemo, bajaron de la cruz el cuerpo de Jesús y, extrayendo los clavos del cuerpo sin vida de Jesús, lo envolvieron en una sábana limpia. Los dos fariseos entonces llevaron el cuerpo al huerto propiedad de José, donde lo colocaron en un sepulcro recién cavado en la peña.

La petición de José y Nicodemo era una osadía. Colocar en el sepulcro familiar el cuerpo de un hombre que oficialmente había sido declarado criminal requería gran valentía. Pero eso fue lo que aquellos dos hombres hicieron mientras un pequeño grupo de mujeres los observaban.

Aunque amaban a Jesús, tenían pocas esperanzas. Ninguno de ellos realmente creía que el cuerpo de Jesús saldría de aquella tumba. Quizá no habían oído o, tal vez habían olvidado, que Él dijo: "Al tercer día resucitaré" (ver Mt. 16:21; 17:22-23).

El significado de la sepultura de Jesús

Significado teológico (1): La sepultura de Jesús fue la culminación de su humillación.

No es una exageración decir que probablemente uno de los aspectos más descuidados de la cristología es la sepultura de Cristo. Se han escrito muchos tomos acerca de la vida, los milagros, las parábolas, las enseñanzas, los sufrimientos, la muerte y la resurrección del Señor, pero es difícil encontrar algo escrito sobre el significado teológico de su enterramiento. ¿Qué significa? ¿Qué lugar ocupa en su obra redentora?

El primer punto importante es, sin duda, el siguiente: La sepultura de Jesús fue la completación de la humillación que hizo de Sí mismo. Podría parecer que eso no podía ser así puesto que, cuando aún estaba vivo en la cruz, el Señor dijo: "Consumado es" (ver Jn. 19:30). Pero aun así, está claro que su sepultura fue una humillación porque el sepulcro es un lugar de corrupción. Es allí a donde regresa el cuerpo del pecador, es decir, al polvo del que fue tomado. Y aunque el Señor fue impecable y absolutamente santo, tuvo que entregar su cuerpo a la humillación del sepulcro, o sea, al lugar donde el pecador regresa al polvo. Aun eso fue su propia acción, hecha voluntariamente. Él se sometió voluntariamente como representante del pecador al veredicto de Dios, "Polvo eres, y al polvo volverás" (Gn. 3:9), y así entró en la tumba.

Además, el regreso del hombre al polvo, según las Escrituras, es parte del juicio por el pecado. Esa es la clara implicación del contenido del texto de Génesis 3:19. Al declarar el juicio sobre Adán después de pecar, Dios dice: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Gn. 3:19, ver Ro. 5:12). La muerte, la sepultura y la tumba constituyen una trilogía de la humillación por el pecado. También, el acto mismo de *sepultar* es un *descender* y es, por lo tanto, un acto simbólico de humillación. Es como

si se realizara un pronunciamiento público a efectos de que la sociedad ya no puede soportar a la persona. ¡El que ha muerto es sucio y corrupto!

El reconocido teólogo reformado Louis Berkhof lo ha expresado de esta elocuente manera:

> El entierro es un descenso y, por lo tanto, una humillación del pecador. Hay cierto acuerdo entre las etapas, en la obra objetiva de redención y el orden de la aplicación subjetiva del trabajo de Cristo. La Biblia habla de que el pecador ha sido sepultado con Cristo. Pues bien, esto tiene que ver con el rechazo del viejo hombre y no con el hecho de vestirse del nuevo (cp. Ro. 6:1-6). En consecuencia, también el entierro de Jesús forma parte de su humillación. Su entierro no solo sirvió para probar que Jesús verdaderamente había muerto, sino también para quitar de los redimidos los terrores de la tumba, y para santificar la de ellos.[27]

Si, por lo tanto, el enterramiento de Cristo es una parte concreta de su humillación, ¿cómo podemos todavía hablar de la obra de Cristo como "consumada" en su muerte? Es necesario en esta coyuntura retroceder a la distinción que hacen los teólogos reformados cuando consideran la obra redentora de Cristo. Hay dos aspectos de los sufrimientos de Cristo. En primer lugar está el *sufrimiento activo,* es decir, ese sufrimiento en el que tomó parte activa cuando aún vivía. Su sufrimiento activo incluye los sufrimientos de su vida, pero de manera preeminente los sufrimientos expiatorios de la cruz. El sufrimiento de la cruz es de importancia suprema, porque es mediante su sufrimiento que obtiene nuestra redención (ver Col. 1:20-21). Ese sufrimiento, en realidad, fue completado en su muerte. De manera categórica, por lo tanto, el Señor Jesús pudo exclamar: "Consumado es" (*tetélestai*).

Pero, en segundo lugar, siguió su sepultura, y con ella más humillación. A eso se le llama correctamente su *sufrimiento pasivo,* es decir, el sufrimiento que experimentó después de morir, después de que la obra de redención fue realizada. Fue un sufrimiento no expiatorio pero, sin embargo, un sufrimiento y una humillación, como ha de verse. Para la percepción humana ese sufrimiento parece ser pasivo, o sea, un sufrimiento en el que Jesús no está tan consciente y voluntariamente implicado. Pero aun así no hay que estar tan seguro de que no estaba implicado, si se tiene en cuenta que su espíritu estaba con el Padre.

Además, no cabe duda alguna que su sepultura y los sucesos relacionados con ella representan lo más profundo de la incomprensión y de su humillación personal, quien era el Hijo de Dios y el Mediador eterno de la salvación provista por Dios.

Nadie lo reconoció como el Rey Mesías, ni aun los hombres piadosos que lo enterraron. No hubo un servicio fúnebre, ni un sermón en el que se resaltase la importancia de su vida ni se recordase y admirase su ministerio. Aquel en quien la plenitud de la deidad habitaba corporalmente y poseía todos los atributos de Dios fue puesto en el sepulcro: allí se escondió toda su majestad, aunque de manera temporal porque la *absoluta santidad* no puede permanecer en el sepulcro (Hch. 2:27).

27. Louis Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1976). p. 405.

Significado teológico (2): La sepultura de Jesús el Mesías fue el inicio de su exaltación.

Hay dos características de la sepultura del Señor, sin embargo, que sugieren que el futuro aguarda días gloriosos para El y para quienes han confiado en su persona. Y de ellos aprendemos que la sepultura es en cierta manera una transición del estado de humillación al de exaltación. La primera característica es simbolizada por el uso de Mateo del vocablo "nuevo" *(toi koinoi)* para describir la tumba de José en la que Jesús fue puesto. En realidad, Mateo dice que José puso a Jesús en "su sepulcro, es decir, el nuevo". El evangelista Lucas añade algo más a la descripción cuando dice:

> "Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie" (Le. 23:53, ver también Jn. 19:41).

Había una costumbre antigua que arroja luz sobre lo sucedido, y particularmente, sobre el uso del adjetivo "nuevo". Se consideraba apropiado que, cuando un rey era recibido en una comunidad, los objetos dedicados para el servicio fuesen nuevos y no se hubieran usado antes. Por ejemplo, cuando un príncipe o un potentado visitaban una ciudad, como un acto de honor a él, con frecuencia se solía hacer un camino nuevo para que entrase en la ciudad. Es, por lo tanto, como si Mateo quisiera destacar el hecho de que la tumba donde Jesús fue puesto era "nueva" y, quizá, la que José de Arimatea había reservado para sí mismo. La tumba que Jesús ocupó era, por lo tanto, un sepulcro apto para un rey. Recuérdese que el evangelista Marcos menciona el hecho de que el pollino de asna que el Señor usó en su entrada en Jerusalén era un animal "en el cual ningún hombre había montado" (Mr. 11:2).

La segunda característica de la sepultura que sugiere la futura exaltación es el hecho de que Jesús fue enterrado en un "huerto" (Jn. 19:41). Las personas que morían bajo la maldición de blasfemia no eran enterradas en un huerto. Sus cuerpos eran llevados fuera de la ciudad y quemados de manera ignominiosa. Pero Jesús fue sepultado en una tumba nueva en un huerto, una sepultura propia de un rey. Los hechos señalan inequívocamente a la providencia de un Dios que desea que se manifieste la gloria de la realeza de su Hijo. No se permiten más actos indignos contra el cuerpo del Rey. Hay detrás de las negras nubes algunos rayos del resplandor del sol que muestran su resplandor. Bien escribió el profeta Isaías: "Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte" (Is. 53:9).

El primer Adán sembró la semilla de la muerte en un huerto, pero en el huerto de José de Arimatea el postrer Adán ha sembrado la semilla de la vida, y desde ese huerto de la tumba se ha abierto un camino que conduce al huerto postrero de Dios en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Significado práctico: Es una ilustración emocionante del poder liberador de la muerte de Cristo.

Esto puede verse con claridad si se toma como ejemplo el caso de José de Arimatea. De él se dicen dos cosas importantes: (1) "...José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos" (Jn. 19:38); (2) José de Arimatea ".. .vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús" (Mr. 15:43). ¿Por qué

ese cambio de actitud en José de Arimatea? Lo mismo podría preguntarse de Nicodemo, el que vino a Jesús de noche.

Tanto José como Nicodemo eran, por lo general, precavidos, tímidos y prudentes. Los dos rompieron las ataduras de su propia naturaleza cobarde, se enfrentaron a la realidad, desafiaron los obstáculos y los riesgos y triunfaron. La gran pregunta que exige una respuesta es: ¿Por qué lo hicieron? ¿Cómo ocurrió eso? ¿Qué clase de poder es ese que puede cambiar la naturaleza misma de un hombre y hacerlo una nueva criatura? ¿Cuál es el toque que rompe las cadenas de la cobardía, inflama el corazón de devoción hacia otro y conduce a actos de gloria eterna? Hay una sola respuesta para todas esas preguntas: el poder, el toque milagroso, y la fascinación misma de la cruz. Tal como lo expresó el piadoso Simeón:

> "He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones" (Le. 2:34-35).

José de Arimatea probablemente contempló el acto de la crucifixión de Jesús. Había sido atraído a Jesús de Nazaret por la gracia y el poder de sus palabras y, seguramente, una chispa de fe prendió en su corazón. La débil fe que le había hecho permanecer como un discípulo secreto de Jesús fue avivada y transformada en una llama por el acontecimiento de la cruz.

El día llegó, sin embargo, cuando José de Arimatea y Nicodemo se detuvieron debajo de la cruz. Allí contemplaron en los sufrimientos de Jesús su propia culpa, porque Jesús no sufría por su propio pecado. Tampoco un Dios santo y omnipotente permitiría que la única persona impecable que jamás ha vivido en la tierra sufriese y muriese a manos de hombres inicuos a no ser por el hecho de que era un sustituto penal por otros. Tanto José de Arimatea como Nicodemo fueron apresados por el amor irresistible y el poder soberano de Jesús el Mesías. Sus vidas fueron transformadas. De temerosos y apacibles discípulos secretos, pasaron a ser hombres valientes que desafiaron la crítica y el desprecio de sus compatriotas y siguieron a Jesús de Nazaret.

Bibliografía selecta

Allen, Willoughby C., "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel to St. Matthew", *The International Critical Commentary* (Edimburgo: T. & T: Clark, 1957).

Balz, Horst y Schneider, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo 1 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005).

Barclay, William, "Mateo", *Comentario al Nuevo Testamento* (Terrassa: Editorial Clie, 1995).

Berkhof, Louis, *Teología sistemática* (Grand Rapids: T. E. L. L. 1976).

Bruce, Alexander Balmain, *The Training of the Twelve* (Grand Rapids: Kregel Publications, 1976).

Bullinger, W. E., *Figures of Speech used in the Bible* (Grand Rapids: Baker Book House, 1975).

Cranfield, C. E. B., *The Gospel According to St. Mark* (Londres: Cambridge Greek Testament, 1959).

Davies, W. D. y Allison, Dale C. Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary,* vols. 1 y 2 (Edimburgo: T. & T. Clark, 1994).
Edersheim, Alfred, *The Life and Times of Jesus the Messiah,* tomos 1 y 2 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1962).
Enns, Paul, *The Moody Handbook of Theology* (Chicago: Moody Press, 1989).
Erickson, Millard, Jr., *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1985).
Geisler, Norman, *Systematic Theology,* 3 vols. (Minneapolis: Bethany House, 2002-2004).
Hanna, Roberto, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1998).
Hare, Douglas R. A., "Matthew" *Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (Louisville: John Knox Press, 1993).
Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979).
Hoehner, Harold W., *Chronological Aspects of the Life of Christ* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1979).
Lane, William L., *Commentary on the Gospel of Mark* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975).
Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).
McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1980).
Morris, Leon, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992).
Nelson, Wilton M. y Rojas Mayo, Juan, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Miami: Editorial Caribe, 1998).
Pérez Millos, Samuel, *Mateo: Análisis textual griego-castellano,* tomos I y II (Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005).
Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries* (Grand Rapids: Baker Book House, 1982).
Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* traducido y revisado por Cleon Rogers Jr., vol. 1 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976).
Robertson, Archibald T*″ Word Pictures in the New Testament,* vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).
Tasker, R. V. G., "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1981).
Unger, Merrill F., *Unger's Bible Dictionary* (Chicago: Moody Press, 1966).
Vos, J. G. "Pontius Pilate", *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible,* vol. 4 (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975).

47
La resurrección de Jesús el Mesías (27:62–28:15)

La resurrección corporal de Jesús el Mesías es la verdad central de la fe cristiana. Si Jesucristo no resucitó de los muertos no es Dios y, si no es Dios, no puede haber una Trinidad. De modo que la fe cristiana es eminentemente trinitaria. La resurrección de Cristo es, pues, la piedra fundamental sobre la que descansa la fe de todo cristiano. Como ha expresado J. Gresham Machen, el distinguido erudito de Princeton:

> El Nuevo Testamento no termina con la muerte de Cristo; no termina con la triunfante exclamación de Jesús en la cruz, "Consumado es''. La muerte fue seguida de la resurrección. Y la resurrección, como la muerte, fue por nosotros. Jesús resucitó de los muertos a una vida de gloria y poder, y a esa vida lleva a aquellos por quienes murió. El cristiano, sobre la base de la obra redentora de Cristo, no solo ha muerto al pecado, sino que también vive para Dios.[1]

La resurrección de Jesucristo es, por lo tanto, un hecho singular del cristianismo. El patriarca Abraham, el padre del judaismo, murió por el año 1900 a.C., pero nadie jamás ha proclamado que resucitó de los muertos. En realidad, la tumba del gran patriarca ha sido cuidadosamente preservada por casi 4000 años, según la tradición, y está cubierta por una mezquita islámica situada en Hebrón, al sur de la tierra de Israel.

Los fundadores de las grandes religiones mundiales vivieron, murieron y fueron sepultados. Las fuentes que informan acerca de Buda no contienen ni una sola línea que hable de su resurrección. Los seguidores de Buda acuden a su tumba para adorarle.

Otro tanto puede decirse de Mahoma, quien murió el 8 de junio del año 632 d.C. a los 61 años de edad. Los seguidores de Mahoma acuden a su sepulcro para adorarle, pero jamás han reclamado que su héroe hubiese resucitado corporalmente.

1. J. Gresham Machen, *Christianity and Liberalism*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1923).

Como ha escrito el neozelandés J. Oswald Sanders:

> La doctrina de la resurrección no es periférica, sino central en la fe cristiana. Negarla es [como] remover la piedra angular del arco del cristianismo. Sin ella, la crucifixión de nuestro Señor hubiese sido en vano, porque fue la resurrección la que la convalida y da valor a la muerte expiatoria. De todas las religiones, solo el cristianismo basa sus reivindicaciones en la resurrección de su Fundador.[2]

No solo es la resurrección corporal característica de la fe cristiana, también es esencial para esta. No puede haber una celebración de la pascua sin la realidad histórica de la resurrección de los muertos del Fundador del cristianismo. Pero aunque la resurrección de Cristo es afirmada y creída por los cristianos, el mundo incrédulo la considera una mera presunción. Flay que decir, sin embargo, que la resurrección de Cristo no es una suposición de los cristianos, sino que es un hecho incontestable. Los incrédulos y agnósticos la niegan, pero las evidencias son sólidas.

También hay que enfatizar el hecho de que la resurrección de Cristo fue *corporal.* No fue espiritual. Algunos afirman que la resurrección del Señor significa que su influencia continúa en el mundo. Otros dicen que se trata del hecho de que la vida siempre conquista a la muerte. Algunos la comparan a la primavera que sigue al crudo invierno. Esa comparación es totalmente inaceptable e inadecuada. Tal como Cristo murió una sola vez y por todas, así también resucitó una sola vez y vive para siempre.

Teólogos de la talla de Rudolf Bultmann niegan la resurrección corporal de Jesús.[3] Bultmann utiliza su "nueva hermenéutica" para concluir que para que algo sea creído debe ser científicamente demostrado. Según Bultmann, la enseñanza de la resurrección fue inventada por la comunidad cristiana primitiva para poder presentar al mundo un *kerigma* tocante a Jesús. Los racionalistas parten del presupuesto de que no existe lo sobrenatural y, por lo tanto, no pudo haber una resurrección corporal de Jesucristo. Una investigación científica honesta, primero analiza y estudia las evidencias y luego llega a una conclusión objetiva. Quienes no creen en lo sobrenatural no hacen eso. Determinan primero que no existe lo sobrenatural y, por consiguiente, no puede haber una resurrección corporal, porque esta sería un hecho sobrenatural. La crítica ha ofrecido algunas sugerencias en su afán de negar la resurrección de Jesús. Todas esas sugerencias bordean lo absurdo:[4]

1. José de Arimatea tomó el cuerpo de Jesús y lo hizo desaparecer para que la gente creyese que hubo una resurrección. José tomó el cuerpo para ponerlo en la tumba.
2. Las autoridades romanas o judías tomaron el cuerpo de Jesús antes que los discípulos. Esta teoría es realmente absurda, porque tanto los romanos como los

2. J. Oswald Sanders, *The Incomparable Christ* (Chicago: Moody Press, 1976), p. 223.
3. Ver Rudolf Bultmann, *Teología del Nuevo Testamento* (Salmanca: Ediciones Sígueme, 1980), pp. 79-94.
4. Ver Norman Geisler y Ron Brooks, *When The Skeptics Ask* (Wheaton: Victor Books, 1990), pp. 124-125.

judíos hubiesen podido presentar el cuerpo de Jesús y demostrar que no había resucitado.

3. Los discípulos robaron el cuerpo de Jesús. Esa sugerencia es contraria al carácter de los apóstoles. Además, la tumba estaba custodiada por soldados romanos.
4. La tumba nunca fue visitada. Los discípulos nunca fueron a la tumba para constatar que estaba vacía. Esa teoría contradice el relato de todos los Evangelios que afirman lo contrario.
5. Las mujeres fueron a la tumba equivocada. Dicen que las mujeres fueron a la tumba incorrecta, la hallaron vacía, y pensaron que Jesús había resucitado. La crítica no hace una lectura correcta de los Evangelios. Seguramente la tumba donde Jesús fue puesto era inconfundible. Estaba en el huerto de José de Arimatea y era una tumba nueva. Tanto las mujeres como Pedro y Juan sabían el lugar exacto de la tumba.

El sepulcro es sellado por orden de Pilato (27:62-67)

"Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré" (27:62-63).

"Al día siguiente" *(tei dé epaúriori),* literalmente, "y al día siguiente", es decir, el día después de la crucifixión, o sea, el sábado. Es evidente que los dirigentes religiosos estaban llenos de temor y fueron a visitar a Pondo Pilato. Plantearon el problema ante el gobernador: ".. .Nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré" (27:63). Es importante observar el verbo "resucitaré" *(egeíromai*). Gramaticalmente es un tiempo presente, pero realiza función de futuro y sugiere la idea de la certeza del suceso.[5] Los dirigentes religiosos recordaron las palabras de Jesús, afirmando que resucitaría al tercer día, y querían asegurarse que la promesa del Señor no se cumpliría. Aun cuando le consideraban un "engañador" *(ekeinos ho pióno*s), literalmente "el engañador ese", tenían temor de que su promesa se cumpliera.

"Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero" (27:64).

Quizá el hecho de que el cuerpo de Jesús había sido entregado a sus amigos para ser sepultado aumentó el temor de los dirigentes religiosos judíos. Pidieron a Pilato que asegurase la entrada del sepulcro "hasta el tercer día" para impedir que los discípulos hurtaran el cuerpo, fingiendo que el Señor había resucitado. Dijeron: si eso sucede, "será el postrer error peor que el primero". El primer error, probablemente, se refería a la afirmación de que Jesús era el "Mesías", "el Hijo del Dios viviente" (ver Mt. 26:63-64). El segundo error era, sin duda, una referencia a su resurrección. Pilato respondió:

5. Ver Roberto Hanna, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1988), p. 73.

"Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia" (27:65-66).

La respuesta de Pilato muestra tanto indiferencia como debilidad. El gobernador sencillamente echó la responsabilidad de la seguridad del sepulcro sobre los mismos dirigentes judíos. Como señala el profesor Stanley D. Toussaint:

> Aquí se registran las extrañas circunstancias por las que la tumba fue sellada. El evangelista usa este acontecimiento por dos razones. [Primero] destaca de una manera especial la corrupción de los dirigentes judíos y su determinación de rechazar a Jesús. Se atrevieron, incluso, a quebrantar el sábado para poder hacer provisión para sellar la tumba de Aquel que acusaban de haber quebrantado el día sagrado.
>
> El segundo propósito del registro de este pequeño episodio es enfatizar la seguridad de la tumba. La tumba estaba cavada en la roca sólida (Mt. 27:60). El vocablo usado aquí no es la palabra usada para una "piedra" (*pétros*) sino la que su usa para una masa de roca (*pétra*), (ver Mt. 16:18). La única salida era la apertura de la tumba. El mismo hecho de que los dirigentes judíos recibieran autoridad para sellarla como deseaban señala la imposibilidad de que cualquiera robase el cuerpo.[6]

Los dirigentes religiosos de Israel aceptaron gustosamente la responsabilidad y "fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia" (27:66). Pero, como está escrito: "Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras" (Sal. 76:10). Ese es el caso aquí, porque las precauciones tomadas por los judíos solo aumentaron el testimonio del sorprendente hecho de la resurrección. Ahora los soldados romanos también sabían la verdad (ver Mt. 28:4, 11).

El acontecimiento de la resurrección (28:1-10)

La ocasión (28:1)

Los relatos de la resurrección de Jesús, tal como aparecen en los Evangelios, son asombrosos por la manera indirecta y discreta como se hace la narración. No hay propaganda ni sensacionalismo, ni deslumbre del más asombroso acontecimiento en la historia de la humanidad.

"Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro" (28:1).

El adverbio de tiempo traducido "pasado" *(opsé),* usado con el genitivo, significa "después de". El texto griego dice: "y después del día de reposo", es decir, el domingo muy temprano en la mañana, María Magdalena y la madre de Jacobo y José fueron al sepulcro. Aquellas mujeres habían visto la muerte y la sepultura del Señor, y ahora tendrían el privilegio de ver su resurrección.

6. Stanley D. Toussaint, *Behold the King,* pp. 314-315.

No es algo raro que las mujeres fuesen a la tumba primero. Los hombres, quebrantados y tristes por lo ocurrido, se habían encerrado en sus refugios como animales heridos. Las tristes palabras de los discípulos que iban camino a Emaús expresaban sus sentimientos: "Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel" (Le. 24:21). Jesús había hecho la tremenda afirmación de que era el Mediador entre Dios y los hombres, "el camino", y que por medio de Él únicamente los hombres pueden allegarse al Padre. Pero ahora todo eso parece muy diferente. Los romanos y los judíos le han dado muerte y han echado su cuerpo a la adusta tierra. Si Él sólo hubiese traído enseñanzas o consejos acerca de Dios no hubiese sido tan terrible. Pero el Mesías encarnado había hecho sorprendentes afirmaciones. Había dicho que era el Verbo, es decir, la manifestación visible de Dios, y el Hijo, o sea uno con el Padre, y el esperado Rey de Israel, el que cumpliría las antiguas promesas hechas a los patriarcas. ¿Cómo podría la muerte y el sepulcro poner fin a una vida divina semejante? Pero eso es lo que parecía haber sucedido. Como los hombres que le seguían estaban tan confundidos, no es de sorprender que las mujeres fueran las primeras en dirigirse al Calvario y luego al sepulcro.

Por supuesto, no debe pensarse que acudieron al sepulcro regocijándose por el Salvador resucitado. Ninguna de ellas creía que Jesús había resucitado. La única cosa que les motivaba era la pregunta: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" (Mr. 16:3). Aun cuando hallan que había resucitado tal como prometió, están tan poco preparadas para ello que están maravilladas y huyen aterrorizadas del sepulcro (ver Mr. 16:4-8). Su estado de pánico se mezcla con su gozo, y salen huyendo. Habían acudido a la tumba con el espíritu de los adoradores modernos que se reúnen el "viernes santo", pero a la postre, obtienen el gozo del "domingo de resurrección", recorriendo el camino del temor y el gozo.

El terremoto y el ángel (28:2-7)

> *"Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho" (28:2-7).*

Según el evangelista Mateo, cuando las mujeres se acercaron a la tumba ocurrió un gran terremoto. Mateo es el único que registra este incidente. Eso prueba, una vez más, que los autores de los Evangelios escribieron independientemente el uno del otro.

El ángel que descendió del cielo produjo "un gran terremoto" y removió la piedra de la entrada de la tumba, la puso a un lado y se sentó sobre ella. La conjunción "porque" *(gar)* en el versículo 2 indica que la venida del ángel fue la causa del terremoto. Richard C. H. Lenski lo explica así:

> Aquí tenemos la misma señal con el mismo significado que el relacionado con su muerte. Podríamos pensar que el temblor de la tierra fue causado por Jesús

> cuando dejó la tumba, pero *gár* ["porque"] lo atribuye a la acción del ángel. Cuando el ángel apareció ya Jesús había resucitado.[7]

El remover la piedra, claramente, no fue para que Cristo pudiese resucitar y salir de la tumba, sino más bien para que las mujeres y los apóstoles, Pedro y Juan, pudiesen entrar en la tumba y ver que estaba vacía, como evidencia de su resurrección.

Hay muchos testigos de la resurrección de Cristo. Hay evidencias convincentes de que Jesús resucitó corporalmente. Solo los incrédulos y los racionalistas niegan el hecho de que en realidad Jesús se levantó de los muertos al tercer día. El evangelista Lucas escribió acerca de esas pruebas lo siguiente:

> "A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios" (Hch. 1:3).

En el pasaje de Mateo 28:1-10, el escritor sagrado registra varios testimonios que demuestran la realidad de la resurrección de Jesús. En primer lugar está el testimonio de la *piedra removida.* Aquella piedra pesaba no menos de una tonelada, y no pudo haber sido removida por nadie sin que la guardia romana que custodiaba la entrada de la tumba lo hubiese notado.

Los soldados romanos estaban totalmente desconcertados por lo que había pasado. Mateo dice: "y de miedo de él [ángel] los guardias temblaron y se quedaron como muertos" (Mt. 28:4). Las palabras de Mateo son muy descriptivas. Aquellos hombres, acostumbrados a toda clase de peligros, (1) se llenaron de miedo, (2) temblaron, (3) quedaron como muertos. El acontecimiento del terremoto desarboló al grupo de soldados. Dejaron de ser un grupo compacto y organizado. Obsérvese que en el versículo 11 dice que "unos de la guardia fueron a la ciudad" a relatar lo que había sucedido. La tumba estaba vacía. La piedra había sido removida para que cualquiera que mirase pudiese constatar que el cuerpo de Cristo no estaba allí. John A. Wilmer, quien fuera profesor de teología sistemática del Seminario de Dallas, ha escrito lo siguiente:

> La evidencia más poderosa de la autenticidad de la resurrección de Jesús es el hecho de la tumba vacía. La historia difundida por los guardias sobornados de que sus discípulos robaron el cuerpo de Jesús mientras ellos dormían "se ha divulgado entre los judíos" (Mt. 28:15). Esa historia es, obviamente, falsa. Si los discípulos hubieran robado el cuerpo, ¿por qué estaban dispuestos a morir y ser perseguidos por su proclamación de la resurrección de Jesús.[8]

En segundo lugar, el mensaje del ángel fue enfático: "No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor" (28:5-6). Sus palabras confirman el testimonio de la piedra que fue quitada y de la tumba vacía. Ese testimonio es

7. Richard C. H. Lenski, *The Interpretation ofSt. Matthew's Gospel,* p. 1149.
8. John A. Wilmer, *Immanuel: Experiencing Jesus as Man and God* (Nashville: Word Publishing. 1998), p. 113.

extremadamente importante. No es de sorprender, por lo tanto, que los dirigentes religiosos de Israel sobornasen a los guardias romanos para que dijesen que los discípulos robaron el cuerpo de Jesús, mientras ellos dormían (28:12-15).

Alguien podría rechazar el testimonio de la tumba vacía, pero quien lo haga tendrá la responsabilidad de explicar el testimonio de la Iglesia primitiva. El testimonio de la Iglesia es claro e irrefutable. Los maestros de la Iglesia enseñaron sin temor la verdad de la tumba vacía. Creían que la tumba estaba vacía porque Jesús resucitó de los muertos.[9]

Las teorías del cuerpo robado sucumben ante los hechos. Los enemigos del Señor deseaban sobre todo que permaneciese en el sepulcro, de modo que ellos no pudieron haber robado su cuerpo. En lo que concierne a sus amigos, no sabían que El iba a resucitar y, cuando sucedió, quedaron completamente sorprendidos (ver Jn. 2:22; 20:8-10; Mr. 16:8). Además, eso significaba que aquellos hombres piadosos, que sufrieron la pérdida de todas sus pertenencias materiales y terrenales, eran solo impostores. La vida y el sacrificio de los seguidores de Jesús dan pie para rechazar la idea que eran impostores.

La aparición del Señor (28:8-10)

> *"Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (28:8-10).*

Finalmente, Mateo registra el testimonio de la aparición personal del Señor. Jesús mostró una enorme paciencia con las dudas de sus seguidores. Esas mismas paciencia y longanimidad, prominentes en el caso de Tomás pero mostradas claramente a todos los apóstoles, indican que, aunque su apariencia corporal era diferente, Jesús era el mismo Señor en su corazón y en su espíritu. Las mujeres le vieron, le tocaron y le escucharon. En numerosas ocasiones, durante los cuarenta días después de su resurrección, el Señor apareció a los discípulos y cuidadosamente les enseñó tocante al reino de Dios (ver Hch. 1:3). Por lo menos en diez ocasiones el Señor apareció a sus seguidores, antes de su regreso al cielo:

1. A María Magdalena (Jn. 20:14-16; Mr. 16:9-11).
2. A otras mujeres (Mt. 28:8-10).
3. A Pedro (Le. 24:34; 1 Co. 15:5).
4. A los discípulos camino a Emaús (Le. 24:13-31; Mr. 16:12, 13).
5. A los diez discípulos (Le. 24:36; Jn. 20:19).
6. A los once discípulos (Jn. 20:36; 1 Co. 15:5).
7. A siete discípulos (Jn. 21:1-14).
8. A los once discípulos en un monte en Galilea (Mt. 28:16-17).

9. Ver John Chrysostom, *Homilies on the Gospel of Saint Matthew* (Peabody, MA: Hendrikson Publishers, Inc. 1999), pp. 525-526.

9. A quinientos creyentes a la vez (1 Co. 15:7).
10. A Santiago, su medio hermano (1 Co. 15:7).

Si se acepta como histórico el testimonio de los Evangelios y de los demás libros del Nuevo Testamento, no cabe otra conclusión que la resurrección de Jesús de entre los muertos fue un acontecimiento real. Quienes niegan que Jesús resucitase usan argumentos racionalistas y niegan la existencia de lo sobrenatural de manera subjetiva. Rechazan el hecho de que los Evangelios son documentos históricos fidedignos.[10] La crítica liberal especula y supone, pero no demuestra ni justifica sus conclusiones. Los escritores del Nuevo Testamento narran hechos históricos cuya veracidad ha sido constatada por testigos fidedignos de esos hechos.

El soborno de los soldados romanos (28:11-15)

> *"Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los sóidados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy" (28:11-15).*

Al mismo tiempo que las mujeres fueron a dar aviso a los apóstoles de que el Señor había resucitado, los guardias romanos (*teis koustódías)* fueron a la ciudad para informar a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Los dirigentes religiosos sobornaron a los soldados dándoles "mucho dinero" (*argyria hikana*), literalmente, "mucha plata". A Judas le dieron "treinta piezas de plata" para que entregase al Señor. A los soldados romanos les dieron "mucha plata" para que mintiesen acerca de la resurrección del Señor. En su lugar, se difundió la teoría de que los discípulos del Señor "fueron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos" (28:13).

Los dirigentes judíos prometieron protección a los soldados si el informe de que se habían quedado dormidos llegaba a oídos de Pilato. Aquel incumplimiento de la responsabilidad podía significar la muerte para ellos. La teoría de los dirigentes judíos era totalmente imposible. Era absurdo e inverosímil que los soldados pudiesen decir qué ocurrió "mientras dormían". ¡Ese argumento era indefendible!

Era totalmente ridículo que los discípulos hubiesen podido llegar al sepulcro sin ser detectados por los guardas. Tampoco hubiesen podido romper el sello y remover la piedra sin ser descubiertos por los soldados romanos. Recuérdese que en Mateo 27:62-66, los miembros del Sanedrín habían solicitado a Pilato que les diesen soldados para guardar la puerta del sepulcro y, al mismo tiempo, que se sellase la piedra que cubría la entrada. El texto dice:

10. Ver F. F. Bruce, *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* (Miami: Editorial Caribe, 1972).

> "Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia" (27:65-66).

El gobernador puso sobre los dirigentes judíos la responsabilidad de custodiar el sepulcro. Eran ellos quienes estaban interesados, más que nadie, en que Jesús permaneciese dentro de aquella tumba, pero "las puertas del Hades" no prevalecieron contra El. El ángel enviado por Dios estaba totalmente en lo cierto cuando dijo: "NO ESTA AQUÍ, PUES HA RESUCITADO, COMO DIJO" (Mt. 28:6). La tumba estaba vacía y permanece vacía. La verdad más contundente de la fe cristiana es: ¡CRISTO VIVE!

Resumen y conclusión

En primer lugar, es importante destacar que la resurrección de Cristo es un hecho, no una fantasía. Pero, ¿por qué es tan importante? Pues por las siguientes razones:

1. La resurrección de Cristo es la prueba de la derrota de la muerte y la base del perdón de los pecados (Ro. 4:25). Jesús resucitó para nuestra justificación, y con esa resurrección se da testimonio del hecho de que nuestra fe tiene fundamento eterno. Tenemos el perdón de los pecados (ver 1 Co. 15:12-19). Mediante la cruz sabemos que la expiación ha sido realizada, y mediante la resurrección sabemos que la expiación ha sido aceptada. Al unir nuestro destino con el de El, Jesús no solo sobrevivió la muerte, sino que conquistó la muerte para siempre.
2. La resurrección de Cristo es el principio y el patrón de una vida de gozo con Aquel que puede calmar la tempestad, echar fuera demonios, vendar las heridas, abrir los sepulcros, cancelar la deuda del pecado, consolar los corazones tristes, y generar paz en la vida. Es en el poder de su resurrección que vivimos, aprendemos y creemos por toda la eternidad.
3. La resurrección es la promesa del juicio venidero, porque es la seguridad de Dios de que Él un día juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo (Hch. 17:31). Habrá una gloriosa celebración pascual cuando Jesús regrese por segunda vez en gloria, pero las consecuencias serán terribles para los inicuos.

Bibliografía selecta

Bultmann, Rudolf, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980), pp. 79-94.

Bruce, F. F., *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* (Miami: Editorial Caribe, 1972).

Chrysostom, John, *Homilies on the Gospel of Saint Matthew* (Peabody, MA: Hendrikson Publishers, Inc., 1999).

Geisler, Norman y Brooks, Ron, *When Skeptics Ask* (Wheaton: Victor Books, 1990).

Lenski, Richard C. H., *The interpretation of St. Matthew's Gospel* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964).

Hanna, Roberto, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1988).

Machen, J. Gresham, *Christianity and Liberalism* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1923).

Sanders, J. Oswald, *The Incomparable Christ* (Chicago: Moody Press, 1976).
Toussaint, Stanley D" *Behold the Kins: A Study of Matthew,* (Portland: Multnomah Press, 1980).
Wilmer, John A., *Immanuel: Experiencing Jesus as Man and God* (Nashville: Word Publishing, 1998).

48

Jesús el Mesías resucitado aparece a los apóstoles (28:16-20)

El apóstol Mateo llega a la conclusión del argumento de su composición. Ha llevado al lector a través de un largo recorrido: desde la genealogía de Jesús el Mesías (1:1-17) hasta su muerte, resurrección y la comisión dada a sus apóstoles (26:1—28:20). En el párrafo final de su Evangelio, Mateo presenta al Rey resucitado que tiene "toda potestad en el cielo y en la tierra" (28:18). La nación de Israel y los gentiles lo han repudiado, pero ha recibido un pequeño rebaño formado de hombres que serán sus heraldos. Para sostenerlos, Él ha de poner alrededor de ellos la fuerza de su gloriosa presencia.

Lo último que vemos es al Real Soberano y al grupo de sus apóstoles y discípulos, los mensajeros de su muerte y su resurrección. Mateo no ve la necesidad de aumentar el relato mediante los detalles de su ascensión, porque eso no es nada más que la completación del proceso comenzado con la resurrección. Ese aspecto del Evangelio lo completará Lucas, el historiador. Basta señalar que el Rey ha resucitado con el cetro del cielo en sus manos. El Cristo resucitado es, sin duda, el centro mismo de la historia. El pasaje que sigue a la resurrección contiene lo que es conocido como "la gran comisión". Cristo dijo a sus discípulos:

> *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (28:19).*

Pero vista de una manera objetiva y bíblica, quizá, la terminología popular que designa Mateo 28:19 como la "gran comisión" no es del todo correcta. Tal vez sea más correcto pensar que la "gran comisión" es aquella que el Padre dio al Hijo con el fin de inaugurar y completar el programa divino de la redención. El apóstol Pablo lo expresa así:

> "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos" (Gá. 4:4-5).

No cabe duda, sin embargo, que Mateo 28:19-20 contiene "una gran comisión" dada a la Iglesia. El Señor regresaría en breve a la presencia del Padre. Sus seguidores permanecerían en la tierra para proclamar el mensaje de salvación, perdón de pecados y vida eterna mediante la fe en el Mesías. La comisión dada por el Señor a los discípulos tiene que ver con la evangelización del mundo. Con anterioridad, el Señor había limitado el ministerio de los apóstoles a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt. 10:5-8). Ahora, después de la muerte y resurrección del Mesías, el mandato es: "Id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19).

Es adecuado que la última percepción que tenemos del Señor en el Evangelio de Mateo tenga lugar en lo alto de un monte. En el monte Sion el Mesías fue rechazado, pero ahora, desde un monte desconocido en la despreciada Galilea, el Rey pronunció su mandamiento como el *superior a Moisés.* Los dos montes del patriarca, Sinaí y Nebo, son paralelos con los dos relacionados con el Señor, el monte conocido como Cuerno de Hatín, desde donde pronunció el sermón del Monte, y este monte desconocido desde donde emitió la *gran comisión.* Israel y los gentiles lo entregaron al monte Gólgota, pero Dios le dio este monte, solo a poca distancia del cielo. Veamos, pues, lo que ocurrió en aquel monte.

La situación histórica (28:16)

"Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado" (28:16).

Los apóstoles habían sido instruidos que se encontrasen con el Señor en Galilea (ver Mt. 26:32; 28:7, 10), y ahora "los once" hacen el recorrido al norte. Judas está ausente, porque se ha ido "a su propio lugar" (Hch. 1:25). Jesús había llamado a sus discípulos desde un monte, y ahora se va a ausentar de ellos desde un monte, evidentemente un sitio concreto cerca del mar de Galilea conocido por ellos. La frase "al monte donde Jesús les había ordenado" *(eis td óros oü etáxato autols ho Ieisoüs)* sugiere que el encuentro tuvo lugar en el mismo sitio donde fueron comisionados como apóstoles por el Señor. Jesús mandó a los discípulos encontrarse con Él en Galilea por tres razones: (1) Jerusalén había rechazado a Jesús como Rey-Mesías y es rechazada por el Señor (2) Galilea es el lugar del ministerio del Rey en el Evangelio de Mateo (3) El Señor Jesús ya había profetizado que reuniría a los discípulos en Galilea (Mt. 26:32).

Es digno de recordarse que las últimas palabras de Mateo están llenas de "lagunas" en la historia de Cristo. Es claramente su intención centrarse en la resurrección del Señor, el rechazo del Mesías por Israel, y su reclamación de ser entronizado como Soberano del universo. Mateo es, sin duda alguna, el Evangelio del Rey.

La posición dispensacional

En el capítulo 21, en la parábola de "los labradores malvados" Jesús dijo a los dirigentes judíos:

> "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mt. 21:43).

Con estas palabras, Jesús señaló el hecho de que la mayordomía del Reino era quitada de Israel y dada a los gentiles creyentes (ver Le. 20:16, obsérvese el vocablo "otros", gr. *állois).* Eso es lo que ocurre ahora en este tiempo. Las ramas naturales incrédulas del olivo que Pablo menciona en Romanos 11:1-24 han sido cortadas, y las ramas silvestres de los gentiles creyentes son injertadas entre el remanente del Israel creyente.

Lo dicho no significa en manera alguna que los judíos no tienen sitio en el Reino mesiánico. Ciertamente lo tendrán (ver Ro. 11:5; Gá. 6:16). Pero, a partir del momento de la "gran comisión" y a través de toda la edad presente el carácter del pueblo del Reino sufre un cambio, de ser predominantemente judío a ser predominantemente gentil. Esa transformación histórica es expuesta en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas de Pablo.

La adoración y la duda de los discípulos (28:17)

"Ycuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban" (28:17).

Este versículo ha desconcertado a algunos intérpretes. La dificultad estriba en armonizar la adoración (*prosekynesan*) de los discípulos con la duda de algunos *(edístasan).* El texto sugiere que todos los presentes "adoraron" o "se postraron" delante del Señor, pero "algunos dudaban". Algunos piensan que el grupo estaba formado por los once apóstoles y por otros que no eran apóstoles. Dicen que los *apóstoles* adoraron al Señor, mientras que los otros que les acompañaban dudaron. Si esa teoría es correcta, entonces quizá el versículo se refiera al encuentro del Señor con los "más de quinientos hermanos a la vez" que Pablo menciona en 1 Corintios 15:6. A. T. Robertson afirma:

> La referencia no es a los once, quienes ya estaban plenamente convencidos, aunque al principio habían dudado, sino a los otros presentes.[1]

Debe recordarse que, al parecer, solo había un grupo de ciento veinte en Jerusalén (ver Hch. 1:15). De ser así, eso le proporciona un tono más universal a la comisión que fue dada posteriormente. Es cierto que el Señor había dicho a las mujeres después de su resurrección: "Id y dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (Mt. 28:10). Quizá el sustantivo "hermanos" (*adelphois*) sea más inclusivo que el de "apóstoles".

Hay otros que piensan que los apóstoles fueron quienes "adoraron" y "dudaron" al mismo tiempo.[2] La duda tiene lugar porque inicialmente Jesús estaba a gran distancia de ellos, pero cuando "se acercó y les habló", los apóstoles vieron que sus dudas no tenían fundamento. William Hendriksen, el gran exégeta reformado, dice:

> Cuando los discípulos de pronto vieron a Jesús se postraron delante de El en un acto de adoración. Algunos, sin embargo, dudaron. Desde el principio, los discípulos tenían dificultad para creer que Jesús realmente había resucitado de los muertos (Le. 24:10, 11). Cuando diez de ellos finalmente lo creyeron,

1. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1, p. 244.
2. Ver John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 756.

> uno (Tomás) no estaba convencido. Él, también, se convenció (Jn. 20:24-29). ¿Deberíamos creer que poco antes de la ascensión todavía había unos pocos que no creían el hecho de la resurrección de Cristo? Probablemente no. De ese hecho, sin duda, para entonces estaban plenamente convencidos. Sin embargo, otra pregunta era si *este* hombre que apareció súbitamente en Galilea era el Cristo resucitado. ¿Era, quizá, otra persona?[3]

Puesto que gramaticalmente es difícil ver a otros presentes excepto a los once, según el registro de Mateo, es, quizá, más seguro aceptar la segunda o la tercera alternativa. El hecho de que algunos dudaban indica claramente que no estaban controlados por alucinaciones, como algunos teólogos liberales sostienen. Las alucinaciones, según se cree, son producto de una elevada anticipación y de esperanzas. Las personas podrían ser fácilmente persuadidas o persuadirse de que ven a alguien que desean ver. Los apóstoles, sin embargo, no anticipaban la resurrección de Jesús. De modo que no existía ninguna base para que experimentasen alucinación alguna. Quienes la experimentan la quieren ver, y no es lo que el fiel relato de los Evangelios presenta.

El hecho de que Mateo registre la duda de los apóstoles es otra demostración de la franqueza y la autenticidad del documento escrito por el apóstol. El apóstol Mateo fue un fiel testigo de las cosas que vio y oyó. Dirigido por el Espíritu Santo, escribió de manera objetiva e histórica el primero de los Evangelios del Nuevo Testamento.

La comisión universal dada por Jesús el Mesías (28:18-20)

Las prerrogativas de Jesús el Mesías (28:18)

> *"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (28:18).*

La adoración de los apóstoles y sus seguidores debe conducir a dar testimonio de Él. Obsérvese que el mandato que sigue va dirigido tanto a los que dudaban como a los que creían. Esa es otra manifestación de la gracia de Dios. Aquí tenemos, como observa Hendriksen,[4] "la gran afirmación, la gran comisión y la gran consolación", como resultado de la presencia del Cristo resucitado.

Las palabras iniciales de Jesús: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" son verdaderamente asombrosas. La oración es enfática. El verbo "me es dada" (*edóthei*) aparece al principio. De modo que sobre este verbo recae el énfasis. En Mateo 11:27, Cristo dijo: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre". Ahora afirma haber recibido "toda potestad". Esa es una reclamación de la soberanía universal ilimitada. El vocablo "potestad" *(exousiá)* literalmente significa "autoridad", "capacidad", "poder", "libertad". Dicho vocablo aparece 102 veces en el Nuevo Testamento, siempre con el sentido de "autoridad", "poder", "potestad", "libertad", "derecho" (ver Jn. 1:12; Ap. 12:10). El profesor alemán Ingo Boer dice:

3. William Hendriksen, *The Gospel of Matthew*, p. 997.
4. *I hid.*

> A Jesús, como resucitado que es, se le ha concedido finalmente el más extenso poder en el cielo y en la tierra... lo cual quiere decir que se le ha confiado el *eschaton*, en el cual la salvación y el juicio del mundo se deciden en Jesús.[5]

En cierta ocasión, un paralítico fue llevado a Jesús para que lo sanase. El Señor, en primer lugar, perdonó los pecados de aquel hombre. Entonces los dirigentes religiosos le acusaron de blasfemar. Jesús les respondió:

> "Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad [*exousía*] en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa" (Mt. 9:6).

La reacción de aquellos que vieron al Señor ejercer un poder tan maravilloso y asombroso, fue la siguiente:

> "Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad *[exousía]* a los hombres" (Mt. 9:8).

Resumiendo, la declaración del Señor "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" es extremadamente importante. En realidad, el Señor dijo: "Toda potestad o toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra". Sin la autoridad del Mesías, los discípulos no hubiesen podido realizar su tremenda tarea, y la Iglesia no hubiese sido capaz de llevar el mensaje de salvación hasta lo último de la tierra.

Es importante entender que el haber recibido "toda potestad en el cielo y en la tierra" tiene que ver con el carácter de Jesús como Rey-Mesías. Como el postrer Adán, todas las cosas han sido sometidas "bajo sus pies" (He. 2:8). En su gloriosa Segunda Venida, Jesús el Mesías regirá las naciones con vara de hierro y todo estará sometido a su autoridad. Él posee ahora "toda autoridad", y con esa autoridad manda a sus seguidores a proclamar el evangelio de la gracia de Dios. El día viene cuando "ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo... Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán" (Sal. 72:9, 11).

El precepto de Jesús el Mesías (28:19-20a)

> *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (28:19-20a).*

"Por tanto" *(oüri)* es una partícula que expresa una consecuencia o una simple secuencia. En el texto griego nunca aparece al comienzo de la oración. La lectura en el texto griego es: "Id, por lo tanto, haced discípulos...". La expresión "por tanto" debe observarse cuidadosamente en este contexto. Precisamente porque el dominio de Jesús el Mesías es majestuoso e inagotable, la comisión y el mensaje dado a sus siervos es para todos los gentiles. Una "comisión universal" es apoyada por una *autoridad universal.* El texto no

5. Ingo Boer, "*Exousía*", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, tomo 1, (Horst Balz y Gerhard Schneider, eds.), ρρ. 14461453¯.

enseña el universalismo que enseñan los liberales. El mandato del Señor a los discípulos es: "Id a todas las naciones y haced discípulos". Eso no significa que todos serían salvos. Si el propósito eficaz de Dios fuera que todos fuesen salvos, todos lo serían. El vocablo "todas" *(pántá)* debe entenderse en su contexto. Aquí, sin duda, significa que "todas las naciones" son el objeto del programa evangelístico y de enseñanza de la Iglesia. Todos aquellos que respondan con fe al mensaje apostólico serán reunidos en el Cuerpo de Cristo y hechos recipientes de la gracia de Dios. El énfasis principal de Mateo 28:19 es simplemente que el mensaje de salvación mediante la fe en el Mesías debe romper las ataduras nacionales de la nación de Israel y esparcirse entre las naciones de la tierra.

Debe observarse también la frase inicial del versículo 19: "Id, y haced discípulos" *(Poreunthéntes matheitéusate).* El vocablo *pareuthentes* es el participio aoristo de *poreúomai,* que significa "ir". Dicho participio en este contexto, y en otros en el Evangelio de Mateo, realiza la función de un imperativo. De modo que no es: "yendo... haced discípulos", sino más bien, "id, haced discípulos".

El Dr. Cleon Rogers,[6] quien fuera misionero en Alemania por muchos años, en un excelente artículo titulado "The Great Commission" ["La Gran Comisión"] ha analizado el uso del aoristo participio seguido de un verbo finito en el aoristo imperativo. Ese es el caso en este contexto:

Pareuthéntes (aoristo participio) + *matheiteúsate* (aoristo imperativo)

Hay varios ejemplos de esa construcción gramatical en el Evangelio de Mateo:

1. Mateo 2:8 - La orden de Herodes a los sabios orientales: "Id, averiguad" *(pareuthéntes exetásaté).*
2. Mateo 2:13 - La orden del ángel a José: "Levántate, toma al niño" (*egertheis,* aor. participio + *parálabe,* aor. imperativo).
3. Mateo 2:20 - La orden del ángel de regresar a Israel: "Levántate, toma al niño" *(egertheis parálabe*).
4. Mateo 11:4 - La orden de Jesús a los discípulos de Juan: "Id, haced saber a Juan" *(poreuthéntes apaggeílate).*
5. Mateo 17:27 - La orden de Jesús a Pedro: "Ve al mar, echa el anzuelo" *(poreutheis... bále...).*
6. Mateo 28:7 - La orden del ángel a las mujeres junto a la tumba: "id... y decid" *(poreutheísai eípaté).*

Cleon Rogers, acertadamente, señala lo siguiente acerca de la orden del ángel a las mujeres:

> Eso no era una cuestión de "cuando vayáis" o "mientras vayáis" o "habiendo ido", sino, más bien, "id y decid".[7]

Además, Rogers destaca algunos factores gramaticales importantes:

6. Ver Cleon Rogers, "The Great Commission", *Bibliotheca Sacra* (julio de 1973), pp. 258-267.
7. *Ibid.,* p. 261.

> El participio está vitalmente relacionado con el mandamiento contenido en el imperativo. Sin que ocurra la acción del participio no es posible llevar a cabo el mandamiento. El participio propone la manera para el cumplimiento del verbo principal, y de esa manera también tiene la función de un imperativo.
> En segundo lugar, la construcción es generalmente un aoristo y apunta a un acto específico que debe realizarse, frecuentemente implicando una nota de urgencia.[8]

Resumiendo: la traducción "id, haced discípulos" tal como aparece en la Reina-Valera 1960 es totalmente correcta. Es apoyada por el uso que Mateo hace de frases similares en su Evangelio y, también, por el contexto inmediato del capítulo 28. Jesús afirma haber recibido "toda autoridad en el cielo y en la tierra". El Padre le ha investido de "toda potestad" *(pása exousía)* y, "por lo tanto", Jesús ordena a sus discípulos, diciendo: "Id a todas las naciones y haced discípulos" (Mt. 28:19).

La tarea asignada a los apóstoles está expresada en el verbo "haced discípulos" *(matheiteúsate).* Dicho verbo es el aoristo imperativo de *matheiteúo,* o sea, "discipular". John A. Broadus escribió lo siguiente hace muchos años:

> Discipular a una persona para Cristo es traerla a la relación de discípulo y maestro para con Él, para que lleve su yugo de instrucción autorizada (11:29), acepte lo que dice como verdadero, porque Él lo dice, y se someta a sus requisitos considerándolos rectos, porque Él los demanda. En el caso de un maestro meramente humano y no inspirado solo podemos propiamente sentir y obrar así dentro de límites muy estrechos; pero el Gran Maestro tiene perfecta sabiduría y autoridad sin límites.[9]

El verbo traducido "haced discípulos" (*matheiteúsate*) del versículo 19 no es el mismo que aparece en el versículo 20 y que se traduce "enseñándoles" *(didáskontes).* El verbo del 19 proviene del sustantivo *matheites,* que significa "discípulo" o "uno que aprende" (ver Mt. 13:52; "docto"; también 27:57).

Un discípulo no es alguien que simplemente se ha matriculado en una escuela, sino una persona que aún está aprendiendo. Para un creyente, los días de aprendizaje nunca terminan. El vocablo "haced discípulos" es, por lo tanto, un término más amplio que las palabras que se refieren solo al acto inicial de la salvación. El "discipular" a las naciones implica tanto el evangelismo como la instrucción en todo el consejo de Dios.

La promesa hecha por el Señor cuando escogió a sus discípulos fue: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres" (Mt. 4:19). Esa promesa puede ser cumplida ahora, porque detrás de ella está la autoridad soberana de Jesús el Mesías. Pero, ¿cómo es posible cumplir esta tarea? En el texto griego, como ya se ha señalado, el verbo principal es "haced discípulos". Ese verbo está en el modo imperativo que da sustancia a la comisión. Dicho verbo está relacionado con tres participios que concuerdan con el tema del imperativo, describiendo la manera en la que debe realizarse la tarea de hacer discípulos:

8. *Ibíd.*
9. John A. Broadus, *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* p. 758.

(1)En primer lugar, los apóstoles deben *ir* a las naciones, dejando los límites de su propia tierra. El contraste entre el mandato de la gran comisión y las palabras de Mateo 10:5 y 15:24 ilustra el cambio dispensacional producido por el rechazo del Mesías por Israel.

El mandato es "Id", no "ven a la iglesia". Por supuesto, hay muchas personas que asisten a la iglesia que no son salvas y necesitan oír el evangelio de la gracia de Dios. El lugar al que debemos *ir* es al mundo, a cualquier sitio en el mundo (ver Mt. 13:38), y no estamos obedeciendo al Mesías resucitado si no vamos a ese mundo de gente muerta en sus pecados.

(2) En segundo lugar, los discípulos deben ocuparse también en "bautizar" (*baptídsontes*) a sus convertidos. Es la manera bíblica de expresar identificación personal con Cristo. Es cierto que con frecuencia tanto la Iglesia como los "evangelistas profesionales" ponen énfasis en las estadísticas. El bautismo en agua como un medio de expresar la fe personal en Jesús el Mesías forma parte de la gran comisión. El profesor Stanley D. Toussaint hace el siguiente comentario:

> El método que los apóstoles debían de usar para discipular a las naciones es señalado mediante dos participios en los versículos 19 y 20. El participio "bautizándoles" (*baptídsontes*) es una referencia al bautismo en agua que debe ser un testimonio de la fe inicial en el Mesías. Este bautismo difiere del bautismo de Juan en varios aspectos: el bautismo de Juan estaba limitado a una nación; este bautismo es universal. El bautismo de Juan era una preparación para la venida del Mesías; este bautismo está basado en la obra que el Mesías que vino ya ha realizado. El bautismo de Juan señala una experiencia incompleta con referencia al Mesías; este bautismo señala una posición completa en Cristo (Hch. 19:1-6; Col. 2:8-10).[10]

El acto del bautismo describe la identificación del creyente con el Señor en su muerte, sepultura, y resurrección, y es el primer paso externo en el proceso actual del discipulado y la edificación.

(3) En tercer lugar, los discípulos deben *enseñar*. Este verbo es el que se usa comúnmente para expresar la instrucción en la doctrina de la fe o, como dijo el Señor: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mt. 28:20). Es, pues, sumamente importante estudiar las proposiciones que el Señor dejó a sus discípulos. Esas proposiciones están registradas en la revelación escrita e inspirada por el Espíritu Santo.

Para resumir: El gran mandato del Señor es "discipular a todas las naciones al ir a ellas con el evangelio, bautizándolas y enseñándoles las doctrinas cristianas". Pero ¿quién es suficiente para realizar esa tarea? Las últimas palabras del Señor revelan la fuente de nuestra suficiencia.

La promesa de Jesús el Mesías (28:20b)

> *"Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el ñn del mundo. Amén" (28:20b).*

10. Stanley D. Toussaint, *Behold the King-* ρ. 319.

Probablemente esta es la conclusión más estupenda que se haya registrado jamás. Es la manera como el Señor expresó que, en última instancia, la obra era suya. En respuesta a esa enseñanza, el apóstol Pablo expresó: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13). Obsérvense las siguientes enseñanzas de esta formidable conclusión:

1. En primer lugar, el Señor dijo: "Yo estoy con vosotros" *(ego meth hyón eimi).* No dijo "yo estaré con vosotros". Él no solo nos envía, sino que va con nosotros. Es nuestro acompañante y aliado. En el Apocalipsis se identifica como "el que anda en medio de los siete candeleras de oro" (Ap. 2:1). El Señor delega su obra a sus siervos, pero no permite que estos vayan solos. Él va con ellos siempre (Hch. 26:15-19).
2. Obsérvese la expresión "todos los días" *(pasas tas heiméras),* es decir, "a lo largo de todos los días". O sea, la "totalidad de cada día", "día tras día". La promesa del Señor es estar junto a sus discípulos "todos los días" y "en toda clase de días". Días claros, días oscuros. Días de conflictos y días de victoria. Días de abundancia y días de escasez. Días de fortaleza y días de debilidad.
3. Finalmente, la promesa concluye con la frase "hasta el fin del mundo" *(héis teís synteleías tou aiónos).* No hay límite temporal a esta promesa. Será hasta la consumación de la edad, es decir, de la historia tal como la conocemos ahora. Por el valle de sombra de muerte, Él camina con los suyos (Sal. 23:4). No los deja ni los desampara (He. 13:5).

Resumen y conclusión

El Evangelio de Mateo concluye con la narración del encuentro entre el Cristo resucitado y sus apóstoles en un monte en Galilea. Allí los once apóstoles se postraron en adoración al Señor, aunque algunos dudaban de si realmente era Él. Debe entenderse que no fue fácil para ellos entender el hecho de la resurrección del Mesías.

En aquella ocasión el Señor les declaró que le había sido dada "toda potestad" tanto en el cielo como en la tierra. Ese es el mayor poder que ser viviente alguno puede poseer. Jesús el Mesías posee toda autoridad. Él es el Soberano Señor de cielos y tierra. Es sobre la base de esa autoridad singular que Jesús pronuncia la orden llamada "la gran comisión". Esta orden implica *IR* a *TODAS* las naciones y hacer discípulos: (1) Bautizándolos en *el nombre* del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Es decir, dándoles a conocer la realidad de la Trinidad, puesto que la Trinidad está implicada en la obra de la salvación. (2) "Enseñándoles" que guarden todas las verdades doctrinales que Jesús enseñó a los discípulos. Finalmente, el Señor promete su presencia y compañía a los discípulos hasta la consumación de los siglos. De esta manera tan singular, el apóstol Mateo presenta la realeza de Jesús el Mesías.

Bibliografía selecta

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale (Monterrey, México, s.f.).

Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979).

Robertson, Archibald T, *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1 (Nashville: Broadman Press, 1930).

Rogers, Cleon, “The Great Commission”, *Bibliotheca Sacra* (julio de 1973), pp. 258-267.

Toussaint, Stanley D., *Behold the King: A Study of Matthew* (Portland: Multnomah Press, 1980).

Conclusión

El Evangelio de Mateo y la predicación expositiva hoy

El Evangelio según Mateo ha ocupado un lugar central en la vida de la Iglesia cristiana. Durante los primeros siglos fue el libro de catequesis para los creyentes. El apóstol Mateo, a lo largo de su composición, contesta varias preguntas fundamentales que los cristianos de los primeros siglos se formularon:

1. ¿Es Jesús realmente el Mesías prometido en las Escrituras del Antiguo Testamentó?
2. ¿Qué ha pasado con el Reino que Juan el Bautista, Jesús y los apóstoles proclamarón?
3. ¿Qué papel juega Israel en el propósito de Dios hoy?
4. ¿Qué papel juega la Iglesia en el proyecto del Reino del Mesías?
5. ¿Hay lugar para los gentiles en el Reino del Mesías?

En el desarrollo de su argumento, Mateo contesta todas esas preguntas con argumentos bíblicos y teológicos.

En primer lugar, Mateo registra la genealogía de Jesús el Mesías. En ella lo conecta con el *pacto davídico* y con *el pacto abrahámico* (1:1-17). El pacto davídico tiene que ver con el Reino terrenal del Mesías (2 S. 7:12-14). El pacto abrahámico tiene que ver con la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones mediante la simiente de Abraham (Gn. 12:1-3). Mateo pone cuidado en destacar el hecho de que José, el padre adoptivo de Jesús y quien, evidentemente, poseía los derechos al trono, vierte esos derechos sobre Jesús al recibir a María (1:18-25).

El apóstol Mateo también registra las circunstancias del nacimiento de Jesús el Mesías. Su concepción fue sobrenatural, es decir, por obra del Espíritu Santo (1:20). Además, su nacimiento tuvo lugar en Belén de Judea, en cumplimiento estricto de la

profecía de Miqueas 5:2. Sabios de Oriente llegaron a Jerusalén para adorarlo (2:1-12). De ese modo, Mateo señala la importancia de los gentiles en el plan de Dios.

El evangelista Mateo también registra el ministerio de Juan el Bautista. Juan fue enviado por Dios como el precursor del Mesías (3:1-17). El ministerio de Juan estaba íntimamente relacionado con el de Jesús. Rechazar a Juan equivalía a rechazar a Jesús. Los judíos rechazaron el mensaje y la persona de Juan ("el Elías que había de venir") y rechazaron el mensaje y la persona de Jesús el Mesías (ver 11:1-19). Juan fue el más grande de todos los profetas. A él cupo el privilegio de anunciar la presencia del Mesías en la tierra y bautizarlo. Juan vino, como Elías, a restaurar todas las cosas (17:10-13), pero fue rechazado y tendrá que volver por segunda vez. Del mismo modo, el Mesías vino y fue rechazado por su pueblo. Es necesario, por lo tanto, que vuelva por segunda vez a la tierra.

En el capítulo 4, Mateo registra el acontecimiento de la tentación del Mesías. Ese hecho ocurre inmediatamente después de su bautismo. Jesús tiene que demostrar que está moralmente calificado para ser el Rey Mesías prometido en las Escrituras. El Señor fue tentado en la esfera de su humanidad y usó armas espirituales para vencer al tentador. Jesús no fue tentado para ver si podía pecar, sino para demostrar que no podía pecar. Después de la tentación, el Señor comenzó su ministerio profético. Mateo dice que: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentios, porque el reino de los cielos se ha acercado" (4:17). El mensaje que Jesús comenzó a proclamar fue el mismo proclamado por Juan el Bautista (3:2) y posteriormente por los apóstoles (10:7). Es evidente que quienes oyeron tanto a Juan como a Jesús sabían de qué "reino" les hablaban. Nadie jamás cuestionó a Juan o a Jesús respecto de la naturaleza del "reino" que proclamaban. Todos sabían que la referencia era al reino profetizado en el Antiguo Testamento. Mateo destaca el hecho de que Jesús se dedicó a tres actividades relacionadas con su ministerio mesiánico (4:23):

1. Enseñar en las sinagogas.
2. Predicar el evangelio del Reino.
3. Sanar toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

El Antiguo Testamento señala que la presencia del Mesías traería bendición y sanidad al pueblo afligido (ver Is. 35:5-6; 42:1-9; Sal. 72:12-14).

Seguidamente, Mateo registra el llamado Sermón del Monte (5:1-7:29). El Sermón del Monte es el discurso más maravilloso jamás pronunciado sobre la faz de la tierra. En ese sermón, Jesús expresa los principios que deben gobernar la vida de todo aquel que anticipa entrar en el Reino del Mesías. El sermón no expresa condiciones para la salvación, sino los preceptos que deben regir la vida de los redimidos. Todos los que han nacido de nuevo y, por lo tanto, anticipan entrar en el Reino del Mesías deben practicar la justicia del Reino. Los hipócritas, es decir, aquellos que han hecho una falsa profesión serán rechazados (7:21-23). Los que han hecho una falsa profesión son comparados con el que edifica su casa sobre la arena. Los que han hecho una confesión de fe genuina son semejantes a los que edifican su casa sobre la roca firme (7:24-29).

En los capítulos 8—9, Mateo registra nueve señales mesiánicas. Mateo 5—7 confienen las palabras de Jesús el Mesías. Mateo 8—9 contienen sus hechos poderosos. Los tres primeros milagros apunta a su autoridad sobre las enfermedades físicas (8:1-17). En

segundo lugar, Jesús el Mesías manifiesta su poder sobre los elementos de la naturaleza. Él es el Creador y Regidor de todas las cosas, y todo está sometido a su soberana autoridad (8:2327¯). Incluso los demonios tienen que obedecer su voz (8:28-34). En tercer lugar, en Mateo 9:1-38, Mateo registra, entre otras cosas, cuatro manifestaciones de autoridad de Jesús el Mesías: (1) La curación de un paralítico (9:1-8); (2) La resucitación de la hija de Jairo (9:18-26); (3) La curación de dos ciegos (9:27-31), y (4) La curación de un mudo endemoniado (9:32-34). Esas eran señales mesiánicas por medio de las cuales Jesús confirmaba tanto su persona como su mensaje. Los dirigentes religiosos de Israel debieron haberlo reconocido así; sin embargo, lo rechazaron (ver 12:14).

Mateo 10:1-42 contiene el segundo gran discurso de Jesús registrado por el publicano convertido en apóstol. En este capítulo Jesús convocó al servicio a los doce hombres que había escogido e instruido. A esos doce hombres, el Señor dio autoridad para sanar enfermos, limpiar leprosos, resucitar muertos, echar fuera demonios y proclamar el evangelio del Reino sólo "a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (10:5-8). El Señor escogió a doce hombres con características diferentes. Eran como piedras ásperas, pero Jesús los pulió y los preparó para la gran tarea de la evangelización del mundo. Además, el Señor les advirtió que serían perseguidos por causa de su nombre, y también les enseñó que habrá una gran recompensa para quienes no teman confesar su nombre delante de los hombres (10:26-33).

En Mateo 11, el Señor da testimonio de la grandeza de Juan, quien había sido encarcelado y, a la postre, ejecutado por el malvado Heredes Antipas (ver 11:1-19; 14:1-12). Seguidamente, Jesús condena las ciudades de Corazín, Betsaida y Capernaum, donde había invertido mucho tiempo y había realizado grandes señales (11:20-24).

El rechazo de Jesús por parte de los dirigentes religiosos ya no era evidente. No toleraban la autoridad del Señor ni la manera clara y contundente de exponer las enseñanzas de la ley y los profetas. A partir de ahí, Jesús el Mesías dirige su atención a individuos, y los llama diciendo:

> "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (11:28).

El capítulo 12 de Mateo pone de manifiesto el rechazo oficial de Jesús por parte de los dirigentes de Israel. Primero lo acusan de permitir que sus discípulos quebranten el día de reposo (12:1-8). Después de haber sanado a un hombre con un brazo incapacitado, los religiosos judíos vuelven a acusar a Jesús de violar el sábado y, como resultado, los fariseos tomaron la decisión oficial de "destruir" a Jesús (12:14).

Seguidamente, el Señor sanó a un hombre endemoniado, ciego y mudo. El milagro era irrefutable, pero los dirigentes religiosos, ciegos espiritualmente y con sus mentes entenebrecidas, acusaron a Jesús de haber hecho aquel milagro mediante el poder de Satanás. Aquella acusación fue una indicación de un rechazo frontal y total de Jesús el Mesías. Ese rechazo hallaría su culminación en la cruz del Calvario. Jesús, a su vez, rechaza a los religiosos judíos y les dice que han cometido EL PECADO IMPERDONABLE. Jesús el Mesías había dado a aquellos religiosos incrédulos todas las señales necesarias para convalidar el origen de su mensaje y la identidad de su persona. De ahí en adelante no haría más señales excepto la señal de su resurrección (ver 12:22-42).

El tercer gran discurso de Jesús registrado por Mateo es el de las parábolas de los "misterios" del reino de los cielos (13:1-58). El Señor habla a los fariseos y escribas mediante parábolas como un acto de su infinita misericordia. No deseaba añadir más peso a la condenación de aquellos incrédulos, y esconde de ellos las verdades enseñadas por las parábolas. La nación de Israel, mediante sus representantes oficiales, había rechazado al Rey Mesías y, con El, el Reino que le había ofrecido. El Rey Mesías moriría en la cruz, sería sepultado pero resucitaría al tercer día. Eso ocurrió literalmente. El reino fue ofrecido y rechazado por la nación a la que fue ofrecido.

El Rey Mesías se asentaría hasta que la nación de Israel pasara por el período de la semana setenta profetizada por Daniel (9:27). Durante ese período del *interregnum*, es decir, el tiempo que transcurre entre el rechazo del Rey y su Segunda Venida en gloria, el Reino adquiere las características ilustradas mediante las parábolas de Mateo 13:1-52.

A partir del capítulo 14, el Señor empieza a instruir a los apóstoles de una manera más concentrada. Esa era la última etapa de su ministerio terrenal, y Jesús se aparta para enseñar verdades que los apóstoles debían conocer; incluso cuando alimenta a una gran multitud (15:32-39), el objeto principal era enseñar a los apóstoles una lección de fe en Él y de compasión hacia personas débiles y necesitadas.

Mateo 16 es un capítulo sumamente importante dentro del argumento desarrollado por Mateo. En este capítulo, Jesús es revelado como el Mesías, el Hijo del Dios viviente (16:16). Esa verdad fue revelada por el Padre celestial al apóstol Pedro. En este capítulo Jesús revela a sus discípulos la futura inauguración de la Iglesia en la tierra. Es la primera vez que el sustantivo "iglesia" es mencionado en el Nuevo Testamento. No pudo haber una Iglesia cristiana en la tierra sin que antes ocurriese lo siguiente:

1. Dios tenía que encarnarse y venir al mundo.
2. Ese Dios, es decir, Jesucristo, tenía que morir en la cruz.
3. Ese Dios, Jesucristo, tenía que resucitar de los muertos.
4. Ese Dios, Jesucristo, tenía que ser exaltado al cielo.
5. El Espíritu Santo tenía que venir a realizar su ministerio bautizador.

Sin esos cinco acontecimientos, no podía existir una Iglesia cristiana [cuerpo de Cristo] en la tierra. Es por eso que la sugerencia de Pedro de que el Señor no muriese en la cruz fue tan repudiable que Jesús le dijo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (16:23).

En Mateo 17, el apóstol registra la asombrosa transfiguración del Señor. Dicho acontecimiento probablemente ocurrió en algún lugar del monte Hermán. Allí Jesús permitió que tres de sus discípulos tuviesen un atisbo de gloria del Rey Mesías. No obstante, Jesús les enseñó que su muerte en la cruz era inevitable. Primero serían los padecimientos y después la gloria.

En los capítulos 18 al 20, el Señor continúa enseñando verdades éticas y prácticas a sus discípulos. En el capítulo 18 les enseña acerca de la humildad, cómo no ser tropiezo en la vida de otra persona y cómo perdonar a los que nos ofenden. La lección es: perdonar a otros tal como el Padre celestial nos ha perdonado (18:23-35).

En el capítulo 19, Jesús expone la enseñanza bíblica del matrimonio y condena la práctica de las escuelas rabínicas acerca del divorcio (19:1-12). En el mismo capítulo

(19:16-29), el Mesías confronta a un joven rico religioso con la realidad de su vida. El joven profesaba guardar la ley de Moisés pero quebrantaba el primer mandamiento porque anteponía sus riquezas a Dios. Aquel joven confiaba en sus posesiones materiales más que en Dios, y de ese modo violaba el primer mandamiento de la ley.

El capítulo 20 contiene una gran lección tocante a la gracia de Dios. El da recompensas a sus siervos sobre la base de su justicia y su santidad (20:1-16). También el pasaje enseña que no solo judíos, sino también gentiles que han creído en el Mesías, entrarán en el Reino. Los versículos 17 al 19 contienen la tercera vez en el Evangelio de Mateo que Jesús profetiza su muerte y su resurrección (ver 16:21; 17:22-25 y 20:17-19).

En cierto sentido, Mateo 21 contiene el corazón del argumento de Mateo tocante a la revelación de la realeza de Jesús el Mesías. En este capítulo se registra la llamada "entrada triunfal" en Jerusalén. Ese acontecimiento ocurrió el domingo antes de la crucifixión del Señor. El Señor viajó cabalgando sobre un pollino de asna, de Jericó a Jerusalén, seguido por una gran multitud que lo aclamaba, diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" (21:9). Mateo centra su argumento en el cumplimiento de la profecía de Zacarías 9:9: "Decid a la hija de Sion: He aquí tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga" (21:5). En aquel día, el Señor Jesús se ofreció a la nación de Israel como el Rey Mesías, el heredero del trono de David. En esa ocasión se agotó la semana 69 de las 70 profetizadas por Daniel (ver Daniel 9:24-27). La nación de Israel oficialmente rechazó a Jesús como su Mesías y solamente lo vio como "el profeta, de Nazaret de Galilea" (21:11).

La primera acción del Señor al entrar en la ciudad fue limpiar el templo (21:12-13). La casa de Dios había sido profanada por los mercaderes. Había allí un negocio del cual, sin duda, participaban los dirigentes religiosos. Al día siguiente, el Señor maldijo la higuera que simbolizaba la falsa profesión del estamento religioso de la nación de Israel (21:18-22).

Aquellas acciones drásticas de Jesús enardecieron a sus opositores, quienes cuestionaron el origen y la naturaleza de la autoridad del Señor (21:23-27). Como respuesta a los dirigentes religiosos, Cristo pronuncia dos parábolas. La primera de ellas (21:28-32) describe la conducta del estamento religioso de Israel. La segunda parábola (21:33-46) ilustra el resultado de las acciones de los adversarios del Señor. El capítulo 22 comienza con otra parábola (22:1-14), en la que Jesús expresa la condenación de aquellos que habían rechazado su persona y su mensaje. El resto del capítulo 22 contiene la refutación de Jesús a los diferentes grupos religiosos. Primero refuta los fariseos (22:15-22), quienes querían acorralar al Señor con una pregunta sobre la legalidad de pagar tributo al emperador romano. En segundo lugar, Jesús refuta y reprende a los saduceos por su incredulidad y su ignorancia de las Escrituras (22:23-33) y, finalmente, refuta de nuevo a los fariseos (22:34-40). Estos cuestionan al Señor respecto del mandamiento prominente de la ley de Moisés. El Señor les responde, reconociendo la grandeza del primer mandamiento, es decir, "amar a Dios sobre todas las cosas". Pero el Señor les señala su hipocresía al recordarles que las Escrituras mandan también "amar al prójimo como a uno mismo" (22:39).

Finalmente, en el capítulo 22, Jesús interroga a los fariseos. Les hace un examen acerca del Salmo 110. Jesús les demuestra que el Mesías no solo es el Hijo de David según la carne, sino que es mucho más. El Mesías es "Señor de David". El Rey David

en el Salmo 110 reconoce la deidad del Mesías y lo llama "mi Señor". De esa manera tan contundente, el Señor Jesús tapó la boca de todos aquellos que querían acorralarlo para destruirle. El texto dice: "y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más" (22:46). Mateo 23:1-36 contiene la condena más fuerte hecha por Jesús a los dirigentes religiosos de Israel. Los llama "insensatos", "hipócritas", "ciegos, guías de ciegos", "sepulcros blanqueados". El capítulo 23 termina con dos asuntos importantes: (1) El lamento de Jesús sobre la ciudad de Jerusalén y su destrucción judicial. (2) El feliz anuncio de su futura Segunda Venida en gloria y su recepción por el pueblo de la promesa.

Los capítulos 24—25 del Evangelio de Mateo contienen el sermón profético o discurso escatológico dado por el Señor privadamente a los discípulos. Este discurso fue pronunciado por el Mesías en el monte de los Olivos, el mismo sitio donde afirmará sus pies cuando regrese en gloria (Zac. 14:3).

El discurso trata del cumplimiento de la semana setenta de Daniel 9:27. Ambos capítulos tienen que ver con Israel durante la gran tribulación. El Señor contesta a la pregunta de sus discípulos: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (24:3). El Señor resume los acontecimientos que tendrán lugar durante los siete años de la gran tribulación. Esos acontecimientos son descritos por Juan en Apocalipsis 6—19. La ilustración de las diez vírgenes tiene que ver con Israel en el tiempo de la tribulación (25:1-13). Habrá judíos que esperarán al Mesías y estarán preparados para entrar en el Reino y habrá otros que no estarán preparados y no podrán entrar. La parábola de los talentos (25:14-30) tiene que ver con las recompensas que el Señor dará a los que le sirven fielmente. Las recompensas serán dadas sobre la base de la fidelidad del siervo del Mesías.

Finalmente, Mateo 25:31-45 describe el juicio de los gentiles que tendrá lugar cuando el Señor regrese a la tierra en gloria. No debe confundirse ese juicio con el del gran trono blanco descrito en Apocalipsis 20:11-15. Los gentiles que serán juzgados son los que vivirán en la tierra durante la Gran Tribulación. La base de ese juicio será el trato que darán al remanente judío durante el período de persecución. Habrá muchos gentiles convertidos que tratarán con compostura al remanente judío. Esos entrarán en el reino glorioso del Mesías. Otros, en cambio, serán hostiles hacia el remanente judío que habrá creído en el Mesías. Esos no habrán nacido de nuevo y, por lo tanto, no entrarán en el Reino.

Mateo 26 registra los últimos acontecimientos de la vida de Jesús antes de condenarlo y crucificarlo: (1) El Sanedrín toma consenso para apresar y entregar a Jesús el Mesías (26:1-5); (2) El Mesías es ungido por María, la hermana de Lázaro, en Betania (26:6-13); (3) Judas se pone de acuerdo con los principales sacerdotes para traicionar a Jesús (26:14-16); (4) Jesús celebra la última pascua y la primera mesa del Señor con sus discípulos en el Aposento Alto (26:17-29); (5) Jesús profetiza que todos los discípulos se escandalizarían de El y que Pedro lo negaría tres veces aquella noche (26:30-35); (6) Del Aposento Alto, Jesús se dirige al huerto de Getsemaní para orar (26:36-46); (7) Jesús es apresado por soldados romanos y guardias del templo, guiados por Judas (26:47-56); (8) Jesús el Mesías es llevado a la casa de Caifás, juzgado y condenado ilegalmente por los dirigentes religiosos de Israel (26:57-68); y (9) La profecía de Jesús respecto de la negación de Pedro se cumple literalmente (26:69-75).

El capítulo 27 de Mateo contiene los sucesos relacionados con la condena oficial de Jesús por los gentiles, representados por Herodes y Poncio Pilato. El capítulo comienza con la decisión del Sanedrín de entregar a Jesús al gobernador romano (27:1-2). Luego Mateo registra el triste final de Judas Iscariote (27:3-10). Seguidamente narra el interrogatorio de Jesús por Pilato y, finalmente, la decisión del gobernador de ceder a la presión del Sanedrín y entregar a Jesús para ser crucificado (27:11-31). El Señor fue crucificado en la colina llamada Gólgota, situada en las afueras de Jerusalén. Allí fue escarnecido por los judíos, por los soldados romanos y por uno de los ladrones que fueron crucificados aquel mismo día (27:32-39). Mateo también registra los acontecímientos sobrenaturales ocurridos a raíz de la muerte del Señor (27:50-56).

1. El velo del templo se rasgo en dos de arriba abajo.
2. Hubo un terremoto que rompió las rocas.
3. Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos salieron y fueron vistos en Jerusalén.
4. El mismo centurión que dirigió la crucifixión confesó que Jesús era Hijo de Dios.

Es de interés observar también que durante el mediodía y hasta las tres de la tarde hubo tinieblas que cubrieron toda la tierra. Aquel fue el momento preciso cuando la muerte espiritual de Jesús tuvo lugar. Fue el momento cuando el Señor exclamó a gran voz: “Dios mío. Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (27:46).

En cumplimiento de la profecía (Is. 53:9), el Señor fue sepultado en la tumba personal de José de Arimatea, un fariseo que se había convertido, pero que era discípulo secreto de Jesús (27:57-61). Al día siguiente de la crucifixión, es decir, el sábado, los principales sacerdotes y los fariseos no tuvieron escrúpulos para quebrantar el día de reposo. Se presentaron ante Pilato y solicitaron que asegurase la tumba donde Jesús había sido sepultado para “impedir” que sus discípulos sustrajesen el cuerpo. Pilato les concedió el deseo: sellaron la piedra y pusieron guardias en la única entrada de la tumba. Pero aquello no pudo impedir que se cumpliese la promesa del Señor: “al tercer día resucitaré” (ver 16:21; 17:22-23; 20:19; 27:63).

Mateo 28, el capítulo final del argumento de Mateo, presenta la gloriosa escena de la resurrección de Jesús el Mesías y su reunión con los discípulos (28:1-10; 28:16-17). También relata la absurda historia de los guardias que custodiaban el sepulcro y la manera como fueron sobornados por los dirigentes religiosos de Israel (28:11-15).

Finalmente, Mateo presenta la realeza del Señor resucitado. El Mesías glorioso ha recibido *todo poder*, es decir, toda autoridad y potestad en el cielo y en la tierra. Sobre la base de esa “potestad” (!*exousía*), el Señor ordena a sus discípulos ir a todas las naciones de la tierra y hacer discípulos: (1) Bautizándolos en *el nombre* del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. O sea, que la santísima Trinidad está implicada en el cumplimiento de la gran comisión. (2) Enseñándoles a otros “que guarden todas las cosas” que Él ha mandado. También hay aquí una promesa singular: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Es decir, hasta la consumación del plan diseñado por Dios (28:19-20).

El Evangelio según Mateo es, pues, un gran desafío para todo expositor de las Sagradas Escrituras. Su contenido se centra en la persona de Jesús el Mesías; Él es

Aquel prometido en las Escrituras del Antiguo Testamento. Él vino a cumplir los pactos Davídico y Abrahámico y a inaugurar el Nuevo Pacto. El pagó la deuda por el pecado del mundo. Fue el sustituto del pecador en la cruz. Murió y resucitó, fue exaltado a la diestra del Padre y vendrá para establecer su Reino de paz, justicia y santidad.

Bibliografía general

Biblias

Biblia del Peregrino
Biblia de Jerusalén
Biblia de las Américas
Nueva Versión Internacional
Reina-Valera 1960
Sagrada Biblia (Cantera Burgos e Iglesias González)

Material en griego: Léxicos y diccionarios

Abbott-Smith, G., *A Manual Greek Lexicon of the New Testament.* Edimburgo: T. & T. Clark, 1994.

Arndt, William F. y Gingrich, F. Wilbur, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.* Chicago: The University Press, 1963.

Balz, Horst y Schneider, Gerhard (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* tomos I y II. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.

Brown, Colin, (ed. gen.), *The New International Dictionary of New Testament Theology,* 3 vols. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1971.

Lidell, Henry George y Scott, Robert, *Greek-English Lexicon Based on the German Work of Francis Passow.* Nueva York: Harper and Brothers, Publishers, 1860.

Moulton, J. H. y Milligan, G., *Vocabulary of the Greek Testament.* Peabody MA: Hendrickson Publishers, 1997.

Thayer, Joseph Henry, *Greek-English Lexicon of the New Testament.* Grand Rapids: Zondervan, 1970.

Tuggy, Alfred, E., Concordancia de las preposiciones del Nuevo Testamento griego en siete idiomas. Terrassa: Editorial Clie, 1984.

Vine, W. E.; Unger, Merrill F.; y White Jr., William, *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words.* Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1970.

Gramáticas y libros especializados en términos griegos

Aland, Barbara, et. al., *The Greek New Testament.* Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2000.

Bengel, John Albert, *New Testament Word Studies,* vol I. Grand Rapids: Kregel Publications, 1978.

Blass F″ Debrunner A., *A Greek Grammar of the New Testament and other Early Christian Literature,* trad, por Robert. W. Freak. Chicago: University Press.

Brooks, James A., y Winbery, Carlton L. *Syntax of New Testament Greek.* Lanhan, MD: University of America Press, 1979.

Burton, Ernest de Witt, *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek.* Edimburgo: T. & T. Clark, 1966.

Bullinger, W. E., *Figures of Speech used in the Bible.* Grand Rapids: Baker Book House, 1975.

Dana, H. E. y Mantey, Julius R., *Manual de gramática del Nuevo Testamento,* versión castellana de Adolfo Robleto D., et. al. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1979.

Fee, Gordon D., *New Testament Exegesis: A Handbook for Students and Pastors.* Philadelphia: The Westminster Press, 1983.

Hanna, Roberto, *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego.* El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1998.

Mateos, Juan, *El aspecto verbal en el Nuevo Testamento.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977.

Machen, J. Gresham, *Griego del Nuevo Testamento para principiantes.* Miami: Editorial Vida, 2003.

Metzger, Bruce M., A *Textual Commentary on the Greek New Testament.* Londres: United Bible Societies, 1975.

Moule, C. F. D., *An Idiom-Book of New Testament Greek.* Cambridge: University Press. 1968.

Rienecker, Fritz, *A Linguistic Key to the Greek New Testament,* traducido y revisado por Cleon Rogers Jr., vol. 1. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976.

Robertson, Archibald T., *Word Pictures in the New Testament,* vol. 1. Nashville: Broadman Press, 1930.

_____ , A *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research.* Nashville: Broadman Press, 1934.

Trench, Richard Chenevix, *Synonyms of the New Testament.* Grand Rapids: Eerdmans, 1960.

Vicent, M. R., *Word Studies in the New Testament.* McLean, Virginia: MacDonald Publishing Company, s.f.

Wallace, Daniel B., *Greek Grammar Beyond the Basics.* Grand Rapids: Zondervan,1996.

Zerwick, Maximilian, *Biblical Greek.* Roma: Editrice Pontificio Instituto Bíblico, 1990.

Comentarios

Aguirre Monasterio, Rafael y Rodríguez Carmona, Antonio, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles.* Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 2003.

Albright, W. F. y Mann, C. S., "Matthew", *The Anchor Bible.* Garden City: Doubleday and Company, Inc., 1982.

Allen, Willoughby C., "A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel to St. Matthew", *The International Critical Commentary.* Edimburgo: T. & T: Clark, 1957.

Augsburger, Myron S., "Matthew", *The Communicator's Commentary.* Waco: Word Books Publisher, 1982.

Barclay, William, "Mateo", *Comentario al Nuevo Testamento.* Terrassa: Editorial Clie, 1995.

Bartley, James, "Mateo", *Comentario bíblico Mundo Hispano.* El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1993.

Blomberg, Craig L., "Matthew", *The New American Commentary*, vol. 22. Nashville: Broadman Press, 1992.

Bonnard, Pierre, *Evangelio según San Mateo.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

Boring, M. Eugene, "The Gospel of Matthew", *The New Interpreter's Bible,* vol. III. Nashville: Abingdon Press, 1995.

Bover, José Mª, *El Evangelio de San Mateo.* Barcelona: Editorial Balmes, 1946.

Broadus, John A., *Comentario sobre el Evangelio según Mateo,* traducido por Sarah H. Hale. Monterrey, México, s.f.

Burton, Ernest De Witt, "A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians", *The International Critical Commentary.* Edimburo: T. & T. Clark, 1975.

Burton, Mack L., *The Lost Gospel: The Book of Matthew and Christian Origins.* Nueva York: HarperCollins, 1994.

Butler, B. C., *The Originality & Matthew.* Cambridge: University Press, 1951.

Carson, D. A., "Matthew", *The Expositor's Bible Commentary,* Frank E. Gaebelein ed. gen., vol. 8. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984.

Carballosa, E. L*" Daniel y el Reino mesiánico.* Grand Rapids: Portavoz Evangélico, 1979.

Cranfield, C. E. B., *The Gospel According to St. Mark.* Londres: Cambridge University Press, 1959.

Davies, W. D. y Allison, Dale C. Jr., "The Gospel According to Saint Matthew", *The International Critical Commentary*, vols. 1 y 2. Edimburgo: T. & T. Clark, 1994.

Eerdman, Carlos R., *El Evangelio de Mateo.* Grand Rapids: T.E.L.L., 1974.

France, R. T. , "The Gospel of Matthew" *The New International Commentary on the New Testament.* Grand Rapids: William B. Eerdmans, 2007.

Gaebelein, Arno Clemens, *Gospel of Matthew,* vol. I. Wheaton: Van Kampen Press, 1910.

Galizzi, Mario, *Evangelio según Mateo.* Madrid: Editorial San Pablo, 1999.

Glasscock, Ed, "Matthew", *Moody Gospel Commentary.* Chicago: Moody Press, 1997.

Green, H. Benedict, *The Gospel According St. Matthew in the Revised Standard Version.* New Clarendon Bible. Oxford: University Press, 1980.

Guijarro, Santiago. "Evangelio según San Mateo", *El mensaje del Nuevo Testamento.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1989.

Gundry, Robert H., *Matthew: A Commentary on his Literary and Theological Art.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1982.

Hagner, Donald A., "Matthew 1-13", *World Biblical Commentary,* David A. Hubbard et. al. ed. gen. Dallas: Word Books, Publishers, 1993.
_____, "Matthew 14-28", *Word Biblical Commentary.* Dallas: Word Books, 1995.
Hare, Douglas R. A., "Matthew" Interpretation: *A Bible Commentary for Teaching and Preaching.* Louisville: John Knox Press, 1993.
Hendriksen, William, *The Gospel of Matthew.* Grand Rapids: Baker Book House, 1979.
Hiebert, D. Edmond, *Mark: A Portrait of the Servant.* Chicago: Moody Press, 1979.
Hill, David, "The Gospel of Matthew", *The New Century Bible Commentary.* Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1982.
Hughes, R. Kent, *The Sermon on the Mount: The Message of the Kingdom.* Wheaton: Crossway Books, 2001.
Ironside, H. A., *Estudios sobre Mateo.* Terrassa: Editorial Clie, s.f.
Keener, Craig S., *A Commentary on the Gospel of Matthew.* Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1999.
Kent, Homer A. hijo, "Mateo", *Comentario bíblico Moody.* Grand Rapids: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1971.
Kilpatrick, G. D. *The Origins of the Gospel According to St. Matthew.* Oxford: Clarendon Press, 1946.
Laethsch, Theo, *Bible Commentary on Jeremiah.* St. Louis, Missouri: Concordia Publishing House, 1965.
Lane, William L., "Commentary on the Gospel of Mark", *The International Commentary of the New Testament.* Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company.
Lenski, Richard C. H., *The Interpretation of St. Matthew's Gospel.* Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1964.
Luz, Ulrich, *El Evangelio según San Mateo,* Mateo 1—*I,* vol. 1. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.
Mateos, Juan y Camacho, Fernando, *El Evangelio de Mateo: Lecturas comentadas.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1981.
McNeile, Alan Hugh, "The Gospel According to Matthew", *Thornapple Commentaries.* Grand Rapids: Baker Book House, 1980.
Morris, Leon, *The Gospel According to Matthew.* Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1992.
Pentecost, J. Dwight, *El Sermón del Monte.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.
Pérez Millos, Samuel, *Mateo: Análisis textual griego-castellano,* tomo I. Vigo: Biblioteca de Estudios Teológicos, 2005.
Pettingill, William L, *Estudios sencillos sobre Mateo.* Terrassa: Clie, 1986.
Pink, Arthur, *An Exposition of the Sermon of the Mount.* Grand Rapids: Baker Book House, 1969.
Plummer, Alfred, "An Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Matthew", *Thornapple Commentaries.* Grand Rapids: Baker Book House, 1982.
Prod'hom, S., *Pláticas sencillas sobre el Evangelio según Mateo.* Buenos Aires: El Mensajero Bíblico, s.f.
Spurgeon, Charles Haddon, *My Sermon-Notes From Matthew to Acts.* Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1886.
Stein, Robert H., *Studying The Synoptic Gospels Origin and Interpretation.* Grand Rapids: Baker Academic, 2001.

Stott, John, *El Sermón del Monte: Contracultura cristiana.* Barcelona: Ediciones Certeza, 1998.

Tasker, R. V. G., "The Gospel According to St. Matthew", *Tyndale New Testament Commentaries.* Grand Rapids. Eerdmans Publishing Company, 1981.

Toussaint, Stanley D., *Behold the King: A Study of Matthew.* Portland: Multnomah Press, 1980.

Valdés, Juan de, *El Evangelio según San Mateo.* Terrasa: Editorial Clie, 1986.

Weber, Stuart K., "Matthew", *Holman New Testament Commentary,* Max Anders editor general. Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2000.

Wenham, John, *Redating Matthew, Mark and Luke.* Downers Grove: InterVarsity Press, 1992.

Young, Edward J., "The Book of Isaiah", *The New International Commentary on the Old Testament,* vol. III. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1972.

Introducciones, manuales

Archtemeier, Paul J., et. al., *Introducing the New Testament its Literature and Theology.* Grand Rapids: Eerdmans, 2001.

Barker, Glenn W., et. ah, *The New Testament Speaks.* Nueva York: Harper and Row Publishers, 1969.

Barnett, C. K., *The New Testament Background.* Nueva York: Harper & Bros., 1961.

Beck, Brian E″ *Reading the New Testament Today: An Introduction to the Study of the New Testament.* Atlanta: John Knox Press, 1978.

Bornkamm, Giinther, *The New Testament: A Guide to its Writings.* Philadelphia: Fortress Press, 1973.

Brown, Raymond E., *An Introduction to the New Testament.* Nueva York: Doubleday. 1997.

Carson, D. A., et. ah, *An Introduction to the New Testament.* Grand Rapids: Zondervan, 1992.

Drane, John, *Introducing the New Testament.* Minneapolis: Fortress Press, 1999.

Deismann, Adolf, *Light from the Ancient Past.* Trad, por Lionel R. M. Strachan. Nueva York: George H. Doran Co., 1927.

Gromacki, Robert G., *New Testament Survey.* Grand Rapids: Baker Book House, 1976.

Gundry, Robert H″ A *Survey of the New Testament.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1971.

Guthrie, Donald, *New Testament Introduction.* Downers Grove, 111: InterVarsity Press, 1970.

Harrison, Everett, *Introducción al Nuevo Testamento,* trad, por Norberto Wolf. Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana de la Iglesia Cristiana Reformada, 1980.

Hayes, John H., *Introduction to the Bible.* Philadelphia: The Westminster Press, 1971.

Machen, J. Gresham, *The New Testament: An Introduction to its Literature and History.* Edimburgo: The Banner of Truth, 1997.

Martin, Ralph P, *New Testament Foundations: A Guide for Christian Students, vol. 1, The Four Gospels.* Grand Rapids: Eerdmans, 1990.

Scott Jr., J. Julius, *Jewish Backgrounds of the New Testament.* Grand Rapids: Baker Books, 1995.

Scroggie, W. Graham, *A Guide to the Gospels.* Londres: Pickering and Inglis, 1948.
Tenney, Merrill C., *Nuestro Nuevo Testamento.* Grand Rapids: Portavoz, 1973.
Thiessen, Henry Clarence, *Introduction to the New Testament.* Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1960.
Wikenhauser, Alfred y Schmid, Josef, *Introducción al Nuevo Testamento.* Barcelona: Editorial Herder, 1978.
Zahn, Theodor. *Introduction to the New Testament.* 3 vols. Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1977.

Libros

Barnett, C. K., *The Holy Spirit and the Gospel Tradition.* Nueva York: Macmillan, 1947.
Barnhouse, Donald Grey, *His Own Received Him not, but...* Nueva York: Fleming H. Revell Company, 1933.
Black, Daniel Alan y Beck, David, R., (editores), *Rethinking the Synoptic Problem.* Grand Rapids: Baker Academic, 2001.
Blomberg, Craig, *The Historical Reliability of the Gospels.* Downers Grove: Inter-Varsity Press, 1987.
Bronkamm, Giinther, *Jesus of Nazareth.* Nueva York: Harper & Row, 1956.
Bruce, Alexander Balmain, *The Training of the Twelve.* Grand Rapids: Kregel Publications, 1976.
Bruce, F. F., *New Testament Development of Old Testament Themes.* Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1968.
_____ , *Jesus & Christian Origins Outside of the New Testament.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1977.
_____ , *New Testament History.* Garden City, NY: Doubleday & Company, 1972.
_____ , *Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento,* Miami: Editorial Caribe, 1972.
Carballosa, E. L., *La Deidad de Cristo.* Grand Rapids: Portavoz, 1982.
_____ , *Cristo: Rey de reyes.* Grand Rapids: Portavoz, 2004.
Carroll, John T, *The Return & Jesus in Early Christianity.* Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2000.
Chemnitz, Martin, *The Two Natures in Christ,* traducido por J. A. O. Preus. St. Louis: Concordia Publishing House, 1971, publ. orig. 1578.
Crisóstomo, Juan, "Homilías sobre el Evangelio de San Mateo", *Nicene and Post Nicene Fathers,* vol. 10, Philip Schaff (editor. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishing Inc., 1999.
Driver, Juan, *Militantes para un mundo nuevo.* Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1978.
Dungan, David Laird, *A History of the Synoptic Problem.* New York: Doubleday, 1999.
Ellis, E. Earle, *Prophecy and Hermeneutic in Early Christianity.* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1978.
Erickson, Millard J., *The Word Became Flesh.* Grand Rapids: Baker Book House, 1991.
Farmer, W. R., *The Synoptic Problem: A Critical Analysis,* ed. rev. Dillsboro, N.C.: Western North Carolina Press, 1976.

Feinberg, Charles, *Premillennialism o amillennialism?*. Wheaton: Van Kampen Press, 1954.

France, R. T., *Matthew: Evangelist and Teacher*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1998.

Geisler, Norman L. y Brooks, Ronald E., *When Skeptics Ask.* Wheaton: Victor Books, 1989.

Gerhardsson, B., *Memory and Manuscript.* Gleerup: Lund, 1961.

Griffith Thomas, L. W. H., *Christianity is Christ.* Grand Rapids: Eerdmans, 1955.

Gromacki, Robert Glenn, *The Virgin Birth: Doctrine of Deity.* Nashville: Thomas Nelson, Inc. 1974.

Habershon, Ada R., *The Study of the Parables.* London: Pickering & Inglis, s/f.

Hanson, K. C. y Oakman, Douglas E., *Palestine in the Time of Jesus.* Minneapolis: Fortress Press, 1998.

Hawkins, John C*″ Harre Synoptical: Contributions to the Study of the Synoptic Problem*, 2ª ed. rev. Oxford: Clarendon, 1909, ed. repr. Grand Rapids: Baker Book House, 1968.

Hoehner, Harold W., *Herod Antipas: A Contemporary of Jesus Christ.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.

_____, *Chronological Aspects of the Life of Christ.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1979.

Jeremías, Joachim, *Jerusalén en tiempos de Jesús.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985.

_____, *Palabras desconocidas de Jesús.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990.

Johnson, Luke Timothy, *The Real Jesus: The Misguided Quest for the Historical Jesus and the Truth of the Traditional Gospels.* Nueva York: Harper Collins, 1997.

Josefo, Flavio, "Antiquities of the Jews", *Complete Works,* XVIII, vol. 2. Grand Rapids: Kregel Publications, 1974.

Knox, W. L., *Sources of the Synoptic Gospels,* editado por H. Chadwick. Cambridge: University Press, 1953-1957.

Kiimmel, Werner Georg, *The New Testament: The History of the Investigation of its Problems,* traducido por S. McLean Gilmour y Howard C. Kee. Nashville: Abingdon Press, 1972.

Kiing, Hans, *El desafío cristiano.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.

Lacueva, Francisco, "La persona y la obra de Cristo", *Curso de Formación Teológica,* tomo IV. Terrasa: Clie, 1979.

Ladd, George Eldon, *Crucial Questions about the Kingdom.* Grand Rapids: Eerdmans, 1961.

_____., *El evangelio del Reino.* Barcelona: Editorial Caribe, 1974.

_____, *The New Testament and Christians.* Grand Rapids: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 1967.

Latourette, Kennett Scott, *A History of Christianity.* Nueva York: Harper & Brothers, 1953.

Linnemann, Eta, *Is There a Synoptic Problem?,* traducido por Robert W. Yarbrough. Grand Rapids: Baker Books, 1992.

_____, *Historical Criticism of the Bible,* traducido por Robert W. Yarbrough. Grand Rapids: Baker Book House, 1990.

Machen, J. Gresham, *The Virgin Birth of Christ.* Grand Rapids: Baker Book House, 1965.
_____ , *Christianity and Liberalism.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1923.
Maier, Paul L., *Josefo: Las obras esenciales.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1994.
Marconcini, Benito, *Los sinópticos: Formación, redacción, teología.* Madrid: San Pablo, 1970.
Martínez, José María, *Hermenéutica bíblica.* Terrassa: Clie, 1984.
McClain, Alva J., *The Greatness of the Kingdom.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1959.
Metzger, Bruce Manning, *The New Testament: Its Background, Growth and Content.* Nashville: Abingdon Press, 1965.
Moo, Douglas (editor general), *The Gospel and Contemporary Perspective.* Grand Rapids: Kregel Publications, 1997.
Neil, William, *The Life end Teaching of Jesus.* Philadelphia: J.B. Lippincott Company, 1965.
Newman, Carey C., (editor), *Jesus and the Restoration of Israel.* Downers Grove: InterVarsity Press, 1999.
Packer, James I., et. al., *The World of the New Testament.* Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1982.
Pentecost, J. Dwight, *Eventos del Porvenir.* Maracaibo: Editorial Libertador, 1977.
_____ , *The Words and Works of Jesus Christ.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981.
_____ , *The Parables of Jesus.* Grand Rapids: Zondervan, 1982.
_____ , *Thy Kingdom Come.* Wheaton: Victor Books, 1990.
Peters, George N. H, *The Theocratic Kingdom,* vol. 2,. Grand Rapids: Kregel Publications, 1972.
Powell, Mark A., *What is Narrative Criticism?* Minneapolis: Fortress Press, 1990.
Ramm, Bernard, *Protestant Biblical Interpretation.* Grand Rapids: Baker Book House, Tercera edición revisada, 1970.
Ridderbos, Herman, *El pensamiento del apóstol Pablo.* Buenos Aires, Ediciones Certeza, 1979.
Ross, Allen P., *Holiness to the Lord: A Guide to the Exposition of the Book ofLeviticus.* Grand Rapids: Baker Academic, 2002.
Sanders, E. R, *The Tendencies of the Synoptic Tradition.* Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
Sanders, J. Oswald, *The Incomparable Christ.* Chicago: Moody Press, 1976.
Sauer, Eric, *The Triumph of the Crucified.* Grand Rapids: Eerdmans, 1960.
Scott, J. Julius Jr., *Jewish Backgrounds of the New Testament.* Grand Rapids: Baker Books, 1995.
Schaff, Philip (editor), *The Creeds of Christendom with a History and Critical Notes,* vol. I. Grand Rapids: Baker Books, reimpreso 1998.
Schweitzer, Albert, *The Quest of the Historical Jesus.* Nueva York: Macmillan Co., 1961.
Stein, Robert H., *Jesús, el Mesías: Un estudio de la vida de Cristo.* Terrasa: Editorial Clie. 2006.

The Lost Books of the Bible. Nueva York: Alpha House, 1926.
Thomas, Robert L. and Farnell, F. David, *The Jesus Crisis: The Inroads of Historical Criticism into Evangelical Scholarship*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1998.
Unger, Merrill F., *Archaeology and the New Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
Van Bruggen, Jacob, *Jesus the Son of God*. Grand Rapids: Baker Books, 1999.
Vermes, Geza, *Jesus the Jew: A Historian's Reading of the Gospels*. Philadelphia: Fortress Press, 1981.
Vidal Manzanares, César, *El primer Evangelio: El documento Q*. Barcelona: Editorial Planeta, 1993.
Walvoord, John F., *The Millennial Kingdom*. Findlay, Ohio: Dunham Publishing Company, 1959.
Watson, David C. C., *Factor Fantasy? The Authenticity of the Gospels*. Worthington, Gran Bretaña: J. E. Walter, 1980.
Wilkins, Michael y Moreland, J. P. (eds.), *Jesús bajo sospecha: Una respuesta a los ataques contra el Jesús histórico*. Terrassa: Clie, 2003.
Wilmer, John A., *Immanuel: Experiencing Jesus as Man and God*. Nashville: Word Publishing, 1998.
Wright, N. T., *El desafío de Jesús*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

Diccionarios

Baer, D. A. y Gordon, R. R, *Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis*, vol. 2, Willem A. Van Gemere, editor general. Grand Rapids: Zondervan, 1997.
Balz, Horst y Schneider, Gerhard, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, dos volúmenes. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996 y 1998.
Broer, Ingo, "*Exousía*", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. I, Horst Balz y Gerhard Schneider, eds. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.
Brown, Colin, editor general, *The New International Dictionary of the New Testament Theology*, 3 tomos. Grand Rapids: Zondervan 1975-1979.
Brown, Michael L., *"'ashre", New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, vol. 1, Willem A. Van Germeren, editor general. Grand Rapids: Zondervan, 1997.
Coenen, Lotear; Beyreuther, Erich; y Bietenhard, Hans, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980.
Douglas, J. D., et. al., *The New Bible Dictionary*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1965.
Harris, R. Laird, et. al., *Theological Wordbook of the Old Testament*. Chicago: Moody Press, 1980.
Kittel, Gerhard (editor), *Theological Dictionary of the New Testament*, *9* vols., traducido por Geoffrey Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, 1965, 1974.
Oswald, John N., *"Masha, Mashiah", New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, vol. 2, Willem A. VanGemeren, editor general. Grand Rapids: Zondervan, 1997.
Nelson, Wilton M. y Rojas Mayo, Juan, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia*. Miami: Editorial Caribe, 1998.

Rengstorf, K. H., "Jesus Christ, Nazarene, Christian", *The New International Dictionary of New Testament Theology*, vol. 2, editor Colin Brown. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976.

Trummer, Peter, "*Axios*", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* Horst Balz y Gerhard Schneider, eds. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996.

Unger, Merrill F., *Unger's Bible Dictionary.* Chicago: Moody Press, 1966.

VanGemeren, Willem A., Editor General, *New International Dictionary of Old Testament Theology Exegesis*, vol. 2. Grand Rapids: Zondervan, 1997.

Walter, N., "*Splagchnon*", *Diccionario exegético del Nuevo Testamento,* Horst Balz y Gerhard Schneider, eds. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.

Teologías

Berkhof, Louis, *Teología sistemática.* Grand Rapids: T. E. L. L., 1976.

Bultmann, Rudolf, *Teología del Nuevo Testamento.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997.

Buswell, J. Oliver Jr., "Dios y su revelación", *Teología sistemática.* Miami: Logoi, 1979.

Chafer, Lewis S., *Teología sistemática*, tomos I y II. Dalton, Georgia: Publicaciones Españolas, 1974.

de Cardenal, Olegario G., *Jesús de Nazaret: Aproximación a la cristología.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978.

Duquoc, Christian, *Cristología: Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978.

Enns, Paul, *The Moody Handbook of Theology.* Chicago: Moody Press, 1989.

Erickson, Millard J., *Christian Theology.* Grand Rapids: Baker Book House, 1985.

Garrett, James Leo hijo, *Teología sistemática.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1996.

Geisler, Norman, *Systematic Theology*, 3 vols. Minneapolis. Bethany House, 2002-2004.

Grudem, Wayne. *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine.* Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1994.

Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento*, traducido por José María Blanch y Dorcas González Bataller. Terrassa: Editorial Clie, 2002.

Luz, Ulrich, "The Theology of the Gospel of Matthew", *New Testament Theology.* Cambridge: University Press, 1995.

Pikaza, Javier y De la Calle, Francisco, *Teología de los Evangelios de Jesús.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.

Thiessen, Henry Clarence, *Introductory Lectures in Systematic Theology.* Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1968.

Zuck Roy B., et.al., *A Biblical Theology of the New Testament.* Chicago: Moody Press, 1994.

Artículos en revistas

Allen, D. Matthew, "The Kingdom in Matthew". *Biblical Studies Press*, 1999.

Bailey, Mark L., "Guidelines for Interpreting Jesus' Parables", *Bibliotheca Sacra*, enero-marzo de 1998.

_____, "Parable of the Leavening Process", *Bibliotheca Sacra,* enero-marzo de 1999.

;_____ , "The Doctrine of the Kingdon in Matthew 13", *Bibliotheca Sacra,* octubre-diciembre de 1999.

_____, "The Parable of the Dragnet and of the Householder", *Bibliotheca Sacra,* julio-septiembre de 1999.

_____, "The Parable of the Mustard Seed", *Bibliotheca Sacra,* octubre-diciembre de 1998.

_____, "The Parable of the Sower and the Soil", *Bibliotheca Sacra,* abril-junio de 1998.

_____, "The Parable of the Tores", *Bibliotheca Sacra,* julio-septiembre de 1998.

_____, "The Parables of the Hidden Treasure and of the Pearl Merchant", *Bibliotheca Sacra,* abril-junio de 1999.

Bowker, John, "The Son of Man", *Journal of Theological Studies,* abril de 1977, pp. 19-48.

Carlston Charles E., "Interpreting the Gospel of Matthew", *Interpretation,* vol. XXIX, enero de 1975, n° 1, pp. 3-55.

Clark, David J., "Our Father in Heaven", *The Bible Translator,* vol. 30, n° 2, abril de 1979, pp. 210-213.

Rogers, Cleon, "The Great Commission", *Bibliotheca Sacra,* julio de 1973, pp. 258-267.

Derickson, Gary W., "Matthean Priority/Authorship and Evangelicalism's Boundary", *The Master's Seminary Journal,* primavera de 2003, 87-103.

Essex, Keith H., "The Abrahamic Covenant", *The Master's Seminary Journal,* otoño de 1999.

Grounds, Vernon C., "Mountain Manifesto", *Bibliotheca Sacra,* abril-junio de 1971.

Heil, John Paul, "Significant Aspects of the Healing Miracles in Matthew", *The Catholie Biblical Quarterly,* 41, 1979, pp. 274-287.

Heward, P. W., "Why the Genealogy of Joseph in Matthew 1?", *Bible League Quarterly,* enero-marzo de 1976. pp. 398-399.

Hill, David, "Son and Servant: An Essay on Matthean Christology", *Journal for the Study ofN.T,* 6, 1980, pp. 2-16.

Hodges, Zane C. "The Blind Men at Jericho", *Bibliotheca Sacra,* octubre-diciembre de 1965 pp. 319-330.

Hoerber, Robert G. "The Implications of the Imperative in the Sermon on the Mount", *The Concordia Journal* (mayo de 1981).

Howard Tracy, "The Use of Hosea 11:2 in Matthew 2:15, An Alternative Solution" *Bibliotheca Sacra,* (octubre-diciembre de 1986, n° 572, pp. 314-328.

Johnson, Samuel Lewis, "The Temptation of Christ", *Bibliotheca Sacra,* octubre-diciembre de 1966, pp. 342-352.

Linnemann, Eta, "The Lost Gospel of Q - Fact or Fantasy", *Trinity Journal,* Deerfield, 111.: Trinity Evangelical Divinity School, primavera de 1996.

Kingsbury, Jack Dean, "The Title 'Son of Man' in Matthew's Gospel", *The Catholic Biblical Quarterly,* vol. 37, 193-202, 1975.

_____, "Form and Message of Matthew", *Interpretation,* s.f.

Knox, Wilfred L., "The 'Divine Hero' Christology in the New Testament", *Harvard Theological Review*, vol. 41, 1948, pp. 228-249.

Liefeld Walter L., "The Hellenistic 'Divine Man' and the Figure of Jesus in the Gospels" *Trinity Evangelical Divinity School*, Deerfield, Illinois, otoño de 1973, pp. 195-205.

MacRae, Allan A., "The Servant of the Lord in Isaiah", *Bibliotheca Sacra*, abril-junio de 1964.

_____ , "The Servant of the Lord in Isaiah", *Bibliotheca Sacra*, julio-septiembre de 1964.

Mondin, Bautista, "The Christological Experiment of Hans Kung", *Biblical Theological Bulletin*, vol. VII, abril de 1977, pp. 77-88.

Moo, Douglas J., "Jesus and the Authority of the Mosaic Law", *Journal for the Study of the New Testament*, 20, 1984.

Packer, Jim, "The Vital Question", *Themelios*, abril de 1979, pp. 84-87.

Pamment, Margaret, "Matthew and the Kingdom of Heaven", *New Testament Studies*, pp. 211-232, s.f.

_____, "The Kingdom of Heaven According to the First Gospel", *New Testament Studies*, 27, 1980-1981.

Pinto, E., "Jesus as the Son of God in the Gospels", *Biblical Theological Bulletin*, otoño de 1974, pp. 75-93.

Reese, James M. "The Parables in Matthew's Gospel", *The Bible Today*, 19, 1981, pp. 30-35.

_____, "How Matthew Portrays the Communication of Christ's Authority", *Biblical Theological Bulletin*, 7:3:139-144, 1974.

Sheridan, Mark, "Disciples and Discipleship in Mathew and Luke", *Biblical Theology Bulletin*, 3:3, oct. 1993, pp. 235-255.

Smillie, Gene R., "Isaiah 42:1-4 in its Rhetorical Context", *Bibliotheca Sacra*, enero-marzo de 2005.

Thompson, William J., "Matthew's Portrait of Jesus' Disciples", *The Bible Today*, 10, 1981, pp. 16-24.

Walvoord, John F, "Christ's Olivet Discourse on the End of the Age", *Bibliotheca Sacra*, abril de 1971, enero de 1972, julio de 1972, octubre de 1972.

Material inédito

Johnson, Samuel Lewis, "Notas inéditas de la exposición del Evangelio de Mateo" (1975).

Thomas, Robert L., Notas inéditas sobre Mateo 5 (2000).

_____ , Notas inéditas sobre Mateo 6 (2000).

_____ , Notas inéditas sobre Mateo 7 (2000).

Indice temático y de autores

A
Abba 487
Abbott-Smith, G. 47, 60, 71, 97, 115, 123, 163-164, 166, 178-179, 181, 210, 252, 300,317,429, 460,473, 561
abominación 171, 349-351, 353-354, 361
acción 24-25, 27-29, 35, 38, 44, 56-58, 64, 76, 80, 83, 88, 90, 92-93, 102, 106-107, 110-111, 116, 118, 121, 127-131, 134, 140, 143-144, 147-149, 158, 166-167, 170, 173, 175, 178, 186, 191, 194, 220, 225, 229, 230-232, 243, 250-251, 254, 257, 262, 269, 278, 291, 293-296, 303, 307, 309, 312, 331, 334, 340, 344, 360, 374, 391-393, 405-406, 421-424, 427-428, 434, 436, 439, 442, 445, 448-449, 455, 459-460, 462-463, 466, 469-470, 473, 478, 480, 482, 484-485, 487, 491-492, 498, 505-506, 513, 528, 538, 549, 557
acción de gracias 58, 428
aceite 202, 387, 389-397, 453
acto 32-33, 45, 83, 91, 93, 105, 120, 128-131, 141-143, 150, 161, 166, 168-169, 180, 187-188, 197-199, 207-208, 216, 222-223, 225-227, 230-231, 235, 240, 245, 247, 252-253, 256, 308, 310, 322, 341, 351, 353, 358, 391, 394, 421-425, 427-428, 430-431, 433-434, 436-439, 441-442, 445, 450, 454, 458-460, 466, 468-470, 475, 478, 480, 490, 493-495, 498, 502-503, 527-528, 530-531, 545, 549, 550, 556
Adán 236, 275, 436, 467, 503, 528, 530, 547
admiración 41, 229, 488
adopción 543
adúltera 50, 54-55, 84, 236
adulterio 55, 157, 161-162, 165,226
agonía 110, 258, 452, 456, 457, 458, 490, 508, 510, 515, 527
agua 29, 82, 115-116, 202, 241, 378, 414, 428, 430-431, 438, 442, 493, 518, 550
aguja 174-175
aire 29, 70, 469
alabanza 41, 145, 165, 209, 219, 228-229, 240, 402, 427, 434, 482
alabastro 194, 422
alegría 144, 197, 507
alianza 52, 269, 322
alimento 47, 57, 381-383, 414, 482
Allison, Dale C. Jr. 40, 55, 60, 79, 92, 104-105, 123, 133, 137-138, 140, 148-149, 151, 159, 162, 164, 174, 181, 186, 193, 196, 210, 243, 246, 249, 257, 263, 269, 274, 312, 318, 372-373, 376, 380, 391, 395, 399, 414, 418, 435, 447, 473, 497, 504, 532, 563
alma 43, 45, 47, 73, 94, 126, 152, 174, 264, 273, 278, 298, 453, 457,467,480, 499, 512, 531
altar 224, 313, 315, 349-350, 441, 446, 500
amenaza 132, 197, 269, 350, 516
amigos 214, 286, 388, 390, 431, 454, 459, 462, 483, 494, 501, 535, 539
amistad 31
amor 15-16, 26, 34, 38-39, 93, 101, 110, 116, 123, 132, 136-137, 150, 152, 176, 197, 208-210, 251, 258, 268, 274, 278-279, 283, 299, 319-320, 322-324, 339-341, 405, 412, 422, 426-427, 446, 457-458, 463, 477, 482, 512, 514, 531
analogía 40, 87, 371, 378-379, 467
ancianos 15-18, 21-24, 28, 32-33, 35, 48, 50, 63, 77, 81, 85-87, 200, 213, 239-240, 243-244, 246, 267, 295, 421, 459, 464-465, 475-478, 484-485, 489-491, 506-507, 540
Andrés 63,334
anticristo 326, 348, 350-351, 353, 359, 361, 413-414
Antigüedad 18, 66, 158, 216, 298, 310, 313, 323, 368, 384, 399, 519
Antiguo Testamento 20, 22, 24, 29, 35-36, 38, 44, 51, 55, 65-67, 69, 72-73, 84, 87, 101, 108-109, 112, 116, 142, 145, 157-158, 165, 190, 194, 201, 205,

210, 212-213, 216, 219-220, 226, 230, 235-236, 242, 247, 251-252, 258, 261, 274, 276, 279, 281, 284, 300, 310, 314-315, 332, 336, 347-349, 364-366, 419, 428-429, 434, 437, 440, 446-448, 454, 457, 462, 465, 467, 472, 482, 485, 500, 514-515, 519, 523, 553-554, 560
Apocalipsis 47, 76, 85, 113, 131, 135, 142, 302, 327-328, 338, 348, 352, 354-357, 359, 361, 365-366, 407-409, 417, 551, 558
apóstol 16, 24, 41-42, 69, 73, 75-77, 85, 89, 96-97, 100, 103, 105, 109, 120, 149-150, 172, 188-190, 198, 209-210, 232, 236-237, 242, 255-256, 262, 302-303, 315, 322, 348, 350, 357, 359, 362, 379, 380, 397, 414-415, 420, 423, 426-427, 432-433, 435-436, 441, 450-451, 455, 461-462, 472, 475, 483, 488, 502, 506, 514, 518, 520, 526, 543, 546, 551, 553, 555-556
arado 239, 333
Arndt, William F. 137, 141, 153, 561
arrepentimiento 54, 65, 84, 140-141, 147, 197, 238, 241-242, 244, 247-248, 263, 267, 300, 303, 312-313, 320, 447, 449, 472, 479, 507, 512
ascensión 102, 135, 324, 543, 546
asno 131, 212-213, 221, 235
asombro 234, 273, 276, 284, 331-332
aurora 280-281
autenticidad 52-53, 122, 135, 538, 546
autoridad 16, 21-23, 26, 33, 38, 45-46, 48, 53, 70, 72, 74-83, 116-118, 143, 145, 157, 160-161, 164, 191, 193, 195-196, 225, 239-246, 248, 253, 257, 265, 267, 279-280, 283, 285, 289-290, 296-298, 314, 332, 338, 364, 368, 375, 382, 398, 409, 431, 441, 473, 483, 487, 489, 502, 536, 546-547, 549, 551, 554-555, 557, 559
avaricia 173, 187, 247, 308
ayuno 117

B

Babilonia 19, 23, 65, 155, 235
bajeza 459
Balch, David L. 20-21
Balz, Horst 24, 32, 60, 68, 132-133, 136-138, 153, 178, 181, 208, 210, 294, 385,453, 473, 476,481,488, 531, 547, 561, 569-570
banquete 257, 259, 265
barca 48, 177
Barclay, William 57, 60, 62-63, 70-71, 97, 100, 123, 181, 214-216, 231, 233, 283, 289-290, 301, 305, 309, 317, 346, 354, 362, 365, 368, 388, 396, 404, 417, 462, 477, 482, 487-488, 531, 563
Barrabás 486-492, 494
Barrett, C. K. 23
Bartimeo 202-204
Bartley, James 58, 563
bautismo 63, 106, 122, 125, 193, 194-195, 212, 241-242, 312, 428, 550, 554
Belén 197,432,504,553
belleza 331, 332
bendición 16, 38, 48, 166-167, 184, 256-257, 265, 300, 302, 366, 396, 410-411, 427, 433-434, 438, 440, 442, 445, 501, 508, 524, 554
benevolencia 208,411
beso 459-461, 463, 478
Betania 34, 184, 214, 220, 222-223, 228-229, 231, 421-422, 424, 427, 430, 472, 521, 558
Betsaida 63, 299, 555
Beutler, Johannes 344
bienaventurado 69, 89, 298, 307, 382, 386
bienaventuranza 302, 307. 382
blasfemia 464-465, 467-469, 473, 476, 484, 494, 505, 527, 530
Blomberg, Craig L. 65, 97, 103, 106-107, 123, 125, 135, 153, 159, 162-163, 166, 172, 181, 194, 210, 289, 304, 318, 429-430, 563, 566
bondad 149, 171, 173, 186-188, 208, 263, 278, 322, 412, 415, 525
Bonnard, Pierre 45, 60, 95, 98, 134, 153, 161, 181, 301-302, 307, 318, 358, 563
Bover, José M. 42, 60, 72, 98, 123, 173, 563
Bright, John 51, 60
Broadus, John A. 37-38, 41, 44, 60, 70, 87, 98,104, 123, 128, 130-131,135,153, 175, 181, 210, 223-224, 230-232, 237, 277, 289, 292, 295, 303-304, 306, 371, 376, 383-385, 390, 392, 396, 399, 403, 405-406, 410-413, 415-417, 440-441, 444, 473, 519, 522, 527, 545, 549, 551, 563

bronce 202, 514, 526
Brooks, James A. 64, 98, 140, 153, 534, 541, 562, 567
Brown, Raymond E. 51, 60, 141, 561, 565, 569, 570
bueno 104-105, 158, 163-164, 167-170, 186-187, 248, 290, 301, 367, 386, 393, 402-403, 414, 437, 446, 479, 513, 525
Bullinger, E. W. 142, 153, 173, 505, 531, 562
Bultmann, Rudolf 98, 100, 210, 534, 541, 570
Burton, Enerst DeWitt 52, 60, 64, 98, 130, 153, 562-563
Buswell, J. O. 68,98,570
Büthner, J. A. 297

C

cabeza 39, 76, 82, 91, 198, 254, 271, 282, 293, 326,422-423, 431, 433, 446, 468, 495, 497-498, 504-505
Caifás 224, 270, 421, 464-469, 473, 475-476, 484-485, 496, 558
Caird, G. B. 50,60
cáliz 457
calumnias 404
camello 174-175, 306-307, 524
cántaro de agua 430, 431
cárcel 116, 135, 147, 148, 149,411,413-414, 451, 492
carne 47, 66, 69, 74, 158, 262, 266, 284, 301, 310, 313, 322-323, 436, 454-455, 458, 515, 524, 557
carpintero 176, 489
Carson, D. A. 43, 53, 60, 88, 98, 123, 127, 153, 156-157, 200, 210, 222, 229, 291, 296, 316, 352, 354, 357, 362, 419, 454, 563, 565
casa de Dios 81, 226, 231, 323, 557
casa de Israel 34, 36-37, 39, 82, 442, 544, 555
casa de oración 225, 227, 230
castidad 165
castigo 133, 151, 185, 198, 221, 235, 251, 290, 314, 384, 395, 398, 406, 413, 415-417, 428, 436-437, 457, 495, 503,513-516
Cantera Burgos, Francisco 75, 88, 95, 171, 181, 234, 461, 561
cautivos 244
cena 427-431, 434, 438, 445-446, 453
censura 414
centurión 34, 41, 488, 521-522, 527, 559
cerdos 55, 244, 301
César 63, 271-273, 494, 569
Cesárea de Filipo 62-64, 74, 83, 101
ciego 30-31, 133, 204, 206-210, 303, 308, 555
cielo 37, 50-54, 60, 66, 71, 75-76, 79, 81-82, 91, 94, 96, 109, 123, 142, 167, 172-173, 175, 177, 180, 185, 192, 204, 206, 209, 215, 219, 241-244, 274-276, 286, 317, 359-360, 363-368, 374- 375, 378, 409, 411-412, 456, 466-467, 504, 506, 509-510, 516, 519, 521, 537, 539, 543-544, 546-547, 549, 551, 556, 559
ciencia 32, 78, 232, 269, 305, 501, 511
circuncisión 35, 42, 122, 450
cizaña 30, 394
códices 375, 413
comida 21, 23, 47, 90, 157, 258, 259, 294, 308, 429, 433-434, 438, 502
comino 306-308, 310
compasión 37, 39, 41, 44, 45, 47, 87-89, 122-123, 126, 147, 150, 152, 167, 206, 208-210, 226-227, 284, 292, 300, 320, 323, 353, 411-412, 451, 463, 471, 556
conciencia 19, 131, 171, 216, 246, 411, 435, 479, 492, 499, 508, 518
confianza 34, 45, 51, 57-58, 60, 90, 104, 115, 117, 157, 165, 170, 172, 176, 207, 257, 289, 300, 322, 364, 368, 382, 400, 424, 508
conocimiento 19, 34, 36, 51, 53, 62, 66, 77, 78, 83, 84, 171, 176, 201, 205, 213, 256, 274-275, 277, 279, 327, 369, 375- 376, 411, 420, 427, 431, 458, 470, 493
consejo 29, 86, 134, 173, 226, 269-270, 277, 323, 393, 420-421, 458, 475-476, 540, 549
consuelo 324, 376, 384, 414
contemplación 501
conversión 202, 355, 440, 501, 508
corazón 18-19, 23, 26-29, 31-33, 39, 41, 52, 54-55, 77, 84, 92, 94, 125-126, 130-131, 137, 139-140, 144, 147-152, 159-162, 169, 171, 174, 180, 198, 205, 208, 216, 225, 238, 247-248, 271, 278-279, 286, 291-293, 300, 303, 307, 320, 325, 363, 383, 387, 414, 424, 435, 462, 468-469, 471,

477-479, 489, 502, 509, 518, 523, 525-526, 531, 539, 557
cordero 240, 279, 390, 428, 429-432, 438, 484, 498
Cornelio 34, 81
corona de espinas 85, 497
costumbre 28, 36, 163, 194, 204, 216, 224, 230, 259, 264, 294, 308, 399, 433, 442, 450, 487, 492-493, 504, 530
creación 19, 86, 156, 158-159, 189, 229, 250, 348, 365, 368, 426
Creador 156, 159, 338, 364, 555
creyente 70, 92, 93, 115, 130, 136, 138-139, 143-145, 188, 230, 278-279, 307, 324, 343, 355, 368, 376, 385, 393, 406-407, 427-428, 435, 439, 441, 445, 457-458, 471, 482, 491, 518, 523, 545, 549-550
criada 469
criatura 66, 531
crimen 315, 421, 436-437, 475, 479, 480-481, 487, 504
Crisóstomo, Juan 70, 71, 98, 365, 375, 437, 566
cristiano 62, 67, 70, 75-76, 91, 93, 98, 144, 151, 188, 230, 287, 314, 327, 328, 385, 422, 426, 440, 524, 533, 567
Cristo 15, 20, 22, 26-30, 32-35, 38-40, 42, 45, 50-52, 55, 57, 59, 63, 66-79, 82-83, 86-97, 101, 106, 110, 118, 129-130, 133-134, 137, 142-143, 146, 150-152, 155, 157, 161-162, 165, 167, 171-176, 179-180, 182, 189-192, 197-201, 206-207, 209, 221-222, 228, 236-239, 243-244, 253, 255-256, 264, 266-269, 271-272, 279-280, 282-283, 285, 292, 295-297, 299, 301-302, 312-314, 321, 323-324, 326, 332, 334-336, 339, 342-343, 345, 347-348, 354-355, 358-360, 362-364, 368, 370, 373-381, 394-395, 397, 406-409, 411-412, 414, 419-420, 426-428, 430, 435-445, 449, 456-459, 464-466, 468-469, 473, 476, 478-479, 482-484, 486, 488-493, 495, 498, 505-509, 511-517, 519-524, 528-530, 533-534, 538, 541, 543-544, 546, 548-551, 556-557, 566-568
cristos 335
crucifixión 17, 113, 191, 193,314,427-428, 488, 490, 492, 500, 502-504, 508, 510, 516, 522-523, 527, 531, 534-535, 557, 559
crueldad 148, 160, 393
cruz 37, 54, 63, 74, 82, 84-86, 91, 93, 94, 97, 101, 104-105, 111, 113, 146, 167, 191, 194, 196-197, 199-201, 206, 209, 222, 229, 238, 253, 258, 262, 279, 287, 302, 314, 324, 365, 385, 420, 425, 427, 436, 438-439, 442, 445-446, 448, 452, 454, 456-457, 463, 486, 491, 500-517, 519, 523-524, 526-529, 531, 533, 541, 555-556, 560
cuerpo 22, 32, 43, 45, 72, 102, 109, 152, 162, 275, 278, 291, 309, 360, 376, 425, 439,-441, 494, 505, 520-521, 523-524, 527-528, 530, 534-539, 556, 559
cueva de ladrones 225-227, 230
culpa 140, 162, 197-198, 265, 308, 315, 425, 463, 469, 475, 477, 479, 482, 491-495, 499, 503, 514, 516, 531
cumplimiento 104, 108, 172, 190, 212-213, 220-223, 231, 234, 262, 276, 306, 324, 329, 336, 349, 351, 361, 365-366, 374-375, 389, 405, 419, 428-429, 434, 436, 444-445, 456, 459, 462, 466, 467, 473, 475, 485, 503-505, 514, 543, 549, 553, 557,-559
curación 41,43, 116, 122, 189,202-204, 208-210, 213, 227, 555

D

Dana, H. E. 44, 64, 80, 98, 102, 106, 123, 128, 134, 138, 148-149, 153, 562
Daniel 72, 95, 220, 223, 230, 325, 328-330, 336, 345, 348-351, 354, 357-358, 362, 365-366, 369, 372-374, 377, 381, 389, 419, 467, 485, 556-558
David 34-36, 39, 41, 48, 77-79, 178, 204-205, 207, 212-213, 215, 218-220, 227-230, 237, 269, 280-284, 325, 336, 363, 366, 423, 431, 458-459, 472; 484-485, 491, 502, 504-505, 557
Davies, W. D. 40, 55, 60, 79, 92, 104, 123, 131, 133, 138, 140, 148-149, 151, 153, 159, 162, 164, 174, 181, 186, 193, 196, 210, 243, 246, 249, 257, 263, 269, 274, 312, 318, 372-373, 376, 380, 391, 395, 399, 414, 418, 435, 447, 473, 497, 504, 532, 563

debilidad 73, 117-118, 130, 229, 347, 385, 451, 479, 498, 509, 512, 536, 551
Decápolis 42-43, 352
Deismann, Adolf 131, 153, 210, 565
delito 141,476,484,487
demonio 34,41, 115-117, 122
denario 183-187, 271, 423
derecha 192-194, 210, 283, 407-408, 410, 433, 461, 495, 497, 504
descanso 92, 125, 218, 229, 292, 322, 403
deseo 16, 41, 53, 88, 94-95, 120, 138-139, 145, 172, 194, 207, 234, 281, 287, 321, 434, 526, 559
desesperación 39, 172, 480
desierto 45, 51, 55, 72, 74, 89, 105, 235, 257, 359-362, 364-365, 466, 526, 547
destrucción 47, 73, 108, 155, 235, 260, 262, 298, 317, 324, 328-336, 342-343, 349, 352, 354, 373, 379, 385, 444, 466, 490, 558
día 18, 23-24, 26, 40, 60, 63-64, 66-67, 72-74, 77, 80-83, 85-88, 90, 93, 96-97, 100, 108-109, 111, 113, 118-119, 137, 142, 157, 161-162, 173, 183-187, 190, 192, 199, 207, 209-210, 213-216, 218, 220-223, 228, 230-232, 235, 239, 248, 250, 262, 267, 271, 273, 277, 280-281, 284-286, 301, 307, 317, 319, 324-326, 331, 334, 337, 347-350, 352-353, 356, 359, 363, 366-367, 375-376, 378-381, 383-388, 395-396, 398, 406, 409, 417, 420, 422, 424-425, 428-430, 437, 444-445, 450, 452, 456-458, 462, 464, 467, 480, 486, 493-494, 497-498, 500-502, 506, 508-510, 516, 520, 524- 525, 531, 535-536, 540-541, 547, 551, 555, 557-559
diablo 89, 123, 412-413, 457, 472, 475, 477-478
dinero 76, 119, 122, 146, 148-149, 174, 177, 198, 224, 308, 384, 398-401, 403, 405, 424, 426-427, 435, 477-478, 481-482, 540
Dios-hombre 90, 457, 464
disciplina 77-78, 82-83, 126, 139, 143, 221, 324, 328, 466, 494
discípulo 42, 91-92, 95, 138, 140, 144, 298, 381, 387, 396, 424, 432, 461, 486, 525- 527, 530-531, 549, 559
divinidad 79, 100, 132
divino 38, 41, 50, 67, 83, 88, 91, 95, 109, 151, 160, 162, 175, 188, 208, 226, 240, 257, 280-281, 283, 290-291, 300, 315, 317, 358, 371, 374, 377, 379, 416, 422, 427, 435, 443, 458, 460, 493, 499, 518, 543
divorcio 155-162, 165-166, 180, 285, 556
doce apóstoles 85, 193, 195, 435, 477
doctores 29, 286
doctrina 27-28, 30, 33, 55, 57-60, 62, 67-68, 80-81, 83, 130, 134, 150, 167, 182, 188, 199, 228, 245, 270, 276, 279, 287, 312, 369, 377, 397, 407, 437, 441-442, 445, 457, 489, 495, 510, 512, 514, 534, 550
dolor 88-89, 131-132, 303, 313, 319, 331, 446, 453, 456, 462, 497, 501-502, 512,517
domingo 223, 353, 536-537, 557
dueño 75, 136, 179, 183-187, 190, 209, 213, 245, 249-253, 294, 380-384, 398-400, 420,426, 430-432, 525

Edersheim, Alfred 217, 222, 390, 396, 431-432, 455-456, 464, 477-478, 496-497, 532
egipcios 191
egoísmo 95, 194, 265, 275, 301
elección 30, 164, 208, 214, 257, 266, 410, 439, 443, 472, 477, 491
elegidos 30, 134, 138, 183, 200, 208, 236, 265, 276, 357-358, 361, 367-369, 376, 410, 515
Elías 51, 63, 65, 99, 103-107, 109-114, 122, 255, 295, 359, 554
emperador 270-272, 328, 350, 476, 483, 493, 497, 557
encarnación 37, 67, 85, 196, 212, 281, 321, 375, 439, 486
encinta 353
endemoniado 42, 114, 555
enemigo 30-31, 89, 92, 404, 457, 468
enfermedad 33, 164, 411, 554
enfermo 115-116,233,411,413-414
engaño 136, 265, 335, 359, 421, 424, 435, 504, 525
enigma 475, 509
Enoc 275
enseñanza 22-24, 27, 31-32, 57, 67-68, 70, 84, 128, 139, 145, 152, 158-160, 162, 164-165, 168, 173, 180, 187, 195-196, 200, 220, 232, 245-246, 255-256, 261, 265, 273-274, 276, 279, 284,

286, 291, 295-296, 322, 327, 340, 369-371, 385, 396, 399, 406-407, 414, 416-417, 428, 436, 438, 440-441, 445, 489, 514, 519, 534, 548, 551, 556
entendimiento 31-32, 88, 118, 206, 249, 253, 340, 400
envidia 186-187, 228, 301, 303, 315, 424, 489, 492, 495
equilibrio 54, 284
equivocación 171, 424, 477
error 27-28, 80, 140-141, 159, 164, 169, 171, 174, 186, 244, 257, 268, 274, 276, 279, 292, 316, 373, 375, 377, 381, 386, 391, 482, 496, 535
escándalo 340
esclavitud 150, 429, 431, 437, 463, 512
esclavo 189, 196, 298, 382-384, 400-401, 404-426, 463
escribas 17-20, 22, 24-30, 33, 35, 48, 53, 55, 60, 63, 78, 85-87, 111-112, 115, 118, 135, 155-156, 170, 180, 190-191, 194, 209, 213, 227-228, 240, 246, 254, 269-270, 276-278, 285-296, 298-315, 317, 320, 331-332, 404, 420-421, 464, 475, 488-489, 506, 515, 524, 556
esperanza 36, 40, 75, 89, 129, 192, 221, 227, 269, 273, 276, 324-325, 328, 331, 343, 349, 364, 368-369, 376-377, 385, 467, 489-490, 500, 509
espíritu 34, 42, 51, 94, 112, 116, 122, 140, 144, 184, 186, 188, 198, 213, 227, 237, 298, 299, 301, 314, 363, 366, 415, 454, 455, 458, 463, 478, 511-512, 515, 517, 525, 529, 537, 539
esposa 156, 161, 164-165, 258, 388-389, 392, 394, 488, 490, 492-493, 502, 522
esposo 84, 159, 168, 387-395, 519
Esteban 314
estéril 222, 230, 233, 239
estima 20, 99, 202, 478, 509
eternidad 67-68, 74, 89, 97, 384, 410, 434-435, 437, 454, 456, 460, 541
eunuco 163-164
Eva 236
evangelio 77, 81, 83, 144, 152, 182, 190, 201, 212, 222, 235, 237, 240, 247, 255, 265, 313-314, 322, 324, 339, 344-345, 352, 369, 373, 417, 425, 428, 437-438, 473, 491, 507, 523, 547, 550, 554-555, 567
evangelista 24, 33-35, 38, 41-42, 47, 57, 89, 91, 101-103, 105, 115-116, 122, 125, 127, 165, 168, 173-176, 178, 190, 193, 200, 204, 207-210, 214-216, 219, 220, 222, 227-228, 233, 238, 251, 265, 279, 319, 323, 331, 334, 338, 422, 424, 431, 434, 445, 451, 455-456, 460, 463, 466, 468, 471, 482, 488, 491-492, 495-498, 502, 507-508, 521-522, 525, 527, 530, 536-538, 554
exegeta 29, 71, 144, 185, 198, 200, 203, 206, 223, 225, 277, 302-303, 350, 354-355, 381, 402, 408, 413-414, 416, 480, 485, 506, 513, 527, 545
éxodo 103-104, 466, 479, 509
experiencia 34, 36, 85, 88, 96, 100, 103-108, 113, 120, 238, 276, 378, 387, 412, 446, 458, 472, 503, 513-514, 525, 550

F

falso testimonio 32, 170, 465
Faraón 479
fariseos 18, 20-33, 35, 48, 50-60, 62, 132, 155-157, 159-162, 165-166, 170, 180, 228, 256-257, 267-273, 276-280, 282-296, 298-313, 315, 317, 320, 331, 404, 428, 458, 495, 506, 524, 526, 528, 535, 555-557, 559
fe 33-36, 40-41, 43, 56, 58, 63, 65, 67, 70, 79-82, 87, 90-91, 99, 101, 109, 115, 117-118, 121-122, 129, 131, 137, 139, 144, 147, 151, 155, 165, 169-170, 175, 190, 192, 197, 199, 203, 205, 208-209, 234-235, 237-238, 247-248, 257-258, 263-266, 276, 279, 287, 289, 291-292, 306-308, 315, 323, 336, 340-341, 344, 355, 364, 366, 368, 376, 394, 396, 411-412, 414-415, 417, 425, 431, 438, 440, 447, 449, 455, 462, 467, 472, 477, 501, 508-509, 515, 518, 524-526, 531, 533-534, 541, 544, 548, 550, 554, 556
felicidad 156, 258, 261, 394-395, 403
Felipe 42, 63, 314
fieles 257, 315, 343, 352, 382, 395, 403, 406, 419, 429, 522
filiación 68
Filipo 63-64, 74, 83, 101
filosofía 104, 167, 278
filósofos 364, 368, 483

Fitzer, Gottfried 32
Fitzmyer, J. A. 68
fornicación 55, 161, 162
fortaleza 15, 75, 229, 322, 551
Friedrich, Gerhard 29, 293
fuego 51, 109, 115-116, 132-133, 178,241, 275, 333, 359, 365, 379, 398, 412-413, 415, 472
futuro 26, 64, 66, 72-73, 77-80, 83, 87, 95, 101, 111, 113-114, 122, 128, 130, 136, 142-143, 158, 169, 178-179, 191-192, 215, 221, 223, 228, 234, 236, 239, 252-253, 256, 263, 270, 274, 276, 313-314, 317, 324, 327, 329-331, 333, 336-337, 339, 341, 343-345, 347, 349-350, 353-354, 357-359, 361, 364, 366, 368, 373, 375, 379, 382, 384, 406, 415, 429, 444-445, 447-451, 456, 458, 467, 481, 489, 494, 508, 526, 530, 535

G
Gadara 43
Galilea 35,42-43,48, 50, 118-120, 152, 191, 205, 215, 217, 219, 220-223, 230-231, 239, 448, 449, 472, 487, 489, 501, 522, 537, 539, 544-546, 551, 557
Geisler, Norman L. 16, 67-68, 98, 197, 512, 532, 534, 541, 567, 570
Genesaret 33, 48
gente 17, 42-45, 48, 51, 63, 65, 74, 81-82, 121, 204-205, 219-220, 230, 255, 260, 262, 276, 279, 288, 291, 309, 352, 354, 359, 369, 374, 378-379, 405, 429, 459, 462, 489, 526, 534, 544, 547, 550
gentiles 18, 24, 34, 36-40, 43, 47-49, 54, 56, 58, 62, 77, 81-82, 87, 113, 179-180, 182, 184, 186, 188, 190-192, 194-195, 197, 200, 209, 215, 220, 223-224, 230, 236, 252, 256-258, 261, 263, 266, 276, 285, 289, 305, 310, 331, 336, 348, 352, 366-367, 374, 397, 406-410, 412-415, 417, 419, 443, 451, 467, 493, 515, 543-545, 547, 553-554, 557-559
George, Agustín 269, 273
Getsemaní 110, 258, 446-447, 452-459, 462-463, 472-473, 496, 558
Gingrich, F. Wilbur 123, 137, 141, 153, 561
Glasscock Ed 102, 123, 132-133, 135, 142, 176, 181, 187, 210, 226, 232, 292, 295-296, 304, 313, 316, 318, 391, 401, 411, 413, 418, 435, 442, 471, 474, 563
gloria 16, 54, 68, 74, 79, 84, 86, 92, 94-97, 99-105, 107, 109, 113, 119, 122-123, 146, 173, 177-180, 192-198, 204, 219, 221, 226, 239, 256-257, 265, 287, 293, 297, 301, 305, 324, 327-331, 333, 335-337, 340, 344, 346, 348, 354, 356, 358, 360-361, 363, 365-369, 371, 373-374, 377, 379, 381, 388, 392, 394-395, 403, 406, 408-410, 415, 421, 423, 431, 456, 467, 479, 485, 488, 515, 530-531, 533, 541, 556, 558
González, Justo 67, 75-76, 98
gracia 23, 30, 36, 38, 40, 46, 54-55, 90-92, 129-130, 132-133, 144, 146-147, 149-151, 168, 173, 175-176, 180, 182-184, 187-188, 190, 200-201, 207, 209, 226, 229, 237, 257, 259-260, 263, 265, 276, 279, 281, 287, 292, 307, 313-314, 322-325, 341, 364, 366, 393-394, 403-404, 410-412, 415, 421, 425, 427-428, 434, 436, 438, 443, 446, 451, 458, 463, 493, 502, 509, 518, 523, 525, 531, 546-548, 550, 557
Grelot, Pierre 269, 273
Gresham Machen, J. 37, 92, 106, 124, 355, 362, 533, 541, 562, 565, 568
griega 34, 35, 44, 72-73, 80, 102, 106, 113, 133-134, 137-138, 142, 148-149, 198, 482
Grudem, Wayne 67, 98, 570
Grundmann, Walter 127, 153, 208, 569-570, 572
guerra 221, 336-338, 350, 352, 363
Guignebert, Charles 19
Gundry, Robert H. 178, 181, 563, 565
Günther, W. 300, 318, 565-566

H
Hagner, Donald A. 21, 141, 153, 564
hambre 49, 93, 207, 232, 337, 338, 411, 413
Hare, Douglas R.A. 48, 60, 501, 532, 564
hebreo 20, 73, 93, 94, 193, 268, 273, 275, 443, 463, 488, 500, 504
Hendriksen, William 29, 47, 54, 60, 90, 93, 98, 100-101, 123, 132, 144, 153, 161, 171, 177, 181, 200, 210, 227, 251, 298, 309, 316, 350, 353-355, 362, 382, 384-385, 460, 481-482, 490, 516-517, 532, 545-546, 551, 564

heraldo 344, 367
heredad 252-253, 298, 410, 447, 524
Herodes 21, 63, 65, 87, 102, 114, 192, 195, 202, 224, 269-270, 289, 332-333. 476, 487-488, 492-493, 497, 522, 524, 548, 555, 559
herodianos 50, 267, 268-269, 271-273, 277, 279, 285, 288
Hiebert, D. Edmond 470-471, 474, 564
hiel 502
higos 214, 233, 364, 371
higuera 222, 230-240, 330, 364, 369-371, 377, 557
Hijo de David 34-36, 39, 48, 204-205, 207, 212-213, 215, 218-220, 227, 229-230, 280, 283-284, 336, 431, 557
hijo de Dios 130-131, 152, 296, 355
Hijo de Dios 59, 63, 66, 68, 74, 104, 110, 116, 121, 205, 235, 252, 257, 264, 283-284, 299, 366, 375-376, 438, 465- 467, 473, 476-477, 479, 498, 505-507, 511, 514, 516-517, 519, 522, 525, 529, 559
Hijo del Hombre 64-65, 76-79, 84, 89, 91, 95-96, 100, 108, 110-111, 114, 118, 135-136, 177-178, 189-191, 194, 196, 199-201, 207, 235, 360, 362, 364-367, 378-381, 386, 390, 395-396, 406, 408-409, 417, 419-421, 428, 431, 434-436, 439, 455, 460, 463, 466- 468, 503, 524, 526, 547
Hill, David 52, 54, 61, 95, 131, 153, 210, 217, 282-284, 294, 304, 307, 328, 330, 342, 346, 349-351, 358, 362, 372, 374, 376, 407, 418, 421, 436-437, 451, 474, 564, 571
historia 18, 34, 38, 42, 51, 60, 66, 69, 72, 97, 122, 145, 149, 174, 176, 178, 183, 188, 201-202, 221, 232-233, 236, 245, 248-249, 251, 252, 254, 257, 259, 261-262, 273-274, 282, 313, 320-321, 327-330, 333-335, 337, 340, 342-343, 345, 354, 356, 361, 363, 366, 368, 373, 384, 388, 398, 400, 402-403, 415, 421, 430, 459, 467, 469, 477, 482-483, 486, 490-491, 493, 495-496, 500, 509, 518, 524, 536, 538, 543-544, 551, 559
Hodges, Zane C. 203,571
Hoechner, Harold W. 430
hombre 27-28, 31-34, 55, 59, 66, 69, 72, 75, 82, 90, 92, 94-95, 97, 102, 104, 109, 115, 129, 132, 135-136, 139, 145-147, 149, 155-159, 161-163,165, 167-176, 178, 180, 182, 184, 189-190, 198, 200-201, 206-208, 214-215, 229-230, 237, 242, 244-245, 248-249, 252, 260, 262-265, 268, 273-274, 276-279, 284, 286-287, 295-297, 307, 321-324, 338-339, 345, 347, 350-351, 364, 366, 376, 379, 398-399, 403-405, 417, 421, 423-424, 428, 430-431, 434, 436-438, 447-449, 454-455, 457, 459, 462, 464, 469-471, 482, 484, 486-488, 490-493, 495, 499, 501, 506, 508-509, 511-515, 521, 525, 526-531, 536, 546-547, 555
homicidio 226, 278, 301, 320, 488, 492
honor 63, 95, 177, 194, 209, 265, 294, 336, 388, 390, 394, 424, 426, 436, 483, 523, 524, 530
hora sexta 184, 510
hosanna 213, 215, 218-219, 227, 229-230, 240, 324, 557
humanidad 64, 69, 87, 97, 99, 132, 192, 198, 212, 232, 257, 284, 338, 344-345, 356, 363-364, 368, 375-376, 379, 409, 419, 458, 465, 469, 483, 493, 500, 513, 516, 523, 536, 554

I

identidad 54, 62, 65, 74, 88, 113, 222, 255, 269, 286, 316, 365, 519, 555
iglesia 23, 27, 33, 62, 69-72, 77, 81, 101, 108-109, 118, 126, 141-143, 151, 162, 164-165, 170, 188, 200-201, 230, 255, 263, 284-285, 297, 329, 342, 345, 348, 352, 353, 355, 357-358, 379, 385, 389, 398, 406,408-409, 417, 422, 428, 440, 442-445, 550, 556
Iglesias González, Manuel 75, 88, 95, 171, 181, 234, 561
ignorancia 90, 217, 229, 243, 268, 274, 276, 279,.304, 375, 505-506, 524, 557
ignorante 244, 375
imagen 79, 88, 226, 229, 271-272, 276, 321, 350-351, 364, 467, 493
impiedad 221, 236, 300, 325
incredulidad 35, 52, 55, 110, 114, 116-117, 122, 152, 165, 235-238, 240, 242-244, 247-248, 258, 263, 299-300-303, 314, 319-320, 331, 366, 368, 376, 416, 437, 468, 513, 557

infierno 89, 133, 180, 304-305, 310, 312-313, 317, 412, 415, 480, 503, 506
iniquidad 149, 236, 288, 309-310, 320, 364, 379, 384, 463, 475
injuria 505
inocencia 487, 490, 513
inteligencia 41, 402
intención 156, 160, 193, 199, 215, 235, 252, 256, 271, 290, 331, 353, 377, 463, 469, 477, 504, 544
invierno 353, 534
ira 82, 89, 110, 135, 150-151, 194-195, 223, 225-226, 230-231, 248, 260, 282, 299-301, 303, 312, 340, 345, 355-356, 404, 421-422, 454, 457, 462, 471, 473, 483, 509, 513, 517, 523, 536
ironía 89, 242, 312, 317, 321, 419, 464, 493, 524
Isaac 59, 68, 180, 236, 248, 261, 266, 275, 325
Isaías 26, 27, 29, 65, 89, 118, 178, 199-201, 213, 216, 225, 249-251, 256, 264, 281, 300, 302, 310, 322, 367, 370, 374, 409, 462, 484, 494, 504, 530
Israel 18-20, 26-29, 31-32, 34-41, 43-44, 48, 50-52, 54-55, 60, 62, 64, 65, 72, 74, 79, 81-82, 86-87, 91, 101, 104-105, 110-114, 119, 142, 155-156, 162, 165, 167, 171, 177-178, 180, 182, 184, 192-194, 202, 206, 213, 215-216, 218-222, 225-226, 230-231, 233, 235-249, 251-252, 254-259, 263, 265-271, 274-277, 285-288, 290-292, 294-295, 298, 300, 302, 308, 311-314, 317, 319-325, 328-329, 331, 336, 342, 345, 348-349, 351, 353-354, 357, 358, 361, 365-368, 370-371, 373, 388-390, 394-395, 398-399, 402, 404, 406-408, 417, 419, 421, 426, 429, 431, 442-444, 447, 449, 463-464, 469, 472-473, 479, 481, 485-489, 491, 493-494, 499-500, 506-507, 514, 516, 523-524, 531, 533, 536-537, 539, 543-545, 548, 550, 553, 555-559, 568
izquierda 192-194, 210, 407-408, 412, 415, 504

J

Jacob 59, 178, 180, 221, 236, 248, 261, 266, 275, 325, 349, 443, 569
Jairo 46, 521, 555
Jeremías 19, 63, 65-66, 129, 216, 225-226, 235, 251, 310, 319, 325, 349, 416, 442-443,481-482
Jericó 201-204, 210, 213-214, 216, 557
Jerusalén 17-18, 21-23, 38, 42, 51, 61, 63, 81-87, 90-92, 100-101, 103-104, 108, 119, 126, 133, 155, 167, 175, 190-193, 202, 204-205, 209, 212-223, 230, 235-237, 239, 251, 253, 261-262, 269, 281, 309, 317, 319-322, 324, 327-336, 338, 342-343, 345, 349-350, 352-354, 361, 365-367, 373, 430-431, 448, 453, 457, 462, 464, 478, 481-483, 487-488, 493, 496, 500-502, 519-520, 526, 530, 544-545, 554, 557-559, 561, 567
Jesucristo 25, 30, 32-33, 35, 37, 41, 47, 51, 62, 65, 66, 68, 69, 72-75, 78, 81-82, 85, 92-93, 96-97, 103, 108-109, 111, 116, 118-119, 122, 134, 137, 145, 149, 159, 165, 167, 170, 179-180, 194, 196, 199, 210, 253, 255, 265, 280, 284, 297, 344, 347-348, 351, 353, 368-369, 373, 377, 384, 388-389, 392, 402-403, 406, 409-410, 415, 417, 420, 422-425, 429, 438, 440, 444, 458, 472, 475, 479-480, 482-483, 486, 498, 500, 503, 509-510, 514, 520-521, 523-524, 533-534, 541, 556
Jesús 17-18, 20-22, 26, 28-29, 31-48, 50-59, 61-66, 68-72, 74-75, 78-80, 82-92, 94, 96-97, 99-112, 114-123, 125-128, 130-131, 134, 137, 139-140, 142-143, 145, 147, 150-152, 155-160, 162-163, 165-180, 183,189-193, 195-196, 198-210, 212-218, 220-234, 236-249, 252-255, 257-258, 261, 265, 267-274, 276-304, 307, 310, 312-313, 317, 319-320, 322-324, 326-328, 330-332, 334-337, 340, 346-347, 349, 351-352, 354, 357, 359, 360, 363-364, 366, 368-373, 375-378, 391, 395, 399, 408-411, 415-417, 419-442, 444-447, 449-473, 475-481, 483-531, 533-541, 543-551, 553-559, 567-570
Job 73, 104, 145, 274
Johnson, Samuel Lewis 16, 18, 23, 69, 70, 80, 98-99, 105, 113, 123, 130, 148, 152-153, 207-208, 213, 293, 298, 301, 318, 346, 418, 474, 477, 479, 507, 567, 571-572
Jonás 54-55, 60, 69, 84, 87, 236

Jordán 42-43, 64, 83, 152, 202, 526
José 366, 383
José (esposo de María) 519, 548, 553
José de Arimatea 268-269, 287, 486, 524-528, 530-531, 534-535, 559
Josefo, Flavio 21, 51, 156-157, 269, 333, 483, 503, 567-568
joven 116, 122, 182, 433
joven rico 167-177, 179-180, 192, 323, 486, 557
Juan 34, 46, 68, 73, 80, 85, 93, 96-97, 100-102, 109, 114-115, 135, 142, 150, 188, 190, 193-195, 198, 209, 222-223, 242, 303, 315, 322, 334, 341, 348, 355, 359, 366, 416, 422-423, 425-427, 430, 432-433, 436, 438-439, 451-453, 461, 478, 488, 494-496, 503-506, 508-509, 514, 517, 520-523, 526, 535, 538, 558
Juan el Bautista 33, 36, 63, 65, 112-114, 125, 240-244, 246-248, 255, 261, 263, 268, 310, 312, 317, 344, 361, 433, 519, 526, 548, 550, 553-555
Judas Iscariote 132, 247-248, 264, 287, 408, 415, 420, 423-424, 426-428, 430, 433-437, 447, 456, 458-461, 463, 473, 475, 477-482, 486, 495, 540, 544, 558-559
Judea 38, 42, 152, 205, 215, 352, 476, 483, 493, 525, 553
judíos 17, 21, 23-25, 27-29, 35-36, 39-41, 47, 50-51, 54-55, 57-58, 77, 81, 83, 87, 113, 121, 133, 152, 175, 179-180, 184, 186, 188, 191-192, 200, 215, 221, 224-226, 229-230, 236-237, 241, 243, 246, 248, 254, 256-257, 263, 267, 270-271, 282, 289-290, 293, 295, 304-305, 313-314, 317, 441
juez 19, 96, 182, 407, 483, 493
juicio 23, 26, 31, 54, 55, 65, 79, 95-96, 100, 126, 131, 138, 178, 191, 193, 198, 201, 222-223, 225-226, 230, 235-236, 240-241, 245, 248-249, 253, 257-258, 262, 264-265, 268, 273, 290, 299, 313, 315, 317, 321, 324-325, 328, 332, 338, 344, 346, 348, 356, 358, 361, 364, 378-380, 384, 397-398, 402, 404, 406-409, 415-417, 419, 437, 447, 458, 464-465, 467-469, 475-476, 482-483, 485, 487, 490, 493, 495, 499, 503, 510, 516, 519, 523, 525, 528, 541, 547, 558
juramento 281, 305-306, 466-467, 470, 473, 476, 497
justicia 24, 40, 67, 89, 121, 132, 138, 171, 176, 184-185, 188-190, 198, 214, 222, 225, 237, 246, 249, 263-265, 269, 291, 300, 306-309, 315, 317, 337, 340, 343, 345-346, 364, 368, 379, 412, 415, 433, 446, 448, 479, 483, 493, 497, 499, 503-504, 513-514, 525, 541, 554, 557, 560
justo 34, 43, 64, 73, 182, 184, 186, 188, 213, 223, 255, 258, 265, 287, 313, 315-316, 324, 330, 335, 343, 350, 388-389, 405, 409, 412, 447, 479, 489, 491-493, 495, 501, 512, 514, 525

K

Kittel, Gerhard 29, 293, 416, 418, 569
Kretzer, Armin 55

L

ladrón 197, 330, 380-381, 424, 426, 462, 488, 508
Lane, William L. 35, 42, 201, 211, 487-488, 503, 532, 564
Lázaro 46, 135, 184, 229, 422, 520-521, 558
legión 462, 496
Lenski, Richard C. H. 25, 31, 35-36, 38-39, 45-46, 55-56, 61, 71, 77, 86-87, 92, 100, 102-103, 124, 126, 130, 132, 135-136, 138, 140, 152-153, 159, 161, 181, 184, 198, 201, 206, 218, 242, 252, 259-260, 264, 267, 270-271, 291, 296-298, 303-304, 307, 311, 314-316, 318, 358, 362, 370, 376, 381-383, 385, 393-394, 402-403, 405, 407, 417-418, 430, 434, 437, 447, 454-455, 470, 474, 480-482, 485, 493-494, 513, 519, 520, 522, 532, 537-538, 541, 564
leproso 422,424,426,514
Leví 223
ley 19-24, 26, 29, 48, 54, 61, 78, 80, 98, 103-104, 106, 113, 121-124, 126, 141, 145, 154-156, 159-160, 162, 165, 168, 170-174, 181, 186, 226, 262, 265, 268-272, 277-279, 281, 286-293, 300-301, 306-309, 317, 322, 341, 346, 353, 374, 404, 411, 418, 426, 432-433, 442, 457, 464-465, 474, 487, 489-491, 495, 502, 514, 516, 518, 523, 526-527, 543, 555, 557

libertad 116, 160, 162,201,486-488,490, 546
Lightner, Robert P. 67, 98, 428
limosna 227
Lucas 42, 46, 53, 58, 68, 78, 89, 91, 93, 100-103, 105, 108, 112, 115, 127, 135, 147, 161, 168, 175, 178, 183, 192, 202-204, 206, 209-210, 214, 217-219, 226, 240, 255, 295, 302, 304, 319, 335, 338, 343, 350, 365, 370-371, 398, 422, 430-431, 434, 441, 445, 451-453, 456, 460-461, 463, 471, 476,492-493, 501, 508-509, 525, 530, 538, 543
luz 31, 34, 65, 69, 81, 94, 101-106, 112, 115, 140, 196, 199, 201, 204, 209, 217-218, 229, 235-236, 239, 244-245, 258, 263, 265, 268, 275, 278, 287, 297, 301, 305, 313, 317, 331, 337, 339, 342, 349, 360-361, 369, 371, 375, 380, 389, 398, 404, 406, 411, 432, 446, 449, 460, 463, 465, 493, 497, 509-510, 514, 518, 525, 530
Luz, Ulrich 88, 98, 564, 570

M

madero 491, 503, 514, 524
madre 25-26, 35, 73, 158, 163, 179, 192-194, 209, 432, 522-523, 536
mal 29-30, 32-33, 53, 74-75, 83, 90, 95, 115, 132, 157, 159, 167-168, 230, 250, 274-276, 289, 291, 305, 368, 379, 405, 407, 414-415, 467, 492, 505, 508
Malaquías 112-114, 223, 464
maldad 54, 77, 160, 187, 225-226, 230, 253, 265, 271, 309, 313, 340-341, 394, 463, 525
maldición 170, 202, 231-240, 413, 457, 471, 491, 510, 514, 516, 526, 530
malhechores 504, 508
malicia 244, 252, 271
maligno 30, 116, 122, 149, 187, 229, 230, 315
malo 57, 148, 187, 278, 287, 305-306, 337, 367, 383, 386, 404-406, 479
mandamiento 25-26, 32, 140, 150, 161, 170, 172-174, 272, 277-279, 300, 360, 420, 505, 544, 549, 557
mansedumbre 140, 298
Mantey, Julius R. 44, 64, 80, 98, 102, 106, 123, 128, 134, 138, 148-149, 153, 562
mar 42-43, 48, 50, 64, 101, 119, 121, 131, 234-235, 238, 304, 472, 544, 548
Marcos 24, 28, 34-35, 39, 41-42, 45, 48, 103, 105, 115-116, 118, 127, 161, 167-169, 173-174, 176, 178, 183, 190-191, 193-194, 202-204, 207-208, 210, 214, 222-223, 226, 228, 230-231, 233-234, 238, 251, 255, 279, 302, 304, 323, 331, 334-335, 350, 359, 365, 375, 398, 424, 429-432, 434-435, 438, 450-451, 453, 455, 460, 466, 468, 471, 488, 494-495, 497, 501-502, 507, 510, 522, 525, 527, 530
María (madre de Jesús) 34, 82, 178, 336, 519, 523, 553
María de Betania 34, 184, 421-427, 472, 478, 558
María Magdalena 522-523, 528, 536, 539
marido 161,490
Marta 422
mártires 315, 341, 366, 416
martirio 195, 310, 343, 438, 448
Mateo 15-18, 22-23, 32-36, 38-39, 41-45, 47-48, 52-53, 57-65, 69-72, 74-78, 80-92, 94-106, 108-110, 112-113, 115-116, 119, 122-123, 125-131, 133-139, 141-149, 152-153, 156-158, 161-162, 165-168, 173, 175-176, 178-183, 186-188, 190, 192-193, 196, 199-200, 202-216, 218-237, 239, 242-245, 247-249, 255, 257, 261, 265, 269, 271, 277, 282-284, 287-293, 295-298, 300-307, 309, 312, 316-319, 323-324, 327-339, 341-359, 361-362, 365-380, 382-386, 388-390, 392, 396-397, 399, 401, 403-413, 415-424, 426-427, 429-433, 435-441, 443-446, 448, 451, 453, 455, 457-458, 460, 462-463, 466-477, 479, 482, 484-485, 488-489, 491-492, 494-498, 501-504, 506-508, 510, 514-517, 519, 521-523, 525, 527, 530-532, 537-540, 543-546, 548-551, 553-559, 563-566, 572
Mateos, Juan 44, 562, 564
matrimonio 155-156, 158-166, 180, 261, 275, 388, 390, 556
McNeile, Alan Hugh 30, 36, 52-53, 61, 78, 88, 100, 105, 108, 124, 129, 131, 145, 153, 211,225, 235, 308, 311,318, 320, 324, 331, 337-338, 342, 344, 346, 351, 359, 360, 362, 367-368,

371, 376, 384-385, 399-400, 413, 418,453,466,474, 488, 532, 564
medicina 175, 338
memoria 178, 196, 316, 359, 425, 441, 445, 500
mensajero 112,464,489,491
mente 27, 28, 31, 38, 54, 56, 58, 65, 71, 76, 82, 88, 90-91, 94, 97, 126, 145, 156, 160, 162, 173-174, 184, 198-199, 203, 216, 234-235, 242, 246-247, 251, 262, 278, 293, 301, 321-322, 348, 350, 355, 357, 370, 375-376, 383, 394, 404, 406, 414, 423, 435, 441, 443, 465, 477, 484-485, 490, 493, 526
mentira 50, 226, 244, 421
mérito 109, 206
mesiánico 65, 83, 161, 204, 205, 209, 213, 218-219, 228, 242, 245, 282, 299
Mesías 17, 26-31, 33-40, 42-46, 48-50, 52, 54-55, 57, 60, 62-66, 68, 72, 74-75, 78-91, 95-96, 99-101, 103-114, 116-118, 121-123, 125-132, 134-135, 139, 142-143, 152, 155-156, 159, 161-162, 166-170, 174, 176-181, 187-201, 203-207, 209-210, 212-215, 217-226, 228-231, 235-236, 238-239, 241-245, 247-248, 252-258, 263, 266-269, 272-273, 276, 279, 281-284, 286-288, 294-295, 297-303, 310, 313, 315, 317, 319-322, 324-331, 333-337, 339-349, 351-356, 358-371, 374, 376-377, 379-382, 387-388, 391-392, 394-396, 402-403, 406-417, 419-421, 425-429,431, 433, 435-438,442, 444-448, 451-452, 454, 456, 458-460, 462-469, 472-473, 475-476, 478, 483-486, 488-491, 493-495, 497, 500, 502-503, 506-510, 515, 517-519, 523-526, 529-531, 533, 535, 537, 543-544, 546-551, 553-559
Metzger, Bruce M. 53, 54, 61, 135, 153, 181, 211, 224, 304, 318, 389, 418, 474, 562, 568
miedo 190-191, 228, 257, 404, 520, 526, 530, 537-538
milagro 34, 45-48, 51, 59, 116, 119, 121-123, 127, 129, 202, 204, 209, 277, 419, 463, 465, 555
milenial 324, 330
milenio 228, 345
mirra 502
misericordia 34, 35, 38, 41, 45, 88, 115-116, 144,146-151,167,186-187, 197, 202-209, 212, 245, 254, 303, 306-308, 315, 320, 322, 324, 357-358, 404, 411, 414, 446, 458, 472, 512, 518, 556
misterio 63, 74, 375, 435-436, 509-511, 515
Moisés 20-23, 25, 48, 55, 99, 103-107, 109, 113, 121-122, 155-156, 158-162, 165, 180, 193, 269, 271-273, 275-277, 286, 288-292, 294, 301, 306, 308, 320-321, 433, 442, 479, 500, 516, 518, 524, 526-527, 544, 557
moneda 119, 122, 127, 271-272, 383, 400
Monte de los Olivos 214, 235, 327-331, 333-334, 349, 365, 369, 376-377, 386, 397, 409, 412, 417, 419
Morgan, G. Campbell 203
Morrall, John B. 76
Morris, León 28, 36, 57, 61, 91, 96, 98, 100, 103, 124, 135, 153, 158, 181, 199, 222, 292, 293, 312, 316, 318, 430, 432, 450, 474, 496-497, 503, 532, 564
muerte 32-33, 54, 59, 62, 65, 68, 73-78, 82-87, 89-91, 93-94, 96, 100, 108-109, 111-112, 114, 118, 120, 123, 125-126, 129, 142, 146, 150, 160, 173, 189-192, 194-201, 209, 213, 215, 219, 222, 230, 249, 251-253, 269, 276, 285, 287, 310-311, 313-317, 320, 327, 340, 354, 356, 366, 420-423, 425-428,430-432, 434-436, 438-442, 444-446, 448-449, 451-454, 456-458,460-463, 465, 467-469, 472-473, 476-478, 481-487, 489-491, 493, 495, 498, 500-503, 506-520, 523-530, 533-534, 536-537, 540-541, 543-544, 550-551, 556-557, 559
muerto 50, 63, 73, 83, 85-86, 95, 109, 213, 253, 275, 309-310, 360, 422, 427, 490, 516-517, 519, 524, 527, 529, 533
mujer 34-43, 48, 131, 146, 155-159, 161-163, 179, 209, 273-274, 289, 309, 339, 342, 421-424, 427, 431, 489, 498, 522-523, 543
multitud 21, 28, 44-48, 50, 91, 109, 116, 118, 120, 122, 200, 203-206, 213, 217-219, 223, 225-227, 230, 240, 279, 288, 295, 298, 324, 334, 431, 459, 462, 488-494, 501, 556-557
mundo 15, 18, 31, 34, 38, 41, 48, 52-53,

73-75, 78-79, 82-83, 86, 89, 93-95, 97, 111, 115, 118, 126-127, 131-132, 134, 137, 142, 165, 182, 184, 189-190, 195-196, 198, 200-201, 206, 209, 218, 229, 236, 243, 265, 285, 287, 301, 303, 305, 326, 337-339, 342-345, 348, 353-354, 356, 358, 364, 366, 368-369, 373-374, 377-379, 381, 385, 399, 404, 410-411, 413, 415, 417, 421, 425-427, 429, 436-437, 439-440, 444, 452, 460, 475, 480, 484, 494, 499-504, 509, 514-516, 523-524, 527, 534, 541, 544, 547, 550-551, 555-556, 559-560, 566

N

Nabucodonosor 195, 331
naciones 38, 109, 183, 195, 201, 231, 238, 247, 258, 262, 276, 282, 337, 339, 341, 344-345, 358, 363-364, 366, 371, 407-410, 466, 497, 543-544, 547-551, 553, 559
naturaleza 32, 38-39, 66-67, 73, 80, 83, 85-86, 91, 99, 102-103, 113, 126, 128, 144, 146, 149, 161, 164, 171-172, 176, 184, 215, 218, 240-241, 243, 248, 264, 267, 281, 299, 305, 322, 336, 357, 370-373, 376, 378-379, 411, 446, 451, 458, 463, 478, 516, 531, 554-555, 557
nazareno 206, 458, 470, 493
Nazaret 17, 82, 220, 222, 230, 248, 513, 517, 524-525, 531, 557, 570
necesidad 25, 27, 38, 59, 60, 67-68, 85-86, 90-91, 101, 126, 132, 139, 144-146, 151, 167-168, 216-217, 221, 224, 230, 248, 268, 284, 308, 336, 352, 361, 363, 370, 383, 386-390, 396-398, 417, 421, 425, 437, 441, 467, 487, 514, 543
negación 29, 88, 92-95, 129, 134, 169, 242-244, 296, 332-333, 365, 374, 446, 469-473, 485, 505, 558
Nelson, Wilton M. 201-202, 211, 293, 409, 453, 483, 532, 561, 567-569
nieve 64, 99, 537
nombre 21, 34-35, 37, 51, 64, 67, 70, 72-73, 75, 82,91, 106, 115, 130, 138, 143, 179, 201, 204, 213, 215, 218-219, 221, 225, 230, 274, 283, 286, 289, 305, 315-316, 322, 324-325, 327-328, 331, 335, 340, 349, 374, 376, 427, 430, 450, 461, 463-464, 469-470, 481-483, 487-489, 494, 496, 500, 502, 504, 523, 543, 547, 551, 555, 557, 559
nube 99, 105-106, 365
nuevo 32, 43, 45, 50, 59, 72, 79, 81, 83-85, 89, 118, 129-130, 134, 139, 146, 158, 162, 178, 198, 200, 221, 247-251, 263, 279, 288, 314, 339, 353, 355, 364-366, 368, 391, 396, 406, 417, 435, 437, 442-445, 447, 455, 466, 481, 485, 489, 507, 513, 526, 528-530, 554, 557-558, 566
Nuevo Testamento 15, 24, 27, 32, 34, 37, 39, 44-45, 51, 55, 58, 60, 62-65, 68, 74, 76-78, 80, 85, 92, 97-99, 102-103, 106, 112, 123-124, 128, 132-138, 142, 147-149, 153, 158, 162, 165, 168, 172, 174, 178, 181, 183-184, 198-203, 207-208, 210, 234, 236, 247, 250, 256, 258, 268-269, 273, 277, 280, 282, 284, 289-290, 293-294, 297, 302-303, 311, 314, 316, 318, 333, 336, 339-340, 342, 344, 346, 355, 357, 360, 362, 368, 373, 383-385, 396, 405, 415, 418, 422, 428-429, 437-438, 440, 443, 453, 470, 473, 475-476, 478, 481-482, 484, 488, 496, 507, 516, 521, 531, 532-535, 540-541, 546-547, 556, 561-563, 565-566, 569-570

O

obediencia 21, 23, 27, 29, 39, 85, 164, 171, 173, 180, 244, 263, 291, 401, 458, 466, 513
obra 15-16, 19-20, 30, 34, 38, 42, 45-46, 63, 71, 73, 75, 82-83, 86, 90-92, 100, 106, 111, 117, 134, 138, 151-152, 168-169, 175-176, 180, 188, 190, 197, 199-200, 206, 221, 238, 244, 252, 258, 264-265, 268, 277, 279, 281, 287, 289, 292, 302, 317, 332, 340, 341, 344, 364, 390, 398-399, 410, 414, 420, 424-425, 427, 436, 438-439, 442, 445, 461, 481, 483, 486, 510-517, 523, 526, 528-529, 533, 550-551, 553, 567
occidente 81, 180, 214, 261, 334, 360
odio 303, 311, 315, 339, 341,498
ofrenda 25-26, 110, 423, 427, 466, 481, 500, 510, 514
oración 39, 51, 58, 64-65, 85, 101-102, 106, 117, 126, 129, 138-139, 144, 166,

225, 227, 229-230, 235, 237, 242, 250, 293, 295, 311, 313, 334, 366, 383, 393, 398, 434, 438-439, 449, 453-455, 458, 546-547
orden 18, 38, 42, 82-83, 92, 102, 107, 114, 121, 132, 134, 160, 184, 205, 220, 229, 257, 263, 272, 278, 281, 302, 339, 376, 383, 397, 406, 453, 463, 489, 501, 521, 529, 535, 548, 551
orgullo 126, 139, 141, 172, 240, 287, 298, 301, 310, 363, 504
oriente 180, 214, 261, 360, 433
oveja 136-137,484

P

Pablo 24, 31, 35, 41-42, 47, 55, 58, 81-82, 92-94, 109, 140, 146, 149, 163, 170, 176, 184, 189, 205, 209, 232, 236-238, 243, 247, 255-256, 262, 264, 279, 305, 314, 322, 350, 355, 357, 359, 362, 368, 380, 397-398, 415, 420, 427, 435-436, 438, 440-441, 451, 491, 495-496, 502, 509, 511, 514-516, 518, 521, 543, 545, 551, 563, 568
paciencia 65, 146, 148, 190, 251, 260, 379, 539
padre 19, 25-26, 67, 70, 73, 115-117, 120, 158, 168, 177-179, 183, 185-186, 245-249, 251-252, 275, 283, 295-297, 301, 315-316, 324, 380, 388, 390, 432-433, 438, 454, 456, 458, 460, 480, 487, 533, 553
palabra 29, 36, 40-41, 45, 62, 74, 87, 91, 95, 108-109, 132, 140, 142, 160, 173, 184-186, 193, 196, 198, 205, 213, 225, 255-256, 268-269, 271, 279, 281, 284, 306, 329, 335, 341, 344, 354, 368, 371, 374, 377, 387,409, 416, 422, 427-428, 433, 438, 441, 443, 471, 476, 485, 497, 520, 536, 558
Palabra de Dios 18, 23-26, 29, 31, 33, 81-82, 100, 104, 157-159, 202, 204-205, 208, 221, 230, 242, 255, 265, 283, 322, 361, 377, 423, 428, 448, 486, 525
Palestina 33, 217, 232, 289, 309, 366, 388, 444
pan/es 18, 22, 24, 39, 41, 49, 52, 56-60, 207, 428, 434, 436, 438-441, 459, 528
parábola 30-31,40, 81, 134, 136-137, 144-147, 149, 151-152, 182-188, 190, 202, 209, 235-236, 245-255, 257-259, 261-265, 301, 303, 323, 370-371, 386-391, 393, 395-400, 402, 406-407, 417, 419, 544, 557-558
paraíso 508
Pascua 191, 218, 222, 224-226, 240, 309, 371, 419-421, 427-435, 437-439, 441, 445- 446, 452, 462, 473, 478, 487, 492, 501, 505, 524, 534, 558
pasión 35, 63, 83-85, 89, 100-101, 110, 226, 258, 420-421, 452-453, 458-459, 493, 495-496, 499
pastor 76, 136-138, 214, 227, 388, 408-409, 446- 448
patria 276
paz 204, 214, 219, 221, 226, 319-320, 337, 340-341, 345-346, 363-364, 368, 382, 443-444, 456, 459, 541, 560
pecado 32, 34, 59, 65, 73, 76, 89-90, 109, 118, 133, 139-141, 146, 150, 157, 162, 171, 173, 189-190, 197-198, 223, 226, 230, 238, 248, 251, 263, 279, 287, 292, 301, 304-305, 320, 322, 350-351, 356, 364, 407, 413-415, 420-421, 427, 429, 434, 436-439, 442, 444, 446, 454-457, 463, 469, 477-480, 488-489, 499, 503-504, 510-518, 526, 528, 531, 533, 541, 560
pecador 66, 97, 111, 129, 170, 176, 180, 189-190, 197, 199, 201, 248, 263, 279, 287, 341, 376, 415, 438, 441, 446, 457, 503, 506, 509, 512, 514-515, 517, 528-529, 560
peligros 131, 238, 356, 538
pena 195, 197, 205, 285, 303, 416
pensamiento 39, 58-59, 66-67, 76-77, 98, 111, 156-157, 172, 178, 183, 197, 201, 300, 341, 357, 362, 370, 383, 387
perdón 34, 41, 54, 66, 76-77, 84, 141, 143-148, 150-152, 170-171, 199, 215, 218, 247, 279, 281, 300, 302, 364, 438, 441-446, 457, 480, 487, 509, 541, 544
Pérez Millos, Samuel 47, 61, 135, 153, 161, 176, 181, 199, 211, 316, 519, 532, 564
perfección 305,457,513
perfume 206, 422-423, 425, 427, 478
persecución 93, 282, 339, 342-343, 356, 361,413,417,447,526, 558
perseverancia 40, 130, 150, 343
persona 17-18, 27-28, 32, 50, 53-55, 60, 62-63, 65, 67, 70, 72-75, 81-83, 90, 94,

96-97, 101, 104, 114-115, 118-119, 121-122, 129-132, 137, 140-141, 147, 151, 158, 168-170, 174-176, 178-180, 182, 189, 191, 201, 205, 212-213, 215-216, 219, 222, 225, 228, 230, 236, 243-244, 248, 252, 254, 262, 266, 268, 281, 283-285, 287-289, 295-296, 298-300, 302, 305, 307, 309, 313-314, 316-317, 320-323, 325-326, 332, 340, 342, 344, 364, 368, 372, 375, 382, 390, 400, 406, 409, 416, 423-424, 433, 454, 464, 469, 472-473, 478, 480, 484, 486, 493, 499, 503-504, 507-508, 511, 522, 524, 527, 529-531, 546, 549, 554-557, 559, 567

pescadores de hombres 549

piedad 23, 26-27, 35, 39, 152, 179, 208, 237, 250, 278, 293-294, 303, 311, 383, 387, 391, 424, 515

piedra 46, 70-71, 82, 131, 254-256, 331-333, 340, 349, 446, 450, 453, 483, 521, 528, 533-534, 536-538, 540-541, 559

Pilato 87, 192, 196, 270, 279, 328, 475-476, 483-485, 487-496, 498-499, 504, 522, 524, 527, 530, 535-536, 540-541, 559

placer 16, 185, 258, 482

Plummer, Alfred 23, 40, 52, 61, 78, 108, 124, 155, 182, 185, 202, 211, 215, 227-228, 301-303, 311, 318, 321, 335, 343, 346, 351, 361-362, 365, 368, 388, 390, 397, 407, 418, 431, 434-435, 450, 467, 469-470, 474, 504, 532, 564

pobre 34, 73, 88, 175, 224, 298, 299, 411, 424, 461

pobreza 168, 173, 285, 431

poder 21, 34, 41, 45-46, 49, 51, 53, 55, 69, 73-76, 78-79, 81-82, 86, 94, 96, 103, 108, 112, 116-119, 121-122, 131, 139, 168, 177, 185, 194-195, 197-198, 204-205, 209, 219, 221, 225-226, 228, 235, 239, 241, 256, 262, 268-269, 274, 279-281, 292, 314, 321, 336, 340, 352, 359, 365-366, 368-369, 373, 375, 391, 393, 410, 420, 422, 443, 445, 455, 458, 461-462, 464-467, 477, 479-480, 484, 489, 504, 506-507, 514-515, 530-531, 533-534, 536, 541, 546-547, 551, 555, 559

posesión 26, 78, 82, 136, 141, 167, 212, 221, 368, 387, 391, 394, 435

potestad 76, 194-195, 323, 376, 456, 543, 546-547, 549, 551, 559

precepto 23, 160-161, 286, 547

precursor 113, 242, 244-245, 247, 524, 526, 554

predicación 29, 82, 84, 88, 242, 247, 265, 322, 326, 331, 334, 344-345, 449, 491, 553

preocupación/es 21, 43, 128, 308, 378, 424, 490

primicias 521

principales sacerdotes 32, 50, 63, 85-87, 190-191, 194, 209, 227-228, 239-240, 243-244, 246, 254, 256-257, 267, 420-421, 426, 458-459, 464-465, 473, 475-478, 480-481, 484-485, 489-491, 494-495, 506, 515, 524, 526, 535, 540, 558-559

profecía 74, 109, 111-112, 114,212-213,215, 220, 223, 228, 239, 242, 247, 256, 281, 327, 329, 333, 338, 347-351, 365, 379, 385, 420, 426, 428, 434, 445-450, 458, 460, 462, 469, 473, 482, 505, 527, 554, 557-559

profeta 17, 19, 26, 34, 45, 54, 65, 83-84, 86, 106, 110, 113-114, 118, 129, 160, 199, 212-215, 220, 222, 225-226, 230, 236-237, 242, 244, 251-252, 256-257, 264, 281, 300, 311, 316, 319, 322, 324-325, 349-351, 354, 359, 366-367, 370, 374, 409, 421, 448, 467, 481-482, 484, 494, 502, 504, 514, 530, 557

prójimo 32, 134, 171-172, 278-279, 308, 557

promesa 36, 68, 72-74, 96, 114, 146, 177, 179, 184, 192-194, 207-208, 219, 248, 266, 306, 368, 373, 425, 442, 449-450, 455, 485, 509, 515, 535, 541, 549-551, 553, 558-559

providencia 47, 132, 163, 291, 431, 501, 530

prudencia 395

publicano 247, 555

pueblo 19-23, 26-27, 29, 31, 35, 40, 44, 47-48, 51-52, 63, 66, 70, 78, 81-82, 85, 91, 114, 118, 123, 125, 142, 147, 149, 152, 155, 160, 171, 186, 192, 200, 202, 209, 213, 214, 216, 221-222, 224, 226, 228, 233, 238-242, 244, 247, 257, 269, 271, 279, 280-281, 284, 288, 292-294, 298, 300, 304,

310, 315, 319-322, 324, 328, 330, 342, 352, 354, 357-358, 366-368, 370, 373, 377, 385, 387-388, 402, 417, 421, 428-429, 437, 442, 444-445, 447, 449, 457, 459, 466-467, 472-473, 475-476, 479, 481, 486-487, 490, 493-494, 524, 526, 535, 545, 554, 558
puerta 78, 104-105, 134, 175, 203, 248, 253, 303, 350, 381, 393-394, 396, 414, 451, 540

R

Rabí 18,52,294-295
Rainey, Anson F. 19
raza humana 156, 158, 275
razón 50, 66, 76, 79, 81, 85-86, 94, 102, 107, 117, 134-136, 141, 160, 164, 170-171, 187, 202-203, 232, 242, 251, 311-313, 315-316, 323, 330, 340, 355, 373, 376, 380-381, 383, 388-390, 394, 407, 436, 447, 455, 462, 469, 481, 513, 520
recompensa 94, 176, 178, 182, 184-185, 188, 209, 383, 386, 398-399, 403, 411, 555
reconciliación 141, 190, 438, 441, 446
redención 38, 86, 90, 111, 150, 190, 199, 251, 427, 438, 444-445, 448, 483, 491, 514, 524, 529, 543
regeneración 32, 79, 82, 128, 177-178, 339, 443-444
reino 59, 75, 77-81, 84, 96, 100-101, 108, 111, 125-130, 142, 144-146, 151, 163-166, 174, 178, 180, 182-183, 192, 194, 215, 220, 225, 229, 238, 240, 242, 246, 248, 253, 258, 261-262, 264-265, 269, 298, 300, 303, 324, 337-339, 344-345, 355, 369, 372, 379, 387, 392, 394, 398, 410-411, 413, 417, 426, 444-445, 451, 484, 489, 507-508, 525, 538-539, 544, 554, 556, 558
remisión de pecados 442-443
respeto 16, 19, 25, 176, 251-252, 307, 341, 497
responsabilidad 19, 79, 82, 113-114, 118, 127, 132, 143, 164, 171, 203, 207, 233, 235, 258, 265, 272-273, 286, 291, 297, 305, 342, 382-383, 398, 400, 403, 426, 428, 436-437, 442, 448, 463, 466, 468, 480, 495, 536, 539, 540-541
resurrección 22, 29, 51, 54-55, 59-60, 63, 73-75, 82-83, 87, 90, 96, 100-101, 108-111, 118, 120, 122-123, 125-126, 129, 135, 189-190, 192, 197-198, 201, 209, 213, 268, 269, 273-276, 279, 291, 313, 324, 327, 340, 348, 353, 408, 426, 428, 431, 435, 438, 441, 445-446, 449-450, 463-465, 467, 472, 498, 503, 508, 510, 516, 519, 520-524, 528, 533-541, 543-546, 550-551, 555, 557, 559
revelación 15, 44, 63, 65, 68-69, 84, 96, 98, 102, 104, 106, 128, 165, 178, 197, 200, 223, 238, 244, 246, 252, 281-282, 314, 320, 327, 348, 375, 386, 409, 412, 429, 447, 499, 502, 510, 514, 550, 557, 570
rey 19, 21, 23, 36, 47, 54-55, 65, 74-75, 80, 83-84, 86, 89, 106, 110, 112-113, 116, 119-121, 123, 126-127, 145-147, 149-150, 179, 191, 194, 196-197, 204, 212-223, 225-226, 230-231, 235, 239, 242, 251, 258-265, 280-282, 286, 298, 314-315, 319, 324-325, 339, 342, 344, 355, 363, 366-368, 372, 376, 387, 389, 392, 395-396, 408, 410-414, 417, 419, 423, 425, 431-432, 441, 443, 445, 448, 459, 463, 467-468, 476-478, 483-486, 491, 493-498, 502, 504, 506-508, 526-527, 529-530, 537, 543-544, 547, 554, 556-557
rico 73, 167-177, 179-180, 192, 209, 250, 323, 399, 486, 525-526
Rienecker, Fritz 26, 61, 88, 117, 124, 163, 172, 175, 181, 191, 208, 211, 270, 332, 338, 340, 346, 366, 368, 418, 432, 454, 468, 474, 478, 488, 532, 562
riqueza 94-95, 167-169, 174, 180, 268, 397, 431, 447
Robertson, A. T. 24, 57, 61, 64, 82, 88, 102, 107, 111, 114, 119, 124, 128-129, 148, 153, 161, 171-172, 176, 203, 211, 218, 232, 234, 277, 290, 295, 303-304, 311, 318, 381, 385, 390-391, 393-394, 399, 401, 407, 410, 416, 418, 434, 437, 439-441, 459, 467, 474, 483, 486, 492, 506-507, 527, 532, 545, 551, 562
Rogers, Cleon 61, 121, 124, 181, 211, 368, 532, 548, 552, 562, 571

romano 69, 156, 173, 191, 195, 197, 219, 269-271, 321, 326, 333, 350, 392, 456, 464, 471, 476, 483-485, 487-489, 491, 493-496, 498, 500-501, 504, 522, 557, 559

S

sábado 21, 293, 353, 422, 524, 535-536, 555, 559
sábana 528, 530
sabiduría 27, 94, 243, 273, 286, 314, 397, 406, 464,511,549
sabio 19, 29, 388, 393, 397
sacerdocio 51, 280, 281
sacerdotes 19-22, 32, 50, 55, 63, 82, 85-87, 165, 190-191, 194, 209, 224, 226-228, 239-240, 243-244, 246, 251, 254, 256-257, 267, 271-273, 281, 285, 291, 297, 315-316, 320, 336, 420-421, 426, 440, 458-459, 461, 463-470, 473, 475-478, 480-481, 484-486, 489-491, 494-495, 500, 506, 515, 518, 524, 526, 535, 540, 558-559
sacrificio 33, 54, 82, 94-95, 97, 105, 109, 162, 167, 190, 198, 201, 209, 224, 261, 279, 423, 427, 429, 432, 434, 438, 441-445, 452, 456-458, 466-467, 469, 480, 500, 507, 512, 515, 517, 523, 539
saduceos 21, 50-60, 62, 267-269, 273-277, 279, 285, 288, 312, 320, 428, 557
Sagradas Escrituras 16, 20, 22-24, 27, 29, 33, 48, 71-72, 76, 82, 85, 97, 167, 172, 268-270, 273, 279, 283, 286, 291, 300-301, 314, 348, 417, 465-466, 486, 499,512, 559
salmista 47, 86, 280-282, 459, 482, 502, 505, 514
Salmos 434
Salomé 269, 523
Salomón 215, 273, 283, 298, 331
salvación 41, 65, 68, 76, 78, 81-82, 90-91, 93, 97, 109, 128-129, 132-133, 151, 155, 167, 168, 173, 175-176, 179-181, 188, 197, 199, 200-201, 206, 208, 212, 215, 218, 221, 225, 247-248, 256, 264-266, 276, 281, 284, 286-287, 302, 322, 341, 343, 376, 379, 396, 410, 412, 415, 417, 428, 439, 444, 449, 482, 491, 501, 507, 509, 515, 518-519, 529, 544, 547-549, 551, 554
Salvador 34, 41, 76, 87, 90, 129, 136. 180, 197, 199-200, 213, 266, 298, 320, 324, 366, 368, 376,403,413,422, 438,458, 463,483,486, 509, 525, 537
sangre 54, 65, 66, 69, 190, 198, 200, 221, 310, 311, 313, 315, 320, 323, 439, 440-442, 444-445, 453, 464, 477-482, 491, 493-494, 501, 524
Santiago 31, 34, 81, 133, 172, 334, 414, 540, 563
santidad 27, 73, 165, 192, 198, 214, 223, 265, 280-281, 287, 310, 324, 337, 340, 364, 368, 391, 426, 479, 508, 512-513, 529, 557, 560
santificación 66, 90, 412, 448
santo 55, 73, 87, 96, 109, 190, 192, 197, 209, 244, 306, 349-350, 354, 367, 464, 512, 514, 518, 528, 531, 537
Sara 68
Satanás 17, 30, 54, 65, 73, 75, 84, 87-90, 97, 118, 123, 132, 229, 305, 336, 436, 438, 457, 475, 478-479, 505, 512, 555-556
Schneider, Gerhard 24, 32, 60, 68, 85, 97, 132-133, 136, 138, 153, 178, 181, 208, 210, 294, 297, 344, 385, 416, 453, 473, 476, 481, 488, 495-496, 531, 547, 561, 569-570
Scott, J. Julius, 19, 20, 22, 183, 457, 561, 565, 567-568
sed 49, 93, 143, 207, 311, 376, 411, 413, 502
sedientos 294
seguimiento 93, 178, 283, 489
Segunda Venida 47, 79, 95, 96, 97, 101, 110, 112-113, 122, 135, 214, 239, 253, 255, 263, 327-329, 331, 334-335, 342-343, 345-347, 349, 354, 358, 360-366, 368-370, 372-379, 382, 386, 389, 395-396, 398, 402, 408-409, 428-429, 435, 467
seguridad 74, 104, 137, 157, 171, 174, 191, 315, 325, 369-370, 374, 396, 409, 443-444, 446, 449, 488, 536, 541
sembrador 30
semilla 117,447,530
sencillez 167, 284
sentido espiritual 296, 490
sepulcro 46, 73, 97, 104, 131, 192, 268, 309, 426, 523-525, 528-530, 533, 535-537, 539-541, 559
sepultura 215, 425, 428, 480-481, 500, 524-525, 527-530, 536, 550

seres humanos 20, 57, 163, 174, 183, 198, 232, 274, 280, 285, 297, 427, 452, 501, 506, 509, 512-513
serpiente 229, 514, 526
servicio 90-91, 94, 119, 133, 164, 180-182, 188, 195-197, 208, 227, 249, 258, 298, 385-386, 397-399, 406, 414, 422, 426-427, 433, 439, 529-530, 555
servidor 195
severidad 301-302, 355
Sidón 33, 35, 42-43, 299
silencio 33-34, 36-38, 41, 73, 83, 110-111, 220, 244, 264, 280, 394, 436, 466, 469, 485-486, 509
símbolo 57, 75, 106, 221, 231, 237, 321, 323, 371, 439-440, 442, 459, 493, 510, 524
Simón 63, 69, 70, 74, 76, 101, 120, 217, 289, 422-424, 426, 472, 477, 488, 501-502,519
simplicidad 67
sinagoga 18, 72, 81, 290, 293, 303, 309, 390
sinceridad 145, 172, 271, 293, 305, 461
Sión 86, 212, 214, 216, 221, 281, 557
Siria 34-35, 101, 286, 304, 389, 464
Smith, George Adam 43, 47, 60, 71, 97, 115, 123, 163-164, 166, 178-179, 181, 210, 252, 300, 317, 429, 460, 473
soberbia 139,298,301
sol 37, 51, 99, 102-103, 209, 364-365, 429, 450, 497, 530
soldado 493, 497, 501, 503
soledad 257,456
Stáhlin, Gustav 29
Stambaugh John E. 20-21
Strombeck, J. F. 139, 154
sueño 105, 217, 391, 455-456, 489
sufrimiento 38, 88, 102, 126, 201, 209, 342, 384, 406, 448, 529
sumo sacerdote 21, 271-272, 316, 421, 461, 463-470, 476, 506, 518

T

Tasker, R. V. G. 59, 63, 66, 83, 114-115, 127, 131, 135, 147-148, 154, 156, 212, 269, 272, 350, 354, 362, 370, 376, 387, 388-390, 400, 404, 408, 414-415, 418, 427, 465, 474, 479, 484, 504, 532, 565
temor 25, 29, 106, 107, 128, 203, 214, 260, 268, 289, 300, 353, 368, 409, 430, 470, 484, 508, 522, 526, 535, 537, 539
templo 20, 51, 119-122, 123, 127, 220-232, 239-241, 243, 254, 280, 288, 305-306, 309, 313, 315, 320-321, 323-324, 330-335, 346, 349-351, 361, 365, 430, 432, 456, 462, 465, 468-469, 473, 480-481, 505, 516, 518, 557-559
tentación 88-90, 133, 212, 452, 454-455, 458, 554
tercer día 63, 83, 85-87, 118, 190, 192, 199, 209, 528, 535, 538, 556, 559
tesoro 146, 167, 172-173, 177, 202, 224, 426, 480-481
testigo 42, 45, 100, 103, 141, 162, 302, 344, 377, 546
testimonio 32, 34, 63, 80, 96, 103, 105-106, 141, 170, 197, 205, 210, 220-221, 231, 241-242, 268, 284, 305, 310-311, 322, 328, 344, 352, 355, 375, 390, 410, 424-425, 428, 465-466, 488, 490, 493, 507, 521, 536, 538-541, 546, 550, 555
Thiessen, Henry Clarence 144, 154, 566, 570
Thomas, Robert L. 331-334, 338-339, 341-342, 356, 362, 418, 561, 567-569, 572
tierra 21, 22, 35, 37-38, 46, 55, 62, 72-76, 80, 84, 86, 90, 96-97, 100-101, 104, 107, 109-111, 114, 119-120, 142-143, 152, 158, 173, 178-179, 182, 192, 197, 201, 212-213, 219, 223, 229, 233, 235, 238, 247, 255-257, 271, 274, 276, 281-282, 286-287, 296, 298, 304, 313-315, 317, 320, 326, 328, 330, 336, 338, 340-342, 344-346, 348, 353, 355, 357-359, 361, 363-371, 373-374, 376-379, 388-389, 391, 394-395, 401, 404, 406-410, 412, 415, 417, 419, 429, 435, 443, 446-447, 449, 465-467, 484, 494, 506, 510, 516, 518-519, 524, 526, 528, 530-531, 533, 537, 543-544, 546-551, 554, 556, 558-559
Tiro 42,453
Tomás 521,539,546
Toussaint, Stanley D. 16, 18, 40, 52, 57, 61, 72, 80-81, 98, 101, 112-114, 120-121, 124-126, 141, 144, 151, 154, 161, 165, 170, 181, 191,211,216,219, 223, 225, 228, 241, 245, 259, 263-264, 280, 288, 292, 319, 329, 333, 335-336, 339, 343-344, 346, 351,

357, 362, 378, 381, 385, 389, 395, 407, 418, 443-444, 474, 536, 542, 550, 552, 565
trabajo 15, 16, 19-20, 23, 133, 183-184, 186-188, 196, 286, 382, 401, 403, 506, 515, 529
tradición 17-18, 20-28, 30, 32-33, 35, 37, 48, 69, 70, 78, 145, 193, 204, 233, 237, 244, 251, 264, 269-270, 290, 292, 301-302, 305, 352, 493, 501, 533
traidor 433-437, 459-461, 475, 478
transfiguración 96,97,99-102, 104-113, ^ 115, 120, 122-123, 129, 212, 452, 455, 556
tribulación 255, 327, 329-330, 335, 339, 342-343, 345, 348-349, 352-359, 361, 364, 369, 373, 388, 398,412-415, 417, 419, 558
tribunal 32, 85, 157, 348, 379, 406-407, 471, 489
tributo 119-123, 127, 129, 268, 270-272, 279, 476, 557
trigo 30, 256, 394, 459
triste 37, 43, 115, 133, 173, 177, 221, 237, 252, 258, 263, 273, 319, 335, 345, 349, 383, 392, 406, 447, 453, 457, 469, 477, 479-480, 493, 524, 559
tristeza 118, 131, 220, 246, 247-248, 261, 301, 303, 319-320, 322, 324, 435, 453, 512

U

Unger, Merrill F. 16, 19, 448, 523, 532, 561, 569-570
ungido 159, 336, 421, 506, 558
ungüento 184, 423, 425, 427
unidad 27, 67, 102, 156
unigénito 68, 237, 366, 376

V

valor 24, 29, 94-95, 101, 105, 126-127, 136-137, 174, 224-225, 308, 377, 400, 423, 466, 469, 488, 503, 522, 527, 534
vanidad 27, 257, 298, 301, 327
velo 92, 468, 516, 518-519, 559
verano 43,370-371
verbo 18, 24, 26-27, 29-30, 35, 37-38, 41, 44-46, 48, 55-57, 59, 64, 66, 68, 72, 77, 82, 85, 88, 90, 92-93, 95, 102-103, 106-108, 110-111, 113-115, 117, 120-121, 129-131, 134, 136-144, 147-148, 156, 158, 160, 166-167, 169-173, 175, 177, 186, 191-193, 196-197, 204, 208-209, 219, 226-229, 232, 234, 243, 246-253, 256, 259-262, 264, 269-270, 272, 274-277, 290-291, 293-297, 303, 307-308, 312, 314, 317, 322-323, 331-334, 336-338, 340-341, 344-345, 349, 351, 353-354, 356-360, 366-367, 372, 378, 380, 383-384, 391-393, 395, 402, 405, 410, 414-416, 420, 423-424, 433, 437, 439-440, 442, 447-449, 451, 453-454, 457, 460, 466, 470, 478, 480, 484-486, 489, 492, 494-495, 498, 505, 513, 520-521, 527, 535, 546, 548-550
verdad 28, 34-35, 39, 50, 54, 65-66, 68-69, 74, 79, 81, 83, 88, 92, 94, 101, 109-110, 112, 116, 118, 122, 136-137, 139, 145, 148, 150, 156, 161, 166, 183, 185, 192-193, 196-197, 199-200, 202, 205, 227, 235, 238-239, 241-242, 244-245, 256-257, 260, 263-264, 268, 270, 272-273, 285, 289, 297, 304-306, 309, 313, 323, 356, 370, 390, 393, 404, 412, 428, 434-436, 454, 458, 465, 468, 471, 481, 487, 490, 493, 499, 504, 507-508, 514, 518-521, 525, 533, 536, 539, 541, 556
vergüenza 235-236, 248, 456, 501, 503, 524
Vermes, Geza 215, 569
vestido 237, 260, 263-265, 497, 537
Vincent, M. R. 562
vicio 156
vida 16, 20, 24, 27-28, 31-33, 49, 51-52, 57-60, 66, 73-74, 85-87, 90-97, 100, 102, 104, 108, 116, 118, 121, 125-126, 132-133, 150-151, 160, 165, 167-174, 176-177, 179-180, 188-190, 196-201, 204, 207, 209-210, 212, 215, 218, 230-231, 235-236, 239, 249-251, 258, 263-264, 267-268, 274, 276, 278, 285, 287-288, 290, 293, 295-297, 303, 307, 316, 320, 322, 342, 346-347, 355-357, 364, 372, 380-382, 385-387, 395-396, 403, 406, 411, 415-417, 420, 425, 43!, 434-438, 445, 450-452, 457-458, 462-464, 466, 471-473, 477-478, 482-483, 486, 490-491, 501, 508-510, 513, 516-517, 520-521, 523-525, 528-530, 533-534, 537,

539, 541, 544, 553-554, 556-558, 568
vinagre 198, 502
viña 183-190, 209, 245, 247, 249-255, 258, 445
violencia 251, 299, 320, 338, 461, 480, 493
virgen 34, 432
virtud 92, 134, 140, 381, 467, 491, 498
voluntad 27, 37-39, 45, 57, 72, 85-86, 90, 92, 100, 110, 118-119, 127, 130, 135, 137-138, 144, 156, 162, 164-165, 169, 172, 195, 198, 201, 206-207, 234, 246, 252, 298, 307, 314, 322-323, 336, 364, 367-368, 376, 382, 394, 399, 420, 437, 454-455, 458, 462-464, 466, 473, 486, 489-490, 492,513
voz 18, 24, 27, 29, 56-57, 63, 83, 88, 96, 99-100, 102, 105-107, 110, 116, 128-129, 136, 147, 158, 167, 173, 175, 177, 186, 191-192, 196-197, 203, 208, 219, 227, 229, 234, 245, 252, 256, 260-261, 263-264, 274, 277, 295, 303, 313, 320, 332-333, 337, 341, 344, 353, 356-358, 360, 366-367, 410, 414, 421, 423-424, 444, 447-448, 450, 453, 455, 458, 460, 478, 480, 485, 489, 493, 499, 502, 510-511, 515, 517, 520, 526, 555, 559

Wallace, Daniel B. 290, 355-356, 418, 449
Walvoord, John F. 16, 332, 334-335, 337, 343, 346, 358, 362, 443, 569, 572
Wilkins, Michael J. 130, 154, 569
Willoughby, C. Allen 78-79, 96-97, 106, 123, 181, 505, 531, 563
Winbery, Carlton L. 64, 98, 140, 153, 562

Zacarías 213-214, 216, 220, 222-223, 237, 251, 310, 313, 315-316, 328, 366, 426, 447-448, 482, 519, 557
Zaqueo 202
Zebedeo 192-195, 453, 522-523